



FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Medieval e Moderna

***EL CABILDO CATEDRALICIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
EN EL SIGLO XVI: ASPECTOS FUNCIONALES Y SOCIOLÓGICOS
DE UNA ÉLITE ECLESIASTICA***

Arturo Iglesias Ortega

Santiago de Compostela, 2010



**FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL E MODERNA**

***EL CABILDO CATEDRALICIO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EN EL SIGLO XVI:
ASPECTOS FUNCIONALES Y SOCIOLÓGICOS DE UNA ÉLITE ECLESIASTICA***

Memoria presentada para optar al grado de doctor por D. Arturo Iglesias Ortega bajo la dirección de la Dra. D^a. Ofelia Rey Castelao, Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, 2010

El autor:

Vº Bº:

Fdo.: Arturo Iglesias Ortega

Fdo.: Ofelia Rey Castelao

ÍNDICE

Agradecimientos.....	7
I. INTRODUCCIÓN.....	9
MÉTODOS Y OBJETIVOS.....	13
FUENTES.....	20
II. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL CABILDO CATEDRAL	33
ESTRUCTURA INTERNA DEL CABILDO	35
Número de prebendas.....	35
Clero mayor	43
<i>Dignidades</i>	43
<i>Canónigos</i>	83
<i>Racioneros</i>	97
Clero menor	102
Personal auxiliar de la catedral	131
EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL CABILDO.....	169
El gobierno de la Iglesia.....	169
<i>Las reuniones capitulares</i>	169
<i>Oficios y cargos periódicos</i>	183
El servicio del coro y del altar	228
<i>Regulación del servicio del coro y altar</i>	228
<i>Residencia y absentismo</i>	243
III. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS CAPITULARES	269
EL ACCESO AL CABILDO CATEDRALICIO	271
Designación y colación.....	271
<i>La designación: el derecho y la costumbre</i>	271
<i>La designación: los datos cuantitativos</i>	279
<i>La colación</i>	284
<i>Las canonjías de oficio: oposición y elección</i>	291
Formas de ingreso	294
<i>Acumulación de prebendas y promoción interna</i>	308

La toma de posesión	313
PROCEDENCIA GEOGRÁFICA	320
EDAD Y DURACIÓN EN LA PREBENDA	339
FORMACIÓN Y CARRERA ACADÉMICA	356
CARRERA CIVIL Y ECLESIAÍSTICA	379
Los puestos vinculados a la Iglesia	382
Los grados y órdenes de los capitulares	387
Los puestos en otras instituciones	391
EXTRACCIÓN SOCIAL	394
El uso del <i>don</i>	394
Clasificación socioeconómica	400
Limpieza de sangre: ascendencia judeoconversa de capitulares	415
FACTORES RELACIONALES EN EL ACCESO A LAS PREBENDAS	
CAPITULARES: REDES FAMILIARES Y CLIENTELARES	419
El nepotismo y patronazgo arzobispal	419
El nepotismo capitular	430
<i>Nepotismo directo</i>	430
<i>Nepotismo indirecto</i>	437
Relaciones entre prebendados: simonía, vía condicionada y clientelismo	440
Redes clientelares: la solidaridad de los grupos foráneos	453
Redes familiares: los linajes capitulares y sus alianzas	463
La perpetuación de la sangre: descendencia de los capitulares compostelanos ...	476
IV. CONCLUSIONES	485
V. APÉNDICES	501
APÉNDICE Nº 1: RECONSTRUCCIÓN DE LAS SERIES DE CAPITULARES	503
APÉNDICE Nº 2: OFICIOS DEL CABILDO	520
APÉNDICE Nº 3: TABLAS	562
VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	613
FUENTES MANUSCRITAS	615
FUENTES IMPRESAS	623
BIBLIOGRAFÍA	627

Agradecimientos

Dos personas deben ser objeto destacado de mi gratitud, pues ambas han demostrado su confianza en este proyecto durante los largos años que ha venido durando. Mi agradecimiento, para empezar, a mi maestra, la profesora Ofelia Rey Castelao, por su ayuda y disponibilidad continuas, su buen criterio y capacidad, y, sobre todo, su enorme paciencia conmigo. Ella representa, en buena parte, la inspiración académica de este trabajo. Los frutos que hoy recogemos se sembraron hace muchos años en las aulas de esta facultad, en sus clases y en las de muchos otros profesores, a los que doy mi público reconocimiento. En particular, debo agradecer su apoyo y sugerencias a D. Baudilio Barreiro Mallón, D. Camilo Fernández Cortizo, D. Domingo González Lopo y a todos los profesores de Historia Moderna, sin olvidar al maestro de maestros D. Antonio Eiras Roel. Igualmente vaya mi gratitud a tantos profesores y compañeros de Historia Medieval, Paleografía, Historia del Arte y Geografía por su aliento y ayuda.

Un lugar especial está reservado a D. José María Díaz Fernández, canónigo archivero de la catedral de Santiago, sin quien no hubiese podido realizar esta tesis, no sólo por las infinitas facilidades que me dio en la consulta de los fondos de su archivo y por permitirme trabajar durante los últimos diez años en un lugar que, para alguien como yo, historiador y archivero, es todo un privilegio, sino, sobre todo, por brindarme su valiosa amistad. Gracias, también, a mis compañeros en el Archivo, los que estuvieron y los que están: a María Seijas, por su larga amistad y buenos consejos; a Francisco Sandoval, por su camaradería; a Simón Vicente, Elena Novás y Xosé Manoel Sánchez, por su buen rollo y ayuda desinteresada; a Luis Gómez, José Manuel Vázquez, Alfredo Martín, Luz Rama y Víctor Castiñeira, todos ellos participaron, de un modo u otro, de esta larga gestación.

No puedo olvidar la colaboración prestada por el personal de todos los archivos, bibliotecas e instituciones a las que acudí para consultar sus fondos o trabajar en sus instalaciones. Vaya aquí mi reconocimiento a los trabajadores del Archivo Histórico Diocesano de Santiago, *Archivio Segreto Vaticano*, Archivo de los Establecimientos Españoles en Roma, Archivo del Monasterio de San Paio de Antealtares, Archivo Histórico Universitario de Santiago, Archivo Universitario de Salamanca, Archivo Universitario de Valladolid, Archivo del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, Archivo de la Real Chancillería de Granada, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid,

Archivo General de Indias, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional, Biblioteca Vaticana y *Accademia Spagnola di Storia, Archeologia e Belle Arti* en Roma.

Ya en el terreno personal, doy las gracias a mi familia, a mis padres y hermanos por el amor que nos une; a mis amigos de la ATCh *per populum domi mea, lux et tachygraphi*; en fin, a mi vida, Xulia, y a la de ambos, Rosalía.

I. INTRODUCCIÓN

El germen de esta tesis doctoral es un trabajo de investigación de último curso de carrera que formó parte de mis tareas como becario colaborador del departamento de Historia Medieval y Moderna de esta facultad. La entonces profesora de Historia Moderna, Ofelia Rey Castelao -que a la postre se convertiría en mi directora de tesis- y yo decidimos cuál podía ser el tema de investigación, tratando de conjugar mi residencia compostelana y mi inclinación hacia la historia social y los estudios genealógicos, con alguna de las líneas de investigación del área. La posibilidad de realizar un análisis sociológico de los canónigos de Santiago a partir de los expedientes de limpieza de sangre conservados en el archivo de su catedral, que Ofelia Rey conocía muy bien por haber realizado su tesis doctoral a partir de su documentación, se ajustaba perfectamente a todos esos criterios. La perspectiva de que dicho trabajo, una vez realizados mis estudios de tercer ciclo, fuese el punto de partida para un estudio más amplio sobre el cabildo catedralicio en la época moderna, se planteó desde un principio con la intención de cubrir un vacío en el conocimiento de la historia eclesiástica gallega¹, de la que mi directora es especialista, y más concretamente en el de la historia de la Iglesia de Santiago. Desde que el canónigo Antonio López Ferreiro escribiera su erudita y monumental *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* a caballo de los siglos XIX y XX², hubo que esperar a los años ochenta del pasado siglo para que se defendieran en esta universidad las primeras tesis doctorales sobre la Iglesia compostelana en su vertiente secular: para la época medieval, *grosso modo* hasta mediados del siglo XII, José Barreiro Somoza abordó el estudio del señorío eclesiástico, centrándose en las relaciones sociopolíticas de los obispos y arzobispos de Santiago³, y Fernando López Alsina el de la ciudad levítica compostelana, subrayando el papel vertebrador de las instituciones jacobeanas en el nacimiento y el desarrollo de aquella⁴; para la época moderna, Ofelia Rey Castelao trabajó sobre la renta del Voto de Santiago como fuente económica de primer orden para analizar la evolución de su Iglesia hasta el

¹ Puede verse un estado de la cuestión de la misma en LÓPEZ, Roberto J.: “Las instituciones eclesiásticas gallegas en la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, *Semata*, 15 (2003), pp. 85-129.

² LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1898-1909, 11 vols.

³ BARREIRO SOMOZA, José: *El señorío de la Iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 1987.

⁴ LÓPEZ ALSINA, Fernando: *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media (800-1150)*, Santiago, Universidad de Santiago, 1987.

período desamortizador⁵. En la década siguiente se sucedieron las investigaciones sobre el período medieval que venían a completar el marco cronológico restante: para el período que va de los siglos XII al XIV, Marta González Vázquez estudió el señorío arzobispal a partir de sus bases materiales, sus implicaciones políticas y sus relaciones institucionales⁶, mientras que Francisco Javier Pérez Rodríguez dio una visión global del cabildo catedralicio, analizando su evolución histórica, su funcionamiento interno, sus bases económicas y la vida social de sus capitulares⁷; por su parte, Mercedes Vázquez Bertomeu hizo un trabajo sobre el cabildo catedralicio de la segunda mitad del siglo XV en su relación con la institución notarial⁸. Para la edad moderna (siglos XVI y XVII), María López Díaz aborda el señorío episcopal en Santiago y Lugo desde la perspectiva del control de sus respectivos concejos⁹; para la edad contemporánea, José Antonio Vázquez Vilanova realiza un estudio sociológico del clero compostelano del siglo XIX, resaltando los aspectos ideológicos y culturales¹⁰.

Con estos precedentes, planteamos un ambicioso proyecto titulado “La Iglesia de Santiago y sus capitulares en la Edad Moderna”, cuya principal finalidad era la de aproximarnos a la vida y evolución de la institución catedralicia compostelana durante los siglos XVI-XVIII a partir del estudio del elemento humano más representativo de esta, reparando especialmente en el desarrollo del cabildo como grupo de poder y privilegio, pero interrelacionando además el mayor número de facetas en la vida de los capitulares. El trabajo se organizaría en una serie de capítulos acerca de la estructura y funcionamiento de la catedral y su cabildo, el análisis sociológico de sus miembros, su integración en la sociedad de Antiguo Régimen a través de su caracterización como

⁵ REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago en la España Moderna*, Santiago, Universidad de Santiago, 1984, 5 vols. (tesis doctoral parcialmente inédita)

⁶ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta: *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Santiago, Seminario de Estudos Galegos, 1996.

⁷ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *El cabildo de Santiago de Compostela (siglos XII-XIV): la proyección social de una institución eclesiástica*, Santiago, Universidad de Santiago, 1994, tesis doctoral editada en dos partes: *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996; y *El Dominio del Cabildo Catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media (siglos XII-XIV)*, Santiago, Tórculo Edicións, 1994.

⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial y el cabildo compostelano (1460-1481)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1995, tesis doctoral parcialmente inédita.

⁹ LÓPEZ DÍAZ, María: *El señorío episcopal urbano en Galicia, siglos XVI-XVII*, Santiago, Universidade de Santiago, 1994, tesis doctoral editada en dos partes: *Señorío y municipalidad. Concurrencia y conflicto de poderes en la ciudad de Santiago (siglos XVI-XVII)*, Santiago, Universidade de Santiago-Consorcio de Santiago, 1997; y *Gobierno y hacienda municipales. Los concejos de Santiago y Lugo en los siglos XVI y XVII*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo, 1994.

¹⁰ VÁZQUEZ VILANOVA, José Antonio: *El clero compostelano en el siglo XIX*, Santiago, Universidade de Santiago, 1999, tesis doctoral parcialmente inédita.

grupo familiar y élite de poder, el elemento económico como fundamento de su poder material, el elemento cultural como síntoma de su poder ideológico y la conflictividad del cabildo en su relación con otras instituciones y particulares. En un principio, se trataba de una obra de contenido muy amplio con un planteamiento metodológico no del todo definido, que aspiraba a seguir las estrategias de análisis de la historia social en combinación con los instrumentos aportados por otras ramas o áreas de la historia, como la historia de la familia, de la vida cotidiana, de las mentalidades o la historia económica, partiendo del examen cuantitativo y cualitativo de las fuentes documentales, que previamente habríamos de vaciar e interpretar. El propio trabajo de archivo fue perfilando claramente la metodología a seguir, que es, a nuestro parecer, una de las principales aportaciones de esta tesis, no por su originalidad, sino más bien por su aplicación sistemática, el objeto de la misma y el tipo de fuentes empleadas en su desarrollo.

MÉTODOS Y OBJETIVOS

El término “prosopografía” nace en el siglo XVI, aplicado a colecciones de biografías que contenían imágenes de las personas allí descritas, pero su empleo como método historiográfico surge de una doble influencia: el de los historiadores de las estructuras políticas, orientados hacia el estudio individualizado de las élites sociales, y el de las ciencias sociales, centradas en el estudio estadístico de grupos de masas. A fines del siglo XIX fueron los historiadores de la antigüedad romana alemanes los primeros en emplear dicho método, pero pronto se empleó entre la historiografía anglosajona del período antiguo y moderno (con un precedente en las biografías colectivas o catálogos biográficos), extendiéndose a la Edad Media desde mediados del siglo XX. A comienzos de los años 70 del siglo pasado la prosopografía recibió un nuevo impulso, fundamentalmente gracias al debate surgido acerca de su utilidad para el conocimiento histórico, a raíz del cual Lawrence Stone la definió como “una investigación retrospectiva de las características comunes de un grupo de muestra de protagonistas históricos, mediante el análisis colectivo de un conjunto de variables uniformes acerca de sus vidas”¹¹, centrándose en la interpretación de esas variables para

¹¹ CARASA SOTO, Pedro: “La recuperación de la historia política y la prosopografía”, en CARASA SOTO, Pedro (ed.): *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, p. 46.

un mejor conocimiento de la realidad histórica de las sociedades y estructuras políticas en las que esos individuos se integraban, superando las limitaciones de los repertorios biográficos colectivos, que consideraban a la prosopografía como ciencia auxiliar de la historia. A finales de esa misma década se definen el “*multiple career-line analysis*”, que empleaba la estadística y la cuantificación a través de bases de datos y de la informática, y el “análisis de redes”, que permitía conocer las relaciones de dependencia entre individuos¹². Todo ello favoreció el incremento de estudios de las élites sociales, académicas y políticas mediante el empleo de la prosopografía¹³, pero también derivaron en un mayor protagonismo de las ciencias sociales en los trabajos prosopográficos, fundamentalmente desde los años 90 del siglo XX¹⁴, revisándose las limitaciones del método prosopográfico y de la concepción “stoniana” del mismo¹⁵.

En el germen de la propia historiografía eclesiástica ya se encuentra la prosopografía¹⁶: concretamente, en cuanto al estudio de las élites eclesiásticas, hay una larga tradición de repertorios biográficos en Europa (recordemos, por ejemplo, la *Hierarchia catholica medii aevi* de Eubel¹⁷) y España (por ejemplo, la *España Sagrada*

¹² Véase a este respecto, CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre (dirs.): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998.

¹³ En España un trabajo señero fue el de Janine FAYARD sobre el personal del Consejo de Castilla (*Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982). A mediados de los años noventa del siglo pasado, los estudios prosopográficos en España se centraban en la historia social del poder, de las instituciones y de la administración (véase MOLAS RIBALTA, Pere: “La prosopographie dans l’Espagne moderne”, en GENET, Jean-Philippe et LOTTES, Günther (eds.): *L’Etat moderne et les elites XIII^e-XVIII^e siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris, Publications de La Sorbonne, 1996, pp. 39-46).

¹⁴ Un buen ejemplo de ello sería la historia socioestructural introducida por Christopher Lloyd, aplicada al estudio de las élites eclesiásticas por Soledad GÓMEZ NAVARRO (“Élites eclesiásticas en la España moderna. Un intento de historia socioestructural”, en RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel (coord.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 39-44).

¹⁵ Sobre la evolución de la prosopografía como método historiográfico, véase GENET, Jean-Philippe et LOTTES, Günther (eds.): *L’Etat moderne...*; FERRARI, Marcela: “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”, *Antíteses*, vol. 3, n. 5 (jan.-jun. 2010), pp. 529-550; CORTÁZAR, Guillermo: “Investigar las élites: nuevas perspectivas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 3 (1990), pp. 15-24; CARASA SOTO, Pedro (ed.): *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

¹⁶ Véase VONES-LIEBENSTEIN, Ursula: “El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 14 (2005), pp. 351-364; y BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Biografía y prosopografía en la historia de la Iglesia española contemporánea”, en PELLISTRANDI, Benoit (coord.): *L’histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 137-172.

¹⁷ EUBEL, Conradus et GAUCHAT, Patritium: *Hierarchia Catholica Medii Aevi sive summorum Pontificum, S. R. E. Cardinalium Ecclesiarum Antistitum series*, reimp. Pavia, Il Messaggero di San Antonio, 1960, vols. I-IV.

del padre Flórez¹⁸), donde aún se sigue haciendo biografía eclesiástica¹⁹, destacando por su número los episcopologios²⁰ y similares²¹. Uno de los pioneros en aplicar esta metodología para el análisis sociológico de las jerarquías eclesiásticas en España fue Maximiliano Barrio, especializado en el estudio de los obispos españoles²². Por lo que a los cabildos catedralicios se refiere, aunque no contamos con grandes bases de datos nacionales como los *Fasti Ecclesiae Portugaliae* de la Universidade Católica Portuguesa²³, inspirados en los *Fasti Ecclesiae Gallicanae*²⁴, existen varios trabajos que emplean la prosopografía para aproximarnos a la sociología capitular, también aquí en su mayoría del período medieval²⁵. Para la época moderna, algunas investigaciones sobre cabildos han empleado técnicas prosopográficas de manera más o menos notoria al tratar sus aspectos sociológicos, pero, en ocasiones, las fuentes manejadas son

¹⁸ FLÓREZ, Henríque et alii: *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, Madrid, 1747-1957, 56 vols.

¹⁹ Véase, por ejemplo, HEVIA BALLINA, Agustín (ed.): *Memoria Ecclesiae XXIX-XXX. Biografía eclesiástica y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2007.

²⁰ De la diócesis compostelana podemos resaltar dos: PAZOS, Manuel R. (O. F. M.): *El episcopado gallego a la luz de documentos romanos*, Madrid, CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1946, 3 vols.; CEBRIÁN FRANCO, Juan José: *Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela*, Santiago, Instituto Teológico Compostelano, 1997.

²¹ Por lo que toca a los cabildos catedralicios, el compostelano cuenta con un repertorio de sus deanes: PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio de la S. A. M. I. Catedral de Santiago*, Santiago, Imprenta y Enc. del Seminario Conciliar, 1944.

²² El autor inició una serie de trabajos bajo el título de “perfil socioeconómico de una élite de poder” en la revista *Anthologica Annua* a comienzos de los ochenta del siglo pasado. Una síntesis de sus trabajos en BARRIO GOZALO, Maximiliano: “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), pp. 17-60.

²³ CENTRO DE ESTUDOS DE HISTÓRIA RELIGIOSA: *Fasti Ecclesiae Portugaliae: prosopografía do clero catedralicio português (1071-1325)*. Están en preparación los referidos al período 1325-1418. Véase JORGE, Ana Maria et alii: “Construção e exploração de uma base de dados prosopográfica normalizada do clero catedralicio português na Idade Média” en *VII Congresso de la Asociación de Demografia Histórica*, Granada, 2004.

²⁴ Véase su página web: http://fasti.univ-paris1.fr/fasti_programme.php.

²⁵ Podemos destacar los de DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge: “La Iglesia de Castilla y León y el Papado de Aviñón. Súplicas benéficas, prosopografía y clientelismo eclesiástico en época de Urbano V”, en *El reino de León en la Edad Media X*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones, Archivo Histórico Diocesano de León, 2003, pp. 569-720; LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003; PONS ALÓS, Vicente: “Los canónigos de la catedral de Valencia (1375-1520): aproximación a su prosopografía”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35.2 (2005), pp. 907-950; Y SANZ SANCHO, Iluminado: “Prosopografía de los componentes del Cabildo Catedralicio de la Catedral de Córdoba en la Edad Media (1238-1450): aportaciones a la historia social y cultural”, en *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV). Ecclesiastical Careers in Western Christianity (12th-14th C.)*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, 2007, pp. 31-62.

limitadas (por ejemplo, al trabajar casi exclusivamente a partir de las actas capitulares o de los expedientes de limpieza de sangre²⁶).

Partiendo de esta metodología, nuestro trabajo de vaciado de fuentes se estructuró mediante la constitución de un gran fichero biográfico de todos los capitulares compostelanos entre 1500 y 1752. La fecha final se explica porque, a raíz del concordato de 1753 entre el Estado español y la Santa Sede, cambiaría esencialmente el sistema de provisión de beneficios, al derogarse las reservas pontificias y ampliarse al máximo el reclamado “patronato universal” de la Corona española. El trabajo en el Archivo Catedralicio de Santiago, en el Archivo Universitario de Salamanca y en el Archivo Segreto Vaticano nos demostró la necesidad de reducir radicalmente dicho marco cronológico, dada la enormidad de datos y la amplitud del número de prebendados (en torno al millar). La elección de la décimo-sexta centuria como encuadre temporal de esta tesis responde, además, al contexto general de transformación de la Iglesia católica -explicitado singularmente en las reformas tridentinas- y al particular de transición a la modernidad de la sociedad gallega en el marco de la nueva y fortalecida monarquía de los Austrias. Con el tiempo también se perfiló el objeto del estudio, dado que, si inicialmente consideramos a los verdaderos capitulares plenos (dignidades y canónigos) y a todos los racioneros, el mejor conocimiento de las formas de provisión, privilegios y actividades del personal catedralicio nos indujo a excluir a los racioneros músicos y a los sochantres. Básicamente, el proceso ha consistido en crear una gran base de datos constituida por tantas fichas como individuos, en las que se reproduce una plantilla general formada por los siguientes campos o apartados biográficos:

- a) Apellidos y nombre del capitular.
- b) Otras denominaciones. Se registran otras variantes de su nombre para facilitar su identificación.
- c) Capitular compostelano. En este apartado se refleja la relación del personaje con la catedral compostelana, indicando el tipo de prebenda que sirvió, la forma de ingreso y provisión, su cronología, el nombre de su antecesor y de su sucesor, y otra serie de asuntos destacables en su etapa compostelana.

²⁶ Es el caso del estudio de los prebendados cordobeses por Rafael VÁZQUEZ LESMES en *Córdoba y su cabildo catedralicio en la Modernidad*, Córdoba, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1987, pp. 37-133.

- d) Nacimiento. Fundamentalmente se especifica el lugar o diócesis de nacimiento. A veces se incluye el año o fecha exacta del mismo.
- e) Edad. Dada la falta de fuentes documentales (básicamente registros de bautismo), en la mayor parte de los casos disponemos de testimonios orales de la edad de los capitulares, que nos permiten aventurar una fecha probable de nacimiento.
- f) Datos familiares. El objetivo de este apartado es reconstruir la genealogía del capitular y los datos biográficos básicos de sus ascendientes directos, así como aportar cualquier dato relevante de su familia que pueda afectar a la vida del capitular para conocer su extracción social y su entorno familiar. También se indican cualquier relación y descendencia legítima o ilegítima del capitular antes de alcanzar el estado eclesiástico o una vez alcanzado.
- g) Carrera académica. Se indican los grados académicos, las materias de estudio, el disfrute de becas colegiales y otros datos sobre su formación universitaria y colegial, así como el desempeño de cargos académicos, docentes o administrativos en instituciones docentes.
- h) Carrera civil. Se aportan datos sobre cargos y actividades laicas previas, paralelas o posteriores al desempeño del oficio capitular.
- i) Carrera eclesiástica. Se contemplan todas las etapas de la vida clerical de los capitulares, desde que abrazaron el estado eclesiástico hasta que lo abandonaron o fallecieron, registrando los beneficios y oficios eclesiásticos de todo tipo.
- j) Defunción. Indicamos el lugar y fecha de fallecimiento.
- k) Testamentaria. Es quizás la tipología documental más rica en información de carácter biográfico, que nos ayuda a completar los datos aportados en los apartados anteriores, de ahí que haya creído conveniente darle este tratamiento singular. Nos da noticia de la fecha y lugar de fallecimiento, del entierro y tipo de sepultura, de mandas y fundaciones de misas, de mandas y fundaciones pías, de legados a parientes y criados, de deudas y deudores, de sus cumplidores testamentarios, de sus herederos universales, de los bienes muebles e inmuebles que poseía el difunto tras su muerte, de sus bibliotecas particulares,...
- l) Obra escrita. Se trata aquí de registrar cualquier obra publicada o inédita del capitular, con su referencia bibliográfica completa.

Aunque en un principio trabajamos sobre fichas en papel, en seguida recurrimos a la informática para gestionar esta creciente masa de información, trasladando los datos recogidos al ordenador mediante el uso de un procesador de textos, al tiempo que estudiábamos la posibilidad de volcarlos a una base de datos. El formato Access de Microsoft era la opción más sencilla y generalizada, pero la versión disponible no daba respuesta satisfactoria a todos los problemas que planteaban el trabajo con un ingente e ilimitado acopio de información y nuestros propios límites en el manejo y conocimiento de soluciones computacionales²⁷. Nuestra intención de futuro es poner a disposición de los investigadores todos los datos recopilados en una base de datos accesible on line, continuamente actualizada. Por el momento, hemos elaborado en formato de texto el catálogo biográfico de los capitulares compostelanos del siglo XVI ordenado alfabéticamente por sus apellidos. Se trata de un macrofichero incompleto, a modo de borrador, pero que puede dar idea del trabajo de vaciado documental y bibliográfico realizado hasta el momento.

Al tiempo que se desarrollaba este proceso, los objetivos iniciales tuvieron que ser reconducidos y reducidos, dada la magnitud de los datos manejados. Finalmente, decidimos dejar para posteriores investigaciones el estudio de las economías de los prebendados, de su faceta cultural y de la conflictividad capitular, tratadas ya, de un modo u otro, por Ofelia Rey²⁸. Delimitado el marco espacial y temporal, el objeto de esta tesis es analizar la comunidad que rige los destinos de la catedral compostelana desde un triple enfoque: institucional, que permite conocer el normal funcionamiento interno de la misma a través del estudio de su personal y de sus actividades; sociológico, que facilita el conocimiento de sus miembros como individuos pertenecientes a una élite social y como colectivo integrado en y vertebrador del escenario político, económico, social y mental que les ha tocado vivir; e individualizado, mediante la creación del citado fichero biográfico de todos los capitulares compostelanos de la centuria, que constituye la herramienta básica para el

²⁷ Puede verse una reciente respuesta interdisciplinar a los retos tecnológicos de la historia en BERNARDO ARES, José Manuel y CALVO CUENCA, Antonio: *Historia e informática. Metodología interdisciplinar de la investigación histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba-CajaSur, 2005.

²⁸ Véanse, a este respecto, sus trabajos “La renta del Voto de Santiago y las instituciones jacobinas”, *Compostellanum*, vol. XXX (1985), pp. 323-368; *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago, Centro Superior Bibliográfico de Galicia, 2003; “El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en EIRAS ROEL, Antonio et alii: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1981, pp. 495-519; *El Voto de Santiago: claves de un conflicto*, Santiago, [Compostellanum], 1993.

desarrollo de los dos enfoques anteriores, especialmente del sociológico, y que, como ya hemos indicado, se presenta fuera del texto general a modo de anexo.

En consecuencia, hemos dividido la tesis en dos partes claramente diferenciadas. La primera parte de la tesis abordará, por un lado, el estudio de la estructura del cabildo, analizando el número de prebendas y las características de sus miembros (dignidades, canónigos y racioneros), y el examen del personal catedralicio; y, por otro, el funcionamiento interno de la corporación, mediante el análisis de sus actividades de gobierno (aspectos como las reuniones capitulares, los oficios y comisiones capitulares) y de culto (la regulación del servicio del coro y altar, la residencia y el absentismo). La segunda parte de la tesis se centrará en los aspectos que caracterizan la sociología de los capitulares, analizando aspectos relativos al acceso a la institución como las formas de ingreso y la designación, colación y toma de posesión de las prebendas, la edad de ingreso en el cabildo, la duración y formas de vacación de las prebendas, su procedencia geográfica y social, su formación y carrera académica, su carrera civil y eclesiástica, la articulación de linajes capitulares y su imbricación en otros grupos sociales mediante redes familiares y clientelares.

En cierto modo, cada parte refleja dos líneas de investigación en la historiografía capitular con dos metodologías diferentes. En la primera seguimos la estela de los estudios jurídico-institucionales inaugurados por Juan Ramón López-Arévalo en 1966²⁹ y que, junto a los estudios económicos, constituyen el grueso de la historiografía española sobre cabildos eclesiásticos. Como en la mayoría de ellos el manejo de las fuentes estatutarias y de las actas capitulares ha sido básico para su exposición. En la segunda escapamos de esa visión más “tradicional” y nos adherimos a una corriente más interesada desde los años noventa del siglo pasado en los aspectos sociales, corriente que, en el ámbito de los cabildos de época moderna, está muy bien representada por los trabajos de Antonio Cabeza (Palencia), Antonio Irigoyen (Murcia) y Pedro Quintana (Canarias)³⁰, entre otros³¹. En nuestro caso se trata de un trabajo eminentemente

²⁹ LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral de la vieja Castilla. Ávila: su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Madrid, Institución “Alonso Madrigal”, Patronato “José María Cuadrado”, CSIC, 1966.

³⁰ CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores. Política y religión en Palencia en el Siglo de Oro*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1996; IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000; QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *‘Finis Glorae Mundi’. Ideología y sociedad en Canarias. Los prebendados del cabildo Catedral durante el Antiguo Régimen (1483-1820)*, Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Agüimes, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.

sociológico, que parte de la metodología prosopográfica para analizar estadísticamente las principales características sociológicas del colectivo capitular y del análisis de redes para esbozar los factores relacionales determinantes en el acceso al cabildo. Esta metodología también se puede observar en dichos trabajos, pero, como dijimos anteriormente, el objeto de aplicación de la misma, las fuentes empleadas y su empleo sistemático constituyen la principal novedad de este que presentamos. En cuanto al objeto, se han conjugado aquí dos elementos reseñables: un encuadre cronológico, el del siglo XVI, menos estudiado desde el enfoque sociológico (algunos autores lo tratan en el marco de un período más amplio), y la carencia de estudios similares sobre los cabildos más importantes (recordemos que Santiago figura la tercera en el ránking de la Iglesia española detrás de Toledo y Sevilla).

FUENTES

Tenemos que destacar, en primer lugar, las fuentes documentales y bibliográficas empleadas para elaborar el catálogo biográfico. Sólo las fuentes manuscritas e impresas del catálogo figuran al final del texto, dado que aquel ha sido la base documental para los análisis realizados a lo largo de la tesis, especialmente en su segunda parte. A ellas se han unido las fuentes manejadas para el desarrollo del texto de la tesis. Igualmente se han registrado las publicaciones consultadas a dicho efecto, no incluyendo, sin embargo, la relación bibliográfica completa del propio catálogo por su prolijidad y su permanente ampliación.

Desde el punto de vista de los centros documentales visitados, el principal ha sido obviamente el Archivo de la Catedral de Santiago, donde venimos trabajando desde hace algunos años en el estudio y catalogación de sus fondos, lo que nos ha

³¹ Para conocer una completa bibliografía sobre historiografía capitular y sus nuevas líneas de investigación, específicamente de época moderna, véanse SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad en la Castilla moderna. El cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 9-18; MARÍN LÓPEZ, Rafael: "Historiografía sobre cabildos eclesiásticos. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación", en CORTÉS PEÑA, Antonio Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (eds.): *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, Madrid, Abada Editores, 2007, pp. 75-112; MARTÍN RIEGO, Manuel y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo: "Historiografía de la Edad Moderna y Contemporánea de la Iglesia de la Andalucía Occidental (1965-2007)", *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. I (2008), pp. 46-48; CORTÉS PEÑA, Antonio Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis: "Historiografía sobre la Iglesia en el Reino de Granada (Edad Moderna)", *ibid.*, pp. 170-174.

proporcionado un conocimiento inmejorable de su documentación³². Prácticamente hemos consultado todas las fuentes allí conservadas de finales del siglo XV y del siglo XVI, así como algunas del período medieval y del resto de la época moderna, agrupadas en el fondo capitular, pero también en otros muchos fondos. Una de las grandes aportaciones documentales de esta tesis es la proporcionada por el vaciado de las bulas de provisión custodiadas en el Archivo Segreto Vaticano y de la documentación sobre clérigos residentes en Roma conservada en los Archivos de los Establecimientos Españoles en Roma (las iglesias de Santiago de los Españoles y de Santa María de Montserrat). Secundariamente se ha trabajado en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago, especialmente por su información sobre el priorato de Sar y sobre provisión de beneficios, y en el Archivo del Monasterio Benedictino de San Paio de Antealtares (Santiago de Compostela), por su información sobre el linaje capitular de los Ulloa. Para el estudio de la formación académica y otras características sociológicas ha sido fundamental la consulta de las fuentes del archivo de la universidad compostelana (Archivo Histórico Universitario de Santiago), donde también se conservan la mayor parte de los protocolos notariales de Santiago, y las fuentes de las principales universidades castellanas de la época, conservadas actualmente en sus respectivos archivos (Archivo Universitario de Salamanca, Archivo Universitario de Valladolid, Archivo del Colegio de Santa Cruz de Valladolid) o en la sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional. Secundariamente han sido útiles algunos manuscritos de bibliotecas como la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca de la Universidad de Salamanca o la Biblioteca Nacional. Finalmente, también se han consultado los fondos de archivos estatales como el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, el Archivo de la Real Chancillería de Granada y el Archivo General de Indias, especialmente para obtener información genealógica y biográfica de los capitulares compostelanos a través de sus expedientes.

En cuanto a las tipologías documentales manejadas, podemos hacer un análisis de su utilidad según el aspecto estudiado. Comenzando por las fuentes documentales vaciadas

³² Puede verse una visión general de sus fondos y características en IGLESIAS ORTEGA, Arturo, SANDOVAL VERA, Francisco y SEIJAS MONTERO, María: *Guía del Archivo de la Catedral de Santiago*, Santiago, Cabildo de la Catedral de Santiago, 2007.

para confeccionar las biografías de los capitulares, podemos examinarlas en función de cada uno de los apartados que conforman la ficha biográfica³³:

a) Capitular compostelano

a.1) Posesión de la prebenda

La fuente de información más importante la constituyen las *actas capitulares* del Cabildo de Santiago. En ellas podemos abarcar toda la vida activa del canónigo desde su toma de posesión hasta su vacante. En las tomas de posesión se indica el nombre del prebendado, qué tipo de prebenda adquiere (dignidad, canonjía, ración), a quién sucede y por qué motivo (muerte, enfermedad, promoción), con qué procedimiento (permuta, libre resignación, renuncia a favor de otro, coadjutoría, oposición) y en virtud de qué título (título arzobispal, bula papal). También nos suelen informar de los casos, no poco frecuentes, en que existían distintos candidatos o surgían problemas jurídicos en las posesiones. Junto a las posesiones, o a veces sin ellas, suelen aparecer copias de dichos títulos ordinarios y pontificios, que complementan a aquellas con datos más precisos acerca del motivo de la provisión y de los antecesores en la canonjía, así como del valor de la prebenda obtenida. Lamentablemente, las *actas capitulares* del siglo XVI no recogen las posesiones y títulos de todos sus prebendados, de ahí que tengamos que recurrir a otras fuentes sustitutivas o complementarias. Señalaré algunas de las que he empleado:

- los *protocolos notariales* de la ciudad de Santiago conservados mayoritariamente en el Archivo Histórico Universitario y en el propio Archivo Catedralicio (ACS). Las *actas capitulares* eran redactadas mayoritariamente ante el secretario del Cabildo o ante los notarios del número y Cabildo de Santiago, quienes normalmente las plasmaban en libros específicamente creados para tales actos jurídicos y custodiados en el Archivo Capitular. Sin embargo, en las notarías se han conservado también todo tipo de actos capitulares en forma de protocolos notariales, entre ellos los referidos a posesiones, títulos de provisión e incluso a acuerdos privados para gestionar la sucesión en la canonjía.

³³ Esta información reproduce básicamente lo expuesto en nuestro artículo “Fuentes documentales para la elaboración de un catálogo biográfico de los capitulares de la catedral de Santiago de Compostela en la Edad Moderna”, *Memoriae Ecclesiae XXIX*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2006, pp. 337-352.

- las *bulas* y *breves* originales conservados en el Archivo Segreto Vaticano, concretamente los *Registri Laterani* y los *Registri Vaticani*. Como apoyo nos hemos valido de los resúmenes de estas bulas incluidos en los *Indici* de dicho archivo.

- los *libros de posesiones y vacantes*, frecuentes en todos los archivos catedralicios. Desgraciadamente, el libro más antiguo del ACS es ya del siglo XVII, pero en su lugar hemos hallado una memoria de las medias anatas que se pagaban a la Cámara Apostólica, en la que se dan las fechas de posesión de canónigos entre mediados del XVI y principios del XVII.

- los *expedientes de oposición a prebendas*, fundamentales para el estudio del magisterio de capilla y de las canonjías de oficio.

a.2) Vida capitular

Nuevamente son las *actas capitulares* las que informan sobre los distintos cargos y oficios, comisiones y asuntos cometidos a cada canónigo para el cumplimiento de las normales actividades del Cabildo y en defensa de sus intereses, dentro y fuera de la catedral, así como de su asistencia a las reuniones capitulares. Numerosas son las fuentes complementarias a este respecto, que también ayudan a reconstruir las series capitulares:

- los *libros de mayordomía*, los *libros de fábrica*, la documentación de *casas y tenencias* y otros documentos contables para saber quienes ocuparon los oficios de mayordomo, fabriquero y otros relacionados con la gestión y defensa del patrimonio capitular.

- la *correspondencia capitular*, primordial para conocer de primera mano los entresijos de la vida capitular y, sobre todo, para verificar las actividades de ciertos canónigos destacados fuera de la ciudad en comisión extraordinaria -por ejemplo, como agentes y procuradores en Roma, en la Corte o en A Coruña-, o en un puesto fijo -por ejemplo, como administradores del Voto en Valladolid y en Granada-.

- los *libros de la Congregación de Castilla*, en los que se cuenta la participación de los representantes del Cabildo en las reuniones que hacían periódicamente las Iglesias de la Corona de Castilla para debatir sobre asuntos importantes tales como las cuotas del subsidio y excusado.

- la documentación conservada en el ACS sobre determinadas instituciones benéfico-asistenciales -por ejemplo, el Hospital de San Roque o el Hospital Real- u obras pías, administradas o gestionadas por el Cabildo. En ellas se indicará el miembro

de la corporación capitular elegido como administrador y el tiempo que estuvo en el cargo.

- los *libros de distribuciones*, que nos sirven para conocer el grado de asistencia de los prebendados y nos indican los motivos de su falta a coro.

También se recogen en este apartado las obras y legatos piadosos hechos por el capitular en la catedral compostelana (aniversarios, fiestas, capellanías, dotes a doncellas,...), para lo cual son básicos los *libros de aniversarios* y los legajos de *fundaciones pías* y *capillas* conservados en el ACS y en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago.

b) Nacimiento.

Averiguar el lugar y fecha de nacimiento de los canónigos resulta normalmente algo difícil, pues la fuente más importante, las *actas parroquiales*, no se generalizan hasta comienzos del siglo XVII y para el siglo XVI los registros parroquiales, que se imponen a raíz del Concilio de Trento, dependen del grado cultural y económico de las parroquias y de sus párrocos. Otro problema es que la procedencia geográfica de los prebendados compostelanos abarca un territorio muy amplio: como se verá en un capítulo posterior, la mayoría nacieron en algún punto de la antigua Corona de Castilla, pero también hay capitulares extranjeros. Por ello hemos recurrido a otras fuentes más inconcretas y menos fiables:

- las propias *actas capitulares*, que suelen indicar en las tomas de posesión a qué diócesis pertenecían.

- los *títulos* y *bulas* de provisión, que indican lo mismo.

- los *expedientes de limpieza de sangre* del Cabildo compostelano, que se realizaban previa incorporación a la institución capitular para demostrar la falta de toda mácula en su linaje. Aquí sí se suele indicar el lugar exacto de nacimiento, pero sólo a partir de la segunda mitad del XVII se adjuntan copias de las partidas de bautismo. Por otro lado, para el siglo XVI sólo disponemos de 19 expedientes completos y a partir de 1545.

- los *expedientes de limpieza de sangre* de otras instituciones en las que dichos canónigos hubieran ingresado a lo largo de su existencia: colegios universitarios, Cabildos catedralicios, Santo Oficio de la Inquisición, Órdenes Militares, etc.

- las *informaciones de hidalguía* presentadas ante algún tribunal, como los *pleitos de hidalguía* llevados ante la Reales Chancillerías.

- los *testamentos* de los capitulares, en los que a veces se señala la localidad e incluso la parroquia de bautismo.

c) Edad.

Como ya hemos indicado, no es fácil averiguar la data de nacimiento por el problema de los registros parroquiales. Pero hay ciertos documentos en los que aparece el capitular o algún conocido informando de su edad, a partir de los cuales podemos deducir, aproximadamente, la fecha en que nació. Siempre hay que tomar estas informaciones con mucha cautela, pues lo normal es que tengan un margen de error relativamente importante:

- los *títulos* y *bulas* de provisión.

- las *informaciones de testigos* en *expedientes de limpieza de sangre*, *pleitos*, *oposiciones a prebendas*, *informaciones de hidalguía*, etc.

d) Datos familiares.

Una fuente de primera mano la constituyen los *expedientes de limpieza de sangre*, tanto los compuestos para ingresar en el Cabildo como para hacerlo en otras instituciones. Como ya dijimos, los conservados en el ACS para el siglo XVI son escasos y además suelen ser muy escuetos en los datos, limitándose a dar los nombres y vecindades de los padres y abuelos paternos y maternos.

En muchos casos, los expedientes de sangre de los capitulares no son suficientes, de ahí que hayamos intentado consultar los de algunos de sus parientes. También hemos acudido a algunas *informaciones de hidalguía*.

En el caso de personajes de declarada nobleza o hidalguía, siempre deben tenerse en cuenta las obras de carácter genealógico, aunque con las precauciones necesarias. En este sentido, por poner un ejemplo, en la obra más importante para la genealogía de Galicia, los *Blasones y linajes de Galicia* del P. Jesús Crespo Pozo, constan numerosos errores y lagunas.

Ocasionalmente las *actas capitulares* mencionan algún tipo de relación parental, normalmente entre unos canónigos y otros. Muy útiles son para la reconstrucción de los linajes capitulares los datos ofrecidos por algunas *bulas de provisión* o las *dispensas pontificias*, en las que se menciona, por ejemplo, el *defectum natalium quem pateris de presbitero dicte ecclesia canonico genitus*, indicando a veces el nombre del padre.

Los *testamentos de capitulares* son una fuente también importante, sobre todo para conocer los parientes herederos del canónigo y descubrir o intuir algún descendiente

ilegítimo. Sobre todo para los casos en que no se han podido hallar estas mandas testamentarias, hemos buscado las de los parientes más cercanos. Para los *testamentos de los familiares* de capitulares del área compostelana hemos consultado los *protocolos notariales* conservados en el ACS y en el Archivo Histórico Universitario de Santiago.

Por último, en la documentación referida a ciertas obras pías de canónigos en la catedral suelen encontrarse algún que otro árbol genealógico.

e) Carrera académica.

Para estudiar la formación universitaria y colegial, así como el desempeño de cargos académicos, docentes o administrativos, nos fue indispensable acudir a los centros de estudio, básicamente universidades y colegios mayores y menores. En cuanto a universidades, las más importantes en la formación de los canónigos compostelanos fueron las de Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares y Santiago de Compostela, aunque también hemos localizado referencias a otras universidades como las de Burgo de Osma o Sigüenza. Paralelamente, vaciamos la documentación de los colegios de estas mismas universidades: los mayores (San Bartolomé, Oviedo, Arzobispo, Cuenca) y menores (Santa Catalina, Pan y Carbón, San Pelayo, Santa Cruz de Cañizares, ...) de Salamanca; de Valladolid (Santa Cruz); de Alcalá (San Ildefonso, San Pedro y San Pablo, ...); y de Santiago de Compostela (Fonseca, San Clemente, San Jerónimo).

En los archivos que guardan esta documentación hemos consultado especialmente los *libros de grados*, los *libros de claustros*, los *expedientes de ingreso*, los *libros de recepción de colegios* y los *libros de visitas*, pero también algunos *libros de matrículas* y alguno de los manuscritos acerca de la historia de la propia institución: *crónicas*, *memoriales*, *listados*, etc.

Para aquellos capitulares de los que carecíamos prácticamente de información alguna, pudimos encontrar datos académicos en la documentación catedralicia: *expedientes de oposición a prebendas*, *actas capitulares*, *expedientes de limpieza de sangre*, *testamentarias*, ...

f) Carrera civil.

Evidentemente lo idóneo sería acudir a las fuentes directas de cada una de las instituciones de la administración y justicia del Estado, en las que los capitulares compostelanos desarrollaron alguna actividad, pero la mayor parte de la información la hemos extractado de otras fuentes documentales y de la bibliografía publicada sobre

estas instituciones. Convendría consultar los fondos de los distintos Consejos custodiados en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Histórico Nacional; de los Tribunales de la Inquisición y de las Órdenes Militares, también alojados en este último archivo; de la Real Audiencia de Galicia (en el Archivo Real de Galicia); de la Real Chancillería de Valladolid (en su archivo); de la Real Chancillería de Granada (en su archivo); de las cofradías (concretamente, sobre las compostelanas se puede bucear en el ACS, en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago y en el Archivo Histórico Universitario de Santiago); de los concejos (para el caso compostelano, en el Archivo Municipal de Santiago, cuyo fondo histórico permanece depositado en el anterior y del que se ha consultado los *libros de consistorios*); etc.

Secundariamente la documentación catedralicia y universitaria pueden aportar las pistas, indicando los cargos ostentados. Así, conviene tener en cuenta nuevamente las *actas capitulares*, los *expedientes de limpieza de sangre*, las *testamentarias*, etc.

g) Carrera eclesiástica.

Normalmente se suele señalar en los *títulos* y *bulas* de provisión, así como en las *actas de posesión*, si el capitular era “clérigo”, “clérigo de menores” o “presbítero”, sin más precisión. En algunos *expedientes de oposición* se incluye traslado del título de ordenación, pero sólo valen para los canónigos de oposición. En los *libros de grados universitarios* a veces se da información sobre los títulos de ordenación de los aspirantes a bachiller, maestro, licenciado o doctor. La fuente principal son los *expedientes de sagradas órdenes* y los *expedientes de patrimonios*, pero se generalizan sólo a partir del siglo XVII. Para el caso compostelano se conservan en el Archivo Histórico Diocesano y algunos en el ACS.

Intentar recopilar todos los beneficios acumulados por los canónigos compostelanos del XVI a lo largo de su vida es una tarea inabarcable, incluso para el caso de que deseáramos realizar la biografía completa de uno solo de ellos. Sí podemos intentar cubrir este aspecto en la medida de nuestras posibilidades, empleando algunas fuentes a nuestro alcance. En el siglo XVI la provisión de los beneficios eclesiásticos se la repartían los obispos (meses ordinarios) y el Santo Padre (meses apostólicos). Son pocos los *títulos de colación de beneficios* y documentos sobre piezas eclesiásticas, en general, que se han conservado de ese siglo: están en la serie “Provisiones eclesiásticas” del Archivo Histórico Diocesano y en la sección “Jurisdicción y patronato eclesiástico”

del ACS. Por ello hay que recurrir a las *visitas pastorales* conservadas en el ACS y en el Archivo Histórico Diocesano. Esto se puede extender al resto de las diócesis en mayor o menor medida y al Archivo Secreto Vaticano, donde se conservan *visitas ad limina* de algunas de ellas, pero ese es trabajo de futuro. En cuanto a las prebendas catedralicias y colegiales lo ideal sería investigar en cada archivo catedralicio o de colegiata, pero por lo pronto hemos partido de la bibliografía existente sobre estos cabildos y de los datos sueltos que se encuentran en la documentación del ACS (*actas capitulares, expedientes de sangre, expedientes de oposición, testamentarias, etc.*) y en la de los colegios universitarios.

El Archivo Secreto Vaticano, por su parte, también contiene toda la serie de registros de *bulas de provisión* de beneficios de todas las diócesis católicas. El problema es que su búsqueda se hace compleja no sólo por la enorme masa documental que comporta, sino además porque exige la consulta de unos someros *Indici*, en los que aparecen unos minúsculos *regesta* de las bulas, ordenados por años y por diócesis, que aportan, como mucho, el año de otorgamiento, el nombre del beneficiado, la prebenda, la diócesis, el nombre del antecesor y la causa de la vacante. Además, muchas veces es imposible distinguir los beneficios de individuos diferentes con nombres similares. Y, por otra parte, la existencia de la bula no implicaba necesariamente la posesión efectiva del beneficio, cosa que sólo sabremos acudiendo a las fuentes de la respectiva diócesis.

Al menos, hemos bosquejado algunos de los beneficios pertenecientes a la diócesis compostelana consultando la documentación antedicha y, como complemento, rastreando en los *protocolos notariales* ciertas escrituras como los *arrendamientos de beneficios* o *poderes y obligaciones para renunciar a beneficios*, en los que figura el nombre del titular.

Más fácil es seguir la carrera eclesiástica de capitulares que llegaron a ser obispos o cardenales de la curia romana, sobre todo porque normalmente se cuenta con abundante bibliografía.

En cuanto a los oficios “eclesiásticos”, aparte de las consabidas *actas capitulares* y otras series ya conocidas del ACS que a veces mencionan dicho oficio al hablar del capitular, hemos consultado otras fuentes: para los oficios de la curia arzobispal, la serie “jurisdiccional” del Archivo Histórico Diocesano; para los de la curia pontificia, la documentación vaticana y la conservada en el Archivo de los Establecimientos Españoles en Roma (*actas de la congregación, instrumentos notariales, libros becerro,*

etc.); para los de la Corte real, el Archivo General de Simancas; para los de la Congregación del Clero de la Corona de Castilla, los *libros de la Congregación* que se conservan en el ACS; etc.

Por último, para el caso de canónigos que hubieran pasado al estado de religioso, lo ideal habría que acudir al archivo monástico o conventual, y/o a los archivos de la Orden o Congregación, tarea pendiente que se ha suplido con otras fuentes documentales secundarias y bibliográficas.

h) Defunción.

Para conocer el lugar y fecha de fallecimiento de los capitulares compostelanos, a falta de *obituarios* y *libros de vacantes* del siglo XVI en el ACS, utilizamos las *actas capitulares*, que para dicho siglo suelen indicar la muerte a posteriori; las *testamentarias*, localizadas en los *libros de testamentos de capitulares* y en los *protocolos notariales*; los *libros de aniversarios* y la documentación de *fundaciones pías*, por si algunos de los canónigos hubiera hecho alguna manda de este tipo. También suelen aparecer algún que otro testamento o cláusula en los *libros tumbos*, en los *mazos de tenencias* e incluso en documentación administrativa y judicial del Voto de Valladolid, así como en la documentación de *fundaciones pías* y *mazos de tenencias* del fondo de la Cofradía de la Concepción de Santiago.

El problema surge con aquellos capitulares que han fallecido fuera de Santiago, de los que muchas veces no sabemos exactamente dónde ni cuándo murieron. Para los que fallecen no siendo ya canónigos compostelanos, debemos recurrir a la institución en la que acabaron su vida (por ejemplo, otro cabildo catedral), lo que se nos antoja una tarea más que difícil.

La solución sería manejar directamente las actas parroquiales de defunción, pero tienen el mismo problema que las de bautismo del siglo XVI.

i) Testamentaria.

En ella se incluyen el testamento, su apertura ante notario, codicilos, memoriales de deudas, inventarios *post mortem* y almonedas. Como ya hemos indicado, para el caso de los capitulares fallecidos en Santiago de Compostela, la mayor parte de estas testamentarias se conservan en el ACS y en el Archivo Histórico Universitario de Santiago, donde se encuentran depositados por acuerdo con el Ilustre Colegio Notarial de la provincia de A Coruña. Para el resto, habría que acudir a los archivos de

protocolos de los lugares de defunción, pero, en su lugar, hemos recurrido a algunas referencias bibliográficas y de otros archivos.

j) Obra escrita.

Este es un capítulo apenas trabajado de búsqueda bibliográfica, pues hay que bucear en infinidad de repertorios bibliográficos publicados o no, y de búsqueda archivística, pues en los archivos se pueden hallar obras manuscritas inéditas de mayor o menor valor literario. Bien es cierto que no son muchos los canónigos compostelanos del siglo XVI que llegaron a escribir alguna obra singular durante su estancia en Compostela, pero es más frecuente que sí lo hicieran tras ascender en su carrera eclesiástica o en cometidos específicos fuera de las obligaciones de culto. Estoy pensando, por ejemplo, en el canónigo Pedro Fernández de Navarrete, que estuvo más de 30 años ocupando cargos de relieve en la Corte, como el de capellán de Felipe III y secretario de Cámara del cardenal-infante Don Fernando, y que fue uno de los más importantes arbitristas del momento³⁴.

Todas estas fuentes documentales han sido la base para el desarrollo del texto de la tesis, especialmente para el de la segunda parte, referida al análisis sociológico de los capitulares. De manera general y muy particularmente en lo que concierne a la primera parte de la tesis, el estudio jurídico e institucional, las *actas capitulares* han sido una fuente de primerísimo orden, a lo que se han unido los libros estatutarios y de acuerdos capitulares (*libros de constituciones, tomo de concordias*), especialmente las *constituciones capitulares* de los arzobispos Alonso de Fonseca III (1511-1512), Gaspar de Zúñiga (1569) y Avellaneda y Francisco Blanco de Salcedo (1579), así como los textos conciliares (Concilio Provincial de Salamanca, Concilio de Trento), sinodales (Constituciones sinodales de Francisco Blanco) y canónicos (Derecho canónico³⁵) publicados. Secundariamente también han sido útiles la colección de *bulas de erección* de las canonjías de oficio y otras prebendas compostelanas integradas en la *Colección de Documentos Sueltos* del ACS, así como los documentos de sede vacante (*actas capitulares, títulos de oficios*, etc.) imprescindibles para conocer algunos oficios

³⁴ Una síntesis sobre su vida y obra en IGLESIAS ORTEGA, Arturo: “Pedro Fernández de Navarrete”, en DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Juan Francisco (coord.): *Diccionario de Humanistas Españoles* (en prensa).

³⁵ Hemos optado por ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico, traducido del que ha escrito en francés el Abate Andrés, arreglado a la jurisprudencia eclesiástica española antigua y moderna*, Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, 1847-1848, 4 vols. Otra elección muy socorrida es la de MUÑIZ PABLOS, Tomás: *Derecho capitular según el “Codex Iuris Canonici” y la legislación concordada de España*, Sevilla, Imp. y Lib. de Sobrino Izquierdo, 1925.

ocupados en ese período por los capitulares. Sobre el patrimonio y derechos de algunas dignidades (arcedianos, deán) ha sido fundamental la consulta de los legajos del ACS referidos a la administración económica y a la jurisdicción y patronato eclesiástico de aquellas. Para la vida capitular, puede verse lo indicado anteriormente en el apartado a.2.

II. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL CABILDO CATEDRAL

Los cabildos catedralicios, como cualquier otra institución corporativa, se rigieron siempre por unas normas propias, elaboradas con el acuerdo mayoritario de sus miembros y, de modo general, con el refrendo de sus respectivos prelados. A partir de ellas podemos conocer, por un lado, la estructuración del personal de la catedral, es decir, el número, composición y ocupaciones específicas de los miembros del cabildo y de las personas que auxiliaban a estos en el normal funcionamiento de la basílica; y, por el otro, la organización de la vida en común de los capitulares, o, al menos, cómo debía organizarse esta vida comunitaria, cuyas principales actividades se englobaban en la función administrativa, es decir, la gestión del gobierno y del patrimonio catedralicio, y la función cultural, resumida en el servicio del coro y altar.

ESTRUCTURA INTERNA DEL CABILDO

Número de prebendas

Conviene, antes de estudiar la evolución del número de prebendas del cabildo compostelano, verificar qué es una prebenda. El Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española ofrece varias definiciones, de las que recuperaremos dos: la primera dice que se trata de la “renta eclesiástica, aneja a un canonicato u otro oficio eclesiástico”, y la segunda la define como “cualesquiera de los antiguos beneficios eclesiásticos superiores de las iglesias catedrales y colegiatas; como la dignidad, el canonicato, la ración, etc.”³⁶. Nos interesa, sin embargo, recurrir a la significación que ofrece el Derecho canónico, dado que en ella podremos distinguir claramente la prebenda de los otros dos conceptos con los que suele confundirse: el beneficio y la canonjía. Según el Derecho eclesiástico, la prebenda es “la porción de bienes o rentas que se asigna en las catedrales o colegiatas a un eclesiástico para que pueda vivir y desempeñar ciertas funciones inherentes al cargo que se le confiere”, y el beneficio eclesiástico es el “oficio espiritual y perpetuo creado por la Iglesia para utilidad común y con renta propia”, distinguiendo el oficio o ministerio y el emolumento o prebenda. Mientras la prebenda se refiere al emolumento, el beneficio y la canonjía se refieren al oficio o ministerio espiritual. Por una parte, toda prebenda conlleva un beneficio, pero no todo beneficio viene seguido de una prebenda. Por otra, la canonjía confiere voz en

³⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001, t. II, p. 1817.

el capítulo y silla en el coro, mientras que la prebenda no, y, aunque generalmente va unida a una prebenda, puede estar separada de ella³⁷.

Teniendo en cuenta, estas precisiones, procede hacer algunas aclaraciones:

1º) Cuando hablemos de la evolución del número de prebendas y se mencione el número de canónigos y racioneros establecidos estatutariamente, nos referiremos, salvo indicación expresa, al número de prebendas canonicas y “porcionales”.

2º) La prebenda, como veremos, es una parte de las retribuciones de los miembros del cabildo sostenida a partir de la renta de la mesa capitular, cuya cuantía y extracción varió a lo largo de los siglos, pero en la que no todos los beneficiados participaban. Esto es importante dado que, por ejemplo, algunas dignidades tenían anexas a su oficio o ministerio una prebenda o “canonjía”, es decir, eran también canónigos, pero otras tenían su renta fuera de la Mesa, salvo en el caso de que, además de la dignidad, gozasen de algún canonicato. Por lo tanto, cuando hablemos del número de canónigos prebendados, estaremos incluyendo las dignidades con canonjía.

3º) Aunque parece que los porcioneros menores o racioneros disfrutaban de una parte proporcional a la prebenda canonical, su número se expresa siempre al margen del número de las prebendas canonicas. La dotación del resto de los beneficiados de la catedral se haría a partir de diversos capítulos sin llegar a participar en estas prebendas que podríamos llamar “mayores”. A lo largo del siglo XVI se van suprimiendo diversas canonjías y raciones con cuyas prebendas se irá dotando a este personal. Finalmente, las constituciones capitulares de 1578 fijan un número total de prebendas de la Iglesia compostelana, distribuidas en distinta proporción entre sus diversos beneficiados, según el rango de su beneficio.

En 1102, el obispo compostelano Diego Gelmírez instituyó un cabildo de setenta y dos canónigos, número que reflejaba el de los discípulos de Jesucristo, en el que se incluía a las dignidades que por aquel entonces había. Por aquel tiempo se produjo la

³⁷ Sin pretender realizar un estudio profundo sobre el tema, nos hemos valido de las definiciones registradas en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana* editada por Espasa Calpe. Manuel Teruel ofrece otra definición de beneficio eclesiástico, que engloba el oficio y la prebenda: “es una entidad jurídica, persona moral no colegiada, constituida (no simplemente erigida) a perpetuidad por la autoridad eclesiástica competente y que consta de un oficio sagrado, o eclesiástico, y del derecho a percibir las rentas anejas por la dote de tal oficio, cosa esta última que constituye la llamada prebenda” (TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 19). Otra definición igualmente válida es la recogida por María Luisa Candau: “el derecho, igualmente perpetuo, de oficiar en la iglesia, constituido por la autoridad del obispo, con el derecho anejo e inseparable de percibir los frutos eclesiásticos” (CANDAU CHACÓN, María Luisa: *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, pp. 387-388).

división de las mesas capitular y episcopal y, con ello, el nacimiento de las prebendas asignando equitativamente a cada canónigo su propia hebdómada en el altar. Hacia 1170, el arzobispo Pedro Suárez de Deza redujo a cincuenta el número de canónigos hebdomadarios. En 1240, el arzobispo Juan Arias estableció el número y composición del cabildo de la siguiente manera: 50 canónigos mayores o hebdomadarios, 20 porcioneros mayores o canónigos sin hebdómada, 12 porcioneros menores o *maniapanes*, y 4 dobleros asimilados a los *maniapanes* (el del arzobispo, el del deán, el del chantre y el de maestrescuela, quienes tenían una canonjía o prebenda anexa a su dignidad)³⁸. Tanto los canónigos mayores como los menores estaban retribuidos en igualdad de condiciones, salvo la parte procedente de las ofrendas del altar mayor que conformaba la hebdómada y que era parte de la prebenda. Los *maniapanes* y los dobleros debían percibir aproximadamente la mitad de la renta asignada a un porcionero mayor. No parece que todas las prebendas se hubiesen cubierto con su correspondiente canónigo, pues el número de canónigos fue oscilando según el momento. Pérez Rodríguez llega a contabilizar 58 canónigos en 1260, que se sitúa como el máximo de capitulares compostelanos conocidos en el período comprendido entre 1110 y 1400³⁹. En 1324 se produce la anexión a las siete cardenalatos o cardenalías compostelanas de siete de las canonjías mayores que fueran vacando, de modo que no se alteró el número de prebendas⁴⁰.

A mediados del siglo XV, durante el pontificado de Rodrigo de Luna, se produce una reducción del número de prebendas, acordada en el sínodo diocesano de 1452 (Concilio compostelano XLII) y confirmada por Calixto III y Pío II, cuyo motivo fue, como en las otras reducciones, la necesidad de adecuar el número de canónigos a los bienes de los que disponía la catedral, para así garantizar una sustentación adecuada a la dignidad de la prebenda: concretamente se manda suprimir las veinte canonjías sin hebdómada a medida que fueran vacando, redistribuyéndose su dotación entre el resto de los beneficiados, principalmente los canónigos. De este modo, el número de prebendas canonicas se fija en cincuenta. Según Vázquez Bertomeu, el número de canónigos debió sobrepasar el establecido constitucionalmente (convirtiéndose así en

³⁸ Se convierte así en el cabildo más numeroso del ámbito castellano-leonés en el período de la Plena Edad Media, a tenor de los datos ofrecidos por FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier: *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, p. 221.

³⁹ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 23-39 y 80-84.

⁴⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VI, 1903, pp. 53-54.

canónigos extravagantes), indicando además que ese número “teórico” era de cincuenta y dos canónigos (evidentemente se trata de un error, pues era de cincuenta), junto con los doce porcioneros y los cuatro dobleros. Los porcioneros menores asumieron el nombre de los mayores (racioneros) y su retribución, aumentada con la de estos, vendría a ser una cuarta parte de la prebenda canonical⁴¹. Los dobleros se dotarían a partir de las prebendas de las dignidades a las que suplían⁴².

Para ver el número de prebendas durante el siglo XVI nos valdremos de varias fuentes: las constituciones capitulares del arzobispo Francisco Blanco de 1578, las referencias halladas en la documentación pontificia y las hojas de los beneficiados registradas en los libros de distribuciones.

Las Constituciones de Francisco Blanco establecieron el número de prebendas de la mesa capitular en 58, distribuidas del siguiente modo:

- una para el arzobispo, que la servía por un doblero.
- dos para el deán, que las servía, una personalmente y otra por un doblero.
- una para el chantre.
- una para el canónigo cardenal mayor.
- seis para cada uno de los canónigos cardenales.
- una para el maestrescuela.
- una para el tesorero.
- treinta y cuatro para cada uno de los veinte y nueve canónigos “atitulados” y cinco canónigos de oficio.
- una extinta para el Santo Oficio de la Inquisición.
- una suprimida para el maestro de capilla.
- dos suprimidas para seis racioneros músicos.
- dos y media suprimidas para veinte capellanes.
- media para los acólitos.
- tres para nueve racioneros “atitulados”.

⁴¹ En el caso de la sede bracarense, la supresión en 1245 de cuatro prebendas canonicas entre doce porcioneros o racioneros supuso que cada ración valiese la tercera parte de una canonjía, de ahí que también se les denominara *tercenarios* (MARQUES, José: *A arquidiocese de Braga no século XV*, S.I., Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988, p. 362).

⁴² Datos extraídos de VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 67-68 y 164-166; PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Imprenta y Enc. del Seminario Conciliar, 1944, p. 18. Véase el breve confirmatorio de Pío II (Mantua, 30 de octubre de 1459) en ACS, S 1/24, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 1, doc. 24.

- una, que son tres raciones, suprimida para dos racioneros cantores y un sochantre.

Todos los que poseían estas prebendas estaban obligados a residir en las horas canónicas y oficios divinos y a ejercer los oficios anexos a cada una de ellas, excepto en el caso del Santo Oficio, al estar extinguida dicha prebenda.

Las Constituciones de Francisco Blanco vinieron a consolidar estatutariamente para el resto de la centuria un número de prebendas que, de hecho, venía de mucho antes y cuya distribución se fue gestando a lo largo del siglo XVI con distintas supresiones y extinciones de canonjías y raciones llevadas a cabo por concesión pontificia para dotar a buena parte del clero catedralicio. De ellas trataremos con mayor detenimiento en los capítulos dedicados a los distintos miembros del cabildo⁴³. En orden cronológico, estas fueron las supresiones:

1º) En 1506 se afectó la canonjía de Alonso de Robles para la lectoralía de Decretos, en virtud de una bula de Julio II. La anexión no se hizo efectiva hasta que en 1511 tomó posesión de esta prebenda el lectoral Gómez González de Chantreiro⁴⁴.

2º) En torno a 1521 se anexó la canonjía de Martín de Rianjo a la tesorería, en virtud de una bula de León X.

3º) En 1533 se anexó la canonjía de Pedro Gómez a la mesa capitular para dotar 8 capellanes, en virtud de una bula de Clemente VII⁴⁵.

4º) En 1536 se suprimió la canonjía de Benito Rodríguez para dotar cuatro capellanes y seis mozos de coro, en virtud de una bula de Paulo III (1536), según la cual había 45 y más canonicatos y prebendas⁴⁶.

5º) En 1547 se afectó el canonicato de Gómez Vallo “el Mozo” para la magistralía de Lección Sagrada en virtud de varias bulas de Sixto IV, Alejandro VI y León X.

6º) En 1554 se anexó la ración de Francisco de la Carrera para dotar la sochantría, en virtud de un breve de Julio III (1554), en el que se señala que hay “decem dignitates

⁴³ Sobre los sistemas de supresión de prebendas capitulares, véase la explicación de SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza, 1600-1750*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 1998, vol. I, pp. 38-42.

⁴⁴ Véase copia de la bula en ACS, IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fols. 258-260v.

⁴⁵ Véase la bula original en ACS, S 2/4, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 2, doc. 4.

⁴⁶ Véanse los ejemplares de las bulas de supresión, ejecución de ésta y amparo al canónigo en ACS, S 2/5, S 2/6 y S 2/7, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 2, docs. 5-7.

seu personatus vel officia necnon quinquagintaquatuor canonicatus et totidem prebende ac duodecim portiones et forsam alia beneficia ecclesiastica”⁴⁷.

7º) En 1562 se suprimió la canonjía de Lope Sánchez de Ulloa para dotar tres racioneros cantores peritos en música, en virtud de letras apostólicas de Pío IV, con igual número de prebendas canonicas⁴⁸. La supresión no se hizo efectiva hasta la muerte del titular en 1577.

8º) En 1562 se anexó la canonjía de Diego Alonso para dotar al maestro de capilla, en virtud de unas letras apostólicas de Pío IV, en las que se indica igual cantidad de prebendas canonicas⁴⁹.

9º) En 1562 se suprimió la canonjía de Juan López de San Juan para dotar ocho capellanes, en virtud de unas letras apostólicas de Pío IV, en las que se dice que esta Iglesia contaba con 42 canonicatos y prebendas⁵⁰. La supresión no se hizo efectiva hasta la muerte del titular en 1567.

10º) En 1563 se afectó la canonjía de Pedro Galos da Costa para la doctoralía.

11º) En 1563 se extinguió la canonjía de Juan Bautista de Paz para el Santo Oficio, en virtud de un breve de Paulo IV⁵¹.

12º) En 1565 se suprimió la ración de Fernando López de San Juan para dotar un racionero cantor perito en música, en virtud de una bula de Pío V⁵².

13º) En 1567 se afectó la canonjía de Pedro de Medina para la magistralía de púlpito.

14º) En 1568 se afectó la canonjía de Pedro García “el Mozo” para la penitenciaria, en virtud de una bula de Pío V⁵³.

15º) En 1569 se suprimió y anexó a la mesa capitular la canonjía de Francisco Estaquero para dotar tres racioneros cantores peritos en música, en virtud de unas bulas de Pío V (1569), que señalan la existencia de 42 canonicatos o prebendas, muchas otras

⁴⁷ El breve se conserva en ACS, S 2/9, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, doc. 9; la bula ejecutoria, de igual fecha en ACS, S 2/10-1, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, doc. 10-1; y el proceso fulminado por *Baldus Ferratinus* (Roma, 19/12/1554) en ACS, S 2/10-2, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, doc. 10-2.

⁴⁸ Véanse las bulas y el proceso originales en ACS, S 2/11, S 2/12-1 y S 2/12-2, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, docs. 11 y 12.

⁴⁹ Véase la bula y el proceso originales en ACS, S 2/13-1 y S 2/13-2, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, doc. 13.

⁵⁰ Véanse las bulas y el proceso originales en ACS, S 2/14-1, S 2/14-2 y S 2/15, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, docs. 14 y 15.

⁵¹ Véase copia del breve en ACS, IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fols. 30-31.

⁵² Véase la bula original en ACS, S 2/16, *Colección de Documentos Suelos*, carpeta 2, doc. 16.

⁵³ Véase copia de la bula en ACS, IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fols. 431v-433.

dignidades, personas, administraciones, raciones y oficios, y otros beneficios eclesiásticos⁵⁴.

16º) En 1574 se suprimió la ración de Juan de Campo a favor de la mesa capitular en virtud de una bula de Gregorio XIII (1573), en la que se señala como fin dotar un racionero cantor perito en música de esta Iglesia, “in qua triginta et ultra canonicatus et totidem prebende necnon quamplures dignitates, personatus, administrationes, portiones et officia aliaque beneficia ecclesiastica existunt”⁵⁵. En la práctica, la supresión no se hizo efectiva hasta el fallecimiento en 1576 del titular de la ración.

Como podemos comprobar, en 1578 una prebenda equivalía a una canonjía y una ración equivalía a la tercera parte de una prebenda. Los dobleros no poseían prebenda sino que la ocupaban en nombre de su titular y el resto de las prebendas se distribuían entre capellanes y mozos de coro. De las 58 prebendas, 49 eran canonicas, es decir, correspondían cada una a un canónigo y, por lo tanto, cada una tendría reflejada su correspondiente hoja en los libros de mayordomía y distribuciones: las dignidades que tenían alguna prebenda anexa eran también, en este sentido, canónigos. Sólo la prebenda extinguida para el Santo Oficio no era servida por ningún beneficiado. Del resto de las prebendas, cuatro servían para dotar a 12 racioneros y las cinco restantes eran antiguas prebendas canonicas que se habían suprimido para dotar a otros 6 racioneros, a 20 capellanes y a 6 mozos de coro. Por lo tanto, si echamos la vista atrás, en lo que respecta a los racioneros (asimilados a los antiguos *maniapanes*) no hubo merma alguna en su número de prebendas, sino que se aumentaron y mejoraron en su dotación. El caso de las canonjías es algo más complicado. A finales del siglo XV supuestamente ya habrían vacado las canonjías sin hebdómada y, por lo tanto, habría 50 canonjías hebdomadarias. Si a las 49 prebendas canonicas de 1578 le sumamos las cinco que se fueron suprimiendo desde 1533 hasta 1569 nos da un punto de partida de 54 “canonjías” en el primer tercio del siglo XVI. Las referencias de los documentos pontificios de supresión y anexión de las prebendas son poco útiles por imprecisas: en 1536 serían más de 45, en 1554 un total de 54, en 1560 y 1569 serían 42, y en 1573, más de 30.

⁵⁴ Véanse las bulas originales en ACS, S 3/1 y S 3/2, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 3, docs. 1 y 2.

⁵⁵ Véanse la bula y el proceso originales en ACS, *Colección de Documentos Sueltos*, S 3/3-1 y S 3/3-2.

TABLA 1. Número de prebendas según diversas fuentes

PREBENDAS	1102	1170	1240	1452	1536	1554	1560	1569	1573	1578
Canonjías hebdomadarias	72	50	50	50	+ 45	54	42	42	+ 30	49
Canonjías sin hebdomada			20	20						
Raciones (antiguas <i>manipañías</i>)			12	12		12				3
Otros beneficiados menores										6

La utilización de los libros de distribuciones de la décimosexta centuria podría dar una visión más clara, contabilizando las hojas de los diversos beneficiados, pero ya partimos con una clara desventaja al no haberse conservado más que los correspondientes a los años 1524, 1530, 1531, 1554, 1555, 1559, 1560, 1561, 1562, 1563, 1570, 1571, 1574, 1575 y 1580 (posterior a 1578). En su lugar podemos contar con los cuadrantes de lo repartido entre los prebendados por la mayordomía, pero son de los años 1576 en adelante. Precisamente en los cuadrantes de 1576 se indica que había 58 prebendas⁵⁶. Otro inconveniente de los libros de distribuciones es que las hojas corresponden a cada beneficiado, no a cada prebenda. Quiere esto decir que puede haber dos hojas de dos canónigos distintos correspondientes a una misma prebenda, en la que se sucedieron el uno al otro. Además, a veces no se registran todos los beneficiados por diversos motivos (por ejemplo, a que andaban en descuento por mandato del cabildo, o porque los frutos de la prebenda estaban congelados al estar pendiente de dilucidar quién era el titular de la misma). Para solucionar estos problemas hemos recurrido a la reconstrucción de cada una de las prebendas canonicas, tratando de averiguar quiénes fueron sus titulares a lo largo de este siglo. A pesar de la gran dificultad que esta tarea ha entrañado, creemos haber precisado en un alto porcentaje el número de las canonjías y las personas que las ostentaron: a comienzos del XVI podemos identificar 42 canonjías, que, sumadas a las 12 de las dignidades, nos dan un total de 54 prebendas canonicas⁵⁷.

⁵⁶ ACS, IG 49, *Mayordomía. Libro de cuentas (1536-1578)*, s.f.

⁵⁷ Véase Apéndice nº 1.

Clero mayor

Dignidades

Según las Constituciones de Francisco Blanco, el cabildo compostelano contaba con veinte dignidades enumeradas por el orden de su antigüedad: deán, chantre, arcediano de Nendos, arcediano de Cornado, arcediano de Trastámara, arcediano de Salnés, cardenal mayor, cardenales (ordenados, a su vez, por su antigüedad), maestrescuela, tesorero, arcediano de Reina, arcediano de Santiago, juez de Luou, prior de Sar y prior de Santiago.

Las dignidades se repartían entre los dos coros de la catedral por el siguiente orden:

- en el coro del deán se sentaban el deán, el arcediano de Nendos, el arcediano de Trastámara, tres cardenales, el maestrescuela, el arcediano de Reina y el juez de Luou.
- en el coro del chantre se sentaban el chantre, el arcediano de Cornado, el arcediano de Salnés, el cardenal mayor, los otros tres cardenales, el tesorero, el arcediano de Santiago, el prior de Sar y el prior de Santiago.

Se excluye en este cómputo a la dignidad arzobispal, que tenía prebenda en la catedral en razón del canonicato anexo a su dignidad.

De las veinte dignidades, nueve no tenían su renta en la mesa capitular, pues no tenían prebenda anexa, ni voto en cabildo: los seis arcedianos, los dos priores y el juez de Luou⁵⁸.

Además de las atribuciones específicas de cada una, una gran parte de las dignidades tenían en común -como se podrá comprobar con detalle en los mapas nº 1 y nº 2 y en las tablas nº 2 y nº 3- una serie de derechos jurisdiccionales (presentación de beneficios y señorío) sobre diversas parroquias anexas y territorios. En cuanto a la presentación de curatos, estos se ubican, en el caso del deán y los arcedianos de Cornado, Nendos, Salnés y Trastámara, en sus respectivos arcedianazgos, donde, además, se ubican sus cotos jurisdiccionales. Salvo en el chantre y el tesorero, que no tenían ningún territorio vinculado, los demás casos de parroquias de presentación y/o jurisdicción se relacionan territorialmente con la concesión del grado de dignidad a un cenobio secularizado (caso del priorato de Sar), la anexión de un antiguo monasterio a una dignidad (casos de

⁵⁸ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias del arzobispado de Santiago* (edición de Ángel Rodríguez y Benito Varela), Santiago de Compostela, Porto y Cía. Editores, s.a., p. 55.

Lampai al arcedianato de Reina y Santa Tasia al arcedianato de Santiago), la erección de una dignidad a partir de una parroquia anexa (caso de San Cristovo de Mallón al priorato de Santiago) o la vinculación de parroquias urbanas a determinadas dignidades (caso de las canonjías cardenalcias, que regían las parroquias compostelanas a semejanza de los siete cardenales-obispos de Roma)⁵⁹.

TABLA 2. Parroquias de presentación de las dignidades catedralicias compostelanas a comienzos del siglo XVII

Deán
1. Santiago de A Pobra do Deán (A Pobra do Caramiñal, A Coruña)
2. Santa Cruz de Lesón (A Pobra do Caramiñal, A Coruña)
3. San Miguel de Valga (Valga, Pontevedra)
Chantre
4. San Cristovo de Merín (Vedra, A Coruña)
5. San Mamede de Ribadulla (Vedra, A Coruña)
Arcediano de Nendos
6. Santa Mariña de Lañas (Arteixo, A Coruña)
7. San Salvador de Sofán (Carballo, A Coruña)
8. Santiago de Requián (Betanzos, A Coruña)
9. Santo Estevo de Piadela (Betanzos, A Coruña)
10. San Nicolao de Mosteirón (Sada, A Coruña)
11. San Vicente de Armea (Coirós, A Coruña)
Arcediano de Cornado
12. San Tomé de Vilarromarís (Oroso, A Coruña)
13. Santa María de Barbeiros (Ordes, A Coruña)
14. Santa María de Cumbraos (Mesía, A Coruña)
15. San Cristovo de Dombodán (Arzúa, A Coruña)
16. San Cristovo de Beseño (Touro, A Coruña)
17. Santiago de Novefontes (Touro, A Coruña)
18. Santiago de Andeade (Touro, A Coruña)
19. Santa María de Queixas (Cerdeja, A Coruña)

⁵⁹ Véase lo dicho sobre los derechos de presentación de la diócesis compostelana en la época moderna en BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “La diócesis de Santiago en la época moderna”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 187-188 y 256-261. Sobre el señorío gallego en época moderna, véanse los artículos de Antonio EIRAS ROEL: “El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: evaluación”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6 (1997), pp. 7-46; y “El señorío gallego en cifras. Nómina y ránking de los señores jurisdiccionales”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXVIII, nº 103 (1989), pp. 113-135.

20. Santa Comba de Xesteda (Cerceda, A Coruña)

21. San Tomé de Obra (Vila de Cruces, Pontevedra)

Arcediano de Trastámara

22. San Xián de Negreira (Negreira, A Coruña)

23. Santa María de Covas (Negreira, A Coruña)

24. San Cibrán de Barcala (A Baña, A Coruña)

25. Santa María de Ordoeste (A Baña, A Coruña)

26. San Salvador de A Baña (A Baña, A Coruña)

27. San Martiño de Meanos (Zas, A Coruña)

28. Santa Sía de Roma (Zas, A Coruña)

29. Santa María de Paramos (Val do Dubra, A Coruña)

30. San Xoán de Cambeda (Vimianzo, A Coruña)

31. San Simón de Nande (Laxe, A Coruña)

32. Santiago de A Ameixenda (Cee, A Coruña)

Arcediano de Salnés

33. San Amedio de Corvillón (Cambados, Pontevedra)

Arcediano de Reina

34. Santa María de Lampai (Teo, A Coruña)

35. Santa María de Cruces (Padrón, A Coruña)

Arcediano de Santa Tasia

36. Santa Baia de Chacín (Mazaricos, A Coruña)

37. Santa Locaia de Entíns (Mazaricos, A Coruña)

38. Santo Ourente de Entíns (Outes, A Coruña)

Prior de Santiago

39. San Cristovo de Mallón (Santa Comba, A Coruña)

Prior de Sar

40. San Tomé de Ames (Ames, A Coruña)

41. San Xulián de Bastavales (Brión, A Coruña)

42. Santa María de Os Ánxeles (Brión, A Coruña)

43. San Fins de Brión (Brión, A Coruña)

44. San Mamede de Piñeiro (Ames, A Coruña)

45. Santa Cristina de Fecha (Santiago de Compostela, A Coruña)

46. Santa María de Ardaña (Carballo, A Coruña)

47. San Xoán de Barcala (A Baña, A Coruña)

48. San Vincenzo de Cuns (Coristanco, A Coruña)

49. Santa María de Mira (Zas, A Coruña)

50. San Amedio de Sarces (Laxe, A Coruña)

51. Santa María de Laxe (Laxe, A Coruña)

52. Santa María de Serantes (Laxe, A Coruña)

53. Santo Estevo de Anos (Cabana de Bergantiños, A Coruña)
54. San Miguel de Enquerentes (Touro, A Coruña)
55. San Pedro de Ribeira (Touro, A Coruña)
56. San Xoán de Fontes Rosas (Touro, A Coruña)
57. San Martiño de Monzo (Trazo, A Coruña)
58. Santa María de Trazo (Trazo, A Coruña)
59. Santa María Madalena de Aldemunde (Carballo, A Coruña)
60. San Tomé de Nemeño (Ponteceso, A Coruña)
61. Santa María Madalena de A Ponte Ulla (Vedra, A Coruña)
62. San Pedro de Vilanova (Vedra, A Coruña)
63. San Pedro de Orazo (A Estrada, Pontevedra)
64. Santa María de Loimil (A Estrada, Pontevedra)
65. San Vincenzo de Berres (A Estrada, Pontevedra)
66. San Cristovo de Remesar (A Estrada, Pontevedra)
67. Santo Estevo de Oca (A Estrada, Pontevedra)
68. Santa Baia de Matalobos (A Estrada, Pontevedra)
69. San Martiño de Dornelas (Silleda, Pontevedra)
Tesorero
70. San Mamede de Carnota (Carnota, A Coruña)
71. Santo Estevo de Soesto (Laxe, A Coruña)
72. Santo André de Barrantes (Ribadumia, Pontevedra)
73. San Salvador de Sobradelo (Vilagración de Arousa, Pontevedra)
Canónigos cardenales
74. Santiago de Compostela (parroquias urbanas: Santa María da Corticela, San Benito do Campo, Santa Susana, Santo André, Santa María Salomé, San Fins de Solovio, Santa Susana, San Miguel dos Agros, San Xoán Apóstolo e Evanxalista, Santa María do Camiño, San Xoán Bautista y San Fructuoso)

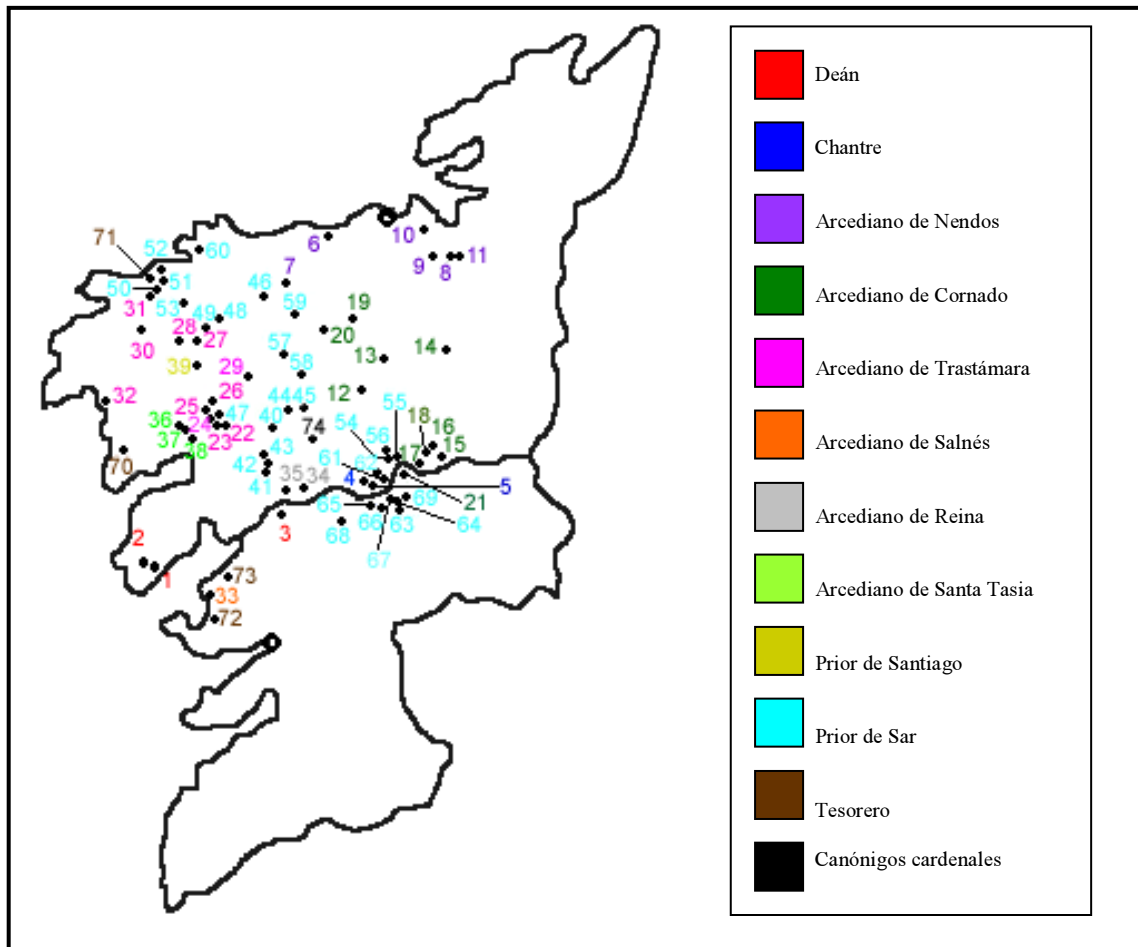
TABLA 3. Jurisdicciones pertenecientes a las dignidades catedralicias compostelanas en la Edad Moderna

Deán
1. A Pobra do Deán, villa (A Pobra do Caramiñal, A Coruña)
2. Sigüeiro y Trasmonte, coto (act. Santo Estevo de Trasmonte, Oroso, A Coruña)
Arcediano de Trastámara
3. Cee, villa (act. Santa María de Cee, Cee, A Coruña)
Arcediano de Reina
4. Santa María de Lampai, feligresía (Santa María de Lampai, Teo, A Coruña)

Arcediano de Santa Tasia

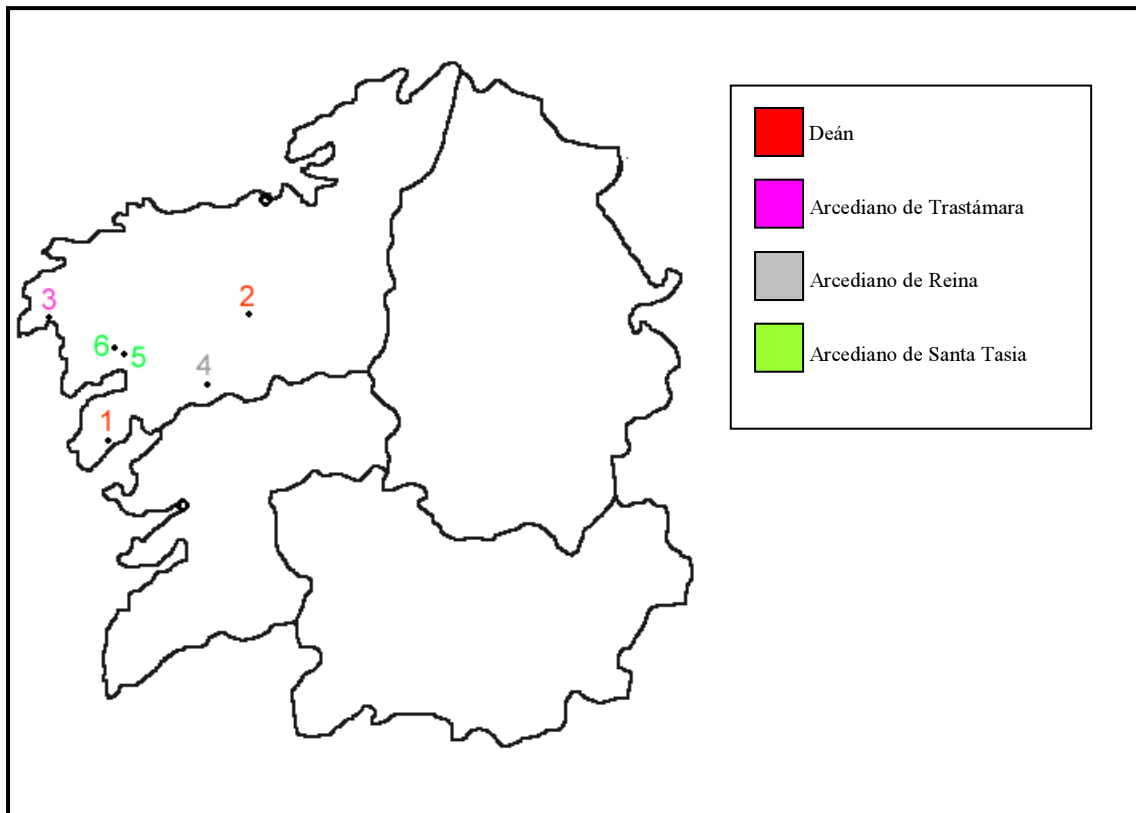
5. Santo Ourente de Entíns, feligresía (Santo Ourente de Entíns, Outes, A Coruña)
6. Santa Baia de Chacín, feligresía (Santa Baia de Chacín, Mazaricos, A Coruña)

MAPA 1. Parroquias de presentación de las dignidades catedralicias compostelanas
(comienzos s. XVII)⁶⁰



⁶⁰ Datos elaborados a partir de las *Memorias del arzobispado de Santiago* del cardenal Jerónimo del Hoyo, referidos a la presentación de las curas, salvo en el caso de San Salvador de Sobradelo, en que el tesorero presentaba la sinecura y la cura era de presentación de legos. El patronazgo de Santa María de Cruces sólo hemos podido vincularlo al arcedianato de Santa Tasia por un documento del siglo XVIII.

MAPA 2. Jurisdicciones pertenecientes a las dignidades catedralicias compostelanas
en época moderna⁶¹



□ *Deán*

El deán era "la primera dignidad después de la pontifical". Su distinción respecto al resto de los miembros del cabildo se percibe claramente en los documentos que se refieren a la institución capitular como "el Deán y Cabildo". La primera mención del *decanus* compostelano data de 1121 y parece que deriva más del antiguo "prior de la canónica" que del *primiclerus*⁶². Una constitución capitular del 17 de mayo de 1177 dispuso la obligatoriedad de que el deán electo fuera presbítero o pudiera serlo en el

⁶¹ Los datos referidos al deán y al arcediano de Trastámara han sido elaborados a partir de las *Memorias del arzobispado de Santiago* del cardenal Jerónimo del Hoyo (Santiago, 1607) y de la *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII* de Francisco Xavier RÍO BARJA (Santiago, Consello da Cultura Galega, 1990). Los datos referidos al arcediano de Reina y al de Santa Tasia han sido elaborados a partir de documentos del ACS del siglo XVIII, salvo lo tocante a Santo Ourente de Entíns, que procede de un documento del siglo XVI. La *Cartografía xurisdiccional* y los trabajos de Eiras Roel sobre el señorío gallego en la segunda mitad del XVIII ("El señorío gallego en cifras...", *op. cit.*, pp. 113-135), sin embargo, indican que la jurisdicción en las feligresías de estos dos últimos arcedianatos pertenecía al arzobispo compostelano.

⁶² Semejante situación se produjo en el caso orensano (PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: "La diócesis de Orense: de la Reforma Gregoriana al Concilio de Trento (siglos XII-XVI)", en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p. 446).

plazo de un año⁶³. Gozaba de dos prebendas, una la servía por su persona y la otra por un doblero.

Las Constituciones de Francisco Blanco delimitan claramente sus competencias dentro de la corporación compostelana: su función principal es la de presidir las reuniones capitulares⁶⁴, garantizar que se cumpla con lo acordado en las mismas y con las normas que las regulan⁶⁵, además de asegurar que se traten en ellas las cuestiones relativas a la hacienda y pleitos de la mesa capitular⁶⁶.

El deán debía ejercer su oficio personalmente, salvo en casos de enfermedad, cárcel o ausencia de la ciudad⁶⁷, en que le sustituiría un vicario por él designado o, en su defecto, la dignidad más antigua con voto en cabildo presente en la iglesia. Este "vicario del deán en los autos capitulares" solía ser también el que ejercía como vicario general de todo el Deanazgo.

También se registra su papel específico en el servicio del coro: "el deán ha de lleuar el pendón de la Cruz quando se canta el Hymno, *Vexilla Regis*, y ofrecer el primero quando huuiere ofrenda, y dezir la postrer Antíphona de la O (estando absente el Prelado)". Además se sentaba en la silla principal del coro superior, que presidía como dignidad más antigua⁶⁸.

Pero sus atribuciones no se reducían únicamente al espacio catedralicio sino que ejerció un poder real paralelo al del ordinario en el territorio que "giraba" en torno a la sede obispal, poder que resume Portela Pazos en la capacidad de "visita y administración, presentación de párrocos, con exclusión de institución canónica y destitución, facultad de excomulgar y absolver, sin merma del derecho y autoridad del arzobispo ni de lo tocante a su Mesa y a la del cabildo, y la potestad de nombrar

⁶³ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 56-58.

⁶⁴ "Está a su cargo mandar llamar a cabildo, y presidir en él, y proponer los negocios que se huuieren de tratar, y resolver lo que se votare, y mandar al secretario que lo assiente" (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco, Arçobispo de Santiago, iuntamente con los Ilustres Señores Dean y cabildo de la dicha sancta Iglesia, y con su consentimiento, para el buen gouierno de ella, ansi en lo que toca al seruicio del Altar y Coro, y oficios de los Prebendados, y otros ministros, como al cabildo, y conseruacion de la hazienda de la mesa capitular*, 1578, const. 3, pp. 2-3).

⁶⁵ "Ha de guardar y hazer los estatutos que hablan como se han de hazer los cabildos, y de la orden que se ha de tener en juntar y votar, y tratar los negocios, y mandar executar las penas en ellos contenidas contra los que no los guardaren" (ibidem).

⁶⁶ "Ha de presidir en las diputaciones que el cabildo ordenare, y asistir a las cuentas de la hazienda, y tener cuydado de los pleytos, y todo lo que toca a la hazienda de la mesa capitular para proponerlo en cabildo quando conuenga, y hazer executar lo que allí se ordenare (...)" (ibidem).

⁶⁷ "(...) quando estuuiere enfermo, encarcelado por negocios tocantes al cabildo, o a su dignidad (...), y quando estuuiere ausente desta ciudad (...)" (ibidem).

⁶⁸ Ibidem.

alcaldes y regidores". Ese territorio, el Deanazgo, constituía uno de los distritos diocesanos a semejanza de los arcedianazgos, y comprendía los arciprestazgos de la Mahía, del Giro, de Iria y de los dos Postmarcos⁶⁹.

Por su condición de deán, era señor de la villa de A Pobra do Deán y la parroquia de Santiago de dicha villa "es presentación *in solidum* del deán de Santiago, ques presentación del cabildo de Santiago". Según el cardenal Del Hoyo, tenía la presentación de las iglesias de Santa Cruz de Lesón y de San Miguel de Valga, en cuya feligresía tenía "más de cincuenta ducados de renta de algunos lugares y casares", y de la capellanía de la capilla catedralicia de Santa María dos Ferros, fundada por el arzobispo Rodrigo de Moscoso⁷⁰. Allí nombraría mayordomo juez pedáneo desde que el deán Lope de Omaña (1704-1713) litigó pleito ante el asistente de Santiago con sus vecinos⁷¹. Además, fue señor del coto de Sigüeiro y Trasmonte, anexo a su dignidad, al menos desde fines del siglo XVII⁷².

□ *Chantre*

Es la segunda dignidad de más antigüedad, tras la del deán. La primera suscripción conocida de un *cantor* compostelano data de 1162 y parece estar muy relacionada con la figura del *primiclerus*⁷³.

Su función principal era "el cuidado del coro y del oficio religioso en todos sus aspectos"⁷⁴. Son numerosas las ocasiones en que las constituciones capitulares de Alonso de Fonseca (1511-1512), centradas en el servicio del coro y altar, documentan este papel director del chantre en el coro y las penas impuestas por desobedecerle⁷⁵. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, sin embargo, apenas mencionan al chantre y sí, en cambio, aluden al presidente del coro, limitándose a incidir en la obediencia debida al

⁶⁹ PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, p. 27.

⁷⁰ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 95, 160, 173-174 y 181.

⁷¹ ACS, IG 297, *Títulos de jueces, mayordomos pedáneos de varias jurisdicciones (1723-1811)*.

⁷² ACS, IG 298, *Cobrados de la Puebla del Deán y títulos de jueces de otras jurisdicciones (1645-1729)*. También es conocido como coto de Sigüeiro do Deán (RÍO BARJA, Francisco Xavier: *op. cit.*).

⁷³ Véase a este respecto lo dicho por S. PORTELA PAZOS (*Decanologio...*, pp. 32-33), Fernando LÓPEZ ALSINA ("De la magna congregatio al cabildo de Santiago: reformas del clero catedralicio (830-1100)", en *IX Centenário da Dedicção da Sé de Braga. Congresso Internacional*, Braga, 1990, vol. I, pp. 759-760), F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ (*La Iglesia de Santiago...*, pp. 57-58) y J. LÓPEZ-CALO (*La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña, 1997, pp. 25-26).

⁷⁴ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 68-69.

⁷⁵ Véanse, por ejemplo, las constituciones 2, 4, 14, 18, 22, 32, 33, 34, 36, 37, 38, 50 y 51 (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 19-30).

mismo y en su necesaria medida a la hora de corregir a los beneficiados, capellanes y ministros asistentes a aquel⁷⁶.

En este sentido, y de acuerdo con las Constituciones de Francisco Blanco, el chantre ejercía una potestad ejecutiva o de control, y una potestad punitiva: por un lado, presidía el coro y las procesiones dentro y fuera de la catedral, encargándose de que se cantase y orase en silencio, haciendo cumplir los estatutos y constituciones en lo que a asistencia y servicio de altar y coro se refiere; por otro, se encargaba de imponer penas a aquellos que los incumpliesen⁷⁷. Este último elemento nos suscita algunas interrogantes: ¿a qué tipo de penas se refieren las constituciones y a quiénes se les aplicaban? Según Pérez Rodríguez, el chantre “tenía capacidad para expulsar del coro a quienes no obedeciesen sus prescripciones, excepción hecha de los canónigos, para lo cual debía recurrir al deán”⁷⁸. A fines del período medieval, según Vázquez Bertomeu, “le correspondía admitir a los mozos de coro (y su expulsión si son negligentes), vigilar las vestimentas de los beneficiados, entonar los salmos”⁷⁹. Las citadas constituciones del arzobispo Fonseca estipulan claramente penas de descuento, monetarias e incluso de excomunión para todos los capitulares y clérigos que incumpliesen lo estatuido para el culto catedralicio, penas que el chantre podía únicamente mandar cumplir, si bien, en algunos casos, no se especifican las penas, remitiéndolas a “lo que arbitrare el chantre o uicario o el que presidiere”⁸⁰. Sobre todo después del concilio tridentino⁸¹, hallamos varios ejemplos de esta atribución correctiva del chantre en el coro, aplicada incluso a los canónigos, aunque no sin oposición de los mismos⁸². Tanto las Constituciones de

⁷⁶ DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: “El culto catedralicio en las constituciones inéditas del arzobispo de Santiago D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda”, separata de *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano, 2004, pp. 307-330.

⁷⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 4, n. 1, p. 3.

⁷⁸ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 68.

⁷⁹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 82.

⁸⁰ Por ejemplo, en las constituciones 14, 18 y 32 (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 19-30).

⁸¹ Como consecuencia del mismo, el Concilio Provincial Compostelano, celebrado en Salamanca en 1565, decreta que “para que, mientras los sagrados oficios, la voz de alabanza sea más pura y las conversaciones inútiles de los presentes no roben la atención, se observará un gran silencio en el coro; y si alguno no obedeciese al presidente, si le mandare callar, perderá el estipendio de aquella hora; y si aún siguere en la inobediencia, se le impondrá una multa más grave, que ni el presidente ni el cabildo podrán perdonarle” (TEJADA Y RAMIRO, Juan (recop.): *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y América*, t. V, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero, 1863, p. 330).

⁸² Sólo hace falta comprobar las actas capitulares referidas a jurisdicción del cabildo y los procesos de *beate jacobae* conservados en el archivo capitular. En 1576, por ejemplo, el chantre mandó al cardenal Peralta que permaneciese fuera del coro, al que estaba entrando y saliendo, al considerar que “ya estaban

Gaspar de Zúñiga como las de Francisco Blanco recogen diversas referencias a esta capacidad punitiva⁸³.

Para desarrollar dicho control, debía asentar (“hacer tabla”) semanalmente quién y cómo debía rezar y hacer sus oficios en el coro y altar a la semana siguiente, haciéndoles cumplir y hacer dichos oficios o nombrando a quien les sustituyese por su ausencia⁸⁴. Fruto de esta labor serían las hojas de asistencia o cuadrantes del coro que se conservan en el Archivo Catedralicio. En la misma línea, debía asentar (“hará el rótulo”), de acuerdo con el maestro de ceremonias, los nombres de los que tenían que ayudar al arzobispo u otro prelado cuando decía misa de pontifical o celebraba órdenes.

Como hemos visto, no sólo presidía todo el coro sino que daba el nombre a la segunda parte del mismo, en cuya silla más antigua se sentaba. Cuando se hallaba ausente, su oficio de chantre corría a cargo del que presidía el coro⁸⁵.

La chantría tenía una prebenda anexa a su oficio, que servía habitualmente por un doblero hasta que las Constituciones de Francisco Blanco únicamente se refieren a los dobleros del arzobispo y del deán. Aún en la hoja del chantre de la mayordomía de 1571 se puede comprobar que servía por un doblero, pero desde la de 1574 ya sirve por su

pasadas sus bulas” y porque “ya no era cardenal”, a lo que el cardenal Peralta, entre insultos y alborotos, replicó que “qué parte hera él para echarle del coro”. En 1582, el chantre mandó a un mozo de coro que dijese al canónigo Valdés, el cual estaba rezando de cara al respaldo de su silla, que tuviese compostura y se “estubiese derecho en su silla”, a lo que dicho canónigo respondió airadamente y desafiante con muchas “mangonadas” y palabras malsonantes. El chantre mandó descontarle por ello y ante la respuesta descomedida de Valdés en capítulo, el cabildo condenó a este a arresto domiciliario y a un acto de público arrepentimiento (ACS, IG 284, *Jurisdicción del cabildo. Procesos varios, ejecutorias, breves y autos sobre el Beate Iacobe*, “Documentos sobre el Beate Iacobe y otros referentes a la jurisdicción del cabildo”, fols. 227-240).

⁸³ ACS, CF 59, *Constituciones de la S. A. M. Iglesia de Santiago hechas en tiempo del arzobispo D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 7-8, 15 y 32-33, fols. 3, 4v y 9v-10; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 16, n. 9, const. 28, n. 13, 15 y 21, const. 30, pp. 18, 34, 36 y 40.

⁸⁴ “El sábado de cada semana haga tabla de los que han de servir al altar y tomar capas y hazer otros oficios en el coro y altar en la semana siguiente, y de quién y cómo se ha de rezar cada un día de la dicha semana; y compela a los que por su orden fueren nombrados a que hagan sus oficios. Y si estuuieren ausentes nombre otros que substituyan por ellos” (Ibid., const. 4, n. 2, p. 3). Esta obligación es bastante antigua, a tenor de un acta capitular del 3 de septiembre de 1501, en que mandaron descontar al chantre cada vez que no leyera la *matricula* o dejare persona que lo hiciera, por el perjuicio que se producía en el servicio de la iglesia (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 260v). En algún momento se dio cargo a Juan López, clérigo y doblero del arzobispo, de “hazer la notiça e tabla del coro”, pero, al estar en prisión, el cabildo nombró en su lugar a Fernán Pérez, capellán del coro (6 de julio de 1543), para que hiciera el mismo oficio y, además, hiciese “tabla de las fiestas de los santos”, recibiendo el salario acostumbrado más un acrecentamiento de 500 maravedies al año (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fol. 152).

⁸⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 4, n. 3-4, p. 3.

persona, si bien en la de 1580 se indica que “debe por su doblero medio real de una cruz”⁸⁶.

Según el cardenal Del Hoyo, tenía la presentación de las iglesias de San Cristovo de Merín y San Mamede de Ribadulla. Además estaba obligado a nombrar al capellán de la capilla del canónigo ¿?⁸⁷.

□ *Arcedianos*

Al margen de los arcedianos de Reina y de Santiago (más recientes y con unas características peculiares), los arcedianos compostelanos, al igual que los de otras diócesis, funcionaron, al menos hasta el Concilio de Trento, como auténticos vicarios de los arzobispos compostelanos sobre los distritos en los que se dividía la diócesis, llamados arcedianatos, compuestos, a su vez, por varios arciprestazgos, que estaban integrados por las distintas feligresías. Los arcedianatos eran cinco: Nendos, Cornado, Trastámara y Salnés, más el Deanazgo. Su demarcación definitiva y la potestad de sus arcedianos quedaron establecidas en 1177 por el arzobispo Pedro III⁸⁸. Esta potestad, teóricamente delegada, fue asumida por los arcedianos como prácticamente autónoma de la del ordinario, quien paulatinamente fue contrarrestando esta tendencia imponiendo su autoridad con medidas como, por ejemplo, el nombramiento de vicarios y provisoros amovibles. Finalmente, el Concilio de Trento confirmó la autoridad episcopal frente a los abusos de muchos arcedianos, limitando su jurisdicción mediante la figura del vicario general de la diócesis⁸⁹.

A diferencia del deán, que debía ser presbítero, los arcedianos podían ser simples diáconos, lo que explica su origen etimológico: del latín *archidiaconus*, el primero o superior de los diáconos⁹⁰.

Vázquez Bertomeu resume las atribuciones de los arcedianos en el siglo XV en el ejercicio dentro de su distrito de las visitas de las iglesias, de la jurisdicción eclesiástica, del derecho de presentación de beneficios y de aspirantes a órdenes, y de la vigilancia

⁸⁶ ACS, IG 779, *Distribuciones*, Lib. n° 4 (1570-1571); ACS, IG 780, *Distribuciones*, Lib. n° 5 (1574); ACS, IG 782, *Distribuciones*, Lib. n° 6 (1580).

⁸⁷ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 114 y 470-471.

⁸⁸ Véase PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 58-62.

⁸⁹ Véase a este respecto, por ejemplo, lo sucedido en la Iglesia palentina (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral del Antiguo Régimen*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1997, pp. 88-89).

⁹⁰ ALDEA, Q., MARIN, T., y VIVES, J. (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, Madrid, Instituto Enrique Flórez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972, pp. 758-759.

de la instrucción y comportamiento del clero⁹¹. Estas atribuciones fueron limitadas por el Concilio de Trento, si bien, en la práctica, tenemos ejemplos de que todavía se siguieron manteniendo durante, al menos, las últimas décadas de la centuria, en lo que a jurisdicción y presentación de beneficios se refiere⁹². Un ejemplo de la reticencia de los arcedianos a perder su estatus jurídico frente al arzobispo en la visita pastoral realizada por el prelado a Santo Estevo de Piadela en 1598: “el arcediano de Nendos conoçe de todo su distrito de las causas çiuiles y a pretendido conoçer de las criminales benefiçiales y matrimoniales y por esto ha tenido pleyto en Roma en tienpo del arçobispo Blanco y, en el ynterin que se determinaua, conoçía solamente las causas çiuiles”⁹³. La labor pastoral de los arcedianos, en general poco documentada, parece que fue más bien escasa durante este siglo, en el que únicamente hemos podido constatar la visita que se hizo para el arcedianato de Salnés en 1502⁹⁴ y para el de Cornado en 1519⁹⁵. Por encima de estas visitas “locales”, las visitas generales arzobispales, pocas hasta Trento, se multiplicaron, desde finales de la centuria y principios de la siguiente, a raíz de la residencia en la diócesis de los prelados y de las disposiciones conciliares, con lo que el papel de los arcedianos en este sentido se vio muy mermado⁹⁶.

Tenían los arcedianos, además, una serie de bienes territoriales y parroquiales anexos a su dignidad, así como el derecho de percepción de rentas eclesiásticas dentro de su distrito (tallas, luctuosas, *colleitas*, derechos y procuraciones por presentaciones y

⁹¹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 83-84.

⁹² Por ejemplo, en el caso del nombramiento de arciprestes, los arcedianos y el deán se ampararon en la costumbre para continuar reservándose dicho derecho, a pesar de lo dictaminado en el Concilio Provincial Compostelano y de las pretensiones del arzobispo Gaspar de Zúñiga; sólo una sentencia de 1572 les obligó a someterse a la jurisdicción del ordinario (REY CASTELAO, Ofelia: “La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II: la aplicación del Concilio de Trento”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, Editorial Parteluz, 1998, t. III, pp. 344-345). Las constituciones sinodales de Francisco Blanco de 1576, reimpresas por Juan de San Clemente en 1601, expresan claramente ese intervencionismo del ordinario: “infórmense si los arcedianos que tienen jurisdicción ciuil y derecho de hazer títulos de beneficios simples que son de patronazgo y sus vicarios y notarios en el uso della han excedido y si han proueydo los dichos beneficios, sin poner editos como son obligados y embien la información que contra ello hallaren” (*Constituciones synodales del arçobispado de Sanctiago, hechas por el Illustríssimo y Reuerendíssimo señor Don Francisco Blanco, arçobispo de la Sancta Yglesia de Sanctiago...*, Santiago, Luis de Paz, 1601, fols. 45v-46).

⁹³ ACS, IG 277, *Visitas del arzobispado. Libro III (1598)*, fol. 61.

⁹⁴ Véase BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “La diócesis de Santiago en la época moderna”, *op. cit.*, pp. 181-182.

⁹⁵ GONZÁLEZ LOPO, D. L. y PRESEDO GARAZO, A.: “A visita pastoral de Juan Mandón ó arcediagado de Cornado en 1519”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLV (1998), pp. 31-72.

⁹⁶ Constan para el siglo XVI las visitas del licenciado Salinas (1534), las del licenciado Bonifacio, las del licenciado Rayón, las del arzobispo Gaspar de Ávalos (1542), las del licenciado Velasco (1547-1548) y las del arzobispo San Clemente (1598, al menos), que empalman con las del cardenal Jerónimo del Hoyo en 1607 (BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “La diócesis de Santiago en la época moderna”, *op. cit.*, pp. 177-232).

visitas, Voto de Santiago⁹⁷,...), que hacían muy apetecibles estas dignidades, a pesar de no gozar de una prebenda catedralicia anexa⁹⁸. Ya hemos indicado anteriormente que los arcedianos, al igual que otras dignidades, tenían derechos de presentación sobre diversas parroquias y el señorío sobre ciertas jurisdicciones⁹⁹.

Esta actividad fuera del ámbito catedralicio explica el general absentismo de los arcedianos, quienes se valían de vicarios, generalmente otros capitulares compostelanos, para regir sus arcedianatos¹⁰⁰, de ahí la importancia de que los dejaran nombrados¹⁰¹.

⁹⁷ Es el caso del arcediano de Nendos, quien percibía los Votos de la antigua provincia de A Coruña y la parte sur de la de Betanzos. Sobre su participación en las rentas del Voto, véase REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 800-813.

⁹⁸ Vázquez Bertomeu asegura que tenían una canonjía anexa, pero los ejemplos que ofrece hacen referencia más bien a arcedianos que obtuvieron alguna otra canonjía catedralicia a mayores (VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 83-84). Las constituciones capitulares de 1578 dejan bien claro que los arcedianos no gozan de prebenda anexa a su dignidad.

⁹⁹ Al arcediano de Nendos pertenecía la presentación de las siguientes iglesias: Santa Mariña de Lañas, San Salvador de Sofán (alternativamente con el cabildo compostelano), Santo Estevo de Piadela (de cuyos frutos llevaba las dos terceras partes), San Nicolao de Mosteirón, Santiago de Requián (alternativamente con Ares Pardo de Figueroa, por razón de estar anexa a la iglesia de Santo Estevo de Piadela) y San Vicente de Armea (HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 239, 254, 264 y 294). A la dignidad de arcediano de Cornado pertenecía la presentación de las siguientes iglesias: San Tomé de Vilarromarís, Santa María de Barbeiros, Santa María de Cumbraos, San Cristovo de Dombodán, San Cristovo de Beseño, Santiago de Novefontes y su anexo Santiago de Andeade, Santa María de Queixas, Santa Coma de Xesteda y San Tomé de Obra. Además llevaba el diezmo del iglesario de San Martiño de Dornelas (ibid., pp. 387, 407-408, 411, 417-418, 431 y 433). A la de arcediano de Trastámara pertenecía la presentación de las siguientes iglesias: San Xián de Negreira (aunque, al estar anexa a Santa Baia de Logrosa, era de provisión ordinaria), Santa María de Covas, San Cibrán de Barcala, Santa María de Ordoeste y su anexo San Salvador de A Baña, San Martiño de Meanos y su anexo Santa Sía de Roma, Santa María de Paramos, San Xoán de Cambeda, San Simón de Nande y Santiago de A Ameixenda. Además, llevaba 22 ferrados de centeno de las tallas “que llaman de los iglesarios” de las feligresías de San Mamede do Monte y sus anexos Santa María de Covas y San Cibrán de Barcala. El arcediano de Trastámara era, al mismo tiempo, señor de la villa de Cee y estaban anexados a su iglesia y a su dignidad la iglesia parroquial de Santa María de Xunqueiras (Santa María de Cee), de la que llevaba la mitad con cura y a la que el arzobispo Francisco Blanco anexó la sinecura, “sin perjuicio del poseedor Pedro Gayoso”; la ermita de San Paio de Refoxos, antigua parroquia, incorporada por dicho arzobispo a la anterior; y la iglesia parroquial de Santo Estevo de Lires, de las que era rector (ibid., pp. 321-323, 342, 348, 354-355, 358, 377-378, 380, 382). Finalmente, el arcediano de Salnés percibía 5 reales del rector de San Miguel de Marcón, 108 celemines de pan del de San Pedro de Tomeza, 140 ferrados de pan del de San Martiño de Salcedo y 18 reales por los lugares de Sotelo y Sanguñedo. Además tenía la presentación de San Amedio de Corvillón, de cuyo rector percibía por patronazgo “dos peces palmares, tres copos de agua y tres sueltas de codeso” (ibid., pp. 459, 466, 496 y 515). Sobre el derecho de patronato, véase CATALÁN MARTÍNEZ, Elena: “El derecho de patronato y el régimen benefical de la Iglesia española en la Edad Moderna”, *Hispania Sacra*, vol. LVI, n.º 113 (2004), pp. 135-168.

¹⁰⁰ Por poner un ejemplo, en 1544 el cardenal mayor Bonifacio de Almonacir era, al mismo tiempo, vicario general del Deanazgo, del arcedianato de Trastámara y del arcedianato de Salnés (ACS, P 72/4, *Protocolos Notariales*, fol. 91-91v). Era práctica común que, al tomar posesión las dignidades cuya renta estaba fuera de la mesa capitular (arcedianos, priores y juez de Luou), diesen fianzas para responder al cumplimiento de sus cargas personalmente o a través de su procurador o vicario. Estos vicarios pagaban de su hoja las penas en que las dignidades incurrieran por faltar a tomar las capas en las fiestas de seis capas (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 7, n. 10, p.7).

○ *Arcediano de Reina*

En cuanto al arcediano de Reina, su origen ha sido ya estudiado por Pérez Rodríguez: el arcedianato de Reina, cuyo nombre viene de la antigua villa de Reina, en la actual provincia de Badajoz, surge de una concordia firmada en 1254 entre el arzobispo compostelano Juan Arias y el maestre de la Orden de Santiago, Pelayo Pérez Correa, quien tenía el señorío de esas tierras, en virtud de la cual este reconocía a aquel la superioridad eclesiástica de los términos que conformaron el arcedianato (Alance, Hornachos, Reina, Montemolín y Montánchez) y el disfrute de una serie de derechos señoriales en su territorio (“un maravedí por iglesia en concepto de derechos de visita, el rediezmo y la tercera parte de las penas de los sacrilegios cometidos en la demarcación”). Frente a este acuerdo, por el que Santiago se aseguraría el dominio sobre la sede metropolitana de Mérida, el arzobispo de Sevilla creó en su catedral otro arcedianato de igual nombre y logró otro acuerdo en 1270 con el maestre de la Orden, en virtud del cual parece que captó para su arcedianato los términos de Reina y Montemolín¹⁰².

Apenas se conserva noticia alguna sobre este arcedianato a lo largo de la Edad Media, salvo el nombre de algunos de sus arcedianos. En el Archivo de la Catedral se conservan tres cajas pendientes de estudio y catalogación, cuya documentación, posterior al siglo XV, se compone principalmente de escrituras de foro, arriendo, compra-venta, apeos, pleitos y memoriales de rentas. Un inventario de los papeles pertenecientes a D. Juan Antonio Quilez y Ochoa, arcediano de Reina que fue a finales del siglo XVIII, registra muy pocos documentos medievales que nos puedan dar luz sobre los comienzos del arcedianato. Entre esos documentos estaría el convenio firmado entre el arzobispo Juan Arias y el maestre de la Orden de Santiago, seguido de una “razón de todas las pertenencias correspondientes a la yglesia de Santa María de Lampay”. Por cierta escritura de 1579 sabemos que el arcedianato de Reina tenía

¹⁰¹ El 8 de septiembre de 1592 se cometió a los procuradores generales del cabildo el cuidado de que los arcedianos que no habían designado a sus vicarios, los nombrasen (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 200v).

¹⁰² PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 63-68; ÍDEM: “El arzobispado de Santiago de Compostela en tierras de Zamora y Extremadura: El arcedianato de Reina y el vicariato de Alba y Aliste (ss. XII-XIV)”, *Compostellanum*, vol. XXXIX (1994), pp. 313-326.

anexado perpetuamente el monasterio de Santa María de Lampai o Lampayo¹⁰³. Parece que el arcedianato de Reina se dotó a partir de esta anexión, que bien se pudo producir poco después de la concordia mencionada y que incluiría varias heredades y rentas en torno a dicho monasterio¹⁰⁴. Según otra documentación, la sinecura de San Lourenzo de Seira fue anexada al arcedianato de Reina por el arzobispo Rodrigo de Luna, a suplicación del arcediano D. Juan Mariño de Sotomayor, ante el notario Álvaro de Castenda¹⁰⁵.

Una “relación y memoria de la renta y servicios que pertenezcen a la Dignidad del Arzedianato de Reina” nos describe las rentas correspondientes a dicha dignidad en el siglo XVIII: los diezmos enteros y luctuosa del beneficio curado de Santa María de Lampai, la mitad de los diezmos, primicias y eclesiásticas derechos del beneficio curado de San Lourenzo de Seira, anexo al de San Tomé de Sorribas, y cierta cantidad de centeno en Santa María de Cruces por el patronato de su curato (tenía presentación de la cuarta parte del mismo). Además percibía ciertas cantidades en especie (cereal, carne, pescado y/o vino) por foros y arriendos de diversas heredades y bienes en San Pedro de Carcacia, Santa María de Rumille, Santa María de Luou por la sinecura y lugar del iglesario (además tenía el patronato de la misma), Santa María de Iria Flavia, la villa del Padrón por ciertas casas y agro, S. Xián de Laiño, Santa María de Herbón, la villa de Carril y lugar de Trabanca, Santa María de Leiro, Santa María de Couso, S. Xoán de Recesende y la ciudad de Santiago por una casa. Por todas estas rentas, sin incluir las luctuosas, percibía 11.444 reales y 19 maravedíes. Se nos dice, además, que el arcediano de Reina ponía mayordomo juez pedáneo y cura vicario en Santa María de Lampai, al que daba casa con los bienes *diestrales* y el pie de altar, 100 reales en dinero al año y

¹⁰³ Apenas he hallado alguna referencia a este cenobio. Entre la documentación del monasterio de Toxosoutos se conserva una escritura de 1185, por la que el prior Pelagius de Santa María de Lampadio o Lampadio dio en foro al primero su porción de la iglesia de San Xulián de Bastavales y Santa Cecilia (SALVADO MARTÍNEZ, Vicente: “Tumbo de Toxosoutos. Siglos XII y XIII”, *Compostellanum*, vol. XXXVI (1991), pp. 165-232). En una permutación que realiza precisamente el arzobispo Juan Arias en 1253, se dice que cede una serie de agros en Santiago a cambio de otros agros alrededor de la Iglesia de Santa María de Iria, junto a una viña del cabildo iriense y junto a un agro de Lampai (ACS, CF 24, *Tumbillo de concordias*, fols. 65v-66; cit. por LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V, 1902, p. 164, n. 3).

¹⁰⁴ Las *Memorias del Cardenal Hoyo* verifican esta anexión al arcediano de Reina, quien ponía capellán en su iglesia, recibía 24 ducados y su pie de altar, y tenía en su término parroquial “casas y una huerta, pero la huerta está en tierra fría y no lucen los árboles” (HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 168).

¹⁰⁵ Según dichas *Memorias*, los frutos de dicha parroquia se dividían en dos partes: una para el cura y otra para el arcediano de Reina (ibidem). En 1586, el arcediano D. Francisco de Avellaneda, a quien pertenecía la sinecura del beneficio, y Domingo Rodríguez, clérigo rector de la mitad concura, otorgaron una concordia al respecto (ACS, P 94, *Protocolos Notariales*, fols. 291-294v).

normalmente 300 reales al año por las misas *pro populo*. Tenía, pues, el patronato de dicho curato¹⁰⁶.

○ *Arcediano de Santiago o Santa Tasia*

En auto capitular del 30/1/1531, Pedro Maldonado de la Carrera, como procurador de D. Diego de Soto, juez de Vilvestro, intimó al cabildo una provisión del arzobispo Juan Tavera "*de la mutación de la judicatura de Vilvestro en arcediano de Santiago*"¹⁰⁷. Esta transformación no significó un mero cambio de nombre. D. Diego de Soto era familiar del arzobispo Tavera desde 1529 y había sucedido en el juzgado de Vilvestro a D. Juan Tavera, sobrino homónimo del prelado compostelano, en virtud de unas bulas de Clemente VII. Años después sería oidor en la Real Chancillería de Valladolid y miembro del Consejo Real, instituciones que presidió el cardenal Tavera. Es explicable que el prelado quisiese favorecer a su protegido convirtiéndole en arcediano, habida cuenta de que ya había conseguido diversas prebendas de esta catedral para familiares y allegados suyos. Con el nuevo título, el arcediano de Santiago adquiere las facultades propias de los otros cinco arcedianos territoriales, como, por ejemplo, el derecho de visita de las iglesias de su circunscripción¹⁰⁸, la jurisdicción de la pedanía¹⁰⁹ y el derecho de presentación de beneficios¹¹⁰.

¹⁰⁶ ACS, *Arcedianato de Reina*, pendiente de catalogación.

¹⁰⁷ ACS, IG 483, *Actas*, Lib. n.º 9, fol. 30v. Cit. por PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, pp. 38-39.

¹⁰⁸ El arcediano Alonso de Rebenga, por ejemplo, estando en la Corte de Madrid con el arzobispo Zúñiga y Avellaneda, de quien era su mayordomo mayor, dio poder en 1564 a Alonso de Coronado, contador y tesorero arzobispal, para que "podáis visitar e visiteis las yglesias de Santa Eulalia de Chaçín con su anexo y Santa Leocadia de Entíns y el jugado de Vilvestro y del monasterio de Santa Tasia, anexas al dicho mi arçidianazgo, y los vienes e propiedades y ornamentos dellas, y bisitar los heredamientos, posesiones y propiedades pertenescientes al dicho mi arçidianazgo, y los azer apear e deslindar y amojonar, aziendo en ello todo lo neçesario y conveniente para la dicha mi dinidad, e para que podáis bisitar los fueros y arrendamientos que los arçidianos, mis predeçesores que an seido en la dicha mi dinidad, e sus mayordomos, fautores e procuradores ubieren echo de heredades, posisiones y propiedades, cotos y lugares de la dicha mi dinidad para ver y entender si están echos con la solenidad que el derecho requiere..." (ACS, IG 222, *Arcedianato de Santa Tasia. Apeos, foros y otros antecedentes (1564-1832)*, "Santa Leocadia de Entines").

¹⁰⁹ Por ejemplo, le correspondía nombrar mayordomo juez pedáneo de Santo Ourente de Entíns. En un apeo general de sus bienes realizado en 1564 se recogen las atribuciones principales de este mayordomo: "tiene poder de poder poner penas de sesenta maravedís, que son cien maravedís nuevos de la moneda castellana, a todos los vezinos de la dicha feligresía e parroquia a que cierran sus panes y nobidades y cerraduras y guarden sus ganados y haziendas que no agan daño y, quantas vezes se lo manda azer y guardar, tantas beces les puede executar por la dicha pena no lo cumpliendo. Ytem más puede el dicho mayordomo, seyendo requerido por qualquier vezino y feligrés de dicha feligresía que se le aya echo en sus nobidades e cerraduras qualquiera daño, de nombrar los hombres y personas que quiere, los quales de su mandado, an de ir y beer y liquidar la dicha pérdida y daño para que después la parte a quien se a echo el dicho daño lo pueda pedir en juizio. Ytem tiene el dicho mayordomo poder y liuertad de poder

El arcediano de Santiago comenzó a usar el nombre de arcediano de Santa Tasia a comienzos del siglo XVII. En ese momento, la dignidad poseía numerosas heredades y rentas en diversas feligresías de las provincias de A Coruña y Pontevedra¹¹¹.

Según el cardenal Del Hoyo, el arcediano de Santiago percibía todos los frutos de Santo Ourente de Entíns, que valdrían, con los de Santa Tasia, 600 ducados; llevaba un tercio con cura de Santa Baia de Chacín; llevaba renta de algunos lugares de Santiago de Arcos por presentar el curato juntamente con unos patrones legos; y llevaba los cuatro doceavos de los frutos de Santa María de Bemil por el monasterio de Santa Tasia. Además, el rector de San Tomé de Ames pagaba patronazgo al monasterio de Santa Tasia y, por ello, al arcediano de Santiago¹¹². A comienzos del XVII, el

executar con escriuano todos los mandamientos y execuciones que le son cometidos por los señores prouisor asistente e juez de la Quintana, e juez de la villa de Muros, y lleuar la diezma de las dichas execuciones. Ytem más el dicho mayordomo tiene cuenta de quando se muere qualquiera vezino y feligrés de la dicha feligresía y su mayordomazgo de cobrar y reziuir en nombre del dicho señor arzediano por razón de luctuosa la mejor cosa de quatro pies que de tal difunto aya quedado (...). Ytem que el dicho mayordomo pueda cobrar e recibir e depositar qualquiera boy o baca o vestia o ganado de qualquiera calidad que sea y veniere a la dicha feligresía e términos dellas por colleitio y mostrenco que bienen de otras partes abentadiços y perdidos y acaezen parar en la dicha feligresía (...). Ytem que, siendo requerido, puede poner en couto de qualquiera fuerza e agrauio que se haga o se quiera azer e remitir las partes delante el juez de Muros para que allá sigan su justizia y parezcan dentro de seis días siguientes” (ibid., “Copias simples de apeos de varios lugares aforados”). También nombraba mayordomo juez pedáneo de Santa Baia de Chacín (ACS, IG 297, *Titulos de jueces, mayordomos pedáneos de varias jurisdicciones (1723-1811)*).

¹¹⁰ Por ejemplo, Francisco Javier de Zelada, arzobispo de Petra y arcediano de Santa Tasia, dio poder en 1769 a Francisco de Prado y Ulloa, arcediano de Cornado, y a Bernardino de Prado, canónigo compostelano, para nombrar vicario cura de la parroquia de Santo Ourente de Entíns. Concretamente, para que “puedan presentar y presenten los beneficios curados o vicarías de dicha dignidad, siempre que bacaren, en la persona o personas que les pareciere, remouer los presentados y nombrar otros de nuevo y quanto juzgaren combenga más al seruicio de Dios y pazto spiritual de las almas, puedan dichos señores yc ada uno de ellos hazer las colatiuas con las rentas y oblatas a ellas pertenecientes, de modo que puedan los presentados por dichos señores ordinarse a título de ellas asta de presuiteros, vajo el beneplácito del Yllustrísimo Señor Arzobispo de Santiago y su Provisor, Governador y Vicario General” (ibid., “Testimonio del título de vicario cura de San Orente de Entines, con mandato en el año de 1807”).

¹¹¹ Santo Ourente de Entíns, anexa al monasterio de Santa Tasia, cabeza del arcedianazgo; Santa Leocadia o Locaia de Entíns, anexa al mismo; San Miguel de Valadares, Santa María de Entíns, San Pedro de Outes, San Lourenzo de Matasueiro (actual municipio de Outes, A Coruña); Santa Baia de Chacín, anexa al arcedianazgo; San Cristovo de Corzón, San Xián de Beba, San Xoán de Mazaricos, Santa Mariña de As Maroñas, San Fins de Eirón, San Tomé de Os Vaos, San Salvador de Colúns (actual municipio de Mazaricos, A Coruña); San Vicenzo de Duio, San Martiño de Duio, San Xoán de Sardiñeiro (actual municipio de Fisterra, A Coruña); Santo Estevo de Lires, Santo Adrao de Toba, San Xián de A Pereiriña (actual municipio de Cee, A Coruña); Santiago de Tal, Santiago de Louro (actual municipio de Muros, A Coruña); San Cristovo de Mallón (actual municipio de Santa Comba); San Fins de Campelo, Santa Cruz de Campolongo (actual municipio de Negreira, A Coruña); San Martiño de Oliveira (actual municipio de Dumbria, A Coruña); Santa María de Bemil y Santa María de Caldas de Reis (actual municipio de Caldas de Reis, Pontevedra). Son datos extractados de un inventario de documentos del arcedianato de Santa Tasia hecho en 1702 (ibid., “Requento de los papeles de la hacienda de la dignidad del arcedianato de Santiago y monasterio de Santa Thasia, que parauan en poder de D. Francisco Rodal y Araujo por muerte del señor arcediano compostelano D. Miguel de la Vena...”).

¹¹² HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 196, 336-337 y 453.

monasterio ya estaba abandonado y su iglesia era la sede de la feligresía de Santa María la Real, alias Santa Tasia y Anastasia. Creemos interesante recoger lo dicho por el cardenal Del Hoyo al respecto:

“Esta feligresía parece haber sido monasterio de monjas, por tradición clara que hay dellos y notorios vestigios de la casa y coro, en la qual viven los arçedianos de Sanctiago, a cuya dignidad se devió aplicar el monasterio con toda su renta. Hay siete feligreses; los frutos valdrán, con los de San Orente, cien cargas de todo pan. Esta iglesia es caveça de Santa Baya de Chasín y Santa Leocadia de Intines y San Orente, sus anexos. El cura es el arcediano de Sanctiago. Tiene un capellán amobile”¹¹³.

□ *Jueces*

La dignidad capitular de juez aparece también en otras dos catedrales gallegas con el nombre de “juez de fuero” o “juez de la catedral”: Mondoñedo, donde fue anexionada a la canonjía magistral a mediados del siglo XVI, y Lugo¹¹⁴. En el caso compostelano, su origen podría estar en dos jueces que entendían en causas civiles dentro del territorio compostelano (*iudices Loci Sancti*), uno laico y otro eclesiástico según López Alsina, designados desde comienzos del siglo XI por el rey y desde comienzos del XII por el arzobispo compostelano. Aunque ya antes algunos miembros del cabildo ocuparon estos cargos, no sería hasta mediados del siglo XIII cuando ambos jueces fueron adscritos a la corporación capitular, y, al menos desde la segunda mitad del mismo, fueron anexadas a cada judicatura sendas parroquias que les dieron nombre: Luou y Villestro¹¹⁵. Sin embargo, no hemos podido documentar esta vinculación para la época moderna. A comienzos del siglo XVII, Santa María de Luou era de presentación del monasterio de San Martiño Pinario y la mitad de sus frutos eran del cabildo, mientras que Santa María de Villestro era de presentación del cabildo, que, además, percibía 4 cargas de cereal¹¹⁶.

Sus competencias aún no han sido claramente delimitadas por los medievalistas, pero está claro que formaron parte de la administración de la justicia arzobispal. Según Pérez Rodríguez, se encargarían de los juicios civiles en segunda instancia y de otros

¹¹³ Ibid., pp. 330-331.

¹¹⁴ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 45. Sobre el juez de fuero de Mondoñedo, véanse los documentos recogidos por CAL PARDO, Enrique: *Catálogo-regesta de la documentación del siglo XVI del Archivo de la Catedral de Mondoñedo*, Lugo, Gráficas Bao, 1992).

¹¹⁵ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 71-75.

¹¹⁶ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 198-201.

asuntos como la autorización de traslados notariales¹¹⁷. Según Vázquez Bertomeu, esos *iudices Loci Sancti* que actuaron hasta el siglo XII junto al *villicus* o vicario del arzobispo, encargándose de la justicia de la ciudad y sus contornos, son los *iudices Sancti Iacobi* del siglo XIII, que actuarían como jueces de apelación en segunda instancia en todo el territorio compostelano y en primera instancia en determinados asuntos¹¹⁸. Quizás se traten de los *duo iudices ordinarii compostellani* que son mencionados en una constitución capitular de 1255 y cuya actividad correría paralela a la de los justicias o alcaldes del concejo (los dos laicos o seglares y los dos eclesiásticos o del cabildo)¹¹⁹. De hecho, el único testimonio que Vázquez Bertomeu ha encontrado del ejercicio de atribuciones jurisdiccionales de los jueces capitulares (de Luou y Villestro) en el siglo XV, es un traslado notarial del 11 de julio de 1450 de un documento arzobispal hecho “por mandado et autoridade que me para elo deron Fernán Rodrigues de Leyra, juiz de Vellestro et Gomes Garçia, notario de Santiago, juiz en lugar de Nuno Peres de Soutomayor, cóengo et juis de Luou, *juizes ordinarios eña iglesia de Santiago*”¹²⁰. Según esta autora, es posible que la política centralizadora del arzobispo Fonseca II mermase las facultades de estos jueces y por ello ya en el siglo XV no acudiesen junto a las justicias clericales a las reuniones concejiles. Asegura, además, que ambas judicaturas disfrutaban de una prebenda fija aneja al cargo¹²¹, aunque López Ferreiro duda de ello¹²², opinión que compartimos. Lo que está claro es que, al menos en el siglo XVI, estas dignidades no tienen prebenda anexa en la mesa capitular.

¹¹⁷ En este sentido, podían tener lugartenientes que pudieran actuar en su ausencia. Así ocurre con la autorización de un traslado notarial hecha en 1335 “per mandado et autoridade de dom Remón Casocas, cardeal de Santiago, teente as uezes do julgado de Uellestro por noso sennor o papa Benedicto”, quien sustituiría al juez D. Juan Sánchez de Canas (JUSTO MARTÍN, María Xosé y LUCAS ÁLVAREZ, Manuel: *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da serie Bens do Arquivo Histórico Universitario (Anos 1237-1537). Edición diplomática*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1991, pp. 144-145).

¹¹⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: “La audiencia arzobispal compostelana en el siglo XV: introducción a su estudio diplomático”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLV (1998), pp. 9-29.

¹¹⁹ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta: *El arzobispo de Santiago: los fundamentos materiales e ideológicos de una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Santiago, 1995 (tesis doctoral parcialmente inédita), pp. 339-363. Sobre la actividad de las justicias clérigas, miembros del cabildo catedralicio, en el concejo compostelano, véase PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 164-166.

¹²⁰ ACS, S 18/34, *Colección de Documentos Suelto*s, carpeta 18, doc. 34. Este calificativo de juez ordinario en la Iglesia de Santiago aparece en documentos del siglo XIV referidos a los jueces de Luou y Villestro (ACS, S 13/16 y S 13/20, *Colección de Documentos Suelto*s, carpeta 13, docs. 16 y 20). Todavía he encontrado un documento de 1481 en que se califica a Estevo Rodríguez Varela como “juiz ordinario de Bellestro” (ACS, S 16/34-1, *Colección de Documentos Suelto*s, carpeta 16, doc. 34-1).

¹²¹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 86-87.

¹²² LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V, 1902, p. 171.

La documentación del siglo XVI parece confirmar el hecho de que ninguna de las dos dignidades ejercía la jurisdicción episcopal en función de su dignidad capitular, con lo que su título de juez era meramente honorífico. Antes bien, la expresión “juez ordinario” o “juez en la audiencia arzobispal” de la documentación se viene aplicando desde al menos el siglo XV para referirse al juez de la Quintana, o, más bien, a los dos jueces de este tribunal, situado en la plaza compostelana del mismo nombre, quienes serían los más directos herederos de los *indices* medievales: el juez seglar de la Quintana, también llamado “juez ordinario y de apelaciones de Santiago y del Xiro da Rocha”, y el juez eclesiástico de la Quintana. Ambos actuarían en sus respectivas causas en primera instancia y en grado de apelación¹²³. Hasta la segunda mitad del siglo XVI, fundamentalmente a raíz de la pragmática de 1566, que prohibía a los prelados y señores con jurisdicción temporal designar personas clérigos para ejercerla, los dos jueces de la Quintana fueron en la práctica siempre clérigos, especialmente canónigos, de ahí que no se hable hasta ese momento de juez seglar sino de juez “en lo temporal”¹²⁴.

○ *Juez de Luou*

La mención más antigua data de 1269. Apenas tenemos información de esta dignidad y sus rentas en la época moderna más allá de los nombres de sus titulares. Entre 1541 y 1542, el juez de Luou Juan Rodríguez de Ulloa usa el nombre de arcediano de Luou en algunas escrituras notariales¹²⁵, pero luego vuelve a llamarse juez de Luou. Esto podría ser indicio de que tal vez se intentase transformar la judicatura en arcedianato, más o menos en la misma época en que el juzgado de Villestro se convirtió

¹²³ El cardenal Del Hoyo describe con precisión a comienzos del siglo XVII las competencias de cada uno de estos jueces nombrados por el prelado compostelano: “En cumplimiento de un decreto compostelano provee otro juez eclesiástico que llaman juez eclesiástico de la Quintana, el qual conosçe a prebençión con el provisor de todas las causas ceviles y creminales escrpto benefiçiales y matrimoniales, paulinas, que estas desconosçe el provisor; y del juez eclesiástico hay apelación al provisor y tiene en su audiencia seis escribanos renunciabiles (...). En la dicha çiudad de Santiago probé otro juez seglar que llaman juez de la Quintana. Este conosçe a prebençión de todo, lo mismo que el asistente, ansí en la dicha çiudad como en todo el arçobispado. Sólo se diferencian en que este juez de la Quintana se apela el dicho asistente” (HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 3-6).

¹²⁴ Sobre este asunto y sobre la jurisdicción arzobispal en la ciudad de Santiago en la Edad Moderna, véase LÓPEZ DÍAZ, María: *Señorío y municipalidad...* La lista de capitulares que, al mismo tiempo, fueron jueces de la Quintana “en lo espiritual” durante el siglo XVI es larga: el lectoral Diego de Alba, el lectoral Martín Fernández de Salinas, el arcediano Juan Gutiérrez de Alcalde, el canónigo Juan de Llanos, etc. Por otro lado, por ejemplo, el arcediano de Reina D. Francisco de Avellaneda y el canónigo Juan de Ozpina fueron jueces “en lo temporal”.

¹²⁵ ACS, P 8, *Protocolos Notariales*, fol. 474; ACS, P 9, *Protocolos Notariales*, fol. 252.

en arcedianato de Santiago. Durante el siglo XVII se alterna el uso del nombre de juez y/o arcediano de Luou entre sus titulares y a partir del siglo XVIII se llaman arcedianos únicamente. Para Portela Pazos, el hecho de que el juez de Luou D. Antonio de Cisneros usase del título de juez de Luou hasta 1633, luego se llamase temporalmente arcediano y juez de Luou, y finalmente únicamente arcediano de Luou, le hace suponer que se cambió el título de la dignidad en atención a la jurisdicción que como juez tenía, pero que no disfrutó de distrito territorial para otras atribuciones arcedianales, muy limitadas por el Concilio de Trento¹²⁶.

Entre el 4 y el 19 de marzo de 1591 se hicieron tres tratados en cabildo, a instancia y de acuerdo con el arzobispo D. Juan de San Clemente, sobre la posible anexión de la dignidad de Luou al canonicato magistral, “atento su pobreza e que no tiene residencia ni congrua para poder sustentar a la persona que tubiere al dicha denidad”¹²⁷. En todos ellos se votó favorablemente a la misma, siempre y cuando hubiese confirmación de Su Santidad¹²⁸. No sabemos por qué motivos, pero lo cierto es que esta anexión no llegó a producirse.

○ *Juez de Villestro*

La mención más antigua de un juez de Villestro data de 1292, pero, como ya hemos dicho, su existencia debe ser anterior. Según López Ferreiro, a mediados del siglo XV, el arzobispo Álvaro de Isorna encomendó al juez de Villestro, Fernán Rodríguez de Leira¹²⁹, la administración del antiguo convento de Santa Taasia o Talasia, en la parroquia de San Ourente de Entíns, cuya administración quedó desde entonces para siempre vinculada a esta dignidad con el objeto de impedir que los señores de la comarca se incautaran de los bienes, bastante cuantiosos, del convento¹³⁰. Si así fuera, la

¹²⁶ PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, p. 39.

¹²⁷ Según el cardenal Del Hoyo, el juez de Luou “sólo tiene el nombre, porque no vale más de un carro de paja” (HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 55).

¹²⁸ ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 84-86v.

¹²⁹ El que fuera posible inductor de la Crónica de Santa María de Iria (véase sobre este personaje VASQUES, Rui: *Crónica de Santa María de Iria*, estudio y edición de José Antonio Souto Cabo, Santiago, Cabildo de la Catedral y Seminario de Estudos Galegos, 2001).

¹³⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VII, 1905, pp. 379-380. Este convento era un antiguo monasterio benedictino de monjas con la advocación de Santa María y conocido como Santa Thasia o Talasia, según la documentación conservada de Toxosoutos (PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *Os documentos do tombo de Toxos Outos*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 2004, docs. 54, 172, 267, 322, 531, 640, 716 y 795). A comienzos del siglo XII, el conde D. Bermudo, hijo de D. Pedro de Traba, lo donó al arzobispo Gelmírez, quien debió ser el que le agregó como anexo la feligresía de San Ourente de Entíns. A principios del siglo XVII ya estaba abandonado, posiblemente

anexión se debió producir antes de 1454, fecha de una pesquisa hecha so pena de excomunión sobre el señorío y propiedad de ciertas heredades pertenecientes al monasterio de Santa Tasia, en que dicho juez figura ya como administrador perpetuo del mismo. Este documento parece confirmar la información de López Ferreiro, puesto que los declarantes aseguran que, en tiempos pasados, el señorío del monasterio y de Santa Baia de Chacín estuvo en manos de un Fernán Rois y del obispo de Laodicea, quienes percibían luctuosa en virtud del mismo. En época del juez Fernán de Leira, por su parte, el monasterio poseía varias heredades, casas, casares y “señoríos” en las feligresías de Santa Baia de Chacín, Santo Ourense, Santa Locaia de Entíns y San Pedro de Outes. Una pesquisa posterior (1465) es bastante más aclaratoria: según Gonzalo Pérez, morador en la feligresía de Chacín, cincuenta años atrás el monasterio estaba regido por la abadesa D^a. María García, a la que sucedió D^a. Sancha Rodríguez, perteneciendo el señorío de Chacín al monasterio. Cuando esta falleció, cuenta “que gaanou obispo de Laudicia o dito mosteiro e que o teuo por él Fernán Roys ben dez annos e mais” y que “vira teer o castelo de Penafiel a Roy Fernandes de Caamaño ben viinte e çinquo annos e que nunca llo veu leuar en couto nen loitosa nen voses nen força nen colleytio nen pan nen gran a seu sen chamo saluo quando hyan a chamo denpago ao conçello a Valadares, e que nunca pagaron dereito nen cousa das sobre ditas saluo ao dito mosteiro e saluo que leuaua o señor arçobispo de Santiago o pedido e alcauala con os outros da terra”. Insiste en que “sempre vira leuar aos clérigos e capelaans do dito mosteiro as loitosas e colleitios e en coutos e forças e voses, saluo agora desde tres annos ou quatro annos a esta parte que se entremetía o castelo de Penafiel de o leuar por força”. Otro testigo, Gonzalo Cacheiro “dyso mais que á morte de seu padre Juan Martines, que veu Lopo Afonso, escudeyro de Costança Lopes, madre de Pay Mariño, demandara a loitosa do dito seu padre e que a embargou e que en aquel tempo que era aminystrador do mosteiro de Santa Taasia o abade de San Paio e que demandou por dereito a loytosa e que él e os seus yrmaos que lla leyaron dentro a Santiago huun boy viuo e en pee”¹³¹.

desde las reformas monacales acometidas por los Reyes Católicos (MARINÑO REINO, Xoán X.: *San Ourense de Entíns. Estudio dunha parroquia rural*, Noia, Ed. Toxosoutos, 1999).

¹³¹ ACS, IG 221, *Arcedianato de Santa Tasia. Documentación sobre rentas y demás (1454-1784)*. El obispo de Laodicea del que se habla bien pudo ser el dominico Gonzalo Alfonso, quien en 1414 moraba en la ciudad compostelana (EUBEL, Conradus: *Hierarchia Catholica Medii Aevi...*, vol. I, reimp. Pavia, Il Messagero di San Antonio, 1960, p. 292) y fue prior de Sar hasta, al menos, 1442 (BARREIRO DE V. V., Bernardo: “Historia del Real Priorato de Sar”, *Galicia Diplomática*, t. II (1883), pp. 66-67).

Como ya se ha señalado anteriormente, el juzgado de Vilvestro fue transformado en el siglo XVI por el arzobispo Juan Tavera en la dignidad de arcedianato de Santiago. A pesar de ello, los arcedianos de Santiago siguieron intitulándose jueces de Vilvestro y administradores perpetuos del monasterio de Santa Tasia.

□ *Priores*

Si bien ambos priores comparten el mismo título dentro del cabildo compostelano, el prior de Sar tiene que ver más con la dignidad de abad de abadía de canónigos seculares, presente en varias catedrales castellanas¹³², que con la dignidad de prior, definida en otras por su función específica dentro del contexto capitular¹³³. El prior de Santiago, como veremos después, nace en un intento de equiparación de su estatus con el de otras importantes catedrales peninsulares que sí poseían la dignidad prioral¹³⁴, al

¹³² Es el caso de los abades de San Marcelo y de San Guillermo en el cabildo leonés (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglo XII-XIX*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León y Archivo Histórico Diocesano, 1974, pp. 110-113); el del abad de la Trinidad en el cabildo orensano (PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: “La diócesis de Orense: de la Reforma Gregoriana...”, *op. cit.*, p. 447); el de los abades de Foncea, Cervatos, Salas, San Quirce, Castrojeriz, San Millán, Cervatos y Gamonal en el cabildo burgalés (GONZALO GOZALO, Ángel: *El cabildo de la catedral de Burgos en el siglo XIX (1808-1902)*, [Burgos], Cabildo Metropolitano de Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico y Diputación Provincial de Burgos, 1993, pp. 25-29); el de los abades de San Vicente y Santa Leocadia en el cabildo toledano (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 168-170); el del abad de Santa Fe en el cabildo granadino (MARÍN LÓPEZ, Rafael: *El cabildo de la catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 1998, p. 13); o el de los abades de Husillos, Hérmede, Lebanza y San Salvador en el cabildo palentino (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, p. 30). Algunas dignidades priorales gallegas, como la del prior de Acova en el cabildo lucense o la del prior de San Martín en el mindoniense, son, en este sentido, similares a la del priorato de Sar (REY CASTELAO, Ofelia: “La diócesis de Lugo en la época moderna”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, p. 124; BARREIRO MALLÓN, Baudilio y REY CASTELAO, Ofelia: “La diócesis de Mondoñedo en la Edad Moderna”, en *ibid.*, p. 275).

¹³³ Así, por ejemplo, en León, el prior estaba a cargo de la administración de los sacramentos de penitencia, comunión y unción de enfermos, si bien paulatinamente va abandonando sus obligaciones hasta que en 1761 su dignidad y oficio queda anexo a la penitenciaría (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 103-110; en Canarias, su función tenía más que ver con la visita de las capillas catedralicias (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando, y con el mazo dando. Fe, poder y jerarquía en la Iglesia canaria. El cabildo Catedral de Canarias entre 1483-1820*, Las Palmas de Gran Canaria, cabildo de Gran Canaria, 2003, p. 59).

¹³⁴ Por ejemplo, la de Sevilla (SÁNCHEZ HERRERO, José: “La Iglesia y la religiosidad en la Sevilla barroca (1581-1700)”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos-Servicio de Publicaciones de Cajastur, 2002, p. 210); Córdoba (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 20); o Granada (MARÍN LÓPEZ, Rafael: *El cabildo de la catedral de Granada...*, p. 13). También existió en los cabildos de Canarias, Guadix, Mondoñedo, Pamplona, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Tarragona, Tortosa y Zamora (TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 44). El prior de Santiago se relaciona más con algunas dignidades instituidas a partir de una parroquia, como, por ejemplo, los abades de Santiago y de La Sey en la catedral de Cuenca (DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge: *La Iglesia de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV). Estructura institucional y relaciones de poder*, Madrid, Universidad Complutense, 2001, pp. 227-230).

margen de cualquier necesidad por cubrir la función que desarrolla en algunas de dichas iglesias. Por lo tanto, el prior, al igual que los arcedianos, “no hace particular oficio”¹³⁵.

○ *Prior de Sar*

El monasterio de Santa María la Real de Sar fue fundado como cenobio de canónigos regulares de la Orden de San Agustín por el arzobispo Gelmírez en 1136. El monasterio estuvo regido por un prior y atendido por varios canónigos hasta su secularización. Según Portela Pazos, la dignidad catedralicia de prior de Sar “fue creada el 27 de abril de 1159 por el arzobispo Martín Martínez, que la concedió a perpetuidad al prior de Sar, con derecho a la participación en la Canónica y semanas”¹³⁶. A este derecho parece referirse un interesante documento recogido en un acta capitular del 4 de junio de 1501:

*En este cabildo los dichos señores dixeron que, por quanto tenían diferençia con el prior de Saar sobre el leuar de las bolsas de la dicha yglesia e outros derechos que el dicho prior domandaua, e agora ha venido a sus notiçias en cómo estauan en posesión sus antecesores del dicho prior e el dicho prior por de tienpo de sesenta annos a esta parte de leuar las dichas bolsas e derechos, que mandauan que de aquí alante le acudiesen e a sus antecesores con las dichas bolsas e os outros derechos, segundo que senpre sus antecesores e él lauaron de la dicha yglesia*¹³⁷.

Una nota que se halla encima de un acta capitular del 7 de agosto de 1489, sobre una providencia que se dio a las dignidades, introduce alguna duda sobre su condición de dignidad capitular: “Nota: como non es dignidad el prior de Saar, pues non sirbe, ni tiene cargo de serbir nel coro ni altar como las dignidades”. La referida providencia es un mandato del cabildo para que las dignidades nombrasen excusadores para el servicio de coro y altar, según estaban obligados por las constituciones, con apercibimiento de que si no lo hacían, los nombrarían ellos¹³⁸. Años más tarde, cuando en 1530 se crea el priorato de Santiago, se dice en un acta capitular que se quería instaurar en esta catedral la dignidad de prior a semejanza de otras catedrales y que “en esta Santa Iglesia compostelana no ay tal dignidad”¹³⁹. El propio López Ferreiro no indica tal condición

¹³⁵ Al igual que en la catedral de Palencia (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, p. 29).

¹³⁶ PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, p. 49.

¹³⁷ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 255v.

¹³⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 195v.

¹³⁹ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 290.

hasta que dice en su *Historia de la Iglesia compostelana* que “como miembro del cabildo de Santiago puede considerarse también el prior de Sar, D. Juan Álvarez Canabal, arzobispo de Tarso, que falleció en 1550”¹⁴⁰. Juan Álvarez de Canabal y sus antecesores tomaron posesión de su priorato ante el cabildo de Sar, siendo su sucesor, D. Álvaro de Mendoza, el primero en figurar tomando posesión ante el cabildo compostelano, el 8/2/1550, en virtud de un título arzobispal¹⁴¹. Esto se explicaría por el hecho de que en 1548 el monasterio se secularizó y, de ese modo, el prior de Sar, que hasta entonces era un clérigo regular y no servía en el coro como las demás dignidades, pasó a formar parte de ese cuerpo secular y se convirtió en dignidad de pleno derecho. Con la secularización, el monasterio se convirtió en colegiata, regida por un prior de presentación real, el cual proveía a 6 capellanes que sustituían a los canónigos regulares. Junto al prior, había un rector de la iglesia prioral elegido ordinariamente por el arzobispo o por Su Santidad¹⁴².

A pesar de que Sar fue desde su fundación una comunidad eclesiástica de patronato real y de que fue favorecida por importantes privilegios y donaciones reales, la efectividad del derecho de presentación real del priorato se vio mermada, bien por el intervencionismo del arzobispo compostelano, bien por la imposición del derecho de provisión pontificio, bien por los pleitos entablados entre los diversos candidatos al priorato. El creciente intervencionismo jurisdiccional del prelado, sobre todo desde la década de 1440, época en la que vivió el primer prior comendatario de Sar, nombrado por el arzobispo Lope de Mendoza, se hizo más patente al pretender imponer su autoridad eclesiástica al monasterio y su prior, especialmente mediante el derecho de visita pastoral. Los litigios entre las partes se pueden rastrear desde la renuncia del primer prior de Sar de la décimosexta centuria, Gómez González de Canabal (1485-1504), en su sobrino Jácome Álvarez (1504-1525), racionero compostelano, candidato papal, quien tuvo que firmar una concordia (1505) con los otros pretendientes, el arcediano de Cornado y futuro arzobispo compostelano, D. Alonso de Fonseca, candidato episcopal, y Fernando Calviño, candidato del cabildo de Sar. A pesar de que en 1508 reconoció el derecho de presentación real, en 1525 resignó ante Su Santidad el priorato con reserva vitalicia de casa, frutos y jurisdicción en favor de García de

¹⁴⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 367.

¹⁴¹ ACS, IG 514, *Actas, Lib. n.º 14*, fols. 27-28. Está presente además en varias reuniones capitulares a lo largo de ese año y del siguiente.

¹⁴² HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 90-92.

Gibraleón, quien inmediatamente lo resignó en favor del hijo de aquel, Juan Álvarez de Canabal (1526-1549?), quien rechazó el derecho de presentación real en base al histórico derecho ejercido por Su Santidad para elegir a sus predecesores en el priorato (1537). A partir de entonces mantuvo un largo enfrentamiento con los preladados compostelanos, quienes, queriendo imponer su autoridad jurisdiccional y su derecho de visita pastoral sobre el territorio prioral, apoyaron al rey frente al papa y sus priores. Con la secularización del monasterio en 1548 se fue imponiendo el patronato real, lo que se manifestó, como en otras colegiadas de patronato, en el empleo de los cargos priorales por parte de la Corona para compensar servicios, habitualmente entre personajes de la Corte: tras la muerte del prior Canabal, el candidato real, D. Álvaro de Mendoza, obtuvo el priorato frente a las pretensiones del candidato papal, el cardenal D. Rodrigo de Mendoza, y, después del corto gobierno del intruso Diego de Angulo, quien resignó en Pedro de Deza, este último llegó a un acuerdo para ceder el priorato en otro candidato real, D. Juan Pimentel (1559-1571), que nuevamente hubo de litigar con el aspirante D. Rodrigo de Mendoza. Nuevamente, un prior de Sar resigna en un pariente, en este caso, en su sobrino D. Antonio Pimentel (1571-1593), a cuya muerte el rey coloca al hijo de su médico, Francisco Valles¹⁴³.

Por otra parte, como consecuencia de esta conflictividad y de la secularización de 1548, se instauró el absentismo entre los priores, lo que motivó su enfrentamiento con el cabildo, al no residir su prebenda catedralicia¹⁴⁴. Un ejemplo está en la concordia a la que llegaron el 14 de agosto de 1585 entre el arzobispo y cabildo, de una parte, y D. Antonio Pimentel, prior de Sar, de la otra, por la cual se acordó que el prior de Sar pagase en lo sucesivo las pensiones que debía a las tenencias de Maitines y por la *raigada*, como también las capas, hachas y otras cargas anexas a su dignidad, y, en cuanto a la residencia, se le eximió de ella, estando fuera del reino de Galicia, pero, estando en él, estaría obligado a residir al menos en las diez fiestas mitradas que señalaron, bajo pena de perder 2 ducados por cada una de ellas¹⁴⁵.

¹⁴³ Véase BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O.: “‘Catedrales de segundo orden’. Las colegiadas de Galicia en la Edad Moderna”, *Semata*, vol. 15 (2003), pp. 281-315.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 310-312. Sobre los priores de Sar, véase lo dicho en BARREIRO DE V. V., Bernardo: “Historia del Real Priorato de Sar”, *op. cit.*, pp. 2-4, 9-11, 20-22 y 60-67.

¹⁴⁵ ACS, IG 89, *Libro de notas tomadas de los libros y Tumbos. Letras “S-U”*, s.f. Como las otras dignidades que no tenían su renta en la mesa capitular, nombraban a vicarios que actuaban en su nombre: por ejemplo, el 22 de julio de 1557, el prior D. Pedro de Deza nombró vicario del priorato al canónigo Diego de Angulo (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 412v).

El prior de Sar tenía a su cargo numerosísimas parroquias de presentación, ermitas y otros beneficios, que estaban anexos a su dignidad y su monasterio¹⁴⁶.

○ *Prior de Santiago*

El papa Clemente VII, por bula pontifica del 28 de abril de 1529, a suplicación del canónigo Juan de Lemos, concedió a este la erección y institución de la dignidad de prior de Santiago, dotándola a partir y mediante la unión perpetua a dicho priorato de la iglesia parroquial de San Cristovo de Mallón, valorada en no más de 24 ducados de oro de cámara, de la que, como su rector, hizo libre resignación el propio Juan de Lemos. El 17 de marzo de 1530, Juan de Lemos solicitó al cabildo su consentimiento para dicha erección. Los motivos para crear esta nueva dignidad los explica el propio interesado de la siguiente manera: “en laude y seruicio de Nuestro Señor Ihesu Xristo e de su madre la Virgen Nuestra Señora y del Glorioso Santo Apóstol Santiago Zeuedeo el Mayor, cuyo cuerpo está sepultado en esta Sancta Iglesia, patrón y lux d’España, y en honrra y decoro della para que aya más una persona eclesiástica que syrba, honrra e decore la dicha Santa Iglesia, ¿adjustar? de las otras dignidades desta Santa Iglesia e sin perjuizio dellas, y porque esta Sancta Iglesia es metropolitana tan antigua e inssigne entre las otras yglesias metropolitanas e catedrales del mundo e máximo de los reynos e señoríos d’España y ¿principalmente? en los reynos de Castilla, León y Galizia, etc. Y que en algunas otras iglesias catedrales y metropolitanas de los dichos reynos ay una dignidad

¹⁴⁶ Según el cardenal Del Hoyo, los siguientes curatos eran de presentación del prior y monasterio de Sar: San Xulián de Bastavales, Santa María de Os Ánxeles, San Fins de Brión, San Mamede de Piñeiro y su anexo Santa Cristina de Fecha, Santa María de Ardaña, San Xoán de Barcala, San Vincenzo de Cuns, Santa María de Mira, San Amedio de Sarces, Santa María de la Atalaya de Laxe, Santa María de Serantes, Santo Estevo de Anos, San Miguel de Enquerentes y sus anexos San Pedro de Ribeira y San Xoán de Fontes Rosas, San Martiño de Monzo de Restande, Santa María de Trazo, San Pedro de Orazo y su anexo Santa María de Loimil, San Martiño de Dornelas, San Vincenzo de Berres, San Cristovo de Remesar, Santo Estevo de Oca y Santa Baia de Matalobos. Además, tenía anexas a su priorato y monasterio la ermita compostelana de Santa Marina, que “tiene junto a sí una famosa fuente y una casilla de unos pobres”; la ermita compostelana de San Lázaro, en la que “biven laçerados y el rector de Sar les administra y dice dos misas los domingos, una aquí y otra en el priorato”; la ermita de Santa María do Mar (San Martiño de Razo), que “parece haber sido antiguamente parrochia”; la vicaría de Santa María Madanela de Aldemunde; la vicaría perpetua de Santo Estevo de Anos, “que hizo el liçençiado Represa con veinte y una cargas de pan”; la ermita de Nuestra Señora de A Eirita, antigua parroquia, por la que percibía la mitad de sus frutos; la iglesia de San Tomé de Nemeño, cuyos frutos llevaba enteramente el prior, quien proveía “de todo lo nesçesario de hornamentos y reparos de la iglesia, sin que los feligreses den cosa alguna sino çera”; la iglesia de Santa María Madanela de A Ponte Ulla y su anexo San Pedro de Vilanova, cuyos frutos llevaba el prior; y la ermita de San Adrao, actualmente en la feligresía de Santardao, municipio de Ponte Ulla (HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 139, 194-195, 201, 245, 252-253, 322, 352, 355, 359-360, 364, 412, 421-422, 431, 471-472, 481 y 487).

ansí llamada prior e que en esta Santa Iglesia compostelana non ay tal dignidad”¹⁴⁷.

El cabildo aceptó unánimemente la institución y creación de dicha dignidad por los motivos anteriormente expuestos y “por complazer y honrrar al dicho señor Juan de Lemos, su concanónigo e hermano, por hazer y eregir y doctar a su espensa la dicha nueva dignidad y ser tal persona que lo meresçe e que esperan seruirá e honrrará la dicha Santa Iglesia”. No hay duda de que el papel del canónigo Lemos en la citada disputa sobre la preeminencia de Compostela frente a Sevilla tuvo mucho que ver en este explícito agradecimiento, así como su actividad en la Corte para tratar asuntos como el subsidio¹⁴⁸. Además, nombraron procuradores para suplicar a Su Santidad que, si no lo había hecho ya, instituyese apostólicamente dicha dignidad en favor de dicho canónigo, y para suplicar al arzobispo que, por su autoridad ordinaria hiciese lo propio, "con expresa condiçión con que non sea en dapno ni perjuizio de las otras dignidades antiguas desta Santa Yglesia, sino ¿ad iustar? de las dignidades que no tienen voto en el cabildo y non en otra manera". Y con dicho consentimiento e institución le darían "la posesión della en el coro de la mano derecha del coro de Reuerendíssimo señor arçobispo e lugar en las proçesiones e las otras insignes e onrras ¿adjustar? de las otras dignidades que no tienen boto en cabildo e sin perjuizio dellas"¹⁴⁹. A fines de 1530 Juan de Lemos aún era simplemente canónigo, pero debió hacer su entrada como prior en 1531, a tenor de la documentación capitular¹⁵⁰.

El 23 de abril de 1533 Juan de Lemos dio su poder a Fernando de Víbero, arcediano de Dozón en la Iglesia de Lugo, a Pedro de Lemos, canónigo de Santiago, a Pedro de Arrubiel, racionero de Santiago, a Pedro de Velasco, clérigo de Sevilla, y a Fernán Pillado, clérigo compostelano, residentes en la curia romana, para resignar en manos del

¹⁴⁷ Precisamente, el 20 de octubre de 1527 Francisco Armellini Medicis, cardenal de San Calixto y Santa María *Transtiberim*, a petición del canónigo Juan de Lemos, residente en la curia romana, como procurador del arzobispo y cabildo compostelanos, dio testimonio por escrito, como camerario apostólico de Clemente VII que era, de que en el libro general provincial de las iglesias catedrales de todo el orbe católico, la Iglesia de Santiago figuraba, entre las de España y Portugal, en segundo lugar tras la de Toledo y delante de las de Braga y Sevilla, con la que se tenía entablado un pleito por la precedencia en el asiento (ACS, S 16/62, *Colección de Documentos Suellos*, carpeta 16, doc. 62; cit. por LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 154).

¹⁴⁸ Así, por ejemplo, el 31 de agosto de 1530 mandaron a dos canónigos que los maravedies que cobrasen del mayordomo y despensero Lope Raposo de la cuenta del subsidio pasado, los diesen al canónigo Juan de Lemos "para ayuda de su selario que ha de aver por razón de yr a la Corte de Su Magestad sobre el dicho susydio en seguimiento de la apelación que han ynterpuesto y sobre el agrabio que se ha fecho a la dicha Santa Iglesia en el repartimiento del dicho susydio" (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fols. 386v-387).

¹⁴⁹ *Ibid.*, fols. 289v-291v. Véase la bula de erección en Archivo Segreto Vaticano, *Registri Laterani*, 1540, fols. 34v-36v.

¹⁵⁰ El primer cabildo como prior es del 15 de noviembre de 1531 (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n° 9*, fol. 123v).

papa su canonicato compostelano y su ermita o capellanía de Ferreira (diócesis compostelana), a fin de anexarlos perpetuamente a su priorato de Santiago¹⁵¹.

Como hemos dicho, la iglesia de San Cristovo de Mallón estaba anexa a su dignidad, que llevaba la mitad de los frutos, tres dezmeros y el *iglesario*, y daba al capellán por el servicio 12 ducados y el pie de altar¹⁵².

□ *Maestrescuela*

Según Pérez Rodríguez, la primera mención segura de un maestrescuela compostelano es del 1158, aunque su origen parece situarse en el pontificado de Gelmírez, vinculado a la escuela catedralicia¹⁵³.

Sus funciones básicas ya quedan establecidas en una constitución de 1170, “actualizada” por otra del siglo XIII, y están relacionadas con la enseñanza en la catedral y con la cancellería o secretaría capitular¹⁵⁴.

En cuanto a la primera, las Constituciones de Francisco Blanco especifican que “ha de corregir los que erraren y acentuaren mal las lecciones y oficios que cantaren, e instruirá los ministros para que lo digan como conuiene”¹⁵⁵. Sigue en la línea de lo dispuesto en 1170: según traducción libre de Portela Pazos le incumbía “señalar por sí o por medio de otro las diarias lecciones de maitines y buscar y nombrar un preceptor, que además de enseñar gramática a quienes de la catedral, ciudad o diócesis acudiesen a la escuela o academia, había de encargarse de redactar las cartas y otros documentos del cabildo y corregir los defectos de lectura de las lecciones en el coro, para lo cual quedaba obligado a la asistencia en las principales festividades, mediante la retribución de sesenta sueldos leoneses”¹⁵⁶. La facultad de nombrar al maestro de Gramática para la

¹⁵¹ ACS, P 6, *Protocolos Notariales*, fols. 96-97.

¹⁵² HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 344.

¹⁵³ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 69; VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 85. López Ferreiro menciona como maestrescuelas en época de Gelmírez a los maestros Giraldo y Rainerio, a los que considera como unos de los autores de la Historia Compostelana (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. IV, 1901, pp. 171-172).

¹⁵⁴ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 69-70. Véase la transcripción de dichas constituciones en LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. IV, 1901, Apéndices, pp. 105-106; y *ibid.*, t. V, 1902, Apéndices, p. 102.

¹⁵⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 5, p. 3.

¹⁵⁶ PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, pp. 48-49. Según una constitución anterior a 1266, el maestrescuela era, además, juez ordinario, no sólo de escolares y estudiantes, sino también de los escritores y *stunouarios*, personas encargadas de preparar el pergamino para los documentos (VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 424-425).

escuela episcopal compostelana parece haber seguido ejerciéndola hasta al menos finales del siglo XV. En este tiempo aún hay testimonios de cómo algunos de los canónigos compostelanos acudían a estudiar Gramática a la escuela que existía en la ciudad, que con toda probabilidad dependía del cabildo y era heredera de la antigua escuela episcopal gelmiriana. En 1495 nace el Estudio Viejo de Lope Gómez de Marzoa para enseñar Gramática a estudiantes pobres, pero desaparece en 1499. Le sigue en 1501 la fundación del Estudio General de Gramática, cuya docencia estaría a cargo de un catedrático y un repetidor. La provisión de ambos se haría mediante oposición pública juzgada por un tribunal, en el que participarían el deán, el maestrescuela, los dos visitadores, el administrador del estudio y sus estudiantes. Este estudio estuvo funcionando hasta 1542, en que se incorpora al Colegio Nuevo de Fonseca. En ese momento, el maestrescuela ya no tenía ninguna participación en el nombramiento de los docentes¹⁵⁷.

En cuanto a la segunda función, retomando también la constitución de 1170, las Constituciones de Francisco Blanco establecen dos cometidos: la custodia de los sellos capitulares¹⁵⁸ y la escritura y registro de las cartas del cabildo “para que el cabildo pueda saber quando fuere menester lo que huuiere escrito y lo que al cabildo le huuieren escrito”¹⁵⁹. Debía encargarse del registro de la correspondencia emitida por el cabildo en dos libros, uno “para las cartas de justicia o gouernación” y otro “para las cartas de gracia”; del mismo modo, tenía que agrupar en dos legajos similares la correspondencia recibida. Además, las constituciones mandan que “el registro de las cartas que al cabildo paresciere quede firmado por los mismo capitulares que las firmaron”. El procedimiento a seguir por el maestrescuela en la expedición y validación de cartas era el siguiente:

El maestrescuela tenga el sello del cabildo y jure que le guardará y usará bien y fielmente del, y que sellará las cartas que se escriuieren por mandado del cabildo en negocios de la Iglesia y de su utilidad, anuiéndose primero leydo las dichas cartas en cabildo, y siendo aprouadas por la mayor parte, y no de otra manera. Y las que se escriuieren por hazer placer a algún particular, si todo el cabildo, nemine discrepante,

¹⁵⁷ Véase BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional (1495-1550)”, en BARREIRO, Xosé (coord.): *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, vol. I, Santiago, Universidade de Santiago, 1998, pp. 23-97.

¹⁵⁸ Aunque siempre se hablan de dos sellos, el grande y el pequeno, en 1521 se entregaron al encargado de custodiarlos, cardenal Alonso Calviño, los sellos capitulares “que son tres pieças” (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 130).

¹⁵⁹ Véase a este respecto lo dicho por VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 423-425.

*lo mandare, y no de otra manera. Y quando se huuiere de ausentar desta ciudad, entregue el sello a otro beneficiado que haga este oficio por él, de consentimiento del cabildo, el qual haga el mismo juramento, y firmen las cartas la primera dignidad y el canónigo más antiguo de los que se hallaron presentes quando se leyeron y aprobaron*¹⁶⁰.

En otro apartado hablaremos de los sustitutos del maestrescuela en el oficio de guarda del sello y secretario capitular.

La maestrescolía tenía una prebenda anexa a su oficio, que servía habitualmente por un doblero desde que así se estableció en la citada constitución de 1170 hasta prácticamente las del arzobispo Francisco Blanco, si bien al menos desde 1574 aparece ya sirviendo por su persona¹⁶¹.

Según el cardenal Del Hoyo, “hay una ermita del San Marcos junto al milladero - Santa Eulalia de Bando-, la qual está a cargo de los maestrescuelas de nuestra iglesia”¹⁶².

□ *Tesorero*

El oficio de tesorero de la catedral, encargado de la custodia del Tesoro de la misma, es anterior a la dignidad de tesorero. La primera mención data del 1087, pero es en 1102 cuando adquiere su condición de capitular. Sus atribuciones fueron ordenadas y fijadas en época del arzobispo Berenguel de Landoire por una constitución capitular de 1328, debido a que no se ejercía el oficio adecuadamente¹⁶³. Suponemos que esta constitución siguió en vigor en la catedral de Santiago hasta las reformas pos-tridentinas, momento en el que se volvió a reordenar la actividad del tesorero, que nuevamente había sido

¹⁶⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 5 y 35, n. 13, pp. 3-4 y 52-53. Esta última constitución fue interpretada por el cabildo en 29 de junio de 1595 para mandar que, en adelante, además de la firma del presidente, firmase la dignidad consecutivamente más antigua al presidente y el canónigo más antiguo que se hallase en cabildo al tiempo que se leyese las cartas (ACS, IG 557, *Actas*, Lib. n.º 20, fol. 408v).

¹⁶¹ ACS, IG 780, *Distribuciones, Libro 5*. Según PORTELA PAZOS (*Decanologio...*, p. 49), ya no se hace mención de su doblero a mediados del siglo XVI, “sin duda por modificación de tal acuerdo capitular”, pero lo cierto es que aún se recoge en el libro de distribuciones correspondiente al año 1571 (ACS, IG 779, *Distribuciones, Libro 4*).

¹⁶² HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 399.

¹⁶³ Sobre el tesorero, véase PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 75-77; VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 86. Véase una transcripción íntegra en LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VI, 1903, Apéndices, pp. 56-59.

bastante precaria, debido fundamentalmente a la ausencia de sus titulares¹⁶⁴. No hay prueba documental de que la tesorería tuviese una prebenda anexa hasta el siglo XVI, sino que, más bien, el tesorero recibía, a mayores, una canonjía¹⁶⁵. Finalmente, en 1521 fue anexada a la tesorería de Giovanni Battista Pallavicini la canonjía vacante por muerte del arcediano de Reina D. Martín de Rianjo, en virtud de una bula de unión perpetua de León X. A diferencia de su antecesor Pallavicini, el nuevo tesorero D. Antonioto Pérez de la Salde sí figura en algunas actas capitulares y su sucesor, Lope Raposo, ya residió regularmente.

El arzobispo Gaspar de Zúñiga dedicó en sus constituciones varios capítulos a la figura del tesorero, retomados y hasta copiados casi literalmente por las del arzobispo Francisco Blanco en 1578¹⁶⁶. Analizaremos las funciones del tesorero a partir de estas últimas:

1º) Ante todo, las Constituciones de Francisco Blanco destacan su labor de custodia, control, registro y cuidado de las piezas, ornamentos y libros del Tesoro y sacristías. En primer lugar, se indica que, cada vez que vacase la tesorería y tomase posesión el nuevo tesorero, éste debía comprobar qué es lo que se estaba a su cargo, haciendo y firmando inventario ante el secretario del cabildo del oro, plata, seda, brocados, tapicerías, ornamentos, joyas, lienzo y libros del coro y altar que se hallaban en el Tesoro y las sacristías bajo su cuidado, registrando su peso y medidas y su localización precisa. Hay que indicar que a estas alturas el tesorero no era el encargado de custodiar las escrituras capitulares, función que sí gestionó en siglos anteriores¹⁶⁷.

En segundo lugar, si se fabricase, renovase, deshiciese, añadiese o quitase alguna pieza o cosa del Tesoro, el obrero debía entregársela delante del secretario capitular y dos prebendados comisionados por el cabildo, quienes lo atestiguarían con su firma (“asentando el día, mes y año y la calidad, peso y cantidad y todas las otras

¹⁶⁴ Así, por ejemplo, al tesorero Nicolás de Acevedo, siempre junto al arzobispo Fonseca, del que era su recaudador, sucedió en 1507 el canónigo Gómez Vallo “el Mozo”, quien residió la mayor parte del tiempo en Roma, al igual que Diego Vallo, quien se valió de su lugarteniente Lope Raposo, racionero, para servir el oficio; en 1519 fue nombrado el cardenal Giovanni Battista Pallavicini, obispo de Cavaillon, quien, como es lógico, no llegó a pisar territorio compostelano, dejando en manos del racionero Lope Raposo, su procurador, el cumplimiento de sus obligaciones. Toda esa experiencia debió ser muy útil a este último cuando, finalmente, acabó él mismo ocupando la tesorería compostelana.

¹⁶⁵ López Ferreiro, sin embargo, sospecha que era una de las dignidades con prebenda aneja (ibid., t. V, 1902, p. 171).

¹⁶⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 46-49, fols. 14-15v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 6, pp. 4-5.

¹⁶⁷ Véase lo dicho en VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 425.

circunstancias, señales y baras de lo que se le entregare”, dicen las Constituciones de Gaspar de Zúñiga).

En tercer lugar, si el tesorero no cumpliera con lo dicho, andaría en descuento hasta que lo hiciera y el cabildo nombraría persona que hiciese su oficio a costa del tesorero. Si alguna de las cosas inventariadas y entregadas faltase, el tesorero tendría que pagarla y reponerla en un plazo de 20 días “en la misma manera y de la misma forma, peso y medida y hechura que era al tiempo que se le entregó”, y averiguando el valor de la pieza perdida, en caso de que esta hubiera envejecido o perdido peso, calidad o hechura.

En cuarto lugar, se manda hacer dos libros, firmados por todos los susodichos, de todo lo que estuviera a cargo del tesorero, uno en poder del tesorero y otro depositado en el archivo.

Por último, se indica que el arzobispo con los diputados del cabildo visitaría cada tres años (o antes si conviniese) el Tesoro y tomaría cuenta al tesorero de todo lo que estaba a su cargo.

Todo lo dicho en las Constituciones de Francisco Blanco está tomado de las de Gaspar de Zúñiga. La constitución de 1328, por su parte, sólo incide en la custodia y reparación de los ornamentos, vasos, capas e instrumentos para el culto y coro, así como de los privilegios, cartas y libros que en aquella época formaban parte del Tesoro y que en el siglo XVI ya formarían parte del archivo. No se indica nada respecto al registro e inventario de las piezas.

2º) Las Constituciones de Francisco Blanco, siguiendo al pie de la letra las de Gaspar de Zúñiga, señalan que está a cargo del tesorero el nombramiento de 3 sacristanes: “uno para el altar de Santiago y otro para lo que llaman el Sagrario y otro que tiene cuenta y cuidado de los libros del coro”. El tesorero debía tomar fianzas de ellos para asegurar todo lo que les entregase, pues, si faltase alguna pieza por descuido o negligencia de los sacristanes, se haría a costa del tesorero. Con este motivo, debía asegurarse que los sacristanes nombrados fueran personas hábiles y suficientes para ejercer dicho oficio, ya que el cabildo podía exigirle que los cambiase por personas que lo fueran o, en caso contrario, nombrarlos él en su lugar al cabo de un mes. Se dice, además, que el tesorero podía salir del coro cuando había procesiones mitradas para “proueer y preuenir las cosas tocantes al seruicio de las dichas sacristías tan solamente, sin que sea descontado por ello, con que esté con su hábito”.

Las Constituciones de Francisco Blanco no reproducen, sin embargo, una constitución ordenada por Gaspar de Zúñiga que prohíbe el préstamo de las piezas de las sacristías:

Y porque de auerse en prestado fuera de nuestra Sancta Yglesia los ornamentos y cosas de las dichas sacristías se an dismimyo y an reçebido grandissimo daño y le reciurán de cada día si esto no se ataja, mandamos al dicho tesorero que él ni los dichos sacristanes ni otro ninguno por ellos no den ni puedan dar enprestados ni de otra manera los ornamentos, tapiçería ni otras cosas de lienço, ni de plata, ni de oro, ni de seda de las dichas, so pena de excomunió maior latae sententiae y de diez ducados para la fábrica desta dicha nuestra Sancta Yglesia, irremisibles cada vez que lo hizieren. Y mandamos que nuestro probisor ni vicario no puedan dispensar ni quitar la dicha çensura¹⁶⁸.

La constitución de 1328, aunque no los llama sacristanes, sí atribuye al tesorero el nombramiento de un clérigo para guardar el Tesoro¹⁶⁹, de un oficial para custodiar y administrar la vestiduras sagradas y de otro clérigo para recoger y guardar las vestimentas y objetos del altar mayor (sobre los que además tendría potestad de corrección y enmienda junto con el deán y el chantre), funciones que en las Constituciones de Francisco Blanco estaban a cargo del sacristán del tesorero o del Sagrario y del sacristán del altar de Santiago, respectivamente. Sin embargo, estas últimas no recogen explícitamente la antigua costumbre de que el tesorero pudiera nombrar a dos niños encargados de llevar los cirios del altar al coro, labor que ahora estaría a cargo de los acólitos. Tampoco mencionan lo estipulado en 1328 respecto a las llaves que custodiaba el tesorero: la llave de la puerta más exterior del Tesoro, la de la puerta del coro y la de los armarios que estaban tras el altar mayor. Estas dos últimas estarían ahora en manos del sacristán del coro y del sacristán del altar de Santiago.

3º) Desde la constitución de 1328, también era tarea del tesorero nombrar campanero. Éste podía ser removido de su cargo por el tesorero a requerimiento del

¹⁶⁸ El 27 de marzo de 1600 se prohibió expresamente a los sacristanes de arriba y abajo prestar ningún ornamento de la iglesia, sea de mayor o menor riqueza, a otras iglesias, por el maltrato que en ellas reciben (ACS, IG 558, *Actas*, Lib. n.º 21, fol. 15v).

¹⁶⁹ El oficio de guarda del Tesoro aparece hasta fecha muy avanzada: el 4 de febrero de 1566 se manda al tesorero Vasco da Fraga que nombrase persona hábil y suficiente para sustituir al que en ese momento guardaba el Tesoro, advirtiéndole que, de no hacerlo él, lo haría el propio cabildo (ACS, IG 516, *Actas*, Lib. n.º 16, fol. 326v). En 1578 consta un guarda del Tesoro cuyo salario fue abonado por el Depósito (ACS, IG 1.026, *Fábrica, músicos y otros (1578-1579)*).

cabildo y, si al cabo de un mes, no lo hacía, era la propia corporación la que nombraba otro.

4º) El tesorero tenía el sello del altar de Santiago, “con que ha de sellar los testimonios que diere a los peregrinos de cómo han visitado esta Santa Iglesia”. Sin duda, se refiere a las “compostelas”, selladas por el tesorero y expedidas por el cardenal mayor desde el siglo XIII¹⁷⁰. También en ese siglo correspondía al tesorero impartir justicia en las cuestiones que surgían entre los peregrinos y los *albergueros* y *concheros*¹⁷¹.

5º) Desde antiguo era el tesorero el encargado de expedir los títulos por los que se autorizaba a las *candeleras*, mujeres que solían pertenecer a la alta sociedad compostelana, a vender velas de cera a los peregrinos dentro o a las puertas de la iglesia¹⁷². Las Constituciones de Francisco Blanco reforzaron una anterior prohibición, penando a las *candeleras* que vendiesen candelas dentro de la iglesia¹⁷³.

Según el cardenal Del Hoyo, estaban anexos a la tesorería el beneficio mitad con cura de San Mamede de Carnota, la mitad con cura de Santo Estevo de Soesto (por el que recibía 10 ducados el tesorero) y la mitad sinecura de San Salvador de Sobradelo. Además, tenía la presentación de Santo André de Barrantes, de cuyos frutos llevaba la cuarta parte¹⁷⁴. En época del tesorero Vasco da Fraga (+1575), también estaban anexos las dos tercias partes sinecura de San Salvador de Trasanquelos y la mitad con cura de Santo André de Barrantes¹⁷⁵.

□ *Cardenales*

Aunque en la catedral orensana también existían ocho canonjías cardenalicias, a imitación de las compostelanas, la existencia de estas dignidades en Santiago es anterior y está vinculada, según Pérez Rodríguez, a “los planes de exaltación de la sede compostelana llevados a cabo por don Diego Gelmírez a principios del XII”¹⁷⁶. Las

¹⁷⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V, 1902, p. 98. Puede verse un ejemplo de “compostela” coetánea en la transcripción que hace el viajero polaco Erich Lassota de una firmada en 1581 por el cardenal mayor Bonifacio de Almonacir (GARCÍA MERCADAL, Javier: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1999, t. II, p. 426).

¹⁷¹ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V, 1902, p. 169.

¹⁷² *Ibid.*, t. VIII, 1906, p. 156.

¹⁷³ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 13, n. 11, p. 14. Véase más adelante lo dicho en el capítulo dedicado a las candeleras.

¹⁷⁴ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 331, 359, 507 y 511.

¹⁷⁵ ACS, P 56, *Protocolos Notariales*, fol. 331; ACS, P 58/2, *Protocolos Notariales*, fols. 161-162.

¹⁷⁶ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 78-80.

propias constituciones capitulares de Francisco Blanco hacen un resumen del origen de los cardenales compostelanos, que transcribimos a continuación:

Paschalis Papa 2, de felice recordación, por un breue mandó al obispo don Diego (que después fue el primer arzobispo desta Iglesia) que procurasse que en ella todas las cosas fuessen ordenadas a seruicio de Dios, según costumbre de la Santa Iglesia Apostólica Romana, constituyendo cardenales presbíteros y diáconos que dignamente pudiessen sostener el regimiento eclesiástico, cada uno en su oficio. El qual dicho obispo después hizo relación al mismo papa cómo auía ordenado según costumbre de la Iglesia Romana, que en ésta huuiesse siete cardenales presbíteros, los quales por su turno dixessen las missas en el altar de Santiago, pidiendo confirmación dello. Y Su Santidad por otra bula confirmó la dicha ordenación y mandó que ni el dicho obispo don Diego ni sus sucessores puedan disminuir ni mudar el dicho número de cardenales, y que solamente ellos y los obispos o legados de la Sede Apostólica puedan dezir missa solemne sobre el dicho altar de Santiago. Conforme a lo qual, los cardenales por su turno están obligados a dezir todas las missas que se dizen sobre el altar de Santiago y las que se dizen quando el cabildo sale en processión fuera de la Iglesia, y a capitular en el coro y dezir las oraciones e incensar el altar¹⁷⁷.

Los cardenales compostelanos eran siete, debían ser presbíteros y a cada uno de ellos se le adscribió el título de una de las parroquias urbanas de Santiago. Su función primordial y específica era la de turnarse semanalmente para decir las misas en el altar mayor y asistir al prelado en las misas pontificales. En 1324 el arzobispo Berenguel de Landoire y el cabildo decidieron anexar una canonjía mayor a cada cardenal, a medida que fueran vacando, con lo que estaban obligados al servicio en el coro y a asistir a cabildo. Sus rentas básicas procederían, pues, de su prebenda canonical, de la parte que le correspondía de su parroquia, generalmente la mitad sinecura, y de lo recibido por las misas celebradas en el altar mayor¹⁷⁸.

Las 12 parroquias compostelanas, algunas incluidas dentro de la propia catedral, se distribuían entre los 7 cardenales, que eran sus patronos, sin contar la parroquia de Santa María de Sar, que dependía del monasterio y priorato de Sar, y la de Santa María de Conxo, que dependía del monasterio de mercedarios de Nuestra Señora de Conxo. Estas

¹⁷⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 8, pp. 7-8.

¹⁷⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp 87-89.

parroquias eran regidas por unos capellanes rectores con obligaciones en sus respectivas iglesias y en el culto de la catedral. Dicha distribución sufrió algunas variaciones debido a la unión de varias de ellas, motivada por la necesidad de asegurar su sustento económico. La peste y consecuente despoblamiento que sufrió la ciudad compostelana redujeron notablemente la renta de los párrocos, quienes entablaron sendos pleitos contra el cabildo y Monasterio de San Martín Pinario, a los que reclamaban los tres tercios que llevaban de la tenencia del Hórreo, y contra los canónigos cardenales, por la parte que tenían en los diezmos y derechos de pie de altar de sus parroquias, y los feligreses, buscando alcanzar la congrua sustentación de la que carecían. Aunque el provisor dio sentencia favorable a los párrocos, los demandados lo llevaron ante el Consejo Real y, finalmente, se avinieron a una concordia (5 de septiembre de 1578), cuyos principales puntos eran: 1º, que el arzobispo uniría las parroquias de San Fins de Solovio y Santa María Salomé, las de San Miguel dos Agros y San Juan Apóstol, y las de San Benito del Campo y Santa María del Camino, quedando, por lo tanto, cuatro rectores, más el que llevaría San Fructuoso, Santa Susana y San Juan Bautista, que ya habían sido mandadas unir por el arzobispo anteriormente; 2º, que el cabildo uniría a cada uno de los cuatro curatos otras tantas capellanías de las veinte mayores que servían en el coro, sirviendo alternativamente; 3º, que los rectores se apartarían de la reclamación de la tenencia del Hórreo; 4º, que los rectores se apartarían de la reclamación que hacían a los cardenales de la mitad entera de los diezmos que llevaban en las tres Pascuas, primicias, ofrendas y funerales; 5º, que los rectores cumplirían una serie de tareas para el servicio del coro en la catedral.

Por otra parte, mientras la anexión de San Fructuoso y San Juan Bautista a Santa Susana no se hacía efectiva, su cardenal titular, Pedro de Represa, dejó al rector de Santa Susana que llevase enteramente “los diezmos, lino, lana, nauos, corderos y las demás menudencias” y al rector de San Juan Bautista las dos tercias partes de las primicias y “los diezmos de ajos, cebollas, lino y de toda la demás hortaliza de las huertas”. El cabildo, por su lado, protestó de la pretensión de ambos rectores de alternarse en una de las capellanías que habían quedado vacantes en la catedral, por ir contra la bula de supresión de la canonjía con la que aquellas estaban dotadas. La unión de San Miguel y San Juan Apóstol no se hizo efectiva al no producirse la vacante de ambos curatos al mismo tiempo. La de San Benito y Santa María del Camino se produjo

el 16 de septiembre del mismo año. La de Salomé y San Fins de Solovio, a pesar de que ésta estaba vacante, no parece que se produjera en el siglo XVI¹⁷⁹.

Dicho esto, podemos delimitar y denominar a cada una de las 7 canonjías cardenalicias en función de las capillas y parroquias que tenían anexas a su dignidad:

1º) El cardenal mayor tenía el título de Santa María de la Corticela, parroquia incluida en la catedral, que era la propia de los peregrinos extranjeros, de cuyos vestidos y legados testamentarios recibía una parte en época medieval, momento en que ejerció como penitenciario ante la ausencia de esta canonjía de oficio¹⁸⁰. Según el cardenal Del Hoyo, el rector y el cardenal se repartían las “ofrendas de los difuntos, pan, vino y cera”. Además, estaba a su cargo la capilla del Rey de Francia, Santa María Magdalena o del Salvador, donde tenía que poner un sacerdote “lenguajero” para confesar a los peregrinos extranjeros y otro para ayudar a aquel y administrarles el santísimo sacramento en la capilla de San Nicolás. El cardenal mayor daba en dicha capilla a cada peregrino “un buleto de cómo vinieron a romería a esta Sancta Iglesia y de cómo confesaron y comulgaron en ella”, por cuyos derechos percibía 2 reales, cantidad que, por ser excesiva, los arzobispos Francisco Blanco y Juan de San Clemente mandaron reducir a un real, y el arzobispo Maximiliano de Austria mandó expedirlos gratuitamente para los peregrinos pobres. Asimismo, el cardenal mayor daba otra cédula aparte en que se daba fe de cómo habían confesado y comulgado, percibiendo 4 maravedíes por los derechos. El cardenal Del Hoyo vincula al cardenal mayor con otras capillas: por un lado, dice que tenía derecho a nombrar capellán de la capilla catedralicia de San Gabriel, si el anterior capellán no lo hubiera hecho ya, y a privar a dicho capellán de los bienes que aforase o trocase, pertenecientes a dicha capilla; por otro, asegura que tenía que decir cada semana tres misas y encargarse de reparar la capilla del maestrescuela Don Pedro Abril, sita en la plaza de la Quintana, según había mandado en su testamento¹⁸¹. También debía tener algún derecho sobre la capilla de

¹⁷⁹ ACS, IG 350, *Arreglo parroquial. Antecedentes varios (1578-1872)*, s. f. Cit. LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, pp. 270-271; PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio...*, pp. 40-43.

¹⁸⁰ “El señor cardenal mayor desta Santa Yglesia se llamaba antiguamente penitenciario. Esto consta de unas constituciones que están en un librito viejo de pergamino de quarto pliego cubierto de tablas y cuero y cinco chatones de cada lado, a folio 75 a la vuelta” (ACS, IG 392, *Capillas. Del Rey de Francia*, pieza 2, 1º, “Relación de la capilla que vulgarmente se llama del Rey de Francia: por qué razón y cómo los señores cardenales mayores son administradores de ella”). Sin duda se refiere a la constitución del Tumbillo de Concordias (ACS, CF 24, *Tumbillo de concordias*, fols. 75v-77) dedicada a esta dignidad, ya citada por PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 79.

¹⁸¹ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 83, 104-105, 107-108, 113, 124 y 129.

Santa María la Antigua, pues cuando el cardenal mayor Pedro de Muros tomó posesión de su dignidad en 1527, no solamente la tomó en el coro y cabildo, sino además en las capillas de la Corticela, San Nicolás, tras el Altar Mayor (Rey de Francia) y Santa María la Antigua¹⁸². De hecho, uno de sus sucesores, el cardenal mayor Bartolomé Bonifacio de Almonacir “el Mozo”, indicó en su testamento que dicha capilla estaba anexa a sus dignidad (1587)¹⁸³.

2º) El cardenal de San Benito del Campo o do Campo era patrono de esta parroquia. Según el cardenal Del Hoyo, refiriéndose a su rector, “las ofrendas de día de todos los Santos y los demás diezmos los parte con el cardenal atitulado desta parrochia, cuya es la presentación en sus meses”. Como ya se ha dicho, esta y la de Nuestra Señora del Camino o Santa María do Camiño estaban unidas desde 1578, llevando el cardenal la mitad de los frutos. El titular de esta dignidad parece que también lo fue de la capilla parroquial de San Fructuoso: así, por ejemplo, el cardenal Pedro Gil Falcón (1524-1549 aprox.) se manda enterrar en San Fructuoso, de donde era patrono; su sucesor, García Díaz de Mesía (1550-1569), también manda enterrarse en dicha capilla, como había hecho su padre Gonzalo de Ulloa, antecesor en su cardenalato (1508-1523); igual deseo mostró su sucesor Alonso Rodríguez de León (1571-1578). A pesar de que desde 1578 San Fructuoso estaba anexa a Santa Susana, a comienzos del XVII es el cardenal de San Benito quien percibe la mitad de las primicias, ofrendas gananciales y diezmos menudos¹⁸⁴. El préstamo sinecura de San Xoán de Grixoa estaba anexo a esta cardenalía, mientras la tuvo el cardenal García Díaz¹⁸⁵.

3º) El cardenal de San Andrés era titular de la capilla parroquial del mismo nombre, incluso en la catedral, y, por lo tanto, la presentaba. Llevaba una de las partes de “los diezmos, menudos y las primicias y ofrendas funerales”¹⁸⁶. Al parecer, antes de su unión a la parroquia de San Benito, la de Santa María do Camiño estuvo vinculada a la de San Andrés, ya que, por ejemplo, sabemos que el cardenal Juan Ozpina de Salinas (1541-1550 aprox.) llevaba la sinecura de la capilla de San Andrés y la mitad de los frutos de la de Santa María do Camiño, anexas a su dignidad, y que su sucesor Juan Martínez Ternero (1551-1580) era patrón de Santa María do Camiño cuando esta se

¹⁸² ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 328v.

¹⁸³ Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS a partir de ahora), *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 481, fols. 545-550v.

¹⁸⁴ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 80 y 87-90.

¹⁸⁵ ACS, P 21/2, *Protocolos Notariales*, fols. 24-25v.

¹⁸⁶ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 78-80.

anexó a San Benito. Parece lógico pensar que, al fallecer este último, titular de San Andrés, la anexión de Santa María al cardenal de San Benito fuese inmediata. Uno de sus titulares, García Andrés de Caamaño y Mendoza, tenía anexa a su cardenalía, según el cardenal Del Hoyo, la mitad sinecura de San Pedro de Loureda¹⁸⁷. Este beneficio ya se encontraba anexo a la misma desde tiempos de su antecesor Juan de Ozpina de Salinas¹⁸⁸.

4º) El cardenal de Santa María Salomé era patrono de la parroquia homónima, llevando una de las dos partes de los frutos de las ofrendas. A pesar de que debía unirse a la de San Fins de Solovio, sabemos que ambas dependían de cardenales distintos a comienzos del XVII¹⁸⁹.

5º) El cardenal de San Fins de Solovio percibía las primicias, diezmos menudos y ofrendas de difuntos de esta parroquia a partes iguales con su rector. Era también titular de la capilla parroquial de San Juan Apóstol y Evangelista, incluida en la catedral, de la que tenía la presentación y llevaba la mitad de las primicias, ofrendas de difuntos, pan, vino, carne y cera¹⁹⁰.

6º) El cardenal de Santa Susana percibía, según el cardenal Del Hoyo, la tercera parte de los frutos más la mitad de las primicias y ofrendas de difuntos de esta parroquia, y tenía anexa una ermita de Santa Marta. En 1578 se concierta su unión a las capillas parroquiales de San Fructuoso y San Juan Bautista, incluidas en la catedral. Sin embargo, a comienzos del XVII la unión efectiva de Santa Susana y San Fructuoso no impidió que pertenecieran a cardenales distintos, como ya hemos visto al hablar de San Benito¹⁹¹. La unión a San Juan Bautista sí respondía a una misma titularidad, documentada antes de la creación de un solo curato: así, por ejemplo, el cardenal Alonso Yáñez Calviño (1514-1526) hace mandas pías en su testamento a favor de las capillas de Santa Susana y San Juan Baptista; su sucesor, el cardenal Juan de Mondragón (1542-1574), llevaba en 1547 la mitad de la capilla de San Juan Bautista, anexa perpetua a su dignidad, y la mitad sinecura de la parroquial de Santa Susana, donde “ay en la capilla otra capilla de San Frutuoso, que tiene çierta renta”¹⁹². Por último, a comienzos del XVII, el cardenal titular de Santa Susana, Diego Bermúdez de

¹⁸⁷ Ibid., p. 475.

¹⁸⁸ ACS, *Información de beneficios (1547)*, pendiente de catalogación, fol. 339v.

¹⁸⁹ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 84.

¹⁹⁰ Ibid., pp. 81-82 y 84.

¹⁹¹ Ibid., pp. 80 y 85.

¹⁹² ACS, *Información de beneficios (1547)*, pendiente de catalogación, fol. 344.

Castro, proveía a los pobres que fallecían en el hospital compostelano de la Fuente de la Raíña, “por su dignidad”¹⁹³.

7º) El cardenal de San Miguel dos Agros llevaba la mitad de los frutos y de los diezmos menudos de la homónima parroquia, cuya cura presentaba¹⁹⁴.

Canónigos

Sobre su actividad en el templo y sus características sociológicas se hablará a lo largo de los siguientes capítulos en profundidad. Su número ya ha sido tratado en el capítulo dedicado al número de prebendas de la catedral compostelana. Sólo diremos que todos tenían una prebenda anexa y que su función principal era el servicio en el coro y en cabildo. Junto al tesorero y los otros prebendados con canonjías supresas, estaban obligados a cantar los evangelios de todas las misas que se cantaban en el altar mayor y fuera de la iglesia cuando el cabildo salía en procesión, turnándose por semanas (de ahí que antiguamente se les denominase hebdomadarios). Además, debían llevar las capas en el coro todas las veces que había misa, salvo en las misas de seis capas, en que sólo debían llevarlas las dignidades¹⁹⁵. Aunque la mayoría no tenían otra obligación, algunos llevaban un oficio o carga anexa a su prebenda: son los canónigos de oficio y el canónigo maestro de capilla.

Dos canónigos tenían cargadas sobre sus canonjías dos de las tres capellanías del Rey de Francia. Estas capellanías fueron fundadas en tiempos del arzobispo Rodrigo de Luna, quien empleó los 5.000 ducados que envió el Delfín de Francia a tal efecto para pagar las bulas correspondientes y logró que el papa cargase dichas capellanías sobre las tres primeras canonjías que vacasen, cuyos canónigos tenían la obligación de decir dos misas semanales cada uno¹⁹⁶.

☐ *Canónigos de oficio*

☐ *Canónigo lectoral de Cánones*

En 1506 se instituyó en Santiago la canonjía lectoral de Decreto a instancias de D. Diego de Muros, deán compostelano y obispo de Mondoñedo, quien deseaba crear una

¹⁹³ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 138.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 86.

¹⁹⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 9, p. 8. Sobre las diferentes tipologías de las celebraciones, puede verse lo dicho por Lop Otín para el cabildo toledano (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 272-275).

¹⁹⁶ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 107.

cátedra de Cánones en el recién formado Estudio General compostelano. Una bula de Julio II (datada en el *anno incarnationis* de 1506, en el día 14 de las kalendas de un mes no legible, del año 4º de su pontificado)¹⁹⁷ destinaba la prebenda que vacó por Alonso de Robles y había tenido en encomienda el cardenal de Santa María *in Aquiro*, Giovanni Colonna, y en ese momento administraba D. Bernardino de Carvajal, cardenal de Santa Cruz *in Hierusalem*, amigo de Diego de Muros y favorecedor de esta causa en Roma. Esta bula se amparaba en sendas bulas de Sixto IV e Inocencio VIII, que disponían que en cada cabildo catedral se reservasen, a petición de las Iglesias castellanas, los dos canonicatos o prebendas que primero vacasen para conferirlos a dos graduados en Teología y Derecho. La bula de Julio II adjudicó perpetuamente la provisión de la prebenda al deán de Santiago, por lo que D. Diego de Muros eligió para lectoral al licenciado Gómez González Chantreiro. Parece que esta decisión debió modificar una primera intención de nombrar lectoral al arcediano de Reina D. Martín de Rianjo, quien actuaba como su provisor en el obispado de Mondoñedo. Así se deduce de una carta coetánea dirigida por el obispo mindoniense a su provisor (16 de septiembre de 1506), en la que dice: "presto creo que vernán vuestras bulas que un correo me dizen que es partido de Roma e será aquí dentro de dos días con muchas cartas y despachos; pero pareceme que será mejor que vos tomeys la calongía que fue de Robles, la qual yo fize anexar para dar a un licenciado en Derecho, que leyese *de jure canonico* dos oras e esta yo vos la aré dar e vos azeros heys aquí licenciado antel nuncio, que tiene facultad para ello con veynte ducados que le demos e daros he la calongía libre de pensión y la vuestra darla hemos a su hijo de Fernán Yáñez Abráldez, que desaspera por azerle canónigo con la pensión que tiene. Yo se lo escribo e hablad con él e concertadlo e respóndeme luego. A lo menos desta no os podrá privar el probisor de Santiago"¹⁹⁸.

En todo caso, parece que el cabildo se negó a dar la posesión a Gómez González amparándose en la oposición de los Fonseca, arzobispos de Santiago, lo que provocó un largo pleito llevado hasta Roma y la Corona. A pesar de que Gómez González tomó

¹⁹⁷ Véase copia de la bula en ACS, IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fols. 258-260v.

¹⁹⁸ Transcripción de LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, Apéndices, pp. 6-7, tomada de un traslado hecho en 1564 (ACS, IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fol. 260v).

posesión de su canonjía no parece que llegara a ejercer como lectoral, al menos no de forma continuada¹⁹⁹.

En virtud de la mencionada bula de Julio II, la prebenda de lectoral se cubriría con un graduado en Cánones que tendría una doble misión: defender los intereses de la Iglesia y el cabildo compostelanos, de acuerdo con la de Sixto IV (bula *Creditam nobis* del 1 de diciembre de 1474), y enseñar Derecho Canónico a los prebendados y clérigos en el Estudio compostelano. Los historiadores de la Universidad de Santiago no se ponen de acuerdo respecto a la existencia de la cátedra de Cánones en sus primeros tiempos²⁰⁰. No hay testimonios de que Gómez González Chantreiro leyese la cátedra, pero sí de sus sucesores, quienes ejercieron su cometido irregularmente, poniendo en ocasiones sustitutos para leerla²⁰¹. Las constituciones universitarias de D. Andrés Cuesta (1555) regularon el funcionamiento de las cátedras y facultad de Cánones, en la que se integraba el lectoral de Cánones²⁰², pero las nuevas cátedras no se pusieron en marcha hasta la visita real de D. Pedro de Guevara (1566). Sin embargo, la visita de D. Pedro Portocarrero (1577) constató la irregularidad y desorganización en la enseñanza de Cánones, tanto en los horarios como en los temarios²⁰³. Las Constituciones de Francisco Blanco vienen a regular capitularmente esta nueva situación: por una parte, establecen que, conforme a la susodicha bula de Julio II, la canonjía es de presentación

¹⁹⁹ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, pp. 145-146; GARCÍA ORO, José: *Diego de Muros III y la cultura gallega del siglo XV*, Vigo, Editorial Galaxia, 1976, pp. 88-90.

²⁰⁰ Véase lo dicho en BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón: *La Galicia del Antiguo Régimen. Enseñanza, ilustración y política*, t. IV del proyecto *Galicia* dirigido por F. Rodríguez Iglesias, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1991, pp. 140-141; y en LÓPEZ ALSINA, Fernando: "Marzoa, Melgar, Muros, Fonseca: de la escuela medieval al estudio universitario de Galicia", *Compostellanum*, XLIII (1999), p. 826.

²⁰¹ El sucesor de Gómez González, el lectoral Martín Fernández de Salinas, tomó posesión de su cátedra en el Colegio y Estudio en 1537, ante el rector Lope Sánchez de Ulloa y los colegiales Juan Patiño, canónigo, y Pedro de Vitoria, catedrático de Gramática, quienes "llebaron al dicho señor asistente al general del dicho colegio e allí el dicho señor rector lo hizo sentar en la cátedra del dicho general para quel dicho licenciado Martín Fernandes oviese de ler en el dicho general e cátedra del dicho colegio las leyçones conforme a la bulla e facultad apostólica e conpliese los cargos para quel dicho canonicato e prebenda estaba ynstituyda" (ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fol. 90v). Se confirma, por tanto, que los historiadores de la universidad compostelana Cabeza de León y Fernández Vilamil erraban respecto a la inexistencia de una cátedra de Cánones en el Estudio hasta muchos años después. No estaría desacertado Xosé Ramón Barreiro al indicar que la afirmación del propio Vitoria en 1536 de que era el único catedrático del Estudio se debería interpretar como que era el único a sueldo de este, mientras que el asistente Martín Fernández, como lectoral, lo estaba a cargo del cabildo (BARREIRO, Xosé Ramón "A base fundacional...", *op. cit.*, pp. 52-54).

²⁰² Véase RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: *As constitucións do Dr. Cuesta para a Universidade de Santiago de Compostela (1550-1555)*, Santiago, Universidade de Santiago, 1997.

²⁰³ RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: "O proceso organizativo da Universidade", en BARREIRO, Xosé Ramón (coord.): *Historia da Universidade...*, pp. 103-149.

del deán, quien tiene que elegir a un licenciado o doctor en Cánones o Leyes, graduado por universidad aprobada, a quien el prelado o su provisor harán el título de provisión; por otro lado, especifican sus atribuciones:

1º) Patrocinar y defender los negocios de la Iglesia, siempre que hubiera necesidad.

2º) Leer en la Universidad una lección de Decreto “a la hora que más cómoda le pareciere, como sea lectiua, conforme a los estatutos de la dicha uniuersidad”.

3º) Comenzar y acabar dentro de los cinco años de la carrera las materias a las que está obligado y volver a darlas en el mismo orden y con el máximo aprovechamiento en el nuevo curso. Las materias son: en el primer año, “la primera distinción, con todo lo demás que pudiere alcançar”; en el segundo año, la materia de excomuniones; en el tercero, las enajenaciones; en el cuarto, las penitencias; y en el quinto, las consagraciones.

4º) Leer todos los días lectivos de la Universidad, no estando enfermo; y en este último caso, poner sustituto suficiente que no falte a ninguna lección²⁰⁴. Precisamente el nombramiento de sustituto de la cátedra al fallecer el titular, entretanto no se elegía al nuevo lectoral, fue una cuestión polémica que llevó el enfrentamiento entre el cabildo y el deán o su vicario²⁰⁵. De igual modo, la enseñanza a impartir en la cátedra universitaria de lector de Cánones dejaba mucho que desear, por la arbitrariedad en horarios y temarios²⁰⁶.

○ *Canónigo magistral*

En las reuniones capitulares del 17, 19 y 27 de julio de 1522 se acordó suprimir el primer canonicato que vacase para proveer por oposición a un maestro en Teología predicador que viniese a “predicar e hazer los sermones e leer algunas lições segund fuere determinado por los dichos señores”. Esta decisión se basaba en la urgente

²⁰⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 27, pp. 30-31.

²⁰⁵ El 14 de abril de 1597, por ejemplo, nombró el cabildo por votos secretos al licenciado Prado para leer como sustituto la cátedra de Decretos del difunto Lerma con salario de 150 ducados, ordenando al canónigo Navarrete, sustituto nombrado por el vicario del deán, suspendiese las lecciones, so pena de descuento (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 588). Llevado el pleito ante el arzobispo, este dictaminó que el nombramiento correspondía al cabildo, por lo que el 30 de junio del mismo año se volvió a elegir sustituto, saliendo elegido el propio Navarrete, con el mismo salario que el licenciado Prado (ibid., fol. 598v). Véase la documentación del proceso en ACS, IG 729, *Informaciones de limpieza de sangre (1562 a 1650)*, fols. 53-79v.

²⁰⁶ Véase lo dicho por José García Oro en la introducción a la edición realizada por Miguel ROMANÍ y Pilar RODRÍGUEZ SUÁREZ de las *Actas da visita do licenciado D. Pedro Portocarrero, gobernador de Galicia (1577)* (Santiago, Universidade de Santiago, 1992, pp. LI-LII).

necesidad que la Iglesia compostelana, como metropolitana que era y una de las más importantes de la Cristiandad, tenía de dicho predicador y en la existencia de las referidas bulas de creación de dos canonicatos para un graduado en Teología y para un letrado canonista en todas las catedrales de España. Por ello solicitaron al provisor Gonzalo Maldonado que proveyese de este modo en la primera canonjía vacante²⁰⁷. Está claro que no se produjo tal provisión y hubo que esperar al 4 de julio de 1547 para que el cabildo aceptase el canonicato vacante por Gómez Vallo “el Mozo” para instituir una prebenda “doctoral” a la que se opusiese un maestro o doctor en Teología “que enseñe, lea y predique la Sagrada Escritura”, en virtud de lo establecido en el capítulo I de la sesión V del Concilio de Trento²⁰⁸. Este canonicato se le dio el 27 de julio del mismo año al maestro Bernardino Carmona con la obligación “así del predicar como de leer la Sagrada Escritura”, se sobreentiende que en la propia catedral²⁰⁹. Por lo tanto, ejercía en la práctica no sólo como magistral de púlpito sino además como lectoral de Sagrada Escritura, cargo que mantuvo hasta su muerte, salvo el breve intervalo del Dr. Calvo. De igual modo continuó su sucesor en la magistralía Telmo Ruiz de Tapia hasta que, el 10 de marzo de 1567, el arzobispo D. Gaspar de Zúñiga, descontento con el modo de proveer esta prebenda y en virtud de lo dispuesto por los papas Sixto IV, Alejandro VI y León X y en el Concilio Provincial de Salamanca, hizo afectar y aceptar el canonicato vacante por Pedro de Medina para un canónigo magistral, “por quanto en esta dicha Sancta Yglesia no ay la dicha magistral”, considerando que la prebenda de Telmo Ruiz funcionaba en la práctica como la de un lectoral de Escritura. La canonjía, que desde entonces figura siempre como del magistral de púlpito, fue proveida en el maestro Blas Esteban²¹⁰.

Los esfuerzos del arzobispo Zúñiga por regular el nombramiento del “magistral de lectura” se manifestaron en sendos mandamientos estatutarios de 1561 y 1562,

²⁰⁷ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 273-275v. Véase lo dicho sobre esta prebenda por López Ferreiro (*Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, pp.146-149).

²⁰⁸ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fols. 223v-224.

²⁰⁹ *Ibid.*, fols. 205-206v.

²¹⁰ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fols. 397-398v. Véase lo dicho al respecto en la instrucción dada a los procuradores de la Iglesia compostelana en el Concilio Provincial de Salamanca (ACS, *Concilio Provincial de Salamanca. Año 1565*, signatura pendiente). En las constituciones capitulares del arzobispo Gaspar de Zúñiga se dice que “con los que predicaren que sean prebendados, açerca del contarlos, se guarde y cumpla lo dispuesto por el dicho Conçilio Prouinçial con el magistral. Agora sea que prediquen en esta sancta yglesia o fuera, en la ciudad o sus arrabales” (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 90, fol. 26v).

aprobados capitularmente el 21 de marzo de 1562²¹¹. Las Constituciones de Francisco Blanco recuperan aquellos, dedicando la constitución 23 a tratar con exhaustividad todo lo referente al modo de provisión y oposición de la magistralía (que llama “canongía magistral de predicador”), que era similar al de la doctoralía, y que se tratará en el capítulo dedicado a las formas de provisión. Lo que se exigía al aspirante es que fuese licenciado o maestro en Teología.

En cuanto a su función se manda al magistral que “predique los sermones que el prelado le huuiere señalado en la tabla y los que por antigua costumbre de la Iglesia están a su cargo, y quando el prelado, auiendo alguna causa razonable, se lo encargare, así en la iglesia cathedral como en otra de la ciudad”²¹².

El canónigo magistral de púlpito era capellán mayor de la capilla de San Pedro da Cerca, por decisión testamentaria de su dotadora D^a. Mencía de Andrade, y patrón administrador de la obra pía de Juan Bonifaz de Coronado²¹³.

○ *Canónigo lectoral de Sagrada Escritura*

Como hemos visto al hablar de la magistralía, su titular, el maestro Carmona, además de ser magistral, también se encargaba de leer una lección de Sagrada Escritura y, por lo tanto, funcionaba como lectoral de Escritura. Desde 1553 era, además, obispo auxiliar. Esta dualidad de oficios iba en detrimento del servicio del cabildo por cuanto, “aunque algunas vezes hauía leído, el más del tiempo hauía faltado por no poder hazer lo uno y lo otro, por ser offiçios que cada uno dellos tiene nescesidad de una persona, como la tienen en las más iglesias de Hespaña después del Sacro Con[çilio] y así carescía de la lección de la Scriptura Sagrada”. Por este motivo, el 22 de junio de 1558, de acuerdo con lo dispuesto por el Concilio de Trento, habiendo vacado el canonicato de Diego Gómez de Castro, lo aceptaron para proveer a un maestro o doctor en Santa Teología para leer diariamente una lección de Sagrada Escritura. Pocos meses después eligieron al Dr. Calvo, magistral de Segovia, para esta nueva canonjía de oficio²¹⁴. Sin embargo, lo más probable es que no llegara a ejercer su oficio y se anulara esta provisión, pues el obispo Carmona figura aún a comienzos de 1559 como obligado a dar

²¹¹ ACS, IG 729, *Informaciones de limpieza de sangre (1562 a 1650)*, fols. 1-10v.

²¹² *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 23, pp. 26-29.

²¹³ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 97 y 142. Sobre esta fundación, véase ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fols. 18-20.

²¹⁴ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fols. 466-467v.

la lección y poco después dieron el canonicato de Diego Gómez de Castro a Jerónimo López Gallo. Habría que esperar a 1567 para que se erigiese la magistralía en Blas Esteban y el sucesor de Carmona, Telmo Ruiz, quedase simplemente como lectoral de Escritura.

En este asunto, la gran preocupación de Gaspar de Zúñiga fue que sus clérigos tuvieran una buena formación teológica y que la enseñanza se realizase continuamente por parte del lectoral, de acuerdo con los preceptos tridentinos. Por ello dedica la constitución 100 de sus constituciones capitulares de 1569 a esta canonjía. En ella, después de comprobar la poca asistencia de los prebendados y clérigos de la catedral compostelana a la lección de Sagrada Escritura, manda que todos la oyesen “so pena de que se pierdan la missa de aquel día, saluo los que por las causas porque pueden dexar de venir a las horas no vinieren o fueren de hedad de más de çinquenta años o fueren graduados en Theología o Derechos”²¹⁵.

Podemos agrupar lo que las Constituciones de Francisco Blanco establecen sobre la lectoralía de Escritura en los siguientes puntos:

1º) El sistema de provisión. La canonjía era proveída por el prelado, el deán y el cabildo del mismo modo que la de magistral, “excepto que la lección se les señalará en la Blibia y no en el Maestro de las sentencias”.

2º) Las obligaciones del lectoral. Inspirándose en las Constituciones de 1569, el lectoral de Escritura “leerá todos los días que no fueren fiestas de guardar, no estando enfermo (saluo el iueues quando en aquella semana no huuiere otra fiesta), y leerá desde principio de octubre hasta en fin de iunio en el lugar y a la hora y la materia que el prelado le señalare, con que sea algún lugar de la Sagrada Escritura, y podrá el lector cerca del, leer y declarar casos morales de conciencia, y por cada lección que faltare, se a multado en quatro reales”. Para comprobar que se lee tal y como se indica, el prelado podía nombrar a un visitador asalariado a partir de las multas que impusiese por no cumplir la lectura o mediante otro sistema. Salvo el período del magistral Carmona, quien sabemos impartía su lección “en el Colegio e Universydad desta çibdad”²¹⁶, las lecciones se impartían de forma general dentro de la iglesia, pero, a raíz de las reformas de D. Pedro Portocarrero, el rey y su Consejo enviaron dos provisiones al cabildo y al

²¹⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 100, fols. 30v-31.

²¹⁶ Así lo declaran varios testigos en una información realizada a pedimento del propio Carmona en 1548 (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 211, fols. 293-302).

arzobispo para obtener su parecer al respecto de trasladar la cátedra a la Universidad de Santiago (1585). Después de muchas discusiones, el cabildo, de acuerdo con el prelado, ordenó el cumplimiento de una nueva provisión real para que el lectoral de Sagrada Escritura leyese en las escuelas universitarias, si bien se estipulaba que sólo estaría sometido al poder correctivo del cabildo y del arzobispo (17 de septiembre de 1586)²¹⁷.

3º) La asistencia de los estudiantes. Copiando lo dicho en las Constituciones de 1569, se dice que el prelado nombrará a alguna persona para imponer penas “a los clérigos y estudiantes que están desocupados y tienen necesidad de ser enseñados, que oyan la dicha lección”²¹⁸.

○ *Canónigo doctoral*

Como ya hemos referido anteriormente al hablar de la magistralía, atendiendo a que en todas las Iglesias de España había habido dispensación, constitución y bula apostólica para que cada una de las Iglesias metropolitanas, catedrales y colegiales tuviese sendos canonicatos magistral y doctoral, el cabildo acordó en 1522 suprimir los dos primeros canonicatos que vacasen para proveer por oposición a un maestro en Teología predicador y a un letrado canonista que determinase algunas causas y cosas tocantes al cabildo. Hasta entonces era un letrado asalariado el encargado de este tipo de cuestiones. Por ello solicitaron al provisor Gonzalo Maldonado que proveyese de este modo en la primera canonjía vacante, pero no tuvo efecto alguno²¹⁹.

Hay que esperar al 5 de julio de 1563 para que el cabildo aceptase para canonjía doctoral la canonjía vacante por Pedro Galos, basándose en los privilegios y bulas apostólicas de los pontífices, en lo dispuesto sobre dicha prebenda en los santos concilios y en las disposiciones de derecho y provisiones reales²²⁰.

En cuanto al modo de provisión, las Constituciones de Francisco Blanco determinan que sean el prelado, el deán y el cabildo quienes proveyesen la canonjía doctoral en un licenciado o doctor en Cánones, al quedar vacante, siguiendo en todo lo especificado en la provisión de la magistral, salvo que en la oposición no debía predicar y se le señalaba la lección en las Decretales. No obstante, el 14 de agosto de 1599, estando presente el

²¹⁷ ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 99v-100, 109v, 114, 211-211v y 216v-219.

²¹⁸ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 25, pp. 29-30.

²¹⁹ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 273-275v.

²²⁰ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fols. 209v-210.

arzobispo San Clemente, se hizo una interpretación extensiva de dicha constitución para poder admitir opositores graduados de licenciado o doctor en Leyes²²¹.

Respecto a las obligaciones del doctoral, según dichas constituciones capitulares, se resumen en una labor de asesoramiento legal en las causas y pleitos de la Iglesia compostelana, dando su parecer de palabra o por escrito, e informando personalmente al juez competente en los negocios tocantes al cabildo y/o al arzobispo. En caso de que el pleito fuera entre el arzobispo y el cabildo, debía abogar por este último, “pareciéndole que tiene justicia”²²². Cuando el doctoral no cumplía sus obligaciones, se le podía imponer multas²²³ o buscar letrados que tratasen sus negocios a su costa²²⁴. Según López Ferreiro, como al lectoral de Decreto correspondía también el defender los intereses de la Iglesia, el 30 de marzo de 1585 se precisaron las obligaciones del doctoral y del lectoral de Decreto²²⁵.

○ *Canónigo penitenciario*

El origen de la canonjía penitenciaria en la catedral compostelana hay que ponerlo en relación con un complejo entramado judicial derivado de los distintos derechos pretendidos por las partes a la canonjía afectada para esta prebenda de oficio. De manera resumida, parece que en octubre de 1564 es intimada al cabildo compostelano

²²¹ ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 843.

²²² *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 24, p. 29.

²²³ El 6 de mayo de 1579 se encargó al canónigo doctoral el cuidado de asistir a todos los cabildos por la necesidad de su asistencia para los asuntos que en ellos se trataban, so pena de descontarle en las horas que aquel durase (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 108v).

²²⁴ ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 133v.

²²⁵ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, p. 149. En realidad, lo que se hizo fue “instar” al doctoral Yáñez y al lectoral Lerma para que cumpliesen con la carga que llevaban impuesta por razón de sus prebendas y “patroçinen y abogen en todas las causas capitulares y del prelado como no sea contra el Cauildo, con aperçeumiento que, no lo aziendo a su costa, se tomen letrados y se pagen de las preuendas de los dichos señores...”. En caso de allanarse a ello, el cabildo manda que “se dibidan los negocios e uno se encargue a los dichos señores e otro a otro, y esto agan los dichos señores procuradores presentes que por tiempo fueren sin cargar a uno de los dichos señores más negocios que al otro, saluo quando la grabedad del negocio pediere que anuos lo estudien y prosigan, lo qual berán y determinarán los señores deán y Cauildo...” (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 39-39v). El asunto siguió trayendo cola, pues aún el 7 de septiembre de 1585, “tratando sobre del reçibir lestrados que ayuden a los señores dotor Juan Yanes e liçençiado Lerma, canónigos dotorales, en los pleitos del Cauildo”, mandaron buscar los autos de posesión de ambos prebendados y se los den a dos canónigos diputados “para que los bean y vitos traygan relación al primero cauildo para que se probea lo que más conbenga” (ibid., fol. 102). El 3 de junio de 1586, “biendo que la mesa capitular tenia muchos pleitos en la audiència real y en esta çiudad, acordaron y mandaron que se reçaiba otro letrado salariado en la Real Audiència en lugar del dotor Patiño, defuncto, y dos en esta çiudad o uno que sea buen letrado a costa de la mesa capitular, no reliebando a los señores dotor Yanes y liçençiado Lerma de la obligaçión e carga que ellos y sus prendas <sic> tienen de abogar y defender los pleitos de la Mesa” (ibid., fols. 177v-178).

por parte de Pedro García “el Mozo” una bula de regreso a la canonjía que en ese momento poseía su hermano Juan García y, como consecuencia, o en relación con esta intimación, Francisco Gómez Cuesta hizo valer un título del provisor compostelano por el que, de acuerdo con las disposiciones tridentinas que mandaban suprimir un canonicato para el penitenciario, tomaría posesión el 24 de diciembre de 1564 de la canonjía de Juan García. Juan García y su hermano Pedro García “el Mozo” pusieron en marcha un nuevo pleito para recuperar la prebenda de la que el primero había sido despojado. Aunque el Dr. Cuesta parece que obtuvo esta canonjía como penitenciario, no parece que pudiera ejercer su oficio en tanto en cuanto su prebenda estaba pendiente de juicio, juicio que se prolongó hasta 1568. En ese año, una concordia entre el Dr. Cuesta y los dos hermanos García determinó que la canonjía del primero retornase a Juan García y que la que en ese momento tenía Pedro García fuera afectada para la penitenciaría del Dr. Gómez, a cambio de una pensión y del regreso que dicho Pedro García tenía anteriormente, todo ello al beneplácito de la curia romana. De acuerdo con lo establecido en el Concilio de Trento, Pío V mandó afectar dicho canonicato para un penitenciario licenciado, maestro o doctor en Teología o Cánones, y, de acuerdo con la nominación hecha por el cabildo, se mandó proveer a Gómez Cuesta.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (1569) mandaban guardar lo dispuesto en el Concilio Provincial Compostelano celebrado en Salamanca (1565) en relación a la figura del penitenciario²²⁶. Las Constituciones de Francisco Blanco, siguiendo al pie de la letra este último, establecen las condiciones de su provisión y los requisitos del candidato a la penitenciaría: se reserva únicamente al arzobispo en un licenciado o doctor en Cánones, “como está decretado por el Santo Concilio de Trento y declarado por Su Santidad, que sea hombre pío y religioso, y tenga quarenta años de edad, o tan buen seso que sea apto para ejercer su oficio”. Otro requisito indispensable es que no pueda ser provisor ni visitador, debiendo renunciar a dicho oficio en el plazo de dos meses posteriores a su elección como penitenciario, so pena de vacar *ipso iure* este canonicato.

En cuanto a sus funciones, las Constituciones son muy claras, atribuyéndole todo lo relativo al sacramento de la penitencia, que ejercía en la capilla de San Juan Bautista,

²²⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 90, fol. 27.

por decisión capitular²²⁷: “Es obligado a responder a las dudas y casos de conciencia, por palabra o por escrito, quando fuere preguntado, y oyr las confesiones de los penitentes, mayormente de los ministros de la Iglesia Cathedral. Absoluerá de los casos reseruados conforme a la facultad que por escrito tuuiere del Prelado, la qual le podrá estrechar o quitar del todo quando al Prelado le pareciere sin tela de juyizio”²²⁸.

□ *Maestro de Capilla*

Según López-Calo, el oficio de maestro de capilla tiene su origen en un cantor nombrado por el cabildo para enseñar canto llano a los beneficiados y mozos de coro. Ya hay referencias a él, al parecer, desde 1479 y uno de ellos, Juan de León, acaba siendo canónigo de la catedral, manteniendo su oficio de cantor durante un tiempo. La capilla de música compostelana se fue consolidando y creciendo poco a poco, igual que en otras catedrales²²⁹, lo que llevó al cabildo en 1524 a nombrar una comisión de capitulares para que escribiesen a Roma y solicitasen la supresión de 3 canonicatos para que “se trajese un maestro para enseñar canto de órgano y cuatro cantores según vieren cumple al servicio de Dios y desta Santa Iglesia”. Parece probable que la intención fuera anexar un canonicato a ese “maestro” y los otros dos para dotar los cuatro cantores, como así ocurrió en el futuro con los racioneros cantores. Aunque esta misión no dio sus frutos, en 1525 se contrata al primer maestro de capilla, cuyas obligaciones, perfectamente definidas en un acta de 1536, se resumían en dirigir la capilla de música, coordinar todo lo referente a la polifonía, y cuidar y enseñar a los mozos de coro, si bien desde 1537 se le exoneró de mantenerlos en su propia casa, pasando esta responsabilidad a un cantor o capellán al que se pagaba para cuidarlos, educarlos y enseñarles canto²³⁰.

²²⁷ Así se infiere de una “Relación de la capilla que vulgarmente se llama del Rey de Francia” de mediados del siglo XVII, conservada en el archivo capitular (ACS, IG 392, *Capillas. Del Rey de Francia*, pieza 2).

²²⁸ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 26, p. 30.

²²⁹ Como en otras catedrales españolas, la capilla de música compostelana debió estar fuertemente influida por el modelo borgoñón que introdujo Felipe “el Hermoso” en la Capilla Real (véase a este respecto, CARRERAS, Juan José: “La capilla en la corte. Perfil musical y contexto historiográfico de una institución”, en CARRERAS, Juan José y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.): *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 23-40; y KNIGHTON, Tess: “Una confluencia de capillas. El caso de Toledo, 1502”, en *ibid.*, pp. 127-149).

²³⁰ Sobre estos y otros aspectos, véase el estudio que José LÓPEZ-CALO hace sobre el maestro de capilla de Santiago en *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 291-360. Sobre los maestros de

En 7 de febrero de 1560, el cabildo y el canónigo Diego Alonso otorgaron su poder para suprimir el canonicato de este último para dotar a un maestro de capilla “con que tenga tres moços de choro”²³¹. El papa Pío IV suprimió y aplicó a la mesa capitular dicho canonicato, cuya bula del 26 de mayo de 1560, se intimó al cabildo el 12 de enero de 1562²³². La bula mandaba suprimir el canonicato de Diego Alonso a favor de la mesa capitular para el estipendio y porción de un maestro de capilla *amovible ad nutum*, el cual sería y se entendería canónigo desde que fuera instituido, y, pareciendo al cabildo, le podría dar asiento en el coro, lugar y voz en cabildo, gozaría de las mismas preeminencias que los otros canónigos y cumpliría los cargos de la prebenda²³³. En auto del 13 de enero de 1563 se realizó el acto de toma de posesión de la canonjía a favor de la mesa capitular²³⁴. Para comunicar con el prelado (que estaba ausente) las capitulaciones y ordenanzas que habían de hacerse para erigir y dar dicha canonjía, se acordó el 26 de abril de 1563 mandarle un mensajero por cuenta de la misma²³⁵. Una vez vistas y aprobadas las ordenanzas y constituciones hechas por el arzobispo Zúñiga para la admisión y provisión del maestro de capilla (*forma nominationis magistri capelle musicorum*)²³⁶, se proveyó la canonjía de maestro de capilla en Francisco de Logroño (14 de junio de 1563)²³⁷. Estas ordenanzas se completaron con lo determinado en 1569 por las constituciones 24-28 de las capitulares de Gaspar de Zúñiga²³⁸. De ambas es heredera la constitución 14 de las capitulares establecidas por Francisco Blanco en 1578²³⁹.

capilla en otras catedrales, véase el interesante artículo de SUÁREZ-PAJARES, Javier: “Dinero y honor: aspectos del magisterio de capilla en la España de Francisco Guerrero”, *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*, editado por John Griffiths y Javier Suárez-Pajares, Madrid, ICCMU, 2004, pp. 149-197.

²³¹ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 55v.

²³² *Ibid.*, fols. 139v-140.

²³³ Véase la bula y el proceso originales en ACS, S 2/13-1 y S 2/13-2, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 2, doc. 13.

²³⁴ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fols. 183v-184.

²³⁵ *Ibid.*, fol. 196.

²³⁶ Pueden verse estos capítulos y ordenanzas en *ibid.*, fols. 203-204, transcritos por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 330-334. También se recogen los tres primeros puntos de las ordenanzas en el primer libro de constituciones (ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fols. 117v-118).

²³⁷ ACS, IG 511, *Actas, Lib. n° 11*, fol. 204.

²³⁸ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 24-28, fols. 7v-8v.

²³⁹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 14 y 28, n. 26, pp. 14-16 y 38. Transcritas por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 384-386.

Estas últimas establecen todo lo referido a su modo de provisión y sus funciones. En cuanto a lo primero, se dispone que sea el arzobispo, juntamente con el deán y cabildo, quienes, de acuerdo con la bula de supresión del canonicato que le sirve como salario, realicen su provisión “*ad nutum amobile*”, es decir, con la condición de que podrá ser sustituido a voluntad de los susodichos. Para la provisión se debían poner edictos, salvo en el caso de que arzobispo y cabildo acordasen no hacerlo y llamar a alguna persona “de quien se tenga buena satisfacción”. Una vez nombrado maestro de capilla, debía jurar los estatutos como los demás canónigos y sus obligaciones como tal maestro de capilla. Siendo diácono se sentaría en la postrera silla del coro del deán y, no siéndolo, en las sillas bajas, como los otros canónigos²⁴⁰. Además, sería contado en las horas y oficios divinos como el resto de los canónigos.

Sus funciones, algunas de las cuales están extractadas casi literalmente de las ordenanzas y de las constituciones de 1569, se explican detalladamente:

1º) La búsqueda, selección, cuidado y enseñanza de los mozos de coro.

2º) La asistencia a las horas y oficios divinos con los cantores. De ahí que, para un mejor cumplimiento de su oficio, debía dejar su silla del coro y asistir al facistol cuando fuera necesario, so pena de descuento. Por la misma razón, se le prohíbe entrar y votar en cabildo, tomar y tener tenencia, y tener recreación de más de 40 días, siendo estos en días que no hubiera necesidad de música, en las vísperas y fiestas solemnes de seis capas o en Cuaresma.

3º) El ejercicio y enseñanza de música de canto llano, de órgano y de contrapunto a los cantores, acólitos, mozos de coro y demás prebendados que lo deseen, una hora por la mañana y otra por la tarde, salvo fiestas de guardar.

4º) Dirigir la capilla de música, previniendo con los cantores y mozos de coro lo que se había de cantar en las solemnidades, señalando lo que se había de cantar, compuesto por él o por otros músicos, y ordenando a los cantores, mozos de coro y ministros qué y cuándo debían cantar y tañer.

5º) Apercibir a los mozos de coro para que comulgasen el Jueves Santo, so pena de perder las distribuciones de la semana.

²⁴⁰ Las ordenanzas de 1563 exigían que fuera presbítero para sentarse en la última silla del coro del deán y delante de los ordenados sólo de evangelio en las procesiones (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, p 332).

Según el cardenal Del Hoyo, el maestro de capilla tenía cargado sobre su canonjía una de las 3 capellanías del Rey de Francia²⁴¹.

□ *Canonjía de la Inquisición*

El caso de la canonjía suprimida para el Santo Oficio es particular, puesto que seguía existiendo la prebenda pero no había un canónigo que la disfrutase, sino que se convertía en una fuente de ingresos mediante el arriendo de la misma, cuyo destino era la dotación del personal y del entramado inquisitorial establecido en Galicia, a la que también contribuyeron las prebendas de otras canonjías suprimidas y otras partidas menores²⁴².

El papa Paulo IV expidió un breve *motu proprio* (7 de enero de 1559) que unía e incorporaba al Santo Oficio de la Inquisición la primera canonjía que vacase en cada Iglesia metropolitana catedral y colegiata²⁴³. El inquisidor general Valdés, por su parte, fulminó una provisión y proceso dirigido a todas las Iglesias comprendidas en dicho breve, solicitando la supresión a favor de la Inquisición de dichas prebendas²⁴⁴. El cabildo compostelano, por su parte, prestó su obediencia y consintió en suprimir la primera canonjía que vacase (22 de agosto de 1559)²⁴⁵.

Al vacar el canonicato de Diego de Angulo por renunciación de este en 11/8/1559, el cabildo efectuó la supresión del mismo a favor del Santo Oficio de la Inquisición de Santiago en 22 de diciembre de 1559. Pero, a la muerte de Angulo, como la renunciación fue anterior a la supresión del canonicato, los letrados del cabildo entendieron que no afectaba a las canonjías vacantes en curia romana y por ello dieron

²⁴¹ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 107.

²⁴² Sobre la evolución de las canonjías suprimidas para el Santo Oficio en el reino de Galicia, véase lo dicho por Jaime CONTRERAS en *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia, 1560-1700. Poder, sociedad y cultura*, Madrid, Akal Editor, 1982, pp. 28-35, 40-41 y 370-380.

²⁴³ Sobre la canonjía del Santo Oficio en otras catedrales de la corona castellana, pueden verse, por ejemplo: CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia de una institución eclesial: el cabildo catedral de Murcia en el siglo XVIII. Iglesia y sociedad*, Murcia, Universidad, 1994, pp. 406-411; MARTÍNEZ MILLÁN, José: "Las canonjías inquisitoriales: un problema de jurisdicción entre la Iglesia y la Monarquía (1480-1700)", *Hispania Sacra*, 34 (1982), pp. 9-63; MARÍN LÓPEZ, Rafael: "Notas sobre la canonjía inquisitorial de la catedral de Granada", en *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, editados por Antonio L. Cortés Peña y Miguel L. López-Guadalupe, pp. 59-74; QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 619-634; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad...*, pp. 91-94; SEVILLA GONZÁLEZ, María del Carmen: "Real Patronato y Santo Oficio. Conflictos entre la Inquisición y el cabildo catedral de las Islas Canarias", *Revista de la Inquisición*, 9 (2000), pp. 69-86; VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 278-281.

²⁴⁴ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fols. 30-33v.

²⁴⁵ *Ibid.*, fols. 33v-34.

la posesión a Juan Bautista de Paz, quien había obtenido la provisión apostólica en 6 de enero de 1560. Un segundo intento se produjo el 16/5/1561, en que se suprimió la canonjía vacante por Gabriel Romero a favor del Santo Oficio, pero finalmente se dio la posesión al canónigo Alonso Fariña. El tercer intento, el de la canonjía vacante por Diego Feijoo y suprimida el 16/6/1561, también acabó en fracaso, al darse la posesión a la Cámara Apostólica y, posteriormente, a Fernando de Valdés “el Mozo”, sobrino del inquisidor general. Para acabar con esta situación, el provisor Dr. Carriazo logró el compromiso del cabildo cuando le notificó una Real Cédula en la que se prevenía no se diese la posesión de la canonjía destinada al Santo Oficio a nadie, aún presentando bulas apostólicas de provisión (30 de septiembre de 1561). Sin embargo, la supresión del canonicato vacante por Pedro Maldonado de la Carrera y posesión a favor del Santo Oficio, realizada el 14 de abril de 1563, fue anulada por el propio inquisidor Valdés, quien se apartó de la misma por escrito del 10/7/1563. Igualmente, Alonso García, procurador del Santo Oficio, se apartó de las pretensiones a la canonjía vacante por Alonso Sánchez de San Julián, permitiendo que el cabildo, a la sexta tentativa, suprimiera (24 de julio de 1563) el canonicato vacante por defunción de Juan Bautista de Paz, es decir, precisamente, aquel al que había optado la Inquisición desde un principio²⁴⁶.

Racioneros

Los racioneros constituyen el grupo intermedio entre el clero mayor y el clero menor catedralicio, si bien podríamos afirmar que su estatus fue evolucionando desde una posición más cercana al segundo, como cabeza del clero menor, hacia una situación más próxima al primero, como grupo inferior del clero mayor, llegando en algunas catedrales a asistir a las reuniones capitulares con voz y voto junto a los canónigos y dignidades. En todo caso, su característica principal es su importancia para el servicio del coro en la catedral, donde estaban obligados a decir las epístolas²⁴⁷, y la obligación de residir en él.

²⁴⁶ Datos extraídos de *Ibid.*, fols. 47, 62v-65v, 113v, 115v, 116v-120, 129, 156v-158, 178v-180v, 211v-212 y 215.

²⁴⁷ Las constituciones capitulares de Fonseca así lo recogen: “yten que los racioneros, quando les copiere la semana de epístolas, las digan o den otro racionero en su lugar, sob pena de dos reales cada uez que no lo cumplieren” (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 28, const. 40).

El origen de los racioneros de Santiago está, como ya hemos visto, en la constitución de 1240, que estableció 20 porcioneros mayores, racioneros o canónigos sin hebdómada y 12 porcioneros menores, medio porcioneros, medio racioneros o *maniapanes*. Mientras los porcioneros mayores recibían una retribución similar a la de los canónigos (salvo en lo tocante a la hebdómada), tenían cierta presencia en las reuniones capitulares, gozaban del privilegio de la *annata* e incluso tenían derecho a unas honras fúnebres similares, los porcioneros menores no tenían presencia en los cabildos, recibían una compensación económica mínima (el término *maniapán* se relaciona, al parecer, con el pan que percibían en las distribuciones cotidianas del cillero capitular) y ningún privilegio distintivo²⁴⁸. La supresión de los 20 porcioneros mayores, confirmada en 1459 por Pío II²⁴⁹ y cometida paulatinamente a medida que fueron vacando sus titulares, no hizo sino incrementar la significación de los porcioneros menores, quienes se convirtieron en los únicos racioneros del cabildo, viendo mejorada su retribución, probablemente a partir de las raciones suprimidas, y asumiendo sus derechos y obligaciones. Sin embargo, la reconstrucción de las raciones como prebendas, es decir, la averiguación de quiénes fueron los individuos que se sucedieron en la misma ración, no deja claro que aquellas antiguas raciones mayores estuviesen completamente suprimidas hasta el segundo tercio del siglo XVI. El libro de distribuciones más antiguo de los conservados en el Archivo Catedralicio corresponde a la mayordomía de 1524. En él se recogen las 12 hojas de los racioneros que en ese momento poseían las 12 prebendas correspondientes, con lo que ya deberíamos tener un punto de partida seguro desde el que poder afirmar que 12 eran las raciones existentes en la catedral compostelana. Sin embargo, al menos, entre 1533 y 1535 hemos conseguido recoger hasta 13 racioneros, cuyas fechas extremas hacen imposible su reducción a 12, salvo error de computación o que alguno de ellos hubiese gozado la ración de otro temporalmente, bien por vía de intrusión, bien por renuncia con derecho a regreso o de algún otro modo. De todos modos, no es éste el único momento en que coinciden (teniendo en cuenta las fechas extremas de cada uno de ellos) más de 12 racioneros en un mismo año: yendo hacia atrás en el tiempo, entre 1512 y 1514, al

²⁴⁸ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 81-84.

²⁴⁹ Esta confirmación vino precedida de una provisión realizada por Pío II del canonicato no hebdomadario vacante por libre resignación de Alfonso Lobo en favor de Rodrigo Gómez, lo que motivó que el cabildo hiciera relación a Su Santidad del estatuto del arzobispo Luna y de la confirmación apostólica de Calixto III para que en lo sucesivo no se volviese a proveer dichas prebendas. En virtud de una bula expedida en Mantua el 30 de octubre de dicho año, el pontífice confirmó dicho estatuto.

menos, aparecen 13; en 1509, otros 13; y en 1508, hasta 16. Antes de 1508, no tenemos ningún año con las 12 prebendas documentadas (reduciéndolas cuando es posible): entre 1503 y 1507, 11; entre 1501 y 1502, 8; en 1500, 6. Aún considerando que los 16 racioneros del año 1508 se pudieran reducir a 13, teniendo en cuenta que de 3 de ellos sólo tenemos una referencia documental y que quizás pudieran tratarse de racioneros de *Sancti Spiritus* o de otra catedral, lo cierto es que, matemáticamente, no podemos asegurar que desde comienzos del siglo XVI existiesen sólo las 12 raciones heredadas de las antiguas *maniapanías*, aunque sea lógico suponer que las 20 antiguas raciones mayores ya habrían vacado por imperativo biológico y que, por lo tanto, ya habrían sido suprimidas en base al decreto sinodal del arzobispo Rodrigo de Luna.

Ya hemos visto en otro apartado que algunas de las raciones y canonicatos se suprimieron para dotar con ellos a varios cantores músicos. Concretamente, tres de las raciones sirvieron para dotar al sochantre y a dos cantores, de modo que en el último cuarto del siglo XVI sólo existían 9 racioneros titulares.

Entre el último tercio del siglo XV y las primeras décadas del XVI, los racioneros vieron incrementados paulatinamente sus derechos y fueron asumiendo algunos de los privilegios de los antiguos racioneros mayores o canónigos sin hebdómada, cuyas prebendas fueron suprimidas, aunque no sin dificultades²⁵⁰. Nos consta, sin embargo, que aún en 1480 seguían existiendo estos últimos, pues, en la constitución que el arzobispo Fonseca estableció sobre la *media annata* de los canónigos, se indica que debía entenderse “a todos los canónigos domedarios e syn dómeda”, extendiéndola “por *identitatem rationis* a los racioneros de la dicha Santa Iglesia”²⁵¹. Suponemos, por tanto, que, cuando las actas capitulares hablan de racioneros en estos años, se refieren a los racioneros menores, mientras que los racioneros mayores serían considerados como otro canónigo cualquiera. Podemos encontrar ejemplos en las actas del siglo XV de cómo los racioneros gozan de algunas de sus prerrogativas (uso de capa en fiestas de 4 capas -eso sí, sustituyendo a los canónigos²⁵²-, asiento en las sillas bajas del coro²⁵³) y atribuciones

²⁵⁰ Por cuanto había llegado a noticia del cabildo que algunas personas pretendían impetrar y ganar, entre otros beneficios y préstamos anexos a la mesa capitular, las canonjías sin hebdómada “que asy eran vacas e consumptas” y cuyos frutos se refundían en aquella a medida que iban vacando, en cabildo del 28/4/1473 hicieron juramento de enviar un mensajero a la Corte de Roma para proseguir el derecho capitular a este respecto, a costa de la Mesa y de sus propias personas (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fols. 134v-135).

²⁵¹ Ibid., fols. 215v-216.

²⁵² Ibid., fol. 142.

²⁵³ Ibid., fol. 187v.

económicas (cuento de ausentes²⁵⁴, *media annata*²⁵⁵, remate de tenencias y foros de casas²⁵⁶) y funcionales (les afectan todas las disposiciones referentes al servicio en el altar y el coro²⁵⁷, están presentes en las actas capitulares como testigos, aunque no tienen ni voz ni voto en cabildo²⁵⁸, son elegidos para los oficios capitulares²⁵⁹).

El 25/8/1518 se produce un hecho importantísimo para la consideración de los racioneros como el escalafón más bajo del clero mayor catedralicio. Los racioneros Juan Patiño, Lopo Raposo, Gonzalo Sardiña, Juan González, Francisco Pereira y Fernando Alonso, por sí y en nombre del resto de los racioneros, presentaron en cabildo una petición de merced para poder ser enterrados y honrados “como se honrran y entierran los canónigos”, justificando tal suplicación con la argumentación de que enterrar a los muertos era obra de misericordia, de que ellos eran beneficiados de su Santa Iglesia y de que eran “seruidores della y de vuestras merçedes y comemos de la mesa y servimos en la byda a vuestras merçedes y en la muerte los honrramos”. Es evidente que las circunstancias en que se produjo esta solicitud eran favorables a las pretensiones de los racioneros, entre otras cosas porque su participación era fundamental para el mantenimiento del servicio del coro, y, por ello, los canónigos y dignidades reunidos en capítulo accedieron a ella con la confirmación del provisor, en nombre del prelado. Pero lo trascendental es el modo en que se admitió, puesto que, al hacerlo, se podía vulnerar una antigua constitución del 17/2/1253, en la que se establecía el derecho exclusivo de los racioneros mayores a ser enterrados y honrados como los canónigos y dignidades²⁶⁰. Interpretando que los racioneros menores habían ocupado el lugar de los ya suprimidos racioneros mayores, y apoyándose en otra constitución de igual fecha, según la cual pasarían a manos del arzobispo y cabildo los bienes de los prelados, canónigos y *racioneros* fallecidos abintestatos²⁶¹, concedieron a los racioneros el derecho a entierro y honras canonicas y, casi de un modo consiguiente, el derecho y obligación a llevar

²⁵⁴ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fols. 54 y 95.

²⁵⁵ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fols. 215v-216.

²⁵⁶ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fols. 64v, 79v y 150v-151.

²⁵⁷ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 165.

²⁵⁸ Ibid., p. 165, n. 23. A comienzos del XVI, los racioneros podían y debían servir el coro cuando se imponían censuras al cabildo porque no eran personas de cabildo (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 375v).

²⁵⁹ Por ejemplo, como procuradores del cabildo, contadores de las horas, secretarios capitulares, contadores del rótulo menor, fabriqueros, visitadores de la hacienda, etc.

²⁶⁰ ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fol. 16-16v; ACS, CF 20, *Libro de Constituciones n° 2*, fols. 14v-15.

²⁶¹ ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fols. 15v-16.

capas de coro como los canónigos²⁶². Este cambio de estatus contó, sin embargo, con la oposición de algunos miembros del cabildo, como cuando el arcediano Martín de Rianjo y el canónigo Juan de Lemos contradijeron dicho auto y constitución “por quanto los señores del Cabyldo abyan mandado traer capas a los raçoneros de la dicha Santa Yglesia” (29/10/1518), o cuando el arcediano y canónigo D. Juan Micael, por quanto habían hecho dichas “costituciones e ordenanças” en su ausencia, las contradijo “hasta tanto que se tornase a mirar e procurar la orden e forma que en la se avía de poner” (9/11/1519)²⁶³. El 8/6/1520 se debió formalizar la constitución y el compromiso de los racioneros, puesto que ocho de ellos, por sí y en nombre del resto, hicieron “cabçión derrato quellos abrán por bueno e firme lo ayuso conthenido so obligación de sus personas e bienes espyrituales e tenporales”²⁶⁴.

El otro elemento diferenciador de los racioneros respecto al clero menor o, dicho de otro modo, que aglutinó a dignidades, canónigos y racioneros en un mismo grupo, fue el modo de provisión y de posesión de sus prebendas. Respecto al primero, de momento sólo diremos que la colación de las prebendas catedralicias estaba en manos del arzobispo y cabildo desde el período medieval²⁶⁵, pero, a diferencia de los capellanes, clérigos del coro y otro clero menor, los racioneros, al igual que las dignidades y canónigos, ya empiezan a ser provistos por vía de reserva pontificia a comienzos del siglo XVI²⁶⁶ y probablemente antes, como ocurría en otras catedrales peninsulares²⁶⁷. Respecto al segundo, en relación con este cambio de posición dentro de la estructura capitular, está el hecho de que el 14 de septiembre de 1508 se registra por vez primera en las actas capitulares la toma de posesión de un racionero, concretamente la de Francisco Osorio²⁶⁸, puesto que, hasta entonces, los racioneros eran recibidos en cabildo sin mayor testimonio. En cabildo del 12/9/1544 se acordó que en adelante el deán, su vicario u otra persona no pudiesen dar posesión a ninguna ración sin que su provisión apostólica u ordinaria fuese presentada y examinada por el cabildo, y sin que este mandase dar tal posesión *de la misma manera* que la posesión de las dignidades y

²⁶² ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 254-255.

²⁶³ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 274v y 343.

²⁶⁴ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 30v.

²⁶⁵ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 108-117.

²⁶⁶ Un ejemplo de 1502 en Archivo Segreto Vaticano, *Registri Vaticani*, 859, fols. 255-257.

²⁶⁷ Véase, por ejemplo, lo dicho en LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 211-214.

²⁶⁸ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 121.

canónigos²⁶⁹. Este aspecto es fundamental para marcar el límite en el análisis de los capitulares compostelanos, puesto que, por debajo de los racioneros “atitulados”, los racioneros músicos, los dobleros y el resto del clero menor catedralicio eran elegidos por la corporación o algunos de sus miembros *amovibles ad nutum*, es decir, con la posibilidad de ser despedidos a voluntad del cabildo en cualquier momento.

Clero menor

Sochantre

El sochantre es un oficio que existe desde antiguo en las catedrales como sustituto del chantre en la gestión del coro²⁷⁰, pero del que en Santiago no existen referencias documentales hasta el último tercio del siglo XV²⁷¹. Su inclusión entre los racioneros se justifica porque en la segunda mitad del XVI se aplicará permanentemente una ración a dicho oficio, si bien los primeros sochantres, además de percibir su salario, solían poseer una ración o canonjía, lo cual se explica por la necesidad de dotar suficientemente a la persona que ocupaba un cargo de tan grande importancia para el servicio del coro. Así, por ejemplo, al primer sochantre del que tenemos noticia, Juan García do Viso, que fue racionero al menos entre 1473 y 1494, el cabildo le concedió 269 maravedíes viejos “do aver que sobrou da partiçión das bulsas dos canónigos sen dómeda o año pasado de CCCCLXXII”, por razón que “se ausentara e se fora ao estudio de Salamanca aprender e por lo qual fora ynpidido de servir eño dito seu ofiçio de sochantre como devera” (25 de agosto de 1473)²⁷²; y tiempo después (3 de marzo de 1477) el cabildo y arzobispo le concedieron la renta de media canonjía por razón de su oficio de sochantre²⁷³. El sucesor de Juan García, Antonio Rodríguez Agustín fue sochantre entre 1494 y 1517 y canónigo entre 1503 y 1526. A partir de aquí, López-Caló considera que se produce una degradación en el estatus del sochantre, pasando de

²⁶⁹ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 5.

²⁷⁰ Sobre la figura del sochantre en la catedral compostelana, véase lo dicho por LÓPEZ-CALÓ, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 129-156. A partir de ahora, cualquier referencia sobre el sochantre sin nota al pie se presupone extraída de este trabajo. Sobre el sochantre en otras catedrales de la Corona de Castilla, aparte de lo dicho por López-Caló, véase, por ejemplo, LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 163 y 186; LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 130-131; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 163-167.

²⁷¹ La primera mención en las actas capitulares data del 17 de octubre de 1471, en que se menciona a “Juan García de Viso, sochantre” (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 108r).

²⁷² *Ibid.*, fol. 142.

²⁷³ *Ibid.*, fol. 212 (transcrita y estudiada por LÓPEZ-CALÓ, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 132-134).

ser un prebendado a un simple asalariado, cantor o capellán, eso sí con un salario cada vez más elevado. De hecho, el 14 de junio de 1514, el cabildo puso al cargo de sochantre el cuento y descuento de los cantores²⁷⁴. Sería el caso del siguiente sochantre, Rodrigo Fresco (1517-1548), quien a su oficio de sochantre se le unió el de cantor percibiendo un total de 18.000 maravedíes e incluso se acordó que le contasen en una sexta parte de prebenda por razón de su salario²⁷⁵, hasta que, finalmente, obtuvo una ración (1534-1548). Los sochantres interinos, Juan Calvo (1534) y Francisco Pérez (1540), fueron capellán y cantor, y clérigo y capellán del coro, respectivamente.

El sucesor de Fresco, el sochantre Diego de la Ribera (1548-1571), también fue capellán. Las grandes cualidades de Diego de la Ribera y su indispensable labor coral determinan un progresivo aumento de su salario como sochantre: 10.000 maravedíes en 1548 y 15.000 maravedíes en 1549. El paso siguiente (17 de julio de 1551) fue la concesión a él y a sus sucesores de asiento en el coro y en las procesiones entre los racioneros y los dobleros, aún no siendo beneficiados de la catedral: “que tenga su lugar delante del último racionero desta Santa Iglesia e así este lugar tenga en la procesión – en las procesiones el orden de prelación era el inverso: los últimos eran los más importantes-, e que delante del vayan los dobleros de la parte donde él fuere, e que el dicho lugar e silla tenga el dicho sochantre en la parte y coro donde él quisiere”. La integración plena del sochantre dentro del grupo de los racioneros se produjo el 29 de noviembre de 1555, en que el deán y cabildo, en virtud de la bula de Julio III (23 de noviembre de 1554) de supresión de la ración de Francisco de la Carrera para dotar el oficio de sochantre, le nombraron sochantre *ad nutum y amovible* (es decir, con la posibilidad de sustituirlo a voluntad por cualquier otra persona idónea)²⁷⁶ y le señalaron la silla primera del coro bajo (es decir, la primera de los racioneros) y el último lugar en las procesiones, por delante de los canónigos. Su posición se consolidó aún más por un acuerdo capitular del 5 de junio de 1556, que no hizo sino aumentar sus privilegios: pensión vitalicia de 30.000 maravedíes al año para cuando no pudiese servir más su oficio por enfermedad o vejez; honras y oficios similares a los otros racioneros para

²⁷⁴ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 32v.

²⁷⁵ *Ibid.*, fols. 291v y 297-298; ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 294v (transcrita y estudiada por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 136-137).

²⁷⁶ Acuerdo fijado estatutariamente en las Constituciones de Francisco Blanco (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 15, n. 1, p. 16). Sobre la supresión de la ración de Francisco de la Carrera véase R. PAZOS, Manuel: *El episcopado gallego a la luz de los documentos romanos. Tomo I, Arzobispos de Santiago (1550-1850)*, Madrid, CSIC Instituto Jerónimo Zurita, 1946, pp. 11-15.

cuando falleciese; 50 días de recreación, juntos o interpolados, siempre y cuando dejase sustituto en el coro; por último, mandaron que, para no descuidar su oficio, no pudiera tomar tenencias, pero, para evitar el detrimento en su sustento, mandaron pagarle por sus tercios como se pagaba a los capellanes y servidores de la catedral²⁷⁷.

Las funciones del sochantre estuvieron perfectamente delimitadas desde un principio. En el citado acuerdo del 3 de marzo de 1477 ya se indican: residir en todas las horas y procesiones, entonando los cantos y llevando el cetro, y dejando en su ausencia a persona hábil bajo el beneplácito del chantre o presidente del coro. También varias actas capitulares se refieren a su labor con los libros del coro: su colaboración en la realización de los breviarios (1483), la distribución de los libros entre los canónigos y racioneros durante las procesiones (1506), el aderezo y corrección de los libros del coro (1535), el examen y tasación de los nuevos libros de canto y coro (1541 y 1545),... Otro cometido importante, documentado en varias actas, está relacionado con la rectificación, recepción e instrucción del personal de la capilla de música: corrección y penalización de los mozos de coro (1496), cuento y descuento de los cantores (1514), ayuda al maestro de capilla a examinar la voz de nuevos cantores (1531), se le encarga la búsqueda y recepción de capellanes de maitines (1531), se le encarga que enseñe los versos a los mozos de coro (1540),... Por el citado acuerdo del 5 de junio de 1556 se le mandó venir continuamente a los maitines, recibiendo un real por cada noche que viniera a ellos, y se le dieron 50 noches de recreación, en las que ganaría el real señalado, pero no lo que ganase por su ración en los maitines ordinarios. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga no introducen novedad alguna, sino que inciden en puntos muy concretos que debían ser corregidos o tenidos especialmente en cuenta. Así, se le encarga al sochantre que haga guardar la pausa y modulación requerida al decir los oficios divinos; que encomiende los versos, responsos o antifonas a los beneficiados y ministros con comedimiento y respeto, quitándose el bonete, so pena de perder la hora²⁷⁸; y que tenga dispuestos en el coro sin dilación los libros necesarios para el oficio²⁷⁹.

²⁷⁷ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fols. 237-237v (estudiado por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 142-143).

²⁷⁸ Las Constituciones de Alonso de Fonseca ya establecieron este cometido, imponiendo una multa de 10 maravedís por cada vez que no lo cumpliera y de pérdida de la misa o la hora para el prebendado que no lo cumpliera (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 15-16, p. 22-23).

²⁷⁹ DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: "El culto catedralicio...", *op. cit.*, pp. 307-330.

Las constituciones capitulares de Francisco Blanco establecen definitivamente sus obligaciones, recogiendo lo anteriormente expuesto: debe entonar el canto en el coro y procesiones con pausa y controlar el ritmo y pausa del coro; se indica detalladamente a qué horas y cómo debe estar en el coro, señalando las penas en caso de incumplimiento; debido a su necesaria asistencia en el coro, se le conceden sólo dos meses de recreación, que no coincidan con fiesta solemne, de *interpresentes* o sus vísperas, y le cometen el nombramiento y dotación de sustituto, de conformidad con el cabildo, para los días que la tomase; finalmente, debe encomendar con tiempo, con respeto y sin bonete a los prebendados y ministriles las lecciones, versos, responsos o antífonas, so pena de descuento de la hora para él y para aquellos²⁸⁰.

Racioneros cantores y músicos

Las dificultades que los cabildos tenían para pagar los salarios de músicos y cantores, debido al creciente número de ellos con que contaban las capillas de música de las catedrales, propiciaron en la mayoría de ellas la supresión de prebendas para sufragar sus sueldos²⁸¹. Así nacieron el racionero sochantre, del que ya hemos hablado y se puede considerar un racionero cantor, y los racioneros cantores y músicos²⁸².

Ya hemos visto anteriormente la trayectoria de las prebendas suprimidas: en 1555 se suprimió la ración de Francisco de la Carrera para dotar al sochantre; en 1562 se suprimió la canonjía de Lope Sánchez de Ulloa para dotar 3 racioneros músicos, si bien no se hizo efectiva hasta la muerte de aquel en 1577; en 1565 se suprimió la ración de Fernando López de San Juan para dotar un racionero cantor; en 1569 se suprimió la

²⁸⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 15 y 28, n. 31, pp. 16-17 y 39.

²⁸¹ Existen referencias a racioneros cantores de otras comunidades capitulares españolas en varias publicaciones. Véase, por ejemplo: BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José y MARÍN, Ángel: *Música y cultura urbana en la edad moderna*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005; FLORES FUENTES, Juan: “La capilla de música de la ciudad de Alicante”, *Filomúsica. Revista de música culta*, n.º 77, agosto 2006 (revista mensual de publicación en internet); LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Burgos*, vol. III, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1996; LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 131-132; LATORRE CIRIA, José Manuel: *Economía y religión. Las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza-Huesca, Institución Fernando el Católico, Institución de Estudios Altoaragoneses, 1992, pp. 304 y 307; LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Palencia*, vol. II, Palencia, Institución “Téllez de Meneses”, Diputación Provincial de Palencia, 1981; MARÍN LÓPEZ, Rafael: *El cabildo de la catedral de Granada...*, p. 61; SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza...*, vol. I, pp. 38-42; SUÁREZ-PAJARES, Javier: “Dinero y honor...”, *op. cit.* Otras catedrales con racioneros músicos fueron las de Toledo, Salamanca, Astorga, Ciudad Real, Málaga,...

²⁸² Buena parte de lo referente a estos racioneros se ha extractado de LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 233-253.

canonjía de Francisco Estaquero para dotar 3 racioneros músicos; en 1574 se suprimió la ración de Juan de Campo para dotar un racionero cantor, si bien no se hizo efectiva hasta su fallecimiento en 1576. En total eran 9 racioneros músicos, si incluimos al sochantre.

Las Constituciones de Francisco Blanco (1578) distinguen entre las raciones procedentes de la supresión de canonjías, que corresponderían a seis racioneros músicos, y las raciones procedentes de la supresión de raciones “atituladas”, que corresponderían a dos racioneros cantores y al sochantre²⁸³. En verdad, su distinta denominación no responde a una realidad semántica, puesto que en la catedral compostelana no existen racioneros músicos, entendidos como instrumentistas (que por entonces eran denominados ministriles)²⁸⁴, sino que todos ellos son “cantores peritos en música”, a los que se llamaba racioneros cantores o racioneros músicos²⁸⁵. Sólo hay que ver la nómina de estas raciones en el siglo XVI para comprobar que todos son cantores de distintas voces: bajo, tenor, contralto y tiple. No obstante, las Constituciones marcan una diferencia entre los racioneros cantores y los racioneros músicos en cuanto a sus obligaciones corales, agrupando a los primeros, incluido el sochantre, con los nueve racioneros titulares y los dobleros, en lo que toca a decir por turno las epístolas²⁸⁶.

Todos los racioneros cantores y músicos tienen en común que eran racioneros nombrados *ad nutum* y *amovibles* por el cabildo, como el sochantre, llevaban capa de

²⁸³ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 1, p. 1.

²⁸⁴ En otras catedrales, sin embargo, sí se dio algún caso de instrumentistas dotados con una ración o una canonjía. Así, por ejemplo, el obispo de Orense Juan de San Clemente, ya nombrado arzobispo de Santiago, adjudicó una ración de esa catedral al organista (GARBAYO MONTABES, Francisco Javier: *Catálogo del Archivo de Música de la Catedral de Orense*, Santiago de Compostela, Instituto Galego das Artes Escénicas e Musicais, 2004, p. XXXII), al igual que ocurrió en la catedral de Palencia en virtud de una bula de Inocencio VIII de 1489 (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Palencia*, vol. II, pp. 612-614), mientras que en la de Sigüenza el organista fue dotado con una canonjía suprimida (SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza...*, vol. I, pp. 68).

²⁸⁵ López-Calo indica que “era frecuente que los cantores fueran llamados *músicos*, aunque este nombre también se aplicase a veces a los ministriles” (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, p. 239, n. 25).

²⁸⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 10, pp. 8-9. López-Calo ya se percató de esta diferencia al comparar las raciones procedentes de la supresión de la ración de Fernán López de San Juan con las de la canonjía de Lope Sánchez de Ulloa. Concretamente, la toma de posesión del tiple Gaspar Carrera en la ración del primero es muy similar a la de los racioneros “atitulados”, incluso en lo que a la presentación de un título arzobispal se refiere, mientras que el resto de los racioneros músicos son recibidos sin mayor detalle (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 239-242).

coro, tenían cuento y recreación como los demás racioneros titulares²⁸⁷, debían servir en la capilla de música y en el coro asistiendo a las horas canónicas, y gozaban de la misma dotación, es decir, de la tercera parte de una prebenda, lo que les diferencia de los demás músicos, cuyo sustento, como el de la capilla de música globalmente, dependía exclusivamente del Depósito de Granada, mientras que ellos percibían una parte²⁸⁸. Sin embargo, parece que se suscitaron dudas acerca de si el superávit de las raciones suprimidas para cantores pertenecía a la mesa capitular o la Fábrica, puesto que el cabildo mandó consultar al respecto a cuatro capitulares en presencia de una de las bulas de supresión (17 de septiembre de 1571). Dicha comisión dio cuenta en cabildo del 27 de enero de 1574 de su dictamen, pasando a examen de otros cuatro capitulares para que dispusiesen las condiciones que dichos racioneros debían cumplir en ese sentido²⁸⁹. Finalmente, sería el Depósito de Granada, que administraba la capilla de música, el que recibiera la parte correspondiente a las prebendas vacantes de racioneros músicos y cantores²⁹⁰.

Algunos racioneros músicos tenían cargada sobre sus prebendas una pensión a favor del titular, concretamente la procedente de la supresión de ración de Francisco de la Carrera, a quien pagaban 76 ducados de pensión, la de la supresión de la ración de Fernán López de San Juan, a quien pagaban 30.000 maravedíes de pensión anual, y las tres de la supresión de la ración de Francisco Estaquero, a quien pagaron una pensión vitalicia de 270 ducados anuales. Al fallecer el titular o mediante su casación, la pensión

²⁸⁷ Según acta del 4 de marzo de 1566, no podían tomar recreación, no obstante, en días que hubiese música (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 331v). Las Constituciones de Francisco Blanco ordenaron que los cantores que fuesen beneficiados no pudiesen tomar recreación en las fiestas ni en sus vísperas cuando hubiese canto de órgano (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 14, n. 12, pp. 15-16).

²⁸⁸ No era infrecuente que, aparte de la ración, cobrasen un sobresueldo en concepto de músicos, cargado sobre el Depósito de Granada. Así, por ejemplo, el racionero Agustín de Mena cobraba su ración más 30.000 maravedíes como contralto (ACS, IG 445, *Libros de cuentas del Depósito de Granada*, fol. 55v) y el racionero Gaspar Ruiz fue recibido por tiple en una de las raciones apensionadas de Estaquero, recibiendo 200 ducados anuales como el resto de los cantores y ministriles (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 392).

²⁸⁹ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 66 y 235.

²⁹⁰ Ofelia Rey, al estudiar la contabilidad del Depósito, introduce una partida de “hojas de canonicatos y raciones vacantes” entre sus ingresos desde el período 1559-1562 (REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, p. 791), pero, después de examinar la documentación manejada por esta autora, sólo hemos podido tener constancia de esta partida en las cuentas del Depósito del año 1596 donde se hacen al depositario “siete mill reales que recibió de Gabriel de Sotto, a cuenta de las raciones vaccantes” (ACS, IG 445, *Libros de cuentas del Depósito de Granada*, fol. 86v). Esta nueva partida sería resultado de un acuerdo capitular del 3 de febrero de 1597, por el que se mandaba que los rentado y procedido de las prebendas suprimidas para el sustento de músicos se entregase al depositario por la hoja que de ellos hicieran los contadores de hacienda, teniendo en cuenta que los salarios de los músicos los pagaba el Depósito (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 555v-556).

pasó a cargarse a favor de la Fábrica. Sin embargo, en ocasiones, y a petición de los propios interesados, fueron liberadas algunas raciones de su pensión, convirtiéndose, mientras no vacasen, en raciones libres como las restantes²⁹¹. También se dio el caso de que una de las raciones libres le fue concedida a Ambrosio Rodríguez de la Vega, cargándola con una pensión de 100 ducados a favor del sochantre Leitón, por cuanto ejercería de su ayudante²⁹².

A finales de la centuria y comienzos de la siguiente se produce un avance en la consolidación de estas raciones, puesto que comenzaron a recibir la consideración de perpetuas y de titulares como la de las raciones “atituladas”. El caso más antiguo que hemos podido documentar se remonta a 1599, pero parece que ya habría alguna otra anterior: el 27 de febrero de 1599, el contrabajo Francisco López, en atención a sus servicios, el deseo de servir a esta Iglesia y de ordenarse de misa para poder hacerlo mejor, y a que le habían ofrecido en Ciudad Rodrigo una ración titular con salario de 400 ducados anuales, solicitó al cabildo la merced de una ración titular para perpetuarse en el servicio de esta iglesia y ordenarse de misa. El cabildo acordó darle tal condición de titular *in perpetuum*, mandando que se le despachase título en forma, “según se solía hazer de las más prebendas titulares que se suelen dar a los más músicos desta Santa Yglesia, con antigüedad de silla y con las más preheminencias acostumbradas”²⁹³. El 11 de abril de 1601 le dieron posesión y asiento en coro y cabildo, en virtud de un título y colación del arzobispo San Clemente, y mandaron darle cuento y recreación como a los demás racioneros²⁹⁴.

Dobleros

Para Pérez Rodríguez los dobleros constituían el último grado de la corporación capitular, asimilados por la constitución de 1240 a los porcioneros menores, si bien ya existían anteriormente, y ocupando el último lugar en las procesiones después de aquellos, con quienes compartían la misma dotación económica. Eran cuatro, puesto que

²⁹¹ Estos fueron los racioneros músicos del siglo XVI a los que se liberaron sus raciones de pensión: Juan de Leirado (1577-1600), liberado desde 1583; Alonso Prieto (1582-1590), liberado en la mitad de su ración desde 1583 y en la ración entera desde 1585; Juan de Haro (1584-1587), liberado en la mitad de su ración desde 1585 y en la ración entera desde 1586; Francisco López (1595-1614), liberado desde 1596; Santiago Álvarez (1597-1615), liberado desde 1597; y Pedro Ituarte Mondragón (1599-1612), liberado desde 1601.

²⁹² Ibid., fol. 628v.

²⁹³ Ibid., fol. 783v.

²⁹⁴ ACS, IG 558, *Actas, Lib. n.º 21*, fols. 92-92v.

sustituían en el coro y procesiones a las cuatro dignidades con canonjía anexa (el arzobispo, el deán, el chantre y el maestrescuela), quienes tenían la potestad de elegirlos poniendo clérigo idóneo²⁹⁵. Esta situación se mantuvo hasta el último tercio del siglo XV, en que se determinó que debían ser presbíteros y examinados por el cabildo para ser admitidos en coro (22 de julio de 1478) y debían asistir a él, incluso cuando estuviese presente la dignidad titular a la que suplían²⁹⁶, y también que no se les diese cuenta cuando dijera misa durante las horas del coro (31 de octubre de 1486)²⁹⁷. En cabildo del 12 de septiembre de 1494, confirmado el 7 de octubre de 1532, se acordó que todos los dobleros que ponían las dignidades fuesen examinados de leer y cantar por el sochantre y, si no fuesen considerados hábiles, se pusiesen otros en su lugar por cuenta de las dignidades. Además, en el último cabildo, renovando lo dictaminado en otro del 3 de marzo de 1530, se estipuló que no pudieran ser dobleros los capellanes de la ciudad ni otro alguno que tuviese cargo que le impidiese el cumplimiento de sus obligaciones, así como tampoco franceses ni forasteros²⁹⁸. Por otra parte, cuando se producía la vacante del deanato, era el cabildo el que proveía su doblero mediante edictos hasta que el deán nuevamente electo proveyese otro, a tenor de ciertos autos capitulares de 1585²⁹⁹.

²⁹⁵ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 84. También eran cuatro en la catedral orensana, donde, a semejanza de la compostelana, “doblaban” al prelado, al deán, al chantre y al maestrescuela (GARCÍA CORTÉS, Carlos: “La Iglesia compostelana en los siglos XIX y XX”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, p. 448).

²⁹⁶ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 166. En la catedral de Tuy, siendo obispo Diego de Muros, habida cuenta de que las dignidades que poseían hasta dos canonjías percibían sus rentas sin poner dobleros, se estableció constitucionalmente (1499, luego confirmada por sínodo en 1528) que, en esos casos, no continuasen con la segunda canonjía (REY CASTELAO, Ofelia: “La diócesis de Tuy en la época moderna”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p. 607).

²⁹⁷ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 95.

²⁹⁸ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 4; ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 282; ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 249. En cabildo del 1 de septiembre de 1495 se comisionó para el examen de los dobleros de las dignidades al deán y a los cardenales Almenara y Calviño (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 21).

²⁹⁹ El 20 de noviembre de 1584, habiendo tratado si por muerte del deán debía haber doblero o no, se nombró una comisión capitular para tratarlo. El 14 de enero de 1585 decidieron que el futuro doblero del deán recibiera 12.000 maravedíes al año de salario. El 19 de enero de 1585, en el ínterin que el deán nombrase su doblero, nombraron a Pedro Franco, clérigo de la diócesis de Lugo, para ejercer dicho oficio. El 14 de junio de 1585, informados de que el provisor Portocarrero quería entrometerse a nombrar doblero en nombre del deán D. Francisco Manuel, se nombró una comisión capitular para tratar del tema (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 8v-9, 20, 21v-22 y 69).

La existencia de los cuatro dobleros fue confirmada estatutariamente por las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (1569)³⁰⁰, pero en las de Francisco Blanco (1578) sólo se habla de los del arzobispo y del deán³⁰¹.

En cuanto a sus cometidos, similares en parte a los de los racioneros, los dobleros, al igual que estos, debían cantar en las procesiones llevando los *procesionarios* en sus manos, pena de descuento y de no llevar pan (19 de noviembre de 1496); antes de cantar las epístolas debían preverlas en un lugar privado, pena de descuento por una semana, caso que sería visto cuando errasen alguna palabra o acento (15 de enero de 1528)³⁰²; y debían decir las epístolas de misa, llevando 4 reales y medio por cada semana y por cada una que dijese en lugar de otros (15 de febrero de 1549)³⁰³. Al igual que los capellanes del coro, debían vestir y sacar las capas a los dignidades y canónigos cuando salían del coro y volvían a entrar las procesiones, so pena de descuento (16 de agosto de 1521)³⁰⁴; debían cantar al facistol con aquellos todos los introitos, antífonas, versos, responsos y más oficios, pena de perder la hora (18 de febrero de 1530)³⁰⁵; y se les debía repartir las misas *pro benefactoribus* a los que sirven por semanas (4 de enero de 1529)³⁰⁶. Las Constituciones de 1578, retomando lo dicho en las de 1569, destacan la obligación de los dobleros a asistir a todas las horas y procesiones, a vestirse de dalmática y a decir las epístolas de todas las misas cantadas en el altar mayor, sólo cuando les viniese el turno semanal o se lo mandase expresamente el presidente del coro, o no habiendo racionero que las dijese, so pena de descuento de la misa de aquel

³⁰⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 24, fol. 10-10v.

³⁰¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 1, p. 1.

³⁰² ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 22.

³⁰³ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 290v.

³⁰⁴ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 149. Esta obligación se volvió a establecer para los capellanes del coro, bajo multa de 6 reales, en cabildo del 19 de diciembre de 1603 (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 25).

³⁰⁵ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 276.

³⁰⁶ *Ibid.* fol. 112. En cabildo del 14 de septiembre de 1517, en honor de las almas de los bienhechores de la Iglesia compostelana, se mandó decir en el coro una misa rezada durante prima en aquellos días primeros siguientes a fiestas de seis capas (salvo las de la Virgen y apóstoles) y que en el lugar donde, en los mismos días, se dijese misas de aniversario, se dijese un responso cantado (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 207v). El 1 de octubre de 1535 se acordó que los capellanes del coro o sus sustitutos hábiles se turnasen por semanas para decir las misas de *benefactoribus*, so pena de 8 días de descuento, la primera vez, y despido inmediato, la segunda (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 295). El 16 de enero de 1545 se acordó que se dijese en el altar de Santiago Alfeo (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 22), pero el 11 de septiembre de 1555 se ordenó que se dijese en la capilla de San Bartolomé (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 194).

día. A los que dijese la epístola, la mesa capitular les pagaría la pitanza de 21 semanas anuales³⁰⁷.

Un tema de especial interés es el relativo al empleo de sustitutos por parte de los dobleros, tal y como se recoge en las constituciones capitulares de Alonso de Fonseca (1511-1512), que mandan que “ninguno doblero ni capellán del choro pueda poner por sí escusador en el choro, que no sea clérigo de missa y sin licencia del chantre o vicario del deán, y que ninguno de los susodichos pueda escusar ni servir en el choro ni altar por ningund capellán de la cibdad y parrochias della sopena de un real por cada uez que lo contrario hiziere”³⁰⁸. La misma preocupación se constata en varias actas capitulares, que afectaban a dobleros y capellanes del coro: según cabildo del 26 de octubre de 1543, los dobleros y capellanes del coro no podían ausentarse sin expresa licencia del cabildo y dejando sustitutos hábiles que debían ser examinados por aquel, bajo pena de descuento³⁰⁹; el 15 de febrero de 1549 se les prohibió poner sustitutos hábiles y suficientes para el desempeño de sus obligaciones, salvo en caso de enfermedad o ausencia justa, con licencia del chantre y vicario del deán³¹⁰; el 7 de mayo de 1549 se les prohibió poner sustitutos, salvo enfermedad, desde el domingo de Ramos hasta el de Cuasimodo, ni en fiestas de *interpresentes* ni mitradas con procesión solemne, so pena de descuento y de 2 reales por día de ausencia³¹¹; el 29 de diciembre de 1559 se les prohibió poner sustitutos en ninguna fiesta de maitines sin consentimiento del cabildo, so pena de descuento y pérdida de la distribución correspondiente³¹², la cual se estipuló en una parte, como un canónigo (30 de julio de 1575)³¹³; el 9 de septiembre de 1578 se revocó un auto anterior, acordando que los dobleros del arzobispo y deán pudiesen poner sustitutos a contento del cabildo en las fiestas de *interpresentes*, estando verdaderamente enfermos³¹⁴; el 4 de octubre de 1595, habiéndose platicado sobre los inconvenientes que había en que los dobleros y capellanes pusiesen sustitutos incapaces para el servicio del coro, se resolvió que ninguno pudiese ponerlo sin aprobación del

³⁰⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 34, fol. 10v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 10, pp. 8-9.

³⁰⁸ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 28.

³⁰⁹ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fol. 160v.

³¹⁰ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 290v.

³¹¹ *Ibid.*, fol. 318.

³¹² ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 47v.

³¹³ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 379v.

³¹⁴ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 37.

cabildo y examen del maestro de ceremonias y del sochantre³¹⁵; el 11 de agosto de 1599 se mandó a los dobleros que no pusieran por sustitutos a ningún acólito ni mozo de coro³¹⁶.

Capellanes

Un grupo específico de clérigos que servían en la catedral compostelana era el de los capellanes, que estaban obligados a celebrar determinado número de misas en su capilla “en virtud de la voluntad del fundador, o fundadores, de la respectiva capellanía”, quienes eran los encargados de dotarla, generalmente mediante la creación de una tenencia³¹⁷. Los capellanes eran nombrados por los patronos designados a tal efecto por los fundadores de las capellanías, que, en el caso de la catedral compostelana, podían ser el arzobispo, el cabildo, algunos de sus canónigos individualmente o patronos ajenos³¹⁸. Por este motivo, el cabildo podía imponer (y, de hecho, lo hizo) la obligación a algunos de estos capellanes de asistir al coro durante las horas canónicas, especialmente a maitines, para cubrir las ausencias de los que estaban obligados a asistir a él por sus prebendas, es decir, dignidades, canónigos y racioneros. Los “capellanes de la catedral”, entendidos como los de las capillas de fundación existentes en el recinto catedralicio, existían desde antiguo. Pérez Rodríguez ya menciona algunos para el año 1311: los tres de la tenencia de Pedro Agulla, el del arcediano don Miguel Sánchez, el del arcediano Sancho Pérez, el de Pedro Estévez y el de Juan Elías³¹⁹. En los libros de hacienda, de distribuciones y de cuentas de mayordomía del siglo XVI, se mencionan entre los gastos ordinarios del despensero o mayordomo lo debido a una serie de capellanes de fundación, sin duda por el servicio que realizaban a mayores en la catedral: se tratan de los capellanes de Codeseda, del Conde de Ribadeo, de Martín Rubio, del chantre Don Lorenzo, de Beceso, de Don Diego de Castilla, de San Jorge, de las misas de Nuestra Señora la Preñada, etc.³²⁰. El *Libro del subsidio*, conservado en el

³¹⁵ ACS, IG 557, *Actas*, Lib. n.º 20, fols. 425v-426.

³¹⁶ Ibid., fol. 841-841v.

³¹⁷ Sobre los capellanes en la catedral compostelana, véase LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 34-59.

³¹⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 167.

³¹⁹ En 1311 se obliga capitularmente a estos capellanes a asistir a maitines diariamente (PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 85).

³²⁰ ACS, IG 446-IG 447 (*Libros de hacienda n.º 1 y n.º 2*); ACS, IG 776-IG 782 (*Libros de distribuciones n.º 1-6*); ACS, IG 49-IG 51 (*Libros de cuentas de mayordomía n.º 1-3*). Como ejemplo, el 19 de diciembre de 1515 se manda al capellán de las capellanías de Sanjurjo y Santa Úrsula, fundadas por D. Pedro de Castro, que sirviese en el coro a todas las horas (ACS, IG 479, *Actas*, Lib. n.º 5, fol. 127-127v). Podemos

Archivo Catedralicio y redactado hacia 1500, posiblemente con información elaborada quince años antes, contiene una relación de las “capillas mortas de la çibdad” que pagaban la renta del subsidio, entre las que podemos encontrar varias capillas de fundación situadas en la catedral o en la Plaza de la Quintana: la del arzobispo Don Lopo de Mendoza, la del chantre Don Lorenzo, la de Don Valuguyno, la del canónigo Juan Rodríguez, la de Juan Pérez de Tuy, la de Ares Yáñez, la de Ruy Soga, la de Payo Soga, la del arzobispo Don Rodrigo, la del Conde de Ribadeo, la de Santa María Madalena, la de Juan Elías, la de Fernando Abril, las del arzobispo Don Gómez, la de Juan Míguez, la de Sanjurjo, la de Juan Míguez Gorrión y la de Martín Rubio³²¹.

Gracias al cardenal Jerónimo del Hoyo tenemos una relación bastante detallada de las capellanías de fundación existentes en la catedral compostelana a comienzos del XVII, que pasamos a detallar en la tabla nº 4³²²:

TABLA 4. Capellanías de fundación a comienzos del siglo XVII en capillas situadas dentro de la catedral de Santiago y en la plaza de la Quintana

Capilla	Capellanes	Fundadores	Nombramiento	Misas
Nuestra Señora la Blanca o del Arzobispo Don Gómez	4	Gómez Manrique, arzobispo (1361)	Deán	48? anuales
Santa María dos Ferros o de Sanctus Spiritus de Santa María de los Ferros	1	Rodrigo de Moscoso, arzobispo (1382)	Deán	12 anuales
San Pedro da Cerca	3	Mencia de Andrade (157x)	Cabildo	3 diarias, 12 anuales
Arzobispo Don Lope	6	Lope de Mendoza, arzobispo (1442)	Arzobispo	4 semanales (2 diarias en origen)
Santa Catalina	2?	Lope Sánchez de Ulloa, arcediano de Reina (1535)	Patronato de legos	8 semanales
Mondragón o Nuestra Señora de la Piedad	6	Juan de Mondragón, canónigo (1522)	Patronato de legos	3 diarias
Mondragón o Nuestra Señora de la Piedad	2	Juan de Mondragón, cardenal (1574)	Patronato de legos	6 semanales
Rey de Francia o de la Madalena	3	Carlos V, rey de Francia (1380)	Arzobispo?	6 semanales
España	1	Juan Miguélez do Camiño, notario compostelano (fines)	Patronato de legos	39 anuales

asimilar este tipo de capellanías a las de los “capellanes extraordinarios con residencia en coro” de la catedral abulense (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 129).

³²¹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *A Igrexa de Santiago contra 1500 (O Libro do Subsidio)*, Santiago, Edicións Lóstrego, 2003, pp.114-115.

³²² Los datos referidos a los fundadores, ofrecidos por el Cardenal Jerónimo DEL HOYO (*Memorias...*, pp. 92-129), se han completado principalmente a partir de la información aportada por A. LÓPEZ FERREIRO (*Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V-VIII, 1902-1906) y Francisco J. PÉREZ RODRÍGUEZ (*El cabildo de Santiago de Compostela...*, pp. 553-636), y por las testamentarias de algunos de ellos.

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

Capilla	Capellanes	Fundadores	Nombramiento	Misas
		s. XIV)		
San Bartolomé	1	Diego de Castilla, maestrecuela (1521)	Cabildo	2 semanales y 1 aniversario
San Bartolomé	1/3	Gómez Rodríguez, canónigo (1556)	Patronato de legos	100 anuales
San Bartolomé	6	Anibal Rodríguez, canónigo (1575)	Cabildo	6 semanales
Sancti Spiritus o Colegio de Sant Spiritus	12	Gonzalo Pérez de Moscoso, arcediano de Reina (1383)	Arzobispo / Pontífice	24 semanales y 12 trimestrales
San Jorge	3	Pedro Fernández de Castro, señor de Lemos (1341)	Cabildo	1 diaria
San Gabriel	¿1/2?	Pedro Martínez de Mar, clérigo curero (1491)	Patronato de legos	2 semanales, 1 mensual y 3 anuales
Chantre Don Lorenzo	1	Don Lorenzo Pérez, chantre (1331)	Cabildo	1 diaria, 1 aniversario
Canónigo...	1	..., canónigo	Chantre	1 diaria, 2 aniversarios
Don Juan Pérez de Tuy, canónigo	2	Juan Pérez de Tuy, canónigo (fin s. XIII)	Cabildo	2 diarias
Juan Domínguez	¿?	Juan Domínguez, canónigo (1272)	Cabildo	¿?
Don Miguel Sánchez	1	Miguel Sánchez, arcediano de Trastámara (1292)	Patronato de legos	1 diaria
Juan Míguez Gorrión	1	Juan Míguez Gorrión	Patronato de legos?	4 anuales?
Martín Rubio	¿?	Martín Rubio, canónigo (s. XIV)	¿?	¿?
Don Álvaro de Isorna	12	Álvaro de Isorna, arzobispo (1448)	Arzobispo / Pontífice	1 diaria, 5 anuales
Alba o de la Transfiguración	4?	Gómez Vallo “el Viejo”, canónigo (1527)	Patronato de legos	2 diarias
Rodrigo y Payo Soga	1	Rodrigo Soga y Payo Soga, arcediano de Trastámara (s. XIV)	Arzobispo	24 anuales
San Juan Elías	1	Juan Elías, cambiador (s. XIII)	¿?	2 anuales?
Don Balanguino, que llaman de San Juan Elías	1	Domingo Pérez Balanguino, notario? (s. XIV)	Patronato de legos?	12 anuales
Juan Rodríguez, canónigo	1	Juan Rodríguez, canónigo (s. XIV?)	¿?	¿?
Pedro Abril	1	Pedro Abril, maestrescuela (1277)	Cardenal mayor	3 semanales
Santo Thomé	1	Antecesor de Inés Vázquez de Baamonde, mujer de Fernando de Camba Salgado	Patronato de legos	1 mensual
Nuestra Señora de la Quintana o de Nuestra Señora de la O	1	D. Pedro Balanguero	Arzobispo?	14 anuales

El 22 de febrero de 1472 se establecen capitularmente las obligaciones en el servicio del coro de los capellanes. En este acuerdo se distinguen, según López-Calo, dos tipos

de capellanes: los “capellanes de la catedral”, es decir, aquellos que servían sus capellanías en capillas de fundación, y los “capellanes de la ciudad”, es decir, aquellos que servían cada una de las parroquias urbanas (algunas situadas dentro de la propia catedral) en lugar de sus titulares, que eran, como ya hemos dicho, los siete canónigos cardenales³²³. Todos estos capellanes estaban obligados a atender el culto en sus capillas o parroquias, percibiendo lo que por tal obligación les correspondiera, más lo que el cabildo les daba por asistir al coro y participar en los aniversarios, principalmente a partir de la llamada tenencia de los capellanes. Dicha constitución se centra básicamente en el servicio de coro de los *capellanes de la ciudad*, quienes, por decreto sinodal, debían asistir, al menos dos veces a la semana, si residían en Santiago, o dos meses al año, si residían fuera de Santiago. Los *capellanes de la ciudad*, además, formaban parte de la cofradía de presbíteros desde 1199³²⁴. Su cometido principal era auxiliar al canónigo cardenal que oficiaba, turnándose cada semana, ayudándole a vestir las capas y a decir misa en el altar, llevando los incensarios y bendiciendo el agua, también en las procesiones, en que debían traer las cruces de sus parroquias, así como asistir a las misas de aniversarios, a los funerales y a maitines.

Como ya vimos anteriormente al hablar de los canónigos cardenales, el 25 de junio de 1578 convino el cabildo en conceder cuatro capellanías mayores para cuatro curas de la ciudad, como consecuencia de la unión y reducción de parroquias intentada por el arzobispo Blanco, plasmada en la concordia del 5 de septiembre del mismo año. Con este motivo se sucedieron diferencias entre los capellanes rectores de la ciudad sobre la antigüedad que algunos tenían anteriormente como capellanes, de manera que en cabildo del 9 de septiembre se acordó que perdiesen dicha antigüedad y se reiniciase desde la fecha de la concordia, dejando su derecho a salvo en razón del lugar que como a tales rectores les pertenecía por su antigüedad en las procesiones³²⁵.

³²³ Transcrito y estudiado por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 36-43. Según indica este autor, el cabildo les concedió para siempre 300 maravedíes viejos a modo de gracia en premio a su servicio y al que harían en el futuro (ibid., pp. 57-59).

³²⁴ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 167-168.

³²⁵ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fols. 10 y 36v-37. El 5 de diciembre de 1589 se concedió *ad nutum* y *amovible* al rector de San Benito y Santa María del Camino, atenta su voz y habilidad, una de las capellanías mayores, con obligación de servirla por sustituto cuando estuviere ocupado en la administración de sacramentos, excepto en los 40 días de recreación (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 478); el 9 del mismo mes se dio otra capellanía mayor al rector de Salomé y San Fins en iguales términos (ACS, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 479); el 24 de diciembre del mismo año se dio otra mitad por mitad y en iguales condiciones a los rectores de San Miguel y de San Juan (ibid., fol. 482v); el 10 de diciembre de

Sin negar la existencia de ambos grupos de capellanes, no parece que esta constitución esté hablando más que de los *capellanes de la ciudad*³²⁶. El propio encabezado de la misma se refiere únicamente a ellos: “Estas son as cousas en que han de seruir los capelaans da çidade eña iglleia e coro de Santiago”. La distinción parece estar sólo entre los “capelaas das capelas da çidade que son sytas fora da igleia de Santiago” y los “capelaas das capelas da çidade de Santiago que son sitas eña igleia de Santiago”, a los que luego denomina “estes ditos capelaans de dentro da dita igleia de Santiago”. Por eso, para terminar, se refiere a ambos como “tódolos ditos capelaans da çidade e de dentro da igleia de Santiago”³²⁷.

Como ya dijimos antes, la falta de clérigos en el coro ocasionaba que no se pudiesen muchas veces cantar las horas, especialmente los maitines, de ahí que en ocasiones se dijese rezados. Por este motivo, el cabildo comisionó el 1 de septiembre de 1495 al deán y a los cardenales Almenara y Juan Calviño para buscasen y eligiesen 4 capellanes, que sirviesen en el coro y viniesen a los maitines, y fuesen pagados por el cabildo “lo que fuere justo por que syrvan en el dicho choro e oras”³²⁸. El 16 de octubre de 1497 se nombró otra comisión semejante (en este caso, formada por los cardenales Alonso González y Juan Calviño, por el arcediano de Neira y por el sochantre) para buscar cuatro “clérigos ydóneos e sufiçientes que siruan la dicha Santa Yglesia en maytines e misa e proçesión e vísperas”, con salario de 3.000 maravedíes pares de blancas cada uno³²⁹. Este acuerdo se renovó en iguales condiciones el 12 de octubre de 1498. El 7 de diciembre de 1513 se volvió a nombrar cuatro *capellanes de los maitines* con salario de 10.000 maravedíes. El 21 de abril de 1531 se nombró otra comisión para buscar a 6 capellanes para decir los maitines, que, según López-Calo, quizás englobasen a los 4 tradicionalmente elegidos para tal cometido. Sin embargo, el 24 de enero de 1532 se vuelve a nombrar otra comisión para nombrar a cuatro capellanes “que sirvan los maitines de Nuestra Señora e del día, e non a las otras horas”, los cuales recibirían un salario especial por su servicio, concretamente 3.000 maravedíes pares de blancas. A nuestro parecer, el nombramiento de los seis capellanes de los maitines no debió

1599 se renovó este último acuerdo con el rector de San Juan, pendientes del nombramiento de un nuevo rector en San Miguel (ACS, IG 557, *Actas*, Lib. n° 20, fol. 909v).

³²⁶ Esto se ve confirmado cuando el 28 de marzo de 1489 se acuerda, a pedimento de los capellanes de la ciudad, acrecentarles su salario anual en dos mil maravedíes pares de blancas a cada uno por el servicio que realizaban a tenor de dichas ordenanzas (ACS, IG 476, *Actas*, Lib. n° 2, fols. 173v-174).

³²⁷ ACS, IG 475, *Actas*, Lib. n° 1, fols. 119v-120v.

³²⁸ ACS, IG 477, *Actas*, Lib. n° 3, fol. 21.

³²⁹ Ibid., fol. 96-96v.

producirse, probablemente porque, con la dotación de los nuevos capellanes del coro a partir de la supresión de una canonjía concedida por Clemente VII en 1530, no era necesario un número tan elevado. Esta nueva situación queda confirmada cuando los 4 capellanes de los maitines, exclusivamente destinados al servicio de dicha hora canónica, fueron suprimidos definitivamente por acuerdo del 21 de enero de 1533, considerando que los ocho capellanes del coro y los cuatro dobleros en ese momento existentes se bastaban para el servicio del coro a todas las horas³³⁰.

Aparte de estos capellanes (de la catedral, de la ciudad, de los maitines), tuvieron especial relevancia los *capellanes del coro*, cuya principal característica es la obligación de servir en el coro en todas las horas canónicas. Precedentes de estos capellanes los encontramos ya en el siglo XV, como cuando recibieron al capellán Diego Díaz para servir “día e noche segund sirven los otros capellanes a las horas desta Santa Iglesia”. Pero no se institucionalizaron hasta que el 2 de noviembre de 1519 se ordenó que hubiese seis capellanes “que sirviesen continuamente en el coro a los maitines e a todas las horas del día”, ganando 5.000 maravedíes anualmente y siendo contados por cédulas a tenor del repartimiento que hiciesen los capitulares diputados para su elección, la cual se debía realizar entre “personas que supiesen muy bien ler e cantar e tuviesen buenas voces” (algunos de estos capellanes servían también como cantores de la capilla de música)³³¹. El 12 de agosto de 1532 se les acrecienta el salario hasta los 7.000 maravedíes pares de blancas. El 15 de enero de 1533 se produce la supresión efectiva de la canonjía de Pedro Gómez para dotar a ocho capellanes del coro nombrados *ad nutum* y *amovibles* por el cabildo. El número de capellanes del coro fue aumentando a lo largo de la centuria hasta los veinte definitivos mediante la supresión de otras dos canonjías: cuatro más a partir de la de Benito Rodríguez (1536) y otros ocho a partir de la de Juan López de San Juan (1562)³³². Debido a la falta de servicio en el coro, por una constitución del 28 de marzo de 1556 se ordenó que aquellos capellanes de coro que

³³⁰ LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 43-49 y 87-92.

³³¹ Dicho número de capellanes del coro ya está registrado en las constituciones capitulares de Alonso de Fonseca, cuando manda que, en las fiestas solemnes y en las que determinase el presidente del coro, aparte de los dos capellanes de la ciudad que iban con los incensarios, vayan diciendo la *magnificat* otros 6 capellanes del coro delante los cardenales que iban a incensar el altar, so pena de un real (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 34, pp. 26-27).

³³² LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 44-57. Este autor supuso erróneamente que hubo una bula de supresión para dotar específicamente a los capellanes de coro y otra para los mozos de coro, a tenor de un acta capitular de 1541, pero ya indiqué que en 1536 se suprimió una canonjía para dotar a ambos colectivos.

estuviesen al mismo tiempo ocupados, bien por titularidad bien por arrendamiento, en una capellanía de la ciudad, eligiesen con cuál de ellas se quedaban, al considerarse incompatibles, so pena de vacar en ambas capellanías³³³.

Las obligaciones de todos estos capellanes, así como la de otros clérigos también llamados capellanes (clérigos del coro y racioneros de *Sancti Spiritus*), de los que hablaremos en otro apartado, fueron definitivamente establecidas por Francisco Blanco en 1578, si bien las constituciones capitulares de Alonso de Fonseca (1512) y las de Gaspar de Zúñiga (1569) también habían regulado su funcionamiento.

Las Constituciones de Fonseca detallan todo lo referente al servicio del coro, altar y procesiones de los capellanes en general. De modo particular, destacaremos la problemática de los excusadores, definida en:

- la obligación de los capellanes del coro que quisieran poner excusador en el coro y altar de hacerlo con permiso del chantre o vicario del deán y con que dicho excusador fuera clérigo de misa y no fuera capellán de la ciudad y parroquias, so pena de un real³³⁴.
- la obligación de los capellanes de las capillas y parroquias de cantar en las procesiones con sus *procesionarios*, no pudiendo poner excusador que no fuera clérigo de misa y suficiente, so pena de un carnero o dos reales³³⁵.

Las Constituciones de Zúñiga indican el número y atribuciones de los capellanes que tenían que servir en la catedral:

- 12 capellanes antiguos, que, además de las misas de fundación a que estuvieran obligados, debían asistir con sus sobrepellices a todas las horas, misas y oficios divinos, so pena de pérdida de cuento, faltando a las horas, y de 4 maravedíes, faltando a las procesiones³³⁶.
- 8 capellanes nuevos (dotados con la supresión de la prebenda del canónigo López de San Juan), con la misma carga y penas³³⁷.

³³³ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 224.

³³⁴ Esta preocupación se mantiene con posterioridad, puesto que el 1 de octubre de 1557 se ordena que ningún capellán del coro, estando en la ciudad, pudiese poner sustituto hábil y suficiente, excepto por enfermedad, y con aprobación del chantre o vicario, así como que no administren beneficio ajeno salvo el suyo, poniendo en ese caso sustituto en las mismas condiciones (*ibid.*, fols. 406v-407).

³³⁵ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 38-39, p. 28.

³³⁶ El 28 de febrero de 1591 se acordó que los capellanes mayores asistiesen a las procesiones, so pena de un cuartillo de descuento (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 75v).

³³⁷ De estos veinte capellanes del coro, dos debían asistir semanalmente a la misa mayor, para estar presentes, con sus sobrepellices y quitados sus bonetes, uno, al lado del Evangelio y, otro, al de la

- 2 capellanes de San Jorge, que, además de las misas de fundación a que estaban obligados, debían asistir a maitines, misa y vísperas, so pena de pérdida de distribución, faltando a las horas, y de 4 maravedíes, faltando a las procesiones.
- los capellanes rectores de las parroquias de la ciudad, dentro y fuera de la iglesia, que estaban obligados a decir las misas de aniversarios de abajo, asistir a las procesiones, servir a las misas cantadas en el altar mayor, bendecir el agua bendita, llevar el incensario cuando se decía el evangelio o la *magnificat*, dar la paz, decir la oración del *asperges*, echar el agua bendita e incensar al cabildo y personas del coro. El incumplimiento de estas obligaciones conllevaba una pena de 2 reales, según constitución antigua, a lo que había que sumar la obligación, extendida a todos los capellanes, de decir a su costa las misas de fundación que dejaran de decir y 2 reales por cada misa incumplida. Eso sí, también se actualiza su salario, al que se añade el repartimiento de 6.000 maravedíes más.

Además se vuelve a incidir en la cuestión de los excusadores, mandando que se ponga sustituto que no fuera otro capellán que tuviera que asistir simultáneamente al servicio, so pena de medio real y descuento de las horas que faltase³³⁸.

En las Constituciones de Francisco Blanco se dedica la número 11 a los capellanes, clérigos del coro y racioneros de *Sancti Spiritus* incluidos. Lo determinado para los capellanes de coro (capellanes mayores) se puede agrupar en los siguientes puntos:

- El modo de provisión. El cabildo tenía que poner edictos, hacer examinar a los opositores en gramática, canto y voz, hacer información de sus costumbres y elegir con cédulas al más idóneo por votación secreta, si bien cabía la oposición de una provisión sin edictos por acuerdo de las dos terceras partes del cabildo.

Epístola del altar mayor, debiendo llevar la paz o paces, la cruz y evangelio mientras acompañaban al que dijera la misa, so pena de descuento en la misma (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 107, fols. 33v-34). Esta obligación de llevar la paz al coro y asistir al altar se impuso a los dos capellanes mayores más antiguos el 1 de febrero de 1574 (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 237). El origen de esta medida está en un acuerdo capitular del 5 de junio de 1542: se acordó que hubiera dos paces, que llevarían el capellán del coro que estuviera de tabla, por un lado del coro, y el capellán de la ciudad semanero, por el otro, so pena de un mes de descuento. (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 98). Estas medidas, a su vez, parten de lo establecido constitucionalmente por el arzobispo Alonso de Fonseca a comienzos de la centuria: “yten que el capellán que traxiere la paz al choro, la dé primero a las dignidades y cardenales de la parte del arzobispo y después a las dignidades y cardenales de la parte del deán, por que no ande uagando por el choro muchas ueces, y lo mismo a los canónigos y racioneros, sobpena de excomunió a lo que contra esto fuere y dos reales al capellán que no lo hiziere” (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 30, p. 26).

³³⁸ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 33 y 44, fols. 9v-10 y 13v.

- El servicio para el culto. Como norma general, debían residir en el coro a maitines, demás horas canónicas y en los oficios divinos. De manera particular, en las fiestas que no fueran de seis capas, 6 de los capellanes más nuevos debían acompañar al cardenal que fuera a incensar el altar mayor; en las fiestas de seis capas, 12 de los capellanes más nuevos, que no sean de los que cantaban canto de órgano a facistol y una vez cantada la antifona de *magnificat*, debían acompañar a los dos cardenales con mitras que iban a incensar; cuando el magistral u otro canónigo predicase, 4 de los capellanes más nuevos debían acompañarles; cuando los religiosos y otras personas de fuera predicasen, 2 de los capellanes más nuevos (o más, según proveyese el maestro de ceremonias para el caso que el predicador fuera general, provincial o persona más cualificada) debían acompañarles.
- El empleo de sustitutos. Se manda servir personalmente y sin sustitutos.
- La recreación. Salvo decisión de las dos terceras partes del cabildo, se les permite tomar 40 días anuales de recreación, continuos o interpolados, o bien 4 días por cada 32 que residieran, salvo en las fiestas de seis capas desde las primeras vísperas, en las fiestas de guardar y en los domingos, estando en la ciudad. Además no podían tomar la recreación más de cuatro capellanes a la vez³³⁹.
- La enfermedad. Estando enfermos, debían ser contados por “presentes e interessentes como a los prebendados”, con que envíasen a los contadores, al día siguiente y cada 8 días, certificación o cédula del médico capitular. La primera salida del enfermo debía ser a la catedral, so penas de descuento, y, si se descubriese enfermería fingida, se produciría el despido automático del capellán.

Dichas constituciones dedican un apartado a los capellanes de San Jorge, quienes, al margen de las cargas de su fundación pía (2 misas semanales en el altar de San Jorge), tenían que asistir diariamente a los maitines, misa y vísperas, gozando de la misma recreación y enfermería que los otros capellanes, debiendo poner sacerdotes que les sustituyan en sus misas durante su enfermedad³⁴⁰. Para un mayor control de sus

³³⁹ Pocos años antes, concretamente el 1 de febrero de 1574, se acordó en sesión capitular que los capellanes mayores pudiesen tomar tres meses de recreación en días interpolados, pero poniendo sustitutos y con la aprobación del cabildo (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 237).

³⁴⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 11, n. 5, p. 10.

obligaciones, el 9 de octubre de 1608 se acordó que los capellanes de San Jorge o los que por ellos dijera las misas que debían, se vistiesen en la sacristía de arriba (la del sacristán del altar) y, para que constase al contador, que entrasen por la puerta principal del coro y saliesen por una de las colaterales³⁴¹.

Clérigos del coro

Los clérigos del coro constituyen un grupo de beneficiados que existen en la catedral compostelana desde antes del siglo XIII y estaban obligados a asistir a los oficios del coro y a las procesiones, cumplir los aniversarios y ayudar a las dignidades oficiantes. Cada uno de ellos debía ser examinado por el chantre y un canónigo o racionero debía obligarse por él, comprometiéndose a darle casa, vestido y alimento. Solían ser servidores del prelado, canónigos o suplentes, servidores o empleados del cabildo, párrocos de otros lugares, beneficiados de capellanías privadas de otras iglesias, etc. y se organizaron en la cofradía de los clérigos del coro, también llamada de Prima (estaban obligados a una misa cantada diaria al toque de prima) o de Nuestra Señora de la Concepción (por su advocación), cuyas ordenanzas más antiguas se remontan a 1457 (en las que destaca su principal obligación era la de asistir a las exequias de los beneficiados de la catedral y de los cofrades y celebrar los aniversarios) y a la que se fueron uniendo progresivamente los capellanes de la ciudad, los racioneros de *Sancti Spiritus*, los capellanes de las capillas catedralicias, algunos racioneros y canónigos, y laicos donantes. Inicialmente celebraban sus funciones religiosas en la capilla del Salvador o del Rey de Francia, pero en 1525 pasaron a la capilla de la Concepción, construida a partir de la antigua capilla de la Santa Cruz³⁴².

Lo referente a los clérigos del coro en las constituciones capitulares del siglo XVI atañe principalmente a su obligación de asistir al coro. Ya existían precedentes al respecto en las sinodales de Rodrigo del Padrón (1309), que obligaba a residir un día a la semana a los que vivían en Santiago y todos los días de un mes a los foráneos; y en las sinodales de Berenguel de Landoira (1322), que establecen los sábados y jueves de cada semana, por reverencia a la Virgen y al Apóstol Santiago, para los domiciliados en

³⁴¹ ACS, IG 560, *Actas, Lib. n° 22*, fol. 484.

³⁴² Datos extraídos de VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 168-169; VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *Una cofradía compostelana en el siglo XV: la Prima*, Santiago, Universidad de Santiago, 1989 (tesina de licenciatura inédita), pp. 15-24; VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: “La cofradía de los clérigos de coro de Santiago y las ordenanzas de 1457”, *Compostellanum*, XLIV, 1999, pp. 445-493; y PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 84-85.

Santiago, y dos meses al año para los foráneos³⁴³. Las constituciones de Alonso de Fonseca (1511-1512) recogen lo estipulado anteriormente, mandando:

- que los clérigos del coro habitantes de la ciudad estuviesen obligados a venir a las procesiones y a servir al coro los jueves y sábados; y que no fuesen recibidos en la “confraría del choro” hasta ser examinados por el chantre o vicario del deán, so pena de excomunión por no hacerlo y de un real por cada ausencia.
- que los clérigos del coro foráneos tuvieran que residir “todo el tienpo y fiestas que la constitución manda, que son tres meses del año y el día de *Corpus Xristi* y día de Sanctiago y las letanías”, so pena de perder las exenciones de dicha cofradía; y que los vicarios de dicha cofradía se lo notificasen para hacérselo cumplir, so pena de excomunión y pago de un ducado para la obra de la claustra, salvo licencia del provisor, del chantre o del vicario del deán³⁴⁴.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (1569), al tratar de los capellanes de la iglesia compostelana, mencionan a los “capellanes cofrades del choro”, quienes estaban obligados a asistir a las procesiones de dentro y fuera de la catedral con sus sobrepellices³⁴⁵.

Las Constituciones de Francisco Blanco (1578) confirman el vigor de las constituciones de los arzobispos Rodrigo del Padrón, Berenguel de Landoire, Alonso de Fonseca y *otros*, en lo que a la residencia de los clérigos del coro se refiere. Por otra parte, retomando lo mandado por su antecesor Zúñiga y Avellaneda, mandan que, cuando se hallasen en la ciudad jacobea, fueran con sus sobrepellices a las procesiones dominicales, al sacarse las reliquias, a las que se hacían “por necessidades públicas <sic>” y a las que saliesen fuera de la catedral, so pena de medio real a favor de la Fábrica. A esto añaden que, cuando se sacase el palio en procesión, llevasen las santas reliquias y las varas de dicho palio, previo aviso del mayordomo de su cofradía, so pena de dos reales a favor del que los llevase en su lugar³⁴⁶.

³⁴³ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. V, 1902, Apéndices, p. 140; y t. VI, 1903, p. 48 y Apéndices, pp. 31-32.

³⁴⁴ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 27-28.

³⁴⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 33, fol. 9v.

³⁴⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 11, n. 6, p. 10.

Racioneros de Sancti Spiritus

El Colegio de *Sancti Spiritus* fue una comunidad de clérigos seculares que dependían en lo económico y profesional del cabildo catedralicio compostelano, pero que progresivamente alcanzaron una autonomía notable hasta constituirse en una especie de cabildo colegial de racioneros, con estatutos propios y funcionamiento independiente.

Su origen se remonta a 1310, en que el cabildo instituyó doce clérigos del coro asalariados, examinados por el deán y con la obligación de servir a los maitines en la catedral en honor al “Sagrado Misterio de la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico el día de Pentecostés” (de ahí su nombre), obligación que se amplió un año después a todas las horas canónicas. En 1383 pasaron a celebrar misa en la capilla funeraria del arzobispo Alonso Sánchez de Moscoso y del burgués compostelano Pedro Vidal, que tomó la advocación del Espíritu Santo. A partir de las importantes donaciones testamentarias del arzobispo Álvaro de Isorna (1448), quien les cede su capilla claustral para realizar sus funciones, estos clérigos comienzan a denominarse *racioneros de Sancti Spiritus*, lo que parece indicar su constitución en una comunidad clerical con estatutos propios, si bien siguió teniendo participación en el culto catedralicio³⁴⁷. Así se demuestra cuando, el 15 de febrero de 1488, el cabildo acordó que a todos los racioneros de *Sancti Spiritus*, que, voluntariamente, viniesen por tiempo de un año a los maitines y los dijese cantados, se les diese diariamente un maravedí viejo a cada uno³⁴⁸. El 3 de junio de 1523, a petición de los propios racioneros, se dio comisión al vicario del deán y al chantre para que, juntamente con el provisor y el asistente de Santiago, vieses el lugar donde había de hacerse una capilla para que los clérigos del coro realizasen allí sus reuniones y funciones litúrgicas³⁴⁹, siendo la antigua capilla del Espíritu Santo la elegida.

Las constituciones capitulares de Alonso de Fonseca ordenan que, cuando saliese una procesión del coro dentro o fuera de la iglesia, los racioneros de *Sancti Spiritus* viniesen para salir con la procesión desde el coro y no desde su capilla, y, por otra parte,

³⁴⁷ Datos extraídos de PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 85; VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 168; CARNÉS GARCÍA, Emilio: “Estudio institucional del Colegio de Sancti Spiritus de Santiago de Compostela”, *Compostellanum*, XXVIII, 1983, pp. 399-415.

³⁴⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 131v. Transcrita y estudiada por LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, p. 87.

³⁴⁹ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 349.

que viniesen a las horas y maitines “segund son obligados y lo manda su estatuto”, so pena de un real³⁵⁰.

Cuando se reúne el Concilio Provincial en Salamanca (1565), los procuradores diputados por el cabildo compostelano, el canónigo Diego Rodríguez y el penitenciario doctor Francisco Gómez, presentaron un memorial, solicitando, entre otras medidas, la unión de las 12 capellanías del coro, que percibían no más de 30 ducados, con las doce raciones del Colegio de *Sancti Spiritus*, cuya renta era de 40 ducados, con la intención de que tuviesen congrua sustentación, teniendo en cuenta que “entre los seruios de los capellanes y racioneros no ay compatibilidad, sino que podría uno seruir en ambas partes”³⁵¹. Esta iniciativa no llegó a realizarse. Las posteriores constituciones capitulares de Gaspar de Zúñiga así lo confirman. En ellas se indica la existencia de los doce capellanes antiguos del coro, por un lado, y de los racioneros de Sancti Spiritus, por otro, quienes estaban obligados, “conforme a sus statutos y ordenanças, desde su erección, a assistir a las processiones y missa maior y vísperas, e tienen distribución para ello”, so pena de perder la misma³⁵².

Las Constituciones de Francisco Blanco (1578) mandan a los racioneros que se hallasen en la ciudad que fueran a las procesiones, so pena de medio real a favor de la Fábrica, a cuyo mayordomo fabriquero debía trasladar el mayordomo del Colegio el cuadrante anual en el que asentaría las faltas de dichos racioneros, bajo juramento. Mantienen, por otra parte, lo establecido por constitución capitular y en sus propias ordenanzas, en relación a la residencia en el coro³⁵³.

La visita que el cardenal Jerónimo del Hoyo realiza en 1603 a la capilla y colegio de *Sancti Spiritus* no deja duda de su autonomía: son provistos por el arzobispo o por el papa, al igual que los capitulares compostelanos; disponen de sus propios oficios internos, como el de mayordomo; organizan su patrimonio en tenencias y tienen una renta de 100 ducados. Sus obligaciones de misas eran las siguientes: cada uno estaba cargado con dos misas semanales y más de 12 semanas con una, es decir, poco más de 100 misas en total; debían asistir a la misa semanal que se decía a las 7, so pena de

³⁵⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 27.

³⁵¹ ACS, *Concilio Provincial de Salamanca. Año 1565*, signatura pendiente.

³⁵² ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 33, fol. 10.

³⁵³ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 11, n. 7, pp. 10-11.

descuento; y tenían que asistir diariamente a la Salve delante del altar de Nuestra Señora la Preñada³⁵⁴.

Mozos de coro y acólitos

En el estrato más bajo del clero menor catedralicio figura un grupo existente en la mayoría de las catedrales, caracterizado, de modo general, por su temprana edad (niños y adolescentes), por servir en el coro y altar, ayudando a los oficiantes en las tareas más sencillas y/o participando en el canto coral, y por recibir distintas denominaciones, que, en algunos casos, indican algunas diferencias: la más usual es la de mozos de coro³⁵⁵, pero también se les llama mozos de altar, mozos de capilla, misarios, niños de coro³⁵⁶, acólitos³⁵⁷, infantes de coro³⁵⁸, seises³⁵⁹, “clerizones del coro”³⁶⁰, y, más recientemente, monaguillos. En puridad, la pertenencia al estamento clerical corresponde únicamente a los acólitos, que debían estar ordenados de menores por disposición tridentina.

En la catedral de Santiago ya existieron niños de coro desde los tiempos del *Calixtino*, y en una constitución capitular de 1271-1272 se manda que acudiesen a servir

³⁵⁴ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, pp. 110-111.

³⁵⁵ Reciben este nombre, por ejemplo, en la catedral de Ávila (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 143-144) y en la de Canarias (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 576-579).

³⁵⁶ Sobre niños de coro en otras catedrales, véase, por ejemplo: MARQUES, José: *A arquidiócese de Braga...*, pp. 369-370; MARTÍN MARTÍN, José Luis: *El patrimonio de la catedral de Salamanca. Un estudio de la ciudad y el campo salmantino en la Baja Edad Media*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1985, pp. 262-263; CASADO ALONSO, Hilario: *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980, p. 39; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 176-179.

³⁵⁷ Aparecen acólitos en varias catedrales, como la de Córdoba (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 23) o la de León (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 184-186).

³⁵⁸ Por ejemplo, en la catedral de Murcia (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 163-164) o en la de Sigüenza (SUÁREZ-PAJARES, Javier: *La música en la catedral de Sigüenza...*, vol. I, pp. 76-85).

³⁵⁹ Por ejemplo, en la catedral de Sevilla (SÁNCHEZ HERRERO, José: “La Iglesia de Sevilla durante los siglos bajomedievales (1248-1474)”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, p. 83; SÁNCHEZ HERRERO, José: “La Iglesia y la religiosidad en la Sevilla barroca (1581-1700)”, *ibid.*, p. 212); en la de Granada (BERTOS HERRERA, María del Pilar: *Los seises de la Catedral de Granada*, Granada, Caja de Ahorros Provincial de Granada, 1988); en la de Cádiz (DÍEZ MARTÍNEZ, Marcelino: “Los seises de la catedral de Cádiz: su reinstauración y funcionamiento en el siglo XVIII”, *Tavira*, 14, 1997, pp. 113-130); en la de Guadix (GEA ARIAS, Andrés y LÓPEZ GUERRERO, Rosa María: “Los mozos de coro o seises de la catedral de Guadix. Datos para su estudio”, en *Memoria Ecclesiae XII*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1998, pp. 127-136) o en la de Jaén (JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro: “Los seises de la catedral de Jaén durante el siglo XVI”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153-1 (1994), pp. 493-520).

³⁶⁰ LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 86-87 y 184-185.

al coro los domingos y festivos con su propio hábito³⁶¹. Ninguna referencia documental más hasta el siglo XV, en que se concede un salario al cantor Juan de León para que, entre otras cosas, “mostrase seys beneficiados e seys moços de coro, os quaes lle nominaría o cabildo” (30 de agosto de 1480)³⁶², y en que se manda al sochantre que tuviese cargo de “corregir e castigar los moços de coro y, sy a falta de lo non faser ellos, erraren, que lo penaren a él” (27 de mayo de 1496)³⁶³. Las primeras actas capitulares de la centuria siguiente relativas a mozos de coro se refieren al cargo que se da a un cantor para enseñarles canto y las constituciones capitulares de Fonseca hablan de ellos en cuanto al protocolo y ceremonial litúrgico que debían cumplir: comedimiento y cortesía respecto a los prebendados mayores, el rito de levantarse y sentarse en las misas, el modo de vestir y cantar los salmos, *responsetes* y versos, y lo relativo a la asistencia en las misas, a la salida del coro y a las procesiones.

El 6 de abril de 1526, atento que los mozos de coro existentes no bastaban para el servicio de la iglesia compostelana, se acordó en cabildo que en adelante sirviesen continuamente seis mozos de coro con salario anual de 3.000 maravedíes cada uno. Diez días después se ordenó dar dicha cuantía al maestro de capilla para que los enseñase y adoctrinase, les diese de comer y viviesen en su casa; del vestirlos se ocupaba directamente el cabildo. El 2 de junio de 1531 se acordó que las plazas de mozos de coro se diesen por oposición al más hábil y conveniente, precediendo antes la fijación de edictos en los principales lugares del arzobispado, modo de provisión que permanecería en vigor sin apenas cambios hasta la desaparición de la capilla de música de la catedral compostelana. Por cabildo del 29 de julio de 1532 se instituyeron dos plazas de niños grandes (antecedentes de los acólitos más tarde establecidos en 1578) para que llevasen los ciriales en las fiestas solemnes, vestidos de albas y dalmáticas, con salario de 3.000 maravedíes³⁶⁴. En 1536 se obtuvo bula pontificia para suprimir la canonjía de Benito Rodríguez, con la que dotar a cuatro capellanes y a seis mozos de coro, de manera que media prebenda fuera para estos últimos. Como consecuencia de esta supresión y de los problemas que tenía el maestro de capilla para tener en su casa a los, hasta entonces, cinco mozos de coro, se acordó el 10 de octubre de 1537 que el

³⁶¹ Salvo mención expresa, todo lo referente a los mozos de coro de Santiago ha sido extraído de LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 255-290.

³⁶² ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 277.

³⁶³ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 39.

³⁶⁴ ACS, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 217.

maestro de capilla mantuviese sus mismas obligaciones respecto a ellos, excepto en lo tocante a su mantenimiento y vestimenta, que correría a cargo de los 4.000 maravedíes de salario anual que se cargarían sobre dicha media prebenda, lo que suponía que entrarían en el cuento y descuento como los demás prebendados y que ya no vivirían en casa del maestro de capilla. Más bien parece que estuvieron a cargo de ciertos cantores o capellanes del coro, llamados “maestros de los mozos de coro”, que no sólo les daban cobijo y alimento, sino que además tenían la obligación de enseñarles canto llano y leer³⁶⁵, al margen de la enseñanza propia del maestro de capilla, que probablemente se centraba más en el contrapunto y la polifonía y se extendía a todos los beneficiados y cantores, y la enseñanza recibida en el estudio compostelano, cuando el cabildo les daba permiso para asistir a él. En 1552 se acordó que los mozos de coro sirviesen en la catedral hasta que mudasen la voz o con el permiso del maestro de capilla y en 1554 se determinó su obligación a asistir a maitines diariamente como los capellanes y dobleros (ratificado en 1566³⁶⁶).

Un acuerdo capitular del 3 de febrero de 1563 sobre “el orden que se ha de tener con los mozos de coro” y las constituciones capitulares de Gaspar de Zúñiga (1569) ejemplifican la compleja situación en la que se hallaba este colectivo de la catedral compostelana, cuyo número se había ido incrementando desde los seis, inicialmente a cargo del maestro de capilla, y cuyo salario variaba en función de sus cometidos. Las Constituciones indican que su salario era de 4.000, 5.000, 6.000 o 7.000 maravedíes, a voluntad del cabildo y mandaban que fueran dotados a partir de la media prebenda suprimida y del préstamo de Ortoño, destinados a tal efecto. Dichos mozos de coro estaban a cargo, en esa ocasión, de un capellán, quien debía encargarse “de su buena criança y costumbres, procurando con todo cuydado sepan la doctrina christiana y leer y escreuir”, así como castigar sus faltas y ausencias y hacer cumplir sus cometidos, so pena de medio real de descuento por cada falta³⁶⁷. Del número de estos mozos de coro

³⁶⁵ En la catedral abulense también se les denominó “maestros de canto llano” (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 131).

³⁶⁶ El 30 de julio de 1575 se mandó repartir entre ellos, a proporción de la parte que hacían, las distribuciones de maitines, según constaban aumentadas y designadas en dicha constitución capitular (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 379v).

³⁶⁷ Estas eran las tareas de los mozos de coro: “que rezen las horas de Nuestra Señora, y que no jueguen ni juren, y que traygan las opas y sobrepellizes mui limpias y las coronas, los que las tubieren, abiertas, y que ninguno trayga cabello y que sean muy bien criados y obedientes al maestro de capilla y al sochantre en sus offiçios, y que quando traxeren los cirios y los sceptros y van a poner las mangas de las sobrepelliçes al que capitula o dize lección o prophecía y quando siruen en el altar lo hagan y vayan

no se dice nada, pero, por un acta del 11 de octubre de 1570, sabemos que llegaron a ser veinte y, dado su elevado número y la falta de voz y servicio de la mayor parte, se redujeron a quince, doce para el coro y tres para el altar mayor, lo que explica su distinta denominación en los libros de distribuciones y cuadrantes: “mozos de coro” y “mozos de altar”³⁶⁸.

Junto a estos mozos, dedicados al servicio del coro y altar, las Constituciones de 1569 disponen que el cabildo nombrase a seis muchachos “que sepan leer y la doctrina christiana e ayudar a la missa muy bien”, a los que se les diese 3.000 maravedíes anuales y, cada dos años, “una lobica de paño morado hasta en pies y unos roquetes de lienço sin mangas”. Su cometido era asistir a los prebendados y sacerdotes peregrinos que celebrasen en la capilla de Don Lope, para lo que se nombrarían a tres de ellos, y en las otras capillas, para lo que se nombrarían a los otros tres³⁶⁹. Estos “mozos de capilla” (así se les denomina en los cuadrantes de mayordomía) estarían a cargo del sacristán de la capilla “para hacerlos andar limpios y aseados y enseñarlos lo que a su offiçio toca, sin ocuparlos en otra cosa, y si hizieren alguna falta los castigue”. El salario del sacristán y mozos de capilla, así como el vino, hostias y ornamentos de las misas correrían a cargo de la Fábrica, sin perjuicio de lo que las capillas estaban obligadas a abonar a los celebrantes por fundación o costumbre³⁷⁰.

A partir del maestro de capilla Francisco de Velasco se vuelve a recuperar la figura de los seis mozos de coro (los *seises*) que vivían en su casa y a cuyo completo cargo estaban, si bien en ocasiones se volvió a emplear para ese cometido a algún cantor y capellán como antaño³⁷¹. Junto a estos, figuran en los cuadrantes de mayordomía otros

despaço y con toda reuerençia y acatamiento y buena composiçión” (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 32 y 36, fols. 9-9v y 11v).

³⁶⁸ Las listas se han reconstruido para los años 1574-1599 empleando las siguientes fuentes: libros de distribuciones (ACS, IG 780-IG 782, *Distribuciones. Libros nº 5-6*) y libros de cuentas de mayordomía (ACS, IG 49-IG 51, *Mayordomía. Libros de cuentas nº 1-3*).

³⁶⁹ “Cada uez que alguno saliere a celebrar, an de salir los dichos moços de cappilla con el missal y vinaxeras y belas delante del que hubiere de celebrar, y an de poner el libro en el altar y todo lo demás que fuere neçessario para çelebrar en él, y ayudar a missa con toda buena composiçión y pronunciaçión; y, en berano, desde Pascoa de Flores hasta Sant Miguel, an de estar en la yglesia desde las çinco de la mañana hasta dadas las honçe, y, en inbierno, desde las siete hasta dadas las doce, siempre con su hábito” (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 35, fols. 10v-11v).

³⁷⁰ Ibidem.

³⁷¹ Las Constituciones de Francisco Blanco lo dejan muy claro al ordenar al maestro de capilla que buscase y tuviese 6 mozos de coro “de buenas voces y habilidad para aprender y haga obligar a ellos y a sus padres, y si pudiese tome fiador, que seruirán a esta iglesia el tiempo que les pareciere que les durara la voz. A los de tener en su casa y darles de comer y vestir y calçar decentemente y ropas coloradas y sobrepellices, y procuren que anden limpios y bien aseados, que sean humildes y obedientes y bien criados, que no jueguen ni juren, y que sepan la doctrina christiana y les tome quenta della algún día de la

mozos de coro: los extravagantes, es decir, aquellos que no vivían en casa del maestro, también llamados extraordinarios, dado que, frente a los seises del maestro de capilla, contemplados estatutariamente, sólo se nombraban cuando fuera necesario y en un número variable; y los acólitos. Estos últimos se institucionalizan a raíz de un decreto conciliar de Trento, que pretendía que los oficios de las órdenes menores estuviesen en manos de los realmente ordenados, tal y como se indica en las Constituciones de Francisco Blanco (1578), la cuales mandan nombrar 6 acólitos, que también fueran lectores y exorcistas³⁷², y que sirviesen de dos en dos cada semana y todos juntos en fiestas de guardar y vísperas solemnes, para que tuviesen tiempo de estudiar y aprender canto. Debían elegirse preferiblemente a partir los mozos de coro más virtuosos de la catedral, a los que les había mudado la voz y querían estudiar para clérigos, o, en su defecto, a estudiantes virtuosos, con buena voz, suficiencia en Gramática y que pudiesen ordenarse de menores, puesto que, cuando tuviesen la edad suficiente, podrían ser promovidos a capellanías del coro y beneficios de la archidiócesis. Para vestirse habría en una de las sacristías 6 ropas de paño negro y 6 sobrepellices, y su salario correría a cargo de la media prebenda suprimida, con la que también se costeaban los demás mozos de coro³⁷³. En su caso, será el maestro de ceremonias el encargado de instruirlos y hacerles cumplir sus cometidos, debiendo, en caso de no ser obedecido, dar cuenta al cabildo para que los despidiese y nombrase otros³⁷⁴.

Aparte de estos seis acólitos, las Constituciones establecen otros tres para ayudar a celebrar misa a los prebendados y clérigos peregrinos que la quisieran decir en las capillas, específicamente en los altares de las Reliquias, de las Ánimas y de la capilla de San Juan Bautista, que estarían a cargo del sacristán del Tesoro. De este modo, se

semana, y que se confiesen para las fiestas principales. Hales de hazer leer y escriuir y enseñarles canto llano y de órgano y contrapunto, porque va mucho que estos se crien y enseñen bien, porque es el seminario de otros ministros de la iglesia” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 14, n. 3, p. 14).

³⁷² Las órdenes menores o grados eran, en orden de mayor dignidad: el acolitado, al que correspondía el servicio directo del altar en las celebraciones litúrgicas; el exorcistado, encargado de los exorcismos; el lectorado, encargado de las lecturas ordinarias en las iglesias, excepto la epístola y evangelio, reservados al subdiaconado y al diaconado; y el ostiariado, encargados de custodiar las entradas de las iglesias (TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 261).

³⁷³ Según los cuadrantes ordinarios de mayordomía, ya a partir de 1587 se especifica que sus salarios corrieran “a cuenta de la media prebenda y préstamo de moços de choro y, si no llegare, a cuenta de las raciones suppresas de la Fábrica, y esto no entra en la quenta ordinaria de las cédulas, mas de lo que va señalado a la dicha media prebenda de moços de choro” (ACS, IG 50, *Mayordomía. Libro de cuentas n.º 2*, fol. 167).

³⁷⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 12, pp. 11-12. Véase allí todo lo referente a sus cometidos en el coro y altar.

sustituye a los seis “mozos de capilla” de las Constituciones de 1569 por estos tres acólitos, casi en los mismos términos y condiciones que aquellas establecían para los primeros³⁷⁵.

A pesar de estas normas, la situación de los mozos de coro es, a finales de siglo, algo problemática, tanto por el incumplimiento por parte del maestro de capilla de sus obligaciones para con los mozos que estaban a su cargo, como por el estado físico y profesional de algunos de ellos. Por eso, un acuerdo capitular del 12 de febrero de 1588 intenta zanjar definitivamente esta cuestión, nombrando al penitenciario Dr. Palacios como sobre-estante y veedor de los mozos de coro, “para que los examine, apruebe y despida a los que le pareciere que no son de provecho y andan sucios y mal tratados o que cada día sirven menos”. También se manda que el mayordomo capitular les pague su salario (24 ducados anuales para comida y vestido, los mozos de coro; 30 ducados, los acólitos del altar mayor) y les diera vestido (una loba y dos sobrepellices al entrar y cada dos años), de orden de los diputados cometidos a tal efecto, quienes llevarían un libro de asiento de todos los mozos y acólitos del altar mayor; y se establece que hubiese doce mozos de coro, seis en casa del maestro de capilla y seis “en las casas que se les ordenare y mandare”. Precisamente, para estos mozos de coro y acólitos extravagantes se decidió crear en 1589 un colegio o seminario nuevo con el objeto de que “se críen y enseñen” por mano de un rector o maestro, que solía ser un capellán de la catedral (Pascual Hidalgo, Pedro de Vilar, Cristóbal Martínez fueron los primeros, a tenor de las actas capitulares). No tuvo un camino fácil este seminario (también llamado “casa de la plaza”) por la dificultad de mantener en él a sus alumnos: el 6 de marzo de 1590 se mandó a los mozos y acólitos que se recogieran en dicho seminario, so pena de despido inmediato; finalmente, el 25 de agosto de 1595 se decide que saliesen del seminario para la casa de sus padres, señalando un nuevo salario (30 ducados a los acólitos y 20 a los mozos de coro) y liquidando los bienes del mismo³⁷⁶. No obstante,

³⁷⁵ Para ellos habría en el Tesoro 3 ropas y 3 roquetes sin mangas limpios, que debían vestir al venir a la iglesia (desde Pascua de Flores hasta San Miguel en horario de 5 a 11 de la mañana, y, en invierno, desde las 7 hasta las 12 de la mañana) y dejarlos en el mismo buen estado al irse. Estos misarios estarían a cargo del sacristán y se les pagaría un salario a costa de la Fábrica (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 17, n. 16, pp. 20-21).

³⁷⁶ Con la almoneda del seminario se pagó el salario debido a Catalina Rodríguez, “ama que fue en el seminario” (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 454v-455).

siguió existiendo la figura del maestro capellán, tal y como se infiere de un acuerdo del 10 de diciembre de 1599, en que se nombra comisión para buscarlo³⁷⁷.

Personal auxiliar de la catedral

Al margen de los oficios del cabildo que mayoritariamente eran desarrollados por dignidades, canónigos y racioneros y que estudiaremos más adelante, existían en la catedral compostelana un número de oficiales y servidores de la catedral, encargados de auxiliar a los capitulares en sus labores y de atender las necesidades materiales del culto. Todo este personal ya ha sido estudiado por Vázquez Bertomeu para el siglo XV³⁷⁸. Se correspondería, básicamente, con lo que las Constituciones de Francisco Blanco (1578) dan en llamar “oficiales de la Iglesia”, que, según a quien correspondiera su elección o su control, se agrupaban en los oficiales nombrados directamente por el cabildo; los oficiales nombrados por el tesorero (sacristanes y campanero); y los oficiales de la obra, que estaban a cargo del obrero. Para todos ellos se exige el correcto cumplimiento de sus oficios, para lo que se manda pagarles los salarios a tiempo, y se impone su sometimiento a la justicia del prelado o de su provisor, si fuera necesario. Además, se ordena que sean amovibles a voluntad del cabildo y que ejerzan sus oficios personalmente o con ayudantes³⁷⁹.

Porteros, guardas y pincernas

Dado que se les suele aplicar algunas tareas comunes en las constituciones capitulares y en ocasiones los mismos individuos regían ambos oficios, incluso al mismo tiempo, se puede considerar que formaban un grupo común, normalmente extractado de las filas de la ciudadanía compostelana y heredado de padres a hijos, o de servidores del cabildo³⁸⁰.

³⁷⁷ Sobre este seminario, véase LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 334-335.

³⁷⁸ Véase VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 170-177.

³⁷⁹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 22, n. 1, p. 25.

³⁸⁰ Algunos ejemplos: el portero Lorenzo González, vecino de Santiago, era hijo de Jácome González, pincerna y portero del cabildo (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 63v); el 19/7/1509 hicieron título y merced del oficio de portero, vacante por muerte de Álvaro Rodríguez de Gayoso, a Juan de Hontiveros, criado del chantre D. Juan Melgarejo (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 165-165v); al fallecer dicho Fontiveros figura como pincerna, nombrándose en su lugar el 15/6/1517 al escudero Andrés de Porras (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fols. 190v-191); el 14/10/1556, por cuanto Lorenzo González, portero del cabildo, no servía su oficio, mandaron al sacabuche Pedro Díaz que lo hiciera en su lugar por 4.000 mrs.

Los oficios eran proveídos por título del Deán y cabildo y, en principio, de carácter vitalicio. En el caso de los porteros, normalmente eran dos, uno del coro y otro del cabildo, y a veces se les denomina guardas por ejercer normalmente dicho oficio³⁸¹. En su toma de posesión, según acuerdo capitular del 21 de junio de 1496, debían jurar obediencia al arzobispo y cabildo y guardar secreto³⁸². La toma de posesión seguía un protocolo y así sabemos por la de Juan de Hontiveros, en 1509, que tomó posesión de su oficio en las mismas condiciones y privilegios que sus antecesores, vestido de hábito decente, “y oo una verga de plata con que los otros porteros suelen y acostunbran seruir, siruió a la missa mayor, a la epístola, evangelio y paz y a todo lo otro de la missa, lo qual hizo viéndolo copiosa *gentium multitudo* y ninguno lo contradiziendo”³⁸³. Algo similar ocurría con los pincernas³⁸⁴, que eran cuatro: por ejemplo, cuando el 18 de septiembre de 1506 hizo gracia el cabildo a Fernando González, vecino de Santiago, del oficio de pincerna vacante por muerte de Juan Díaz, se le dio la posesión y colación por imposición de un birrete que sobre su cabeza puso el vicario del deán, y el agraciado juró guardar secreto y obediencia al cabildo³⁸⁵. Según Vázquez Bertomeu, uno de los cuatro pincernas era nombrado exclusivamente por el deán, lo que explicaría que en este último caso fuera su vicario quien diese la posesión. Es posible, no obstante, que el deán acabara teniendo mayor atribución en el nombramiento del resto, a tenor del libro de las dispensas de 1512, en que se menciona a los oficiales del deán denominándolos “pincernas del deán”³⁸⁶.

En cuanto a sus obligaciones, según cabildo del 20 de mayo de 1500, los porteros y pincernas debían asistir a las puertas del cabildo cuando lo hubiese, so pena de privación de empleo³⁸⁷. Del portero del coro y sus sucesores era misión llevar el cirio

al año (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 254); finalmente, Lorenzo González renunciaría su oficio el 16/2/1558 (*ibid.*, fol. 432).

³⁸¹ Es el caso de Jácome González, portero del cabildo, al que el 9 de mayo de 1530 se le encargó barrer, limpiar y ataviar la sala capitular todos los días que hubiese cabildos, tanto en verano como en invierno, y poner las esteras, por un salario de 500 maravedíes anuales costeado por los tesoreros de las reliquias (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 313v).

³⁸² ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 47v.

³⁸³ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 165-165v.

³⁸⁴ El pincerna es denominado en otras catedrales pertiguero (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, pp. 120-121 y 126; LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 139-140; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 186-187).

³⁸⁵ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 39v.

³⁸⁶ ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*. Estos oficiales del deán siguen mencionándose en el apartado de los gastos ordinarios del cabildo en 1557 (*ibidem*).

³⁸⁷ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 217v.

pascual con sus *arborados*, según cabildo del 13 de mayo de 1489³⁸⁸. También, al parecer, los porteros del cabildo percibían unas cantidades o propinas por las entradas de los nuevos canónigos y racioneros³⁸⁹. Las Constituciones de Alonso de Fonseca recogen sus funciones en el servicio del coro:

- El pincerna o portero debía ir delante del cardenal, diácono y subdiácono hebdomadarios, capellán y mozos de coro, guiándoles a la pila del agua bendita al comenzar la tercia, so pena de dos reales para el portero.
- El portero debía ir delante del cardenal hebdomadario y su comitiva yendo al coro y procesión los domingos y fiestas.
- Los pincernas y porteros no podían entrar en el coro ni en procesión sin traer loba y hábito honesto, de acuerdo con el chantre o vicario. Debían venir al comienzo de las misas y vísperas y estar a la puerta del coro con su vara para que no entrasen seglares en él, salvo persona extranjera muy principal o con licencia del cabildo, y no podían poner más sustituto que a uno de sus propios compañeros (cuatro eran entonces), so pena de un real³⁹⁰.

Debía haber problemas con el servicio de los porteros en aquellos momentos, puesto que el 17/11/1512 les ordenaron que sirviesen como solían y no haciéndolo que los descontasen por un mes³⁹¹. El 5/3/1515 mandaron a los porteros de la iglesia, so pena de un real, que vinieran a servir sus oficios y que, en tiempo de entredicho, estuviese uno de ellos “a par de la silla del deán” mientras se dijera las horas, y, cuando alguna persona lega quisiera algo de algún miembro del cabildo, lo viniera a decir al guarda que estuviera a la puerta del cabildo, y que los otros días que no hubiese entredicho viniesen a servir como eran obligados³⁹².

³⁸⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 181.

³⁸⁹ El 28 de julio de 1485 se acordó que, además de las propinas que debía dar el canónigo nuevo a los porteros y oficiales de la iglesia, diese en adelante un florín de oro (265 maravedíes nuevos) al portero del cabildo (*ibid.*, fol. 61v). El 24 de agosto se confirmó este extremo y se acordó dar al portero del coro por cada nuevo prebendado 100 maravedíes pares de blancas, sin que ninguno de los dos porteros tuviera que compartir su propina con los demás oficiales (*ibid.*, fol. 113). El 20 de abril de 1497 mandaron al dispensero que “todos los canónigos que han entrado e entraren aquí adelante e no pagan ni han pagado ni pagaren, que les asienten a cada uno dozientos mrs. viejos a cada uno para cada portero en su hoja” (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 73). Esta costumbre se suspendió en cabildo del 13 de abril de 1576 por temor a las censuras del provisor (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 457).

³⁹⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 19-30.

³⁹¹ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 380v.

³⁹² ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 78v.

Las Constituciones de Francisco Blanco dedican las constituciones 13 y 19 a los porteros y a los pincernas, respectivamente, recogiendo casi íntegramente todo lo dicho en las de Gaspar de Zúñiga al respecto.

En cuanto a los porteros, se especifica que sean ostiarios honestos y preferentemente clérigos, debiendo servir sus oficios por semanas, sustituyéndose el uno al otro en caso de enfermedad y sirviendo juntos en caso necesario. Su labor tiene singular importancia de cara al público y feligreses, pretendiendo crear en ellos una sensación de seguridad, solemnidad e intimidación, con la que lograr el respeto y comportamientos adecuados a una catedral³⁹³. Estas eran sus atribuciones:

- dormir, al menos uno de ellos, en la parte de la catedral que se le señalase, para custodiaria y guardarla.
- abrir las puertas de la iglesia una vez amanecido y cerrarlas “tañido a la oración”³⁹⁴.
- habiendo entredicho, cerrar las puertas de la iglesia mientras se digan los oficios divinos, impidiendo que entren más personas de las que se pudieran y echando a los excomulgados e infieles.
- tañer las campanas a las horas canónicas, oficios divinos y oración, y por las ánimas del purgatorio.
- poner los bancos de la iglesia a los sermones y guardarlos acabado el oficio, y llevarlos fuera de ella adonde el cabildo fuera a decir misa, junto con las alfombras necesarias, impidiendo que los seglares se sienten en ellos hasta que lo haga el cabildo³⁹⁵.
- mientras se celebren los oficios divinos o se predique el sermón, deambular por la iglesia con una vara de plata en la mano, procurando que ninguna persona se pasee por ella, ni haga corrillos ni hable ni arme bullicio, y mantenga la decencia, la reverencia y silencio debidos.

³⁹³ “Haziéndose todo lo susodicho con cuydo y viéndolo, el pueblo entenderá quan santa cosa sea la casa de Dios y quan terrible sea este santo lugar y con quanta reuerencia se deue estar en él”.

³⁹⁴ El precedente está en un acuerdo del 2 de abril de 1529, en que el cabildo instituyó, con salario de 80 reales de plata, dos guardas para cerrar de noche las puertas de la catedral, previa información de los desórdenes, escándalos e inconvenientes que sucedían al estar abiertas y acogerse a dormir en ella muchas personas deshonestas (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 142v).

³⁹⁵ Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga imponen al portero una multa de dos reales a favor de la Fábrica por cada vez que faltare a la guarda de los asientos (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 23, fol. 7-7v).

- impedir que los pobres pidan limosna dentro de la iglesia (de acuerdo con un *motu proprio* de Pío V) ni estar echados en carretones o fuera de ellos, “porque para esto ay hospitales”³⁹⁶.
- barrer y limpiar la iglesia y proveer las pilas del agua bendita.
- evitar que los legos, especialmente mujeres, se acerquen a los altares, sobre todo en misa.
- evitar la venta dentro del recinto catedralicio y penar a las *candeleras* que vendan candelas dentro de él³⁹⁷.

Respecto a los *pincernas*, sólo se exige que sean “hombres honrados y de buenas personas”³⁹⁸, siendo nombrados por el Deán y cabildo para servir por el tiempo que estipulasen. Aunque siempre fueron cuatro, ahora se establece que sean dos³⁹⁹, recogiendo lo dispuesto en sesión capitular del 4 de noviembre de 1574, en que se ordenó que, vacando los *pincernas* por muerte, resignación o dejación, se redujesen al número de dos *pincernas*, que sirviesen sus oficios mensualmente de acuerdo con lo estipulado por las Constituciones de 1569, pero detallando el orden que tenían que seguir en su trabajo⁴⁰⁰. Según las de 1578, estas eran sus obligaciones:

- traer en la iglesia y procesiones “ropas rozagantes de seda color conforme a los tiempos y solennidades, y sus escetros en las manos”.
- asistir al altar.
- acompañar a los ministros y caperos cuando entran en el coro y a los ministros cuando van a decir misa.

³⁹⁶ Un precedente fue el guarda instituido por cabildo del 20 de mayo de 1562 para cuidar de que los pobres y vagabundos no anduviesen por la iglesia ni pidiesen limosna sino a las puertas de ella, debido a que importunaban a los peregrinos y ciudadanos en sus oraciones y a los beneficiados en los oficios divinos y sermones, a que ensuciaban la iglesia, a que hacían allí almuerzos y meriendas, y a que llegaban a hacer asientos con piedras, sobre los que reñían alegando antigüedad (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 158v). El 3 de diciembre de 1585 se acordó que en adelante ningún clérigo o seglar orinase en el claustro ni *obradoiro* y se quitasen los orinales que había en él, y que un guarda se ocupase de cerrar el claustro al acabar las horas y de echar a los pobres a las puertas de la iglesia (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 123).

³⁹⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 13, pp. 13-14. A estas funciones habría que añadir las de “poner rexas” y “adereçar reloxo pequeño” (ACS, IG 1.026, *Fábrica, músicos y otros (1578-1579)*).

³⁹⁸ “Y, si tuiieren canas, parecerán muy bien”, dicen las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 62, fol. 18v).

³⁹⁹ Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga mantuvieron el número de cuatro y ordenaron que se aumentase el escaso salario de los *pincernas* en 2.000 maravedíes más cada uno para que asistiesen más de continuo a los oficios y que fueran “amobibles ad nutum capituli” (ibidem).

⁴⁰⁰ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 336v-338v.

- ir en medio de las procesiones para que cada uno guarde su lugar.
- obedecer al maestro de ceremonias en el desempeño de su oficio.
- asistir los dos juntos a la misa mayor y vísperas los domingos y fiestas de seis capas, y sólo uno de ellos, por semanas o meses, según decida del cabildo, a los días que no son de guardar o fiestas de cuatro capas. Por cada falta se le debía descontar un real de su salario⁴⁰¹.

Un caso especial es el de los dos guardas del altar mayor, designados durante la Edad Media por el cabildo y tesorero para custodiar el altar durante la noche⁴⁰². A finales del siglo XV existía un único guarda del altar de provisión capitular: el 3 de abril de 1499 hicieron merced y título vitalicio de dicho oficio, vacante por muerte de Juan de Vilariño, a favor de Juan García, azabachero compostelano, para que guardase y velase por la noche dicho altar y las lámparas de plata que ante él estaban, con las exenciones y obligaciones de sus antecesores. Para ello tuvo que nombrar fiadores⁴⁰³. A partir de cierto momento, su salario, como el de otros oficiales del cabildo, corrió a cargo del Depósito de Granada⁴⁰⁴. Este oficio se confunde a veces con el de los porteros, pues, de hecho, en ocasiones ejercían ambos oficios⁴⁰⁵. Una de las constituciones capitulares de 1569 está dedicada a ellos: considerando que era indecente que durmieran junto al altar mayor, mandan que el vicario capitular buscase un lugar más adecuado para ello y se encargase de que a partir de entonces fuera su puesto de descanso⁴⁰⁶.

Tal vez para reforzar la labor de los guardas del altar, incidiendo en el control de las limosnas recibidas, en cabildo del 22 de febrero de 1522 mandaron "al contador de las

⁴⁰¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 19, p. 23. Véase la coincidencia casi exacta con las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 62-63, fols. 18v-19). En estas constituciones, el descuento se eleva a dos reales para el caso de que el pincerna semanero no fuese delante del semanero, diácono y subdiácono cuando salieran del coro para vestirse de misa y cuando regresaran a él para decirla (ibid., const. 42, fols. 12v-13).

⁴⁰² VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 173.

⁴⁰³ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 172-172v. El 4 de agosto de 1512 le sustituyó Gonzalo de Luaces, sastre compostelano (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fols. 351v-352).

⁴⁰⁴ Véase, por ejemplo, ACS, IG 1.026, *Depósito. Cuentas de 1558 y 1562*.

⁴⁰⁵ Por ejemplo, en 1578 Juan de Ponte y Juan Preto eran porteros y guardas (ACS, IG 1.026, *Fábrica, músicos y otros (1578-1579)*).

⁴⁰⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 69, fol. 19v. Los precedentes pueden encontrarse en un auto del 14 de noviembre de 1539, en que se acordó que las puertas de la iglesia quedasen abiertas de noche y que los guardas del altar durmiesen en él como solían antes, teniendo un perro (ACS, IG 511, *Actas, Lib. n° 11*, fol. 373). Dados los graves inconvenientes que resultaban de mantener abiertas las puertas por la noche y la suciedad generada por ello, se acordó el 24 de enero de 1541 que se volvieran a cerrar por la noche y que el fabriquero buscase persona que las cerrase, guardase el tesoro y el altar y alumbrase las capillas en las que estaba el Santísimo Sacramento (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 20v).

horas e a su theniente que de oy en adelante nonbre y ponga por cédula en el candelero dos dignidades y canónigos por su horden que guarden el altar mayor de Santiago por semanas e miren por las ofrendas que se azen en él e las pongan en cobro como se acostumbra" y también a "otras dos personas dobleros y raçoneros que guarden el altar de Santiago Alfeo menor de fuera e quien los peregrinos para el altar mayor e miren que no se ofrezca en el altar menor asta que bayan al altar mayor, ni consientan poner candelones ni panales de çera ni poco más de lo que asta aquí se a fecho después que boluieren del altar mayor e ubieren allá fecho sus limosnas"⁴⁰⁷. En ausencia del canónigo Juan Vázquez, el 24 de septiembre de 1522 nombraron guarda del arca de las misas de la Iglesia por un mes al cardenal Pedro de Salazar y le mandaron aceptar dicho oficio, so pena de descuento de un mes en su prebenda. También mandaron al racionero Juan de Valeirón, guarda de las misas, que "no diese ninguna sin que el dicho señor cardenal estubiere presente", so pena de dos meses de descuento⁴⁰⁸. El 2 de agosto de 1527 nombraron guardas del arca de las misas al canónigo Juan Vázquez y al racionero Alonso de Moimenta⁴⁰⁹. El 5 de julio de 1529 mandaron al contador de las horas que cada día distribuyese "una dignidad canónigo juntamente con un raçonero por su horden conforme al libro del quento", poniendo cédula en el candelero, para guardar el altar mayor, descontando 8 días cada vez que alguno no lo hiciese⁴¹⁰.

Como ya hemos comentado en un capítulo anterior, hubo un clérigo encargado de guardar el Tesoro, cuyo nombramiento corría a cargo del tesorero⁴¹¹. También se le denomina tesorero de las capas, por estar a cargo de las capas y ornamentos del Tesoro, cuyo recuento debía hacerse cada vez que había un nombramiento⁴¹². Este cargo solía recaer en un racionero⁴¹³, que percibía un salario por ello⁴¹⁴. Las Constituciones de

⁴⁰⁷ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 226v-227.

⁴⁰⁸ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fols. 288v-289.

⁴⁰⁹ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 373v.

⁴¹⁰ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 182v. También En LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 141.

⁴¹¹ El oficio de guarda del Tesoro aparece hasta fecha muy avanzada: el 4 de febrero de 1566 se manda al tesorero Vasco da Fraga que nombrase persona hábil y suficiente para sustituir al que en ese momento guardaba el Tesoro, advirtiéndole que, de no hacerlo él en el plazo de 10 días, lo haría el propio cabildo (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 326v).

⁴¹² El 17 de abril de 1514 se nombra tesorero de las capas al canónigo Fernando de Corneda con el mismo salario que su antecesor, el canónigo Álvaro Gómez (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 30).

⁴¹³ He aquí su listado incompleto: el racionero Álvaro Gómez en 1508 y desde el 27 de enero de 1512; el racionero Alonso Calviño en 1511-1512; el racionero Moimenta en 1528 y en 1531; el racionero Valeirón en 1528; el racionero Juan López en 1534-1535.

Francisco Blanco cometieron esta tarea al sacristán del Tesoro, confirmando estatutariamente una realidad anterior⁴¹⁵.

Por último, hay que hablar del guarda o portero de la librería, encargado de custodiar la biblioteca capitular, y del que apenas existen referencias⁴¹⁶. Sólo podemos decir lo que las Constituciones de Gaspar de Zúñiga disponen para el buen recaudo y servicio de la recién visitada y ordenada librería capitular: que el cabildo nombrase una persona que tuviese la llave de la librería y estuviese obligada a tenerla abierta todos los miércoles y los domingos y fiestas de guardar dos horas en horario de mañana (de nueve a diez, en invierno; de ocho a nueve, en verano) y tarde (de dos a tres, en invierno; de tres a cuatro, en verano), a limpiar los libros y la librería, y a permanecer dentro de ella durante dicho tiempo para evitar los hurtos, que, de suceder, correrían a su cargo⁴¹⁷.

Cantores y ministriles

El más antiguo cantor de polifonía documentado para la catedral compostelana, al margen de los beneficiados que cantaban en el coro, fue Jácome de Carrión (¿1479 ó 1499?), quien, junto al también cantor y canónigo, Juan de León, impartieron lección de música a los beneficiados y mozos de coro⁴¹⁸. A comienzos del siglo XVI se comienza a recibir cantores profesionales *ad nutum capituli*, cuyo salario se pagaba, mitad por mitad, por la mesa capitular y la Fábrica (posteriormente se costearía a partir de la Fábrica⁴¹⁹ y luego del Depósito de Granada, también llamado Depósito de Música⁴²⁰), y para cuya búsqueda y examen se nombraba una comisión capitular o a un prebendado. Sus obligaciones quedarán recogidas en el acta de recepción del maestro de capilla Francisco de Logroño y de dos nuevos cantores (17 de julio de 1536):

⁴¹⁴ Por ejemplo, el 14 de agosto de 1508 nombraron al racionero Álvaro Gómez para guardar y aderezar las capas y ornamentos, con salario de 1.500 mrs. viejos al año, de los que 1.000 debían ir a cargo de la Fábrica y 500 a cargo del Tesoro (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 115v).

⁴¹⁵ Fueron guardas del Tesoro los sacristanes Alonso Velo en 1567 y García Álvarez en 1571-1578.

⁴¹⁶ Vázquez Bertomeu lo documenta ya en la segunda mitad del siglo XV, indicando que no es un cargo anual y no tiene salario fijo (VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 154-155).

⁴¹⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 104, fol. 33.

⁴¹⁸ Salvo indicación expresa, todos los datos relativos a cantores y ministriles han sido extraídos de LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 159-253.

⁴¹⁹ El 15 de febrero de 1532 se acordó que, dada la pobreza de la Fábrica, sólo costearse las dos terceras partes de los salarios de los cantores y del maestro de capilla, y la otra tercia la costearse la mesa capitular, durante el período que estimase oportuno el cabildo (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 166). Concretamente, el 28 de septiembre de 1534 ya se determinó que la Fábrica volviese a costear enteramente dichos sueldos (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 158v).

⁴²⁰ Sobre la estructura económica del Depósito de Música, véase REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 788-799.

- venir a la catedral a cantar todos los días a la misa mayor.
- venir al coro todos los domingos a la misa mayor, y a todas las fiestas de seis capas a primeras y segundas vísperas y misa mayor para cantar en canto de órgano.
- venir a todos los sábados y vísperas de Nuestra Señora a la Salve que se dijeran delante de la imagen de Nuestra Señora la Preñada.
- venir a cantar a los maitines de Navidad.
- venir a todas las procesiones que se hicieran dentro de la catedral cuando se sacaran los cuerpos santos y se tuviera que cantar la letanía, y a todas las que salieran de la misma.
- acudir a los entierros y a los días de las honras de las dignidades y canónigos para cantar la vigilia, misa y responso a canto de órgano.

El 7 de septiembre de 1537 se ordenó que los cantores acudiesen al coro y procesiones con sobrepellices y el 31 de diciembre del mismo año se les señaló el lugar que debían ocupar en las procesiones⁴²¹. El 16 de enero de 1538 se acordó que desde ese momento se reunieran tres días a la semana el maestro de capilla y los cantores para estudiar y ensayar las composiciones que tuviesen que cantar, bajo pena de un real y bajo el control de un cantor apuntador que anotase las ausencias.

A estos músicos cantores, caracterizados por sus voces (contrabajo, tenor, contralto y tiple) se les unieron en 1539 los músicos de instrumento⁴²², especialmente de viento (chirimías, cornetas, sacabuches, bajones,...), entonces llamados ministriles⁴²³, quienes debían también asistir todos los sábados y vísperas de Nuestra Señora a oficiar la Salve delante del altar de Nuestra Señora la Preñada, bajo pena de un real (según cabildo del 10 de octubre de 1543)⁴²⁴. Como en otras catedrales, los ministriles comenzaron actuando como conjunto instrumental al margen de la capilla de los cantores, pero desde mediados de la centuria se comenzó a acompañar la polifonía con algún instrumentista, concretamente con el bajón, que duplicaba el bajo del coro. A finales de siglo tenemos constancia ya del acompañamiento del órgano y del resto de los instrumentos.

⁴²¹ Junto a los racioneros de *Sancti Spiritus*, entre ellos y los capellanes del coro por su antigüedad, precediendo los cantores presbíteros a los que no lo fuesen.

⁴²² Concretamente, parece que los primeros instrumentistas que hubo en esta iglesia (al margen del organista) fueron chirimías, admitidos el 26 de febrero de 1539 (ACS, IG 511, *Actas, Lib. n° 11*, fol. 290).

⁴²³ Véase la entrada “Ministril” en CASARES RODICIO, Emilio (coord.): *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, [Madrid], Sociedad General de Autores y Editores, 1999, vol. 7, pp. 593-597.

⁴²⁴ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 159.

Hasta que se regula estatutariamente el funcionamiento de la capilla de música con las Constituciones de Francisco Blanco, se fueron introduciendo varias reformas a través de los acuerdos capitulares:

- El 2 de octubre de 1549 se determinó que ningún miembro de la capilla de música pudiese ir a entierros, honras, misas nuevas ni otras fiestas sin que precediese licencia del cabildo, bajo pena de un mes de descuento y de dos meses sin la anuencia del maestro de capilla⁴²⁵.
- El 26 de octubre de 1554 se acordó que ningún cantor ni músico pudiese ausentarse de la ciudad sin licencia del cabildo, bajo pena de perder a prorrata de su salario todo el tiempo que faltase, además de perder 6 reales por faltar a cada fiesta de Nuestra Señora, Apóstoles, Pascuas, Santiago y Corpus, y 3 reales por faltar a las demás fiestas de 6 capas. También se ordenó a los encargados del Depósito que no les pagasen su salario sin la nota de las faltas que hubieran cometido, dada por el contador de las horas⁴²⁶.
- El 18 de enero de 1561 se estipuló que todos los oficiales de la música obedecieran al maestro de capilla en lo que debían tocar o dejar de tocar, so pena de un ducado, así como que el oficio divino no se tocase jamás a *kiries*, *kiries* y cosas semejantes⁴²⁷.
- El 20 de marzo de 1561 se estableció que, en ausencia del maestro de capilla, debía llevar el compás el músico más antiguo o el que el maestro nombrase⁴²⁸.
- El 26 de octubre de 1562 se acordó que ningún músico entrase en el coro ni en la iglesia con chupa o capa de camino, con dagas o con otras armas, so pena de 2 ducados⁴²⁹.
- El 21 de enero de 1564 se acordó que en los domingos y fiestas en que hubiese procesión debían estar dentro del coro empezando tercia y a las vísperas al empezar el himno, pena de un real de descuento⁴³⁰.
- Según cabildo del 19 de julio de 1568, la capilla de música tenía obligación de officiar la misa y vísperas de la cofradía de Santiago, que se celebraba en la

⁴²⁵ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n° 13*, fol. 329v.

⁴²⁶ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 134.

⁴²⁷ Sólo podrían tocar algún motete decente o cosa eclesiástica a la ofrenda y al alzar la hostia (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 98).

⁴²⁸ *Ibid.*, fol. 104v.

⁴²⁹ *Ibid.*, fol. 176.

⁴³⁰ *Ibid.*, fol. 236v.

capilla de Don Lope el día del Apóstol Santiago, y de asistir por las calles a la procesión, so pena de un ducado⁴³¹.

- El 23 de diciembre de 1577 se mandó que ningún músico ni ministril asalariado fuera a cantar ni tocar a ninguna parte, iglesias, casas o mortuorios sin licencia del cabildo, excepto a los grados de la Universidad, para lo que tenían determinado su protocolo⁴³².

Las Constituciones de Francisco Blanco (1578) siguen casi al pie de la letra lo estatuido en las de Gaspar de Zúñiga (1569)⁴³³ acerca del funcionamiento de la capilla de música y de las obligaciones de sus miembros: maestro de capilla, cantores y ministriles. De los cantores, destacamos las siguientes:

- habiendo canto de órgano en tercia y en vísperas, entrar en el coro al principio de aquellas y al *Deus in adiutorium* de estas, so pena de medio real.
- acudir a la lección y ejercicio académico del maestro de capilla, salvo enfermedad o ausencia con licencia, so pena de un real de descuento.
- habiendo canto de órgano, no tomar recreación en las fiestas ni en sus vísperas los cantores beneficiados.
- acompañar las procesiones que el cabildo hiciera fuera de la iglesia.

Estas son las obligaciones que se establecen para los ministriles:

- estar en silencio en el lugar donde tocasen.
- no tocar canciones profanas⁴³⁴.
- tocar con las gorras quitadas, sobre todo en las procesiones.
- juntarse todos los martes y viernes no festivos en la casa del más antiguo o en el lugar de la iglesia determinado por el cabildo para ejercitar su música y ensayar lo que debiesen tocar, so pena de 10 maravedíes.
- asistir a la lección del maestro de capilla, so pena de un real.
- tocar en la iglesia cuando estuviese obligado, so pena de 2 reales⁴³⁵.

⁴³¹ Ibid., fol. 430.

⁴³² ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 591v.

⁴³³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 8, 24-31, fols. 3 y 7v-9.

⁴³⁴ Muy interesante es, a este respecto, el acuerdo capitular del 2 de octubre de 1592, por el que, considerando que los ministriles y chirimías salían a recibimientos, bodas, máscaras, cabalgaduras y otros servicios bajos e indecentes, contrarios al oficio sacro por el que se les pagaba muy altos sueldos, se reguló con todo detalle dónde y cuándo podían tocar fuera de la catedral (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 211 y siguientes).

⁴³⁵ Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga mandan que el más antiguo de los ministriles tuviera prevenido “lo que se hubiere de dezir y tañer, de manera que en nada aya falta”, so pena de descuento en

- uno de ellos será nombrado por el cabildo para el oficio de apuntador de faltas, recibiendo la cuarta parte de las multas por su trabajo.
- otro sería elegido por el cabildo para enseñar a los mozos de coro y acólitos que quisieran aprender, sin recibir salario alguno.
- acompañar las procesiones que el cabildo hiciera fuera de la iglesia⁴³⁶.

El número de los cantores se fue incrementando paulatinamente (gráfico nº 1), al margen de algunos momentos de crisis: unos 4 a comienzos de la centuria, 6 en 1512, 6 en 1513, 7 en 1519, 5 en 1530, 5 en 1531, unos 8 en 1532, al menos 8 en 1542, de 9 a 12 en 1546, 12 en 1558, 12 en 1559, unos 12 en 1562, 11 en 1578, 11 en 1580, 12 en 1581, 11 en 1582, 16 en 1604⁴³⁷.

La diferencia entre los 11 ó 12 cantores existentes en torno a 1580 y los 16 que hemos conseguido contabilizar para principios del XVII, se podría justificar con un incremento en la contratación de músicos gracias al empleo del montante correspondiente a las raciones de músicos que no se cubrían y la mayor flexibilidad en la asignación de los cada vez más altos salarios, en virtud de la bula de Inocencio IX (2 de noviembre de 1591), que permitía distribuir los frutos de las prebendas suprimidas a voluntad del cabildo⁴³⁸. El 3 de enero de 1597 se acordó en cabildo que las rentas que procedían de los canonicatos y raciones vacantes suprimidas por autoridad apostólica para el sustento de músicos, se entregasen al depositario de Granada por cuanto era este el que les pagaba sus salarios⁴³⁹.

la rata de su salario (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 16, fol. 5).

⁴³⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, pp. const. 14, n. 6-13 y 28, n. 26 y 29, pp. 15-16 y 38.

⁴³⁷ Las cifras de los años 1512, 1513, 1518, 1530, 1558, 1559, 1578, 1580, 1581, 1582 y 1604 han sido extractadas de los siguientes documentos: ACS, IG 446, *Libro de hacienda nº 1*; ACS, IG 776, *Distribuciones, Libro nº 1*; ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*; ACS, IG 619, *Cuentas del Depósito de Música. Libro nº 1*. A éstos se han añadido los cantores que tenían una ración y que no figuraban en esos documentos percibiendo un salario extra como músicos. El resto son datos y cálculos ofrecidos por López-Calo, quien estima para las últimas dos décadas de la centuria una media de 20 ó más cantores, incluyendo a unos 4 ó 5 capellanes músicos y a los racioneros músicos (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 252-253).

⁴³⁸ Véase la bula original y una transcripción en papel en ACS, S 3/8, *Colección de Documentos Sueltos*, carpeta 3, doc. 8. Por un acta capitular del 5 de noviembre de 1582 sabemos que ya se había solicitado la reforma de la supresión de canonicatos supresos para que el cabildo pudiese alterar los salarios de los músicos como le pareciese (ACS, IG 518, *Actas, Lib. nº 18*, fol. 421v).

⁴³⁹ ACS, IG 557, *Actas, Lib. nº 20*, fol. 555v.

GRÁFICO 1: Evolución del número de cantores de la catedral de Santiago (1500-1604)

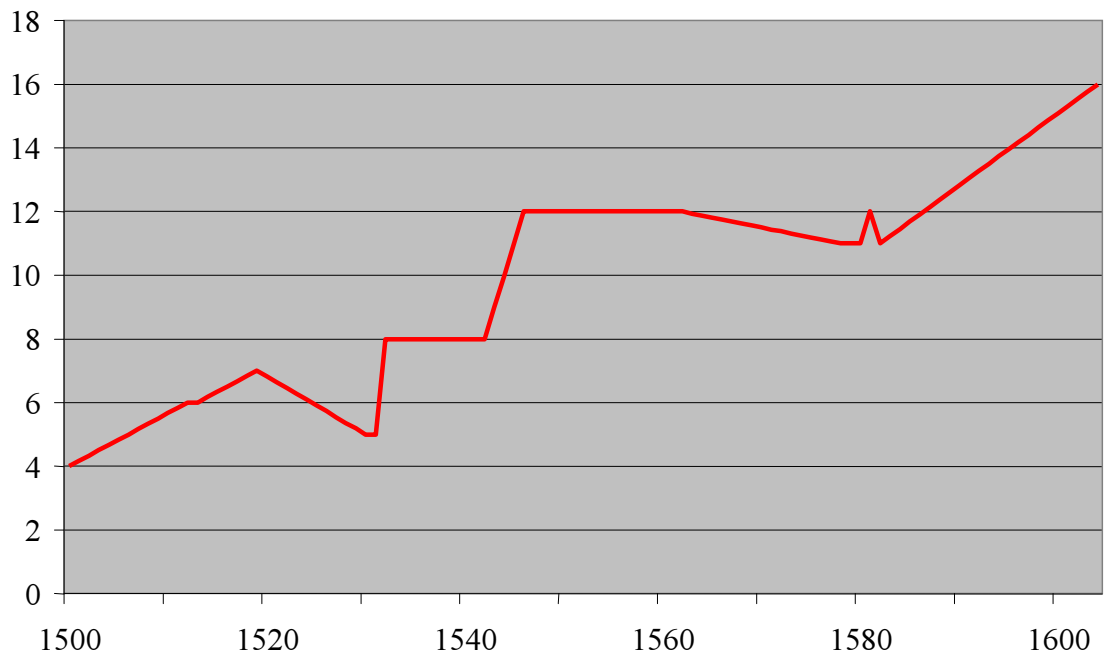
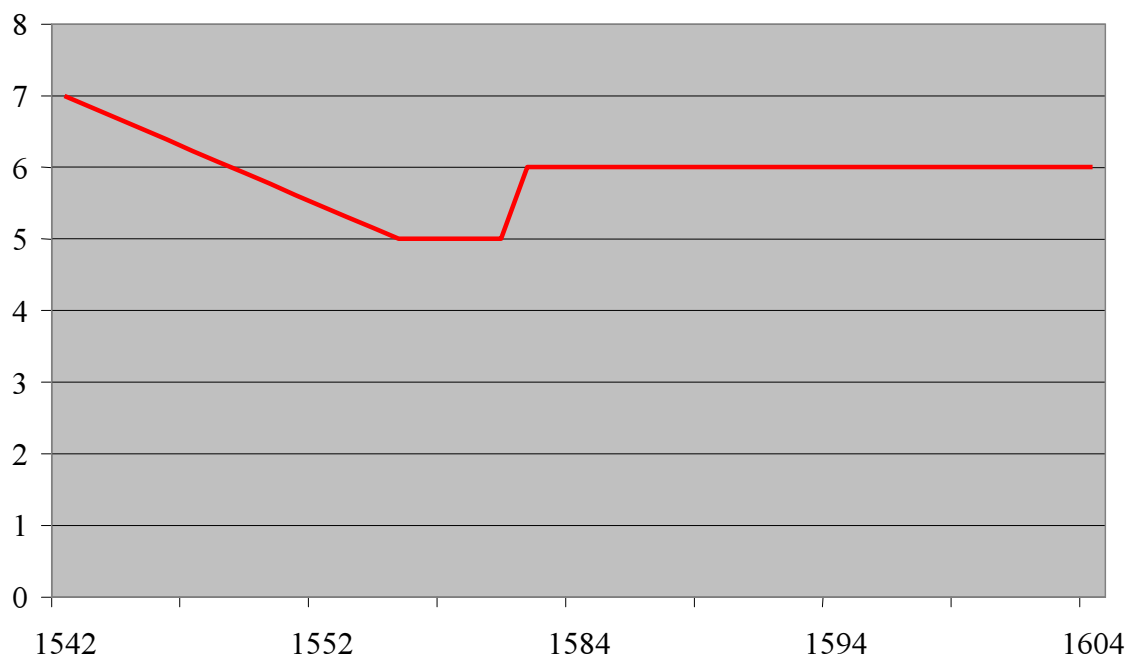


GRÁFICO 2: Evolución del número de ministriles de Santiago (1542-1604)



En cuanto a los ministriles (gráfico nº 2), su número no varió apenas hasta, al menos, las dos últimas décadas de siglo: 7 en 1542, 5 en 1558, 5 en 1559, 5 en 1578, 5 en 1580, 5 en 1581, 6 en 1582 y 6 en 1604. Lejos, en todo caso, de los 15 que llegaron a ser en 1760, de los 22 que fueron en 1791 o de los 18 de 1808⁴⁴⁰.

Organistas

Según López Ferreiro, ya hay noticias de un organista llamado Lorenzo que trabajó en la catedral compostelana a mediados del siglo XIII. Después de él, conocemos la nómina de sus sucesores y su salario, a partir del último cuarto del siglo XV: un clérigo francés, por 12 coronas de oro anuales (1473); el notario Álvaro de Castenda, por 3.000 maravedíes pares de blancas (1474); Martín de Segura (1475-al menos 1477); Rodrigo de Dueñas, suplente de Segura, por 3.000-3.500 maravedíes pares de blancas (1478-1479); Alonso de Salamanca, familiar del cardenal Andrés Fernández, por 5.000 maravedíes pares de blancas, luego aumentados a 7.000 y finalmente a 10.000 maravedíes (1486-al menos 1495); Diego Ximénez, por 15.000 maravedíes pares de blancas (1499); Cristóbal de Zayas (ya en 1500-1517?); Diego Sanjurjo (más tarde canónigo compostelano), por 12.000 maravedíes pares de blancas (1517-1523); Fr. Juan de Porras (1523); Fernando Valderrábano, por 25.000 maravedíes (aumentados a 30.000 posteriormente) y casa para vivir (1525-1527); Dionisio Memmo o Memón, capellán del rey de Inglaterra, por 100 ducados (desde 1527 hasta 1531, al menos); Gaspar de Villada, por 45.000 maravedíes (aumentados hasta 50.000) (hasta 1554); Pedro Ortiz de Valderrama, por no más de 50.000 maravedíes (1555-1580); Sebastián Rodríguez, ministril de la catedral, por 50 ducados (desde 1580 hasta 1581, al menos); Pedro Martínez de Montenegro (hasta 1585); Morales (1585?-al menos 1599)⁴⁴¹.

⁴⁴⁰ Véanse ALÉN, María Pilar: *La capilla de música de la catedral de Santiago de Compostela. Renovación y apogeo de una etapa privilegiada (1770-1808)*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 1995, pp. 14-15; GARBAYO MONTABES, Francisco Javier: "La crisis de la capilla de música de la Catedral de Santiago de Compostela durante los últimos años del magisterio de Melchor López (1808-1822)", en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Santiago, Universidade de Santiago, 2002, t. II, pp. 217-234.

⁴⁴¹ Datos extraídos de: LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, 1905, t. VII, pp. 331-333, y t. VIII, pp. 200-201 y 400; ACS, IG 475, *Actas, Lib. nº 1*, fol. 226v y 246v; ACS, IG 477, *Actas, Lib. nº 3*, fols. 22 y 222v; ACS, IG 479, *Actas, Lib. nº 5*, fol. 192v; ACS, IG 480, *Actas, Lib. nº 6*, fol. 346; ACS, IG 481, *Actas, Lib. nº 7*, fols. 192, 324 y 356; ACS, IG 515, *Actas, Lib. nº 15*, fols. 129-129v y 174; ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*; ACS, IG 776, *Distribuciones. Libro nº 1*.

Sus funciones eran apostar o aderezar los órganos cada vez que fuera necesario, tañerlos en las fiestas mitradas y solemnes, como era costumbre, y cada vez que lo solicitase el cabildo, y tener prevenido el órgano que se había de tañer⁴⁴². Su salario era normalmente pagado por tercios a costa del despensero, del obrero y de los tesoreros del altar⁴⁴³. Sin embargo, el salario del organista Valderrábano fue costeadado por la mesa capitular y la Fábrica, mitad por mitad⁴⁴⁴, y al del organista Memón se le añadieron 4 ducados, asimismo costeados por ambas oficinas catedralicias⁴⁴⁵. Cuando la capilla de música comenzó a dotarse a partir del Depósito de Granada, el organista pasó a ser un asalariado más de esta oficina catedralicia⁴⁴⁶. Lo normal es que hubiera un único organista o a lo sumo uno principal y un segundo organista⁴⁴⁷, aunque en ocasiones se contrataba a otros para arreglarlos o afinarlos⁴⁴⁸.

⁴⁴² Véase ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 16, fol. 5. En cabildo del 7 de diciembre de 1513 se ordenó que, cuando faltase el organista a tocar en fiesta mitrada, fuera penado en 2 reales por las fiestas solmenes y medio real por las otras de 6 capas (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 11v). Al nombrar organista al padre Fr. Juan de Porras sustituyendo al canónigo Sanjurjo (29 de mayo de 1523), se le encomendó que tocara todas las fiestas y días que tocaba su antecesor “e ansimismo los otros días e fiestas quel dicho Diego Sanjurjo e Fernando de Corneda, canónigos, dixesen quel avía de tañer” (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 346).

⁴⁴³ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 175. En las despensas de 1512 figura el pago al organista de 2.000 maravedíes de salario del cabildo, “allende del beneficio de Beduydo e lo que pagan Reliquias e Obra” (ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*, fol. 35).

⁴⁴⁴ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 192. Su habilidad era tal y su labor era tan necesaria para el servicio de la catedral que, cuando él y su hija fueron invitados por la reina de Portugal para entrar a su servicio, el cabildo le convenció para que se quedase (1 de abril de 1527), prometiéndole un contrato vitalicio con un incremento de salario hasta 30.000 maravedíes al año, una casa de alquiler en que vivir y una dote de 200 ducados para casar a su hija. Eso sí, debía comprometerse a tocar siempre y cuando se lo pidiesen, a dejar suplente en caso de salir fuera y a no tomar salario de ninguna otra iglesia, prelado o persona (ibid., fol. 324). Cuando falleció, se acordó hacerle exequias por su alma, decir 100 misas por su alma, poner 6 hachas sobre su sepultura y señalar 50.000 maravedíes de dote para su hija y 6.000 maravedíes anuales de pensión a su viuda (ibid., fols. 354-355).

⁴⁴⁵ Además le encargaron que trajese mozo para que entonase a su costa (ibid., fol. 356). Entre los salarios ordinarios que pagaba la obra en 1574 estaban los 10.000 maravedíes por el “aderezador” y reparador afinador de los órganos y los 2.250 maravedíes del entonador de los órganos (ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*, fol. 65).

⁴⁴⁶ Así, por ejemplo, el 4 de septiembre de 1554 acrecentaron su salario al organista Villada en 5.000 maravedíes más, que debían ser pagados por los contadores de Granada (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 129-129v).

⁴⁴⁷ El 29 de abril de 1555, por ejemplo, al considerar innecesario que hubieran dos organistas, se concertaron con Pedro Ortiz para que fuera el único de la catedral (ibid., fol. 174).

⁴⁴⁸ El 15 de marzo de 1482, por ejemplo, se mandó sacar del Tesoro 10 ó 12 marcos de plata para pagar los órganos medianos que se iban a hacer para la catedral (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 13); en 1527 se encargó al veneciano Dionisio Memmo aderezar los órganos grandes viejos y comenzó otros grandes nuevos; en 1534-1535 se abonaron 26 ducados a Pedro Vélez por afinar y colocar varias piezas en los órganos mayores (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 200-201); el 17 de septiembre de 1558 se nombró una comisión capitular para que se concertasen con los oficiales que hicieron el órgano de San Paio para que reparasen y afinasen el órgano grande de la catedral (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 463v); en 1599 se escribió al abad de Sobrado para que permitiese acudir a un religioso entendido para aderezar y afinar el órgano grande, junto con los organistas Sossa,

Médicos y cirujanos

Al margen de los médicos particulares de cada uno de sus miembros, el cabildo dispuso de un número variable de médicos o físicos (de uno a cuatro) y de un cirujano, asalariados y amovibles a su voluntad, para que se ocupasen de las enfermedades del personal de la iglesia, incluyendo a sus familiares y criados. Su salario se pagaba por tercios a cargo de las expensas ordinarias y extraordinarias de la mesa capitular⁴⁴⁹. Era bastante común que alguno de los profesionales contratados ejerciera como tal en el Hospital Real de Santiago⁴⁵⁰. En ocasiones, hubo que amonestarles para que no cobrasen de manera particular por curar a alguna de las personas a las que ya estaban obligados a atender por el contrato con el cabildo⁴⁵¹. Este control del cabildo también se extendió a temas como la necesidad de evitar sus ausencias sin licencia y sus actividades médicas fuera de la catedral⁴⁵².

Morales y Montenegro (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 400).

⁴⁴⁹ El 23 de junio de 1512 recibieron por médico al licenciado Luis Budín, vecino de Santiago, con salario de 10.000 maravedíes anuales, “para que cure de todos los beneficiados y racioneros de la dicha sancta yglesia que le llamaren para sus enfermedades y de sus criados, criadas y familiares (...) por el tiempo que fuere la voluntad del dicho cabildo y la suya”. El mismo día recibieron por médico al licenciado frey Pedro de Aragón, con salario de 5.000 maravedíes anuales (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 343) y en 1513 se le recibió de nuevo con salario de 200 reales (ibid., fol. 413v). El 24 de octubre de 1512 recibieron por médico al bachiller García de Pisa, con salario de 10.000 maravedíes al año, a pagar por sus tercias (ibid., fol. 374-374v). El 8 de noviembre de 1512 mandaron que no se diese salario a ningún médico, excepto al licenciado frey Pedro de Aragón (ibid., fol. 379). Al licenciado frey Pedro de Aragón se le asentaron 5.000 maravedíes el 7 de enero de 1513 para que curase, además, a los criados y familiares de Juan Nieto, notario del cabildo (ibid., fol. 401-401v). El 20 de mayo de 1518 mandaron pagar al bachiller Francisco Tomás, su médico, el salario de 6.000 maravedíes pares que con él tenían asentado (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 234v-235). El 9 de agosto de 1553 recibieron como médico al licenciado Ribas, con la obligación de atender los beneficiados y sus criados, así como a los capellanes, dobleros, mozos de coro y músicos de la catedral, pero dos canónigos contradijeron el auto al considerar que ya eran suficientes los 4 médicos que ya tenían en nómina (ibid., fol. 48-48v).

⁴⁵⁰ El 22 de diciembre de 1529 se recibió por médico al Dr. Benavides por un salario anual de 10.000 maravedíes pares de blancas, con la condición de que viviese en la ciudad fuera del Hospital Real, curase a los beneficiados, criados y familiares sin percibir por ello otro salario y no se ausentase de la ciudad sin licencia del cabildo (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 249). El 11 de diciembre de 1549 recibieron por médico capitular al licenciado Gálvez, médico del Hospital Real (ACS, IG 514, *Actas, Lib. n° 14*, fol. 12).

⁴⁵¹ El 24 de febrero de 1517 acrecentaron al bachiller Francisco Tomás, físico, 3.000 maravedíes pares a los 3.000 que ya recibía de salario, para que curase a los beneficiados, notarios y oficiales del cabildo y a los criados de los beneficiados y notarios, “sin les llevar ninguna cosa por razón dello” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 179v-180). El 5 de febrero de 1591, vista la petición realizada por los ministriles de la catedral, en que se quejaban de que los médicos asalariados del cabildo no les querían atender sin cobrarles, mandaron a un notario del cabildo que notificase a los médicos y al cirujano que desde ese día curasen a los ministriles y más músicos y criados de la iglesia, entendiéndose a los de la obra, sin pedirles nada a cambio (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 78).

⁴⁵² El 28 de septiembre de 1517 asentaron con el licenciado Budín para que sirviese de físico vitalicio, con salario de 10.000 maravedíes pares de blancas al año, y para que curase a los beneficiados y a los criados y criadas de sus casas, sin poder ausentarse ni un día sin licencia del enfermo, habiendo alguno, y

La nómina de estos profesionales es extensa. He aquí la de los médicos: el licenciado Luis Budín, Bodín o Budiño (desde 1512 hasta 1518, al menos), el licenciado frey Pedro de Aragón, médico del Hospital Real (desde 1512 hasta 1514, al menos), bachiller García de Pisa (desde 1512), bachiller (más tarde licenciado y doctor) Francisco Tomás (antes de 1517 y aún en 1531), el licenciado Godín (ya en 1519 y aún en 1522), el doctor Benavides, médico del Hospital Real (desde 1529), doctor Gálvez, médico del Hospital Real (desde 1549), el licenciado Gámez (ya en 1557 y aún en 1560), el licenciado Tomás (ya en 1557 y aún en 1560), el licenciado Ribas (desde 1553 y aún en 1569), el doctor Vázquez (ya en 1557 y aún en 1560), el licenciado Mochales (desde 1560 hasta 1576), el bachiller (luego licenciado) Páez o Paz (ya en 1567 hasta 1587), el licenciado Faria (desde 1571 y aún en 1572), el doctor Isunza, médico del Hospital Real (desde 1571 y aún en 1572), el licenciado Monguía o Munguía (desde 1576 y aún en 1584), el licenciado Pernía (desde 1576 hasta 1583), el licenciado Bugarín (desde 1585 y aún en 1599), el licenciado Martínez (desde 1586 hasta 1597), el licenciado Mercado (desde 1588 y aún en 1599), el doctor Cedeira (en 1599).

Estos fueron algunos de los cirujanos: el licenciado Guadalupe (desde 1518 y aún en 1519), Gaspar Antonio (ya en 1530 y 1531), el licenciado Tolosa (ya en 1557 y aún en 1569), Hernando de la Grana (desde 1570 hasta 1576), el licenciado Villatoro (desde 1572), el maestro Romero (ya en 1585 y aún en 1599)⁴⁵³.

sin poder estar fuera de la ciudad ni dos días enteros, sin licencia del pleno (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 210v-211). El 6 de diciembre de 1518 recibieron por sus médicos a Francisco Tomás y al licenciado Bodín, y, por cirujano, al licenciado Guadalupe, con salario de 6.000 maravedíes pares de blancas, con que curasen a los dignidades, canónigos, racioneros y dobleros, a los dos secretarios del cabildo y a todos sus criados y familiares, “con tal caso y condición que los dichos físicos e çurujano no puedan salir ni yr fuera desta çibdad de Santiago a curar a ningunas personas que sean ni a negoçiar otras cosas sin liçençia de los señores del dicho Cabyllo” (ibid., fol. 280). El 11 de noviembre de 1576 despidieron al licenciado Mochales, médico, y al maestro Hernando de la Grana, debido a sus continuas ausencias sin licencia del cabildo, en ocasión de la multitud de enfermos que había por la peste, y recibieron al licenciado Pernía, del Hospital Real, como cirujano, y al licenciado Munguía, como médico, con salario de 9.000 maravedíes al año “por el tiempo que fuere su voluntad de los dichos señores amobile y remobile con causa o sin causa” (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 492-492v) y sin que pudiesen ausentarse más de un mes (ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*). Véase LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 262-263). El 23 de julio de 1598 se acordó que los médicos y cirujanos del cabildo que no asistiesen a canónigos, racioneros, capellanes y más ministros de la catedral, después de habérseles avisado de su enfermedad, no percibieran salario alguno (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 717v).

⁴⁵³ Datos extraídos de los documentos ya citados y de los siguientes: ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*; ACS, IG 50, *Mayordomía. Libro de cuentas n° 2*; ACS, IG 51, *Mayordomía. Libro de cuentas n° 3*.

Notarios y reposteros del cabildo

Los notarios del cabildo han sido estudiados en profundidad por Vázquez Bertomeu para el período medieval, especialmente su etapa final⁴⁵⁴. Sus conclusiones resumen perfectamente la labor de los mismos para la centuria del XVI:

Los verdaderos protagonistas del despacho capitular son los notarios y escribanos. A ellos incumbe directamente la elaboración y validación de las escrituras del cabildo. Su labor se centra en redactar las notas de los documentos, registrarlas, expedir instrumentos públicos y legitimar copias de textos originales. La congregación compostelana acude a dos de las oficinas notariales de la ciudad –las dos notarías del número y cabildo– para los asuntos más habituales, requiriendo a otros profesionales en circunstancias extraordinarias –notarios apostólicos, notarios públicos jurados de otras circunscripciones, notarios del concejo compostelano, etc.- (...) Parece claro, no obstante, que las dos notarías funcionan a modo de despachos de cancellería, donde se elaboran materialmente las escrituras, se depositan libros y registros propios del cabildo y sus miembros y se expiden certificaciones y traslados⁴⁵⁵. (...) Los escritos internos son autorizados por alguno de los beneficiados que es notario apostólico o, más comúnmente, por su autor.

Los notarios del número de Santiago tienen su origen en una sentencia de Alfonso X de 1261, que manda establecer 4 notarios para la ciudad de Santiago, dos laicos y dos clérigos, de nombramiento arzobispal, que son el origen de los dos notarios del número y concejo, y de los dos del número y cabildo. Estos últimos, también llamados notarios públicos jurados de Santiago por la Iglesia de Santiago, debían ser aceptados por el cabildo, ante el que prestaban juramento y tomaban posesión de su oficio⁴⁵⁶, actuando muchas veces a través de excusadores⁴⁵⁷. Si en un principio fueron mayoritariamente

⁴⁵⁴ Salvo indicación expresa, toda la información sobre notarios y reposteros ha sido extractada de VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *Notarios, notarías y documentos en Santiago y su tierra en el siglo XV*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 2001, pp. 105-113 y 119-159.

⁴⁵⁵ Así, por ejemplo, por acuerdo capitular del 2 de mayo de 1572, todas las escrituras que tuvieran que otorgar los tenencieros en razón de los bienes de sus tenencias, debían pasar ante uno de los dos escribanos de número y cabildo, pena de 15 días de descuento a los tenencieros (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 97).

⁴⁵⁶ Véase, por ejemplo, la posesión de Diego Arias de Castroverde (2 de marzo de 1510), por título del arzobispo Fonseca (Santiago, 18 de febrero de 1510), en ACS, *Actas, Lib. n.º 4*, fols. 213v-214. Véase el título de notario en AHUS, Archivo Municipal, 2 (*Libros de actas*), fols. 184-185.

⁴⁵⁷ El 12 de octubre de 1551, debido a que se perdían muchas escrituras y no se mantenía el secreto obligado de su contenido, se acordó que los dos notarios del cabildo viniesen a servir sus oficios por meses, como estaban obligados, y no enviasen excusadores, sino que lo fuesen el uno del otro (ACS, IG 514, *Actas, Lib. n.º 14*, fol. 150).

clérigos, durante el siglo XVI sólo unos pocos lo eran, principalmente beneficiados de la propia catedral⁴⁵⁸. Esta es la nómina de las dos notarías para dicho siglo⁴⁵⁹:

Notaría A

Juan Alonso (1508⁴⁶⁰-¿?)

Fernando de Barcala (¿?-1510)

Diego Arias de Castroverde (1510-1520)

Pedro Lorenzo de Ben (1520-1564)

Gonzalo de Reguera (1564-1580)

Juan Rodríguez de Moino (1580-¿?)

Pedro Díaz de Valdivieso (1602-1631)

Notaría B

Alonso de Fonseca (1482-1507)

Fernán Pérez de la Piedra (1507?-1511)

Miguel de Angueira (ya en 1524-1534?)

Gonzalo del Valle (1534-1534)

Alonso Rodríguez de Saavedra (1534-1564)

Diego Fariña (1564-1573)

Juan Rodríguez de Romay (1573-¿?)

Domingo Cabaleiro (¿?-1596)

Juan de Negreiros (1596-1597)

Pedro de Seijas (1597-1637)

En cuanto a los reposteros, eran dos y les correspondía entregar las cartas otorgadas por el cabildo, que era el que realizaba su nombramiento y otorgaba título para ejercer el oficio, normalmente a favor de notarios, escribanos y mercaderes. Normalmente, el

⁴⁵⁸ De los notarios titulares, lo fueron: Juan Alonso, racionero; Diego Arias de Castroverde, racionero; Alonso de Fonseca, arcediano de Cornado; y Alonso Rodríguez de Saavedra, racionero.

⁴⁵⁹ Datos extraídos de JUSTO MARTÍN, María José y PÉREZ ZALAMA, Clara Isabel: *Inventario de Protocolos Notariales. Santiago de Compostela: 1506-1896*, Santiago de Compostela, Archivo Histórico Universitario-Universidad de Santiago de Compostela; A Coruña, Colexio Notarial, 1998, pp. 16-20.

⁴⁶⁰ En cabildo del 5 de mayo de 1508 Bernaldo de Pisa, factor del arzobispo D. Alonso de Fonseca, nombró por escribano y notario para las cosas del cabildo al racionero Juan Alonso, “sin que por ello cayese en pena alguna ni pagase cosa alguna” (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 104).

oficio era vitalicio y se vendía al mejor postor⁴⁶¹. Incluso existía la posibilidad de nombrar un coadjutor para suceder en el cargo⁴⁶².

Personal del Voto

La administración del Voto de Santiago consolidó en la segunda mitad de la centuria un cuadro de personal dedicado tanto a tareas contables y meramente administrativas (mayordomo capitular, contadores de hacienda, administradores, factores, escribientes,...) como a las específicamente jurídicas (abogados, procuradores, agentes,...), personal con un funcionamiento híbrido en tanto en cuanto se ocupaba de la gestión y defensa no sólo, si bien principalmente, del Voto, en cualquiera de sus administraciones (Galicia, Valladolid, Granada), sino también de otras rentas e negocios relativos a la Iglesia compostelana susceptibles de amparo ante los tribunales competentes. Todo este personal ha sido estudiado en profundidad por Ofelia Rey Castelao, para quien presenta unas características comunes:

1º) ser nombrado por el cabildo sin mediar los otros beneficiarios del Voto.

2º) ser remunerados por todos los beneficiarios del Voto, salvo cargos con funciones exclusivas de los distintos partidos y algunos de carácter especial, como el personal de Madrid. Sin embargo, era el cabildo el que decidía lo relativo a aumentos, gratificaciones y nuevos puestos.

3º) ser vitalicios, pero con la potestad teórica del cabildo de cesamiento.

4º) el general interés, más honorífico que económico, de un gran número de individuos por copar estos cargos.

⁴⁶¹ Así, por ejemplo, el 10 de agosto de 1517, el cabildo mandó que el oficio de repostero vacante por muerte de Andrés de Porras se vendiese a quien más diera por él y que, con los maravedíes obtenidos, el procurador del cabildo, canónigo Pedro de Vaamonde, pagase al chantre, D. Juan Melgarejo, 37 ducados de oro con que la congregación le había agraciado, y que el resto fuera repartido por interpresentes entre los asistentes a la procesión del día de San Lorenzo, que se celebraba ese día (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fols. 198v-199).

⁴⁶² Es el caso de Gómez de Requeijo, mercader compostelano y repostero del cabildo, quien, amparándose en su vejez y enfermedad de gota, requirió al cabildo aceptase como su coadjutor a Macías Vázquez, notario compostelano, para servir su oficio en sus ausencias o imposibilidades durante toda su vida y para sucederle con plenos derechos a su muerte. Habiendo recibido 50 ducados de oro de dicho Macías Vázquez, el cabildo le aceptó y otorgó carta de título y coadjutoría (7 de noviembre de 1517), dándole inmediata posesión, dándole la vara y cetro con que servía el repostero, y recibiendo juramento en forma. Sin embargo, Macías Vázquez acabó renunciando el cargo de coadjutor en manos de la corporación capitular, la cual dio finalmente posesión del mismo a Jácome Vázquez, cambiador compostelano, hermano del anterior, por nombramiento del propio Gómez de Requeixo (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 243-245v).

Analizando cada una de las administraciones del Voto, podemos resumir la organización jerárquica de su personal del siguiente modo:

1º) Administración de Galicia. Se sitúa en Santiago, como sede de la burocracia administrativa de cada una de las mesas beneficiarias (Capitular, Fábrica, Depósito de Música, Mitra, etc.), de la audiencia arzobispal y de la audiencia real, cuando esta reside en la ciudad jacobea; y en A Coruña, cuando la audiencia real se establece definitivamente en esta ciudad⁴⁶³. Por lo que toca al cabildo, el personal destacado en Santiago formaba parte del existente para gestionar y defender las rentas e intereses del cabildo y el Depósito: por un lado, el contable y administrativo, en cuya cúspide se encontraría el mayordomo de la mesa capitular, seguido del personal común y específico de las otras contabilidades capitulares; por otro, el judicial, resumido en un variable número de abogados o letrados, procuradores de causas y agentes o solicitadores para cada uno de los tribunales mencionados. Sobre el personal administrativo, en gran parte miembros del cabildo, hablaremos más adelante. En cuanto al personal judicial, al margen de los dos procuradores generales del cabildo, elegidos anualmente entre los propios capitulares, de algunos de los letrados o abogados de las tres primeras décadas de la centuria, escogidos entre los canónigos de mejor formación jurídica, y de algún procurador situado ante la audiencia arzobispal, lo constituían individuos que no formaban parte de la congregación compostelana, mayoritariamente laicos.

2º) Administración de Valladolid. Se sitúa en Valladolid, sede de la administración del Voto y de la Real Chancillería de su distrito; en Salamanca, sede del tribunal metropolitano; y en Madrid, sede de los Consejos Reales y de la Nunciatura (si bien esta última no genera personal específico hasta el siglo XVII). Al margen del administrador de Valladolid, siempre un miembro del cabildo, situado en lo más alto de la jerarquía vallisoletana, cuya actividad contable era fiscalizada por la Contaduría de Hacienda, el resto del personal era esencialmente jurídico: agentes, abogados y procuradores destacados ante los distintos tribunales. Algunos de los letrados eran canónigos que asistían a los pleitos dirimidos en la Real Chancillería, pero la inmensa mayoría eran profesionales laicos.

⁴⁶³ Véase, sobre el lugar de residencia de este tribunal, lo dicho por FERNÁNDEZ VEGA, Laura: *La Real Audiencia. Órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, A Coruña, Diputación Provincial, 1982, t. I, pp. 448-451.

3º) Administración de Granada. Al igual que en la administración vallisoletana, la granadina, ubicada en la ciudad andaluza, sede de la Real Chancillería, depende de un administrador capitular y, jurídicamente, consta de un número de agentes, abogados y procuradores, pero, a diferencia de aquella, también de un personal burocrático de peso elevado, sobre todo a raíz de la incorporación de la zona del Voto Nuevo de Granada: contables, escribientes, factores, etc.⁴⁶⁴

Sacristanes

El 27 de febrero de 1505 se acordó capitularmente que ni los sacristanes ni otra persona, a cuyo cargo estuviesen ornamentos de la iglesia, pudiesen prestarlos a ninguna capilla, monasterio o persona, bajo pena de excomunión, un año de descuento y 20.000 maravedíes a favor del cabildo⁴⁶⁵. Las Constituciones de Alonso de Fonseca únicamente mencionan al sacristán en dos ocasiones:

- en caso de que “uuiere embaraço de gente” durante la tertia, cuando el cardenal semanero debía ir con su comitiva litúrgica hasta la pila de agua bendita para tomarla de mano de un capelán y dársela a sus acompañantes, se manda que el sacristán tuviese agua bendita “cabe el altar mayor” para que la tomasen allí.
- se manda al sacristán que no se apartase del altar mayor hasta que no se dijese las misas ordinarias y aniversarios, para administrar y proveer de lo que fuera necesario al cardenal, al diácono y al subdiácono encargados de decirlas, so pena de dos reales⁴⁶⁶.

El 7 de diciembre de 1513 puso el cabildo a cargo del sacristán Fernán Doróns el cuento de maitines de dobleros y capellanes, recibiendo 1.000 maravedíes por dicho trabajo⁴⁶⁷.

Vázquez Bertomeu apunta, para el período medieval, la existencia de 3 sacristanes en la catedral compostelana: uno principal, denominado simplemente sacristán, con unas funciones bien definidas, claramente coincidentes con las estas constituciones y con las del llamado sacristán del altar; y dos probablemente auxiliares, con tareas

⁴⁶⁴ Véase REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 481-494.

⁴⁶⁵ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 432.

⁴⁶⁶ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 24-25.

⁴⁶⁷ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 11.

menores⁴⁶⁸. Durante el gobierno de Gaspar de Zúñiga (1559-1569) ya se regulan las funciones de los sacristanes del altar, del coro y del Tesoro, pero su existencia es anterior:

- sacristán del altar. En las cuentas del despensero de 1512, por ejemplo, se manda pagar 16 maravedíes viejos a Juan Piñeiro, sacristán del altar, por el agua bendita⁴⁶⁹. También era tarea de este sacristán "dar recado para la misa de *benefactoribus*"⁴⁷⁰.
- sacristán del coro. El 11 de febrero de 1530, considerando poco decente que el subdiácono llevase la cruz a los responsos de aniversarios de arriba, dejando solo al cardenal de misa con el diácono, se acordó que en lo sucesivo la llevase el sacristán del coro (que entonces lo era Fernán Doróns) para que el subdiácono acompañase al cardenal, señalándosele como salario por esta labor 1.000 maravedíes pares por cuenta de, "un terçio, la Fáblica, y otro terçio, la Obra, y otro terçio, las Reliquias"⁴⁷¹.
- sacristán del Tesoro. Revisando un legajo del Archivo Catedralicio que recoge las visitas y recuentos de las reliquias, oro, plata y ornamentos conservados en el Tesoro y sacristías, hemos hallado dos inventarios, realizados por dos capitulares diputados, de la plata, oro, perlas y ornamentos del Tesoro que estaban a cargo de Vasco da Fraga, sacristán del altar mayor (1539), y de Alonso Belo, sacristán del Tesoro (1567)⁴⁷². En las cuentas del Depósito de 1558 figura ya el sacristán del Tesoro junto con los otros dos⁴⁷³.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga recuerdan que el nombramiento de los 3 sacristanes estaba a cargo del tesorero, como ya vimos al hablar de esta dignidad capitular⁴⁷⁴. Añadiremos a lo dicho entonces que se manda acrecentar el salario del sacristán del altar en 3.000 maravedíes anuales "con que el tal sacristán probea de vino y hostias para el altar maior como hasta agora lo a hecho"; se manda a los sacristanes

⁴⁶⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 176.

⁴⁶⁹ ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*.

⁴⁷⁰ ACS, IG 776, *Distribuciones, Libro n° 1*.

⁴⁷¹ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 272v. Es esta una de las tareas principales del sacristán del coro, por la que, por ejemplo, en 1557 percibía 500 maravedíes de las expensas ordinarias de Mayordomía (ACS, IG 446, *Libro de hacienda n° 1*).

⁴⁷² ACS, IG 381, *Inventarios de alhajas, ornamentos, etc. y de las santas reliquias*, fols. 31-44 y 58-62.

⁴⁷³ ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias* (cuentas de 1558 y 1562).

⁴⁷⁴ Las de Francisco Blanco recogen lo dicho aquí casi literalmente (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 6, n. 2, pp. 4-5).

del altar y del Tesoro o Sagrario que tuviesen cuenta de llevar todo recaudo necesario para las procesiones y oficios divinos que el cabildo hiciera fuera de la catedral, bajo pena de 2 reales a favor de la Fábrica⁴⁷⁵; y se manda que el sacristán del coro hiciese señal para que se tañesen las campanas del Ave María a las horas adecuadas, bajo pena de medio real⁴⁷⁶.

Son las Constituciones de Francisco Blanco las que fijan definitivamente las funciones de los sacristanes de la catedral, que, a partir de ahora, se proveerían amovibles y no a perpetuidad:

- las del sacristán del altar de Santiago:
 - mantener el altar limpio, adornado de alfombras y bien compuesto con los dos altares pequeños colaterales, con los ornamentos y colores que cada fiesta requiriese.
 - mantener limpios los corporales, purificadores, toallas y paños de cálices.
 - pedir con tiempo que trajesen del Tesoro los ornamentos necesarios para solemnizar las fiestas.
 - poner la credencia en el lugar acostumbrado y, sobre ella, lo que el maestro de ceremonias le ordenase, cuando hubiese vísperas, misa de pontifical o el arzobispo u otro prelado celebrasen órdenes.
 - procurar que la limosna de cera o dinero que se ofreciese en la capilla mayor estuviera bien guardada y fuera entregada al mayordomo de la Fábrica y al relicario, cada uno su parte.
 - cuidar de que las lámparas estuviesen encendidas y avisar al mayordomo de la Fábrica de cualquier carencia al respecto.
 - acudir a la iglesia al tañer a prima para dar recaudo a los cardenales que quisiesen decir misa.
- las del sacristán del coro:
 - poner con tiempo en el facistol los cantorales que contuviesen el oficio de ese día y registrar el oficio que se tuviera que cantar.
 - poner velas en el coro para decir los maitines, cuando fuera necesario.

⁴⁷⁵ También recogido en las de Francisco Blanco (ibid., const. 28, n. 29, pp. 38-39).

⁴⁷⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 23, 40 y 48-49, fols. 7-7v, 12v y 15-15v.

- hacer señal con la campanilla del coro para que el campanero dejase de tocar cuando fuera hora de comenzar el oficio, y hacer señal para que este terminase de tocar a maitines a la hora adecuada, bajo pena de 2 reales.
- pedir al sacristán del tesorero el sitio del prelado, adecuado al tiempo o festividad celebrada, para ponerlo en la silla del arzobispo, cuando este tuviera que ir a la iglesia, y tener lista, antes de comenzar las horas canónicas, una de las sillas de la iglesia en el coro para cuando hubiera sermón de aquel, "porque en la iglesia, los ministros della han de servir al prelado y no los suyos".
- abrir y cerrar las puertas del coro a su tiempo y guardar todo lo que hay en él.
- perder un real de salario por cada falta en su oficio⁴⁷⁷.
- las del sacristán del tesorero o del Tesoro:
 - mantener limpias, cuidadas y colocadas la plata, ornamentos, alfombras y demás cosas que estuviesen a su cargo.
 - tener aparejadas las capas y mitras del color que la fiesta requiriese cuando hubiera procesión mitrada y devolver cada cosa a su lugar al terminar la misma, ayudándose de los acólitos y mozos de coro; tener aparejadas las capas y mitras necesarias para el coro en vísperas y misa, y todo lo necesario para el servicio del altar mayor.
 - mantener encendidas siempre las velas de las reliquias y guardar la fidelidad que se espera de un sacerdote y el cuidado debido a la veneración de las santas reliquias, bajo pena de dos ducados, "demás que mandaremos proceder contra él conforme a justicia"⁴⁷⁸.
 - tener bien compuestos los altares de las Reliquias, de las Ánimas y de la capilla de San Juan Bautista para que pudiesen decir misa los

⁴⁷⁷ A tenor de actas capitulares posteriores (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 570 y 623), también eran obligaciones del sacristán del coro: llevar la cruz en los entierros de los prebendados, recibiendo un real por ello (12 de febrero de 1597); y enramar el coro durante la celebración de festividades (29 de julio de 1597).

⁴⁷⁸ Siguen aquí lo estipulado por las Constituciones de Gaspar de Zúñiga: "mandamos que el sacristán del Sagrario, que tiene cuenta con poner la çera que alumbra a las reliquias, lo haga con toda fidelidad y cuydado, y si se hallare que dexó de arder la dicha çera siempre de noche y de día, sea multado en dos ducados de más de que mandaremos proceder contra él conforme a justicia" (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 51, fol. 16).

prebendados de esta u otra iglesia, o los clérigos peregrinos, a los que proveería de cera (recibida de los relicarios), hostias y vino (costeados por el fabriquero), y ornamentos⁴⁷⁹. Además se encargaría de enseñar su oficio, castigar y mantener limpios y aseados a los 3 acólitos destinados a dichas misas⁴⁸⁰.

Lenguajeros

Aunque en ocasiones el prelado compostelano llegó a expedir algún título de confesor de lenguas extranjeras, correspondía al cabildo nombrar a la persona encargada de entenderse con los peregrinos de otras naciones, llamada *latinero* o *lenguajero*, que regularmente era un sacerdote extranjero, que hablaba diversas lenguas (italiano, español, francés, alemán, latín, croata,...)⁴⁸¹, y cuyo control, a comienzos de la centuria, se hizo necesario⁴⁸². Más concretamente, era el cardenal mayor quien debía nombrar un “sacerdote lenguajero” para confesar a los peregrinos extranjeros en la capilla del Rey de Francia y otro para ayudar a aquel y administrarles el santísimo sacramento en la capilla de San Nicolás⁴⁸³. Su salario corría a cargo de las limosnas y normalmente eran pagados por los *reliquiarios*⁴⁸⁴.

⁴⁷⁹ Podemos examinar un precedente de esta labor llevada a cabo por el sacristán del Tesoro en un acta capitular del 2 de abril de 1515, en que se señaló la capilla de San Bartolomé como lugar para decir misa los clérigos peregrinos que así lo desearan. Para este fin se mandó dar a Juan de Piñeiro, capellán y sacristán del altar, dos vestimentas y un cáliz del Tesoro, además de 3 rapadas de trigo para las hostias, vino y agua para que los entregase a cada clérigo celebrante de forma gratuita, so pena de perder su salario (que sería de 1.000 maravedíes) y este servicio (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 83).

⁴⁸⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 17, 22, n. 1 y 28, n. 3, pp. 18-21, 25 y 32.

⁴⁸¹ Lo habitual era que el *lenguajero* enseñase a los peregrinos las reliquias, luego les diera confesión y, finalmente, recibieran la comunión en la capilla del Rey de Francia (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 11, n. 1, 422 y 439). Las Constituciones de Zúñiga, copiadas por las de Blanco, mandaron que el *lenguajero* o el que mostrase las reliquias no afirmasen hechos ni atribuyesen milagros a las reliquias que verdaderamente no hubieran sucedido, so pena de ser castigados conforme a justicia (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 52, fol. 16; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 18, n. 4, p. 22).

⁴⁸² Por cabildo del 11 de enero de 1518 se mandó a dos capitulares que “bysiten los altares e poner los capellanes que son obligados de tener altares con los hornamentos que son menester para çelebrar los perigrinos que byenen en perigrenación en esta Santa Yglesia, segundo la costunbre antigua, e para que los penitenciaros que andaren bagamundando por la yglesia y fuera de sus syllas, que los puedan ponir prender y castigar, y asimismos a los clérigos que hallaren que an reçebydo misa sin su liçençia dellos o la tomaren syn ellos lo saber, que los prendan, punen y castiguen” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 219v). Transcrito por LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 425.

⁴⁸³ En cabildo del 13 de abril de 1584, dada la necesidad que había en dichas capillas de *lenguajeros* que sirviesen como confesores de extranjeros en dichas capillas y enseñasen las santas reliquias a los romeros,

Campaneros

Los campaneros también eran denominados *signeiros* por ser los oficiales encargados de tañer los signos a las horas y ceremonias según costumbre de la iglesia, y a finales del siglo XV eran designados por el cabildo de acuerdo con el tesorero⁴⁸⁵. El 24 de agosto de 1478, ante la suplicación de los dos campaneros de la catedral, quienes se quejaban del mucho trabajo y escaso salario que recibían, y habiendo presentado su renuncia irremisible, el cabildo acordó acrecentarles el salario en 1.200 maravedíes viejos al año, con que cumpliesen las siguientes obligaciones:

- que tocasen a prima durante una hora de reloj aproximadamente, a señal del sacristán, y a las misas en sus tiempos, según les señalasen.
- que tocasen doblado en las procesiones (en la iglesia, en la ciudad o fuera de ella) y a las vísperas, maitines mitrados y misa, según cada fiesta.
- que tocasen los signos cumplidamente cuando falleciese algún canónigo o racionero de la catedral, llevando por salario 30 maravedíes viejos desde el óbito hasta la sepultura y 20 maravedíes viejos por los 7 días, 40 días, y año y día⁴⁸⁶.

Tradicionalmente, también era su cometido tocar la campana para que los beneficiados acudiesen a las reuniones celebradas en cabildo⁴⁸⁷. El 9 de agosto de 1508 se acordó que los campaneros no tocasen las campanas por ninguna persona, salvo

nombraron una comisión capitular para tratar el modo de su provisión (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 567v).

⁴⁸⁴ El 24 de abril de 1584 mandaron proveer interinamente a Carlos Dulcete para ejercer como lenguajero, con salario de un real diario a cargo de los reliquiarios (ibid., fol. 571).

⁴⁸⁵ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 175.

⁴⁸⁶ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 291v. Concretamente, el 19 de febrero de 1472 se había establecido que, cuando falleciese alguna persona o canónigo de la Iglesia compostelana, los campaneros del cabildo debían tocar, primero, una sola campana tres veces y, luego, dos campanas juntas otras tres veces, para que, a continuación, todos los capellanes de la ciudad tocasen tres veces las campanas de sus capillas, si las tuviesen (ibid., fol. 119v). El 3 de agosto de 1499 se acordó que las campanas de la catedral no tocasen a muerto por ninguna persona excepto por los canónigos, beneficiados y oficiales de la obra de la misma (tres veces), sus mujeres (dos veces) y los clérigos del coro (tres veces). Además se mandó que, si quisiesen más toques de campana, pagasen para la obra de las campanas lo que decidiera el mayordomo capitular, y que los vecinos de la ciudad que quisieran algún toque de camapana, abonasen 300 maravedíes viejos al mayordomo y despensero para dicha obra (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 182v). El 12 de febrero de 1597 se estipula que se diese un real al campanero por cada noche que tocase a enterramiento de prebendados (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 570).

⁴⁸⁷ La expresión “por campana tañida” o “por tangemento de campana” figura sistemáticamente al comienzo de las reuniones capitulares hasta el año 1486, pero la costumbre se prolongó a lo largo del siglo XVI (véase, por ejemplo, ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 222v).

licencia del cabildo, pena de descuento de su salario⁴⁸⁸. Por acuerdo del 17 de septiembre de 1524, y a petición del canónigo Gómez Vallo “el Viejo”, se les obligó a tocar perpetuamente la campana grande a la misa de alba que se decía en la capilla fundada por dicho canónigo en el claustro (la de Alba de la Transfiguración)⁴⁸⁹. El 20 de noviembre de 1525, tal y como ocurrió en 1478, los campaneros se quejaron al cabildo de las nuevas tareas recientemente añadidas a su oficio manteniendo el mismo salario, concretamente tocar perpetuamente a la misa de alba, a petición del canónigo Gómez Vallo, y a la *Salve Regina*, a petición del canónigo Antonio Rodríguez. En consecuencia, otorgaron nueva concordia y les acrecentaron el salario en 300 maravedíes viejos al año, pagados a partir de las ofrendas de las reliquias, con las siguientes obligaciones:

- que tocasen diariamente a dicha misa de alba, cuando amaneciese, con la campana grande, “que hes la maior questá en la torre”, al menos durante un cuarto de hora.
- que tocasen a la *Salve Regina*, poco antes de que anoheciese, con una de las campanas de la prima⁴⁹⁰.
- que tocasen muy solemnemente, como era costumbre, a las horas de maitines, prima (entrante y saliente), nona, vísperas y avemarias, tanto de las fiestas sencillas (con una campana) como de las dobles (con todas las otras campanas), así como a las procesiones y otras fiestas y solemnidades que señalase el cabildo⁴⁹¹.

Según cabildo del 21 de mayo de 1540, el campanero llevaba 10 reales de 4 ducados que había de haber de la Fábrica por tocar a muerto en el entierro y honras de personas legas⁴⁹². El 13 de septiembre de 1546, corroborando un acta capitular del 22 de noviembre de 1542⁴⁹³, se acordó lo siguiente respecto al toque de las horas que debía realizar el campanero:

⁴⁸⁸ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 114v. Semejante acuerdo el 15 de junio de 1517 (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 190v).

⁴⁸⁹ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 90.

⁴⁹⁰ El 13 de agosto de 1526 acordaron que se tocara a la *Salve Regina* a las 4 de la tarde, desde San Miguel a Pascua de Flores, y a las 5, desde Pascua a San Miguel (ibid., fol. 270).

⁴⁹¹ Ibid., fols. 198v-199.

⁴⁹² En dicho cabildo se acordó que se tocasen las campanas por las personas legas 3 veces: una, anocheciendo, otra, después de prima, y otra, al responso, tanto el día del entierro como los tres de honras (ACS, IG 511, *Actas, Lib. n° 11*, fol. 450).

⁴⁹³ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 124.

- que tocase a prima durante una hora, después de que el reloj diese las 6 de la mañana, desde Pascua de Resurrección hasta San Miguel exclusive, y después de dar las 7, desde San Miguel hasta Pascua de Resurrección.
- que tocase el esquilón después de tocar a prima el tiempo necesario para que el cardenal semanero pudiese venir desde su casa a la iglesia y para que pudiesen venir los beneficiados dobleros y capellanes a la misma.
- que tocase a nona a las horas después del mediodía, cuando se tañese a prima a las 6, y a las 2 de la tarde, cuando se tañese a prima a las 7, debiendo andar el esquilón otro tanto como arriba se ha indicado⁴⁹⁴.

Por cabildo del 18 de agosto de 1568 se decidió que, de los 6 reales que cada licenciado o doctor graduado por la universidad compostelana estaba obligado a pagar al campanero por tañer las campanas en honor a su graduación, únicamente le diesen 2 reales y los restantes fueran para la Fábrica. Además, establecieron la obligación de que dichos graduados acudieran a los cabildos para solicitar dichas campanas, haciendo el juramento y solemnidad acostumbrada en las iglesias donde había universidad⁴⁹⁵.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (1569) regulan definitivamente las obligaciones del campanero⁴⁹⁶, puesto que las de Francisco Blanco (1578) las reproducen casi literalmente:

- ser “hombre de cuydado y de fuerças para que pueda hazer su offiçio”.
- ejercer su oficio personalmente, “por que, de cometer el tañer a muchachos y a otras personas, como no estén instructas cómo an de hazer el dicho offiçio, se sigue que no se tañe con la posa y solennidad y modo y a sus tiempos que se deue tañer”. En caso de que no tocase a tiempo o faltara muchas veces a su oficio, el vicario debía descontarle su salario lo que le pareciese⁴⁹⁷.
- dado que muchas veces los prebendados llegaban tarde a las horas porque se tañía cuando no correspondía, especialmente a vísperas sin ser nona, se mandó que el campanero tañese a la hora que se entra, siguiendo la señal que “con el esquilón, cuya sogá corresponde al choro”, mandase hacer el presidente del coro.

⁴⁹⁴ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fols. 151v-152. Precisamente, la constitución n.º 28 de las de Francisco Blanco, acerca del servicio del coro y altar, regulará definitivamente todo lo referido al cómo y al cuándo se debían tañer las campanas a las diversas horas canónicas (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 1-4, pp. 31-32).

⁴⁹⁵ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 438v.

⁴⁹⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 58-60, fols. 17v-18.

⁴⁹⁷ Véase *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 20, n. 1, p. 23.

Se impone la pena de 2 reales de descuento al campanero por no hacerlo y de 3 reales al presidente por no guardar dicho orden⁴⁹⁸.

- no pedir limosna a los peregrinos que subían a visitar las campanas y cruces ni mencionar tener ningún derecho por ello, so pena de devolver todo lo recaudado y de estar preso 30 días en la cárcel del cabildo; y no atribuir perdones ni otras propiedades apócrifas y falsas por tocar dichas campanas y cruces, so pena de 50 días de cárcel. Además, se manda poner “caue la cruz” una tablilla en la que dijera que “aquella es una estación que los que subieren a ella resando ganan tantos perdones”⁴⁹⁹.

En cuanto a su provisión, el campanero era un cargo amovible a nombramiento del tesorero, al cual podía exigirle el cabildo que nombrase otro si consideraba que no cumplía bien su oficio. En caso de que el tesorero no lo hiciera en el plazo máximo de un mes, el cabildo podía cesarlo y sustituirlo por otro en su lugar⁵⁰⁰.

Por último, cabe recordar que estos campaneros eran llamados mayores⁵⁰¹ para distinguirlos de los menores: el sacristán del coro, que tocaba la campanilla del coro, y los porteros, que tocaban otras campanas a las horas canónicas.

Candeleras

Las *candeleras* o cereras existían en número fijo y estaban encargadas de la venta de cera y velas a los peregrinos, para lo que debían tener título expedido por el tesorero, que normalmente recaía en damas de la burguesía compostelana o relacionadas con el entorno capitular⁵⁰². Sin embargo, el 19 de mayo de 1564 se nombró una comisión capitular para tratar con el tesorero Vasco da Fraga sobre el derecho de provisión de las *candeleras* y la manera de evitar su indecencia e insolencia cuando vendían candelas en de la catedral⁵⁰³. Finalmente, reunido el cabildo en presencia del arzobispo Gaspar de Zúñiga el 26 de febrero de 1567, para evitar pleito entre el cabildo y el tesorero Vasco da Fraga, decidieron que a partir de ese momento no se pusiesen *candeleras* ni se

⁴⁹⁸ Ibid., const. 20, n. 2, p. 24.

⁴⁹⁹ Las Constituciones de 1578 fijan 40 días de perdón (ibid., const. 20, n. 3)

⁵⁰⁰ Ibid., const. 6, n. 4 y 22, n. 1, pp. 5 y 25.

⁵⁰¹ Véase, por ejemplo, en ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias, “Fábrica, músicos y otros (1578-1579)”*.

⁵⁰² VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 176; LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 156. La figura de la cerera o cerero está estudiada para otras catedrales (por ejemplo, LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 143).

⁵⁰³ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 254.

podiese vender la cera dentro de la iglesia “por los muchos y graues inconuinentes que dello han resultado y que cada día se espera resultarían, assí por la auctoridad de la dicha Santta Yglesia como para lo que conuiene se haga en la venta y prouisión de la dicha cera”. En su lugar, se confiere al tesorero el poder nombrar “dos varones çereros con su tabla o tienda de çera, que el uno esté en la Azabachería y el otro en la Platería fuera de la dicha yglesia, los quales puedan vender y vendan la çera que fuere menester para los dichos peregrinos y para las otras personas que vinieren a la dicha Sancta Yglesia que lo quieran comprar, con que aya peso y medida en la dicha çera y moderado preçio, conforme a los tiempos”. Ambas partes se obligaron a cumplir lo acordado so pena de 500 ducados y de pasar el derecho de nombramiento a la otra parte⁵⁰⁴. Las Constituciones de Francisco Blanco confirmaron esta prohibición⁵⁰⁵.

Panadera del cabildo

La panadera del cabildo era la encargada de recibir el trigo que pagaban los tenencieros para cocer el pan de *conga* que se repartía a los beneficiados los domingos y fiestas⁵⁰⁶. En sesión capitular del 2 de agosto de 1516, visto el mucho esfuerzo que les suponía hacer pagar el trigo que cada tenenciero tenía cargado sobre sus tenencias y el descontento de la panadera por la mala calidad del cereal que a veces recibía, lo que había provocado que algunos domingos no hubiese pan para los beneficiados, acordaron, con la oposición de hasta siete miembros del cabildo, que, en adelante, el trigo se pagase en dinero y que cada tenenciero que lo tenía cargado sobre sus tenencias pagase 24 reales por cada ochava de trigo, de tal manera que el dispensero lo asentase y cargase en la hoja de cada tenenciero o en la de sus fiadores, dando los maravedíes que montasen al procurador y repartidor del pan, quien, a su vez, debía repartirlo en dinero

⁵⁰⁴ Ibid., fol. 372-372v. Las candeleras no aceptaron dicho acuerdo y entablaron demanda judicial contra el arzobispo, el cabildo y las dos personas a las que se había arrendado el oficio de vender la cera, pero una sentencia de la Real Audiencia y una carta ejecutoria de la Real Chancillería de Valladolid ratificaron la posición de la Iglesia compostelana, permitiendo a las candeleras vender únicamente fuera de la iglesia y del cementerio de la misma (ACS, IG 347, *Personal seglar. Cambiadores, pincernas, maestros de obras, intérpretes, etc. Abogados y médicos del cabildo, oficiales de contaduría y ordinarios, “Candeleras. Ejecutoria contra las mismas”*). En cuanto a los cereros, figuran como asalariados en los libros del Depósito de comienzos del siglo XVII (ACS, IG 619, *Cuentas del Depósito de la Música. Libro nº 1*).

⁵⁰⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 13, n. 11, p. 14. Véase más adelante lo dicho en el capítulo dedicado a las candeleras.

⁵⁰⁶ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 173-174.

entre los beneficiados que solían ganar en pan⁵⁰⁷. No sabemos si el oficio perduró, pero la tradición del pan parece haber continuado, aunque ya convertido en metálico⁵⁰⁸.

Lavanderas

En las cuentas de descargo del Depósito del siglo XVI que nos han llegado⁵⁰⁹, figuran como asalariadas amovibles dos lavanderas:

- la lavandera del altar, también denominada “lavandera del altar mayor, del tesoro y del altar privilegiado”. En cabildo del 31 de agosto de 1554, porque convenía que las albas, hábitos y sábanas del altar mayor de Santiago se lavasen con jabón, acordaron acrecentar a la lavandera María Guardada en 2 ducados más, allende su sueldo de 2 ducados al año, pagado por los tesoreros de las reliquias, con la condición de que lavase dichas prendas con jabón sin meterlas en colada tantas veces como fuera necesario⁵¹⁰. El primer libro del Depósito que se ha conservado se inicia en el año 1604 y en él se registra el pago a una “lavandera de los corporales” y a una “lavandera de los paños”⁵¹¹.
- la lavandera de la sacristía, que debe corresponder a la también llamada “lavandera de la ropa de seda y red del obrero”, “lavandera de la red y costura” o simplemente “costurera y lavandera”, quien percibía una cantidad algo superior a la anterior⁵¹².

Barrendero

La catedral disponía también de un barrendero o barrendera, encargado inicialmente de barrer sus estancias todos los sábados⁵¹³, al que pagaba el obrero por los tercios del

⁵⁰⁷ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 152v-153.

⁵⁰⁸ Así se deduce, por ejemplo, del medio ducado procedente del “pan de los domingos” que el mayordomo de la mesa capitular abonó en 1555 al pincerna Fernando de Ben por su oficio de repostero (ACS, IG 777, *Distribuciones. Libro n° 2*, fol. 89v).

⁵⁰⁹ ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*.

⁵¹⁰ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 128v.

⁵¹¹ ACS, IG 619, *Cuentas del Depósito de la Música. Libro n° 1*.

⁵¹² Por ejemplo, en 1558 recibía 4 ducados por su trabajo y en 1581 2.250 maravedíes, mientras que la lavandera del altar recibía 3 ducados y 2.244 maravedíes, respectivamente (ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*).

⁵¹³ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 177. Distinta persona debía ser la que, a tenor de un auto capitular del 31 de julio de 1593, debía nombrar el fabriquero, “con salario moderado, para que tenga cuenta con la linpieça de las claustras y que tenga la llabe de las latrinas”, con obligación de asistir 3 horas por la mañana y 3 horas por la tarde (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 265).

año⁵¹⁴. En la segunda década del XVI, el arzobispo Alonso de Fonseca III estableció en sus constituciones para la catedral compostelana que se “tenga mucho cuidado y diligencia que la yglesia se uarra y alinpie de continuo, a lo menos dos uezes en la semana, sob pena de lo que tenemos encomendado a nuestro prouisor”⁵¹⁵. El título era vitalicio y proveído por el Deán y cabildo⁵¹⁶. Sus obligaciones fueron establecidas constitucionalmente por Gaspar de Zúñiga (1569) y confirmadas por Francisco Blanco (1578):

- ser hombre de cuidado y hacer su oficio con diligencia.
- mantener la iglesia barrida y muy limpia, regándola previamente para que no se levantara polvo que dañase los altares, paños de la capilla mayor y ornamentos.
- mantener siempre llenas las pilas de agua bendita, como hasta entonces había hecho.
- ser multado por el obrero en 8 maravedíes o más por cada falta cometida⁵¹⁷.

Perrero

El oficio de perrería era vitalicio, de provisión del cabildo y antiguamente se denominaba “dos cans”⁵¹⁸. Su salario, a costa de la Fábrica, se fue incrementando paulatinamente, a medida que sus obligaciones se ampliaban, más allá de expulsar a los perros del recinto catedralicio⁵¹⁹. Son numerosas las ocasiones en que se multaba o instaba al perrero para que realizase su trabajo adecuadamente⁵²⁰.

⁵¹⁴ Así, por ejemplo, se dio plaza de barrendera a María Fernández, portuguesa, con salario de 1.000 maravedíes pares, el 3 de septiembre de 1526 (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 276). En 1574-1575, el barrendero percibía 1.904 maravedíes por su salario de la Fábrica (ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*, fol. 65).

⁵¹⁵ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 30.

⁵¹⁶ Por ejemplo, el 21 de abril de 1553 se hizo a favor de Alonso de Valencia, sastre, por muerte de Gonzalo Pérez de Macaredo, y el 7 de julio de 1563 se hizo a favor de Cristóbal Tomé de Capillas, sastre, por muerte del anterior (ACS, IG 347, *Personal seglar. Cambiadores, pincernas...*).

⁵¹⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 64, fol. 19; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 21, n. 4, p. 25.

⁵¹⁸ El 6 de mayo de 1466 proveyeron ante notario a Juan da Veiga, vecino de Santiago, en dicho oficio, vacante por muerte de Pedro Carneiro (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 11). El 23 de octubre de 1509 hicieron título de perrero a Fernán Vázquez por muerte de su padre Fernán Vázquez “el Viejo”, azabachero, tomó posesión e hizo juramento (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 184v).

⁵¹⁹ El 18 de abril de 1519 mandaron al despensero que pagase a Saboya, “corredor de los perros”, 500 maravedíes “e se le fiziese conprar en un sayo o en aquello con que se montasen los dichos quinientos maravedíes” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 307v); el 15 de septiembre de 1529, atento la necesidad que había de perrero, que echase a los perros de la iglesia, anduviese por ella cada día durante las horas y oficios divinos y se encargase de limpiar y barrer la sala capitular, mandaron dar dicho cargo a la persona más conveniente, con la que el obrero y el canónigo Salinas se concertasen. Además, atento que el arzobispo de Toledo daba salario a quien limpiaba y barría la iglesia 3 días a la semana, en lo que el

Las Constituciones de Francisco Blanco regularon sus tareas siguiendo a las de Gaspar de Zúñiga:

- ser diligente en su oficio.
- echar los perros de la iglesia.
- ir delante de la cruz con sus insignias y con una ropa larga en las procesiones.
- entonar los órganos cuando fuera necesario.
- ser multado por el obrero en 8 maravedíes o más por cada falta cometida⁵²¹.

Relojero

Era el encargado del mantenimiento del reloj de la iglesia y de que marcara correctamente el comienzo de las horas canónicas, coincidiendo con los toques de campana. Su nombramiento era vitalicio y a cargo del cabildo, y su salario corrió a cargo inicialmente de los censos que pagaba a través de su despensero⁵²², si bien parece que el Concejo colaboró temporalmente con una gratificación anual⁵²³. Luego se costearon a cargo de la Fábrica y del Depósito de Granada⁵²⁴. Normalmente, el cargo

cabildo solía gastar 1.000 maravedíes anuales, mandaron dar a dicho perrero esa cantidad a cargo de la hacienda de Granada (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fols. 208v-209); en 1574-1575 percibía 3.000 maravedíes anuales a cargo de la Fábrica (ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*, fol. 65).

⁵²⁰ El 22 de mayo de 1512 mandaron al perrero Fernán Vázquez que viniese cada día de procesión a la iglesia para echar a los perros y puercos que deambulaban por ella y se atravesaban en medio de la procesión, so pena de 2 reales por cada ausencia (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 341); el 19 de diciembre de 1515 mandaron notificar a Gonzalo Pérez de Macerado, barrendero, y a Fernando Vázquez, perrero, que usasen de sus oficios, so pena de perder dicho oficio y sus exenciones (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 127v); el 9 de septiembre de 1558 mandaron al obrero que adelantase un tercio de su salario al perrero “siempre que tubiere el dicho oficio que con esta y su carta de pago le serán tomados en cuenta” (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 462v).

⁵²¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 21, n. 5, p. 25; ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 65, fol. 19.

⁵²² En 1512-1513 se le pagaban 200 maravedíes anuales de salario a Alfonso de Tourón, platero compostelano, por estar a cargo del reloj (ACS, IG 446, *Libro de hacienda n.º 1*, fols. 35 y 51). Dicho relojero obtuvo título y provisión del cabildo el 9 de agosto de 1512, sucediendo al cesante Juan Toneleiro, latinero, vecino de Santiago, y poniendo fiador para servir su oficio noche y día (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 353-353v).

⁵²³ El 14 de febrero de 1558, la corporación municipal de Santiago otorgó libranza de 400 maravedíes pares de blancas a favor del maestre Guillén, cerrajero, “por razón de concertar el relox de la Santa Yglesia de señor Santiago y se le deben de su salario del año pasado de quinientos y cinquenta y siete”. El motivo sería evitar gastos en la construcción de un reloj nuevo para la casa consistorial y así disfrutar de los mejores servicios del reloj capitular (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 203-204).

⁵²⁴ Así, por ejemplo, Álvaro Colazo, relojero, recibió 3.000 maravedíes de salario anual a cargo de la Fábrica, en 1574-1575, y, a cargo del Depósito, en 1578-1580, y 3.200 maravedíes a cargo de este último en 1581-1582 (ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*, fol. 65; ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*).

recaía en artesanos de la ciudad y en expertos venidos de fuera, especialmente franceses⁵²⁵.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, copiadas literalmente por las de Francisco Blanco, regulan sus funciones:

- aderezar y concertar el reloj, sin que “ande delantero ni trasero, si no que guarde muy bien la proporción y tiempo de las horas porque, de lo contrario, se sigue gran desorden en el tañer a los diuinos offiçios y en la assitençia que en ellos se a de hazer”.
- Ser multado por el obrero en medio real cada vez que el reloj no anduviera concertado en la correspondencia de sus horas a su tiempo⁵²⁶.

Se trataba, en todo caso, del llamado relojero mayor, pues existía otro encargado de concertar el reloj del coro⁵²⁷.

Luminarias

Según López Ferreiro, las luminarias “tenían a su cuidado el encender y mantener encendidas ciertas lámparas en la Iglesia. En muchos casos, el de luminaria, era también un cargo honorífico”⁵²⁸. Según Bernardo Barreiro, no se sabe el número exacto de velas y lámparas de la catedral (calcula que hubo más de 70), ni el de *oficiales luminarias* encargados de alimentar las luces del templo, pero apunta los siguientes:

- uno, en la capilla mayor, al servicio del cabildo.
- otro, que tal fuese el mismo, que percibía 500 maravedíes anuales con cargo de poner la vela de ocho onzas donada por D. Gutierre de Cárdenas.
- otro, en la capilla del Rey de Francia.

⁵²⁵ Como se ha dicho, Tourón era platero; el 23 de diciembre de 1518 se comisionó a dos capitulares para pagar lo debido a un organista francés por su trabajo (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 352v); el 7 de agosto de 1521, habida cuenta que el relojero titular hacía algunos años que estaba ausente de estos reinos y nadie había respondido a la carta de edicto a dicho oficio, que el cabildo había emitido, decidieron proveer en el cargo a Pedro Lorenzo, platero, vecino de Santiago (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 141v); después de él, fue relojero el maestre Guillén, maestro de cantería, quien renunció al cargo en 1540, regresando tiempo después en ausencia del titular, el francés Jacques Obones (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 203).

⁵²⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 61, fol. 18-18v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 21, n. 3, p. 24.

⁵²⁷ Fue el caso de Francisco da Ulla, que percibió 7 ducados y 86 reales por dicha labor, así como por “poner los vancos y las rejas entre los dos coros y apartar los pobres”, en el año 1579 (ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*, “Fábrica, músicos y otros (1578-1579)”, fol. 51).

⁵²⁸ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 156, n. 1.

- otro, en la capilla de Don Lope.
- otro, en Nuestra Señora la Preñada, que en 1586 lo era perpetuo, por devoción, el canónigo D. Luis de Soto⁵²⁹.

Según Vázquez Bertomeu, a finales del siglo XV la iluminación de la catedral era responsabilidad del cabildo y se pagaba con donaciones realizadas a tal efecto, cuyos bienes y rentas se aglutinaban en una tenencia llamada *das candeas*. Con ella se dotaba a una persona asalariada, capitular o próxima al cabildo, a la que se entregaba la cera para iluminar el altar mayor del Apóstol y se le pagaba por tercios. Inicialmente, esta persona estaba encargada de mantener encendidos cuatro cirios de día y dos de noche, así como las dos lámparas que alumbraban continuamente el altar⁵³⁰.

Por lo que al siglo XVI se refiere, la iluminación del altar y capilla mayor se reservaba a un hombre, generalmente clérigo o beneficiado de la catedral, elegido por la propia corporación. Con el tiempo, sus obligaciones se fueron ampliando a otras lámparas y otras capillas⁵³¹, lo que propició la confusión en cuanto a quién competía la responsabilidad de alumbrar determinadas lámparas. Así se infiere de las Constituciones de Gaspar de Zúñiga (1569) –corroboradas literalmente, una vez más, por las de Francisco Blanco–, que indicaban la existencia de muchas lámparas en la capilla mayor, “unas que están dotadas o se an dado dineros para que se doten, y otras que se alumbran de las limosnas que para ello se dan”. Según dichas constituciones, el *luminario* era uno de los oficiales de la obra, al que correspondía la limpieza de las lámparas y la provisión, a partir de dichas limosnas, del aceite para que ardieran sus velas. Considerando los inconvenientes que conllevaban el hecho de que dicho *luminario* hubiera empleado a mujeres para dicha tarea, ordenaban que ejerciese el oficio personalmente o pusiese un sustituto varón, so pena de perder el oficio. Además, hacían referencia a cierto pleito que pendía ante el provisor compostelano entre el cabildo y el

⁵²⁹ BARREIRO DE V. V., Bernardo: “Privilegios de la Santa Iglesia de Santiago. Sólo para luminarias”, *Galicia Diplomática*, año III, nº 7 (1888), pp. 49-51.

⁵³⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 172.

⁵³¹ Así, por ejemplo, el 31 de diciembre de 1510, dieron cargo de las candelas del altar, de la capilla de la Magdalena y de las lámparas de dichas capillas al canónigo Ruy González, con un salario de 4.000 maravedís anuales, cargados a partir de los maravedís de juro que la reina Isabel había dotado para alumbrar dicho altar, dándole poder para recaudarlos, o, en caso de que no sobraren, a partir de la Fábrica (ACS, IG 478, *Actas, Lib. nº 4*, fol. 194-194v).

luminario, “en razón si pertenece al dicho *luminario* alumbrar las lámparas dotadas y que alumbrar el dicho cabildo, o si el cabildo puede nombrar persona para ello”⁵³².

El oficio de luminaria de la catedral propiamente dicho parece haber estado ocupado mayoritariamente por mujeres. Una de ellas era la encargada de alumbrar las lámparas de la capilla del Rey de Francia, de la Magdalena o de San Salvador, que de estas tres maneras se llamaba, y cuyo sueldo estaba a cargo del cabildo⁵³³. Otra era la encargada de encender y mantener encendida la *lámpara del Rey de Portugal*, que el rey Manuel había donado para el altar y capilla mayor, y que era nombrada y dotada por el monarca luso⁵³⁴. Era frecuente que las luminarias titulares no sirviesen su oficio personalmente, sino a través de sustitutas⁵³⁵.

Oficiales de la obra

Ya hemos analizado individualmente algunos de los que se consideraban oficios de la obra, en tanto en cuanto era el obrero el encargado de controlar el buen ejercicio de los mismos: relojero, barrendero, perrero y *luminario*. Sobre el personal de la Fábrica en la primera mitad del siglo XVI, contamos con un estudio de Ana Castro, en el que se recogen los siguientes oficios: tesoreros de la obra, veedor, maestro mayor, aparejador o teniente de maestro, el *contramaestro* (asistente del anterior), canteros, pintores, plateros, cambiadores, carpinteros, vidrieros, arqueros (custodios de las herramientas), herreros, boyeros (carreteros), ballesteros, encuadernadores, relojeros, *pincernas*,

⁵³² ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 67, fol. 19v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 22, n. 2, pp. 25-26.

⁵³³ La “luminaria del rey de Francia” aparece recibiendo de las despensas ordinarias un salario de 110 maravedís viejos en los años 1512, 1513, 1519, 1522 y 1524, y de poco más de 183 maravedís en 1530 (datos extraídos de ACS, IG 446, *Libro de hacienda nº 1*, y ACS, IG 776, *Distribuciones. Libro nº1*). Posteriormente, sus emolumentos debieron correr a cargo de la Fábrica y Depósito: en 1582, el sacristán Antonio García, *iluminario* de las lámparas del altar mayor y capilla del Rey de Francia, percibía salario del Depósito de Granada (ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*).

⁵³⁴ Fueron luminarias de esta lámpara D^a. Catalina Sarmiento, nieta de Gómez Cru, regidor de Pontevedra, e Inés Fernández Romera en su ausencia; y D^a. Helena de la Serna y Catalina Rodeira, viuda del tundidor Pedro Fernández, en su nombre (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 199). El oficio no sólo estuvo ocupado por mujeres: en 1559 dieron a Domingos de Eirado, hijo del difunto Francisco Lois, el cargo de encender, mantener encendida día y noche y limpiar la lámpara del Rey de Portugal, tal y como lo había llevado su padre (ACS, IG 714, *Libros rotulados “Varia”*. Serie 2^a. Tomo II, nº 163). Sobre esta fundación pía puede consultarse el legajo ACS, IG 199, *Dotación de una lámpara por los Reyes de Portugal. Documentación varia*.

⁵³⁵ Cuando Gonzalo Fernández de Macerado, como procurador de la dueña Inés Fernández del Barco, criada de Alonso de Fonseca, patriarca de Alejandría, presentó dos títulos, uno expedido por dicho señor y otro por el homónimo arzobispo de Santiago, en que le hicieron merced del oficio de luminaria de la Iglesia compostelana (26 de abril de 1510), el cabildo le dio la posesión y, además, facultad para servirlo por sí o por otra persona (ACS, IG 478, *Actas, Lib. nº 4*, fol. 220).

luminarios, campaneros, escribano de la obra, procurador de la obra, campaneros y librero⁵³⁶. Por otra parte, el archivo capitular conserva dos libros de la Fábrica compostelana de la segunda mitad de la centuria, uno para los años 1574-1575 y otro para 1581, que amplía la nómina de empleados de la Fábrica a otro personal de la iglesia. El primero distribuye los gastos y salarios ordinarios que paga la obra en 1574-1575 entre los siguientes oficiales: obrero, 35.000 mrs.; maestro de la obra, 15.000 mrs.; *aderezador* (reparador y afinador) de los órganos, 10.000 mrs.; procurador de pleitos de la obra, 1.125 mrs.; guarda del tesoro, 1.700 mrs.; 2 porteros, 3.000 mrs.; relojero mayor, 3.000 mrs.; perrero, 3.000 mrs.; entonador de los órganos, 2.250 mrs.; y barrendero, 1.904 mrs. Además, figuran como personal retribuido a jornal el maestro y oficiales de cantería (el maestro de la obra, el asentador, el aparejador, el veedor, los pedreros o canteros, los sirvientes), y otros asalariados (los peones, el *ferrero* de la obra, el notario de la obra, los monteros de piedra de grano y los monteros de pizarra y arena)⁵³⁷. El libro de 1581, salvo algún otro oficio, coincide con dicha relación: maestro, veedor, oficiales (entre ellos, el *rebador*) y sirvientes de la obra; carpinteros, herrero y cerrajero, monteros de piedra y arena, escribano de la obra y fábrica, hostiarios y porteros, perrero y entonador, relojero y barrendero⁵³⁸. A ellos habría que unirles algún otro oficio artesanal como el de *broslador* o bordador⁵³⁹.

Las constituciones capitulares de 1569, seguidas por las de 1578, dedican el siguiente apartado a los oficiales de la obra:

En esta Sancta Yglesia ay çierto número de officiales que llaman de la obra y, porque es justo que cumplan y guarde sus encargos y hagan sus offiçios quando fuere menester, mandamos que el obrero desta dicha Sancta Yglesia tenga gran quenta de que cada uno de los dichos officiales haga su officio quando fuere neçessario. Y si fueren tan rebeldes que no quiesieren cumplirlo y guardarlo, se nos auise o amuestro

⁵³⁶ CASTRO SANTAMARÍA, Ana: "Organización económica y administrativa de la fábrica de la Catedral de Santiago de Compostela (1505-1537)", *Compostellanum*, vol. XLI (1996), pp. 387-407. Como complemento, véanse el estudio que hace Ana Goy del personal artístico que trabaja en Compostela durante la primera mitad del siglo XVII (GOY DIZ, Ana: *A actividade artística en Santiago (1600-1648)*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1998, t. I, pp. 18-25) y lo dicho por M.^a Agustina Fernández sobre el mecenazgo del cabildo durante la segunda mitad de dicha centuria (FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Agustina: *Arte y sociedad en Compostela (1660-1710)*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1996, pp. 153-174).

⁵³⁷ ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*.

⁵³⁸ ACS, IG 447, *Libro de hacienda n.º 2*.

⁵³⁹ Véase su presencia en las cuentas del Depósito de los años 1558-1559 y 1580-1581 (ACS, IG 1.026, *Fábrica y Depósito. Relación de ingresos y cuentas varias*).

*probisor para que se probea açerca dello lo que conuenga conforme a justiçia. Y, como es justo que los dichos hagan sus offiçios, lo es también que se les guarden sus preeminencias y costumbres, y se les acuda con lo que ay se les deue acudir. Por tanto, mandamos que los muy rreuerendos, muy amados hermanos nuestros, Deán y cabildo, en lo que a ellos tocare, les guarden y cumplan lo dicho, según y como son obligados, con apercibimiento que hazemos que, no lo cumpliendo, mandaremos proçeder en ello, haziendo justiçia, oydas y llamadas las partes a quien tocare*⁵⁴⁰.

No hay duda de que esta constitución hace referencia a los privilegios y exenciones concedidos por la monarquía a los denominados “39 ministros de la Iglesia de Santiago”. Su origen está en un privilegio del rey Alfonso VI (1131), que concedió perpetuamente a los maestros y oficiales de la Iglesia compostelana, tanto los necesarios para la obra como para el servicio de la iglesia, la exención del servicio de guerra y milicias y de pagar pecho o tributo alguno, así como el derecho a estar sus personas, casas y hacienda bajo la jurisdicción exclusiva del maestro de la fábrica. Tras numerosas confirmaciones de sus sucesores, dichos privilegios quedaron reservados, por privilegio de Enrique IV (1455), a un número de 39 de los ministros de la catedral, cuya elección dependía del fabriquero⁵⁴¹.

Todos estos oficiales, por otra parte, se asociaban en una cofradía regida por sus propias ordenanzas, a la que López Ferreiro denomina *colegio de artistas*, que subsistía a partir de las ofrendas y limosnas que se echaban en el arca que estaba delante de la imagen de Santiago Alfeo, entrando en la capilla mayor, y de los frutos de la tenencia del Hórreo, de cuyo tenenciero tenían el derecho de nombramiento⁵⁴².

EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL CABILDO

El gobierno de la Iglesia

Las reuniones capitulares

El lugar capitular

A comienzos de la centuria, los miembros de la corporación se reúnen habitualmente, según era costumbre, en la *Torre Nova*, situada en el claustro,

⁵⁴⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 66, fol. 19-19v.

⁵⁴¹ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Agustina: *Arte y sociedad en Compostela...*, pp. 153-174.

⁵⁴² Véase LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VII, 1904, pp. 382-384, y t. VIII, 1905, pp. 382-383; ÍDEM: *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1895, t. II, pp. 78-86.

probablemente en el lienzo oeste⁵⁴³, usada ya como sala capitular desde 1392⁵⁴⁴. Dicha torre continuó usándose como lugar capitular principal durante todo el primer cuarto del siglo XVI hasta que las obras del claustro nuevo, que conllevarían su derrocamiento final, la relegaron a reuniones esporádicas⁵⁴⁵. Durante este período se emplearon ocasionalmente otros lugares de reunión dentro del recinto catedralicio (el coro⁵⁴⁶, el tesoro⁵⁴⁷, la capilla de Santa María de la Corticela⁵⁴⁸, la librería⁵⁴⁹ o torre de la librería⁵⁵⁰) o fuera de él (los palacios arzobispales⁵⁵¹, el refectorio del monasterio de Nuestra Señora de Santa María la Nueva⁵⁵² o la capilla de San Finz⁵⁵³, debido a un interdicto apostólico motivado por el pleito que tenía el cabildo con uno de sus capitulares⁵⁵⁴). Entre 1527 y 1529, los cabildos se suceden principalmente en la capilla de Nuestra Señora Santa María del Perdón o de Don Lope⁵⁵⁵, en el tesoro⁵⁵⁶ y en el trastero⁵⁵⁷ nuevos, situados en el lienzo norte del claustro. A partir de agosto de 1529 las reuniones se sitúan en el cabildo nuevo, construido en el extremo nordeste del claustro, pasando a denominarse capilla de los Reyes desde que, en 1536, fueron

⁵⁴³ Según LÓPEZ FERREIRO (*Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VII, 1904, p. 184, n. 1), sobre la actual sala capitular estaba cimentada la *torre nueva*, en cuya parte alta se realizarían las reuniones capitulares.

⁵⁴⁴ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 95.

⁵⁴⁵ El cabildo, reunido en 12 de septiembre de 1522, dijo que “por quanto el thesoro y lugar capitular de la dicha Santa Yglesia se auya de derrocar para hazerse de otra manera, segundo estaba apuntado en la razón que de la cabstra se avya fecho, que cometían e mandaban, cometieron e mandaron e dieron poder conplido a los señores Gómez Vallo “el Viejo”, Joachín de Auñón e Juan Rodrigues de Ulloa e Fernando de Corneda para que byesen e probeyesen dónde se pasase el thesoro y el dicho cabyldo e hiziesen haser, prober e remedar dónde se pasase y todo lo nesçesario para él, segundo que a ellos les paresçiese” (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 285v). Todavía a finales de 1528 se empleaba la torre nueva como lugar capitular (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 91v).

⁵⁴⁶ Las actas capitulares comienzan con expresiones del tipo “en el coro” (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 328), “a las puertas del coro” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 204v), “dentro del coro” (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 358) o “a la puerta trasera del coro” (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 88).

⁵⁴⁷ Algunos ejemplos: ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 145; ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 351, 386.

⁵⁴⁸ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 95v.

⁵⁴⁹ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fols. 61v y 63.

⁵⁵⁰ Ibid., fols. 62v y 64v. Fruto de las donaciones del chantre Alonso Sánchez de Ávila y del arzobispo Álvaro de Isorna, la librería catedralicia fue rematada en 1454 y se instaló en una torre del claustro, que LÓPEZ FERREIRO sitúa sobre el ángulo sudoeste (*Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VII, 1904, p. 134).

⁵⁵¹ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 376.

⁵⁵² Ibid., fol. 378.

⁵⁵³ Ibid., fol. 395.

⁵⁵⁴ Véase LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, pp. 17-18.

⁵⁵⁵ Entre octubre de 1527 (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 46v) y abril de 1528 (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 40v), y nuevamente entre noviembre de 1528 y julio de 1529 (ibid., fols. 100-192v).

⁵⁵⁶ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fols. 30v, 31 y 92.

⁵⁵⁷ Entre abril y octubre de 1528 (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fols. 41v-90v).

trasladados los sepulcros reales⁵⁵⁸. La capilla de los Reyes sería lugar capitular hasta 1614, momento en que el *quarto nuevo*, construido en el lado oeste del claustro, pasó a ser la nueva sala capitular⁵⁵⁹.

La obligación de asistir a los cabildos: frecuencia y tipologías de las reuniones capitulares

La asistencia a cabildo era obligatoria para los capitulares (dignidades y canónigos) presentes en la ciudad de Santiago y su incumplimiento se penaba normalmente con el descuento de su prebenda en todo el día⁵⁶⁰, pena similar para los casos en que algún capitular saliera de cabildo sin licencia⁵⁶¹ o saliera de la ciudad en vísperas de alguna reunión importante⁵⁶². En muchos casos, el cabildo imponía penas especiales, principalmente por la inasistencia a los cabildos extraordinarios. Estas penas podían traducirse en multas pecuniarias⁵⁶³ o en descuentos de más de un día⁵⁶⁴, y su cumplimiento se hizo irremisible por mandato del arzobispo Zúñiga⁵⁶⁵.

Al igual que en otras comunidades catedralicias, en la compostelana existen varios tipos de cabildos y reuniones capitulares⁵⁶⁶. En primer lugar, los *cabildos ordinarios*,

⁵⁵⁸ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1906, p. 371.

⁵⁵⁹ Véase ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: “El siglo XVI: Gótico y Renacimiento en la catedral compostelana”, en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (ed.): *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2000, pp. 133-183.

⁵⁶⁰ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 91v; ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 314.

⁵⁶¹ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 147.

⁵⁶² El 10 de julio de 1523, dada la importancia de los negocios que tenían que tratar, se acordó que ningún capitular saliera de la ciudad hasta pasar el día de Santiago, bajo pena de descuento (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 359v).

⁵⁶³ He aquí algunos ejemplos: 2 reales (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fols. 228, 302, 306, 341, 402, 412 y 415; ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 301), 4 reales (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 32); 1 ducado de oro (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 36), 4 reales de plata (*ibid.*, fol. 337), 2 ducados de oro (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 183).

⁵⁶⁴ Por ejemplo: 4 días (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 274), 6 días (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 279v), 1 mes (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 78v; ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 437v; ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 226v), 2 meses (*ibid.*, fols. 28 y 254).

⁵⁶⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 112, fol. 36.

⁵⁶⁶ Algunos ejemplos estudiados: en el leonés se distinguen los ordinarios, extraordinarios, de oficios, para elección de canónigos de oficio, espirituales y palabras (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 280-294); en el toledano, los ordinarios, extraordinarios, espirituales y generales (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 299-308); en el abulense, los mismos, además de los cabildos de capitulares y las juntas capitulares (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 241-251); en el canario, los ordinarios, extraordinarios y espirituales, y las reuniones de comisiones y pleitos (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 126-174); en el palentino, los ordinarios, espirituales, de la venia, de los oficios, de la provisión de las vara de La Puebla, de los excusados (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, pp. 52-54); en el cordobés (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 130-133), los ordinarios (entre ellos, los espirituales de reformation) y extraordinarios (entre ellos, los *de perdonos* y *del águila*); en el

que trataban los asuntos relativos al funcionamiento normal de la catedral y del cabildo y eran convocados mediante el toque de la campana del coro después de los oficios⁵⁶⁷. El 9 de enero de 1467 se acordó que todos los beneficiados que estuviesen en la ciudad concurriesen a cabildo 3 días a la semana (lunes, miércoles y viernes), bajo pena de ser descontado en el aniversario del día. Se relevaría, no obstante, la pena para los tres días en caso de enfermedad justificada y únicamente para los cabildos del lunes en caso de probar cualquier otra ocupación legítima⁵⁶⁸. Esta frecuencia se mantuvo estatutariamente hasta que el arzobispo Gaspar de Zúñiga *exhortó* al capítulo compostelano para que, de acuerdo con lo dictaminado por el Concilio Provincial de Salamanca, se redujesen los cabildos ordinarios a uno semanal, debido al perjuicio que recibía la asistencia a los oficios divinos⁵⁶⁹ y a la “confusión y perplexidad de los negocios y aún a la buena expedición dellos”⁵⁷⁰. Las Constituciones de Francisco Blanco dejaron las cosas en un término medio, estableciendo, so pena de 6 ducados para la Fábrica, que los cabildos ordinarios fueran todos los martes y viernes, pudiendo anteponerse o posponerse si alguno de ellos fuera festivo⁵⁷¹.

Dentro de este tipo de cabildos podrían incluirse los *cabildos de oficios*, destinados a la elección de los oficiales de la iglesia el primer día lectivo de agosto.

Fuera de estas reuniones regulares, podían producirse *cabildos extraordinarios*, convocados por el portero o el pincerna a instancias del deán o su vicario, y en los que se trataban asuntos de especial trascendencia o gravedad⁵⁷². El 5 de marzo de 1486 se acordó que todos los beneficiados que fuesen llamados por portero para los negocios del cabildo, viniesen personalmente a capítulo, bajo pena de descuento de 30 días sin remisión⁵⁷³. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga condicionan su existencia a la

murciano (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 184-196), los de oficios, los de sede vacante, los espirituales, los extraordinarios y los ordinarios.

⁵⁶⁷ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 137.

⁵⁶⁸ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 13v. Entre estas excepciones justificadas no entraba el estar en recreación (ibid., fol. 107).

⁵⁶⁹ Anteriormente se tomaron otro tipo de medidas para evitar el perjuicio al servicio de coro por la coincidencia de horario con los cabildos: el 28 de febrero de 1511, por ejemplo, se liberó de la obligación de asistir a ellos (salvo en algún negocio arduo) al contador de las horas y al sochantre, para que quedasen en el coro, cantando, oficiando la misa y diciendo las horas (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 266); el 23 de diciembre de 1530, dado que siempre se salía tarde de las reuniones capitulares, se acordó contar a nona a todos los que asistieran a ellas (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 17v).

⁵⁷⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 93, fol. 28-28v.

⁵⁷¹ *Constituciones establecidas, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 1, p. 48.

⁵⁷² VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 138.

⁵⁷³ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 78v.

importancia, necesidad y urgencia del negocio a tratar, apelando a la conciencia del vicario capitular para que esto fuera de este modo, dado que era él el encargado de su convocatoria. La asistencia a misa mayor era incluso aquí inexcusable y tan sólo podía diferirse por decisión del vicario⁵⁷⁴. Las Constituciones de Francisco Blanco recogen lo dicho por las anteriores, pero añaden que los negocios de particulares no se traten en este tipo de cabildos⁵⁷⁵.

De acuerdo con lo estipulado por el Concilio Provincial de Salamanca, el arzobispo Zúñiga manda cumplir lo tocante a *cabildos espirituales*, aquellos que trataban todo lo referente a los oficios divinos (“a las ceremonias y misterios de todo ello y al silencio y quietud y deçençia y buena composiçión y honestidad de hábito con que se an de dezir y çelebrar”) y, en general, al estado y oficio eclesiástico. A dichos cabildos no podía asistir ningún lego⁵⁷⁶. Las Constituciones de Francisco Blanco, que se basan en las instrucciones de Zúñiga sobre estos cabildos, instituyen definitivamente el funcionamiento de los mismos, ordenando que se convoquen todos los primeros lunes de cada mes o, siendo festividad, el primer día después que no lo sea⁵⁷⁷. Los cabildos espirituales debían comenzar con una plática espiritual breve y sustancial sobre dichas materias, a cargo del prelado, cuando estuviera desocupado⁵⁷⁸, o de alguno de los canónigos teólogos (graduados o, al menos, bachilleres en Teología o Cánones, según las Constituciones de Zúñiga) presentes en la ciudad, que fuera encomendado para ello o le correspondiera por turno. Una vez acabada, el presidente del cabildo y cualquiera que tuviera noticia de algún defecto en lo tocante al servicio del coro y altar y de otras cosas espirituales, debían comunicarlo para que el presidente lo corrigiera y reprendiera al infractor. En caso de que este último propusiera o consintiera que se trataran otras materias distintas a las susodichas, se le penaría con una multa de 4 ducados para la Fábrica⁵⁷⁹.

⁵⁷⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 93, fol. 28v.

⁵⁷⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 1, p. 48.

⁵⁷⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 99, fol. 30v.

⁵⁷⁷ Véase, como ejemplo, el cabildo espiritual del 4 de enero de 1580 (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 178v).

⁵⁷⁸ Un ejemplo: el 2 de diciembre de 1566, el arzobispo Zúñiga acudió a cabildo e hizo un sermón espiritual en relación a lo contenido en el Concilio de Trento (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 360).

⁵⁷⁹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 8, pp. 50-51.

También podrían considerarse extraordinarios otros cabildos anuales llamados *cabildos de perdones*, de los que hemos hallado una referencia en un acta capitular⁵⁸⁰. Este tipo de cabildos se celebraba todos los miércoles de Semana Santa con la asistencia ocasional del prelado y con un ritual determinado, que consistía en que todos y cada uno de los capitulares, por orden de antigüedad, fueran pidiendo perdón por las faltas acumuladas a lo largo del año⁵⁸¹. En alguna otra catedral se denominan *cabildos de la venia* y se celebraban en las vísperas de cada una de las tres pascuas⁵⁸².

Además de los cabildos, que afectaban de manera general a todos los miembros de la corporación, hubo otro tipo de reuniones más reducidas y caracterizadas por el tema a tratar: las *diputaciones* o *juntas*. El primer acuerdo que hay sobre una junta de hacienda es del 16 de octubre de 1534, en que se acordó que el cardenal Cebrián, el tesorero Raposo y los canónigos Juan Rodríguez de Ulloa, Jorge Vázquez y Rodrigo Rodríguez se juntasen en el lugar capitular todos los días que no fueran de cabildo salvo las fiestas, después de acabada la misa de aniversario, para entender de las cosas de la hacienda y rentas de la mesa capitular. El contador de las horas debía tenerles por presentes en el coro y debían comunicar sus determinaciones al resto de los capitulares reunidos en cabildo⁵⁸³.

Las Constituciones de Zúñiga (1569), considerando la conveniencia de tratar con mayor cuidado y precisión lo tocante a pleitos, hacienda capitular y otros negocios de interés, ordenaron al cabildo que en el plazo de un mes nombrase a cuatro capitulares para que tratar los pleitos y a otros cuatro para tratar los asuntos de la hacienda capitular, renovándose dichas diputaciones cada cuatro meses. Las diputaciones debían reunirse en el lugar capitular desde las 7 hasta las 10 de la mañana en verano y desde las 8 hasta las 11 de la mañana en invierno, correspondiendo los miércoles a las de pleitos y el jueves a las de hacienda. En cuanto a su composición, debían estar formadas por cuatro capitulares (dos cardenales, o un cardenal y una dignidad, más dos canónigos),

⁵⁸⁰ El 31 de marzo de 1586 mandaron que “los señores prebendados, el miércoles por la mañana, acauado prima, benga al cauildo a pedir la benia muy debotamente, como hez costunbre, so pena de medio día de desquento al que faltare al dicho ato, e ansimesmo mandaron quel jueves, acauado el mandato, se junten en el dicho cauildo sin que faltare alguno, preparados para el lauatorio, quel señor deán a de azer o, en su ausencia, la más antigua denidad, so pena de medio día de desquento a cada qual de los dichos señores que faltare de se allar al dicho ato, e queste auto se guarde en lo adelante y se ponga un tanto del candelero y se entregue también al señor contador para que dello tengan notiçia e no pretendan ynorançia” (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 151-151v).

⁵⁸¹ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 130-131.

⁵⁸² CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, p. 53.

⁵⁸³ ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 164.

renovables cada cuatro meses (salvo que el cabildo decidiese mantener a algún diputado), con la asistencia del vicario del deán, uno de los procuradores del cabildo y el secretario capitular. Los elegidos estaban obligados a aceptar dicho cargo, so pena de descuento, y, si alguno estuviese ausente durante más de 20 días, el cabildo debía nombrar un sustituto. Una vez estudiado el asunto, el más antiguo de los diputados de cada diputación debía referir, sustancial y brevemente, en cabildo ordinario, lo tratado y resuelto en ella para que el presidente del cabildo mandase votar por referéndum, y los diputados lo asentasen en un libro y lo hiciesen ejecutar⁵⁸⁴.

Estos mandamientos para crear diputaciones no parecen haberse seguido al pie de la letra de forma inmediata, pues en fecha tan cercana como el 12 de enero de 1572, el cabildo estableció que dos o tres veces por cada semana se juntasen dos capitulares con los contadores de la hacienda para tratar de los negocios a ella tocantes⁵⁸⁵. Pero es evidente que las Constituciones de Francisco Blanco se sirven, una vez más, de las de su predecesor, en lo que a las diputaciones se refiere, que debían estar presididas, al igual que los cabildos, por el deán, su vicario o la dignidad más antigua con voto en cabildo, que se hallase en la iglesia, y cuyos miembros tenían que ser contados por residentes, con que asistiesen los domingos y festivos a misa mayor y vísperas⁵⁸⁶. Estas constituciones reproducen lo dicho sobre las diputaciones de hacienda con la salvedad de que, en vez de cuatro, eran tres los diputados electos que debían reunirse con el deán todos los miércoles por la tarde⁵⁸⁷.

Las sesiones capitulares: convocatoria, asiento y número de capitulares, secreto, votaciones y negocios tratados en cabildo

Ya hemos visto cómo se *convocaba* a cabildo en función de su tipología. De modo general, las Constituciones de Francisco Blanco establecieron que, un día antes de juntar el cabildo, el presidente del mismo debía expedir una cédula comprensiva de los negocios que se tenían que tratar, con la que el portero llamaría a todos los capitulares que se encontrasen en la ciudad. Una vez acabado el orden del día, se podían proponer nuevos temas no previstos y tratarlos por consenso unánime o, si alguien contradijera la

⁵⁸⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 94, fols. 28v-29v.

⁵⁸⁵ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 84v.

⁵⁸⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 3, n.º 1 y 32, n.º 6, pp. 2 y 43-44.

⁵⁸⁷ *Ibid.*, const. 36, n.º 23, p. 60. Véase Apéndice n.º 2, Lista n.º 1.

propuesta, dejarlos para el siguiente cabildo ordinario. En caso contrario, el auto sería nulo de derecho y el presidente del cabildo debía abonar una multa de 2 ducados para la Fábrica⁵⁸⁸.

El 7 de abril de 1528 se acordó en cabildo que cada uno de sus miembros se *sentase* en coro y lugar capitular según la antigüedad de sus posesiones⁵⁸⁹. Este extremo fue confirmado por las Constituciones de Gaspar de Zúñiga⁵⁹⁰ y por las de Francisco Blanco⁵⁹¹. No obstante, la corporación podía agraciarse excepcionalmente a algún prebendado con un asiento de mayor antigüedad en agradecimiento a la labor realizada⁵⁹².

Dado que muchos beneficiados estaban ausentes tanto en la Corte de Roma como en Castilla, y diariamente se ausentaban para ir en romería a Nuestra Señora de Guadalupe o para atender sus granjas y beneficios, lo que implicaba un perjuicio a la hora de tratar los negocios capitulares por el reducido *número de asistentes*, en auto capitular del 11 de abril de 1551 se acordó que no se juntasen a hacer cabildo sin que estuvieran presentes la mayor parte de los capitulares o en número de 12 a 15, por debajo de los cuales quedaría nula toda decisión tomada en dicho cabildo y se descontarían 6 meses a cada uno de sus asistentes y a todo procurador y notario que diese fe del mismo. Este auto tardó exactamente 5 meses en ser anulado mediante nuevo acuerdo capitular⁵⁹³.

El tema era de tal importancia que las Constituciones de Gaspar de Zúñiga lo retomaron, ordenando que hubiera al menos 15 votantes congregados para la expedición

⁵⁸⁸ Ibid., const. 35, n. 2 y 18, pp. 48-49 y 53. En auto del 1 de octubre de 1607 se halla un formulario de estas cédulas que dice así: “Mañana, lunes, primero de octubre, tendrán vuestras mercedes cabildo para nombrar quien asista a los negocios en Madrid en lugar del señor Doctor Bermejo, y caso que haya congregación, quien acuda a lo uno y a lo otro para que se escusen gastos. Hallarse han vuestras mercedes presentes so pena de descuento. En Santiago, a 30 de septiembre de 1607” (ACS, IG 559, *Actas, Lib. n.º* 22, fol. 386v). Esta costumbre se producía en otras catedrales, como la de Toledo (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 301).

⁵⁸⁹ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º* 8, fol. 42.

⁵⁹⁰ Las constituciones prescribían que si algún beneficiado se sentase fuera de su lugar tendría que pagar un ducado para la Fábrica, “de más de la pena que la constitución pone” (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 95, fol. 29v).

⁵⁹¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 3, p. 49. Aún el 15 de junio de 1595, debido a los problemas que generaba el no guardar la antigüedad y orden en el coro, procesiones y otros actos del cabildo, se ordenó que cada prebendado, aún siendo inquisidor o provisor, ocupase la silla y lugar de su prebenda, so pena de un día de descuento para él y para el prebendado que le dejase su asiento (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º* 20, fol. 406).

⁵⁹² Este es el caso del magistral Bernardino de Carmona, al que el 23 de mayo de 1554 concedieron lugar en coro y cabildo sobre el canónigo más antiguo del lado del arzobispo (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º* 15, fol. 107v). El 25 de mayo de 1604 se estableció que, cuando en la iglesia y fuera de ella estuviesen algunos asistentes sentados con el arzobispo, no debían dejar sus asientos, aunque fuesen capitulares modernos y llegasen después los más antiguos (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º* 22, fol. 62v).

⁵⁹³ ACS, IG 514, *Actas, Lib. n.º* 14, fols. 118-118v y 146.

y validez de cualquier negocio, fuera de gracia, fuera de justicia, aunque para la simple notificación de los negocios fuera suficiente con que se juntasen “los que de derecho se requiere para hazer cabildo”⁵⁹⁴. Las Constituciones de Francisco Blanco confirmaron este mandamiento estatutario, pero dejando en 13 el número mínimo de capitulares necesarios para que se propusiese, tratase y determinase cualquier negocio de gracia o justicia, so pena de 6 ducados⁵⁹⁵.

Era costumbre que todos los miembros del cabildo hiciesen juramento de guardar *secreto* de lo que se trataba y sucedía en las reuniones capitulares, pero en ocasiones este juramento se vulneraba⁵⁹⁶. Este quebrantamiento se consideraba de tal gravedad que el provisor Auñón impuso excomunión mayor *late sententia* y pena de 5.000 maravedíes aplicados para la claustra de la catedral a los que en adelante descubriesen y publicasen los secretos y votaciones de los cabildos (13 de abril de 1523)⁵⁹⁷. Las Constituciones de Francisco Blanco ordenaron que el deán encomendase a los capitulares guardar secreto *sub poena praestiti juramenti* cuando el contenido del cabildo así lo requiriese y fijaron estatutariamente la pena para los que no lo hiciesen en 15 días de descuento⁵⁹⁸.

Como institución colegiada, el cabildo tomaba sus decisiones mediante la *votación* de sus miembros. De acuerdo al derecho y a las constituciones, ningún prebendado podía entrar, intervenir y votar en cabildo sin que hubiese constancia de estar ordenado *in sacris*⁵⁹⁹. En el caso del maestro de capilla, las constituciones establecieron que, en

⁵⁹⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 111, fol. 36.

⁵⁹⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 7, p. 50. Esta constitución se cumplió, como puede verse, por ejemplo, en la toma de posesión de la maestrescolía del doctor Gaspar Prieto de Aldana, que no fue válida porque sólo había 11 capitulares reunidos y que sólo cuando hubo número suficiente fue confirmada (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 730v-732v).

⁵⁹⁶ Por ejemplo, el 15 de octubre de 1507 se nombró una comisión de investigación para averiguar quién había descubierto el secreto de algunas cosas que habían pasado en un cabildo anterior (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 83v).

⁵⁹⁷ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 322v. En el cabildo leonés la pena podía ser únicamente de 2.000 maravedíes (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, p. 308) y en el abulense se redujo de 6 a un mes de descuento (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 244).

⁵⁹⁸ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 15, p. 53.

⁵⁹⁹ Así se establece en auto capitular del 7 de abril de 1528 (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 42) y se confirma en las Constituciones de Francisco Blanco (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 16, p. 53).

beneficio de su oficio, no pudiese entrar ni votar en cabildo⁶⁰⁰. Como ya se dijo en otro capítulo, el deán, por su parte, podía tener voto en cabildo a través de su vicario. Los ministros del altar y uno de los contadores, por su parte, debían asistir al coro y altar en días de cabildo, pudiendo cometer sus votos a otros prebendados, pero, en caso de que el negocio a tratar fuera de importancia, queriendo ellos asistir o siendo llamados para votar, debían votar los primeros, al margen de las antigüedades, para regresar cuanto antes al coro⁶⁰¹. Para que la votación fuera libre de toda sospecha, influencia y manipulación interesada, el presidente del cabildo debía tomar algunas medidas⁶⁰²:

- El 27 de junio de 1526 se acordó que ningún canónigo pudiese pedir gracia al cabildo por medio de otro canónigo presente en cabildo o residente en la ciudad, bajo pena irremisible de dos meses de descuento⁶⁰³.
- Cuando se tuviera que tratar algún negocio tocante a algún capitular u otra persona que estuviera en cabildo, una vez o antes de que fuera propuesto, tenía que mandar salir del cabildo a él y a sus parientes dentro del cuarto grado⁶⁰⁴.
- Además, si se demostraba con suficientes pruebas que algún beneficiado había obtenido firmas de otros beneficiados o tomado su palabra de que votarían en un sentido u otro, se le castigaría con un mes de descuento sin remisión posible⁶⁰⁵.
- De igual modo, por acuerdo capitular del 24 de agosto de 1599, cuando se tratase algún asunto tocante al arzobispo, todos sus familiares, criados y *paniaguados* debían salir del capítulo⁶⁰⁶.

⁶⁰⁰ Ibid., p. 15. Sin embargo, cuando se admitió al maestro Periañez en la prebenda entera supresa para el magisterio de capilla, se le concedió tal derecho en auto capitular del 25 de octubre de 1583 (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fols. 485v-487v).

⁶⁰¹ La pena por incumplir esta constitución era el descuento de la misa de aquel día (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 19, p. 53).

⁶⁰² Medidas similares se adoptaron en otras catedrales, como, por ejemplo, la de Canarias (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 147-148).

⁶⁰³ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 254v. El 16 de agosto de 1532 se impuso la pena de 2 ducados de oro al beneficiado que pidiese gracia en lugar de otro que residiese en la ciudad (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 226v).

⁶⁰⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 98, fol. 30-30v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 11, p. 51. La pena impuesta al presidente del cabildo por incumplir esta constitución era de 6 ducados, pero en las últimas constituciones se rebajó a 2, retomando la pena acordada en cabildo del 16 de agosto de 1532 para el vicario capitular que no mandase salir a dicho beneficiado del cabildo o le permitiese hablar en él (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 226v).

⁶⁰⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 11, p. 51.

⁶⁰⁶ ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 848v.

Como queda dicho, para votar se seguía el orden de las antigüedad de cada uno de los capitulares, quienes debían hablar, dar sus pareceres y votos “con la modestia, brevedad y claridad que pudieren”, fundamentando sus opiniones y votando conforme a lo allí argumentado, especialmente en los negocios graves⁶⁰⁷. El prebendado no podía hablar ni votar, salvo licencia del presidente, hasta que le llegara el turno y una vez hubieran votado todos sus compañeros⁶⁰⁸, momento en que podía introducir un nuevo punto sobre lo votado si el presidente lo considerase conveniente. Propuesto algún negocio, no se podía plantear otro hasta que aquel se acabase⁶⁰⁹. En caso de que alguien contradijese una votación, el deán debía mandar al secretario que asentase dicha protesta, so pena de 4 y 2 ducados, respectivamente⁶¹⁰. De igual modo, se debía mantener la compostura en cabildo, siendo penada cualquier ofensa de palabra u obra hacia el presidente u otra persona⁶¹¹, y prohibida la entrada de armas en el lugar capitular⁶¹². Era frecuente que a los prebendados que delinquían en la iglesia y su ámbito jurisdiccional se les privase de voto activo y pasivo y que los beneficiados y

⁶⁰⁷ Se recoge así lo establecido en las Constituciones de Fonseca, que mandaban, so pena de excomunión y descuento de todo el día, que “todos los cabildos ordinarios, acabada la *preçiosa*, sentados cada uno en su lugar y por su antigüedad, luego ante todas cosas se lea una de las constituciones antiguas, las cuales allí tenga el procurador puestas en la mesa, y después propongan el uicario o los procuradores y, con mucha moderación y atención, cada uno por su antigüedad uote lo que Dios le diere en gracia, y después el uicario diga su uoto a la postre de todos auiendo recogido todos los uotos con mucha atención” (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 29). Junto a esta lectura semanal de las constituciones antiguas, también se ordena hacer una lectura mensual en cabildo de las nuevas constituciones que promulgó dicho prelado (ibid., p. 30).

⁶⁰⁸ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 95, fol. 29v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 3, p. 49.

⁶⁰⁹ Según las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, el incumplimiento suponía la pena irremisible de un mes de descuento, aumentable si se insistía en el mismo. Las Constituciones de Francisco Blanco redujeron la pena a un día de descuento, retomando la pena impuesta en las Constituciones de Alonso de Fonseca (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, p. 29). Dichas constituciones establecieron, además, que, so pena de excomunión y descuento de todo el día, todos los viernes que hubiera cabildo, lo primero que se propusiera fuera hablar de lo tocante al servicio de la iglesia, no pudiéndose proponer otra cosa hasta que se decidiera y determinase sobre ello (ibidem).

⁶¹⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 9, p. 51.

⁶¹¹ Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga establecen como pena dos meses de descuento, sin perjuicio de lo procedido conforme a justicia (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 95, fol. 29v).

⁶¹² Por acuerdo capitular del 30 de marzo de 1524, se ordenó que cualquier beneficiado que trajese armas públicas o secretas al cabildo incurriese en un mes de descuento (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 31), lo cual fue confirmado por otro acuerdo del 23 de febrero de 1535, que ordenó su registro en las constituciones, añadiendo que el mes de descuento debía entenderse de lo que tuvieran ganado y sin remisión alguna (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 212).

ministros de la Iglesia sufrieran reprensión pública en cabildo por parte de su presidente⁶¹³.

Las Constituciones de 1569 ordenaron al presidente del cabildo que hiciera asentar el voto particular de cada capitular que así lo solicitase, so pena de 10 ducados a favor de la Fábrica, y que, una vez propuesto y votado cualquier asunto en cabildo, especialmente de gracia, no se volviera a proponer, so pena de 4 ducados a favor de la Fábrica, salvo causa justificada y urgente necesidad. Y en este último caso, debían estar presentes los mismos capitulares que lo aprobaron y haber licencia de las dos terceras partes del cabildo para volver a proponerlo. Este apartado se recoge también en las Constituciones de 1578⁶¹⁴.

La votación podía ser pública o secreta. La votación se hacía al descubierto cuando se trataban asuntos que no eran de gracia, asentándose lo que votase la mayoría (por ejemplo, en los *negocios de justicia* o *de gobierno*). Pero, en ocasiones, cuando el negocio tratado tocaba a alguna persona poderosa o requería de mayor independencia, el deán podía mandar hacer votación secreta por habas, asentándose y ejecutándose lo que la mayoría votase (*negocios de gracia*)⁶¹⁵. El origen de este sistema se puede rastrear en un acta capitular del 14 de noviembre de 1488. En él se dice que acudían muchos beneficiados y personas de la ciudad al cabildo solicitando gracias, de modo que los capitulares se veían “en fatigas y en vergonça y peligro das conçiências”, por lo que se decidió que los procuradores del cabildo trajesen a capítulo un saquete con garbanzos o habas blancas y negras para que los capitulares dieran sus votos en secreto, guardándose justicia y evitándose la malquerencia de dichas personas que pedían gracias⁶¹⁶. Cinco

⁶¹³ Para esta reprensión debía existir acuerdo y parecer del cabildo, so pena de 2 ducados para la Fábrica (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 17, p. 53).

⁶¹⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 97 y 114, fols. 30 y 37; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 6, p. 50.

⁶¹⁵ *Ibid.*, const. 35, n. 9, p. 51. En la catedral de Canarias, las materias de gobierno se decidían por la mayor parte de los votos y las de gracia por unanimidad. “Las materias de gobierno eran las del servicio de los diezmos, la catedral y su Fábrica, los salarios de los ministros, imponer cantidades a censo, apremiar o dilatar el pago de los deudores, conceder licencias por ausencias, diputaciones de funeral o institucionales, préstamos, rogativas y fiestas reales. Dentro de las de gracia estaban las de admitir ministros para la iglesia, ajustar o aumentar salarios, las fiestas, homenajes o dádivas a personas de cierta condición, conceder donativos, entregar préstamos inoportunos a contadores o ministros, dar empleos de supervivencia, etc.” (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, p. 166).

⁶¹⁶ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 160. Por motivos similares se estableció este sistema de votación por habas en otras catedrales, como, por ejemplo, la de León (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 306-308). Otros cabildos emplearon los mismos sistemas que se emplearon en Santiago: en el de Toledo, la utilización de habas, altramuces o garbanzos en cada una de

días después se ordenó que dichos procuradores trajesen dichas habas cada vez que hubiera cabildo para repartirlas entre los capitulares en caso de que se tratase asunto de gracia, so pena de un mes de descuento. Cada capitular tenía un haba de cada color, empleando la blanca cuando estaba a favor de conceder la gracia y la negra cuando estuviera en contra⁶¹⁷. Estas disposiciones fueron confirmadas sucesivamente en varios autos capitulares, imponiendo fuertes multas pecuniarias y la nulidad de lo votado en caso de que la votación no se hiciera por habas cuando correspondiese⁶¹⁸. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga fijaron la multa en 10 ducados a favor de la Fábrica⁶¹⁹. Las Constituciones de Francisco Blanco mantuvieron dicha multa y ordenaron que no se concediera la gracia solicitada en caso de contradicción⁶²⁰ y que, una vez negada, no se propusiera de nuevo en cabildo, directa o indirectamente. Además, en caso de que algún capitular considerara que el asunto que iba a ser votado era de gracia y que tenía que ser votado secretamente por habas, podía contradecir la votación, solicitando que los escrutadores determinasen la calidad del mismo⁶²¹. En este sentido, se estableció que, después de que el cabildo hubiera votado un negocio por habas, cédulas⁶²² o de otra manera, siendo necesaria la regulación de los votos por no

las tres opciones que solían presentarse a debate, y la emisión del voto en una cédula escrita (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 304); en el de Palencia, las habas blancas y negras para las votaciones secretas, y las papeletas para la elección de varios candidatos (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, pp. 54-55); en el de Canarias, el de las cedulillas y el de las bolillas negras y blancas, habitual a partir del estatuto de 1621 (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 164-166); en el de Murcia, el sistema de votación “por agallas” o habas fue sustituido por el también usado de las cédulas (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 199-201; IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, 2000, pp. 26-29). En la de Córdoba se procedía a través de la votación mediante pelotas doradas o plateadas, depositándolas en urnas del mismo color y tapadas con tafetanes (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 133).

⁶¹⁷ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 163.

⁶¹⁸ El 27 de agosto de 1529 (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 201); el 16 de agosto de 1532, en que se ordenó al vicario del deán que no consintiera que ningún asunto de gracia se votase sino por habas, so pena de 2 ducados de oro (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 226v); el 8 de agosto de 1537, que ordenó lo mismo al deán o su vicario, aún cuando el cabildo lo solicitase, y extendió dicha pena al capitular que pidiera o hiciera pedir que la votación fuera pública (ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fol. 93); y el 21 de mayo de 1546, que mandó aplicar dichas penas para que los procuradores los empleasen en gastos de negocios del cabildo (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 132).

⁶¹⁹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 96, fol. 29v.

⁶²⁰ Un precedente en el acuerdo capitular del 27 de junio de 1526, que ordenaba que ningún capitular pudiera proponer una gracia que hubiera sido contradicha, so pena de dos meses de descuento (ACS, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 254v), confirmado por otro acuerdo del 16 de agosto de 1532 (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 226v).

⁶²¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n.º 4, p. 49.

⁶²² Este era el sistema habitual para la elección o nombramiento de un oficio con más de dos candidatos. Véase, por ejemplo, lo dicho en QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, p. 170; o en IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 28.

haber unanimidad en la misma, el deán y los cuatro capitulares más antiguos, dos de cada coro, fuesen a la mesa del escrutinio y contabilizasen los votos para comunicárselo al cabildo, siendo asentado dicho escrutinio por el secretario⁶²³.

Con relación a los *negocios* votados en las reuniones capitulares y con la intención de esclarecer qué asuntos eran de gracia y cuáles no, las Constituciones de 1569 ordenaron algunas cosas. En primer lugar, se recordó que los capitulares eran administradores y simples dispensadores, que no señores, de los bienes pertenecientes a la Fábrica y al Depósito de Granada, con los cuales no se debía otorgar gracia ninguna, salvo que fuera en acrecentamiento de ambas Fábricas y mayor utilidad del servicio y culto de la catedral⁶²⁴. En este caso, se debía proceder nombrando una comisión de capitulares formada por uno de los teólogos graduados, uno de los juristas graduados y un cardenal o dignidad, que, tras jurar sus oficios, tenían que votar secretamente si el negocio era o no beneficioso para dichas Fábricas y servicio de la iglesia. En caso positivo, el cabildo votaría de viva voz por mayoría, salvo que fuera materia de odio o enemistad, circunstancia que obligaría a una votación por habas y al juramento de guardar secreto. Si se descubriese algún tipo de soborno o enredo en la votación, la votación sería anulada y el capitular sobornador privado de voto activo durante 2 meses⁶²⁵. En segundo lugar, se determinó que sólo se podrían otorgar gracias a partir de los bienes de la mesa capitular cuando fuera en acrecentamiento, defensa o utilidad de la misma, siguiéndose el sistema anteriormente descrito⁶²⁶. En tercer lugar, cuando al tratar un negocio de justicia, que exigía la votación de la mayoría del cabildo, hubiera diversos pareceres, se ordenó hacer nueva votación con las dos partes que tuvieran más

⁶²³ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 14, p. 53. Esta constitución es heredera de la *via scrutinii*, que se puede constatar en la documentación medieval (PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 92).

⁶²⁴ Los ejemplos de este tipo de gracias que se señalan son: adelantar algún tercio del salario a algún ministro necesitado para proveer su casa, dando seguridad y garantía suficientes; gratificar con una ayuda de costa moderada a los opositores o a las personas llamadas a concurso de plazas de música para el gasto de su camino, o a algún músico, bien porque, siendo útil al servicio de la iglesia, fuese conveniente que permaneciese, bien porque, siendo insatisfactorio su servicio, fuese provechoso que dejase su plaza.

⁶²⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 108, fols. 34-35; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 12, pp. 51-52.

⁶²⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 109, fol. 35. Acuerdos capitulares ulteriores definieron como materia de gracia los empréstitos solicitados al cabildo, el cuento para asistir a las obras de las casas del cabildo, dentro y fuera de la ciudad, y las limosnas para extranjeros (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 782v; ACS, IG 558, *Actas, Lib. n.º 21*, fol. 125; ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 308).

votos, desechando los dictámenes menos votados⁶²⁷. En cuarto lugar, cuando el cabildo era compelido por la justicia a hacer limosna o quería dar alguna cantidad de la mesa capitular en limosna, como era costumbre el Jueves Santo, se consideraba negocio de gracia y, por tanto, debía votarse por habas blancas y negras, colocándolas mezcladas, al lado de la caja de los votos, para facilitar el mayor secreto⁶²⁸. Las Constituciones de 1578 modificaron esta última disposición, permitiendo que se votara públicamente la concesión de hasta 150 ducados de limosna, con que 50 se repartieran y 100 se reservaran para limosnas de entre año, decidiéndose su destino por votación secreta de las tres cuartas partes del cabildo. Su distribución correría a cargo del cardenal semanero, de uno de los magistrales y de uno de los doctorales. A partir de esa cantidad, se votaría como gracia⁶²⁹. Además, establecieron que se votara por gracia la remisión de las pérdidas de residencia de los prebendados, de las penas en que incurrían por no haber residido, de las multas que hacían en sus oficios y de los descuentos en que andaban el mayordomo y oficiales por no haber pagado a tiempo lo que debían en razón de sus tenencias. En caso de incumplimiento, se anularía la votación y se multaría al presidente del cabildo en 6 ducados a favor de la Fábrica⁶³⁰.

Oficios y cargos periódicos

Al estudiar el personal de la catedral de Santiago, hemos comprobado que algunas prebendas tenían un oficio anejo específico, fundamental para el gobierno y servicio de la Iglesia: el deán presidía los cabildos, el chantre presidía el coro, el maestrescuela se encargaba de la enseñanza general y de la custodia de los sellos, el tesorero se responsabilizaba de la custodia del Tesoro, los cardenales oficiaban la misa en el altar mayor, los canónigos de oficio asumían lo referente a la enseñanza de Cánones y Sagradas Escrituras, a la predicación, a la penitencia y al asesoramiento legal del cabildo,... En otras ocasiones algunos oficios útiles para el servicio del coro se dotaron con alguna prebenda: el maestro de capilla dirigía la capilla de música, el sochantre debía entonar el canto en el coro y procesiones, los racioneros músicos participaban del canto en el coro junto con los demás cantores,... Nos interesa analizar ahora aquellos

⁶²⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 110, fol. 35v.

⁶²⁸ *Ibid.*, const. 109, fol. 35-35v.

⁶²⁹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 5, pp. 49-50.

⁶³⁰ *Ibid.*, const. 35, n. 10, p. 51.

oficios desarrollados por los miembros del cabildo (dignidades, canónigos y, en algunos casos, racioneros) para la buena gestión y administración de su institución capitular, en cuyo nombre actúan y son designados por ella. Únicamente señalaremos que, aparte de estos oficios, el cabildo nombraba y daba poder a prebendados para realizar todo tipo de tareas en su nombre, dentro y fuera de la ciudad de Santiago, actuando como sus diputados, legados, procuradores, agentes, etc.

Oficios anuales

Anteriormente hemos mencionado un tipo de cabildo denominado *de oficios*, que se reunía anualmente para la elección de los oficios capitulares, salvo fuerza mayor, el primero de agosto o al siguiente día lectivo⁶³¹, justo al iniciarse el año administrativo⁶³². A partir de 1512, la elección de oficios se realiza sistemáticamente el segundo día de agosto o el siguiente día lectivo, modificando la costumbre medieval anterior. La duración del mandato es anual, pero son frecuentes las reelecciones. Además de en esas fechas, podían producirse nuevas elecciones de oficios por diversos motivos: renuncia del elegido antes de jurar el cargo y vacante por defunción, dimisión o ausencia prolongada de su titular⁶³³. Dicha elección se hacía por mayor número de votos secretos, empleando probablemente cédulas en las que se escribía el nombre del elegido⁶³⁴, cuyo escrutinio correspondía a los escrutadores para ello nombrados.

Habitualmente, tras la elección de los oficiales, se les ordenaba usar y ejercer su oficio fielmente, so pena de excomunión y descuento. A partir de un acuerdo capitular del 15 de junio de 1517 quedó estipulado que todos los oficios de provisión del deán y cabildo que vacasen no se pudiesen dar ni demandar por ningún beneficiado a otro,

⁶³¹ A lo largo de la centuria, sólo hemos encontrado un caso en que el cabildo de oficios se ha reunido antes de lo acostumbrado, concretamente el 29 de julio de 1511 (ACS, IG 478, *Actas*, Lib. n.º 4, fol. 285v).

⁶³² En otras catedrales, los cabildos de oficios se hacían en fechas distintas, coincidentes con distintos años administrativos: en Palencia, durante la semana siguiente a la festividad de los Reyes Magos (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, p. 53); en Córdoba, a comienzos del mes de julio (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 102-103); en León, a partir del 17 de agosto (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, p. 282); en Ávila, el 14 de septiembre, festividad de San Cebrián, o el primer día hábil siguiente (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 245); en Canarias, el 24 de diciembre (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, p. 171).

⁶³³ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 144-146.

⁶³⁴ Así sucedía, por ejemplo, en el cabildo canario (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, p. 170). También en Palencia se hacía votación secreta por mayoría (CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, p. 53), mientras que en otros cabildos se introducía el sorteo en algunas ocasiones (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 103; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, p. 284).

salvo que se vendiesen al mejor postor, de modo que lo obtenido se gastase y distribuyese en las cosas necesarias y cumplideras del cabildo y la mesa capitular. Todos los beneficiados hicieron juramento de cumplir este acuerdo bajo mandato del provisor arzobispal⁶³⁵. Dado que se sucedían las renunciaciones con cierta asiduidad y bastantes capitulares no querían aceptar los oficios para los que habían sido elegidos, se ordenó por constitución del 8 de octubre de 1535 que, desde ese momento, cualquier beneficiado nombrado por el cabildo para cualquier oficio, lo aceptase y usase durante un año, so pena de ser descontado en su prebenda medio año y el tiempo que fuera inobediente⁶³⁶. Esta constitución estaba pensada especialmente para el cargo de mayordomo capitular, ante la protesta del prior Jorge Vázquez da Costa, que lo fue durante cuatro años seguidos⁶³⁷. Tiempo después se produjo pleito y discusión sobre la interpretación de esta constitución: la duda venía de si la elección debía ser por la mayor parte de los presentes en cabildo o por la mayor parte respecto a las otras menores partes. Reunidos el 9 de febrero de 1540, se decidió que la elección cumpliera los dos requisitos: mayoría simple y mayoría del más votado, aunque sólo fuera por un único voto. Además se confirmó la obligación de aceptar dicho oficio, bajo las mismas penas, salvo que el beneficiado electo hubiese sido mayordomo u oficial tres años antes arreo⁶³⁸.

A la mayor parte de estos oficios anuales compete la contabilidad y administración del patrimonio capitular, pero también la representación y asesoramiento jurídico del cabildo, el escrutinio de las votaciones, las relaciones con la Universidad, la custodia del patrimonio documental y el mantenimiento del culto.

□ *Despensero y mayordomo del cabildo*

Al despensero le correspondía cobrar las rentas (especialmente las procedentes del Voto y de las tenencias) y hacer frente a los compromisos adquiridos por el cabildo, pagar a los beneficiados el dinero que ganaban por su prebenda y por la asistencia a los actos de la comunidad, hacer los libramientos habituales de la mesa capitular, ejecutar operaciones extraordinarias por mandato capitular y llevar la contabilidad de todo ello,

⁶³⁵ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 190v.

⁶³⁶ En acuerdos posteriores se volvió a imponer la pena de descuento al beneficiado hasta que aceptase el oficio para el que había sido nombrado (por ejemplo, ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 514v).

⁶³⁷ ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 299v.

⁶³⁸ ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fols. 396v-397.

recibiendo, a cambio, un salario anual⁶³⁹. A partir de 1365, el cargo fue desempeñado mayoritariamente por un clérigo, quien debía avalar con dos fiadores el monto total de las rentas de la Mesa para hacer frente a los ingresos no percibidos por su negligencia⁶⁴⁰. La lista de despenseros y mayordomos de la mesa capitular del siglo XVI confirma este extremo, pues, salvo tres mayordomos, todos los demás fueron canónigos y dignidades de la catedral⁶⁴¹, lo que explica que se ordenase el cuento del mayordomo en las horas y procesiones siempre que comunicase al contador de las horas que estaba ocupado con los negocios de la mesa capitular⁶⁴². En su ausencia se podía nombrar a un teniente de despensero, como lo fue el cardenal mayor Alonso de Oviedo en 1515 del mayordomo Fernando de Acevedo⁶⁴³. Aunque existieron otros mayordomos dependientes del cabildo (el de Castilla o Valladolid y el de Granada, encargados de la recaudación de las rentas capitulares en los obispados de esos territorios, precedentes de los administradores de distrito⁶⁴⁴, o el de la fábrica, también llamado obrero o fabriquero, al que nos referiremos más adelante), ya comienza a hablarse de mayordomo y despensero desde, al menos, finales del siglo XV, aunque en la década de los 40 de la siguiente centuria ya sólo se empleará el nombre de mayordomo. Dado que la experiencia era un grado, lo normal era que los mayordomos ejercieran su oficio durante más de un año administrativo. De hecho, casi un 75% de ellos ocuparon el cargo en más de una ocasión y casi un 60% lo hicieron durante 3 o más años, tal y como se puede apreciar en la tabla nº 5:

⁶³⁹ En 1478, 3.000 mrs. (VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 148); en 1509, se acrecentó de 5.000 a 6.000 mrs, viejos, con que pagase a los beneficiados por sus tercias (ACS, IG 478, *Actas, Lib. nº 4*, fols. 187v-188, 231v y 447); en 1547 se incrementó a 20.000 maravedíes (ACS, IG 513, *Actas, Lib. nº 13*, fol. 204).

⁶⁴⁰ Para conocer estas funciones del despensero con más detalle, véase VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 146-148.

⁶⁴¹ Fernando de Cuenca (1515-1519), Gutierre de Sandoval (1520-1524) y Gabriel de Soto (1595-1596). Por este motivo, los mayordomos capitulares solían ser elegidos anualmente en los cabildos de principios de agosto, mientras que a los mayordomos laicos se les hacía contratos de larga duración ante notario. Véase Apéndice nº 2, Lista nº 2.

⁶⁴² Por acuerdo del 3 de agosto de 1529 (ACS, IG 482, *Actas, Lib. nº 8*, fol. 193).

⁶⁴³ ACS, IG 479, *Actas, Lib. nº 5*, fol. 77v.

⁶⁴⁴ Estos sí eran oficios desempeñados mayoritariamente por laicos. Por ejemplo, Gómez de Requeixo fue mayordomo de Granada hasta 1509, sucediéndole Juan de Montesino, escribano de rentas de la reina Isabel y vecino de Granada; Gonzalo Rodríguez de Luaces era mayordomo de los Votos de Granada en 1530. Fueron mayordomos de Castilla: Bartolomé Rodríguez, notario del cabildo (en 1500-1506), Antón de San Miguel (en 1508-1509), Francisco Gallego (en 1509-1510), Juan de Montesino (en 1535-1537), todos vecinos de Salamanca, el oidor Manzaneda (hasta 1548) y el licenciado Birbiesca, alcalde del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid (desde 1549).

TABLA 5. Número de mayordomos por años en que ejerció su cargo (1500-1599)

Nº años como mayordomo	Nº mayordomos	Porcentaje
1	10	27,77%
2	5	13,89%
3	8	22,22%
4	4	11,11%
5	5	13,89%
6	1	2,78%
7	1	2,78%
8	1	2,78%
9	1	2,78%
TOTAL	36	100%

Los ingresos de la mesa capitular, administrados por el mayordomo, se destinaban a las “hojas” anuales de los prebendados, de manera que dividía los ingresos netos, descontados los diversos gastos entre aquellos, según su rango (un canónigo percibía por su prebenda tres veces más que un racionero y ocho veces más que un capellán) y la asistencia a las ceremonias preceptivas celebradas en dicho año (*interpresentes*). En el siglo XVI, dichos ingresos provienen de distintos conceptos, percibidos en dinero: tenencias (bienes administrados por un capitular tenenciero, quien los había obtenido por remate al mejor postor, que abonaba al cabildo un tanto fijo anual a cambio de su usufructo), sinecuras, Voto de Santiago, arriendos y foros de inmuebles urbanos y locales comerciales situados en Santiago, juros, censos, derechos de portazgo y otros ingresos menores por fundaciones, pensiones sobre prebendas, etc. A partir de los años 70 del siglo XVI se produce un cambio significativo en el sistema administrativo de la mesa capitular: primero, porque la ampliación territorial de la renta del Voto a toda el territorio al sur del Tajo convirtió a esta renta en el principal recurso económico del cabildo; segundo, porque las Constituciones del arzobispo Blanco transforman el sistema de percepción de dicha renta y de las sinecuras al prohibir su administración por tenencias⁶⁴⁵.

⁶⁴⁵ Véase REY CASTELAO, Ofelia: “La renta del Voto de Santiago...”, pp. 323-368.

Hasta entonces se fueron introduciendo algunas modificaciones en la labor del mayordomo capitular que acabarían plasmándose en las Constituciones de 1578. Por acuerdo capitular de 29 de julio de 1561 se decretó la obligación que tenía de apremiar a los tenencieros con descuento y trámites judiciales para que hiciesen efectivas las cantidades de sus remates antes del 1 de diciembre de cada año, so pena de quedar a riesgo y ventura del mayordomo las deudas y rentas no cobradas, debiendo, además, de dar cuenta y pagar todas las prebendas, cargos y alcance que se le hiciese, o de las diligencias realizadas, en el plazo de un mes a partir de entonces, so pena de andar en descuento hasta su cumplimiento⁶⁴⁶. Esta norma fue confirmada por las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, que insistieron en la importancia de que el mayordomo pagase a sus tiempos a los beneficiados y ministros de la catedral⁶⁴⁷. Dada la significación de este cargo, el prelado ordenó al cabildo que tuviese cuidado de nombrar para el mismo a una persona diligente y acreditada, señalándole salario suficiente para ello, la cual diese fianzas y seguridad en cabildo y a la cual se le tomase cuenta cada año para evitar el perjuicio de las cuentas rezagadas⁶⁴⁸.

Al hablar del mayordomo, las Constituciones de Francisco Blanco determinan lo siguiente:

- que se diese el oficio a quien lo hiciese por menos salario, con que fuera “hombre abonado y dé buenas fianças de prebendados de la Iglesia”, debiendo pagar a los beneficiados y ministros en los plazos señalados, so pena de descuento para él y para sus fiadores⁶⁴⁹. En caso de que el mayordomo fuera lego, debía dar fianzas y hacérsele contrato, y, si no pagase, andaría en descuento los días que tardase en hacerlo, perdiendo su salario tantas veces como tantos fuesen los beneficiados que le pusiesen en descuento. Esta constitución debía figurar en la aceptación de la mayordomía y en la obligación que el mayordomo hiciese.
- que el mayordomo cobrase en sus plazos toda la renta de la mesa capitular, pagando a los beneficiados lo procedente del reino de Galicia y de Castilla la

⁶⁴⁶ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 123.

⁶⁴⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 79, fol. 24.

⁶⁴⁸ Ibid., const. 80-81, fol. 24-24v. El 7 de agosto de 1578 se acordó, no sin contradicción de algunos miembros del cabildo, que el mayordomo capitular fuera prebendado con salario competente y fiadores (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 24).

⁶⁴⁹ En la práctica, el descuento de los fiadores suponía el de los frutos de la prebenda del fiado, en este caso, el mayordomo capitular (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 19, p. 59).

Vieja, la mitad por Navidad y la otra mitad por Carnaval, y lo procedente del reino de Granada y Andalucía, dentro de los 8 días posteriores a que los contadores de hacienda realizasen sus cuentas. Para que el mayordomo pudiese cumplir con los pagos a tiempo, el cabildo no podía prorrogar a los tenencieros los plazos de abono al mayordomo, quien, a su vez, podría poner en descuento a los tenencieros y a sus fiadores, al vencimiento de aquellos⁶⁵⁰.

□ *Contadores de la hacienda*

El origen de la Contaduría de Hacienda hay que buscarlo en el nombramiento anual de un número variable de dignidades y canónigos (de tres a cinco) encargados de tomar las cuentas al mayordomo capitular desde el siglo XV, por lo menos⁶⁵¹. Paralelamente, también se nombraban a los mismos y a otros capitulares para tomar las cuentas de la Fábrica, de los mayordomos y administradores de Castilla y de los de Granada, así como para tomar otras cuentas particulares⁶⁵². A comienzos de 1528 se nombra a los canónigos Juan Rodríguez de Ulloa, Jorge Vázquez da Costa y Lope Raposo “contadores para tomar e aberiguar las quantas del cabildo de la dicha Santa Yglesia e de las personas con que el cabildo toviere dichas quantas” del año anterior, debiendo ejecutar su cometido dos de los tres contadores por lo menos, de manera que si sólo uno de ellos estuviera presente, este pidiese al cabildo que nombrase a un sustituto para

⁶⁵⁰ Ibid., const. 36, n. 17-18, pp. 58-59.

⁶⁵¹ Así, por ejemplo, el 9 de noviembre de 1468 diputaron por contadores al maestrescuela Francisco Rodríguez de Toledo y a los canónigos Fernán de Leyra y Estevo Rodríguez, para tomar cuenta al que fuera despensero del año 1467, canónigo Ruy Pérez (ACS, IG 475, *Actas*, Lib. n.º 1, fol. 69r).

⁶⁵² La lista de contadores del mayordomo capitular se inserta en la de los contadores de la hacienda capitular (véase Apéndice n.º 2, Listas n.º 3 y 4). Junto a estos existía toda una serie de nombramientos de contadores capitulares a los que cometían la recepción de las cuentas más diversas. He aquí algunos ejemplos: el 10 de diciembre de 1504 se nombró al maestrescuela D. Diego de Castilla y a los canónigos Gómez Vallo “el Viejo” y Fernando de la Torre para recibir las cuentas “de lo que trajo de Granada el cardenal Bernaldino”; el 13 de enero de 1505 se nombró al cardenal Bernaldino Gascón y a los canónigos Gómez Vallo “el Viejo” y Fernando de Acevedo para recibir las cuentas del canónigo Miguel Rodríguez, del año que fue mayordomo de Castilla; el 6 de septiembre de 1511 se nombró al maestrescuela D. Diego de Castilla, al cardenal Diego Gutiérrez y a los canónigos Fernando de Acevedo y Fernando de la Torre para tomar cuentas a Gómez de Requeixo, factor de Granada; el 4 de febrero de 1517 se comisionó al cardenal mayor Oviedo y al canónigo Fernando de Acevedo para recibir cuenta de la cera del altar que tenía a su cargo en 1516 el licenciado Fr. Pedro de Aragón; el 28 de septiembre de 1517 mandaron a los canónigos Vaamonde y Lemos que tomasen cuenta del cargo de procuradores del chanfre Rebellón y del canónigo Pedro Gómez; el 31 de octubre de 1519 se nombró al maestrescuela D. Diego de Castilla, al provisor y al canónigo Gómez Vallo para tomar cuentas al obrero Alonso Calviño; el 3 de junio de 1523, habiendo cometido al cardenal Puga y a Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, para recibir las cuentas del cardenal Pedro Fernández de Castroverde de la congregación de Castilla, nombraron al racionero Raposo para sustituir a dicho juez; el 12 de agosto de 1524 se nombró al cardenal Pedro de Salazar y al canónigo Juan Patiño para que tomasen cuenta a los tesoreros [de las reliquias] (véanse las actas capitulares de dichas fechas).

ayudarle en su tarea⁶⁵³. Parece que ahora estos contadores no se limitan a recibir y “fenesçer” las cuentas del mayordomo, sino que asumen además la fiscalización de las cuentas de Castilla y de Granada. Un paso decisivo se da en 1529 cuando se elige nuevamente por contadores a los canónigos Jorge Vázquez y Lope Raposo, asentándoles 6.000 maravedíes pares de blancas de salario⁶⁵⁴, y mandando al Dr. Botello, arcediano de Salnés, y a Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, que se juntasen con ellos “para dar la horden e manera que han de tener los dichos contadores en faser su oficio”. Entre sus cometidos estaría pasar a maravedíes pares las rentas de la mesa capitular que estuvieran en maravedíes viejos, marcos, libras, sueldos, fretones y foros, comprar los “libros de marca grande que fuere menester para la contaduría” y hacer una mesa y un paño verde sobre el que harían su oficio. Además, se les debía traer en cuento todo el tiempo que lo estuvieran ejerciendo⁶⁵⁵. A partir de 1532, los contadores mayores de las cuentas de hacienda se eligen en los cabildos de oficios del mes de agosto entre las dignidades y canónigos compostelanos. Su número se va incrementando desde los dos iniciales a finales de la década de los 20, pasando por los tres que sistemáticamente se nombran a partir de 1556, hasta los cuatro que se votan desde 1578. Era frecuente que alguno fuera nombrado al mismo tiempo como uno de los archiveros del año, algo que se explica por la necesaria relación y proximidad física que existía entre la Contaduría y el Archivo, nutriéndose la una de la documentación del otro para realizar sus cuentas y custodiando este los documentos transferidos desde aquella cuando pierden su valor primario.

Las Constituciones de Francisco Blanco establecieron las funciones de los contadores de hacienda centrándose básicamente en dos aspectos:

⁶⁵³ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 21.

⁶⁵⁴ Este salario se redujo por acuerdo del 10 de septiembre de 1535 a 3.000 maravedíes anuales, debido a los muchos gastos, descenso de las rentas y poco trabajo de los contadores (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 288v). Este salario se confirmó por cabildo del 9 de septiembre de 1552, estableciéndose que 2.000 maravedíes los pagara la mesa capitular y 1.000 maravedíes los abonase el Depósito (ACS, IG 14, *Actas, Lib. n° 14*, fol. 209v). El 14 de enero de 1586 se mandó dar a los contadores de hacienda y al deán, quien debía acudir a las cuentas de la hacienda capitular según las Constituciones de 1578, 100 reales de gratificación a cada uno por el ajuste de las cuentas (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n° 19*, fol. 132v). Esta gratificación se volvió a dar en otras ocasiones (*ibid.*, fols. 230v y 414v) y el 10 de octubre de 1590 se hizo extensiva para lo sucesivo en una cantidad de 500 reales procedentes del dinero de Granada (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 51).

⁶⁵⁵ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 240v. Véase, por ejemplo, un auto capitular del 7 de julio de 1578, por el que se mandó a los contadores de hacienda juntarse en el *quarto nuevo* los días y tiempo que considerasen necesario para tratar sobre el provecho de las rentas, mandando a los contadores de las horas que los tuvieran por presentes mientras estuvieran ocupados en ello (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 16v).

1º) Los contadores de hacienda debían comenzar y acabar las cuentas de toda la renta que la mesa capitular tenía en el reino de Galicia y en Castilla la Vieja dentro del mes de agosto del año administrativo entrante, que se fijaba desde el 1 de agosto hasta el 31 de julio siguiente, mientras que tenían que hacer lo propio con las de las rentas de Granada y Andalucía dentro de los 8 días siguientes a la llegada del dinero procedente de dichas rentas. En ambos casos, debían asentar en la hoja de cada prebendado y ministro de la iglesia lo que cada uno hubiese ganado. En caso de no terminar las cuentas en los plazos señalados, estarían en descuento hasta que lo hicieran⁶⁵⁶.

2º) Los contadores de hacienda debían asentar cada año en el libro de las expensas ordinarias 56.250 maravedíes a favor de los mayordomos con cargo ordinario para que acudiesen con ellos a la persona o personas a las que el cabildo los libraba para ayudar a reparar los lugares más necesitados. En caso de no gastarse todos los maravedíes, lo sobrante debía quedar como cuerpo de renta a cargo del mayordomo⁶⁵⁷.

La importancia de estos contadores radica en que reside en ellos el control de cuanto recibe y paga el mayordomo capitular, de manera que el peso real de la administración capitular y, en general, de la del Voto de Santiago, gravita sobre ellos. El mayordomo tiene la obligación de cobrar una parte de las rentas de Galicia y Castilla la Vieja-León de los intermediarios y presentar su cargo y descargo a los contadores, quienes realizan las cuentas, aceptando o no los descargos y unificando su valor líquido con los de los Votos Nuevos y Viejos de Granada, sobre la base de las cuentas del administrador del Voto de Granada, a cuyos beneficiarios distribuyen su parte correspondiente. Del total líquido correspondiente al cabildo, los contadores hacen las distribuciones de las hojas o porciones de cada capitular, cuyo pago corresponde finalmente al mayordomo, en función de la residencia y asistencia a coro de cada uno⁶⁵⁸.

□ *Contadores de los rótulos y de las horas*

El cabildo elegía anualmente a los contadores que debían anotar diariamente los prebendados presentes y ausentes a las horas canónicas y celebraciones de la catedral

⁶⁵⁶ Hasta entonces, estaba en vigor una constitución del 29 de julio de 1561, según la cual debían hacerse las cédulas de lo que cada prebendado hubiese ganado desde el 1 de agosto hasta cuatro días después de la fiesta de Nuestra Señora de Agosto. Además obligaba a los contadores a tomar las cuentas de la hacienda al mayordomo en el tiempo previsto, so pena de descuento (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 123).

⁶⁵⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 14 y 16, pp. 57-58.

⁶⁵⁸ REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 477-479.

con el fin de que los contadores de la hacienda pudiesen realizar las distribuciones de cada prebendado con exactitud. Originalmente existían dos contadores, mayor y menor, del rótulo, en el que se anotaban las asistencias a las horas canónicas y que eran generalmente canónigos. Estos contadores llevaban, en realidad, un *librum* y dos *rotulos*: en el libro, que debía ser expuesto a ojos de los capitulares en la capilla de San Juan Bautista, anotaban a los canónigos presentes en la ciudad, y en los rótulos contabilizaban a los asistentes a las celebraciones canónicas, turnándose cada semana para dicha labor. Para esto último se ayudaban de un clérigo, que tenía uno de los rótulos, mientras el otro rótulo lo tenían los dos canónigos contadores⁶⁵⁹. Este parece ser el origen de los dos rótulos, el mayor y el menor, correspondientes a los contadores del siglo XVI. Aunque algunos de estos contadores fueron racioneros, no creemos que exista una correspondencia entre contador del rótulo mayor/contador del rótulo menor y dignidad o canónigo/ racionero, tal y como asegura Vázquez Bertomeu⁶⁶⁰, por dos motivos: en primer lugar, es habitual que a los dos contadores se les denomine en el siglo XV como contadores del rótulo mayor, lo que podría indicar que aún siguiera existiendo un clérigo encargado del rótulo menor o que fuera una manera de abreviar la denominación genérica de contadores de los rótulos mayor y menor; en segundo lugar, hay años en que los dos contadores son, o bien dignidades/canónigos, o bien racioneros, contradiciendo esa dualidad planteada⁶⁶¹. Es posible, sin embargo, que ya en el XVI a cada contador le correspondiera inicialmente un rótulo⁶⁶².

La tarea de los contadores de los rótulos era indisociable de la del contador de las horas, oficio que ya aparece individualizado respecto del de los anteriores y, como aquellos, elegido a comienzos de agosto de cada año, desde, al menos, mediados del

⁶⁵⁹ ACS, CF 20, *Libro de constituciones* n° 2, fols. 72v-73. Véase PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 132-133.

⁶⁶⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 152.

⁶⁶¹ Por poner un ejemplo, esta es la nómina de los contadores del rótulo mayor de los últimos años del XV: Alonso Calviño y Jácome Álvarez, racioneros (1494), Alonso Calviño y Alonso Fernández de Aratón, racioneros (1495), Alonso Calviño y Jácome Álvarez, racioneros (1496), Alonso Calviño y Jácome de Paz, racioneros (1497), Alonso Calviño y Gómez de Gayoso, racioneros (1498), Jácome Álvarez, racionero, y Antonio Rodríguez, sochantre (1499). De los 96 prebendados que hemos registrado para la siguiente centuria, 73 fueron canónigos, 8 cardenales, 14 racioneros y 1 sochantre (véase Apéndice n° 2, Lista n° 5).

⁶⁶² En 1470 se aumentó la dotación anual de cada uno de los dos *contadores del rótulo mayor* hasta los 200 maravedíes viejos (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 89). Pero, el 4 de agosto de 1529, atento el gran trabajo que realizaba y para que hiciese bien su oficio en las procesiones y capas, se aumentó dicho salario hasta los 1.000 maravedíes pares de blancas al “contador del rótulo mayor” (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 195). ¿Quizás entonces existiese una correspondencia entre el rótulo mayor y el libro de temas, y entre el rótulo menor y el temilla?

siglo XV⁶⁶³. Mientras aquellos anotaban la asistencia diaria a cada celebración y la cantidad percibida por ella, este redactaba una relación individual de las asistencias totales de cada persona por cada tercio del año⁶⁶⁴. Esta interrelación –muy perceptible por la dificultad de distinguir sus tareas- era muy estrecha, hasta el punto de que a partir de 1536 era frecuente que uno de los contadores de los rótulos fuera también el contador de las horas y a partir de 1543 se nombraron dos contadores, que lo serían de los rótulos y de las horas al mismo tiempo. El último paso se dio al desaparecer en la elección de oficios la figura de los contadores de los rótulos desde 1562, momento en que los contadores de las horas asumirían plenamente las labores de aquellos.

El trabajo de los contadores de las horas, cuya importancia para la correcta retribución de los capitulares hacía necesaria su presencia continua en el coro⁶⁶⁵ y su adecuada retribución⁶⁶⁶, quedaría plasmado en diversos documentos que guardaban a buen recaudo: los *cuadrantes de las horas*, en los que se computaba el cuento de cada prebendado; los libros de temas, en los que se anotaba la asistencia a las fiestas de la Iglesia que se ganaban por *interpresentes*⁶⁶⁷; y los libros de aniversarios o temillas, en

⁶⁶³ Aunque ya se habla del contador de las horas en las actas capitulares más antiguas, probablemente se trate del contador del cabildo o del coro que se menciona en documentos de finales del XIV (CABANA OUTEIRO, Alexandra: *Santiago de Compostela no século XIV ó XV: o Tombo H da Catedral de Santiago. Edición e estudio histórico*, Santiago, Universidade, 2003, tesis doctoral inédita, pp. 100 y 379).

⁶⁶⁴ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 101-102.

⁶⁶⁵ El 28 de febrero de 1511 se dispuso que el canónigo contador de las horas fuese relevado de su obligación de acudir a las reuniones capitulares, salvo en algún negocio arduo, para que pudiese asistir al coro y desarrollar su labor adecuadamente (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 64). El 29 de marzo de 1515 se le requirió que ejerciese su oficio como estaba obligado, so pena de llevar su caso hasta el prelado y su provisor (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 80). Dada la utilidad de su servicio, el 3 de agosto de 1529 se acordó que el contador de las horas pidiese licencia al cabildo para poder ausentarse, o bien entregase el “libro y llave” al vicario capitular, debiendo nombrar a un sustituto cuando estuviera ocupado en la ciudad (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 193). El 2 de agosto de 1545 se acordó que el contador que sirviese su mes no saliese del coro, ni siquiera para ir a cabildo, so pena de un mes de descuento (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n° 13*, fol. 55). El 2 de agosto de 1547 se ordenó que, todos los días que hubiese cabildo, uno de los contadores residiese en el coro a la misa mayor y sexta, so pena de descuento (ibid., fol. 204v).

⁶⁶⁶ En 1489 percibía 1.200 maravedíes viejos al año (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 196v); en 1529 se le señaló de salario 3.000 maravedíes pares de blancas (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 195); el 24 de diciembre de 1589 se mandó dar para siempre a su favor 1.000 maravedíes de la dotación del cardenal Varela (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n° 19*, fol. 482).

⁶⁶⁷ El tema más antiguo conservado en el Archivo de la Catedral data de 1580. Según auto capitular del 19 de noviembre de 1496, los contadores de las horas estaban obligados a presentar en cabildo a fin de año los temas de todo el tiempo que fueron contadores, so pena de un mes de descuento (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 64). El 6 de junio de 1518 mandaron a los contadores de las horas que no hiciesen en adelante ningún tema de las fiestas de Santa María de agosto y de septiembre, de San Miguel, de Granada, del Gran Capitán y de Portugal, salvo que se asentase en el “libro de las fiestas de Granada”, que encargaron al canónigo Fernando de Corneda, con quien debía hacer dicho tema, juntamente con el vicario y otro beneficiado que nombrasen (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 240v-241). En auto capitular del 1 de octubre de 1520 se mandó al contador de las horas que no hiciese ningún tema de

los que se anotaba la asistencia a aniversarios y otras fundaciones⁶⁶⁸. Sus funciones se fueron ampliando progresivamente:

- llevar cuenta de las faltas de asistencia a las horas cometidas por el maestro de capilla, sochantre y cantores, descontando por cada una 4 reales al primero y 2 reales a los últimos, y presentar dicha cuenta al deán o su vicario para que mandase al mayordomo hacer el preceptivo descuento de sus respectivos salarios⁶⁶⁹.
- nombrar, en ausencia del vicario del coro, un beneficiado sacerdote (dignidad o canónigo) que presidiese cada noche el oficio de los maitines para cuando no se pudiese seguir el orden estipulado de presidencia (cardenal mayor, cardenal o beneficiado residente más antiguo o sustituto)⁶⁷⁰.
- descontar en todo el día a los beneficiados, dobleros y capellanes que no guardasen silencio y devoción en las procesiones, y, a los primeros, si en ellas llegasen a entrar en el coro con las mangas de las *pellices* puestas, bajo pena de 3 días de descuento⁶⁷¹.
- dar al encargado del Depósito de Música la nota de las faltas de asistencia de los músicos para que se les descontasen⁶⁷².
- descontar en lo que hubiesen de ganar en las procesiones a los que no guardasen la antigüedad en tomar las capas para las mismas⁶⁷³.
- buscar quien cante en el evangelio o epístola cuando no acudiese el beneficiado semanal, contra cuya hoja libraría dos reales por cada evangelio y uno por cada epístola a favor del que le sustituya, salvo clara justificación⁶⁷⁴.

fiestas ni de repartimiento ordinario o extraordinario sin la presencia y ayuda del vicario y procurador capitulares. Además se les ordenó, so pena de 3 meses de descuento, anotar las fiestas de Granada, *Sanctispiritus*, Santiago y Gran Capitán en el libro diputado para ello, que debía estar en el “arca del procuratorio” (es decir, donde se guardaban los libros del procuratorio o de actas) o donde decidiesen los tres juntos; las fiestas de Nuestra Señora de agosto, de septiembre, de San Miguel y de Todos los Santos en “los libros del contador de las oras”; y las otras extraordinarias en el libro diputado para ello, junto al del citado arca (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 60).

⁶⁶⁸ Los temillas más antiguos que se conservan (de 1576 en adelante) contienen el repartimiento del dinero procedente de los *Os* de la Natividad de las dignidades, el cuadrante de las procesiones de santos, viernes de cuaresma y votivas, el cuadrante del pan de las procesiones de los domingos, el tema del pan de los domingos y jueves de la cuaresma, las pérdidas y ganancias de capas, las pérdidas de aniversarios y las misas de algunas capellanías (cardenal Pedro Varela, San Bartolomé, San Jorge).

⁶⁶⁹ ACS, IG 484, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 106v.

⁶⁷⁰ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 146v.

⁶⁷¹ ACS, IG 514, *Actas, Lib. n° 14*, fol. 203.

⁶⁷² ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 134.

⁶⁷³ *Ibid.*, fol. 420v.

⁶⁷⁴ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 36.

Las Constituciones de 1578 fijaron sus atribuciones y obligaciones definitivamente:

1º) El cabildo debía nombrar dos contadores del coro “de buena conciencia y cuydado”, clérigos de orden sacro⁶⁷⁵, que jurarían ante el prelado o su provisor desempeñar su oficio de acuerdo con las constituciones y no dejar el cuadrante de las horas a ninguna persona. Este juramento se hacía extensible a los sustitutos que en su ausencia dejasen, quienes debían escribir las cuentas en otro cuadrante, las cuales pasarían al cuadrante oficial los contadores retornados. Una vez que los contadores de hacienda hubiesen hecho las cuentas a partir de dicho cuadrante, este se guardaría en el Archivo⁶⁷⁶.

2º) No podían ser removidos de su cargo sin legítima causa dentro del año de su elección ni ser reelegidos más de un año seguido⁶⁷⁷.

3º) Estaban obligados a ejecutar las multas que impusiese el maestro de ceremonias, no excediendo de una hora de descuento⁶⁷⁸, así como lo estipulado en el cuento y descuento por el presidente del coro⁶⁷⁹.

□ *Depositarios de la hacienda*

Para recibir, custodiar y librar, siempre con mandato del cabildo, los caudales procedentes de las rentas de los Votos de Granada, se nombraban anualmente unos depositarios, que llevaban cuenta de su entrada y salida y cuya labor era finalmente fiscalizada por los contadores de hacienda o por los contadores nombrados a tal efecto por el cabildo⁶⁸⁰. Su origen está en el privilegio dado el 15 de mayo de 1492 por los Reyes Católicos, que concedía los Votos del reino de Granada (el “Voto Viejo de Granada” para diferenciarlo del obtenido a raíz de la sentencia del “Pleito Grande de

⁶⁷⁵ En la práctica todos los contadores de las horas del siglo XVI, salvo un racionero, fueron canónigos. Sin embargo, en los últimos años del siglo anterior hubo varios racioneros. Véase Apéndice nº 2, Lista nº 6.

⁶⁷⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 29, n. 1, p. 39.

⁶⁷⁷ *Ibid.*, const. 29, n. 2, p. 39.

⁶⁷⁸ *Ibid.*, const. 16, n. 7, p. 18.

⁶⁷⁹ *Ibid.*, const. 30, p. 40.

⁶⁸⁰ En auto capitular del 9 de diciembre de 1547 mandaron a los contadores de hacienda que tomasen cuenta a los depositarios de Granada de todo lo que hubiesen recibido, cobrado y pagado de dicha hacienda de los años pasados hasta 1544 inclusive, y que, en adelante, recibiesen dicha hacienda, haciendo cargo y descargo de ella como hacía el mayordomo de la hacienda de la mesa capitular, y que cobrasen así lo de la Fábrica como lo que pertenecía al cabildo y beneficiados, dando cuenta de todo ello (ACS, IG 513, *Actas, Lib. nº 13*, fol. 226v). Desde el 9 de septiembre de 1552, la tercera parte del sueldo de los contadores de hacienda y cuentas quedó a cargo del Depósito (ACS, IG 14, *Actas, Lib. nº 14*, fol. 209v).

Andalucía” en 1570) a la Iglesia de Santiago. Concretamente, se aplicaba la tercera parte de dichos Votos a la Fábrica de Santiago, encargando al cabildo su recaudación junto con la tercera parte que a este correspondía y con el tercio correspondiente al Hospital Real de Santiago:

“Et quel deán que fuere de la dicha Santa Iglesia o su vicario, en su ausencia, con dos personas que el cabildo para ello deputare, tengan cargo de ver y mandar al obrero que fuere de la obra, en qué cosas y edificios se gaste et aya de gastar la dicha renta que quedare *deductis expensis et oneribus*, et se tome la cuenta dello para la dicha Iglesia et utilidad et ornamentos della; et con juramento que primeramente fagan el Deán y personas deputadas con el obrero et maestro de la obra de la dicha Iglesia que no farán ni mandarán ni consintirán gastar ni emplear la dicha renta, salvo en la Fábrica y edificios de la dicha Santa Iglesia y ornamentos et cosas más nescasarias para ella et no en otra cosa alguna. Y en fin de cada un año sean obligados el dicho deán y personas que ansy fueren deputadas de dar cuenta y razón de todo ello al deán y cabildo et dignidades et canónigos de la dicha Iglesia *capitulariter*”⁶⁸¹.

Los depositarios de los dineros de Granada ya aparecen en las actas capitulares desde comienzos del siglo XVI, vinculados a la Fábrica: el 6 de abril de 1510 nombraron a los canónigos Mondragón y Acevedo por depositarios y tenedores de los 1.000 ducados de los Votos de Granada, pertenecientes a la Fábrica, para que los recibiesen y tuviesen en un arca con dos cerraduras y dos llaves para cada depositario, y de allí se sacase lo que el cabildo mandase para los reparos y otras cosas necesarias a dicha Fábrica, a cuyo mayordomo mandaron acudir con ellos para ponerlos y tenerlos como se ha dicho⁶⁸². Desde su concesión por los Reyes Católicos, el Voto Viejo de Granada fue la base fundamental del Depósito de Granada⁶⁸³. Como ya hemos indicado en otro capítulo, los salarios de los músicos corrieron a cargo de la mesa capitular y de la Fábrica hasta que esta pudo asumir plenamente dicho gasto en los años 30 de la centuria gracias a la aportación del Voto de Granada. Eso explica que el Depósito de Granada sea más conocido tiempo después por el nombre de Depósito de Música, al correr a su cargo el mantenimiento de la capilla de música de la catedral compostelana.

⁶⁸¹ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, pp. 152-160.

⁶⁸² ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 478.

⁶⁸³ Véase REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 788-799.

Esa vinculación con la Fábrica está muy presente, incluso nominalmente⁶⁸⁴, pero en la práctica el Depósito adquiere autonomía propia, funcionando al mismo nivel que las otras dos administraciones capitulares. En 1578, en consonancia con el planteamiento de las Constituciones de Francisco Blanco⁶⁸⁵, se propuso la unión de ambas bajo una misma administración: en cabildo del 7 de agosto de dicho año, “abiendo platicado açerca de lo que conbiene a la administración de la Fábrica, así la de los edificios como la de Granada, dixeron que, por aora, estas dos Fábricas anden juntas en una maiordomía sin perjuizio del derecho quel Cauildo tiene a nonbrar dos depositarios a la hazienda de Granada, conforme al prebilio del rei Don Fernando, para que, biendo por lo adelante que cumple apartar las dichas Fábricas como asta aquí an andado, lo puedan hazer libremente a su voluntad”. Con esta intención acordaron el nombramiento por la mayor parte del cabildo de un mayordomo prebendado, que debía dar fianzas y recibir por su trabajo un salario competente, el cual tendría dos libros: uno, “de la Fábrica de acá”, en el que procedería conforme al citado privilegio; y otro, “del reço de la Fábrica de Granada”, en el que procedería “al tenor e forma de lo que se acostunbra usar e guardar”. Junto a él, seguiría existiendo un fabriquero con salario competente encargado de las obras de la iglesia, de las que mantendría informado al arzobispo y cabildo, y que podría librar hasta 3 ó 4 ducados *motu proprio*, debiendo remitir al cabildo la libranza de cantidades superiores⁶⁸⁶. La medida no tuvo buena acogida: varios miembros del cabildo contradijeron este acuerdo por ir contra el privilegio real y las constituciones de la Iglesia, y pocos días después se eligieron dos nuevos depositarios de Granada porque no había persona que quisiera encargarse de la recién creada mayordomía de la Fábrica⁶⁸⁷.

⁶⁸⁴ Así, por ejemplo, el cardenal Sanjurjo, depositario en los años 1531-1539, recibe distintas denominaciones: depositario del arca de Granada, de la hacienda de Granada de o perteneciente a la Fábrica, o, simplemente, de la Fábrica. Otro ejemplo: en cabildo del 11 de noviembre de 1546 se dio poder a los depositarios de Granada para recibir, cobrar y dar cartas de pago a Pedro de León por cierta cantidad de maravedíes, procedentes de las rentas de los Votos de Granada, “que ha de haber la Fábrica” (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 104v). Las propias Constituciones de 1578 hablan de las dos Fábricas, la de la Iglesia y la de Granada (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 12, p. 52).

⁶⁸⁵ “Y téngase atención que de las Fábricas primero y más principalmente se han de reparar y acrecentar (siendo necessario) los edificios de la Iglesia y se a de proueer de ornamentos. Y, si cumplido con esto sobrare algo que se pueda expender en la música, dénse salarios moderados a los ministros de ella” (ibidem).

⁶⁸⁶ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 24-24v.

⁶⁸⁷ Ibid., fols. 24v y 32v.

El nombramiento de los depositarios de Granada, siempre dignidades o canónigos, se producía a comienzos de agosto, pero no conservamos ninguno anterior a 1549, año a partir del cual se produce en el marco de los cabildos de oficios. Si analizamos las listas podemos comprobar cómo se repetían los mismos individuos, o al menos uno de los dos depositarios, durante varios años, normalmente tres. Pero a partir de 1588 se elige a un solo depositario⁶⁸⁸.

También existieron dos “depositarios y guardadores de la hacienda del cabildo” o “depositarios del depósito de la mesa capitular”, cuya función sería cobrar, guardar y abonar los dineros pertenecientes al cabildo para lo que este dispusiese⁶⁸⁹, tomando buena cuenta de dichas operaciones para que los contadores de hacienda pudiesen cuadrar las suyas. Hasta los años 40 del siglo existen pocas referencias: en 1524 se habla de unos “depositarios de los dineros del depósito”; el 10 de enero de 1530 cometieron a los “depositarios del arca del depósito” que viesan todas las temas e *interprentes* de los años anteriores y cobrasen todo lo que no se hubiese pagado por beneficiados ausentes y muertos del contador en cuyo poder estuviera, anotándolo extensamente en el libro del depósito de dicho arca para que, conforme a dicha cuenta, fuera abonado a los herederos y procuradores de los beneficiados ausentes y fallecidos⁶⁹⁰. Al igual que ocurre con los del Depósito de Granada, los depositarios del cabildo comienzan a aparecer en los nombramientos anuales de oficios desde 1549 y desde 1560 pasa a ser un único depositario que acabará llamándose depositario general, pero su elección ya no se produce en dicho mes⁶⁹¹.

□ *Tesorereros de las reliquias o reliquiarios*

El origen de los tesoreros de las reliquias se remonta, como mínimo, a la época del *Codex Calixtinus*. Entonces existían unos tesoreros del altar mayor, encargados de

⁶⁸⁸ Véase Apéndice nº 2, Lista nº 7.

⁶⁸⁹ Dos ejemplos: el 30 de octubre de 1545, el tesorero Lope Raposo entregó 120 ducados de oro a los “depositarios del depósito de la hacienda desta Iglesia” para que lo pusiesen en el depósito para comprar hacienda con que perpetuar la misa de aniversario que dicho tesorero quería que se dijese tras el coro, delante de la imagen de Nuestra Señora (ACS, IG 513, *Actas, Lib. nº 13*, fol. 86v); el 12 de diciembre de 1586 se comete al “depositario del depósito de los dineros del cabildo” la cobranza y depósito de todos los maravedíes adeudados a la mesa capitular por venta de los bienes y casas vendidas y por vender para comprar hacienda o algún juro de renta en favor de dicha Mesa (ACS, IG 519, *Actas, Lib. nº 19*, fol. 242).

⁶⁹⁰ ACS, IG 482, *Actas, Lib. nº 8*, fol. 256v. El 16 de octubre de 1590 se acordó que el más antiguo de los *reliquiarios* tuviese una de las dos llaves del arca en el que se depositaban los dineros de los prebendados ausentes y difuntos (ACS, IG 558, *Actas, Lib. nº 21*, fol. 52).

⁶⁹¹ Véase Apéndice nº 2, Lista nº 8.

recoger las limosnas y ofrendas, principalmente en moneda y en cera, que los devotos del Apóstol dejaban en el arca del altar⁶⁹². Dichas ofrendas se dividían semanalmente en tres partes iguales: una iba para el beneficiado hebdomadario, es decir, para el canónigo que debía servir semanalmente en el altar mayor; y las otras dos formaban un todo que se volvía a dividir en tercios destinados a la Fábrica, al arzobispo y a la mesa capitular. Acudían a la distribución el arquero de la obra y un clérigo ayudante, el hebdomadario correspondiente, los tesoreros del arzobispo y del cabildo, así como tres cambiadores, uno por cada una de estas tres últimas partes, para unificar las distintas monedas que se depositaban. En el siglo XIII se acordó dividir las oblaciones correspondientes a los hebdomadarios colectivamente para que cada uno de ellos recibiese igual porción⁶⁹³. Probablemente a raíz de esta constitución, el cabildo nombraba a un tesorero de los hebdomadarios, que acudiría al reparto en representación de todos ellos. Junto a este, el cabildo nombraba a otro tesorero del altar, el encargado de la parte correspondiente a su mesa, que más tarde se denominaría tesorero de los beneficiados sin hebdómada, es decir, de aquellos que no tenían obligación de servir a misa en el altar mayor⁶⁹⁴. La elección de estos tesoreros se realizaba a principios de agosto y, al menos desde fines del XV, el oficio de los hebdomadarios recaía en una dignidad o canónigo y el de los sin hebdómada en un racionero. A comienzos de la siguiente centuria se comienza a llamar tesoreros de las reliquias a los tesoreros del altar, lo que indica la importancia de su función de custodia de las mismas, cargo que desconocemos desde cuándo tenían. Lo cierto es que ya a finales del XV están a su cargo las reliquias, que se hallaban en el Tesoro o en otra parte de la iglesia⁶⁹⁵, y, cada vez que se despedían de su oficio al cabo del año, debían de dar cuenta de ellas al cabildo, el cual comprobaba que no faltaba ninguna pieza cotejándolo con los recuentos realizados al efecto⁶⁹⁶. De igual manera,

⁶⁹² Sobre los lugares de la catedral donde se recogían las ofrendas de los fieles durante el período medieval, véase GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta: *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder...*, pp. 266-269.

⁶⁹³ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 122-123, 134 y 152.

⁶⁹⁴ Así, por ejemplo, el 3 de agosto de 1402 hicieron tesoreros del altar a los canónigos Gonzalo Fernández, por parte del cabildo, y a Aras Afonso, por parte de los hebdomadarios; el 2 de julio de 1405 hicieron lo propio con los canónigos Gonzalo Freire, de la parte de los hebdomadarios, y Afonso da Veiga, de la parte de los sin hebdómada (CABANA OUTEIRO, Alexandra: *Santiago de Compostela no século XIV ó XV: o Tombo H...*, pp. 526 y 589).

⁶⁹⁵ El 14 de agosto de 1521 mandaron a los tesoreros nombrados días antes que fuesen con los capitulares diputados para las cuentas del Tesoro y “recibiesen las llaves y cosas del, según costumbre de su cabildo, en ocho días próximos siguientes”, so pena de descuento (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 145v).

⁶⁹⁶ El 12 de septiembre de 1498, los “tesoreros del cabildo” Juan López y Jácome Álvarez, requirieron al cabildo que hiciese recuento ante notario y testigos de “todas las piedras e joyas e anillos e perlas que

estaban obligados a mostrar dichas reliquias a los peregrinos⁶⁹⁷. También fue su cometido la guarda de las cosas contenidas en el altar mayor⁶⁹⁸, para lo que tenían encomendadas las llaves del mismo y se ayudaban de un guarda nombrado por el cabildo⁶⁹⁹, y la guarda de los arneses y armas que estuvieran en el altar o en otra parte de la iglesia⁷⁰⁰.

Las Constituciones de 1578, siguiendo con literalidad casi absoluta las de 1569, establecen los cometidos de los tesoreros de las reliquias, que desde entonces se denominan sistemáticamente *relicarios* o *reliquiarios*, sin distinción de hebdomadarios y sin hebdómada⁷⁰¹:

- Como era costumbre, el deán y cabildo debían nombrar para *reliquiarios* dos beneficiados que fueran religiosos y de buena conciencia, quienes jurarían su oficio ante el presidente del cabildo.
- En caso de ausencia, los *reliquiarios* debían dejar sustituto en su lugar, que cumpliera sus obligaciones⁷⁰².

estauan en la cabeça de Santiago e cruz del *lino domini* e de las otras cosas que están en el dicho Tesoro que es a su cargo dellos” (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 137). El 7 de septiembre de 1520, a requerimiento de los tesoreros de las reliquias, se cometió a 4 capitulares que visitasen e hiciesen recuento del contenido de “tres arquiteas pequeñas blancas y una dellas pintadaça” que se encontraban en el Tesoro (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 54).

⁶⁹⁷ El 17 de diciembre de 1512, por cuanto, días antes, aún siendo llamados para ello, los tesoreros de las reliquias no habían venido a enseñar las reliquias y guardar el altar, “de lo qual se ha creado daño a la oferta y escándalo para los peregrinos que se van sin ver las reliquias”, se acordó que en adelante se les penase con 20 reales de descuento en su respectiva hoja (que se emplearían en sufragar pleitos del cabildo) por cada día que faltasen a servir su oficio (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 391).

⁶⁹⁸ El 17 de noviembre de 1512 mandaron a los “tesoreros de la iglesia”, so pena de descontarles en su hoja 50 reales de plata para repartirlos entre los presentes en cabildo, que “pusiesen el plato en el altar e hiciesen la guardia y seruicio del altar según eran obligados y lo solían hacer los tesoreros pasados” (ibid., fol. 380v).

⁶⁹⁹ El 7 de septiembre de 1526 se ordenó al tesorero de los hebdomadarios, so pena de un año de descuento, que, antes de irse a comer y después de acabadas las vísperas, cerrase la puerta del altar mayor con su llave; el 26 de septiembre de 1533 se mandó a los tesoreros de las reliquias que, acabadas las vísperas, cerrasen la puerta del coro y altar mayor en el plazo de una hora y, si desde entonces, hallasen *candeleras* en la catedral, les tomasen las cestas y cera, las echasen en el *grepe* (cepillo) y diesesen la llave al guarda del altar mayor (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 141).

⁷⁰⁰ Por acuerdo del 7 de septiembre de 1519 (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 328).

⁷⁰¹ Véase Apéndice n° 2, Lista n° 9.

⁷⁰² El 5 de febrero de 1508 ordenaron al arcediano de Reina, D. Martín de Rianjo, que sirviese su oficio de tesorero o nombrase sustituto, so pena de descuento (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 100v). El 4 de octubre de 1518, dado que el racionero Moimenta tenía la guarda de las reliquias y Tesoro de la catedral y este estaba sin guardar, pidieron al provisor que ordenase a Moimenta poner en su lugar “persona llana y abonada”, que, dando previamente fianzas, diese cuenta de lo que había dentro de él. El provisor le dio un solo día para hacerlo, so pena de “bolber los dineros del gibello y los de las misas y otras cosas” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fols. 264v-265).

- Cada vez que el cabildo nombraba nuevos *reliquiarios*, debían entregarles las santas reliquias y cuerpos santos de la catedral y de la iglesia de Santa Susana, las cuales no podían dar ni prestar, bajo pena de excomunión *latae sententiae*.
- Mientras no se mostrasen las reliquias, el lugar donde estuviesen depositadas debía estar siempre cerrado y, cuando se mostrasen, tenía que estar presente, al menos, uno de los dos *reliquiarios*.
- Una de las reliquias de la iglesia compostelana más veneradas, la cabeza-relicario del apóstol Santiago el Menor guarnecida de plata, no podía desclavarse ni descubrirse so pena de excomunión mayor *latae sententiae*. En caso de que se quitase algún clavo o cayera alguna pieza, los debían llamar al deán o su vicario y al obrero de la Fábrica para hacer delante de ellos que un platero la aderezase sin tocar la cabeza. Además, era responsabilidad de los *reliquiarios* que siempre ardiera delante de las reliquias la cera que solía arder, so pena de 6 reales por cada falta cometida en cualquiera de lo anteriormente ordenado.
- Se mandaba tener mucho cuidado con el destino de las limosnas que se daban cuando se mostraban o visitaban las reliquias por los peregrinos y devotos (para misas, para hacer un cáliz, etc.), encargando a los relicarios que averiguasen la voluntad de los donantes para su cumplimiento, los cuales debían asentar en un libro qué limosna recibían, quién, para qué y en qué material la entregaba, dando cuenta al prelado o su provisor y a los diputados del cabildo, cuando tomasen las cuentas de la Fábrica⁷⁰³. En cuanto a su destino, debían dar la limosna para misas al deán o su vicario para repartirla entre los cardenales cuando las misas eran en el altar mayor y entre los prebendados y capellanes que las dijese en otra parte, asentando los pagos de las mismas en el citado libro⁷⁰⁴. Del resto de las limosnas, las emplearían en gastos ordinarios cuando fueran necesarios y en gastos extraordinarios con licencia del prelado y del cabildo.
- Respecto a las limosnas sin destino señalado, se mandaba que las dadas en plata, oro u otro metal, seda, lienzo, pluma, madera, piedra o piedras preciosas, fuera

⁷⁰³ En las Constituciones de 1569 se manda dar cuenta, bajo juramento y cada mes, al vicario y a un canónigo diputado por el cabildo.

⁷⁰⁴ En alguna ocasión se nombraron específicamente tesoreros del arca de las misas, como el 4 de diciembre de 1525, en que se nombró por 4 meses al canónigo Gonzalo García y al racionero Francisco Rodríguez “para que tengan la guarda e administración de la dicha arca e reçiban las misas que vinieren a la dicha Santa Yglesia e probean en ello lo que fuere seruiçio de Dios (...) e para que tengan cargo de resçibir las dichas misas e darlas a los clérigos que las digan e faser libro de las que resçiben y dan a desir” (ACS, IG 481, *Actas*, Lib. n° 7, fol. 202).

para las sacristías y se asentase en el inventario; y lo dado en cera o dinero de los *grepes* (que debían abrirse ante el secretario capitular por las personas que tenían cargo de sus llaves) o de otra parte, una vez descontado lo normalmente empleado en servicio de la iglesia, se distribuyera de la manera acostumbrada y se registrara en sendos libros⁷⁰⁵. Los *reliquiarios* no podían, en todo caso, destinar las limosnas de las reliquias a almuerzos, colaciones ni limosnas a otra persona⁷⁰⁶.

□ *Visitadores de la hacienda capitular*

Su origen está en una constitución de 1310, que manda elegir a cuatro beneficiados visitadores que inspeccionen las propiedades capitulares, dos en la ciudad y dos fuera de ella. Estos visitadores se acompañaban de un notario para traer relación al cabildo del estado del patrimonio y de la necesidad de reparaciones, y eran nombrados a medida que se necesitaban, dado que la mayor parte de las inspecciones corrían a cargo de los tenencieros, es decir, de los beneficiados que administraban las tenencias, que eran la unidad básica en que se encuadraban las posesiones capitulares⁷⁰⁷. La elección de estos dos grupos de visitadores se continúa produciendo sin fecha fija en el siglo XVI⁷⁰⁸ hasta el año 1512, en que comienza a registrarse a principios de agosto, junto con la de los demás oficios del cabildo. No obstante, paralelamente a estos visitadores ordinarios, se

⁷⁰⁵ Sobre cómo se acostumbraba repartir las limosnas, véase PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 144-154. El 15 de diciembre de 1597 se mandó a los *reliquiarios* que no diesen ninguna vela a persona que no fuese prebendado, capellán o ministro de la catedral el día de Nuestra Señora de las Candelas, excluyendo totalmente a cualquier persona seglar (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º* 20, fol. 653v), en contra de lo establecido por Gaspar de Zúñiga (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 105, fol. 33-33v).

⁷⁰⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 51-54, fols. 15v-16v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 18, n. 1-6, pp. 21-22.

⁷⁰⁷ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 155. Según acta capitular del 12 de septiembre de 1541, cuando algún beneficiado tenía necesidad de visitar alguna de sus tenencias y casas, debían comunicarlo a los visitadores de las tenencias, a quienes el cabildo mandó que las vieses y visitasen, citando para ello a los herederos del tenenciero difunto o a las personas a quien tocase las tenencias, y trayendo relación detallada al cabildo de dicha visita (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º* 12, fol. 51v).

⁷⁰⁸ Por ejemplo, el 5 de febrero de 1507 se nombra para visitar las casas del cabildo a los canónigos Gómez Vallo “el Viejo” y Pedro Gómez, con poder para apremiar a los foreros a que presentasen los foros, censos o arrendamientos que tuviesen, y orden de traer al cabildo razón de todo ello, so pena de dos meses de descuento (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º* 4, fol. 58).

seguirán nombrando a otros beneficiados para realizar visitas de tenencias, casas o posesiones concretas de Galicia⁷⁰⁹ o de fuera de ella⁷¹⁰.

Entre estos visitantes ordinarios, siempre dignidades o canónigos, podemos distinguir, por una parte, los visitantes de las casas y/o tenencias de la ciudad de Santiago, y, por otra, los visitantes de las tenencias de fuera de la ciudad o simplemente de las tenencias. A partir de 1536 sólo se nombran dos visitantes ordinarios, que se denominan visitantes de tenencias y casas, de tenencias, de tenencias, casas y hacienda, ordinarios o, finalmente, de hacienda⁷¹¹.

Antes de que las constituciones capitulares pos-tridentinas estableciesen definitivamente el funcionamiento del sistema de tenencias del cabildo compostelano, las actas capitulares recogen algunos acuerdos para que se nombrasen visitantes cada vez que vacase una tenencia o se aforase alguna hacienda capitular⁷¹². Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, entendiendo la necesidad que había de visitar y apeaar toda la hacienda capitular, determinaron que el cabildo nombrase cada 3 años a dos prebendados que visitasen toda la hacienda, así de tenencias como fuera de ellas, y la apeasen con autoridad de justicia, debiendo presentar dicho apeo en cabildo para que se depositase en el archivo capitular⁷¹³. Las Constituciones de Francisco Blanco, considerando el gran número de tenencias, mandan que se visiten todas ellas en un plazo máximo de 10 años, al cabo de las cuales debían apearse y demarcarse, haciendo memorial de la hacienda existente en cada una de ellas. Además, ordenan que los

⁷⁰⁹ Por poner un ejemplo tardío, el 10 de julio de 1599 cometieron al canónigo Gonzalo Barba la visita de la tenencia de Sada (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 828).

⁷¹⁰ El 22 de septiembre de 1590 nombran visitador de la hacienda de Granada al Dr. Palacios, con salario de 3 ducados diarios a cargo de las dos mesas (arzobispal y capitular), para que realice la visita de toda la hacienda perteneciente a la Iglesia compostelana en el distrito de Granada hasta, como máximo, el 18 de octubre de dicho año, so pena de descuento (ibid., fols. 48v-49).

⁷¹¹ Véase Apéndice n.º 2, Lista n.º 10.

⁷¹² Para evitar que la mesa capitular y sus beneficiados fuesen defraudados en el arriendo de las tenencias, el 5 de marzo de 1547 se establece que, a los 6 días de haber vacado una tenencia, debían ir a visitarla y traer relación de las calidades de dicha hacienda, para proceder a un nuevo remate, los visitantes de las tenencias o, en su ausencia, los beneficiados que el cabildo designase a tal efecto (ACS, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 181-181v). Las Constituciones de 1578 partieron de este auto para mandar que se hiciese memorial de la renta y hacienda de las tenencias cada vez que se rematasen para que los prebendados conociesen su valor, y que el beneficiado en quien se rematase la misma hiciese y presentase en cabildo un nuevo recuento al cabo de un año, con el cual se cotejaría su incremento o detrimento (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 3, p. 54). Dado el mal estado de muchos lugares y casares pertenecientes a la mesa capitular y por cuanto los labradores no las reparaban y trataban mal por el poco tiempo que duraba el arriendo de aquellos, el 11 de octubre de 1570 se acordó que los nuevos aforamientos fueran por la vida del labrador y su mujer y una voz más, y que precediese a ellos visita de la hacienda y su valor por parte de los visitantes del cabildo o de su tenenciero (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 26).

⁷¹³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 78, fols. 23v-24.

beneficiados en quienes se rematasen las tenencias la tuviesen bien reparadas a vista y parecer de dos oficiales nombrados por el cabildo y al cabo de un mes requiriesen a este el nombramiento de visitador para que, en un plazo determinado, visitase dicha hacienda. Cuando el tenenciero quisiese hacer alguna obra de cierto peso en su tenencia debía comunicarlo al cabildo para que nombrase a dos personas que la vean y juzgasen si debía ser a costa del tenenciero o del cabildo⁷¹⁴.

□ *Procurador del pan*

El procurador del pan, también llamado *del trigo*, era elegido anualmente entre los prebendados, canónigos o racioneros⁷¹⁵. Vázquez Bertomeu nos adelanta cuál era el cometido del *procurador del pan da conga*: “reclamar el pan a los beneficiados que han de entregarlo en razón de sus tenencias o por cualquier otro concepto”. Según esta autora, cada primero de noviembre, debía presentar relación de los pagadores y deudores del pan capitular para que el despensero comprase el pan adeudado, descontándolo de la hoja del deudor, y cobraba de salario un pan por cada carga que recibía⁷¹⁶. En las actas capitulares se menciona también a otros oficios similares: los *mayordomos del pan*, encargados de notificar y exigir a los deudores la paga del pan, y obligados, bien a entregar y pagar dicho pan al cabildo a su costa, bien a mostrar las diligencias realizadas contra los deudores⁷¹⁷; y el contador del pan, sin duda otra manera de llamar al procurador del pan, al que el 15 de julio de 1516 encargan ver quién debía trigo y librar “en la persona que mejor y más presto lo pague dos ochauas de trigo a los freyres de San Francisco”⁷¹⁸.

La última vez que se registra un nombramiento de procurador del pan es en 1517, justo un año después de que se acordase pagar el trigo en dinero, de manera que los tenencieros pagasen 24 reales por cada ochava de trigo, el despensero los diese al procurador y repartidor del pan y este lo repartiese en dinero entre los beneficiados⁷¹⁹.

⁷¹⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 1, 3, 7 y 9, pp. 54-56. Véase lo dicho por TAÍN GUZMÁN, Miguel: “Los informes de los canónigos visitadores de hacienda y de los aparejadores y maestros de obras de la Catedral de Santiago en el siglo XVIII”, *Compostellanum*, vol. XXXVII (1992), pp. 549-601.

⁷¹⁵ Véase Apéndice nº 2, Lista nº 11.

⁷¹⁶ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 157.

⁷¹⁷ ACS, IG 479, *Actas, Lib. nº 5*, fol. 7v.

⁷¹⁸ *Ibid.*, fol. 150.

⁷¹⁹ *Ibid.*, fols. 152v-153.

□ *Abogados y letrados del cabildo*

Como ya señalamos anteriormente al hablar del personal del Voto, algunos de los letrados y procuradores del cabildo destacados ante los tribunales de Galicia (audiencia arzobispal, audiencia real) y la Real Chancillería de Valladolid eran canónigos de la catedral con una formación jurídica suficiente para defender los intereses del cabildo y asistir a los pleitos que allí concurriesen. Al menos desde el último tercio del siglo XV, el cargo de abogado del cabildo se solía adjudicar en los cabildos de oficios a uno de los miembros de la congregación, que debía hacer juramento de defender las causas y negocios del cabildo sin ir contra los intereses de la propia corporación ni contra el arzobispo y a guardar los secretos de su defendido. Realizaban, además, tareas de asesoría legal⁷²⁰. Además de estar en cuenta mientras durase su actividad, su salario, constitucionalmente establecido, era de 1.000 maravedíes viejos y el pan del domingo (*pan da conga*)⁷²¹. Aunque ya entonces a veces nombraban a abogados seglares, será desde comienzos de la siguiente centuria, dado el creciente volumen de pleitos que litigaba el cabildo, cuando designen frecuentemente a letrados laicos con los que hacían contrato en forma⁷²² y les asentaban un salario, variable en el tiempo, determinado por su calidad y los servicios prestados⁷²³.

⁷²⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 149-150.

⁷²¹ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fols. 309v-310. La figura del abogado beneficiado era de tal importancia que se estableció una ordenanza (3 de agosto de 1529) para que el letrado del cabildo, al igual que el dispensero y el contador de las horas, fuese contado en todas las horas y procesiones mientras estuviese ocupado en su oficio (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 193-193v).

⁷²² Véase como modelo el concierto del cabildo con el Dr. Beltrán (4 de julio de 1504) para “abogar todos sus pleitos e cabsas movidas e por mober contra quales quier personas, yglesias e monesterios e a los tenençeros que tovesien tenençias del dicho cabildo”. Recibiría por este trabajo la cifra nada desdeñable de 10.000 mrs. anuales y se le daba libertad para ser abogado de canónigos y otros particulares al mismo tiempo (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fols. 410v-411).

⁷²³ He aquí una lista de algunos letrados y sus emolumentos: el 15 de octubre de 1512 asientan al bachiller Peñaranda por 3.000 mrs. al año (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 373); el 7/5/1515 mandan al mayordomo abonar lo debido al bachiller Amusco y al licenciado Santo Domingo, sus letrados, a razón de 2.000 mrs. anuales (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 89v); el 3/10/1515 y el 17 de agosto de 1519 asentaron de salario al licenciado Santo Domingo 3.000 mrs. pares de blancas (ibid., fols. 118 y 325v), lo mismo que al bachiller Barahona el 20 de septiembre de 1518 (ibid., fol. 263v) y al Dr. Peñaranda el 6 de noviembre de 1521 (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 187v), a quien aumentaron el mismo hasta 5.000 mrs. el 12/9/1522 (ibid., fol. 286); el 9 de agosto de 1553 asentaron al licenciado Prado, abogado en la Real Chancillería de Valladolid, por abogado en dicha audiencia, con salario de 4.000 mrs., como al licenciado Concha (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 48v); idéntico salario se le asentó al bachiller Diego de Salinas, letrado en la misma audiencia desde el 1 de febrero de 1559 (ibid., fol. 481); el 20 de junio de 1586 se asentó salario de 6.000 mrs. al licenciado Méndez, abogado en la Real Audiencia de Galicia, y a los abogados en la ciudad compostelana Dr. Leis y licenciado Álvaro de Prado (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 181v-182); idéntico salario se determinó, el 26 de mayo de 1587, para el licenciado Rodríguez, abogado en la Real Audiencia de Galicia (ibid., fol. 266), y, el 13 de abril de 1599, para el licenciado Marcos de Torres, abogado en la Real Chancillería de Valladolid (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 793v-794).

Así, pues, se siguió eligiendo un clérigo, preferentemente miembro del cabildo, para abogado del cabildo, junto con otros letrados, normalmente laicos, destacados en los tribunales de Galicia y Castilla. A partir de 1530 y hasta 1550 se continúa eligiendo letrado del cabildo a comienzos de agosto, pero se trata ya de seglares⁷²⁴. La existencia del lectoral de Decretos y la creación de la canonjía doctoral, con obligaciones de carácter jurídico dentro de la corporación capitular, acabaron por eliminar la elección ordinaria de letrados beneficiados, reduciéndola a nombramientos puntuales para negocios concretos, y dejando la labor principal ante los tribunales a los letrados laicos.

□ *Procuradores generales del cabildo*

Los procuradores generales del cabildo eran dos beneficiados (mayoritariamente canónigos, pero también racioneros y, en menor medida, dignidades) elegidos anualmente, cuya labor estaba muy relacionada con la de los abogados del cabildo⁷²⁵. Del mismo modo que los letrados laicos se acompañaban, como hemos visto, de procuradores que ejercían la representación procesal ante los tribunales, estos procuradores ejercen la representación ordinaria de la congregación. Sus funciones, eminentemente jurídicas, han sido esbozadas por Vázquez Bertomeu para el siglo XV: aceptación de obligaciones, solicitud de instrumentos públicos, traslados y testimonios notariales, presentación de protestas y apelaciones, prestar juramento en nombre del cabildo, aceptar fianzas de las tenencias, custodia de la documentación capitular,...⁷²⁶ Esta última tarea, anteriormente reservada al tesorero, adquiere especial significado, pues, hasta el nombramiento de los primeros archivistas en 1519, serán ellos los encargados de custodiar el arca de las escrituras, cuyas llaves estaban en su poder, controlar la incorporación y préstamo de sus documentos, y solicitar copias de los mismos⁷²⁷. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, seguidas luego por las de Francisco Blanco, inciden en la importancia de recuperar las escrituras de la Iglesia compostelana que se hallaban fuera de sus archivos para presentarlas en pleitos ante las reales audiencias, tribunales eclesiásticos u otros tribunales, y las tocantes a la hacienda

⁷²⁴ Véase Apéndice nº 2, Lista nº 12.

⁷²⁵ Al igual que otros oficios, un buen número de los beneficiados repetían en el cargo: de los 96 que lo fueron en el período 1500-1599, 46 (47,92%) lo fueron en más de una ocasión; 27 (28,12%) en más de dos; 17 (17,71%), en más de tres; 8 (8,33%), en más de cuatro; 4 (4,16%), en más de cinco; y 2 (2,08%), en más de seis. Véase Apéndice nº 2, Lista nº 13.

⁷²⁶ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 149.

⁷²⁷ *Ibid.*, pp. 425-426.

capitular que estaban en manos de tenencieros, abogados, arrendadores, escribanos y otras personas desconocidas. Por ello encomiendan a los procuradores del cabildo averiguar dónde están (escribiendo a las personas, procuradores o solicitadores que asisten en los tribunales o a los propios particulares) y recuperar dichas escrituras para ponerlas en el tumbo de las escrituras y entregarlas a los archivistas para que las guarden en el archivo: en caso de originales, solicitándolas al tribunal que las tuviera, una vez se quedasen con un traslado de ellas; en caso de traslados y las que estuvieran en poder de particulares, “se cobren signadas y en forma”. Los procuradores que entonces había debían dar cuenta de las diligencias realizadas al finalizar el tiempo de su oficio y los que vinieran después, cada 6 meses. El no hacerlo suponía el descuento indefinido hasta su cumplimiento⁷²⁸.

El nombre dado a los libros de actas y tumbos notariales está claramente relacionado con su función de ejecutores de las decisiones tomadas en las sesiones capitulares: los *libros do procuratorio*⁷²⁹. Esta vinculación con las reuniones capitulares va más allá, pues era su cometido traer y repartir entre los canónigos las habas blancas y negras cada vez que se pidiese alguna gracia en cabildo⁷³⁰. Su actividad debía estar controlada, de ahí que el 3 de septiembre de 1507 se acordase que los asuntos encargados a los procuradores de la mesa capitular se asentasen en un memorial firmado por el deán, que se les entregaría cada vez que se celebrase un cabildo. Según acuerdo capitular del 19 de noviembre de 1488, los procuradores debían hacer y solicitar sin excusa lo allí cometido y dar cuenta de ello, o al menos de las diligencias practicadas al efecto, en el primer cabildo o en el término que el cabildo o el deán previniesen, so pena de descuento⁷³¹. La pena por no ejercer bien su oficio solía ser bastante elevada, dada la gravedad de la falta⁷³². Por ello se acordó en sesión del 13 de octubre de 1529 que hiciesen su oficio y

⁷²⁸ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 102, fols. 31v-32v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 20, p. 59.

⁷²⁹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 534.

⁷³⁰ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 163.

⁷³¹ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 82. Las Constituciones de 1578 retoman este acuerdo al establecer que los procuradores “tengan sus memoriales de todos los pleytos que la Iglesia tiene y en el primero cabildo de cada mes den cuenta del estado en que están los dichos pleytos y quales se siguen y quales no, para que el cabildo sepa lo que passa y prouea cerca dello lo que conuenga” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 22, p. 60).

⁷³² Por ejemplo, el 12 de enero de 1504 se mandó al canónigo Fernando de la Torre que usase su oficio de procurador y siguiese y feneciese todas las causas del cabildo que había comenzado ante cualquier justicia donde pendiesen dichos negocios, o, en caso contrario, se le descontase sin remisión “de todas las oras e del pan e de interpresentes e ynterentes” (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 423). El 13 de enero de

acudiesen siempre a cabildo, dejando sustituto cuando tuviesen que ausentarse, pena de 2 reales de plata por cada ausencia suya o de sus sustitutos⁷³³. Las Constituciones de Francisco Blanco ordenan que asistan siempre a los cabildos, al menos uno de ellos, “y si se hiziere o determinare algo que sea contra constitución, lo contradigan y hagan sobre ello sus diligencias”⁷³⁴.

Junto a estos procuradores generales, se nombraban habitualmente a otros beneficiados como procuradores del cabildo para cuestiones puntuales o de gran importancia, o para actuar en tribunales o destinos lejanos, recibiendo por ello un salario a mayores de sus emolumentos como prebendados⁷³⁵.

□ *Alcaldes del cabildo*

El señorío de la Iglesia compostelana afectó, lógicamente, al centro de su dominio jurisdiccional, es decir, la ciudad de Santiago. El cabildo catedralicio compartía la titularidad de ese señorío y su reflejo en el control del concejo compostelano se hacía patente fundamentalmente de dos modos: mediante el juramento que recibían de las dos justicias ordinarias seglares, luego denominados alcaldes ordinarios⁷³⁶, y mediante la elección de las dos justicias ordinarias clérigas, luego denominados alcaldes del cabildo o eclesiásticos.

La elección por parte del cabildo de dos capitulares (dignidades o canónigos) como justicias clérigas con derecho a asistir a todas las reuniones concejiles se remonta, al menos, a mediados del siglo XIII. Dicha elección era anual y se sucedía a principios de enero, como los alcaldes seglares, debiendo ser confirmada por el prelado. La

1505 mandaron al mismo canónigo y al otro procurador, Gil Pérez, que “den fyn e todos los negoçios e cabsas del cabildo prinçipiadas como por prinçipiar así del cabildo como contra él, así contra canónigos como contra otras quales quier personas”, so pena de un año de descuento (ibid., fol. 427).

⁷³³ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 221. Esta pena se aumentó a descuento irremisible el 18 de septiembre de 1536, en que también se acordó que no pudiesen salir del cabildo sin su licencia bajo la misma pena (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 417).

⁷³⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 22, p. 60.

⁷³⁵ Por ejemplo, el 3 de noviembre de 1498 nombraron al canónigo Álvaro Pérez del Villar, estante en curia romana, “procurador en los pleitos e negoçios e cabsas pertenesçientes e tocantes a la mesa capitular (...) contra quales quier persona o personas eclesiásticas e seglares, con poder de jurar e sustituir”, asentándole un salario anual de 20.000 maravedíes pares de blancas a contar desde el 1 de agosto de ese año (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 146v).

⁷³⁶ Sobre la fórmula de este juramento y las reticencias del concejo a prestarlo, véase LÓPEZ DÍAZ, María: *Gobierno y hacienda municipales...*, pp. 126-129. Era atribución de los alcaldes ordinarios vigilar que no se vendiese a ninguna puerta de la catedral pan, frutos ni otras cosas, imponiendo a los que lo contraviniesen excomunión, mil maravedíes de pena y carcelería, según consta en cabildo del 7 de julio de 1498 (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 126v).

experiencia que el conocimiento de los entresijos concejiles aportaba, explica que más de un 40% de los alcaldes del cabildo designados en el período 1500-1599 hubieran repetido en el cargo más de una vez⁷³⁷. El concejo debía llamarlos cada vez que se reuniese para tratar los negocios municipales, especialmente los económicos, con la excepción de tratarse de un pleito de muerte o pérdida de un miembro, y eran contados por presentes mientras estuviesen reunidos⁷³⁸. Sin embargo, eran frecuentes los enfrentamientos entre ambas corporaciones por la negativa del regimiento compostelano a admitir y llamar a los alcaldes del cabildo para los ayuntamientos⁷³⁹. Conocemos algunos de sus cometidos en el regimiento compostelano: tenían derecho a asistir a los derramamientos y repartos de pedidos en la ciudad; participaban en la elaboración, aprobación y ejecución de las ordenanzas municipales; concertaban anualmente, junto con los alcaldes seglares, las medidas y pesos del pan, vino y aceite; actuaban, en suma, como portavoces del cabildo y del arzobispo en las reuniones concejiles⁷⁴⁰.

□ *Escrutadores de gracia y justicia*

Los escrutadores se ocupaban de hacer el escrutinio de los votos de los capitulares cuando se realizaba en cabildo la votación secreta por habas o cédulas, normalmente para la concesión de gracias y la elección de oficiales⁷⁴¹. Esta *via scrutinii* se remonta, al menos, a una constitución de 1264, en que se estipula que el cabildo debía elegir cada 26 de julio a tres de sus miembros, quienes debían jurar su cargo y firmar el escrutinio, que solían hacer en el claustro⁷⁴². Ya en el siglo XV comienzan a ser elegidos únicamente dos escrutadores (dignidades o canónigos) junto con los otros oficiales del mes de agosto. A partir de 1511 se nombran cuatro escrutadores: dos designados como “los que an de resçibir los votos quando se pide alguna graçia”, es decir, los encargados de hacer el escrutinio en las votaciones, y dos simplemente denominados escrutadores. La función de estos últimos se aclara cuando años después se les empieza a denominar

⁷³⁷ Algunos, como el cardenal mayor Alonso de Oviedo y el canónigo Pedro de Vaamonde, llegaron a ocupar el cargo hasta ocho veces. (véase Apéndice nº 2, Lista nº 14).

⁷³⁸ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta: *El arzobispo de Santiago: los fundamentos materiales...*, pp. 339-363; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 164-166.

⁷³⁹ ACS, IG 519, *Actas, Lib. nº 19*, fol. 51-51v.

⁷⁴⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 60-61.

⁷⁴¹ Ibid., p. 151. Las Constituciones de Francisco Blanco establecieron que, habiendo contradicción por parte de algún capitular, fuera los escrutadores quienes dilucidaran si los asuntos que se habían de votar eran de gracia o no (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 35, n. 4, p. 49).

⁷⁴² PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 92.

escrutadores de justicia para distinguirlos de los escrutadores de gracia. Los escrutadores de justicia o jueces escrutadores eran los que recibían, por mandato del cabildo, las informaciones conducentes a la formación de alguna causa sobre la que el cabildo tenía jurisdicción, especialmente las de los delitos sujetos a jurisdicción, corrección y castigo del mismo⁷⁴³. El origen parece estar en la institución de los *beate jacobae*, auto cantado por la corporación al beneficiado o ministro infractor, que simbolizaba el castigo de los delitos cometidos dentro de la catedral por cualquier persona: los comportamientos indecorosos en coro y cabildo, desobediencias, injurias y cualquier acto que fuese contra las constituciones y buenas costumbres del cabildo⁷⁴⁴. Así, se estableció por acuerdo capitular del 9 de agosto de 1465, confirmado por el provisor del arzobispado, que cualquiera que no fuese honesto y cortés con cualquier beneficiado con el que estuviese debatiendo, pagase la pena que decidiesen los capitulares reunidos en cabildo o dos beneficiados diputados para ello, y cantase junto a todos ellos un *O Beate Jacobae*⁷⁴⁵. Este auto se completará con otro del 4 de julio de 1468: para evitar el escándalo de que unos beneficiados llevasen a la justicia externa las demandas por deudas e injurias contra otros beneficiados, se ordenó que los primeros requiriesen justicia a los segundos ante dos o tres beneficiados y, si no la consiguiesen, se quejasen ante el pleno del cabildo o, en última instancia, ante la justicia ordinaria⁷⁴⁶. No sabemos desde cuándo estaban encargados los escrutadores de realizar las correspondientes informaciones de testigos para delimitar la culpabilidad del infractor, pero ya encontramos algún ejemplo a comienzos de la décima-sexta centuria⁷⁴⁷. El 29 de enero de 1555 se fija el modo de actuar en los casos de jurisdicción interna: cuando algún beneficiado delinquiese en el coro, cabildo, iglesia o quintana de la catedral, el vicario o el presidente del cabildo, los dos escrutadores o uno de ellos, y el más antiguo prebendado (o, no estando presentes los escrutadores, dos de los prebendados más

⁷⁴³ Estas informaciones serán objeto de un estudio futuro por nuestra parte.

⁷⁴⁴ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 142. En la catedral de Palencia se distinguían los delitos leves, juzgados por el cabildo, de los delitos “enormes”, juzgados conjuntamente por cabildo y obispo (CARBAJAL IBÁÑEZ, Teresa: “El estatuto capitular de corrección y punición”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1989), pp. 525-543).

⁷⁴⁵ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 3. Son estas tres palabras con que comenzaban los *beate jacobae* lo único que conocemos de su letra, además de que se acompañaba de una antífona que se cantaba desde el lugar capitular hasta el altar mayor del coro (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 17).

⁷⁴⁶ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 58.

⁷⁴⁷ El 28 de abril de 1501 se mandó a los escrutadores que sacasen información de las palabras injuriosas que mantuvieron en cabildo el arcediano de Trastámara y el canónigo Pedro Díaz Tenreiro, so pena de 30 días descuento (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 252).

antiguos), debían encarcelar en sus casas a dichos delincuentes, para luego sacar información del delito y traerla a cabildo, donde harían relación de lo ocurrido de manera que, conforme al uso y costumbre, los culpables fuesen penados y sentenciados por el cabildo⁷⁴⁸.

Con la introducción del estatuto de limpieza de sangre en el cabildo compostelano, se empieza a exigir a los individuos que querían ingresar en el mismo la demostración de que su sangre estaba libre de toda mácula herética, musulmana y judía. Para ello debían presentar unas pruebas denominadas expedientes de limpieza de sangre, que consistían normalmente en una relación genealógica y un interrogatorio de testigos realizado ante notario por un comisario, informante o escrutador de gracia y justicia⁷⁴⁹. El ejemplo más antiguo de escrutador requerido para esta labor es el del canónigo Pedro de Mondragón en la información del opositor a canónigo magistral, doctor Telmo Ruiz de Tapia, en 1562⁷⁵⁰.

Después de un período de nombramiento específico de escrutadores de justicia, a partir de 1536 se vuelven a elegir únicamente dos escrutadores, que aglutinan las dos funciones de escrutinio y pesquisa. Más del 70% de las elecciones de escrutadores recayeron sobre capitulares que ya lo habían sido anteriormente⁷⁵¹.

□ *Visitadores del Estudio, Colegio y Universidad*

Como es bien sabido, en 1501 Lope Gómez de Marzoa, Diego de Muros III y Diego de Muros III redactaron ante notario la escritura fundacional del Estudio General de Santiago (también conocido como Estudio Viejo para distinguirlo del Estudio Nuevo promovido por Alonso de Fonseca III), situado en el cantón de la rúa Nova, para que un catedrático impartiese lecciones de Gramática a los clérigos y estudiantes pobres de la archidiócesis compostelana y de Galicia. En ella se estipulaba que hubiese dos visitadores, nombrados cada año el día de Nuestra Señora de agosto, prefiriendo a personas que fueran del linaje de los instituidores: uno, dignidad o canónigo, elegido por el cabildo catedralicio; y otro, “persona de los regidores desta ciudad de Santiago”,

⁷⁴⁸ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 151v.

⁷⁴⁹ Sobre estas informaciones y el estatuto de limpieza en Santiago, véase IGLESIAS CASTELAO, Arturo: “Análisis sociológico del cabildo compostelano a través de los expedientes de limpieza de sangre”, *Compostellanum*, XLI (1996), pp. 421-450.

⁷⁵⁰ ACS, IG 729, *Libro de informaciones de limpieza de sangre (1562-1650)*, fols. 84-101.

⁷⁵¹ Los casos más singulares fueron los del cardenal mayor Alonso de Oviedo y el canónigo Simón Rodríguez, quienes fueron escrutadores hasta en trece ocasiones a lo largo del siglo XVI (véase Apéndice n° 2, Lista n° 15).

elegido por el regimiento compostelano. Los visitantes tenían que hacer juramento en forma de cumplir su oficio rectamente y sin “respeto a pasión alguna”, y no podían repetir cargo al año siguiente⁷⁵². Sus funciones eran tomar cuenta de su labor a los administradores del Estudio cada año, en el día de San Miguel de septiembre; asesorar a los administradores en los gastos nuevos y extraordinarios; realizar entonces la visita anual del Estudio, recibiendo después de ella una comida y un ducado de oro; tener poder para presentar cualquier beneficio “que sea de la presentación e bienes desta dicha institución de Estudio”; asistir a las oposiciones de las cátedras, repeticiones o lecturas del Estudio, así como participar en la elección de sus catedráticos, repetidores o lectores⁷⁵³.

Con la muerte de Lope Gómez de Marzoa en septiembre de 1501 y la ausencia del obispo Diego de Muros II en su diócesis de Canarias, el deán compostelano Diego de Muros III adquiere un protagonismo aún mayor en el desarrollo y control del Estudio, fraguando su transformación en estudio general durante el año 1502. En un deseo de vincularlo a la catedral compostelana e imprimirle un carácter de institución eclesiástica, excluye al concejo de su participación en la elección de los visitantes, de manera que los dos serán elegidos por el cabildo de entre sus miembros a partir de 1503⁷⁵⁴. Además, con la creación de la canonjía lectoral de Decretos en 1506, se instituyó la enseñanza de Cánones en la escuela catedralicia, como parte del Estudio Viejo⁷⁵⁵. Hasta 1550 todos los visitantes elegidos por el cabildo serán “del Estudio”, manteniendo las disposiciones fundacionales de Marzoa y los Muros, si bien el Estudio Viejo de la rúa Nova acabó incorporándose al Colegio Nuevo, germen de la Universidad de Santiago, situado inicialmente en el Hospital Viejo, en la rúa de Acibechería, y fundado por el arzobispo Fonseca, con lo que los visitantes nombrados podrían haberlo

⁷⁵² Esta cláusula no se cumplió desde el momento en que ambos visitantes fueron de nombramiento capitular, aunque nunca repitieron cargo al año siguiente los dos a la vez hasta el año 1538, en que vuelven a ser elegidos el cardenal mayor Almonacir y el canónigo Simón Rodríguez. De todos modos, un 53% de los visitantes no repitieron nunca y sólo un 22% lo hicieron en más de dos ocasiones (véase Apéndice nº 2, Lista nº 16).

⁷⁵³ Se ordena específicamente a los visitantes que no quiten la cátedra y paguen su salario al catedrático que había antes de esta fundación, que sólo podría ser el del Colegio de Gramática y Lógica para estudiantes pobres, fundado en 1495 por Lope Gómez de Marzoa (BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 35-44).

⁷⁵⁴ Coincidiendo con este nombramiento, se eligen en cabildo por primera y única vez a los consiliarios del Estudio: D. Diego de Castilla, maestrescuela, Alonso de Oviedo, cardenal mayor, Gonzalo de Jaén, Andrés Martínez de Trabazos y Fernando de la Torre, canónigos (ACS, IG 477, *Actas, Lib. nº 3*, fol. 344).

⁷⁵⁵ LÓPEZ ALSINA, Fernando: “Marzoa, Melgar, Muros, Fonseca...”, *op. cit.*, pp. 821-826.

sido también de ese “Estudio Nuevo”⁷⁵⁶. A partir de 1550 hay un salto en la designación de visitadores, coincidiendo con el traslado del Colegio de Fonseca desde la sede del Hospital Viejo al nuevo edificio creado en la Fuente del Franco. Los siguientes visitadores elegidos en el mes de agosto de 1553 ya lo son “del Colegio” y desde 1555 lo son “del Estudio (o Colegio) y Universidad”.

En sesión capitular del 2 de agosto de 1554 acordaron que la elección de los visitadores del Colegio se hiciese el día de San Martín de noviembre de ese mismo año⁷⁵⁷, pero el primer nombramiento en dicho día que se ha conservado es de 1555. Esta modificación es fruto de la reforma organizativa desarrollada entre 1550 y 1555 para dotar a la nueva universidad de unas constituciones, tal y como había dispuesto su fundador en su testamento. Tanto las ordenanzas promulgadas en 1553 como las Constituciones del doctor Cuesta de 1555 determinan el nombramiento anual por parte del cabildo compostelano de un visitador ordinario, miembro del claustro universitario, encargado de vigilar el cumplimiento de las constituciones y de tomar las cuentas del Colegio y Universidad, de acuerdo con la testamentaria de Fonseca⁷⁵⁸. Concretamente, el arzobispo Fonseca ordenó al cabildo que, “después de edificado y poblado el dicho Colegio y puesto en el estado y perfección que a de tener”, nombrase en el día de San Martín de noviembre de cada año “una buena persona de conciencia, letras o experiencia, dignidad o canónigo de la dicha Yglesia” para que visitase “el dicho Colegio, rector y colegiales y familiares, capellanes, cathedráticos, lectores y preceptores y las otras personas que en el dicho colegio ouiere, e su patrimonio e bienes”, sabiendo guardar y cumplir los estatutos del Colegio y Universidad, y haciendo corrección, castigo o enmienda a lo que fuera necesario hacerlo. El visitador debía realizar la visita hasta no más allá de la víspera de Navidad del mismo año, recibiendo la ayuda del

⁷⁵⁶ Véase BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 70-71 y 81-82.

⁷⁵⁷ ACS, IG 515, *Actas*, Lib. n.º 15, fol. 122.

⁷⁵⁸ Véase BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 95 y 112. Véase la constitución VII del Estudio y Universidad de Santiago, y la LVI del Colegio de Fonseca (RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: *As constitucións do Dr. Cuesta...*, pp. 78 y 112-114). Sobre las relaciones entre el visitador y el claustro, véase RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: “O proceso organizativo da Universidade”, *op. cit.*, p. 156. El visitador ordinario también lo era del Colegio de San Jerónimo, destinado para estudiantes de Gramática. Así, por ejemplo, el cardenal Represa fue nombrado “visitador del Colegio y Universidad de esta çudad y del Colegio de San Gerónimo” en 1582 (ACS, IG 518, *Actas*, Lib. n.º 18, fol. 425).

arzobispo si así fuera necesario y un salario de 6 ducados, y debía prestar juramento ante el cabildo de cumplir fielmente su cometido⁷⁵⁹.

Las constituciones universitarias de 1588 modifican el papel del visitador ordinario, al que compete vigilar el cumplimiento de las constituciones, pero que en ningún caso podrá ordenar nuevas constituciones ni enmendar las existentes. Se limitan sus potestades en favor del rector, quien tendría jurisdicción sobre todo el personal académico y colegial, facultad para visitar anualmente las cátedras y exigir responsabilidades, y el derecho a no recibir un tratamiento vejatorio de ningún visitador, fuese ordinario o real⁷⁶⁰.

□ *Archivistas*

Como ya se ha comentado anteriormente, la custodia de las escrituras y documentos de la catedral estuvo en manos, primeramente, del tesorero y, posteriormente, de los procuradores generales del cabildo, quienes tenían las llaves del arca de las escrituras, que se hallaba en el Tesoro capitular⁷⁶¹. Aunque los procuradores siguen teniendo el control de las escrituras, en 1518 se registran unos acuerdos capitulares que indican aires de cambio: el 15 de enero se manda “a los que tienen las llaves de las escrituras del cabildo”, que llaman tesoreros, den al canónigo D. Pedro de Castilla los privilegios y ejecutorias originales del Voto, tomando conocimiento de ellos; diez días después se les vuelve a mandar que entreguen dichas llaves a dicho canónigo; el 23 de abril mandan al racionero Patiño dar a los “tesoreros del Tesoro”, en el plazo de tres días, todas las escrituras pertenecientes a la tenencia grande “para que las tengan en su guarda”, so pena de un mes de descuento⁷⁶². Estos tesoreros se corresponden con toda seguridad con los de las reliquias, quienes tenían las llaves del altar mayor, el cual hacía también las

⁷⁵⁹ Cláusulas referidas a los visitadores, transcritas en el libro I de constituciones de la catedral compostelana (ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fols. 135-136v). Véase también el orden exacto que debían tener las visitas en FRAGUAS FRAGUAS, Antonio; *O Colexio de Fonseca*, Santiago, Consorcio de Santiago, Instituto de Estudios Galegos “Padre Sarmiento y Universidade de Santiago, 1995, pp. 23-24.

⁷⁶⁰ RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: “O proceso organizativo da Universidade”, *op. cit.*, pp. 132 y 142.

⁷⁶¹ Este arca debió ser sustituido por unos armarios que se mandaron construir en el Tesoro por acuerdo capitular del 27 de enero de 1497 (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 70). El 28 de agosto de 1523 diputaron al cardenal mayor Alonso de Oviedo para que se hiciese “una arca con dos hechadares e dos llaves para en ella se poner los dineros e escripturas del dicho Cavildo” (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 375).

⁷⁶² ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fols. 222v y 232.

funciones de Tesoro⁷⁶³. Está claro que las escrituras continuaron guardándose dentro del Tesoro capitular, a pesar de que ya se comience a utilizar el término “archivo” en estos momentos⁷⁶⁴, probablemente con el significado original de “arca”⁷⁶⁵.

El 9 de febrero de 1519 nombró el cabildo, por vez primera, a dos prebendados como “llaveros de las escrituras del Tesoro”⁷⁶⁶, y, a partir de 1520, se nombran cada mes de agosto con el título de “guardas del archivo de las escrituras”, “guardas de las llaves de las escrituras de la Santa Iglesia”, “guardas de las escrituras” y, ya en la segunda mitad de la centuria, “archivistas” o, más raramente, “archiveros”.

Con las obras del claustro renacentista se da la ocasión para la construcción de un recinto adecuado para albergar el archivo, encargo que se hace a Rodrigo Gil de Hontañón⁷⁶⁷, y para designar nuevos responsables de la custodia de la documentación: el 17 de noviembre de 1533 se cometió al fabriquero que mandase aderezar los armarios en los que se habían de guardar todos los privilegios, libros y escrituras tocantes al cabildo y al arzobispo, que estaban en el Tesoro, y se pusiesen tres llaves que no se pudiesen abrir sin la presencia de los tres llaveros prebendados que debía nombrar el cabildo para ello⁷⁶⁸. No tenemos constancia de tal nombramiento y siguieron eligiéndose a dos capitulares cada año, que guardarían dichas escrituras y las facilitarían a quien ordenase el cabildo. El control de las escrituras que salen y entran comienza a ser su tarea prioritaria: el 22 de mayo de 1549 se ordena a los “guardas de los archibios adonde están las escripturas” (lo que indica que había más de un lugar de archivo) que no entreguen a ningún beneficiado ni persona alguna ninguno de los tumbos y escrituras de dichos archivos para que los lleven a sus casas ni a otra parte, salvo para que los vean *in situ* y “saquen dellas lo que fuere menester”⁷⁶⁹.

⁷⁶³ Véase ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: “El siglo XVI: Gótico y Renacimiento...”, *op. cit.*, pp. 172-175.

⁷⁶⁴ Por ejemplo, el 21 de agosto de 1514 mandan poner en el archivo del cabildo la bula que obtuvo el cardenal Puga para que el cabildo pudiese vender y aforar bienes de su mesa (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 52v).

⁷⁶⁵ Covarrubias define archivo como “los cajones donde están las escrituras públicas y de alguna comunidad” (COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Editorial Castalia, 1995, p. 119).

⁷⁶⁶ Además, mandaron que “dende aquí adelante se les contase su selario e lo pasado mandaron que se pagase al señor canónigo Vamonde”, procurador del cabildo (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 293v). Se produce, de este modo, la transferencia del desempeño desde los procuradores hasta los guardas de las escrituras.

⁷⁶⁷ ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: “El siglo XVI: Gótico y Renacimiento...”, *op. cit.*, p. 150.

⁷⁶⁸ ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 35v.

⁷⁶⁹ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 304v.

Serán las Constituciones de Gaspar de Zúñiga las primeras en ocuparse de los archivistas -más tarde retomadas literalmente por las de Francisco Blanco⁷⁷⁰-, incidiendo en la necesidad de una mejor custodia de las escrituras de la Iglesia y cabildo, para lo que se les ordena, bajo juramento:

- que no puedan abrir los cajones ni sacar escritura de ellos sin estar presentes ambos y el vicario del deán⁷⁷¹.
- que no permitan sacar ni prestar ninguna escritura original y sólo se saque traslado de ellas por mandato del arzobispo y del cabildo, so pena de excomunión mayor⁷⁷².
- que, si se diese alguna escritura por mandamiento judicial, se asiente en el “tumbo y libro de las dichas scripturas”⁷⁷³ quién la llevó, cómo, cuándo y por mandato de qué juez, firmando el que la llevase con la fecha exacta de salida, y quedando traslado de ella en el archivo. Se debía pedir, además, que, después de haberse presentado el documento ante la justicia, hicieran traslado de ella para devolver el original al archivo.
- que, faltando uno de ellos, sólo pueda dejar sus llaves al vicario del deán, y, faltando ambos, las dejen al obrero y vicario conjuntamente⁷⁷⁴.

El 17 de noviembre de 1589 se acordó que en lo sucesivo no se diesen libros, conocimientos ni escrituras del archivo sin dejar prenda de oro o plata y conocimiento de quién y cómo se los llevaba⁷⁷⁵.

⁷⁷⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 20, p. 59.

⁷⁷¹ O el deán, según las Constituciones de 1578.

⁷⁷² Según las Constituciones de 1578, se exceptúa a las escrituras tocantes a la mesa capitular, que podrán darse con licencia del cabildo, dejando constancia de a quién y cómo se dieron.

⁷⁷³ Las Constituciones de 1569 mandan nombrar a cuatro prebendados para que hiciesen, ante el archivista y el secretario capitular, “reuento y memoria e tumbo distinto y claro de cada una scriptura, poniendo el título y cabeça della y la hecha y de quíenes y sobre qué es”, asentando todas las escrituras en un libro o libros encuadernados en pergamino que se debían hacer a tal efecto. Cada cuatro meses debían enseñar al cabildo el trabajo realizado, so pena de descuento (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 103, fol. 32v). Las Constituciones de 1578 sustituyen a estos cuatro prebendados por dos beneficiados, que debían ser contados por presentes mientras ocupasen las tardes en hacer tumbo de todas las escrituras “que ay en los archiuos, poniendo en él sobre qué es cada escritura y ante quién pasó y en qué caxa y legajo está” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 21, pp. 59-60).

⁷⁷⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 101, fol. 31v.

⁷⁷⁵ ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 475v. Esto venía sucediendo en la práctica desde mucho antes, como se puede comprobar en algunas actas capitulares (por ejemplo, en ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 397v, o en ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 148v).

Como acabamos de exponer, la función de los archivistas se centró en la mera salvaguarda y control de la documentación capitular, encargándose a otros prebendados y ayudantes labores de copia y ordenación⁷⁷⁶. Una vez establecidas las bases estatutarias para mejorar la conservación, las tareas organizativas pasaron a un primer plano, diputándose para ello a prebendados que trabajasen con los archivistas para disponer el traslado de las escrituras a las estancias del nuevo archivo y contaduría⁷⁷⁷.

Ya hemos comentado en otro apartado que la Contaduría de Hacienda estuvo estrechamente vinculada al archivo desde su creación en 1529, lo que se evidencia no sólo por las necesarias transferencias de documentación, sino por el hecho frecuente de que, al menos uno de los contadores, fuese también designado archivero⁷⁷⁸. El cargo de archivero, por otra parte, recaía habitualmente en los mismos individuos⁷⁷⁹ y prácticamente siempre repetía alguno de ellos al año siguiente⁷⁸⁰, lo que parece reflejar

⁷⁷⁶ Por ejemplo, el 31 de enero de 1522 se dio comisión a D. Juan Micael, arcediano de Trastámara, y al canónigo Pedro Gil Falcón para comprar pergamino, papel y tinta con que hacer dos tumbos en los que insertar las tenencias, escrituras y contratos de la Iglesia, así como para pagar a los escribientes necesarios para tal tarea (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 217).

⁷⁷⁷ Estas se situarían en el segundo cuerpo de la Fachada del Tesoro, obra de Gil de Hontañón, donde actualmente está el vestuario capitular. En ellas se situaría, hacia 1620, la contaduría y, a mediados del siglo XVII, el archivo (ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: “El siglo XVI: Gótico y Renacimiento...”, *op. cit.*, p. 151). El 26 de abril de 1596 nombraron al cardenal mayor Antonio Rodríguez y a los canónigos Navarrete, Vivero y Antonio de Cisneros para que, junto a los archivistas Suárez de Tangil y Hevia, “compongan el arquivio nuevo que se a de azer de la manera que mejor fuere necesario para que se tenga luz e claridad de las escrituras y cosas que en él ay”; además, se ordenó a los tenencieros, canónigos y otras personas que tuviesen escrituras, libros y otras averiguaciones de la hacienda del cabildo, que las entregasen a los archivistas en el plazo de 6 días para que, una vez tomasen razón de ellas, se les devolviese, si fuera necesario (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 469). El salario recibido variaría en función del trabajo hecho y su calidad, pero el 28 de noviembre de 1597 se estableció en 2 reales por cada día suelto y ferial que se ocupasen en llevarlo a cabo, mañana y tarde (*ibid.*, fol. 650v). El 17 de diciembre de 1599 se cometió al archivero Suárez de Tangil el nombramiento de dos prebendados que le ayudasen al buen concierto del archivo, recibiendo cada uno unos 10 ducados mensuales, dependiendo de lo trabajado (*ibid.*, fol. 912).

⁷⁷⁸ He aquí la nómina del siglo XVI: Lope Raposo (1529), Jorge Vázquez da Costa (1532), Rodrigo Rodríguez (1536-1537, 1543), Lope Raposo (1544-1546), Juan Vidal (1555), Aníbal Rodríguez (1561-1563), Diego Suárez de Tangil (1580-1582, 1585-1592, 1594-1599), Lope Ochoa de Avellaneda (1582, 1584) y Rodrigo de Hevia (1589, 1594-1595, 1597).

⁷⁷⁹ De los 152 ocasiones en que hemos podido encontrar nombramientos de archivistas entre 1519 y 1599, 120 (casi un 79%) lo fueron, al menos, cuatro veces, como se desprende de la siguiente tabla:

Nº veces	1	2	3	4	6	7	8	9	10	28
Nombramientos (%)	18 (11,84)	8 (5,26)	6 (3,95)	24 (15,79)	12 (7,89)	21 (13,82)	16 (10,53)	9 (5,92)	10 (6,58)	28 (18,42)

Si analizamos la situación por el número de individuos que fueron archivistas (40), un 55% (22) repitieron más de una vez en el cargo. El caso más espectacular es el del canónigo Diego Suárez de Tangil, que fue archivero en, al menos, 28 ocasiones (véase Apéndice n° 2, Lista n° 17).

⁷⁸⁰ En el período 1519-1599 sólo hemos contabilizado 13 casos en que ninguno de los dos archivistas lo fueron durante el año anterior. Esto se debe en gran medida a que el canónigo Diego Suárez ocupó el cargo de manera prácticamente ininterrumpida desde 1564 hasta 1599.

la conveniencia de mantener un cuadro profesional estable dada la importancia de conocer en todo momento dónde se encontraban los documentos requeridos para poder responder a cualquier negocio o pleito de la Iglesia compostelana.

□ *Historiador de los milagros*

Prácticamente nada podemos decir de este oficio, del que sólo hemos hallado tres nombramientos esporádicos en los cabildos de oficios del 1 de agosto de 1496, 1503 y 1504, en que se nombra cronista o “estoriador de los milagros” al canónigo Francisco de Vaamonde⁷⁸¹. Es de suponer que fue un encargo del cabildo para elaborar un texto recopilatorio de unos milagros. De qué milagros se trataba es una incógnita y, a partir de aquí, sólo podemos entrar en meras hipótesis: quizás los del Apóstol Santiago, al modo del libro II del *Codex Calixtinus*; quizás los milagros acaecidos en la archidiócesis compostelana,...

□ *Oficio de alumbrar el altar mayor*

Hasta que las constituciones capitulares pos-tridentinas fijaron las funciones de los *luminarias*, el oficio de alumbrar el altar y capilla mayor era cometido por el cabildo, normalmente cada año e incluso en los días de oficios⁷⁸², principalmente a un cardenal, canónigo o racionero⁷⁸³, o a un clérigo⁷⁸⁴. Estos “alumbradores” compraban la cera y aceite necesarios para encender las lámparas y velas del altar, y tenían poder para cobrar las rentas con que estaban dotadas para sufragar dichos gastos⁷⁸⁵.

⁷⁸¹ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fols. 54, 344 y 414.

⁷⁸² He aquí algunas elecciones en el mes de agosto: el cardenal Lope González de Castro (1 de agosto de 1500), el canónigo Andrés Martínez de Trabazos (2 de agosto de 1501, 1 de agosto de 1502, 1503, 1504 y 1509) y el cardenal Pedro Gil Falcón (1 de agosto de 1524).

⁷⁸³ El 5 de diciembre de 1522, por cuanto estaba vacante dicho oficio y existía pleito entre los cardenales y los canónigos sobre a quién correspondía dicha función, el provisor de Santiago ordenó al vicario capitular que convocase cabildo para nombrar a dicho encargado, sin perjuicio de lo que se resolviese en el pleito, de manera que siete días después eligieron al racionero Juan de Valeirón, con salario de 4.000 maravedís al año (ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fols. 299-299v y 300v-301). Lo fueron también: el canónigo Gómez Vallo en 1513 (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 398v), el cardenal Bartolomé López en 1524 (ACS, *Distribuciones, 1524*, pendiente de catalogación), el racionero Moimenta en 1530 y el racionero Valeirón en 1531 (ACS, IG 776, *Distribuciones. Libro n° 1*).

⁷⁸⁴ Por ejemplo, el 29 de julio de 1558 encargaron a su sacristán Juan de Migolla que tuviera cargo del aceite y cera para alumbrar el altar mayor y lámparas, con el mismo salario que su difunto antecesor, el clérigo Fernando Alonso (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 457v).

⁷⁸⁵ El 24 de diciembre de 1500 dieron cargo al arcediano de Neira de alumbrar el altar mayor, tanto de velas de aceite como de cera para las lámparas de dicho altar, durante 10 años, junto con poder para recaudar todos los maravedís debidos para la cera y aceite del altar por los arrendadores de la ciudad de Santiago y de las villas de Noia y Pontevedra (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 241). El 3 de septiembre de 1509, el cabildo se obligó a pagar al arcediano de Neira, canónigo de Santiago, todo lo que gastase y

Oficios de duración variable

Ya hemos visto que algunos oficios de los elegidos cada año recaían en los mismos individuos una vez o incluso varias veces seguidas, pero el hecho era que, de una u otra manera, estaban sometidos por la tradición o las constituciones a una obligada renovación al finalizar dicho período. El nombramiento de otros oficiales, sin embargo, no coincidía con ninguna fecha o período concreto, y únicamente estaba subordinado a la voluntad del cabildo. Eran puestos que solían exigir una permanencia, pudiendo convertirse en vitalicios.

☐ *Obrero o mayordomo de la fábrica (fabriquero)*

La Fábrica catedralicia estaba regida por un miembro de la corporación capitular elegido conjuntamente por el cabildo y arzobispo, por cuyo provisor expedía habitualmente título, que luego era visto y aceptado en reunión capitular⁷⁸⁶. El titular de la Obra y Fábrica era denominado de varias maneras: “obreiro da Obra”, obrero de la Obra y Fábrica, obrero y mayordomo de la Obra y Fábrica, obrero y procurador de la Fábrica, o, simplemente, obrero o fabriquero. El cabildo y el provisor realizaban el nombramiento por votación secreta y su aceptación era obligada, sometida a las penas impuestas por el prelado⁷⁸⁷. No sabemos si el procedimiento de elección siempre fue así, pero está documentado que el cabildo designaba a varios candidatos para que el arzobispo proveyese a uno, el cual presentaba su título a la congregación para su

hubiera gastado a su costa para alumbrar las candelas del altar mayor, a cuyo cargo se encontraba, debido a que aún no había sido pagado por los arrendadores del juro de la reina Isabel con que estaba dotada dicha lumbre (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 171v).

⁷⁸⁶ Excepcionalmente se nombró a dos titulares de la obra: el 24 de mayo de 1486, “por quanto la Obra estaba mal trahada e avía menester personas diligentes para que remediassen çerca dello”, el cabildo y el provisor dieron cargo de la Obra al canónigo Pedro de Muros, que ya lo estaba anteriormente, y al canónigo Afonso Pérez (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 83v). Todos los obreros registrados desde mediados del siglo XV eran canónigos o dignidades, salvo el racionero Calviño, que el 1 de agosto de 1498 fue nombrado procurador de la Obra y Fábrica por el provisor, en nombre del cabildo y del arzobispo, para poder arrendar todas las cuartas vacantes de cualquier beneficio del arzobispado al mejor postor o de acuerdo con los valores del subsidio, o, en caso de no alcanzar dichos valores, para cojerlas por sí o por sus factores (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 131).

⁷⁸⁷ Así, por ejemplo, el 28 de enero de 1499 hicieron procurador de la obra y fábrica “por sus votos” al arcedian de Neira, canónigo de Santiago, y el provisor, en nombre del arzobispo, aceptó la elección y mandó aceptarla al arcedian, so pena de excomunión. El arcedian de Neira replicó que estaba enfermo y muy ocupado en negocios como la visita de su arcedianazgo, pero el provisor le convenció, amenazándole con mandar expedir sus cartas contra él (ibid., fol. 159).

nombramiento formal⁷⁸⁸. En caso de que el cabildo designase a un candidato distinto al del arzobispo, era el de este último el que acababa prevaleciendo⁷⁸⁹. En sede vacante, el cabildo tenía toda la libertad para elegir a su candidato⁷⁹⁰. En ausencia del obrero titular, se podía nombrar a un sustituto que ejercía como su lugarteniente⁷⁹¹. El cargo era *ad nutum*, es decir, a voluntad del cabildo, que podía despedir al fabriquero por incumplimiento de sus tareas o ausencia prolongada, lo que explica que la duración en el cargo fuese variable: desde algunos días hasta varios años⁷⁹². Aunque la elección no se producía en fecha fija, en algunos casos coincidía con la de los oficios del mes de agosto. Una vez vacante el oficio de fabriquero, se nombraba una comisión de canónigos para tomar las cuentas de la Fábrica del tiempo que estuvo a su cargo⁷⁹³ y se obligaba al fabriquero saliente o a sus herederos a entregar al entrante todos los bienes pertenecientes a la Fábrica que obraban en su poder⁷⁹⁴.

Sus funciones quedan resumidas en los nombramientos capitulares, en que se le da poder para usar y ejercer dicho cargo, recibir, recaudar y cobrar cualquier cuantía de maravedíes, dineros, juros situados, votos, cuartas vacantes, rentas, servicios, mandas, limosnas y otras cosas debidas y pertenecientes a la Obra y Fábrica, dar cartas de pago y finiquito por ellas, arrendar y rematar sus bienes y rentas con las fianzas y seguridad

⁷⁸⁸ Así, el 26 de mayo de 1559, dado que el obrero Maldonado se había exonerado de su cargo por enfermedad y otros impedimentos, el provisor acudió a cabildo solicitando la designación de algunos capitulares para la elección del nuevo obrero. El cabildo nombró a los cardenales Varela, Pedro González y Mondragón, y a los canónigos Rebellón y Diego Rodríguez. El provisor, con poder del arzobispo, eligió al cardenal Mondragón, quien intimó ante notario la provisión al cabildo para que lo aceptasen (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 12v).

⁷⁸⁹ El 19 de septiembre de 1513 relevaron al cardenal Gutiérrez de su reciente elección por el cabildo para confirmar la que el arzobispo había hecho en el cardenal Ulloa (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 454).

⁷⁹⁰ ACS, IG 510, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 126v.

⁷⁹¹ Por ejemplo, el 6 de junio de 1513 nombraron obrero y mayordomo de la Fábrica al cardenal Diego Gutiérrez y, entre tanto que regresaba de sus ocupaciones en Castilla, nombraron por su teniente mayordomo de la Fábrica al cardenal Gonzalo de Ulloa, quien, a la postre, acabaría sustituyéndole (*ibidem*). Alonso de Moimenta fue teniente de fabriquero del canónigo Maldonado en 1535, Juan Yáñez de Leiro lo fue del arcediano Diego López en 1577 y Andrés Freire en 1578. El cardenal Durana actuó en nombre del cardenal Mondragón desde, al menos, el 12 de diciembre de 1560, sucediéndole en el oficio.

⁷⁹² Un ejemplo paradigmático es el del canónigo Pedro Maldonado, que estuvo en el cargo en 3 ocasiones: la primera, menos de dos años; la segunda, menos de un mes; y la última, más de 27 años. La media para el período 1467-1604 es de 5 años y 4 meses por cargo. De los 26 fabriqueros nombrados, un 30,77% desarrollaron su oficio sin interrupciones durante un período de uno o menos de un año, un 7,69% entre uno y dos años, y el 61,54% restante se distribuyó entre los dos y 28 años. Dos de ellos (Alonso Calviño y Pedro Maldonado) ocuparon el cargo en dos o más ocasiones. Cuatro (Pedro de Muros, Juan Ruiz de Durana, Cristóbal de Soto y Domingo Ruiz de Durana) fueron fabriqueros hasta el fin de sus días (véase Apéndice n° 2, Lista n° 18).

⁷⁹³ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fols. 130v-131.

⁷⁹⁴ En 26 de mayo de 1559 el canónigo Maldonado requirió al cabildo que entregasen a su sucesor “los diezmos, plata, tapeçaría y otras cosas que tenía pertenecientes a la dicha Fábrica” (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 12v).

necesaria, pedir ejecuciones y demandar en juicio y fuera de él, con poder de jurar y sustituir⁷⁹⁵. Lógicamente, todo ese patrimonio debía aplicarlo para la mejora y mantenimiento del edificio catedralicio, adjudicando obras y abonando los salarios del personal y oficiales de la obra. También fue su cometido visitar con mucha diligencia los ornamentos del Tesoro y los de la sacristía (1536)⁷⁹⁶, y tener una de las dos llaves del arca en que se depositaban los dineros y rezagos de prebendados ausentes y difuntos (1590)⁷⁹⁷. A cambio de su trabajo, el fabriquero recibía un salario anual: 1.000 maravedíes viejos en 1486⁷⁹⁸; 5.000 ó 10.000 maravedíes en 1531, dependiendo de si las obras estaban dadas a destajo o a jornal⁷⁹⁹; 35.000 maravedíes en 1577⁸⁰⁰.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga dedican un capítulo a la figura del obrero, reproducido literalmente en las de Francisco Blanco, las cuales establecen como sus obligaciones las siguientes:

1º) Tener cuidado de renovar las tablillas que señalaban las distintas estaciones de la iglesia cuando envejecieran para que se pudiesen ver y leer.

2º) Tener cuenta de su oficio.

3º) Tener mucha diligencia en hacer que los jornaleros y oficiales trabajasen debidamente y en comprar a su tiempo los materiales necesarios para las obras.

4º) Cuando tuviese que comprar seda o lienzo para ornamentos u otras cosas, enviar persona que las comprase a las ferias, a Granada o a donde fuesen mejores y más baratas, teniendo dichas telas piezas en su poder, aireadas y en buenas condiciones de humedad, mientras no se cortasen para hacer los ornamentos.

5º) Consultar al arzobispo y cabildo cuando tuviese que comenzar o proseguir alguna obra, o hacer algún gasto extraordinario, si así conviniese.

6º) Supervisar el trabajo del relojero, del barrendero y del perrero.

7º) Dar fianzas “llanas y abonadas”, renovándolas si fuese necesario, al ser elegido en el cargo.

⁷⁹⁵ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 83v; ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fols. 435 y 454; ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fols. 178v-179; ACS, P 33/2, *Protocolos Notariales*, fols. 472-474v.

⁷⁹⁶ ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 415.

⁷⁹⁷ ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 52.

⁷⁹⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 83v.

⁷⁹⁹ CASTRO SANTAMARÍA, Ana: “Organización económica y administrativa de la fábrica...”, *op. cit.*, p. 394.

⁸⁰⁰ ACS, IG 405, *Libro de la obra de la S. I. (1574-1575)*.

8º) Dar cuentas del cargo y descargo al arzobispo o a su provisor, con asistencia de las personas comisionadas para ello por el cabildo, cada año, sin dilación⁸⁰¹.

□ *Maestro de ceremonias*

El 26 de febrero de 1552 acordó el cabildo que hubiese un maestro de ceremonias para la “autoridad e buena governaçión del seruiçio desta Santa Iglesia”, a la manera que lo había en las Iglesias de Toledo y Sevilla. Por ello diputaron al prior Cebrián para que enviase el “hordinario que en esto se guarda en la Iglesia de Toledo, ansy en lo de las çerimonias como en la calidad e forma que se guarda con el maestro dellas”, para tratar sobre ello en cabildo⁸⁰². Hubo que esperar a que el arzobispo Gaspar de Zúñiga convocase el Concilio Provincial de Salamanca (1565) para ordenar lo concerniente al maestro de ceremonias:

Por ignorar las ceremonias, suelen cometerse muchos defectos en los oficios divinos. Y para que todo se haga con rectitud y piedad, se establece que, por votos secretos del Deán y cabildo, se nombre un maestro de ceremonias de entre los prebendados de aquella Iglesia, de cuyo oficio no se le podrá privar sin causa racional aprobada por el prelado; y, antes de nombrarle este, con consentimiento del cabildo, le asignará un estipendio suficiente, además de los frutos de su prebenda, el que saldrá por partes iguales de la mesa episcopal y capitular, y de las rentas de la Fábrica. Esta elección se hará con mucho tino; y, para que el maestro de ceremonias sepa mejor lo que debe hacer y enseñar a otros, bien sobre los divinos oficios, bien sobre otras cosas, cuidará el prelado con consejo del cabildo de que todo esté comprendido con distinción y claridad en el libro de ceremonial, y que en adelante se haga exactamente conforme espresa⁸⁰³.

Como consecuencia, el 23 de septiembre de 1567, una vez tratado con el prelado, el cabildo eligió por escrutinio al canónigo Cristóbal de Soto, asentándole un salario de 9.000 maravedíes al año –que sería el de sus sucesores-, pagados conforme a lo establecido en el Concilio Provincial de Salamanca: una tercera parte por el arzobispo,

⁸⁰¹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 57, fol. 17-17v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 18, n. 7, p. 23; const. 21, pp. 24-25.

⁸⁰² ACS, IG 514, *Actas, Lib. nº 14*, fol. 175v.

⁸⁰³ TEJADA Y RAMIRO, Juan (recop.): *Colección de cánones...*, t. V, pp. 327-328.

otra por la Fábrica y otra por la mesa capitular⁸⁰⁴. El Concilio Provincial determinaba que el cargo fuese, en principio, vitalicio, pero en la nómina de maestros del siglo XVI sólo dos lo fueron hasta el fin de sus días: el canónigo Soto y el cardenal Salazar. Además, como ocurre con otros cargos de duración variable, en ocasiones la elección coincide con la de los oficios capitulares⁸⁰⁵. En caso de ausencia, el cabildo podía nombrar un sustituto⁸⁰⁶.

Lógicamente, las constituciones capitulares del arzobispo Zúñiga regulan ampliamente su funcionamiento, confirmando, en primer lugar, todo lo establecido en el Concilio Provincial:

1º) Para que fuera identificable, el maestro de ceremonias debía llevar en la mano “un apuntador como una bara de medir de plata muy bien hecho y delgado”, siendo multado en la hora que dejase de traerla.

2º) Aunque tenía la obligación de asistir al coro y procesiones en el lugar que le correspondiese, estaba facultado para salir “con todo reposo y cuydado” cuando su oficio lo requiriese y para ejercerlo “con todo silencio y buena criança y respecto y con la diligencia y cuydado que se requiere”. En caso de excederse en el ejercicio de sus funciones, el arzobispo mandaría proceder contra él conforme a justicia, y, en caso de que alguna ceremonia no se hiciese cuando correspondiera por su negligencia, se le descontaría en la hora mayor de aquel día.

3º) Era su obligación apuntar en un cuadrante las faltas de los beneficiados, capellanes y ministros que no guardasen las ceremonias celebradas en el altar, procesiones, coro y otras partes donde asistiese el cabildo, establecidas en el libro de ceremonias que el arzobispo Zúñiga mandó hacer en las propias constituciones⁸⁰⁷; y, de acuerdo con el cuadrante de las horas elaborado por los contadores, hacerles el

⁸⁰⁴ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 401.

⁸⁰⁵ La lista está incompleta: véase Apéndice n.º 2, Lista n.º 19.

⁸⁰⁶ Así ocurrió con el canónigo Borja, nombrado el 2 de marzo de 1592 para sustituir al canónigo Soto, quien ejercía su oficio de forma continua al estar jubilado y estar ocupado en otros oficios (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 166v).

⁸⁰⁷ El 15 de diciembre de 1589 se dio comisión a los cardenales Acuña y Marbán, al Dr. Represa y al maestro de ceremonias para redactar un libro de las ceremonias de la Iglesia compostelana, conforme al Concilio Provincial de 1565 (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 480v). El 12 de diciembre de 1598, habiendo oído un memorial de advertencias que el maestro de ceremonias hizo en razón de las ceremonias que se debían hacer y de las que se debían quitar por superfluas, se nombró una comisión capitular para que, juntamente con dicho maestro de ceremonias, discutiesen sobre lo contenido en el memorial, ordenasen y compusiesen un nuevo libro de ceremonial, consultando al prelado si fuese necesario, y presentándolo al cabildo para su aceptación y cumplimiento (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 760). Véase LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, pp. 332-333.

descuento y avisarles para que cumplan dicha ceremonia, lo cual debía jurar hacer al ser nombrado.

4º) Cuando hubiese pontifical o el prelado confirmase, hiciese órdenes, celebrase en la iglesia o ciudad, o rezase la misa en el coro, el maestro de ceremonias debía asistir, estando en la iglesia, con el hábito correspondiente y, estando fuera, con sobrepelliz, previniendo a las personas que debían asistir al pontifical, incluido el prelado, de lo que debían hacer conforme al libro de ceremonias. En caso de que hubiese alguna falta a ese respecto, se le descontaría en la misa del día.

5º) Era su obligación llamar, llevar y poner con comedimiento y reposo en el lugar que el ceremonial estableciese a las personas que debían entrar en el coro, ir en las procesiones o asistir a los oficios divinos, asesorándose para ello, si fuera necesario, con el prelado asistente o el que presidiese el acto. En caso de que hubiese alguna falta a ese respecto, se le descontaría en la hora mayor del día.

6º) El maestro de ceremonias debía velar por el silencio y orden en las ceremonias, aunque se celebrasen fuera de la iglesia, de ahí que, avisado por el obrero, fuese el encargado de mandar al portero del cabildo que llevase bancos y alfombras al lugar donde el cabildo realizase los oficios, so pena de 6 reales a favor de la Fábrica por cada vez que no se cumpliese⁸⁰⁸.

7º) El maestro de ceremonias debía ser obedecido en todo lo anteriormente descrito por el prelado, que tenía que recibirlo “con todo amor y con nuestra bendición”, y demás personas de la Iglesia. En caso de que algún beneficiado, capellán o ministro no lo hiciese, sería descontado la primera vez en dicha hora, la segunda en todo el día y la tercera en una semana⁸⁰⁹.

Las Constituciones de Francisco Blanco (1578) profundizan en lo establecido por las anteriores:

1º) En lo referente a su elección y a su salario no hay ninguna novedad respecto a lo dictaminado en el Concilio Provincial de 1565.

2º) Debía conocer a la perfección las ceremonias de la Iglesia para poder instruir en el modo de vestir, cantar del coro, decir misa, rezar, votar en cabildo, andar y conversar

⁸⁰⁸ También estaba a su cargo echar a los pobres que andaban vagando y a las personas que paseaban mientras se decían los oficios divinos para que hubiese silencio total. En caso de no estar presente, el cabildo acordó el 25 de septiembre de 1572 que el presidente del coro nombrase cada semana a un capellán encargado de tal cometido (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 120).

⁸⁰⁹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 17-23, fols. 5-7v. Véase DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: “El culto catedralicio...”, *op. cit.*, pp. 319-322.

en y fuera de la iglesia, etc., a los prebendados que tomasen posesión y a los capellanes y ministros que fueran recibidos, los cuales no podían ejercer su oficio en el altar y coro hasta que estuviesen bien aleccionados.

3º) Debía instruir a los acólitos en las ceremonias correspondientes, así como cuidar de que fuesen virtuosos, estudiasen, aprendiesen a cantar, y anduviesen limpios y bien compuestos, comunicando al cabildo los casos incorregibles para que fuesen removidos de su oficio y nombrasen a otros. Además tenía que ocuparse de que los acólitos se dispusiesen para recibir la comunión el Jueves Santo, so pena de perder todas las distribuciones de la semana.

4º) Debía examinar a los nuevos sacerdotes presentes en la ciudad, dándoles, en caso de que estuvieran suficientemente formados en las ceremonias de la misa, una cédula de aprobación, con la que el provisor les daría licencia para decir misa.

5º) Debía hacer juntamente con el chantre o presidente del coro el rótulo de los ministros que tenían que ayudar al prelado a decir misa de pontifical y celebrar órdenes, confirmación u otro acto pontifical, so pena de un ducado a favor de la Fábrica por cada vez que lo incumpliese, instruyéndoles además en lo que cada uno tenía que hacer y asistiendo al prelado para ordenar lo que se hubiese de hacer conforme al libro pontifical y costumbres de la Iglesia. Además tenía que avisar con tiempo al tesorero para proveyese los ornamentos y plata necesarios, así como al sacristán para que pusiese la credencia.

6º) Debía colocar a las personas de fuera que entrasen en el coro y cuidarse de que no entrase lego alguno sin licencia del prelado ni clérigo de la ciudad sin hábito decente y sobrepelliz⁸¹⁰.

7º) En lo referente a la obediencia que le debían se reproduce lo ordenado por Gaspar de Zúñiga, añadiendo la obligación de los contadores del coro a ejecutar las multas que el maestro de ceremonias estableciese, no excediendo de una hora.

8º) También se reproduce la obligación que tenía de mandar llevar bancos y alfombras a la capilla mayor donde el cabildo fuese a decir misa en procesión, previo aviso de la propia congregación.

9º) Debía designar cuántos capellanes tenían que acompañar desde el coro al predicador que fuese general, provincial o persona cualificada.

⁸¹⁰ Véase ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 692.

10º) Debía nombrar a un mozo de coro para que estuviese a la puerta del coro para recibir los recados que llegasen y dar cuenta al presidente del coro.

11º) Podía multar en 2 reales a favor de la Fábrica a los porteros y sacristanes del altar y Tesoro que no preparasen la salida del cabildo en procesión fuera de la iglesia.

12º) En caso de ser negligente y reiterarse en alguna falta notable, a pesar de los avisos de enmienda del presidente del coro, este último debía multar al maestro de ceremonias en la misa del día, la primera vez, y en todo el día, la segunda. Si el incumplimiento continuase, el cabildo proveería lo que conviniese⁸¹¹.

□ *Secretario capitular: guarda de los sellos y secretario de cartas*

Ya hemos visto en un capítulo anterior cómo al maestrescuela incumbía la cancillería o secretaría capitular, resumida en la custodia de los sellos del cabildo y en la expedición y validación de cartas. Sin embargo, debido a las ausencias e impedimentos esgrimidos por los maestrescuelas, lo más habitual fue que esta labor quedase en manos de otras personas nombrados por el maestrescuela o, en su defecto, por el cabildo⁸¹², y que debían hacer juramento de ejercer dicho oficio conforme a las constituciones y de guardar el secreto exigido, recibiendo a cambio un salario cargado a la hoja del maestrescuela⁸¹³. Una vez vacaba el oficio, el secretario saliente debía entregar al entrante los sellos y los registros de cartas⁸¹⁴.

⁸¹¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 11 (n. 2), 16, 28 (n. 17, 26, 29 y 32), y 30, pp. 9, 17-18, 34 y 38-40.

⁸¹² Un ejemplo: el 14 de septiembre de 1526, habiendo rechazado el cardenal Pedro Gil Falcón el oficio de guarda de los sellos y no habiendo nombrado los procuradores del maestrescuela D. Pedro de Castilla a ningún otro guarda, el cabildo nombró entretanto al canónigo Jorge Vázquez, con la obligación de aceptar el cargo, so pena de un año de descuento (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 281).

⁸¹³ El salario va incrementándose con el paso del tiempo: 6.000 mrs. al canónigo Jorge Vázquez en 1526; 9.000 mrs. al canónigo Aníbal Rodríguez en 1564 y al notario Diego Fariña en 1568; 12.000 mrs. al lectoral Francisco Gómez en 1576 y al canónigo Pedro Peciña de Samaniego en 1592; 15.000 mrs. al canónigo Gutiérrez de Montealegre en 1593, al canónigo Suárez de Tangil en 1593, al canónigo Navarrete en 1594 y al canónigo Antonio de Cisneros en 1599 (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 281; ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 244v, 358 y 431v; ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 425v; ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 158, 263-263v, 275v y 899). El 13 de enero de 1596 se estableció la cantidad de 15.000 mrs. al año como salario tope, mediante concordia entre el cabildo y el maestrescuela, que era, al fin y al cabo, quien tenía que costear dichas nóminas (ibid., fol. 450). El sueldo era un poco menor para los sustitutos nombrados en ausencia de los secretarios titulares: 6 ducados prorrateados por meses de servicio al racionero Francisco del Rego, sustituto del canónigo Rodrigo Rodríguez, en 1535; 9.000 mrs. al cardenal Ternerio en 1576, en ausencia del Dr. Gómez (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 239; ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 484).

⁸¹⁴ El 8 de agosto de 1530 mandaron al canónigo Juan de Lemos que, so pena de medio año de descuento, trajese al primer cabildo los sellos capitulares, pero aquel amenazó con apelar al arzobispo y al papa mientras no le abonasen su salario correspondiente al tiempo en que fue secretario (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 350). El 25 de octubre de 1599 nombraron secretario al canónigo Antonio de Cisneros y le

En un principio, el oficio de secretario recae también en seglares y personas que no son miembros del cabildo, casi siempre uno de los notarios del número, y sus funciones se centran en la redacción de las actas capitulares, cartas y otras escrituras⁸¹⁵. Pero un acta del 8 de febrero de 1524 establece que el nombramiento de secretario capitular recayese siempre en un clérigo o beneficiado de la catedral:

En este cabildo sus merçedes dixerón que, por quanto los notarios del número de la çibdad que solían ser clérigos y seruían de secretarios en el dicho cabildo y agora eran seglares, y no era justo y onesto que las cosas capitulares y secretos del dicho cabildo fuesen en poder de personas de fuera de su cabildo, que los dichos notarios, allende del salario quel cabildo les daba, les pagaban las estriptura <sic> y mandamientos y libramientos; por en de, mirando la honrra e utilidad del dicho cabildo, nonbraban y nobraron por su secretario al canónigo Pedro Gyl Falcón, su hermano, para que delante del pasen todos los autos capitulares y cosas tocantes al dicho cabildo y aya el dicho salario de los ochoçientos maravedies viejos y más otros ochoçientos viejos que sean mill quinientos que fazen tres mill maravedies de pares, y por ellos fa de faser graçiosas los dichos mandamientos y autos capitulares y letras missivas, e, si se ausentare a sus negoçios, dexe substituto y persona que sirva por él⁸¹⁶.

Este acta de creación del secretario capitular con amplias prerrogativas no tuvo efecto -tal y como se indica en el margen de la misma-, puesto que siguieron nombrándose notarios seglares para registrar y validar los documentos capitulares, e incluso para ejercer como secretarios⁸¹⁷, si bien la mayor parte de los registrados en el XVI como guardas de los sellos y secretarios de las cartas fueron canónigos.

Las Constituciones de 1578 mencionan puntualmente algunas de las prerrogativas de los secretarios capitulares:

- Ante él se debía hacer inventario de los ornamentos y alhajas del Tesoro cada vez que tomase posesión el nuevo tesorero.

mandaron cobrar de su antecesor, el canónigo Navarrete, los sellos y registros de cartas para guardarlos en el archivo (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 899).

⁸¹⁵ El 28 de octubre de 1518, por ejemplo, el cabildo diputó a dos canónigos para tasar los autos y escrituras que su secretario Juan Fernández había hecho para el cabildo (ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 273v).

⁸¹⁶ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 27v.

⁸¹⁷ Por ejemplo, el 2 de agosto de 1568 nombraron secretario a Diego Fariña, notario del número y cabildo (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 431v).

- Ante él deben hacer oposición los aspirantes a prebendas de oficio, asentándola en el libro de cabildos junto con la razón de los títulos presentados por los opositores, indicando el día, mes y año, y los testigos presentes.
- Debía asentar las contradicciones que hiciesen en cabildo a los acuerdos capitulares⁸¹⁸.

El servicio del coro y del altar

Regulación del servicio del coro y altar

El culto era y es la actividad principal de toda comunidad religiosa y, por lo tanto, su desarrollo debía ser el principal objeto de reglamentación. Las constituciones capitulares del siglo XVI centran su atención en el servicio del coro y altar: las de Fonseca (1511-1512) marcan la transición hacia una nueva época y están dedicadas casi en su integridad a tales cuestiones, mientras que las de Zúñiga (1569) y Blanco (1578) están movidas por el espíritu reformador de Trento. Todas ellas ordenan el culto en varios aspectos comunes, que pasamos a analizar:

El amuncio de las horas canónicas mediante el tañimiento de las campanas

La dilación en decirse las horas canónicas después de haberse tañido a ellas e incluso de haberse comenzado a decir, provocaba “mucha indeçençia” y, en ocasiones, que los asistentes a las horas se saliesen del coro y no estuviesen después a ellas por no saber cuando comenzaban y proseguían. Por esta causa, el arzobispo Gaspar de Zúñiga ordenó que no se comenzasen las horas hasta que asistiesen a coro las personas que constitucionalmente debían hacerlo y mandó al cardenal semanero que, una vez acabase de tañer a la hora, comenzase a decirla sin dilación alguna y la prosiguiese sin intervalo hasta que se acabase, so pena de perder la hora, duplicándose la pena en caso de que la falta de asistencia fuera motivada por acudir a cabildo⁸¹⁹. También se preocupó el prelado de ordenar cómo y cuándo se debía tañer a la oración del Avemaría para que todas las parroquias la siguiesen y tañesen a la misma hora, estableciendo que en verano se tañese a las 7 de la tarde y en invierno a las 5 de la tarde aproximadamente, “conforme fuere creçiendo el día e hiziere el tiempo”, imponiendo medio real de multa

⁸¹⁸ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 6, n. 1, p. 4; 23, n. 3; y 35, n. 9, pp. 4, 26 y 51.

⁸¹⁹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 9, fol. 3-3v.

por cada vez que el sacristán del coro o el campanero no hiciesen o respondiesen a la señal de tañer, respectivamente⁸²⁰.

Las horas canónicas son ocho en la actualidad: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Las Constituciones de Francisco Blanco regularizan su orden y tiempos, centrándose en las siguientes:

- Prima. Se comenzaría a tañer a las 6 de la mañana, salvo desde el día de San Miguel de septiembre hasta el Sábado Santo, en que se tocaría a las 7, y cuando hubiese sermón o procesión fuera de la iglesia, en que se tocaría media hora antes. La campana debía tocar una hora y luego la campana mayor o el esquilón media hora hasta la señal del sacristán del coro, momento en que el cardenal semanero, la persona a quien estuviese encomendado o, en su defecto, uno de los prebendados presentes, comenzaría a decir la hora. Acabada la prima, se comenzaría la primera misa y se proseguirían las otras horas hasta acabarlas, sin interpolación, tañéndose a ellas cuando el sacristán del coro hiciese la señal.
- Nona. Durante media hora, se comenzaría a tañer a las 2 de la tarde cuando se dijese por la tarde, hasta que el sacristán del coro diese la señal, momento en que el cardenal semanero empezaría a decir la hora del mismo modo que en la prima, tañéndose a vísperas mientras se dijese para que se pudiese comenzar una vez acabada la nona; y, cuando se dijese por la mañana, se tañería a vísperas a las 2 de la tarde durante media hora hasta la señal del sacristán. Las completas se dirían siempre inmediatamente después de las vísperas.
- Maitines. Se comenzarían a tañer a las 4 de la tarde desde noviembre hasta marzo; a las 5, desde marzo hasta mayo; a las 6, desde mayo hasta septiembre; y a las 5, desde septiembre hasta noviembre. Debía tañerse media hora entera hasta la señal del sacristán del coro, so pena de dos reales, para que se acabasen siempre los maitines al anochecer. Al acabarse los maitines, se tañería a oración y, después de anochecer, se tañería una doble media hora por las ánimas del purgatorio⁸²¹.

⁸²⁰ Ibid., const. 40, fol. 12v.

⁸²¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 1-4, pp. 31-32. Antiguamente, en el sistema de rezos monacal, los maitines se cantaban a media noche junto a los laudes, sistema que se adoptó en las catedrales españolas hasta el siglo XVI. Era una hora complicada dada la problemática de tener que acudir a la iglesia desde las viviendas a unas horas intempestivas y peligrosas, sobre todo con el mal tiempo. Por este motivo, muchos cabildos solicitaron al papa autorización para que los maitines se dijese al atardecer. El cabildo compostelano acordó hacerlo

Aspecto y vestimenta en la iglesia y coro

Los canónigos y dignidades debían tener y servir obligatoriamente con capa de coro, de manera que los que no la tuviesen, en el término que el cabildo les señalase para buscarlas y hasta que las trajesen, andarían en las procesiones delante de los otros canónigos y no se sentarían en las sillas del coro, sino debajo de los racioneros⁸²². Sin embargo, era frecuente que el cabildo les dispensara de dicha obligación⁸²³ o que les amonestase por no cumplirla⁸²⁴, de modo que el 2 de octubre de 1508 se ratificó lo que ya estaba acordado sobre que ningún beneficiado entrase en el coro sin traer capa de coro, aún estando jubilado, so pena de descuento⁸²⁵. A pesar de ello, encontramos numerosos acuerdos en las actas capitulares imponiendo penas de descuento por no tomar las capas cuando correspondía⁸²⁶. Como ya indicamos en otro capítulo, hacia 1519 se concedió a los racioneros el uso de la capa de coro.

Las Constituciones de Alonso de Fonseca determinaron que ninguna dignidad, canónigo, racionero o capellán entrase en el coro con la loba corta, por encima del empeine del pie, debiendo bajar del tobillo, so pena de una hora de descuento; que todos trajesen el cabello redondo, “de manera que se parezca el pico de la oreja”, y que las coronas de orden sacra fuesen “a manera del tamaño de una hostia redonda”, so la misma pena⁸²⁷.

Según la costumbre y por constituciones, los prebendados compostelanos debían traer capas negras en ciertos días del año –de ahí que se les llamase caperos- y en todos los demás debían traerlas sobre las sobrepellices⁸²⁸. Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga y las de Francisco Blanco mandaron que ningún prebendado entrase en el coro ni asistiese a los oficios divinos sin dicho hábito, salvo en los siguientes casos: los

en septiembre de 1531, obteniendo respuesta positiva, de manera que el 8 de noviembre del mismo año ordenó que en adelante se dijese los maitines “media hora antes que anochesca” (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 85-91).

⁸²² ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 187v.

⁸²³ Ibid., fols. 37v, 113v, 247 y 262v; ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fols. 158 y 171v.

⁸²⁴ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 141v; ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 407.

⁸²⁵ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fol. 125v.

⁸²⁶ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 225 y 227; ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 248; ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 280; ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fol. 477; ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 121v y 420v.

⁸²⁷ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 8 y 42, pp. 21 y 28.

⁸²⁸ Desde el día de Difuntos hasta Sábado Santo exclusive, según las Constituciones de Francisco Blanco. Desde antiguo, tenían que servir con capa de seda en ciertas procesiones y fiestas solemnes a cambio de una retribución extraordinaria (VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 95).

ministros del altar (el semanero, el diácono y el subdiácono) y los caperos, y la persona que dispensase el prelado por causa legítima, quienes, aún en tiempo de capas, podrían estar con las sobrepellices *in albis* antes de irse a vestir y después de acabado su oficio; desde el día de Nuestra Señora de la O hasta la octava de los Reyes; desde las primeras vísperas de las fiestas de la Purificación, Concepción de Nuestra Señora y San Ildefonso; y cuando el cabildo saliese en procesión de la iglesia (con tal que ninguna sobrepelliz fuese entre las capas)⁸²⁹. Dichas capas debían ser de paño decente o anascote, sin forro alguno (salvo las capillas, que podían estarlo de raso, tafetán u otra seda negra), con la hechura ordinaria y bastante falda, y cogida como se solía hacer, mientras que las sobrepellices debían ser de holanda u otro lienzo que no fuese transparente, sin labrar y sin franjas (salvo en los extremos, que podían llevar unas franjas o trenzas blancas angostas por guarnición), y traerlas muy limpias y con el aseo conveniente⁸³⁰.

Ambas constituciones capitulares, de acuerdo con lo estipulado en los santos concilios y particularmente en el de Trento acerca de la composición y honestidad del hábito de las personas eclesiásticas, mandaron que todos los prebendados, beneficiados y ministros de la Iglesia compostelana trajesen las barbas y el cabello cortados, las coronas abiertas y con el tamaño que a cada orden conviniese, el hábito honesto y no profano, no pudiendo traer lechuguillas, polainas o guantes olorosos, conforme a las constituciones sinodales del arzobispado⁸³¹.

⁸²⁹ Reproducen lo establecido anteriormente por el arzobispo Fonseca III (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 4, pp. 20-21). No obstante, Francisco Blanco mantuvo abierta la posibilidad de que el prelado pudiese dispensar por causa legítima a algún prebendado o racionero de traer capa de coro en los tiempos en que se debían traer (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 7, pp. 32-33).

⁸³⁰ Las penas impuestas por contravenir lo aquí determinado fueron las siguientes: según las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, para los que entrasen con otro hábito o sólo con sobrepelliz, medio ducado, la primera vez, un ducado, la segunda, y la pérdida del hábito o sobrepelliz a favor de la Fábrica, la tercera, y, para los que incumpliesen el resto de lo ordenado, la pérdida de la distribución de la hora que entrase en el coro; según las de Francisco Blanco, para los que anduviese en la iglesia con otro hábito o sobrepelliz indecente, andar en descuento hasta enmendarse, y, para los que entrasen en el coro sin capas sobre las sobrepellices, la pérdida de las horas que estuviese sin ellas (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 3, fol. 2; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 6-7, pp. 32-33).

⁸³¹ Las penas que se debían seguir por el incumplimiento de esta constitución, aparte de las establecidas en las constituciones sinodales, fueron las siguientes: según las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, para los que llevasen prendas profanas, la pérdida de las mismas y el abono de un ducado a favor de la Fábrica, y, para los que incumpliesen lo demás, el abono a favor de la Fábrica de 4 reales, la primera vez, de un ducado, la segunda, y de dos ducados, la tercera; según las Constituciones de Francisco Blanco, para los que, aún siendo avisados por el presidente del coro, persistiesen en el incumplimiento, la pérdida de la

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga recogen una constitución anterior que disponía que ningún prebendado o ministro de esta iglesia pudiese entrar en ella, especialmente en el coro, con arma alguna, ofensiva o defensiva, ni siquiera un cuchillo, salvo licencia especial del prelado y so pena de *excomuni3n mayor latae sententiae ipso facto incurrenda*, de la confiscaci3n de dichas armas y de proceder contra la persona conforme a justicia⁸³².

Ceremonial al entrar en la iglesia y en el coro

Seg3n las Constituciones de Fonseca, cualquier dignidad, can3nigo, racionero o capell3n que tuviese que servir en el coro a las horas can3nicas, despu3s de entrar en la iglesia y hacer oraci3n ante el Sant3simo Sacramento y altar mayor, deb3a tomar su h3bito y vestido en un lugar apartado de la iglesia para dirigirse luego al coro, inclin3ndose de nuevo ante el altar mayor y, volvi3ndose hacia la parte del coro del arzobispo, en primer lugar, y hacia la del de3n, en segundo lugar, inclinarse ante las dignidades, can3nigos y racioneros sentados en dichas partes (quienes deb3an responder, a su vez, con alg3n gesto de cortes3a o inclinaci3n), para, finalmente, sentarse en la silla que le correspond3a por su antigüedad o toma de posesi3n. Adem3s, todos los ministros de la iglesia deb3an hincar las rodillas, descubrirse las cabezas y adorar el Sant3simo Sacramento cada vez que este fuera alzado, so pena de perder la misa⁸³³.

Las constituciones pos-tridentinas reproducen un protocolo similar pero m3s detalladamente. Cualquier prebendado y ministro, avisado por la campana que se tañ3a a las horas, deb3a acudir a ellas con tiempo y entrar en la iglesia con todo reposo y decencia. Una vez en ella, deb3a tomar con su mano derecha agua bendita antes de dirigirse al altar mayor y hacer una oraci3n al Sant3simo Sacramento a un lado del coro. Despu3s, hab3a de tomar su h3bito en lugar conveniente -las Constituciones de Francisco Blanco ordenan hacerlo al entrar en la iglesia, antes de tomar agua bendita- y dirigirse al coro. Llegando a la altura del estante de los cantores, ten3a que volverse nuevamente hacia el Sant3simo Sacramento para hacer una profunda inclinaci3n, que volver3a a repetir, sin dar la espalda al Sant3simo Sacramento, bajando la cabeza y

misa del d3a, la primera vez, de todas las horas del d3a, la segunda, y de toda la semana, la tercera (ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 45, fol. 13v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 5, p. 32).

⁸³² ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 113, fols. 36v-37.

⁸³³ L3PEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Ap3ndices, const. 1 y 43, pp. 19-20 y 28.

quitado el bonete (salvo los mozos de coro y acólitos, que harían una reverencia, hincando la rodilla izquierda en el suelo), hacia la parte donde estuviese el prelado y hacia los dos lados del coro, después de lo cual se dirigiría a su silla, inclinando la cabeza hacia el colega propincuo, recibiendo igual saludo. En caso de no hacerlo, el prebendado perdería la distribución de aquella hora y el mozo de coro o acólito sería castigado por la persona que tuviese cargo de ellos⁸³⁴.

Orden y composición en el coro

Según las Constituciones de Fonseca, ningún prebendado podía levantarse de su silla para pasar de un coro a otro ni hablar con otro prebendado, interrumpiendo la hora canónica, so pena de descuento de la misma; los mozos de coro, capellanes, dobleros y racioneros debían levantarse y hacer la correspondiente cortesía cada vez que entrase por el coro cualquier dignidad, canónigo o racionero; ninguna dignidad o canónigo podía descender de las sillas superiores a las inferiores, salvo en tiempo de capas y con causa justificada, y, en caso de traer únicamente la sobrepelliz, no podía subir a las sillas superiores; las dignidades debían estar en sus sillas donde les dieron posesión de su dignidad, y los canónigos y racioneros por su antigüedad, so pena de descuento de la hora; y ningún prebendado podía echarse de pechos sobre los bancos donde estaban los libros, excepto para poder ver el Santísimo Sacramento desde que se alzaba hasta *communicanda*, so pena de perder la hora o la misa⁸³⁵.

Gaspar de Zúñiga retomó una de las constituciones fonsecanas al ordenar que ningún prebendado o beneficiado estuviese en pie o sentado fuera de su silla y lugar en coro, ni atravesase o pasase de su coro al otro, salvo mandamiento del prelado o del presidente para igualar ambos coros, bajo pena de perder el cuento de la hora. También fortaleció la figura del presidente del coro, mandado que lo fuera de todos los beneficiados, capellanes y ministros que asistiesen a los oficios divinos, que actuara con respeto y que pudiera actuar contra cualquiera que se le descomidiese con un descuento de hasta 30 días, allende proceder conforme a justicia. Por último, decretó que ningún beneficiado, capellán o ministro que tuviese que asistir a los oficios atravesase por

⁸³⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 1-2, fols. 1v-2; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 8, p. 33.

⁸³⁵ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 1 y 3-6, pp. 20-21.

delante del coro o capilla mayor, salvo para servir en el altar o entrar en el coro, so pena de perder la distribución de la hora, ni se pasease o estuviese en la iglesia durante los mismos, aún teniendo tomada recreación en la ciudad, so pena de perder la distribución del día y de serle descontada la recreación del mismo⁸³⁶. Esta constitución también está recogida en las de Francisco Blanco, que impuso la misma pena para los que se paseasen o estuviesen fuera del coro en la iglesia, en el claustro o en las capillas, aún teniendo recreación, salvo que estuviesen oyendo misa u ocupados en negocios del cabildo o de la Iglesia. También dedicó una constitución al orden de precedencia en el coro y procesiones, disponiendo que ningún canónigo pudiese subir a las sillas superiores hasta que fuese diácono y que el canónigo presbítero precediese en la silla y lugar al que fuese diácono, el diácono al subdiácono y este al que no lo fuese, aplicando el mismo orden para los racioneros, sin perjuicio de la antigüedad de cada uno, de manera que, siendo ordenado, pudiese volver al lugar de su antigüedad⁸³⁷.

Prohibición de salir del coro

Teniendo presente el cabildo los perjuicios que se seguían al culto divino y servicio del coro por la facilidad del contador en dar licencia a dignidades, canónigos y racioneros para salir del coro en domingos y fiestas solemnes a entierros, bodas y bautismos de amigos, parientes o criados, el 21 de octubre de 1527 estableció que, después de haber entrado con hábitos en el coro, ninguno pudiese salir de él bajo dichos pretextos, pena de descuento de la misa de aquel día, y, en todo caso, siempre y cuando lo solicitasen al presidente del cabildo, a cuya prudencia se dejó conceder la licencia para ello, según la calidad de las personas y número de los presentes en coro⁸³⁸.

Habiendo entrado en el coro y comenzado las horas, ningún beneficiado o capellán podía salir de la misa antes de la bendición del sacerdote y de las horas antes del *benedicamus Domino*, salvo con licencia del presidente por necesidad corporal, para celebrar o para negocios útiles a la Iglesia, bajo pena de perder el estipendio de la hora, tanto en días feriados como solemnes. Gaspar de Zúñiga determinó que se saliese por la puerta que entraba al coro por la parte de Nuestra Señora la Preñada, a espaldas del

⁸³⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 1, 4, 13 y 15, fols. 1v-2v y 4-4v.

⁸³⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 9 y 20, pp. 33 y 35.

⁸³⁸ ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 2v.

coro, mientras que Francisco Blanco estableció que se saliese por dicha puerta cuando recibiese licencia y que se volviese a entrar por ella en los domingos, fiestas de guardar y vísperas solemnes, excepto para aquellos beneficiados que lo hiciesen para ir al altar, caso que usarían la puerta principal del coro⁸³⁹.

Silencio y quietud

Las Constituciones de Fonseca establecieron que ningún beneficiado trajese al coro ni a las procesiones devocionario o libro de rezo durante las horas y misas para que estuviesen muy atentos a todos los oficios divinos y no distrajesen con sus voces, so pena de perder la hora y misa, excepto después de decir los Santos hasta la *communicanda*, tiempo en que podían rezar sus devociones en la misa⁸⁴⁰. Gaspar de Zúñiga mantuvo esta constitución, prohibiendo hablar, leer carta u otro papel, o rezar por libro durante los oficios, salvo en el intervalo referido, con la condición de que, habiéndolos, ayudasen a la plegaria y al *Pater noster*, so pena de 10 maravedíes por cada falta⁸⁴¹. Francisco Blanco dedica un apartado de sus constituciones capitulares al silencio que se debía guardar en el coro, ordenando que cualquier ministro de la iglesia que no lo guardase, a pesar de ser amonestado por el presidente, perdiese el estipendio de la hora e incluso recibiese sin remisión una mayor pena si perseverase en su falta⁸⁴².

Las Constituciones de Zúñiga también se preocuparon de evitar la irrupción de extraños en el coro a fin de mantener la paz y sosiego necesarios para el ejercicio del culto. Lo por ellas decretado se reproduce literalmente en las de Francisco Blanco. En primer lugar, ordenó que ningún mozo de coro o criado de beneficiado, capellán o cantor entrase en el coro para dar recado a ninguno de los que estuviese en él, salvo al presidente del coro, quien le podría dar permiso para ello, si fuese necesario, o mandar diferirlo hasta después de acabados los oficios, so pena de perder aquella hora. A este efecto, el maestro de ceremonias debía dar orden semanalmente de que un mozo de coro estuviese a las puertas del coro para recibir los recados que viniesen y dar cuenta de

⁸³⁹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 11-12, fols. 3v-4; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 11-12, pp. 33-34.

⁸⁴⁰ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 9, p. 21.

⁸⁴¹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 5, fol. 2v. El arzobispo Blanco sustituyó esta pena por la del descuento de la hora (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 13, p. 34).

⁸⁴² *Ibid*, const. 28, n. 15, p. 34.

ellos al presidente. En segundo lugar, ordenó que, conforme a lo establecido en el Concilio Provincial de Salamanca, ningún seglar entrase en el coro durante los oficios divinos –salvo con licencia del prelado–, so pena de excomunión mayor *latae sententiae*⁸⁴³.

Orden en el canto

Las Constituciones de Fonseca regularon el orden que debían tomar los beneficiados y demás ministros a los que correspondía cantar durante los oficios: para cantar los salmos, los dobleros, capellanes y mozos de coro debían estar al estante mayor en dos alas para poder ver con claridad el salterio grande, cantar con pausa y media pausa, y comenzar el verso uno de los coros cuando lo acabase el otro, bajo pena de perder la hora; los canónigos que para ello fuesen y todos los racioneros, dobleros y capellanes debían llegarse al estante para cantar a los introitos de las misas, a los responsos y otras cosas que allí se cantasen, so pena de perder la misa o de lo que el presidente del coro determinase⁸⁴⁴.

Gaspar de Zúñiga mandó a los prebendados y ministros de la catedral que, además de cumplir su ministerio y oficio, todos ayudasen a decir y cantar los oficios divinos, guardando la pausa y orden que para ello determinase, y, además, encomendó a las dignidades, canónigos y racioneros que pudiesen asistir al estante a las antífonas y responsos, que lo hiciesen de vez en cuando, alternando los dos coros, como cuando se decían las horas, decretando el descuento de la hora que no se cantase como pena para todo ello⁸⁴⁵.

Las Constituciones de Francisco Blanco también insistieron en la necesidad de que los prebendados y ministros cantasen con diligencia, pues de lo contrario recibirían la amonestación del presidente del coro, seguida, en caso de reincidencia, del descuento de la hora o del castigo del prelado. Finalmente, ordenaron decir cantando las misas mayores, la *Gloria in excelsis Deo*, el Credo, el prefacio y el *Pater noster*, alternar el

⁸⁴³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 6 y 10, fols. 2v y 3v; *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 16-17, p. 34.

⁸⁴⁴ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 13-14, p. 22.

⁸⁴⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 7, fol. 3.

coro con el órgano al decir los Santos y los *Agnus Dei*; y detallaron cómo y en qué ocasiones se debía cantar por punto o en tono⁸⁴⁶.

Ceremonial y orden en las misas y horas

Extensa y minuciosa es la normalización que las Constituciones de Fonseca aplican a este aspecto, ordenando que:

- cuando el cardenal comenzase cualquiera de las horas canónicas diciendo el *Pater noster*, todas los beneficiados y mozos de coro se pusiesen en pie y así estuviesen durante el *Deus in auditorium*, *Gloria Patri*, *Sicut erat* y el himno, sentándose al comenzar el salmo o la antífona, so pena de perder la hora.
- todos se pusiesen en pie al *Gloria Patri* hasta comenzar el *Sicut erat*, así como a la capitula, himnos, cánticos y oraciones, e inclinasen la cabeza al nombre de Jesús, so la misma pena.
- durante las misas, todos se pusiesen en pie a la *Gloria in excelsis* y oraciones, y se sentasen a la epístola, se levantasen e hiciesen la debida reverencia al entrar la cruz en el coro con el evangelio, durante el cual debían estar de pie y con las cabezas descubiertas mientras se rezase el Credo y el preste cantase, so pena de perder la misa.
- cuando los cardenales, canónigos o racioneros saliesen a decir responso o verso al estante o en procesión, en tiempo de capas, bajasen las capas, y, en sobrepelliz, bajasen las alas de las mismas, inclinándose al altar cuando acabasen de decirlos y, finalmente, recoger dicho hábito para que los mozos de coro o capellanes recogiesen las capas o pusiesen las alas de las sobrepellices, so pena de descuento de la misa u hora.
- cuando dijese los *responsetes* o versos, los dobleros, capellanes y mozos de coro bajasen las alas de las sobrepellices, so pena de lo que el presidente del coro estipulase.
- al segundo salmo de tercia y a la nona para las vísperas, los caperos fuesen a vestir las capas y los mozos de coro a tomar los cetros al Tesoro o al lugar donde

⁸⁴⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 13 y 21, pp. 34-35. López-Calo explica la diferencia entre ambos compases del canto, más lento en los días solemnes, distinguiendo entre los oficios “cantados” o “en canto” (“por punto”) de los oficios “en tono”, reservados a dichos días (LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1963, vol. I, pp. 38-39).

- estuviesen para dirigirse con ellos, encabezando los mozos la comitiva, hacia el coro, debiendo irse en el mismo orden al terminar la misa.
- no comenzasen las vísperas sin que los caperos llevasen sus capas y cetros, so pena de descuento del día, excepto para los días de procesión, en que podían comenzarse cuando fueran a tomar las capas.
 - no habiendo semanero propio para la misa, evangelio y epístola o capas, lo fuese la persona elegida por el chantre o el vicario a cambio del estipendio determinado en cabildo, so pena de descuento de los días que fuese inobediente.
 - después de tañer a prima, nona o vísperas, el cardenal hebdomadario, u otro cardenal en su ausencia, estuviese puntualmente en el coro para comenzar las horas con un mínimo de 4 personas en él, so pena de descuento de la hora a cada uno.
 - comenzando la tertia, el cardenal, diácono y subdiácono hebdomadarios, el capellán y dos mozos de coro fuesen en su orden, guiados por el pincerna o portero, a la pila del agua bendita, donde el capellán diese el hisopo al cardenal para que la tomase y suministrase a los demás, so pena de perder la hora, salvo que la muchedumbre lo impidiese, caso en que el sacristán debería tener agua bendita junto al altar mayor para que allí la tomasen.
 - los domingos y festivos, tal y como era costumbre, el cardenal, diácono, subdiácono y capellán, junto con el que debía portar la cruz y los mozos de coro con sus candeleros y cirios ardiendo, guiados por el portero, fuesen hasta el coro para salir en procesión; y en los días que no fueran de procesión, saliesen al altar los mozos de coro con los candeleros, el subdiácono con la cruz pequeña y el cardenal, todos sin bonetes, cuando acabasen el introito y el verso en el coro, comenzando el *Gloria Patri*, so pena de perder la misa.
 - el diácono y subdiácono conociesen bien su oficio y cómo habían de servir en el altar, especialmente las ceremonias con el prelado, indicadas en la tabla, so pena de descuento del día entero.
 - en las misas ordinarias y aniversarios, el cardenal, diácono y subdiácono permaneciesen atentos y con mucha devoción junto al altar sin echarse sobre él, estando el capellán y sacristán cerca para proveerles de cualquier cosa necesaria, so pena de 2 reales para cada uno.

- una vez terminada la misa, el cardenal, diácono, subdiácono, capellán, mozos de coro y portero se fuesen al coro en el mismo orden en que vinieron, y, entrando el cardenal en aquel, todos los beneficiados se levantasen por reverencia al Santísimo Sacramento, so pena de descuento de la misa.
- los racioneros dijese la epístola en la semana que les tocase o pusiesen a otro en su lugar para hacerlo, so pena de 2 reales.
- cuando los cardenales tuviesen que decir misa extraordinaria o por su devoción en el altar mayor, lo hiciesen en tiempo que no impidiese los oficios ni hiciese intervalo en el coro⁸⁴⁷.

Gaspar de Zúñiga dedicó una constitución a la *communicanda* y, conforme a la regla del misal que decía que debía ser *post communionem*, ordenó que no se dijese hasta que el sacerdote hubiese acabado el último lavatorio, perdiendo la misa el sochantre en caso contrario, y que los ministros permaneciesen arrodillados hasta haber recibido el sacramento de la eucaristía, so la misma pena⁸⁴⁸. Conforme al Concilio Provincial y a una antigua constitución capitular, ordenó que los prebendados, beneficiados, capellanes y demás ministros (“pues conuiene así para su doctrina como para buen ejemplo de los seglares”) asistiesen al sermón, so pena de perder la misa mayor, salvo por las causas y en la manera expresadas en el apartado relativo a la prohibición de salir del coro⁸⁴⁹. También ordenó que, cuando el cardenal semanero, diácono y subdiácono fuesen a vestirse para la misa a la sacristía, saliesen juntos del coro con un pincerna delante de ellos y se dirigiesen en silencio y reposo al altar con el acompañamiento habitual de capellanes y cirios, y que se guardase idéntico orden cuando los cardenales fuesen a incensar al altar y cuando los caperos fuesen a tomar sus capas, bajo las penas siguientes: la pérdida de la misa para los cardenales y canónigos, sino saliesen juntos; 2 reales para el pincerna semanero, por cada falta; y 2 reales para los capellanes, si no saliesen al acompañamiento⁸⁵⁰.

⁸⁴⁷ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 10-12, 17-19, 21-28, 40 y 46, pp. 21-25 y 28-29.

⁸⁴⁸ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 39, fol. 12-12v.

⁸⁴⁹ Ibid., const. 41, fol. 12v. El arzobispo Francisco Blanco introduce esta en sus constituciones, imponiendo como pena la pérdida de las distribuciones de la misa y procesión de aquel día (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 27, p. 38).

⁸⁵⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 42, fols. 12v-13. También toma esta constitución el arzobispo Francisco Blanco, quien les manda salir al altar cuando el coro comenzase a decir el Gloria Patri para que, una vez acabada la misa y habiéndose desvestido, volviesen al coro en el mismo orden hasta dejar en su silla al cardenal, ante el que deberían quitarse el bonete los que

Ceremonial y orden en las procesiones y fiestas más solemnes

También son numerosas las indicaciones que hizo el arzobispo Fonseca sobre el ceremonial en las procesiones y solemnidades, algunas de las cuales ya han sido referidas en un apartado anterior y en los capítulos dedicados al personal de la catedral:

- las dignidades, canónigos y racioneros tenían un lugar propio en las procesiones, determinado por su antigüedad y su dignidad.
- si en las fiestas con procesión solemne, en las que se ponía la imagen de Nuestra Señora u otra reliquia en el altar mayor, el cardenal tuviese que devolverla al Tesoro al ir acabando la misa, los caperos debían esperar en las gradas entre el coro y el altar para tomar en medio al cardenal, diácono y subdiácono; y los demás, canónigos, racioneros, dobleros y capellanes, tenían que ir en procesión al Tesoro o Sagrario para devolver las otras imágenes, so pena de perder la misa e incluso la víspera y el día entero, en caso de que se acordase llevarlas después de vísperas.
- en las fiestas solemnes de capas, los caperos tenían que quedarse con sus capas y debían ir a buscarles los cetros.
- en las fiestas principales solemnes, se había de poner un estante pequeño, cubierto con un paño de seda, entre el coro del arzobispo y el del deán, junto con un banco pequeño y una buena alfombra, donde los cardenales pudiesen decir la capitula y oración, en cuyo tiempo no podían subirse en las sillas con las capas, so pena de descuento al cardenal y de 2 reales al capellán hebdomadario que no ayudase bien en su oficio al cardenal.
- las procesiones se tenían que comenzar a buena hora para poder oír bien el sermón, diciéndose todas las misas cantadas junto con el prefacio y el *Pater noster*.
- durante las procesiones, todos los prebendados debían ponerse las capillas en la cabeza, en tiempo de capas⁸⁵¹, o llevar bajas las alas, en tiempo de sobrepellices,

estuviesen en el coro “por veneración del inefable sacrificio que ha ofrecido” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 24, p. 37).

⁸⁵¹ El 12 de enero de 1599, sin embargo, se acordó que, en adelante, los prebendados no se pusiesen capillos sobre la cabeza en las procesiones mientras trajesen capas de coro, salvo en las procesiones de *Vexilla Regis*, en que se debían cubrir las cabezas y tender las faldas (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 770v).

y tenían que ir “con mucha honestidad y deuoción y atención, no parlando unos con otros ni con los seculares”, so pena de perder la procesión.

- los cardenales debían decir cantadas las misas del Santo y de la feria, salvo legítimo impedimento, y no podían hacerlas decir en el coro a los capellanes “por decir ellos en el altar por pitanza”, salvo concurriendo un gran señor o no habiendo cardenales que las dijese, previa licencia del vicario y algunos miembros del cabildo.
- ningún clérigo podía ir en la procesión con loba corta ni con las piernas desnudas, so pena de 2 reales para el clérigo y de descuento de un día para el vicario o chantre que lo permitiese⁸⁵².

El arzobispo Zúñiga y Avellaneda prohibió que en las procesiones, tanto dentro de la iglesia como fuera de ella, fuesen seglares a los lados, mandando dar las censuras oportunas para el conocimiento de todos los legos, y ordenó que si algún prebendado, capellán o ministro fuese hablando con algún seglar, perdiese la mitad de lo que ganara en la procesión⁸⁵³. En cuanto a las procesiones que se celebraban dentro de la iglesia, destaca la de ofertorio, mandando que en las mayores fiestas y solemnidades, que son los primeros días de las tres Pascuas –Navidad, Resurrección y Pentecostés-, el día de Reyes, los de la Purificación y Asunción de Nuestra Señora, el de Todos los Santos, los de la Traslación y Martirio del Apóstol Santiago y el de la Ascensión, al tiempo del ofertorio de la misa mayor, hubiese pública ofrenda, a la cual tuviesen que ir en procesión desde el coro el prelado y todos los beneficiados, dobleros y capellanes por su orden y antigüedad, para hacer la ofrenda que quisiesen al altar, so pena de un real a repartir en la misma manera que la ofrenda: si esta fuese de cosas de oro, plata u otro metal, brocado, tela de oro, telillas, seda, lienzo, pluma, madera, piedra o piedras preciosas, se diese para la sacristía de la catedral; y si fuese en dinero o moneda, se dividiese a partes iguales entre, por un lado, el celebrante, por otro, los sacristanes del altar y Tesoro, y, por último, la Fábrica⁸⁵⁴. También dedica una constitución al orden que se debía tomar cuando el prelado y el cabildo, o el cabildo solo, salían en procesiones fuera de la catedral a alguna iglesia, monasterio o ermita, decretando que se

⁸⁵² LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 5, 20-21, 29, 41, 44, 45 y 51, pp. 21, 23-26 y 28-30.

⁸⁵³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 10, fol. 3v.

⁸⁵⁴ *Ibid.*, const. 37, fols. 11v-12. Esta constitución está reproducida literalmente en las de Blanco (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 25, pp. 37-38).

guardase el silencio, orden y ceremonia debido en dichos oficios, so pena de ser descontados como si estos se dijese en el coro de la catedral. Los prebendados debían salir en procesión siempre *in albis*, salvo cuando fuera por algún difunto, en que, siendo tiempo de capas, saldrían con ellas. Cuando se iba fuera a celebrar misa, el semanero, diácono y subdiácono tenían que ir revestidos con los ornamentos del color y riqueza que la solemnidad requiriese, el preste tenía que llevar capa y mitra hasta el momento de celebrar, en que tomaría su casulla, y, siendo por la tarde la procesión, el semanero también tenía que llevar capa y mitra⁸⁵⁵.

Las Constituciones de Francisco Blanco adoptan algunas de las de su antecesor relativas a las procesiones, tanto las que se hacían dentro como fuera de la catedral, determinando, a modo de colofón, la multa para el prebendado o capellán que no saliese del coro con aquellas: pérdida del estipendio de la procesión, que, en el caso del que dijese misa durante la misma, se uniría a la de la misa del día⁸⁵⁶. Además, incluyó el listado de las festividades en cuyas procesiones debían ir las dignidades con capas y mitras⁸⁵⁷, y el de las fiestas de seis capas, en las que el cardenal semanero va en procesión con capa y mitra, y, en cuyas primeras y segundas vísperas, va, junto con otro cardenal, a incensar el altar de Santiago⁸⁵⁸. Finalmente, estableció que el Jueves Santo sólo se dijese misa en el altar mayor de Santiago, durante la cual todos los prebendados

⁸⁵⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 23, fols. 6v-7. El arzobispo Blanco también recoge esta constitución, ordenando que el cabildo guardara su orden y fuese cantando con toda solemnidad cuando saliese de la iglesia en procesión y cuando regresase a ella, salvo que al prelado le pareciese conveniente otra cosa (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 29, pp. 38-39).

⁸⁵⁶ *Ibid.*, const. 28, n. 30, p. 39.

⁸⁵⁷ La Navidad, la Traslación de Santiago, la fiesta de Granada, la Epifanía, la Purificación de Nuestra Señora, la Anunciación de Nuestra Señora, la Resurrección, la Dedicación de esta Iglesia, la Ascensión del Señor, San Felipe y Santiago, la Pascua del Espíritu Santo, San Pedro y San Pablo, el patrón Santiago Apóstol, la octava de Santiago, la Asunción de Nuestra Señora, la Natividad de Nuestra Señora, la fiesta de Todos los Santos y la Concepción de Nuestra Señora (*ibid.*, const. 28, n. 22, p. 36).

⁸⁵⁸ La Circuncisión del Señor, San Sebastián, San Vicente y Anastasio, San Ildefonso, la Conversión de San Pablo, San Marcos Evangelista, la Invención de la Cruz, San Juan *ante portam latinam*, la Aparición de San Miguel, San Bernabé, San Juan Baptista, la Visitación de Nuestra Señora, Santa María Magdalena, la Cátedra de San Pedro, San Matías Apóstol, Santo Tomás de Aquino, San Gregorio Papa, San Gabriel, San Jerónimo, San Francisco, San Lucas, Santa Úrsula, Santa María Salomé, San Simón y San Judas, San Martín, la Presentación de Nuestra Señora Santa, Santa Ana, Santo Domingo, Santa María de las Nieves, la Transfiguración, San Lorenzo, San Bernardo, San Bartolomé, San Agustín, la Degollación de San Juan, Santa Eufemia, la Exaltación de la Cruz, San Mateo Apóstol, San Miguel, Santa Catalina, San Andrés, San Ambrosio, la Traslación de San Fructuoso, la Expectación de Nuestra Señora, Santo Tomás Apóstol, San Esteban, San Juan Apóstol, la fiesta del Nombre de Jesús, San Antonio de Padua, Santa Marina Virgen, San Vicente, Sabina y Cristeta, Santa Eualia y San Egidio (*ibid.*, const. 28, n. 23, pp. 36-37).

y ministros de la catedral recibiesen la hostia sagrada del celebrante, so pena de perder la semana⁸⁵⁹.

Residencia y absentismo

La residencia y cuento en el coro

Los prebendados de la catedral estaban obligados a asistir diariamente a las horas y oficios divinos, para lo cual debían residir habitualmente en la ciudad y sólo en determinados casos podían ausentarse. El cumplimiento del deber de residencia en el coro fue uno de los caballos de batalla de los cabildos catedrales, que desarrollaron su propia normativa al respecto, partiendo de las leyes canónicas y conciliares⁸⁶⁰. En función de esa asistencia, el prebendado disfrutaba de una mayor o menor retribución por su beneficio capitular. Dicha retribución, o prebenda, se basaba en dos conceptos primordiales: la porción o ración mayor y las distribuciones⁸⁶¹. La prebenda, que variaba en función del rango de cada prebendado (canónigo, racionero, capellán), era el resultado de dividir el importe neto de la mesa capitular, deducidos los gastos fijos y variables (ordinarios, comunes y extraordinarios), entre las diversas hojas de los prebendados, quienes tenían para ello que cumplir con el mínimo de residencia exigida. A la cantidad resultante se le debía añadir o descontar unas cantidades en función de su residencia en el coro (cuento y descuento), que formaban parte de los gastos ordinarios y se distribuían (de ahí el nombre de distribuciones) entre los presentes a las horas, aniversarios, funerales, procesiones, fundaciones y determinadas fiestas (de ahí el nombre de *interprentes*)⁸⁶². Además, por acuerdo capitular del 6 de septiembre de 1540, confirmado por el ordinario, las pérdidas de los beneficiados en la residencia de las horas se debían repartir y aumentar las hojas de los residentes y asistentes⁸⁶³.

⁸⁵⁹ Ibid., const. 28, n. 26, p. 38.

⁸⁶⁰ Sobre la residencia y asistencia a coro en otras catedrales, véase, por ejemplo, lo dicho en LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 157-186; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 217-274; QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, pp. 80-105; CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral...*, pp. 32-41; VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 108-110; LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 308-316; CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 304-307.

⁸⁶¹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 96-101.

⁸⁶² REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, pp. 658-660 y 692-696.

⁸⁶³ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fol. 5v. Esto llevó provocó algunos desajustes e injusticias, dado que los que recibían cuento sin apenas residir también participaban de esos repartimientos, de ahí que se regulase la manera de ganar el superávit en varias ocasiones (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 421v; ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 419v; ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 613v).

Esa residencia mínima exigible para poder recibir la prebenda fue establecida por vía sinodal hacia 1452: la residencia anual de los canónigos debía ser de, al menos, cuatro meses continuos en un año desde su recepción (de ahí que se le denomine primera residencia o residencia de cuatro meses), y la residencia diaria consistía en participar, al menos, en una de estas tres horas canónicas, maitines, misa o vísperas (salvo permaneciendo en la ciudad por enfermedad)⁸⁶⁴. El prebendado debía residir esos 4 meses por cada prebenda de la que tomaba posesión, salvo gracia especial del cabildo⁸⁶⁵, pero el 21 de enero de 1561 se determinó en sesión capitular que ningún beneficiado que ya hubiese hecho dicha residencia fuese obligado a volverla a hacer, excepto en el caso de racioneros que ascendiesen a canónigos o cardenales⁸⁶⁶. Las Constituciones de 1578 regularon definitivamente este asunto, retomando lo establecido en el sínodo de 1452 y en el acta de 1561, y prohibiendo a los canónigos que no fueran dignidades subir a las sillas altas durante dicha residencia para instruirse mejor en el servicio del coro, sobreentendiendo que las dignidades no tenían obligación de realizar la primera residencia⁸⁶⁷.

El 13 de septiembre de 1546 se establece capitularmente el arreglo del modo y tiempo de ganar las horas en el coro:

- Maitines, a la Gloria del primer salmo del primer nocturno, porque había invitatorio.

⁸⁶⁴ LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VII, 1905, pp. 200-201, recogido en VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 93-94.

⁸⁶⁵ Son numerosos los ejemplos de canónigos a los que se dispensa de la primera residencia por diversos motivos: complacer al prelado que la solicita para algún beneficiado, agradecer alguna limosna del dispensado, recompensar los servicios prestados al cabildo por el dispensado, etc. (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 114v; ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fols. 56, 78, 87v, 89 y 355v; ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 20v; ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 60; ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 393, 594v-595; ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fols. 131-132v).

⁸⁶⁶ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 148.

⁸⁶⁷ “Los que nuevamente fueren recibidos canónigos o racioneros no ganen cosa alguna de sus prebendas, sino residieren quatro meses continuos en un año, hallándose cada día a los maitines, o a la misa mayor o a las vísperas. Y si estuviere enfermo en la ciudad sea contado como si residiese. Y si alguno interrumpiere la dicha residencia, no gane nada del tiempo que huuiere residido hasta allí y tórnela a hazer de nuevo. Y el que huuiere hecho la dicha residencia, aunque aya otra prebenda en la dicha iglesia, no será obligado a hazerla otra vez. Y el canónigo que no fuere dignidad, aunque sea sacerdote, no suba a las sillas altas durante el tiempo de la dicha residencia, porque se instruya mejor en el seruicio del coro” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 31, n. 1, pp. 42-43). Casos semejantes se producen en otras catedrales castellanas como Ávila, que establece 6 meses continuos al año de primera residencia y cuatro de residencia mínima (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, pp. 159-162); León, que obliga a una primera residencia continua de 8 meses (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 222-227) o Burgos, que también impone una primera residencia de 6 meses continuados (GONZALO GOZALO, Ángel: *El cabildo de la catedral de Burgos...*, pp. 119-120).

- Prima, cuando hubiese horas pequeñas, a la Gloria del primer salmo, que es *Deus in nomine*; cuando no hubiese horas pequeñas, a la Gloria del segundo salmo, *Beati immaculati*.
- Tercia, Sexta y Nona, a la Gloria del primer salmo inclusive.
- Misa de aniversario y misa mayor, hasta acabada la epístola (debiendo estar a los agnus para no perder la hora).
- Vísperas, habiendo horas pequeñas, a la Gloria del primer salmo del día; no habiéndolas, a la Gloria del segundo salmo del día.
- Completas, habiendo horas pequeñas, a la Gloria del primer salmo; no habiéndolas, a la del segundo (debiendo estar hasta acaba la oración de la *Salve Regina* para no perder la hora).
- Vísperas de 6 capas, las dignidades, canónigos y racioneros, al fin de la Gloria del primer salmo; los dobleros y capellanes, al fin de la antífona doble⁸⁶⁸.

Las Constituciones de Francisco Blanco modifica este arreglo, ordenando la pérdida del estipendio y distribución que habrían de ganar:

- las dignidades, oficios personados, canónigos y racioneros, que no se hallasen en el coro al último kirie de la misa, al *Gloria Patri* del primer salmo en las horas del día y al *Gloria Patri* del invitatorio en los maitines.
- los capellanes y otros clérigos diputados para el servicio del coro, que no se hallasen al verso del introito en la misa, al primer *Gloria Patri*, después del *Deus adiutorium*, en los maitines, vísperas y completas, y al último verso del himno en las otras horas del día.
- los beneficiados semaneros, que no se hallase al principio de cualquier oficio y hora⁸⁶⁹.

Un capítulo aparte lo constituían las dignidades, que eran fundamentalmente absentistas, a pesar de que la obligación de residir en el coro también se entendía para ellos⁸⁷⁰. Esta situación se explica por el hecho de que, como tales dignidades, no tenían su renta en la mesa capitular ni tenían derecho a voto activo y pasivo en cabildo, y sólo

⁸⁶⁸ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 151v.

⁸⁶⁹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 10, p. 33.

⁸⁷⁰ Cabe señalar que en varios cabildos de junio y julio de 1574 se declaró su obligación de residir en esta iglesia para ganar la distribución de los réditos de sus dignidades, conforme a Real Cédula de Felipe II, provisión del Consejo Supremo, sacros concilios y declaraciones de los prelados compostelanos (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 278, 280 y 281).

aquellas que gozaban de una prebenda, anexa o no a su dignidad, respondían al sistema de incentivación económica de la residencia, establecido en todas las catedrales⁸⁷¹. En la práctica, hasta el Concilio de Trento, de las dignidades que existían en el cabildo compostelano, sin contar la dignidad arzobispal, sólo los siete cardenales tenían una carga de residencia irrenunciable al estar obligados a decir las misas en el altar mayor, puesto que nueve dignidades no tenían prebenda anexa (los arcedianos, los priores y los jueces), tres tenían el derecho a usar doblero (deán, chantre y maestrescuela) y el tesorero usó de sustitutos hasta que se le anexó una canonjía.

Las constituciones capitulares trataron de favorecer la residencia personal, regulando este empleo de sustitutos o vicarios, no sólo por las dignidades sino también por el resto de los capitulares. Así, las Constituciones de Fonseca ordenaron que las dignidades que estuviesen presentes en el coro durante las fiestas de capas no pusiesen por sustitutos más que a otra dignidad o, en su defecto, a “un canónigo de los más antiguos y honrrados”, so pena de descuento de todo el día, y que las dignidades que no tuviesen prebenda, asentasen 2 reales en la hoja de su vicario o de la persona que estuviese a cargo de dicha dignidad. De igual modo, los canónigos y racioneros no podían poner sustituto que no fuese canónigo o racionero, respectivamente, bajo la misma pena de 2 reales, salvo legítimo impedimento⁸⁷². Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga decretan que todos los beneficiados y ministros de la iglesia hiciesen sus oficios por sus personas, centrándose en los abusos cometidos por los canónigos y racioneros en el decir los evangelios y las epístolas, respectivamente, doblando las penas establecidas para los que no las dijese y estableciendo la posibilidad de poner sustituto por parte del presidente del coro, previa licencia y consulta del provisor, con causa legítima. En este sentido, repiten la obligación de emplear a un canónigo para sustituir a otro canónigo y a un racionero para sustituir a otro racionero (incluidos los racioneros cantores), salvo en el caso de los dobleros, que también podían decir las epístolas⁸⁷³. Las Constituciones de Francisco Blanco, por su parte, establecen la obligación de los prebendados y ministros señalados por el chantre en la tabla del sábado a hacer los oficios semanales por sí mismos, pudiendo ser sustituidos, con parecer del chantre y causa justa o enfermería, por otro, únicamente durante dos

⁸⁷¹ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 221-222.

⁸⁷² LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, Apéndices, const. 31-32, p. 26.

⁸⁷³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 43, fol. 13.

semanas seguidas, so pena de perder las distribuciones de la semana o, insistiendo en la inobediencia, de recibir el castigo del prelado⁸⁷⁴.

En cuanto a las dignidades, conforme a lo decretado en Trento respecto al deber de residencia de todos los que poseyesen beneficio eclesiástico, se trató de combatir su absentismo mediante la mayor integración económica de las que tenían sus rentas fuera de la mesa capitular y obligándoles a asistir personalmente y no por sus dobleros. Respecto a lo primero, Francisco Blanco, siguiendo la estela de su antecesor Gaspar de Zúñiga, estableció que las dignidades con su renta fuera de la mesa capitular ganasen la tercera parte de sus rentas en distribuciones cotidianas y que lo que perdiesen fuera para la Fábrica catedralicia, detallando, a continuación, las cantidades reguladas de ambos conceptos⁸⁷⁵. Sobre los dobleros, consta en un acta del 23 de febrero de 1582 cómo se mandó seguir pleito con las dignidades compostelanas para que residiesen por sí mismos y no por sus dobleros⁸⁷⁶.

Otro tanto ocurría en razón del cuento y ganancia de los que resignaban sus prebendas, puesto que el 3 de julio de 1527 ordenó el cabildo por constitución, confirmada por el provisor, que, si no pasaban más de 6 meses desde que se hacía la resigna en manos de Su Santidad hasta la nueva posesión del sucesor, el resignante ganase su prebenda hasta dicha posesión siempre que la residiese; pero, en caso de superar dicho plazo, el exceso debía acrecer a la mesa capitular⁸⁷⁷.

Cuento de ausentes

Una vez cumplida la primera residencia se supone la obligación teórica de asistir a todas las horas canónicas y a otros oficios durante todo el año, salvo los casos establecidos de cuento para ausentes, es decir, aquellas circunstancias que permitían ser contado como presente sin acudir al coro⁸⁷⁸. Lógicamente, se dieron muchos casos de abusos en las licencias y cuentos tomados, provocando un grave perjuicio en el servicio

⁸⁷⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 18, pp. 34-35. En caso de argumentar un impedimento perpetuo para decir su oficio, como la vejez, enfermedad extraordinaria o falta de voz, debían someterse a lo que el prelado dictaminase (ibid., n. 19, p. 35).

⁸⁷⁵ Ibid., const. 7, pp. 5-7.

⁸⁷⁶ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 368v.

⁸⁷⁷ ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 17v. Las Constituciones de Francisco Blanco confirman esta constitución, pero ordenan los 6 meses haciéndose la resigna en Roma y sólo 2 haciéndose *in partibus* (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 22, n. 13, p. 45).

⁸⁷⁸ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 102.

del culto, de ahí que, conforme a lo decretado en el Concilio de Trento sobre la residencia, el arzobispo Gaspar de Zúñiga mandase “hauer gran quenta y consideración y causa” en el dar licencias a los beneficiados para ausentarse⁸⁷⁹. Estos son los principales casos en los que se concedía cuenta para ausentes:

1º) La recreación.

El reple o recreación ordinaria era el tiempo en que se permitía a los prebendados no asistir a coro para su descanso y recreo, es decir, era su período vacacional, que no exigía mayor justificación que su notificación a los contadores. En el siglo XV, los capitulares compostelanos gozaban de 40 días anuales de recreación, juntos o interpolados⁸⁸⁰. A comienzos del XVI el período de recreación de los canónigos y beneficiados ya era de dos meses al año, habiendo residido personalmente 6 meses como mínimo para poder disfrutar de ella⁸⁸¹, pero, después de muchas reuniones y discusiones, el 28 de septiembre de 1519 se establece un incremento de 30 días de recreación anual. Los motivos argüidos para esta mejora se centran en el agotamiento de muchos beneficiados por la excesiva carga de trabajo, en las enfermedades que la mayoría padecían por la falta de descanso, el contacto con otros prebendados enfermos y el mal tiempo, y la experiencia de la mayor parte de las catedrales castellanas, en las que los beneficiados habían obtenido una mayor recreación⁸⁸². Por ello, acordaron que

⁸⁷⁹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 82, fols. 24v-25.

⁸⁸⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 102.

⁸⁸¹ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fols. 84v-85.

⁸⁸² Considerando que “los beneficiados y canónigos desta dicha Santa Yglesia, pasados y presentes, abyan recebido e recibían mucha fatiga y trabajo en aber de resydir más de diez meses del año continuadamente en el seruicio de las horas (...) e que, a cabsa de la dicha residencia, no thenían facultad para se aber de absentar de la dicha Santa Yglesia sin ser descontados del emolumento y provecho que abían de aver de las calongías y prebendas que thenían de la dicha Santa Yglesia”, de manera que, por dicha obligación y la necesidad de cumplirla para sustentarse, “muchos y aún los más dellos abían caydo e cayan enfermos de diversas enfermedades por muchas vezes de cada un año, en tanto que en la dicha Santa Yglesia apenas abya beneficiado que no tubiese enfermedad, unos de gota y otros de yjada y otros de dolor de ojos y mal de cabeça y continuo caçarrón y otros de mal de riñones y otros de parlesya y otros de açeática y dolores de piernas y sarnas y otras debersas enfermedades (...), en tanto que, a cabsa de la frecuente unidad que abía en la dicha Santa Yglesia e coro della, los dichos beneficiados, en espeçial aquellos que frequentadamente resydían en el seruicio del coro della, falliesçían antes de tienpo, dexada la dispusición y boluntad de Dios, nuestro Señor aparte; e fablando conforme a lo que abían mostrado e muestra la yspiriencia de los que residieron en otras Yglesias y en cómo por razón de lo susodicho muchos de los dichos beneficiados e canónigos demandaban muy a menudo graçias y para se aber de absentar por reçeibir recreación y otros se hazen enfermos y no salen de casa por no poder subsubir tanto trabajo e fingían otras maneras de ynpediçiones, y que, consyderando la brebedad de las vidas de los dichos honbres en estos últimos fines metropolitanas de Castilla que en otras <sic> e ansy y en todas las Yglesias e aún en las que heran sufragáneas a esta dicha Santa Yglesia, los canónigos e beneficiados thenían mucho tienpo de recreación, en unas quatro meses, en otras a tres, en otras a más y en otras que, entrando una vez en el coro, ganaban la prebenda de todo el día (...)” (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 333-333v). Ejemplos de estas catedrales con períodos amplios de recreación los tenemos en Burgos, con 150

en adelante cada canónigo o dignidad que tuviese canonjía en esta iglesia gozasen de 90 días de recreación al año, continuos o interpolados, con tal de que lo comunicasen, por sí o a través de otra persona, al contador de las horas. Esta ordenanza no derogaba la antigua constitución sobre la recreación, pues se siguió exigiendo la residencia mínima de 6 meses al año para recibirla. Al mismo tiempo, hicieron juramento de no hacer gracia a ningún canónigo o beneficiado para ausentarse por más de dichos 90 días, excepto por servicio de la Iglesia o causa urgente, siempre y cuando, aparte del tradicional juramento del interesado, se hiciese información de testigos suficiente, evitando cualquier suspicacia de fraude o engaño; y determinaron que los enfermos residentes en la ciudad, además de estos 90 días, tuviesen cuenta por el tiempo que durase su enfermedad, conforme a derecho y a las antiguas constituciones. Esta disposición a pesar de la contradicción realizada por cuatro prebendados, fue confirmada el 27 de octubre del mismo año y nuevamente contradicha el 4 de enero de 1520⁸⁸³.

Esta norma general fue modificada para determinados beneficiados, debido a la importancia de su oficio⁸⁸⁴, y para determinadas celebraciones y ocasiones, dada la necesidad de garantizar el culto. Así, por ejemplo, el 7 de mayo de 1549, conformándose con la relación de los más antiguos beneficiados que aseguraban haber oído a sus antecesores que en la Semana Santa y en la Pascua de Resurrección ningún beneficiado podía gozar de la recreación y porque esta costumbre no se había guardado en los últimos años, acordaron unánimemente en cabildo que, desde entonces, ningún beneficiado pudiese gozar de la recreación desde el Domingo de Ramos hasta el miércoles de la Semana de Pascua inclusive, así como desde los tres días previos hasta los tres posteriores a la fiesta de Apóstol Santiago del mes de julio, ni fuese contado en ella dichos días, si no fuese estando enfermo o diputado en servicio del cabildo⁸⁸⁵. Las Constituciones de 1569 mantuvieron lo ordenado por el Concilio de Trento respecto a la recreación ordinaria de 3 meses, continuos o interpolados, que se podía dar sin licencia

días al año (GONZALO GOZALO, Ángel: *El cabildo de la catedral de Burgos...*, p. 121); León, con 120 días (VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 258-259); Córdoba, con 120 días (VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 110); Ávila, con 120 días (LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral...*, p. 183); o Granada, con 100 días (MARÍN LÓPEZ, Rafael: *El cabildo de la catedral de Granada...*, p. 44).

⁸⁸³ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fols. 339v y 354v.

⁸⁸⁴ Véase lo dicho de la recreación del maestro de capilla, del sochantre, de los racioneros cantores, de los dobleros y de los capellanes en sus respectivos apartados.

⁸⁸⁵ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 318; ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fol. 139v.

alguna a los prebendados que estuviesen en la ciudad o fuera de ella, con tal que no fuese dentro de la iglesia⁸⁸⁶. Las Constituciones de 1578 adoptaron el acuerdo de 1549, pero rebajaron los días previos y posteriores a la fiesta del Apóstol, dejándolos en solo dos⁸⁸⁷. El prelado y cabildo declararon en sesión capitular del 21 de agosto de 1579 que el no poder contarse en recreación durante los días de la Semana Santa sólo debía entenderse para los presentes en la ciudad de Santiago y no para los ausentes ni para los que se ausentasen en dicho tiempo⁸⁸⁸, interpretación que se extendió a los días de la fiesta del Apóstol Santiago en virtud de un auto proveído por el arzobispo Alonso Velázquez el 20 de abril de 1586⁸⁸⁹.

Las Constituciones de 1569, por su parte, decretaron que, una vez entrado en el coro, no se pudiese tomar recreación durante la mañana o la tarde del día, según si la entrada se hubiese hecho en una u otra parte de la jornada⁸⁹⁰. Las Constituciones de 1578 declararon que los prebendados en recreación ganaban todas las distribuciones cotidianas, según costumbre y conforme a derecho, pero establecieron la prohibición de ausentarse por recreación para todos los prebendados y ministros de la catedral que ya estuviesen señalados en la tabla del coro para hacer los oficios de la semana, so pena de perder las distribuciones de la misma⁸⁹¹. Es en estas constituciones donde el recla adquiere su norma definitiva, estipulando que el prebendado que residiese 9 meses en un año pudiese tomar los 3 restantes, sin pedir licencia, para su recreación y sus negocios, siendo contado por residente y ganando enteramente su prebenda, excepto las fiestas dotadas y las distribuciones que ganaban sólo los interpresentes⁸⁹². Si no

⁸⁸⁶ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 91, fol. 27.

⁸⁸⁷ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 2, p. 43.

⁸⁸⁸ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 148.

⁸⁸⁹ Según este, los ausentes serían contados de la misma suerte que los otros días del año, ganando la distribución de dichos días y aplicándoseles el descuento según lo ordenado en el acuerdo capitular del 21 de agosto de 1585 (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fol. 169v). No hemos hallado ningún acta relacionada en dicha fecha, pero parece que está relacionada con el acuerdo del 26 de abril de 1585, que determinó que los prebendados en recreación, ausentes de la ciudad y sus arrabales, ganarían las fiestas de 2.500 (aquellas en que cada prebenda ganaba 2.500 maravedíes viejos de interpresentes), entre las que estaba la del Apóstol, perdiendo solamente lo que prorrate cupiese a aquel día (ibid., fol. 45).

⁸⁹⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 11, fols. 3v-4.

⁸⁹¹ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 18, pp. 34-35 y 31, n. 20, p. 42.

⁸⁹² Ibid., const. 32, n. 2, p. 43. Este asunto ya venía de antes, puesto que el 30 de julio de 1575, estando juntos el prelado y el cabildo, acordaron que los que estaban en recreación fuera del reino ganarían las fiestas de interpresentes que se celebrasen durante dicho tiempo (cosa que antes no ocurría), tal y como lo hacían los que estaban fuera en negocios del cabildo (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 379v). Este auto fue revocado en febrero de 1578 (ibid., fol. 635v).

residiese los 9 meses enteros, por cada 3 días que residiese podría tomar otro de recreación, por cada 3 meses podría tomar un mes y así respectivamente, conforme al tiempo que residiese⁸⁹³.

2º) Cuento por asuntos de hacienda.

A todos los prebendados que pedían licencia para aderezar y poner corrientes las rentas de sus tenencias fuera de la ciudad, así como a los canónigos encargados de visitarlas, se les concedía cuento, por constitución de 1310⁸⁹⁴. Los ejemplos en las actas capitulares son numerosísimos. Hasta mediados del siglo XVI se vino aplicando la constitución que exigía servir personalmente la mayor parte del año para poder gozar enteramente de la recreación ordinaria, pero, en la práctica, se exceptuaron los cuentos que se daban por gracia o se tomaban y daban para beneficiar las rentas que los beneficiados tenían en tenencia, en los cuales no tenían señalada recreación. Considerando que se defraudaba dicha constitución y se disminuía el servicio del culto divino, el cabildo ordenó, en sesión capitular del 21 de mayo de 1557, que a cualquier beneficiado que se le diese cuento gracioso o lo tomase para beneficiar la hacienda de sus tenencias, pasados dos meses del mismo en el año, se les descontase prorrata la recreación ordinaria en el tiempo que así anduviese en cuento, de manera que, si estuviese un tercio, se le quitase un mes, y así sucesivamente⁸⁹⁵. A efectos de que, por vía de justicia (y salvo que el cabildo quisiera concederlo por gracia), se pudiesen abonar a los prebendados los días que empleasen saliendo a negocios de las tenencias o en servicio del cabildo y no se cargasen a su recreación, se determinó indispensable que, antes de salir, pidiesen licencia al cabildo (8 de marzo de 1569)⁸⁹⁶.

Para evitar la confusión entre ambas recreaciones, es decir, de la ordinaria con la de tenencias, el arzobispo Gaspar de Zúñiga ordenó que cuando el prebendado quisiera tomar recreación, indicase al contador de las horas cuál de ellas para que este lo asentase del siguiente modo: si fuese la recreación voluntaria, pusiese una .B. después

⁸⁹³ Se salda así una cuestión sobre la que ya se había estado discutiendo anteriormente: el 28 de diciembre de 1575, el cabildo revocó cierto auto capitular que ordenaba que el que viviese la mayor parte del año ganase toda la recreación, aunque no residiese todo el tiempo que el derecho disponía, y ordenó que el prebendado que residiese, personalmente o con cuento personal, 9 meses menos 3 días, pudiese tomar los 93 días restantes con recreación, juntos o interpolados, y que el que no residiese dicho tiempo pudiese tomar la que le cupiese por prorrateo de los meses o días que personalmente hubiese residido (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 419v-421v).

⁸⁹⁴ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 98.

⁸⁹⁵ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 389v; ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fols. 136v-137.

⁸⁹⁶ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 463.

de la .R. que tenía el cuadrante; y, si fuese de tenencias, pusiese una .T. El contador estaría obligado a decir a cada prebendado los días que hubiese gozado de ambas recreaciones a final de cada mes, y a indicarle que no le quedaban días cuando se hubieran consumido los disponibles para una, otra o ambas⁸⁹⁷. Asimismo, el prelado determinó el modo en que un beneficiado podía disfrutar de la recreación de tenencias: debía estar en dicha tenencia, o donde tuviese algún pleito tocante a ella, entendiendo en tal negocio y no en otra cosa; estando en Santiago por su tenencia, debía acudir a misa mayor y a vísperas; en caso de estar ocupándose del cobro de la tenencia o de un pleito por ella, no podía gozar de dicha recreación, al entender que los contratos de los tenencieros se tratan de un asunto particular de ellos⁸⁹⁸. A fin de evitar que los tenencieros pasasen demasiado tiempo ocupados en sus tenencias, especialmente las que tenían bienes y rentas fuera de Galicia, y por el perjuicio que a la mesa capitular suponía dar en tenencias ciertas rentas de la misma a los beneficiados, se ordenó que los Votos de Castilla y de Galicia y las sinecuras no se diesen en tenencia a ningún beneficiado, sino que se arrendasen públicamente conforme a derecho, y que los otros bienes del reino de Galicia se pudiesen dar, no sobrepasando el número máximo de días de recreación que estipuló para acudir a cada una de las tenencias⁸⁹⁹.

Las Constituciones de Francisco Blanco mandaron contar por residentes a los prebendados que estuviesen ocupados, por orden del cabildo, en la Contaduría, la Fábrica⁹⁰⁰ o alguna diputación⁹⁰¹, en visitar casas o en otra hacienda de la ciudad, así como los que fuesen a tratar de algún negocio con el prelado, bien por orden del cabildo, bien por llamamiento de aquel. No obstante, estaban obligados a residir a misa y vísperas los domingos y fiestas⁹⁰².

⁸⁹⁷ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 91, fol. 27-27v.

⁸⁹⁸ *Ibid.*, const. 70, fol. 21.

⁸⁹⁹ El número de días bascula entre los 5 de, por ejemplo, la tenencia del coto de Aviñóns, y los 30 de, por ejemplo, la tenencia de Codeseda (*ibid.*, const. 69 y 83, fols. 19v-20v y 25).

⁹⁰⁰ El 7 de julio de 1578 se mandó contar a los contadores de hacienda por presentes en el coro todo el tiempo que estuviesen ocupados en tratar del provecho de las rentas capitulares (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 16v). El 23 de abril de 1591 se acordó que los ocupados en negocios de la mesa capitular dentro de esta iglesia, debían ser contados en aquellos aniversarios y procesiones que no pudiesen *interpresencia* (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 93v).

⁹⁰¹ El 25 de febrero de 1579 se mandó contar presentes e interpresentes a los diputados de la junta de hacienda en las horas que estuviesen ocupados en ella (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 87).

⁹⁰² *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 6, pp. 43-44.

3º) Cuento por negocios y pleitos de la Iglesia.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga ordenaron que se pudiese enviar un beneficiado (o elegir a uno que ya estuviese desplazado en el lugar) para seguir y tratar pleitos pertenecientes a la mesa y hacienda capitulares, señalándole los días necesarios para ir al lugar donde hubiese de defenderlos hasta que el cabildo le revocase la licencia. En caso de que el pleito o negocio fuese en la ciudad compostelana y para acudir a él no fuese necesario ausentarse de las horas y oficios divinos, no se le contaría en hora alguna; pero, en caso de que sí fuera necesario, se le contaría en las horas que el comisionado jurase haber empleado en dicho negocio, en tanto en cuanto no faltase a misa mayor y vísperas de los domingos y fiestas de guardar⁹⁰³. También establecieron dichas constituciones que, si algún prebendado fuese nombrado o subdelegado por el prelado para acudir a algún negocio requerido por Su Santidad o Su Majestad (como, por ejemplo, la reducción de los frailes conventuales y terceros), debería ser contado, en caso de permanecer en Santiago, en el tiempo que jurase haber empleado realmente en tal negocio, sin perder la misa mayor ni las vísperas, y, en caso de estar fuera de la ciudad jacobea, en los días que el prelado declarase haber empleado en él⁹⁰⁴.

Las Constituciones de Francisco Blanco, por su parte, determinaron que los prebendados ausentes, que estuviesen ocupados en negocios de utilidad para la Iglesia compostelana con licencia del cabildo y consentimiento del prelado, fuesen contados como residentes todo el tiempo que durase dicho negocio y licencia, ganando enteramente sus prebendas, excepto las fiestas dotadas y otras distribuciones de interpresentes (salvo concesión capitular)⁹⁰⁵. Además, los que estuviesen diputados para el despacho de los negocios en común no estaban exentos de los oficios divinos, sino únicamente en las horas que realmente estuviesen ocupados en aquellos⁹⁰⁶.

⁹⁰³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 87, fols. 25v-26.

⁹⁰⁴ *Ibid.*, const. 90, fols. 26v-27.

⁹⁰⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 3, p. 43. Anteriormente, el 29 de diciembre de 1545, se acordó que los ausentes con comisión del cabildo ganasen como los presentes el superávit, es decir, lo que dejaban de ganar los prebendados por descuentos, faltas y por no residir sus prebendas (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 100v); y el 3 de febrero de 1576 se estableció que el cabildo pudiese dar licencia sin intervención del prelado a los prebendados necesarios para el seguimiento de pleitos del cabildo en los tribunales, en las visitas y demás diligencias convenientes al beneficio de las rentas y hacienda capitulares, a pesar de una Real Cédula que prohibía toda licencia sin consentimiento del prelado (*ibid.*, fol. 437v).

⁹⁰⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 28 y 31, n. 19, pp. 38 y 42. Se exceptúan las distribuciones de maitines (*ibid.*, const. 31, n. 19, p. 42).

4º) Cuento por asistencia al prelado.

De acuerdo con la norma canónica y una constitución antigua, dos capitulares podían estar exentos de la residencia por hallarse en servicio del arzobispo como sus familiares o comensales⁹⁰⁷, gracia que se extendió también a los comensales de los cardenales romanos y a los de Su Santidad⁹⁰⁸. Todos ellos estaban obligados a hacer la primera residencia y a mostrar al cabildo cada año un instrumento o certificado de cómo estaban de continuo en servicio del prelado⁹⁰⁹. Cuando estaba vacante la comensalidad del arzobispo y este se acompañaba de algún capitular mientras aquella no se proveía, se concedía cuento de comensal a este en el interin⁹¹⁰. El 26 de agosto de 1527 se acordó que no pudiesen ser contados como familiares, aunque lo fueran, los canónigos cardenales, por cuanto eran personas obligadas a servir y residir continuamente en el servicio del coro, y los que no fuesen canónigos hebdomadarios⁹¹¹.

También se solía conceder el cuento a los capitulares que acudían al prelado por su llamamiento o por comisión capitular⁹¹². El arzobispo Gaspar de Zúñiga ordenó que se pudiese enviar dos capitulares a visitar al nuevo prelado o, estando fuera de la Iglesia, a comunicar o tratar algún negocio con él, dándoles licencia por los días que se considerase menester para ir y volver, teniendo en cuenta la distancia a recorrer más 6

⁹⁰⁷ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 103.

⁹⁰⁸ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 99; ACS, IG 479, *Actas*, Lib. nº 5, fol. 149.

⁹⁰⁹ A tenor de un acta del 1 de febrero de 1468, en que se mandó contar en las horas y aniversarios al canónigo Gómez Vallo como familiar del arzobispo, a condición de que cada año diese fe notarial ante el cabildo de dicho servicio (ACS, IG 475, *Actas*, Lib. nº 1, fol. 39). Las actas capitulares están llenos de ejemplos de estos títulos de familiatura: *ibid.*, fol. 145v; ACS, IG 478, *Actas*, Lib. nº 4, fol. 42; ACS, IG 479, *Actas*, Lib. nº 5, fol. 25; ACS, IG 481, *Actas*, Lib. nº 7, fols. 271v y 293v; ACS, IG 482, *Actas*, Lib. nº 8, fols. 56-56v y 123; etc. Sin embargo, el prelado intentó obviar la exigencia de dicho documento, lo que llevó a una apelación del cabildo ante la Santa Sede (ACS, IG 476, *Actas*, Lib. nº 2, fol. 12).

⁹¹⁰ ACS, IG 478, *Actas*, Lib. nº 4, fol. 344v.

⁹¹¹ ACS, IG 481, *Actas*, Lib. nº 7, fol. 378v. Sin embargo, hubo excepciones, como el caso del cardenal Pedro de Mardones, mayordomo arzobispal, al que se le concedió cuento por familiar el 30 de enero de 1540 (ACS, IG 511, *Actas*, Lib. nº 11, fol. 393v) o el del cardenal Represa, al que se le concedió el 29 de marzo de 1588 (ACS, IG 519, *Actas*, Lib. nº 19, fol. 355v).

⁹¹² Las actas capitulares recogen multitud de ejemplos. Los capitulares recibían licencia como visitantes del arzobispado o para asistir al arzobispo en las visitas pastorales (ACS, IG 483, *Actas*, Lib. nº 9, fol. 85v; ACS, IG 514, *Actas*, Lib. nº 14, fol. 130v; ACS, IG 519, *Actas*, Lib. nº 19, fol. 345; ACS, IG 557, *Actas*, Lib. nº 20, fol. 395), para acompañarlo en la Corte (ACS, IG 516, *Actas*, Lib. nº 16, fol. 93v) o en otro tribunal (ACS, IG 557, *Actas*, Lib. nº 20, fol. 466), para comunicar con él las cosas que se habían de tratar en sínodo (ACS, IG 516, *Actas*, Lib. nº 16, fol. 39), para visitarlo en su enfermedad (ACS, IG 519, *Actas*, Lib. nº 19, fol. 31), etc. Un caso particular era el de los obispos auxiliares, como el magistral Bernardino de Carmona, a quien se concedió cuento el 11 de marzo de 1555 cada vez que se ocupase de los actos pontificales, confirmaciones, predicación y visita de iglesias y clérigos del arzobispado, en virtud de comisión y facultad del arzobispo Álvarez de Toledo, dejando en su conciencia el nombramiento de sustituto para leer en el Estudio las Sagradas Escrituras, a lo que estaba obligado por su canonjía de oficio (ACS, IG 515, *Actas*, Lib. nº 15, fol. 167v).

días de estancia máxima. En caso de terminar el negocio antes del tiempo señalado, debían regresar antes, y, en caso de necesitar más días de los previstos, debían estar los que el prelado determinase, trayendo carta del mismo que lo probase⁹¹³. Por otra parte, si estando en esta ciudad fuese necesario comunicar algún negocio con el prelado o este llamase a algún prebendado, se le debía contar las horas que con él estuviese, con que no faltase a misa mayor y vísperas los domingos y fiestas de guardar⁹¹⁴, salvo si en ese tiempo viniese el prelado para recibirle o acompañarle o se saliese del coro por este motivo. Al igual que en los otros casos, se recomienda que no excedan de dos el número de diputados, salvo que el negocio a tratar exigiese de un número mayor⁹¹⁵.

5º) Cuento por enfermos.

Las primeras actas capitulares conservadas dejan constancia de cómo el cabildo mandaba contar a los beneficiados dolientes que no saliesen de sus casas⁹¹⁶. Sin embargo, los frecuentes casos de enfermos que, aún teniendo el cuento, salían de sus domicilios e incluso de la ciudad compostelana a tratar de sus asuntos personales, llevaron al cabildo a acordar, en sesión del 11 de septiembre de 1525, que cuando algún canónigo y beneficiado saliese de su casa o de la ciudad, estando enfermo y contado por tal, sin que primero fuese a la iglesia a tomar hábito y estar en el coro, perdiese todo el tiempo que hubiese estado enfermo más un mes atrás⁹¹⁷. Años después (19 de agosto de 1538), se profundizó aún más en el control de los enfermos, ordenando dar licencia y cuento a los beneficiados enfermos que, en virtud de su propio juramento y de certificación jurada de médico, necesitasen salir de la ciudad para recuperar su salud, con tal de que no saliesen del reino de Galicia. En caso de pedir la licencia sin necesidad

⁹¹³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 85, fol. 25-25v. Esta constitución fue recogida literalmente en las de Francisco Blanco (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 5, p. 43).

⁹¹⁴ También se recoge en las constituciones capitulares de Blanco (*ibid.*, const. 32, n. 6, p. 44). A consulta del contador de las horas, el cabildo declaró el 5 de julio de 1588 que ningún prebendado llamado por el prelado fuese contado en los interpresentes, pero el 20 de diciembre del mismo año se acordó que los prebendados que asistiesen con el prelado a las órdenes u otros oficios fuesen contados por presentes e interpresentes, ganando como los demás que asistiesen al coro (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 376v y 413).

⁹¹⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 86, fol. 25v.

⁹¹⁶ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 208v.

⁹¹⁷ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fol. 185v. Esta constitución fue confirmada el 3 de abril de 1544 (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fol. 179) y nuevamente el 8 de febrero de 1554, añadiendo la obligación del enfermo saliente de acudir al coro con su hábito y asistir a una de las horas del día, so pena de 15 días de descuento, constándoles a los contadores por dos testigos que el beneficiado hubiera quebrantado dicha constitución (ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 89v).

y simulando enfermedad, el beneficiado sería descontado en un año⁹¹⁸. Para comprobar el estado real de su salud, pasados tres días desde la baja por enfermedad, el cabildo tenía que enviar a visitarle y consolarle dos prebendados de su misma categoría (dignidades para dignidad, canónigos para canónigo y racioneros para racionero)⁹¹⁹. El 20 de abril de 1584 se estableció por regla general que, estando algún prebendado enfermo, tanto gallego como castellano, y presentando certificación médica de la necesidad de salir de Santiago para recobrase, se le diese licencia sin votación y cuento por el tiempo que dicho médico prescribiese, con que además obtuviese licencia del prelado⁹²⁰.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga se limitaron a mandar cumplir lo dispuesto por las constituciones capitulares en lo tocante al cómputo de los enfermos⁹²¹. Las de su sucesor, Francisco Blanco, regularon ampliamente el asunto. Los contados por enfermos debían ser tenidos por presentes e interpresentes para ganar enteramente sus prebendas, excepto los maitines ordinarios y los de Navidad, que sólo podían ganar los que realmente lo estuvieran⁹²². También debían ser contados como residentes en la primera residencia, estando enfermos en la ciudad compostelana⁹²³. En cuanto al control de los enfermos, ordenó que los prebendados contados por enfermos acudiesen al coro a residir las horas y oficios divinos la primera vez que saliesen de su casa, so pena de un mes de descuento; que los contadores no contasen a los que, sospechándose que sin estar enfermo habían tomado enfermería, no remitiesen al cabildo una cédula del médico, en que constase su enfermedad; y que nadie en conciencia tomase enfermería

⁹¹⁸ ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fol. 228. Excepcionalmente, el cabildo podía conceder graciosamente el cuento perpetuo por enfermedad, como al canónigo Benito Rodríguez, quien, en atención a los muchos años que llevaba sirviendo y los buenos servicios realizados a la Iglesia compostelana, a su mala salud reforzada por el clima santiagués y a la necesidad que tenía de salir de dicha ciudad en varias ocasiones para buscar médicos y procurar remedios adecuados para su curación, recibió el cuento en todas las horas, distribuciones cotidianas y fiestas, salvo maitines, por todas las veces que se ausentase con tal motivo hasta su muerte (ACS, IG 510, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 71).

⁹¹⁹ ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fol. 140.

⁹²⁰ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 570v.

⁹²¹ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 88, fol. 26. Pocos años antes, el 19 de mayo de 1561, se determinó un cómputo distinto en función de la distancia del lugar de convalecencia de los prebendados enfermos que saliesen de la ciudad: a los que permaneciesen en los alrededores de ella y viniesen cada noche a dormir a su casa en Compostela, el contador de las horas debía poner en el libro del cuento una .m.; y a los que quisiesen irse más lejos, se les pusiese una C “para que goze cada uno conforme a las constituciones del cabildo” (ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fol. 137).

⁹²² *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 4, p. 43.

⁹²³ *Ibid.*, const. 32, n. 1, pp. 42-43.

sin necesidad, so pena de restituir lo que hubiese ganado con ese título⁹²⁴. Esta constitución se aplicó también a los capellanes del coro y a los capellanes de San Jorge, quienes debían enviar certificación médica al día siguiente de tomar enfermería y cada 8 días, siendo despedidos si se comprobaba que habían fingido su enfermedad⁹²⁵. Por último, decretó que si, constando por información auténtica y juramento del interesado, un beneficiado ausente de la ciudad y con cuento por su reclusión u otro motivo enfermase sin poder regresar a residir su prebenda, fuese contado el tiempo de su enfermedad como si estuviese en la ciudad de Santiago hasta que se pudiese poner en camino a ella⁹²⁶.

6º) Cuento por jubilación.

Encontramos un primer caso de jubilación dada a un prebendado en 1469, cuando, teniendo consideración a la vejez del canónigo Fernando de Leira y a los más de 40 años que llevaba como beneficiado de la catedral, se mandó contarle en horas y aniversarios aunque no viniese a ellas, con que viniese a procesiones y cabildos cuando pudiese y se ausentase de la ciudad sólo en su recreación⁹²⁷. La costumbre adquirió rango de constitución el 26 de junio de 1486, estableciéndose que cualquier beneficiado que llevase como tal 40 años o más fuese contado perpetuamente por jubilado una vez que cumpliera con la obligación de dar un yantar a los capitulares⁹²⁸. Cuando el 3 de agosto de 1519 concedieron jubilación y cuento perpetuo al canónigo Juan de Mondragón, esta comida fue sustituida por 20 ducados a repartir entre los capitulares⁹²⁹, lo que se adoptó por costumbre en jubilaciones posteriores⁹³⁰. Con ocasión de la jubilación del canónigo Miguel Rodríguez (28 de abril de 1522), se suscitó la duda en razón de en qué debían ser contados los jubilados y de cómo debían computarse los 40 años de servicio, si desde la toma de posesión o desde la fecha del título que confería el beneficio, facultándose al doctor Gonzalo Maldonado, canónigo, la resolución de la

⁹²⁴ Ibid., const. 33, n. 1, p. 46.

⁹²⁵ Ibid., const. 11, n. 4-5, p. 10.

⁹²⁶ Ibid., const. 33, n. 2, p. 46.

⁹²⁷ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 74.

⁹²⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n.º 2*, fol. 85v.

⁹²⁹ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 323.

⁹³⁰ El 26 de mayo de 1581, por concesión especial al canónigo Antonio de Cisneros, se substituyó dicha cantidad por 300 reales distribuidos entre todos los prebendados, ministros y capellanes que tenían su renta en la mesa capitular, presentes en la iglesia y ciudad, sin perjuicio del derecho del cabildo para con otros jubilados (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 309v). El 25 de mayo de 1584 se amplió dicha cantidad a 400 reales (ibid., fol. 582v), cantidad que se convirtió en la acostumbrada durante el resto de la centuria.

misma en vista de las actas de las jubilaciones anteriores⁹³¹. Según estas, el jubilado tenía que venir a las fiestas, estando dentro del arzobispado⁹³², y debía ser contado en todas las horas y aniversarios, excepto maitines⁹³³. El cómputo se hizo en virtud de la fecha del título de provisión⁹³⁴.

En virtud de un auto del provisor compostelano, el cabildo hizo una declaración (17 de septiembre de 1578) del modo con que se había de contar a los prebendados y dignidades jubilados, ordenando que todos ellos abonasen los 20 ducados preceptivos; que los que tuviesen su renta en la mesa capitular fuesen contados como presentes, salvo en las 10 fiestas de 2.500, las fiestas de Granada y Gran Capitán, maitines y manuales, que se repartían por interpresentes a los que residían personalmente o tenían cuento por enfermedad; y que los que fuesen dignidades con renta fuera de la mesa capitular gozasen de toda, salvo la quinta parte que estaba señalada para distribuciones⁹³⁵.

7º) Cuento por estudio.

La exención de residencia a los capitulares que iban a estudiar fuera de Santiago se remonta probablemente al mismo nacimiento del cabildo, pero las primeras constituciones conservadas que tratan de dicho cuento son de los siglos XII y XIII. En ellas se establece que los canónigos que quisieran estudiar fuera de la ciudad o fueran estudiantes al recibir la prebenda debían recibir licencia del cabildo y dedicarse a ello plenamente, debiendo regresar inmediatamente en caso contrario, so pena de perder la prebenda, y certificar anualmente su estancia en el estudio para poder percibir, a través de sus vicarios, los mismos emolumentos que los canónigos presentes⁹³⁶. El 27 de octubre de 1471, el arzobispo y cabildo otorgaron una nueva constitución al respecto de los canónigos y racioneros estudiantes que iban a estudiar a Salamanca y otros estudios generales, ordenando que les fuese dado a cada uno sus bolsas, como a los demás

⁹³¹ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 251.

⁹³² Ibidem. Las actas posteriores confirman este punto, obligando a estar en el arzobispado (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fol. 232) o en la ciudad (ibid., fol. 184) para ganarlas.

⁹³³ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 323.

⁹³⁴ ACS, IG 481, *Actas, Lib. n° 7*, fols. 184 y 232; ACS, IG 514, *Actas, Lib. n° 14*, fol. 200v.

⁹³⁵ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 40. Sin embargo, el 15 de septiembre de 1595, a petición del canónigo Diego Suárez de Tangil, se le concedió jubilación perpetua y cuento en todas las horas y oficios divinos, incluidos manuales e interpresentes (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 422v).

⁹³⁶ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 96-97. El 22 de septiembre de 1495 se estableció que, guardando el orden de las constituciones, el contador de las horas no contase a los prebendados estudiantes que no tuvieran la licencia del arzobispo y del cabildo (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 21v).

canónigos y beneficiados hebdomadarios, y la mitad del cuento de todas las horas, aniversarios y prebenda, excepto los maitines y manuales de interpresentes, habiendo hecho la residencia obligada; y que, según costumbre, enviasen cada año fe y *mora tracta* que certificase su permanencia en dicho estudio⁹³⁷. Con frecuencia se les podía conceder dinero para comprar libros⁹³⁸ o para complementar sus reducidos emolumentos⁹³⁹.

Este cuento se extendió a los prebendados que realizaban sus estudios de Gramática en Santiago, quienes recibían cuento únicamente para asistir a la escuela o estudio, siendo contados en todas las horas, excepto en aniversarios, procesiones y fiestas solemnes, y debiendo acudir al coro los domingos y festivos⁹⁴⁰. Pero, considerando injusto que los capitulares que estudiaban en la ciudad recibiesen mayor cuento que los de fuera, el cabildo acordó (27 de abril de 1513) que aquellos fuesen contados como estos, sólo en la mitad de su prebenda, y que presentasen cada 4 meses un certificado de asistencia y aplicación firmado por el catedrático del Estudio⁹⁴¹. El 27 de enero de 1529 se determinó que los estudiantes en Santiago presentasen el certificado cada 3 meses y que recibiesen cuento para estudiar durante dos años, con tal de que viniesen a las procesiones, domingos, fiestas de 6 capas y de guardar, e interpresentes, y luego también a las vísperas solemnes⁹⁴². El 27 de junio de 1544 acordaron que los beneficiados que estudiasen Cánones en Santiago viniesen después de la lección a oír la misa mayor y sexta con hábitos, pena de ser descontados en todo el día⁹⁴³. Además, los estudiantes de Santiago no podían gozar, mientras tuviesen cuento por estudio, de la recreación ordinaria⁹⁴⁴, y debían residir no habiendo estudio⁹⁴⁵.

⁹³⁷ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 111.

⁹³⁸ Por ejemplo, los 4.000 maravedíes que dieron al canónigo Juan Micael (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n° 3*, fol. 343).

⁹³⁹ Esta ayuda estaba tasada desde mediados del siglo XVI en 50.000 maravedíes al año (ACS, IG 514, *Actas, Lib. n° 14*, fol. 23), pero desde el 17 de septiembre de 1561 se incrementó en 25.000 maravedíes más para todos los canónigos en edad de estudiar, con habilidad en letras y deseo de aprovechar su estudio, con la intención de convidarlos “a la virtud y letras para que Nuestro Señor sea más seruido y su Iglesia adornada de personas de letras” (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fol. 128).

⁹⁴⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 103.

⁹⁴¹ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 423. Excepcionalmente se podía dar el cuento en toda la prebenda a prebendados que estudiaban fuera, como fue el caso, en 1487, del racionero Francisco de Vaamonde, estudiante en Salamanca (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 118).

⁹⁴² ACS, IG 482, *Actas, Lib. n° 8*, fol. 120v y ACS, IG 484, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 168.

⁹⁴³ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 194.

⁹⁴⁴ *Ibid.*, fol. 9; ACS, IG 513, *Actas, Lib. n° 13*, fol. 284v; ACS, IG 515, *Actas, Lib. n° 15*, fol. 212; ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fols. 103v.

⁹⁴⁵ *Ibid.*, fol. 454v; ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 169.

La regulación definitiva llega nuevamente con las Constituciones de Francisco Blanco, según las cuales, el prelado, con consejo del cabildo, podía dar licencia para ir al estudio a los beneficiados de no más de 30 años, que lo solicitasen o fuesen compelidos, a fin de obtener la suficiencia necesaria para servir sus prebendas o por la esperanza de servir mejor a Dios y a la Iglesia con su habilidad y virtud. La licencia era por un año, prorrogable anualmente como máximo hasta siete, enviando testimonio auténtico del buen aprovechamiento de sus estudios, y revocable en cualquier momento por parte del prelado. Los estudiantes ganarían las dos tercias partes de sus prebendas, incluidas las distribuciones cotidianas, excepto las de los maitines ordinarios⁹⁴⁶.

8º) Cuento para estudiar música.

Ya hemos visto páginas atrás que existió en el siglo XV un cantor encargado de enseñar canto llano a los beneficiados, los cuales recibían cuento para poder estudiar con aquel, precedente del maestro de capilla⁹⁴⁷. El 21 de junio de 1501 se acordó que todos los canónigos y racioneros que no tuviesen 50 años viniesen diariamente a cabildo a oír lección de canto llano y contrapunto por la mañana, desde acabada la *Preciosa* hasta acabada la misa, y por la tarde, hora y media desde que tocase la campana a nona hasta comenzar las vísperas. Todo el que estuviese en la ciudad y no anduviese en recreación estaba obligado a acudir a dichas lecciones, so pena de descuento del día que faltase, y el maestro de canto debía advertir al contador de las horas de las faltas y de las asistencias⁹⁴⁸. Este acuerdo se moderó por otro del 2 de mayo de 1549, en que se ordenó al maestro de capilla que diese tales lecciones a la hora de tercia y concurriesen a ella los canónigos y racioneros mancebos, de modo que, si por no asistir a ellas cantasen mal los invitorios, epístolas, evangelios y demás que el sochantre les encomendase, fuesen descontados en aquella hora o aniversario⁹⁴⁹.

Para evitar el desconocimiento del canto, las Constituciones de 1578 mandaron que el prebendado que no supiese cantar lo aprendiese dentro de los 6 meses posteriores a su

⁹⁴⁶ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 12, p. 45.

⁹⁴⁷ Por ejemplo, el 22 de marzo de 1499 se dio cuento al racionero Juan Álvarez para estudiar música con el cantor Juan de León (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 165v). Véase LÓPEZ-CALO, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 293-299.

⁹⁴⁸ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 257.

⁹⁴⁹ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 302.

toma de posesión, bajo pena de 10 ducados a favor de la Fábrica o de un mayor castigo por parte del prelado⁹⁵⁰.

9º) Cuento por romería.

Ocasionalmente se podía dar cuento a los prebendados que quisiesen ir en peregrinación a algún santuario, siendo el más habitual el de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres). Por acuerdo del 6 de agosto de 1477, todos los que querían ir en romería a dicho santuario tenían un mes de cuento⁹⁵¹, pero a comienzos de la siguiente centuria el cuento se elevó hasta los 40 días, que fue el tiempo habitualmente asignado desde entonces para dicho santuario⁹⁵². Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga recogieron el derecho a ser contado los días que las constituciones capitulares determinasen para cumplir el voto y juramento de acudir a Nuestra Señora de Guadalupe⁹⁵³.

Otros destinos fueron el santuario de Nuestra Señora de Montserrat (Barcelona)⁹⁵⁴, para cuya peregrinación se concedieron 40 días de cuento por constitución del 4 de septiembre de 1559⁹⁵⁵; o la Iglesia de Oviedo, para cuya peregrinación con objeto de ganar el jubileo se concedieron 20 días de cuento, salvo cuando la Santa Cruz de septiembre cayese en viernes, que serían 30 días (13 de agosto de 1537)⁹⁵⁶. Cuando se concedía el cuento para peregrinar a varias iglesias, se exigía certificación del tiempo de residencia en cada una de ellas⁹⁵⁷.

10º) Cuento por epidemias.

De modo extraordinario, el cabildo podía conceder cuento en todas las horas y distribuciones a algún canónigo por temor a la peste que había en su domicilio⁹⁵⁸, o, de modo general, a todos los beneficiados que estuvieran en la ciudad en un momento de

⁹⁵⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 28, n. 14, p. 34.

⁹⁵¹ ACS, IG 475, *Actas, Lib. n.º 1*, fol. 218v.

⁹⁵² ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 186. Sin embargo, ocasionalmente el período variaba por concesión graciosa: 36 ó 50 días (ibid., fol. 184; ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 141v). En el siglo XVII, el cuento se extendió hasta los dos o tres meses (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 249v y 398v).

⁹⁵³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 84, fol. 25.

⁹⁵⁴ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fol. 89.

⁹⁵⁵ Ibid., fol. 35.

⁹⁵⁶ ACS, IG 511, *Actas, Lib. n.º 11*, fol. 95; ACS, CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fol. 140v. A comienzos de la centuria siguiente se registran otros destinos de peregrinación, como el Santo Cristo de Ourense (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 373v) o el de Burgos (ibid., fol. 384).

⁹⁵⁷ Como fue el caso del racionero Valeirón, al que dieron 6 meses para cumplir el voto que había hecho de visitar y residir cierto tiempo en la iglesia de Guadalupe y otras (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fol. 206v).

⁹⁵⁸ Fue el caso del chanter Melgarejo en 24 de diciembre de 1516 (ACS, IG 479, *Actas, Lib. n.º 5*, fol. 170).

epidemia. En este caso, podía darse el cuento a cargo de los días de recreación que aún les restase disfrutar a los beneficiados, imponer una multa monetaria por cada día que se ausentasen para los que no gozasen de ningún día de recreación⁹⁵⁹. Cuando la gravedad era tal que hasta las instituciones más relevantes abandonaban sus sedes⁹⁶⁰, lo normal es que el cabildo concediese licencia general a todos los beneficiados, con anuencia del prelado o de su provisor, por un período que oscilaba entre los dos y tres meses⁹⁶¹. A los que permanecían en la iglesia, manteniendo el culto, se les recompensaba⁹⁶².

11º) Cuento por ejercer sus oficios.

Era frecuente que los más altos puestos de la Universidad de Santiago fueran ocupados por miembros del cabildo compostelano, fundamentalmente porque algunos estaban reservados a ellos por los estatutos de la misma: es el caso del rector y de los visitadores. Además, algunas canonjías de oficio solían llevar una cátedra por la que impartían lecciones en su especialidad. Dado que el rector y visitador de la Universidad debían ser canónigos o dignidades de la catedral y, al estar ocupados en el gobierno y negocios tocantes a aquella, no podían acudir ni residir a las horas y oficios divinos como era su obligación, el cabildo mandó por auto del 21 de enero de 1556 que todas las veces que pidiesen ser contados por estar ocupados en su cargo, fuesen contados como si residiesen, lo cual también se debía guardar con los canónigos magistral, que entonces leía las Sagradas Escrituras, y doctoral, que entonces era el lector de Decretos⁹⁶³.

⁹⁵⁹ Es el caso registrado en un acta del 10 de junio de 1530, en que se impuso dicha medida para los que quisieran marcharse de la ciudad por temor a la peste, multando a los que quisieran marcharse sin tener recreación con 2 ducados diarios a favor de los que sí permaneciesen en la iglesia. Todos tenían la obligación de regresar dentro de los 15 días siguientes al edicto de cesación de la peste, pena de descuento (ACS, IG 482, *Actas, Lib. n.º 8*, fol. 325). Pasados tres meses y 20 días, el plazo de retorno se amplió a un mes, fijando el edicto en las puertas de la catedral y avisando a los criados y factores de los ausentes (ibid., fol. 376v).

⁹⁶⁰ El regente, los oidores, la audiencia arzobispal, los médicos, el pueblo, ... (ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fol. 491; ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 46v; ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 722-722v).

⁹⁶¹ El 14 de octubre de 1578, por ejemplo, se suspendió la residencia en el coro, atenta la peste que había en la ciudad y todo el reino, mandando que los capitulares pudiesen ausentarse hasta que volviese la audiencia arzobispal, en que se fijarían edictos en las puertas de la iglesia con término de 9 días, al cabo de los cuales todos tendrían que concurrir, so pena de andar en recreación y, no teniéndola, en descuento (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n.º 18*, fol. 46v).

⁹⁶² En el mismo cabildo se decidió gratificar competentemente, cuando se hiciesen las cédulas, a los capellanes y demás ministros que no desamparasen el servicio de la catedral (ibidem). El 8 de agosto de 1598 se acordó que a los beneficiados que, a pesar del peligro de la peste asistían por su devoción y celo al servicio de la iglesia, se les contasen los días que faltasen por cuenta de su recreación ordinaria y, pasada la epidemia, pudiesen gozar de 90 días de recreación en el mismo término que gozaban el cuento los administradores del Voto (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 723).

⁹⁶³ ACS, IG 515, *Actas, Lib. n.º 15*, fol. 214.

Las Constituciones de Gaspar de Zúñiga, por su parte, mandaron contar al rector de la Universidad por todo el tiempo que estuviese en claustro y en la asistencia de los exámenes y ejercicios de letras, con que no faltase a misa mayor ni a vísperas los domingos y fiestas de guardar; al visitador, por todo el tiempo que duraba la visita, desde el día de San Martín hasta el de Navidad, con que no faltase a la misa mayor los domingos y fiestas de guardar; a los consiliarios, por el tiempo que estuviesen en claustro, con la misma obligación que el visitador; a los que fuesen catedráticos, la hora en que leyese y por el tiempo que estuviese ocupado en los ejercicios públicos de letras que hubiese, con las mismas excepciones que el rector⁹⁶⁴. Las Constituciones de Francisco Blanco recogen lo dicho por las de su antecesor respecto al rector, visitador y catedráticos -que debían ser contados la hora en que leyesen su lección, con que en ella no hubiese interpresentes-, y la obligación general de residir a misa mayor y vísperas los domingos y fiestas de guardar⁹⁶⁵. El 16 de octubre de 1603 mandó el cabildo al contador de las horas que contase a los canónigos de Escritura y Decretos cuando estuviesen presidiendo el claustro en la Universidad por ausencia del rector y lo mismo a cualquier canónigo que por su antigüedad los presidiese, así como a los catedráticos que asistiesen a las conclusiones forzosas de sus cátedras, presidiendo en ellas, y a los canónigos que, en nombre de la Iglesia, hiciesen la proposición *quodlibética* a los que repitiesen para graduarse de doctores⁹⁶⁶.

Al margen de las cátedras universitarias, las canonjías de oficio debían cumplir con las obligaciones propias de su prebenda, lo que suponía emplear un tiempo que de otra manera dedicarían al culto. El arzobispo Zúñiga ordenó que al doctoral y al lectoral de Sagrada Escritura se les contase el tiempo que empleasen en dar la lección que estaban obligados por la institución de sus canonjías, de acuerdo con lo estipulado en el Concilio Provincial de Salamanca⁹⁶⁷; que a los prebendados que predicasen en esta

⁹⁶⁴ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 90, fols. 26-26v.

⁹⁶⁵ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 7, p. 44.

⁹⁶⁶ ACS, IG 560, *Actas, Lib. n.º 22*, fol. 4v.

⁹⁶⁷ “También se establece por este decreto que quantas veces el doctoral hubiere de dar su dictamen de palabra sobre algún negocio, pueda faltar de su iglesia dos días enteros, y, si fuere por escrito, cuatro, teniéndole como presente y asistente a todas las horas, esceptuando a la misa mayor, a la que deberá acudir, a no ser que en aquel tiempo tuviere que tratar causa de la Iglesia. (...) El lectoral, bien haya de explicar antes, bien después de medio día, se lo tendrá como presente y asistente todas las horas, siempre que venga a la misa mayor, no teniendo obligación de explicar en los meses de julio, agosto y septiembre, ni en los otros en los jueves de cada semana, sino cayere en ella algún día festivo” (TEJADA Y RAMIRO, Juan (recop.): *Colección de cánones...*, t. V, p. 335).

iglesia, fuera de ella o en sus arrabales, se les contase según lo dispuesto por dicho concilio para el magistral⁹⁶⁸; y que al penitenciario se le contase según disponía dicho concilio⁹⁶⁹. Las Constituciones de Francisco Blanco vienen a plasmar la voluntad de su predecesor, determinando que:

- el canónigo que tenía la doctoral y estaba obligado a abogar en los pleitos del prelado y del cabildo, cuando, a pedimiento de uno de los dos, tuviese que decir su parecer de palabra en algún negocio, pudiese tomar 2 días para estudiarlo, y si lo hubiese de dar por escrito, pudiese tomar 4 días, siendo contado por presente e interpresente en todas las horas y oficios divinos, con que estuviese presente a misa mayor, salvo que en ese mismo momento no tuviese que informar a un juez⁹⁷⁰.
- el canónigo que leía Sagrada Escritura y el que leía Cánones, bien por la mañana bien por la tarde, fuesen tenidos por presentes e interpresentes a todas las horas y oficios que se decían por la mañana, con que estuviesen presentes a la misa de prima o la mayor⁹⁷¹.
- el canónigo predicador fuese tenido por presente e interpresente 8 días enteros antes de cualquier sermón que tuviese que predicar, con que dichos días se hallase presente a la misa mayor⁹⁷².
- el canónigo penitenciario fuese contado por presente e interpresente a todas las horas y oficios durante el tiempo que estuviese ocupado en oír confesiones y responder a las dudas y casos de conciencia que le preguntasen, conforme a la orden que le diese el prelado⁹⁷³.
- el tesorero. Sin ser un canónigo de oficio, el tesorero era contado cuando, habiendo procesiones mitradas y estando con su hábito, salía del coro a proveer y prevenir lo tocante al servicio de las sacristías⁹⁷⁴.

⁹⁶⁸ “Al magistral se le permitirá que no asista, esceptuando a la misa mayor, en los ocho días que preceden al en que haya de predicar” (ibidem).

⁹⁶⁹ “El penitenciario también tendrá libre asistencia todo el tiempo que empleare en oír confesiones, con sujeción a la forma que le haya prescrito el obispo, y con arreglo al Santo Concilio de Trento” (ibidem). ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 90, fols. 26v-27.

⁹⁷⁰ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 10, p. 44.

⁹⁷¹ Ibid., n. 9, p. 44.

⁹⁷² Ibid., n. 8, p. 44.

⁹⁷³ Ibid., n. 11, p. 44.

⁹⁷⁴ Ibid., const. 6, n. 3, p. 5.

Otros beneficiados que por sus oficios podían estar exentos de la residencia en el coro eran:

- los administradores del Voto de Valladolid y de Granada.
- los examinadores sinodales, que debían ser contados en las horas que estuviesen ocupados examinando a los que eran admitidos para órdenes sagradas y beneficios, con que no faltasen a misa mayor ni a vísperas los domingos y fiestas de guardar⁹⁷⁵.
- los consultores del Santo Oficio, quienes debían ser contados en las horas que jurasen haber estado realmente ocupados en su trabajo, con la misma obligación que los examinadores⁹⁷⁶.
- los inquisidores, que, en virtud de bulas pontificias y privilegios de la Santa Inquisición⁹⁷⁷, podían ser contados en todo el tiempo que estuviesen ocupados en su cargo, incluso por interpretes⁹⁷⁸.
- los auditores de la Rota⁹⁷⁹.
- los canónigos médicos⁹⁸⁰.
- los administradores del Hospital de San Roque, quienes, por acuerdo capitular del 10 de octubre de 1581, atenta la necesidad de que asistiesen algunas horas en dicho

⁹⁷⁵ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 90, fol. 27.

⁹⁷⁶ *Ibid.*, fol. 26v.

⁹⁷⁷ Por ejemplo, el procurador del canónigo Francisco Flórez presentó al cabildo en 2 de mayo de 1489 una declaratoria de Alfonso de Valdivieso, obispo de León y comisario apostólico, en que mandaba contar a los beneficiados que fuesen inquisidores contra los herejes en el reino de Castilla (ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 179).

⁹⁷⁸ Sin embargo, el 7 de agosto de 1599 se nombró una comisión capitular para tratar la apelación que pretendían hacer ante Su Santidad sobre la pretensión de los inquisidores de ser contados a maitines e interpretes (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 839).

⁹⁷⁹ Fue el caso particular del canónigo Juan Mohedano, quien presentó el 16 de junio de 1535 un breve de *non residendo*, expedido por el papa Clemente VII en virtud de su cargo de auditor de la Sacra Rota, cuyo cumplimiento fue acordado por el cabildo. Sin embargo, tres capitulares presentaron un escrito de apelación para que no se le contase presente sin venir a residir, fundándose en la nulidad del mismo porque no fue notificado en vida del papa concedente y porque se obtuvo obrepticia y subrepticamente con falsa relación, al haber referido a Su Santidad que los frutos de su canonicato consistían únicamente en las distribuciones cotidianas, y el cuento concedido ser a condición de que esto fuera verdad (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n° 10*, fol. 253). El cabildo debatió sobre este asunto para finalmente refrendar su cumplimiento, basándose en el mucho tiempo que había residido en esta iglesia y los buenos servicios por ella recibidos del canónigo Mohedano, así como en los más que podían recibir del ejercicio de dicho oficio. Por lo tanto, acordó tenerle por presente e interprete en las horas, fiestas y oficios divinos como a los demás capitulares con cuento, mientras fuese auditor y canónigo de Santiago (*ibid.*, fol. 290). Entre las fiestas también se incluía la de Granada (*ibid.*, fol. 341).

⁹⁸⁰ Fue el caso, por ejemplo, del bachiller Gonzalo de Jaén, al que se le concedió cuento en todas las horas de todos los días que en su conciencia dijese estar ocupado en curar enfermos en la ciudad de Santiago, a condición de que, sendo requerido para curar y asistir a algún beneficiado enfermo o familiar suyo, acudiese a ello con toda diligencia.

hospital, podían ser contados por presentes previo aviso, salvo en las horas de la mañana⁹⁸¹.

- los capellanes con cura de almas. En virtud de la concordia otorgada entre el cabildo y los curas rectores de las parroquias de Santiago, el 9 de septiembre de 1578 se declaró que estos debían ser contados en sus capellanías mayores las veces que realmente fueran llamados para administrar sacramentos, excepto en los maitines⁹⁸². El 24 de julio de 1595 se acordó que los contadores contasen a los capellanes con cura de almas las veces y días que dijeran estar ocupados en confesar enfermos⁹⁸³.

12º) Cuento por motivos personales.

Las circunstancias vitales y la obligación moral hacia otras personas fueron causa de solicitar puntualmente la residencia y el cuento, que fue concedido en determinados casos⁹⁸⁴.

- cuento de fugados por temor a justicia. En virtud de la constitución *do justo themor* (1285), los canónigos que se ausentaban de la ciudad por miedo a perder la vida o a sufrir daño corporal por parte de otra persona eran contados por presentes y recibían sus emolumentos en lugar seguro, previo juramento de no poder residir por dicho motivo⁹⁸⁵.

- cuento de presos. Era frecuente conceder el cuento a los beneficiados que estuviesen en destierro o cárcel por mandato del provisor⁹⁸⁶. El conceder o no cuento en las horas y fiestas a los capitulares que estuviesen presos, mientras durase su cautiverio, era asunto de gracia⁹⁸⁷. Esto se entiende principalmente para los condenados a pena de cárcel por el propio cabildo⁹⁸⁸.

- cuento para recibir órdenes sagradas⁹⁸⁹.

⁹⁸¹ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fol. 339.

⁹⁸² Ibid., fol. 37.

⁹⁸³ ACS, IG 520, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 718.

⁹⁸⁴ A este respecto, cabe recoger el acuerdo capitular del 16 de octubre de 1471, que prohibió a todo beneficiado mandar ser contado “dicendo que lle ven para melena, nen cortar roupa, saluo facendo a barba ou labrando casa do cabildo” (ACS, IG 475, *Actas, Lib. n° 1*, fol. 107v).

⁹⁸⁵ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, p. 104; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 99.

⁹⁸⁶ ACS, IG 478, *Actas, Lib. n° 4*, fol. 45; ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 51; ACS, IG 512, *Actas, Lib. n° 12*, fol. 131.

⁹⁸⁷ ACS, IG 480, *Actas, Lib. n° 6*, fol. 324.

⁹⁸⁸ El 19 de abril de 1521 se acordó conceder el cuento al canónigo Eliseo de las Alas, entretanto estuviese preso por la cuestión que tuvo con el canónigo Vaamonde, gracia que se extendió a todos los beneficiados que estuviesen presos por cualquier delito, excepto por “negocios de liviandades” (ibid., fol. 103v).

⁹⁸⁹ ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fols. 369v, 414, 576 y 612v; ACS, IG 520, *Actas, Lib. n° 20*, fol. 422.

- cuento por seguir pleito sobre sus beneficios. Este asunto se trató por constitución capitular del 23 de abril de 1506, aprobada por el provisor del arzobispo Fonseca y adoptada por las Constituciones de Gaspar de Zúñiga⁹⁹⁰ y las de Francisco Blanco⁹⁹¹. Según dicha constitución, se podía dar el caso de que algún beneficiado fuese molestado en ella y citado maliciosamente para Roma por personas que aspirasen a ganársela *via lite* o por fallecimiento del titular, o simplemente por motivos de enemistad, creyendo que el titular no defendería sus causas por negligencia, enfermedad, impedimento o falta de expensas, o se concertaría con ellas para redimir la vejación o por necesidad queriendo ir allá para seguir su pleito. Por este motivo y por defender los justos intereses de sus miembros, el cabildo concedió a dicho beneficiado, siendo pacífico poseedor de su prebenda o beneficio durante al menos tres años, el cuento en la prebenda y todas las distribuciones cotidianas, excepto maitines, en caso de acudir personalmente a velar por sus intereses; y, en caso de no querer o no poder hacerlo en persona, dando la tercera parte de lo que rentase su prebenda, el cabildo se comprometió a tomar el pleito en su nombre y seguirlos a su costa, siempre y cuando el beneficiado residiese en la iglesia o tuviese cuento por licencia capitular, recreación o familiatura, e hiciese juramento de tomar el cuento para lo susodicho y diese fianzas cumplidas. Además, prohibió a cualquier otro beneficiado ayudar a la parte contraria del litigio, so pena de descuento perpetuo⁹⁹².

- cuento para asistir en actos sacramentales. Gaspar de Zúñiga decretó que el presidente del coro pudiese dar licencia como máximo a cuatro prebendados, requeridos por la persona que quería ser honrado con su ministerio, para asistir en el bautizo, boda o mortuorio solicitado por la misma, de manera que fuese contado en las horas que durase dicho ministerio, con tal que no faltase a misa mayor ni vísperas⁹⁹³.

- cuento para asistir a canónigos moribundos y cumplir mandas testamentarias. El 26 de abril de 1596 se acordó que los testamentarios y parientes de cualquier canónigo moribundo recibiesen licencia del cabildo para asistirle en su dolencia⁹⁹⁴, lo cual fue corroborado por otro acuerdo del 9 de junio de 1599, por el que se mandó contar por

⁹⁹⁰ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 84, fol. 25.

⁹⁹¹ Estas no la transcribieron “por ser muy larga y porque será pocas vezes necessaria” (*Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 32, n. 14, p. 45).

⁹⁹² ACS, CF 20, *Libro de constituciones n.º 2*, fols. 89v-91; CF 21, *Libro de constituciones n.º 1*, fols. 109v-110v.

⁹⁹³ ACS, CF 59, *Constituciones de... D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, const. 89, fol. 26.

⁹⁹⁴ ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 468v.

presente e interpresente al capellán Juan Vázquez en todas las horas que asistiese al canónigo Juan de Castro en su enfermedad y hacer oración diaria por la salud de dicho canónigo, haciendo extensiva esta medida a todos los prebendados que cayesen enfermos y tuviesen necesidad de personas de la Iglesia compostelana que asistiesen a sus enfermedades⁹⁹⁵. También se daba cuenta para el cumplimiento del testamento de personas allegadas y familiares⁹⁹⁶.

⁹⁹⁵ Ibid., fol. 815v. En el caso de beneficiados que recibían licencia para salir del reino de Galicia con dicha misión, este cuento suponía gozar de todas las horas y fiestas de interpresentes, según y en la forma que las ganaban los canónigos ocupados en Granada y Valladolid, lo que no incluía los manuales, que se repartían en dinero al contado por interpresentes (ACS, IG 558, *Actas, Lib. n.º 21*, fol. 68).

⁹⁹⁶ Ibid., fol. 68v.

III. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS CAPITULARES

EL ACCESO AL CABILDO CATEDRALICIO

Para poder formar parte de los cabildos catedralicios y, de manera general, para la obtención de un beneficio eclesiástico, se tenía que producir su provisión canónica, es decir, “la colación en propiedad, no en administración, del mismo hecha por la autoridad eclesiástica competente con arreglo a derecho y realizada en tres actos: la designación de la persona, la propia colación o institución del título y la institución corporal, toma de posesión o investidura”. Podía ocurrir que los tres actos fueran ejecutados por un mismo superior (colación plena), pero, en el caso de los cabildos catedralicios lo normal era que la posesión fuese otorgada por estos, siendo el título proveído de manera general por el ordinario y por el papa (colación semiplena). Además, aunque era frecuente que el superior que concedía el título fuese quien designaba a la persona (colación libre), también podía ocurrir que el colador⁹⁹⁷ y el elector no fuesen el mismo porque, por necesidad del Derecho, se había de proveer a determinado sujeto (colación necesaria)⁹⁹⁸. Dado que estos pasos eran jurídicamente imprescindibles para que los beneficiados accediesen plenamente a la institución capitular, se hace necesario analizar cada uno de ellos.

Designación y colación

La designación: el derecho y la costumbre

Por disciplina general, sólo al papa, a quien incumbe la capacidad de crear un cabildo, tenía el derecho a nombrar los canónigos, pero a partir del siglo XIII fue delegando esta atribución en los obispos, en los cabildos o juntamente en ambos⁹⁹⁹. El derecho canónico y las leyes temporales recogen el poder de cada iglesia de seleccionar a los canónigos según su costumbre, que, en el caso compostelano, variará en función de la época (como manifestación de la lucha de poder entre el prelado y la congregación capitular) y del tipo de prebenda. Según Vázquez Bertomeu, para la segunda mitad del siglo XV, “la costumbre compostelana es de elección conjunta por arzobispo y cabildo

⁹⁹⁷ La palabra “colador” designa al “clérigo que confiere o da la colación de los beneficios eclesiásticos” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, vol. I, p. 585) o al “que tiene derecho para conferir uno o muchos beneficios” (ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. I (1847), pp. 307-308).

⁹⁹⁸ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 20.

⁹⁹⁹ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 49.

en el caso de los canónigos, y arzobispal exclusiva en el caso de dignidades”¹⁰⁰⁰. Esta autora considera que dicha elección también se aplicaba a los racioneros¹⁰⁰¹, partiendo de la que estaba constitucionalmente establecida para los maniapanes o porcioneros menores¹⁰⁰², de los que los racioneros eran herederos. El sistema de elección conjunta se deduce a partir de dos posesiones de 1474 y 1475, en las que se indica que la colación de prebendas debía hacerse por el prelado *una cum capitulo*¹⁰⁰³. No parece que se aplicara, por tanto, el estatuto de *alternando* que sí se aplicaba en otras catedrales, según el cual el arzobispo y el cabildo se turnaban en la elección de las prebendas capitulares¹⁰⁰⁴, sino más bien la elección *simultánea*, que normalmente suponía la presentación, oral o secreta, de un candidato por cada una de las partes¹⁰⁰⁵. Durante la Edad Media, en la provincia eclesiástica compostelana lo corriente era que se diera una elección consensuada entre el cabildo y su prelado, quien confería las prebendas canónicas y las raciones *cum consilio et assensu capituli*¹⁰⁰⁶, pero no conocemos con exactitud cuál fue el procedimiento de nombramiento y votación. Podemos descartar que el voto del prelado igualase al de todo el cabildo, puesto que, en caso de empate, y, salvo que el voto episcopal fuese de calidad (esto es, que decidiese), exigiría unanimidad para evitar la prolongación excesiva del proceso electivo por los continuos conflictos, de lo que no hemos hallado prueba documental. Más bien parece que el voto del arzobispo equivalía, de manera general, al de cualquier capitular, quizás teniendo en cuenta que la dignidad arzobispal gozaba además de una prebenda de la mesa capitular como las otras dignidades que tenían voto en cabildo (salvo el deán, que tenía dos) y que, en ocasiones señaladas, el arzobispo aparecía presidiendo el pleno capitular¹⁰⁰⁷.

Ningún estatuto, constitución o acta capitular indica que el sistema de elección de la Iglesia compostelana fuese distinto en el siglo XVI al del período anterior, pero nos surgen las dudas respecto al papel del cabildo en el mismo. Parece extraño que no haya constancia de enfrentamientos con el ordinario o su provisor en cuanto a la elección de

¹⁰⁰⁰ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 68-69.

¹⁰⁰¹ *Ibid.*, p. 165.

¹⁰⁰² PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, p. 83.

¹⁰⁰³ ACS, IG 475, *Actas*, Lib. n.º I, fols. 153 y 185v.

¹⁰⁰⁴ Un ejemplo es la concordia a la que llegaron el arzobispo Carrillo y el cabildo toledano en 1456 para alternarse en la provisión de las canonjías y raciones durante cuatro de los seis meses de colación ordinaria (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 210).

¹⁰⁰⁵ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 49.

¹⁰⁰⁶ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 108-111.

¹⁰⁰⁷ Argumentación similar a la que expone Antonio IRIGOYEN LÓPEZ respecto al caso murciano (*Entre el cielo y la tierra...*, pp. 32-35).

candidatos a las prebendas capitulares (otra cosa sería en la toma de posesión y por cuestiones de otro tipo)¹⁰⁰⁸, lo que podría explicarse por un fortalecimiento del arzobispo frente al cabildo, traducido en un acatamiento de las elecciones de aquel o en elecciones coincidentes. Las tomas de posesión realizadas en virtud de título y colación de la dignidad arzobispal, registradas en las actas capitulares y en algunas escrituras notariales, siguen un mismo modelo básico: el candidato presenta a la institución catedralicia su título de colación hecho por el colador ordinario; el cabildo lo acepta, salvo impedimento de derecho, y le da la posesión canónica. Según Lop Otín, en la catedral toledana durante la segunda mitad del siglo XV, este tipo de provisiones responden a una elección exclusiva del prelado, puesto que las elecciones conjuntas utilizarían la expresión *una cum capitulo* o “en uno con los señores”, terminología que no aparece registrada en ninguna posesión compostelana del XVI. Pero dice, además, que la importancia del cabildo toledano en la provisión de prebendas fue decayendo en las décadas posteriores, de manera que, ya a mediados del siglo XVI, se limitaba a proveer las canonjías y raciones de oposición, mientras que el resto de las prebendas capitulares pertenecía a la libre disposición del arzobispo¹⁰⁰⁹. Retornando al caso de Santiago, aunque parece poco probable que el cabildo hubiese cedido su cuota de poder sin lucha manifiesta, hay que tener en cuenta la personalidad más o menos influyente de ciertos prelados y la creciente autoridad de los obispos en el contexto pos-tridentino. Por todo ello creemos que, aunque en la práctica fuese el arzobispo quien designase o influyese en el nombramiento de gran parte de los capitulares, el nombramiento ordinario de las canonjías y raciones debía corresponder, de acuerdo con la costumbre y las constituciones compostelanas, al arzobispo y cabildo conjuntamente.

Según parece, la designación de las dignidades pertenecía al arzobispo en solitario en la época medieval, pero no tenemos prueba testimonial de ello ni de ningún cambio estatutario al respecto para la época moderna. Debemos presumir que todo siguió igual, a tenor de la situación en otros cabildos castellanos: antes de que la Iglesia de Canarias fuera de patronato real, el modelo era parecido al que existía en otros cabildos peninsulares bajomedievales¹⁰¹⁰, siendo las dignidades concedidas por el obispo (salvo

¹⁰⁰⁸ Estos enfrentamientos fueron usuales en las catedrales con estatuto de simultánea, sobre todo a partir del siglo XVII (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 62-66)

¹⁰⁰⁹ LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 210 y 212.

¹⁰¹⁰ Entre ellos, el de Murcia, que se mantuvo en época moderna (IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 32).

la de deán, cuya elección recaía en el cabildo pleno), mientras que las canonjías y raciones eran de provisión conjunta¹⁰¹¹; en Jaén existía un modelo semejante en el siglo XVI, puesto que el deán era elegido por el cabildo pleno, las dignidades por el obispo y las canonjías y raciones por el cabildo y el obispo alternativamente¹⁰¹²; en León, por su parte, el poder de designación episcopal se extendía sobre la mayor parte de las dignidades (pero con consentimiento capitular) y sobre las canonjías (pero haciendo la provisión en cabildo), mientras que las raciones se elegían por consenso capitular¹⁰¹³; en Toledo, las canonjías y raciones eran de elección conjunta, pero ya en época moderna las dignidades “las otorgaba el arzobispo con el beneplácito de Su Santidad” (salvo la de deán, que era elegido por el cabildo y confirmado por el prelado)¹⁰¹⁴; en Córdoba, sin embargo, la elección conjunta afectaba teóricamente a todas las prebendas¹⁰¹⁵.

Al margen de las prebendas de oposición, cuya elección recaía mayoritariamente en los cabildos o en estos conjuntamente con los obispos (fue el caso compostelano, salvo en la elección del lectoral de Decretos, que recaía en el deán), los cabildos tenían otra vía canónica de elección: la colación en sede vacante, de la que hablaremos en el capítulo siguiente. Pero la costumbre que hizo recaer en el arzobispo y cabildo la designación de los beneficios capitulares, estaba sometida, como en el resto de las corporaciones catedralicias, al derecho supremo del papa y al derecho particular del rey. El del papa empleó diversas vías:

1º) Las reservas pontificias. Consisten en reservarse el papa la colación de ciertos beneficios que de otra manera corresponderían a los obispos u otros prelados inferiores. El sistema de reservas fue aplicado en Castilla desde 1418 a raíz de un acuerdo del rey Juan II con la Santa Sede. Pueden clasificarse en los grupos siguientes:

- a) Por razón del lugar. Clemente IV hizo en 1265 una reserva general y absoluta de todos los beneficios que vacasen en la Corte de Roma (*apud sedem apostolicam*), independientemente de donde se situase esta, reserva que se limitó al mes de la vacante por el II Concilio de Lyon (1274), y que fue confirmada por Bonifacio VIII (1293-1303), quien determinó que la vacante *in curia* se

¹⁰¹¹ QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *A Dios rogando...*, p. 70.

¹⁰¹² BELTRÁN ALMAZÁN, Cristóbal y TOLEDANO GALERA, Juan: “El cabildo de la Iglesia-catedral de Jaén en el siglo XVI. Organización y funcionamiento”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 134 (1988), pp. 43-44.

¹⁰¹³ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 202-203.

¹⁰¹⁴ LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 209-211; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad...*, pp. 26-27.

¹⁰¹⁵ VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 25.

extendiese también al espacio de dos jornadas a la redonda (40 millas), y Clemente V (1305-1314). La reserva se entendía incluso para cuando la sede pontificia estuviese vacante, exceptuando los beneficios parroquiales que quedasen vacantes ínterin lo estuviese dicha sede o que, estando vacantes anteriormente, hubiesen quedado sin proveer por el papa difunto. Benedicto XII (1334-1342) se reservó los beneficios de los clérigos que habiendo ido a Roma para sus negocios, muriesen en la ida o en la vuelta hasta dos jornadas de las cercanías de la Corte.

- b) Por razón del tiempo. En primer lugar, la reserva de los beneficios vacantes mientras lo estuviese la silla episcopal (salvo que también lo estuviese la pontificia), introducida por Pío V (1566-1572) y renovada con carácter permanente por Sixto V (1585-1590), que no afectaba a los beneficios cuya colación correspondía conjuntamente al obispo y cabildo, o requería el consentimiento o consejo del segundo, y, por lo tanto, no fue de aplicación en el cabildo compostelano. En segundo lugar, la reserva de los beneficios que vacasen en los ocho meses apostólicos (enero, febrero, abril, mayo, julio, agosto, octubre y noviembre), introducida por Martín V (1417-1431) y confirmada necesariamente por sus sucesores hasta que se estabilizó durante León X (1513-1521), que dejaba a los obispos (sólos o con sus cabildos) la provisión de los beneficios vacantes en los cuatro meses ordinarios (marzo, junio, septiembre y diciembre). Esta regla (convertida en la VIII de Cancelaría bajo Clemente VIII) exceptuaba los beneficios vacantes por resignación, que quedaban a disposición de la Santa Iglesia Romana, y aquellos sometidos a concordatos particulares entre la Santa Sede y las naciones. Los meses se contabilizaban a partir de las 12 de la medianoche del mes anterior y, en caso de que no pudiese justificarse a qué hora murió el poseedor del beneficio, se interpretaba contra la reserva¹⁰¹⁶. Esta regla *de mensibus* podía variar en caso de que el obispo optase por la *alternativa*, establecida por Inocencio VIII (1484-1492), según la cual, siempre y cuando el prelado (patriarca, arzobispo u obispo) residiese en su diócesis, podía turnarse con el papa los meses de provisión, de manera que quedasen a su

¹⁰¹⁶ De ahí que fuese tan importante indicar la hora exacta de la muerte de los capitulares, como ocurre, por ejemplo, en la memoria de las medias anatas que se pagaban a la Cámara Apostólica entre mediados del siglo XVI y principios del XVII, conservada en el Archivo Catedralicio.

disposición los beneficios vacantes en los meses de febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre. Tanto la regla de los meses como la alternativa eran de aplicación a las vacantes por muerte, de modo que los obispos podían aceptar las dimisiones puras y simples de beneficios, aunque no conferirlos en todos los meses; y quedaban exentos de ellas los cardenales obispos.

- c) Por razón de la dignidad. Los beneficios de los cardenales, legados, nuncios y tesoreros de las tierras de a Iglesia romana (Benedicto XII), capellanes comensales del papa, vicesecretarios, notarios, penitenciarios, abreviadores, oficiales de la Silla, colector y subcolector de espolios y demás familiares del papa y oficiales de la curia, donde quiera que falleciesen.
- d) Por razón de la importancia del beneficio. Entre otros, estaban reservadas las dignidades mayores *post pontificalem* de las iglesias catedrales y la primera de las colegiadas, cuya renta pasase de 10 florines de oro (salvo que no existiese más que una dignidad capitular).
- e) Por razón de delito. Se reservaba al papa la provisión en todos aquellos casos que producían la pérdida del beneficio: la obtención incompatible de dos beneficios curados (Juan XXII), de un beneficio curado antes de los 25 años, de un beneficio simple antes de los 14, o de un beneficio secular por un regular o viceversa; los beneficios de los clérigos que incurriesen en herejía o simonía, hubiesen fingido su nombre para obtenerlos o hubiesen ultrajado a los abogados o jueces de la curia romana; los curatos conferidos sin concurso.

2º) Los mandatos de *providendo*. Eran cartas o letras pontificias enviadas a los obispos, de una vez o sucesivamente, para que dieran un beneficio vacante a una persona que se designaba. Si los obispos no los cumplían ni alegaban razones que impidiesen cumplirlos, se les amonestaba por medio de *letras monitorias*; si este encargo no daba resultado, se le les mandaba terminantemente su cumplimiento mediante las *letras preceptorias*; y si tampoco se obedecían, se expedían *letras ejecutorias*, en las que el papa autorizaba a un provisor extraordinario para que procediese a conferir el beneficio aún contra la voluntad del obispo. Fueron abolidos definitivamente por el Concilio de Trento.

3º) Las gracias expectativas. A diferencia de los anteriores, las expectativas (derecho de *futura*), introducidas por Adriano IV (1154-1159), se referían a un beneficio todavía provisto, para cuando vacase, haciéndose la concesión con relación a un beneficio

determinado o al primero que vacase en la Iglesia. Estas gracias expectativas solía concederlas el papa, unas veces a petición del rey o del obispo para sus favorecidos, otras a instancias de los cardenales y otras de su propia voluntad para sus conocidos. También fueron abolidas por el III Concilio de Letrán (1179) y, definitivamente, por el Concilio de Trento.

4º) Los indultos apostólicos. El indulto era la facultad concedida por el papa a algunas comunidades o personas de distinción, por un privilegio particular, para hacer o conseguir alguna cosa contra la disposición del derecho común. En tiempo de las reservas pontificias fueron muy comunes los indultos para la provisión y obtención de beneficios, pues tenían esta facultad los oficiales de la curia romana, los legados, los colectores apostólicos, gobernadores de los territorios del Estado eclesiástico, los auditores de la Rota, los clérigos de Cámara, los protonotarios, los secretarios y oficiales de la Dataría y Cancillería apostólicas, y otros comensales del papa. Pero, además, el Sumo Pontífice podía dar indultos particulares a favor de cardenales y del rey para la colación de beneficios¹⁰¹⁷.

5º) La encomienda de beneficios. Los beneficios pueden concederse a título de propiedad o en encomienda. Los beneficios encomendados o encomiendas nacieron para evitar que, entretanto tomaban posesión los beneficiados propietarios, hubiese un clérigo idóneo que rigiese el beneficio vacante. En virtud de ello, los abusos fueron numerosísimos y, aunque fueron derogadas por Inocencio VI (1363) y limitadas por el Concilio de Trento, algunos papas concedieron en encomienda todo tipo de beneficios seculares a cardenales y prelados de la curia romana, y beneficios regulares a clérigos seculares con dispensa para ello.

6º) El derecho de devolución. Según este, un superior tiene la facultad de proveer un beneficio si el inmediato inferior a quien corresponde deja transcurrir el tiempo legal sin verificarla: seis meses para los beneficios seculares, excepto obispados. Cuando el cabildo u otro colacionador inferior no ejercían su derecho en el tiempo establecido, este pasaba al obispo; cuando era el obispo el que no era diligente, el derecho pasaba al

¹⁰¹⁷ Como se verá más adelante, hemos podido registrar indultos pontificios a favor del arzobispo y del rey. En la práctica, las recomendaciones de cardenales a favor de sus criados y allegados funcionaban como los indultos a su favor para la colación de beneficios. Estas provisiones “por insistencia de” cardenales y oficiales de la curia han sido contabilizadas como parte de las designaciones realizadas por la Santa Sede, al igual que la que llevó Pedro Gutiérrez de Montealegre a obtener una canonjía compostelana en 1582 en virtud de una bula de provisión de Gregorio XIII y una bula mandato de indulto a favor del auditor general de la Cámara Apostólica y del canónigo Francisco de Vega (ACS, Actas, Lib. nº 18, fols. 391v-393v).

metropolitano; cuando la provisión correspondía al obispo y cabildo conjuntamente, el uno suplía al otro en su derecho y, en caso de no hacerlo, pasaba al metropolitano; y cuando el arzobispo no proveía en los beneficios que le correspondían, el derecho pasaba al papa¹⁰¹⁸.

El derecho particular del rey se manifestó en el de indulto apostólico a su favor y en el de patronato real, que, en el caso compostelano, afectó únicamente a la presentación de la dignidad de prior de Sar, como ya hemos visto. El estudio de Christian Hermann sobre el patronato real en España sigue siendo hoy en día fundamental. De acuerdo con este, el derecho de patronato sobre un establecimiento eclesiástico confiere al patrón (en este caso, el rey) determinadas obligaciones y privilegios (derechos honoríficos, onerosos y útiles), entre los que el derecho de presentación de los clérigos de dicho beneficio es el principal. Según la vía de adquisición del patronato, este puede ser patronato de gracia o imperfecto, adquirido por una concesión graciosa o renumeratoria de la Santa Sede mediante privilegio apostólico, o patronato de derecho o perfecto, que se clasifica en patronato de justicia y en patronato inmemorial. El primero se fundamenta en los tres títulos de fundación, dotación y edificación de la iglesia o beneficio de patronato, sin ser necesaria su simultaneidad cronológica ni personal. El segundo se fundamenta en la posesión pacífica e ininterrumpida del derecho durante al menos 40 años. El propio Hermann indica que el rey presentaba una o varias prebendas en las catedrales y que, en las colegiatas, la mayoría seculares o secularizadas bajo el reinado de Felipe II, su dominio se limitó normalmente a la presentación de la primera dignidad: entre la veintena que cita se encuentra la de Sar, en Compostela, secularizada en 1548¹⁰¹⁹. Este sería un patronato de derecho, muy discutido como ya hemos visto, por la Santa Sede, que esgrimió como argumento a su favor el derecho histórico adquirido por la presentación continua de varios de sus priores. Sin embargo, la Corona logró finalmente imponer su patronato real basado, fundamentalmente, en su relación con la fundación y dotación del primitivo monasterio capitular de regulares agustinos.

¹⁰¹⁸ Datos extraídos de TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, pp. 23-24 y 49-50; ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. I (1847), pp. 63-65 y 307-308; t. II (1847), pp. 264-266 y 291-292; t. III (1848), pp. 140-141; t. IV (1848), pp. 258-259; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991-1994, 72 vols. (voces “alternativa”, “beneficio”, “canónigo”, “colación”, “encomienda”, “expectativa”, “indulto” y “reserva”); VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 193-198.

¹⁰¹⁹ HERMANN, Christian: *L'Eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, pp. 41-47.

La designación: los datos cuantitativos

En el apartado anterior hemos visto cuáles eran los fundamentos teóricos y canónicos en el nombramiento de los beneficiados y, específicamente, en el de los miembros de los cabildos catedralicios. En este apartado analizaremos cuál fue el resultado de aplicar esos principios, tomando en consideración distintos criterios como quién designaba al prebendado, el sistema de nombramiento o el tipo de prebenda.

Para empezar, la Tabla nº 6 nos permite ver fundamentalmente dos aspectos: el número total de prebendados compostelanos que vivieron a lo largo del siglo XVI (incluidos los que ingresaron en la corporación desde las últimas décadas de la centuria anterior), repartidos entre las instituciones que los designaron; y sus porcentajes detallados según el tipo de prebenda.

TABLA 6. Porcentaje de prebendas en función de la institución que las designa

DESIGNACIÓN	PREBENDAS									
	Dignidades		Canonjías		C. O.*		Raciones		Total	
	Nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Arzobispo	47	25,82%	10	2,83%	3	10,71%	3	2,70%	63	9,35%
Arzobispo-Cabildo	0	0%	70	19,83%	12	42,86%	21	18,92%	103	15,28%
Cabildo	0	0%	1	0,28%	4	14,29%	2	1,80%	7	1,04%
Deán	0	0%	0	0%	6	21,43%	0	0%	6	0,89%
Rey	5	2,75%	1	0,28%	0	0%	0	0%	6	0,89%
Roma	102	56,04%	220	62,32%	3	10,71%	32	28,83%	357	52,97%
Se ignora	28	15,38%	51	14,45%	0	0%	53	47,75%	132	19,58%
Total	182	100%	353	100%	28	100%	111	100%	674	100%

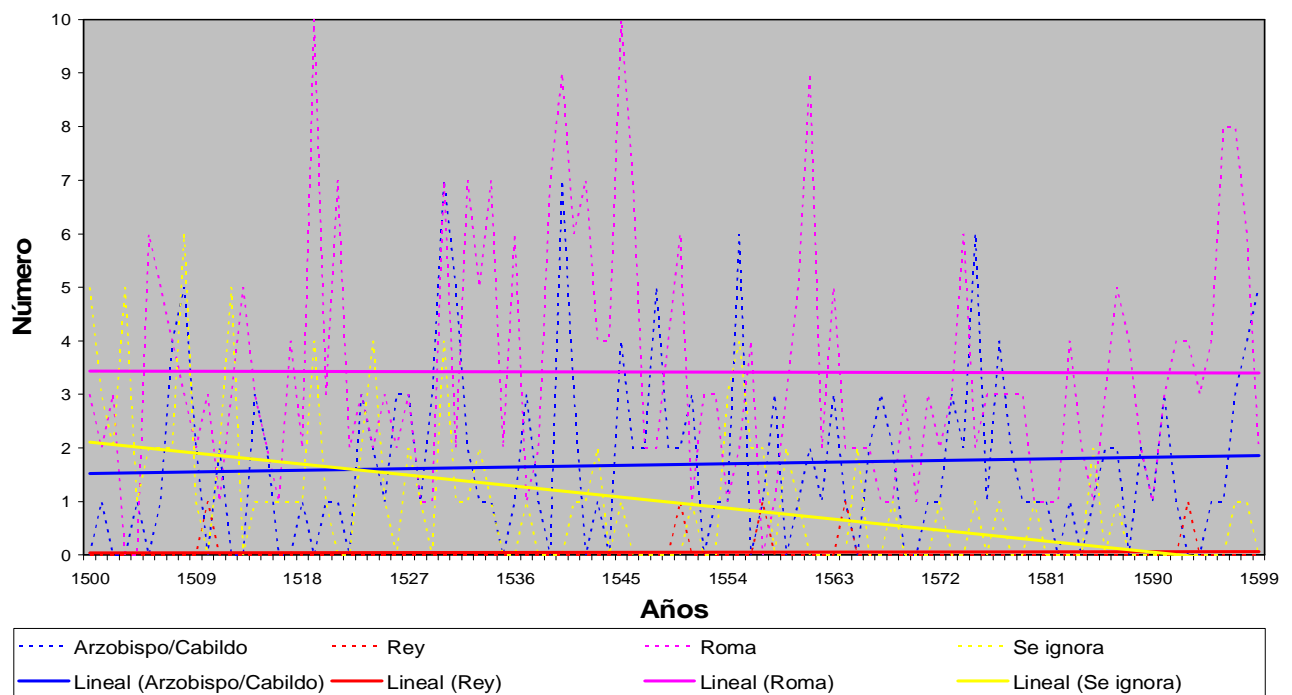
* Canonjías de oficio.

El examen del primer aspecto indica que más de la mitad de los prebendados debieron su nombramiento a la Santa Sede, porcentaje que se eleva al 65% si no tenemos en cuenta los casos en que no conocemos quién les nombra. A excepción de un porcentaje casi testimonial reservado al rey, el resto de los casos, poco más de una cuarta parte (un tercio, si descartamos los desconocidos), corresponde a miembros de la Iglesia compostelana: menos de la décima parte son de nombramiento exclusivo del arzobispo.

Por otra parte, el análisis diacrónico de los datos, reflejado en el gráfico nº 3, nos permite señalar que las líneas de tendencia respecto a cada institución provisorio no

denotan ningún cambio a lo largo de toda la centuria, apenas un leve incremento de los nombramientos realizados por el cabildo y el arzobispo, en todas sus variantes. Este dato, no obstante, puede haberse visto influido por la evolución del número de casos desconocidos, que precisamente sigue la tendencia inversa.

GRÁFICO 3: Evolución anual del número de capitulares
en función de la institución que los designa (1500-1599)



La comparación con otros cabildos de la órbita castellana se hace necesaria, pero sólo hemos hallado cuantificaciones para tres catedrales (no se ha considerado la de Canarias, pues era de patronato real), ninguna para el período aquí estudiado, y, además, no figuran en ninguna de ellas los prebendados elegidos por los monarcas españoles.

TABLA 7. Porcentaje de prebendas del cabildo de Toledo en función de la institución que las designa (1466-1495)¹⁰²⁰

DESIGNACIÓN	PREBENDAS									
	Dignidades		C.-C.O.		C.E.		R.-R.O.		Total	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Arzobispo	4	16,00%	28	45,16%	38	100%	62	63,27%	132	59,19%
Arzobispo-Cabildo	0	0%								
Roma	21	84,00%	34	54,84%	0	0%	36	36,73%	91	40,81%
Total	25	100%	62	100%	38	100%	98	100%	223	100%

TABLA 8. Porcentaje de prebendas del cabildo de Murcia en función de la institución que las designa (1600-1700)¹⁰²¹

DESIGNACIÓN	PREBENDAS											
	Dignidades		Canónigos		C.O.		Racioneros		M.R.		Total	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Obispo-Cabildo	0	0%	2	8%	29	100%	6	10,53%	9	9,68%	46	18,55%
Obispo	3	6,82%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	3	1,21%
Obispo/Roma	11	25,00%	4	16%	0	0%	13	22,81%	19	20,43%	47	18,95%
Roma	30	68,18%	19	76%	0	0%	38	66,67%	65	69,89%	152	61,29%
Total	44	100%	25	100%	29	100%	57	100%	93	100%	248	100%

TABLA 9. Porcentaje de prebendas del cabildo de Córdoba en función de la institución que las designa (s. XVII)¹⁰²²

DESIGNACIÓN	PREBENDADOS	
	Total	
	nº	%
Obispo-Cabildo	52	20,97%
Roma	189	76,21%
Se ignora	7	2,82%
Total	248	100%

¹⁰²⁰ Elaboración propia a partir de los datos aportados por LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 213.

¹⁰²¹ Elaboración propia a partir de los datos aportados por IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 39.

¹⁰²² Elaboración propia a partir de los datos aportados por VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 61.

El ejemplo de Toledo se refiere al período inmediatamente anterior al aquí estudiado (segunda mitad del siglo XV) y por sus características puede muy bien ser reflejo de una situación similar al ejemplo compostelano para el mismo período. Según los datos expuestos, sólo un 41% de los nombramientos correspondió a la Santa Sede y el resto al arzobispo y cabildo toledanos, con un mayor peso de las designaciones conjuntas frente a las del prelado en solitario. Al igual que ocurre en Compostela, la siguiente centuria invertiría esta situación a favor de Roma y parece probable que en términos absolutos la elección arzobispo-cabildo se mantuviese por encima de la del metropolitano, a pesar de su indudable fortalecimiento.

Los otros dos ejemplos se refieren al siglo siguiente. Lo que entonces ocurre en Córdoba y Murcia fue una tónica general en la mayoría de los cabildos del orbe castellano: un incremento aún mayor del peso de la curia romana en la provisión de las prebendas (con porcentajes cercanos al 80%¹⁰²³).

Si tomamos en consideración el tipo de prebenda, disponemos de un ejemplo para cada período. Para empezar, en todos ellos, las dignidades son designadas masivamente por la Santa Sede frente al prelado: 84% en el Toledo cuatrocentista; 56% (65%, si prescindimos de los casos desconocidos) en la Compostela renacentista; y 68% (93%, si sumamos las resignas y permutas) en la Murcia barroca. No creemos, sin embargo, que la tendencia del cabildo de Santiago llegase hasta los porcentajes del murciano, más pequeño y localista, y con un obispo mucho menos poderoso que el compostelano. Entrando al detalle, podemos destacar que, de todas las dignidades compostelanas (no se tienen en cuenta los casos desconocidos), hay dos que fueron provistas en su totalidad desde Roma: el arcedianato de Trastámara, vinculado a oficiales de la curia romana y a las recomendaciones del cardenal Tavera y del rey Felipe II, y la tesorería, concedida en muchos casos a oficiales de la curia y a cardenales.

En cuanto a los canónigos, se puede comprobar también un incremento secular de la participación papal en su nombramiento: 55% (34%, si contamos las canonjías extravagantes) en Toledo, contabilizando las elecciones por oposición de sus dos canónigos de oficio; 62% (73%, si prescindimos de los desconocidos) en Santiago; y 76% (92%, si añadimos las resignas y permutas) en Murcia. En Toledo, las

¹⁰²³ En Córdoba, si no contamos los casos desconocidos, nos da un 78,42%; en Murcia, el porcentaje se elevaría desde un 61,30% a un 78,42% si añadimos las provisiones por permutas y resignas, que, según Antonio Irigoyen se producían normalmente por dejación del beneficio en manos del papa (IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 38).

designaciones personales del arzobispo se equiparaban en número a las hechas conjuntamente con el cabildo, mientras que en Santiago estas últimas eran las mayoritarias.

Por lo que toca a los canónigos de oficio (incluimos a los maestros de capilla), se registra para el caso compostelano una reparto porcentual entre varias instancias debido a que su provisión respondía a una casuística variada: la mayoría (43%) eran de elección conjunta, fundamentalmente por oposición (como el 100% de los casos registrados para Toledo, Córdoba y Murcia), pero la penitenciaría era de nombramiento arzobispal (11%) y la lectoralía de Decretos de presentación del deán (21%). A ello hay que añadirle los casos de sede vacante, en que sólo al cabildo corresponde elegir (14%), y aquellos correspondientes al arzobispo o al deán, pero designados desde Roma en lugar de sus legítimos provisoros por alguna reserva pontificia o por la aplicación del derecho de devolución (11%). Añadiremos que de los 28 casos registrados, 11 accedieron vía oposición (39,29%).

Por último, el examen de las raciones presenta el handicap en el caso compostelano de que desconocemos qué institución designó a casi la mitad ellas. Si consideráramos una posible evolución cronológica de cabildos castellanos, podremos apreciar un incremento de la importancia de Roma en las provisiones: en Toledo (s. XV), poco más de un tercio fueron de nombramiento papal y el resto fue principalmente de elección conjunta; en Santiago (s. XVI), discriminando el porcentaje de desconocidos, da un 55% de casos de nombramiento pontificio, un 36% de elección conjunta, un 5% de designación arzobispal y menos de un 4% de nombramiento capitular en sede vacante; finalmente, en Murcia (s. XVII), las provisiones de racioneros y medio racioneros dan valores prácticamente idénticos, correspondiendo a la Santa Sede una porcentaje probablemente superior al 70%, quedando el resto reservado a la elección conjunta de obispo y cabildo.

Una mayor profundidad de análisis se puede conseguir aplicando a esta tabla un nuevo criterio: el sistema de nombramiento empleado¹⁰²⁴. Para ello, observaremos los resultados de cada una de las instituciones nominadoras. Para empezar, el arzobispo en solitario designa por la vía ordinaria a los dos tercios de los casos, casi todas dignidades

¹⁰²⁴ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 1-A (porcentajes respecto a cada una de las instituciones nominadoras) y Tabla nº 1-B (porcentajes respecto al total).

catedralicias, pero en casi un 24% emplea la vía de alternativa apostólica como medio de nombramiento de canónigos principalmente; el indulto apostólico (6% aproximadamente) lo reserva para la provisión de dignidades y canónigos, y la elección (3% aproximadamente) para la de las canonjías de oficio. La designación conjunta de arzobispo y cabildo tiene una distribución muy clara: más del 90% en la elección simultánea de canónigos y racioneros; y el resto en la de canonjías por oposición. Del cabildo en solitario no hay más que añadir respecto a la facultad que tiene de proveer en sede vacante las prebendas que le correspondería hacerlo al arzobispo y al arzobispo-cabildo en sede plena. Lo mismo en cuanto al deán, presentero del canónigo lectoral de Cánones. Por lo que toca al rey, este emplea su derecho de patronato real en las dos terceras partes de los casos para nombrar a la dignidad de prior de Sar, y el resto, vía indulto apostólico, le permite promocionar a un deán y a un canónigo. Y llegamos a la Santa Sede, que hizo valer su derecho general para proveer a más del 90% de los casos, independientemente del tipo de prebenda, derecho que prácticamente equivale en su totalidad al de reserva apostólica. El resto se distribuye entre los mandatos de providendo (casi un 5%), expectativas (casi un 2%) y encomiendas (casi un 2%), para proveer exclusivamente dignidades y canonjías.

La colación

Por lo que respecta a las prebendas catedralicias y a los beneficios eclesiásticos en general, la concesión del título colativo correspondía únicamente y de manera general al papa y al obispo (personalmente o a través de sus vicarios generales y provisores). De ahí que los beneficios eclesiásticos se clasifiquen, en función del conferidor, entre reservados (papa) y no reservados (ordinario). Puede observarse el número y promedio anual de provisiones realizadas por cada prelado y cada pontífice en las tablas nº 10 y nº 11¹⁰²⁵:

¹⁰²⁵ Sólo se han contabilizado las realizadas desde 1500 hasta 1599. Recuérdese que se trata de los títulos colativos independientemente de a quién correspondiese el derecho de nombramiento.

TABLA 10. Número y promedio anual de colaciones de capitulares realizadas por los arzobispos compostelanos (1500-1599)

ARZOBISPOS	Nº	DURACIÓN (aprox. en años)	PROMEDIO ANUAL
Pedro Manuel (1546-1550)	13	3,58	3,63
Juan Tavera (1524-1534)	28	9,5	2,95
Francisco Blanco (1574-1581)	17	6,66	2,55
Pedro Sarmiento (1534-1541)	16	7,25	2,21
Juan de San Clemente (1587-1602)	25	12,21 (14,5)	2,05
Juan Álvarez de Toledo (1550-1557)	14	7,25	1,93
Gaspar de Avalos (1542-1545)	5	3,5	1,43
Gaspar de Zúñiga (1559-1569)	14	10,5	1,33
Alonso de Fonseca III (1508-1524)	19	16	1,19
Alonso Velázquez (1583-1587)	4	3,75	1,07
Alonso de Fonseca II (1464-1507)	7	7,66 (43)	0,91
Cristóbal Fernández de Valtodano (1570-1572)	2	2,5	0,8
Juan de Liermo (1582-1582)	0	0,3	0
Total	164	90,66	1,81

TABLA 11. Número y promedio anual de colaciones de capitulares por pontificado (1500-1599)

PAPAS	Nº	DURACIÓN (aprox. en años)	PROMEDIO ANUAL
Pablo III (1534-1549)	77	15,03	5,12
León X (1513-1521)	39	8,71	4,48
Clemente VII (1523-1534)	45	10,83	4,15
Pío IV (1559-1565)	23	5,92	3,88
Clemente VIII (1592-1605)	34	8,89 (13,08)	3,82
Sixto V (1585-1590)	17	5,24	3,24
Julio II (1503-1513)	28	9,25	3,03
Julio III (1549-1555)	12	5,08	2,36
Gregorio XIV (1590-1591)	2	0,85	2,35
Gregorio XIII (1572-1585)	30	12,88	2,33
Alejandro VI (1492-1503)	8	3,62 (11)	2,21
Adriano VI (1521-1523)	2	1,04	1,92
Pablo IV (1555-1559)	7	4,23	1,65

PAPAS	Nº	DURACIÓN (aprox. en años)	PROMEDIO ANUAL
Pío V (1566-1572)	10	6,29	1,59
Pío III (1503-1503)	0	0,03	0
Marcelo II (1555-1555)	0	0,05	0
Urbano VII (1590-1590)	0	0,03	0
Inocencio IX (1591-1591)	0	0,16	0
Se ignora	10		
Total	344	98,13	3,51

Como se puede observar, las colaciones pontificias duplican a las ordinarias, fundamentalmente gracias a las reservas apostólicas, de las que ya hemos hablado. Lógicamente, por lo general, los mandatos más cortos derivan en un menor número de provisiones. Vaya por delante que sólo conocemos quién es el colador institucional (arzobispo, papa) en un 82,74% de los casos (508 de 614), porcentaje que puede ser lo suficientemente significativo como para considerar los datos en su conjunto, pero no tanto de manera diacrónica. Basta con indicar que el 61% de los casos para los que ignoramos la institución provisora se dan entre 1500 y 1534, es decir, durante los mandatos episcopales de los dos Fonseca y de Juan Tavera en Santiago y los pontificios de Alejandro VI, Pío III, Julio II, León X, Adriano VI y Clemente VII en Roma. Por ello, hemos de suponer que las cifras de capitulares colados por estos prelados y sus promedios anuales fueron bastante más elevadas de lo que representan, especialmente en el caso de Alonso de Fonseca III (que, con 16 años en el poder, fue el arzobispo más longevo en el período 1500-1599), Alejandro VI (recordemos que era español) y Julio II. Al margen de causas naturales y más o menos azarosas, como la longevidad de los prebendados o la fecha de la vacante, otros factores influyeron en el número de colaciones de cada pontificado: la supresión de canonjías para dotar capellanes y músicos, lo que conllevó una reducción en el número de prebendas capitulares, o la creación a partir de otras prebendas de las canonjías de oficio, en cuya provisión no participaba Roma. De modo particular, más interesante que el ranking de los prelados más prolíficos en términos absolutos (los arzobispos Tavera, San Clemente, Fonseca III y Blanco; los papas Pablo III, Clemente VII y León X)- relacionado fundamentalmente con larga duración de su pontificado-, puede ser el de aquellos que lo fueron en relación al número de años del mismo. En general, los arzobispos y papas con

un promedio anual superior a la media son anteriores al Concilio de Trento: las excepciones son, entre los arzobispos, Francisco Blanco y Juan de San Clemente, y, entre los papas, Clemente VIII, con quien volvió a imponerse el nepotismo en la curia pontificia¹⁰²⁶. Como veremos más adelante, al hablar del nepotismo y patronazgo arzobispal, Francisco Blanco y Juan de San Clemente fueron prelados que quisieron imponer las reformas tridentinas al Cabildo con todas las armas a su alcance, entre ellas el nombramiento masivo de sus nepotes y clientes. Finalmente, llama la atención que sea el arzobispo Pedro Manuel quien encabece el promedio más alto entre los ordinarios, a pesar de que tuvo un pontificado bastante corto.

Durante el período de sede vacante de la diócesis, es decir, desde que ésta vacaba por fallecimiento, renuncia o traslado del obispo titular hasta que el nuevo prelado tomaba posesión de su silla, la provisión ordinaria correspondía en la práctica, por regla general, al cabildo, por pasar a él toda la jurisdicción episcopal. Para ello nombraba uno o varios vicarios capitulares que ejercían el gobierno de la diócesis. Esto ocurría en virtud de la costumbre, puesto que el derecho canónico determinaba que dicha colación debía pasar al obispo sucesor. Sin embargo, aplicando los principios generales del Derecho, se establecieron ciertas excepciones a lo que la doctrina primitiva proclamaba:

1ª) La de los beneficios que el cabildo concedía en sede plena por sí o juntamente con el obispo.

2ª) Los de colación necesaria (limitada a determinado sujeto) cuando el beneficio es electivo (por sufragio, por ejemplo, en los beneficios catedralicios), confirmativo (por nominación de los reyes en virtud de privilegio, por ejemplo, el nombramiento del priorato de Sar, dignidad compostelana) o de patronato (por presentación del patrono, por ejemplo, la del canonicato lectoral de Cánones por el deán compostelano).

3ª) Cuando el obispo estuviese suspenso y tardase en pedir su rehabilitación.

4ª) La provisión por resignaciones *in favorem* y permutas.

5ª) Cuando la provisión correspondiese al obispo *iure devoluto*, es decir, en virtud del derecho de devolución.

6ª) Cuando la provisión correspondiese al papa y no proveyese en el término de un mes.

7ª) La de los beneficios parroquiales que se proveyesen por concurso.

¹⁰²⁶ Véase MENNITI IPPOLITO, Antonio: *Il tramonto della Curia nepotista. Papi, nipoti e burocrazia curiale tra XVI e XVII secolo*, Roma, Viella, 1999, pp. 39-46.

En estos casos, la colación del obispo vacante pasaba teóricamente a manos del cabildo. Pero estas excepciones no tuvieron lugar en todos los países ni se debieron aplicar de manera sistemática en todas las ocasiones. Para comprobar qué ocurrió en el caso compostelano, hemos elaborado varias tablas de las provisiones que se dieron durante los períodos de sede vacante. En la primera (Tabla nº 12), incluimos las prebendas que se dieron en virtud de instrumentos colativos concedidos en dichos períodos, independientemente de que la toma de posesión se produjese con posterioridad en sede plena (columna A), y las prebendas que no sabemos cuándo se concedieron, pero cuyas tomas de posesión se produjeron en sede vacante (columna B).

TABLA 12. Número de provisiones de prebendas capitulares
en los períodos de sede vacante en función de su fecha¹⁰²⁷

VACANTE	A	B	Total
Alonso de Fonseca II	0	3	3
Alonso de Fonseca III	2	2	4
Juan Tavera	2	3	5
Pedro Sarmiento	5	1	6
Gaspar de Ávalos	4	4	8
Pedro Manuel	2	4	6
Juan Álvarez de Toledo	6	1	7
Gaspar de Zúñiga	1	0	1
Cristóbal Fernández de Valtodano	10	3	13
Francisco Blanco	2	0	2
Juan de Liermo	1	1	2
Alonso Velázquez	4	1	5
TOTAL	39	23	62

En la Tabla nº 13, excluimos las prebendas posesionadas en sede vacante pero concedidas por el arzobispo antecesor antes de vacar en el gobierno de su archidiócesis.

¹⁰²⁷ Estos son los períodos de sede vacante que hemos manejado: antes del 28 de agosto de 1507/8 de abril de 1508; 9 de mayo de 1524/12 de octubre de 1524; 29 de mayo de 1534/9 de agosto de 1534; 7 de noviembre de 1541/después de junio/julio de 1542; 3 de noviembre de 1545/4 de junio de 1546; 15 de enero de 1550/23 de agosto de 1550; 2 de diciembre de 1557/11 de febrero de 1559; 23 de agosto de 1569/3 de junio de 1570; 18 de noviembre de 1572/31 de agosto de 1574; 29 de abril de 1581/14 de abril de 1582; 30 de julio de 1582/17 de mayo de 1583; 21 de enero de 1587/12 de octubre de 1587 (nos basamos en los episcopologios compostelanos y en las acta capitulares).

Sólo un 13,8% de las prebendas fueron provistas por el cabildo a través de sus provisorios *sede vacante*, todas en la segunda mitad de la centuria, quedando el resto de las colaciones en manos de la Santa Sede.

TABLA 13. Número de provisiones de prebendas capitulares en los períodos de sede vacante en función de la institución colativa

VACANTE	COLADOR			
	Cabildo	Roma	Se ignora	Total
Alonso de Fonseca II	0		1	1
Alonso de Fonseca III	0	2	2	4
Juan Tavera	0	5	0	5
Pedro Sarmiento	0	6	0	6
Gaspar de Ávalos	0	8	0	8
Pedro Manuel	2	3	0	5
Juan Álvarez de Toledo	2	4	0	6
Gaspar de Zúñiga	0	1	0	1
Cristóbal Fernández de Valtodano	4	9	0	13
Francisco Blanco	0	2	0	2
Juan de Liermo	0	2	0	2
Alonso Velázquez	0	5	0	5
TOTAL	8	47	3	58

En la Tabla nº 14 ofrecemos el desglose por tipo de prebenda. Hemos prescindido de los ejemplos cuyo colador nos es desconocido, centrándonos en las colaciones del cabildo y del papa.

TABLA 14. Número de provisiones de prebendas capitulares en los períodos de sede vacante en función del tipo de prebenda¹⁰²⁸

VACANTE	Cabildo				Papa				TOTAL
	C	C.O.	R	Total	D	C	R	Total	
Alonso de Fonseca II	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Alonso de Fonseca III	0	0	0	0	1	1	0	2	2
Juan Tavera	0	0	0	0	1	3	1	5	5

¹⁰²⁸ Se ha abreviado el nombre de cada tipo de prebenda: D= Dignidad; C= canonjía; C.O.= Canonjía de oficio; R= Ración.

VACANTE	Cabildo				Papa				TOTAL
	C	C.O.	R	Total	D	C	R	Total	
Pedro Sarmiento	0	0	0	0	1	5	0	6	6
Gaspar de Ávalos	0	0	0	0	1	6	1	8	8
Pedro Manuel	1	0	1	2	0	3	0	3	5
Juan Álvarez de Toledo	0	2	0	2	2	2	0	4	6
Gaspar de Zúñiga	0	0	0	0	1	0	0	1	1
Cristóbal Fernández de Valtodano	0	3	1	4	5	3	1	9	13
Francisco Blanco	0	0	0	0	1	1		2	2
Juan de Liermo	0	0	0	0	1	1		2	2
Alonso Velázquez	0	0	0	0	1	2	2	5	5
TOTAL	1	5	2	8	16	29	5	50	55

De su análisis podemos destacar varios aspectos:

- En las provisiones de la institución capitular, la mayoría eran de canonjías de oficio (62,5%), salvo una canonjía (12,5%) y dos raciones (25%), sin que se registren colaciones de dignidades¹⁰²⁹. Esto se explica por el hecho de que la elección de las canonjías de oficio correspondía conjuntamente al arzobispo y cabildo (salvo la penitenciaria, que estaba reservada únicamente al prelado y la lectoralía de Cánones, que lo estaba al deán), y la concesión de título colativo al primero, de modo que al faltar el ordinario, y de acuerdo con la excepción primera vista anteriormente, la colación correspondería a la congregación capitular. Las dignidades, por otra parte, estarían reservadas al papa o al arzobispo, como ya vimos.
- En las provisiones de la curia romana se recogen todas las de dignidades (32%) y la práctica totalidad de las de canonjías (58%) y raciones (10%).
- Podemos apreciar, por otra parte, una relación entre las provisiones y la forma de provisión, dado que las vacantes por muerte (a excepción de las que se resolvían por oposición y elección, es decir, de las canonjías de oficio) quedaron en manos del papa. El resto no responde a una casuística clara: las colaciones capitulares de canonjías y raciones se produjeron por resigna, permuta y simple

¹⁰²⁹ Durante la vacante de Francisco Blanco se produce la provisión de una canonjía cardenalicia a favor de D. Pedro Osorio Barba de Acuña (1581), presentando un título del provisor *sede vacante* D. Francisco de Avellaneda, pero hecho en virtud de una bula de Gregorio XIII, probablemente de mandato de *providendo* (ACS, IG 518, *Actas, Lib. n° 18*, fols. 308-309). El colador no actúa como vicario capitular, sino como juez ejecutor de dicho mandato, de ahí que no se haya considerado.

renuncia, formas que también se dan en las colaciones pontificias durante los períodos de sede vacante.

Las canonjías de oficio: oposición y elección

Ya se ha indicado en otro capítulo que el arzobispo Zúñiga reguló todo lo concerniente al nombramiento del “magistral de lectura” mediante un estatuto aprobado capitularmente el 21 de marzo de 1562¹⁰³⁰. Pero serán las Constituciones de Francisco Blanco las que regulen definitivamente el procedimiento opositor, que será el mismo para la canonjía doctoral y la lectoral de Escritura, y que, en términos generales, es muy semejante en todos los Cabildos¹⁰³¹.

Dentro de los ocho días siguientes a la vacante de la “canonjía magistral del predicador”, debían ponerse edictos firmados por el prelado o el provisor en su ausencia, en los que se declarase dicha vacante y se admitiese la oposición de cualquier licenciado o maestro (en este caso en Teología) graduado por alguna de las universidades aprobadas, que solicitase tal admisión en el plazo genérico de treinta días, plazo que el prelado y la mayor parte del cabildo podían ampliar, si lo consideraban necesario. Dichos edictos se tenían que fijar en las puertas de la catedral y en las de las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá.

Los aspirantes debían presentarse dentro del plazo señalado ante el prelado o su provisor juntamente con el cabildo y su secretario, el cual tenía que asentar dicha presentación en el libro de actas capitulares, anotando el día, mes y año así como el nombre de los testigos, y tomando razón de los títulos de los grados que debían presentar.

Antes de finalizar dicho plazo, serían citados todos los prebendados con voto que se hallasen a no más de diez leguas de Santiago para que se hallasen presentes a las lecciones y sermones de los opositores y se informasen de su justicia.

¹⁰³⁰ ACS, IG 729, *Informaciones de limpieza de sangre (1562 a 1650)*, fols. 1-10v.

¹⁰³¹ Véase, por ejemplo, ARANDA DONCEL, Juan: “Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía magistral”, en CORTÉS PEÑA, Antonio L. y LÓPEZ-GUADALUPE, Miguel L. (coords.): *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 137-152; ÍDEM: “Los canonicatos de oficio del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía lectoral”, en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel L.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 55-80; OLIVARES TEROL, María José: “Las canonjías de oficio y oposición en el XVI murciano”, *Murgetana*, 91 (1995), pp. 33-50.

Una vez rematado el plazo y citados los opositores, el prelado o su provisor señalaría, en presencia de aquellos, de los diputados del cabildo y de su secretario capitular, la lectura de cada uno de ellos. Para ello, un niño de seis o siete años abriría el “Maestro de las sentencias” por tres partes y el opositor escogería una de ellas. A continuación, en el plazo de veinticuatro horas debería leer públicamente durante una hora en cabildo u otro lugar señalado, con la presencia del resto de los opositores para que estos hiciesen sus argumentaciones. Otro día, se le señalaría en un “Libro de los Evangelios” aquel que tuviese que predicar, debiéndolo hacer durante una hora a la media misa. El orden de lectura y predicación debía hacerse según sus grados y antigüedad, comenzando por los más nuevos. El opositor que no leyese o predicase no sería admitido para la elección, salvo impedimento probado por enfermedad grave.

Dos días después de finalizar las lecciones y sermones, serían convocados en día y hora todos los prebendados con voto para efectuar la elección. Dicho día debían cantar una misa en conmemoración del Apóstol Santiago en el altar mayor del Espíritu Santo. A continuación, el prelado o su provisor juntamente con los demás irían en procesión desde el coro hasta el cabildo, vestidos con sus sobrepellices y hábitos, y cantando el *Veni creator Spiritus*. Una vez sentados cada uno en su lugar, el prelado o el semanero diría una oración del Espíritu Santo y otra de Santiago. Después, se cerrarían las puertas del cabildo y las dos dignidades más antiguas de cada uno de los coros tomarían juramento ante la Cruz y Evangelios a cada uno de los presentes, comenzando por el prelado o su provisor, siguiendo por dichas dignidades y terminando, a de rodillas, con el resto de los prebendados de dos en dos y por su antigüedad. Cada uno debe jurar que, “quitado todo odio y afición y otro qualquier respeto humano, eligirá de los opositores que huuiere al que juzgare ser más hábil y suficiente para la dicha canongía y bien de su Santa Iglesia y conforme a Dios y a su conciencia, y que no sacará ninguna de las cédulas que le dieren para votar, sino que todas las hechará en los cántaros, como abaxo se dirá”.

Después de que el secretario capitular asentase el juramento y el prelado o su provisor hiciese una breve exhortación, aquel tenía que repartir a cada uno de los presentes tantas cédulas como opositores, con el nombre de cada uno de estos, para iniciarse la votación. Luego, los dos prebendados más nuevos traerían dos cántaros de votación, uno para echar las cédulas del elegido y otro para el resto, cosa que harían en secreto y por orden de antigüedad cada uno de los presentes, empezando por el prelado

o su provisor. Los prebendados que no estuviesen presentes a la elección o a las lecciones y sermones no podían enviar sus votos o votar, y los que, habiendo oído a los opositores y hecho juramento, estuviesen enfermos, podían remitirlos¹⁰³². Los prebendados presos bajo guarda podían oír a los opositores y votar, así como los excomulgados que el prelado pudiese absolver a reincidencia. Finalmente, en caso de que el prelado o su provisor junto con los diputados del cabildo se hubiesen informado con suficientes probanzas de que algún prebendado u opositor hubiese recibido u ofrecido, respectivamente, algún presente a cambio de su voto, o prometido su voto a alguno de los opositores, o amenazado a alguno de los electores, se podía declarar inhábil para aquella elección al prebendado u opositor culpable.

El escrutinio se haría ante el arzobispo y el cabildo por las dos dignidades antes referidas, sacando las cédulas del cántaro bueno. Si alguno obtuviese los votos necesarios para su elección canónica, quedaría automáticamente elegido. En caso de que no obtuviese la mayoría de los votos, se sacarían las cédulas del que menos votos tuviese y se procedería a una nueva votación en el mismo orden. Este proceso se repetiría tantas veces como fuese necesario hasta la elección del opositor, momento en que se le avisaría para que el prelado o su provisor le hiciese el título pertinente, para entonces jurar los estatutos y tomar posesión como el resto de los canónigos¹⁰³³. El elegido estaría obligado a pagar las costas de los edictos y las que hubiesen sido necesarias para la provisión de su canonjía¹⁰³⁴.

En cuanto al magisterio de capilla, que podemos considerar una canonjía de oposición, su procedimiento de admisión y provisión ya fue regulado con detalle por el propio arzobispo Zúñiga, recogido en un auto capitular del 14 de junio de 1563, transcrito y estudiado por José López-Caló¹⁰³⁵. En resumen, las ordenanzas de 1563 especifican que los edictos, firmados por el prelado o su provisor y por el deán y cabildo, se fijasen en las puertas de las catedrales de Santiago, Toledo, Zamora, Salamanca, Palencia, Burgos, León y Valladolid, quince días después de producirse la vacante, y que sesenta días después viniesen a opositar los candidatos, presentándose

¹⁰³² Concretamente, debían ir a buscarlos el secretario capitular, uno de los procuradores de la mesa capitular y el pincerna (ACS, IG 558, *Actas, Lib. n.º 21*, fols. 26-27).

¹⁰³³ No podían tomar posesión hasta que se les hiciese la información de limpieza de sangre, como al resto de los canónigos (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 553v-554).

¹⁰³⁴ *Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 23, pp. 26-29. Esos gastos incluían los gastos del secretario, del expediente, viáticos, correos y propinas (ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 566 y 570).

¹⁰³⁵ LÓPEZ-CALÓ, José: *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, pp. 330-334.

ante el secretario capitular para su pertinente registro y evaluación. También indican el modo de oponerse, acudiendo con los cantores un día a vísperas y misa cantada, haciendo demostración de su suficiencia y habilidades en canto llano, canto de órgano y contrapunto. El sistema de votación era similar al ya expuesto para la magistralía.

Formas de ingreso

El estudio detallado de las formas de acceso al cabildo compostelano puede hacerse en función del sistema de provisión y elección, como ya hemos visto, pero también en función de la vacante y sus motivaciones. De manera general, dejando al margen los beneficiados que accedían por erección de un beneficio nuevo (caso, por ejemplo, del priorato de Santiago), una persona sólo podía acceder a un beneficio que hubiese perdido su anterior beneficiado¹⁰³⁶. La pérdida solía producirse por alguna de las siguientes causas:

1º) Por muerte del beneficiado.

2º) Por privación judicial, administrativa o disciplinal, de acuerdo a lo dispuesto en la legislación canónica, como cuando vacaban todos los beneficios de un clérigo que es promovido a un obispado o ante la comisión por parte del beneficiado de ciertos delitos, que podían ser:

- muy graves (*ipso iure*), como la apostasía, herejía, simonía, asesinato, falsificación de letras apostólicas, empleo de fuerza para obtener resignación a su favor, pluralidad de beneficios incompatibles, no recibir dentro del año la ordenación necesaria para ejercer el beneficio, abandono del beneficio durante tres años, etc.
- graves, como el abandono temporal del beneficio, faltar a la residencia, darse a la embriaguez, juego, usura o tráfico, reincidencia en la comisión de delitos, etc.

3º) Por voluntad del beneficiado, que se produce en los casos de dimisión, resigna en favor y permuta.

4º) Por traslación, que puede ser del beneficio (con autoridad del ordinario: por ejemplo, la mutación del título de juez de Vilvestro al de arcediano de Santiago) o del

¹⁰³⁶ Incluso cuando se producía la supresión, extinción o aneión de un beneficio para dotar o crear otro (caso, por ejemplo, de las canonjías de oficio y maestro de capilla de Santiago), esto se hacía a partir de beneficios que habían vacado por muerte (por ejemplo, la doctoralía, la magistralía y la letoralía de Sagrada Escritura), renuncia (la lectoralía de Decretos), resigna (el magisterio de capilla) o privación (la penitenciaria) del titular.

beneficiado. Esta última se produce con el traslado de un oficio eclesiástico a otro (la vacante se produce normalmente cuando se toma posesión del segundo oficio), o de una iglesia a otra. La traslación puede ser voluntaria, por lo que habría que considerarla en el apartado anterior, o forzosa, por imposición del superior ordinario.

En principio, la pérdida del beneficio suponía su vacante, dado que quedaba sin ocupar hasta su nueva provisión. Sin embargo, existía la posibilidad de acceder a un beneficio sin que este hubiese vacado, mediante un derecho de futura sucesión, es decir, por una expectativa o una coadjutoría, formas que consideraremos por su especial significación, pero siempre teniendo en cuenta que, en ambos casos, el acceso vendrá determinado, en la mayor parte de las ocasiones, por el fallecimiento del titular. Además, los canonistas suelen considerar vacantes solamente a las de hecho y de derecho (cuando nadie posee el beneficio ni tiene derecho a él: por ejemplo, por muerte y dimisión), de manera que las resinas y permutas, así como las vacantes por muerte o resigna de intrusos, no pueden considerarse vacantes en puridad.

Centrándonos en las vacantes por voluntad del beneficiado, la terminología empleada es muy variada y a veces confusa. En derecho canónico se habla de resignación o resigna, renunciación o renuncia, dejación, dimisión, cesión, amisión, traslación, promoción, etc. De manera general, podemos decir que cuando un beneficiado hacía libre dejación o renuncia de su beneficio, esta podía ser de dos maneras:

1ª) dimisión o dejación pura y simple hecha por el titular en manos del colador para que dispusiese del beneficio en favor del que le pareciese. Existen dos tipos de dimisiones: la expresa o voluntaria, nacida puramente de motivos personales apreciados por el dimitente; y la tácita u obligada, producida por los diferentes casos que la ley y la autoridad determinan para hacer vacar un beneficio, como la aceptación de un beneficio incompatible, la profesión religiosa, la falta de promoción a las órdenes exigidas, el matrimonio, la deserción o la no residencia. Estos últimos también se pueden considerar como ejemplos de privación de beneficio.

2ª) resignación o dejación hecha por el titular en manos del colador, con la condición de que dispusiese de él en provecho de quien él señalase (resignación condicional). Esta última suele referirse exclusivamente a la resigna en favor, pero también se podría incluir en esa tipología a las renunciaciones (dimisiones o resinas) con reserva de pensión

sobre el beneficio renunciado, con reserva de frutos o del regreso, acceso e ingreso al mismo, por permuta o por promoción a un beneficio superior (promoción)¹⁰³⁷.

En general, salvo las vacantes por defunción y la privación de beneficios, todas las demás eran formas susceptibles, de un modo u otro, a la intervención abusiva para la obtención de beneficios capitulares: las dimisiones, porque, al introducir en ellas algún condicionamiento (como la reserva de pensión o de regreso), se convertían en resignas encubiertas¹⁰³⁸; las resignas en favor porque, por su propia naturaleza, daban pie al tráfico de prebendas entre el resignante y el resignatario; las permutas (un tipo de traslación), porque suponían el intercambio de beneficios, desiguales o no, entre dos capitulares, por una conveniencia personal¹⁰³⁹; las traslaciones voluntarias, porque no eran sino la renuncia de un beneficio por haber obtenido otro, normalmente mayor (promoción); las expectativas, de las que ya hemos hablado, porque no eran sino un instrumento para garantizar a determinada persona la posesión de un beneficio capitular, normalmente el primero que vacase en dicho cabildo; y las coadjutorías, porque consistían en el nombramiento de un capitular auxiliar de otro con derecho a sucederle cuando su beneficio vacase. Estas dos últimas eran las más viciadas en la práctica, de ahí que el Concilio de Trento prohibiese totalmente las primeras y sólo para casos de urgente necesidad las segundas¹⁰⁴⁰. Finalmente, entre las vacantes por defunción un buen número activaban los regresos que se habían gestado durante la titularidad del difunto o justo cuando este la adquirió por la renuncia del que obtenía el regreso futuro a la prebenda.

El análisis de los datos concretos referidos a los capitulares de Santiago requiere de algunas consideraciones previas:

1ª) Se han estudiado los capitulares posesionados en sus prebendas, es decir, los capitulares de hecho, independientemente de que también lo fueran de derecho

¹⁰³⁷ Datos extraídos de TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, p. 21; ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. I (1847), pp. 303-307; t. II (1847), pp. 194-197; t. IV (1848), pp. 262-263, 324-328 y 336-337; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991-1994, 72 vols. (voces “beneficio”, “coadjutor”, “dejación”, “dimisión”, “resigna”, “traslación”, “vacante”).

¹⁰³⁸ Véase a este respecto VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 71-72.

¹⁰³⁹ Originalmente, las permutas sólo se podían hacer por autoridad del obispo, pero finalmente también acabaron obteniéndose mediante bulas *ex causa permutacionis* (ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. IV, p. 175).

¹⁰⁴⁰ TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico...*, pp. 49-50.

(beneficiados de pleno derecho) o no (beneficiados intrusos). Esto es importante porque no siempre el antecesor de hecho coincide con el antecesor de derecho y, por tanto, las causas de sucesión varían en uno u otro caso.

2ª) Los ejemplos de privación de beneficio no son fácilmente identificables y los recogidos están relacionados en su inmensa mayoría con el empleo de medios ilícitos para obtener una prebenda (subrepticia y obrepticamente), la incompatibilidad de beneficios, la falta de órdenes sacras necesarias o el acceso al estado civil para poder tomar matrimonio. En muchos de estos casos, la documentación indica que los nuevos capitulares suceden a los intrusos o privados de su prebenda por la *relajación*, dejación o apartamiento de su derecho a la misma, por amisión (pérdida), o, simplemente, por su renuncia o resigna, por lo que pueden ser considerados dimisiones obligadas. En otros, los sucesores hacen valer sus instrumentos colativos para desplazar al intruso de la posesión de su prebenda, de manera que la causa de derecho es la que figura en aquellos.

3ª) Como ya se ha indicado, la terminología registrada en las fuentes documentales es a veces imprecisa, cuando no contradictoria, a la hora de identificar las causas de sucesión. No hay ninguna duda en cuanto a las vacantes por muerte del antecesor, ni en cuanto a las sucesiones por expectativa o coadjutoría, que, en la práctica, acaban siendo sucesiones por defunción del propietario del beneficio capitular y que, en el caso de las coadjutorías, implican que una parte de los emolumentos del beneficio recaigan en el coadjutor mientras el titular viviese. El problema surge cuando tratamos de cualquier tipo de dejación: las dos fuentes de información principales son las actas capitulares y la documentación pontificia. Las actas no siempre insertan traslados de los instrumentos colativos, de manera que debemos jugar con expresiones tan genéricas como “renunciación” o “renuncia”, “resignación” o “resigna” (a favor o no de alguien), o “dejación”, a veces combinados (resignación y renunciación, por ejemplo), y muchas veces acompañados por los adjetivos “libre” (exenta de coacción), “pura” (por tratarse de un acto legítimo) y/o “simple”. Este último permitiría identificar a las dimisiones, pues, teóricamente, son renunciaciones simples y no condicionadas, pero, a pesar de ello, encontramos ejemplos de capitulares que en las actas capitulares accedieron por simple resignación o renunciación, pero que en las bulas pontificias se dice lo hicieron por libre resignación.

En cuanto a la documentación pontificia, es habitual la expresión “libre cesión”, referida a las dimisiones, frente a la de “libre resignación”, teóricamente identificable con las resignaciones en favor. Sin embargo, no es fácil seguirle la pista a estas últimas: el derecho canónico no recoge apenas nada relacionado directamente con ellas y, en la práctica, fueron renunciaciones puras y simples únicamente identificables desde que, a finales del siglo XIV o comienzos del XV, se empezaron a insertar en las dimisiones súplicas del resignante en favor de otros. En 1549 se suprimió todo lo que podía caracterizar una dimisión pura y simple y ya no se pusieron súplicas, sino que sólo se decía en las procuraciones *ad resignandum in manus ect. in favorem tamen*¹⁰⁴¹. Esto quiere decir que, si queremos encontrar un indicativo claro de tal resigna, no es suficiente con leer la bula de provisión de la prebenda, sino que hay que acudir directamente a la súplica del resignante o su procurador¹⁰⁴². Desgraciadamente, no hemos podido consultar los registros de súplicas del Archivo Secreto Vaticano, con lo que las identificaciones serán menos seguras.

4ª) ¿Y qué sucede con las traslaciones voluntarias? En ningún documento hemos hallado esa palabra. Normalmente se habla de “dejación por promoción”, “resigna a favor por promoción”, “remisión y promoción”, etc., incidiendo en su propio carácter de renuncia deliberada. Lo que ocurre es que, aunque no se indique, muchas veces podemos deducir que se produce una traslación encubierta en casos de simples dimisiones, bien por promoción (cuando se accede, por ejemplo, a otra prebenda de la misma catedral), bien por permuta (cuando el sucesor en la prebenda que deja es el antecesor en la que toma).

5ª) De igual modo, como ya se ha dicho anteriormente, algunas dimisiones se cargan con pensiones, reserva de frutos o regresos a favor del antecesor u otra persona, de manera que funcionan como verdaderas resignas.

6ª) Finalmente, para complicarlo aún más, las relaciones entre antecesor y sucesor, fundamentalmente de parentesco, inducen a pensar que, detrás de la terminología tan libremente empleada, se esconden renunciaciones claramente condicionadas.

Cuando es posible, hemos optado por señalar en las tablas analíticas las siguientes modalidades de acceso a una prebenda capitular: por defunción, por privación, por

¹⁰⁴¹ ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. IV, p. 263.

¹⁰⁴² Sobre las súplicas, véase DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago: “Seis súplicas leonesas del siglo XVI. Estudio diplomático”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, t. 9, 1996, pp. 157-178.

dimisión (voluntaria), por regreso, por resigna, por permuta, por traslación, por expectativa y por coadjutoría.

TABLA 15. Porcentaje de prebendados en función de la forma de acceso al cabildo compostelano (siglo XVI)¹⁰⁴³

FORMA DE INGRESO		PREBENDADOS	
		Nº	%
Muerte		227	33,68%
Dimisión		27	4,01%
Privación		8	1,19%
Dimisión/resigna		47	6,97%
Regreso (por muerte)		20	2,97%
Resigna		131	19,44%
Permuta		36	5,34%
Traslación	<i>De beneficiado</i>	10	1,48%
	<i>De beneficio</i>	1	0,15%
	Total	11	1,63%
Expectativa	<i>Por muerte</i>	4	0,59%
	<i>Sin especificar</i>	4	0,59%
	Total	8	1,19%
Coadjutoría	<i>Por coadjutor</i>	37	5,49%
	<i>Por muerte</i>	40	5,93%
	<i>Por resigna</i>	2	0,30%
	Total	79	11,72%
Erección		1	0,15%
Se ignora		79	11,72%
Total		674	100%

¹⁰⁴³ La tabla nº 15 se refiere a todos los capitulares que vivieron durante la décimosexta centuria, incluidos los que accedieron en la anterior.

TABLA 16. Porcentaje de prebendados en función de la forma de acceso al cabildo de Córdoba (1564-1700)¹⁰⁴⁴

FORMA DE ACCESO	PREBENDADOS			
	1564-1600		Siglo XVII	
	nº	%	nº	%
Muerte y otros	38?	44,19%	121?	47,83%
Dimisión	0	0%	0	0%
Resigna	5	5,81%	27	10,67%
Permuta	2	2,33%	0	0%
Coadjutoría	11	12,79%	98	38,74%
Se ignora	30?	34,88%	7?	2,77%
Total	86	100%	253	100%

TABLA 17. Porcentaje de prebendados en función de la forma de acceso al cabildo de Murcia (1600-1700)¹⁰⁴⁵

FORMAS DE ACCESO	PREBENDADOS									
	Dignidades		Canónigos		Canónigos oficio		Racioneros		Total	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Muerte y otros	18	40,91%	10	40%	27	93,10%	29	50,88%	84	54,19%
Dimisión	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Resigna	9	20,45%	4	16%	0	0%	10	17,54%	23	14,84%
Permuta	2	4,55%	0	0%	0	0%	3	5,26%	5	3,23%
Coadjutoría	15	34,09%	11	44%	2	6,90%	15	26,32%	43	27,74%
Total	44	100%	25	100%	29	100%	57	100%	155	100%

La tabla nº 15 refleja las distintas modalidades de acceso de los prebendados de Santiago que vivieron en el siglo XVI a partir de las vacantes de derecho, siendo apenas perceptibles las variaciones si consideramos las vacantes de hecho¹⁰⁴⁶. Para realizar una comparación hemos elaborado unas tablas con los datos referentes a Córdoba y Murcia recogidos, respectivamente, en los ya citados estudios de Vázquez Lesmes e Antonio Irigoyen (Tablas nº 16 y nº 17). Estas últimas son orientativas, puesto que en dichos

¹⁰⁴⁴ Elaboración propia a partir de los datos aportados por VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 61 y 75.

¹⁰⁴⁵ Elaboración propia a partir de los datos aportados por IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 38-39. El autor incluye las canonjías de oficio en el grupo general de canonjías, pero yo señalo entre paréntesis los porcentajes referidos únicamente a los canónigos atitulados.

¹⁰⁴⁶ Apéndice nº 3, Tabla nº 2.

trabajos se dan las cifras de acceso por dimisiones, resignas, permutas y coadjutorías, de manera que hemos deducido que el resto (lo que Antonio Irigoyen considera provisiones por vacantes, realizadas por las instituciones), correspondería, fundamentalmente, a sucesiones por muerte. Además, hay que tener en cuenta que el caso cordobés se basa casi exclusivamente en los expedientes de limpieza de sangre, que el número de casos desconocidos es notable para el siglo XVI (probablemente unas tercera parte del total) y que hemos deducido las cifras de sucesiones “por muerte y otros” a partir de los comentarios del autor.

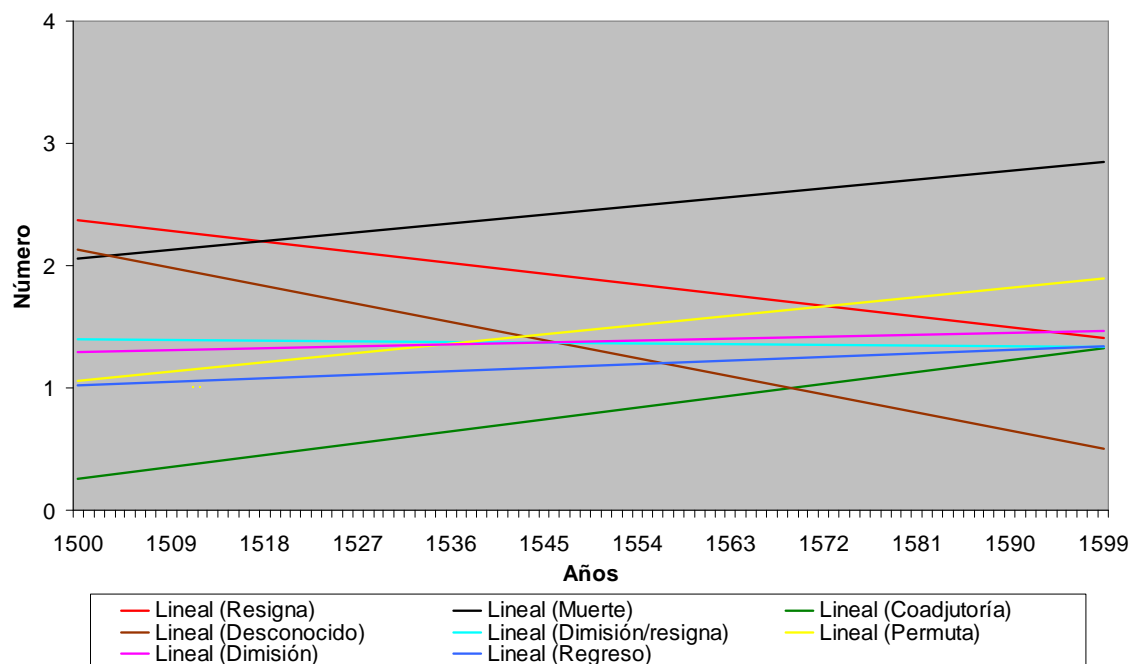
Dicho esto, podemos señalar, en primer lugar, que los capitulares compostelanos del XVI ingresaron en el cabildo por distintas vías, siendo la vacante por defunción la causa más importante (33,68%; 38,15%, si descartamos los casos desconocidos)¹⁰⁴⁷. Sumando los casos que emplearon otras vías aparentemente no susceptibles de abusos, el porcentaje se eleva hasta el 39% (44%, si descartamos los desconocidos), bastante por debajo de los valores de los otros dos cabildos para la centuria siguiente, sin tener en cuenta los casos desconocidos (Murcia: 54%; Córdoba: 49%). Esas otras vías son la dimisión (4%) y la privación (poco más del 1%). El escaso porcentaje de dimisiones registradas demuestra que las renunciaciones sin ninguna condición eran poco frecuentes (en los ejemplos cordobés y murciano no se registra ningún caso). Los casos rastreados de privación se refieren a dejaciones por comisión apostólica o del Tribunal de la Rota en pleitos por la posesión de la prebenda (4), falta de promoción a las órdenes exigidas (2), simonía (1) y despido por no residencia (1). Por supuesto, hubo muchísimos más litigios por las prebendas, pero en el resto se registraron como causa de sucesión los derechos de acceso del que finalmente las obtuvo o acabaron con acuerdos entre las partes.

Por otro lado, se observa el predominio general de las modalidades de acceso a instancias del futuro beneficiado (48% descartando los ignorados), entre las que destacan las resignas, las coadjutorías y las permutas. A diferencia de los ejemplos cordobés y murciano, en los que las coadjutorías destacan sobremanera por encima de las resignas (13% frente al 6% en la segunda mitad del XVI y 39% frente al 11% en todo el XVII para el cabildo cordobés; 28% frente al 15% en el XVII para el cabildo murciano), el cabildo de Santiago se caracteriza por un predominio de las resignas: un

¹⁰⁴⁷ Si considerásemos los casos en que los coadjutores suceden a los propietarios de las prebendas por su fallecimiento, el porcentaje se situaría cerca del 38% o por encima del 43%, descartando los casos desconocidos.

22% frente a más del 13% de las coadjutorías (descartados los ignorados). Esta diferencia debió ser aún mayor si tenemos en cuenta que hubo un 8% de casos de renunciaciones sin identificar, de los que la mayor parte debieron ser resignas a favor, y que hemos contabilizado tanto a los coadjutores (5,49%)¹⁰⁴⁸ como a los que finalmente sucedieron en la titularidad de la prebenda en virtud de bulas de coadjutoría, que incluyen a casi todos los anteriores más aquellos que no llegaron a ejercer como coadjutores (6,23%). Es decir, habida cuenta de que tanto los capitulares titulares como sus coadjutores coexistieron a un mismo tiempo, hemos considerado a estos últimos como un estadio inferior y distinto al que obtendrían tiempo después accediendo a la plena propiedad de la prebenda. En cuanto a las permutas, su porcentaje (5,34%) se sitúa en valores algo superiores al caso murciano (4%) y cordobés (2,33%).

GRÁFICO 4: Evolución anual del número de capitulares en función de su forma de acceso (1500-1599)



La observación de la evolución de los valores de estas principales vías de acceso en el caso compostelano (gráfico nº 4) nos permite suponer que la situación en este cabildo

¹⁰⁴⁸ Hemos localizado un total de 37 coadjutores, de los que 24 lo fueron de canónigos (64,86%), 12 de dignidades (32,43%) y 1 de racioneros (2,70%). De todos ellos, únicamente 5 no llegaron a ser titulares de la prebenda y 3 lo fueron en el siglo XVII.

fue más semejante a la de los otros durante el Seiscientos, puesto que se produce un incremento de las permutas y, sobre todo, de las coadjutorías frente al descenso de las resignas, relacionado con el endurecimiento en Roma de los requisitos para su concesión y su altísimo coste¹⁰⁴⁹. El incremento de las sucesiones por defunción estaría relacionado con el desarrollo de las canonjías de oficio durante la segunda mitad de la centuria.

El ejemplo compostelano ofrece otras formas minoritarias dentro de la vía *condicionada*: la primera, la de los regresos (2,97%), que se activaron por fallecimiento del titular que había obtenido en su día la prebenda a cambio del regreso a favor de su sucesor; la segunda, la de las traslaciones (1,63%), semejantes a las permutas, recoge los casos de promoción a otras prebendas del cabildo compostelano (7) o a obispados (3), y los de mutación de una prebenda por otra (el juzgado de Villestro por el arcedianato de Santiago en 1531); la tercera, la de las expectativas (1,19%), similares a las coadjutorías, se concentra en las primeras décadas del período estudiado, incluyendo las últimas décadas del siglo XV hasta 1530; la cuarta, la de la erección *ex novo* de beneficios (0,15%), se corresponde con la creación en 1530 de la dignidad de priorato de Santiago a petición del canónigo Juan de Lemos.

La observación de los datos en función de la tipología beneficiar nos permite profundizar en su análisis¹⁰⁵⁰. Podemos, además, realizar la comparación con los resultados ofrecidos por Antonio Irigoyen para el cabildo murciano en el siglo XVII. En primer lugar, debemos señalar que, en lo que a las raciones se refiere, nos enfrentamos a un 31% cuya forma de acceso nos es desconocida. De los 34 casos desconocidos, 9 son posteriores a 1519 y sólo 4 a 1544. Estas dos fechas, ya aludidas al hablar de los racioneros, son reseñables porque explican perfectamente esta ausencia de información en las actas capitulares: en 1519 se registra la primera toma de posesión de un racionero compostelano y en 1544 se acuerda que nadie pudiese dar posesión a ninguna ración sin que su provisión apostólica u ordinaria fuese presentada y examinada por el cabildo, y sin que este mandase hacerlo del mismo modo que con las dignidades y canónigos. Para poder igualar los márgenes de error entre todas las tipologías capitulares, hemos

¹⁰⁴⁹ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 66-67. El motivo fue la prohibición tridentina de proveer prebendas no vacantes (CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores...*, p. 252).

¹⁰⁵⁰ Apéndice nº 3, Tablas nº 3-A y 3-B.

decidido considerar los porcentajes excluyendo los elementos no conocidos. Veamos uno a uno todos los grupos capitulares:

- Por lo que toca a las dignidades, el porcentaje de las que acceden por la vía *condicionada* se mueve entre un 48,52% y un 53,25%, según si añadimos al grupo de dimisiones/resignas. El 46,75% restante correspondería a la vía de acceso institucional. En el caso de Murcia ocurre algo similar, pero lo que aquí es una ligera tendencia, allí es un claro desequilibrio (59% frente al 41%). Además, mientras allí se imponen las coadjutorías (34%) a las resignas (23%), aquí predominan claramente las resignas (21,89%) sobre las coadjutorías (14,20%).
- En cuanto a las canonjías, aquí es muy patente el desequilibrio a favor de la vía condicionada por el capitular (52,29% ó 59,88%, considerando las dimisiones/resignas) frente a la vía *institucional* (40,12%), debido al alto número de regresos, que inclinan la balanza a favor de la primera. Coincide, en este caso, con lo ocurrido en Murcia, donde, a diferencia de Compostela, donde se repite la misma situación que en las dignidades, vuelven a predominar las resignas sobre las coadjutorías (44% frente al 16%).
- Respecto a las canonjías de oficio, mayoritariamente provistas mediante oposición, se impone claramente la vía *institucional* (78,57%), fundamentalmente por muerte del antecesor, frente a la *condicionada* (17,86% ó 21,43%, si añadimos las renunciias sin especificar). El estudio sobre Murcia indica el acceso de estos canónigos mediante oposición, salvo dos casos en que se accedió por coadjutoría, lo que nos hace suponer que la causa de la vacante en la mayoría fue muerte o dimisión, es decir, por la vía *institucional*.
- En el caso de las raciones compostelanas, por su parte, la balanza se inclina hacia una u otra forma de acceso si tenemos o no en cuenta el cuantioso grupo de dimisiones/resignas: la vía *condicionada* pasaría de un 37,66% a un 57,14%, frente al 42,86% de la vía *institucional*, sin tener en cuenta el elevado número de casos desconocidos. Esta variación porcentual tan marcada no nos permite afirmar con rotundidad cuál es la vía predominante, pero, dado que el papel de Roma en la colación de raciones es menor que en el caso de las dignidades y canonjías, podemos deducir un peso superior de la vía *institucional*. Nuevamente se observa un predominio de las resignas frente a las coadjutorías,

que aquí son prácticamente inexistentes, a diferencia del modelo murciano, donde, además, se registra un equilibrio entre las dos formas de acceso por lo que a las raciones toca.

Para completar este análisis, hemos elaborado una tabla sobre las pensiones que cargaban algunas prebendas capitulares, teniendo en cuenta el tipo de prebenda y la vía de acceso del capitular a la misma (Tabla nº 18)¹⁰⁵¹. Aunque no se trata, ni mucho menos, de un registro completo de todas las pensiones existentes, es lo suficientemente significativo. Como podemos apreciar, al menos un 15% de todas ellas eran apensionadas. La permuta y la resigna eran las vías de acceso más susceptibles de conllevar una pensión sobre la prebenda. Como ya hemos indicado anteriormente, el porcentaje de prebendados que accedieron mediante esas vías fue del 24%, por lo que, si ese 15% correspondiese a estos prebendados, estaríamos ante un gran mayoría de casos. Sin embargo, lo más interesante es que más de la mitad de ese 15% se refiere a prebendados que accedieron por la vía teóricamente institucional (si bien se han incluido aquí los casos de dimisiones/resignas). Esto demuestra que, en la práctica, hubo un menor número de prebendas “libres” de lo que la forma de acceso indica, sobre todo en el caso de las canongías.

TABLA 18. Prebendados compostelanos cuya prebenda estuvo cargada
con alguna pensión

VÍA ACCESO		PREBENDA									
		DIGNIDAD		CANÓNIGO		CANÓNIGO OFICIO		RACIONERO		TOTAL	
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Con pensión	<i>Institucional</i>	11	47,83%	37	54,41%	2	66,67%	4	44,44%	54	52,43%
	<i>Condicionada</i>	12	52,17%	31	45,59%	1	33,33%	5	55,56%	49	47,57%
	Total	23	12,71%	68	19,21%	3	10,71%	9	8,11%	103	15,28%
Coadjutores		12	6,63%	24	6,78%	0	0%	1	0,90%	37	5,49%
Se ignora		146	80,66%	262	74,01%	25	89,29%	101	90,99%	534	79,23%
TOTAL		181	100%	354	100%	28	100%	111	100%	674	100%

¹⁰⁵¹ Véase la nómina completa en Apéndice nº 2, Tabla nº 4.

¿Por qué no existe una coincidencia total entre las prebendas apensionadas y la vía condicionada? Por una parte, al asignar la forma de acceso de cada prebendado, no se han tenido en cuenta los derechos de otros candidatos, que no llegaron a tomar posesión y que acabaron renunciando a ellos, en muchos casos, a cambio de una pensión, de algún beneficio o de otros derechos sobre otros beneficios; por otra parte, algunas pensiones no procedían del acuerdo entre la parte resignante y la resignada, sino de una merced papal, con la que cargaba determinada prebenda para favorecer a determinada persona; por último, algunos prebendados “heredaron” las pensiones de sus antecesores. Es decir, las pensiones eran vitalicias, esto es, se concedían durante la vida del perceptor de las mismas, independientemente de que el titular de la prebenda falleciese o renunciase antes de la muerte del pensionado. Esto provocaba, en muchos casos, problemas por retrasos en el pago o simplemente por la imposibilidad del mismo por parte del titular¹⁰⁵². Tengamos en cuenta que, en ocasiones, las prebendas podían estar cargadas por más de una pensión y que el peso de las mismas sobre el valor de la prebenda podía ser muy elevado. Por ejemplo, la canonjía de Gabriel Rodríguez de Casal de Raros, valorada con bastante seguridad en 48 ducados de oro de cámara (unos 19.200 maravedíes), estaba cargada por tres pensiones, que sumaban unos 15.925 maravedíes, es decir, un 82,94% del valor de la prebenda. Poca congrua le dejaba este gravamen, pero lo equilibraba gracias a su deanato de Lugo. Peor lo tenía el canónigo Benito Rodríguez, cuya prebenda, valorada en 30 ducados de oro de cámara y que había obtenido permutando unos beneficios parroquiales con el canónigo Gaspar de Anaya, estaba cargada con una pensión del valor total de la misma a favor de Juan de Pereira, deán de Salamanca, amigo, si no pariente, de dicho Anaya. Está claro que Benito Rodríguez tenía suficiente patrimonio para sobrevivir y que con tan desventajosa permuta buscaba esencialmente el prestigio social que conllevaba acceder a una canonjía compostelana.

Para hacernos una idea, hemos calculado el valor medio de las mismas respecto al valor medio de las prebendas, cuando las fuentes (bulas de provisión, actas capitulares, escrituras notariales) lo indican, para hallar el porcentaje de uno sobre el otro (Tabla nº

¹⁰⁵² Sobre la problemática de las pensiones, véase IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 78-81.

19). Para ello hemos realizado la conversión de las monedas referidas a maravedíes¹⁰⁵³. El valor medio es poco significativo, no tanto por el número de ejemplos utilizados (10 para las dignidades, 12 para las canonjías, uno para las raciones), como por las épocas que refieren, puesto que el valor de las prebendas se incrementa con el paso del tiempo y existe un mayor porcentaje de casos tardíos para las canonjías y raciones que para las dignidades. Eso explica que su valor medio sea inferior al de prebendas inferiores. En todo caso, esta valoración es una estimación, que no pretende reflejar el salario real de cada prebendado, asunto que no trataremos aquí¹⁰⁵⁴. Lo verdaderamente interesante es el porcentaje que la pensión representa sobre el valor de la prebenda. Dejando al margen el único ejemplo de ración apensionada, el porcentaje es similar entre las dignidades y canónigos, un 46%: es decir, cerca de la mitad de los emolumentos de estos prebendados no recaían en su propio bolsillo.

TABLA 19. Valor medio anual de las pensiones en función
del tipo de prebenda

PREBENDA		PENSIÓN	
Tipo	Valor medio (mrs.)	Valor medio (mrs.)	%
Dignidad	87.690	40.953	46,70%
Canónigo	157.500	73.727,08	46,81%
Racionero	130.200	43.400	33,33%
Total	125.130	52.693,36	42,11%

A modo de resumen, podemos apreciar que en el cabildo compostelano del XVI predomina la vía condicionada sobre la institucional, pero que la tendencia se invierte desde el Concilio de Trento, debido a las medidas aplicadas contra las formas de “patrimonialización” de las prebendas, eliminando las expectativas y los mandatos *de providendo* y limitando las coadjutorías y resignas, asimilándose así a los valores

¹⁰⁵³ Las monedas empleadas solían ser el ducado de oro de cámara, el ducado de oro español (o ducado de oro largo), el escudo de oro español, el real de plata y el julio. El ducado de oro largo equivalía a 375 maravedíes; el julio romano equivalía al real español, que eran 34 maravedíes; el escudo de oro español valía 350 maravedíes en 1537, 400 maravedíes en 1566 y 1595, y 434 maravedíes en 1609; el ducado de oro de cámara valía 400 maravedíes en 1493 y 1566, 434 maravedíes en 1595 y 474 maravedíes en 1609 (SÁEZ, Fray Liciniano: *Demostración histórica del verdadero valor de todas las moedas que corrian en Castilla durante el reynado del señor Don Enrique IV y de su correspondencia con los del señor D. Carlos V*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1805, pp. 262-267).

¹⁰⁵⁴ En el período 1606-1615, por ejemplo, las canonjías valían realmente 405.280 maravedíes al año, según las hojas de distribuciones (REY CASTELAO, Ofelia: *El Voto de Santiago...*, t. II, p. 695).

presentados por cabildos del XVII como el murciano. Precisamente, la prohibición tridentina de proveer prebendas y beneficios que aún no estuviesen vacantes explica que, mientras en el cabildo compostelano del XVI predominan las resignas sobre las coadjutorías, en los cabildos del XVII ocurre todo lo contrario, justamente porque se halló en las coadjutorías un subterfugio a la normativa establecida en el Concilio para poder “patrimonializar” las prebendas¹⁰⁵⁵. Por otra parte, el alto porcentaje de resignas en todas las tipologías capitulares (salvo, como es lógico, las canonjías de oficio) tiene mucho que ver con el altísimo porcentaje - mayor que en los otros cabildos del XVII y XVIII- de prebendados foráneos, más interesados en percibir los emolumentos de las prebendas compostelanas y las pensiones cargadas sobre ellas, que en situar a sus familiares y allegados en un cabildo lejano, al que, en muchas ocasiones, no venían a residir (son los “detentadores de rentas catedralicias”)¹⁰⁵⁶.

Acumulación de prebendas y promoción interna

El problema de la acumulación de beneficios en manos de un mismo individuo estuvo presente desde muy antiguo en la Iglesia católica, pero fue el III Concilio de Letrán (1179) el que marcó el inicio de la nueva disciplina canónica sobre la pluralidad o incompatibilidad de los beneficios. A pesar de sus disposiciones y las de otros concilios y papas para disminuirla y acabar con la posesión de oficios incompatibles - incompatibilidad que se resumía en la de tener al mismo tiempo curatos, dignidades o personados-, su cumplimiento cayó en agua de borrajas, sobre todo mediante las dispensas papales. El Concilio de Trento reguló al respecto para que se aplicasen dichos cánones e introdujo otros nuevos, que venían a considerar incompatibles todos los beneficios que requerían residencia personal y a exigir la renuncia de aquellos en el plazo máximo de seis meses, aunque dejaban abierta la posibilidad de unir dos o más beneficios si la congrua no era suficiente para mantener al beneficiado. El problema es que, por un lado, la interpretación de estos cánones podía hacerlos ineficaces, y, por otro, seguían siendo legales las dispensas papales por incompatibilidad.

En lo que a las prebendas capitulares se refiere, la obligación de residencia personal y de oficiar culto era común a todas ellas, si bien, hasta Trento, una parte de las dignidades podía rehuirla legalmente al no tener prebenda anexa o emplear sustitutos en

¹⁰⁵⁵ VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 73-74.

¹⁰⁵⁶ Véase a este respecto lo dicho en IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 40-41.

los oficios. Por lo tanto, se debía considerar incompatible poseer dos prebendas que exigiesen asistir al oficio divino a un tiempo o que, por su oficio específico (por ejemplo, el de maestro de capilla) fuese incompatible con el servicio del coro de otra prebenda¹⁰⁵⁷.

A pesar de la legislación canónica y conciliar, los datos demuestran que en el cabildo de Santiago hubo individuos que llegaron a tener más de una prebenda al mismo tiempo¹⁰⁵⁸. Para demostrarlo, hemos elaborado la Tabla nº 20, en la que se ha introducido el número de prebendados que obtuvieron una segunda prebenda catedralicia sin dejar inmediatamente la posesión de la primera. Se han tenido en cuenta todas las poseídas por los capitulares del siglo XVI, incluidas las que obtuvieron en el XV y en el XVII, pero se han contabilizado como una las de los que disfrutaban de una anexa. En la columna de la izquierda aparece la primera prebenda y en la fila superior la segunda, es decir, la prebenda obtenida más recientemente y la más recientemente acumulada a aquella. Los casos que aquí se agrupan son de los de aquellos prebendados que adquieren una nueva prebenda capitular, manteniendo la primera durante un tiempo; los que renuncian a la nueva prebenda antes de cesar en la primera; y los que mantienen ambas conjuntamente hasta el final (muerte o renuncia).

TABLA 20. Acumulación de prebendas capitulares en función de la prebenda de origen y la de destino

PREBENDA	Racionero		Canónigo		C. O.		Dignidad		Coadjutor		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Racionero	0	0%	3	50%	0	0%	2	33,33%	1	16,67%	6	100%
Canónigo	0	0%	4	11,43%	1	2,86%	29	82,86%	1	2,86%	35	100%
C. O.	0	0%	0	0%	0	0%	2	100%	0	0%	2	100%
Dignidad	0	0%	19	86,36%	0	0%	2	9,09%	1	4,55%	22	100%
Coadjutor	2	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	2	100%
Total	2	2,99%	26	38,81%	1	1,49%	35	52,24%	3	4,48%	67	100%

Como podemos apreciar, las dignidades y después las canonjías son las prebendas que mayoritariamente se acumulan a la prebenda cronológicamente anterior, la cual, a

¹⁰⁵⁷ ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. III (1848), pp. 123-129.

¹⁰⁵⁸ Sobre las prebendas dobles en la Iglesia de Córdoba, véase VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 82-83.

su vez, suele ser una canonjía o una dignidad, por este orden. Sólo en un caso, las canonjías de oficio se acumulan a la prebenda anterior y sólo en tres lo hacen las coadjutorías. En cuanto a la prebenda de origen, son pocos los racioneros registrados que obtienen y acumulan alguna otra prebenda (canonjía, dignidad o coadjutoría, por este orden); por su parte, los canónigos obtienen una dignidad y las dignidades una canonjía en un porcentaje superior al 80%, lo que, en el primer caso, viene a constituir un ascenso encubierto en forma de acumulación.

¿Pero cuántas prebendas llegaron a obtener cada uno de los capitulares dentro de la catedral de Santiago? La Tabla nº 21 nos da la respuesta: más de una cuarta parte de los capitulares compostelanos de la décimosexta centuria tuvieron más de una prebenda a lo largo de su vida (sin contar las prebendas anexas ni las coadjutorías). De ellos, un 70% tuvieron dos y un 23% llegaron a tres, pero el récord está en seis, cifra alcanzada por don Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo”, arcediano de Reina, juez de Luou y canónigo de Santiago hasta en cuatro ocasiones. Esto demuestra que la pertenencia al cabildo aumentaba las posibilidades de obtener una nueva prebenda en la misma institución, en gran medida gracias a las presiones de la propia corporación capitular en la elección de sus nuevos miembros.

TABLA 21. Número de prebendas catedralicias
por cada capitular

Nº PREBENDAS	CAPITULARES	
	Nº	%
1	363	73,78%
2	89	18,09%
3	30	6,10%
4	2	0,41%
5	7	1,42%
6	1	0,20%
TOTAL	492	100%

De los 129 capitulares que tuvieron más de una prebenda compostelana, algunos las poseyeron al mismo tiempo por acumulación, como ya hemos visto, pero la mayor parte llegaron a ellos bien por sucesión interna sin solución de continuidad, o bien por obtención de una prebenda tiempo después de haber dejado de ser miembro del cabildo.

En la Tabla nº 22 se registra el número y porcentaje de prebendados que acceden desde una prebenda (columna de la izquierda) a otra (fila superior), habiendo cesado en la posesión de la primera. Se consideran todas y cada una de las prebendas acumuladas por un mismo individuo, no únicamente la primera y la última. El análisis de las tipologías capitulares es altamente significativo: como es lógico, los coadjutores aquí registrados son los que acabaron siendo titulares de la prebenda que servían como tales; salvo casi un 7% de racioneros que accedieron a otra ración, el resto fueron promovidos directamente a una canonjía (69%) e incluso a una dignidad o coadjutoría de esta (24%); los canónigos de oficio apenas denotan movilidad alguna, salvo para obtener otra prebenda de oficio o una canonjía, o para ascender a una dignidad; en cuanto a los canónigos atitulados, casi un 37% promocionan a una dignidad, pero la mayoría obtienen otra canonjía (más de un 58%) o, en casos contados, una ración (4,62%), bien por permuta y/o por una resigna beneficiosa económicamente (dotada de pensión o reserva de frutos) o familiarmente (favoreciendo a algún pariente); algo parecido ocurre entre las dignidades que pasan a una canonjía (28%) o una ración (4%), mientras que las que pasan a otra dignidad (64%) suele ser por promoción a una categoría superior (movilidad vertical) o, sobre todo, por resigna/permuta beneficiosa (movilidad horizontal).

TABLA 22. Sucesión interna del cabildo en función del tipo de prebenda

PREBENDA	Coadjutor		Racionero		Canónigo		C. O.		Dignidad		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Coadjutor	0	0%	2	5,71%	22	62,86%	0	0%	11	31,43%	35	100%
Racionero	1	3,45%	2	6,90%	20	68,97%	0	0%	6	20,69%	29	100%
Canónigo	0	0%	3	4,62%	38	58,46%	0	0%	24	36,92%	65	100%
C. O.	0	0%	0	0%	1	25%	2	50%	1	25%	4	100%
Dignidad	0	0%	1	4%	7	28%	1	4%	16	64%	25	100%
TOTAL	1	0,63%	8	5,06%	88	55,70%	3	1,90%	58	36,71%	158	100%

Para terminar, trataremos de dar una visión global de la carrera capitular de un mismo individuo en Compostela, considerando cuál fue la primera prebenda que obtuvo en su cabildo y cuál fue la última, lo que, en definitiva, nos aclarará el grado de

promoción interna de la corporación santiaguesa (Tabla nº 23)¹⁰⁵⁹. Se han desechado, como es lógico, las coadjutorías y prebendas anexas a dignidades, así como los casos de individuos con una sola prebenda en su vida capitular. A tenor de los resultados, un 26,22% de los capitulares tienen al final de su carrera capitular una prebenda distinta a la que tenían cuando ingresaron en el cabildo. Los destinos en la carrera interna van en consonancia con la jerarquía de la prebenda hacia la que se promociona: dignidades (poco más de un 58%) y canonjías (más de un 37%) se llevan la práctica totalidad del pastel. Por otra parte, cabe destacar el alto porcentaje de individuos que ascienden de prebenda: 93,75% de los racioneros a canónigos (56,25%) ¡y a dignidades (37,50%)!; 57,58% de los canónigos a dignidades; 50% de los canónigos de oficio a dignidades; en cuanto a las dignidades, sólo un 18,52% de ellas ascienden a dignidades superiores, lo que se explica por el hecho de que constituyen el techo capitular y las posibilidades de promocionar dentro del cabildo son, por lo tanto, menores. Como ya hemos dicho antes, los casos de movilidad horizontal (obtención de una prebenda de la misma categoría) o incluso de descenso de categoría sugieren acuerdos beneficiosos en lo económico y/o familiar. Los casos de descenso están más vinculados a un interés personal y familiar: el canónigo Gómez Álvarez debió permutar su canonicato por la ración de su sobrino Gonzalo Fernández poco antes de morir; el cardenal Domingo Blanco de Caviedes permutó su cardenalía por el canonicato de Juan de Barros para más tarde permutarlo por un canonicato de Palencia -más cercano a su tierra natal- con Pedro Junco de Posada; el cardenal Antonio de Peralta permutó su cardenalía por la ración de Jorge Varela, para luego permutarla por la parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla -más cerca de su tierra natal-, que tenía Gonzalo Rodríguez; el cardenal Pedro González de Almenara perdió su cardenalía por no tener el presbiterado y se mandó que fuera proveído en un canonicato cualquiera, como así fue.

¹⁰⁵⁹ Sobre la promoción interna en otros cabildos peninsulares, puede verse como ejemplo el de Murcia en el siglo XVIII (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 249-252).

TABLA 23. Promoción interna del cabildo en función del tipo de prebenda

PREBENDA	Racionero		Canónigo		C. O.		Dignidad		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Racionero	2	6,25%	18	56,25%	0	0%	12	37,50%	32	100%
Canónigo	1	1,52%	27	40,91%	0	0%	38	57,58%	66	100%
C. O.	0	0%	1	25%	1	25%	2	50%	4	100%
Dignidad	1	3,70%	2	7,41%	1	3,70%	23	85,19%	27	100%
TOTAL	4	3,10%	48	37,21%	2	1,55%	75	58,14%	129	100%

La toma de posesión

Después de la designación del candidato y de su colación canónica, la provisión adquiere completa validez con la recepción en cabildo y la toma de posesión, que normalmente vienen de la mano¹⁰⁶⁰. Su procedimiento ha sido ya descrito para el cabildo compostelano del último tercio del siglo XV¹⁰⁶¹. En el siglo XVI se introducirán, como veremos, algunas novedades, pero en esencia se reproduce idéntico ceremonial. El primer paso es la presentación por parte del prebendado del instrumento colativo en virtud del cual requiere la posesión al cabildo reunido en cabildo extraordinario y ante notario público¹⁰⁶². En muchas de las actas de posesión se transcribe dicho instrumento colativo. El prebendado podía intimar el título arzobispal (que se le había otorgado “por imposición de birrete”) o bula papal junto con cualquier otro documento que acompañase a aquellos, bien personalmente, bien a través de un procurador, quien solía ser otro prebendado compostelano, algún pariente o cualquier persona apoderada por el interesado. En este acto requería el cumplimiento de lo mandado en el título colativo, es decir, que le diesen la posesión corporal del beneficio y prebenda, con los frutos y rentas a ella pertenecientes, so las penas contenidas en dicho mandato, y lo pedía por testimonio. A continuación, el deán o su vicario recibía dicho documento en sus manos, besándolo y poniéndolo sobre su cabeza como símbolo de acatamiento, y el cabildo pasaba a examinarlo para comprobar que era verdadero y

¹⁰⁶⁰ Sobre el modo de dar posesión en otras catedrales, véanse LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 219-223; MARÍN LÓPEZ, R.: *El cabildo de la catedral de Granada...*, pp. 75-79; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad...*, p. 46; VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 81-82; VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 213-214.

¹⁰⁶¹ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 73-76.

¹⁰⁶² El 7 de julio de 1514 se acordó que en lo sucesivo no se diese posesión de ninguna prebenda ni ración no siendo ante uno de los dos notarios del cabildo, pena que si algún otro se entrometiese, no admitirían tal posesión (ACS, IG 479, *Actas*, Lib. nº 5, fol. 37v).

carente de todo vicio. El examen podía suscitar dudas y desacuerdos, de ahí que a veces mediasen algunos días entre la intimación y la toma de posesión. Luego que daba el visto bueno, el cabildo proclamaba la obediencia de lo allí mandado con la reverencia y acatamiento debidos y recibían al nuevo capitular. En cuanto al cumplimiento, nombraba y daba poder a dos capitulares, normalmente de la misma o superior categoría, para que le diesen la posesión *real, corporal e actual seu quasi*, y le señalasen estalo en el coro y lugar en el capítulo (a los racioneros únicamente se les señalaba lugar en el coro, pues no tenían voz ni voto en cabildo). Los dos comisionados le llevaban, en primer lugar, a la silla del coro que le correspondiese, vistiendo la capa de coro, y, seguidamente, a su lugar del cabildo, para que tomase asiento en ambos durante el tiempo que quisiese, sin contradicción de persona alguna y ante testigos. Después, el prebendado recibía juramento en forma debida y de derecho sobre un libro de los santos evangelios, prometiendo ser obediente al papa y al arzobispo, guardar la honra de todos los beneficiados de la Santa Iglesia, el secreto capitular y las constituciones capitulares¹⁰⁶³. El Concilio de Trento estableció también la obligación de hacer profesión de la fe al tomar posesión de un beneficio eclesiástico¹⁰⁶⁴. Por último, todos los presentes en cabildo ordenaban a los contadores de las horas y de los rótulos que lo contasen y asentasen en sus respectivos libros, y que, junto al dispensero o mayordomo capitular, le acudiesen y recudiesen con los frutos y rentas a él correspondientes como habían hecho con sus antecesores y coetáneos. En ese momento, el prebendado se consideraba posesionado y pedía testimonio de ello, adquiriendo sus derechos y antigüedad¹⁰⁶⁵.

Para que la entrada del nuevo prebendado se considerase efectiva, este debía traer una capa de coro, normalmente de seda, o pagar una cantidad al dispensero en su lugar, cuyo valor variaba según la categoría del capitular. En ocasiones, el cabildo eximía graciosamente del pago de la entrada a algún beneficiado¹⁰⁶⁶. En 1328 se estableció que la capa de los canónigos, tesorero y cardenales debía ser de 200 maravedís, y la de una

¹⁰⁶³ Algunas veces se registra el juramento días después de la toma de posesión como un acto separado e ineludible.

¹⁰⁶⁴ Véase la forma del juramento, establecida en 1564 por Pío IV, en ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n.º 1*, fol. 118-118v.

¹⁰⁶⁵ Recordemos que la antigüedad determinaba la precedencia en las procesiones y el asiento y lugar en coro y cabildo. Era frecuente que al promocionar o permutar su prebenda, se les mantuviese su antigüedad (ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fol. 446; ACS, IG 557, *Actas, Lib. n.º 20*, fol. 124v).

¹⁰⁶⁶ ACS, IG 479, *Actas, Lib n.º 5*, fol. 277.

dignidad, de 300 maravedís¹⁰⁶⁷. En 1486, la capa de un canónigo valía 213 maravedís viejos y 3 dineros¹⁰⁶⁸. El 11 de mayo de 1517 se acordó que en lo sucesivo los maravedís que pagaban de entrada los nuevos capitulares se empleasen precisamente en capas para el servicio del coro¹⁰⁶⁹. Como las capas escaseaban, el 16 de diciembre del mismo año se acordó que todas las dignidades, canónigos y beneficiados que en adelante viniesen a esta Iglesia diesen una capa de seda a su entrada, tal y como les señalasen el deán o su vicario, para aumento del culto divino y mejora del servicio en el coro¹⁰⁷⁰. Hacia 1519, los racioneros obtuvieron el derecho y obligación a tener capa de coro como los canónigos¹⁰⁷¹, pero probablemente su valor fue inferior al de la de estos¹⁰⁷².

Junto a esta entrada por la capa de coro, para cuyo pago se exigía que saliese algún fiador (otro prebendado, por lo común), se solía abonar una propina para el portero del cabildo hasta que dicha costumbre se suprimió en 1576¹⁰⁷³.

Un tercer gasto era el propiciado por la *media annata*, es decir, la mitad de los ingresos del primer año que el nuevo capitular debía abonar para pagar las deudas y funerales de su predecesor, establecida el 17 de abril de 1480. En dicha data, el cabildo suplicó al arzobispo Fonseca II que confirmase la antigua constitución que reservaba toda la primera anualidad de cada prebenda para cubrir los gastos del fallecido, por cuanto hacía mucho tiempo que no se cumplía y era el propio cabildo el que los estaba costeando, con el perjuicio económico que conllevaba. La respuesta del prelado fue confirmarla solamente para la mitad de la *annata*, reservando para el nuevo prebendado la mitad de la prebenda junto con las “volsas domedarias et de casa” íntegras, afectando “a todos los canónigos domedarios et sin dómeda que fallesçieren ressiendiendo en la dicha Sancta Iglesia o stando absente en seruicio del perlado o cabildo o con una caussa

¹⁰⁶⁷ PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: *La Iglesia de Santiago...*, pp. 115-117.

¹⁰⁶⁸ ACS, IG 476, *Actas, Lib. n° 2*, fol. 89v.

¹⁰⁶⁹ ACS, IG 479, *Actas, Lib. n° 5*, fol. 186.

¹⁰⁷⁰ *Ibid.*, fol. 219.

¹⁰⁷¹ *Ibid.*, fols. 254-255.

¹⁰⁷² El 25 de junio de 1541 se fijaron las siguientes tarifas para la entrada: 10.000 mrs., el deán, chantre, maestrescuela, y los arcedianos de Cornado, Nendos, Salnés, Santiago y Trastámara; 6.000 mrs., los cardenales y el resto de las dignidades; 10 ducados, los canónigos; y un tercio de 10 ducados, los racioneros (ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fol. 140). El 28 de junio de 1608 se ordenó que cada dignidad y canónigo pagase por la capa 30 ducados de entrada para la Fábrica y ornamentos, y que cada racionero pagase sólo 10 (ACS, IG 560, *Actas, Lib. n° 22*, fol. 451-451v).

¹⁰⁷³ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n° 17*, fol. 457.

legítima”¹⁰⁷⁴. Tiempo después, el 10 de enero de 1541 se acordó que pudiesen disfrutar de la *media annata* aquellos prebendados que falleciesen dentro del reino, después de salir de la ciudad compostelana con licencia del cabildo para curar una enfermedad¹⁰⁷⁵. El 13 de marzo de 1546 se confirmó la constitución de 1480, incluyendo como causas legítimas para ausentarse y gozar de la *media annata* a “los que estuuieren absentes en quales quier partes e lugares destos reinos de España entendiendo en lo que cumple a sus personas o hazienda, con que, al tiempo de sus falleçimientos por su recreación o graçia del cabildo, sean traídos en el cuento de sus prebendas”; y lo mismo a “los beneficiados que ouieren que ouieren tomado coadiutores en el seruicio de sus prebendas o tuuieren reseruados los fructos dellas”¹⁰⁷⁶.

La toma de posesión de los racioneros no se asemejó a la de las dignidades y canónigos hasta bien entrada la centuria. Como ya hemos indicado en otro lugar, la primera posesión registrada en las actas corresponde a 1508, pero lo habitual era que no hubiese constancia de ellas, salvo en los libros contables, en que se indicaba el pago de su entrada. En 1544 se acordó que en adelante el deán, su vicario u otra persona, que eran los encargados de dar posesión a los racioneros, no pudiesen dársela sin que su título de provisión fuese presentada y examinada por el cabildo, y sin que este mandase dar tal posesión de la misma manera que la de las dignidades y canónigos¹⁰⁷⁷. A partir de entonces, el procedimiento sería similar al visto arriba.

Por último, hay que señalar que a partir de los años cuarenta de la centuria comienzan a registrarse las primeras informaciones de la limpieza de sangre de los aspirantes a una prebenda capitular en Santiago. Sobre su origen, estructura y ritmo ya he tratado en otra publicación¹⁰⁷⁸, pero cabe recordar que las pruebas eran realizadas por un comisario informante o escrutador de gracia y justicia nombrado por el cabildo para obtener testimonios de la naturaleza y limpieza del aspirante y sus ascendientes y que se presentaban en cabildo después de examinar el título colativo. Normalmente, no era necesario realizar una nueva indagación cuando el aspirante ya traía un expediente de limpieza de otro cabildo o institución con estatuto, o ya se le había realizado en ocasión de la obtención de otra prebenda compostelana. Las pruebas de limpieza de

¹⁰⁷⁴ ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fol. 111-111v. Ya vimos cómo esta constitución se acabaría extendiendo también a favor de los racioneros.

¹⁰⁷⁵ Ibid., fol. 113.

¹⁰⁷⁶ Ibid., fol. 129-129v.

¹⁰⁷⁷ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n° 13*, fol. 5; ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fol. 140.

¹⁰⁷⁸ IGLESIAS CASTELAO, A.: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, pp. 421-429 y 449-450.

prebendados compostelanos del siglo XVI eran bastante menos densas que las realizadas en siglos posteriores, sobre todo en lo que a fiabilidad, actos positivos y número de testimonios se refiere. Los motivos ya fueron expuestos al hablar de los ritmos de los expedientes en dicho artículo. De las 64 informaciones conocidas, hemos localizado 27 (8 de ellas entre los protocolos notariales compostelanos) y el resto son referencias en las actas capitulares a informaciones presentadas en cabildo¹⁰⁷⁹.

El protocolo de las tomas de posesión no fue siempre tan ordenado y pacífico, sobre todo en lo que a las gracias expectativas se refería. El 5 de agosto de 1502 se recoge el acta siguiente, que creemos interesante transcribir:

“Por quanto açerca del dar e tomar las posesiones de las calongías e dignidades vacantes en los tienpos pasados muchas vezes han acesçido muchos roydos, escándalos e alborotos e otros ynconuenientes, mayormente quando las tales calongías e dignidades vacan en meses apostólicos e concorren muchos ympetrantes que açebtan con letras apostólicas, los quales non guardado <sic> el derecho en la forma que en las graçias apostólicas e proçesos sobre ella fulminados e las constituçiones desta Sancta Yglesia e la costunbre laudable que ha auido e se ha guardado en esta Sancya Yglesia de Sanctiago de tienpo inmemorial a esta parte, por que avemos visto por experiençia venir con armas e acompañados de gente armada e otros subir por escalas por ençima del choro e otros çerrar las puertas de

¹⁰⁷⁹ Estas son las informaciones halladas, ordenadas cronológicamente: Juan de Meneses, canónigo (1545); Hernando de Valdés, canónigo (1562); Alonso de Rebenga, arcediano de Santiago (1563); Francisco Gómez (primera), penitenciario (1564); Blas Esteban, magistral (1567); Diego Maldonado de la Carrea, canónigo (1567); Telmo Ruiz de Tapia, lectoral de Sagrada Escritura (1567); Alonso Bravo de la Cava, canónigo (1572); Martín de Cárdenas, racionero (1573); Alonso de Coronado, chantre (1573?); Francisco Martín Palacios, penitenciario (1574); Lorenzo Osorio Barba, canónigo (1574); Rodrigo de Osma Delgado, canónigo (1574); Alonso Blanco de Salcedo, canónigo (1575); Antonio de Peralta, cardenal (1575); Juan de Mimbreno, canónigo (1576); Pedro de Represa, canónigo (1576); Pedro de Alemparte, canónigo (1577); Juan de Barros, canónigo (1577); García López, canónigo (1577); Domingo Blanco de Caviedes, cardenal (1579); Andrés Freire, racionero (1579); Francisco de Vega, canónigo (1579); Gabriel Vidal, canónigo (1579); Pedro Fernández de Navarrete, canónigo (1593); Francisco de Villafañe, magistral (1596); y Andrés Sánchez, doctoral (1599). Estas son las referencias a otras informaciones: Francisco Estaquero, canónigo (1546); Francisco de la Carrera, racionero (1548); Juan Vidal, canónigo (1548); Juan Abráldez, racionero (1551); Pedro de Medina, canónigo (1551); Alonso Sánchez, canónigo (1555); Diego Sánchez, canónigo (1563); Francisco Sánchez, canónigo (1565); Diego de Valcácer (primera), lectoral de Decretos (1566); Juan de Meneses (segunda), canónigo (1566); Juan de Villota del Hoyo, canónigo (1566); Francisco de Avellaneda (primera), arcediano de Cornado (1567); Diego de Valcácer (segunda), lectoral de Decretos (1567); Juan Yáñez de Leiro, doctoral (1567); Diego de Alba, canónigo (1568); Francisco Gómez (segunda), penitenciario (1568); Francisco de Avellaneda (segunda), canónigo (1568); Francisco Campano, arcediano de Cornado (1569); José de Acuña, arcediano de Trastámara (1570); Alonso Rodríguez de León, canónigo (1571); Bernardino de Avellaneda, arcediano de Santiago (1571); Diego López de Samaniego, canónigo (1572); Francisco de Avellaneda (tercera), arcediano de Reina (1572); Álvaro Pérez de Osma, canónigo (1575); Melchor Blanco de Castrillo, canónigo (1575); Alonso Blanco de Aro, racionero (1575); Francisco Blanco de Salcedo, cardenal (1575); Gaspar Camacho, racionero (1575); Salvador Lorente, racionero (1577); Juan Sarmiento de Sotomayor, cardenal (1578); Antonio Correa, racionero (1580); Andrés Girón Blanco, cardenal (1580); Francisco de Castrillo, canónigo (1581); Pedro Osorio Barba, cardenal (1581); Pedro Gutiérrez de Montealegre, canónigo (1582); Francisco Manuel, deán (1589); y Tomás Baeza Polanco, canónigo (1597).

manera que los beneficiados non podían degarlo[...]; por ende, por evitar los dichos males, escándalos, roydos e ynconuenientes, nos el bachiller Pedro de Soto, en nonbre del reuerendísimo señor arçobispo e como su procurador e vicario, e Lopo Gonzales de Castro, cardenal e vicario del deán, e los dichos canónigos e beneficiados de suso nonbrados, (...) estableçemos e ordenamos que de aquí adelante, cada e quando que acesçiese vacar alguna calongía e prebenda o dignidad, que la persona o personas que tobieren graçias e quesyeren e açeptaren que ayan de venir e vengán libremente a nuestro cabildo con sus derechos e los presenten al perlado e cabildo e agan e cada uno dellos aga sus requerimiento o requerimientos al thenor de su letra e proçeso, segund cumpla a su derecho, e para que, ansy presentados en el dicho cabildo, se tome el testimonio competente o el testimonio como en los proçesos apostólicos para así de examinar las graçias e otros derechos de las partes, e dentro del término dar la posesión aque allaren de derecho que la deben dar. E estableçemos e mandamos que ninguno expectante e açubranter <sic> de aquí adelante sea osado de hazer auto de posesión sobre calongía e dignidad de otra manera saluo guardando la forma de suso contenida, so pena que, sy lo contrario hiziere, que por el mismo caso en aquella vez e vacaçión non le demos la dicha posesión, aunque se le oviese de dar, e más so pena de diz mill maravedís e más que, sy la tal persona expectante e açubranter viniere con armas, él o otras personas con él, que yncurran en la pena doblada, la qual pena aplicamos para la Fábrica e obra dets Sancta Yglesia, e más que sean presos e puestos en la cárçel del reuerendísimo señor arçobispo por quarenta días (...)”¹⁰⁸⁰.

Esta constitución no debió respetarse puesto que, debido a que, a ruegos del prelado, habían dado la posesión en la primera prebenda que vacase a algunas personas frente a las pretensiones de otras, las cuales habían entrado con gente armada en el coro ante la previsión del fallecimiento próximo de algún canónigo, se acordó el 10 de julio de 1503 que, para evitar los posibles escándalos, alborotos y muertes que aquello pudiese generar, se dieran por nulas dichas posesiones y que en adelante no se diera posesión por expectativa alguna, salvo que fuera presentada en cabildo delante del provisor y del vicario del deán, examinada por el cabildo y, en consecuencia, votada la concesión de la posesión¹⁰⁸¹.

En cuanto a las coadjutorías, estas fueron reguladas por el cabildo el 14 de febrero de 1539. En la primera se indica que, debido a que muchos beneficiados enfermos y viejos se quedaban en sus casas y no venían a residir, se producía gran detrimento en el culto divino y en el servicio de los oficios, de manera que algunos prebendados habían propuesto que, si alguno de dichos beneficiados lo desearan, pudiesen recibir coadjutor. En consecuencia, el cabildo ordenó que a cualquier beneficiado que quisiese dar su prebenda, dignidad, cardenalía o canonjía (incluidos los racioneros), por vía de

¹⁰⁸⁰ ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fols. 297-298.

¹⁰⁸¹ *Ibid.*, fols. 341v-341bis.

coadjutoría, a persona hábil y suficiente, se le concediese tal coadjutor, previo consentimiento del cabildo, suplicación al papa y concesión de este, y que aquel fuese recibido como tal a vista del correspondiente título, de manera que pudiesen residir y servir en ausencia del titular, teniendo su silla y asiento en las sillas delanteras y postreras de los otros beneficiados, sin que perjudicasen la antigüedad y calidad de los mismos, y no teniendo voto en cabildo ni tenencias (salvo consentimiento de la corporación) hasta tanto no falleciese el titular de la prebenda¹⁰⁸². Como consecuencia del incumplimiento de esta constitución se sucedieron muchos inconvenientes, especialmente en lo que se refiere a la admisión por coadjutores de muchachos de poca edad, sin la habilidad, suficiencia, edad ni orden adecuados, de ahí que el cabildo y el arzobispo Gaspar de Ávalos ordenasen el 7 de julio de 1544 que se admitiese a los coadjutores nombrados por Su Santidad siempre y cuando cumpliesen las siguientes condiciones:

- que tuviesen la edad y orden adecuados (siendo de cardenal, que fuese presbítero; siendo de canónigo, que fuese diácono; y siendo de racionero, que fuese subdiácono);
- que se sentasen en el coro no en la silla del prebendado titular, sino en la última de aquella parte;
- que los coadjutores de cardenales se sentasen y fuesen delante de los otros cardenales en el coro y procesiones, y que los de canónigos y racioneros lo hiciesen respecto de los canónigos y racioneros titulares;
- que no tuviesen voto en cabildo ni pudiesen tener tenencias;
- que, si después de que el coadjutor sirviese quisiese hacerlo también el titular alternándose, ninguno de ellos gozase de la recreación ordinaria en el tercio o tercios del año en que esto ocurriese, perdiendo los días que hubiesen tomado por recreación en esas circunstancias, salvo cuando el titular acudiese a la iglesia en domingo o fiesta principal;
- que el coadjutor de canonjía o ración con la edad requerida pero sin el orden necesario fuese admitido, pero no pudiese servir su oficio hasta adquirirlo, y que, en caso de tener licencia papal, se apelase a Su santidad por el gran perjuicio recibido hasta obtener respuesta satisfactoria.

¹⁰⁸² ACS, CF 21, *Libro de Constituciones n° 1*, fol. 112-112v.

El incumplimiento de esta constitución conllevaba la pena de suspensión, de excomunión mayor para los capitulares que lo contradijesen y de 20.000 maravedíes a favor de la Fábrica¹⁰⁸³.

Asimismo hubo que tratar el tema de las resignas y el 4 de marzo de 1549 ordenaron que, cuando un beneficiado quisiese resignar o renunciar su beneficio en favor de alguna persona a efecto de consentir regreso, acceso o ingreso a ella y el resignado retrocediese la resignación dentro de los 40 días siguientes a la primera resigna, el resignante fuese nuevamente provisto de su prebenda sin perder la antigüedad, posesión, nombre, silla en coro, lugar y voz en cabildo, casas, tenencias y rentas que antes tenía, y sin estar obligado a pagar nueva entrada u otros derechos¹⁰⁸⁴.

También al permutar una prebenda por otra de la catedral compostelana no vacaban sus tenencias¹⁰⁸⁵ y se podía mantener la antigüedad cuando eran de la misma categoría¹⁰⁸⁶.

PROCEDENCIA GEOGRÁFICA

Nuestro objetivo será, ahora, conocer la procedencia geográfica de los capitulares analizando la territorialización por diócesis y la tipología del hábitat, mediante el tratamiento de los datos obtenidos con un doble criterio comparativo: en sus cifras absolutas y en su evolución cronológica. En segundo término, trataremos de estudiar las variaciones que puedan existir en función del tipo de prebenda, comparando los resultados entre dignidades, canónigos, canónigos de oficio y racioneros.

Los registros más importantes para el conocimiento de aspectos sociológicos tales como el lugar y fecha de nacimiento y muerte de los individuos en nuestro país son, como todos sabemos, las actas parroquiales. Ya hemos indicado en otro lugar que no podemos emplear este tipo de fuentes pre-estadísticas de manera sistemática porque no se generalizaron hasta el siglo XVII y, sobre todo, porque exigiría un esfuerzo descomunal de búsqueda e identificación de individuos que llegaron a ser prebendados

¹⁰⁸³ Ibid., fols. 115v-116v.

¹⁰⁸⁴ Ibid., fol. 131-131v. En caso de que la primera resigna fuese adelante y no le quedase ninguna otra prebenda en la mesa capitular, vacaban automáticamente sus tenencias (*Constituciones establecidas, por el Ilustrísimo, y Reuerendísimo Señor don Francisco Blanco...*, const. 36, n. 10, p. 56).

¹⁰⁸⁵ Ibidem.

¹⁰⁸⁶ Como cuando dieron posesión al doctor Francisco Martín Palacios, penitenciario, de la canonjía del doctor Juan Gutiérrez de Alcalde (5 de octubre de 1591), manteniéndole la antigüedad tal vez porque antes de la permuta era más antiguo que dicho Gutiérrez (ACS, IG 557, *Actas, Lib. nº 20*, fols. 124v y ss.).

en la catedral compostelana entre todas las fuentes parroquiales donde pudieran estar registrados, lo que, en el caso compostelano, quiere decir la mayor parte del territorio correspondiente a la antigua Corona de Castilla¹⁰⁸⁷.

Hay que tener presente siempre este último aspecto, porque serán los capitulares procedentes de las diócesis gallegas, y fundamentalmente de la compostelana, los que mejor conozcamos a partir de fuentes secundarias (aparte de las bibliográficas), muchas de las cuales también existen en el resto de las diócesis, pero que, obviamente, no hemos podido ni pretendido consultar: escrituras notariales, testamentos, expedientes de limpieza de sangre, informaciones de hidalguía, nobiliarios, actas capitulares, títulos y bulas de provisión, matrículas y obtención de grados universitarios, ...

Por otra parte, la precisión y fiabilidad de la información obtenida a partir de estas fuentes es bastante limitada. En primer lugar, porque sólo de un 22% de los capitulares estudiados conocemos el lugar exacto de nacimiento. En segundo lugar, porque, de un modo más general (61% con toda seguridad), conocemos sólo la diócesis de procedencia, o mejor dicho, la diócesis de la que eran clérigos¹⁰⁸⁸, lo que no significa necesariamente que hubieran nacido allí. Además, los resultados pueden variar de un modo más o menos significativo si tenemos en cuenta, no sólo los datos directamente expuestos en las fuentes, sino también los que se infieren a partir de ellas. Concretamente, podemos especular con un alto grado de probabilidad sobre cuál es la naturaleza de muchos individuos a partir de elementos tenidos en cuenta individualmente o combinados los unos con los otros: estos son, por ejemplo, las naturalezas de sus padres y ancestros, sus apellidos (claramente identificables en el caso gallego), las referencias testamentarias a un determinado lugar con patrimonio, capilla y/o enterramiento familiar, la acumulación de beneficios en determinada diócesis, etc.

TABLA 24: Procedencia de los capitulares por diócesis
(número de individuos y porcentaje)

<i>Datos seguros</i>			<i>Datos seguros + datos inferidos</i>		
Diócesis	Capitulares	Porcentaje	Diócesis	Capitulares	Porcentaje
Compostela	98	19,92%	Compostela	120	24,39%
Burgos	26	5,28%	Burgos	29	5,89%

¹⁰⁸⁷ IGLESIAS ORTEGA, Arturo: "Fuentes documentales...", pp. 343-344.

¹⁰⁸⁸ Las actas capitulares (principalmente en las tomas de posesión y en las copias de los títulos correspondientes a dichas posesiones) y las bulas pontificias originales de provisión de prebendas suelen indicar este aspecto.

<i>Datos seguros</i>			<i>Datos seguros + datos inferidos</i>		
Diócesis	Capitulares	Porcentaje	Diócesis	Capitulares	Porcentaje
Calahorra	17	3,46%	Palencia	23	4,67%
Palencia	17	3,46%	Calahorra	20	4,07%
Toledo	17	3,46%	Toledo	19	3,86%
Salamanca	13	2,64%	Salamanca	17	3,46%
Ávila	12	2,44%	Ávila	16	3,25%
León	11	2,24%	León	14	2,85%
Ourense	9	1,83%	Astorga	10	2,03%
Oviedo	9	1,83%	Sevilla	10	2,03%
Astorga	7	1,42%	Ourense	9	1,83%
Osma	7	1,42%	Oviedo	9	1,83%
Sevilla	7	1,42%	Zamora	8	1,63%
Córdoba	6	1,22%	Osma	7	1,42%
Zamora	6	1,22%	Córdoba	6	1,22%
Italia	5	1,02%	Lugo	6	1,22%
Lugo	5	1,02%	Italia	5	1,02%
Badajoz	4	0,81%	Tui	5	1,02%
Jaén	4	0,81%	Badajoz	4	0,81%
Cuenca	3	0,61%	Cuenca	4	0,81%
Ciudad Rodrigo	2	0,41%	Jaén	4	0,81%
Mondoñedo	2	0,41%	Mondoñedo	3	0,61%
Pamplona	2	0,41%	Pamplona	3	0,61%
Plasencia	2	0,41%	Ciudad Rodrigo	2	0,41%
Tarazona	2	0,41%	Llerena	2	0,41%
Tui	2	0,41%	Plasencia	2	0,41%
Cartagena	1	0,20%	Tarazona	2	0,41%
Llerena	1	0,20%	Barcelona	1	0,20%
Málaga	1	0,20%	Cartagena	1	0,20%
Mallorca	1	0,20%	Málaga	1	0,20%
Segovia	1	0,20%	Mallorca	1	0,20%
Valencia	1	0,20%	Portugal	1	0,20%
Valladolid	1	0,20%	Segovia	1	0,20%
Zaragoza	1	0,20%	Valencia	1	0,20%
Se ignora	189	38,41%	Valladolid	1	0,20%
TOTAL	492	100,00%	Zaragoza	1	0,20%
			Se ignora	124	25,20%
			TOTAL	492	100,00%

Si observamos la tabla de procedencias por diócesis (Tabla nº 24), sobre una muestra de 492 individuos, el porcentaje de aquellos de los que no se conoce la diócesis de origen se puede reducir, a partir de las referencias secundarias, desde un 38,62% hasta un 25,61% sin que se produzcan grandes variaciones porcentuales ni posicionales en los primeros puestos del ranking de las diócesis de procedencia: salvo la diócesis compostelana, que pasa de un 20% a más de 24%, el resto no sufre alteraciones superiores a un 1,5%; las seis primeras posiciones, con valores superiores al 2%, están ocupadas por las diócesis de Compostela, Burgos, Palencia, Toledo, Calahorra, Salamanca y Ávila/León. La diócesis de Santiago de Compostela predomina claramente

sobre cualquier otra, superando en 14/18 puntos porcentuales a la siguiente, que es la de Burgos. Con la reserva que el porcentaje de desconocidos ofrece, podemos afirmar que casi uno de cada cuatro individuos era natural de la diócesis jacobea. En la *Instrucción de lo que los procuradores de los señores deán y cabildo de la Sancta Yglesia de Santiago an de pedir en el Concilio Prouincial* (el Concilio Provincial de Salamanca de 1565), se puede comprobar que existía una clara oposición por parte del cabildo a la provisión de beneficios en manos de clérigos no diocesanos: “Otrosí pedimos y suplicamos a Vuestras Señorías que en las collationes de los beneficcios y en los seruicios dellos sean preferidos los naturales de los pueblos a los que no lo som y los diocesanos a los de otros obispados, pues en conforme a derecho y desto resultaría esforçarse los que pretendem ser clériguos a estudiar y trabajar com esperar que en sus proprias tierras y naturalezas habían de ser premiados y beneficiados”¹⁰⁸⁹.

La comparación de este y otros resultados con los del resto de los cabildos castellanos se enfrenta a una triple problemática: la escasez de estudios estadísticos globales de los componentes de cabildos, el reducido número de cuantificaciones para cabildos de similares características y rango, y el aún más parco para los del siglo XVI. Veamos algunos ejemplos que hemos podido encontrar: el cabildo canario pasó de un 19% de capitulares procedentes de las islas en el XVI, cuando no existía aún una comunidad eclesiástica propia lo suficientemente asentada, a un 74% en el XVII, pero hay que considerar el elemento distorsionador que supone el tratarse de un cabildo de patronato regio y, por lo tanto, una previsible mayor influencia del elemento exterior¹⁰⁹⁰; el cabildo cordobés ofrece un 60% de prebendados originarios del reino de Córdoba para el período 1687-1759; el cabildo gaditano eleva la cifra a un 67% de los naturales de su diócesis para el siglo XVIII; el cabildo leonés aglutinó un 35% de nacidos en su diócesis para la segunda mitad del siglo XVI, en que se conservan informaciones de limpieza de sangre; el cabildo murciano tuvo un 53% de prebendados nacidos en la diócesis de Cartagena durante el siglo XVII y un 44% durante el XVIII; el cabildo toledano, para una muestra de capitulares del período 1575-1640, presenta un

¹⁰⁸⁹ ACS, *Concilio Provincial de Salamanca. Año 1565*, signatura pendiente.

¹⁰⁹⁰ Algo semejante sucedió en el cabildo granadino, también de patronato real, provocando en 1594 las quejas de los vecinos de la ciudad, quienes instaron al rey para que hiciese cumplir lo establecido sobre la provisión de beneficios en los naturales del reino de Granada y no tanto en los forasteros (MARÍN LÓPEZ, R.: *El cabildo de la catedral de Granada...*, pp. 61-63).

47% de procedentes de Madrid, Toledo y su provincia¹⁰⁹¹. Excepto en el mencionado ejemplo canario para el siglo XVI, ya justificado, ningún otro presenta unas cotas tan bajas para los naturales de la propia diócesis, salvo el leonés. Si nos centramos en el caso teóricamente más parecido¹⁰⁹², el de Toledo aporta unas cifras sobre una muestra muy reducida y para un período que coincide sólo en el último cuarto de siglo. Pero ni siquiera ajustando los datos del cabildo de Santiago a las fechas del toledano, alcanzan un porcentaje tan cercano al 50%: partiendo de los datos extraídos de sus expedientes de limpieza de sangre, los capitulares procedentes de esta diócesis pasaron de un 20% en la segunda mitad del siglo XVI a un 31% en la primera mitad del XVII¹⁰⁹³. En cambio, la realidad demuestra que el cabildo compostelano se mueve en cotas muy similares al leonés, a pesar de que, como ya hemos indicado, la muestra de este cabildo se basa exclusivamente en los expedientes de limpieza de sangre del siglo XVI (1552-1599), que se conservan en el archivo catedralicio de León. Estos expedientes adolecen de grandes deficiencias en cuanto al tipo de prebendas representadas, puesto que sólo he contabilizado 12 para dignidades y 2 para canónigos de oficio, que alcanzan poco más del 8% de la muestra, en la que, junto a los canónigos (casi el 70%), también se incluyen otras prebendas catedralicias menores (racioneros de San Marcelo, bachilleros de coro y capellanes), que suman el 21% del total. Hay que recordar que las porciones de la catedral leonesa fueron suprimidas por León X (1514), sus funciones asumidas por

¹⁰⁹¹ Datos extraídos o elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: '*Finis Glorise Mundi*'..., pp. 102-103; VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio*..., pp. 89-90; FERNÁNDEZ ALONSO Agapito: "Expedientes de limpieza de sangre de los capitulares de la catedral de León (1552-1581)", en *Colección documental del Archivo de la Catedral de León XIV*, León, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano, 2000, pp. 17-61; IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra*..., pp. 227-228; CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia*..., p. 268; MONTEMAYOR, Julián: "Municipalité et chapitre cathédral au coeur de l'ascension sociale à Tolède", en AMALRIC, J. P. (ed.): *Pouvoir et société dans l'Espagne Moderne*, Paris, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1993, pp. 75-76.

¹⁰⁹² En 1534, la clasificación de los obispados en función del valor de sus rentas sitúa a Santiago en los primeros puestos: Toledo (25.000), Sevilla (20.000), Burgos (20.000), Zaragoza (17.000), Santiago (16-17.000) y Sigüenza (16-17.000) copaban los primeros puestos (AZCONA, Tarsicio de: "Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V (1475-1558)", en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia en España*, t. III-1, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 186-187). Según Christian HERMANN (*L'Eglise d'Espagne*..., pp. 155-162), en 1565-1575 los arzobispos de Toledo y Sevilla se encontraban en un nivel jerárquico económico superior al resto de los obispos, situándose los arzobispos compostelanos en un segundo plano, similar al de obispos como el de Burgos, Córdoba, Cuenca, Jaén, Plasencia y Sigüenza. Pero en 1740, Santiago ya está a distancia del resto de los obispados, codeándose con los dos primeros, debido sin duda al incremento económico generado por el Voto de Santiago.

¹⁰⁹³ IGLESIAS CASTELAO, A.: "Análisis sociológico...", *op. cit.*, pp. 430-431. Nuestro presente análisis indica que cerca de un 18% de los capitulares del período 1545-1599 procedían de la diócesis compostelana, lo que viene a avalar los resultados generados a partir del estudio de los expedientes de limpieza de sangre realizados a algunos de dichos capitulares.

los beneficiados menores y los porcionarios convertidos automáticamente en canónigos¹⁰⁹⁴. En todo caso, a pesar de la escasez de expedientes de las dignidades, se puede atestiguar que la mayoría de ellas procedían de otras diócesis y que, por lo tanto, parece verosímil suponer que el porcentaje de naturales de León podría incluso descender todavía más si contásemos con la muestra total de prebendados de ese período, de manera que se aproximaría más si cabe al presentado por los capitulares compostelanos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas evaluaciones se refieren a todo el personal sometido a los expedientes de limpieza y que, si nos ceñimos únicamente a los verdaderos capitulares de León (dignidades y canónigos), las cifras son espectacularmente bajas: 26% de capitulares nacidos en la diócesis leonesa.

En la Corona de Aragón, concretamente en el principado de Cataluña, se pueden hallar una cierta similitud en cuanto a los modelos capitulares de procedencia geográfica: uno, el de cabildos localistas que se nutren fundamentalmente con individuos de su diócesis, como es el caso de Lleida, que en la primera mitad del siglo XVIII contaba con un 74,14% de capitulares nacidos en la diócesis leridana¹⁰⁹⁵; y otro, el de los cabildos metropolitanos o más cosmopolitas, como el de Barcelona, ciudad eminentemente burguesa y mercantil, que en el siglo XVII acoge al menos a un 26,87% de capitulares nacidos en su diócesis¹⁰⁹⁶.

Más esclarecedor es el análisis del origen regional de los prebendados compostelanos que figura en la Tabla nº 25. Este cálculo nos permite recolocar un buen número de individuos de origen desconocido, pero que, a partir de determinadas fuentes, podemos deducir con mucha probabilidad. Las desviaciones numéricas y porcentuales son mínimas, salvo para el caso de los nacidos en Galicia, cuyo porcentaje oscila entre el 23,58% y el 39,84% en función de esas correcciones, y para el de los desconocidos, que pasa de un 38,41% a tan sólo un 10,77%.

¹⁰⁹⁴ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 51-52.

¹⁰⁹⁵ Cálculo elaborado a partir de los datos aportados en CHAUBEL I CABRERA, M. Àngels: “L’extracció social i geogràfica de la clerecia lleidatana del Set-cents”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.): *Historia moderna, historia en construcció. Societat, Política e Institucions*, vol. II, Lleida, Editorial Milenio, 1999, p. 66.

¹⁰⁹⁶ Cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos en FATJÓ GÓMEZ, Pedro: “Aproximación a una élite institucional de la Catalunya moderna: los capitulares de la Seo de Barcelona en el siglo XVII”, *Pedralbes*, nº 13-II (1993), p. 150.

TABLA 25. Procedencia de los capitulares por territorios en 1500-1599
(número de individuos y porcentaje)¹⁰⁹⁷

<i>A</i>			<i>B</i>			<i>C</i>		
Territorios	nº	%	Territorios	nº	%	Territorios	nº	%
<i>Corona de Castilla</i>	293	59,76%	<i>Corona de Castilla</i>	356	72,36%	<i>Corona de Castilla</i>	426	86,59%
Galicia	116	23,58%	Galicia	143	29,47%	Galicia	196	39,84%
Castilla la Vieja	81	16,46%	Castilla la Vieja	96	19,51%	Castilla la Vieja	96	19,51%
León	39	7,93%	León	51	10,37%	León	51	10,37%
Castilla la Nueva	20	4,07%	Castilla la Nueva	23	4,67%	Castilla la Nueva	23	4,67%
Andalucía	18	3,66%	Andalucía	21	4,27%	Andalucía	21	4,27%
Asturias	9	1,83%	Asturias	9	1,83%	Asturias	9	1,83%
Extremadura	7	1,42%	Extremadura	8	1,63%	Extremadura	8	1,63%
Navarra ¹⁰⁹⁸	2	0,41%	Navarra	3	0,61%	Navarra	3	0,61%
Murcia	1	0,20%	Murcia	1	0,20%	Murcia	1	0,20%
No Galicia	1	0,20%	No Galicia	1	0,20%	No Galicia	18	3,66%
<i>Corona de Aragón</i>	5	1,02%	<i>Corona de Aragón</i>	6	1,22%	<i>Corona de Aragón</i>	7	1,42%
Aragón	3	0,61%	Aragón	3	0,61%	Aragón	4	0,81%
Baleares	1	0,20%	Baleares	1	0,20%	Baleares	1	0,20%
Levante	1	0,20%	Levante	1	0,20%	Levante	1	0,20%
Cataluña	0	0,00%	Cataluña	1	0,20%	Cataluña	1	0,20%
<i>Otras naciones</i>	5	1,02%	<i>Otras naciones</i>	6	1,22%	<i>Otras naciones</i>	6	1,22%
Italia	5	1,02%	Italia	5	1,02%	Italia	5	1,02%
Portugal	0	0,00%	Portugal	1	0,20%	Portugal	1	0,20%
<i>Se ignora</i>	189	38,21%	<i>Se ignora</i>	125	25,20%	<i>Se ignora</i>	53	10,77%
Total	492	100,00%	Total	492	100,00%	Total	492	100,00%

¹⁰⁹⁷ Hemos decidido presentar el resultado de introducir datos deducidos a partir de fuentes secundarias para poder comprobar las variaciones porcentuales, de tal manera que: A= Datos seguros; B = A + Datos correspondientes a capitulares de los que podemos deducir la diócesis de origen; C = B + Datos correspondientes a capitulares de los que podemos deducir el territorio de origen.

¹⁰⁹⁸ Se ha incluido Navarra como parte del territorio castellano, si bien durante parte de la centuria fue un reino independiente y durante ese período fueron capitulares de Santiago dos de los tres clérigos de la diócesis de Pamplona.

A tenor de los resultados de la tercera columna (C), podemos hacer las siguientes apreciaciones:

1º) Al igual que en el resto de los cabildos castellanos, la inmensa mayoría de sus miembros eran originarios de la Corona de Castilla (un 86% como mínimo), lo que se explica porque la legislación real castellana prohibía dar beneficios eclesiásticos a clérigos que no fueran naturales de sus reinos. Aún así, 13 capitulares fueron clérigos de la Corona de Aragón y extranjeros, la mayoría no residentes y con cargo en la curia romana. Pero, salvando los procedentes de los reinos más marginales (Murcia y Navarra), todos los territorios castellanos presentan porcentajes más elevados que cualquiera de los restantes.

2º) El territorio más importante es, lógicamente, Galicia, con casi un 40%, pero su peso es inferior al del resto de la Corona castellana, que aporta casi un 47%. Los porcentajes demuestran que la corporación compostelana no responde al prototipo de cabildo catedralicio de ámbito regional y local, como ocurría en otros cabildos (el cordobés, con un 77% de nacidos en Andalucía; el gaditano, con un 67% de naturales de su diócesis; el murciano, con un 53% oriundos de la de Cartagena)¹⁰⁹⁹. La muestra recogida para el caso toledano nos da un porcentaje menor para los procedentes de Castilla la Nueva (48%)¹¹⁰⁰, algo más elevado que los gallegos en el caso compostelano. Pero vuelve a ser el ejemplo leonés el que más se asemeja: un 42% de los prebendados sometidos a expediente de limpieza de sangre (33% de los capitulares) eran nativos de la región de León (provincias de León, Zamora y Salamanca)¹¹⁰¹. En los cabildos catalanes pasaba otro tanto: en el leridano de la primera mitad del XVIII, al menos el 84,48% procedía del territorio catalán¹¹⁰²; y en el barcelonés del XVII, sólo el 45% era catalán, si bien ese porcentaje se ve alterado por un 54,37% de casos de origen desconocido¹¹⁰³. En cualquier caso, el elemento cronológico explica en parte las diferencias entre los cabildos compostelano y leonés y el resto, puesto que son los únicos cuya muestra está referida al siglo XVI. A lo largo de los siglos venideros, el

¹⁰⁹⁹ IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 227-228.

¹¹⁰⁰ Datos extraídos a partir de MONTEMAYOR, Julián: "Municipalité et chapitre cathédral...", *op. cit.*, pp. 75-76.

¹¹⁰¹ Datos elaborados a partir de FERNÁNDEZ ALONSO Agapito: "Expedientes de limpieza de sangre...", *op. cit.*, pp. 17-61.

¹¹⁰² Cálculo elaborado a partir de CHAUBEL I CABRERA, M. Àngels: "L'extracció social...", *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁰³ Cálculo elaborado a partir de FATJÓ GÓMEZ, Pedro: "Aproximación a una élite institucional...", *op. cit.*, p. 150.

proceso de “galleguización” aproximó el caso compostelano al resto de los Cabildos de esos siglos¹¹⁰⁴.

3º) Dentro del reino de Galicia, la distribución por diócesis está abrumadoramente descompensada a favor de la compostelana, con más de un 60%, porcentaje que, con toda seguridad, se vería incrementado si conociésemos la procedencia del 27% de gallegos sin diócesis conocida (véase Tabla nº 26). Semejante preponderancia puede verificarse en otros cabildos: el leonés da un 83% de nacidos en la diócesis de León respecto a toda la región leonesa; el cordobés presenta en 1687-1759 un 79% de naturales del reino de Córdoba frente a los otros reinos andaluces¹¹⁰⁵; el canario registra porcentajes del 75% (s. XV-XVI) y 69% (s. XVII) de los nacidos en la isla de Gran Canaria respecto a los nativos de todo el archipiélago; el murciano (desde un punto de vista local, dado que su región se corresponde *grosso modo* con la diócesis) tuvo un 67% de nacidos en la ciudad en relación a toda la diócesis cartagenera¹¹⁰⁶.

TABLA 26. Capitulares procedentes de las diócesis de Galicia (1500-1599)

Diócesis	Nº	%
Compostela	120	61,22%
Ourense	9	4,59%
Lugo	6	3,06%
Tui	5	2,55%
Mondoñedo	3	1,53%
Se ignora	53	27,04%
Total	196	100,00%

4º) La relevancia del componente castellano. Una primera explicación es que Galicia se nutría fundamentalmente de clérigos formados en las universidades castellanas y en sus

¹¹⁰⁴ Sobre dicho proceso, véase IGLESIAS CASTELAO, Arturo: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, p. 430-432.

¹¹⁰⁵ Este porcentaje se reduce un poco al considerar el período 1564-1759, puesto que los cálculos de los nacidos en la ciudad cordobesa respecto al total para ese período dan un 45,59% (DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J.: “De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.), *Los señoríos en la Andalucía moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 656-657) frente a un 55,26% para el período 1687-1759 (porcentaje extraído a partir de VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 89-91).

¹¹⁰⁶ Datos extraídos o elaborados a partir de FERNÁNDEZ ALONSO Agapito: “Expedientes de limpieza de sangre...”, *op. cit.*, pp. 17-61; QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: ‘*Finis Glorae Mundi*’..., pp. 102-103; VÁZQUEZ LESMES, R.: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 90; IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 228.

colegios universitarios, lo que explica que los territorios que siguen a Galicia correspondan a aquellos en los que se situaban las tres principales universidades, Salamanca y Valladolid, en primer lugar (Castilla la Vieja: 19,51%; León: 10,37%), y Alcalá, en segundo lugar (Castilla la Nueva: 4,67%). Por otra parte, hay que considerar otros elementos como el papel de los arzobispos de Santiago del siglo XVI en la designación de nuevos capitulares, puesto que la elección de estos podía recaer en individuos de su misma procedencia geográfica (Castilla la Vieja: 38,46%; León: 30,77%; Andalucía: 15,38%; y Galicia: 15,38%), que se trajeron a Compostela desde los obispados que regentaron previamente (Castilla la Vieja: 29,41%; Galicia: 23,53%; Andalucía: 23,53%; León: 17,65%; y Extremadura: 5,88%), que compartieron con ellos su misma “casta colegial”, es decir, que estuvieron en los mismos colegios universitarios (especialmente, Santa Cruz de Valladolid, pero también S. Gregorio de Valladolid, S. Bartolomé de Salamanca, Oviedo de Salamanca, S. Antonio de Sigüenza y Oñate), etc.

5º) Un factor también a considerar es la normal transferencia de clérigos desde una diócesis a otra perteneciente a la misma provincia eclesiástica, como ocurría, por ejemplo, en el Toledo del siglo XV¹¹⁰⁷. Si examinamos la Tabla nº 27, podremos apreciar que más de la mitad de los individuos pertenecen a la provincia compostelana, si bien es cierto que únicamente un 16% se corresponde a capitulares de diócesis no gallegas. La importancia de la provincia eclesiástica de Burgos (Burgos, Calahorra, Palencia y Pamplona) coincide con los datos ofrecidos por Francisco Ruiz Martín a partir del censo castellano de 1591 sobre el número de clérigos seculares en las provincias de Burgos y Toro¹¹⁰⁸, y la impresión general que en la época existía sobre el elevado número de clérigos en las diócesis de Pamplona y Calahorra, según recoge Domínguez Ortiz¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁷ LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 427.

¹¹⁰⁸ El partido de Burgos, con 9,74 clérigos seculares por millar de seglares, el de Tierras del Condestable, con 8,65, y el de Palencia, con 8,50, son los que más población relativa presentan en todo el censo (ALDEA, Q., MARÍN, T., y VIVES, J. (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, pp. 682-690).

¹¹⁰⁹ Este autor, sin embargo, considera exageradas algunas valoraciones de estas dos diócesis y resalta el bajo nivel cultural de los clérigos de Calahorra y de Burgos, en cuya diócesis había, por el contrario, penuria de los mismos (DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Istmo, 1973, pp. 205-210).

TABLA 27. Provincias eclesiásticas de las que
proceden los capitulares

Provincia eclesiástica	Nº	%
Santiago de Compostela	202(59)	54,89% (16,03%)
Burgos	75	20,38%
Toledo	42	11,41%
Exentos	25	6,79%
Sevilla	11	2,99%
Zaragoza	3	0,82%
Valencia	3	0,82%
Tarragona	1	0,27%
Extranjeras	6	1,63%
Total	368	100%

En cuanto a la evolución temporal, para la elaboración de las tablas cronológicas hemos elegido la fecha de la primera toma de posesión o, en su defecto, la más antigua conocida de cada uno de los 492 capitulares, es decir, el momento en el que pasaron a formar parte de la corporación catedralicia. El problema surge cuando tenemos prebendados que ya ingresaron en el cabildo antes del período estudiado, es decir, antes de 1500, lo que se produce en 55 ocasiones. Aunque se han tomado en consideración a la hora de analizar los valores absolutos, su inclusión en el análisis evolutivo sólo se justificaría si el estudio de los capitulares se retrotayera hasta los últimos años del siglo XV, lo que permitiría comprobar el punto de partida en la trayectoria evolutiva, tarea pendiente para una investigación futura¹¹¹⁰. Ciñéndonos a los 437 capitulares que sirven una prebenda en el período 1500-1599, hemos elaborado dos gráficos lineales para observar las líneas de tendencia relativas a su procedencia geográfica: el primero (gráfico nº 5), a partir de los datos que conocemos con toda seguridad, y el segundo (gráfico nº 6), teniendo en cuenta además los datos probables deducidos. En ambos casos indicamos la evolución de los naturales de Galicia, de los nacidos fuera de ella y de los que desconocemos su origen.

¹¹¹⁰ Pueden verse las cifras anuales completas para cada región en Apéndice nº 2, Tabla nº 5.

GRÁFICO 5: Evolución anual del número de capitulares por su procedencia geográfica en 1500-1599 (datos seguros)

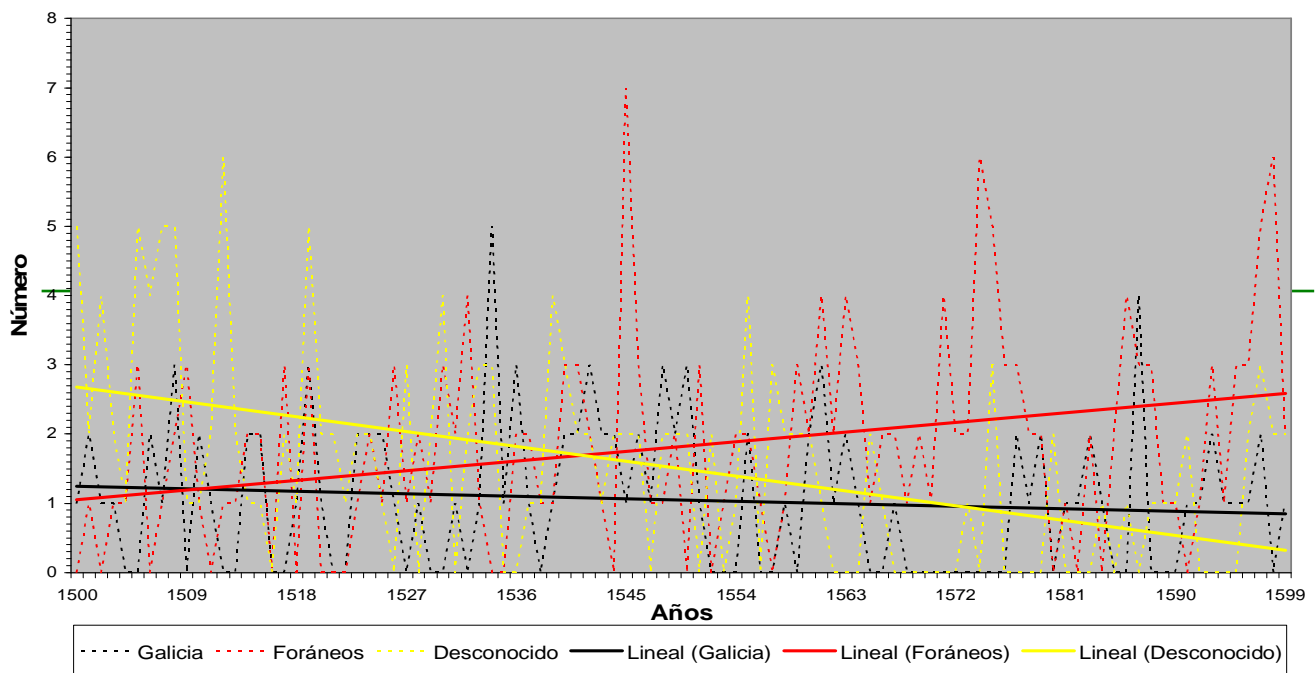
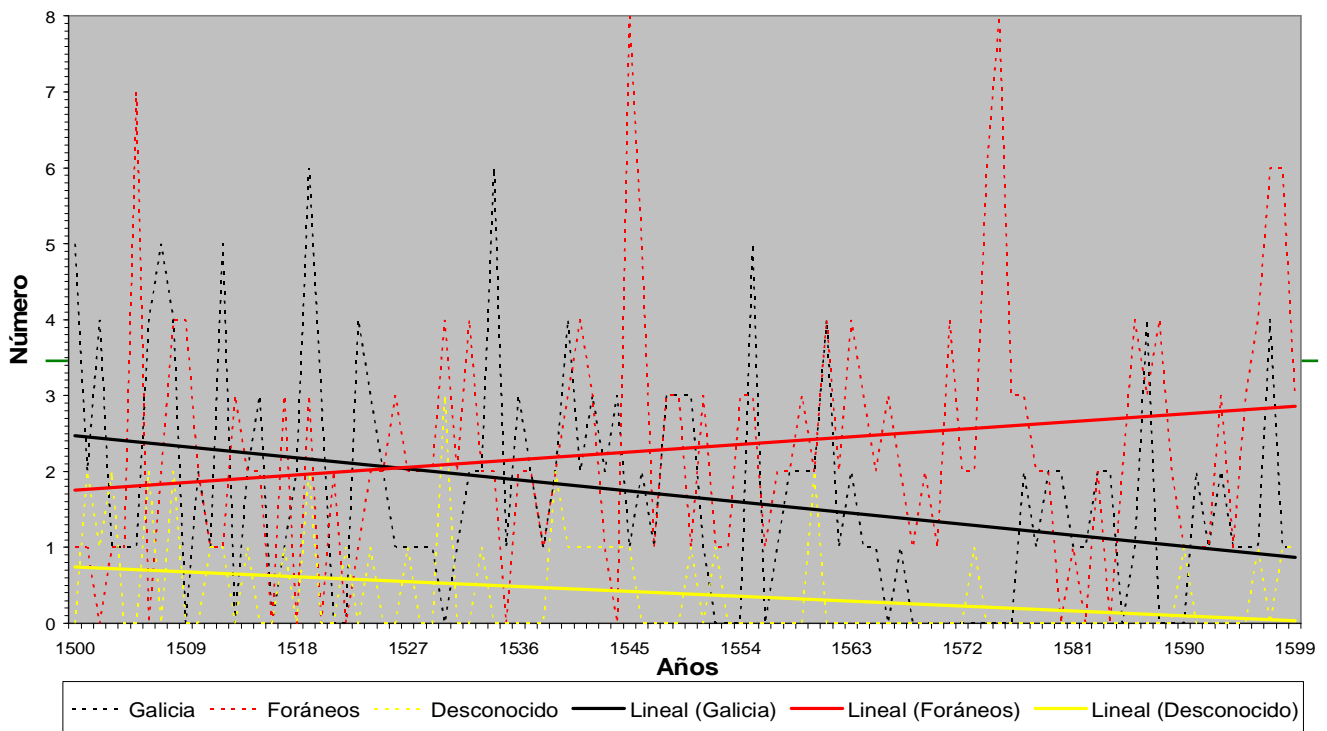


GRÁFICO 6: Evolución anual del número de capitulares por su procedencia geográfica en 1500-1599 (datos seguros + datos inferidos)



Si observamos sus tendencias lineales, podemos apreciar puntos comunes en ambos gráficos: un progresivo descenso en el tiempo de los casos de origen desconocido, menos acusado en el gráfico nº 6 (línea amarilla); y un descenso de los naturales de Galicia, más acusado en el gráfico nº 5 (línea negra), frente a un crecimiento de los foráneos (línea roja). Los puntos de cruce de esas líneas de tendencia marcan las diferencias entre uno y otro:

- el hecho de que, únicamente en el segundo gráfico, la línea de los casos de origen desconocido no se cruce con las otras dos, sugiere una influencia desdeñable sobre aquellas, mientras que en el primer gráfico, el de los datos seguros, las líneas de tendencia son menos fiables por el elevado número de casos desconocidos.
- el punto en el que las líneas de tendencia de los casos de origen conocido se entrecruzan varía de un gráfico a otro: en el primero se sitúa en 1510 y en el segundo en 1526. Si conociésemos el origen de la totalidad de la muestra estudiada, es bastante probable que la fecha no se desplazara significativamente en el gráfico nº 6, a tenor de lo comentado en el párrafo anterior. En uno u otro caso, parece que en torno a esos años se produce el cambio de tendencia.

En principio, no debe ser casualidad que ambas datas se produzcan dos años después de otras dos fechas, que coinciden con el gobierno de la sede compostelana por parte de Alonso de Fonseca III (1508-1524), quien marca la transición entre los períodos medieval y moderno en dicha diócesis. La relación que esta etapa de tránsito tiene con la tendencia a una castellanización en la procedencia de los capitulares compostelanos parece evidente y queda de manifiesto en las siguientes palabras de José García Oro: “Os tres arcebispos Fonseca representan en Compostela unha fronteira. Pechan a protagonista época medieval da Terra de Santiago e abren o novo estilo *cortesán* dos prelados que lles suceden”. Son arzobispos que no residen en su archidiócesis y que las gobiernan desde su posición en la Corte, de gran formación intelectual y espíritu religioso, que anuncian la etapa de los arzobispos pos-tridentinos de la segunda mitad de siglo¹¹¹¹, quienes ya residieron de manera general en Santiago, y en cuyo cabildo se debieron percibir los aires reformadores que promovían el nombramiento de canónigos más por su moral y formación académica que por su origen social y su relación con las

¹¹¹¹ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a José: *Os Fonseca na Galicia do Renacemento. Da guerra ó mecenado*, Noia, Editorial Toxosoutos, 2000, p. 40.

élites locales, como reflejo del comportamiento moral y dotes intelectuales de sus obispos¹¹¹².

Esta hipótesis se refuerza mediante la visualización de las líneas basadas en las cifras absolutas que generan dichas líneas de tendencia. Se trata de líneas en zigzag, que presentan en ambos gráficos algunos picos puntuales por encima de la media total del período, que se encuentra en 4,37: los años 1545, 1574/5 y 1597/8 para los originarios de territorio fuera de Galicia; el año 1534/5 para los galaicos. El gráfico nº 5 es menos fiable en su evolución para la etapa que más nos interesa, es decir, el primer tercio de siglo, por lo que vamos a ceñirnos al gráfico nº 6. La etapa que corresponde al gobierno de los dos Fonseca, padre e hijo (1500-1524), presenta el mismo número de picos que todo el período restante (1525-1599), pero mientras en el primero la proporción es de 4-1 a favor de los nacidos en Galicia, en el segundo es de 3-2 a favor de los nacidos fuera de ella. Si observamos, además, los tres picos que divergen respecto a las tendencias de una y otra etapa (1505, 1534 y 1555), parecen coincidir, al menos en dos casos, con circunstancias excepcionales, que pudieran justificar esa discordancia:

- en 1505 se produce un punto álgido de nombramiento de capitulares foráneos, todos ellos por provisión papal, algunos mediante encomienda, puesto que la mayoría tenían cargo en la curia romana y nunca residieron en Compostela¹¹¹³.
- el año 1534 corresponde a un número elevado de capitulares gallegos, casi todos de nombramiento papal, aunque en este caso tuvo más peso la influencia de sus protectores gallegos (fundamentalmente, el propio cabildo catedralicio) que su posición en la curia para la obtención de sus prebendas. No obstante, podemos señalar que en ese año inicia su gobierno el arzobispo Pedro Sarmiento (1534-1541), que es el único gallego, junto a Alonso de Fonseca III, de toda la centuria.
- en 1555 rige la sede compostelana el arzobispo Juan Álvarez de Toledo (1550-1557), quien vio como el inicial proyecto de crear un nuevo colegio universitario al estilo de Roma a partir del Colegio de Fonseca situado en Compostela, acabó derivando en la consolidación de la nueva Universidad de Santiago, a raíz de la

¹¹¹² Sobre la procedencia y personalidad de estos arzobispos, véase BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “La diócesis de Santiago en la época moderna”, *op. cit.*, pp. 216-221.

¹¹¹³ Se trata del arcediano de Nendos Juan de Cardona y de los canónigos Juan de Colonna, Antonieto Pallavicino, Andrés de Paz, Diego de Chillón y Bernardino López de Carvajal.

visita real del Dr. Cuesta, que se produjo precisamente en ese mismo año¹¹¹⁴. No podemos, sin embargo, asegurar una relación entre este pico de naturales de Galicia con una mayor importancia de la universidad jacobea en la formación académica de estos capitulares concretos, sobre la que no tenemos apenas información. El impacto de la reforma del Dr. Cuesta no pudo ser tan inmediato y, en todo caso, las graduaciones académicas que se impartían (Artes, Teología y Cánones) siguieron reservadas para los colegiales de Fonseca, entre los que no figura ninguno de los capitulares gallegos aludidos¹¹¹⁵. Más bien podemos relacionar este repunte de los prebendados gallegos con una situación de “vacío de poder”, de lejanía personal por parte del prelado respecto de su Cabildo, puesto que residió casi todo el tiempo en la corte romana, lo que permitió a la corporación catedralicia mover ficha y colocar en las nuevas prebendas a individuos de su entorno.

El conocimiento del medio y características de la población de origen de los capitulares es bastante aproximativo, debido a que, como ya se ha indicado anteriormente, las fuentes no suelen indicar el lugar exacto de nacimiento, de manera que es en un altísimo porcentaje no podemos precisar si nacieron en el litoral o en el interior, ni en un medio rural o urbano (véase Tabla nº 28). Aunque manejemos datos probables, la cifra de desconocidos totales sólo se puede reducir a cerca de un 62%, por lo que las conclusiones que podamos sacar pueden diferir bastante de la realidad. Además, dependiendo de si nos limitamos a evaluar los datos de procedencia segura o los deducidos a partir de fuentes indirectas, los resultados también varían significativamente, con un incremento notable del sector urbano (villas y ciudades), principalmente gracias a los capitulares que creemos debieron nacer en la ciudad de Santiago. Lo que se puede decir con seguridad, tomando sólo los datos conocidos, es que hay un predominio aplastante de los nacidos en el interior (89%-90%, según las fuentes) frente a los nacidos en la costa, y de los nacidos en el medio urbano (86%-90%, según las fuentes) frente a los del rural, así como un número reseñable de nacidos en

¹¹¹⁴ Véase RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: *As constitucións do Dr. Cuesta...*

¹¹¹⁵ Se trata de los canónigos Alonso Sánchez de San Julián, Juan López Pombo y Diego Suárez de Tagil, y de los racioneros Fernando López de San Juan y Leonel Feijoo.

villas costeras (16%-23%, según las fuentes) frente a los nacidos en las de interior. Estos aspectos anteriores coinciden con las lecturas realizadas para el período 1545-1599 a partir de los expedientes de limpieza de sangre. Desde el punto de vista evolutivo, el estudio anterior nos permitió apreciar en el período 1545-1752 un predominio de la extracción urbana¹¹¹⁶ y un significativo número de villas costeras respecto a las del interior, pero, también, un doble proceso de “ruralización” y “litoralización”¹¹¹⁷. Este proceso apenas se inició en la primera mitad de la centuria, puesto que, si bien podemos constatar un pequeño aumento del componente rural sobre el urbano (11,88% en la segunda mitad de siglo frente a 6,41% en la primera), no se percibe ningún signo de incremento en el componente litoral, antes bien, se produce un ligero repunte de los lugares interiores (un 91,73% frente a un 88,79% en los mismos períodos).

TABLA 28. Tipología y hábitat de los lugares de origen de los capitulares

Datos	Tipo/Hábitat	Inter.	%	Litoral	%	Descon.	%	Total	%
Seguros	Ciudad	29	18,95%	5	31,25%	0	0%	34	6,91%
	Villa	51	33,33%	10	62,50%	0	0%	61	12,40%
	Rural	14	9,15%	1	6,25%	0	0%	15	3,05%
	Descon.	59	38,56%	0	0%	323	100%	382	77,64%
	Total	153	100%	16	100%	323	100%	492	100%
Seguros + inferidos	Ciudad	82	35,04%	6	22,22%	0	0%	88	17,89%
	Villa	63	26,92%	19	70,37%	0	0%	82	16,67%
	Rural	15	6,41%	2	7,41%	0	0%	17	3,46%
	Descon.	74	31,62%	0	0%	231	100%	305	61,99%
	Total	234	100%	27	100%	231	100%	492	100%

Hemos elaborado, además, un listado de las villas y ciudades de origen de los capitulares compostelanos del siglo XVI¹¹¹⁸. Como ya hemos indicado, se trata de una muestra mínima y las conclusiones deben tomarse con suma precaución. En el plano individual, lo más reseñable es el elevado número de prebendados oriundos de la ciudad

¹¹¹⁶ Es una prueba de la estabilidad general de los valores en la procedencia urbana del clero secular frente al regular, que ya señalaron Ofelia REY CASTELAO y Baudilio BARREIRO MALLÓN (“El clero regular mendicante en Galicia: evolución numérica, procedencia social y comportamientos de los franciscanos (ss. XVI al XIX)”, separata del *Archivo Ibero-americano*, XLIX, 1989, p. 477).

¹¹¹⁷ IGLESIAS CASTELAO, A.: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, pp. 433-434.

¹¹¹⁸ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 6-7.

jacobea (40 probables sobre una muestra de 88 nacidos en ciudades y de 169 en el conjunto urbano, es decir, un 45% y un 23%, respectivamente, del total), si lo comparamos con las ciudades que le siguen en importancia: Valladolid (6 casos probables) y Burgos (4 casos probables). Pero visto el conjunto de la muestra con datos conocidos (187 capitulares) y teniendo en cuenta el carácter levítico de Compostela, no podemos sino considerar pobre el porcentaje resultante de nacidos en ella (21,39%), muy por debajo incluso del presentado por el cabildo de Murcia en el XVII (36%)¹¹¹⁹. Por diócesis, cabe señalar que las villas compostelanas (14 casos probables), abulenses (8 casos probables) y toledanas (7 casos probables) son las más destacadas. La distribución interna de los naturales de Galicia también nos proporciona interesantes resultados: por lo que toca a las ciudades, después de la preponderante Compostela figuran las capitales de diócesis junto con las urbes costeras de A Coruña y Betanzos; por lo que respecta a las villas, 15 de 17 son villas de litoral. Esto es muy significativo dada la escasa importancia de las ciudades y el dinamismo que adquieren en el XVI las villas de la costa gallega¹¹²⁰.

En cuanto a su distribución territorial, que podemos observar en la Tabla nº 29, se reproduce la distribución general de todos los capitulares, es decir, hegemonía de los procedentes de la Corona castellana en un orden jerárquico similar, en el que las urbes gallegas son las más numerosas de todas las regiones (casi un 37% del total probable), pero inferiores en número al total de las castellanas (más de un 58% del total probable), entre las que sobresalen las de la antigua Castilla la Vieja, especialmente sus villas, que superan a las gallegas. Por otra parte, los cinco capitulares procedentes de ciudades italianas responden a un momento en el que las gratificaciones a personalidades de la curia romana, especialmente cardenales, eran bastante frecuentes.

¹¹¹⁹ IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 228.

¹¹²⁰ Sobre la expansión demográfica de Galicia en el XVI, especialmente en lo referente al ámbito urbano, puede verse SAAVEDRA, Pegerto: *La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y sociedad*, t. III de RODRÍGUEZ IGLESIAS, Francisco (ed.): *Galicia. Historia*, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1991, pp. 52-66 y 106-107.

TABLA 29. Villas y ciudades de procedencia de los capitulares ordenados
por territorios

Territorio/Tipología	Villas	Ciudades	Total
<i>Corona de Castilla</i>	57 (79)	29 (81)	86 (160)
Galicia	7 (17)	8 (46)	15 (62)
Castilla la Vieja	21 (29)	6 (12)	27 (41)
León	10 (13)	5 (9)	15 (22)
Andalucía	3 (3)	7 (9)	10 (12)
Castilla la Nueva	8 (8)	1 (2)	9 (10)
Extremadura	3 (4)	2 (2)	5 (6)
Asturias	3 (3)	0 (1)	3 (4)
Navarra	1 (2)	0 (0)	1 (2)
<i>Corona de Aragón</i>	2 (2)	0 (1)	2 (3)
Aragón	1 (1)	0 (1)	1 (2)
Baleares	1 (1)	0 (0)	1 (1)
<i>Otras naciones</i>	0 (0)	4 (5)	4 (5)
Italia	0 (0)	4 (5)	4 (5)
<i>Total</i>	59 (81)	33 (87)	92 (168)

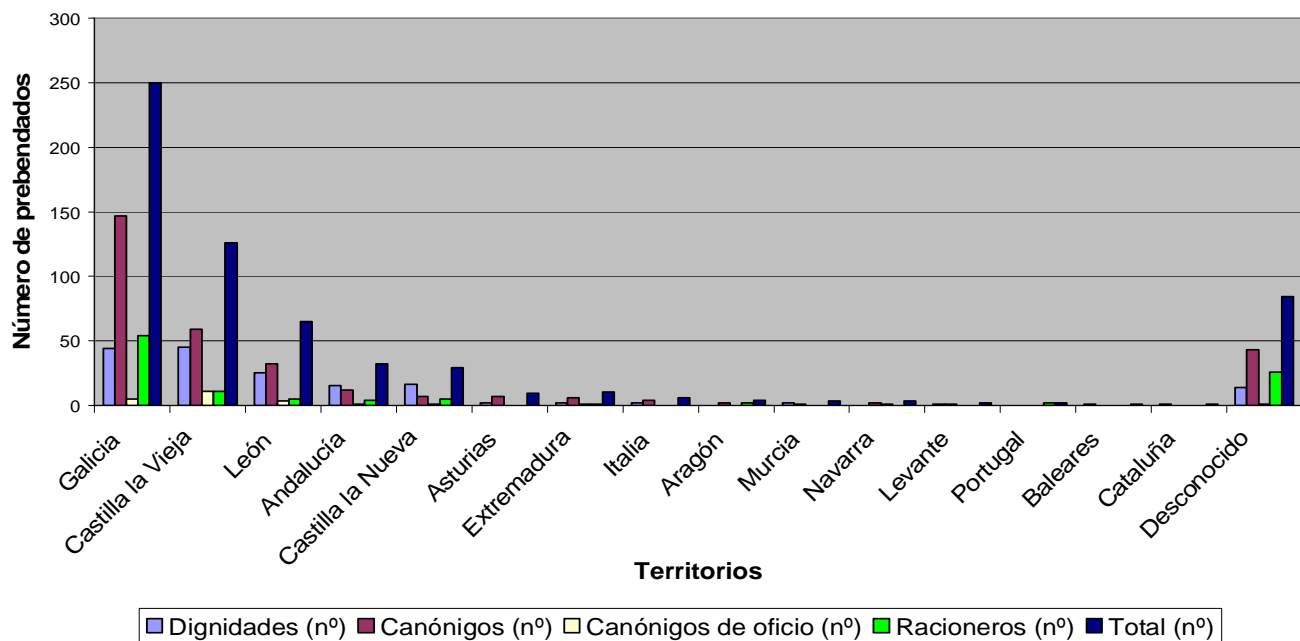
* Se indica entre paréntesis el número de capitulares en función de los datos conocidos y los probables.

Para elaborar los cuadros de procedencia por prebenda se ha buscado la fecha de posesión o, en su defecto, la más antigua conocida con la que determinar el año en el que ubicar cada prebendado. Esto quiere decir que no hemos podido aplicar el método anteriormente empleado de situar geográficamente a los 492 capitulares registrados, dado que muchos de ellos obtuvieron más de una prebenda capitular en la catedral compostelana. Por lo tanto, lo más factible ha sido individualizar las personas por sus prebendas y no por ellas mismas, es decir, por sus nombres y apellidos. Sin embargo, se han discriminado los casos en que un mismo individuo ocupó la misma prebenda por segunda y subsiguientes veces, considerando sólo la fecha de la primera posesión. De ese modo, evitamos datos duplicados.

Las cifras absolutas se han recogido en diversas tablas para mostrar la procedencia por diócesis y por regiones, nuevamente bien a partir de las fuentes directas bien a partir

de las indirectas¹¹²¹. Al emplear estas últimas, reducimos claramente el porcentaje de desconocidos: de un 36% a un 13% en las tablas de análisis regional, lo que nos permite dar una panorámica visual de dicha procedencia en el gráfico nº 7. Observando dicha gráfica, contrastándola con los porcentajes de las tablas, se puede destacar que frente al predominio de los canónigos y racioneros de origen gallego (45,51% y 49,54% sobre el total de cada tipo de prebenda, respectivamente), las dignidades y canónigos de oficio proceden esencialmente del resto de la Corona de Castilla, principalmente de las diócesis de Castilla la Vieja (26,47% y 45,83% sobre el total de cada tipo de prebenda, respectivamente). Esta diferencia puede estar relacionada con el hecho de que la mayor parte de las dignidades eran provistas en exclusiva por los arzobispos, foráneos en su mayoría, mientras que las canonjías y las raciones lo eran conjuntamente con el cabildo. En cuanto a las canonjías de oficio, el sistema de oposición abría las puertas al mejor de los candidatos independientemente de su origen.

GRÁFICO 7: Número de prebendados por territorios de procedencia en el s. XVI
(datos seguros + datos inferidos)



¹¹²¹ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 8-11.

EDAD Y DURACIÓN EN LA PREBENDA

Una de los requisitos para poder formar parte de la corporación capitular era contar con la edad suficiente para poder servir una prebenda catedralicia. Como norma general, no se podía obtener un beneficio eclesiástico sino se tenía al menos 14 años, tal y como se establece en Las Partidas de Alfonso X. El Concilio de Trento corroboró esta norma, pero reguló además otras limitaciones generales, aplicables a todos los cabildos: las dignidades con cura de almas debían contar con 25 años como mínimo, mientras que el resto de dignidades, canonjías y raciones debían tener 22 años al menos, si bien se estipula que en todas las catedrales se distribuyesen las canonjías y porciones, mitad por mitad, entre presbiterales, de un lado, y diaconales y subdiaconales, por otro, o que, al menos, mantuviesen la costumbre de que la mayor parte o todas fuesen presbiterales¹¹²². Esto quiere decir que los canónigos y racioneros tenían que contar con 22, 23 ó 25 años al ingresar en el cabildo, dependiendo de la ordenación requerida, es decir, subdiácono, diácono y presbítero, respectivamente. En Santiago las únicas dignidades a las que se exigía la cura de almas eran el deán y los canónigos cardenales, por lo que debían contar con los 25 años preceptivos; a los arcedianos se les requería el diaconado y haber cumplido, por lo tanto, los 23 años. Antes del Concilio, la edad para obtener dichas órdenes mayores era inferior en lo que al subdiaconado y diaconado se refiere (18 y 20 años, respectivamente), y había una regla de cancelaría que exigía los 14 años para obtener una canonjía en catedral o metrópoli. La edad mínima para obtener la tonsura eclesiástica eran los 7 años, mantenida por el Concilio Tridentino¹¹²³.

Ahora bien, la normativa conciliar podía verse alterada mediante las dispensas concedidas por el papa por defecto de edad tanto para la obtención de órdenes como de beneficios¹¹²⁴. A falta de consultar las dispensas originales, sólo hemos hallado seis referencias a las mismas en los instrumentos pontificios presentados por los capitulares al tomar posesión de sus prebendas¹¹²⁵. Sin embargo, como veremos a continuación, el número de capitulares con defecto de edad fue bastante mayor en la realidad.

¹¹²² Resumidas por VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 207-208.

¹¹²³ ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico...*, t. II (1847), pp. 250-253.

¹¹²⁴ *Ibid.*, p. 254.

¹¹²⁵ Todas ellas son anteriores a Trento: García Díaz de Mesía la obtuvo al recibir una coadjutoría de canónigo cardenal con 24 años (1535); su pariente Sancho de Ulloa, al recibir la provisión de una

Como ya hemos dicho en el anterior capítulo, al abordar el estudio de las edades de acceso nos encontramos con el mismo problema que para tratar otros aspectos sociológicos de los capitulares compostelanos: las fuentes documentales. Salvo casos señalados de capitulares conocidos por su relevancia familiar, social, cultural o del pensamiento, o por haber alcanzado altas cotas en la carrera eclesiástica o incluso civil, que son objeto de monografías o estudios biográficos particulares, no conocemos la fecha de nacimiento de la mayor parte de ellos por la carencia de actas parroquiales para esta centuria. En su lugar hemos empleado otras fuentes secundarias que, lamentablemente, son poco precisas y no muy fiables porque se basan en testimonios orales: en primer lugar, los títulos ordinarios y los documentos pontificios de provisión, que a veces recogen la edad aducida por el aspirante a una prebenda capitular, normalmente por una dispensa con motivo de no alcanzar el mínimo exigido; en segundo lugar, las informaciones de testigos en expedientes de limpieza de sangre, pleitos, oposiciones a prebendas, informaciones de hidalguía, etc., en las que el propio capitular o algún conocido proclaman su edad por imperativo legal. Estas declaraciones se basan en la memoria cronológica y vital de los individuos y dependen de la subjetividad de cada uno de ellos, de ahí que las edades manifestadas sean casi siempre aproximadas (es frecuente acompañar la cifra con la expresión “poco más o menos”) y, cuando hay más de un testimonio, usualmente contradictorias¹¹²⁶. A pesar de contar con ellas, el número de capitulares de los que desconocemos su edad es aún mayoritario, como demostraremos a continuación.

Cabe señalar, por otra parte, que suele haber una diferencia entre la edad del capitular al tomar posesión de su prebenda y la que tenía en la fecha de la provisión, es decir, en la fecha de nombramiento, casi en la práctica totalidad cuando esta última se hace en la curia romana, no sólo por la distancia geográfica, que podía retrasar en unas semanas o incluso meses la posesión, sino, sobre todo, cuando la provisión pontificia no

canonjía con tan sólo 12 años (1536); su pariente Lope Sánchez de Ulloa, para una canonjía, con 13 años (1536); Cristóbal Velázquez “el Mozo”, al recibir una coadjutoría de canónigo con 12 años (1539); Francisco Estaquero, al obtener el regreso a una canonjía con únicamente 10 años o cerca (1542); y Cristóbal de Soto, para una canojía, con 11 años (1546).

¹¹²⁶ Las diferencias se sitúan en un solo año o en muchísimos, como es el caso extremo del canónigo Cristóbal de Soto, quien en una información de testigos de 1585 afirma tener “más de quarenta y ocho años y asta çinquenta”, y en la bula de su coadjutor (1587) se dice que tiene más de 60 años. Es decir, su fecha de nacimiento podría situarse, a tenor de estas informaciones, entre poco antes de 1517 y poco después de 1535. Es posible que la necesidad de garantizar la sucesión de su sobrino y coadjutor Alonso Vélez de Guevara le llevara a “exagerar” su edad, dado que la senectud era un elemento considerado a la hora de conceder las coadjutorías.

garantizaba una sucesión inmediata: es el caso de las coadjutorías, las expectativas, los mandatos de providendo y los regresos. Esta diferencia está influida, además, por el mayor número de referencias obtenidas para las tomas de posesión que para las provisiones.

De manera general, salvo el caso de los canónigos de oficio, de los que conocemos su edad en un 55%, los porcentajes de edad conocida para el resto de los capitulares (racioneros, dignidades y canónigos, por este orden) se sitúan entre un 30% y un 39%, porcentajes aún menores si consideramos la edad al recibir la provisión¹¹²⁷. Por este motivo, hay que tomar los resultados con la cautela precisa. La edad media también varía en función del tipo de prebenda y del criterio que se considere para el acceso al cabildo, tal y como se muestra en la Tabla nº 30:

TABLA 30. Edad media de acceso a una prebenda del cabildo
en función de la fecha considerada

PREBENDA	EDAD MEDIA POSESIÓN	EDAD MEDIA PROVISIÓN
Dignidades	37/38	34/35
Canónigos	29/31	25/28
Canónigos de oficio	33/37	33/36
Racioneros	29/31	32/33
Total	32/34	31/33

Debido a la discordancia de las fuentes documentales en relación a la edad de un mismo capitular, las medias se presentan en forma de intervalos, en los que la edad inferior resulta de las medias hechas a partir de las fechas de nacimiento más altas y la superior de las medias hechas a partir de las fechas de nacimiento más bajas. Lamentablemente, la falta de estudios similares no nos permite ofrecer nada más que los ejemplos del propio cabildo compostelano en la siguiente centuria y de dos cabildos menores del ámbito castellano (Tablas nº 31 y nº 32):

¹¹²⁷ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 12 y nº 13. Los capitulares con una edad “no ajustable” son aquellos de los que conocemos su edad en un tramo muy amplio, pero que no se ajusta a ninguno de los propuestos en otro lugar (Tabla nº 33), de manera que, por imprecisos, no podemos tenerlos en consideración en esta última tabla, aunque sí para hacer las medias (Tabla nº 30).

TABLA 31. Edad media de acceso a una prebenda
del cabildo compostelano (1650-1699)¹¹²⁸

PREBENDA	EDAD MEDIA
Dignidades	40
Canónigos	33,5
Canónigos de oficio	36,2
Racioneros	30,5
Total	35,07

TABLA 32. Edad media de acceso a los cabildos de Canarias y Murcia¹¹²⁹

CANARIAS			MURCIA	
PREBENDA	S. XVI	S. XVII	PREBENDA	1592
Dignidades	35	26	Dignidades	40
Canónigos	34,7	46,3	Canónigos	40
Racioneros	38	31,5	Racioneros	47
Total	35,9	34,6	Total	45

Para empezar, la evolución de la edad media de acceso a la corporación jacobea se traduce en un relativamente pequeño aumento respecto a la totalidad de los prebendados (35,07 años en el período 1650-1699 frente a unos 33 de la anterior centuria). Pero lo más destacable es que, mientras dicho aumento es más notable entre las dignidades y canónigos (40 y 35 años en la segunda mitad del XVII frente a los aproximadamente 37 y 30 del XVI), los racioneros parecen mantener su media (30,5 años en el XVII frente a unos 30 en el XVI) y los canónigos de oficio la aumentan levemente (36,2 en el XVII frente a unos 35 en el XVI). Considerando los valores registrados al tomar posesión, la edad media de acceso del total de los capitulares de Santiago (unos 33 años) es inferior a las de otros cabildos de la misma centuria: Canarias (35,9 años) y Murcia (45 años). Pero en la media del caso canario –muy próxima, en cualquier caso, a la compostelana-, pudo haber influido el ser un cabildo de presentación real y, por lo tanto, teóricamente más selectivo con la calidad de los candidatos; mientras que en la del cabildo murciano –recordemos que son del año 1592- ya se perciben las disposiciones tridentinas al

¹¹²⁸ Datos elaborados a partir de IGLESIAS CASTELAO, A.: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, pp. 442-443.

¹¹²⁹ Datos extraídos o elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: ‘*Finis Glorae Mundi*’..., pp. 40-41; IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 83.

respecto de la edad de los clérigos. Por lo tanto, creemos que el caso compostelano, con presentar una edad de acceso baja, no debió salirse de lo corriente entre otros cabildos del mismo período.

Si comparamos las medias por tipo de prebenda, los datos no dejan de ser significativos: mientras que en los cabildos canario y murciano, las dignidades y canónigos presentan valores medios semejantes (en torno a los 35 años en Canarias y los 40 años en Murcia) y los racioneros constituyen el grupo de acceso más tardío (38 años en Canarias y 47 en Murcia), en el caso compostelano serán las dignidades el grupo de mayor edad al tomar posesión de su prebenda (37,5 años aproximadamente), mientras que los canónigos y racioneros presentan una misma media de edad bastante inferior (unos 30 años). Los canónigos de oficio, por su parte, están a medio camino entre las dignidades y el resto de los capitulares (en torno a los 35 años). Su media coincide con la de los canónigos de oficio del cabildo murciano en el siglo XVIII (36 años)¹¹³⁰.

¿Qué explicación podemos darle a los resultados del caso santiagués? La mayor edad de las dignidades respondería a la necesidad de una mayor madurez en puestos de jerarquía superior¹¹³¹. De igual modo, es comprensible que las canonjías de oficio, al ser mayoritariamente por oposición, acabasen en candidatos con una mayor experiencia y formación académica, que se adquirirían con el paso del tiempo. En una primera impresión, la mayor juventud al acceder a una prebenda de los canónigos y racioneros podría relacionarse con la consideración de estas prebendas como etapa intermedia en la carrera eclesiástica de sus prebendados, dado que muchos racioneros acabarían siendo canónigos y muchos canónigos escalarían hasta el grupo de las dignidades u otros puestos de rango superior.

La distribución por tramos de edad (Tabla nº 33) parece confirmar esta hipótesis hasta cierto punto. Hemos partido de la edad al tomar posesión de la prebenda,

¹¹³⁰ CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, p. 273.

¹¹³¹ Para demostrarlo, sólo hace falta comprobar cómo la edad media de preconización de los obispos en períodos semejantes alcanza cifras cercanas a la vejez: por ejemplo, la media de los obispos españoles de la segunda mitad de la décimosexta centuria es de unos 50 años (BARRIO GOZALO, Maximiliano: “La jerarquía eclesiástica...”, p. 32), la media de los arzobispos compostelanos en el mismo período es de 58,33 años (GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois: “El alto clero gallego en tiempos de Felipe II”, en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998, p. 322), mientras que la de los obispos del reino de Galicia en la primera mitad de la siguiente supera los 56 (BARRIO GOZALO, Maximiliano: “Perfil socio-económico de una élite de poder (III): Los Obispos del Reino de Galicia (1600-1840)”, *Anthologica Annua*, 32 (1985), pp. 25-28).

agrupando a los capitulares que vivieron en el siglo XVI por tramos de 10 años, salvo aquellos en los que se ha introducido como criterio las edades mínimas establecidas por Trento. Por este motivo, el primer tramo va desde los 7, edad mínima para ser clérigo, hasta los 13; el segundo va desde los 14, edad mínima para obtener un beneficio, hasta los 21; y el tercero va desde los 22, edad mínima para ser miembro de un cabildo catedralicio; añadiendo, además, dos más en los que pudiéramos agrupar a aquellos cuya edad exacta desconocemos, aunque sabemos que tienen los 22 años cumplidos o, en todo caso, los 14 obligatorios. No se han contado, lógicamente, los de edad desconocida ni aquellos cuya edad no se ajusta a ninguno de estos tramos.

TABLA 33. Distribución de los capitulares por edades de acceso
en función del tipo de prebenda

Edad	Dignidades		Canónigos		C.O.		Racioneros		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
7-13	0	0%	10	7,52%	0	0%	3	9,38%	13	5,33%
14-21	6	9,52%	19	14,29%	0	0%	5	15,63%	30	12,30%
22-29	11	17,46%	21	15,79%	1	6,25%	9	28,13%	42	17,21%
30-39	21	33,33%	34	25,56%	10	62,50%	7	21,88%	72	29,51%
40-49	10	15,87%	9	6,77%	1	6,25%	2	6,25%	22	9,02%
50-59	7	11,11%	9	6,77%	0	0%	2	6,25%	18	7,38%
60-69	1	1,59%	1	0,75%	0	0%	1	3,13%	3	1,23%
70-79	0	0%	1	0,75%	0	0%	0	0%	1	0,41%
>13	1	1,59%	8	6,02%	0	0%	0	0%	9	3,69%
>21	6	9,52%	21	15,79%	4	25%	3	9,38%	34	13,93%
Total	63	100%	133	100%	16	100%	32	100%	244	100%

El Concilio de Trento se clausuró en 1563 y su aplicación fue progresiva. Hasta entonces, los 14 años se consideraban como lo mínimo exigible para obtener un beneficio eclesiástico y, de manera general, una canonjía catedralicia: únicamente entre los canónigos y racioneros hubo casos de individuos que no llegaron a ello, con porcentajes inferiores al 10%, todos ellos antes del Concilio y todos provistos a instancia de algún capitular pariente o allegado. He aquí su relación: varios miembros del linaje Ulloa (Lope Sánchez de Ulloa y Mesía, canónigo en 1528 con 9 años o poco más; Lope Sánchez de Ulloa de la Fuente do Sequelo, canónigo en 1536 con 12 ó 13

años; Sancho de Ulloa, canónigo en el mismo año con 12 años; ¿y Diego Alonso?, canónigo en 1539 con 12 años) y del linaje De las Alas (Eliseo de las Alas “el Viejo”, canónigo en 1511 con 12 años; Suero de las Alas, racionero en 1539 con 10 años); Diego de Soto, canónigo en 1513 con 12 años; Juan de Mondragón, racionero en 1523 con 13 años; Cristóbal de Velázquez “el Mozo”, canónigo coadjutor en 1540 con una edad comprendida entre los 10 y 13 años; Fructuoso Romero, también coadjutor en 1542 con 13 años; Alonso Ares del Villar, canónigo en 1544 con 13 años; Juan de Meneses, canónigo en 1545 con 11 años; y Juan Abráldez Feijoo, racionero en 1551 con 11 ó 12 años. Trento establece los 22 como la edad mínima necesaria para obtener un beneficio capitular. A tenor de los datos ofrecidos en la tabla, referidos a todo el siglo XVI, un 11% de las dignidades no cumplían esta exigencia, mientras que, en los canónigos y racioneros, dicho porcentaje se elevaba hasta el 28% y el 25%, respectivamente. Pero si sólo consideramos los prebendados que accedieron de 1569 en adelante (es decir, al ser promulgadas las primeras constituciones capitulares post-tridentinas), únicamente hemos hallado un incumplimiento: el del canónigo Francisco del Castrillo, quien tenía, al parecer, 20 años cuando toma posesión de su prebenda. De las dignidades con cura de almas (deán y canónigos cardenales), un 16% no llegaban a los 25 años exigidos antes y después del Concilio. Debemos suponer, pues, que muchos de estos individuos obtuvieron dispensa pontificia de edad para poder disfrutar de su prebenda¹¹³². En cualquier caso, el nivel de aplicación después de Trento sí parece haber sido efectivo: los dos únicos casos registrados de 1569 en adelante que no llegaban a la edad mínima, estaban, con 24 años, en ciernes de cumplirla (los canónigos cardenales Alonso Rodríguez de León y Andrés Girón Blanco).

Como podemos apreciar, los treinta son la edad de acceso más numerosa en casi todos los grupos capitulares, incluso la mayoritaria en el caso de los canónigos de oficio. La madurez parece ser el estado predominante entre estos últimos y las dignidades, puesto que los situados entre los 30 y 49 años alcanzan a cerca del 70% y del 50% del total, respectivamente. A diferencia de las dignidades, no se registran entre

¹¹³² Los únicos ejemplos referidos en las actas capitulares o en las bulas pontificias son los siguientes: García Díaz de Mesía, en su bula de coadjutor de un canonicato cardenalicio (1535), por tener sólo 24 años; Lope Sánchez de Ulloa, en su bula de provisión de un canonicato (1536), por tener 13 años o cerca; Sancho de Ulloa, en su bula de provisión de un canonicato (1536), por tener 12 años; Cristóbal de Velázquez “el Mozo”, en su bula de coadjutoría de un canonicato (1539), por tener 12 años o cerca; Francisco Estaquero, en su bula de regreso a un canonicato (1542), por tener 10 años o cerca; y Cristóbal de Soto, en su bula de provisión de un canonicato (1546), por tener únicamente 11 años.

los canónigos de oficio casos de jóvenes o viejos, concentrándose todos ellos en el tramo de los 22-49 años, lo que responde a la necesidad de cubrir dichas prebendas con profesionales formados en su plenitud. Por lo que a los canónigos se refiere, la tónica es el equilibrio entre los que podemos denominar jóvenes (menores de 30) y los maduros (más de 30 y menos de 60). Sería un colectivo intermedio en la consideración de la carrera eclesiástica de los capitulares, en parte culminación de la misma, en parte tránsito hacia cotas superiores. Por su parte, será la veintena el tramo de edad más común entre los racioneros y el desequilibrio a favor de la juventud patente en las cifras (52% de jóvenes frente al 34% de maduros) explicaría que las raciones constituyesen un punto inicial para muchas de las carreras de los individuos que las disfrutaron, a diferencia de lo que ocurría en cabildos como el murciano, donde los racioneros fueron el grupo de acceso más tardío, debido probablemente a que eran el destino final del *cursus honorum* de una parte del clero menor cartagenero.

La generalidad no puede ocultar, sin embargo, la existencia de capitulares que obtuvieron su prebenda a edades muy tempranas o muy tardías, tal y como refleja la Tabla nº 34. Entre el capitular con menos edad, el canónigo niño Lope Sánchez de Ulloa y Mesía (9 años), y el mayor, el racionero senil Alonso Fariña (76 años), median nada menos que 67 años.

TABLA 34. Edades extremas de toma de posesión
de los capitulares por tipo de prebenda

PREBENDA	EDAD	
	Mínima	Máxima
Dignidades	17	62/65
Canónigos	9/>10	76
Canónigos de oficio	28	42/49
Racioneros	10	62
Total	9/>10	76

No sólo influye el tipo de prebenda en los cálculos de las edades de acceso, sino también la forma de este. Particularmente, es interesante comprobar las diferencias entre los capitulares propietarios de sus prebendas (titulares) y los coadjutores. Para ello hemos confeccionado dos tablas, agrupando a los capitulares por la edad media de

acceso (Tabla nº 35) y por tramos de edad (Tabla nº 36). Únicamente aparecen reflejados las dignidades y canónigos, puesto que no hemos hallado coadjutores de canónigos de oficio y tan sólo uno del grupo de los racioneros, cuya edad desconocemos.

TABLA 35. Edad media de acceso a una prebenda del cabildo:
titulares y coadjutores

PREBENDA	TITULARES	COADJUTORES
Dignidades	36/37	33
Canónigos	29/31	24/26
Total	32/34	28/29

TABLA 36. Distribución de los capitulares por edades
al tomar posesión de su prebenda: titulares y coadjutores

Edad	Titulares		Coadjutores	
	Nº	%	Nº	%
0-13	8	4,52%	2	10,53%
14-21	25	14,12%	0	0%
22-29	24	13,56%	8	42,11%
30-39	52	29,38%	3	15,79%
40-49	17	9,60%	2	10,53%
50-59	16	9,04%	0	0%
60-69	2	1,13%	0	0%
70-79	1	0,56%	0	0%
>13	9	5,08%	0	0%
>21	23	12,99%	4	21,05%
Total	177	100%	19	100%

Aunque se percibe un descenso en la edad media de los capitulares coadjutores respecto a los capitulares titulares, llama poderosamente la atención que, a diferencia del cabildo cordobés, donde más del 55% de los coadjutores se sitúan entre los 16 y 23 años al tomar posesión de su coadjutoría¹¹³³, los coadjutores compostelanos de menos de 22 años son sólo un 10,53% del total, el mismo porcentaje de los que tienen 40 o más

¹¹³³ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 88-89.

años. La explicación está en que el grupo más joven corresponde en exclusiva a los coadjutores de los canónigos y en que el más viejo afecta únicamente a las dignidades. En cuanto a la “madurez” general de los coadjutores compostelanos frente a los cordobeses, hay que tener presente que los cálculos de Vázquez Lesmes para Córdoba se basan únicamente en los expedientes de limpieza de sangre, y que, en cuanto a Santiago, sólo conocemos la edad de la mitad de los coadjutores. En todo caso, estamos de acuerdo con este autor en que la función de aprendizaje y sustitución del coadjutor justifica su mayor juventud. Pero es que, además, hay que tener en cuenta que la coadjutoría era uno de los métodos empleados para colocar en ella a algún pariente del titular, como veremos más adelante, por lo que el desnivel generacional se tenía que traducir en la edad necesariamente.

Hasta ahora hemos visto la edad de acceso a una prebenda capitular, pero los resultados cambian si tenemos en cuenta la edad de acceso al cabildo (Tabla nº 37). Esta se define por ser la edad de acceso a la primera prebenda capitular, sin tener en cuenta el acceso posterior a otras prebendas compostelanas por parte del mismo individuo (promoción interna) ni la acumulación de prebendas. Partiendo de un conocimiento porcentual de la edad de acceso al cabildo compostelano ligeramente inferior al de la edad de acceso a las prebendas¹¹³⁴, la comparación de los valores medios de aquella con los de esta resulta muy significativa.

TABLA 37. Edad media de acceso al cabildo en función de la toma de posesión

PREBENDA	EDAD MEDIA CAPITULARES	EDAD MEDIA PREBENDADOS
Dignidades	31/33	37/38
Canónigos	26/28	29/31
Canónigos de oficio	32/35	33/37
Racioneros	30/31	29/31
Total	30/32	32/34

En primer lugar, cabe subrayar que, en el caso de las canonjías de oficio y de las raciones, dichos valores descienden muy ligeramente o se mantienen, respectivamente. En el primer caso, debido a que las canonjías de oficio, al ser mayoritariamente de oposición, recaían casi siempre en personas ajenas al cabildo, muchas veces canónigos

¹¹³⁴ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 14.

de oficio de otras catedrales, de modo que no dejaban apenas oportunidad a la promoción interna. En el caso de los racioneros, la explicación sería tan simple como que a una ración compostelana no se solía llegar después de haber disfrutado de cualquier otra prebenda capitular, excepto desde otras raciones, de ahí que no haya variaciones en la edad media. Por esta misma razón, sí se percibe un descenso notable en la edad de acceso al cabildo cuando la primera prebenda poseída es una canonjía, dado que desde ella se accede a otras prebendas compostelanas, normalmente otras canonjías o dignidades. El importante descenso en la edad media de las dignidades está más relacionada con la acumulación de prebendas, normalmente canonjías, y con el acceso posterior a otras dignidades compostelanas.

La edad de los capitulares compostelanos al cesar en el disfrute de su prebenda fue, lógicamente, muy variada, debido a una multiplicidad de factores vitales muy relacionados con el tipo de prebenda (en coadjutoría o en propiedad) y con la causa del cese (muerte, renuncia, privación,...). Así, por ejemplo, un coadjutor cesará normalmente a una edad relativamente temprana para tomar posesión de la prebenda titular, en la que habitualmente permanecerá hasta su senectud; un prebendado que disfruta de una prebenda hasta su fallecimiento puede fallecer a una edad más o menos tardía en función de las causas del mismo, tanto particulares (los determinados por el físico del individuo) como generales (epidemiológicos, climatológicos, ...); las edades a las que un prebendado renuncia o permuta su prebenda vienen motivadas por el deseo o la oportunidad de promocionar, de obtener mejores rentas, de favorecer a otra persona, de vivir en otro lugar, de alcanzar otro estado, o de cualquier otra circunstancia vital que podamos imaginar. En el caso compostelano, las edades de cese en la prebenda van desde los 12 años, a los cuales el canónigo Juan de Meneses resignó su canonicato, apenas un año después de haber tomado posesión de él, hasta los 87 años, a que, por ejemplo, murió el canónigo Alonso Fariña.

TABLA 38. Edad media de cese en función del tipo de prebenda:
titulares y coadjutores

PREBENDA	TITULARES	COADJUTORES	TOTAL
Dignidad	51/52	35/44	49/52
Canónigo	52/54	30/32	50/52

PREBENDA	TITULARES	COADJUTORES	TOTAL
Canónigo de oficio			49/53
Racionero			49/50
Total	51/53	32/38	49/52

Creemos suficientemente clarificador mostrar la edad media de los prebendados al quedar vacante su beneficio capitular (Tabla nº 38). En general, la media es semejante en todos los grupos capitulares, rondando los 50 años, algo menor que la que presentan las dignidades y canónigos titulares. Sin embargo, los coadjutores cesan en su oficio al poco de cumplir los treinta, en el caso de los canónigos, y de camino a los cuarenta, en el de las dignidades. Más interesante parece analizar la edad de los capitulares que cesan en su prebenda por defunción, es decir, la edad en el momento del óbito, puesto que debería ser un reflejo de la de las clases privilegiadas en un ámbito de mortalidad de Antiguo Régimen, especialmente hostil a causa de las epidemias, las guerras, las malas cosechas, la coyuntura climática y la baja calidad sanitaria y alimentaria.

TABLA 39. Edades extremas de fallecimiento
de los capitulares por tipo de prebenda

PREBENDA	EDAD	
	Mínima	Máxima
Dignidad	>26	81/87
Canónigo	21/22	87
Canónigo de oficio	34	67/73
Racionero	30	>86
Total	21/22	87

TABLA 40. Edad media de fallecimiento
de los capitulares

PREBENDA	EDAD MEDIA
Dignidad	56/58
Canónigo	58/60
Canónigo de oficio	50/53
Racionero	58/59
Total	55/58

TABLA 41. Distribución de los capitulares por edades de fallecimiento
en función del tipo de prebenda

Edad	Dignidades		Canónigos		C.O.		Racioneros		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
20-29	1	1,52%	4	2,31%	0	0%	0	0%	5	1,68%
30-39	3	4,55%	3	1,73%	2	10,53%	1	2,50%	9	3,02%
40-49	8	12,12%	8	4,62%	2	10,53%	3	7,50%	21	7,05%
50-59	11	16,67%	16	9,25%	2	10,53%	1	2,50%	30	10,07%
60-69	8	12,12%	16	9,25%	3	15,79%	4	10%	31	10,40%
70-79	5	7,58%	11	6,36%	0	0%	3	7,50%	19	6,38%
80-89	1	1,52%	4	2,31%	0	0%	1	2,50%	6	2,01%
>49	4	6,06%	11	6,36%	1	5,26%	3	7,50%	19	6,38%
No ajustable	1	1,52%	5	2,89%	2	10,53%	0	0%	8	2,68%
Se ignora	24	36,36%	95	54,91%	7	36,84%	24	60%	150	50,34%
Total	66	100%	173	100%	19	100%	40	100%	298	100%

Las variadas circunstancias que afectan al ciclo vital de cada individuo justifican la muerte a edades tan tempranas como los 21/22 años del canónigo Fernando de Corneda “el Mozo” o los más de 86 años del racionero Pedro Martínez de Torquemada (Tabla nº 39). Al contemplar la media en la edad de fallecimiento (Tabla nº 40), podemos apreciar que no hay apenas diferencias entre los distintos grupos capitulares, puesto que, a excepción de los canónigos de oficio, que podían llevar una vida más activa (la media es de unos 51,5 años), los demás se sitúan entre los 56 y los 60 años de media. Los canónigos y racioneros tienen una media casi idéntica. Se trata de una edad elevada como corresponde a una élite privilegiada con un nivel de vida alto, que lleva una vida acomodada¹¹³⁵, disfruta de una mejor alimentación y una dieta más variada¹¹³⁶, no trabaja en oficios manuales, dispone de mejores médicos y, en general, huye de las grandes epidemias del siglo. En todo caso, los 55-58 años de media global son inferiores a los 61,9 años del cabildo canario para el mismo período y se asemejan a los

¹¹³⁵ Véase a este respecto lo dicho en REY CASTELAO, Ofelia: “El clero urbano compostelano...”, pp. 495-519; y en BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento”, en *ibid.*, pp. 449-494.

¹¹³⁶ Véase a este respecto lo dicho en EIRAS ROEL, Antonio: “La historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 2 (1993), pp. 35-64.

57,4 años de dicho cabildo en la centuria siguiente¹¹³⁷. También es una edad inferior a los 63 años de media registrada en el cabildo gaditano en el período 1685-1799, muy posterior¹¹³⁸, o a la que se registra en el cabildo murciano para el período 1592-1632, donde tres cuartas partes de los casos registrados fallecen con más de 60 años¹¹³⁹. Dicha proporción se produce en Santiago para los muertos con más de 50 años (véase Tabla nº 41). La inferior edad de fallecimiento entre los capitulares compostelanos respecto a los casos citados parece deberse a la distinta coyuntura demográfica y económica que padecieron sus territorios: mientras Galicia sufrió los embates de la crisis demográfica, epidémica y agrícola fundamentalmente a partir de 1570, Canarias y Murcia resistieron perfectamente hasta aproximadamente 1640. Por otro lado, a pesar de que la edad media es más bien pareja entre todos los grupos del cabildo compostelano, se puede percibir como tendencia que la edad de defunción aumenta cuanto más bajo es el grupo capitular. Así, centrándonos en los tramos de edad de fallecimiento, si excluimos los casos desconocidos (poco más del 50%) y los que no se ajustan a ninguno de aquellos (9%), el tramo más numeroso de las dignidades se corresponde con los fallecidos entre los 50 y 59 años (29,73%); el de los canónigos coincide con los fallecidos entre 50-59 y 60-69 (25,81% cada tramo); el de los racioneros se sitúa entre los 60 y 69 años (30,77%); y el de las canonjías de oficio en el mismo tramo que los racioneros (33,33%). La lógica nos indica que debiera ocurrir más bien al contrario: cuanto mayor categoría y nivel de vida, mayor esperanza de vida¹¹⁴⁰. La explicación a esta desviación está en las fuentes: mientras los casos desconocidos entre las dignidades y canonjías de oficio rondan el 36% del total, entre las canonjías y las raciones superan el 50%.

El tiempo que los capitulares compostelanos sirvieron sus prebendas es un dato que completa el apartado anterior, pues está en relación con las formas de cesar en su prebenda y con las causas que llevaron a las mismas. De este modo, podemos observar en la Tabla nº 42 que hay una distribución más o menos homogénea de los períodos de disfrute de las prebendas: los prebendados que sirven durante un corto período de

¹¹³⁷ QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *‘Finis Glorae Mundi’...*, p. 42.

¹¹³⁸ MORGADO GARCÍA, Arturo: “Vida de canónigo. Percepción, origen y status de vida del alto clero durante el Antiguo Régimen”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 97.

¹¹³⁹ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 84.

¹¹⁴⁰ La edad media de los obispos de las diócesis gallegas durante la primera mitad del siglo XVII es de 66 años y 8 meses (BARRIO GOZALO, Maximiliano: “Perfil socio-económico de una élite de poder (III)...”, *op. cit.*, pp. 22-25).

tiempo (0-4 años) superan el 32% del total; los que sirven durante un período intermedio (5-16 años) sobrepasan el 33%; y los que sirven durante largos períodos (17-60 años) alcanzan el 29%. Los tramos más nutridos en todas las categorías capitulares se concentran precisamente en el período corto: concretamente, en el de 1 a 2 años de duración.

TABLA 42. Duración del servicio de los prebendados en el cabildo¹¹⁴¹

Duración	Dignidades		Canónigos		C. O.		Racioneros		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
<1	9	4,95%	27	7,67%	1	3,45%	9	8,11%	46	6,82%
1-2	27	14,84%	62	17,61%	4	13,79%	15	13,51%	108	16,02%
3-4	14	7,69%	36	10,23%	3	10,34%	14	12,61%	67	9,94%
5-6	14	7,69%	28	7,95%	4	13,79%	10	9,01%	56	8,31%
7-8	13	7,14%	32	9,09%	2	6,90%	7	6,31%	54	8,01%
9-12	18	9,89%	27	7,67%	3	10,34%	14	12,61%	62	9,20%
13-16	21	11,54%	22	6,25%	3	10,34%	10	9,01%	56	8,31%
17-20	16	8,79%	18	5,11%	3	10,34%	5	4,50%	42	6,23%
21-24	13	7,14%	24	6,82%	2	6,90%	6	5,41%	45	6,68%
25-27	6	3,30%	6	1,70%	1	3,45%	2	1,80%	15	2,23%
28-30	8	4,40%	9	2,56%	1	3,45%	3	2,70%	21	3,12%
31-33	9	4,95%	12	3,41%	1	3,45%	4	3,60%	26	3,86%
34-36	1	0,55%	10	2,84%	1	3,45%	2	1,80%	14	2,08%
37-39	1	0,55%	5	1,42%	0	0%	1	0,90%	7	1,04%
>39	5	2,75%	21	5,97%	0	0%	1	0,90%	27	4,01%
No ajustable	7	3,85%	11	3,13%	0	0%	5	4,50%	23	3,41%
Se ignora	0	0%	2	0,57%	0	0%	3	2,70%	5	0,74%
Total	182	100%	352	100%	29	100%	111	100%	674	100%

La uniformidad en la duración por tramos se traduce en una duración media de 12 años de servicio por prebenda, algo menor en el cuerpo de los racioneros y algo mayor en el de las dignidades (Tabla nº 43). Esta diferencia puede deberse a que las dignidades, a pesar de que accedían a su prebenda a edad más avanzada y, por lo tanto, con menor esperanza de vida, eran un grupo más estable, el último escalafón en muchos

¹¹⁴¹ Únicamente hemos contabilizado a los prebendados compostelanos cuya posesión o primer año datado como tales se produjo en el período 1500-1599.

casos¹¹⁴², mientras que las canonjías y raciones serían objeto de renunciación con mayor frecuencia, tanto por deseos de promocionar como de mejorar los ingresos, lo que explicaría que muchas de ellas no tardaran en cambiar de dueño. Sólo hemos hallado en el ejemplo canario un análisis similar, pero no se nos ofrecen los datos del siglo XVI. En el siglo XVII, la duración media de las dignidades es de 11,16 años, algo inferior a la de las compostelanas; la de los canónigos (21,3 años) y la de los racioneros (18,1 años) son notablemente superiores a la de las compostelanas. Lástima no contar para Canarias con un análisis del número y porcentaje de prebendados en función de la forma de acceso a su prebenda, pues podríamos comprobar si la larga duración media de canónigos y racioneros está relacionada con la dificultad de promocionar a otros cabildos peninsulares y con que un elevado porcentaje de ellos hubiese muerto desempeñando su cargo¹¹⁴³. Como es natural, los coadjutores compostelanos permanecieron menos tiempo desarrollando su oficio: 7 años de media, algo más en las dignidades y algo menos en los canónigos.

TABLA 43. Duración media del servicio de los prebendados en el cabildo

PREBENDA	TITULARES	COADJUTORES	TOTAL
Dignidad	13	9	13
Canónigo	13	5	12
Canónigo de oficio			12
Racionero			10
Total	13	7	12

Pero las cosas cambian si consideramos la duración del servicio total de cada capitular en el cabildo compostelano, es decir, el tiempo que cada individuo ha actuado como capitular de Santiago independientemente de las prebendas que haya ocupado. En esta evaluación no hemos tomado en consideración el tiempo que algunos de estos capitulares ocuparon en beneficios y cargos menores catedralicios (capellanes, clérigos del coro, músicos,...), pero, por contra, sí el que sirvieron como capitulares en los años anteriores y posteriores al siglo XVI. En uno u otro caso, la carrera más larga es la del

¹¹⁴² La duración media de las dignidades duplica a la de los arzobispos compostelanos del período 1556-1598, debido a que estos últimos accedían a edad mucho más avanzada y, por tanto, fallecían antes (GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois: “El alto clero gallego...”, *op. cit.*, p. 323).

¹¹⁴³ Datos extractados o elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: ‘*Finis Gloriarum Mundi*’..., pp. 44-45.

canónigo Juan de Mondragón “el Viejo”, quien ocupó ininterrumpidamente la misma canonjía entre 1480 y 1540, en que falleció a los 87 años. La duración media en el servicio asciende hasta los 16 años y el equilibrio se rompe a favor de los períodos más largos: 22,36% para los capitulares que sirven de 0 a 4 años; 31,51% para los que lo hacen de 5 a 16 años; y 41,45% para los que superan los 17 años de servicio (Tabla nº 44). Especial relevancia adquieren los capitulares que llevaban sirviendo 40 años o más, dado que, por norma establecida en 1486, tenían derecho a obtener la jubilación. Aunque hemos contabilizado 34 casos con 40 o más años de servicio, únicamente tenemos constancia de 22 jubilaciones, algunas de las cuales se otorgaron sin haberse cumplido aparentemente los años preceptivos¹¹⁴⁴. La explicación puede estar en que desde 1522 se estableció que el cómputo inicial se hiciese en virtud de la fecha del título de provisión y no de la toma de posesión¹¹⁴⁵.

TABLA 44. Duración del servicio total de los capitulares

Duración	Nº	%
<1	23	4,67%
1-2	51	10,37%
3-4	36	7,32%
5-6	38	7,72%
7-8	39	7,93%
9-12	38	7,72%
13-16	37	7,52%
17-20	31	6,30%
21-24	44	8,94%
25-27	17	3,46%

¹¹⁴⁴ Estos son los nombres de los capitulares que se jubilaron: Eliseo de las Alas “el Viejo” (1551), Jerónimo de Baltanás Moscoso (1584), Fernando Bermúdez de Castro (1502), Francisco Blanco de Salcedo (1615), Diego de Castilla (1506), Juan de Castro (1590), Pedro Gómez (1532), Antonio González de Cisneros (1581), Juan de Melgarejo (1526), Juan de Mondragón “el Viejo” (1519), Vasco Prego (1553?), Lope Raposo (1552), Álvaro Rebellón (1540), Miguel Rodríguez del Villar (1522), Rodrigo Rodríguez (1574), Pedro Sanz del Castillo (1639), Cristóbal de Soto (1586), Diego de Soto, Luis de Soto (1586?), Diego Suárez de Tangil (1595), Gómez Vallo “el Viejo” (1519) y Alonso Yáñez Calviño (1525). Estos son los nombres de los capitulares que debieron tener derecho a jubilarse por los años cumplidos, pero de los que no hemos hallado la concesión: Eliseo de las Alas Villamarín, Jerónimo Beltrán de Ruiz, Pedro de Ben, Pedro Maldonado de la Carrera, Andrés Martínez de Trabazos, Juan de Mondragón, Juan Patiño Giance, Diego Rodríguez de Moscoso, Lope Sánchez de Ulloa de la Fuente do Sequelo, Pedro de Torquemada, Fernando de la Torre “el Viejo”, Gómez Vallo “el Mozo”, Francisco Villota de Caamaño, Francisco de Vivero Valdivieso y Pedro Yáñez.

¹¹⁴⁵ Véase el apartado dedicado al cuento por jubilación.

Duración	Nº	%
28-30	22	4,47%
31-33	26	5,28%
34-36	22	4,47%
37-39	10	2,03%
>39	34	6,91%
No ajustable	19	3,86%
Se ignora	5	1,02%
Total	492	100%

Al hacer la comparación con el caso canario (Tabla nº 45), a pesar de que desconocemos la duración de más del 17% de los casos durante el siglo XVI, llama poderosamente la atención el notable peso de los capitulares que sirven menos de 5 años, mayor que en Santiago. La explicación nos la da el propio autor con estas palabras: “El siglo XVI fue propicio en ausencias, permutas y renunciaciones de los que veían en Canarias un lugar no tanto de promoción como de destierro”. Por contra, el siglo XVII deja ver un predominio de las estancias largas, probablemente por el incremento del clero isleño y la dificultad de promocionar a la Península.

TABLA 45. Duración del servicio total de los capitulares canarios (1483-1700)¹¹⁴⁶

DURACIÓN	1483-1600		1601-1700	
	Nº	%	Nº	%
<1-4	53	28,81%	17	10,24%
5-16	43	23,37%	62	37,35%
17->40	56	30,43%	87	52,41%
Se ignora	32	17,39%	0	0%
Total	184	100%	166	100%

FORMACIÓN Y CARRERA ACADÉMICA

La preocupación por la educación de los miembros del cabildo compostelano se puede rastrear desde la temprana Edad Media: ya existen indicios de una escuela

¹¹⁴⁶ Datos elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: ‘*Finis Glorae Mundi*’..., pp. 42-45.

episcopal o catedralicia en el siglo XI¹¹⁴⁷. Esta escuela catedralicia siguió funcionando hasta, al menos, las primeras décadas del siglo XVI, enseñando, por lo menos, Gramática y Lógica, y coexistiendo, primero, con el Estudio Viejo fundado por Lope Gómez de Marzoa y sito en el monasterio de San Paio (1495-1501), después, con el Estudio General patrocinado por Marzoa y los Diegos de Muros y situado en el cantón de la Rúa Nova (1501-1542), que también impartirían clases de Gramática, y más tarde con el Colegio y Estudio Nuevo fundado por el arzobispo Fonseca y situado en el Hospital Viejo de la rúa da Acibecheira, germen de la universidad compostelana (1522-1550)¹¹⁴⁸. Como ya se ha demostrado anteriormente, el lectoral de Decretos impartiría lecciones de Derecho Canónico en dicho Colegio desde, por lo menos, 1537. Habrá que esperar a las constituciones universitarias de don Pedro Portocarrero (1588) para que el lectoral de Sagrada Escritura impartiese su lección en la Universidad de Santiago en forma de una cátedra de Teología, si bien ya a partir de las Constituciones del Doctor Cuesta (1555) comenzó a funcionar la enseñanza regulada de Gramática, Artes y Teología¹¹⁴⁹. Son muy frecuentes las referencias en las actas capitulares a prebendados que reciben cuento por estudiante y licencia para poder ausentarse y estudiar Gramática en Santiago, o simplemente acudir a la *escola* o al *estudio*¹¹⁵⁰. A medida que el Colegio y Universidad compostelanos se fueron consolidando, fue mayor el número de capitulares que asistían a sus clases. En otras ocasiones, se les dio licencia para estudiar en otras universidades y colegios universitarios.

¹¹⁴⁷ DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C.: “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *Compostellanum*, XVI (1971), pp. 187-200. Sobre la formación del clero castellano en las escuelas catedralicias, véase GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana: “Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI-XV)”, en IGLESIAS DUARTE, José Ignacio de la (coord.): *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 61-96.

¹¹⁴⁸ Véase LÓPEZ ALSINA, Fernando: “Marzoa, Melgar, Muros, Fonseca...”, *op. cit.*, pp. 797-850; y BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 23-84.

¹¹⁴⁹ RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: “O proceso organizativo da Universidade”, *op. cit.*, pp. 116-117.

¹¹⁵⁰ Por ejemplo, en 1502, 1507 y 1512 se dio cuento al canónigo Gil Pérez Vallo para estudiar Gramática en esta ciudad (ACS, IG 477, *Actas, Lib. n.º 3*, fol. 273; ACS, IG 478, *Actas, Lib. n.º 4*, fols. 78 y 321), lo mismo que al racionero Juan de Sarantes en 1524 (ACS, IG 481, *Actas, Lib. n.º 7*, fols. 75v). En 1533 se dio cuento para estudiar en Santiago al racionero Juan Lorenzo Cebrián (ACS, IG 483, *Actas, Lib. n.º 9*, fols. 280v-281) y al canónigo Jácome Alonso de Puga “el Mozo” (ibid., fol. 290v); en 1534 se hizo lo propio con el canónigo Fernando de Corneda “el Mozo” (ACS, IG 484, *Actas, Lib. n.º 10*, fol. 168); en 1542 con el canónigo Juan de Mondragón (ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fol. 93v); en 1547 se dio cuento a los canónigos Cristóbal de Soto, Luis de Soto y Fructuoso Romero para acudir al Estudio Compostelano (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fol. 220v).

Como resultado de sus estudios, muchos adquirieron un título universitario. El análisis de los capitulares con titulación académica puede ser un indicativo de su formación intelectual, por ello hemos recogido en la Tabla nº 46 la que presentaban los capitulares compostelanos tanto al comenzar a servir en la corporación jacobea como al terminar dicho servicio, por fallecimiento u otra causa. Las fuentes empleadas para la elaboración de esta y de otras tablas sobre su formación han sido muy diversas: documentación catedralicia como las actas capitulares, los expedientes de limpieza de sangre o las testamentarias; documentación notarial como los protocolos de Santiago; documentación universitaria como los libros de matrículas, de grados y expedientes de colegiales; documentación pontificia como las bulas de provisión; referencias biográficas en estudios publicados; etc. En general, existe menos información relativa a los capitulares de las primeras décadas de la centuria, sobre todo en lo que a los libros de matrículas y grados universitarios se refiere.

TABLA 46. Titulación académica de los capitulares al ingresar
y al cesar en el cabildo

AL INGRESAR			AL CESAR		
GRADO	Nº	%	GRADO	Nº	%
Bachiller	55	11,18%	Bachiller	54	10,98%
Licenciado	57	11,59%	Licenciado	64	13,01%
Maestro	18	3,66%	Maestro	16	3,25%
Doctor	40	8,13%	Doctor	58	11,79%
Estudiante	5	1,02%	Estudiante	75	15,24%
Se ignora	317	64,43%	Se ignora	225	45,73%
Total	492	100%	Total	492	100%

Para realizar esta tabla, se ha considerado el grado académico superior alcanzado en los dos momentos vitales de su actividad capitular, considerando como “estudiantes” a aquellos de los que únicamente tenemos constancia que estudiaron en alguna universidad o colegio universitario, incluyendo el Estudio Compostelano. De este modo, podemos comprobar que los capitulares de Santiago aprovecharon su estancia en la

catedral para continuar su educación¹¹⁵¹, puesto que, mientras sólo un 35,57% de ellos tenía alguna formación universitaria al iniciar su carrera en la catedral compostelana, dicho porcentaje se elevó al 54,27% al terminar dicha carrera. Este incremento se justifica principalmente por el del número de capitulares de los que consta algún estudio sin titulación conocida, aunque también es reseñable la redistribución de las titulaciones debido a la obtención de grados superiores, que se percibe en el importante aumento del número de doctores. El mayor número de titulados corresponde a los licenciados y el menor a los maestros. Al ingresar en el cabildo, hay más bachilleres que doctores, pero el orden se invierte en la etapa final. Si nos limitamos a constatar el número de capitulares que fueron graduados universitarios con seguridad, el porcentaje es bastante inferior: del 34,55% se pasa al 39,02%. Este porcentaje es claramente inferior al 50% de capitulares canarios graduados a finales de la centuria¹¹⁵² o al 61,5% de titulados, sobre todo bachilleres (38'5%), que presenta el cabildo de Almería en torno al 1500¹¹⁵³, pero hay que tener en cuenta que se trata de cabildos de presentación real, en los que hay un interés por dotarse de personas mejor formadas. Por lo que a la Corona de Aragón se refiere, la muestra empleada por Pedro Fatjó para el cabildo de Barcelona arroja unos resultados claramente superiores al caso compostelano (frente a un 14,01% de doctores entre las filas de las dignidades y canónigos santiagueses al final de su carrera capitular, el alto clero barcelonés presenta un 28%), pero hemos de tener en cuenta que el caso barcelonés se refiere al siglo XVII, en que la formación capitular debió haber mejorado respecto al período pretridentino¹¹⁵⁴. El empleo exclusivo de los expedientes de limpieza de sangre, sin embargo, demuestra que el nivel formativo pos-tridentino del cabildo compostelano no llega al del barcelonés (21,6% de doctores en el período 1650-1699; 10,1% en el período 1700-1752¹¹⁵⁵), datos corroborados mediante el empleo de otras fuentes, como las actas capitulares, los testamentos o los expedientes de

¹¹⁵¹ Antes del Concilio de Trento era costumbre enviar a los dignatarios eclesiásticos a titularse en la universidad una vez que recibían su nombramiento catedralicio (KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad en la España Moderna*, Madrid, Tecnos, 1981, p. 230).

¹¹⁵² QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: '*Finis Gloriarum Mundi*'..., p. 111.

¹¹⁵³ LÓPEZ ANDRÉS, Jesús María: "Real patronato eclesiástico y presentación benefical. La actuación de la Corona de Castilla en la diócesis de Almería", en CORTÉS PEÑA, Antonio L., LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel L. y LARA RAMOS, Antonio (eds.): *Iglesia y sociedad en el reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 1999, p. 119.

¹¹⁵⁴ FATJÓ GÓMEZ, Pedro: "La formación cultural del clero en la Cataluña del XVII: la clerecía catedralicia de Barcelona", en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.): *Historia moderna, historia en construcción. Sociedad, Política e Instituciones*, vol. II, Lleida, Editorial Milenio, 1999, p. 105.

¹¹⁵⁵ IGLESIAS CASTELAO, Arturo: "Análisis sociológico...", *op. cit.*, p. 445.

colegiales¹¹⁵⁶. Si nos fijamos en la formación académica de los arzobispos compostelanos del XVI, en su conjunto tampoco sobresale el número de doctores: con seguridad lo fueron cuatro (30,77%), todos pos-tridentinos (Gaspar de Zúñiga, Juan de Liermo, Alonso Velázquez y Juan de San Clemente); del resto sabemos que uno fue bachiller (Fonseca III), dos llegaron a licenciados (Juan Tavera, Cristóbal de Valtodano), otros dos a maestros (Gaspar de Ávalos y Francisco Blanco), dos estudiaron en varias universidades (Pedro Sarmiento y Juan Álvarez de Toledo) y de otros dos no tenemos constancia de estudio universitario alguno (Fonseca II y Pedro Manuel). Si nos ceñimos a los prebendados que tomaron posesión después de 1569, se percibe una importante mejora en cuanto al porcentaje de titulados (66,95% frente a un 28% del período anterior), pero el porcentaje de doctores sigue siendo bajo (12,71%). Peor era antes de Trento: sólo hemos localizado un 7,55% de capitulares con el título de doctor¹¹⁵⁷. En el cabildo de Toledo del período 1466-1495, el porcentaje se sitúa únicamente entre el 10% y el 25% del total, dependiendo de si consideramos a los prebendados extravagantes, racioneros y capellanes de la catedral¹¹⁵⁸, pero suponemos que se incrementó a lo largo de la centuria siguiente. Lo que los datos demuestran, por lo tanto, es que la afirmación de Richard Kagan de que “desde principios del siglo XVI casi todos los miembros del clero catedralicio eran licenciados universitarios”¹¹⁵⁹ no se sostiene y que, en el caso compostelano, aún contando con las carencias documentales de la primera mitad de siglo, podemos afirmar que hubo un cabildo anterior a Trento con una formación universitaria deficiente y minoritaria, probablemente algo mejor de la que los datos hasta ahora recogidos demuestran, pero presumiblemente por debajo de cabildos de su rango, como el toledano. Después de Trento, las cosas mejoraron notablemente, pero no parece que sus capitulares estuviesen, en su conjunto, entre los primeros en cuanto a su titulación universitaria.

Consideraremos ahora la materia de estudio. Para ello hemos tenido en cuenta la materia correspondiente a la titulación superior de cada capitular. Cuando alguno presenta dos títulos del mismo grado, se ha considerado la materia de ambos. Asimismo, se han incluido los estudios de Gramática correspondientes en su inmensa

¹¹⁵⁶ REY CASTELAO, Ofelia: “El alto clero gallego en tiempos de Carlos III”, *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, t. II, pp. 588-589.

¹¹⁵⁷ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 17 y nº 18.

¹¹⁵⁸ LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 419.

¹¹⁵⁹ KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, p. 122.

mayoría a aquellos capitulares que estudiaron en el Estudio compostelano con licencia del cabildo. Hemos plasmado los resultados en función de cada grado académico en dos tablas, que se corresponden con el comienzo y el final de la vida capitular¹¹⁶⁰. Sólo hemos podido obtener información sobre la materia de estudio del 25-30% del conjunto de capitulares. Al margen de pequeños incrementos porcentuales de la segunda tabla respecto a la primera, en ambas se puede apreciar que más de la mitad de los individuos se graduaron o estudiaron Derecho Canónico, porcentaje que se eleva a cerca del 60% si contabilizamos a los graduados en ambos Derechos. Del resto, un 18-19% corresponde a graduados en Teología (21-23%, si contabilizamos los graduados en dos carreras, una de ellas Teología); un 6-7% a graduados en Derecho Civil (15-16%, si contabilizamos los graduados en dos carreras, una de ellas Leyes); un 5-7% a graduados en Artes (8-10%, si contabilizamos los graduados en dos carreras, una de ellas Artes); y menos de un 1% a graduados en Medicina. Esto quiere decir que nos encontramos con un cabildo eminentemente jurista, en el que sólo una quinta parte son teólogos¹¹⁶¹. Desde mediados del siglo XVI, las universidades fueron primando el estudio del Derecho, sobre todo, el Canónico, en detrimento de las Artes y la Teología, al convertirse en la carrera fundamental para acceder a las principales carreras clericales y civiles, que demandaban a letrados especializados en Decretos y Leyes¹¹⁶².

Hasta ahora hemos partido de un enfoque global de los capitulares sin tener en cuenta las prebendas de las que disfrutaron. El análisis cuantitativo del grado académico alcanzado y de la materia estudiada en función del tipo de prebenda queda reflejado en las Tablas nº 47 y nº 48:

¹¹⁶⁰ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 15 y 16.

¹¹⁶¹ Bastante similar es el caso canario, aunque los datos manejados por Pedro Quintana se refieren a todo el Antiguo Régimen. De tan sólo el 17,7% del total de capitulares ha podido obtener información sobre las tipologías de las graduaciones o estudios, pero las conclusiones son las mismas: un cabildo de juristas (55,91%), principalmente canonistas (41,93%), donde los teólogos (35,48%) tienen un mayor peso que en el caso santiagués (datos elaborados o extraídos de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *Finis Gloriarum Mundi*..., pp. 111-112). En el cabildo de Toledo (datos elaborados a partir de LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo*..., pp. 418-419), la situación es más acusada al final del período bajomedieval, dominando los estudios jurídicos de manera aplastante (canonistas: 70,81%; ambos derechos: 12,5%) al resto (teólogos: 12,5%; artistas: 4,17%). Del cabildo de Barcelona sólo conocemos las titulaciones de los doctores durante el Setecientos, pero llama la atención la coincidencia casi total entre el caso compostelano del XVI, tomando en consideración las titulaciones al final de la carrera capitular, y el catalán: un 55,77% de titulados en Derecho, un 42,31% en Teología y un 1,92% de Artes y Filosofía para el ejemplo santiagués; un 55,74% en Derecho, un 36,06% en Teología y un 8,20% en Filosofía para el barcelonés (cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos por FATJÓ GÓMEZ, Pedro: "La formación cultural...", *op. cit.*, pp. 104-105).

¹¹⁶² Véase KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad*..., pp. 257-263.

TABLA 47. Titulación académica de los prebendados en función del tipo de prebenda

GRADO ACADÉMICO	PREBENDA									
	Dignidad		Canónigo		C. O.		Racionero		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bachiller	26	14,29%	39	11,08%	0	0%	6	5,41%	71	10,53%
Licenciado	29	15,93%	33	9,38%	10	34,48%	3	2,70%	75	11,13%
Maestro	6	3,30%	10	2,84%	2	6,90%	3	2,70%	21	3,12%
Doctor	17	9,34%	19	5,40%	13	44,83%	1	0,90%	50	7,42%
Estudiante	3	1,65%	6	1,70%	0	0%	4	3,60%	13	1,93%
Se ignora	101	55,49%	245	69,60%	4	13,79%	94	84,68%	444	65,88%
Total	182	100%	352	100%	29	100%	111	100%	674	100%

TABLA 48. Materia de estudio de los prebendados en función del tipo de prebenda

MATERIA	PREBENDA									
	Dignidad		Canónigo		C. O.		Racionero		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cánones	23	12,64%	44	12,50%	8	27,59%	2	1,80%	77	11,42%
Teología	10	5,49%	8	2,27%	11	37,93%	0	0%	29	4,30%
Ambos Derechos	6	3,30%	6	1,70%	0	0%	1	0,90%	13	1,93%
Leyes	6	3,30%	5	1,42%	1	3,45%	0	0%	12	1,78%
Artes	3	1,65%	6	1,70%	0	0%	1	0,90%	10	1,48%
Teología y Artes	1	0,55%	0	0%	3	10,34%	1	0,90%	5	0,74%
Teología y Leyes	1	0,55%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Medicina	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Se ignora	132	72,53%	282	80,11%	6	20,69%	106	95,50%	526	78,04%
Total	182	100%	352	100%	29	100%	111	100%	674	100%

Para empezar, cabe señalar que en ambas tablas nos movemos con un porcentaje elevadísimo de prebendados cuya titulación nos es desconocida, lo cual parece responder a la problemática de las fuentes y a que realmente hubo prebendados que no adquirieron dicha formación. Este último punto sí se puede percibir, al menos, en el menor peso de los casos desconocidos a medida que crece la jerarquía del prebendado: no puede atribuirse totalmente un 85% de racioneros sin formación únicamente a la parcialidad o escasez de fuentes de información, como tampoco el 70% de los

canónigos o el 56% de las dignidades¹¹⁶³. Únicamente conocemos la titulación de todas las canonjías de oficio que exigían licenciatura o doctorado, al margen, por lo tanto, del magisterio de capilla, que, en puridad, no es más que un oficio de oposición con canonjía. Acatando la normativa conciliar y las constituciones capitulares, más de la mitad de los canónigos de oficio eran doctores, un 40% eran licenciados y el resto maestros¹¹⁶⁴; un 60% eran graduados en Teología y el 40% en Derecho, mayoritariamente canónico. Se trata, por tanto, de un personal altamente cualificado. En cuanto al resto de los capitulares, empezando por los racioneros, el escaso porcentaje de graduados y estudiantes responde a una menor exigencia intelectual por parte de la Iglesia y a que alcanzar los títulos de licenciado y doctor suponía unos costes durante varios años, sólo al alcance de los grupos sociales más ricos¹¹⁶⁵: los datos dejan entrever, no obstante, el predominio de los bachilleres, duplicando el valor de los licenciados y maestros juntos, quedando los doctores relegados a un papel casi anecdótico; por supuesto, el Derecho es la asignatura dominante. Los bachilleres también presentan cuotas similares entre los canónigos, pero los licenciados ya alcanzan a la tercera parte y los doctores rondan el 19% de titulados. En el caso de las dignidades, los licenciados sobrepasan el número de bachilleres y los doctores ya se aproximan al 22% del total de graduados¹¹⁶⁶. Por lo que toca a la materia de estudio, se observa un

¹¹⁶³ Los porcentajes de prebendados del cabildo canario de los que no consta su titulación en el siglo XVI se mueven entre el 52,94% de los licenciados y el 78,95% de los racioneros (datos elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *'Finis Gloriae Mundi'...*, p. 113).

¹¹⁶⁴ En el cabildo de Murcia, por ejemplo, pero ya en el XVII, los canónigos de oficio que fueron doctores también fueron mayoría frente a los licenciados, que alcanzaron el 34,61% de la totalidad frente al 65,38% de los primeros (datos elaborados a partir de IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 88). Situación idéntica se produce entre los opositores a la magistratura cordobesa en 1572-1686, donde el 76,09% fueron doctores y el 21,47% licenciados (ARANDA DONCEL, Juan: "Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba...", p. 144). También fue altísimo el porcentaje de doctores (84%) entre los candidatos a canonjías de oficio de la catedral de Cádiz en la segunda mitad del XVII (MORGADO GARCÍA, Arturo: *El estamento eclesiástico y la vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, p. 23) o entre los candidatos a la canonjía lectoral de Córdoba en 1585-1700 (ARANDA DONCEL, Juan: "Los canonicatos de oficio...", *op. cit.*, p. 64). Para el cabildo toledano del último tercio del XV, sólo aparecen reflejados los títulos de cuatro canónigos de oficio: dos licenciados, un maestro y un doctor (LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, p. 418).

¹¹⁶⁵ KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, pp. 245-246.

¹¹⁶⁶ Distinta es la distribución de los graduados entre los prebendados del cabildo canario en el siglo XVI, pero hay que tener en cuenta que sólo se ha registrado la titulación de cada capitular en la última prebenda catedralicia desempeñada: los racioneros presentan más de un 58% de bachilleres, los canónigos más de un 54% de licenciados y las dignidades un 52% de doctores (datos elaborados a partir de QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *'Finis Gloriae Mundi'...*, p. 113). En el Toledo bajomedieval (1466-1495), únicamente se han registrado tres dignidades tituladas (un doctor, un maestro y un licenciado, ningún bachiller), pero llama la atención el elevado número de canónigos mansionarios con un doctorado (doctores: 37,04%; maestros: 3,70%; licenciados: 18,52%; bachilleres: 40,74%). En cuanto a los

abrumador predominio de los juristas (más del 78%), mayoritariamente canonistas, entre los licenciados, frente a los teólogos (11,43%), mientras que, entre las dignidades, esa diferencia se matiza ligeramente (72% frente al 24%).

El Concilio de Trento determinó que en las catedrales todas las dignidades y la mitad de las canonjías, como mínimo, fueran para maestros, doctores o licenciados en Teología o Cánones¹¹⁶⁷. Si nos ceñimos a los prebendados compostelanos posesionados a partir de 1569, año de las primeras constituciones capitulares pos-tridentinas, los resultados indican que en el caso de las dignidades no se cumplieron dichos preceptos: de más de un 35% de los casos no nos consta ningún grado y sólo un 44% del total alcanzaron los grados requeridos, si bien es cierto que, de los 27 casos cuya materia de estudio aparece registrada, 23 correspondían a Teología y Cánones. Por lo que toca a los canónigos, las cifras son bastante aproximadas a lo que dictaminaron los padres conciliares: más del 45% fueron licenciados, maestros o doctores, y el 82% de los casos con materia de estudio conocida se correspondieron a canonistas o teólogos¹¹⁶⁸.

Para conocer en qué universidades estudiaron y/o obtuvieron su grado académico, hemos elaborado diversas tablas en función de su titulación, del tipo de prebenda y de la procedencia geográfica de los miembros del cabildo compostelano. Al iniciar su carrera capitular, destacan claramente aquellos que se graduaron o estudiaron en las universidades de Salamanca y Santiago, con un 39,36% y un 23,40% de los casos conocidos, respectivamente, lo que, sumados aquellos casos de graduados en alguna de dichas universidades junto a alguna otra, supone las dos terceras partes de todos los capitulares cuyo centro de estudio conocemos. A mayor distancia, y en este orden, aparecen los graduados de las universidades de Valladolid, Alcalá y Sigüenza¹¹⁶⁹. Aunque toda esta jerarquía se mantiene al considerar el final de su carrera capitular, cabe destacar el incremento general de los graduados y estudiantes de Salamanca y

rajoneros, casi todos son bachilleres (83,33%) con algún doctor por el medio (datos elaborados a partir de LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo...*, pp. 418-419).

¹¹⁶⁷ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, p. 208. Sin embargo, ya hubo anteriormente alguna catedral que impuso requisitos académicos a sus dignidades y canónigos, como fue el caso de la de Granada, en el documento de erección de su Iglesia de 1492 (MARÍN LÓPEZ, Rafael: *El cabildo de la catedral de Granada...*, p. 59).

¹¹⁶⁸ Véase Apéndice nº 2, Tablas nº 18 y nº 19. En consonancia con la reforma tridentina, el rey Felipe II aplicó una alta exigencia intelectual, especialmente en Teología, a los 31 obispos presentados que tomaron posesión de las diócesis gallegas: un 74,19% de doctores y un 12,90% de licenciados (GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois: “El alto clero gallego...”, *op. cit.*, p. 328).

¹¹⁶⁹ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 20.

Santiago, que llegan a copar, haciendo la misma extrapolación, las tres cuartas partes de todos los casos conocidos, y el incremento particular de los que estudian y se gradúan en la universidad compostelana, con licencia y estímulo de su cabildo catedralicio: un 34,56% del total frente al 36,03% de los graduados en la ciudad salmantina¹¹⁷⁰. Junto a las ya citadas, se registran en ambos momentos algunos individuos titulados en universidades menores de Castilla y Aragón (Burgo de Osma, Oñate, Toledo y Huesca) y en universidades italianas (Roma, Bolonia y Padua)¹¹⁷¹. La comparación con los prelados gallegos de la segunda mitad de siglo permite plasmar algunas diferencias: si Salamanca es, de largo, la universidad de la que más se nutren los obispos de Galicia, la de Santiago, en cambio, tiene una presencia testimonial, debido a su procedencia geográfica (sólo uno fue gallego); la presencia de obispos que estudiaron en Valladolid, menor que la de otras universidades como Alcalá o Sigüenza, se debe a la preferencia que mantuvo Felipe II por los teólogos en la designación de los prelados¹¹⁷². En el caso de Sigüenza, la vinculación de los capitulares compostelanos con sus arzobispos es determinante: según Ofelia Rey, la mitad de los prelados gallegos del reinado de Felipe II tenían una relación directa con Sigüenza, bien como naturales de su diócesis, bien habiendo pasado por su cabildo catedralicio o, más habitualmente, por su universidad, de gran prestigio a mediados de siglo y controlada por los jerónimos, protegidos de Carlos V¹¹⁷³.

En cuanto a las titulaciones propiamente dichas, el predominio de la universidad salmantina seguida por la compostelana se percibe de forma aplastante entre las titulaciones inferiores: bachilleres (80,95% y 86,36% del total al comienzo y al final de su carrera capitular, respectivamente), licenciados (75,86% y 77,78% del total al comienzo y al final de su carrera capitular, respectivamente) y maestros (66,66% y 75% del total al comienzo y al final de su carrera capitular, respectivamente); sin embargo, al terminar la vida capitular, la Universidad de Santiago relega a la de Salamanca al

¹¹⁷⁰ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 21.

¹¹⁷¹ El hecho de que no aparezca ningún graduado por universidad extranjera, salvo las italianas, es reflejo del proceso de “nacionalización” de la educación iniciado por los Reyes Católicos y culminado con el decreto de Felipe II, prohibiendo a los españoles estudiar fuera de sus reinos para frenar la expansión protestante. De esta prohibición se exceptuó a cuatro universidades de claro espíritu contrarreformista: Bolonia, Roma, Nápoles y Coimbra (KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, pp. 113-116). El prebendado que se doctoró en Leyes por la Universidad de Padua fue el cardenal Giovanni Battista Pallavicini, tesorero y canónigo en Santiago de 1519 a 1524.

¹¹⁷² GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois: “El alto clero gallego...”, *op. cit.*, pp. 327-329.

¹¹⁷³ REY CASTELAO, Ofelia: “La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II...”, *op. cit.*, p. 348.

segundo lugar en los bachilleratos e incrementa su porcentaje respecto al de aquella entre las licenciaturas, mientras que la absoluta igualdad entre los magisterios de ambas universidades se convierte en supremacía de la universidad castellana al finalizar el ciclo profesional de los capitulares. Por lo que a los doctores se refiere, observamos una mayor proporción entre las principales universidades castellanas (Salamanca, Sigüenza y Valladolid, por este orden¹¹⁷⁴), pero es de notar que la de Santiago acapara un tercio de los doctorados al finalizar la carrera de los capitulares, ocupando, así, el primer lugar, debido a que una gran parte de estos aprovechan su estancia en la urbe jacobea para rematar su ciclo formativo, alcanzando el grado superior de su carrera académica o incorporándolo a esta universidad.

A medida que la Universidad de Santiago fue consolidándose y ampliando su oferta de titulaciones, el número de prebendados de la catedral que acudían a sus aulas y se graduaban en ellas fue aumentando. Tradicionalmente los estudiantes gallegos tenían que dirigirse a una de las tres grandes universidades castellanas para poder alcanzar una titulación universitaria en cualquiera de sus facultades, especialmente a la Universidad de Salamanca, que no sólo era de las tres la más próxima geográficamente a Galicia, sino que, además, fue la más importante de toda España durante el Renacimiento, actuando como centro de atracción para los estudiantes de las diócesis del centro y norte del territorio de la Corona de Castilla, principalmente para los juristas¹¹⁷⁵. La diócesis salmantina era, por otra parte, sufragánea de Santiago y el control de su universidad por el metropolitano una manera de influir en la política castellana, de ahí que los arzobispos compostelanos desarrollaran un mecenazgo sobre ella enviando a sus familiares a estudiar allí o seleccionando entre sus titulados a sus colaboradores¹¹⁷⁶. La presencia de gallegos en esta universidad se hacía notar al conformar una de las ocho “naciones” estudiantiles representadas en el claustro¹¹⁷⁷. Es evidente que la propia

¹¹⁷⁴ La universidad segontina tenía un gran prestigio sobre todo en la formación de sacerdotes, pues, de hecho, tuvo su origen en uno de los primeros colegios de tipo sacerdotal que se crearon en España un siglo antes del decreto tridentino sobre los seminarios diocesanos (ALDEA, Q., MARÍN, T., y VIVES, J. (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, p. 2.646).

¹¹⁷⁵ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique: *La universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625*, t. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, p. 45.

¹¹⁷⁶ BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón: *La Galicia del Antiguo Régimen. Enseñanza, ilustración y política*, pp. 131-132.

¹¹⁷⁷ El poder ejecutivo estaba en manos del rector y sus ocho estudiantes consiliarios, uno por cada “nación” o cofradía regional, elegidos con la participación de estas: Galicia, Portugal, Campos (Castilla y León, con la Montaña), Vizcaya (País Vasconavarro y La Rioja), Extremadura, La Mancha (Castilla la Nueva), Andalucía y Corona de Aragón (RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique:

universidad compostelana estuvo muy influida por la salmantina y tan sólo hay que echar un vistazo a la biografía de sus fundadores: el deán Diego de Muros, co-fundador del Estudio General, edificó el Colegio de San Salvador de Oviedo en Salamanca, al que nombró heredero de sus bienes; y el arzobispo Alonso de Fonseca, patrocinador del Colegio y Universidad compostelanos, fue el fundador del Colegio de Santiago el Zebedeo (del Arzobispo) en la ciudad salmantina, donde, con toda seguridad, había nacido y donde fueron enterrados sus restos mortales¹¹⁷⁸. A pesar de que, a mediados de la centuria, Santiago ya cuenta con las principales cátedras universitarias, a excepción de la de Leyes, se trata de una universidad joven que no puede competir con los más de tres siglos del Estudio alfonsino¹¹⁷⁹. Sin embargo, mientras que en la primera mitad de siglo, el cabildo frecuentemente concedía licencia a sus miembros para ir a estudiar a otras universidades, primordialmente a Salamanca, en la segunda mitad lo corriente es que los enviasen a las aulas compostelanas.

Otra cosa es en qué universidades habían estudiado antes de ingresar en el capítulo catedralicio. A excepción de Alcalá, Salamanca y Valladolid, la gran mayoría de los estudiantes de las universidades castellanas eran de las regiones en las que se hallaban situadas¹¹⁸⁰. Como ya hemos visto anteriormente, los capitulares de Santiago oriundos del territorio galaico representaban, como mucho, al 40% del total, frente a un 47% que procedían del resto de la Corona de Castilla y, de estos, tres quintos habrían nacido en las antiguas regiones de Castilla la Vieja y León, lo que refuerza la explicación del mayor peso de las dos grandes universidades de la meseta norte: Salamanca y Valladolid. Cotejando los datos de procedencia de los capitulares con los de las universidades donde estudian, los resultados son bastante significativos: la Universidad de Santiago se nutre de gallegos en más de la mitad de los casos, pero también de individuos de otras regiones que acuden allí para completar su formación una vez han

“Universidad de la Monarquía Católica, 1555-1700”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 100). Esta estructura se repetía en otra de las grandes universidades medievales: Valladolid (KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, p. 111).

¹¹⁷⁸ Sin embargo, Santiago reproduce el modelo de colegio-universidad de fundación eclesiástica presente en otras universidades como Alcalá o Sigüenza, a diferencia de Salamanca o Valladolid, de patrocinio real (Ibid., pp. 110-112).

¹¹⁷⁹ Sólo hay que comparar el número de alumnos presentes en las distintas cátedras de Santiago durante la visita de don Pedro Portocarrero en 1577 con el número de matriculados en Salamanca durante el curso académico de 1579-1580: ¡479 frente a 5.767! (RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: “O proceso organizativo da Universidade”, *op. cit.*, p. 127; ALEJO MONTES, Javier: *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II (1575-1598)*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1998, p. 233).

¹¹⁸⁰ KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, p. 246.

ingresado en el cabildo; la Universidad de Salamanca acoge a alumnos de todos los rincones, pero, sobre todo, de las diócesis castellano-leonesas, extremeñas y de Calahorra; la Universidad de Valladolid también tiene representantes de varias comunidades, pero se concentran en los procedentes de las diócesis de Palencia, Burgos y Calahorra; la Universidad de Alcalá tiene estudiantes de varias regiones, como la tercera “universidad mayor” que era; la Universidad de Sigüenza acoge capitulares de las diócesis más orientales de la Corona de Castilla y de Andalucía¹¹⁸¹.

Es importante señalar que los datos ofrecidos se refieren a la universidad donde el capitular o prebendado obtuvo su grado superior, pero no es menos cierto que muchos de ellos estudiaron, incorporaron sus títulos u obtuvieron otros nuevos en otras universidades. La Tabla nº 49 ofrece una muestra de la movilidad académica de los capitulares compostelanos, antes de ser prebendados en Santiago y mientras lo fueron, indicándose el centro donde iniciaron sus estudios (columna de la izquierda) y los centros donde estudiaron posteriormente (fila superior):

Tabla 49. Movilidad académica de los capitulares (s. XVI)

UNIVERSIDAD	Santiago	Salamanca	Valladolid	Alcalá	Sigüenza	Osma	Roma	Huesca	Total
Salamanca	14	0	5	3	2	0	1	1	26
Santiago	0	5	4	3	1	0	0	0	13
Alcalá	3	2	1	0	0	0	0	0	6
Valladolid	1	2	0	0	1	1	0	0	5
Sigüenza	1	1	0	0	0	0	0	0	2
Baeza	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Coimbra	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Oñate	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Osma	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Roma	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Toledo	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Zaragoza	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Total	20	12	12	7	5	1	1	1	59

¹¹⁸¹ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 23. Sobre el origen geográfico de los estudiantes de las universidades de Santiago, Salamanca, Valladolid y Alcalá, véase KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, pp. 246-254.

Como se puede apreciar, Santiago, Salamanca y Valladolid se convierten en destino universitario preferente¹¹⁸², aunque también es cierto que las dos primeras destacan por el flujo emisor de estudiantes hacia otras instituciones docentes. En el caso santiagués, destaca el elevado número de estudiantes que, procedentes de Salamanca, continúan sus estudios en Compostela, una vez posesionados de sus prebendas y residiendo en la urbe santiaguesa, o acuden aquí para graduarse por ser más barata que aquella¹¹⁸³.

Para completar este apartado, examinaremos en qué universidades estudiaron u obtuvieron sus titulaciones según la tipología beneficiar¹¹⁸⁴. Con una media del 83% de casos desconocidos, las conclusiones deben tomarse con cautela: más del 43% de las dignidades se han formado en las aulas del Estudio Salmantino, distribuyéndose prácticamente el resto entre las de Santiago, Valladolid y Alcalá, por este orden; los canónigos, por su parte, presentan un porcentaje idéntico respecto a Salamanca, pero los estudiantes y graduados en la ciudad jacobea duplican a los que lo hacen en la urbe pucelana; finalmente, destaca el importante número de canónigos de oficio que se gradúan en Sigüenza y que la mayoría de los ejemplos registrados de racioneros se forman en Santiago, lo que se explica porque la mayoría proceden de la diócesis o de la ciudad compostelana.

Originalmente, los colegios universitarios nacieron para proporcionar estudios a estudiantes pobres o huérfanos mediante la concesión de becas, imponiendo algunos requisitos como la procedencia geográfica o su estado social¹¹⁸⁵. Siete de estos colegios adquirieron especial significancia y se denominaron “mayores” para distinguirlos del resto, que se llamaron “menores”: San Bartolomé, Cuenca, Oviedo y del Arzobispo en Salamanca; Santa Cruz en Valladolid; San Ildefonso en Alcalá; y San Clemente de los Españoles en Bolonia. Las características de estos colegios mayores hizo que sus colegiales se erigiesen en verdaderas élites en el ámbito de sus universidades y en el de dos de las principales instancias de poder: la Iglesia y el Estado¹¹⁸⁶. De hecho, aparte del

¹¹⁸² Salamanca era, además, la única universidad internacional de España por el elevado número de portugueses que se matriculaban en ella (ibid., p. 254). El único graduado en Portugal registrado fue el doctoral Yáñez de Leiro, bachiller en Cánones por la Universidad de Coimbra, que luego se licenció en Salamanca.

¹¹⁸³ Ibid., pp. 254-255.

¹¹⁸⁴ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 24.

¹¹⁸⁵ KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, pp. 108-109.

¹¹⁸⁶ Ana María Carabias define un colegio mayor como “un centro docente en régimen de internado, que se caracteriza por la importancia de los privilegios de que goza, por estar acogido a la protección real y

deseo de facilitar el acceso a la cultura a los menos pudientes y el interés por la conservación de la fe, la finalidad principal de estos colegios era la instrucción de los futuros funcionarios de la monarquía hispánica y la formación teológica del clero español (recordemos que todos estos colegios fueron fundación de prelados)¹¹⁸⁷. Respecto a los colegios menores, aunque durante el siglo XVI mantuvieron en mayor o menor medida el principio original de pobreza de sus estudiantes, durante el XVII este principio se desvirtuó al convertirse en reductos de familias letradas y nobles, que aspiraban a los puestos altos de la administración eclesiástica y estatal¹¹⁸⁸.

Tabla 50. Porcentaje de capitulares que fueron colegiales (1)

COLEGIOS	CAPITULARES
Dos Colegios	7
S. Bartolomé (Salamanca)	7
Sta. Cruz (Valladolid)	7
Arzobispo (Salamanca)	6
Fonseca (Santiago)	5
S. Clemente (Bolonía)	2
S. Ildefonso (Alcalá)	2
Cuatro Colegios	1
Cuenca (Salamanca)	1
S. Antonio (Sigüenza)	1
S. Millán (Salamanca)	1
S. Pelayo (Salamanca)	1
Sta. Cruz de Cañizares (Salamanca)	1
Teólogos (Alcalá)	1
Tres Colegios	1
Total Colegios	44
Se ignora	448
Total	492

por requerir específicas condiciones físicas (edad, salud), intelectuales (ser bachiller al menos en una de las facultades mayores), económicas (pobreza), morales (vida intachable y limpieza de sangre) y determinada procedencia regional de sus miembros (CARABIAS TORRES, Ana María: *Colegios mayores: centros de poder. Los colegios mayores de Salamanca durante el siglo XVI*, Salamanca, Universidad y Diputación Provincial de Salamanca, 1986, t. II, p. 369).

¹¹⁸⁷ Ibid., pp. 373-378.

¹¹⁸⁸ CLARKE, Andrea: “Los colegios menores en la Edad Moderna”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 537-540.

Si examinamos la Tabla nº 50, podemos apreciar que el porcentaje de capitulares colegiales es muy pequeño, cerca del 9%. La muestra manejada por Vázquez Lesmes a partir de los expedientes de limpieza de sangre del cabildo cordobés ofrece un resultado muy similar (10%) para el período 1687-1759, si bien en este caso hay que contar con las limitaciones de la fuente empleada¹¹⁸⁹. Igualmente pobre es el porcentaje de capitulares murcianos que fueron colegiales en el siglo XVIII (10%)¹¹⁹⁰. Sería deseable contar con la nómina completa de colegiales que fueron prebendados en cabildos catedralicios, especialmente en los más importantes, Toledo y Sevilla, para poder hacer una valoración de contexto. Por lo que a nuestro estudio se refiere, hemos manejado todas las listas de colegiales mayores publicadas y algunas manuscritas, así como sus correspondientes expedientes de limpieza de sangre y otra documentación universitaria, para averiguar cuáles llegaron a ser capitulares compostelanos. El problema es que no se conservan una gran parte de dichos expedientes, de manera que la identificación no es nada sencilla¹¹⁹¹. Otras fuentes básicas como los libros de grados o matrículas presentan lagunas, sobre todo para la primera mitad de la centuria¹¹⁹². Por lo que toca a los colegios menores, al margen de la cuestión de las fuentes, no se ha llevado a cabo una búsqueda exhaustiva ni sistemática, centrándonos fundamentalmente en las tres grandes universidades castellanas y manejando los repertorios de algunos estudios publicados. Estos factores pueden explicar en parte la pequeña proporción de colegiales entre los capitulares compostelanos del XVI.

De todos los individuos registrados en la tabla, superan el 20% aquellos que permanecieron en más de un colegio: casi todos canónigos de oficio o dignidades en

¹¹⁸⁹ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 96.

¹¹⁹⁰ CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 286-287.

¹¹⁹¹ Por poner un ejemplo, se conserva el 33% de las informaciones de los colegiales de Cuenca en Salamanca para el siglo XVI (CARABIAS TORRES, Ana María: *El Colegio mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, p. 183). Sobre las limitaciones de las fuentes empleadas para el estudio de los colegios mayores salmantinos, véase CARABIAS TORRES, Ana María: *Colegios mayores: centros de poder...*, t. I, pp. 142-163.

¹¹⁹² Por poner un ejemplo, los libros de licenciamientos y doctoramientos más antiguos de la Universidad de Salamanca son de 1532, los de bachilleramientos de 1570 y los libros de matrículas de 1546 (SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa: "El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca hasta los procesos de informatización", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique y POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (coords.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. IV, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 67-68). Los libros de matrículas más antiguos de la Universidad de Alcalá son de 1548 y los de Valladolid son de 1567.

Santiago¹¹⁹³, que, en su mayoría, pasaron de un colegio menor a otro mayor¹¹⁹⁴. De esos 9 individuos, 7 fueron colegiales de un colegio mayor. Sumados a los otros 25 que únicamente fueron colegiales mayores, hacen un 72,72% de colegiales mayores. Salvo el colegio mayor de San Salvador de Oviedo en Salamanca, aparecen representados todos los demás colegios mayores, destacando, en primer lugar, los de San Bartolomé, Santa Cruz y del Arzobispo, seguidos por los de San Clemente de los Españoles, San Ildefonso y Cuenca, por este orden. El predominio de estos colegios está relacionado no sólo al mayor prestigio académico que otorgaban, sino también al papel de la “limpieza de sangre” en su seno, de ahí que los aspirantes a una prebenda capitular tuvieran mayor posibilidad de acceso presentando su acreditación como colegial o excolegial¹¹⁹⁵. Sin embargo, al desglosar dicha tabla para ver la participación en cada uno de los colegios de individuos que fueron capitulares compostelanos (Tabla nº 51), queda patente la importancia de los colegios menores en la formación de estos capitulares (41,81%), sobre todo, del Colegio de Fonseca en Santiago, dirigido a los estudiantes del reino de Galicia, del Colegio de San Antonio Portacoeli de Sigüenza, en cuya universidad ya hemos visto que se doctoraron varios capitulares, y de los colegios menores de Salamanca más importantes¹¹⁹⁶.

¹¹⁹³ Los 9 capitulares que formaron parte de más de un colegio se distribuyeron de este modo: el magistral Blas Esteban, en los de Santa Catalina Mártir (Osma) y San Antonio (Sigüenza); el magistral Juan Girón de Represa, en los de Santa María (Salamanca) y Santa Cruz (Valladolid); el cardenal Pedro Gómez de Salazar, en los de Santo Tomás Cantuariense (Salamanca) y San Bartolomé (Salamanca); el penitenciario Juan Gutiérrez de Alcalde, en los de Santa Cruz (Valladolid) y San Antonio (Sigüenza); el penitenciario Francisco Martín de Palacios, en los de Santa María (Salamanca) y San Antonio (Sigüenza); el maestrescuela Gaspar Prieto de Aldana, en los de Santo Tomás de Aquino (Ávila) y Santa Cruz (Valladolid); el magistral Gonzalo Yáñez de Ponte, en los de Fonseca (Santiago) y Santa Cruz (Valladolid); el magistral Lope de Alberón, en los de San Ildefonso (Alcalá), Cuenca (Salamanca) y San Antonio (Sigüenza); el canónigo Antonio Patiño, en los de San Jerónimo (Santiago), Fonseca (Santiago), Arzobispo (Salamanca) y San Antonio (Sigüenza).

¹¹⁹⁴ Los colegios menores se convirtieron en “colegios de reemplazo o salas de espera” para los estudiantes que aguardaban una beca en los mayores (CLARKE, Andrea: “Los colegios menores en la Edad Moderna”, *op. cit.*, p. 538).

¹¹⁹⁵ IGLESIAS CASTELAO, A.: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, p. 447.

¹¹⁹⁶ Uno de esos colegios, el de Santa Cruz en Salamanca, fue fundado por el arcediano de Cornado, D. Juan de Cañizares, sobrino del arzobispo Fonseca, en 1527.

Tabla 51. Porcentaje de capitulares que fueron colegiales (2)¹¹⁹⁷

COLEGIOS	CAPITULARES	
	Nº	%
Sta. Cruz (Valladolid)	11	20%
S. Bartolomé (Salamanca)	8	14,55%
Fonseca (Santiago)	7	12,73%
Arzobispo (Salamanca)	6	10,91%
S. Antonio (Sigüenza)	6	10,91%
S. Ildefonso (Alcalá)	3	5,45%
Cuenca (Salamanca)	2	3,64%
S. Clemente (Bolonía)	2	3,64%
Sta. María (Salamanca)	2	3,64%
S. Jerónimo (Santiago)	1	1,82%
S. Millán (Salamanca)	1	1,82%
S. Pelayo (Salamanca)	1	1,82%
Sta. Catalina Mártir (Osma)	1	1,82%
Sta. Cruz de Cañizares (Salamanca)	1	1,82%
Sto. Tomás Cantuariense (Salamanca)	1	1,82%
Sto. Tomás de Aquino (Ávila)	1	1,82%
Teólogos (Alcalá)	1	1,82%
Total	55	100%

De acuerdo con los condicionantes específicos de cada colegio, la procedencia geográfica real de sus colegiales y el sistema de bandos imperantes en cada uno, estudiados por parte de los historiadores de los colegios mayores¹¹⁹⁸, el origen geográfico de los capitulares colegiales coincide *grossa modo* con dichos elementos,

¹¹⁹⁷ La diferencia entre una y otra tabla es que en la primera se indica el nombre del colegio cuando el individuo fue colegial de un solo colegio hasta el fin de su vida capitular, mientras que en la segunda se indican todos los colegios independientemente de que se correspondan en ocasiones a un mismo individuo. Hay que hacer constar que hemos no sólo a los colegiales becarios (teólogos, canonistas, juristas, médicos), sino también a los colegiales capellanes y porcionistas, e incluso a un familiar no colegial: Alonso Blanco de Castrillo, capellán de San Bartolomé; Juan Girón de Represa, capellán de Santa Cruz; Pedro Gómez de Salazar, capellán de Santo Tomás Cantuariense; Juan de Landeras, familiar de Santa Cruz; Martín Pérez de Placencia, porcionista, familiar y capellán de Santa Cruz; Juan de San Clemente y Godoy, capellán de Santa Cruz; y Gonzalo Yáñez de Ponte, capellán de Cuenca.

¹¹⁹⁸ Véase KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad...*, pp. 154-167; CARABIAS TORRES, Ana María: *Colegios mayores: centros de poder...*, t. II, pp. 845-854; SOBALER SECO, María de los Ángeles: *Los colegiales de Santa Cruz (1484-1670): una élite de poder*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1987, pp. 103-125.

percibiéndose un claro predominio de los naturales de Castilla la Vieja¹¹⁹⁹. Creemos interesante, no obstante, hacer algún comentario al respecto de los de origen gallego. En primer lugar, el importante número de colegiales de Fonseca de origen gallego refleja lógicamente la orientación geográfica regional establecida desde la fundación del mismo colegio. Por otra parte, llama la atención que no aparezca entre nuestros capitulares ningún colegial de San Salvador de Oviedo (Salamanca), toda vez que en las constituciones fundacionales se especifica la intención de favorecer la formación del clero de las diócesis gallegas. La realidad fue que llegó un momento en que las becas que Diego de Muros, fundador de dicho colegio, reservó para colegiales gallegos no se dotaron convenientemente, lo que llevó a quejas de la “nación” gallega ante las Cortes¹²⁰⁰. Por lo que al Colegio del Arzobispo, también denominado de Santiago Alfeo, se refiere, su importancia entre los capitulares compostelanos radica en la vinculación de estos con su fundador, el arzobispo Alonso de Fonseca III. Finalmente, la presencia de colegiales de San Clemente de Bolonia se explica por el hecho de que una beca de dicho colegio estaba reservada para un estudiante de la diócesis de Santiago y normalmente era el propio cabildo quien hacía provisión de dicha beca en la persona por ellos elegida. Alguno de ellos sería miembro de la corporación catedralicia, pero la mayor parte no llegó a tan altas cumbres¹²⁰¹.

En otro orden de cosas, hemos contabilizado su número en función del tipo de prebenda que sirvieron en la catedral de Santiago¹²⁰². Al igual que ocurre en otros cabildos¹²⁰³, destaca el elevado número de canónigos de oficio que fueron colegiales (cerca de la mitad lo fueron), habiendo accedido en más del 40% de los casos a un

¹¹⁹⁹ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 24.

¹²⁰⁰ CARABIAS TORRES, Ana María: *Colegios mayores: centros de poder...*, t. II, pp. 852-853.

¹²⁰¹ De los dos casos aquí recogido, sólo uno fue elegido por el cabildo compostelano (Pedro Gil Falcón). El cabildo hizo provisión a lo largo de la centuria de varias becas colegiales de Bolonia a estudiantes de la diócesis de Santiago que no llegaron a ser canónigos de esta Iglesia: Pedro Nieto (26 de octubre de 1518); el bachiller Francisco Ramírez (28 de junio de 1536); D. Alfonso Sotomayor y Montenegro (4 de enero de 1550); Francisco Rodríguez de Robles, natural de Quiroga, a petición de la Condesa de Altamira (28 de septiembre de 1565); el doctor Antonio de Roda (21 de junio de 1585); el licenciado Manuel Escamilla, de la diócesis de Córdoba (29 de febrero de 1588); el bachiller Falcón de Romay (4 de enero de 1593); D. Pedro de Nava (26 de enero de 1595). Datos extraídos de ACS, IG 479, *Actas, Lib. nº 5*, fol. 273; IG 484, *Actas, Lib. nº 10*, fol. 394v; IG 514, *Actas, Lib. nº 14*, fol. 16; IG 516, *Actas, Lib. nº 16*, fol. 309; IG 519, *Actas, Lib. nº 19*, fols. 72 y 350v; IG 557, *Actas, Lib. nº 20*, fols. 230v y 372.

¹²⁰² Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 25.

¹²⁰³ Por ejemplo, en el cordobés durante el período 1572-1759 (ARANDA DONCEL, Juan: “Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba...”, *op. cit.*, p. 145; VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 97-98) o en el murciano durante el siglo XVIII (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 286-288).

colegio menor desde el que pasaron a uno o dos colegios mayores (Santa Cruz de Valladolid, Arzobispo de Salamanca, San Ildefonso de Alcalá y San Bartolomé). El caso del Colegio menor de los Teólogos de Alcalá, con 3 prebendados registrados, se corresponde, en realidad, a las 3 canonjías de oficio ocupadas por el mismo individuo¹²⁰⁴. En cuanto al resto de los prebendados, el porcentaje de colegiales, casi todos de colegios mayores, va descendiendo a medida que desciende la jerarquía de la prebenda: de las dignidades sólo un 12%, de los canónigos menos de un 5% y de los racioneros un solo caso (menos del 1%). Esta distribución viene a confirmar que los colegios mayores constituían un semillero de las élites eclesiásticas seculares (prelados y alto clero catedralicio, principalmente)¹²⁰⁵. Es evidente que cuantitativamente no ocupan un lugar privilegiado en el cabildo compostelano, pero debemos tener en cuenta el limitado número de becas y, por ende, de colegiales, que salían de dichas instituciones académicas para cubrir una infinidad de puestos en la administración y la Iglesia castellanas¹²⁰⁶.

La pertenencia a un colegio mayor incluía un componente social primordial que configuraba su “espíritu de casta”, reforzado mediante las solidaridades colegiales, es decir, la ayuda y apoyo directo o indirecto de un colegial desde su alto puesto, alcanzado a partir de su pertenencia a la élite colegial, a favor de otro colegial, para que, a su vez, obtuviese un alto cargo en la administración civil o eclesiástica, gracias a las recomendaciones o al nepotismo¹²⁰⁷. Esta situación se percibe en el nombramiento de prebendados por parte de alguno de los arzobispos compostelanos a favor de personas que estuvieron en el mismo colegio mayor que aquellos, especialmente en el de Santa Cruz de Valladolid. Por ejemplo, el arzobispo Juan de San Clemente, colegial de dicho colegio, nombró canónigo a Juan de Landeras, que había sido familiar allí; magistral a Gonzalo Yáñez de Ponte y maestrescuela a Gaspar de Prieto y Aldana, colegiales¹²⁰⁸.

¹²⁰⁴ Se trata del doctor Francisco Gómez Cuesta, penitenciario en dos ocasiones (1564-1573) y luego lectoral de Sagrada Escritura (1573-1597).

¹²⁰⁵ Véase a este respecto CARABIAS TORRES, Ana María: *Colegios mayores: centros de poder...*, t. II, pp. 921-933.

¹²⁰⁶ CARABIAS TORRES, Ana María: “Salamanca, académica palanca hacia el poder”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 54-55.

¹²⁰⁷ Véase *Ibid.*, pp. 863-883; SOBALER SECO, María de los Ángeles: *Los colegiales de Santa Cruz...*, pp. 232-236. Esta última autora nos ofrece un ejemplo para la Iglesia compostelana, el del excolegial de Santa Cruz y luego arzobispo de Santiago, Juan de San Clemente, quien eligió a varios colegiales para ocupar puestos en la administración diocesana e incluso les agració con alguna prebenda catedralicia.

¹²⁰⁸ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 43.

Como ya se sabe, la vinculación del cabildo catedralicio con el Colegio-Universidad de Santiago durante el siglo XVI fue absoluta. Se trata de una universidad que desde sus inicios estuvo ligada a la Iglesia compostelana a través de sus fundadores: Diego de Muros, deán de Santiago, y Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago. En la escritura fundacional del Estudio General, más tarde conocido como Estudio Viejo (1501), redactada ante el regimiento y el cabildo compostelanos, se puede comprobar el papel del cabildo: por ejemplo, en la oposición del catedrático de Gramática, presidida por el deán y el maestrescuela, con la asistencia de los visitantes (capitular uno de ellos), del administrador y de los estudiantes. Ya sabemos que poco después se instituyó la lectoralía de Decretos, la cual llevaba aneja una cátedra de Cánones en el Estudio. En cuanto al Colegio de Fonseca, germen de la futura universidad, fue el cabildo, al parecer, quien cedió el edificio del Hospital Viejo como sede del nuevo colegio (1521-1522), siendo su administrador un canónigo compostelano, Joaquín de Auñón. En su testamenaria (1529-1534) dejó instrucciones al arcediano de Reina Lope Sánchez de Ulloa para que siguiese las obras de la nueva sede del colegio en la Fuente del Franco, y, entre sus albaceas, nombró al canónigo Simón Rodríguez y al arcediano de Cornado, D. Juan de Cañizares. Estos tres personajes regirían el funcionamiento del Colegio en sus primeros tiempos¹²⁰⁹. Posteriormente, la participación del cabildo fue determinante para que se impusiesen las constituciones del Doctor Cuesta (1555), visitador real, frente a las ordenanzas promulgadas en 1553 por el Conde de Monterrei. En dichas constituciones se regula el funcionamiento de la universidad y de sus colegios (mayor y menor) mediante el nombramiento de sus oficios principales: el rector y el visitador ordinario, miembros del cabildo, el vicerrector, dos consiliarios, el mayordomo, el secretario y el bedel. En la provisión de grados, cuyos estatutos más antiguos datan de 1567, el ceremonial de investidura se producía en la capilla catedralicia de Don Lope, a la que llegaban el rector, el cancelario, que desde 1588 era el provisor arzobispal, y el candidato en comitivas distintas. Finalmente, las constituciones de 1588, las últimas de la centuria (en las que tan importante papel jugó el lectoral Francisco Gómez Cuesta), establecen definitivamente la composición de los claustros universitarios: los dos patrones de la universidad (arzobispo y conde de Monterrei), el rector, los consiliarios,

¹²⁰⁹ BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 37-97.

el visitador ordinario, los canónigos magistral y doctoral, los catedráticos y regentes, el rector del Colegio de Fonseca o Santiago Alfeo, los cuatro superiores de los conventos compostelanos y los doctores y maestros graduados o incorporados en la universidad. Esto quiere decir que todos los capitulares que hubiesen alcanzado dichos grados o cargos podían asistir al claustro¹²¹⁰. Para finalizar, recordemos que tanto el lectoral de Decretos en Cánones como el de Sagrada Escritura en Teología tenían reservada una cátedra de enseñanza¹²¹¹.

Después de esta sintética visión de la participación del cabildo en la vida académica compostelana, comprenderemos los resultados obtenidos al contabilizar los capitulares con cargos en alguna universidad¹²¹². En primer lugar, cabe destacar el alto porcentaje de individuos con alguna ocupación universitaria: 114 de los 492 capitulares, es decir, un 23% del total. En segundo lugar, considerando el tipo de ocupación, casi el 75% de los casos se refieren a puestos en la Universidad de Santiago, el 9,87% en la de Salamanca, igual porcentaje en la de Valladolid y el resto (5,58%) se reparte entre Alcalá, Coimbra, Sigüenza, Roma, Évora y Burgo de Osma, por este orden. Un estudio de las fuentes documentales de las universidades menores no incrementaría en mucho más este porcentaje. Hay que tener en cuenta, no obstante, que lo que se contabiliza es cada uno de los capitulares (o individuos que llegaron a serlo) que llevó cada uno de los distintos puestos académicos y administrativos en las distintas universidades, no las veces que ocuparon estos puestos. ¿Cuáles fueron estas ocupaciones? Estos son los resultados:

- órganos de gobierno de la universidad (45,49%): consiliarios, rectores, vicerrectores y diputados, en este orden.
- docentes (21,03%): catedráticos y profesores o sustitutos de cátedras, en este orden.
- órganos de control de la universidad (15,45%): visitadores ordinarios y reales.
- órganos de gobierno de los colegios (9,44%): rectores y consiliarios de colegios, por este orden.

¹²¹⁰ En las constituciones del Doctor Cuesta la asistencia al claustro estaba abierta a todos los graduados o incorporados, y, por lo tanto, fue más amplia la participación de capitulares compostelanos.

¹²¹¹ RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: "O proceso organizativo da Universidade", *op. cit.*, pp. 103-149.

¹²¹² Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 26.

- oficiales de la universidad (4,72%): cancelarios o chancilleres, letrados, vicechancilleres y maestros de ceremonias, por este orden.
- órganos de control de los colegios (2,58%): visitadores de colegios.
- oficiales de los colegios (1,29%): examinadores, mayordomos y veedores de colegios.

TABLA 52. Cargos docentes universitarios ocupados por capitulares

MATERIA		CARGO DOCENTE			
		Catedrático	Sustituto	Profesor	Total
Sin especificar		3	0	0	3
Artes	Sin especificar	8	2	1	11
	Lógica	0	2	0	2
	Súmulas	1	0	0	1
	Total	9	4	1	14
Cánones	Sin especificar	1	0	2	3
	Decreto	2	0	1	3
	Prima	2	0	0	2
	Vísperas	2	0	0	2
	Total	7	0	3	10
Gramática	Medianos	2	0	0	2
	Menores	2	0	0	2
	Total	4	0	0	4
Griego		0	0	2	2
Leyes	Sin especificar	0	0	1	1
	Código Antiguo	3	0	0	3
	Digesto Viejo	1	0	0	1
	Instituta	1	0	0	1
	Total	5	0	1	6
Teología	Sin especificar	1	0	0	1
	Lectoral de Escritura	3	1	1	5
	Prima	4	6	0	10
	Vísperas	4	1	0	5
	Total	12	8	1	21
Total		40	12	8	60

Los puestos docentes regentados por los individuos que ocuparon alguna prebenda capitular (Tabla nº 52) corresponden fundamentalmente a catedráticos que enseñaron Teología (35%), Artes (23,33%), Cánones (16,67%), Leyes (10%), Gramática (6,67%) y Griego (3,33%).

CARRERA CIVIL Y ECLESIAÍSTICA

La cuantificación, estudio y análisis de los cargos ocupados por los capitulares se ha llevado a cabo realizando una clasificación objetiva de dichas ocupaciones y dividiendo la carrera vital de cada uno de ellos (y, por lo tanto, cada tipología profesional) en tres etapas: antes, durante y después de su vida capitular. Junto a un objetivo general, determinado por el conocimiento global del *curriculum vitae* de todos sus miembros, esta división deja entrever unas relaciones concretas entre cada momento y dichas ocupaciones: por un lado, observaremos la vinculación entre las instituciones que determinan el acceso al cabildo compostelano y el desempeño de puestos cercanos a aquellas por parte de sus capitulares; por otro, comprobaremos hasta qué punto el ejercicio de las tareas propias de cada uno de los capitulares no impedía el desarrollo de otras ocupaciones dentro de la catedral, pero, sobre todo, fuera de ella; por último, cabe preguntarse qué hay después de la catedral compostelana para aquellos que no acabaron sus vidas siendo canónigos de ella.

A las dificultades habituales de recopilación de datos, hay que añadir el modo de presentarlos, puesto que el elevado número de cargos exigió su reducción a “grupos profesionales” muy amplios, cuya combinación pudiese ser plasmada de forma didáctica en una tabla. Nuestra intención ha sido clasificar a los capitulares en función de la categoría o categorías profesionales desempeñada, de manera que se pudiesen plasmar estas sin que se volviesen a cuantificar los mismos individuos dentro de categorías distintas. Esto obligaba a hacer tantas combinaciones de categorías como fuera necesario. Una primera clasificación en 13 categorías nos daba un total de 87 combinaciones, lo que se hacía poco inteligible, de ahí que hayamos optado por agrupar los cargos en 4 grandes apartados, que nos dan como resultado 13 combinaciones, para presentarlos como una primera aproximación a la carrera profesional de los capitulares.

**TABLA 53. Grupos profesionales de los capitulares según el período
relacionado con su vida capitular**

CATEGORÍA	ANTES		DURANTE		DESPUÉS	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
A	178	83,57%	165	77,83%	50	70,42%
B	2	0,94%	9	4,25%	1	1,41%
C	6	2,83%	5	2,36%	3	4,23%
D	2	0,94%	3	1,42%	4	5,63%
A+B	2	0,94%	11	5,19%	0	0,00%
A+B+C	0	0,00%	1	0,47%	0	0,00%
A+B+C+D	1	0,47%	3	1,42%	0	0,00%
A+B+D	1	0,47%	1	0,47%	1	1,41%
A+C	7	3,30%	5	2,36%	6	8,45%
A+C+D	2	0,94%	1	0,47%	2	2,82%
A+D	11	5,16%	7	3,30%	4	5,63%
B+C	0	0,00%	1	0,47%	0	0,00%
C+D	1	0,47%	0	0,00%	0	0,00%
Total conocido	212	43,09%	212	43,09%	71	14,43%
Se ignora	279	56,71%	280	56,91%	421	85,57%
TOTAL	492	100,00%	492	100,00%	492	100,00%

El grupo A se corresponde con aquellos puestos directamente relacionados con la Iglesia: los vinculados a catedrales, al margen de los propios desempeñados por los capitulares como parte habitual de su labor administrativa y cultural (no se han considerado otras prebendas capitulares acaparadas por el mismo individuo en la catedral compostelana); coadjutorías y prebendas en otros cabildos; la alta jerarquía de la Iglesia secular y regular; oficiales y criados de prelados y de la curia romana. El grupo B agrupa a oficiales y miembros de la Inquisición y de la Santa Cruzada. El grupo C a oficiales y criados de la Casa Real. El grupo D se refiere a cargos que llamaremos del Estado: de la fe pública, judiciales, administrativos, políticos y militares.

Los porcentajes aplicados a cada una de las combinaciones se refieren al total de casos conocidos, es decir, al total de capitulares de los que sabemos ocuparon algún puesto civil y/o eclesiástico. Los datos se refieren al período comprendido entre 1500 y 1599, por lo que no se registran las ocupaciones de aquellos que ingresaron en el cabildo en el siglo XV y de aquellos que, siendo capitulares en el XVI, obtuvieron otra

prebenda compostelana en el XVII. El número y tanto por ciento de capitulares con alguna ocupación conocida es lo suficientemente significativo: tanto antes de acceder a la corporación como durante su pertenencia a ella es de un 43%, mientras que al dejar de ser capitular tan sólo es de un 14%. Sin embargo, en este último caso, habría que descontar los 338 individuos del siglo XVI que fallecieron siendo capitulares compostelanos (incluyendo los que lo hicieron en la siguiente centuria), dado que, como es lógico, no tuvieron carrera profesional posterior. Hecho esto, el porcentaje es muy similar al de las otras dos etapas: un 46,10%.

Los resultados presentados en la Tabla nº 53 no dejan lugar a dudas. El predominio absoluto de los cargos relacionados con la Iglesia es notorio en todas las etapas vitales, si bien su importancia va decreciendo cuando pasamos de una a otra (antes: 84%; durante: 78%; después: 70%). Dicho predominio es aún mayor si consideramos su combinación con otros grupos profesionales. Precisamente es al considerarlos en combinación cuando sobresale el porcentaje de capitulares compostelanos que desempeñaron cargos en otras instancias: al acceder al cabildo, los que estuvieron al servicio del Estado (8,49%) y de la Casa Real (8,02%); mientras fueron capitulares, los que ocuparon puestos en la Inquisición y Cruzada (12,26%) y, en menor medida, en la Casa Real (7,55%) y el Estado (7,07%); al abandonar el cabildo, el Estado y la Casa Real son los destinos predilectos (ambos con un 15,49%). Aunque las posiciones de los grupos son las mismas al entrar y al salir del cabildo, el ligero incremento de los que se emplean al servicio directo de la Monarquía en detrimento de su carrera eclesiástica puede explicarse inicialmente por el hecho de que la Iglesia de Santiago era el punto final de aquella para la inmensa mayoría de sus capitulares, difícilmente superable salvo por promoción a algún obispado. Sólo los cabildos de Toledo y Sevilla podían resultar más apetecibles dentro de la Corona de Castilla. Asimismo, la conexión entre las instituciones a cuyo servicio se encontraban los individuos antes de ingresar en el cabildo compostelano y aquellas de las que dependía de una u otra manera su designación como capitulares es más que presumible. Junto a una parcela, más o menos pequeña, reservada a la elección del rey, la mayoría de los casos corresponden a la Iglesia, representada en el cabildo, Roma y el arzobispo¹²¹³. Pero para poder precisar

¹²¹³ Esta conexión también ha sido valorada en los estudios de otros cabildos: por ejemplo, en el de Córdoba (1687-1759), donde destacan, por este orden, los cargos vinculados a la curia diocesana y al servicio particular del prelado, los vinculados a la Casa Real, los canonicatos de otras Iglesias, los cargos

esta hipótesis debemos llegar a un mayor detalle en el estudio de los datos, considerando los puestos ocupados por tipo de prebendado.

Los puestos vinculados a la Iglesia

Hemos clasificado estos cargos en seis grupos: el primero aglutina los oficios y beneficios menores catedralicios (casi todos compostelanos, salvo algunos casos de individuos que ocuparon puestos en capillas de música de otras catedrales) y a aquellos individuos que fueron criados o comensales de capitulares (todos los casos registrados, lo eran de capitulares compostelanos); el segundo agrupa a coadjutores y prebendados de otros cabildos (mayoritariamente catedralicios, pero también colegiales); el tercero se ocupa de prelados seculares (obispos, arzobispos, patriarcas y cardenales, incluidos los electos y los auxiliares); el cuarto de los prelados de instituciones en principio regulares (abades, priores y comendadores); el quinto de los oficiales y criados de obispos y arzobispos (principalmente provisoros, visitadores, secretarios y jueces de arzobispos compostelanos); y el sexto de los oficiales del papa (clérigos, camareros y otros oficios domésticos) y de la curia romana (oficiales de la Cancillería, Dataría, Cámara y Secretaría Apostólicas, y de la Penitenciaría, Signaturas Apostólicas y Tribunal de la Rota), así como de los familiares y criados de aquel y de otros miembros de la curia (cardenales, escritores apostólicos, etc.)¹²¹⁴. Se han excluido las referencias a beneficios parroquiales porque la recogida de información no ha sido sistemática y sí bastante sesgada, al proceder mayoritariamente de fuentes documentales y bibliográficas de la diócesis compostelana, quedando en un segundo plano las de capitulares procedentes de otras diócesis¹²¹⁵. Como apunte final, diremos que, de manera general se ha contabilizado un tipo profesional por cada capitular: por ejemplo, si un capitular fue

vinculados al servicio del cabildo cordobés y los vinculados al Santo Oficio (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 98-102); o en el de Murcia (s. XVIII), donde destacan, por este orden, los prebendados capitulares de otras catedrales (37%), los que ascendieron por promoción interna (20%), los que sirvieron al obispo o la diócesis (10%), los que sirvieron al rey (4%), los que sirvieron al Santo Oficio (4%), los que tuvieron cargos parroquiales (2,5%) y los que tuvieron cargos en Órdenes Militares (2,5%) (CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 274-278).

¹²¹⁴ Puede verse la nómina completa de cargos de cada uno de estos grupos en Apéndice nº 2, Tablas nº 27-32.

¹²¹⁵ En general, los capitulares compostelanos, especialmente dignidades y canónigos, acumulaban varios beneficios sinecuras y algunos con cura, que les suponían unos ingresos suplementarios, mayores cuanto más valor tuviese el beneficio y/o cuantos más beneficios acumulasen al mismo tiempo. Como ejemplo extremo, el arcediano D. Alonso de Fonseca (1484-1508), futuro arzobispo Alonso de Fonseca III, llegó a disfrutar a lo largo de su carrera capitular de al menos 3 beneficios con cura y 55 beneficios sinecura y prestimoniales, naturalmente gracias al favor de su padre, el arzobispo Fonseca II.

familiar de tres papas, sólo se ha contabilizado uno. La excepción, sin embargo, se ha aplicado en aquellos casos en que un capitular desempeñó un mismo tipo profesional en la Iglesia de Santiago y fuera de ella: por ejemplo, si un capitular fue provisor de Santiago y de Toledo, se ha contabilizado como dos. La idea era hacer de la misma categoría profesional dos entradas en función de su vinculación o no a la Iglesia compostelana, pero preferimos englobarlos juntos y duplicar su valor para evitar un número de categorías aún mayor.

En lo que atañe al *curriculum* previo al ingreso, de acuerdo con la Tabla nº 54, los puestos desempeñados en mayor número antes de formar parte de la corporación catedralicia fueron, en primer lugar, los de oficiales, familiares y servidores de la curia pontificia (grupo VI) y de la diocesana (grupo V); en segundo lugar, los de capitulares (grupo II), beneficiados menores y oficiales de cabildos (grupo I), y, en último lugar, los de la alta jerarquía secular (grupo III) y regular (grupo IV).

TABLA 54. Individuos que habían ocupado cargos relacionados con la Iglesia antes de ingresar en el cabildo

GRUPO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I	6	4,65%	18	8,11%	5	25%	18	48,65%	47	11,52%
II	29	22,48%	41	18,47%	7	35%	4	10,81%	81	19,85%
III	9	6,98%	10	4,50%	0	0%	0	0%	19	4,66%
IV	5	3,88%	13	5,86%	0	0%	0	0%	18	4,41%
V	40	31,01%	58	26,13%	8	40%	13	35,14%	119	29,17%
VI	40	31,01%	82	36,94%	0	0%	2	5,41%	124	30,39%
TOTAL	129	100%	222	100%	20	100%	37	100%	408	100%

Analizando cada tipo de prebenda capitular, comprobamos que los canónigos y las dignidades reproducen ese orden de modo general. Sin embargo, en las dignidades los casos del grupo I son secundarios: es lógico que los prebendados catedralicios más importantes no hubiesen ejercido oficios de tan baja categoría inmediatamente antes de acceder a su dignidad¹²¹⁶. Por otra parte, mientras hay una absoluta igualdad en el

¹²¹⁶ Los únicos casos registrados se refieren a coadjutores de canónigos cardenales que ocuparon capellanías del coro de Santiago; dos tesoreros que antes de serlo fueron, uno, racionero de Sancti

número de puestos de la curia diocesana y la pontificia entre las dignidades (31%), entre los canónigos destacan los segundos (37%) por encima de los primeros (26%), coincidiendo con el hecho de que fue mayor entre los canónigos el porcentaje de los nombrados por la Santa Sede que entre las dignidades, cuya provisión recaía en buena parte en manos del arzobispo. Hay una relación directa entre la institución a la que se sirve y la que designa: el peso de los oficios pontificios es mayor entre los canónigos porque muchas canonjías compostelanas fueron provistas por el papa en individuos que desarrollaron una labor en su curia, ya fuera como premio a sus servicios, ya por la “insistencia” o recomendación de cardenales (incluso por su resignación en favor de aquellos), escritores apostólicos y otros oficiales de peso en la misma, de quienes fueron familiares o comensales, y, en último caso, con el plus que suponía su presencia física en el lugar desde el que se se distribuían la mayoría de las prebendas catedralicias; las dignidades, por su parte, aunque provistas principalmente desde Roma, normalmente eran individuos que ya ostentaban anteriormente otras prebendas en catedrales españolas u ocupaban altos puestos administrativos, políticos o militares de la Corona (como se verá más adelante), de ahí que su presencia en la curia papal fuera algo inferior y que en su designación pontificia tuvieran un mayor peso las súplicas de la Corona, los obispos y, en menor medida, los cabildos. Por lo demás, hay que destacar en ambas tipologías, dignidades y canónigos, un porcentaje importante de prebendados de otros cabildos (22% y 18%, respectivamente): la mayoría de ellas correspondieron a dignidades (39% y 33%, respectivamente) y canonjías (55% y 53%, respectivamente) de otros cabildos, preponderantemente catedralicios (80,56% y 90,2%, respectivamente), situados, sobre todo, en las regiones de Galicia (40,23%), Castilla la Vieja (21,84%), Andalucía (11,49%), León (9,19%) y Castilla la Nueva (8,04%). Las catedrales más productivas en este sentido son las de Lugo, Ourense, Mondoñedo, Sevilla y Burgos¹²¹⁷. Para terminar, únicamente las dignidades y canónigos registran casos de los grupos III y IV: la mayoría de los capitulares que presentaban en su *curriculum* algún obispado o arzobispado eran cardenales en Roma¹²¹⁸, y la mayoría de

Spiritus, y el otro, clérigo del coro de la catedral compostelana; y una dignidad que fue vicario del deán de Lugo, su pariente.

¹²¹⁷ Véase Apéndice nº 2, Tabla nº 33.

¹²¹⁸ Sólo hubo tres excepciones: Giovanni Battista Bonciannus, obispo de Caserta, y Pedro Flores, obispo de Castellamare, referendarios y preladados domésticos del papa, residentes en la Urbe; y Pedro Salamanqués, obispo electo de Ávila.

los abades y priores registrados eran, o bien en encomienda, o bien de abadías o prioratos secularizados cuyo abad o prior no era dignidad catedralicia.

En cuanto a los canongías de oficio, recayeron en individuos con puestos en la curia diocesana, fundamentalmente la compostelana (40%), con prebendas de otras catedrales, mayoritariamente canongías de oficio (35%), y con cargos catedralicios “menores”, casi todos en manos de los maestros de capilla (a los que, insisto, considero canónigos de oficio, sin serlo en puridad) que también lo fueron en otras catedrales (25%).

Finalmente, los racioneros -grupo de extracción social inferior, como veremos, y de procedencia más localista, como ya se ha indicado- se nutren del clero menor, músicos y criados de la catedral de Santiago (48%) y de servidores del arzobispo compostelano (35%), y, en grado mucho menor, de racioneros de otras catedrales o canónigos de colegiatas (11%), y de oficiales de la curia pontificia o sus comensales (5%).

Como conclusión, queda probada la vinculación del acceso a la corporación capitular, por una parte, con el servicio a las instituciones provisoras (Roma, arzobispo) y, por otra, con el disfrute de prebendas capitulares y prelaturas, que refuerzan el *curriculum* de los aspirantes.

Por lo que se refiere a puestos ocupados a lo largo y después de la vida capitular compostelana, los capitulares de Santiago mantienen *grosso modo* los porcentajes de participación en los distintos grupos “profesionales” durante su vida capitular (Tabla nº 55), pero destaca sobremanera el incremento general de cargos vinculados a la administración diocesana, debido al nombramiento de los canónigos en sede vacante para desempeñar los principales puestos de la curia arzobispal: provisoros, jueces y visitadores diocesanos, por este orden. Al mismo tiempo, se percibe un retroceso del número de beneficios y oficios menores catedralicios¹²¹⁹.

¹²¹⁹ Puede verse la nómina completa de cargos de cada uno de estos grupos en Apéndice nº 2, Tabla nº 34.

TABLA 55. Capitulares que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
mientras formaron parte del cabildo

GRUPO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I	5	3,31%	8	4%	0	0%	1	5,26%	14	3,52%
II	26	17,22%	47	23,50%	3	11,11%	2	10,53%	78	19,60%
III	14	9,27%	11	5,50%	1	3,70%	0	0%	26	6,53%
IV	11	7,28%	12	6%	1	3,70%	0	0%	24	6,03%
V	52	34,44%	81	40,50%	21	77,78%	11	57,89%	165	41,46%
VI	43	28,48%	41	20,50%	2	7,41%	5	26,32%	91	22,86%
TOTAL	151	100%	200	100%	27	100%	19	100%	398	100%

En cambio, aquellos individuos que remataron su relación con el cabildo compostelano por cualquier vía, descontando a los que lo hicieron por fallecimiento (Tabla nº 56), pasaron a disfrutar de otras prebendas capitulares en un alto porcentaje (un 40% de los casos registrados), y, en el caso de las dignidades y canonjías, un buen número pasó a ocupar obispados, arzobispados y cardenalías (24%), y cargos en la curia romana (21%). Mucho menos importante fue el número de los que desempeñaron puestos en las curias diocesanas¹²²⁰.

TABLA 56. Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia después de
haber sido capitulares de Santiago

GRUPO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
I	0	0%	1	1,64%	1	33,33%	1	20%	3	2,61%
II	17	36,96%	24	39,34%	1	33,33%	4	80%	46	40%
III	11	23,91%	16	26,23%	1	33,33%	0	0%	28	24,35%
IV	2	4,35%	3	4,92%	0	0%	0	0%	5	4,35%
V	3	6,52%	6	9,84%	0	0%	0	0%	9	7,83%
VI	13	28,26%	11	18,03%	0	0%	0	0%	24	20,87%
TOTAL	46	100%	61	100%	3	100%	5	100%	115	100%

¹²²⁰ Puede verse la nómina completa de cargos de cada uno de estos grupos en Apéndice nº 2, Tabla nº 35.

Los grados y órdenes de los capitulares

El estado eclesiástico se adquiría al obtener la tonsura clerical, cuya edad mínima se venía estableciendo en los siete años. Una vez tonsurado, el clérigo que aspiraba al sacerdocio debía pasar por cada uno de los cuatro grados u órdenes menores (ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado, conocidos como “clérigos de menores”) y por las tres órdenes mayores (subdiaconado, diaconado y presbiterado, conocidos como “clérigos de mayores” u “ordenados *in sacris*”). El Concilio de Trento dispuso que se cumpliesen unos intervalos temporales (intersticios) entre cada una de las órdenes eclesiásticas para ir acomodando dichos grados y órdenes a una edad adecuada a su condición, si bien estos intervalos eran muy difusos en lo que a las órdenes menores se refiere y en cuanto a las mayores (un año para cada orden), se podían obviar mediante la obtención de dispensas *extra tempora*¹²²¹. Al hablar de la edad mínima requerida para acceder al cabildo compostelano, ya se ha señalado que existían unas edades mínimas para poder obtener las órdenes sagradas y para poder obtener un beneficio eclesiástico o una dignidad, canonjía o ración catedralicia. Además, el Concilio determinó que la mitad de las canonjías y raciones fueran presbiterales y la otra mitad diaconales y subdiaconales, o que, según la costumbre, la mayor parte o todas fueran presbiterales. Por lo que a las dignidades se refiere, las que exigían cura de almas (deán y canónigos cardenales, en Santiago) podían conferirse únicamente a los ordenados *in sacris*¹²²². Esta normativa nuevamente podía soslayarse mediante la obtención de la respectiva dispensa. Precisamente, en algunas de las bulas concedidas a los capitulares compostelanos se hace referencia a dispensas por defecto de nacimiento y obtención de órdenes y beneficios¹²²³.

A falta de expedientes de órdenes o patrimonios para el siglo XVI, hemos recurrido primordialmente a los documentos pontificios de provisión, las actas capitulares (especialmente, las tomas de posesión y las transcripciones de los instrumentos de

¹²²¹ CANDAU CHACÓN, María Luisa: *La carrera eclesiástica...*, pp. 231-236 y 399.

¹²²² VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, p. 207.

¹²²³ Estos son los ejemplos recogidos, con la fecha de la bula en la que se indica: Martín Zurbano de Azpeitia, canónigo, siendo clérigo de menores (1486); Juan Rodríguez, canónigo, para ser promovido a órdenes sagradas (1490); Diego Vallo, tesorero, para obtener órdenes sagradas (1509); Vasco Prego, canónigo, para ser promovido a órdenes sagradas y presbiterado y obtener un curato (1513); Juan Micael de Ben, arcediano, para obtener las órdenes sagradas (1514); Gómez Pérez das Mariñas, canónigo, para obtener un beneficio simple (1519); Suero de las Alas, racionero, para obtener las órdenes menores y un beneficio sinecura (1539); Diego Rodríguez de Moscoso, canónigo, para ser promovido a las órdenes sagradas (1542); Agustín de Mondragón, coadjutor de cardenal, para ser promovido a las órdenes sagradas y presbiterado y obtener dos beneficios eclesiásticos (1561).

colación) y las escrituras notariales de Santiago para conocer los grados u órdenes de los capitulares compostelanos. El problema es su imprecisión, dado que, salvo para indicar que son presbíteros, en la mayor parte de las ocasiones su estado eclesiástico se define con expresiones tan vagas como “clérigo de la diócesis de” o “clérigo”¹²²⁴. Podríamos pensar que, al menos con este calificativo se incluirían a todos los tonsurados y ordenados, excepto a los “clérigos de misa” (presbíteros), pero esto no responde a un criterio sistemático, puesto que son muchas las ocasiones en que podemos encontrar a presbíteros a los que se alude simplemente como clérigos. Estas situaciones se pueden verificar, por ejemplo, cuando podemos deducir que eran presbíteros por el hecho de que regían alguna parroquia o eran clérigos de un beneficio con cura, aún cuando pudiera darse el caso de curas dispensados por no estar todavía ordenados de misa. Otras fuentes, como los testamentos, son mucho más fiables, dado que, en las mandas para entierro y sepultura, el testante suele pedir que entierren su cuerpo “en hábitos sacerdotales” o “en hábito clerical”. Por otra parte, aunque teóricamente a algunas dignidades compostelanas se les exigía el presbiterado (deán y canónigos cardenales) o el diaconado (arcedianos), sabemos que en algún caso esto no fue así¹²²⁵. En la Tabla nº 57 se indica el número y porcentaje de capitulares que ya eran o no sacerdotes al recibir su primera prebenda capitular y al concluir su vida en la catedral de Santiago, por muerte o por renuncia. Para los casos que hemos deducido o de los que no se tiene constancia segura, se han empleado los corchetes.

TABLA 57. Órdenes de los capitulares antes de ingresar
en el cabildo y al final de su carrera capitular

ÓRDENES	ANTES		DESPUÉS	
	Nº	%	Nº	%
Presbítero	50	10,16%	114	23,17%
[Presbítero]	48	9,76%	107	21,75%
Total presbítero	98	19,92%	221	44,92%

¹²²⁴ De los 492 capitulares de Santiago, podemos precisar el orden de 14: cinco “clérigos de corona” o “clérigos de prima tonsura”, siete “clérigos de órdenes menores”, un “clérigo de epístola” (subdiácono) y un “clérigo *in sacris*” (órdenes mayores).

¹²²⁵ Por ejemplo, Alonso López de Buela, coadjutor de cardenal en 1546, no era presbítero; Agustín de Mondragón, coadjutor de cardenal en 1561, era clérigo de órdenes menores; Fernando de Médicis, arcediano de Reina en 1569 y Juan de San Clemente y Godoy, arcediano de Nendos en 1598, también lo eran; Antonio de Peralta, cardenal en 1575, era tan sólo *de prima tonsura*.

ÓRDENES	ANTES		DESPUÉS	
	Nº	%	Nº	%
No presbítero	16	3,25%	3	0,61%
[No presbítero]	179	36,38%	1	0,20%
Total no presbítero	195	39,63%	4	0,81%
Se ignora	199	40,45%	267	54,27%
TOTAL	492	100%	492	100%

Una primera ojeada nos induce a tomar los resultados con cautela: por un lado, el elevado porcentaje de casos sin información (40% al comienzo y 54% al final de la carrera capitular); por otro, el escaso porcentaje de casos “totalmente” fiables (13% al comienzo y 24% al final de la carrera capitular). Si nos atenemos a los datos conocidos, los nuevos capitulares con presbiterado alcanzaban sólo a un 33,45% del total. Para comparar esta cifra con la etapa final no podemos tener en cuenta los datos conocidos, dado que las fuentes empleadas prácticamente sólo nos han permitido conocer qué capitulares fueron presbíteros, pero no cuáles no lo fueron. Por ello, consideraremos el porcentaje de presbíteros respecto al total de capitulares, es decir, un 44,92%. Esto quiere decir que un buen número de ellos aprovechaba su pertenencia al cabildo de Santiago para alcanzar el grado sacerdotal.

Si analizamos los datos en función de la tipología capitular (Tabla nº 58), desestimando los casos no conocidos, las cifras de presbíteros son aceptables en el caso de las dignidades (51%) y canónigos de oficio (75%), pero bastante inferiores en el caso de los racioneros (34,48%) y, sobre todo, de los canónigos (38,02%).

TABLA 58. Órdenes de los capitulares antes de ingresar en el cabildo
en función del tipo de prebenda

ÓRDENES	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Presbítero	27	15,88%	28	8,67%	11	45,83%	10	9,17%	76	12,14%
[Presbítero]	24	14,12%	45	13,93%	4	16,67%	10	9,17%	83	13,26%
Total presbít.	51	30%	73	22,60%	15	62,50%	20	18,35%	159	25,40%
No presbítero	7	4,12%	11	3,41%	1	4,17%	2	1,83%	21	3,35%
[No presbítero]	42	24,71%	108	33,44%	4	16,67%	36	33,03%	190	30,35%
Total no presbít.	49	28,82%	119	36,84%	5	20,83%	38	34,86%	211	33,71%

ÓRDENES	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Se ignora	70	41,18%	131	40,56%	4	16,67%	51	46,79%	256	40,89%
TOTAL	170	100%	323	100%	24	100%	109	100%	626	100%

TABLA 59. Órdenes de los capitulares antes de ingresar
en el cabildo (1569-1599)

ÓRDENES	Nº	%
Presbítero	32	26,67%
[Presbítero]	6	5%
Total presbítero	38	31,67%
No presbítero	7	5,83%
[No presbítero]	36	30%
Total no presbítero	43	35,83%
Se ignora	39	32,50%
TOTAL	120	100%

Ahora bien, ¿hasta qué punto se respetaron los preceptos tridentinos en lo que a las órdenes de los capitulares se refiere? Contabilizando sólo los casos conocidos (Tabla nº 59), un 46,91% eran presbíteros al acceder al cabildo, es decir, casi la mitad. Más significativos son los resultados por tipo de prebenda (Tabla nº 60), que arrojan valores similares al global de la centuria en lo que a dignidades se refiere (51,28%). Recordemos que en Santiago debían estar ordenados de misa obligatoriamente 8 de las 20 dignidades (40%). En el resto de las prebendas se perciben incrementos importantes: los canónigos de oficio con el título presbiteral son ya el 84,61%, mientras que los canónigos sacerdotes alcanzan el 50% y, lo que es más sorprendente, los racioneros presbíteros el 53,33%. Esto quiere decir que se cumple con los mínimos exigidos en Trento para las canonjías y raciones catedralicias.

TABLA 60. Órdenes de los capitulares antes de ingresar en el cabildo
en función del tipo de prebenda (1569-1599)

ÓRDENES	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Presbítero	14	25,93%	15	23,44%	9	64,29%	6	21,43%	44	27,50%

ÓRDENES	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
[Presbítero]	6	11,11%	2	3,13%	2	14,29%	2	7,14%	12	7,50%
Total presbítero	20	37,04%	17	26,56%	11	78,57%	8	28,57%	56	35%
No presbítero	4	7,41%	3	4,69%	0	0%	1	3,57%	8	5%
[No presbítero]	15	27,78%	14	21,88%	2	14,29%	6	21,43%	37	23,13%
Total no presbítero	19	35,19%	17	26,56%	2	14,29%	7	25%	45	28,13%
Se ignora	15	27,78%	30	46,88%	1	7,14%	13	46,43%	59	36,88%
TOTAL	54	100%	64	100%	14	100%	28	100%	160	100%

Los puestos en otras instituciones

Cuando ingresan en el cabildo, son pocos los capitulares vinculados al Santo Oficio, por la incompatibilidad de oficios, y eso a pesar de que, siendo una institución de limpieza de sangre, su pertenencia a él suponía que el aspirante a capitular traía bajo el brazo un expediente positivo, que evitaría normalmente el tener que someterse a las informaciones de limpieza del propio cabildo. Una vez dentro, se incrementa notablemente el personal de la Inquisición, principalmente a base de inquisidores, pero también de oficiales del Consejo de la Suprema y de oficiales del Santo Oficio como consultores, calificadores y comisarios (ningún familiar); además, ahora aparecen miembros del Consejo y del Tribunal de la Santa Cruzada. Para los que dejaron el cabildo, la Inquisición y la Santa Cruzada es un destino muy poco apetecido, a tenor de los datos, y reservado a los más altos puestos (consejeros de la Suprema, comisarios de Cruzada, inquisidores generales), a pesar de que los historiadores de la Inquisición han constatado la notable proporción de prebendados catedralicios entre las filas del Santo Oficio¹²²⁶.

En cuanto a los que sirvieron a la Casa Real, es un contingente pequeño pero significativo, que mantiene su número durante todas las etapas curriculares, con un ligero descenso en la última. En la inmensa mayoría de los casos se trata de capellanes que sirvieron en la Casa de Castilla de los reyes y príncipes¹²²⁷.

¹²²⁶ Véase MORGADO GARCÍA, Arturo: "Vida de canónigo...", *op. cit.*, pp. 86-87.

¹²²⁷ Puede verse la nómina completa de cargos de cada uno de estas categorías en Apéndice nº 2, Tablas nº 36-38.

TABLA 61. Individuos que ocuparon cargos en la Inquisición, Cruzada y Casa Real, antes, durante y después de su vida capitular en Santiago

CATEGORÍA	ETAPA	D	C	C. O.	R	TOTAL
B	Antes	2	4	2	0	8
	Durante	17	16	13	2	48
	Después	5	0	1	0	6
	Total	24	20	16	2	62
C	Antes	10	8	0	0	18
	Durante	7	11	0	1	19
	Después	2	8	0	2	12
	Total	19	27	0	3	49
TOTAL	Antes	12	12	2	0	26
	Durante	24	27	13	3	67
	Después	7	8	1	2	18
	Total	43	47	16	5	111

En función del tipo de prebenda (Tabla nº 61), la evolución anterior se ajusta al grupo de dignidades y canónigos de manera general, si bien se puede reseñar que al dejar la corporación capitular, los puestos en la Inquisición y Cruzada recaen únicamente en las dignidades, lo que explica que sean puestos de muy alto rango, como ya hemos indicado, y, por el contrario, los cargos en la Casa Real recaen mayoritariamente en canónigos, que probablemente ya desempeñaban la misma tarea antes de renunciar a su canonjía. Por lo que a los canónigos de oficio se refiere, no tenemos constancia de puestos en la Casa Real, pero sí del Santo Oficio, básicamente durante su adhesión al cabildo compostelano (inquisidores la mayoría, algún consultor, calificador y comisario). De los racioneros, apenas hay información, casi toda para la etapa capitular.

Los puestos que hemos dado en llamar del “Estado” se han clasificado en cuatro grupos profesionales: los de la fe pública, que engloban los escribanos, notarios, archiveros y oficios del mismo sector (grupo I); los judiciales, que agrupan a oficiales de los grandes tribunales, chancillerías y audiencias (grupo II); los administrativos, que se reducen prácticamente a los oficiales de los Consejos y regidores (grupo III); y los

que llamaremos “cargos políticos” (virreyes, gobernadores, capitanes generales, etc.) y militares (grupo IV).

En términos absolutos tan sólo subrayaremos que el número de puestos ocupados por capitulares se mantiene sin grandes cambios a lo largo de las tres etapas vitales, lo que parece indicar que en su desempeño concurren otros factores al margen del disfrute de una prebenda en la catedral compostelana, que, en estos casos, no viene a ser más que un signo de distinción socioeconómico, cuando no un premio, para individuos que se encuentran en la Corte u otros lugares al servicio del Estado (véase Tabla nº 62). De todos modos, hay que notar que se trata de un número bastante reducido, sobre todo mientras son capitulares, etapa en la que los cargos “políticos” y militares apenas se han computado. Esto no deja de tener su lógica, puesto que, mientras los puestos en la Inquisición y la Casa Real se pueden considerar mayoritariamente como “eclesiásticos” y, por tanto, ser más afines a los miembros del cabildo, los de esta categoría son nítidamente “civiles”.

Tomando en consideración el tipo de prebenda ocupada, la mayoría de los casos registrados corresponden a canónigos y, especialmente, a dignidades, que suelen ocupar los cargos más importantes dentro de cada grupo (protonotarios del reino, presidentes de audiencias y chancillerías, presidentes de Consejos, virreyes, capitanes generales, gobernadores). Llama la atención la presencia de dos regidores de Santiago, que ocuparon dicho cargo siendo asistentes del arzobispado compostelano: Pedro Navarro y Simón Rodríguez. De los canónigos de oficio sólo se registra uno, el de un lectoral que fue abogado de la Real Audiencia de Galicia antes de obtener su prebenda. Los racioneros, por su parte, también aportan escasos ejemplos, casi todos antes de serlo¹²²⁸.

TABLA 62. Individuos que ocuparon cargos del Estado, antes, durante y después de su vida capitular en Santiago

GRUPO	ETAPA	D	C	C. O.	R	TOTAL
I	Antes	2	2	0	3	7
	Durante	1	2	0	0	3
	Después	1	1	0	0	2
	Total	4	5	0	3	12

¹²²⁸ Puede verse la nómina completa de cargos de cada uno de estos grupos en Apéndice nº 2, Tablas nº 39-41.

GRUPO	ETAPA	D	C	C. O.	R	TOTAL
II	Antes	4	2	1	0	7
	Durante	4	3	0	0	7
	Después	4	2	0	0	6
	Total	12	7	1	0	20
III	Antes	3	4	0	0	7
	Durante	4	2	0	0	6
	Después	3	3	0	0	6
	Total	10	9	0	0	19
IV	Antes	2	2	0	0	4
	Durante	1	0	0	0	1
	Después	5	1	0	1	7
	Total	8	3	0	1	12
TOTAL	Antes	11	10	1	3	25
	Durante	10	7	0	0	17
	Después	13	7	0	1	21
	Total	34	24	1	4	63

EXTRACCIÓN SOCIAL

El uso del *don*

Los miembros del capítulo compostelano formaban parte de una élite por el simple hecho de pertenecer al mismo. Hemos visto cómo esa élite se nutría de individuos generalmente bien formados, de un grupo académicamente selecto. Otros estudios demuestran que sus ingresos y nivel de vida eran elevados según el nivel, como corresponde a una élite económica¹²²⁹. Se trata ahora de demostrar que también se componía de una élite social. Y en la cúspide social estaba la nobleza. En este sentido, el empleo del *don* por parte de los capitulares como elemento distintivo de hidalguía podría ser un instrumento de identificación social, ya utilizado con cautelas para otros análisis sociológicos en períodos posteriores¹²³⁰, en los que el uso del *don* se había

¹²²⁹ Véase, por ejemplo, MORGADO GARCÍA, Arturo: “Vida de canónigo...”, *op. cit.*, pp. 87-91.

¹²³⁰ Véase, por ejemplo, el trabajo de PRESEDO GARAZO, Antonio: “Estudiantes de condición nobiliaria en la Universidad de Santiago de Compostela (siglos XVII-XVIII): aproximación a su perfil sociológico”, *Hispania*, vol. LXIII/3, n° 215 (2003), pp. 907-968.

extendido a otros estratos sociales inferiores¹²³¹, pero que tradicionalmente se considera un indicador bastante fiable para un período tan temprano como la décimosexta centuria. Los resultados se muestran distribuidos en función de la primera prebenda ocupada por los capitulares en el siglo XVI, indicando si en la documentación manejada figuran portando el *don* siempre, nunca o a veces (Tabla nº 63).

TABLA 63. Capitulares que portan el *don*

PREBENDA	Sí		Sí/No		No		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
DIGNIDAD	27	25,96%	31	29,81%	46	44,23%	104	100%
CANÓNIGO	10	3,88%	29	11,24%	219	84,88%	258	100%
C. O.	0	0%	4	16%	21	84%	25	100%
RACIONERO	0	0%	0	0%	105	100%	105	100%
TOTAL	37	7,52%	64	13,01%	391	79,47%	492	100%

El número de capitulares que nunca llevan el *don* ronda el 80%. Más del 13% aglutina a aquellos individuos que en algún momento de su vida son denominados con el *don* y en otros no. Analizando caso por caso, de los 64 que están en esta última tesitura sólo he hallado 7 cuya presencia documental más antigua (que suele ser la de su toma de posesión) registra el *don*, lo que parece asegurar su origen hidalgo. Si sumamos estos a los que siempre lo llevan, el porcentaje de capitulares nobles ascendería al 8,94%. Atendiendo al tipo de prebenda, podemos destacar que no se registra ni un solo racionero con ese tratamiento, lo que demostraría que se trataba de una categoría inferior reservada a estratos sociales más bajos. De los canónigos, apenas hay casos que figuren con el *don* permanentemente (ninguno de los canónigos de oficio y menos de un 4% de los canónigos). Como es lógico, las dignidades, el grupo capitular más importante social y económicamente, son los que más usan la distinción de forma continua, pero ni siquiera llegan a la cuarta parte de todas ellas.

Ahora bien, estos datos deben ser considerados con precaución. El uso del *don* en el siglo XVI no tiene la misma significación que en otras épocas. El tratamiento tiene su origen en la palabra *dominus* -señor-, aludiendo a la posesión sobre hombres y tierras, y

¹²³¹ Véase a este respecto lo apuntado por EIRAS ROEL, Antonio: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la historia*, vol. I, pp. 119-121.

con el tiempo se terminó empleando como un signo de notabilidad reservado a unos pocos. En la segunda mitad del siglo XIV, por ejemplo, lo normal era que únicamente lo empleasen los hombres con título nobiliario. Entre las mujeres, sin embargo, su uso estuvo más extendido¹²³², y entre los eclesiásticos “estuvo en íntima relación con su posición dentro de la jerarquía eclesiástica de modo que los abades, deanes, obispos, arzobispos, y otras dignidades lo usaron a lo largo de los siglos medievales”¹²³³. Esto no quiere decir que todos los que se intitulasen *don* perteneciesen a la nobleza. Para el mismo período los judíos gallegos lo utilizaban como fórmula de tratamiento o símbolo de poder económico¹²³⁴. Todavía a principios del XVI este uso parece que seguía estando reservado a la alta nobleza, de modo que al grueso del estamento, es decir, a los hidalgos sin título, no se les permitía preceder su nombre con esta partícula¹²³⁵. Además, la nobleza era un grupo muy heterogéneo tanto por su origen como por su nivel socioeconómico, en el que podíamos encontrar tanto a los grandes nobles con títulos, señoríos, riquezas y tierras, como a hidalgos empobrecidos que vivían del trabajo de sus manos, cuya única diferencia respecto a sus vecinos campesinos era que estaban libres de pagar los pechos o tributos¹²³⁶. A lo largo de la centuria se fue consolidando la jerarquización de la nobleza, antes borrosa, con “el estatuto de grandeza, la burocratización de la concesión de hábitos y la cada vez más marcada diferencia económica entre los caballeros y señores vasallos, de una parte, y los simples hidalgos, de otra”¹²³⁷. A partir de comienzos de siglo, “la delimitación jurídica de los estados comenzó a tomar una importancia preeminente, al par que crecía el afán de honra, es decir, de distinción social”. Como consecuencia, comienza a crecer el número y esmero de las probanzas de hidalguía y el interés por significar la posición social y la calidad del linaje de los individuos mediante todo tipo de documentos probatorios e indicadores de nobleza o hidalguía, entre ellos el uso del *don*¹²³⁸.

¹²³² SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 288-293.

¹²³³ ANTONIO RUBIO, María Gloria de: “Judíos, conversos e Inquisición en Galicia (siglos XI-XVII)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LVI, n° 122 (2009), p. 178.

¹²³⁴ *Ibid.*, p. 179.

¹²³⁵ PÉREZ, Joseph: *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p. 58.

¹²³⁶ Véase, por ejemplo, lo dicho sobre el labrador noble en VASSBERG, David E.: *Tierra y sociedad en Castilla. Señores, “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 146-148.

¹²³⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, pp. 49-50.

¹²³⁸ *Ibid.*, pp. 31-32.

El *don*, por lo tanto, es un indicio de preeminencia social. El llevarlo o no puede considerarse un acto de voluntad por un deseo de marcar una diferencia social respecto al grupo o comunidad de la que en ese momento formaba parte, o un acto de necesidad para reforzar así los méritos de su familia o linaje. A medida que nos adentramos en la época moderna, su mayor difusión entre las élites económicas e individuos en proceso de ennoblecimiento, que aspiraban a ser reconocidos como parte de la élite social por excelencia, desvirtuó su utilización de manera radical¹²³⁹. El mayor valor social que tenía en el siglo XVI explica que fuera un signo generalmente empleado por los nobles, pero también lo era por gentes que en puridad no lo eran, aunque actuasen o viviesen como tales. No todos los que usaban el *don* eran nobles, pero es que tampoco todos los nobles lo usaban de manera sistemática¹²⁴⁰.

El empleo de otras fuentes para conocer el origen socioeconómico de la ascendencia paterna de los capitulares compostelanos (véase Tabla nº 68) da unos resultados cuyo cotejo con los provenientes exclusivamente del uso del *don* por parte de los capitulares (Tabla nº 63) demuestra que este último no es un instrumento de total fiabilidad. La plasmación de ese cotejo puede verse en las Tablas nº 64-nº 66.

TABLA 64. Cotejo de la extracción nobiliaria de los capitulares.

Coincidencias

PREBENDA	Nº CAPITULARES			%caps.
	Sí→Sí	No→No	Total	
DIGNIDAD	20	15	35	33,65%
CANÓNIGO	7	99	105	40,70%
C. O.	0	11	11	44%
RACIONERO	0	42	42	40%
TOTAL	27	167	193	39,23%

¹²³⁹ “El empleo del Don, por ejemplo, se multiplicó a partir del reinado de Felipe II, a pesar de los esfuerzos del rey, que había querido reservar este calificativo para las personas más allegadas a él. En su tratado de 1591, Guardiola constata, en efecto, que en su tiempo se daba el título de Don a cualquier persona. Moreno de Vargas, en 1622, es de la misma opinión. Incluso los plebeyos hacían gala del Don” (FAYARD, Janine: *Los miembros del Consejo de Castilla...*, p. 224).

¹²⁴⁰ Vicente de Cadenas califica de “presunción nobiliaria y estimación particular a quien corresponda en cada caso específico” el uso del *don* como indicador de nobleza para aquellas personas que porten dicho indicador en varios documentos de varias épocas y en tres generaciones distintas de sus antepasados directos (CÁDENAS Y VICENT, Vicente: *Heráldica, genealogía y nobleza en los editoriales de “Hidalguía” (1952-1993). Cuarenta años de un pensamiento*, Madrid, Hidalguía, 1993, p. 226.

TABLA 65. Cotejo de la extracción nobiliaria de los capitulares.

Sin especificar

PREBENDA	Nº CAPITULARES				%caps.
	Sí→¿?	No→¿?	Sí/No→¿?	Total	
DIGNIDAD	4	16	7	27	25,96%
CANÓNIGO	0	71	2	73	28,29%
C. O.	0	6	1	7	28%
RACIONERO	0	51	0	51	48,57%
TOTAL	4	146	10	158	32,11%

TABLA 66. Cotejo de la extracción nobiliaria de los capitulares. Desvíos

PREBENDA	Nº CAPITULARES					%caps.
	Sí→No	No→Sí	Sí/No→Sí	Sí/No→No	Total	
DIGNIDAD	3	15	15	9	42	40,38%
CANÓNIGO	3	50	20	7	80	31,01%
C. O.	0	4	2	1	7	28%
RACIONERO	0	12	0	0	12	11,43%
TOTAL	6	81	37	17	141	28,66%

En la Tabla nº 64 se indican las coincidencias entre ambas tablas: llama la atención que sólo coincidan en cerca de un 39% de media y que en el caso de los canónigos, canónigos de oficio y racioneros prácticamente sólo hay ejemplos de individuos que no llevan el don y no son de ascendencia nobiliaria. En la Tabla nº 65 se indican aquellos casos que no hemos podido cotejar al no conocer si sus ascendientes paternos son o no nobles: una media del 27,65% para todos los capitulares, salvo para los racioneros, en los que se incrementa hasta casi el 49%. Finalmente, en la Tabla nº 66 sólo se incluye el número de capitulares cuya condición nobiliaria (sí, no, sí/no), representada en la Tabla nº 63, diverge del representado a partir de otras fuentes complementarias (sí, no, se ignora)¹²⁴¹. En la primera columna se indica cuántos capitulares que siempre portan el *don* (insisto, en la documentación que hemos manejado) no pueden ser considerados nobles por su filiación, si bien en la mayor parte de los casos esta divergencia es

¹²⁴¹ Debemos hacer constar que a los hijos de clérigos los hemos considerado en un capítulo aparte aún cuando dichos padres perteneciesen a la nobleza, lo que puede distorsionar ligeramente los resultados, dado que los capitulares hijos de clérigos superan el 9% del total.

perfectamente explicable. Su número, en todo caso, es inapreciable¹²⁴². En la segunda columna se registran aquellos de los que hemos averiguado que, no llevando el *don*, son o parecen ser de origen noble por parte de padre: ni más ni menos que un 16,46% de todos los capitulares. La explicación a este aparente contradicción, tras el estudio pormenorizado de cada uno de los casos, parece responder a varios criterios o a la combinación de ellos: uno cronológico, que afecta principalmente a los capitulares de comienzos de la centuria, momento en el que su uso, como ya hemos indicado anteriormente, todavía estaba reservado a los títulos nobiliarios¹²⁴³; otro geográfico, que afecta a los capitulares procedentes de territorios norteños donde existía una hidalguía mucho más generalizada (Asturias, Cantabria, País Vasco) o incluso una “hidalguía universal” (Vizcaya)¹²⁴⁴, de ahí que el uso del *don* entre ellos perdiera su cometido diferenciador; otro jerárquico, relativo al empleo del *don* reservado a los altos dignatarios eclesiásticos, lo que explica que sólo las dignidades catedralicias de origen noble usen con frecuencia el apelativo, mientras que es raro hallar entre los grupos capitulares inferiores algún individuo que lo use aún siendo noble¹²⁴⁵; y, por último, otro que podemos denominar conceptual, referido a la más intrínseca característica del concepto de nobleza, la nobleza de sangre, en la que no necesariamente entrarían grupos como los caballeros de Órdenes Militares o los señores de vasallos, los cuales podían en teoría, aunque no solían, ser de origen más humilde. Dos ejemplos: el canónigo Luis Zapata, hijo del letrado Luis Zapata, miembro de varios Consejos bajo los Reyes

¹²⁴² Concretamente, cuatro de ellos son hijos de nobles que, en el momento de engendrarlos, eran clérigos, por lo que los hemos clasificado como pertenecientes al clero y no a la nobleza (el canónigo D. Juan Sarmiento, hijo del futuro prelado compostelano D. Pedro Sarmiento; el arcediano D. Alonso de Fonseca, futuro arzobispo de Santiago, hijo del también prelado compostelano D. Alonso de Fonseca II; y los canónigos D. Diego de Castilla y su hermano D. Pedro de Castilla, tal vez hijos del maestrescuela compostelano D. Diego de Castilla). Los otros dos casos son más discutibles: se trata del prior D. Francisco de Valles, hijo del homónimo protomédico de Castilla, cuya nobleza no he podido constatar, y del deán D. Baltasar López Gallo, hijo de un regidor y mercader burgalés, del que no puedo afirmar con seguridad que fuera hidalgo. Probablemente su distinción se deba a que ocupan una dignidad eclesiástica.

¹²⁴³ Así, por ejemplo, el canónigo Lope Méndez, de linaje de escuderos (1500); el canónigo Gómez Pérez das Mariñas (1506), hijo del señor de La Puebla de Parga; el deán Arnao de Velasco (1513), miembro del linaje de los Velázquez de Cuéllar, cuyos miembros sirvieron en la Casa Real durante generaciones; o el racionero Martín Romero (1518?), hijo de escudero; etc.

¹²⁴⁴ Véase a este respecto MOLINIÉ-BERTRAND, Annie: “Les ‘Hidalgos’ dans Royaume de Castille á la fin du XVI siècle: approche cartographique”, *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 51 (1973), pp. 51-82. Un claro exponente lo conforma el linaje de los Mondragón, oriundo de la villa guipuzcoana de Mondragón y de la vizcaina de Elorrio, cuyos miembros figuran casi siempre en las actas capitulares compostelanas sin portar el distintivo social.

¹²⁴⁵ Sin tener en cuenta los casos sin especificar, nada menos que un 18,22% de los canónigos compostelanos eran de origen noble y no usaban nunca el *don*; los pocos racioneros nobles tampoco lo usan jamás y los ejemplos de canónigos de oficio son mínimos.

Católicos y Carlos V, es incluido entre los nobles por haber sido su padre agraciado con el señorío de Çehel de las Alpujarras; el canónigo Juan Abráldez Feijoo, hijo del regidor compostelano Fructuoso Galos y nieto del notario Alonso Galos, ha de ser considerado dentro del estamento nobiliario por haber sido su padre fundador del señorío de Guimaráns, si bien probablemente le viniera la hidalguía por parte de su bisabuelo paterno García Rodríguez de Moscoso, con bastante seguridad miembro del linaje de los Altamira. En las columnas tercera y cuarta se registran aquellos capitulares de los que, figurando en la documentación consultada unas veces sí y otras no con el don, podemos asegurar o no su ascendencia noble a partir de otras fuentes: los que finalmente sí lo eran duplican a los que no, pero lo verdaderamente reseñable es que estas divergencias se pueden explicar por los criterios anteriormente expuestos. Así, por ejemplo, son numerosos los casos de capitulares de origen plebeyo que adquieren el privilegio de intitularse *don* después de conseguir una dignidad catedralicia, bien en Santiago, bien en otra catedral: Diego de Muros, hijo de un juez de la villa de Muros, comienza a emplear el *don* después de adquirir el arcedianato de Carmona en la Iglesia de Sevilla (1490?) y el deanato en la de Santiago (1494?); Martín de Rianjo, perteneciente a una familia de mercaderes y mareantes de Rianxo, lo hace tras ser nombrado arcediano de Reina (1500?); Pedro Gil Falcón, de una familia de artesanos compostelanos, se intitula “don Pedro Gil” cuando es consagrado como obispo de Trípoli, auxiliar del arzobispo compostelano (1534); Pedro de Ben, hijo de un jurado y regidor de Noia, pasa a ser D. Pedro de Ben al ser provisto del arcedianato de Trastámara (1484); Luis de Torres, hijo de un regidor de Málaga, lleva siempre el don desde que toma posesión del arcedianato de Nendos (1558); etc. Para terminar, la media de divergencia se sitúa en el 28% y los porcentajes se incrementan a medida que ascendemos en el escalafón capitular, lo que demuestra que el uso del *don* no es una fuente fiable ni siquiera para el siglo XVI, al menos en una buena parte de las situaciones.

Clasificación socioeconómica

Para determinar de qué ámbito socioeconómico procedían los capitulares compostelanos hemos tratado de reconstruir su genealogía e historia familiar, centrándonos sobre todo en la figura paterna, pues era a través del varón como se transmitía la nobleza de sangre, la hidalguía, y, en general, en una sociedad de carácter marcadamente masculino, el linaje se iba sucediendo de padres a hijos. Cuando la

información sobre el padre o el abuelo paterno no fue suficiente o, como ocurre en muchos casos, no se encontró información alguna, hemos recurrido a la de otros parientes, entre ellos los maternos, partiendo de la base de que las familias de un mismo rango socioprofesional tienden a relacionarse entre ellas, de igual modo que se producen solidaridades entre los miembros de un mismo grupo. Para ello hemos contado con la información proveniente de distintas fuentes, fundamentalmente expedientes de limpieza de sangre, testamentos, dotes, partijas y cualquier otra escritura notarial que diese noticia de su familia, así como obras genealógicas y todo tipo de publicaciones científicas. Además de tener en cuenta los vínculos familiares y las relaciones horizontales, se han valorado de manera complementaria, cuando ha sido necesario, otros indicadores socioeconómicos de su pertenencia a las élites, como la existencia de vínculos o mayorazgos familiares, muchas veces fundados o acrecentados por los propios capitulares, el número de sirvientes de cada capitular, la cuantía de las dotes aportadas por los mismos o la tipología y cuantía de sus patrimonios, información que hemos podido extraer principalmente de un buen número de testamentarias.

A tenor de los datos obtenidos, hemos optado por una clasificación en la que se distinguen tres grandes grupos socioeconómicos: las clases privilegiadas, las élites urbanas y las élites rurales¹²⁴⁶. Dentro de las clases privilegiadas distinguimos los dos estamentos privilegiados, nobleza y clero. Desde hace mucho tiempo sabemos que la rígida visión de la sociedad estamental tripartita (nobleza, clero, estado llano) no respondía a la realidad social en época moderna, mucho más compleja, en la que a la creciente movilidad social intra-estamental e inter-estamental se unía la constatación de situaciones y comportamientos teóricamente más propios de un grupo social en individuos pertenecientes a otro¹²⁴⁷. En este sentido, la expresión *clases privilegiadas* puede chocar con situaciones excepcionales como, por ejemplo, la de las oligarquías municipales que logran la exención de ciertos tributos¹²⁴⁸. En el otro sentido, hemos considerado dentro de aquellas a los capitulares hijos de nobles y clérigos, independientemente de que participasen de características de otros grupos: por ejemplo, los hijos de nobles que han ocupado además cargos concejiles, formando parte de las

¹²⁴⁶ Una panorámica general en Tabla nº 68. Para conocer los datos al completo, véase Apéndice nº 2, Tabla nº 42.

¹²⁴⁷ Véase, por ejemplo, lo dicho en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, pp. 9-15.

¹²⁴⁸ CARRETERO ZAMORA, Juan M.: "Las oligarquías locales y los mecanismos de exención del servicio de Cortes en la época de Carlos V", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 11 (1998), 11-37.

oligarquías urbanas, y los que han practicado actividades impropias de su nobleza (mercantiles, mecánicas o viles), o los hijos de clérigos de distinta procedencia social. En lo básico, hemos seguido la jerarquía nobiliaria propuesta en su día por Domínguez Ortiz¹²⁴⁹, obviando la categoría superior (grandes de España), de la que no hemos hallado ningún caso, y la inferior (situaciones prenobiliarias o de dudosa nobleza) por ser bastante difícil averiguar el origen de la nobleza de muchos de los capitulares, e introduciendo la de los señores de casas solariegas entre la hidalguía y la nobleza media, representada por los caballeros¹²⁵⁰: nobleza titulada, señores jurisdiccionales, caballeros de hábito y comendadores, caballeros, señores de casa solariega e hidalguía (una última categoría sería la representada por aquellos hijos de nobles sin mayor precisión). En cuanto al clero, lo hemos clasificado en prelados, capitulares, presbíteros (que no están dentro de las anteriores categorías) y clérigos sin especificar (aquí entrarían los hijos de clérigos de órdenes menores, subdiáconos y diáconos).

Por lo que toca a los grupos urbanos, hemos englobado a las élites de poder político, social y económico, usando la expresión *élites urbanas* puesto que a las denominadas *oligarquías municipales*, que definen esencialmente a los grupos dirigentes de los concejos urbanos (es decir, al poder político)¹²⁵¹, se suman individuos que participan del poder económico por sus profesiones (comerciantes, artesanos) o que forman parte de las élites intelectuales (profesiones liberales como los médicos). En cualquier caso, debemos considerar dicha expresión con cautela por dos motivos: en primer lugar, porque hay un buen número de capitulares, de cuyos padres no hemos podido precisar su categoría profesional, si bien hemos deducido que estaría situada dentro de uno de esos grupos de poder urbano; y, en segundo lugar, porque la pertenencia a una de esas profesiones o categorías socioprofesionales no es garantía de pertenencia a las élites urbanas¹²⁵². El hecho de que no hayamos constatado dentro de estos grupos urbanos a

¹²⁴⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, p. 52.

¹²⁵⁰ Véase a este respecto lo dicho en SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna...*, pp. 37-74.

¹²⁵¹ Para conocer un estado de la investigación sobre oligarquías municipales pueden verse los trabajos de SORIA MESA, Enrique: "Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro", *Manuscripts*, 18 (2000), pp. 185-197; y de LÓPEZ DÍAZ, María: "Poder municipal y oligarquías urbanas en la Galicia moderna. Un balance y algunas reflexiones", *Studia Historica. Historia Moderna*, 26 (2004), pp. 321-348.

¹²⁵² Aunque para un período posterior (mediados del siglo XVIII), el profesor Eiras Roel clasifica a las clases urbanas en élites urbanas, clases medias urbanas, artesanado urbano y el resto (indiferenciados, diversos, pobres y campesinado rururbano). Empleando una serie de variables que definen a las élites urbanas compostelanas, demuestra que la sola pertenencia a un estamento privilegiado, el desempeño de

ningún elemento de las más bajas capas sociales nos lleva a descartar la expresión *clases urbanas* sin más, pero, dado que es corriente equiparar a las élites con las oligarquías y patriciados urbanos, quizás fuese más correcto hablar de “grupos urbanos de poder”. Dicho esto, hemos optado por distinguir dentro de estas clases urbanas, por un lado, a una burguesía administrativa (los regidores, letrados y cargos concejiles, es decir, las tradicionalmente denominadas *oligarquías urbanas*, junto con otras profesiones liberales), a una burguesía económica (comerciantes y artesanos) y a un conjunto sin especificar, por no poder situarlos con seguridad ni en uno ni en otro subgrupo.

El tercer grupo en discordia lo hemos denominado *élites rurales*, que agrupa a los que la documentación llama *labradores* y a un conjunto sin especificar de vecinos de pueblos y aldeas con propiedades agrícolas y/o ganaderas. Quizás podríamos considerarlos a todos como parte de un mismo grupo, de las oligarquías rurales, pero, por un lado, el término labrador es demasiado difuso como para hacer esta generalización¹²⁵³, y, por otro, dentro de las élites rurales habría que incluir también a los grandes propietarios agropecuarios, que en gran parte estarían situados en los otros dos grupos, sobre todo en el de los privilegiados.

TABLA 67. Conocimiento de la extracción social de los capitulares

GRUPO SOCIOECONÓMICO	DIGNIDADES		CANÓNICOS		C. O.		RACIONEROS		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CONOCIDO	77	74,04%	185	71,71%	18	72%	53	50,48%	333	67,68%
SE IGNORA	27	25,96%	73	28,29%	7	28%	52	49,52%	159	32,32%
TOTAL	104	100%	258	100%	25	100%	105	100%	492	100%

De los 492 capitulares analizados hemos podido identificar o deducir la procedencia social de las dos terceras partes de los casos (Tabla nº 67). Según el tipo de prebenda, este porcentaje se sitúa en torno al 72% para los grupos capitulares superiores y tan sólo en el 50% para los racioneros, de quienes se dispone, en general, de mucha menos

un cargo público o el ejercicio de una profesión no garantizan que lleguen a alcanzar los niveles de las élites, pudiendo encontrar a mercaderes, boticarios y médicos dentro de ellas, pero también a hidalgos, clérigos y letrados fuera de ellas (EIRAS ROEL, Antonio: “Las élites urbanas...”, *op. cit.*, pp. 117-139).

¹²⁵³ Frente a definiciones menos elásticas como las de Domínguez Ortiz (campesino propietario acomodado) o Salomón (campesino que poseía uno o más tiros de animales de labranza), Vassberg, indicando la dificultad de distinguir a un campesino rico de uno pobre en el siglo XVI, define al labrador como a un agricultor independiente (VASSBERG, David E.: *Tierra y sociedad...*, pp. 187-193).

información. Es, en todo caso, es una muestra amplísima y altamente significativa para el número de capitulares tratado y para las fuentes de las que se dispone.

TABLA 68. Extracción social de los capitulares

GRUPO SOCIOECONÓMICO	DIGNIDADES		CANÓNICOS		C. O.		RACIONEROS		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CLASES PRIVILEGIADAS	57	74,03%	107	57,84%	7	38,89%	19	35,85%	190	57,06%
<i>Nobles</i>	50	87,72%	75	70,09%	6	85,71%	12	63,16%	143	75,26%
<i>Clero</i>	7	12,28%	32	29,91%	1	14,29%	7	36,84%	47	24,74%
ÉLITES URBANAS	17	22,08%	69	37,30%	8	44,44%	27	50,94%	121	36,34%
<i>Sin especificar</i>	9	52,94%	15	21,74%	4	50%	6	22,22%	34	28,10%
<i>Burguesía administrativa</i>	6	35,29%	38	55,07%	3	37,50%	7	25,93%	54	44,63%
<i>Burguesía económica</i>	2	11,76%	16	23,19%	1	12,50%	14	51,85%	33	27,27%
ÉLITES RURALES	3	3,90%	9	4,86%	3	16,67%	7	13,21%	22	6,61%
<i>Sin especificar</i>	3	100%	8	88,89%	0	0%	5	71,43%	16	72,73%
<i>Labradores</i>	0	0%	1	11,11%	3	100%	2	28,57%	6	37,50%
TOTAL	77	100%	185	100%	18	100%	53	100%	333	100%

Centrándonos únicamente en los casos conocidos (Tabla nº 68), podemos destacar, en primer lugar, la preponderancia de los grupos privilegiados en la extracción social de los capitulares compostelanos (57,06%). Dentro de estos, la nobleza es el grupo mayoritario con un 42,94%, porcentaje ampliable al 48,65% si consideramos a los hijos de clérigos nobles. La vinculación entre los estamentos privilegiados, especialmente la nobleza aristocrática, y las élites eclesiásticas es un tema conocido y estudiado desde hace bastantes años. Los motivos de la inclusión en las filas capitulares de miembros de la nobleza se pueden resumir en el deseo por parte de determinados linajes de ver reflejado su predominio social en el control de los puestos más selectos de la Iglesia, lo que, a su vez, redundaría en el prestigio social de su familia; en la búsqueda de una salida económica notablemente apreciable a los miembros segundones de muchas familias nobles, marginados por la preferencia de los primogénitos y de los herederos de los mayorazgos, y en un contexto económico muchas veces poco favorable, que aconsejaba la vía eclesial para no disminuir el patrimonio familiar y su posición económica y social; y en el desarrollo de una estrategia de amortización socioeconómica, que permitía reducir los costes de reproducción social y aumentar los

niveles de influencia y de riqueza del linaje en un proceso de inversión recíproca: por un lado, el sufragio de los gastos para obtener la prebenda del capitular por parte de su familia; por otro, la creación o incremento del mayorazgo familiar, la dotación de parientes o la reversión del patrimonio invertido en el capitular e incrementado por este mediante sus legados testamentarios.

Son escasos los estudios cuantitativos sobre la extracción social de los capitulares y, en concreto, sobre el número de nobles en los cabildos catedralicios del período inmediatamente anterior al reformismo borbónico, representado en el Concordato de 1753, y mucho menos del siglo XVI. La mayor parte de los estudios sobre cabildos se centran en subrayar la importancia del componente nobiliario, estudiando algunos de sus linajes o dando ejemplos individualizados¹²⁵⁴, o de analizar la relación del cabildo y la nobleza local¹²⁵⁵. Una de las excepciones es la investigación de Pedro Fatjó sobre el cabildo de Barcelona en el siglo XVII, que arroja un porcentaje del 62,26% de capitulares de origen nobiliario (nobles, doncells, ciudadanos honrados)¹²⁵⁶. El caso cordobés puede ser un modelo comparable para la Corona de Castilla, si bien sólo se han estudiado los capitulares de los que se conserva expediente de limpieza de sangre de los siglos XVII y XVIII¹²⁵⁷. El trabajo de Vázquez Lesmes arroja como resultado un 69% de individuos de origen noble, porcentaje sensiblemente superior al caso compostelano (s. XVI) y muy similar al barcelonés (s. XVII), pero en total consonancia con los que ofrecen las informaciones de limpieza de sangre de la catedral compostelana para los mismos períodos (un 60,98% en el siglo XVII; un 75,52% en el período 1600-1752), que vienen a demostrar un proceso de ennoblecimiento en el cabildo de

¹²⁵⁴ Véase, por ejemplo, sobre el capítulo toledano en el XVII lo dicho por SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad...*, pp. 31-32. Hay ejemplos de cabildos totalmente aristocráticos, como el de Girona, pero se suelen darse en época medieval (MOLINA FIGUERAS, Joan: “*De genere militari ex utroque parente. La nobleza eclesiástica y los inicios de la catedral gótica de Gerona*”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (julio-diciembre 2007), pp. 741-746 y 748-764). Aún en época moderna el cabildo gerundense se comportaba como tal y tenía muchos caballeros feudatarios (DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, p. 240).

¹²⁵⁵ Véase, por ejemplo, SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad...*, pp. 128-138; VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 422-443.

¹²⁵⁶ Cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos en FATJÓ GÓMEZ, Pedro: “Aproximación a una élite institucional...”, *op. cit.*, pp. 155-156.

¹²⁵⁷ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: “Participación y poder de la nobleza reflejados en la composición de un cabildo catedralicio. Córdoba, siglos XVII-XVIII”, en CASTELLANO CASTELLANO, José Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (eds.): *Homenaje a Don Antonio Domínguez Ortiz*, vol. II, Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, 2008, pp. 813-829.

Santiago¹²⁵⁸. El académico cordobés distribuye a los capitulares nobles en tres grupos: grandes (2,57%), títulos, señoríos y órdenes militares (28,30%) e hijosdalgo (69,13%). En nuestro caso, dejando de lado a casi un 15% de nobles sin mayor especificación, la distribución sería la siguiente: grandes (0,82%), títulos, señoríos y órdenes militares (21,31%) e hijosdalgo (77,87%)¹²⁵⁹. En este último grupo hemos incluido a los señores de casa solariega, que hay quien sitúa dentro de la baja nobleza junto al resto de los hidalgos, y a los caballeros hijosdalgo, que se pueden situar en el nivel medio de la nobleza, si bien se han detectado categorías prenobiliarias entre estos últimos¹²⁶⁰. En cualquier caso, ambas categorías comparten la hidalguía con la gran masa de hidalgos y, sobre todo en el caso de los segundos, no son fácilmente identificables a través de la documentación, de ahí que su número sea poco significativo (6 casos reconocidos). Probablemente una gran parte de los que he clasificado como hidalgos perteneciesen a esa categoría de caballeros, que se define generalmente por su localización urbana y por formar parte de las oligarquías municipales¹²⁶¹. La diferente distribución porcentual de la nobleza capitular de uno y otro cabildo se puede relacionar con factores cronológicos y geográficos. En el primer caso, la explicación es tan simple como que el número de títulos y grandezas nobiliarias fue en el siglo XVI mucho menor que en los dos siglos posteriores, por lo que la probabilidad de que alguno de ellos introdujera a alguno de sus miembros en los capítulos catedralicios fue mucho mayor en el caso cordobés¹²⁶². En el segundo caso, se solapan dos argumentos: el peso y calidad de la nobleza local y regional y la procedencia geográfica de los capitulares nobles. Es conocido el control del municipio cordobés por parte la nobleza, especialmente en el período bajomedieval¹²⁶³. A finales del siglo XV, el genealogista Hernán Mexía consideraba a Córdoba como uno de los cuatro lugares solariegos de la nación¹²⁶⁴. Por otra parte, hay una clara conexión entre la aristocracia cordobesa y su cabildo, especialmente la

¹²⁵⁸ Cálculo elaborado a partir de IGLESIAS CASTELAO, Arturo: "Análisis sociológico...", *op. cit.*, pp. 437-438.

¹²⁵⁹ Para conocer con detalle la cuantificación de las distintas categorías sociales en las que hemos dividido los grandes grupos socioeconómicos, véase Apéndice nº 2, Tabla nº 41.

¹²⁶⁰ Véase, en este sentido, SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna...*, pp. 37-43; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas...*, pp. 52-56.

¹²⁶¹ SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna...*, pp. 43-48; y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas...*, p. 57.

¹²⁶² Véase a este respecto lo dicho en SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna...*, pp. 48-74; y en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas...*, pp. 71-85.

¹²⁶³ Véase QUINTANILLA RASO, Concepción: "El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV", en *En la España medieval*, 10 (1987), pp. 109-124.

¹²⁶⁴ Cit. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Las clases privilegiadas...*, p. 28.

vinculada a la Casa de Córdoba¹²⁶⁵. Este dominio de la nobleza local se traduce en un 51,45% frente al 48,55% restante de la nobleza foránea entre las filas capitulares cordobesas¹²⁶⁶.

Por su parte, Santiago de Compostela es una ciudad con un contingente nobiliario bastante reducido: según el recuento de 1591, los hidalgos representaban únicamente el 6,3% del vecindario¹²⁶⁷. Su poder, no obstante, fue notorio: durante la mayor parte de la centuria el regimiento de la ciudad estuvo jalonado de miembros de la baja nobleza e hidalguía local, los mismos que figuraban entre las fortunas locales más elevadas¹²⁶⁸. Sin embargo, de los capitulares nobles sólo un 9,79% formaban parte de la nobleza local (considerando también a los naturales de la diócesis compostelana de los que no sabemos si nacieron en Santiago) y el 90,21% restante era foráneo, principalmente de linajes castellanos. Aún contabilizando a todos los nacidos en Galicia, el contingente se reduce únicamente al 28,67%. Por lo tanto, podemos afirmar que en el cabildo compostelano, aunque dio cabida a los linajes más egregios de la ciudad levítica (Acevedo, Galos-Abráldez, Ulloa)¹²⁶⁹, no estuvieron cuantitativamente más representados de lo que lo estaban entre la población de Santiago: si a los capitulares hijos de la nobleza local sumamos los hijos de clérigos nobles de origen local, el porcentaje respecto al total de capitulares de origen social conocido es del 6,31% (sería algo superior contabilizando a algunos de los gallegos que probablemente nacieron en

¹²⁶⁵ VÁZQUEZ LESMES, Rafael: “Participación y poder de la nobleza...”, *op.cit.*, pp. 823-825. Según Vázquez Lesmes, “el término nobleza aplicado a los reinos de Andalucía se identifica plenamente con el de aristocracia, en contra de lo que ocurre en otras áreas geográficas españolas” (VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, p. 424).

¹²⁶⁶ Cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos por VÁZQUEZ LESMES, Rafael: “Participación y poder de la nobleza...”, *op.cit.*, p. 821.

¹²⁶⁷ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640 (Contribución a la historia económica y social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII)*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 1982, p. 270.

¹²⁶⁸ Analizando el listado de regidores del periodo 1560-1599, podemos calcular que cerca del 28% eran hidalgos, señores jurisdiccionales o ambas cosas (cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos en . LÓPEZ DÍAZ, María: *Gobierno y hacienda municipales...*, pp. 291-292). Un porcentaje similar debía corresponder a la “vieja hidalguía santiaguesa” que estaba entre los vecinos con una fortuna igual o superior a los 1.000 ducados, según el padrón socioprofesional de 1588 (GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: *Santiago y la Tierra de Santiago...*, p. 272).

¹²⁶⁹ He aquí algunos de sus miembros: del linaje Acevedo, los canónigos Alonso de Acevedo, Juan de Acevedo, Nicolás de Acevedo, Fernando Pérez de Acevedo y Fernando de Acevedo (emparentados con los Fonseca, de origen castellano la mayoría, que dejarían algunos prebendados como el arcediano y futuro arzobispo Alonso de Fonseca III, el canónigo Alonso de Fonseca, el canónigo Fernán de Fonseca y el chantre Alonso de Acevedo y Fonseca); del linaje Galos-Abráldez, el canónigo Pedro Galos da Costa y el racionero Juan Abráldez Feijoo; del linaje Ulloa, el canónigo García Díaz de Mesia, el cardenal Gonzalo Ozores de Ulloa, el juez Juan Rodríguez de Ulloa, el arcediano Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo”, el canónigo Lope Sánchez de Ulloa de la Fuente do Sequelo, el canónigo Lope Sánchez de Ulloa y Mesía, los canónigos Gonzalo de Ulloa, Rodrigo de Ulloa y Sancho de Ulloa.

Compostela). Por el otro lado, miembros de la alta nobleza, en un pequeñísimo porcentaje, y de la nobleza media y baja castellanas, en un grado superior, tuvieron en el cabildo compostelano un lugar donde colocar a sus segundones: la vía de acceso principal, común a toso los linajes foráneos, fue su vinculación con el arzobispo de turno (casi todos castellanos) o con los linajes castellanos ya establecidos en el cabildo, como más adelante veremos.

El porcentaje de hijos de clérigos alcanza al 14,11% del total de casos cuya extracción social nos es conocida, conformando un contingente muy significativo. Su distribución interna es la siguiente: 61,70% para hijos de capitulares; 25,53% para hijos de presbíteros; 10,64% para hijos de clérigos en general o sin presbiterado; y 2,13% para hijos de prelados. Un buen número de ellos procede de miembros del capítulo compostelano (incluyendo al arzobispo de Santiago, que era dignidad del cabildo y disfrutaba de una prebenda) o de clérigos que antes o después de procrearlos formaron parte del mismo, como puede verse en la Tabla nº 69. Contando al hijo de un capellán rector de la parroquia compostelana de San Benito del Campo, serían 35 (74,47%). La paternidad eclesiástica de algunos de los capitulares es un tema que trataremos más adelante con mayor detenimiento al respecto de la conformación de las redes familiares y los linajes capitulares. Ante esta mayoría de descendientes de prebendados compostelanos, es lógico que, dejando al margen aquellos de los que se ignora su procedencia geográfica, su origen sea mayoritariamente local (65,12%) y gallego (74,42%). La extracción social de esos padres clérigos es mayoritariamente noble (60%), pero también hay una notable presencia de las élites urbanas (33,33%), principalmente de las oligarquías municipales, y una mínima representación de las élites rurales (6,67%), reproduciendo, así, el mismo modelo de distribución social de todo el conjunto capitular.

TABLA 69. Capitulares compostelanos hijos de clérigos¹²⁷⁰

NOMBRE DEL HIJO	PREBENDA	AÑO	NOMBRE DEL PADRE	ESTADO/BENEFICIO
Alonso de Fonseca	Arcº Cornado	1484	Alonso de Fonseca II	Arzº Stgo
Juan de Alderete	Arcº Sainés	1550	¿?	Clérigo

¹²⁷⁰ En las tres primeras columnas figura el nombre del capitular, la primera prebenda y el año en que toma posesión de ella; después figura el nombre del padre y el beneficio o estado eclesiástico del mismo al nacer su hijo, colocando entre paréntesis la prebenda capitular compostelana que ocuparon antes o después del nacimiento. En cursiva figuran datos probables o supuestos.

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

NOMBRE DEL HIJO	PREBENDA	AÑO	NOMBRE DEL PADRE	ESTADO/BENEFICIO
Alonso Rodríguez de León	Cardenal	1571	Diego de León	Maestrescuela Oviedo
Alonso López de Buela	Card (coadj)	1546	<i>Juan de Buela</i>	Canº Stgo
Bernaldino Melgarejo	Chantre	1530	Juan Melgarejo	Chantre Stgo
Juan Álvarez de Canabal	Prior Sar	1526	Jácome Álvarez	Prior Sar
Diego Vallo	Tesorero	1509	¿?	Presbº
Juan López de Valladolid	Canónigo	1487	<i>Alonso López de Valladolid</i>	Diácono (d. arcº Salnés)
Juan Rodríguez	Canónigo	1491	Alfonso Rodríguez de La Cruña	Canº Stgo
Juan Micael de Ben	Canónigo	1498	Pedro de Ben	Presbº (d. arcº Trastámara)
Pedro Beltrán	Canónigo	1502	<i>Pedro Beltrán</i>	Presbº (d. arcº Nendos)
Bartolomé López	Canónigo	1506	<i>Juan López de Valladolid</i>	Canº Stgo
Pedro de Vaamonde	Canónigo	1507	Francisco de Vaamonde	Canº Stgo
Pedro de Castilla	Canónigo	1508	<i>Diego de Castilla</i>	Maestrescuela Stgo
Fernando de la Torre "el Mozo"	Canónigo	1515	<i>Fernando de la Torre "el Viejo"</i>	Canº Stgo
Jácome de Ben	Canónigo	1518	Pedro de Ben	Arcº Trastámara
Diego de Castilla	Canónigo	1524	<i>Diego de Castilla</i>	Maestrescuela Stgo
Juan Bernal Díaz de Luco	Canónigo	1529	Cristóbal Díaz	Racº Sevilla
Pedro de Soto "el Mozo"	Canónigo	1530	<i>Pedro de Soto</i>	Presbº (d. canº Stgo)
Jácome de Puga "el Mozo"	Canónigo	1533	Jácome de Puga "el Viejo"	Cardenal Stgo
Fernando de Corneda "el Mozo"	Canónigo	1534	<i>Fernando de Corneda "el Viejo"</i>	Canº Stgo
Sancho de Ulloa	Canónigo	1536	¿?	Canº Stgo
Lope Sánchez de Ulloa	Canónigo	1536	Juan Rodríguez de Ulloa	Juez Luou
Juan López de San Juan	Canónigo	1537	¿?	Presbº
Juan Sarmiento	Canónigo	1540	Pedro Sarmiento	Capellán (d. arzº Stgo)
Diego Rodríguez de Moscoso	Canónigo	1542	¿?	Clérigo
Fernando Ares del Villar	Canónigo	1543	Miguel Rodríguez del Villar	Canº Stgo
Juan de Ozpina "el Mozo"	Canónigo	1551	<i>Juan de Ozpina de Salinas</i>	Presbº (d. arcº Cornado)
Juan Patiño	Canónigo	1560	Juan Patiño Giance "el Viejo"	Canº Stgo
Pedro García Raposo "el Mozo"	Canónigo	1563	<i>Pedro García Raposo "el Viejo"</i>	Canº Stgo
Francisco Sánchez de Vaamonde	Canónigo	1565	Juan López de Gaibor	Presbº
Francisco Estaquero	Canónigo	1566	¿?	Clérigo
Rodrigo de Osma Delgado	Canónigo	1574	Luis Delgado "el Mozo"	Canº Badajoz
Álvaro Pérez de Osma	Canónigo	1575	Luis Delgado "el Mozo"	Canº Badajoz
Fructuoso Romero	Canº (coaj)	1542	Martín Romero	Cardenal Stgo
Diego Maldonado de la Carrera	Canº (coaj)	1563	Pedro Maldonado de la Carrera	Canº Stgo
Diego Gómez Bermúdez de Castro	Canº (coaj)	1540	Fernando Bermúdez de Castro	Canº Stgo
Juan García	Canº (coaj)	1541	<i>Pedro García Raposo "el Viejo"</i>	Canº Stgo
Aníbal Rodríguez	Canº (coaj)	1550	Gabriel Rodríguez	Deán Lugo (a. arcº Reina)
Gómez González de Chantreiro	Canº lectoral	1511	¿?	Presbº
Diego Ares de Castroverde	Racionero	1515	<i>Pedro Fernández de Castroverde</i>	Clérigo (d. cardenal Stgo)
Alonso Yáñez Calviño	Racionero	1494	<i>Juan Calviño</i>	Canº Stgo
Gonzalo Fernández	Racionero	1498	Gonzalo Fernández	Capellán S. Benito
Fernando López de San Juan	Racionero	1551	<i>Juan López de San Juan</i>	Canº Stgo
Suero de las Alas	Racionero	1539	<i>Eliseo de las Alas "el Viejo"</i>	Canº Stgo
Leonel Feijoo	Racionero	1555	Pedro Feijoo de Podentes	Rector Podentes
Agustín de Mondragón	Racionero	1555	Juan de Mondragón	Presbº (d. capitular Stgo)

De acuerdo con la Tabla nº 68, poco más de un 36% de los capitulares compostelanos formaban parte de las *élites urbanas*. No obstante, este porcentaje se incrementa notablemente (46,55%) si consideramos a los hijos de clérigos adscritos a este grupo socioeconómico (10 individuos, como mínimo) y a los hijos de nobles que formaban parte de las oligarquías urbanas (24 individuos, al menos). El término “élites urbanas” esconde realidades muy diferentes. Un 16,22% de los capitulares, como mínimo, formaría parte de la burguesía administrativa, en la que encontramos, por este orden, a:

- letrados (escribanos, notarios, abogados, procuradores, letrados de consejos, audiencias y chancillerías). Por ejemplo, el lectoral Gregorio Sánchez de Lerma (+1597), hijo del licenciado Bernaldo de Lerma, abogado del cabildo; el canónigo Gracián de Briviesca, hijo del licenciado Juan Sánchez de Briviesca (+1534), alcalde mayor de Galicia, alcalde de Casa y Corte y juez del corregidor de Toledo; o el racionero Alonso Fariña (+1572), hijo de Alonso Fariña, notario de Santiago y escribano de la audiencia arzobispal.
- regidores. Por ejemplo, el arcediano Pedro de Ben (+1525), hijo de Fernando de Ben, jurado y regidor de Noia; el canónigo Jerónimo López Gallo y el deán Baltasar López Gallo, hijos del mercader Diego López Gallo, regidor de Castrojeriz; el canónigo Alfonso Ares del Villar, hijo del regidor compostelano Pedro da Fraga (+1569); o los canónigos Gabriel y Simón Rodríguez (+1555?), hijos del regidor de Pontevedra, Jácome Rodríguez.
- oficios concejiles menores (alcaldes, jurados, alguaciles). Por ejemplo, el canónigo coadjutor Ares González del Villar, hijo del ciudadano Juan Ares del Vilar (+1530), alcalde ordinario de Santiago; o el canónigo Pedro de Alemparte y Correa (+1605), hijo de Pedro de Alemparte, jurado de Tui.
- oficios de la administración real y señorial (jueces, recaudadores, alguaciles). Por ejemplo, el deán Diego de Muros (+1525), nieto paterno de Diego Rodríguez, juez de Muros; o el canónigo Jerónimo de Baltanas Moscoso, hijo de Pedro de Baltanás (+1541), recaudador de rentas reales de Noia.
- otras profesiones liberales (médicos). Se trata del canónigo Fernando Álvarez Maldonado, hijo del famoso “Doctor de la Reina”, doctor Fernando Álvarez Abarca (+1526), médico de Cámara de los Reyes Católicos y de la Casa de la

reina Juana de Castilla; del canónigo Gaspar Bermejo (+1608), hijo del doctor Andrés Bermejo, médico de Felipe III; y del citado prior Francisco Valles y Vera, hijo del “Divino Valles” (+1592), protomédico general de Castilla.

Un 9,91% corresponde a la que hemos denominado burguesía económica, compuesta, en primer lugar, por profesionales del sector del comercio (mercaderes, cambiadores, otros comerciantes)¹²⁷¹, al que hemos añadido algún profesional como los boticarios (es el caso del lectoral Tomás de Baeza Polanco, fallecido en 1606, hijo del boticario burgalés Francisco de Baeza), que no podemos equiparar a los médicos por no contar con estudios universitarios, y, en un segundo plano, por artesanos enriquecidos. Por ejemplo, el canónigo y futuro obispo de Trípoli Pedro Gil Falcón (+1549), hijo del platero compostelano Pedro Gil; el racionero Alonso Rodríguez de Saavedra (+1572), hijo del zapatero compostelano Jácome Afonso; o el racionero Pedro da Cal (+1558), tío del sastre Fernando da Cal¹²⁷².

Finalmente, hay que destacar otro 10,21% de capitulares que, al no conocer la profesión del padre o abuelo paterno, podemos considerar sin mayor precisión dentro de las *élites urbanas*, gracias al análisis de sus relaciones personales y de sus parentescos maternos y políticos. Por ejemplo, los racioneros Pedro de Rubiel (+1561) y su sobrino Bartolomé García (+1575) están emparentados con un platero y un tondidor compostelanos, y la madre de este último, María García de Rubiel, está en conexión con varios mercaderes. O también el canónigo Juan López Pombo (+1581), que casó a sus sobrinas con un platero y un mercader compostelanos, y que estaba endeudado con varios mercaderes¹²⁷³. No sabemos si el peso de estas élites urbanas era similar en otros cabildos castellanos, pero, por ejemplo, en el de la Barcelona del XVII su proporción era menor (23,58%), registrando un mayor peso del sector artesanal que del mercantil y administrativo (letrados y militares), debido al control que la nobleza ejercía sobre los

¹²⁷¹ Por ejemplo, los canónigos Pedro y Juan de Lemos (+1540), hijos del mercader compostelano Gonzalo de Lemos “el Viejo”; el canónigo Juan de Luaces (+1529), miembro del poderoso linaje mercantil de los Luaces; o el racionero Gonzalo Abril (+1546), hijo de Gonzalo Abril, cambiador mayor de la Iglesia de Santiago, perteneciente a un antiguo linaje burgués compostelano.

¹²⁷² Todos ellos entrarían dentro del escalafón superior del sector artesanal que Juan Gelabert denominó “artesano independiente”: “Se trata de gentes con negocio abierto, con un taller o casa-taller, dueños de su utillaje, gerentes de su proceso productivo, pero naturalmente sujetos en otro importante asunto: la provisión de ciertas materias primas. Abarca los oficios más diversos: plateros, sastres, curtidores, herreros, canteros, etc.” (GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: *Santiago y la Tierra de Santiago...*, pp. 307-310).

¹²⁷³ Véase sobre este personaje lo dicho en *ibid.*, pp. 285 y 298.

puestos capitulares y a la menor importancia demográfica de esos sectores en la ciudad condal¹²⁷⁴.

En cuanto a la procedencia geográfica de los capitulares cuyo origen social se puede situar entre estos grupos urbanos de poder, nos encontramos con que el 36,21% de la muestra es de origen local, pero, al contabilizar a todos los gallegos, llegamos al 61,21%. Por categorías socioeconómicas, dejando de lado el importante contingente sin especificar, en el que la mayoría son de origen foráneo, la muestra nos da un 42% (ampliable al 58%, considerando a todos los gallegos) y un 45,45% (ampliable al 90,91%, considerando a todos los naturales de Galicia) de capitulares locales procedentes de la burguesía administrativa y de la burguesía económica, respectivamente. Esto nos demuestra el gran peso numérico que en el cabildo tienen las élites urbanas gallegas (recordemos: sin contar a sus miembros ennoblecidos) y que los capitulares pertenecientes a las foráneas se mueven, sobre todo, dentro de las oligarquías municipales castellanas de regidores, letrados y mercaderes. En conjunto, las oligarquías municipales tenían un peso superior al cuantificado numéricamente. Sólo hace falta comparar el número conocido de capitulares hijos de regidores (20) con el de capitulares emparentados en grado próximo con alguno de ellos (81)¹²⁷⁵. Más esclarecedor incluso es, en el caso de las oligarquías compostelanas, acudir a la lista de regidores de Santiago para comprobar que más de un 60% comparten los apellidos o están emparentados con algún miembro del cabildo en el siglo XVI¹²⁷⁶. Según Antonio Irigoyen, en un cabildo como el de Murcia, donde sólo una quinta parte de los principales linajes de la ciudad estaba presente en sus filas, el desinterés de la oligarquía local se debía a diversos factores como la baja natalidad legítima de las élites murcianas, el elevado coste económico y social que representaba el acceso a las prebendas, las limitaciones impuestas por Trento y, sobre todo, la procedencia predominantemente foránea de los capitulares¹²⁷⁷.

¹²⁷⁴ Cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos en FATJÓ GÓMEZ, Pedro: "Aproximación a una élite institucional...", *op. cit.*, pp. 155-156.

¹²⁷⁵ Hemos considerado a aquellos capitulares que por sí mismos ocuparon algún regimiento (2). El estudio de los testamentos de capitulares canarios nos da unos porcentajes muy elevados de hijos (26,9%) y hermanos (34,6%) de regidores (QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: *Finis Glorae Mundi*..., p. 130).

¹²⁷⁶ Cálculo elaborado a partir de los datos extraídos de las actas municipales de Santiago conservadas entre 1500 y 1560 (AHUS, *Archivo Municipal*, Libros de Actas nºs 2-4) y de LÓPEZ DÍAZ, María: *Gobierno y hacienda municipales...*, pp. 291-292.

¹²⁷⁷ IRIGOYEN LÓPEZ, A.: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 172-175.

Lo que hemos dado en llamar *élites rurales* alcanza al 6,61% de los capitulares: 4,80% sin mayor especificación y 1,80% de “labradores”. La mayoría son hijos de campesinos ricos que han alcanzado un nivel económico suficiente como para ascender en el escalafón social, desarrollando prácticas propias de las élites, como, por ejemplo, adoptando una política matrimonial con miembros de las oligarquías rurales y, en algún caso, de las élites urbanas o incluso de la hidalguía¹²⁷⁸, invertir sus ganancias en la adquisición de tierras y rentas¹²⁷⁹, llevar un estilo de vida acomodado o, en fin, invertir en la formación académica de alguno de sus vástagos para colocarlo en algún puesto burocrático o eclesiástico, con el que incrementar el prestigio y patrimonio familiar¹²⁸⁰. De la muestra recogida, el 45,45% proceden de la diócesis compostelana, porcentaje ampliable al 81,81% si consideramos a todos los naturales de Galicia. Esto parece indicar que sólo los grupos rurales más vinculados al entorno compostelano pueden alcanzar alguna prebenda en su cabildo. Los elementos foráneos se reducen a capitulares de oposición (el lectoral Diego de Alba, el penitenciario Gómez Cuesta y el maestro de capilla Francisco de Logroño) o a individuos vinculados al arzobispo de turno (el cardenal Domingo Blanco de Caviedes era sobrino del arzobispo Blanco). Uno de ellos, al menos, quizás fuese hidalgos y, en ese caso, debería estar contabilizado dentro de las clases privilegiadas¹²⁸¹. En cualquier caso, este colectivo representa una parte muy pequeña en el conjunto de los capitulares de Santiago¹²⁸².

¹²⁷⁸ Por ejemplo, Fernán de Castroverde y su mujer Beatriz de Castroverde, padres del racionero Antonio Fernández de Castroverde (+1550), casaron a su hija con un carpintero y luego con un mercader compostelanos; Juan Herrero de Caviedes, natural del lugar de Capillas (León), padre del canónigo Domingo Blanco de Caviedes, había casado con María Blanca, hermana del arzobispo Francisco Blanco, de los Blanco de Salcedo, hidalgos de dicho pueblo.

¹²⁷⁹ Por ejemplo, Alonso de Castro y su mujer Herena de Castro, vecinos de San Breixome das Donas, padres del canónigo Álvaro de Castro, compraron a Catalina de Mena, viuda de Nuño Álvarez de Sebil, vecina de Santiago (3/12/1547), la cuarta parte entera del lugar y casal de Carballedal (San Lourenzo de Pousada), que entonces labraba Jácome Cao y que rentaba anualmente una fanega de trigo y una gallina, en precio de 17 ducados de oro (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 211, fols. 729-730v). También tenía dicho Alonso de Castro un foro en el lugar de Castro (Santiago de Prevediños), por cuya propiedad hubo de concertarse con un calcetero compostelano el 10/9/1558 (ibid., 262, fol. 62-62v).

¹²⁸⁰ Son varios los estudiantes de colegios mayores y menores: el cardenal Domingo Blanco de Caviedes, en Santa Cruz de Cañizares; el lectoral Diego de Alba en el del Arzobispo de Salamanca; el penitenciario Francisco Gómez Cuesta, en el de los Teólogos de Alcalá (su padre Francisco Gómez era natural de la villa de Peñafiel, pero labrador, de ahí que lo consideremos de ámbito rural y no urbano); el racionero Alonso de Moimenta, en el de Fonseca de Santiago; el canónigo Eliseo de las Alas Noboa en el mismo.

¹²⁸¹ El canónigo Eliseo de las Alas Noboa, hijo de Rosendo Salgado, vecino de San Mamede Grou, quizás fuese hidalgo descendiente de los Salgado orensanos, pero al no tener la seguridad absoluta, nos hemos decantado por situarlo entre las oligarquías rurales.

¹²⁸² Mucho mayor (14,15%) será el peso del sector primario (labradores y pescadores) dentro de la catedral barcelonesa del XVII (cálculo elaborado a partir de los datos ofrecidos por Cálculo elaborado a

El análisis por tipo de prebenda completa la visión sobre su origen social. Como es lógico, cuanto mayor calidad tiene la prebenda, más elevado es el rango social del prebendado¹²⁸³. Si entre los racioneros poco más de la tercera parte procede de los grupos privilegiados, entre los canónigos de oficio el porcentaje alcanza a casi el 39%, entre los canónigos se eleva a casi el 58% y entre las dignidades se acerca a las tres cuartas partes. De igual modo, las categorías nobiliarias y eclesiásticas de mayor rango están más representadas en las prebendas superiores: la nobleza titulada sólo se da entre canónigos y dignidades, y las órdenes militares y caballeros hijosdalgo entre estas últimas; el único hijo de prelado fue el arcediano de Nendos Alonso de Fonseca (III), hijo del arzobispo Fonseca II. Por contra, el porcentaje referido a las élites urbanas va decreciendo a medida que ascendemos de escalafón: la mitad de todos los racioneros, poco más de un 44% de los canónigos de oficio, poco más de un 37% de los canónigos atitulados y un 22% de las dignidades. La importancia relativa de la burguesía administrativa, especialmente regidores, se incrementa cuanto mayor es la posición de la prebenda, mientras que la de la burguesía económica, especialmente artesanos, se reduce. De modo similar a las élites urbanas opera la proporción relativa a las élites rurales, es decir, menor cuanto mayor el grado capitular: desde el 13% de los racioneros hasta el casi 4% de las dignidades. Sólo el porcentaje de las canonjías de oficio es algo superior al de los racioneros (16,67%), pero hay que tener en cuenta que el conocimiento de la extracción social de estos últimos es mucho menor que el del resto de capitulares. Además, la oposición era la vía de acceso al cabildo más democrática de todas cuantas había, en la que pesaba la preparación y pericia del aspirante por encima de las recomendaciones, el poder económico o el estatus social, lo que daba a las familias de campesinos enriquecidos un pequeño resquicio para la promoción de sus vástagos. Cabe señalar, por último, que la proporción de hijos de clérigos es mayor

partir de los datos ofrecidos en FATJÓ GÓMEZ, Pedro: "Aproximación a una élite institucional...", *op. cit.*, pp. 156-157).

¹²⁸³ Un ejemplo cercano lo tenemos en la cúspide de la jerarquía eclesiástica gallega, cuyos obispos proceden del estamento nobiliario en un 91,11% para el período 1600-1649 (BARRIO GOZALO, Maximiliano: "Perfil socio-económico de una élite de poder (III)...", *op. cit.*, p. 37). Sólo hemos podido hallar un análisis similar por tipología capitular para el clero catedralicio de Lleida durante el período 1700-1750, con un cabildo pequeño caracterizado por su extracción eminentemente local y rural. La muestra manejada parte de la información ofrecida por los testamentos de 58 clérigos. Dejando al margen los clérigos cuyo origen social se ignora (23,21%), las dignidades y canonjías presentan un 18,18% de nobles y un 9,09% de comerciantes frente a un 63,64% de campesinos y un 9,09% de artesanos, mientras que los racioneros, beneficiados y capellanes alcanzan sólo un 6,25% de comerciantes frente a un 78,13% de campesinos y un 15,62% de artesanos (cálculos elaborados a partir de los datos ofrecidos por CHAUBEL I CABRERA, M. Àngels: "L'extracció social...", *op. cit.*, p. 59).

entre racioneros y canónigos (en torno al 16% de media) que entre canónigos de oficio y dignidades (10,77% de media), quizás porque entre estos hubo mayor proporción de colegiales mayores, a los que se solía exigir una calidad moral intachable y una pureza de sangre, en la que la ilegitimidad no estaba contemplada.

Limpieza de sangre: ascendencia judeoconversa de capitulares

La irrupción de los estatutos de limpieza de sangre es un claro exponente del temor de las clases privilegiadas al ascenso social de los grupos inferiores. Aunque ya aparecen en el siglo XV, se generalizan en el siguiente y su adopción por los cabildos eclesiásticos seculares se produce fundamentalmente a lo largo de su segunda mitad¹²⁸⁴. Precisamente de mediados de esta centuria (1545) son las pruebas de limpieza de sangre más antiguas que se conservan del cabildo compostelano¹²⁸⁵. Esta limitación cronológica deja toda la mitad del siglo sin una fuente importante de conocimiento sobre la presencia de capitulares con mácula en su familia. El número de expedientes conservados en los años restantes tampoco es muy elevado (sólo 19 completos)¹²⁸⁶. Por lo tanto, hemos tenido que buscar expedientes de limpieza de estos individuos en otras instituciones de estatuto, en las que el problema de conservación y de implantación también inciden en su utilidad: descartados los procedentes de otros cabildos peninsulares donde hubiesen disfrutado de una prebenda por el esfuerzo de movilidad geográfica, hemos recurrido a los expedientes de colegiales mayores (Santiago, Salamanca, Valladolid y Alcalá) y a los de miembros de la Inquisición (conservados fundamentalmente en el Archivo Histórico Nacional). Junto a estas fuentes, nos hemos apoyado en los estudios existentes sobre conocidas personalidades o familias judeoconversas. Sin embargo, el resultado ha sido más bien escaso: de todos los capitulares, sólo en nueve casos hay certeza o sospecha de un lejano origen converso o

¹²⁸⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La clase social de los judíos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1991, pp. 60-64. El tema de la limpieza de sangre ha sido ampliamente tratado a partir de los trabajos de Domínguez Ortiz y Albert Sicroff (DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La clase social de los conversos judíos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1991 (ed. facsímil); SICROFF, Albert A.: *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid, Taurus, 1985). Sobre su implantación y desarrollo en cabildos catedralicios se ha publicado muchísimo. Un buen ejemplo puede ser HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritatis sanguinis*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.

¹²⁸⁵ Sobre la implantación y características, véase IGLESIAS CASTELAO, Arturo: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, pp. 421-450.

¹²⁸⁶ *Ibid.*, p. 425.

judaizante; en un caso, un parentesco con personas ajusticiadas, y, en otro, unas ascendientes acusadas de brujería.

Respecto a los primeros, la generación marcada por el sambenito de la sangre judía o conversa está, en general, por encima de los bisabuelos o en un grado de afinidad lejano: Pedro de Torquemada, arcediano de Salnés (+1527), era sobrino de Francisco de Torquemada, nepote del famoso cardenal Juan de Torquemada, al parecer judeoconverso por parte de madre; un cuñado del canónigo Andrés Ortega de Cerezo (+1548) era descendiente de estos mismos Torquemada; el canónigo Gonzalo Fernández de Puebla (1533-1534) acaso pudiera ser el mismo Gonzalo Fernández, chantre de la ciudad de Londres, hijo y heredero del oscuro doctor Gonzalo Fernández de Puebla, embajador de los Reyes Católicos en Londres, de ascendencia conversa; el canónigo Juan Fernández de Torres (1534-1538), prior de Palencia, era hijo de un Gómez Fernández de Córdoba, que pudiera ser de origen converso; el racionero Gabriel de Palomares y Eraso (+1563), sobrino del conocido secretario Eraso, tuvo que someterse a varias pruebas de limpieza de sangre a lo largo de su vida por el supuesto origen villano o converso de su abuela materna, si bien es cierto que algunos de los testimonios en su contra estaban bajo sospecha de enemistad manifiesta por razones políticas; el arcediano de Cornado Francisco de Mendoza y Bobadilla (+1566), autor del polémico *Tizón de la Nobleza*, debió olvidar que sus bisabuelos maternos eran de origen converso y que las mujeres de dos hermanos de su abuelo materno también lo eran; el arcediano de Nendos Luis de Torres (+1584) era nieto paterno de un malagueño cuya primera esposa era hija de unos mercaderes convesos condenados por el Santo Oficio; el canónigo Jerónimo de Baltanás (+1591) era hijo de un recaudador mayor de las rentas reales de Noia, que seguramente estuviese emparentado con los Baltanás judíos de Palencia; finalmente, tres de los bisabuelos del lectoral Tomás de Baeza Polanco (+1606) fueron hijos de judíos relajados por el Santo Oficio. Sólo en dos de estos individuos se ha partido de la información facilitada por un expediente de limpieza de sangre, concretamente, el de colegial de Oviedo en Salamanca (1563) para Gabriel de Palomares¹²⁸⁷ y el de inquisidor de Valladolid para Tomás de Baeza (1596)¹²⁸⁸; el resto procede de fuentes bibliográficas u otras menores. Es decir, ningún expediente de limpieza realizado por los escrutadores del cabildo compostelano proporciona pistas

¹²⁸⁷ Archivo Universitario de Salamanca, *Fondo Universitario*, 2323, fols. 477-517.

¹²⁸⁸ Archivo Universitario de Salamanca, *Fondo Universitario*, 2625, fols. 519-560.

sobre la ascendencia conversa de capitulares de Santiago. Como se puede comprobar, todos los casos son de individuos nacidos fuera de Galicia.

Es evidente que, dado que las pruebas conservadas son las de aquellos que las han pasado, difícilmente puede constar la mácula judía de ningún informado y que, precisamente, la propia existencia de un estatuto de limpieza pretendía disuadir de intentar alcanzar una prebenda capitular a cualquier aspirante con tal defecto. Sin embargo, también es cierto que, hasta la implantación de dicho estatuto en el cabildo y la del Tribunal de la Inquisición en Galicia, hubo oportunidades para que descendientes de judeoconvertos pudieran “blanquear” su sangre obteniendo un puesto en la jerarquía eclesiástica compostelana. Además, la implantación definitiva de ambas instituciones no se producirá hasta la siguiente centuria y, lo que es más determinante a nuestro juicio, la firmeza de sus actuaciones variará dependiendo del momento.

En cuanto a las informaciones de limpieza del cabildo, en el siglo XVI no van más allá de los abuelos (cuando no de los padres) y no se preocupan tanto de otros parientes ni de los “actos positivos” de sus familiares. Ni siquiera la actividad inquisitorial, mucho más beligerante en la segunda mitad del XVI que en todo el XVII, estimula la práctica de la limpieza de sangre en los últimos años de la centuria –recordemos que el tribunal no se instala definitivamente en Santiago de Compostela hasta 1574, después de dos largos intervalos bajo el control directo del Tribunal de Valladolid-. Los dos objetivos principales del Tribunal de Galicia hasta 1600 son la represión del luteranismo y la “recristianización” del territorio gallego sobre las bases del Concilio, mientras que el interés por los judaizantes tiene mucho menor relieve, como lo demuestra el hecho de que únicamente se hubiese procesado a 4 judaizantes en el período 1560-1599. Los primeros pasos de la Inquisición en Galicia se remontan a la década de 1520, justo cuando se produce la instalación de judaizantes portugueses en las zonas marítimas de los pueblos fronterizos, huyendo de la Inquisición de su país, pero su persecución no se intensifica hasta que se suceden las conspiraciones de principios de la siguiente centuria. Además, el Santo Oficio se ensañará fundamentalmente con los delitos cometidos por el sustrato campesino y la jerarquía eclesiástica escapa de sus manos. De hecho, es bien conocida la oposición del cabildo a la instauración de la Inquisición en la ciudad, motivada, sobre todo, por el deseo de la Iglesia compostelana de mantenerse como la única instancia con jurisdicción en los asuntos de fe y moral, y las reticencias a

suprimir una de sus canonjías a favor del fisco inquisitorial¹²⁸⁹. También hay que tener en cuenta el tradicional poder económico de las comunidades judías y conversas, vinculados a las finanzas de los poderosos (reyes, nobles, Iglesia)¹²⁹⁰ y con un papel clave como mercaderes y prestamistas, lo que contribuyó al mantenimiento de una actitud más relajada hacia ellos, aún después de la expulsión de los judíos decretada en 1492, sobre todo en el período de crisis demográfica y agrícola que vivió Galicia desde finales de los 60 y cuyas más duras manifestaciones arreciaron en los 80 y 90 del XVI, justo cuando se produce un descenso en el ritmo de los expedientes de limpieza del cabildo compostelano¹²⁹¹.

En fin, aunque muy minoritaria, está probada la ascendencia judeoconversa, aunque difusa, en las genealogías de algunos capitulares compostelanos de origen foráneo, pero, en general, se pueden considerar excepciones asumidas por el cabildo en tanto en cuanto se trataba en muchos casos de individuos procedentes de otras instituciones y que ya venían con un expediente bajo el brazo, el cual garantizaba su limpieza de sangre. Y en cuanto a los capitulares de origen gallego, podemos presumir una mayor flexibilidad ante el componente converso, sobre todo en las primeras décadas y en las últimas de siglo, especialmente para aquellos prebendados de origen portugués o que nacieron en alguno de los puntos limítrofes con Portugal, donde se concentraron los emigrantes judíos, o en aquellos lugares donde se estaban asentadas las juderías gallegas más importantes (Ourense, Ribadavia, Tui, Allariz, A Coruña)¹²⁹². Es más probable que, si los hubiera habido, los capitulares compostelanos de origen converso o judaizante hubiesen sido anteriormente prebendados en cabildos de ciudades gallegas con un importante peso de sus comunidades judías: Tui y Ourense¹²⁹³.

Para terminar, fuera de la mácula judaica, hemos hallado, por un lado, una mención herética relacionada con el canónigo Juan López de San Juan (+1567), concretamente con su barragana Teresa do Carballal, madre de sus hijos, natural de San Miguel de

¹²⁸⁹ Sobre la Inquisición en Galicia es básica la obra de CONTRERAS, Jaime: *op. cit.*.

¹²⁹⁰ Podemos destacar el caso del judío Judá Pérez, que estuvo al servicio del conde de Ribadavia, del señor de Allariz y del conde de Santa Marta en el último cuarto del siglo XV (ANTONIO RUBIO, María Gloria de: “Estancia de Luis Alonso, antes llamado Judá Pérez, en Galicia”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, t. 18 (2005), pp. 27-37).

¹²⁹¹ IGLESIAS CASTELAO, Arturo: “Análisis sociológico...”, *op. cit.*, pp. 426-427.

¹²⁹² ANTONIO RUBIO, María Gloria de: “Distribución urbana de la minoría judía en Galicia: la judería”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LI, 117 (2004), pp. 263-279.

¹²⁹³ Pueden verse algunos ejemplos de las relaciones entre estos cabildos y los judíos en ÍDEM: “Judíos en Galicia: visión panorámica y nuevas aportaciones documentales”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, t. 20 (2007), pp. 301-314.

Maceda (Lugo), que tuvo fama de hechicera, al igual que su abuela Catalina de Maceda, según se testimoniaba en el expediente paara colegial de Fonseca de un nieto de aquella (1633)¹²⁹⁴. Por otro lado, el racionero Alonso de Moimenta (+1548) estuvo emparentado, según el expediente para colegial de Fonseca realizado a un nieto suyo (1594), con una mujer llamada “A Varreira” que había sido ahorcada, posiblemente la misma cuyo hijo había sido ahorcado en A Coruña por haber matado a un clérigo¹²⁹⁵.

FACTORES RELACIONALES EN EL ACCESO A LAS PREBENDAS CAPITULARES: REDES FAMILIARES Y CLIENTELARES

El nepotismo y patronazgo arzobispal

La influencia de los prelados de Santiago del Quinientos en la institución capitular se dejó sentir de muy diversas maneras, pero la que ahora nos incumbe es la desarrollada en el plano individual. Concretamente, nos interesa, por un lado, analizar cuántos capitulares tuvieron algún parentesco con los arzobispos y si su acceso al cabildo estuvo determinado de algún modo por dicha relación familiar, y, por otro, verificar la dimensión de la red clientelar de los prelados a través de los capitulares que, constatada una relación de amistad, geográfica, profesional y/o académica con aquellos, accedieron a la corporación catedralicia.

En la Tabla nº 70 hemos registrado y ordenado por arzobispo a todos sus parientes que fueron capitulares en el siglo XVI, indicando el tipo o relación de parentesco (en cursiva si el parentesco no está verificado), la prebenda con la que ingresaron en el cabildo, el año de ingreso (en cursiva si no está totalmente verificado) y la instancia que emitió el documento de provisión de la prebenda (que no necesariamente tiene que ser la que hace la designación). Los casos que van en negrita se refieren a aquellos parientes de arzobispos que llegaron al cabildo con posterioridad al gobierno de estos últimos y,

¹²⁹⁴ AHUS, *Fondo Universitario*, Serie Histórica 205, Colegio de Fonseca, Informaciones de Limpieza de Sangre, exp. nº 13.

¹²⁹⁵ AHUS, *Fondo Universitario*, Serie Histórica 367, Colegio de Fonseca, Informaciones de Limpieza de Sangre, Expediente de Antonio Martínez; AHUS, *Fondo Universitario*, Serie Histórica 432, Colegio de Fonseca, Provisión de becas, exp. nº 1.

por lo tanto, bajo la teórica influencia de otros prelados. De hecho, muchos de estos capitulares sobrevivieron a sus prelados protectores, como ocurría en el siglo XV¹²⁹⁶.

TABLA 70. Parientes de arzobispos compostelanos en el cabildo catedralicio (s. XVI)

ARZOBISPO	PARIENTE	PARENTESCO	PREBENDA	AÑO	PROVISIÓN
Alonso de Fonseca II	Diego de Castilla	¿Primo hermano?	Canº	1466	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Nicolás de Acevedo	Consanguinidad	Canº	1480	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Alonso de Fonseca (III)	Hijo	Arcº Cornado	1484	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Fernando Pérez de Acevedo I	Consanguinidad	Canº	1486	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Fernán de Fonseca	Consanguinidad	Canº	1494	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Fernando Pérez de Acevedo II	Consanguinidad	Canº	1494	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	Afinidad	Canº	1495	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Fernando Álvarez Maldonado	Consanguinidad	Canº	1496	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Pedro Sarmiento	Afinidad	Canº	1496	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Alonso de Acevedo	Consanguinidad	Cardenal	1497	Roma
Alonso de Fonseca II	Juan de Acevedo	Consanguinidad	Canº	1498	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Alonso de Fonseca	Sobrino	Canº	1501	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Gonzalo Ozores de Ulloa	Afinidad	Cardenal	1504	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Gómez Pérez das Mariñas	Afinidad	Canº	1506	Roma
Alonso de Fonseca III	Juan de Cañizares	Sobrino	Canº	1508	Roma
Alonso de Fonseca III	Pedro de Castilla	¿Sobrino segundo?	Canº	1508	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Gaspar de Anaya	Se ignora	Canº	1509	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Pedro Maldonado de la Carrera	Se ignora	Racº	1512	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Diego Maldonado	Se ignora	Canº	1514	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Gonzalo Maldonado	Consanguinidad	Canº	1514	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Juan Rodríguez de Ulloa	Afinidad	Juez Luou	1519	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Jorge Vázquez da Costa	Consanguinidad	Canº	1520	Roma
Alonso de Fonseca III	Rodrigo de Ulloa	Afinidad	Canº	1523	Roma
Alonso de Fonseca III	Diego de Castilla	¿Sobrino segundo?	Canº	1524	Roma
Alonso de Fonseca III	Fernando González da Costa	Se ignora	Canº	1527	Roma
Alonso de Fonseca III	Lope Sánchez de Ulloa y Mesía	Consanguinidad	Canº	1528	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Lope Sánchez de Ulloa "el Mozo"	Consanguinidad	Canº	1536	Roma
Alonso de Fonseca III	Sancho de Ulloa	Consanguinidad	Canº	1536	Roma
Alonso de Fonseca III	Alonso de Fonseca y Acevedo	Primo segundo	Chantre	1545	Roma
Alonso de Fonseca III	Gonzalo de Ulloa	Consanguinidad	Canº	1549	Roma
Alonso de Fonseca III	Diego Maldonado de la Carrera	Se ignora	Canº coadjutor	1563	Roma
Juan Tavera	Juan Tavera	Sobrino	Canº	1526	Arzobispo
Juan Tavera	Diego de Tavera	Sobrino	Arcº Trastámara	1527	Se ignora
Juan Tavera	Diego de la Barja	Sobrino	Canº	1530	Arzobispo
Juan Tavera	Antonio Tavera de Deza	Sobrino	Canº	1536	Roma
Juan Tavera	Francisco Tavera de Santillán	Se ignora	Arcº Trastámara	1539	Roma
Juan Tavera	Francisco de Deza	Primo segundo	Canº	1555	Arzobispo
Juan Tavera	Pedro de Deza	Primo segundo	Prior Sar	1557	Arzobispo

¹²⁹⁶ VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 112-113.

ARZOBISPO	PARIENTE	PARENTESCO	PREBENDA	AÑO	PROVISIÓN
Pedro Sarmiento	Juan Sarmiento	Hijo	Canº	1540	Arzobispo
Pedro Manuel	Álvaro de Mendoza	¿Sobrino?	Canº	1548	Arzobispo
Juan Álvarez de Toledo	Luis de Toledo	Sobrino	Deán	1557	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Francisco de Avellaneda	Consanguinidad	Arcº Cornado	1567	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	José de Acuña y Avellaneda	Consanguinidad	Arcº Trastámara	1570	Roma
Gaspar de Zúñiga	Bernaldino de Avellaneda	Consanguinidad	Arcº Santago	1571	Arzobispo
Cristóbal de Valtodano	Alonso Bravo de la Cava	Consanguinidad	Canº	1572	Arzobispo
Cristóbal de Valtodano	Cristóbal Aragonés de la Cuba	Se ignora	Canº coadjutor	1596	Roma
Francisco Blanco	Juan Girón de Represa	Afinidad	Magistral	1574	Arzobispo
Francisco Blanco	Francisco Martín Palacios	Sobrino nieto	Penitenciario	1574	Arzobispo
Francisco Blanco	Alonso Blanco de Aro	Consanguinidad	Racº	1575	Arzobispo
Francisco Blanco	Alonso Blanco de Castrillo	Sobrino	Canº	1575	Arzobispo
Francisco Blanco	Melchor Blanco de Castrillo	Sobrino	Canº	1575	Arzobispo
Francisco Blanco	Francisco Blanco de Salcedo	Sobrino	Racº	1575	Arzobispo
Francisco Blanco	Pedro de Represa	Afinidad	Canº	1576	Arzobispo
Francisco Blanco	Andrés Girón Blanco	Sobrino	Canº	1578	Arzobispo
Francisco Blanco	Domingo Blanco de Caviedes	Sobrino nieto	Cardenal	1579	Arzobispo
Juan de San Clemente	Juan de San Clemente y Godoy	Sobrino	Arcº Nendos	1598	Arzobispo
Juan de San Clemente	Pedro Martínez de Torquemada	Consanguinidad	Racº	1599	Arzobispo

En total, hemos registrado 57 parientes de arzobispos compostelanos, que hacen una media de 4,38 por arzobispo¹²⁹⁷. Debemos dejar constancia que en 21 de ellos no hemos hallado confirmación documental del parentesco, si bien criterios como la coincidencia de apellidos o un pariente común nos han llevado a considerarlos como tales. Esa media no va más allá de la pura estadística. Hay que tener en cuenta que existen grandes diferencias numéricas entre uno u otro arzobispo, que la duración de su mandato también fue diversa y que algunos de los capitulares accedieron tras la muerte o ascenso a otra diócesis de su familiar, reduciéndose en gran medida cualquier posibilidad de favoritismo o presión para colocar en el cabildo a sus deudos. Concretamente, son 12 los individuos registrados: 7 parientes de Fonseca III, 3 de Tavera, 1 de Zúñiga y 1 de Valtodano, la mayoría de ellos provistos desde Roma. Sin duda, en su llegada al cabildo tuvo una importancia decisiva la pertenencia al mismo de alguno de sus más directos parientes (tíos, padres o hermanos), colocados a su vez en su día por su común protector (por ejemplo, el canónigo Pedro Maldonado de la Carrera, hijo del canónigo Pedro Maldonado de la Carrera, deudo de Fonseca III, entró en 1563 como coadjutor del canónigo Pedro García “el Viejo” en un amaño para que el ¿hijo? de este, Pedro García

¹²⁹⁷ Fuera de esta lista queda el canónigo García López de Burgos (1577-1588), hermano de Fr. Agustín Spínola, futuro prelado de Santiago (1624-1626).

“el Mozo” sucediese en la canonjía del padre de aquel), y a quienes en buena parte sucedieron en sus prebendas catedralicias (por ejemplo, la mayor parte de los Ulloa, parientes políticos de Fonseca II y consanguíneos de Fonseca III; y casos individuales como el de Cristóbal Aragonés, que fue coadjutor de su pariente Alonso Bravo, o el del arcediano D. Francisco Tavera de Santillán, que sucedió a su pariente D. Antonio Tavera de Deza). La relación familiar con otros miembros del cabildo explica que la mayoría accediese a él por resigna o coadjutoría.

En alguna ocasión fueron oficiales y criados de los nuevos primados, quienes les favorecieron con alguna prebenda capitular, como, por ejemplo, dos primos segundos de Juan Tavera (1524-1534), D. Francisco de Deza y D. Pedro de Deza, que fueron, respectivamente, camarero y vicario general de Juan Álvarez de Toledo (1550-1557), el cual les agració con un canonicato y con el priorato de Sar. Hay un capitular que recibió su título de provisión en sede vacante, pero en cuyo nombramiento estuvo muy presente la recomendación episcopal: el de José de Acuña y Avellaneda, criado y pariente lejano de Gaspar de Zúñiga, trasladado a la sede sevillana en 1569 y preconizado cardenal de Roma en 1570, desde donde lograría, sin duda, que el papa Pío IV concediera el arcedianato de Trastámara a favor de su deudo ese mismo año. Un caso similar de provisión en sede vacante, pero con anterioridad a la posesión del prelado nepotista (por ello no lo contabilizamos dentro de los 12 ejemplos citados), es el de Juan Girón de Represa, pariente del arzobispo Francisco Blanco (tal vez a través de su cuñado Andrés Girón, vecino de Capillas), que ya había sido promovido por el rey a la sede compostelana cuando aquel se presentó a la plaza de magistral de Santiago vacante por Lope de Alberón (abril de 1574), donde su cabildo, sin duda conocedor de la presentación real del nuevo primado, eligió a su allegado, cuando justo un año antes no había pasado siquiera de la primera votación en la oposición a magistral vacante por Blas Esteban.

Tomando en consideración a los provistos de una prebenda capitular durante el mandato de sus respectivos parientes, la cifra queda reducida a 45 individuos. La mayoría entraron en el cabildo con una canonjía en las manos (31), algunos con una dignidad (10) y muy pocos sólo con una ración (4), lo que deja a las claras el interés que los prelados tenían en dotarlos adecuadamente. Llama la atención los dos parientes que el arzobispo Blanco consiguió introducir en sendas canonjías de oficio, no tanto en la penitenciaria, cuya elección le estaba reservada constitucionalmente y en la que colocó

a su sobrino Francisco Martín Palacios, como en la magistralía, que era de oposición y, casualidades o no, ganó su pariente político y provisor, Juan Girón de Represa. Además, cabe señalar que después de esa hubo otras prebendas capitulares para muchos de ellos.

Las relaciones de parentesco preponderantes fueron las consanguíneas, especialmente las de tío-sobrino, si bien destacan los dos casos de padre-hijo: Alonso de Fonseca II consigue el arcedianato de Cornado para su hijo Alonso de Fonseca (futuro arzobispo compostelano) y Pedro Sarmiento hace merced de una canonjía a su hijo Juan Sarmiento.

A lo largo de la centuria (poco más de 90 años, excluidos los períodos de sede vacante) se sucedieron 13 prelados, sin contar a Fr. Alonso de Castro, que murió a comienzos de 1558 antes de su confirmación. La duración media por episcopado sería de 6,97 años, concurriendo largos pontificados, como los 16 años de Alonso de Fonseca III (únicamente superados por los 43 de su padre, si bien de estos sólo 7 años y 8 meses en el siglo XVI¹²⁹⁸), y otros que apenas dieron tiempo para cubrir alguna vacante capitular con algún familiar allegado, como los tres meses y medio que duró el de Juan de Liermo Hermosa (Tabla nº 71).

TABLA 71. Arzobispos compostelanos del s. XVI ordenados
por la duración de su mandato

ARZOBISPO	DURACIÓN (aprox. en años)
Alonso de Fonseca III (1508-1524)	16
Juan de San Clemente (1587-1602)	12,21 (14,5)
Gaspar de Zúñiga (1559-1569)	10,5
Juan Tavera (1524-1534)	9,5
Alonso de Fonseca II (1464-1507)	7,66 (43)
Pedro Sarmiento (1534-1541)	7,25
Juan Álvarez de Toledo (1550-1557)	7,25
Francisco Blanco (1574-1581)	6,66
Alonso Velázquez (1583-1587)	3,75
Pedro Manuel (1546-1550)	3,58
Gaspar de Avalos (1542-1545)	3,5

¹²⁹⁸ Igualmente, de los 14 años y medio que duró el pontificado de Juan de San Clemente, sólo hemos contabilizado los 12 y pocos meses que gobernó en el XVI.

ARZOBISPO	DURACIÓN (aprox. en años)
Cristóbal Fernández de Valtodano (1570-1572)	2,5
Juan de Liermo (1582-1582)	0,3
TOTAL	90,66

Si analizamos el grado de nepotismo de cada arzobispo en términos absolutos y lo comparamos con el promedio anual de “nepotes” (véase Tabla nº 72), salta a la vista que las cuatro primeras posiciones están copadas por los mismos prelados en ambas clasificaciones. En número total es el arzobispo Alonso de Fonseca II quien se lleva la palma, pues hay 14 canónigos en el cabildo compostelano vinculados familiarmente a su persona durante sus últimos ocho años de mandato. Sin embargo, teniendo en cuenta que once ya habían entrado en la corporación a lo largo de la centuria antecedente, su promedio anual se reduciría notablemente (de dos “nepotes” por año a 0,71). En las primeras posiciones figuran los tres primeros arzobispos del XVI, que simbolizan la etapa pre-tridentina en Santiago: Fonseca II, un obispo autoritario, guerrero y señorial, que hacía y deshacía en el cabildo, colocando a sus deudos y criados, como si de vasallos se tratasen¹²⁹⁹, introduciendo en él a sus familiares castellanos (los Castilla, bisnietos de Pedro I “el Cruel”), especialmente de su patria salmantina (Acevedos, Maldonados y FONSECAS)¹³⁰⁰, y gallegos (Ulloas, miembros de la nobleza gallega como los señores de Puebla de Parga y los condes de Ribadeo); Fonseca III, un gran mecenas y humanista, que quiso hacer valer su fuerza en el cabildo frente al bando liderado por el deán Diego de Muros, antiguo rival de su padre, situando a sus allegados en los puestos más importantes y en varias prebendas capitulares (volvemos a encontrarnos con los linajes castellanos de Maldonados, FONSECAS, Anayas y Castillas, y linajes gallegos como los Ulloa y los González da Costa); y Tavera, un prelado letrado y

¹²⁹⁹ Véase VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La institución notarial...*, pp. 71-72y 112-113; GARCÍA ORO, José: “La diócesis de Compostela en el régimen de cristiandad (1100-1550). De Gelmírez a Fonseca”, en GARCÍA ORO, J. (coord.): *Historia de las diócesis españolas*, 14. *Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p.129.

¹³⁰⁰ Una buena guía para conocer cuáles eran los linajes salmantinos de los que se rodeó el arzobispo Fonseca II en LÓPEZ BENITO, Clara Isabel: *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Moderna*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1983.

cortesano que quiso instalar a su familia, de raíces gallegas (Taveras y Dezas), en la diócesis compostelana, igual que sus predecesores, los Mendoza y Fonseca¹³⁰¹.

El nepotismo de estos prelados sólo se ve superado (habida cuenta de la ventaja con la que contó el larguísimo pontificado del segundo Fonseca) por el de Francisco Blanco de Salcedo, el gran legislador de la reforma tridentina en Santiago. Curiosamente, este prelado utiliza su poder para favorecer la instalación de sus familiares en el cabildo como un medio con el que lograr imponer su control sobre el mismo para aplicar las medidas acordadas en el Concilio de Trento¹³⁰², a pesar de que en este se hubiera condenado el nepotismo, imperante, sobre todo, en la propia curia romana¹³⁰³. En cierto modo, fue una medida de fuerza como reacción a la oposición que el cabildo ofreció al intento de su antecesor Gaspar de Zúñiga por imponer lo establecido en el Concilio Provincial de Salamanca en lo que se refería a la corporación¹³⁰⁴, pero que no llegó a fructificar plenamente por el poco tiempo que permaneció en la sede compostelana desde la notificación de las nuevas constituciones capitulares¹³⁰⁵. Zúñiga y Avellaneda, más conciliador que Blanco¹³⁰⁶, no desarrolló la misma política de favoritismo familiar

¹³⁰¹ Puede verse una síntesis histórica de estos tres arzobispos en GARCÍA ORO, José: “La diócesis de Compostela...”, *op. cit.*, pp. 121-144.

¹³⁰² La resistencia de los cabildos hispanos a la aplicación de las normas conciliares por el temor a perder sus privilegios y su autonomía frente a los obispos fue una parte más del conflicto entre el rey y la Santa Sede, que veía en los cabildos un contrapeso al creciente control de los obispos por la Corona. Sobre estos asuntos, véase FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi: *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 291-359.

¹³⁰³ La bula *Admonet nos* de Pío V (1567) puso fin a la época del considerado “gran nepotismo”, pero en la práctica se mantuvo de forma atenuada (“pequeño nepotismo”) hasta su abolición formal con la bula *Romanum decet Pontificem* de 1692 (véase MENNITI IPPOLITO, Antonio: *Il tramonto della Curia nepotista...*).

¹³⁰⁴ Véanse la instrucción del cabildo a sus representantes en el Concilio, los canónigos Diego Rodríguez y doctor Francisco Gómez, el memorial presentado por estos en el mismo y una real cédula de Felipe II (Madrid, 12 de julio de 1567), en la que se notificaba al cabildo el envío de un memorial elaborado por el nuncio Castagna y el consejero real Dr. Velasco para solventar las diferencias y agravios presentadas por el cabildo contra lo dispuesto en el Concilio (ACS, *Concilio Provincial de Salamanca. Año 1565*, pendiente de catalogación).

¹³⁰⁵ Parece que el prelado quisiera dejar atada la reforma capitular con premura, una vez firmada la real cédula de presentación real a la archidiócesis hispalense el 21 de mayo de 1569 (R. PAZOS, Manuel: *El episcopado gallego...*, t. I, p. 34), notificando al cabildo las nuevas constituciones justo un mes después. Ya el 23 de agosto se declaraba en Santiago la sede vacante (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII, 1905, p. 237). La tibia respuesta de la corporación catedralicia, el hecho de que no se llegaran a imprimir y de que no haya constancia documental de su recepción en las actas capitulares parecen indicar que no llegaron a ser aceptadas y sancionadas por los capitulares, cosa que sí ocurrió con las de Francisco Blanco, quien, al promugarlas, declaró dar cumplimiento a lo establecido en el concilio provincial de Salamanca, como si las constituciones de 1569 no hubieran existido (DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: “El culto catedralicio...”, *op. cit.*, pp. 328-330).

¹³⁰⁶ Según el Padre Román, Gaspar de Zúñiga “fue muy grato a su cabildo y ciudad, como lo oí decir a muchos de los antiguos” (LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, t. VIII,

que su sucesor (sólo he localizado a dos parientes maternos en el cabildo), pues estuvo fuera de Santiago durante un largo período (1560-1566), ocupado en diversos asuntos que le llevaron a la Corte y en la presidencia del concilio provincial compostelano¹³⁰⁷, y bastante desvinculado a la tierra de la abuela paterna, Ribadeo. En los 25 años que median desde Juan Tavera hasta Gaspar de Zúñiga sólo hemos registrado a 3 “nepotes”, lo que no es sino una consecuencia más del poco apego a su diócesis de unos prelados eminentemente cortesanos y absentistas: Pedro Sarmiento, perteneciente a la familia de los condes de Ribadeo, donde parece que llegó a nacer, sin embargo, apenas ha dejado constancia documental; Gaspar de Ávalos falleció prematuramente, Pedro Manuel residió en la Corte y Juan Álvarez de Toledo en Roma.

Del resto de los prelados que gobernaron la diócesis en la segunda mitad de siglo, la mayoría disfrutaron de pontificados de gran brevedad (Valtodano, Liermo), agravada en algún caso por la enfermedad (Velázquez). El último arzobispo de la centuria, Juan de San Clemente y Torquemada, apenas hizo uso de sus parientes para infiltrarse en el cabildo, aún cuando tuvo un mandato muy longevo (más de 14 años, incluyendo los del XVII) y mantuvo numerosos enfrentamientos con la corporación¹³⁰⁸. En su lugar, prefirió, como veremos, colocar a amigos y servidores. El Concilio de Trento no acabaría, ni mucho menos, con el nepotismo episcopal, pudiéndose ver ejemplos de ello en cabildos castellanos como el de Murcia, en época tan tardía como el siglo XVIII¹³⁰⁹.

TABLA 72. Arzobispos compostelanos del s. XVI ordenados por el promedio de parientes en el cabildo

ARZOBISPO	PARIENTES	DURACIÓN APROX. (en años)	PROMEDIO ANUAL
Alonso de Fonseca II (1464-1507)	14 (3)	7,66	2 (0,39)
Francisco Blanco (1574-1581)	9	6,66	1,35
Alonso de Fonseca III (1508-1524)	10	16	0,62
Juan Tavera (1524-1534)	4	9,5	0,42
Cristóbal Fernández de Valtodano (1570-1572)	1	2,5	0,4
Pedro Manuel (1546-1550)	1	3,58	0,28

1905, p. 236). Por su parte, Francisco Blanco solía decir que para gobernar una diócesis y provincia eclesiástica tan amplias como la de Compostela “era menester un arzobispo de hierro” (ibid., p. 303).

¹³⁰⁷ Ibid., pp. 221-228.

¹³⁰⁸ Ibid., pp. 301-364.

¹³⁰⁹ CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia...*, pp. 295-297.

ARZOBISPO	PARIENTES	DURACIÓN APROX. (en años)	PROMEDIO ANUAL
Gaspar de Zúñiga (1559-1569)	2	10,5	0,19
Juan de San Clemente (1587-1602)	2	12,21	0,16
Pedro Sarmiento (1534-1541)	1	7,25	0,14
Juan Álvarez de Toledo (1550-1557)	1	7,25	0,14
Gaspar de Avalos (1542-1545)	0	3,5	0
Juan de Liermo (1582-1582)	0	0,3	0
Alonso Velázquez (1583-1587)	0	3,75	0
TOTAL	45 (34)	90,66	0,50 (0,37)

Pero la vinculación personal de los prelados de Santiago con los capitulares no se limita únicamente a las relaciones familiares, sino que se complementa con las clientelares (patrón-cliente). Para demostrarlo, hemos tratado de buscar entre los prebendados compostelanos que accedieron por primera vez a la institución algún indicio de un posible patrocinio episcopal (dejando al margen, claro está los referidos a sus parientes), basándonos en criterios como el haber ejercido algún cargo de nombramiento episcopal (tanto en Santiago como en otra diócesis que hubiesen gobernado anteriormente), disfrutar del título de familiar o comensal de un arzobispo (antes de ser capitular), tener algún pariente cercano que haya servido al mismo, haber disfrutado de alguna prebenda en el mismo cabildo en el que el arzobispo había sido capitular u obispo anteriormente, haber tenido alguna relación de dependencia con algún pariente cercano del prelado, haber recibido la prebenda capitular por resignación del prelado, haber sido colegial en el mismo colegio universitario, o, simplemente, haber nacido en el mismo lugar o diócesis. Evidentemente, pudieron existir muchos otros criterios que definiesen unas relaciones de clientelismo, por lo que el listado puede haber sido mayor. Pero, de igual modo, los criterios especificados no tienen por qué haber determinado la elección de un individuo para una prebenda de manera exclusiva, pudiendo haber pesado más o incluso combinarse con otros referidos a otras instancias diferentes (vínculos con otros capitulares, recomendaciones de instituciones o individuos con poder, derechos de presentación, el papel de la Corona y de la curia romana, etc.).

En cualquier caso, el resultado es una tabla (véase Apéndice nº 3, Tabla nº 43), en la que se han vinculado cada arzobispo con los capitulares, indicando el tipo de relación que los une, la primera prebenda y la fecha en que toman posesión de ella (en cursiva si no está totalmente verificado) y la instancia que emitió el documento de provisión de la prebenda. Como en los casos de nepotismo, los capitulares en negrita se refieren a aquellos que llegaron al cabildo con posterioridad al gobierno de su arzobispo-patrón (la única excepción es Juan Fernández de Parga, procurador de Fonseca III, que ya era canónigo bajo el pontificado de su padre) y cuya influencia no está claramente demostrada. Son 92 capitulares registrados, de los que 12 entrarían dentro de esta última categoría. Dado que es lógico pensar que Fonseca III hubiese heredado algunos de los hombres de confianza de su padre, también lo es que los hubiese introducido en el cabildo por formar parte de su círculo de partidarios. Considerando estos casos, tenemos un total de 83 capitulares: 37 canónigos, 26 dignidades, 14 racioneros y 6 canónigos de oficio (¡de los cuales 4 eran por oposición!).

La influencia de alguno de estos prelados debió ir más allá de su propio ámbito de provisión, puesto que esta última procedió de Roma en 15 casos y del rey en uno. En cuanto al tipo de relación, en un 72% de los casos se refiere a puestos ocupados por los capitulares en el gobierno (16 provisoros, 9 secretarios, 8 visitadores, 1 notario del número), casa (9 criados, 5 camareros, 4 capellanes, 3 familiares, 1 limosnero), administración (4 mayordomos, 3 procuradores, 1 tesorero y contador) y justicia (3 jueces eclesiásticos, 1 juez metropolitano, 1 asistente, 1 fiscal) diocesanas de Santiago. El resto se reparte entre capitulares paisanos o de localidades de la misma diócesis que la del arzobispo-patrón, es decir, solidaridades geográficas (p. ej., Alonso López de Licerias nació en Córdoba, como el arzobispo San Clemente), prebendas de otros cabildos en los que el arzobispo había sido obispo o capitular (p. ej.; el canónigo Juan Fernández de Torres fue prior y canónigo de Palencia, donde Pedro Sarmiento había sido obispo), oficios diocesanos en otros obispados gobernados anteriormente por el arzobispo (p. ej., el canónigo Pedro de Muros había sido provisor de Ciudad Rodrigo con Juan Tavera), servidores de parientes del arzobispo (p. ej., los canónigos Juan Criado y Fernán Martínez de Trabazos fueron secretarios del obispo palentino Juan Rodríguez de Fonseca, familiar de Fonseca III), padres que habían servido al prelado (p. ej., el canónigo Eliseo de las Alas “el Viejo” era hijo de Suero de las Alas, alguacil en la audiencia arzobispal de Fonseca III), solidaridades académicas (p. ej., el canónigo

Martín Pérez de Placencia fue colegial de Santa Cruz de Valladolid, al igual que Gaspar de Ávalos) y prebendas resignadas por los propios arzobispos en favor de los nuevos capitulares (p. ej., Luis de Torres sucedió en el arcedianato de Nendos al cardenal Tavera, con el que probablemente trabó relación en la Ciudad Eterna).

TABLA 73. Arzobispos compostelanos del s. XVI ordenados por el promedio de clientes en el cabildo

ARZOBISPO	CLIENTELA	DURACIÓN APROX. (en años)	PROMEDIO ANUAL
Alonso de Fonseca II (1464-1507)	11 (3)	7,66	1,44 (0,39)
Juan de San Clemente (1587-1602)	16	12,21	1,31
Pedro Sarmiento (1534-1541)	9	7,25	1,24
Pedro Manuel (1546-1550)	4	3,58	1,12
Juan Tavera (1524-1534)	9	9,5	0,95
Juan Álvarez de Toledo (1550-1557)	6	7,25	0,83
Alonso Velázquez (1583-1587)	3	3,75	0,8
Gaspar de Zúñiga (1559-1569)	8	10,5	0,76
Alonso de Fonseca III (1508-1524)	11	16	0,69
Gaspar de Avalos (1542-1545)	2	3,5	0,57
Francisco Blanco (1574-1581)	3	6,66	0,45
Cristóbal Fernández de Valtodano (1570-1572)	0	2,5	0
Juan de Liermo (1582-1582)	0	0,3	0
TOTAL	82 (74)	90,66	0,90 (0,82)

La Tabla nº 73 representa el promedio clientelar de cada arzobispo por año de pontificado. Nuevamente a la cabeza de la clasificación figura el obispado del segundo Fonseca, pero también ahora la mayor parte de sus allegados fueron nombrados capitulares en el siglo anterior (se ha desestimado, en este sentido, el caso del arcadiano de Nendos D. Fernando Bermúdez de Castro, provisor del arzobispo D. Rodrigo de Luna). También los pontificados más cortos son los que menos han desarrollado una red clientelar dentro del capítulo compostelano. Aunque en términos absolutos, Fonseca III y Tavera fueron de los prelados con una mayor clientela capitular, no destacan, sin embargo, por su media anual, mientras que aquellos que no tenían intereses familiares en Galicia (salvando a Pedro Sarmiento, cuya familia, aún teniendo raíces gallegas, no

sólo no residía en ella sino que además emparentó con linajes totalmente ajenos¹³¹⁰) y que no habían optado por una política nepotista en el cabildo, sí se aseguraron de infiltrar en él a servidores, amigos y afines. De manera global, la presencia de allegados gallegos es escasísima (7 capitulares, sin contar a D. Fernando Bermúdez de Castro), mayoritariamente reducida a los pontificados fonsecanos. Por lo demás, los datos no dejan lugar a dudas y, si Francisco Blanco era el modelo de arzobispo-nepotista, Juan de San Clemente representa el modelo de arzobispo-patrón: sólo él proveyó al 21% de toda la clientela capitular de la centuria, sin contar a los que fueron provistos en una segunda o más prebendas del cabildo compostelano; Blanco, por su parte, se concentró en situar en la corporación a sus parientes, que al mismo tiempo eran sus principales oficiales y servidores, mientras que apenas se preocupó por colocar en la misma a gentes que no tuviesen con él algún vínculo de sangre¹³¹¹.

El nepotismo capitular

Nepotismo directo

Para conocer de primera mano el grado de nepotismo capitular hemos elaborado una tabla (véase Apéndice nº 3, Tabla nº 44), en la que hemos registrado y ordenado por prebenda a todos los capitulares del XVI, a quienes sabemos o creemos que sucedió en su prebenda o prebendas algún pariente, con lo que podemos plasmar claramente hasta dónde llegó lo que podríamos llamar nepotismo directo, distinto de aquel en el que un prebendado accede a una prebenda cuyo antecesor (ya sea de hecho o de derecho) no estaba emparentado con él, pero en cuyo acceso participó de algún modo otro capitular que sí lo estaba (nepotismo indirecto). La tabla contiene el tipo de prebenda, el nombre de su antecesor (en negrita si lo es de derecho, pero no de hecho; en cursiva, si no está verificado que fuese su predecesor en la prebenda), el año de ingreso (en cursiva si no está totalmente verificado), la forma de ingreso (en cursiva si no está verificada) y la institución en quien recayó a elección (en cursiva si no está verificada). Hay que señalar

¹³¹⁰ Sólo hace falta observar los enlaces matrimoniales de sus hermanos: Diego Sarmiento de Villandrado, III conde de Salinas y Ribadeo, casó con Brianda de La Cerda, señora de Miedes; Ana Sarmiento Ulloa y Castilla, casó con Alonso Felipe de Aragón y Gurrea, II duque de Luna; Beatriz Sarmiento casó con Gómez Carrillo de Toledo, señor de Caracena; y Mariana Sarmiento lo hizo con Juan de Rojas, I marqués de Pozas.

¹³¹¹ Sobre el nepotismo de Blanco en Compostela puede leerse REY CASTELAO, Ofelia: “¿Biografía o hagiografía? *Memorias Breves* del arzobispo Don Francisco Blanco de Salcedo”, en REY CASTELAO, Ofelia (coord.): *Cuatro textos. Cuatro contextos. Ensayos de historia cultural de Galicia*, Santiago, [Imprenta Maxin], 2004, pp. 58-60.

que se trata de prebendados no de capitulares, con lo que se pueden repetir los individuos que llegaron a tener más de una prebenda. De los 674 prebendados registrados, 153 están en esta tabla, es decir, poco más de una quinta parte de las prebendas se transmitieron entre familiares. El porcentaje no se altera apenas si discriminamos los casos en que hemos contabilizado dos veces al mismo individuo cuando el coadjutor pasa a ser titular de la prebenda, cosa que ocurre en 20 ocasiones.

Obviando esas duplicaciones, la distribución del nepotismo capitular por tipo de prebenda sería la siguiente: 63,16% para canonjías, 28,57% para dignidades y 8,27% para raciones. Ahora bien, ¿qué parte de cada categoría capitular estaba sometida a dicho nepotismo? Como es lógico, en las canonjías de oficio no se detecta ningún caso; apenas un 10% de las raciones son objeto del mercadeo familiar, mientras que las dignidades y canonjías presentan porcentajes similares, mucho mayores (23,31% y 24,49%, respectivamente). ¿A qué es debido este distinto desarrollo? La explicación está en el sistema de provisión predominante en cada categoría capitular. Las canonjías de oficio se basan, por lo general, en un proceso de oposición ante la institución catedralicia teóricamente más justo y alejado de las recomendaciones y presiones de familiares y amigos, que remata con un título expedido por el arzobispo, su provisor o los provisos capitulares en sede vacante. Como ya hemos visto en un capítulo anterior, la vía *condicionada* (resignas y coadjutorías, fundamentalmente) frente a la vía *institucional* era entre las dignidades y canonjías compostelanas más importante que entre las raciones, lo que, a su vez, se corresponde con la importancia de la institución electora en cada caso: discriminando los casos en que no conocemos cuál era, Roma acaparó el 72,85% de las canonjías, el 66,23% de las dignidades y tan sólo el 55,17% de las raciones. Y es que, de acuerdo con la anterior tabla, como mínimo un 88,72% de los capitulares que sucedieron en una prebenda a un familiar lo hicieron a través de la provisión pontificia, lo que demuestra que era el método más efectivo para que un capitular pudiese influir en la elección de sus sucesor¹³¹². De igual modo, la vía condicionada, al margen de los casos que ignoramos, aglutina, como mínimo, a casi el 79% de estos capitulares, como se puede comprobar en la Tabla nº 74:

¹³¹² Sobre el proceso de “compra” de las prebendas catedralicias, véase lo dicho en VÁZQUEZ LESMES, Rafael: *Córdoba y su cabildo catedralicio...*, pp. 83-87.

TABLA 74. Forma de ingreso de los prebendados nepotistas

FORMA	Nº	%
Resigna	51	38,35%
Coadjutoría ¹³¹³	33	24,81%
Permuta	6	4,51%
Regreso	6	4,51%
Expectativa	1	0,75%
Dimisión/resigna	12	9,02%
Muerte	9	6,77%
Dimisión	5	3,76%
Se ignora	10	7,52%
Total	133	100%

La relación de parentesco conocida más habitual (véase Tabla nº 75) fue, de lejos, la de tío-sobrino. En muchas ocasiones ha sido posible especificar el grado de parentesco y podemos hablar de sobrinos paternos, sobrinos maternos o sobrinos nietos, pero, en otras, las fuentes sólo indican que son *nepotes* o *sobrinos*, sin mayor precisión. En cualquier caso, las sucesiones tío-sobrino se producen mucho más por la vía de la coadjutoría (45,45%) que de la resigna (29,09%). La explicación a este fenómeno hay que buscarla en dos factores fundamentales, como ya ha indicado Antonio Irigoyen: por una parte, el titular de la prebenda era una persona vieja o enferma y necesitaba que su coadjutor fuera una persona lo suficientemente joven y sana como para mantener la prebenda dentro de la familia; por otra parte, era una manera de dar salida a los segundones e impedir la fragmentación del patrimonio familiar¹³¹⁴. En el resto de los parentescos predominan las resignas en mayor o menor grado. Como se puede observar, el traspaso de prebendas se produce fundamentalmente entre parientes en grado cercano, tanto en línea colateral, igual (hermano/hermanastro-hermano/hermanastro, primo-primo) y desigual (tío-sobrino, sobrino-tío), como en línea recta, ascendente (hijo-padre) y descendente (padre-hijo, abuelo-nieto), pero también con familiares lejanos por consanguinidad e incluso por afinidad, lo que demuestra la importancia de los vínculos familiares y está directamente relacionado con la formación y/o pertenencia a redes y linajes capitulares, como se verá más adelante.

¹³¹³ Se incluye a los coadjutores (26) y a los que, sin serlo, accedieron por bula de coadjutoría, normalmente por fallecimiento del titular.

¹³¹⁴ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 268.

TABLA 75. Tipo de parentesco de los prebendados nepotistas

PARENTESCO	Nº	%
Tío	54	40,60%
Hermano	13	9,77%
Padre	12	9,02%
Sobrino	6	4,51%
Primo hermano	5	3,76%
Hermanastro	2	1,50%
Hijo	2	1,50%
Abuelo	1	0,75%
Cuñado	1	0,75%
Primo	1	0,75%
Consanguinidad	23	17,29%
Afinidad	1	0,75%
Se ignora	12	9,02%
Total	133	100,00%

Por lo demás, las reformas tridentinas no parecen haber tenido gran efecto sobre el nepotismo capitular, al menos cuantitativamente: el descenso en el promedio de prebendados que accedieron por esa vía durante el período 1569-1599 (0,90 frente a 1,41 en el período 1500-1568) tiene mucho más que ver con el descenso en el promedio global de prebendados durante el mismo (5,1 frente a 6,58): tomando como índice 100 el promedio en ambos casos para el período anterior a 1569, nos da un 63,83 para los prebendados nepotistas y un 77,51 para el total de los prebendados. Sin embargo, ya no se registran casos de parentesco en línea recta desde el pontificado de Gaspar de Zúñiga, el prelado que puso en marcha los proyectos de reforma del Concilio: el último caso registrado data de 1555.

Como consecuencia de esta sucesión de parientes en la misma prebenda lo normal es que muchas de ellas estuviesen monopolizadas por los mismos linajes capitulares, cosa, por otra parte, corriente en la mayoría de las catedrales peninsulares¹³¹⁵. Si

¹³¹⁵ Véase, por ejemplo, FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel: “Grupos de poder en el Cabildo toledano del siglo XVI”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites...*, pp. 149-162.

consideramos la sucesión de al menos tres individuos de la misma familia en una sola prebenda como claro síntoma del acaparamiento capitular, la lista es larguísima¹³¹⁶.

Entre las dignidades, el arcedianato de Nendos estuvo en manos del linaje Beltrán-Cardona (1497-1557); el de Trastámara, en las de los Tavera (1527-1570); el de Santiago (anteriormente juzgado de Vilvestro), en las de los Soto (1500?-1554) y los Samaniego (1573-1619); la maestrescolía, en las de los Castilla (1471-1540?); el priorato de Sar, en las de los Canabal (1485-1549?), el juzgado de Luou, en las del linaje Acevedo-Ulloa (1500?-1554); y la cardenalía mayor, en las de los Almonacir (1532-1587).

Entre las canonjías hubo trece en las que se sucedieron miembros de un mismo linaje: la nº 1, con el linaje Bermúdez de Castro-Prego de Montaos (1497-1558); la nº 10, con los Alas (1511-1604); la nº 11, con los Rebellón (1500-1578); la nº 15, con los Rodríguez de Casal de Raros (1515-1577); la nº 16, con los Mondragón (1470-1575); la nº 19 y la nº 29, con el linaje López-Ulloa (1502-1519 y 1487-1571, respectivamente); la nº 24, con los Soto (1498-1534 y 1546-1615); la nº 25, con el linaje Sánchez-Balboa (1555-1646); la nº 27, la nº 30 y la nº 40, con los Ulloa (1528-1548, 1524-1577 y 1516-1561, respectivamente); la nº 28, con los Castilla (1466-1539).

Finalmente, entre las raciones tan sólo podemos mencionar tres ejemplos: la nº 6, con el linaje Varela-Reimóndez (1535?-1539 y 1558-1578); la nº 9, con los Mondragón (1519-1520?, 1523?-1561 y 1572-1577); y la nº 11, con el linaje de Gómez Álvarez (1498?-1551?). La escasa incidencia de la concentración familiar en las mismas raciones está relacionada con dos factores:

- por un lado, el escaso interés mostrado en ellas por los grandes linajes capitulares, que sólo las empleaban como estrategia para extender sus redes de influencia y consolidar su presencia en el cabildo, colocando a miembros de su familia y a sus clientelas o dando salida a sus segundones, o como punto de partida desde el que alcanzar las prebendas superiores, económica y socialmente más apetecibles. Un ejemplo lo tenemos en los Mondragón y el control que, salvo algún intervalo, ejercieron durante casi 60 años sobre la ración nº 9. El primero de la serie parece ser Martín Pérez de Mondragón, quien permuta su parroquial de San Miguel de Sarandón por la ración maniapanía y parroquial de

¹³¹⁶ Véase la reconstrucción de las series capitulares en el Apéndice nº 1.

San Lourenzo de Nogueira de Pedro Gil Falcón, con la participación, sin duda determinante, del *pater familias* Juan de Mondragón “el Viejo”. Martín Pérez como su muy cercano pariente Juan Pérez de Mondragón debían ser segundones de una rama menor del linaje al que pertenecía Mondragón “el Viejo”, cuyo favor permitió colmar sus máximas posibilidades dentro de la institución compostelana, que no eran otras que las de llevar una simple ración¹³¹⁷. Sin embargo, el resto de los miembros del linaje que ocuparon la prebenda debían pertenecer a la rama principal, de ahí que su acceso a la misma funcionara como un trampolín desde el que alcanzar cotas más altas: Juan Ibáñez de Mondragón fue luego coadjutor, canónigo y canónigo cardenal; Agustín de Mondragón fue coadjutor y canónigo cardenal; y Juan de Mondragón falleció al poco tiempo, sin poder llegar a más.

- por otro, el menor poder de influencia de los grupos sociales inferiores, que aspiraban, fundamentalmente los establecidos en el entorno compostelano, a jalonar su currículum familiar colocando a algún representante en el cabildo, y cuya capacidad económica y peso social no les permitía competir con los más poderosos en la obtención de una prebenda capitular, ya fuera gestionando el pago del costoso proceso de adquisición de la misma en la Dataría romana, ya obteniendo una recomendación desde la Corte, restringida sobre todo a los oficiales y criados de Su Majestad, o ya influyendo en la elección de los candidatos, aduciendo algún servicio al prelado o como resultado de su ascendencia sobre los miembros del cabildo con derecho a voto, es decir, sobre la mitad de las dignidades y todas las canonjías. Lógicamente, si un linaje era capaz de introducirse entre los capitulares electores, su capacidad de persuasión se veía progresivamente acrecentada cuanto mayor era el número de individuos que podían ejercer presión en la misma dirección. El ejemplo nos lo da la familia del canónigo Gómez Álvarez, allegado del obispo de Ourense Alonso López de Valladolid, antiguo arcediano de Salnés en la iglesia compostelana, quien, sin duda, le ayudó a conseguir una prebenda en la catedral orensana y después, a través de su hijo y canónigo Juan López de Valladolid, una canonjía en

¹³¹⁷ Bien es cierto que las aspiraciones de Juan Pérez de Mondragón se vieron truncadas en 1554 al fallecer como concescunecia de las heridas propinadas por el canónigo Juan García (sobre este asunto, véase la biografía de este último).

Santiago, donde estaba emparentado con los Fernández, vecinos de la parroquia de San Benito. Este canónigo actuó como *pater familias* de su linaje, intercalándose en la sucesión de la ración nº 11 con sus sobrinos Gonzalo Fernández, miembro de un linaje urbano que rigió la parroquia de San Benito del Campo desde el segundo tercio del siglo XV; Álvaro López, cuyo padre procedía de una feligresía de Tierra de Montaos; y Alonso Míguez, perteneciente a una familia de labradores de la parroquia compostelana de San Miguel dos Agros. Aunque no tenemos total constancia documental, parece que, en el último momento de su vida, Gómez Álvarez permutó su canonjía por la ración de su sobrino Gonzalo Fernández para poco después ceder esta última en su otro sobrino Álvaro López, en una maniobra con la que asegurar la perpetuación de su linaje en el cabildo compostelano. A este último sucedió el otro sobrino, Alonso Míguez, que aglutinó parte de la herencia de los tres anteriores, junto con la del racionero Valeirón, lo que le permitió adquirir una importante posición económica (que le llevó a avincular sus bienes) y obtener, gracias a su relación con el linaje de los Feijoo, una canonjía por resignación de Diego Feijoo, el que, a la postre, sería uno de sus herederos.

Detengámonos un momento en las formas de acceso mayoritarias de estos capitulares. Ya hemos visto en otro apartado que el total de las coadjutorías y permutas se fueron incrementando a medida que nos acercábamos al comienzo de la siguiente centuria, mientras las resignas, predominantes a lo largo del XVI, fueron descendiendo, aproximándose el caso de Santiago al modelo de otros cabildos del XVII en los que primaron las coadjutorías sobre las resignas. Tomemos el ejemplo de Murcia. Allí las coadjutorías y las resignas que recayeron sobre parientes constituyeron tan sólo la quinta parte de sus respectivos totales¹³¹⁸, mientras que, en el caso santiagués, las coadjutorías y resignas a favor de parientes supusieron un 70,27% y un 39,23% de sus totales, respectivamente. Esto parece indicar que la transmisión de la prebenda a un pariente como estrategia para fortalecer el linaje, al concebirla como parte del patrimonio familiar, fue un factor mucho más importante en el siglo XVI compostelano, por lo que a la obtención de una prebenda capitular

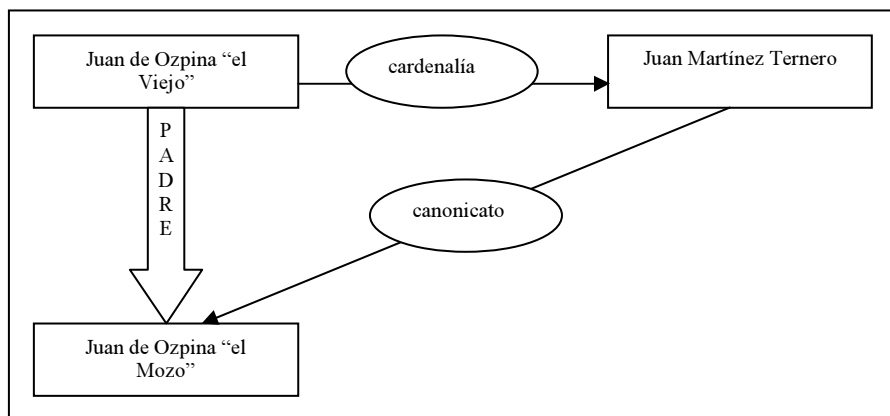
¹³¹⁸ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, p. 268.

se refiere. No sabemos cómo evolucionó esta cuestión en Santiago a lo largo del Seiscientos, pero los datos referidos a los pontificados posteriores a Trento parecen ir en la línea del ejemplo murciano de manera general (poco más del 20% de todas las prebendas recayeron en familiares) y en lo que a las coadjutorías se refiere (un 28% para familiares).

Nepotismo indirecto

Hasta ahora hemos visto cómo algunos capitulares favorecían a sus deudos para que les sucediesen directamente en sus propias prebendas. Pero también existía un nepotismo indirecto, en el que uno o varios capitulares sin parentesco con aquellos se situaban en una posición intermedia entre el capitular nepotista y el capitular nepote. Lo normal era que el nepote recibiese la prebenda del capitular intermediario a cambio de una recompensa del capitular nepotista, que solía ser otra prebenda capitular. Por ejemplo, el canónigo cardenal Juan de Ospina “el Viejo” resignó su prebenda a favor de Juan Martínez Ternero el mismo día (26 de mayo de 1550) en que este resignó su canonicato a favor del probable hijo de aquel, Juan de Ospina “el Mozo”, de quien Ternero sería testamentario (Cuadro nº 1).

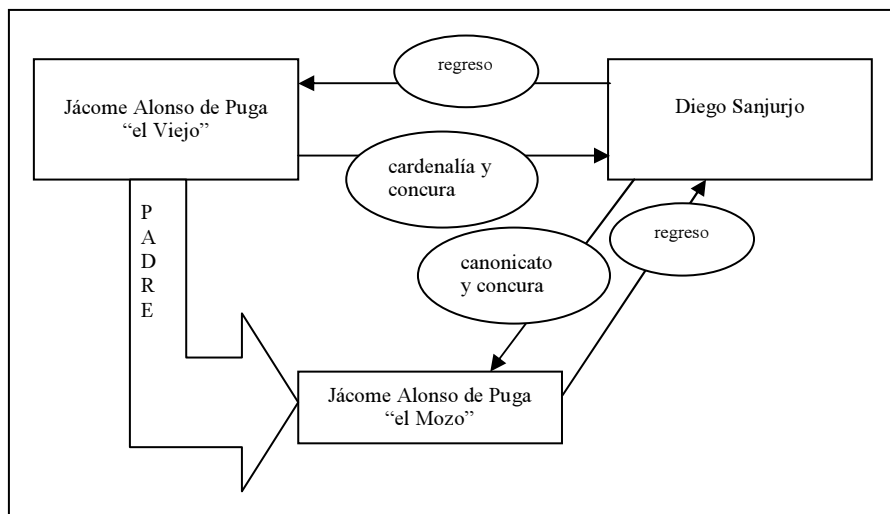
CUADRO 1. Nepotismo indirecto: Juan Martínez Ternero y los Ospina



En ocasiones, además de la prebenda capitular, se jugaba con otras rentas y beneficios: el canónigo cardenal Jácome Alonso de Puga “el Viejo” resignó su prebenda y su anexo de San Xoán de Sadurnín, valorados en 40 ducados de oro de cámara, a favor del canónigo Diego Sanjurjo (mayo de 1531), a cambio del regreso y de que este resignase su prebenda con su anexo parroquial de San Xoán de Río, valorados en 30

ducados de oro de cámara, a favor de su hijo Jácome Alonso de Puga “el Mozo”, reservándose el regreso a las mismas (Cuadro nº 2). Lo corriente en estos casos era que el capitular intermediario saliera ganando económicamente con el acuerdo. En el ejemplo anterior, los 10 ducados de oro de cámara que marcan la diferencia en el valor de las prebendas intercambiadas conformaron la comisión que dicho capitular percibió por prestarse al juego nepotista del *pater familias* del linaje de los Puga¹³¹⁹.

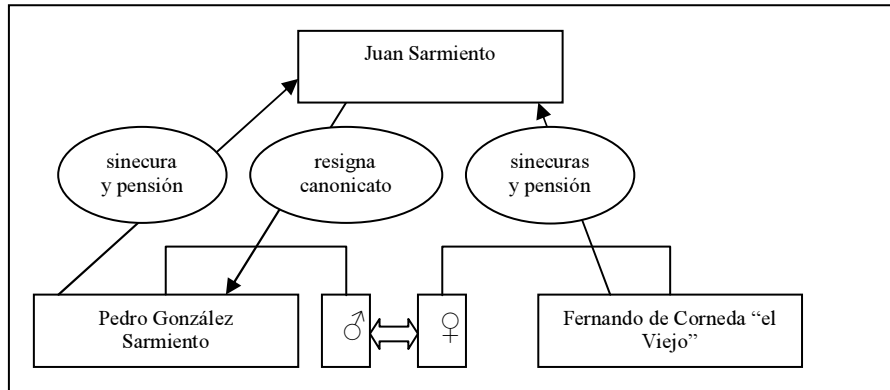
CUADRO 2. Nepotismo indirecto: Diego Sanjurjo y los Puga



A veces, la recompensa del capitular intermediario no llegaba en forma de prebenda capitular: por ejemplo, Juan Sarmiento acordó en 1542 con el canónigo Fernando de Corneda “el Viejo” que resignaría su canonicato a favor de su pariente político Pedro González Sarmiento a cambio del préstamo cuarto sinecura de San Xoán de Dorrón (diócesis compostelana), del que era clérigo dicho Pedro González, y de una pensión anual de 70 ducados de oro largos sobre dicho canonicato, así como de los préstamos y beneficios simples mitad sinecura de San Xoán de Dorrón y dos tercios sinecura de Santa María de Samieira (diócesis compostelana), más una pensión anual de 16 ducados de oro largos sobre la parroquial de Santo Andrés de Xeve, beneficios de los que era clérigo el abad Corneda (Cuadro nº 3).

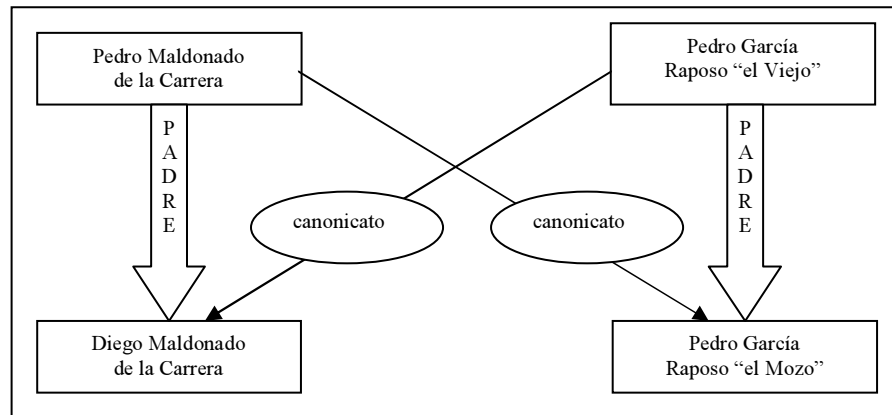
¹³¹⁹ Otro ejemplo: Diego Feijoo, que tenía regreso al canonicato vacante por Alonso Míguez, hizo simple renunciación de su derecho en manos del provisor compostelano para que este proveyese al racionero Juan Abráldez Feijoo (2 de septiembre de 1555), quien hizo lo propio con su ración para que el mismo día fuese provisto Leonoel Feijoo, primo del anterior.

CUADRO 3. Nepotismo indirecto: Juan Sarmiento y el abad Corneda



Un caso particular es el de lo que se da en llamar nepotismo cruzado, según el cual dos capitulares pactan para renunciar sus prebendas capitulares en favor de sus respectivos parientes, de manera que se realiza un intercambio velado de prebendas entre las dos familias. Este es el caso, por ejemplo, de los canónigos Pedro Maldonado de la Carrera y Pedro García Raposo "el Viejo", a quienes suceden en 1563, en virtud de sendas bulas de coadjutoría (1560), sus respectivos hijos Pedro García Raposo "el Mozo" y Diego Maldonado de la Carrera (Cuadro nº 4)¹³²⁰.

CUADRO 4. Nepotismo cruzado: los Maldonado y los García

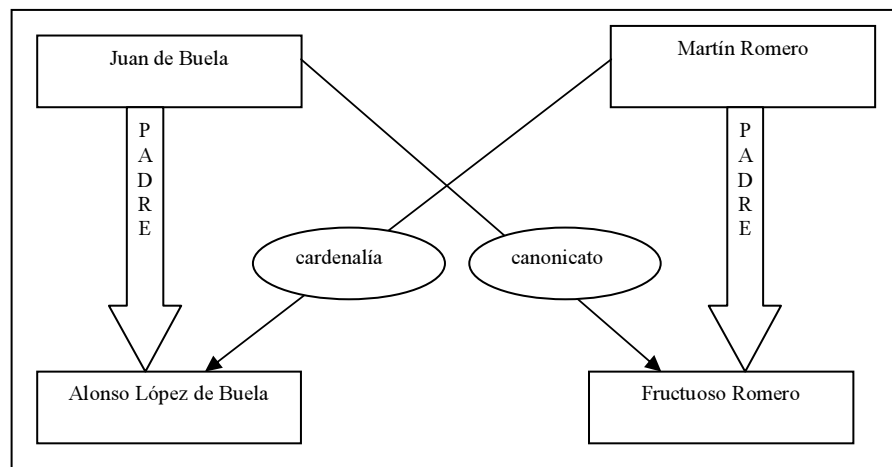


Otro ejemplo, en el que las prebendas son de distinta categoría, es el del canónigo Juan de Buela y su colega el canónigo cardenal Martín Romero (Cuadro nº 5): el

¹³²⁰ Un caso similar fue el de los canónigos Fernando de Corneda "el Viejo" y Miguel Rodríguez del Villar, quienes obtuvieron sendas bulas de coadjutoría (1533) a favor de sus respectivos descendientes, Fernando Ares del Villar y Fernando de Corneda "el Mozo".

primero consiguió la coadjutoría de su canonicato a favor del hijo del segundo, Fructuoso Romero (1542), y, como contrapartida, el padre de este último haría lo propio respecto a su cardenalía a favor de Alonso López de Buela, probablemente hijo de Juan de Buela (1546). En este caso hemos de suponer que hubo alguna contrapartida a favor de los Romero para compensar la desigualdad económica entre los beneficios intercambiados.

CUADRO 5. Nepotismo cruzado: los Buela y los Romero



Relaciones entre prebendados: simonía, vía condicionada y clientelismo

La simonía era considerada en la Iglesia como uno de los mayores crímenes, cuando no una herejía. Consiste en la “compra o venta deliberada de cosas espirituales, como los sacramentos y sacramentales, o temporales inseparablemente anejas a las espirituales, como las prebendas y beneficios eclesiásticos”¹³²¹. A lo largo del período medieval fue una de sus principales lacras y contra ella legisló desde el primer momento, especialmente en la Reforma Gregoriana y los Concilios Lateranense II, III y IV. Los sínodos gallegos pretridentinos se hicieron eco de estos preceptos conciliares, centrándose sobre todo en la erradicación de la simonía en la administración de los sacramentos y en la compra de órdenes eclesiásticas. Sin embargo, según José Antonio Martínez, este modelo eclesiástico oficial no caminó en la práctica por la misma senda que el modelo real. El motivo fundamental radicaba en la imposibilidad por parte de la jerarquía eclesiástica de garantizar el sustento de sus clérigos, lo cual les conducía a

¹³²¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua...*, p. 2067.

buscarlo por su cuenta¹³²². Esto se traducía en prácticas claramente simoníacas como la compra de prebendas catedralicias, cuya incidencia debió ser todavía relativamente importante a finales del siglo XV¹³²³. En Santiago tenemos un ejemplo de comienzos de la centuria siguiente: el 22 de septiembre de 1513, León X escribe un documento pontificio dirigido al arcediano de Reina, por el que se absolvía al canónigo Álvaro Gómez del delito de simonía que había practicado cuando obtuvo su canonjía por permutación con Pedro Díaz Tenreiro, mercadeando con su iglesia parroquial de *San Pedro de Sayças* (= ¿San Pedro de Seixas, Lugo?) y su ración catedralicia, en la que le debió suceder Lope Raposo¹³²⁴. A pesar de que el Concilio de Trento volvió a condenar la praxis simoníaca, esta siguió existiendo, si no de forma probada y condenable¹³²⁵, sí a través de las principales formas de acceso condicionadas por los beneficiados, susceptibles de pactos ilícitos que permitían la reproducción social de los capitulares y la “patrimonialización” de los beneficios, es decir, las coadjutorías, las resignas y las permutas¹³²⁶.

Comencemos por las permutas. Teóricamente consistían en el intercambio voluntario de beneficios entre sus beneficiados con autoridad del prelado o del pontífice. El problema surge cuando lo que se canjeaban eran beneficios desiguales porque solían esconder algún tipo de acuerdo ilegítimo, en el que predominaba el interés material sobre el pastoral, de modo que el beneficiado que recibía el beneficio de menor valor se llevaba alguna contrapartida económica o de otro tipo¹³²⁷. Para comprobar dicha desigualdad, hemos elaborado una tabla (Tabla nº 76), en cuya fila superior están los tipos de capitulares compostelanos que acceden a su prebenda por permuta y en la columna izquierda se indica el tipo de beneficio cedido a cambio, que, cuando está

¹³²² MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio: *Os clérigos na Idade Media*, Noia, Editorial Toxosoutos, 2001, pp. 109-116.

¹³²³ Así, por ejemplo, gracias a la visita pastoral del obispo Diego Hurtado de Mendoza (1481), sabemos que fueron acusados de simonía el deán, seis canónigos, un racionero y un capellán de la catedral de Palencia (SÁNCHEZ HERRERO, José: “Vida y costumbres de los componentes del cabildo catedral de Palencia a finales del siglo XV”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 3 (1976), p. 492).

¹³²⁴ Archivo Segreto Vaticano, *Registri Laterani*, 1289, fols. 359-361v; ACS, IG 478, *Actas, Lib. nº 4*, fols. 336-337; AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 6, s.f.

¹³²⁵ Como ejemplo puede verse el caso de un proceso por simonía en 1671-1676 por un beneficio en la parroquial giennense de Linares (HIGUERAS MALDONADO, Juan: “Un beneficio eclesiástico, por simonía, en el Linares del siglo XVII”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172 (jul.-dic-1999), t. I, pp. 457-480).

¹³²⁶ SORIA MESA, Enrique: *La nobleza en la España moderna...*, pp. 157-158.

¹³²⁷ Estos pactos fueron condenados en numerosos sínodos, pero la permisividad papal hacia las permutas provocó su multiplicación y, con ello, el porcentaje de las que buscaban con los cambios mejorar la condición económica (MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio: *Os clérigos na Idade Media*, pp. 83-84).

localizado fuera de la diócesis compostelana, se registra en negrita. Hay que tener en cuenta que sólo se contabilizan el número de accesos a prebendas capitulares compostelanas por vía de permuta (36), no el número de individuos que participaron en ellas (50), muchos de los cuales no pertenecían al cabildo¹³²⁸.

Discriminando los casos en que se desconoce qué es lo que permuta el nuevo prebendado (7), tan sólo en un 20% del total (6) la categoría beneficiar de las prebendas permutadas es la misma, si bien en algún caso se introduce algún elemento relacional como el parentesco, que podría ocultar algún acuerdo económico privado. Hemos incluido aquí la permuta de un canonicato por la penitenciaria, que percibía los mismos emolumentos que aquel y ni siquiera era por oposición. En 8 casos (26,67%) se permuta una prebenda catedralicia por otra prebenda o beneficio con un valor teóricamente inferior, que se complementa con algún prestimonio o sinecura, con un regreso y/o cargándolo con una pensión a su favor. Los 15 restantes son permutas por beneficios inferiores (12) o superiores (3), sin ningún tipo de añadido económico conocido, que pudiese igualar los valores de ambas partes. No obstante, 5 de ellos se dan entre parientes, lo que podría significar que, simplemente, una de las partes desea favorecer a la otra como parte de una estrategia de perpetuación familiar. Sin embargo, el conocimiento de las relaciones entre prebendados capitulares, principalmente a través de las escrituras notariales y de los testamentos, nos lleva a pensar que la permuta desigual estuvo precedida de alguna contraprestación o lo estaría en el futuro bajo la careta de la solidaridad familiar. En cualquier caso, no cabe ninguna duda que, al menos en los 10 casos restantes, tuvo que existir algún otro premio o beneficio, económico o no, que justifique tal desigualdad. Es el caso, por ejemplo, del giennense Antonio de Peralta, quien obtuvo la cardenalía vacante por muerte de Pedro Varela en 1575, la permutó en 1578 por la ración compostelana de Jorge Varela, pariente de aquel, y, al cabo de tres meses, permutó dicha ración por el beneficio parroquial de Santa María Madalena de Sevilla¹³²⁹. Es evidente que el factor geográfico fue determinante en estas permutas por la proximidad al lugar de origen de Peralta, pero no explica por sí solo la pérdida económica que suponía pasar de una dignidad de la catedral de Santiago a un

¹³²⁸ Esto explica que, por ejemplo, los casos en que permutaron su dignidad compostelana por otra dignidad sean impares (3), dado que no se ha computado al individuo que permutó una dignidad de otra catedral.

¹³²⁹ ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 402-406 y 624-625v; ACS, IG 49, *Mayordomía. Libro de cuentas (1536-1578)*, s.f.

beneficio parroquial, aunque fuese de la capital hispalense. A idénticas motivaciones parece deberse la permuta que el vallisoletano Francisco López del Rincón hizo de su iglesia parroquial de Vilvestre (diócesis de Salamanca) en favor de un tal Pero Peros, cambio del canonicato compostelano de Alonso de Henao, vecino también de la villa pucelana, quien probablemente obtendría, a su vez, alguna contraprestación de dicho Pero Peros¹³³⁰.

TABLA 76. Desigualdad benefical en las permutas de los capitulares¹³³¹

BENEFICIO	DIGNIDAD	CANÓNIGO	C. O.	RACIONERO	TOTAL
Dignidad	x x x	x x f		x	7
Canonjía	x f f b b	x	x		7
C. o.		x			1
Ración	x	f b pr			4
Benº c/c		x x p		x x p p	7
Benº s/c	x	p f		x	4
Se ignora		x x p f		x x	6
Total	10	17	1	8	36

En cuanto a las coadjutorías, teóricamente se busca con ellas un sustituto adecuado que supla, cumpliendo con las obligaciones de su prebenda, las carencias del titular, normalmente debidas a su elevada edad y/o mala salud. Hemos analizado las causas que justificaron la obtención de una bula de coadjutoría en aquellos casos en que esta derivó en una toma de posesión por parte de algún prebendado compostelano (Tabla nº 77). Para ello nos hemos servido fundamentalmente de la información proporcionada en las propias bulas y, cuando estas no se han conservado (copias u originales), hemos intentado suplirlas, en lo referente a la vejez argüida, con la edad suministrada por otras fuentes. Lógicamente, en esta circunstancia, no podemos saber si, además, hubo algún otro factor que motivase la coadjutoría.

¹³³⁰ ACS, IG 513, *Actas*, Lib. nº 13, fol. 44v; ACS, P 19, *Protocolos Notariales*, fols. 446-447v.

¹³³¹ x = beneficio b = prebenda capitular más beneficio/s f = permuta entre familiares

p = benº y/o prebenda capitular cargado(s) con pensión/es

pb = benº y prebenda capitular cargado(s) con pensión(es)

pr = benº y/o prebenda capitular cargado(s) con pensión/es y regreso

pf = benº y/o prebenda capitular cargado(s) con pensión/es; permuta entre familiares

Cuando la prebenda o beneficio principal que se permuta está situado en una diócesis distinta a la compostelana se indica en negrita.

TABLA 77. Causas de las solicitudes de coadjutorías de los prebendados

CAUSA	DIGNIDADES		CANÓNICOS		RACIONEROS		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sen+enf	4	44,44%	14	43,75%	0	0%	18	42,86%
Enfermedad	2	22,22%	11	34,38%	0	0%	13	30,95%
Senectud	3	33,33%	6	18,75%	1	100%	10	23,81%
Servicio	0	0%	1	3,13%	0	0%	1	2,38%
Total	9	100%	32	100%	1	100%	42	100%

Salvando los casos en que no hemos hallado información (casi un 15%), lo normal es que la combinación de senectud y enfermedades constituyesen argumentos suficientes para la concesión de coadjutoría, al margen de la idoneidad del candidato. La edad mínima que se considera en la documentación pontificia lo suficientemente avanzada como para suponer una carga para el servicio en la iglesia compostelana es de 60 años. Sin embargo, la media de los prebendados que obtienen coadjutor no llega a esa cifra (58,85 en dignidades, 55,43 en canónigos)¹³³². Esto quiere decir que tiene que haber alguna otra causa de mayor peso y ahí entra en juego la precaria salud del prebendado. Sólo un 24% de estos consigue un coadjutor en base a su avanzada edad, pero será en combinación con sus enfermedades el modelo más frecuente (43%). En un porcentaje muy importante (31%) se registran los prebendados que, no alcanzando los 60 años, padecen graves males físicos que justifican la necesidad de un sustituto. Esto explica, por ejemplo, que Fernando Ares del Villar, de tan sólo 23 años, que acababa de acceder como titular al canonicato vacante por muerte de Fernando de Corneda “el Viejo” (1543), de quien había sido coadjutor, solicitara coadjutor a los pocos meses en la persona de su sobrino Alonso Ares, de 12 años. Según se recoge en la bula, estaba enfermo y oprimido casi todo el año por varias enfermedades, por las que residir y servir su prebenda ponía en máximo peligro su salud¹³³³.

De cualquier manera, la diferencia de edad entre el titular y el coadjutor llegaba de media a los 30 años y la casi práctica totalidad de los coadjutores no superaba los 40 años. Debemos destacar el caso extraordinario de Alonso Fariña, que con 75 años obtiene la coadjutoría del canónigo Gabriel Romero da Costa por los múltiples males padecidos por este (1560). Lo curioso, sin embargo, es que en la propia bula no se dice

¹³³² La de los racioneros (63,5) no puede tenerse en cuenta dado lo reducido de la muestra (2 casos).

¹³³³ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fols. 188v-191.

nada de su avanzadísima edad, probablemente superior a la de su titular. La información la obtenemos por una información de testigos realizada cinco años después, en la que se preguntaba a uno de los testigos si sabía que “es biejo de ochenta años poco más o menos y enfermo de piedra yjada y de reñones y de otras enfermedades, que por la antigua edad que tiene le an suçedido y suçeden, de manera quel sobredicho no puede salir a parte alguna, y el testigo que depone tiene por muy çierto que, si el dicho canónigo Fariña saliese para Valladolid como por Su Majestad es mandado, no bolbiese bibo a esta çuidad, sino hera por graçia de Dios”¹³³⁴. En buena lógica, si se hubiese tenido en cuenta su estado de salud, no hubiese sido aceptado como coadjutor. Por lo tanto, ¿cuál pudo ser el factor que determinó a Gabriel Romero para elegirle como suplente en su prebenda? La propia bula nos lo desvela: ambos eran consanguíneos. La fuerza de la sangre es a veces mayor que la del cuerpo¹³³⁵.

Fuera de este binomio edad-salud, sólo he encontrado un caso en que se concede coadjutoría a un prebendado joven y saludable: el conocido “economista” Pedro Fernández de Navarrete, quien, con 35 años, recibe en 1599 como coadjutor de su canonjía a Juan Fernández de Castro, de 28, para que sirva su prebenda mientras reside en la Corte para servir como capellán de los reyes y desarrolle una intensa labor como secretario de la realeza y comisionado en Roma por la Corona y la Iglesia compostelana¹³³⁶.

Ahora bien, podemos preguntarnos si la gravedad de la carga argumentada por los titulares en las propias bulas se ajustaba a la realidad¹³³⁷. Por lo que toca a la longevidad es difícil responder a esta pregunta sin especular, porque las edades aducidas por los capitulares titulares son generalmente aproximativas: “de 50 años o más”, “de más de 60 años”, “de cerca de 70 años”... son las expresiones más utilizadas, reforzadas en ocasiones por la constatación de que llevaban sirviendo su prebenda durante 20, 30 ó 40 años¹³³⁸. De los diez capitulares que esgrimen como fundamento exclusivo su vejez

¹³³⁴ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 328, fol. 299v.

¹³³⁵ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n° 16*, fols. 116v-119v.

¹³³⁶ Véase sobre su vida nuestro trabajo en IGLESIAS ORTEGA, Arturo: “Pedro Fernández de Navarrete, un riojano en la catedral de Santiago”, *Berceo*, Logroño, n° 138 (jul.-dic- 2000), pp. 91-137.

¹³³⁷ Dicha gravedad estaba más que cuestionada en la provisión de algunas coadjutorías gaditanas a en los siglos XVII y XVIII (MORGADO GARCÍA, Arturo: “El alto clero gaditano durante el Antiguo Régimen (1600-1833)”, *Studia Historica*, 16 (1997), pp. 228-229).

¹³³⁸ El canónigo Cristóbal de Soto, por ejemplo, llevaba 39 ó más años sirviendo su prebenda cuando nombraron coadjutor a su sobrino Alonso Vélez de Guevara (ACS, IG 519, *Actas, Lib. n° 19*, fols. 363v-366).

(60 años en adelante), sólo dos habían cumplido los setenta. Un 40% de los individuos que fallecieron como capitulares de Santiago ya habían cumplido los sesenta, por lo que es perfectamente comprensible que a dicha edad hubiese prebendados cuya decrepitud y debilidad les hiciese “incómodo” (“*grauibus incommodis senectutis*”) llevar las cargas de su prebenda. Otra cosa sería saber a qué cargas se refieren en las bulas, pues el nivel de vida de un capitular (dignidades y canónigos, específicamente) en el Antiguo Régimen era bastante elevado y sus tareas pastorales no pueden calificarse ni mucho menos como duras¹³³⁹. En cualquier caso, las causas concretas para cada individuo se nos escapan, esas que se engloban en la expresión “*et ex certis aliis causis animum suum mouentibus cupit*”. En cuanto a las dolencias, muchas veces no se precisan (“*valitudinarius a pluribus infirmitatibus grauatus existit*”), aunque se suele incidir en su importancia, en el temor a su agravamiento y en la periodicidad de su afección: a veces (*interdum*), frecuente (*saepe*) o continua (*continua*). En algunos casos se indica que padecía una enfermedad vírica y febril que le impedía soportar el ejercicio de sus deberes como prebendado (“*adeo sui corporis viribus destitutus existit*”). Probablemente estas estuviesen relacionadas con las inclemencias del tiempo compostelano (“*propter ciuitatis compostellani intenperiem*”), a las que se alude en dos bulas de 1596, en medio de un largo período sacudido por años lluviosos y fríos, que se sucedieron en Galicia desde 1571¹³⁴⁰.

Las ocasiones en que se concretan estas enfermedades suelen ser las típicas de las clases acomodadas, relacionadas sobre todo con la obesidad y el sedentarismo¹³⁴¹: la gota (el canónigo Gómez Rodríguez de Casal de Raros padecía en 1548 de “podagra”)¹³⁴²; el catarro o *rheuma* (la “enfermedad de tos” que sufría en 1533 el canónigo Miguel Rodríguez del Villar, quien también alegó una falta parcial de vista)¹³⁴³; la calculosis biliar (el canónigo Eliseo de las Alas Villamarín, además de un “*pedum dolore*”, posiblemente debido a la gota, tenía el “morbo iliaco”)¹³⁴⁴; o enfermedades reumáticas o ciáticas (el cardenal Juan Martínez Ternerero dice en 1560

¹³³⁹ Véase a este respecto MORGADO GARCÍA, Arturo: “Vida de canónigo...”, *op. cit.*, pp. 88-93.

¹³⁴⁰ GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: *Santiago y la Tierra de Santiago...*, pp. 19-21.

¹³⁴¹ SÁNCHEZ GRANJEL, Luis: *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, p. 193. Estas dolencias son las que autores como Luis Lobera de Ávila denominó “enfermedades cortesanas” (LOBERA DE ÁVILA, Luis: *Libro de las quatro enfermedades cortesanas*, Madrid, Casa de Juan de Ayala, 1544).

¹³⁴² ACS, IG 514, *Actas, Lib. n° 14*, fols. 31v-33v.

¹³⁴³ Archivio Segreto Vaticano, *Registri Vaticani*, 1425, fols. 245v-249v.

¹³⁴⁴ ACS, IG 519, *Actas, Lib. n° 19*, fols. 296-299.

que estaba impedido y agravado por múltiples enfermedades, “*praesertim tibi arum inflatione ac dolore*”) ¹³⁴⁵. Sólo en un caso se habla claramente de una enfermedad epidémica, la tuberculosis: se trata del canónigo Gabriel Romero da Costa, que en 1560 es agraciado con un coadjutor porque “*ipse ex fluxionibus catari in stomacho et pulmonibus a nonnullis annis morbo thysico et lenta febris aliisque corporis infirmitatibus continue affectus [existit]*” ¹³⁴⁶.

Los datos han demostrado que en el cabildo compostelano las coadjutorías estaban determinadas en su mayoría por un deseo de favorecer a los parientes. Aquí lo importante era que el titular pudiese seguir disfrutando de las principales rentas y privilegios de la misma a cambio de una porción de sus emolumentos a favor del coadjutor, contribuyendo a las estrategias de fortalecimiento del linaje al que pertenece. Esto explica que aquí, como en otras catedrales, normalmente las bulas de coadjutoría no cuantifiquen los emolumentos del coadjutor, pues al ser un pariente era normal que hubiese estado viviendo en casa del titular y bajo su protección, de ahí que se contentase con acceder al selecto club de los capitulares y devolviese lo invertido por su protector (no sólo en sustento y vestidos, sino también en sufragar los altísimos costes de la expedición de las bulas de coadjutoría) supliendo a su *pater familias* cuando este lo requiriese a cambio de los interpresentes y poco más. Lo normal era que las cantidades se fijasen por escritura notarial y que en la bula únicamente se indicase la necesidad de garantizar la congrua sustentación del coadjutor, quien debía percibir por su trabajo una parte de los frutos y emolumentos de la prebenda ¹³⁴⁷. Por ejemplo, Alonso Vélez de Guevara, canónigo coadjutor desde 1588, recibiría por su trabajo las distribuciones cotidianas, aniversarios manuales y otros emolumentos menores -incluidas lo percibido por tenencias- del valor de la prebenda, que no pasaba de los 700 ducados de oro de cámara ¹³⁴⁸. Antes de Trento sólo hemos hallado dos bulas que excepcionalmente cuantifican su salario: son las que en 1541 lograron el cardenal Martín Romero y el canónigo Juan de Buella a favor del hijo del otro en una maniobra de nepotismo cruzado, según las cuales Alonso López de Buella y Fructuoso Romero percibirían la mitad de los

¹³⁴⁵ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fols. 109-112v.

¹³⁴⁶ *Ibid.*, fols. 116v-119v. Sobre esta enfermedad, véase CARMONA, Juan Ignacio: *Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 131-148.

¹³⁴⁷ Véase IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 53-56; CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores...*, pp. 252-255.

¹³⁴⁸ ACS, IG 519, *Actas, Lib. n.º 19*, fols. 363v-366.

frutos de sus respectivas prebendas¹³⁴⁹. Una participación tan elevada sólo puede explicarse como parte de una estrategia familiar muy meditada en la que los titulares y sus coadjutores saldrían muy fortalecidos.

Después del Concilio, sin duda como consecuencia de las medidas tomadas para buscar una mayor transparencia y licitud en las coadjutorías y una mayor garantía de la sustentación del coadjutor, algunas expresan numéricamente los emolumentos a percibir sobre algunas canonjías, valoradas en no más de 600 ducados de oro de cámara: 100 ducados de oro de cámara en 1560; la misma cantidad, más los aniversarios y distribuciones cotidianas, en 1586; 100 ducados españoles en 1594, 1595 y 1596; 150 y 200 ducados en 1596... Como se puede observar, se produce una progresiva mejora, duplicándose el montante recibido por el coadjutor desde un 14% hasta un 28% del valor de la prebenda.

Más allá del parentesco, hubo otros criterios relacionales para solicitar las coadjutorías. El coadjutor puede ser un amigo o un cliente del titular de la prebenda. Esta relación podía proceder de una relación previa dentro del cabildo: por ejemplo, coadjutores que antes de ser capitulares fueron capellanes de la catedral, como Domingo Ruiz de Durana, capellán de las parroquias compostelanas de San Benito del Campo y Santa María del Camino por designación de su tío, el cardenal Juan Ruiz de Durana, luego capellán del coro desde 1589 y fue coadjutor desde 1596 en la cardenalía de Pedro de Represa, foráneo como él, con quien desarrolló, sin duda, una relación de dependencia clientelar¹³⁵⁰. En algún caso, logramos deducir que hubo una relación de mutua confianza plasmada en los testamentos: el canónigo Álvaro Pérez de Osma Delgado modificó en el último momento un testamento anterior para nombrar como uno de sus albaceas a su coadjutor Gonzalo Barba de Figueroa, sobre el que ejerció su patronazgo¹³⁵¹. En otros casos, la relación de dependencia es muy clara: Gabriel Botello había sido durante más de veinte años vicario del arcedianato de Salnés regido por Pedro de Torquemada hasta que este le eligió como su coadjutor en 1522¹³⁵². También el deseo de favorecer a algún amigo pudo determinar la elección de sucesor en la prebenda: el canónigo Pedro de Vaamonde nombró heredero universal a su amigo, el

¹³⁴⁹ ACS, IG 512, *Actas, Lib. n.º 12*, fols. 115-116v; ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fols. 167-169.

¹³⁵⁰ ACS, IG 51, *Mayordomía. Libro de cuentas n.º 3*; ACS, IG 520, *Actas, Lib. n.º 20*, fols. 498v y 500-504v.

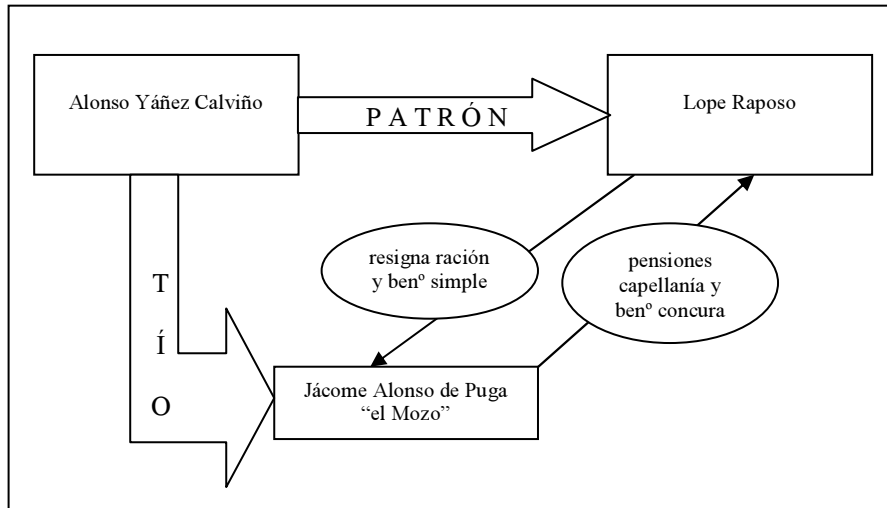
¹³⁵¹ ACS, IG 124, *Colegio de Sancti Spiritus, Fundaciones (1512-1787)*, n.º 3.

¹³⁵² ACS, IG 480, *Actas, Lib. n.º 6*, fols. 246v-247v.

licenciado Cisneros, abogado de la Real Audiencia de Galicia (años después canónigo lectoral de Decretos), y eligió como coadjutor de su prebenda al hijo de este, Antonio González de Cisneros (1540)¹³⁵³.

El mismo tipo de vínculos que hemos visto para las permutas y coadjutorías se puede encontrar en las resignas. Pero el más llamativo es el esquema clientelar descrito por Antonio Irigoyen para los coadjutores del cabildo de Murcia en el XVII: un familiar, amigo o cliente de un capitular influyente, que es elegido coadjutor de una prebenda por su titular, el cual, a su vez, mantiene una relación de dependencia respecto a dicho capitular, de manera que tenemos un capitular-patrón, un coadjutor-cliente y un titular-cliente, y un modelo relacional en el que lo importante no es quién es el titular de la prebenda ni quién aspira a suceder en ella, sino quién avala al aspirante¹³⁵⁴. Este modelo se puede reproducir en las resignas u otras formas de acceso: un capitular patrón, un sucesor-pariente y un antecesor-cliente.

CUADRO 6. Clientelismo capitular: capitular-patrón, antecesor-cliente y sucesor-pariente



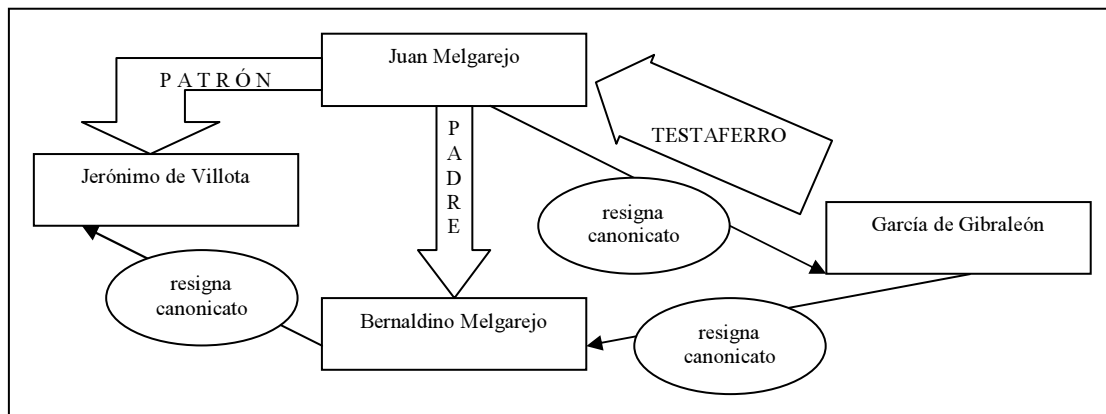
Es el caso del cardenal Alonso Yáñez Calviño (+1526), de quien sería testamentario su gran amigo y cliente Lope Raposo, el cual accede a las presiones del anterior para favorecer a su sobrino Juan Suárez de Santa Cruz, capellán de la parroquial de San Miguel dos Agros, en quien Raposo renuncia en 1524/1525, por un lado, su ración

¹³⁵³ ACS, IG 512, *Actas*, Lib. n.º 12, fols. 40-41.

¹³⁵⁴ IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 61-63.

compostelana para acceder a un canonicato, y, por otro, su beneficio simple de San Lourenzo da Pousada a cambio de sendas pensiones sobre dicha capellanía y sobre el beneficio con cura de San Martiño de Fontecada, de los que era rector Juan de Santa Cruz (Cuadro nº 6). Queda patente en este ejemplo que, como apunta Antonio Cabeza, en las relaciones de patronazgo, a pesar del desigual estatus del patrón y sus clientes (en este caso, un patrón-dignidad, su cliente-rationero y el cliente de ambos-capellán), se desarrolla entre ellos una reciprocidad en la ayuda, de la que todos salen beneficiados¹³⁵⁵.

CUADRO 7. Clientelismo capitular: capitular-patrón, antecesor-pariente y sucesor-cliente

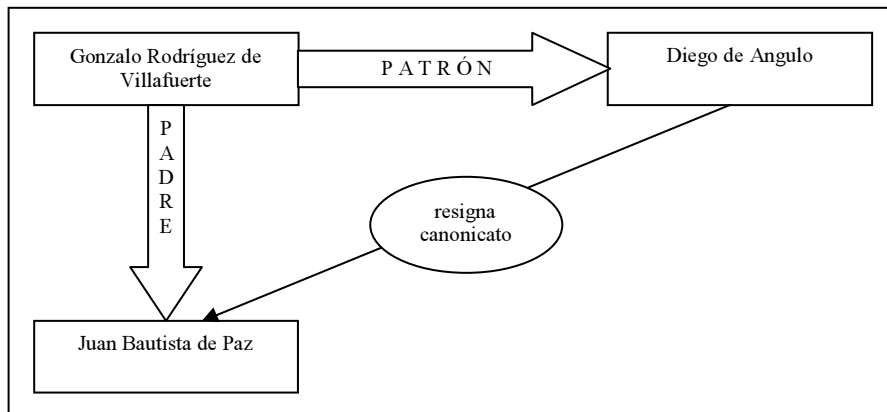


Una variante de este modelo patrón-pariente-cliente es aquel en el que la prebenda llega a manos de un cliente del capitular-patrón a través de un capitular-pariente. Ejemplo: el chantre Juan Melgarejo resigna su canonicato, su chantría y varios beneficios parroquiales (29 de julio de 1529) en favor de su paisano sevillano García de Gibrleón, curial de Roma, que inmeditamente (26 de septiembre) lo resigna en favor de Bernaldino Melgarejo, hijo de aquel, actuando, igual que hizo con otros beneficios y para otros beneficiados, como testaferro del primero. ¿Pero no hubiese sido más fácil resignarla directamente en favor de su hijo? Tal vez los gastos hubiesen sido iguales sino menores, pero al emplear a un oficial de la curia romana de confianza como intermediario, las garantías de éxito se incrementaban notablemente, sobre todo cuando Juan Melgarejo pretendía reservarse el título de chantre y sus prerrogativas, así como tener el regreso a las dos prebendas capitulares. En cualquier caso, en 1537, Bernaldino

¹³⁵⁵ CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores...*, p. 263.

Melgarejo resigna dicho canonicato en favor de Jerónimo de Villota, clérigo del beneficio de Santo André de Barciela, que había sido criado de su padre durante muchos años (Cuadro nº 7).

CUADRO 8. Clientelismo capitular: patrón laico, antecesor-capitular
y sucesor-pariente



La elección del sucesor también podía ser consecuencia de las relaciones de amistad y clientelismo del prebendado fuera del cabildo. Gonzalo Rodríguez de Villafuerte pertenecía a una linajuda familia de comendadores de la Orden de San de Jerusalén oriundos de La Horcajada (Ávila), pero él se había establecido y casado en Burgos, donde probablemente entró en contacto con su obispo, Juan Álvarez de Toledo, quien se lo llevó a Santiago con el cargo de tesorero y contador arzobispal. Buralés era también el clérigo Diego de Angulo, a quien el arzobispo trajo a Santiago, donde ejerció como lugarteniente de Villafuerte en su oficio diocesano y obtuvo un canonicato en la catedral. La relación de dependencia de Angulo respecto a Villafuerte se manifestó aún después del fallecimiento del prelado en 1557 hasta el punto que se gestó dos años después en la resignación de su canonicato en favor de Juan Bautista de Paz, hijo de Villafuerte, quien fue parte activa en la renuncia de la prebenda ante Su Santidad, actuando como procurador del propio Angulo (Cuadro nº 8).

Sobre los regresos ya se ha hablado. Se convirtieron en una herramienta para garantizar la posibilidad de retornar a la prebenda resignada siempre que esta quedase vacante y, en gran parte de los casos, para reservarse todos o parte de los frutos de la prebenda mediante una pensión compensatoria o una reserva de frutos, de modo que el

resignado se convertía en un “hombre de paja”¹³⁵⁶. Este es el caso de Alonso Ares del Villar, quien consiguió anular la posesión de Juan Lorenzo Cebrián en el canonicato que obtuvo por permuta con Fernando Ares del Villar, tío de aquel, empleando una bula de coadjutoría a su favor anterior a la permuta (1544). Finalmente, Ares del Villar y Cebrián se avinieron a una concordia en 1545, en virtud de la cual, dicho Alonso Ares resignó su canonicato en favor de Juan Lorenzo a cambio del regreso y reservación de frutos, pero dejando para la sustentación de Juan Lorenzo “todos los marauedis de los matynes de todo el año eçebto los mareuedis de los matines de las fiestas de Granada y la del Gran Capitán y heçeto la çera que se repartiere entre los beneficiados y heçeto las bolsas damoderias e syn damoderias, y todo el pan de Conga de todo el año y los mrs. de las proçesiones y fiesta del aniversario del señor cardenal de Toledo y Os y Malpica y *salutylafonso* y filloas y entradas y entierros de beneficiados sy los ubiere y otros entrepresentes si los ubiere hasta en cantya de seis reales; y demás y aliende de todo lo sobredicho çincoenta y çinco ducados de oro en cada un año, pagos por los terçios de cada un año de lo que ansy ganare de la dicha prebenda cada un año el dicho Juan Lorenzo para el dicho Alonso Arias del Villar de los frutos de la dicha calongía de cada un año”¹³⁵⁷. Al fallecer Cebrián en 1556, Alonso Ares ejecutó el regreso y tomó nueva posesión del canonicato.

Paralelamente o como alternativa se podía “negociar” con el derecho a retornar a la prebenda, intercambiándolo por algún otro derecho a su favor o al de algún allegado o pariente. El paradigma en este sentido dentro del cabildo compostelano del Quinientos fue, sin duda, Juan Rodríguez de Ulloa. Miembro del poderoso linaje capitular de los Ulloa, este individuo llegó a ocupar cuatro canonjías y la dignidad de juez de Luou a lo largo de sus 35 años como capitular, lo que le permitió entablar vínculos de todo tipo con otros miembros de la corporación. Para empezar, en 1516 obtuvo el regreso al canonicato de su pariente Juan López de Valladolid, que ya llevaba casi 30 años sirviendo en él, y con el cual le sucedió en 1521. En 1531 obtuvo tres regresos: uno al canonicato que había resignado en favor del maestro Francisco Zapata, *scriptor* de letras apostólicas y familiar del papa, el cual lo debió resignar o ceder inmediatamente, pero no sabemos en quién acabó; otro al canonicato que resignó en favor de su pariente García Díaz de Mesía; y un último a la cardenalía de Pedro Gil Falcón, quien aceptó

¹³⁵⁶ Ibid., pp. 250-251.

¹³⁵⁷ ACS, P 20/1, *Protocolos Notariales*, fols. 307-308.

conceder dicho regreso y pensión sobre sus frutos para finiquitar el largo pleito que sostuvo con Rodríguez de Ulloa, quien alegaba tener algún derecho a dicha prebenda a través de Gonzalo de Ulloa, antecesor de Gil Falcón en la misma, reservándose el cardenal el derecho a renunciar el beneficio con reserva de frutos por pensión o compensación de tercia parte o mitad. En 1535 debieron hacer un nuevo arreglo porque Pedro Gil eligió a García Díaz de Mesía como coadjutor en su canonicato y se reservó el regreso a favor de Rodríguez de Ulloa. Finalmente, en 1538 obtuvo regreso al canonicato que resignó a favor de Diego Alonso, que quizás fuese su sobrino.

Redes clientelares: la solidaridad de los grupos foráneos

Antonio Cabeza describió con maestría el entramado clientelar derivado de la relación entre el arcediano de Palencia, D. Francisco de Rivadeneira, y su antecesor D. Diego de Castilla, deán de la catedral palentina, relación que definió, siguiendo a Sharon Kettering, como la de un *broker* respecto a su patrón¹³⁵⁸. Esta última se ha especializado en el análisis de las relaciones de la nobleza de la Francia de los siglos XVI y XVII. Inspirándose en los modelos inicialmente desarrollados por los sociólogos y los politólogos, defiende que la relación patrón-cliente es esencialmente un vínculo material que no excluye las relaciones afectivas, en la que es determinante el concepto de lealtad: “Estas relaciones eran personales y emocionales, alianzas verticales voluntarias entre dos personas de estatus desigual: una superior, un patrón, y otra inferior que dependía de aquel, un cliente. El nexo patrón-cliente era una relación de intercambio recíproco en la que los patronos proporcionaban beneficios materiales a cambio de la lealtad de sus clientes”¹³⁵⁹. La amistad se convierte en clientelismo cuando se introduce la dependencia¹³⁶⁰ y la intensidad de la lealtad relaciones adquiere una variedad de formas en función de los participantes y de sus circunstancias, de modo que era corriente cambiar de patronos o servir a varios a un tiempo, por ejemplo a través de un subpatronazgo o subclientelismo¹³⁶¹. Supera así, definiciones menos precisas utilizadas por los tardo-medievalistas como afinidad, que considera denota la amplia

¹³⁵⁸ CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores...*, pp. 262-271.

¹³⁵⁹ KETTERING, Sharon: “Clientage during the Wars of Religion”, *Sixteenth-Century Journal*, 20 (1989), p. 223 (traducción libre).

¹³⁶⁰ KETTERING, Sharon: *Patrons, Brokers and Clients in Seventeenth-Century France*, Oxford University Press, 1986, pp. 14-15.

¹³⁶¹ *Ibid.*, pp. 21-23.

gama de de relaciones personales, entre las que se incluyen las clientelares¹³⁶². Por otra parte, define la relación patrón-broker-cliente como “un intercambio a tres bandas, más impersonal e indirecto [que el de la relación patrón-cliente], en el que un *broker* media entre partes separadas por la distancia, usando recursos que no siempre controla directamente. Los recursos de un *broker* son la gente que sabe pueden facilitar el acceso al poder y al lugar. Un *broker* actúa como un intermediario que gestiona un intercambio de recursos entre partes separadas por distancia física o personal. Es un mediador en un intercambio indirecto –no siempre controla lo que está transferido, pero influye en la calidad del intercambio al negociar la transferencia. Un *broker* es más que un intermediario porque dispone de recursos propios que puede añadir al intercambio y no se limita a transmitir las negociaciones: también influye en ellas manipulando y presionando (...). Los *brokers* son generalmente individuos importantes por derecho propio con recursos independientes y grandes clientelas (...). Es un rol que puede ser jugado por alguien que es patrón, *broker* y cliente: puede jugar dos roles al mismo tiempo como patrón-broker o broker-cliente, o un solo rol a la vez”¹³⁶³.

Podemos extrapolar esta situación a las relaciones que se vivieron dentro del cabildo compostelano del siglo XVI, que no diferían de las solidaridades de carácter vertical (clientelismo), horizontal (asociacionismo, vecindad) o familiares experimentadas en otros cabildos europeos¹³⁶⁴. Para hacernos una idea de la complejidad de estas redes y subredes clientelares nos centraremos en la figura del cardenal Juan Martínez Terneró (véase Cuadro nº 9). Perteneciente a una familia hidalga de San Esteban de Orón (Burgos), donde nació en el tránsito del siglo XV al XVI, fue capellán del arzobispo compostelano Pedro Sarmiento, quien le dio una canonjía en 1541 pocos meses antes de su muerte¹³⁶⁵. Este arzobispo había dado un año antes otra canonjía al vallisoletano Juan Sarmiento, oidor de la Real Chancillería de Granada y miembro del Consejo Real¹³⁶⁶. Teóricamente ambos prebendados se encontraban al mismo nivel: ambos disfrutaban de

¹³⁶² KETTERING, Sharon: “Patronage in Early Modern France”, *French Historical Studies*, vol. 17, nº 4 (1992), pp. 850-851.

¹³⁶³ KETTERING, Sharon: *Patrons, Brokers and Clients...*, p. 4 (traducción libre).

¹³⁶⁴ Nos parecen especialmente interesantes, si bien referidos al periodo medieval, los trabajos portugueses de COSTA, Maria Antonieta Moreira da: “Nepotismo e poder na Arquidiocese de Braga (1245-1374)”, *Lusitania Sacra*, 2ª serie, t. XVII (2005), pp. 117-140; y FAERLO, Mário: “A quem são teúdos os barões e sages cónegos? Perspectivas sobre as redes de solidariedade no Cabido da Sé de Lisboa (1277-1377)”, *ibid.*, pp. 141-182.

¹³⁶⁵ ACS, IG 512, *Actas, Lib. nº 12*, fols. 30-31.

¹³⁶⁶ ACS, IG 511, *Actas, Lib. nº 11*, fols. 412-414v.

un canonicato en Santiago, ambos favorecidos por el prelado a cambio de su lealtad y servicio, uno tenía unos 40 años y el otro rondaba los 30. Pero había un aspecto vital que los separaba, que dejaba a Martínez Ternero en un estatus inferior: Juan Sarmiento era hijo ilegítimo de su protector, compartía su sangre de noble titulado (su abuelo era conde de Salinas) y, por lo tanto, un vínculo mucho mayor que el nexo material, personal y emocional que su padre podía tener con un criado, un cliente o un amigo. Al fallecer Pedro Sarmiento, el canónigo Ternero mantuvo una relación de dependencia respecto al hijo de su señor, al tiempo que, aprovechando esa relación, fue desarrollando y consolidando su propio bagaje relacional con otros miembros del cabildo, especialmente aquellos que también habían sido criaturas del arzobispo Sarmiento. La solidaridad regional será aquí un componente esencial por encima del parentesco. Ya hemos visto que fue un factor muy a tener en cuenta a la hora de definir las clientelas arzobispales y, para un individuo alejado de su tierra natal y de su entorno familiar, cuya posición estaba definida por la que tenía dentro del entramado clientelar de un prelado muy vinculado a las diócesis de Palencia y Burgos, lo sería aún más.

En 1545 Juan Sarmiento obtuvo por bula papal el arcedianato de Cornado que hasta entonces había tenido Juan de Ozpina “el Viejo”, otra criatura burgalesa de su padre, que renunció a su derecho al mismo¹³⁶⁷. Ambos capitulares ya habían desarrollado anteriormente una relación de intercambio material plasmado en la cardenalía compostelana que obtuvo Ozpina en 1541 a cambio de una pensión sobre sus frutos a favor de Sarmiento¹³⁶⁸. Puesto que Juan Sarmiento no podía residir su prebenda (era abad de Benevivere, en Palencia, y de Santa Fe, en Granada, donde también era oidor) dejó a Martínez Ternero por vicario de su arcedianazgo, cargo que ocupó hasta 1560. Al actuar como un *alter ego* de Sarmiento en su distrito arcedianal, el canónigo Ternero dispuso de todas las facultades administrativas y jurisdiccionales de aquel, otorgando poderes, arrendando y cobrando rentas, nombrando a los clérigos de beneficios de presentación del arcedianato, organizando la visita pastoral del arcedianazgo, etc. Por tanto, actuó como intermediario en la distancia, como agente de Sarmiento, su nuevo patrón. ¿Le convierte eso en un *broker*? Probablemente aún no.

Martínez Ternero no disponía aún de una red clientelar propia de importancia, sino que formaba parte del sistema relacional gestado bajo el mandato de Pedro Sarmiento y

¹³⁶⁷ ACS, IG 513, *Actas, Lib. n.º 13*, fols. 76v-81v.

¹³⁶⁸ Archivo Segreto Vaticano, *Registri Vaticani*, 1575, fols. 244-246.

heredado por sus sucesores inmediatos, en el que se reconocen varios capitulares: Juan de Ozpina, Juan Fernández de Torres, Benito del Castrillo, Martín Fernández de Salinas, Pedro de Mardones, Pedro de la Peña de Salazar, Gracián de Briviesca, Francisco Pérez, Juan Sánchez de Tórtoles o Pedro de la Fuente. Con algunos de ellos mantuvo relaciones de reciprocidad definidas por un patronazgo -el de los Sarmiento- y una procedencia geográfica comunes -la mayoría eran de la diócesis de Burgos, de donde Martínez Ternero era natural, pero también lo eran de la de Palencia, donde se hallaba situada la Corte en Valladolid, adonde Martínez Ternero acudía con cierta frecuencia para tratar asuntos de la Iglesia compostelana, y de la de Calahorra, de donde, según algún documento, Martínez Ternero decía ser clérigo-. Así, por ejemplo, en 1541 recibió su canonicato compostelano por simple renuncia de Benito del Castrillo, capellán, como él, del arzobispo Sarmiento; en 1543 recibió del lectoral Fernández de Salinas un préstamo de 115 ducados de oro¹³⁶⁹; en 1543 arrendó cierto beneficio con cura como procurador del que fuera canónigo compostelano, Francisco Pérez¹³⁷⁰; en 1544 dio poder al canónigo Pedro de la Fuente para recibir cualquier título de beneficio con cura o sinecura¹³⁷¹ y este se lo dio a él para recaudar los frutos de su prebenda en 1546¹³⁷²; en 1545 dio poder al cardenal Pedro de la Peña de Salazar para cobrar las rentas de su beneficio de San Xiao de Lardeiros¹³⁷³; en 1548 aceptó del ex-canónigo Juan Fernández de Torres, prior de Palencia, la renuncia de sus beneficios de San Vincenzo y San Martiño de Duio¹³⁷⁴; en 1550 él y el escribano de hijosdalgo Juan Fernández de Salinas, hermano del lectoral, recibieron poder del cardenal Juan de Ozpina “el Viejo” para tratar cierto pleito con el monasterio de Oseira¹³⁷⁵; etc.

Durante los episcopados de Gaspar de Ávalos (1542-1545) y de Pedro Manuel (1546-1550), además de consolidar esos vínculos, aprovechó su estancia en Compostela para relacionarse con nuevos capitulares afines a él por su procedencia, como los canónigos Cristóbal y Luis de Soto, oriundos de Valladolid¹³⁷⁶, al igual que el prior

¹³⁶⁹ ACS, P 15, *Protocolos Notariales*, fol. 34.

¹³⁷⁰ *Ibid.*, fol. 236.

¹³⁷¹ ACS, P 17, *Protocolos Notariales*, fols. 300-301.

¹³⁷² ACS, P 20/2, *Protocolos Notariales*, fols. 129v-130v.

¹³⁷³ ACS, P 20/1, *Protocolos Notariales*, fols. 138v-139.

¹³⁷⁴ AHUS, *Protocolos Notariales. Santiago de Compostela*, 189, fols. 59-60.

¹³⁷⁵ ACS, P 11, *Protocolos Notariales*, fol. 247.

¹³⁷⁶ En 1546 actuó como su procurador, tomando posesión de sus canonicatos compostelanos (ACS, IG 513, *Actas, Lib. n° 13*, fols. 147v-149v).

Juan de Balboa, canónigo de su colegiata¹³⁷⁷, o de clara raigambre compostelana, como el cardenal Pedro Varela, otro de sus patrones. En este último caso, la reciprocidad de la relación patrón-cliente se puede ejemplificar en dos momentos: en 1547 fue presentado por Varela, en nombre de su pariente Fernando Reimóndez de Figueroa, al beneficio de Santa Baia de Cañas¹³⁷⁸, y en 1549, como vicario del arcediano de Cornado, otorgó título del beneficio de San Vincenzo de Vilouchada y su anexo Santo estevo de Parapar a favor del racionero Jácome Reimóndez, sobrino de Varela¹³⁷⁹. He aquí una clara manifestación de la relación patrón-broker-cliente, en la que Martínez Ternero hace de intermediario entre dos partes separadas por la distancia (el arcediano Sarmiento y el curato de Vilouchada), influyendo en su gestión, aprovechando sus recursos personales para demostrar su lealtad a su otro patrón, el cardenal Varela, para quien consigue colocar a un pariente en dicho beneficio, poniendo en contacto, de paso, a su patrón principal con otra red clientelar.

La llegada a Compostela del nuevo prelado, Juan Álvarez de Toledo (1550-1557), va a permitir a Martínez Ternero dar un paso más en su estatus dentro del cabildo, puesto que, en su calidad de anterior obispo de Burgos y de cardenal papable de Roma, aprovechará la facción burgalesa del capítulo compostelano para desarrollar su pontificado compostelano. Durante su mandato, el canónigo Ternero desenvuelve una intensa labor administrativa para la corporación como mayordomo capitular, depositario de la hacienda y, sobre todo, contador mayor de la hacienda, cargo que desempeñará casi ininterrumpidamente desde 1553 hasta 1577. El manejo de los recursos económicos del cabildo intensifica su relación con sus colegas y fortalece su posición ante ellos, lo que redundará en su crecimiento personal.

Como ya se ha indicado anteriormente al hablar del nepotismo indirecto, en 1550/1551 negocia con su paisano burgalés Juan de Ozpina “el Viejo” para que este le resignase su cardenalía a cambio de que él hiciese lo propio con su canonjía a favor de su hijo Juan de Ozpina “el Mozo”. Un intercambio desigual que denota una estrecha relación entre el viejo Ozpina, que desaparece de la documentación en 1552, y Martínez Ternero, que supe un peldaño y se coloca entre las dignidades catedralicias a cambio de

¹³⁷⁷ Actuó como su procurador tomando posesión de su canonicato en 1546 y arrendando su beneficio mitad con cura de San Cristovo de Mallón en 1548 (AHUS, *Protocolos Notariales. Santiago de Compostela*, 211, fols. 250-251).

¹³⁷⁸ AHUS, *Protocolos Notariales. Santiago de Compostela*, 189, fols. 458-459.

¹³⁷⁹ ACS, P 11, *Protocolos Notariales*, fol. 98.

poner bajo su protección al joven Ozpina. Su creciente peso y la confianza que genera entre los miembros castellanos del cabildo explica que fuese nombrado como vicario capitular en ausencia del deán Diego de Tavera a principios de 1555 y desde ese momento fuera reelegido por el cabildo y confirmado por los sucesivos deanes Pedro Salamanqués, Luis de Toledo y Baltasar López Gallo, para quienes actuó también como vicario de todo el deanazgo, ejerciendo las mismas funciones que desarrollaba en el arcedianato de Cornado. En sus ausencias dejó como vicarios sustitutos de los autos capitulares a sus camaradas, los cardenales Pedro Varela y Pedro de la Peña de Salazar. Si hasta entonces, el cardenal Ternero compatibilizó su función de *broker* del arcediano Sarmiento con la de vicario del deán y factor de otros arcedianos¹³⁸⁰, el nombramiento en 1560 del deán López Gallo marca el abandono de Sarmiento como patrón principal para ofrecer su lealtad a una dignidad más importante, de quien será vicario general hasta 1571. El arcediano Sarmiento le había servido para entablar relaciones con la clientela burgalesa de su padre, el arzobispo Sarmiento, y apuntalar su posición en la corporación, pero hacía tiempo que su patrón había dejado de controlar los recursos clientelares compostelanos, sobre todo desde que su centro gravitacional se había consolidado en torno a Granada y la Corte (en 1552 fue designado consejero de Indias, en 1561 presidente de la Real Chancillería de Granada y en 1563 presidente del Consejo de Indias, cargo que ocupó hasta su muerte en 1564).

¿Pero por qué no se produjo esa mudanza con los anteriores deanes? La respuesta parece estar en los recursos que cada uno de ellos podía mover, mejor dicho, en la utilidad que dichos recursos podían proporcionarle al cardenal Ternero. El deán Salamanqués era capellán del emperador Carlos V, a quien acompañó en 1556 al monasterio de Yuste para retirarse finalmente a su tierra natal, Alaejos (Salamanca), donde falleció en 1557 debido a una salud muy deteriorada. Su breve vínculo con Compostela no dio para más. Breve fue también el deanato de su sucesor, Luis de Toledo, hijo del virrey de Nápoles y miembro de la casa ducal de Alba, que residió casi todo el tiempo en Italia. Su estatus social le colocaba en lo más alto de la cúspide, en una esfera a la que el cardenal Ternero no pertenecía. Sin embargo, el deán López Gallo era miembro de una importante familia de mercaderes y regidores de Burgos, que sin duda se movía en el mismo círculo de intereses que nuestro cardenal. Su advenimiento a

¹³⁸⁰ Fue factor en 1558 de Gómez Tello Girón de Deza, arcediano de Reina y oidor en la Real Chancillería de Granada (ACS, P 25, *Protocolos Notariales*, fol. 115).

Compostela estuvo precedido en 1559 por el de dos de sus parientes, los canónigos Jerónimo López Gallo, a quien sucedería en 1561 su sobrino Lope Ochoa Gallo, y Alonso López Gallo, sucesor de otro clérigo de la diócesis de Burgos, Juan de Ozpina “el Mozo”.

En los años siguientes, el cardenal Ternerero sigue relacionándose con los capitulares de las diócesis del norte de Castilla, Palencia, Burgos y Calahorra, vertebradas por el eje Valladolid-Burgos-Bilbao: en 1558 actúa como factor del canónigo Pedro de Medina arrendando sus beneficios¹³⁸¹; en 1568 da fianzas junto al canónigo Pedro de Mondragón y el cardenal Juan Ruiz de Durana para cubrir el crédito de 10.309 ducados otorgado por un mercader genovés afincado en Valladolid al cardenal coadjutor Agustín de Mondragón¹³⁸²; en 1570 actúa como factor del difunto racionero Sancho de Palomares recaudando los frutos de su beneficio con cura de Santiago de Vereá¹³⁸³; etc. Su fuerza le permite incluso colocar a alguno de sus nepotes en el cabildo: en 1561 hace coadjutor de su prebenda a su sobrino Lope Martínez Ternerero y en 1574 consigue que su otro sobrino Cristóbal Martínez Ternerero de Salazar suceda por resignación de Pedro de Mondragón en su cardenalía a cambio de una pensión anual de 200 ducados y la promesa del cardenal Ternerero de resignar la suya en favor de este¹³⁸⁴. Es, sin duda, una referencia para todos esos capitulares y así se demuestra en los testamentos de algunos de ellos: el canónigo Alonso de Velasco, una de las criaturas del arzobispo Pedro Manuel, le dio poder en 1552 para testar junto a otros dos de sus colaboradores, su paisano Martín Fernández de Salinas y el racionero Francisco del Rego, criado de los Soto vallisoletanos¹³⁸⁵, de quien sería heredero universal su sobrino Lope Martínez Ternerero¹³⁸⁶; en 1558 fue testamentario del sobredicho licenciado Fernández de Salinas¹³⁸⁷, del cardenal Pedro de la Peña de Salazar¹³⁸⁸ y del canónigo Juan de Ozpina “el Mozo”¹³⁸⁹, todos de la diócesis burgalesa; en 1566 fue testamentario del canónigo Luis de Treceno, vallisoletano¹³⁹⁰; el mismo año fue testamentario y heredero universal

¹³⁸¹ Ibid., fol. 279.

¹³⁸² ACS, P 38, *Protocolos Notariales*, fols. 63-66v.

¹³⁸³ ACS, P 31/1, *Protocolos Notariales*, fol. 64-64v.

¹³⁸⁴ ACS, IG 516, *Actas, Lib. n.º 16*, fols. 109-112; ACS, IG 517, *Actas, Lib. n.º 17*, fols. 344-346; ACS, P 31/2, *Protocolos Notariales*, fols. 4-7v y 18-18v.

¹³⁸⁵ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 218, fols. 190-191v.

¹³⁸⁶ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 148, fols. 61-74.

¹³⁸⁷ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 304, fols. 10-12v.

¹³⁸⁸ Ibid., fols. 47-60v.

¹³⁸⁹ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 227, fols. 410-411.

¹³⁹⁰ ACS, P 41/3, *Protocolos Notariales*, fols. 88v-89.

del canónigo Bartolomé Guerra, quien fue lugarteniente cuando se ocupó de la tenencia de los Votos de Astorga¹³⁹¹; en 1574 lo fue del cardenal Juan Ruiz de Durana, guipuzcoano, cuya herencia acabaría finalmente en sus manos¹³⁹². También fue testamentario de otros capitulares locales, como el racionero Alonso Rodríguez de Saavedra en 1572 (también fue su heredero universal)¹³⁹³, y el cardenal Pedro Varela en 1574¹³⁹⁴. Su nombramiento como albacea de todos ellos responde no sólo a un vínculo emocional y material gestado a lo largo de muchos años, sino también al hecho de que, como contador mayor de la hacienda capitular, podía garantizar mejor el cobro de todos los emolumentos correspondientes a sus prebendas.

En su propio testamento (1580) se resume, finalmente, lo que venía siendo el objetivo de la inmensa mayoría de los capitulares compostelanos: medrar socialmente a base de una trabajada red clientelar, contribuir al fortalecimiento del patrimonio y del prestigio familiar, y perpetuar su nombre en el tiempo garantizando la salvación eterna. Si en su momento se convirtió en protector del joven Ozpina, hijo de su compañero Ozpina “el Viejo”, ahora hace lo propio con su criado Domingo Ruiz de Durana, sobrino de su compadre Juan Ruiz de Durana, al que manda 100 ducados y sus libros para sus estudios y que acabará siendo cardenal como él. Para su hermano Cristóbal Ternero, cura de su feligresía natal de Orón, deja toda su hacienda avinculada, con la capilla familiar que había encargado en la iglesia de Orón al pintor y retablista Juan Bautista Celma –pariente, por cierto, de los Ruiz de Durana-, y su palacio con escudo familiar. Finalmente, manda un aniversario perpetuo y memoria de misas por su alma en la capilla catedralicia de San Andrés, de la que era titular, cuyo sepulcro yacente fue encargado al propio Celma¹³⁹⁵.

¹³⁹¹ ACS, P 25, *Protocolos Notariales*, fol. 81.

¹³⁹² ACS, P 73, *Protocolos Notariales*, fols. 196-197v.

¹³⁹³ ACS, CC 121, *Cofradía de la Concepción*, Mazo 2º de tenencias, legajo 5.

¹³⁹⁴ AHUS, *Protocolos Notariales*, Santiago de Compostela, 378, fols. 491-523v.

¹³⁹⁵ AHUS, *Protocolos Notariales*, Santiago de Compostela, 518, fols. 480 y ss.; PÉREZ COSTANTI, Pablo: *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, Seminario C. Central, 1930, p. 124; CHAMOSO LAMAS, Manuel: *Escultura funeraria en Galicia*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos “Padre Feijoo”, 1979, pp. 568-571.

Redes familiares: los linajes capitulares y sus alianzas

Una parte del análisis prosopográfico de los capitulares compostelanos radica en el estudio de sus relaciones familiares y sus genealogías. Esto nos ha permitido, entre otras cosas, constatar los parentescos entre varios prebendados de un mismo linaje y los nexos familiares entre miembros de linajes distintos. En general, estas alianzas trascendieron más allá del vínculo de sangre y se manifestaron, como ya hemos visto, en forma de sucesión de prebendas, conformando linajes capitulares que se perpetuaron en el cabildo durante décadas, integrándose en las mismas facciones capitulares y compartiendo las mismas redes clientelares.

Un 63,50% de todos los prebendados (428 sobre 674) y un 58,13% de los capitulares analizados (286 sobre 492) tuvieron al menos un pariente dentro del cabildo, repartidos en 82 linajes capitulares (Tabla nº 78). No se han incluido aquí aquellos que sí tuvieron algún pariente entre los prebendados de los siglos adyacentes. Un 70% de los linajes (58) son familias con 2 ó 3 individuos en el cabildo a lo largo de la centuria, que agrupan al 47,90% de los capitulares de la muestra (27,84% del total de capitulares). El 52,10% restante (30,28% del total de capitulares) se concentra en tan sólo 24 linajes que cuentan en sus filas con un número de capitulares que va de los 4 a los 13 y que aglutina a más de la tercera parte de todos los prebendados del cabildo. Llama la atención que, en la representación de la procedencia geográfica de estos linajes (Tabla nº 79), aunque se percibe una mayoría relativa de los foráneos, como ocurre en el cómputo general de los capitulares, dentro del grupo de linajes predominantes se registre un desequilibrio a favor de los linajes gallegos (12 linajes, 65 capitulares) frente a los foráneos (8 linajes, 60 capitulares).

La explicación radica en un lógico interés de las familias locales y gallegas por introducirse y perpetuarse en una institución más próxima e interrelacionada con los poderes y recursos autóctonos, y, por lo tanto, teóricamente más beneficiosa para ellas. Aunque muchos de los capitulares foráneos se traían consigo a miembros de sus familias o pertenecían a estirpes castellanas, pero asentadas en territorio gallego, lo normal era que perteneciesen a linajes no enraizados aquí y, por tanto, su permanencia en el cabildo compostelano les fuese menos atractiva, y estuviese limitada en el tiempo a la influencia de sus arzobispos-patronos y supeditada a un posible retorno a su lugar

de origen en condiciones ventajosas (intercambio de beneficios, regresos, cobro de pensiones, etc.)¹³⁹⁶.

Precisamente, en el grupo de linajes capitulares más amplios, la mayor parte de los que proceden de fuera de Galicia pertenece a la prosapia de alguno de los prelados compostelanos, que, por otra parte, eran predominantemente foráneos. Muy pocos fueron los que, sin estar emparentados con aquellos, acabaron instalándose definitivamente en Compostela, como los Mondragón procedentes del País Vasco. Fruto de la más directa interrelación entre los linajes gallegos (aproximadamente una tercera parte de ellos, locales) y los procedentes del ámbito de la Corona de Castilla (excepto los Beltrán-Cardona, que procedían de las diócesis valenciana y mallorquina), surgieron unos linajes mixtos (10 linajes, 30 capitulares), que son la prueba evidente de la integración de los segundos en la ciudad jacobea.

TABLA 78. Número de linajes capitulares
en función del número de sus capitulares

CAPITULARES	LINAJES	%
2	37	25,87%
3	21	22,03%
4	8	11,19%
5	5	8,74%
6	3	6,29%
7	2	4,90%
8	1	2,80%
9	2	6,29%
10	1	3,50%
11	1	3,85%
13	1	4,55%
Total	82	100%

¹³⁹⁶ El deseo de retornar a la patria chica era muy frecuente, sobre todo si la muerte estaba cerca. Es el caso del canónigo Velázquez “el Mozo”, salmantino, que obtuvo su prebenda por dejación en su favor de su tío y que, no dejando descendencia masculina a la que poder traspasar la suya, pretendía pasar sus últimos años en su ciudad natal, donde tenía sus raíces. Su sobrino, el franciscano Fr. Baltasar Velázquez decía que su padre Diego Velázquez siempre le decía de niño que “si fueras mayor yo te hiziera hombre con la canongía que tiene mi hermano el canónigo en Santiago porque desea mucho benirse a esta ciudad de Salamanca a vivir y morir con nosotros los hermanos” (AHUS, *Fondo Universitario*, Serie Histórica 203, Colegio de Fonseca, expediente 4).

TABLA 79. Número de linajes capitulares en función de su procedencia geográfica

CAPITULARES	GALLEGOS	FORÁNEOS	MIXTOS	TOTAL
2	15	19	3	37
3	9	12	0	21
4	5	2	1	8
5	4	1	0	5
6	2	0	1	3
7	0	0	2	2
8	0	1	0	1
9	0	2	0	2
10	0	1	0	1
11	0	1	0	1
13	1	0	0	1
Total	36	39	7	82

Si atendemos a la relación completa de linajes capitulares (véase Apéndice nº 3, Tabla nº 45), se observa que los más representados en el cabildo se gestaron en torno a la figura de un arzobispo compostelano: los Ulloa-López gallegos, parientes de los dos Fonseca, a los que habría que sumar los Fonseca salmantinos, los Acevedo castellanos, los Castilla descendientes de Pedro I “el Cruel” y los Maldonado castellanos, todos emparentados con aquellos; los Tavera-Deza, sevillanos y zamoranos, nepotes del arzobispo Juan Tavera; y los Blanco, de las diócesis de León y Palencia, familiares del arzobispo Francisco Blanco de Salcedo. Otros linajes arzobispales destacados son los Avellaneda, de Aranda de Duero (diócesis de Osma), en torno a Gaspar de Zúñiga; los De la Cava abulenses, parientes de Fernández de Valtodano; los Álvarez de Toledo, que lo eran de Juan Álvarez de Toledo; los San Clemente-Torquemada cordobeses, familia de Juan de San Clemente; y los Sarmiento, miembros del linaje de Juan Sarmiento.

De todos ellos, sólo el clan de los Ulloa es de origen local (véase Tabla genealógica nº 1). Pertenecía a una stirpe de la vieja nobleza gallega, que desde el pontificado de Lope de Mendoza en la primera mitad del siglo XV desarrollaron “una alianza estrecha con la Mitra compostelana que redituó sólidos beneficios”¹³⁹⁷. Su primer miembro conocido dentro de la institución catedralicia fue Gonzalo de Ulloa, el cual figura como canónigo desde, por lo menos, 1456¹³⁹⁸ hasta que fue destituido en 1471 por el arzobispo Fonseca II, quien lo restituye en su posesión dos años después¹³⁹⁹, ocupando

¹³⁹⁷ GARCÍA ORO, José: *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago, El Eco Franciscano, 1981, p. 162.

¹³⁹⁸ ACS, P 1, *Protocolos Notariales*, fol. 141v.

¹³⁹⁹ ACS, IG 475, *Actas, Lib. nº 1*, fols. 103v y 132.

su prebenda hasta su muerte, en 1491¹⁴⁰⁰. Su acceso al cabildo vino seguramente de mano del arzobispo Rodrigo de Luna, gran favorecedor de los Ulloa¹⁴⁰¹. Era tío del primer conde de Altamira, Lope Sánchez de Ulloa y Moscoso, del que fue elegido curador y administrador de sus bienes junto con Gonzalo Rodríguez Porra, escudero de aquel, en 1469¹⁴⁰².

Su filiación no es segura: según las actas capitulares, en 1476 se dio el título de candelaria mayor a Moor García, “madre de Gonçaluo de Ulloa”, pero no sabemos si se refiere al que entonces era canónigo en Santiago¹⁴⁰³. Según unas notas manuscritas de fecha indeterminada, conservadas en el Archivo de San Paio de Antealtares y relativas a la herencia y mayorazgo en 1567 de Lope Sánchez de Ulloa y Lobera, regidor de Santiago, el canónigo Gonzalo de Ulloa era hijo de Lope Sánchez de Ulloa y de una tal Marina Sánchez. Este Lope Sánchez de Ulloa fue el señor de la Casa de Ulloa, padre del primer conde de Monterrei, tal y como se demuestra en el aforamiento perpetuo de las casas, cotos y heredades del monasterio de Sobrado dos Monxes en precio de 1.000 maravedís de moenda vieja al año, hecho en fecha desconocida por el abad Diego de Muros, obispo de Tui, al canónigo Gonzalo de Ulloa, hijo del difunto “cabaleiro Lope Sanches de Vllloa”, al tener en cuenta que este y sus descendientes “toueron e él touo senpre la encomenda, custodia e garda do dito mosteiro, vasalos, señorío e rentas del e feseron e edificaron edifiçios”, que el propio canónigo “edificastes e fesestes faser, labrar e edificar enno dito noso mosteiro reparos e cousas por donde se sygen proueyto e grand utilidad” y que ahora continuaba tal santo propósito su hermano Sancho de Ulloa, conde de Monterrei¹⁴⁰⁴. En dichas notas se transcribe una cláusula de su testamento, otorgado en 1491, en la que se señala que dicho Lope Sánchez, padre del conde de Monterrei, le había hecho alguna manda en su propio testamento¹⁴⁰⁵.

¹⁴⁰⁰ Un procurador del arcedianado Alonso de Fonseca –futuro arzobispo– tomó posesión el 11 de diciembre de 1491 de los beneficios mitad sinecura de San Paio de Aranga y de San Xiao de Cumbraos, vacantes por defunción de este canónigo (JUSTO MARTÍN, María Xosé Y LUCAS ÁLVAREZ, Manuel: *Fontes Documentais...*, pp. 494-496).

¹⁴⁰¹ GARCÍA ORO, José: *La nobleza gallega...*, p. 165.

¹⁴⁰² GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a José: *La Casa de Altamira durante el Renacimiento. Estudio introductorio y colección diplomática*, Santiago, El Eco Franciscano, 2003, p. 545-548.

¹⁴⁰³ ACS, IG 375, *Actas, Lib. n^o 1*, fol. 190.

¹⁴⁰⁴ ACS, P 1, *Protocolos Notariales*, fols. 308-309.

¹⁴⁰⁵ Otorgó su testamento el 14 de octubre de 1491 ante Ruy de Pereira, escribano excusador de Lope Gómez de Marzoa, escribano del número de Santiago, en que sólo menciona a sus padres y a su sobrina Inés de Bendaña, hija de Violante das Seixas. Además, se recoge la siguiente cláusula: “Yten por quanto yo mucho he servido al magnífico señor el conde de Monterrey, mi señor, e me es a cierto cargo, así de servicios que le fice como de lo que mi señor su [pa]dre Lopo Sánchez de Ulloa me mandó en su

Efectivamente, en el testamento otorgado por aquel en 1457, manda a su hijo bastardo Gonzalo de Ulloa 20.000 maravedís de juro de heredad que tenía en Pontevedra, repitiendo la misma manda en su codicilo de 1465, en que ya se dice que es canónigo de Santiago¹⁴⁰⁶. Este debía ser el Gonzalo de Ulloa, hermano de Sancho de Ulloa, conde de Monterrei, el cual le nombra cumplidor de su primer testamento (1480), indicando que tenía una pensión de 30.000 maravedís sobre el monasterio de Sobrado (donde estaba enterrado su padre), y le manda las feligresías de “Roade, Ginza y Nogueiral”. Sin embargo, no se indica que fuese canónigo¹⁴⁰⁷.

De las referidas notas también se infiere que fue padre de Fructuoso de Ulloa, regidor compostelano, pero esto contradice parcialmente la genealogía del arcediano Lope Sánchez de Ulloa recogida por Antonio Fraguas a partir del Archivo Genealógico Taboada Roca: según este, hubo un Gonzalo de Ulloa, vecino de San Paio de Loeda (Ourense), que aparece vendiendo algunos bienes en Santiago, donde vivía en 1455 con su primera mujer, María Sánchez, de la que tuvo a dicho arcediano –maternidad confirmada en el testamento de este último–, y que luego casó en segundas nupcias con Inés de Bendaña, de la que tuvo al regidor Fructuoso de Ulloa¹⁴⁰⁸. Parece demostrado que el arcediano fue hijo de un Gonzalo de Ulloa, pues en las ordenanzas de la capilla de Santa Catalina, fundada por aquel, se manda al sacristán de la misma que ponga el día de Difuntos las hachas que el patrono le diese sobre las sepulturas de ambos en la capilla¹⁴⁰⁹; y entre los bienes fundacionales están los 30.000 maravedís de juro que compró en las alcabalas de Pontevedra (recordemos que el Gonzalo de Ulloa, bastardo del señor de Ulloa, también tenía un juro situado en las mismas rentas)¹⁴¹⁰. En las citadas notas se dice que esta Inés de Bendaña era sobrina del canónigo Gonzalo de Ulloa. Por ciertas bulas pontificias sabemos que un canónigo Lope Sánchez, menor de 14 años, fue hijo de clérigo, por lo que recibió las correspondientes dispensas para

testamento y me lo tomó, le pido y suplico encargo a su sobrina Mariña que no aya de andar a mal cabo, y así se lo pido por merced y encargo su conciencia, e así aya encomendados todos mis criados, pues que es tal con quanta afición y deseo le seruí en quanto pude, sólo nombro herederos y cumplidores de todos sus <sic> vienes y testamento a sus señores amigos y hermanos Pedro de Muros y Juan de Santiago, canónigos de Santiago” (Archivo del Monasterio Benedictino de San Payo de Antealtares, *Fondo del Condado de Altamira*, Legs. 1-51 y 3-A2-19).

¹⁴⁰⁶ ACS, *Colección López Ferreiro*, LD 9/2 (es una copia simple del testamento y codicilo).

¹⁴⁰⁷ VAAMONDE LORES, César: “Testamento de Sancho de Ulloa, primer Conde de Monterrey”, *Boletín de la Real Academia de Galicia*, t. I, nº CVIII (1906), pp. 307-316.

¹⁴⁰⁸ FRAGUAS FRAGUAS, Antonio: *O Colexio de Fonseca*, pp. 205-207.

¹⁴⁰⁹ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 205, fols. 173v-174.

¹⁴¹⁰ *Ibid.*, fol. 175v.

recibir en 1496 y 1498 varios beneficios, entre ellos, un canonicato compostelano¹⁴¹¹. Por el testamento de Fructuoso de Ulloa (1555) sabemos que este era hermano del arcediano y sobrino del conde de Monterrei, Sancho de Ulloa¹⁴¹². Aunque no menciona a sus padres, hace mejora de tercio y quinto a favor de su nieto homónimo, hijo de Lope Sánchez de Ulloa y Lobera, con varios bienes, entre ellos su coto de Bendaña con la capellanía de Santa María de Bendaña –heredadas, sin duda, de su madre Inés de Bendaña- y las casas de Betanzos que fueron de García Touriñao, que, de acuerdo con las tan referidas notas manuscritas, fue, ¡oh, casualidad!, marido de Inés de Bendaña y padres de María Fernández de Bendaña, tía del citado Lope Sánchez de Ulloa y Lobera.

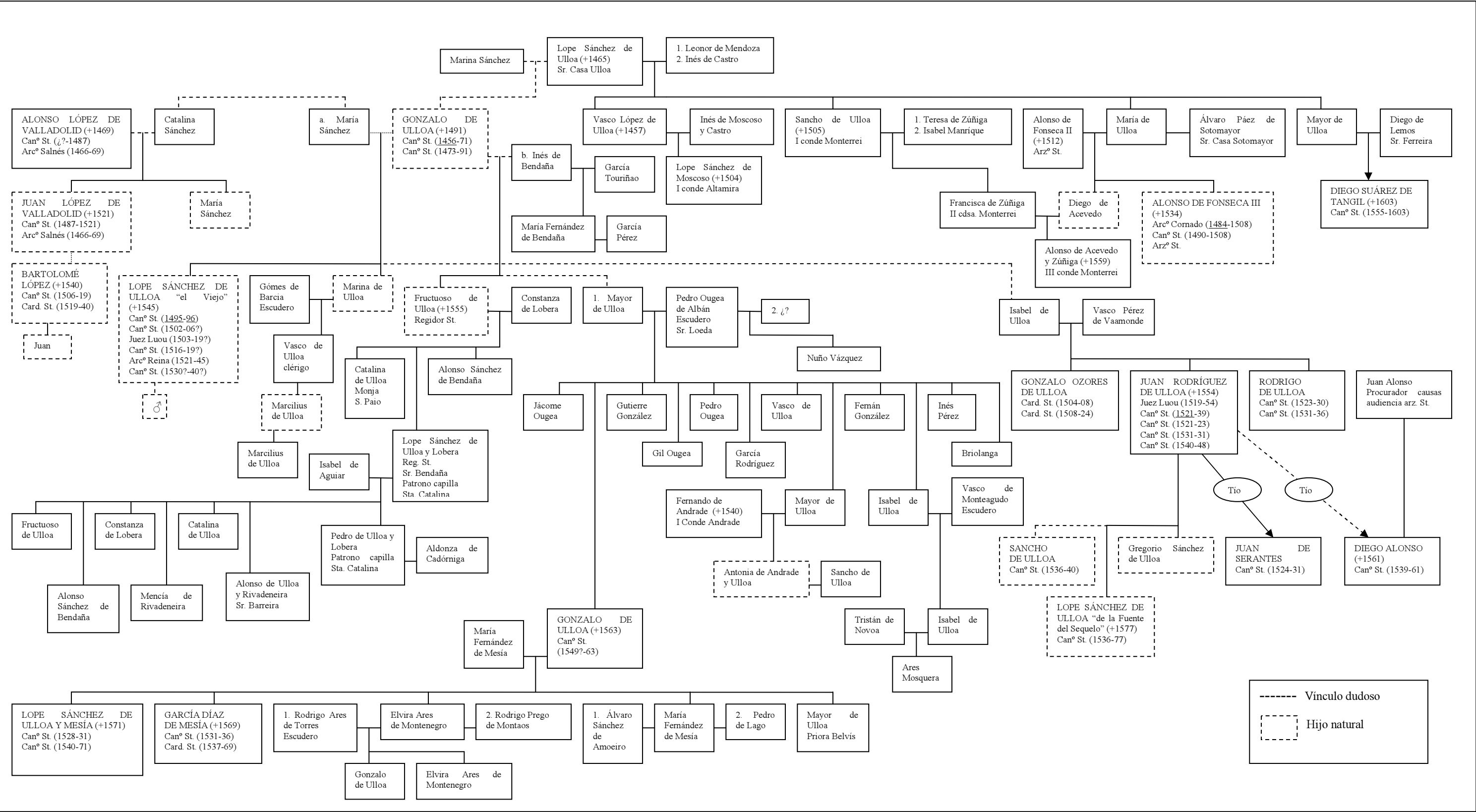
Para poder ordenar este puzzle, una explicación podría ser que el canónigo Lope Sánchez dispensado en 1496 y 1498 no fuese el mismo que el futuro arcediano de Reina, pero es extraño que no haya quedado ningún otro rastro documental del mismo. La otra posibilidad es que el canónigo Gonzalo de Ulloa hubiese tenido varios hijos ilegítimos de sendas relaciones con dos señoras o que hubiera casado con la primera antes de ser canónigo: María Sánchez -que sospechamos era pariente de los López, otro linaje capitular- y su sobrina Inés de Bendaña. Si así fuera, hemos de suponer que Fructuoso de Ulloa obtuvo su legitimación para heredar el señorío de los Bendaña¹⁴¹³. Además, el canónigo Ulloa nombra albaceas y herederos universales a sus amigos, los canónigos Pedro de Muros y Juan de Santiago, pero no dice absolutamente nada de sus hijos e hijas naturales. Dejemos ahí la cosa...

¹⁴¹¹ Archivio Segreto Vaticano, *Registri Vaticani*, 859, fols. 205-207v; *ibid.*, 824, fols. 38v-40.

¹⁴¹² PÉREZ COSTANTI, Pablo: "Testamento del regidor compostelano Fructuoso de Ulloa", *Boletín de la Real Academia Gallega*, t. II, nº XX (1908), pp. 166-174.

¹⁴¹³ No sería descartable, puesto que él mismo, a la hora de designar sucesor en el patronato de la capilla familiar de Santa Catalina, incluye a los descendientes naturales e ilegítimos de su hijo Lope Sánchez de Ulloa y Lobera (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 205, fol. 175).

TABLA GENEALÓGICA 1. Los Ulloa y los López de Valladolid



La figura del arcediano Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo” (+1545) será fundamental para el futuro del linaje capitular de los Ulloa. Antes de ser arcediano de Reina en 1521, parece que obtuvo el juzgado de Luou y varias canonjías compostelanas, y luego otra hacia 1530. En el goce de la mayoría siempre está presente la figura de su procurador y pariente Juan Rodríguez de Ulloa (+1554), quien accedería al cabildo como canónigo y juez de Luou en 1519, sucediendo al propio Lope Sánchez. Este personaje se convierte en el jefe de otra rama del mismo linaje capitular, en el que figuran sus hermanos, el cardenal Gonzalo Ozores de Ulloa, y el canónigo Rodrigo de Ulloa, sus hijos, los canónigos Sancho de Ulloa y Lope Sánchez de Ulloa “de la Fuente do Sequelo”, y sus sobrinos los canónigos Juan de Sarantes y Diego Alonso.

Otra rama del mismo linaje es la encabezada por el canónigo Gonzalo de Ulloa (+1563), hijo de una Mayor de Ulloa, sobrina también del conde de Monterrei – probablemente hija del Gonzalo de Ulloa mencionado por Antonio Fraguas- y de Pedro Ougea de Albán, escudero. A ella pertenecieron sus hijos, el canónigo Lope Sánchez de Ulloa y Mesía y el cardenal García Díaz de Mesía, que fueron capitulares antes que su propio padre. Esta rama estaba emparentada con otros linajes capitulares, puesto que estos últimos eran primos de los canónigos Luis Treceno, Eliseo de las Alas Villamarín y Diego Suárez de Tangil.

Finalmente, el arcediano Lope Sánchez de Ulloa, auténtico *pater familias* del linaje, tuvo una estrecha relación con los López de Valladolid, otro linaje presidido por su tío, el canónigo Juan López de Valladolid (+1521), hijo a lo que parece de Alonso López de Valladolid, servidor del arzobispo Lope de Mendoza, canónigo compostelano y arcediano de Salnés, después obispo de Ourense, y de una Catalina Sánchez, que bien pudiera ser hermana o madre de la María Sánchez, madre del arcediano de Reina. De esta rama formó parte el cardenal Bartolomé López. La relación del arcediano con su familia materna no acaba ahí, como lo demuestra el hecho de que alguno de sus parientes, como el regidor Francisco Sánchez Rato, marido de una Isabel de Ulloa, o el cambiador García Sánchez, ambos vecinos de Santiago, actuase como su procurador.

Sólo hay que observar detenidamente el listado de prebendas en que figuran todos estos parientes y las estrategias familiares de los capitulares para darse cuenta de que el linaje interactuó en todo momento con sus miembros como si fuera un ente vivo, alimentando y alimentándose de todos y cada uno de ellos para perpetuarse dentro y fuera de la institución capitular. Además, cuando no se suceden unos a otros, lo hacen

miembros de sus clientelas: por ejemplo, el racionero Juan do Campo y el canónigo Juan Vidal, criados del arcediano de Reina, sucedieron a Lope Sánchez de Ulloa “el Mozo” y a Juan Rodríguez de Ulloa, respectivamente. Y para consolidar su posición, nada mejor que la protección de un importante señor, el más poderoso de todos ellos, el arzobispo de Compostela. Recordemos que Alonso III de Fonseca era fruto de una relación entre su antecesor Alonso II de Fonseca y la señora María de Ulloa, hermana del conde de Monterrei y, si estamos en lo cierto, del canónigo Gonzalo de Ulloa, padre del arcediano. De hecho, en su segundo codicilo (1534), el tercer Fonseca llama primo, además de hacerle una cuantiosa manda, al regidor Fructuoso de Ulloa¹⁴¹⁴. El juez de Luou Juan Rodríguez de Ulloa actuó como testigo de este prelado en el pleito Tavera-Fonseca (1530), diciendo tener parentesco con él dentro del cuarto grado¹⁴¹⁵. El arcediano Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo” obtuvo su primer canonicato en Santiago de manos de su padre Fonseca II, quien despojó para ello a su pariente Rodrigo de Acevedo, si bien hubo de devolvérselo en 1496 por mandato del Consejo Real¹⁴¹⁶. Por lo demás, fue uno de los más importantes colaboradores del arzobispo Fonseca III en la creación del Colegio de Fonseca, germen de la universidad compostelana. En 1525, aprovechando su larga experiencia en la curia romana, le nombra su procurador para conseguir licencia de la Santa Sede con la que dotar económicamente al nuevo Colegio, ampliar sus estudios, darle nuevos estatutos y la exención jurisdiccional. Tras conseguir la bula de Clemente VII en 1526, el arcediano se encargará, a la muerte del prelado, de velar por el funcionamiento de la nueva institución, siendo su rector desde 1534 hasta 1545¹⁴¹⁷. Por otra parte, el arcediano estuvo bajo la protección de su pariente Alonso de Acevedo y Zúñiga, conde de Monterrei, sobrino del prelado. Es a él al que nombra inicialmente como primer patrono de su capilla familiar de Santa Catalina en la catedral compostelana, según manda en su testamento, donde también se indica que puso bajo su amparo al hijo de aquel, Alonso de Fonseca y de Acevedo, al que había nombrado su coadjutor en el arcedianato de Baronceli (Ourense)¹⁴¹⁸. Pero hasta aquí llegó la relación entre los Ulloa capitulares y su señor arzobispo. Salvo en la última parte del mandato de

¹⁴¹⁴ ACS, IG 161, *Testamentos de Sres. Arzobispos (1448-1769)*, fols. 94v y 95v.

¹⁴¹⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: *Las Fortalezas de la Mitra compostelana y los “Irmandiños”*. *Pleito Tabera-Fonseca*, Santiago de Compostela, instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, 1984, t. II, pp. 466-470.

¹⁴¹⁶ Archivo General de Simancas, *Registro General del Sello*, 149604, 9.

¹⁴¹⁷ BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional...”, *op. cit.*, pp. 60-81.

¹⁴¹⁸ ACS, IG 193, *Testamentos de capitulares (1407-1695)*, nº 2.

Fonseca, la mayor parte de las prebendas de los Ulloa y sus deudos vendrán de Roma. Esto se explica porque la inmensa mayoría de ellas llegaron de manos de algún pariente por la vía condicionada. Incluso algunos de los pocos títulos del provisor se dieron con la permuta y resigna de un familiar. No parece que Fonseca se hubiese preocupado demasiado de sus parientes maternos y sí más bien de los paternos (Fonseca, Maldonado, Acevedo, Castilla).

Todas las resignas, coadjutorías, permutas y dimisiones a favor de sus deudos llegaron a través de una buena gestión, un gran desembolso y una buena posición en la curia romana. Esta última procedió precisamente de los jefes de cada una de las ramas del linaje: en primer lugar, Juan López de Valladolid fue familiar de Sixto IV; el propio Lope Sánchez de Ulloa fue, a lo que parece, familiar de Alejandro VI y de Julio II, así como cubiculario y solicitador apostólico de León X; finalmente, Juan Rodríguez de Ulloa fue familiar de Clemente VII, notario del número de la sede apostólica, *miles Sancti Petri* y conde del aula lateranense. Así, por ejemplo, por el testamento del canónigo López de Valladolid sabemos que su sobrino el arcediano le debía unos 40 ó 42 ducados de oro que le envió para expedir la bula de canonicato de Bartolomé López, que creemos fue hijo suyo¹⁴¹⁹. Pero no sólo costearon los beneficios de sus parientes clérigos, sino también sus oficios. El arcediano Sánchez de Ulloa colocó a su sobrino Vasco de Ulloa, clérigo, en la curia romana, donde fue escritor del archivo y familiar de Paulo III, usando de sus servicios en la misma para cobrar las rentas que allí tenía o, por ejemplo, para vender su oficio de jenízaro papal, que liquidó por 800 ducados, tal y como se indica en su propio testamento¹⁴²⁰.

Como hemos visto, la familia capitular era objeto de la protección y lealtad de sus miembros, pero no la única¹⁴²¹. La introducción del linaje dentro del cabildo formaba parte de una estrategia global de reproducción y fortalecimiento socioeconómico del mismo, en la que todos los parientes desempeñaban un papel con un objetivo común. El amparo y patrocinio que los capitulares dieron a los miembros de su familia responde a un instinto vital de reciprocidad. La dinastía capitular de los Ulloa nació con un bastardo del jefe de la Casa de Ulloa, Lope Sánchez de Ulloa. Este era señor de Ulloa, Monterroso, Repostería y Juvencos, entre otros territorios, y consolidó su posición

¹⁴¹⁹ AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 154, fols. 276-281.

¹⁴²⁰ ACS, IG 193, *Testamentos de capitulares (1407-1695)*, nº 2.

¹⁴²¹ Sobre la solidaridad familiar de los capitulares, véase IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 266-282.

influyente casando con una sobrina del arzobispo Lope de Mendoza, con cuya aprobación consiguió colocar a su ilegítimo en una canonjía compostelana. Será, sin embargo, el hijo de su segundo matrimonio, Sancho de Ulloa, el que lleve el mayorazgo y, gracias al apoyo del nuevo arzobispo Fonseca II, amante de su hermana, se hizo fuerte en Galicia y logró perpetuar su título condal de Monterrei al casar a su hija y heredera Francisca de Zúñiga con el hijo bastardo de aquel, Diego de Acevedo. El hijo de estos será el tercer conde de Monterrei, que, a su vez, estaría bajo la protección de su tío, el arzobispo Fonseca III¹⁴²².

Desde ese patrocinio arzobispal y familiar, el linaje capitular también fue progresando. Los hijos del Gonzalo de Ulloa –fuera o no el mismo que el canónigo– heredaron los bienes de su padre y, sobre todo, de sus madres: Lope Sánchez de Ulloa heredó parte de los bienes compostelanos de su madre y consiguió entrar en el cabildo catedralicio gracias al sostén de su tío, el conde de Monterrei, y al apoyo de su tío materno, el canónigo Juan López de Valladolid; Fructuoso de Ulloa llevó el coto de Bendaña por herencia de su madre, Inés de Bendaña. En cuanto a sus hermanas, Marina de Ulloa casó con el escudero santiagués Gómez de Barcia y el hijo de ambos, Vasco, quedó bajo el patrocinio del arcediano; y Mayor de Ulloa matrimonió con el escudero Pedro Ougea de Albán, señor del coto de Loeda, donde su suegro había sido vecino en 1455, dejando una larga descendencia, entre cuyos nietos, dos accedieron al cabildo gracias al apoyo de sus tíos, el arcediano y el juez de Luou, y al de su propio padre, Gonzalo de Ulloa, usufructuario de los bienes de Pedro Ougea y finalmente canónigo por resigna de su propio hijo. La madre de este último, Isabel de Ulloa, quizás fuese también hermana o tía de aquellas, enlazó con un vástago del linaje Vaamonde y sus tres hijos fueron capitulares: Gonzalo, probablemente el mayor, fue cardenal de la mano de los Fonseca y acabaría de fraile en Guadalupe; Juan Rodríguez quedó bajo el amparo del arcediano y de sus parientes, los López de Valladolid, y consiguió colocar, a su vez, a dos de sus hijos y a su otro hermano Rodrigo en sendas canonjías.

Los capitulares también se ocuparon de sus hijas, hermanas y parientas: el arcediano manda a su hermana Marina los foros de unas casas y numeroso ganado procedente de la herencia materna, y a dos parientas de su primo, el cardenal Bartolomé López, que entrasen monjas en Santa Clara; el juez de Luou dejó por herederas a Mayor de Ulloa y

¹⁴²² GARCÍA ORO, José: *La nobleza gallega...*, pp. 163-180.

Antonia de Andrade, descendientes de Mayor de Ulloa, la mujer de Pedro Ougea; el canónigo Gonzalo de Ulloa dotó a su hijas Elvira Ares y María Fernández de Mesía para casarlas con Rodrigo Aries de Torres, vecino de Fuente Carmona, y con Álvaro Sánchez de Amoeiro, vecino de Leices (Ourense), respectivamente; el cardenal García Díaz de Mesía dotó a su hermana María Fernández para casarla con Pedro de Lago, a su hermana Mayor para que fuese monja en Belvís y a su parienta Mayor de Ulloa para conseguir un buen matrimonio; el canónigo Lope Sánchez de Ulloa y Mesía dotó a su hermana Elvira Ares para casar con el escudero Rodrigo Ares y con Rodrigo Prego de Montaos, vecino de Redondela, y a la hija homónima de aquella para casarla o hacerla monja.

En el momento final, los capitulares también saben hacia donde deben dirigir su patrimonio, concentrándolo en la dotación de mayorazgos y capillas¹⁴²³: el arcediano de Reina deja el remanente de sus bienes a la Casa de Montaos (a su señor, Fernando Bermúdez de Castro, y al canónigo Vasco Prego) para que se compre renta con que perpetuar la capilla familiar de los Ulloa en la catedral, que el arcediano dota con el grueso de sus bienes, refundando para ello la capilla de Santa Catalina, que, en la práctica, queda reservada a los descendientes de su hermano Fructuoso, patrono de la misma, que la incorpora a su mayorazgo; el juez de Luou nombra herederas universales a unas parientas de la rama de Mayor de Ulloa; en cuanto a los capitulares de esa rama, García Díaz de Mesía deja por herederos al hijo de su prima, Ares Mosquera, y su sobrino y ahijado, y Luis de Villamarín, mientras que Lope Sánchez de Ulloa y Mesía nombra heredero al último de los capitulares de su casta, Lope Sánchez de Ulloa “de la Fuente do Sequelo”. Sin embargo, el futuro del linaje capitular se extingue con este último, que fallece en 1577 sin sucesor en el cabildo, de ahí que opte por dejar a este su herencia. Es el fin de una estirpe que nació, como tantas otras, sirviendo a una concepción patrimonialista y dinástica claramente medieval, pero que sucumbió al paso del tiempo y a la llegada de los vientos reformistas de Trento. Ni siquiera la obra más preciada del gran arcediano se vio libre de estos cambios: el cardenal Jerónimo del Hoyo nos dice a principios del XVII sobre su patrono, Pedro Ulloa de Ribadeneira, que “no cumple con la doctación ni se ha visitado por no haber presentado el dicho don

¹⁴²³ Sobre la transmisión del patrimonio y la fundación de mayorazgos por parte de los capitulares, véase IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: *Entre el cielo y la tierra...*, pp. 282-295; CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores...*, pp. 285-305; e ÍDEM: “Entre mayorazgos y capillas. La oligarquía eclesiástica de Palencia en el siglo XVI”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites...*, pp. 35-46.

Pedro la fundación; su padre estuvo dos o tres años descomulgado por el señor arzobispo don Francisco Blanco y con todo murió sin dar la doctación ni allanarse a visita, y el mismo término llieba el hijo”¹⁴²⁴.

La perpetuación de la sangre: descendencia de los capitulares compostelanos

A pesar de la imposición de la idea de celibato eclesiástico, consolidada después de la Reforma Gregoriana y, sobre todo, del Concilio IV de Letrán en el siglo XIII, las relaciones ilegítimas de clérigos fueron una práctica muy extendida en la época bajomedieval, común también al estado laico, condenada y sancionada reiteradamente por la legislación canónica y secular¹⁴²⁵. Los sínodos gallegos hasta el Concilio de Trento coinciden en tres tipos de penas: la pérdida del beneficio, la excomunión y la sanción económico-monetaria¹⁴²⁶. La manifestación más notoria del concubinato eclesiástico fue la proliferación de hijos ilegítimos, es decir, nacidos o procreados fuera de matrimonio canónico, dentro de los cuales se distinguían a los hijos naturales, nacidos entre personas sin impedimento matrimonial (por ejemplo, entre solteros sin parentesco cercano), de los hijos espúreos, con impedimento matrimonial de los padres (por ejemplo, orden sacra, voto de castidad o parentesco dirimente). Esta diferencia era importante puesto que, aunque en ambos casos se restringían sus derechos paterno-filiales y su acceso a algunos oficios y cargos, especialmente eclesiásticos, esta restricción era aún mayor en el caso de los hijos espúreos¹⁴²⁷. Los estudios sobre los hijos ilegítimos para estos períodos han hallado en las dispensas de ilegitimidad una fuente de primer orden para un análisis sistemático cuantitativo y sociológico, que puede completarse con otras fuentes como visitas canónicas, procesos de clérigos, libros sacramentales, testamentos, legitimaciones reales, etc. Es una fuente igualmente útil para el siglo XVI, singularmente para el gallego, habida cuenta de que los libros sacramentales y su conservación no se generalizan hasta después del Concilio de Trento. Las dispensas *super defectu natalium* eran concedidas por los obispos a personas que trataban de ser promovidos a órdenes menores o a algún beneficio

¹⁴²⁴ HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias...*, p. 101.

¹⁴²⁵ Véase ARRANZ GUZMÁN, Ana: “Celibato eclesiástico, barraganas y contestación social en la Castilla bajomedieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III: Historia Medieval*, t. 21 (2008), pp. 13-27; SÁNCHEZ HERRERO, José: “Amantes, barraganas, compañeras, concubinas clericales”, *Clio & Crimen*, 5 (2008), pp. 106-137.

¹⁴²⁶ MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio: *Os clérigos na Idade Media*, pp. 25-48.

¹⁴²⁷ AZNAR GIL, Federico R.: “Hijos ilegítimos en Galicia durante los años 1449-1533”, *Estudios Mindonienses*, 10 (1994), pp. 401-408.

sinecura, y por el Sumo Pontífice, normalmente a través de la Penitenciaría Apostólica, para el resto de los casos (órdenes mayores, beneficios con cura, oficios eclesiásticos, etc.)¹⁴²⁸.

A lo largo de esta centuria se percibe un descenso de las dispensas¹⁴²⁹, probablemente más por el endurecimiento en su concesión que por la disminución de las causas que las motivaban, pero, a pesar de la creciente presión sinodal, conciliar y legislativa, la relajación del celibato de una gran parte de los clérigos traspasó los límites temporales del propio concilio tridentino, manteniéndose, eso sí más atenuada, la dualidad de modelos eclesiásticos de comportamiento: el oficial impuesto por la legislación y el no oficial que se daba en la realidad al amparo de la aceptación social de las prácticas de amancebamiento¹⁴³⁰. De acuerdo con los estudios relativos a Galicia, el proceso de reforma religiosa iniciado tras el Concilio al que estuvo sometido el pueblo de manera general y el clero, de manera particular, fue lento y dispar según las zonas y los colectivos afectados, aplicando términos como “aculturación” o “cristianización” referidos a la sociedad laica, o “clericalización”, “moralización” o “domesticación” al clero secular. El clero secular adolecía de los mismos vicios y defectos que la sociedad de la que formaba parte, de ahí que el clero capitular, en particular, desarrollase pautas de comportamiento similares a las de su entorno social, especialmente el de las élites (clero “señorializado”)¹⁴³¹.

En nuestro caso, teniendo en cuenta la amplísima procedencia geográfica de los capitulares compostelanos, la búsqueda sistemática de dispensas pontificias de posibles descendientes que ingresaron en el estado eclesiástico se hace inabarcable. Las fuentes usadas para conocer a los descendientes de los capitulares han sido fundamentalmente sus testamentarias y las referencias a dispensas de ilegitimidad halladas en las bulas de provisión y, en muy pocos casos, títulos de colación de las prebendas. El resultado es

¹⁴²⁸ Véase, por ejemplo, el citado trabajo de Federico Aznar para Galicia (*ibid.*, pp. 401-431) o el de María Milagros Cárcel para la diócesis valenciana (CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: “‘De presbitero genitus et soluta’. Dispensas de ilegitimidad para ordenarse en la diócesis de Valencia (siglos XIV-XV)”, *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, vol. I, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones, Archivo Histórico Diocesano, 2004, pp. 133-162).

¹⁴²⁹ Esto puede comprobarse, por ejemplo, observando la distribución por diócesis de las dispensas gallegas (AZNAR GIL, Federico R.: “Hijos ilegítimos...”, *op. cit.*, pp. 408-412).

¹⁴³⁰ MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio: *Os clérigos na Idade Media*, pp. 63-69; ARRANZ GUZMÁN, Ana: “Celibato eclesiástico...”, *op. cit.*, pp. 33-39.

¹⁴³¹ FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: “‘Para que esta gente bárbara fuese política y doméstica y enseñada en la doctrina cristiana’. Iglesia, Estado y reforma religiosa en Galicia (siglos XVI-XVII)”, *Manuscripts*, 25 (2007), pp. 157-186.

que de los 492 capitulares, hemos hallado que 75 mantuvieron algún tipo de relación carnal, legítima en 10 de ellos, puesto que 6 estuvieron casados antes de acceder al estamento clerical y 4 lo hicieron abandonando el mismo. Salvo en dos de estos matrimonios posteriores, del resto nos consta que tuvieron descendencia legítima. Los 66 capitulares restantes¹⁴³² engendraron algún hijo fruto de una relación ilegítima en algún momento de su vida (13,41% del total de capitulares): 48 tuvieron descendencia espúrea, es decir, siendo clérigos (9,76%); en 17 no podemos precisarlo (3,45%) y sólo uno tuvo hijos naturales, siendo soltero (0,20%). En cualquier caso, se trata de un porcentaje importante, muy acorde al 10%-20% de capitulares amancebados en otros cabildos castellanos de la segunda mitad del siglo XV¹⁴³³.

Los datos arrojan un total de 164 descendientes (véase Tabla nº 80), que, descontados los 37 habidos en matrimonio legal, dan una media de 1,89 hijos ilegítimos por individuo. Sin embargo, si prescindimos de los pocos hijos conocidos habidos durante la soltería del padre y de los numerosos nacidos cuya condición paterna no hemos podido determinar, la media sería de 1,5 hijos espúreos por clérigo. Si conociésemos todos los hijos no declarados, la media alcanzaría o superaría, sin duda, los dos por persona. Tenemos varios ejemplos con una descendencia numerosa: el que fuera canónigo compostelano, arcediano de Reina y deán de Lugo, Gabriel Rodríguez de Casal de Raros (+ h. 1541), tuvo nada menos que 8 retoños; el canónigo Juan Patiño Giance (+1543) llegó a los 6, igual que el deán y canónigo compostelano Fernando Bermúdez de Castro (+1515); finalmente, del canónigo Alonso Fariña (+1572) se conocen 5 criaturas. Es evidente que una mayor procreación está relacionada con unas elevadas posibilidades económicas, que permitan la sustentación de la descendencia y de sus madres, lo que explica que sólo cuatro de los capitulares que hemos registrado con descendencia ilegítima no pasaron de ser racioneros y que los clérigos de extracción social elevada pudieran permitirse esa inversión con más facilidad. El hecho de que alguien como el canónigo Fariña, hijo de un notario, tuviese tamaña prole nos puede dar la pista sobre la magnitud que el fenómeno pudo tener entre los capitulares compostelanos del XVI, nacidos mayoritariamente en en el seno de las clases privilegiadas y de las élites urbanas.

¹⁴³² En realidad fueron 67, puesto que el arcediano Fernando de Médicis había tenido, siendo cardenal de Roma, una relación con Clelia Cesarini di Farnese, a la que dejó encinta. Después abandonaría la carrera eclesiástica para casar y convertirse en gran duque de Toscana.

¹⁴³³ ARRANZ GUZMÁN, Ana: "Celibato eclesiástico...", *op. cit.*, p. 27.

¿Cuántos de estos hijos fueron engendrados mientras sus padres eran capitulares de Santiago? Lamentablemente no podemos responder con un porcentaje seguro, dado que prácticamente sólo en algunas de las dispensas pontificias de los clérigos cuyos padres habían sido canónigos se indica esta condición, y apenas contamos con alguna otra fuente suplementaria. Los datos demuestran, en todo caso, que, entre los vástagos habidos siendo su padre clérigo, predominaron los hijos de capitulares. Ya hemos visto en un capítulo anterior que un buen número de ellos sucedió a su padre en una prebenda catedralicia, eso sí, con una dispensa papal que legitimase dicha situación anómala.

TABLA 80. Hijos de los capitulares en función del estado civil o eclesiástico de los padres en el momento de engendrarlos

ESTADO DEL PADRE	DESCENDIENTES				
	Hijos	Hijas	Hijos/As	Total	%
Prelado	0	0	1	1	0,61%
Dignidad	12	1	0	13	7,93%
Canónigo	19	10	0	29	17,68%
Racionero	1	2	0	3	1,83%
Presbítero	8	1	0	9	5,49%
Clérigo	12	5	0	17	10,37%
Soltero	2	1	0	3	1,83%
Casado	18	18	1	37	22,56%
No Casado	30	20	2	52	31,71%
Total	102	58	4	164	100%

Independientemente de cuándo hubiesen nacido sus hijos, estos siguieron formando parte de la vida de sus padres mientras fueron miembros del cabildo de Santiago y después de ella. Aunque en muchos casos los capitulares no ocultaban su paternidad, esto se produjo, sobre todo, durante las primeras décadas de siglo, especialmente con los Fonseca, que no eran precisamente un ejemplo de castidad, como se sabe. En general, se observa en los testamentos de capitulares una tendencia a ocultar a sus descendientes llamándoles “sobrinos”, “sobrinas” o simplemente “parientes”, puesto que las sanciones contra el concubinato y la barraganía clericales eran notablemente más duras si estas eran públicas y notorias¹⁴³⁴. En las testamentarias de algunos

¹⁴³⁴ Por ejemplo, el racionero Alonso Fariña manda 200 ducados a cada uno de sus “parientes menores” Catalina Oanes de Salamanca, Lucía Álvarez, María Oanes de Gulfar, Alonso Fariña y Antonio de Salamanca (1572), que, gracias al testamento de su hijo natural Diego Fariña (1575), sabemos eran sus hijos, probablemente espúreos, de ahí que sólo cite a su hijo natural Diego, habido de soltero, antes de

capitulares se encuentran mandas a favor de menores a cuyo cuidado se habían comprometido: unas veces se indica quién era el padre¹⁴³⁵, otras veces su condición de huérfano y/o pobre¹⁴³⁶, otras ni siquiera eso¹⁴³⁷, pero incluso cuando se especifica que no es fruto de su propia sangre, se deja entrever el temor a la sospecha, al juicio de los demás¹⁴³⁸. Para encubrir la verdadera naturaleza de las criaturas o más bien para evitar las murmuraciones, en ocasiones alejaban de ellos el problema, dando a criar los retoños a alguna persona de confianza en otro lugar o ciudad¹⁴³⁹. Ahora bien, una vez legitimados y situados en sociedad, su reconocimiento público era mucho más habitual. En uno u otro caso, la inmensa mayoría de los hijos eran objeto de la atención paterna, al menos en el momento final, haciendo mandas a favor de sus descendientes y de sus madres para ayudar, de manera general, a su sustento, en el caso de los hijos varones, a su educación, a su formación en un oficio o a su ingreso en el clero, y, en el caso de las hijas, a su dotación matrimonial o religiosa. Cuando eran legitimados, podían designarles incluso como herederos de sus bienes¹⁴⁴⁰.

Hemos elaborado una tabla en la que se observa que el destino favorito de los hijos varones de los capitulares es el mismo que el de sus padres, es decir, la clerecía

abrazar elestado eclesiástico (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 373, fols. 429 y ss.; AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 379, fols. 267-279).

¹⁴³⁵ Por ejemplo, el canónigo Eliseo de las Alas Noboa hace su testamento en 1604, señalando que “un caballero amigo suyo se fue para las Indias y que le dexó un niño en Medina del Campo que se llama Francisco y me dio quinientos ducados para alimentarle, mandó y dixo que era su uoluntad se los diesen luego de lo mejor parado de sus bienes, y que mis cumplidores lo mande buscar a Medina del Campo en cassa de Gonzalo de Caballos, que uiue en la calle de Valladolid, al qual honbre tengo dado dinero para alimentarle” (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 795, fols. 490-499v).

¹⁴³⁶ Por ejemplo, el canónigo Alonso Sánchez de San Julián encarga en su testamento (1563) a su sobrino Diego Sánchez que cuide a Juan de Piquín, huérfano a quien hizo criar desde niño, al que manda renunciar, en caso de que se hiciese clérigo, la ermita de San Paio do Monte (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 148, fols. 1-29).

¹⁴³⁷ Por ejemplo, el cardenal Pedro González Sarmiento manda en su testamento (1585) que den nada menos que 100 ducados a un niño llamado Francisquito, que estaba en su casa, dinero que debía ser administrado por su ama –quizás la madre del pequeñuelo- o por el canónigo Cristóbal de Soto, uno de sus testamentarios (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 473, fols. 606-641).

¹⁴³⁸ El racionero Juan Pillado “el Viejo”, por ejemplo, manda en su testamento (1582) a su heredero que se ocupe de una niña que crió llamada Susana, “la qual no hes mi hija” (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 459, fols. 365-368v).

¹⁴³⁹ Por ejemplo, el canónigo Antonio Rodríguez señala en su testamento (1526) que tenía “cient ducados de un hijo del Arcediano de la Reyna e desto gasté e pagué la criança del dicho niño e tres vestidos que le di segund está asentado en mi libro” (AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 36, fols. 1-10v).

¹⁴⁴⁰ Esa era la intención, por ejemplo, del canónigo Juan de Mondragón, al otorgar poder en 1532 para pedir a Carlos V la legitimación de su hijo espúreo Juan de Mondragón, habido en María Fernández Soutela cuando era clérigo de misa y que tenía estudiando en la Universidad de Salamanca (ACS, P 6, *Protocolos Notariales*, fols. 162-163v; AHUS, *Protocolos Notariales, Santiago de Compostela*, 387, fols. 14-16v).

(47,06%), mayoritariamente capitulares, incluso cuando fueron habidos dentro del matrimonio (Tabla nº 81). Una cuarta parte fueron legos cuya ocupación, cuando nos es conocida, se mueve en las altas esferas de la sociedad: nobles titulados, señores de jurisdicción, militares, regidores y letrados. Una pequeña parte (6,86%) corresponde a hijos que obtuvieron algún grado universitario, pero bien pudieron obtener algún beneficio eclesiástico o bien acabaron como letrados. La quinta parte restante corresponde a hijos menores o de ocupación desconocida.

TABLA 81. Oficio o beneficio de los hijos varones de los capitulares

OFICIO DEL HIJO	ESTADO DEL PADRE									
	Prelado	Dign.	Canº	Racº	Presbº	Clérigo	Soltero	Casado	No Casado	Total
Prelados	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Capitulares	0	7	13	0	6	4	1	9	2	42
Presbíteros	0	0	1	0	1	0	0	0	0	2
Clérigos	0	0	1	0	0	0	0	0	1	2
Frailes	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Nobles titulados	0	0	0	0	0	0	0	4	0	4
Señores	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Militares	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Legos	0	1	1	0	0	1	0	2	4	9
Regidores	0	0	1	0	0	0	1	2	1	5
Abogados	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2
Jueces	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Oficio real	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Graduados	0	2	1	0	0	1	0	0	3	7
Se ignora	0	2	4	1	1	2	0	0	11	21
Total	0	12	22	1	8	12	2	18	27	102

En cuanto a las hijas, el destino predominante es el matrimonio (62,07%) con letrados y escribanos, miembros de la nobleza (la mayoría, habidas en el matrimonio), regidores, militares e incluso algún artesano, por este orden (Tabla nº 82). A pesar de que en casi un 40% de los casos no se puede determinar la calidad del cónyuge, es obvio que se trataba de enlaces cualificados, con personas del mismo nivel social que el de los propios capitulares. Una quinta parte de las féminas acababan, como no podía ser menos, en algún monasterio, especialmente los compostelanos de Belvís (dominico) y San Paio de Antealtares (benedictino). El 17% restante agrupa a las hijas sin destino conocido.

TABLA 82. Estado de las hijas de los capitulares

ESTADO DE LA HIJA		ESTADO DEL PADRE									
		Prelado	Dign.	Canº	Racº	Presbº	Clérigo	Soltero	Casado	No Casado	Total
Casadas	Nobles titul.	0	0	0	0	0	0	0	3	0	3
	Señores jurisd.	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2
	Hidalgos	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
	Militares	0	0	1	0	0	0	0	0	1	2
	Regidores	0	0	1	0	0	1	1	0	1	4
	Escribanos	0	0	2	1	0	2	0	0	0	5
	Letrados	0	0	1	0	0	0	0	2	0	3
	Artesanos	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2
	Se ignora	0	0	1	0	0	2	0	6	5	14
	Total	0	1	6	2	0	6	1	13	7	36
Monjas		0	0	2	0	1	0	0	5	4	12
Se ignora		0	0	1	0	0	0	0	2	7	10
Total		0	1	9	2	1	6	1	20	18	58

¿Y qué hay de las madres? Para empezar, de aquellas que podemos individualizar y obviando las que tuvieron una relación matrimonial legítima, se ignora su situación en un 41,18% de los casos (Tabla nº 83). Cuando conocemos su estado, la inmensa mayoría se corresponde con mujeres solteras (44,12%), quedando relegadas a lo casi anecdótico los ejemplos de mujeres casadas (5,88%) y religiosas (8,82%) que tuvieron descendencia ilegítima con alguno de los individuos que fueron capitulares en la catedral compostelana. El porcentaje de estos dos últimos grupos es muy pequeño debido a la mayor condena social y eclesial contra este tipo de relaciones, que hacía necesario ocultar su existencia, sobre todo a los maridos legítimos y a la propia Iglesia, y que, precisamente por la conveniencia de no hacerse pública, es mucho más complicado su rastreo en la documentación que hemos manejado. Las tres religiosas se corresponden con tres monjas que se convirtieron en amantes del canónigo maestro de capilla Francisco de Velasco, dándole cada una su propia descendencia. La notoriedad y escándalo general, magnificado por la actitud desvergonzada y desafiante del mismo, y su manifiesta negligencia en el desempeño de sus funciones culturales desembocaron en unos procesos y pleitos, que finalizaron con su expulsión del cabildo, justo cuando el arzobispo Francisco Blanco acababa de redactar las nuevas constituciones sinodales y capitulares inspiradas en las reformas tridentinas, que incidían en la necesidad de castigar con dureza comportamientos de tal gravedad¹⁴⁴¹.

¹⁴⁴¹ Véase IGLESIAS ORTEGA, Arturo: “‘Ternerías y ternerillos’: la vida disipada y desidiosa del maestro de capilla Francisco de Velasco”, *Semata*, 22, (2010), pp. 235-255.

TABLA 83. Estado de las mujeres legítimas e ilegítimas de los capitulares
en el momento de engendrar a sus hijos

ESTADO DEL PADRE	ESTADO DE LA MADRE				
	SOLTERA	CASADA	RELIGIOSA	SE IGNORA	TOTAL
Prelado	1	0	0	0	1
Dignidad	1	0	0	1	2
Canónigo	4	1	3	6	14
Racionero	0	0	0	2	2
Presbítero	0	0	0	1	1
Clérigo	4	0	0	3	7
Soltero	2	0	0	0	2
Casado	0	8	0	0	8
No Casado	3	1	0	1	5
Total	15	10	3	14	42

Para completar el análisis de las mujeres y concubinas de los individuos que fueron capitulares en Santiago, hemos tratado de averiguar cuál era la profesión o estatus social de aquellas (Tabla nº 84). Dejando nuevamente de lado las relaciones habidas dentro del matrimonio, antes o después de que los capitulares abrazasen el estado eclesiástico, volvemos a hallar un porcentaje muy elevado de casos sin una clara adscripción (38,23%). Un porcentaje idéntico se corresponde con mujeres del estado llano, de las que, al menos, la mitad formaba parte del servicio doméstico de los capitulares. El resto fueron mujeres de los grupos privilegiados: nobles (17,65%) y monjas (8,82%).

TABLA 84. Extracción social de las mujeres legítimas e ilegítimas de los capitulares
en el momento de engendrar a sus hijos

ESTADO DEL PADRE	EXTRACCIÓN SOCIAL DE LA MADRE					
	Criada	Pechera	Noble	Monjas	Se Ignora	Total
Prelado	0	0	1	0	0	1
Dignidad	0	0	0	0	2	2
Canónigo	3	4	1	3	3	14
Racionero	1	0	0	0	1	2
Presbítero	1	0	0	0	0	1
Clérigo	2	0	2	0	3	7
Soltero	0	2	0	0	0	2
Casado	0	1	5	0	2	8
No Casado	0	0	1	0	4	5
Total	7	7	10	3	15	42

Para finalizar, habría que valorar si la condena del Concilio de Trento contra el amancebamiento de clérigos tuvo el efecto deseado entre los miembros del cabildo compostelano. Gracias a fuentes documentales como las visitas pastorales, los procesos contra clérigos, los concursos de curatos o los expedientes a órdenes sabemos que estos comportamientos, aunque descendiendo progresivamente en número, siguieron dándose con relativa frecuencia entre el bajo clero de las diócesis españolas hasta el siglo XVIII, en que constituyeron ya un fenómeno minoritario, concentrado fundamentalmente entre los que no eran clérigos de misa¹⁴⁴². ¿Pero qué ocurre con los capitulares? Ante la dificultad en conocer la edad de sus descendientes, sólo podemos hacer una valoración aproximada, teniendo en cuenta los casos de capitulares que fallecieron o vacaron, por ejemplo, después del pontificado reformista de Francisco Blanco (1574-1581): sólo hemos localizado 5 capitulares con descendientes ilegítimos, lo que indica que Trento marcó un momento de inflexión en la asunción por parte de la Iglesia de la necesidad de suprimir y penar este tipo de comportamientos, pero, al mismo tiempo, que su efecto no fue inmediato ni consiguió extirpar el problema de raíz. Los ejemplos en otros cabildos lo confirman: León, en 1589; Coria, en 1591; Murcia, en 1592; Córdoba, en 1638; Burgos, en pleno siglo XVIII¹⁴⁴³...

¹⁴⁴² Una visión general en MORGADO GARCÍA, Arturo: *Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen*, Cádiz, Universidad ed Cádiz, 2000, pp. 166-170. Para Galicia, pueden verse los trabajos de BARREIRO MALLÓN, Baudilio: "El clero de la diócesis de Santiago: estructuras y comportamientos (siglos XVI-XIX)", *Compostellanum*, vol. XXXIII (1988), pp. 499-506; ÍDEM: "El clero de la diócesis de Santiago a través de las visitas pastorales, visitas ad limina, registros de licencias ministeriales y concursos a curatos", *Compostellanum*, XXXV (1990), pp. 489-515; DUBERT GARCÍA, Isidro: "La huella de la transgresión en el mundo eclesiástico de la Galicia interior (1600-1830)", *Compostellanum*, XXXIX (1994), pp. 371-389; ÍDEM: "Alma de curas y cura de almas. Moral y comportamientos eclesiásticos en la Galicia interior durante el Antiguo Régimen (1600-1830)", en GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio (coord.): *Las religiones en la historia de Galicia*, Santiago, Universidade de Santiago, 1996, pp. 379-411.

¹⁴⁴³ VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León...*, pp. 326-328; RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel: *Hacerse nadie. Sometimiento, sexo y delación en la España de finales del siglo XVI*, Lérida, Editorial, Milenio, 1998; ÍDEM: "La clientela capitular del Deán de Coria a finales del siglo XVI", en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites...*, pp. 47-75; IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: "La difícil aplicación de Trento. Las faltas de los capitulares de Murcia (1592-1622)", *Hispania Sacra*, LXII, 125 (2010), pp. 157-179; COBOS RUIZ DE ADANA, José: *El clero en el siglo XVII. Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Escudero, 1976; SANZ DE LA HIGUERA, Francisco J.: "'En casa [, cama] y compañía'. Yacer a lomos del XVIII en los hogares eclesiásticos burgaleses", *Hispania Sacra*, LVIII, 118 (jul.-dic. 2006), pp. 573-576; ÍDEM: "Carrera eclesiástica y algunos deslices de Felipe del Hoyo y Pedro Celestino Tomé, arcedianos de Burgos (1731-1784)", *Hispania Sacra*, LXI, 124 (jul.-dic. 2009), pp. 649-690.

IV. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos tratado de dar una visión del cabildo catedralicio compostelano del siglo XVI desde la perspectiva del colectivo que lo formaba, con un inicial planteamiento que pretendía evaluar las transformaciones que las reformas tridentinas generaron en la organización y funcionamiento de la institución capitular y en las características de los hombres que la gobernaban, así como comprobar en sus comportamientos y biografías el reflejo de la época de transición hacia la plena modernidad que les tocó vivir, y el de la sociedad de la que formaban parte, muy especialmente el de sus élites.

Las constituciones capitulares del arzobispo Blanco de 1578, inspiradas en las del arzobispo Zúñiga de 1569, establecieron el marco jurídico básico por el que se rigió corporación durante todo el Antiguo Régimen. Con ellas se consolidó la estructura definitiva del cabildo en 20 dignidades, 35 canónigos y 9 racioneros, fijando el número de prebendas de la catedral en 58, cuya distribución se fue gestando a lo largo del siglo XVI con distintas supresiones y extinciones de canonjías y raciones llevadas a cabo por concesión pontificia para dotar a buena parte del clero catedralicio. Junto a este personal eclesiástico, uno de los más amplios entre las catedrales españolas, existía un numeroso personal auxiliar asalariado, en su mayor parte común a otras iglesias. Todo este personal ha sido estudiado en el primer capítulo, analizando, por un lado, su origen, número, dotación y funciones, y mostrando, por otro, su sucesión cronológica en forma de series de capitulares o de relaciones nominales.

En un segundo capítulo hemos acometido el estudio del funcionamiento interno de la institución para conocer cuáles eran las tareas administrativas y culturales de sus miembros antes y después de las constituciones capitulares pos-tridentinas, verificando lo que ocurrió en el resto de las diócesis hispanas, es decir, la paulatina aplicación de la reforma del clero, concretamente capitular, a través del fortalecimiento de los obispos frente a sus cabildos mediante instrumentos de control jurídico y pastoral. Por lo que al gobierno de la Iglesia se refiere, se articula fundamentalmente a través de las reuniones capitulares y del nombramiento de oficios y cargos periódicos. A comienzos de la centuria, los capitulares aún se seguían reuniendo en la *Torre Nova*, recuerdo de un pasado medieval turbulento, en el que la búsqueda de un lugar seguro para juntarse y tomar decisiones no era sino un reflejo del carácter guerrero de su prelado y de la concepción del edificio catedralicio como fortaleza. Los nuevos tiempos de paz y mecenazgo justifican la elección de un nuevo lugar capitular, la capilla de los Reyes,

después de un sinfín de espacios provisionales. En este aspecto, el objetivo fundamental de los prelados tridentinos será lograr, mediante un incremento de las penas y la redacción de nuevas normas, que sus canónigos cumplan con la obligación de asistir a dichas reuniones, fijando su frecuencia y tipologías (cabildos ordinarios, extraordinarios y espirituales, juntas o diputaciones), y que se erradicasen vicios antiguos, legislando todo lo concerniente a las sesiones capitulares (convocatoria, asiento y número de capitulares, secreto, votaciones y negocios tratados). Al margen del personal contratado, los propios capitulares participaban directamente en la gestión y administración de la institución, desarrollando diversos oficios de nombramiento anual o plurianual, en su mayoría comunes al resto de los cabildos, cuyas competencias se refieren a la contabilidad y administración del creciente patrimonio capitular, a la representación y asesoramiento jurídico del cabildo, al escrutinio de las votaciones, a las relaciones con la universidad, a la gestión y custodia del patrimonio documental y el mantenimiento del culto. En cuanto a la ordenación del culto, este ya comenzó a ser regulado en las constituciones capitulares del arzobispo Fonseca de 1511-1512, pero serán nuevamente las posteriores a Trento las que fijen todos los asuntos relativos al servicio del coro y del altar: el anuncio de las horas canónicas, el aspecto, vestimenta y ceremonial al entrar en la iglesia y coro, el orden, composición y silencio debidos, la prohibición de salir de él, el orden en el canto, el ceremonial y orden en las misas y horas, así como en las procesiones y fiestas solemnes. Especialmente importante fue la lucha contra el absentismo capitular y el fomento del deber de residencia en el coro, mediante penas de descuento, la obligación de asistir personalmente y no a través de dobleros, vicarios o sustitutos, la mayor integración económica de las dignidades cuyas rentas estaban fuera de la mesa capitular o la regulación del cuento por ausentes.

Esta primera parte, siendo amplia, no es la más importante. Su desarrollo viene a coincidir *grosso modo* con los estudios institucionales de otros cabildos españoles del mismo período, pero no por ello deja de ser necesaria. Más interesante se presenta la segunda parte de la tesis, en la que hemos abordado distintas características sociológicas de los capitulares desde un planteamiento metodológico que, a partir de un exhaustivo trabajo de búsqueda, crítica y vaciado de fuentes documentales y bibliográficas, combina la prosopografía, la estadística, el análisis de redes y la comparación con otros cabildos catedralicios.

En un primer capítulo analizamos los aspectos relacionados con su acceso al cabildo catedralicio, que van más allá del ceremonial de recepción y toma de posesión, similar al de otras catedrales. Por un lado, hemos visto cuáles eran los fundamentos teóricos y canónicos en el nombramiento de los beneficiados y, específicamente, en el de los miembros de los cabildos catedralicios. A continuación, hemos analizado cuál fue el resultado de aplicar esos principios, tomando en consideración distintos criterios como quién designaba al prebendado, el tipo de prebenda o el sistema de nombramiento. Prescindiendo de los casos en que ignoramos la institución electora, demostramos que, a lo largo de toda la centuria, salvo un porcentaje casi testimonial reservado al rey, casi dos terceras partes de los prebendados debieron su nombramiento a la Santa Sede y el tercio restante a miembros de la Iglesia compostelana (fundamentalmente, al arzobispo y cabildo conjuntamente, y al arzobispo en solitario, y, en menor grado, al cabildo y al deán en solitario). Tomando en consideración el tipo de prebenda, aunque tres cuartas partes de las designaciones arzobispales correspondieron a dignidades (confirmando lo que la costumbre establecía), estas fueron elegidas en un 65% por la Santa Sede (confirmando las posibilidades que el derecho prescribía). Entre las canonjías y raciones, la designación arzobispal fue minoritaria frente a la simultánea arzobispo-cabildo, pero en ambos casos siguió predominando la elección pontificia, menos entre las segundas por recaer frecuentemente en manos de grupos sociales menos pudientes, que no podían costear la expedición de las respectivas bulas de provisión. Finalmente, la elección de las canonjías de oficio respondió a una casuística distinta en función de la prebenda y de las situaciones coyunturales (sede vacante): la mayoría de ellas era de elección conjunta arzobispo-cabildo por vía de oposición, cuyo procedimiento hemos detallado, pero la penitenciaria era de nombramiento arzobispal y la lectoralía de Decretos era presentada por el deán. Al examinar el sistema de nombramiento empleado en función de las instituciones nominadoras, se comprueba cómo estas utilizaron las diversas vías que el derecho y la costumbre les permitían, pero también que en cada caso predominó alguna: el arzobispo empleaba la vía ordinaria para elegir a las dignidades y la alternativa apostólica para elegir a los canónigos; el arzobispo y cabildo usaron la vía simultánea en todas las prebendas, salvo la oposición en las canonjías de oficio; el cabildo en solitario actuaba en sede vacante y el deán presentaba al lectoral; el rey designaba al prior de Sar vía patronato real y a algún capitular vía indulto apostólico; el 91% de las designaciones pontificias fueron por reserva apostólica.

Otro aspecto estudiado son las colaciones de las prebendas, adscritas canónicamente al papa y al prelado y que, en el caso compostelano, las del primero duplicaron a las del segundo, fundamentalmente gracias a las mencionadas reservas apostólicas. Al margen de causas naturales y más o menos azarosas, como la longevidad de los prebendados o la fecha de la vacante, otros factores influyeron en el número de colaciones de cada pontificado: la supresión de canonjías para dotar capellanes y músicos, lo que conllevó una reducción en el número de prebendas capitulares, o la creación a partir de otras prebendas de las canonjías de oficio, en cuya provisión no participaba Roma. En general, los arzobispos y papas con un promedio anual superior a la media son anteriores al Concilio de Trento: las excepciones son, entre los arzobispos, Francisco Blanco y Juan de San Clemente, quienes practicaron un nepotismo y clientelismo capitular destacado, y, entre los papas, Clemente VIII, con quien volvió a imponerse el nepotismo en la curia pontificia. En períodos de sede vacante, el cabildo asumía el derecho colativo del arzobispo, pero las cifras demuestran que, salvo para las canonjías de oficio, la inmensa mayoría de las provisiones de dichos períodos recayeron en manos de la curia papal.

El estudio detallado de las formas de acceso al cabildo compostelano puede hacerse en función del sistema de provisión y elección, como ya hemos visto, pero también en función de la vacante y sus motivaciones, que determinan las formas de ingreso. Hemos comprobado que en el cabildo compostelano del XVI predominaba la vía condicionada (por resigna, coadjutoría, permuta, regreso, traslación y expectativa) sobre la institucional (por muerte, dimisión y privación del antecesor), pero que la tendencia se invierte desde el Concilio de Trento, debido a las medidas aplicadas contra las formas de “patrimonialización” de las prebendas, eliminando las expectativas y los mandatos *de providendo* y limitando las coadjutorías y resignas, asimilándose así a los valores presentados por los cabildos del XVII. Precisamente, la prohibición tridentina de proveer prebendas y beneficios que aún no estuviesen vacantes explica que, mientras en el cabildo compostelano del XVI predominaron las resignas sobre las coadjutorías, en los cabildos del XVII ocurrió todo lo contrario, justamente porque se halló en las coadjutorías un subterfugio a la normativa establecida en el Concilio para poder “patrimonializar” las prebendas. Por otra parte, el alto porcentaje de resignas en todas las tipologías capitulares (salvo, como es lógico, las canonjías de oficio) tiene mucho que ver con el altísimo porcentaje - mayor que en los otros cabildos del XVII y XVIII-

de prebendados foráneos, más interesados en percibir los emolumentos de las prebendas compostelanas y las pensiones cargadas sobre ellas, que en situar a sus familiares y allegados en un cabildo lejano, al que, en muchas ocasiones, no venían a residir (los llamados “detentadores de rentas catedralicias”). Al menos un 15% de las prebendas capitulares (casi todas dignidades y canonjías) estaban cargadas con alguna pensión, afectando por igual a las provistas por la vía condicionada como por la institucional, y con una carga media del 46% de su valor nominal.

A pesar de la legislación canónica y conciliar, los datos demuestran que en el cabildo de Santiago hubo individuos que llegaron a tener más de una prebenda al mismo tiempo. Las dignidades y después las canonjías son las prebendas que mayoritariamente se acumularon a la prebenda cronológicamente anterior, lo que, en ocasiones, constituye un ascenso encubierto en forma de acumulación. Más de una cuarta parte de los capitulares compostelanos del XVI tuvieron más de una prebenda a lo largo de su vida (sin contar las prebendas anexas ni las coadjutorías), lo que demuestra que la pertenencia al cabildo aumentaba las posibilidades de obtener una nueva prebenda en la misma institución, en gran medida gracias a las presiones de la propia corporación capitular en la elección de sus nuevos miembros. La carrera capitular de un mismo individuo en Compostela nos aclara el grado de promoción interna de los capitulares: al final de su carrera, una cuarta parte llevaban una prebenda distinta a la del comienzo de la misma. De todos ellos, cuanto más bajo era el escalafón más posibilidades había de promoción a una prebenda superior. Los casos de movilidad horizontal (obtención de una prebenda de la misma categoría) o incluso de descenso de categoría sugieren acuerdos beneficiosos en lo económico y/o familiar.

En otro capítulo hemos abordado la procedencia geográfica de los capitulares, analizando la territorialización por diócesis y la tipología del hábitat mediante el tratamiento de los datos obtenidos con un doble criterio comparativo (en sus cifras absolutas y en su evolución cronológica), y atendiendo a las variaciones que pudieron existir en función del tipo de prebenda. Los datos reflejan, por un lado, un cabildo con un peso abrumador de los capitulares procedentes de la Corona de Castilla (86%), lo que se explica por factores como el predominio de clérigos formados en las universidades y colegios castellanos, la procedencia castellana de la mayoría de los arzobispos de Santiago, y la normal transferencia de clérigos de una diócesis a otra perteneciente a la misma provincia eclesiástica; por otro lado, en términos relativos, se

manifiesta la preponderancia de los nacidos en la propia diócesis respecto a cualquier otra diócesis castellana y al territorio de Galicia, pero, en términos absolutos, a diferencia de otros cabildos de siglos posteriores, presentan porcentajes inferiores en cuanto a los nacidos en la propia diócesis (25% de compostelanos) y en la propia región (40% de gallegos). La evolución cronológica marca un proceso de “castellanización” al final del pontificado de Alonso de Fonseca III. Sólo a partir del siglo XVII se vislumbra un proceso de “galleguización” que aproximaría los valores del cabildo compostelano al del resto de cabildos castellanos. En cuanto al hábitat, contando con el amplio margen de error que la escasez de información proporciona, podemos decir que hay un predominio aplastante de los nacidos en el interior (89/90%) frente a los nacidos en la costa, y de los nacidos en el medio urbano (86/90%) frente a los del rural, así como un número reseñable de nacidos en villas costeras (16/23%) frente a los nacidos en las de interior, pero apenas podemos apreciar el proceso de “ruralización” y “litoralización” que hemos constatado en otro trabajo para el período 1545-1752. Individualmente, cabe destacar, por un lado, la presencia relativamente baja de los nacidos en la ciudad jacobea respecto al total de los nacidos en ciudades (21%); y, por otro, el importante peso de las villas costeras de Galicia, en un momento en que estas adquieren un gran dinamismo. Analizando el tipo de prebenda, se puede destacar que frente al predominio de los canónigos y racioneros de origen gallego (45/49%), las dignidades y canónigos de oficio proceden esencialmente del resto de la Corona de Castilla, principalmente de las diócesis de Castilla la Vieja, debido al hecho de que buena parte de las dignidades eran provistas en exclusiva por los arzobispos, foráneos en su mayoría, y a que el sistema de oposición abría las puertas al mejor de los candidatos a una canongía de oficio, independientemente de su origen.

A pesar de la escasa fiabilidad de las fuentes, hemos comprobado que la edad media de acceso a una prebenda del cabildo compostelano, siendo baja (32/33 años), no debió salirse de lo habitual en otros cabildos del mismo período. La mayor edad de las dignidades respondería a la necesidad de una mayor madurez en puestos de jerarquía superior. De igual modo, es comprensible que las canongías de oficio, al ser mayoritariamente por oposición, acabasen en candidatos con una mayor experiencia y formación académica, que se adquirirían con el paso del tiempo. La mayor juventud al acceder a una prebenda de los canónigos y racioneros podría relacionarse, atendiendo a la distribución por tramos de edad, con la consideración de estas prebendas como etapa

intermedia en la carrera eclesiástica de sus prebendados, dado que muchos racioneros acabarían siendo canónigos y muchos canónigos escalarían hasta el grupo de las dignidades u otros puestos de rango superior. Como es lógico, la mayor juventud de los coadjutores respecto a los prebendados titulares estuvo motivada por la función de aprendizaje y sustitución del coadjutor, así como por ser una vía para que dicho titular colocase en el cabildo a algún pariente joven. La generalidad no puede ocultar, sin embargo, la existencia de capitulares que obtuvieron su prebenda a edades muy tardías o muy tempranas. Antes de Trento, menos del 10% de los canónigos y racioneros no habían cumplido los 14 años exigidos para ser beneficiado. Pero, después de las constituciones capitulares de 1569, los datos confirman que el Concilio se aplicó casi inmediatamente por lo que a las edades mínimas requeridas se refiere: los 22 años para obtener un beneficio capitular y los 25 para las dignidades con cura de almas. La edad de los capitulares compostelanos al cesar en el disfrute de su prebenda fue, lógicamente, muy variada, debido a una multiplicidad de factores vitales muy relacionados con el tipo de prebenda (en coadjutoría o en propiedad) y con la causa del cese (muerte, renuncia, privación,...), pero rondaba los 50 años de media. La edad media de fallecimiento de los capitulares (55/58 años), siendo una edad elevada como corresponde a una élite privilegiada con un nivel de vida alto, no lo es tanto debido a la mala coyuntura climática y epidémica de Galicia, especialmente desde 1570. La duración media de servicio por prebenda es de 12 años, algo menor en el cuerpo de los racioneros y algo mayor en el de las dignidades. Esta diferencia puede deberse a que las dignidades, a pesar de que accedían a su prebenda a edad más avanzada y, por lo tanto, con menor esperanza de vida, eran un grupo más estable, el último escalafón en muchos casos, mientras que las canonjías y raciones serían objeto de renunciación con mayor frecuencia, tanto por deseos de promocionar como de mejorar los ingresos, lo que explicaría que muchas de ellas no tardaran en cambiar de dueño. La duración del servicio total de cada capitular asciende hasta los 16 años de media.

El cuarto capítulo lo dedicamos a la formación y carrera académica. Lo que los datos demuestran es que, aún contando con las carencias documentales de la primera mitad de siglo, podemos afirmar que la formación universitaria del cabildo pre-conciliar fue deficiente y minoritaria, probablemente algo mejor de la que los datos hasta ahora recogidos demuestran, pero presumiblemente por debajo de cabildos de su rango, como el toledano. Después de Trento, las cosas mejoraron notablemente (67% de titulados

frente al 28% anterior), pero no parece que sus capitulares estuviesen, en su conjunto, entre los primeros en cuanto a su titulación universitaria (sólo un 7,55% alcanzaron el grado de doctor). En su conjunto, los capitulares tuvieron una formación eminentemente jurídica, particularmente en Derecho Canónico, y sólo una quinta parte fueron teólogos; por otra parte, su nivel formativo era mayor cuanto mayor era su categoría capitular, siendo los canónigos de oficio los únicos que globalmente se podían considerar altamente cualificados. Después de Trento, tanto dignidades como canónigos fueron en su mayoría canonistas o teólogos, pero mientras los canónigos casi alcanzan el mínimo porcentual exigido en cuanto a su graduación universitaria, las dignidades sólo lo cumplieron en un 44% de los casos. El escaso porcentaje de racioneros graduados y estudiantes en toda la centuria responde a una menor exigencia intelectual por parte de la Iglesia y a que alcanzar los títulos de licenciado y doctor suponía unos costes durante varios años, sólo al alcance de los grupos sociales más ricos. En cuanto a las universidades donde se formaron los capitulares compostelanos, destacan Salamanca y Santiago, seguidas a distancia por las de Valladolid, Alcalá y Sigüenza, esta última muy relacionada con los propios prelados compostelanos y muy presente, sobre todo, entre los canónigos de oficio. También se percibe un incremento de los estudiantes de la universidad compostelana al final de su carrera capitular y en la segunda mitad de la centuria, cuando se consolidó aquella, destacando el elevado número de capitulares gallegos formados en sus aulas. La primacía de Salamanca, la más importante de las universidades renacentistas, se debe a la tradicional atracción que tenía sobre los estudiantes del norte y centro de la Corona de Castilla, a ser de las tres grandes universidades castellanas la más próxima geográficamente y a su vinculación con alguno de los arzobispos compostelanos. La mayoría de capitulares castellanos explica también el predominio en su formación de las universidades de esa zona, especialmente cuanto más elevado era el grado académico y la categoría del capitular. Las lagunas documentales y la falta de un estudio exhaustivo de todas las fuentes disponibles podrían explicar hasta cierto punto el bajo porcentaje de capitulares que fueron colegiales (10%), pero la comparación con cabildos de periodos posteriores lo dan por razonable. En correlación con las universidades de procedencia, los colegios más recurridos fueron los de San Bartolomé de Salamanca, Santa Cruz de Valladolid, Arzobispo de Salamanca y Fonseca de Santiago, y, singularmente, los de San Antonio de Portacoeli en Sigüenza y de San Clemente de Bolonia (este último por la beca

reservada a los naturales de la diócesis compostelana), pero también figuran un buen número de colegiales menores que luego ascendieron a los mayores, especialmente entre las dignidades y canonjías de oficio. En general, el porcentaje de colegiales va descendiendo a medida que desciende la jerarquía de la prebenda, lo que responde al carácter elitista de los colegios mayores. Para finalizar, la vinculación del cabildo compostelano con el nacimiento y desarrollo del Colegio-Universidad de Santiago explica el elevado número de capitulares con algún puesto académico en la misma, fundamentalmente relacionado con los órganos de gobierno y la docencia.

En otro capítulo hemos analizado la carrera profesional, civil y eclesiástica, de los capitulares antes, durante y después de su vida capitular en Santiago. Esta división deja entrever unas relaciones concretas entre cada momento y dichas ocupaciones: por un lado, la vinculación entre las instituciones que determinan el acceso al cabildo compostelano y el desempeño de puestos cercanos a aquellas por parte de sus capitulares, lo que explica el predominio absoluto de los cargos relacionados con la Iglesia (curia pontificia y diocesana, principalmente) en todas las etapas vitales; por otro, hasta qué punto el ejercicio de las tareas propias de cada uno de los capitulares no impedía el desarrollo de otras ocupaciones dentro de la catedral, pero, sobre todo, fuera de ella, sobre todo al servicio de la curia diocesana compostelana, de la Inquisición y de la Santa Cruzada; por último, abordamos el destino final de los capitulares que no acabaron sus vidas siendo canónigos de ella, que normalmente consistía en prebendas de otras catedrales, obispados, cardenalatos, oficios de la curia romana y puestos en el Estado y la Casa Real. Normalmente, cuanto más alta es la categoría de la prebenda capitular más importantes son los cargos ocupados. Un aspecto importante es el grado de cumplimiento de los requisitos tridentinos respecto a los grados y órdenes eclesiásticas de los capitulares al ingresar en el cabildo: en general, y a pesar de la poca fiabilidad de las fuentes y el bajo porcentaje de casos conocidos, podemos afirmar que se cumplen los mínimos establecidos (mitad de sacerdotes entre canónigos y racioneros, mayoría de canónigos de oficio), pero parece insuficiente el 51% de dignidades que alcanzan el presbiterado. La situación pre-conciliar es mucho más desoladora: a lo largo de la centuria únicamente una media del 33% de los capitulares eran presbíteros, inferior cuanto menor era la categoría de la prebenda capitular.

En un sexto capítulo nos hemos ocupado de la extracción social de los capitulares. Para determinar de qué ámbito socioeconómico procedían los capitulares compostelanos

hemos tratado de reconstruir su genealogía e historia familiar y se han valorado de manera complementaria otros indicadores socioeconómicos de pertenencia a las élites, en su mayor parte obtenidos de sus testamentarias, descartando el uso del *don*, una vez demostrada su poca fiabilidad. Los datos señalan la preponderancia, como en la mayor parte de los cabildos españoles y por las mismas causas, de los capitulares procedentes de las clases privilegiadas (57%), particularmente de la nobleza, que se ve representada sobre todo por la hidalguía y que en su mayor parte era foránea, reflejando el escaso papel demográfico del contingente nobiliario local. El porcentaje de capitulares hijos de clérigos es notable (14%) y se corresponde en su mayor parte con hijos de capitulares o clérigos locales y gallegos. Las élites urbanas superan la tercera parte de toda la muestra, destacando la prevalencia de la burguesía administrativa sobre la económica y, en general, su mayoritaria procedencia local y gallega, y demostrando el gran peso que en el cabildo tenían las oligarquías municipales. Las élites rurales agrupan fundamentalmente a hijos de campesinos enriquecidos de origen local o gallego, que desarrollaron prácticas propias de las élites, pero su proporción es muy reducida (6%). Por otra parte, pensamos que cuanto mayor calidad tiene la prebenda, más elevado es el rango social del prebendado, y que la menor proporción de hijos de clérigos entre canónigos de oficio y dignidades, grupos con mayor porcentaje de colegiales mayores, responde a la mayor exigencia moral requerida en las informaciones de limpieza de sangre de estos últimos. En este sentido, aunque muy minoritaria, está probada la ascendencia judeoconversa, aunque difusa, en las genealogías de algunos capitulares compostelanos de origen foráneo, pero, en general, se pueden considerar excepciones asumidas por el cabildo en tanto en cuanto se trataba en muchos casos de individuos procedentes de otras instituciones y que ya venían con un expediente bajo el brazo, el cual garantizaba su limpieza de sangre. Y en cuanto a los capitulares de origen gallego, podemos presumir una mayor flexibilidad ante el componente converso, sobre todo en las primeras décadas y en las últimas de siglo, especialmente para aquellos prebendados de origen portugués o que nacieron en alguno de los puntos limítrofes con Portugal, donde se concentraron los emigrantes judíos, o en aquellos lugares donde se estaban asentadas las juderías gallegas más importantes, especialmente Tui y Ourense, de cuyas catedrales era más probable que hubiesen venido a la de Santiago.

El último capítulo se centra en las redes familiares y clientelares del cabildo compostelano, entendidas como factores determinantes en el acceso de los prebendados.

En primer lugar, abordamos la influencia de los prelados compostelanos en dicho acceso, centrada en las prebendas más apetitosas (dignidades y canonjías), demostrando, por una parte, un alto grado de nepotismo (11% de los capitulares eran parientes de los arzobispos), especialmente entre los primeros prelados de la centuria, más apegados al favoritismo familiar por sus raíces gallegas y por su vinculación con los comportamientos nepotistas propios de la etapa anterior medievalizante y pre-tridentina, pero, singularmente, en la figura del arzobispo Francisco Blanco, quien utiliza su poder para favorecer la instalación de sus familiares en el cabildo como un medio con el que lograr imponer su control sobre el mismo para aplicar las medidas acordadas en el Concilio de Trento. Por otra parte, la red clientelar de los prelados alcanza, como mínimo, al 18% de los capitulares, con quienes se constata una relación principalmente profesional al servicio del arzobispo, geográfica, académica y/o de amistad, previa a su ingreso en el cabildo; el patronazgo arzobispal, centrado en allegados foráneos, es mayoritario entre los prelados que no tenían intereses familiares en Galicia y que no habían optado por una política nepotista en el cabildo, destacando sobremanera el caso de Juan de San Clemente. Esto demuestra que, después de Trento, lejos de abandonarse las prácticas nepotistas y los amiguismos, estas se consolidaron.

En segundo lugar, hemos estudiado el nepotismo capitular, tanto directo como indirecto. El primero afecta a una quinta parte de los prebendados, fundamentalmente canónigos y dignidades, entre los que la vía condicionada era mucho más importante (a través de resignas y coadjutorías, principalmente), justamente la predominante entre estos prebendados emparentados con sus antecesores en la prebenda en grado cercano (sobre todo, tío-sobrino) porque la provisión pontificia era el método más efectivo para que un capitular pudiese influir en la elección de sus sucesor. Las reformas tridentinas apenas tuvieron efecto en la reducción de este nepotismo, únicamente al suprimir el parentesco en línea recta entre nepote y nepotista. Como consecuencia de esta sucesión de parientes en la misma prebenda lo normal es que muchas de ellas estuviesen monopolizadas por los mismos linajes capitulares, cosa, por otra parte, corriente en la mayoría de las catedrales peninsulares, lo que, en el caso compostelano se dio en la tercera parte de las dignidades y canonjías. Las canonjías de oficio, como es lógico, no estaban abiertas a ninguna clase de monopolio familiar y las raciones apenas estaban representadas al ser un bocado menor para los grandes linajes capitulares y ser demasiado costoso para los grupos menos poderosos la “patrimonialización” de esas

prebendas. En cuanto al nepotismo indirecto, este suele presentarse cuando un nepote recibe la prebenda de un capitular intermediario a cambio de una recompensa del capitular nepotista a favor de aquel, que solía ser otra prebenda capitular, otros beneficios o rentas, o una combinación de ellos; pero también sucede lo que se da en llamar nepotismo cruzado, por el que dos capitulares pactan para renunciar sus prebendas capitulares en favor de sus respectivos parientes, realizando un intercambio velado de prebendas entre las dos familias, acompañado de alguna otra contrapartida cuando el valor de aquellas es desigual.

En tercer lugar, analizamos los factores que determinan la sucesión en las prebendas a través de las principales formas de acceso condicionadas por los beneficiados, susceptibles de pactos ilícitos o simoníacos que permitían la reproducción social de los capitulares y la “patrimonialización” de los beneficios, es decir, las permutas, las coadjutorías, las resignas y los regresos. Para empezar, sólo en un 20% de las permutas la categoría beneficiaria de las prebendas intercambiadas era la misma, lo que significa que hubo otros elementos como la solidaridad familiar o regional y la recompensa económica, que justificase tal desigualdad. En cuanto a las coadjutorías, lo normal es que la combinación de senectud y enfermedades del titular constituyesen argumentos suficientes para su concesión, aunque, en algunos casos, parece que la gravedad de la carga argumentada justifica su incomodidad en el desarrollo de las tareas básicas de su prebenda, más que su imposibilidad real, y que criterios relacionales, fundamentalmente el deseo de favorecer a un pariente y de fortalecer el linaje familiar, fueron más determinantes en dicha concesión. Después del Concilio de Trento, sin duda como consecuencia de las medidas tomadas para buscar una mayor transparencia y licitud en las coadjutorías y una mayor garantía de la sustentación del coadjutor, algunas bulas expresaban numéricamente los emolumentos a percibir por los coadjutores, quienes alcanzan al final de siglo un máximo cuantificado en la cuarta parte del valor de la prebenda. Por lo que se refiere a las resignas, el modelo clientelar más destacable es el de un capitular-patrón, un antecesor-cliente del anterior, que resigna su prebenda en un sucesor-pariente del patrón por recomendación de este a cambio de su favor. Otras variantes son la de un capitular-patrón, un antecesor-pariente y un sucesor-cliente, y la de un patrón laico, un antecesor-capitular y un sucesor-pariente. En cuanto a los regresos, se convirtieron en una herramienta para garantizar la posibilidad de retornar a la prebenda resignada siempre que esta quedase vacante y, en gran parte de los casos,

para reservarse todos o parte de los frutos de la prebenda mediante una pensión compensatoria o una reserva de frutos, de modo que el resignado se convertía en un “hombre de paja”. Paralelamente o como alternativa se podía “negociar” con el derecho a retornar a la prebenda, intercambiándolo por algún otro derecho a su favor o al de algún allegado o pariente.

En cuarto lugar, describimos con detalle un ejemplo concreto de las redes clientelares existentes dentro del cabildo compostelano para resaltar la solidaridad regional existente entre los grupos foráneos presentes en la institución: en torno al cardenal Juan Martínez Ternerero se manifiesta esa solidaridad con los capitulares procedentes de las diócesis castellanas, fundamentalmente burgalesa y palentina, poniendo en práctica relaciones de parentesco y de afinidad, y, sobre todo, plasmando el modelo de patrón-broker y patrón-cliente, igualmente presente en otros cabildos e instituciones de Antiguo Régimen.

A continuación nos ocupamos de las redes familiares del cabildo, constatando el enorme peso de los linajes capitulares dentro de la corporación, al verificar la acumulación de prebendas en unas pocas dinastías mayoritariamente foráneas. Sin embargo, dentro del grupo de linajes más importantes, serán los de origen gallego los que más prebendas acaparan frente a los linajes foráneos y los linajes mixtos, debido a un lógico interés de las familias locales y gallegas por introducirse y perpetuarse en una institución más próxima e interrelacionada con los poderes y recursos autóctonos, y, por lo tanto, teóricamente más beneficiosa para ellas. Los linajes más poderosos se desarrollaron en torno a la figura de un arzobispo compostelano. De todos ellos sólo los Ulloa eran de origen local y prosperaron aprovechando la protección del arzobispo Fonseca y de su pariente el conde de Monterrei, pero, sobre todo, gracias a la estrategia global de reproducción y fortalecimiento socioeconómico de su linaje, en la que todos los parientes desempeñaban un papel con un objetivo común: dentro del cabildo, favoreciendo el acaparamiento de prebendas por la vía condicionada, mediante una buena gestión, un gran desembolso y una buena posición en la curia romana, y consolidando las distintas ramas del linaje y las alianzas con otros linajes capitulares bajo el liderazgo de un *pater familias*; y fuera de él, ocupándose de la dotación de sus parientes y de la perpetuación del apellido mediante la dotación de capillas familiares y mayorazgos.

Para terminar este capítulo hemos evaluado el grado de incidencia de la descendencia ilegítima entre los individuos que llegaron a ser capitulares compostelanos. Este fenómeno afectó al clero y a la sociedad medieval, perpetuándose hasta Trento, a pesar de la legislación canónica y secular. En el caso compostelano, al menos un 13% de todos los capitulares del XVI lo padecen, con una media de 1,9 hijos ilegítimos, la mayoría espúreos y, de estos, una parte muy importante mientras fueron capitulares en Santiago. El nivel de procreación está relacionado con el nivel económico paterno, lo que explica que apenas hayamos encontrado ejemplos entre los racioneros. Aunque en muchos casos, especialmente en las primeras décadas de la centuria, los capitulares no ocultaban su paternidad, lo frecuente en los testamentos era lo contrario, salvo que hubiesen sido legitimados, circunstancia que podía permitir a sus padres designarles como herederos de sus bienes. La inmensa mayoría de los hijos eran objeto de la atención paterna, al menos en el momento final, haciendo mandas a favor de sus descendientes y de sus madres para ayudar, de manera general, a su sustento; en el caso de los hijos varones, se preocuparon de su educación, su formación en un oficio o su ingreso en el clero, destino mayoritario muy por encima de puestos entre las élites; y, en el caso de las hijas, de su dotación matrimonial o, en menor grado, religiosa. En cuanto a las concubinas y amantes, la mayoría eran criadas solteras, aunque también se registran casos de mujeres casadas, nobles y monjas. Después de Trento, la tasa de ilegitimidad se reduce notablemente, pero no desaparece, como ocurre en otros cabildos peninsulares.

V. APÉNDICES

APÉNDICE N° 1: RECONSTRUCCIÓN DE LAS SERIES DE CAPITULARES¹⁴⁴⁴

DEÁN

1. Diego de Muros (1494?-1513)
2. Arnao de Velasco (1513-1527)
3. Pedro Pacheco (1528-1533)
4. Diego de Tavera (1533-1556)
5. Pedro Salamanqués (1556-1557)
6. Luis de Toledo (1557-1560)
7. Baltasar López Gallo (1560-1584)
8. Francisco Manuel (1585-1608)

ARCEDIANOS

Arcediano de Cornado

1. Alonso de Fonseca (1484?-1508?)
2. Juan de Cañizares (1508-1536)
3. Juan de Ospina de Salinas (1536-1545?)
4. Juan Sarmiento (1545-1564?)
5. Francisco de Mendoza y Bobadilla (1565-1566)
6. Juan Villota del Hoyo (1566-1567)
7. Francisco de Avellaneda (1567-1569?)
8. Francisco Campano (1569-1591?)
9. Benito de Barros (1591-1598)

Arcediano de Nendos

1. Pedro Beltrán (1494-1505)
2. Juan de Cardona (1505-1513)
3. Jerónimo Beltrán de Ruiz (1513-1557?)
4. Gómez Vázquez de Neira (1558-1558)
5. Luis de Torres (1558-1565?)
6. Gómez Vázquez de Neira (1565?-1591?)
7. Melchor Vázquez de Neira (1591?-1597?)
8. Juan de Sanclemente y Godoy (1598-1629)

Arcediano de Salnés

1. Pedro de Torquemada (1487-1527?)
2. Gabriel Botello (1527-1530)
3. Juan Tavera (1530-1533)
4. Juan Tavera, arzobispo de Santiago (1533-1534)
5. Diego Vázquez de Alderete (1534-1550)
6. Juan de Alderete (1550-1583)

¹⁴⁴⁴ Las series hipotéticas recogen los nombres de sus prebendados alternando el tipo de letra normal con la cursiva justo cuando un prebendado no es seguro que suceda a otro. Cuando una fecha está subrayada quiere decir que es posible que el prebendado aún lo fuera en fechas posteriores o anteriores, según el caso.

7. Gaspar de Salcedo (1583-1596)
8. Francisco Maldonado de Matute (1598-1605)

Arcediano de Trastámara

1. Pedro de Ben (1484?-1525)
2. Juan Micael de Ben (1513-1526?)
3. Diego de Tavera (1527?-1536)
4. Antonio Tavera de Deza (1536-1539)
5. Francisco Tavera de Santillán (1539-1570)
6. Josepe de Acuña y Avellaneda (1570-1601)

Arcediano de Reina

1. Martín de Rianjo (1500-1520)
2. Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo" (1521-1545)
3. Antonio Martínez (1545-1553)
4. Gómez Tello Girón de Deza (1553-1569)
5. Fernando de Médicis (1569-1572)
6. Francisco de Avellaneda (1572-1591)
7. Juan Ruiz de Carrión (1592-1600)

Arcediano de Santiago

1. Diego de Soto (1531-1545)
2. Martín de Figueroa (1545-1562)
3. Alonso de Rebenga (1563-1571)
4. Bernaldino de Avellaneda (1571-1573)
5. Diego López de Samaniego (1573-1587)
6. Juan Gutiérrez de Alcalde (1587-1588)
7. Pedro López de Samaniego (1588-1594)
8. Pedro Pecina de Samaniego (1594-1619)

CHANTRES

1. Juan Melgarejo (1491-1534)
2. Bernaldino Melgarejo (1530-1567)
3. Alonso de Fonseca y de Acevedo Ulloa (1545-1573)
4. Alonso de Coronado (1573-1593)
5. Luis Enríquez de Moscoso y Castro (1593-1596)
6. Juan Sarmiento de Sotomayor y Avellaneda (1596-1597)
7. Luis Enríquez de Moscoso y Castro (1597-1615)

MAESTRESCUELAS

1. Diego de Castilla (1471-1521)
2. Gutierre Gómez (1521-1521)
3. Pedro de Castilla (1521-1530)
4. Juan Tavera (1530-1530)
5. Pedro de Castilla (1530-1540/1541)
6. Fernando González da Costa (1540/1541-1563)
7. Antonio de Rebenga (1563-1586)
8. Antonio Portocarrero (1586-1587)
9. Juan Ortiz de Matienzo (1587-1598)

10. Gaspar Prieto de Aldana (1598-1604)

JUECES

Juez de Luou

1. Fernando Pérez de Acevedo (1500-1503)
2. Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo” (1503-1519?)
3. Juan Rodríguez de Ulloa (1519-1554)
4. Bernardino Carmona (1555-1561)
5. Esteban de Castro (1562-1585)
6. Juan de Landeras (1587-1589)
7. Juan Girón de Represa (1589-1592)
8. Lucas Alonso de Castro Calderón (1592-1608)

Juez de Villestro

1. Pedro de Soto (1500-1530)
2. Juan Tavera (1530-1530)
3. Diego de Soto (1530-1531)

Se convierte en arcedianato de Santiago en 1531 por provisión arzobispal

PRIORES

Prior de Santiago

1. Juan de Lemos (1531-1540)
2. Pedro de Mardones (1540-1545)
3. Diego López de Calatayud (1545-1546)
4. Juan de Balboa (1546-1551)
5. Francisco González (1551-1553)
6. Pedro García “el Viejo” (1555-1567)
7. Juan Vidal (1568-1582)
8. Gabriel Vidal (1583-1603)

Prior de Sar

1. Gómez González do Canabal (1485-1504)
2. Jácome Álvarez (1504?-1525)
3. Juan Álvarez Canabal (1526-1549?)
4. Álvaro de Mendoza (1550-1553)
5. Diego de Angulo (-1557)
6. Pedro de Deza (1557-1559)
7. Juan Pimentel (1559-1571)
8. Antonio Pimentel (1571-1592)
9. Francisco Vallés (1593-1605)

TESOREROS

1. Nicolás de Acevedo (1487-1507)
2. Gómez Vallo “el Mozo” (1507-1509)
3. Diego Vallo (1509-1519)
4. Giovanni Battista Pallavicini (1519-1524)
5. Antonieto Pérez de la Salde (1525-1531)
6. Lope Raposo (1532-1560)
7. Vasco da Fraga (1560-1575)

8. Juan de Mimbrenño (1576-1577)
9. Alonso Blanco de Castrillo y Salcedo (1577-1605)

CANÓNICOS CARDENALES

Cardenalía mayor (de la Corticela)

1. Alonso de Oviedo (1498-1527)
2. Pedro Cebrián (1527-1527)
3. Pedro de Muros (1527-1531)
4. Francisco Hernández de Sepúlveda (1531-1532)
5. Bonifacio de Almonacir "el Viejo" (1532-1545)
6. Bonifacio de Almonacir de la Muela "el Mozo" (1545-1556)
7. Bartolomé Bonifacio de Almonacir "el Mozo" (1556-1587)
8. Antonio Rodríguez (1587-1611)

Cardenalía "A" (de S. Benito)

1. Bernaldino Gascón (1499-1507)
2. Diego Gutiérrez (1507-1507)
3. Joaquín de Auñón (1507-1508)
4. Gonzalo de Ulloa (1508-1523)
5. Pedro Gil Falcón (1524?-1549)
6. García Díaz de Mesía (1550?-1569)
7. Alonso Rodríguez de León (1571-1578)
8. Juan Sarmiento de Sotomayor y Avellaneda (1578-1581)
9. Pedro Osorio Barba de Acuña (1581-1604)

Cardenalía "B" (de San Andrés)

1. Alonso González de Looño (1496-1506)
2. Gonzalo de Coia (1506-1508)
3. Diego Gutiérrez (1508-1515)
4. Pedro Fernández (1515-1517)
5. Juan Bautista de Madrigal (1517-1519)
6. Bartolomé López (1519-1540)
7. Juan de Ospina de Salinas (1541-1550)
8. Juan Martínez Ternero (1551-1580)
9. Andrés Girón Blanco (1580-1586)
10. García Andrés de Caamaño Mendoza y Zúñiga (1586-1610)

Cardenalía "C" (de Santa María Salomé)

1. Pedro Fernández de Castroverde (1498-1530)
2. Diego Ares de Castroverde (1521-1536/1537)
3. Pedro Gómez de Salazar (1537-1539)
4. Pedro de Mardones (1540-1540)
5. Martín Romero (1540-1553)
6. ¿Francisco González (1553-1553)?
7. Pedro González Sarmiento (1554-1585)
8. Juan de Marbán (1585-1595)
9. Juan de Salazar (1596-1616)

Cardenalía "D" (de San Fins de Lovio y San Juan Apóstol)

1. Lope González de Castro (1494-1504)
2. Gonzalo Ozores de Ulloa (1504-1508)
3. Jácome Alonso de Puga "el Viejo" (1508-1532)
4. Diego Sanjurjo (1533-1546/1547)
5. Pedro Varela (1547-1574)
6. Antonio de Peralta (1575-1578)
7. Jorge Varela (1578-1589)
8. Juan de Landeras (1589-1605)

Cardenalía "E" (de Santa Susana)

1. Juan Calviño (1486-1513)
2. Alonso Yáñez Calviño (1514-1526)
3. Pedro de Muros (1526-1527)
4. Pedro Cebrián (1527-1542)
5. Juan de Mondragón (1542-1574)
6. Agustín de Mondragón (1574-1575)
7. Francisco Blanco de Salcedo (1575-1577)
8. Pedro de Represa (1577-1596)
9. Domingo Ruiz de Durana (1596-1604)

Cardenalía "F" (de S. Miguel dos Agros)

1. Pedro González de Almenara (1499-1514)
2. Pedro de Salazar (1514-1540)
3. Pedro de la Peña Salazar (1540-1558)
4. Juan Ruiz de Durana (1559-1574)
5. Pedro de Mondragón (1574-1574)
6. Cristóbal Martínez Ternerero de Salazar (1574-1579)
7. Domingo Blanco de Caviedes (1579-1585)
8. Juan de Barros (1585-1605)

CANÓNICOS ATITULADOS

Canonjía 1

1. D. Fernando Bermúdez de Castro (1497-1514)
2. Vasco Prego (1514-1552/1553)
3. Diego Gómez Bermúdez de Castro (1553-1558)
4. Jerónimo López Gallo (1559-1561)
5. Lope Ochoa Gallo de Avellaneda (1561-1586)
6. Diego de Castro Otáñez (1586-1588)
7. Pedro Tinoco (1589-1590)
8. ¿Juan de la Torre (1590?-1591?)?
9. Gregorio Guardado (1591-1596)
10. Martín de Ablitas (1597-1607)

Canonjía 2

1. Juan Rodríguez (1491-1500?)
2. Alonso de Acevedo (1501-1518)
3. Bernaldino López de Carvajal (1518-1519)
4. Gómez Pérez das Mariñas (1519-1522/1524)

5. *Pedro de Muros (1524-1524)*
6. *Álvaro de Mendoza (1524-1525?)*
7. *Juan de Luaces (1525-1529?)*
8. *Pedro de Lemos (1529-1536)*
9. *Juan de Ospina de Salinas (1537-1541)*
10. *Francisco Vallo (1543-1551)*
11. *Alonso Míguez (1551-1555)*
12. *Juan Abráldez Feijoo (1555-1591)*
13. *Francisco Martínez de Palacios (1591-1594)*
14. *Cristóbal de Salinas Medinilla (1595-1615)*

Canonjía 3

1. *Gómez Méndez (1483-1506)*
2. *Gómez Pérez das Mariñas (1506-1510)*
3. *Fernando Suárez (1510-1514)*
4. *Juan de Lemos (1514-1540)*
5. *Benito del Castrillo (1540-1541)*
6. *Juan Martínez Ternerero (1541-1550)*
7. *Juan de Ospina (1552-1558)*
8. *Alonso López Gallo (1559-1560)*
9. *Alonso de Nomparte (1560-1575)*
10. *Alonso Blanco de Castrillo y Salcedo (1575-1576)*
11. *Rodrigo de Hevia (1576-1607)*

Canonjía 4

1. *Juan Melgarejo (1496-1530?)*
2. *Bernaldino Melgarejo (1530-1537)*
3. *Jerónimo de Villota (1537-1542)*
4. *Gonzalo Suárez (1543-1543)*
5. *¿Bernaldino Melgarejo (1543?-1544)?*
6. *Alonso Martínez (1544-1545)*
7. *Sancho de Palomares (1545-1545)*
8. *Juan de Meneses (1545-1546)*
9. *Bartolomé Guerra de la Vega (1546-1566)*
10. *Juan de Meneses (1566-1574)*
11. *Lorenzo Osorio Barba (1574-1598)*
12. *Eugenio Hurtado de Cerbatos (1599-1604)*

Canonjía 5

1. *Pedro Sarmiento (1496-1503)*
2. *Antonio Rodríguez Agustín (1503-1526)*
3. *Juan Tavera (1526-1529)*
4. *Juan Bernal Díez de Luco (1529-1529/1530)*
5. *Gabriel de Villacorta (1530-1530)*
6. *Bonifacio de Almonacir "el Viejo" (1530-1532)*
7. *Pedro Flores (1532-1534)*
8. *Juan de Gayoso (1534-1539)*
9. *Antonio Fernández de Castroverde (1539-1550)*
10. *Tomás de Castro (1550-1550)*

11. Juan de Castro (1550-1599)
12. Pedro Sanz del Castillo (1599-1631)

Canonjía 6

1. Fernando Domínguez das Seixas (1494-1521/1522)
2. Gonzalo García del Padrón (1522-1531)
3. Diego de la Barja (1531-1532)
4. Alonso de Villacorta (1532-1535)
5. Lope Rodríguez (1535-1546)
6. Alonso Páez de la Peña (1546-1552)
7. Juan Páez de la Peña (1554?-1561?)
8. Juan López Pombo (1561-1581)
9. Pedro Gutiérrez de Montealegre (1582-1598)
10. Juan Rubio (1598-1599)
11. Alonso López de Liceras (1599-1628)

Canonjía 7

1. Gómez Vallo "el Viejo" (1481-1529)
2. Juan Tavera (1529-1536)
3. Antonio Tavera de Deza (1536-1536)
4. Tomás de Castro (1536-1553)
5. Álvaro de Castro (1553-1573)
6. Rodrigo de Osma Delgado (1574-1575)
7. Álvaro Pérez de Osma Delgado (1575-1598)
8. Gonzalo Barba de Figueroa (1598-1620)

Canonjía 8

1. Alonso de Fonseca (1490-1508?)
2. Juan de Cañizares (1508-1509)
3. Luis Zapata (1509-1515)
4. Alonso Zapata (1515-1523)
5. Juan Patiño Giance (1523-1542/1543)
6. Juan García (1543-1564)
7. Francisco Gómez Cuesta (1564-1568)
8. Juan García (1569-1573)
9. Pedro García Raposo "el Mozo" (1573-1598)
10. Alonso Calviño (1598-1623/1624)

Canonjía 9

1. Pedro García de Pedraza (1499-1505)
2. Diego de Chillón (1505-1512)
3. Fernando de Corneda "el Viejo" (1512-1542/1543)
4. Fernando Ares del Villar (1543-1543)
5. Juan Lorenzo Cebrián (1543-1544)
6. *Alonso Ares del Villar (1544-1545)*
7. Juan Lorenzo Cebrián (1545-1556)
8. Alonso Ares del Villar (1556-1564)
9. Francisco de Cisneros Monreal (1564-1597)
10. Antonio de Cisneros (1597-1635)

Canonjía 10

1. Juan de León (1487-1510)
2. Pedro de Solís (1510-)
3. Eliseo de las Alas I "el Viejo" (1511-1552)
4. Eliseo de las Alas II Villamarín "el Mozo" (1552-1596)
5. Eliseo de las Alas III Noboa (1596-1604)

Canonjía 11

1. Álvaro Rebellón (1500-1546)
2. Vasco Rebellón (1546-1578)
3. Francisco de Vega (1579-1595)
4. Rodrigo de Escobar Gómez (1595-1600)

Canonjía 12

1. Fernando Pérez de Acevedo I (1494?-1503)
2. Antonioto Pallavicino Gentil (1505-1506)
3. Álvaro Rodríguez de Pontevedra (1506-1507/1508)
4. D. Pedro de Castilla (1508-1524)
5. Lope Raposo (1524-1532)
6. Pedro García "el Viejo" (1532-1567)
7. Diego Maldonado de la Carrera (1567-1575)
8. Gaspar de Villadiego (1575-1594)
9. Gaspar Bermejo (1595-1608)

Canonjía 13

1. Francisco de Vaamonde (1494-1507)
2. Pedro de la Coruña ¿Tenreiro? (1507-1507)
3. Pedro de Vaamonde (1507-1541)
4. Artieta (1541-1541/1542)
5. Antonio González de Cisneros (1541/1542-1584)
6. Alonso González de Cisneros (1584-1594)
7. Francisco de Estrada (1595-1597)
8. Baltasar Ortiz de Sandoval (1597-1621)

Canonjía 14

1. Fernando de la Torre "el Viejo" (1479-1514/1515)
2. Gonzalo Maldonado (1516?-1525?)
3. Andrés Ortega de Cerezo (1525-1527)
4. Juan de Salinas (1527-1534)
5. Juan Fernández de Torres (1534-1538)
6. Fernando Alonso "el Viejo" (1538-1541)
7. Juan Sánchez de Tórtoles (1541-1544?)
8. Jerónimo de Baltanás Moscoso (1544-1591)
9. Rodrigo de Escobar Gómez (1591-1592?)
10. Jácome Fernández de Aguilar (1593-1594)
11. Francisco de Vibero Valdivieso (1594-1647)

Canonjía 15

1. Pedro Díaz Tenreiro (1500?-1512)
2. Álvaro Gómez (1512-1514)
3. Diego Maldonado (1514-1515)
4. Gabriel Rodríguez de Casal de Raros (1515-1519)
5. Gómez Rodríguez de Casal de Raros (1519-1556)
6. Aníbal Rodríguez de Casal de Raros (1556-1577)
7. Juan de Barros (1577-1585)
8. Domingo Blanco de Caviedes (1585-1586)
9. Pedro Junco de Posada (1586-1593)
10. Pedro de Posada Junco (1593-1626)

Canonjía 16

1. Juan de Mondragón "el Viejo" (1480-1540?)
2. Juan de Mondragón (1541-1542)
3. Juan de Mondragón "el Mozo" (1542-1553?)
4. Pedro de Mondragón (1554-1575)
5. Pedro de Represa (1576-1577)
6. Francisco Blanco de Salcedo (1577-1616)

Canonjía 17

1. Gil Pérez Vallo (1500-1531)
2. Cristóbal Velázquez "el Viejo" (1531-1545)
3. Cristóbal Velázquez "el Mozo" (1545-1576)
4. Alonso Blanco de Castrillo y Salcedo (1576-1577)
5. *Andrés Girón Blanco (1578-1580)*
6. *Francisco de Castrillo (1581-1611)*

Canonjía 18

1. Juan Páez (1481-1504)
2. Ruy González (1504-1532)
3. Rodrigo Rodríguez (1532-1575)
4. Melchor Blanco de Castrillo (1575-1576)
5. Garci López de Burgos (1577-1588)
6. Lucas Alonso de Castro Calderón (1588-1609)

Canonjía 19

1. *Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo" (1502-1506)*
2. Bartolomé López (1506-1519)
3. Juan de Buela (1519-1547)
4. Fructuoso Romero (1547-1553)
5. *Juan López Pombo (1555-1555)*
6. Fructuoso Romero (1556-1556)
7. *Gabriel Romero da Costa (1559-1561)*
8. *Alonso Fariña (1561-1572)*
9. *Alonso Bravo de la Cava (1572-1611)*

Canonjía 20

1. Miguel Rodríguez del Villar (1487-1534?)

2. Fernando de Corneda "el Mozo" (1534-1541)
3. Gracián de Briviesca (1541-1542)
4. Diego Rodríguez de Moscoso (1542-1577)
5. Pedro de Alemparte y Correa (1577-1605)

Canonjía 21

1. Juan Fernández de Parga (1485-1501)
2. Pedro de Babío (1502-1518)
3. Pedro de Soto (1518-1519)
4. Juan Bautista Bonciannus (1519-1519/1520)
5. Jorge Vázquez da Costa (1520-1540)
6. Juan Sarmiento (1540-1542)
7. Pedro González Sarmiento (1542-1561)
8. Fernando de Corneda "el Mozo" (1561-1568)
9. Francisco de Avellaneda (1568-1591)
10. Juan Ruiz de Carrión (1592-1600)

Canonjía 22

1. Gonzalo Núñez de Jaén (1480-1507/1508)
2. Pedro de Salazar (1508-1512)
3. Diego Maldonado (1520-1523)
4. Diego de Tavera (1530-1532)
5. Gonzalo Fernández de Puebla (1533-1534)
6. Simón Rodríguez (1534-1555)
7. Diego Suárez de Tangil (1555-1603)

Canonjía 23

1. Andrés Martínez de Trabazos (1469-1526)
2. Fernán Mohedano (1526-1526)
3. Juan Mohedano (1526-1549)
4. Diego Feijoo (1550-1561)
5. Fernando de Valdés "el Mozo" (1562-1592)
6. Pedro Fernández de Navarrete (1593-1632)

Canonjía 24

1. Pedro de Soto (1498-1513)
2. Diego de Soto (1513-1529/1530)
3. Pedro de Soto (1529/1530-1530)
4. Diego de la Barja (1530-1530)
5. Diego de Soto (1530-1534)
6. Juan Suárez de Santa Cruz (1534-1545)
7. Martín Pérez de Placencia (1545-1546)
8. Diego de Soto (1546-1546)
9. Cristóbal de Soto (1546-1592)
10. Alonso Vélez de Guevara (1592-1615)

Canonjía 25

1. Fernando de Fonseca (1494-1502)
2. Juan Vázquez (1502-1532/1533)

3. Ruy Gómez Montoto (1534-1545)
4. Bartolomé Rico (1548-1548)
5. Álvaro de Mendoza (1548-1554)
6. Josepe González (1555-1555)
7. Alonso Sánchez de San Julián (1555-1563)
8. Diego Sánchez de San Julián y Mera (1563-1565)
9. Francisco Sánchez de Vaamonde (1565-1600)

Canonjía 26

1. Juan de Acevedo (1498-1507)
2. Pedro de Ben (1507-1507)
3. Francisco Fernández de Castroverde (1507-1507/1508)
4. Joaquín de Auñón (1508-1529)
5. Pedro Navarro (1529-1533)
6. Francisco Rodríguez (1533-1541)
7. Pedro Navarro (1541-1542)
8. Jerónimo de Montalvo (1542-1545)
9. Alonso de Henao (1545-1545)
10. Francisco López del Rincón (1545-1546)
11. Luis de Soto (1546-1586)
12. Antonio de Borja (1586-1619)

Canonjía 27

1. Lope Méndez de [Soríns] (1500-1503/1504)
2. ¿Andrés de Paz (1505-1506)?
3. Gonzalo Rodríguez de Pontevedra (1506-1507)
4. Fernando Martínez de Trabazos (1507-1510)
5. Juan Criado (1510-1513)
6. Pedro Beltrán (1513-1519/1520)
7. Francisco Osorio (1520-1528)
8. Lope Sánchez de Ulloa “el Mozo” (1528-1531)
9. Rodrigo de Ulloa (1531-1536)
10. Sancho de Ulloa (1536-1540)
11. Juan Rodríguez de Ulloa (1540-1548)
12. Juan Vidal (1548-1579)
13. Gabriel Vidal (1579-1603)

Canonjía 28

1. Diego de Castilla (1466-1521)
2. Diego de Villoslada (1521-1523?)
3. Pedro de Castilla (1523-1524)
4. *Diego de Castilla (1524-1533)*
5. Pedro de Castilla (1533-1539)
6. Juan Álvarez Lucero (1539-1554)
7. Francisco de Deza (1555-1560)
8. Juan Patiño (1560-1583)
9. Antonio Patiño (1583-1617)

Canonjía 29

1. Juan López de Valladolid (1487-1521)
2. Juan Rodríguez de Ulloa (1521-1523)
3. Rodrigo de Ulloa (1523-1530)
4. Lope Sánchez de Ulloa “el Viejo” (1530?-1540?)
5. Lope Sánchez de Ulloa y Mesía (1540?-1549?)
6. Gonzalo de Ulloa (1549-1563)
7. Lope Sánchez de Ulloa y Mesía (1563-1571)
8. Diego López de Samaniego (1572-1587)
9. Juan de Landeras (1587-1588)
10. Pedro Pecina de Samaniego (1588-1619)

Canonjía 30

1. Nicolás de Acevedo (1480-1507)
2. Domingo de Idiáquez (1507-)
3. ¿?
4. Domingo de Idiáquez (1509-1510)
5. Pedro Gil Falcón (1510-1524)
6. Juan de Sarantes (1524-1531)
7. Juan Rodríguez de Ulloa (1531-1531)
8. García Díaz de Mesía (1531-1536)
9. Lope Sánchez de Ulloa “el Mozo” o de la Fuente do Çequelo (1536-1577)

Suprimida en 12/1/1562 para tres racioneros músicos por bula de Pío IV (26/5/1560) y anexo a la mesa y fábrica capitulares en 2/10/1577.

Canonjía 31

1. Gonzalo Pérez de Montes (1495-1519)
2. Gómez Pérez de Montes (1519-1524?)
3. Jerónimo Beltrán de Ruiz (1525-1537?)
4. Juan López de San Juan (1537?-1567)

Suprimida para ocho capellanes en 12/1/1562.

Canonjía 32

1. García Ibáñez de Mondragón (1501-1524)
2. Gabriel Botello (1527-1530)
3. Martín Romero (1530-1540)
4. Pedro de Mardones (1540-1542)
5. Luis de Treceno (1542-1566)
6. Francisco Estaquero (1566-1569)

Suprimida para tres racioneros músicos cantores en 31/12/1569.

Canonjía 33

1. Juan de Sanctoro (1495?-1501?)
2. Pedro de Ben (1501-1518)
3. Jácome de Ben (1518-1527)
4. Fernando González da Costa (1527-1563)
5. ¿Pedro Galos da Costa (1563-1563)?

Aceptada para la canonjía doctoral de Sebastián Carriazo en 5/7/1563.

Canonjía 34

1. Gonzalo de Salazar (1509-1514)
2. Gonzalo Maldonado (1514-1515)
3. Fernando de la Torre "el Mozo" (1515-1537/1538)
4. Francisco Pérez (1538-1543)
5. Pedro de la Fuente (1543-1551)
6. Pedro de Medina (1551-1567)

Afectada para la canonjía magistral de púlpito de Blas Esteban en 10/3/1567.

Canonjía 35

1. Gómez Vallo "el Mozo" (1499-1547)

Afectada para la canonjía lectoral de Sagrada Escritura de Bernardino Carmona en 4/7/1547.

Canonjía 36

1. Juan Micael de Ben (1498-1523)
2. Diego Sanjurjo (1523-1532/1533)
3. Jácome Alfonso de Puga "el Mozo" (1533-1549)
4. Alonso Páez de la Peña I (1549-1549)
5. Juan Páez de la Peña "el Mozo" (1549-1549)
6. Alonso de Velasco (1549-1554)
7. Diego de Angulo (1554-1554?)
8. Juan Páez de la Peña "el Mozo" (1555-1555?)
9. Diego de Angulo (1556?-1559)
10. Juan Bautista de Paz (1560-1563)

Extinguida para el S. O. de la Inquisición en 24/7/1563.

Canonjía 37

1. Gómez Álvarez (1507-1511)
2. Gonzalo Fernández (1511-1517)
3. Juan Romero (1517-1523?)
4. Pedro Maldonado de la Carrera (1523-1563)
5. Pedro García Raposo "el Mozo" (1563-1568)

Anexada a la penitenciaría de Francisco Gómez Cuesta, quien tomó posesión en 7/8/1568.

Canonjía 38

1. Pedro Gómez (1497-1533)

Suprimida para dotar ocho capellanes presbíteros amovibles *ad nutum* en 15/1/1533.

Canonjía 39

1. Alonso de Robles (1495?-1505)
2. Juan de Colonna (1505-1505)
3. Bernardino López de Carvajal (1505-1506)

Destinada a la canonjía lectoral de Decretos por bula de Julio II (1506).

Canonjía 40

1. Martín Zurbano de Azpeitia (1486-1516)
2. Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo" (1516-1519?)

3. Juan Rodríguez de Ulloa (1519?-1539)

4. Diego Alonso (1539-1561)

Suprimida para el maestro de Capilla en 12/1/1562 por bula de Pío IV (26/5/1560).

Canonjía 41

1. Juan de la Serna (1479-1501)

2. Alonso de Fonseca (1501-1506)

3. Gaspar de Anaya (1509-1517)

4. Benito Rodríguez (1517-1536)

Suprimida para dotar cuatro capellanes y seis mozos de coro en 1536.

Canonjía 42

1. Fernando Álvarez Maldonado (1496-1506)

2. Martín de Rianjo (1506-1520)

Anexada en virtud de una bula de León X a la tesorería de Juan Bautista de Pallavicino, quien tomó posesión de esta canonjía el 14/8/1521.

CANÓNICOS DE OFICIO

Canonjía Doctoral

1. Sebastián Carriazo (1563-1567)

2. Juan Yáñez de Leiro (1567-1599)

3. Andrés Sánchez (1599-1611)

Canonjía Lectoral de Decretos

1. Gómez González de Chantreiro (1511-1537)

2. Martín Fernández de Salinas (1537-1558)

3. Alonso González de Cisneros (1558-1565)

4. Diego de Valcacer Treceno (1566-1568)

5. Diego de Alba (1568-1584)

6. Gregorio Sánchez de Lerma (1584-1597)

7. Tomás de Baeza Polanco (1597-1606)

Canonjía Lectoral de Sagrada Escritura

1. Bernardino de Carmona (1547-1558)

2. Antonio Calvo de Ruiseñada (1558-1559)

3. Bernardino Carmona (1559-1561)

4. Telmo Ruiz de Tapia (1562-1572)

5. Francisco Gómez Cuesta (1573-1597)

6. Francisco Díaz de la Cuesta (1598-1600)

Canonjía Magistral de Pulpito

1. Bernardino de Carmona (1547-1561)

2. Telmo Ruiz de Tapia (1562-1567)

3. Blas Esteban (1567-1573)

4. Lope de Alberón (1573-1573)

5. Juan Girón de Represa (1574-1592)

6. Gonzalo Yáñez de Ponte (1592-1596)

7. Francisco de Villafañe (1597-1632)

Canonjía Penitenciaria

1. Francisco Gómez Cuesta (1568-1573)
2. Francisco Martínez de Palacios (1574-1591)
3. Juan Gutiérrez de Alcalde (1591-1597)
4. Sancho de San Cebrián (1597-1614)

Canonjía de Maestro de Capilla

1. Francisco de Logroño (1563-1570)
2. Francisco Velasco de Aguayo (1571-1578)
3. Andrés de Villalar (1579-1581) no fue canónigo
4. Pedro Yáñez (1583-1613)

RACIONEROS

Ración 1

1. Alonso de Moimenta (1525/1526-1548)
2. Alonso Belo (1548-1548)
3. Gabriel de Palomares y Eraso (1548-1551)
4. Juan Abráldez Feijoo (1551-1555)
5. Leonel Feijoo (1555-1578)
6. Antonio Correa (1580-1589)
7. Bartolomé Hernández Bueno (1589-1608)

Ración 2

1. Juan Patiño Giance (1501-1523)
2. Gonzalo Abril Rodríguez de Casal de Raros (1523-1546)
3. Rodrigo Calvo (1546-1547)
4. Alonso Fariña (1547-1561)
5. Alonso Pita da Veiga (1561-1587)
6. Francisco Villota de Caamaño (1587-1634)

Ración 3

1. Benito Pérez (1503-1509)
2. Diego Ares de Castroverde 1515-1523?)
3. Antonio Fernández de Castroverde (1523-1539)
4. Suero de las Alas (1539-1550)
5. Rodrigo Díaz (1550-¿?)
6. Suero de las Alas (1554-1559)
7. Juan de Lastras (1560-1560)
8. Juan de Liz (1561-1594)
9. Bartolomé Suárez de Son (1594-1614)

Ración 4

1. Francisco Vallo (1503-1515)
2. Fernando Alonso "el Viejo" (1517-1538)
3. Alonso Rodríguez de Saavedra (1538-1572)
4. Martín de Cárdenas (1574-1577)
5. Juan Vélez de Escalante (1577-1605)

Ración 5

1. Fernando de Miranda (1508-1512/1513)
2. Diego Díaz (1512/1513-1517)
3. *Diego Andrés*(1517-1518)?
4. Martín Romero (1518-1530)
5. Pedro de Arrubiel (1530-1561)
6. Bartolomé García de Arrubiel (1561-1575)
7. Alonso Blanco de Aro (1575-1575)
8. Francisco Blanco de Salcedo (1575-1575)
9. Gaspar Camacho (1575-1579)
10. Andrés Freire (1579-1587)
11. Sebastián da Leira (1587-1606)

Ración 6

1. Diego de Porras (1503-1505?)
2. Joaquín de Auñón (1505?-1508)
3. Francisco Osorio (1508-1513?)
4. Francisco de Pereira (1513?-1520)
5. Francisco Rodríguez (1520-1533)
6. Lope Rodríguez (1533-1535)
7. Pedro Varela (1535?-1539)
8. Pedro da Cal (1539-1558)
9. Pedro Reimóndez (1559-1560)
10. Jorge Varela (1560-1578)
11. Antonio de Peralta (1578-1578)
12. Gonzalo Rodríguez (1578-1596)
13. Juan de Llanos (1596-1597)
14. Pedro Sanz del Castillo (1597-1599)
15. Antonio de Novoa Sotelo (1599-1603)

Ración 7

1. Juan Lorenzo Cebrián (1533-1540)
2. Pedro González Sarmiento (1540-1542)
3. García Gómez (1543-1548)
4. Gonzalo Camiña (1552-1556)
5. Jácome Reimóndez de Figueroa (1557-1580)
6. Juan Pillado “el Viejo”(1580-1596)
7. Juan Patiño y Pillado (1597-1598)
8. Bartolomé Gómez de la Cruz (1598-1606)

Ración 8

1. Álvaro Gómez (1501-1512)
2. Lope Raposo (1512-1524)
3. Juan Suárez de Santa Cruz (1524/1525-1534)
4. Francisco del Rego (1534-1563)
5. Juan de Medina (1564-1565?)
6. Martín Sánchez de Medina (1565?-1597)
7. Bartolomé de Quintana (1598-1604)

Ración 9

1. Gómez de Gayoso (1480-1518)
2. Martín Pérez de Mondragón (1519-¿?)
3. Cosme de Heredia (1519/1520-1523)
4. Juan Ibáñez de Mondragón (1523-1535)
5. Juan Pérez de Mondragón (1538-1554?)
6. Agustín de Mondragón (1555-1561)
7. Sancho de Palomares II (1561-1572)
8. [Agustín de] Mondragón (1572-1573)
9. Juan de Mondragón (1573-1577)
10. Salvador Lorenzo (1577-1583)
11. Ginés de la Cava (1583-1590)
12. Alonso López de Liceras (1590-1599)
13. Pedro Martínez de Torquemada (1599-1635)

Ración 10

1. Juan Flores (1530/1531-1534?)
2. Rodrigo Fresco (1534?-1548)
3. Francisco de la Carrera (1548-1554)

Se aplicó su ración para dotar al sochantre por bula de Julio II (23/11/1554).

Ración 11

1. Gonzalo Fernández (1498-1511)
2. Gómez Álvarez (1511?-1512/1513?)
3. Álvaro López (1512/1513-1524)
4. Alonso Míguez (1524/1525-1551?)
5. Fernando López de San Juan (1555-1565)

Supresa el 22/10/1565 para una ración de músico cantor por bula de Pío IV (25/6/1565).

Ración 12

1. ¿Tomás de Castro (¿-?)?
2. Lope Sánchez de Ulloa "el Mozo" (1536-1540)
3. Juan do Campo (1540-1576)

En 15/10/1574 fue supresa para dotar una ración de músico cantor.

APÉNDICE Nº 2: OFICIOS DEL CABILDO

LISTA Nº 1: Diputados de la Junta de Hacienda

25/2/1579	Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez de Tangil y Juan Abráldes Feijoo, canónigos
3/8/1579	Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Suárez de Tangil y Juan de Castro, canónigos
9/12/1579	Pedro González, cardenal, Antonio de Cisneros y Gerónimo Baltanás, canónigos
15/11/1584	Pedro de Represa, cardenal, Luis de Soto y Juan de Castro, canónigos
17/5/1585	Pedro González, cardenal, Cristóbal de Soto y Eliseo de las Alas, canónigos
27/9/1585	Andrés Girón Blanco, cardenal, Diego Suárez de Tangil y Lope Ochoa de Avellaneda, canónigos
18/2/1586	Pedro Osorio Barba de Acuña, cardenal, Francisco de Monreal, Fernando de Valdés y Francisco Sánchez de Vaamonde, canónigos
17/6/1586	Juan de Barros, cardenal, Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Alonso Bravo de la Cava, canº
17/10/1586	Antonio Portocarrero, maestrescuela, Pedro García, canº, y Juan Girón de Represa, magistral
5/3/1587	José de Acuña, arcº de Reina, Lorenzo Osorio, canº, y Francisco Martínez Palacios, penitenciario
26/2/1588	Gabriel Vidal, prior de Santiago, Álvaro Pérez de Osma y Gaspar de Villadiego, canónigos
30/8/1588	Alonso de Coronado, chantre, Rodrigo de Hevia y Pedro de Alemparte, canónigos
24/1/1589	Antonio Rodríguez, cardenal mayor, Francisco de Vega y Francisco de Castrillo, canónigos
29/2/1592	Antonio Rodríguez, cardenal mayor, Cristóbal de Soto y Diego Suárez de Tangil, canónigos
20/5/1598	Luis Enríquez, chantre, Alonso Bravo de la Cava, canº, y Juan Yáñez de Leiro, doctoral

14/10/1599 Antonio Rodríguez, cardenal mayor, Diego Suárez de Tangil y Alonso Bravo de la Cava, canónigos

LISTA Nº 2: Despenseros y mayordomos del cabildo

- 1/8/1500 Andrés Martínez de Trabazos, canº (también lo había sido en 1496 y en 1497-1499)
- 2/8/1501 Fernando de Acevedo, canº
- 1/8/1502 Gonzalo Núñez de Jaén, canº
- 1/8/1503 Pedro Fernández de Castroverde, cardenal
- 1/8/1504 Pedro Fernández de Castroverde, cardenal
- 12/9/1505 Bernaldino Gascón, cardenal (en lugar de Juan de Mondragón, canº, que le traspasó la despena por enfermedad)
- 1/8/1506 Fernando de Acevedo, canº
- 2/8/1507 Pedro Gómez, canº (renunció el mismo día, pero no debieron aceptarlo)
- 1/8/1508 Pedro Fernández de Castroverde, cardenal
- 1/8/1509 Pedro Fernández de Castroverde, cardenal
- 2/8/1510 Andrés Martínez de Trabazos, canº
- 29/7/1511 Andrés Martínez de Trabazos, canº (después, Fernando de Acevedo, canº)
- 1512 Fernando de Acevedo, canº
- 1513 Fernando de Acevedo, canº
- 2/8/1514 Fernando de Acevedo, canº
- 1515 Fernando de Cuenca
- 1516 Fernando de Cuenca
- 1517 Fernando de Cuenca
- 1518 Fernando de Cuenca
- 1519 Fernando de Cuenca
- 1520 Gutierre de Sandoval
- 1521 Gutierre de Sandoval
- 1522 Gutierre de Sandoval
- 1523 Gutierre de Sandoval
- 1524 Gutierre de Sandoval
- 7/8/1525 Jorge Vázquez da Costa, canº
- 2/8/1526 Jorge Vázquez da Costa, canº
- 2/8/1527 Jorge Vázquez da Costa, canº

- 3/8/1528 Jorge Vázquez da Costa, can°
3/8/1529 Pedro Gil Falcón, cardenal
3/8/1530 Jorge Vázquez da Costa, can° (Lope Raposo, can°, desde el 2/12/1530 y
Pedro Gil Falcón, cardenal, desde principios de 1531)
2/8/1531 Pedro Gil Falcón, cardenal
2/8/1532 Juan Rodríguez de Ulloa, can°
3/8/1534 Jorge Vázquez da Costa, can° (después, Pedro Maldonado de la Carrera,
can°)
2/8/1535 Pedro Maldonado de la Carrera, can°
2/8/1536 Lope Raposo, tesorero
2/8/1537 Lope Raposo, tesorero
2/8/1538 Lope Raposo, tesorero
2/8/1539 Jorge Vázquez da Costa, can° (después, Fernando de Corneda, can°)
2/8/1540 Pedro García, can°
2/8/1541 Pedro García, can°
2/8/1542 Juan de Mondragón, cardenal
2/8/1543 Pedro García, can°
2/8/1544 Gómez Rodríguez, can°
3/8/1545 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1546 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1547 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1548 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1549 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1550 Pedro García, can°
4/8/1551 Pedro Varela, cardenal
2/8/1552 Pedro Varela, cardenal
2/8/1553 Pedro Varela, cardenal
2/8/1554 Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1555 Juan Martínez Ternero, cardenal
3/8/1556 Juan Vidal, can°
7/8/1556 Juan López de San Juan, can°
2/8/1557 Juan López de San Juan, can°
2/8/1558 Juan López de San Juan, can°

- 2/8/1559 Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1560 Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1561 Diego Rodríguez, canº
3/8/1562 Diego Rodríguez, canº
2/8/1562 Diego Rodríguez, canº
3/8/1564 Vasco da Fraga, tesorero
2/8/1565 Vasco da Fraga, tesorero
2/8/1566 Vasco da Fraga, tesorero (el 9/6/1567 nombraron al canº Eliseo de las Alas por tres años a contar desde el 1/8/1567, pero no tuvo efecto)
2/8/1567 Juan Martínez Ternero, cardenal (el 8/8/1567 le relevaron de su oficio; Alonso de Nomparte, canº, desde el 16/8/1567)
2/8/1568 Alonso de Nomparte, canº
2/8/1569 Alonso de Nomparte, canº
2/8/1570 Eliseo de las Alas, canº
2/8/1571 Eliseo de las Alas, canº
1572 Eliseo de las Alas, canº
2/8/1573 Alonso de Coronado, chantre
2/8/1574 Pedro González, cardenal (después, Juan Abráldez Feijoo, canº)
2/8/1575 Juan Abráldez Feijoo, canº
2/8/1576 Eliseo de las Alas, canº (Juan Abráldez Feijoo, canº, desde al menos el 6/11/1576)
2/8/1577 Juan de Castro, canº
2/8/1578 Juan de Castro, canº
3/8/1579 Eliseo de las Alas, canº
3/8/1580 Eliseo de las Alas, canº
2/8/1581 Eliseo de las Alas, canº
7/8/1582 Cristóbal de Soto, canº
2/8/1583 Cristóbal de Soto, canº
2/8/1584 Cristóbal de Soto, canº
7/8/1585 Cristóbal de Soto, canº
7/8/1586 Cristóbal de Soto, canº
3/8/1587 Juan de Castro, canº

- 3/8/1588 Eliseo de las Alas, can^o (Juan Vidal, prior, desde el 18/7/1589, pero no debió aceptar; después, Cristóbal de Soto, can^o)
1589 Cristóbal de Soto, can^o
1590 Cristóbal de Soto, can^o
3/8/1591 Cristóbal de Soto, can^o
3/8/1592 Francisco de Vega, can^o
1593 Francisco de Vega, can^o
1594 Antonio de Borja, can^o
1595 Gabriel de Soto
1596 Gabriel de Soto (Pedro Peciña de Samaniego, arc^o, desde 15/7/1597)
2/8/1597 Pedro Peciña de Samaniego, arc^o
3/8/1598 Pedro Peciña de Samaniego, arc^o
2/8/1599 Pedro Peciña de Samaniego, arc^o

LISTA N^o 3: Contadores de las cuentas del mayordomo

- 6/7/1502 Gonzalo de Jaén, Fernando de la Torre y Gómez Vallo el Viejo, canónigos
19/4/1503 Bernaldino Gascón, cardenal, Gonzalo de Jaén, Andrés Martínez de Trabazos y Gómez Vallo el Viejo, canónigos
27/10/1503 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, Bernaldino Gascón, cardenal, Fernando de la Torre, can^o
4/7/1507 Gómez Vallo el Viejo, Fernando de la Torre y Pedro Gómez, canónigos
26/10/1509 Juan Melgarejo, chantre, Diego de Castilla, maestrescuela, Pedro de Almenara, cardenal, y Gómez Vallo “el Viejo”, can^o
25/6/1511 Diego de Castilla, maestrescuela, Gómez Vallo, Pedro Gómez y Fernando de Acevedo, canónigos
16/2/1512 Juan Melgarejo, chantre, Diego Gutiérrez, cardenal, Andrés Martínez de Trabazos, Fernando de Acevedo y Pedro Gómez, canónigos
20/2/1513 ¿?
14/3/1515 Diego de Castilla, maestrescuela, Juan Micael, arc^o de Trastámara, Diego Gutiérrez y Pedro Gómez, canónigos
24/12/1516 Gonzalo Maldonado, provisor, Gonzalo de Ulloa, cardenal, Fernando de Acevedo y Fernando de Corneda, canónigos

26/1/1517	Miguel Rodríguez, Gonzalo Maldonado y Fernando de Acevedo, canónigos
5/11/1518	Diego de Castilla, maestrescuela, Gonzalo de Ulloa, cardenal, Miguel Rodríguez y Pedro Gómez, canónigos
9/11/1520	Gonzalo de Ulloa, cardenal, Pedro Gómez, Juan Vázquez y Juan de Lemos, canónigos
7/12/1520	Gonzalo de Ulloa y Pedro de Salazar, cardenales, Gonzalo Maldonado, Miguel Rodríguez del Villar y Jorge Vázquez da Costa, canónigos
31/1/1522	Pedro de Salazar cardenal, Juan de Mondragón, Fernando de Corneda y Pedro de Vaamonde, canónigos
14/5/1522	Gonzalo Maldonado, Fernando de Corneda, Pedro de Vaamonde y Pedro Gil, canónigos
31/10/1524	Juan Rodríguez de Ulloa y Gómez Vallo, canónigos, y Lope Raposo, rac ^o
13/1/1528	Juan Rodríguez de Ulloa, Jorge Vázquez da Costa y Lope Raposo, canónigos

LISTA N° 4: Contadores mayores de las cuentas de la hacienda

19/11/1529	Jorge Vázquez y Lope Raposo, canónigos
1530	Jorge Vázquez y Lope Raposo, canónigos
2/8/1532	Jorge Vázquez y Lope Raposo, canónigos
3/8/1534	Diego Sanjurjo, cardenal, y Lope Raposo, tesorero
2/8/1536	Jorge Vázquez y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1537	Jorge Vázquez y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1538	Jorge Vázquez y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1539	Lope Raposo, tesorero, y Rodrigo Rodríguez, can ^o
2/8/1540	Lope Raposo, tesorero, y Rodrigo Rodríguez, can ^o
2/8/1541	Lope Raposo, tesorero, y Rodrigo Rodríguez, can ^o
2/8/1542	Fernando González da Costa, maestrescuela, y Rodrigo Rodríguez, can ^o
2/8/1543	Lope Raposo, tesorero, Rodrigo Rodríguez (Antonio de Castro, can ^o , ya en 21/1/1544) y Juan Álvarez Lucero, canónigos
2/8/1544	Lope Raposo, tesorero, Rodrigo Rodríguez y Juan Álvarez Lucero, canónigos
3/8/1545	Lope Raposo, tesorero, y Fernán González da Costa, maestrescuela

2/8/1546	Lope Raposo, tesorero, y Juan Álvarez Lucero, canº
2/8/1547	Rodrigo Rodríguez y Juan Álvarez Lucero, canónigos
2/8/1548	Juan Martínez Ternerero y Juan Álvarez Lucero, canónigos
2/8/1549	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Juan Álvarez Lucero, canº
2/8/1550	Lope Raposo, tesorero, y Juan de Mondragón, cardenal
4/8/1551	Lope Raposo, tesorero, y Juan Álvarez Lucero, canº
2/8/1552	Lope Raposo, tesorero, y Juan Álvarez Lucero, canº
2/8/1553	Juan Martínez Ternerero y Juan Álvarez Lucero, canónigos
2/8/1554	Juan Martínez Ternerero y Juan Álvarez Lucero, canónigos
2/8/1555	Rodrigo Rodríguez y Diego Feijoo, canónigos
21/1/1556	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Pedro García, prior, y Juan Vidal, canº
3/8/1556	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Juan López de San Juan y Diego Rodríguez, canónigos
2/8/1557	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Juan López de San Juan y Diego Rodríguez, canónigos
2/8/1558	Juan Martínez Ternerero y Bartolomé Bonifacio de Almonacir, cardenales, y Diego Rodríguez, canº
2/8/1559	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Juan López de San Juan y Diego Rodríguez, canónigos
2/8/1560	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Diego Rodríguez y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1561	Juan Martínez Ternerero, cardenal, Pedro García, prior, y Aníbal Rodríguez, canº
3/8/1562	Juan Martínez Ternerero y Bartolomé Bonifacio de Almonacir, cardenales, y Aníbal Rodríguez, canº
2/8/1563	Pedro Varela, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
3/8/1564	Juan Martínez Ternerero, Pedro Varela y Juan Ruiz de Durana, cardenales
2/8/1565	Juan Martínez Ternerero, Pedro Varela y Juan Ruiz de Durana, cardenales
2/8/1566	Juan Martínez Ternerero, Pedro Varela y Juan Ruiz de Durana, cardenales
2/8/1567	Telmo Ruiz, magistral, Alonso de Nomparte y Aníbal Rodríguez, canónigos
2/8/1568	Juan Martínez Ternerero y Juan Ruiz de Durana, cardenales, y Aníbal Rodríguez, canº

- 2/8/1569 Juan Martínez Ternero y Juan Ruiz de Durana, cardenales, y Aníbal Rodríguez, can^o
- 2/8/1570 Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
- 2/8/1571 Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
- 2/8/1573 Juan Martínez Ternero y Pedro González, cardenales, y Aníbal Rodríguez, can^o
- 2/8/1574 Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
- 2/8/1575 Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
- 2/8/1576 Juan Martínez Ternero, cardenal, Diego Rodríguez y Aníbal Rodríguez, canónigos
- 2/8/1577 Juan Martínez Ternero, cardenal, Alonso de Coronado, chantre, y Eliseo de las Alas, can^o
- 2/8/1578 Pedro González y Cristóbal Ternero de Salazar, cardenales, Alonso de Coronado, chantre, y Diego Suárez, can^o
- 3/8/1579 Pedro González, cardenal, Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez y Juan Abráldez, canónigos
- 2/8/1580 Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez y Critóbal de Soto, canónigos, y Francisco de Avellaneda, arc^o
- 2/8/1581 Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez y Juan Abráldez, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
- 7/8/1582 Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez, Lope Ochoa y Eliseo de las Alas, canónigos
- 2/8/1583 Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez y Juan de Castro, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
- 2/8/1584 Diego Suárez, Lope Ochoa y Eliseo de las Alas, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
- 7/8/1585 Diego Suárez, Juan de Castro y Eliseo de las Alas, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario

7/8/1586	Diego Suárez, García López y Eliseo de las Alas, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1587	Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez y Garci López de Burgos, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1588	Alonso de Coronado, chantre, Diego Suárez, canº, Francisco de Avellaneda, arcº, (Rodrigo de Hevia, canº, en su lugar desde el 7/10/1588) y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1589	Diego Suárez, Juan de Castro y Rodrigo de Hevia, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1590	Diego Suárez y Rodrigo de Hevia, canónigos, Antonio Rodríguez, cardenal mayor, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1591	Diego Suárez, Rodrigo de Hevia y Eliseo de las Alas, canónigos, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
3/8/1592	Diego Suárez, Cristóbal de Soto, Pedro de Samaniego y Lucas de Castro, canónigos
2/8/1593	Diego Suárez, Rodrigo de Hevia y Pedro de Samaniego, canónigos, y Francisco Gómez, lectoral
2/8/1594	Diego Suárez, Rodrigo de Hevia y Pedro de Samaniego, canónigos, y Francisco Gómez, lectoral
2/8/1595	Diego Suárez y Rodrigo de Hevia, canónigos, y Pedro de Samaniego, arcº, y Gonzalo Yáñez, magistral
7/8/1596	Diego Suárez y Alonso Bravo de la Cava, canónigos, y Pedro de Samaniego, arcº, y Gonzalo Yáñez, magistral (Rodrigo de Hevia, canº, en su lugar, desde el 26/8/1596)
2/8/1597	Diego Suárez, Rodrigo de Hevia y Alonso Bravo de la Cava, canónigos, y Pedro de Samaniego, arcº
3/8/1598	Diego Suárez (Antonio Rodríguez, cardenal mayor, desde el 15/1/1599), Rodrigo de Hevia y Alonso Bravo de la Cava, canónigos, y Pedro de Samaniego, arcº
2/8/1599	Diego Suárez y Alonso Bravo de la Cava, canónigos, Antonio Rodríguez, cardenal mayor, y Pedro de Samaniego, arcº

LISTA N° 5: Contadores de los rótulos

- 1/8/1500 Alonso Calviño, racº, y Antonio Rodríguez, sochantre
2/8/1501 Gómez Vallo “el Viejo”, canº, y Jácome Álvarez, racº
1/8/1502 Alonso Calviño, racº
1/8/1503 Gil Pérez, canº, y Alonso Calviño, racº
1/8/1504 Gómez Vallo “el Viejo” y Miguel Rodríguez, canónigos
1/8/1506 Gómez Vallo “el Viejo” y Pedro Gómez, canónigos
2/8/1507 Gil Pérez, canº, y Alonso Calviño, racº
1/8/1508 Gómez Vallo, canº, y Alonso Calviño, racº
1/8/1509 Gómez Vallo, canº, y Alonso Calviño, racº
2/8/1510 Gómez Vallo, canº, y Alonso Calviño, racº
29/7/1511 Gómez Vallo y Juan Micael, canónigos
2/8/1512 Miguel Rodríguez, canº, y Juan Martínez de Trabazos, racº (Antonio Rodríguez, canº, desde 22/9/1512)
2/8/1514 Juan Micael y Juan Vázquez, canónigos
2/8/1515 Alonso Calviño, cardenal, y Miguel Rodríguez, canº
2/8/1516 Antonio Rodríguez y Gómez Vallo, canónigos
3/8/1517 Alonso Calviño, cardenal, y Antonio Rodríguez, canº
2/8/1520 Alonso Calviño, cardenal, y Pedro Gil Falcón, canº
2/8/1521 Gómez Vallo y Juan Vázquez, canónigos
2/8/1522 Alonso Calviño, cardenal, y Juan Vázquez, canº
3/8/1523 Alonso Calviño, cardenal, y Gómez Vallo “el Viejo”, canº
2/8/1524 Gil Pérez Vallo y Juan Vázquez, canónigos
3/8/1525 Alonso Calviño, cardenal, y Vasco Prego, canº
2/8/1526 Gil Pérez y Juan Vázquez, canónigos
2/8/1527 Juan Vázquez, canº, y Alonso de Moimenta, racº
3/8/1529 Pedro de Vaamonde y Juan Patiño, canónigos
3/8/1530 Diego Sanjurjo y Pedro Maldonado, canónigos
2/8/1531 Vasco Prego y Pedro Maldonado, canónigos
2/8/1532 Batolomé López, cardenal, y Alonso de Moimenta, racº
3/8/1534 Juan de Santa Cruz y Pedro de Arrubiel, racioneros
2/8/1535 Fernando de Corneda, canº, y Alonso de Moimenta, racº
2/8/1536 Pedro de Vaamonde y Juan de Santa Cruz, canónigos
2/8/1537 Diego Sanjurjo, cardenal, y Pedro de Vaamonde, canº

- 2/8/1538 Pedro de Vaamonde y Juan de Santa Cruz, canónigos
2/8/1539 Pedro de Vaamonde y Juan de Santa Cruz, canónigos
2/8/1540 Pedro de Vaamonde y Juan de Santa Cruz, canónigos
2/8/1541 Pedro de Vaamonde y Juan de Santa Cruz, canónigos
2/8/1542 Tomás de Castro, canº, y Alonso de Moimenta, racº
2/8/1543 Antonio Fernández de Castroverde y Juan López de San Juan, canónigos
3/8/1545 Tomás de Castro y Juan López de Santa Cruz, canónigos
2/8/1547 Juan Martínez Ternero y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1548 Juan Martínez Ternero y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1549 Diego Rodríguez y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1550 Diego Rodríguez y Antonio de Cisneros, canónigos
4/8/1551 Vasco Rebellón y Antonio de Rebellón, canónigos
2/8/1559 Diego Feijoo y Antonio González de Cisneros, canónigos
2/8/1560 Diego Feijoo y Antonio González de Cisneros, canónigos
2/8/1561 Juan García y Antonio González de Cisneros, canónigos
3/8/1562 Juan García y Antonio González de Cisneros, canónigos

LISTA N° 6: Contadores de las horas

- 1/8/1500 Miguel Rodríguez del Villar, canº
2/8/1501 Alonso Calviño, racº
1/8/1502 Pedro Gómez, canº
1/8/1503 Antonio Rodríguez, canº
1/8/1504 Fernando Domínguez, canº
1/8/1506 Juan Vázquez, canº
2/8/1507 Miguel Rodríguez, canº
1/8/1508 Juan Vázquez, canº
1/8/1509 Ruy González, canº
2/8/1510 Juan Vázquez, canº
29/7/1511 Juan Vázquez, canº
2/8/1512 Alvaro Gómez, canº
2/8/1514 Miguel Rodríguez, canº
2/8/1515 Fernando de Corneda, canº
2/8/1516 Miguel Rodríguez, canº

- 3/8/1517 Miguel Rodríguez, can°
3/8/1519 Juan Vázquez, can°
2/8/1520 Juan Vázquez, can°
2/8/1521 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1522 Pedro de Vaamonde, can°
3/8/1523 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1524 Pedro de Vaamonde, can°
3/8/1525 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1526 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1527 Pedro de Vaamonde, can°
3/8/1528 Pedro de Vaamonde, can°
3/8/1529 Pedro Maldonado, can°
3/8/1530 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1531 Pedro de Vaamonde, can°
3/8/1534 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1535 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1536 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1537 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1538 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1539 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1540 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1541 Pedro de Vaamonde, can°
2/8/1542 Antonio Fernández de Castroverde, can°
2/8/1543 Antonio Fernández de Castroverde y Juan López de San Juan, canónigos
2/8/1544 Antonio Fernández de Castroverde y Juan López de San Juan, canónigos
3/8/1545 Tomás de Castro y Juan López de Santa Cruz, canónigos
2/8/1546 Juan López de Santa Cruz y Juan Martínez Ternero, canónigos
2/8/1547 Juan Martínez Ternero y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1548 Juan Martínez Ternero y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1550 Diego Rodríguez y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1552 Juan Martínez Ternero, cardenal, y Antonio de Cisneros, can°
2/8/1553 Juan López de Santa Cruz y Diego Rodríguez, canónigos
2/8/1554 Diego Feijoo y Diego Rodríguez, canónigos

- 2/8/1555 Diego Feijoo y Diego Rodríguez, canónigos
3/8/1556 Diego Feijoo y Diego Rodríguez, canónigos
2/8/1557 Diego Gómez de Castro y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1558 Diego Feijoo y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1559 Diego Feijoo y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1560 Diego Feijoo y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1561 Juan García y Antonio de Cisneros, canónigos
3/8/1562 Juan García y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1563 Juan García y Antonio de Cisneros, canónigos
3/8/1564 Juan García y Aníbal Rodríguez, canónigos
2/8/1565 Cristóbal Velázquez y Aníbal Rodríguez, canónigos
2/8/1566 Cristóbal Velázquez y Aníbal Rodríguez, canónigos
2/8/1567 Cristóbal de Soto, can° (Diego Suárez, can°, desde el 23/9/1567)
2/8/1568 Diego Suárez de Tangil, can°
2/8/1569 Diego Suárez de Tangil, can°
2/8/1570 Juan Abráldez Feijoo, can°
2/8/1571 Juan Abráldez Feijoo y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1573 Juan Abráldez Feijoo y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1574 Juan Abráldez Feijoo y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1575 Lope Sánchez de Ulloa y Lope Ochoa de Avellaneda, canónigos
2/8/1576 Lope Sánchez de Ulloa y Lope Ochoa de Avellaneda, canónigos
2/8/1577 Juan Abráldez Feijoo y Juan de Castro, canónigos
2/8/1578 Alonso Bravo de la Cava y Juan de Castro, canónigos
3/8/1579 Alonso Bravo de la Cava y Pedro García, canónigos
3/8/1580 Gerónimo de Baltanás y Pedro García, canónigos
2/8/1581 Gerónimo de Baltanás y Cristóbal de Soto, canónigos
7/8/1582 Gaspar de Villadiego y Juan de Castro, canónigos (Luis de Soto, can°, desde el 18/11/1582)
2/8/1583 Luis de Soto y Pedro García, canónigos
2/8/1584 Alonso Bravo de la Cava y Pedro García, canónigos
7/8/1585 Gerónimo de Baltanás y Hernando de Valdés, canónigos
7/8/1586 Alonso Bravo de la Cava y Pedro García, canónigos
3/8/1587 Antonio Patiño y Pedro García, canónigos

- 3/8/1588 Francisco de Vega y Dr. Gutiérrez, canónigos
3/8/1589 Alonso González de Cisneros y Pedro García, canónigos
3/8/1590 Francisco de Castrillo y Pedro García, canónigos
3/8/1591 Francisco del Castrillo y Dr. Gutiérrez, canónigos
3/8/1592 Alonso González de Cisneros y Dr. Gutiérrez, canónigos
2/8/1593 Alonso González de Cisneros y Pedro de Samaniego, canónigos
2/8/1594 Alonso Vélez de Guevara, canº, y Lucas de Castro, juez Luou (también Juan Ruiz de Carrión, arcº de Reina, desde el 25/11/1594)
2/8/1595 Alonso Vélez de Guevara y Gregorio Guardado, canónigos
7/8/1596 Pedro de Alemparte y Eliseo de las Alas, canónigos
2/8/1597 Cristóbal de Salinas y Eliseo de las Alas, canónigos
3/8/1598 Francisco de Vivero y Martín de Ablitas, canónigos
2/8/1599 Cristóbal de Salinas y Martín de Ablitas, canónigos

LISTA N° 7: Depositarios de la hacienda de Granada

- 1506-1507 Juan de Mondragón y Gómez Vallo, canónigos
6/4/1510 Juan de Mondragón y Fernando de Acevedo, canónigos
1524 Pedro de Salazar, cardenal, y Lope Raposo, canº
1529 Vasco Prego, canº
1531-1539 Diego Sanjurjo, cardenal
1540-1543 Lope Raposo, tesorero, y Pedro Varela, cardenal
1/8/1543 Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Fernán González da Costa, maestrescuela (también Pedro Gil Falcón, cardenal)
1546 Pedro Gil Falcón, cardenal, Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan Martínez Ternero, canº
2/8/1549 Pedro Varela, cardenal, y Lope Raposo, tesorero
1550 Pedro Varela, cardenal, y Lope Raposo, tesorero
4/8/1551 Juan López de San Juan, canº (o Pedro Varela, cardenal), y Lope Raposo, tesorero
2/8/1552 Juan López de San Juan, canº, y Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1553 Juan López de San Juan, canº, y Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1554 Juan López de San Juan, canº, y Juan Martínez Ternero, cardenal
2/8/1555 Pedro Varela, cardenal, y Pedro García, prior

8/8/1556	Pedro Varela, cardenal, y Pedro García, prior
2/8/1557	Pedro Varela, cardenal, y Pedro García, prior
2/8/1558	Bartolomé Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Vasco Rebellón, canº
2/8/1559	Pedro González Sarmiento y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1560	Cristóbal Velázquez y Vasco Rebellón, canónigos
2/8/1561	Cristóbal Velázquez, canº, y Vasco da Fraga, tesorero
3/8/1562	Pedro Varela, cardenal, y Vasco da Fraga, tesorero
2/8/1563	Vasco da Fraga, tesorero, y Aníbal Rodríguez, canº (renunció)
3/8/1564	Pedro González, cardenal, y Diego Rodríguez, canº
2/8/1565	Pedro González, cardenal, y Eliseo de las Alas II, canº
2/8/1566	Pedro González, cardenal, y Eliseo de las Alas II, canº
2/8/1567	Pedro González, cardenal, y Eliseo de las Alas II, canº
2/8/1568	Telmo Ruiz, magistral, y Antonio de Cisneros, canº
2/8/1569	Telmo Ruiz, magistral, y Antonio de Cisneros, canº
2/8/1570	Diego Suárez de Tangil y Alonso de Nomparte, canónigos
2/8/1571	Diego Suárez de Tangil y Alonso de Nomparte, canónigos
2/8/1573	Cristóbal Velázquez y Alonso de Nomparte, canónigos
2/8/1574	Cristóbal Velázquez y Gerónimo de Baltanás, canónigos
2/8/1575	Diego Suárez de Tangil, canº
3/8/1579	Francisco de Monreal y Francisco Sánchez de Vaamonde, canónigos
3/8/1580	Juan de Castro, canº, y Antonio de Rebenga, maestrescuela
2/8/1581	Juan de Castro, canº, y Antonio de Rebenga, maestrescuela
7/8/1582	Francisco Martín, penitenciario (no aceptó), y Antonio de Rebenga
2/8/1583	Andrés Girón, cardenal, y Juan Girón de Represa, magistral
2/8/1584	Francisco de Monreal y Francisco Sánchez de Vaamonde, canónigos
7/8/1586	Francisco de Monreal, canº, y Gabriel Vidal, prior
3/8/1587	Francisco de Monreal, canº, y Francisco Martín, penitenciario
3/8/1588	Gabriel Vidal, prior
24/7/1589	Cristóbal de Soto, canº
3/8/1590	Francisco de Monreal, canº
3/8/1591	Gabriel Vidal, prior
3/8/1592	Gabriel Vidal, prior

2/8/1593	Dr. Gutiérrez, penitenciario
2/8/1594	Lucas de Castro, juez Luou (Dr. Gutiérrez, penitenciario, desde el 12/5/1595)
2/8/1595	Dr. Gutiérrez, penitenciario
7/8/1596	Gregorio Sánchez de Lerma, lectoral
2/8/1597	Antonio de Cisneros, canº
3/8/1598	Antonio de Cisneros, canº
2/8/1599	Antonio de Cisneros, canº

LISTA Nº 8: Depositarios de la hacienda del cabildo

<u>1524</u>	Alonso Calviño, cardenal, y Antonio Rodríguez, canº
<u>1530</u>	Vasco Prego y Pedro García, canónigos
1545	Pedro de la Peña, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
1548	Pedro de la Peña, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1549	Pedro de la Peña, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1552	Pedro García y Tomás de Castro, canónigos (Pedro de la Peña, cardenal, y Pedro Maldonado, canº, en 4/11/1552)
2/8/1553	Pedro García y Pedro Maldonado, canónigos
2/8/1554	Pedro García y Pedro Maldonado, canónigos
2/8/1555	Pedro García, prior, y Pedro Maldonado, canº
8/8/1556	Pedro García, prior, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1557	Juan Martínez Ternerero, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1558	Pedro García, prior, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1559	Juan Martínez Ternerero, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
2/8/1560	Juan Martínez Ternerero, cardenal
3/8/1562	Juan Martínez Ternerero, cardenal
2/8/1569	Juan Martínez Ternerero, cardenal
12/12/1586	Juan de Castro, canº
17/12/1587	Diego Suárez de Tangil, canº
17/4/1599	Antonio Rodríguez, cardenal mayor

LISTA Nº 9: Tesoreros de las reliquias

Hebdomadarios

Sin hebdómada

1/8/1500	Gómez Méndez, canº	Gómez de Gayoso, racº
2/8/1501	Fernando Domínguez, canº	Ruy Méndez, racº
1/8/1502	Juan de Mondragón, canº	Jácome Álvarez, racº
1/8/1503	Gómez Méndez, canº	Gómez de Gayoso, racº
1/8/1504	Pedro Gómez, canº	Gómez de Gayoso, racº
1/8/1506	Fernando Domínguez, canº	Juan Martínez, racº
2/8/1507	Martín de Rianjo, arcº de Reina	Juan Patiño, racº
1/8/1508	Gil Pérez, canº	Juan Martínez, racº
1/8/1509	Fernando Domínguez, canº	Alvaro Gómez, racº
2/8/1510	Ruy González, canº	Juan Patiño, racº
29/7/1511	Fernando Domínguez, canº	Juan Martínez, racº
2/8/1512	Fernando de Corneda, canº	Juan Patiño, racº
2/8/1514	Diego Gutiérrez, canº	Juan Patiño, racº
2/8/1515	Fernando Domínguez, canº	Gonzalo Sardiña, racº
2/8/1516	Fernando Domínguez, canº	Juan Patiño, racº
3/8/1517	Alvaro Rebellón, canº	Juan Patiño, racº
1518		Alonso de Moimenta, racº
3/8/1519	Alonso de Oviedo, cardenal mayor	Lope Raposo, racº
2/8/1520	Alvaro Rebellón, canº	Juan Patiño, racº
2/8/1521	Miguel Rodríguez, canº	Gonzalo Sardiña, racº
2/8/1522	Alvaro Rebellón, canº	Juan Patiño, racº
3/8/1523	Bartolomé López, cardenal	Gonzalo Sardiña, racº
2/8/1524	Alonso de Oviedo, cardenal mayor	Lope Raposo, racº
3/8/1525	Pedro Gil Falcón, cardenal (Juan de Buela, canº, entre el 5/3 y el 31/7/1526)	Juan de Santa Cruz, racº (Alonso de Moimenta, racº, al final)
2/8/1526	Pedro Maldonado, canº	Fernán Alonso, racº
2/8/1527	Pedro Gil Falcón, cardenal	Gonzalo Sardiña, racº (Juan de Santa Cruz, racº, desde el 20/9/1527)
3/8/1528	Diego Sanjurjo, canº	Juan de Santa Cruz, racº
3/8/1529	Benito Rodríguez, canº	Alonso de Moimenta, racº

3/8/1530	Pedro Gil Falcón, cardenal	Francisco Rodríguez, racº
2/8/1531	Bartolomé López, cardenal	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1532	Diego Ares, cardenal	Juan de Santa Cruz, racº
1533	Diego Sanjurjo, cardenal	Francisco Rodríguez, racº
3/8/1534	Rodrigo Rodríguez, canº	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1535	Francisco Rodríguez, canº	Antonio de Castroverde, racº
2/8/1536	Diego Sanjurjo, cardenal	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1537	Vasco Prego, canº	Pedro Varela, racº
2/8/1538	Rodrigo Rodríguez, canº	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1539	Juan de Lemos, canº	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1540	Pedro de la Peña, cardenal	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1541	Pedro de la Peña, cardenal	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1542	Juan Martínez Ternero, canº	Alonso Míguez, racº
2/8/1543	Juan Martínez Ternero, canº	Alonso de Moimenta, racº
3/8/1545	Juan Martínez Ternero, canº	Alonso de Moimenta, racº
2/8/1546	Pedro de la Peña, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1547	Pedro Varela, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1548	Pedro Varela, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1549	Pedro de la Peña, cardenal	Juan Pérez de Mondragón, racº
2/8/1550	Pedro de la Peña, cardenal	Juan do Campo, racº
4/8/1551	García Díaz de Mesía, cardenal	Pedro da Cal, racº
2/8/1552	Juan López, canº	Alonso Fariña, racº
2/8/1553	Pedro de la Peña, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1554	Juan Vidal, canº	Alonso Fariña, racº
2/8/1555	Pedro González, cardenal	Alonso Fariña, racº
3/8/1556	Pedro González, cardenal	Alonso Fariña, racº
2/8/1557	Pedro González, cardenal	Alonso Fariña, racº
2/8/1558	Pedro Varela, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1559	Cristóbal Velázquez, canº	Juan do Campo, racº
2/8/1560	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1561	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
3/8/1562	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1563	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº

3/8/1564	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1565	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1566	Juan Ruiz de Durana, cardenal	Juan do Campo, racº
2/8/1567	Alonso Fariña, canº	Juan do Campo, racº
2/8/1568	Alonso Fariña, canº	Juan do Campo, racº
2/8/1569	Alonso Fariña, canº	Juan do Campo, racº
2/8/1570	Diego Suárez de Tangil, canº	Bartolomé de Arrubiel, racº
2/8/1571	Diego Suárez de Tangil, canº	Bartolomé de Arrubiel, racº
2/8/1573	Alonso Rodríguez de León, cardenal	Juan Patiño, canº
2/8/1574	Alonso Rodríguez de León, cardenal	Juan Patiño, canº
2/8/1575	Diego López Samaniego, arcº de Santiago	Lorenzo Osorio Barba, canº
2/8/1576	Pedro García, canº	Jácome Reimóndez, racº

Reliquiarios

2/8/1577	Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Francisco Gómez Cuesta, lectoral
2/8/1578	Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Cristóbal Ternero, cardenal
3/8/1579	Luis de Soto y García López, canónigos
3/8/1580	Luis de Soto, canº, y Andrés Girón Blanco, cardenal
2/8/1581	García López de Burgos y Juan de Barros, canónigos
7/8/1582	García López de Burgos y Rodrigo de Hevia, canónigos
2/8/1583	Gerónimo de Baltanás y Francisco de Castrillo, canónigos
2/8/1584	Alvaro de Osma (Pedro de Alemparte en 25/8/1584) y Juan de Barros, canónigos
7/8/1585	Francisco de Castrillo, canº, y Juan de Barros, cardenal
7/8/1586	Francisco de Castrillo, canº y Juan de Barros, cardenal
3/8/1587	Antonio de Borja, canº, y Juan de Barros, cardenal
3/8/1588	Antonio de Borja, canº, y Juan de Barros, cardenal
3/8/1589	Antonio de Borja y Antonio Patiño, canónigos
3/8/1590	Antonio de Borja, canº, y Juan de Marbán, cardenal
3/8/1591	Antonio de Borja y Antonio Patiño, canónigos

- 3/8/1592 Antonio de Borja y Antonio Patiño, canónigos
2/8/1593 Antonio de Borja y Antonio Patiño, canónigos
2/8/1594 Juan de Marbán, cardenal, y Juan Gutiérrez, penitenciario
2/8/1595 Juan Ruiz de Carrión, arc° Reina, y Antonio de Borja, can°
7/8/1596 Domingo Ruiz de Durana, cardenal, y Juan Yáñez de Leiro, doctoral
2/8/1597 Juan de Salazar y Juan de Barros, cardenales
3/8/1598 Juan de Salazar, cardenal, y Pedro Fernández Navarrete, can°
2/8/1599 Sancho de Sancebrían, penitenciario, y Juan de Barros, cardenal

LISTA N° 10: Visitadores de la hacienda

Visitadores de las casas

- 2/8/1520 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Joaquín de Auñón, can°
casas de la ciudad y otras posesiones
2/8/1521 Bartolomé López, cardenal, y Juan de Buela, can°
casas pertenecientes a la Santa Iglesia y su mesa capitular
2/8/1522 Joaquín de Auñón y Fernando de Corneda, canónigos **casas de la ciudad**
3/8/1523 Miguel Rodríguez y Fernando de Cuenca, canónigos **casas de la ciudad**
2/8/1524 Bartolomé López, cardenal, y Juan de Buela, can° **casas de la ciudad**
3/8/1525 Diego Sanjurjo y Juan de Buela, canónigos **casas de la ciudad**
2/8/1526 Pedro de Salazar, cardenal, y Vasco Prego, can° **casas de la ciudad**
3/8/1528 Joaquín de Auñón y Fernando de Corneda, canónigos **casas**
3/8/1529 Fernando de la Torre y Eliseo de las Alas, canónigos **casas**
3/8/1530 Juan de Lemos y Gómez Rodríguez, canónigos **casas**
2/8/1531 Juan Patiño, can°, y Juan Rodríguez, rac° **casas de la ciudad**
2/8/1532 Juan de Lemos y Jorge Vázquez, canónigos **casas de la ciudad**
3/8/1534 Pedro de Salazar, cardenal, y Fernando de Corneda, can° **casas**
2/8/1535 Juan Rodríguez de Ulloa y Vasco Prego, canónigos **casas de la ciudad**
1554 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou (Juan Vidal, can°, desde el
11/8/1554) y Juan López de San Juan, can° **casas**

Visitadores de las tenencias

- 2/8/1512 Juan de Mondragón y Fernando Domínguez, canónigos **tenencias**
2/8/1514 Diego Gutiérrez, cardenal, y Juan de Mondragón, can° **tenencias**

- 2/8/1515 Gonzalo de Ulloa, cardenal, y Álvaro Rebellón, can° **tenencias**
- 2/8/1516 Juan Micael, arc° de Trastámara, y Fernando de Corneda, can° **tenencias**
- 3/8/1517 Juan Micael, arc° de Trastámara, y Juan de Lemos, can° **tenencias**
- 3/8/1519 Martín de Rianjo, arc° de Reina, y Pedro Gómez, can° **tenencias de la ciudad**
- 2/8/1520 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Juan de Lemos, can° **tenencias de fuera**
- 2/8/1521 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou (Juan de Lemos, can°, en 6/9/1521 y otra vez en 31/1/1522; Pedro Gil Falcón desde el 2/5/1522) y Fernando de la Torre, can° **tenencias de fuera**
- 2/8/1522 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de la Torre, can° **tenencias**
- 3/8/1523 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de la Torre, can° **tenencias**
- 2/8/1524 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de la Torre, can° **tenencias**
- 3/8/1525 Joaquín de Auñón y Fernando de la Torre, canónigos **tenencias**
- 2/8/1526 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de la Torre, can° **tenencias**
- 2/8/1527 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Joaquín de Auñón, can° **tenencias**
- 3/8/1528 Joaquín de Auñón y Fernando de Corneda, canónigos **tenencias**
- 3/8/1529 Fernando de la Torre y Eliseo de las Alas, canónigos **tenencias**
- 3/8/1530 Juan de Lemos y Gómez Rodríguez, canónigos **tenencias**
- 2/8/1531 Fernando de la Torre y Martín Romero, canónigos **tenencias**
- 2/8/1532 Fernando de la Torre y Juan de Buela, canónigos **tenencias**
- 3/8/1534 Gómez Rodríguez y Juan de Buela, canónigos **tenencias**
- 2/8/1535 Juan Rodríguez de Ulloa y Martín Romero, canónigos **tenencias**

Visitadores de las tenencias y casas

- 2/8/1536 Diego Ares de Castroverde, cardenal, y Gómez Rodríguez, can° **tenencias y casas**
- 2/8/1537 Juan Rodríguez de Ulloa y Eliseo de las Alas, canónigo **tenencias y casas**
- 2/8/1538 Juan de Lemos y Francisco Rodríguez, canónigos **tenencias y casas**

- 2/8/1539 Pedro García y Francisco Rodríguez, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1540 Tomás de Castro y Francisco Rodríguez, canónigos (Juan López de San Juan, canº, desde el 7/4/1541) **tenencias y casas**
- 2/8/1542 Gómez Rodríguez y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias**
- 2/8/1543 Gómez Rodríguez y Tomás de Castro, canónigos **tenencias**
- 2/8/1544 Juan de Mondragón, cardenal, y Pedro García, canº **tenencias y casas**
- 3/8/1545 Tomás de Castro y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1546 Tomás de Castro y Eliseo de las Alas, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1547 Tomás de Castro y Eliseo de las Alas, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1548 Tomás de Castro y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1549 Tomás de Castro y Eliseo de las Alas, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1550 Tomás de Castro y Eliseo de las Alas, canónigos **tenencias**
- 4/8/1551 Tomás de Castro y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias**
- 2/8/1552 Diego Rodríguez y Vasco Rebellón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1553 Antonio de Cisneros y Vasco Rebellón, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1554 Antonio de Cisneros y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias**
- 2/8/1555 Juan Vidal y Juan López de San Juan, canónigos **tenencias**
- 8/8/1556 Diego Gómez de Castro y Vasco Rebellón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1557 Juan Vidal y Vasco Rebellón, canónigos **tenencias y casas**
- 2/8/1558 Diego Rodríguez y Pedro González Sarmiento, canónigos **tenencias**
- 2/8/1559 Diego Rodríguez y Pedro González Sarmiento, canónigo **tenencias y casas**
- 1559 ¿? y Juan López de San Juan, canº (Juan Vidal, canº, desde el 15/11/1559) **tenencias y casas**
- 2/8/1560 Diego Rodríguez y Pedro González Sarmiento, canónigo **tenencias y casas**
- 1561 Cristóbal Velázquez, canº, y ¿? (Diego Alonso, canº, desde el 10/3/1561) **casas y hacienda**
- 2/8/1561 Bartolomé Bonifacio de Almonacir, cardenal, y Vasco Rebellón, canº **tenencias**
- 3/8/1562 Diego Rodríguez y Vasco Rebellón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1563 Diego Rodríguez y Alonso Fariña, canónigos **visitadores**
- 1563 Mondragón, canº, y ¿? (Juan Patiño, canº, desde el 24/11/1563) **tenencias**
- 3/8/1564 Antonio de Cisneros y Juan Patiño, canónigos **tenencias**

- 2/8/1565 Lope Sánchez de Ulloa do Cequelo y Pedro de Mondragón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1566 Lope Sánchez de Ulloa do Cequelo y Pedro de Mondragón, canónigos **hacienda y tenencias**
- 2/8/1567 Diego Suárez de Tangil (Lope Sánchez de Ulloa, ya en 20/2/1568) y Pedro de Mondragón, canónigos **hacienda y tenencias**
- 2/8/1568 Lope Sánchez de Ulloa do Cequelo y Pedro de Mondragón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1569 Lope Sánchez de Ulloa do Cequelo y Pedro de Mondragón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1570 Lope Sánchez de Ulloa y Diego Rodríguez, canónigos **tenencias**
- 2/8/1571 Gerónimo de Baltanás y Pedro de Mondragón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1573 Lope Sánchez de Ulloa y Pedro de Mondragón, canónigos **tenencias**
- 2/8/1575 Francisco de Avellaneda y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 2/8/1576 ¿? **tenencias**
- 2/8/1578 Antonio de Cisneros y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 3/8/1579 Gerónimo de Baltanás y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 3/8/1580 Antonio de Cisneros y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 2/8/1581 Francisco Sánchez de Vaamonde y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 7/8/1582 Francisco de Monreal y Luis de Soto, canónigos **tenencias**
- 2/8/1583 Gerónimo de Baltanás y Lope Ochoa de Avellaneda, canónigos **tenencias**
- 2/8/1584 Luis de Soto y Lope Ochoa de Avellaneda, canónigos **hacienda, tenencias y casas**
- 7/8/1585 Pedro García y Francisco de Vega, canónigos **tenencias**
- 7/8/1586 Pedro de Alemparte y Francisco de Vega, canónigos **ordinarios**
- 3/8/1587 Pedro García y Rodrigo de Hevia, canónigos (Juan Vidal, prior, desde el 25/4/1588) **tenencias**
- 3/8/1588 Pedro García, canº, y Jorge Varela, cardenal **tenencias ordinarios**
- 3/8/1589 Francisco de Monreal y Francisco de la Vega, canónigos **tenencias**
- 3/8/1590 Pedro García, canº, y Gabriel Vidal, prior de Santiago **hacienda**
- 1591 Gabriel prior de Santiago, y Francisco de Vega, canº **tenencias**
- 8/8/1592 Pedro Osorio Barba de Acuña, cardenal, y Francisco del Castrillo, canº **tenencias**

- 2/8/1593 Pedro Osorio Barba, cardenal, y Lucas de Castro, juez de Luou **tenencias**
2/8/1594 Juan Ruiz de Carrión, arc° de Reina, y Francisco de Vega, can° **hacienda**
30/7/1595 Juan Ruiz de Carrión, arc° de Reina, y Antonio de Borja, can° **hacienda**
7/8/1596 Gregorio Sánchez de Lerma, lectoral de Decretos, y Antonio de Borja, can°
hacienda
2/8/1597 Gabriel Vidal, prior de Santiago, y Alonso Vélez de Guevara, can° **hacienda**
3/8/1598 Juan Ruiz de Carrión, arc° de Reina, y Pedro Fernández de Navarrete, can°
hacienda
2/8/1599 Cristóbal de Salinas y Francisco de Vivero, canónigos **hacienda**

LISTA N° 11: Procurador del pan

- 1/8/1502 Juan Patiño, rac°
1513/1514 Gonzalo Fernández, can°, y Diego Díaz, rac° (**mayordomos del pan**)
2/8/1514 Gonzalo Fernández, can°
2/8/1515 Gonzalo Fernández, can°
2/8/1516 Juan de Lemos, can°
3/8/1517 Francisco de Pereira, rac°

LISTA N° 12: Abogados y letrados del cabildo

- 1/8/1500 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
1/8/1502 Martín de Rianjo, arc° de Reina (hasta el 5/11/1502, en que le sustituyen por
Pedro de Soto, juez de Vilvestro)
1/8/1503 Martín de Rianjo, arc° de Reina
1/4/1504 Pedro Beltrán, can°
1/8/1504 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
1/8/1506 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
2/8/1507 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
1/8/1508 Martín de Rianjo, arc° de Reina
1/2/1509 Pedro Beltrán, can°
1/8/1509 Pedro Beltrán, can°
2/8/1510 Pedro Beltrán, can°
29/7/1511 Pedro Beltrán, can°
2/8/1512 Martín de Reina

2/8/1516 Pedro Beltrán, canº
3/8/1517 Pedro Beltrán, canº
1518 Gonzalo Maldonado, canº
1519 Gonzalo Maldonado, canº
3/8/1519 Pedro Beltrán, canº
31/7/1521 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
2/8/1521 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
1522/1523 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
1524/1525 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
3/8/1528 Gabriel Botello, arcº de Salnés
3/8/1529 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
3/8/1530 Pedro de Soto, juez de Vilvestro
2/8/1531 Pedro de Muros, cardenal mayor
2/8/1532 Lic. Luis de Peñaranda
3/8/1534 Lic. Juan Rodríguez de Pisa
2/8/1535 Lic. Juan Rodríguez de Pisa
2/8/1536 Lic. Juan Rodríguez de Pisa
2/8/1538 Lic. Luis de Peñaranda (hasta el 3/3/1539)
2/8/1539 Lic. Juan Rodríguez de Cuenca
2/8/1540 Lic. Juan Rodríguez de Pisa
2/8/1542 Lic. Romay
2/8/1544 Lic. Romay
3/8/1545 Lic. Ruy Martínez
2/8/1546 Lic. Rodrigo Martínez
2/8/1547 Lic. Lerma
2/8/1548 Lic. Lerma
2/8/1549 Lic. Lerma
¿?-1556 Alonso González de Cisneros
18/1/1557 Pedro de Cisneros

LISTA N° 13: Procuradores generales del cabildo

1/8/1500 Fernando de Acevedo y Fernando Domínguez, canónigos
2/8/1501 Gil Pérez Vallo, canº

1/8/1502	Fernando de la Torre y Lope Méndez, canónigos
1/8/1503	Lope Méndez y Fernando Domínguez, canónigos
1/8/1504	Fernando de la Torre y Gil Pérez, canónigos
1/8/1506	Gil Pérez Vallo, canº, y Gonzalo Fernández, racº
2/8/1507	Gonzalo Fernández, racº, y Fernando Domínguez, canº
1/8/1508	Fernando de la Torre y Juan López, canónigos (Fernando de la Torre y Fernando Domínguez, canónigos, desde el 20/10/1508)
1/8/1509	Pedro Gómez, canº, y Gonzalo Fernández, racº (Juan Alonso, racº, desde 28/1/1510)
2/8/1510	Fernando de la Torre, canº, y Juan Micael de Ben, arcº de Trastámara
29/7/1511	Fernando de la Torre y Gonzalo Fernández, canónigos (y Juan González, racº, desde el 4/5/1512)
2/8/1512	Alvaro Rebellón y Pedro Gil Falcón, canónigos
5/8/1513	Lope Raposo, racº, y Alvaro Gómez, canº (Juan Vázquez, canº, desde 20/12/1513)
2/8/1514	Pedro de Vaamonde, canº, y Juan González, racº
2/8/1515	Pedro de Vaamonde y Juan de Lemos, canónigos
2/8/1516	Pedro de Vaamonde y Juan de Lemos, canónigos
3/8/1517	Pedro de Vaamonde y Gonzalo Fernández, canónigos
29/10/1518	Martín Romero, racº
3/8/1519	Pedro de Vaamonde y Fernando de la Torre, canónigos (Gil Pérez, canº, y Martín Romero, racº, desde el 4/7/1520)
2/8/1520	Pedro de Vaamonde y Jorge Vázquez da Costa, canónigos
2/8/1521	Gil Pérez Vallo y Vasco Prego, canónigos
2/8/1522	Vasco Prego y Gonzalo García, canónigos
3/8/1523	Diego Sanjurjo, canº, y Lope Raposo, racº
2/8/1524	Vasco Prego, canº, y Martín Romero, racº
3/8/1525	Lope Raposo, canº, y Fernán Alonso, racº
2/8/1526	Diego Sanjurjo, canº, y Martín Romero, racº
2/8/1527	Juan de Buela, canº, y Francisco Rodríguez, racº
3/8/1528	Benito Rodríguez y Juan de Salinas, canónigos
3/8/1529	Gómez Rodríguez, canº, y Alonso Míguez, racº
3/8/1530	Vasco Prego y Martín Romeu, canónigos

2/8/1531	Benito Rodríguez y Juan de Buella, canónigos
2/8/1532	Gómez Rodríguez y Martín Romero, canónigos
3/8/1534	Martín Romero y García Díaz, canónigos
2/8/1535	Gómez Rodríguez, canº, y Pedro de Arrubiel, racº
2/8/1536	Pedro de Lemos, canº, y Alonso Míguez, racº
2/8/1537	Tomás de Castro, canº, y Antonio de Castroverde, racº
2/8/1538	Juan López, canº, y Pedro de Arrubiel, racº
2/8/1539	Antonio de Castroverde, canº, y Alonso Míguez, racº
2/8/1540	Juan López de San Juan, canº, y Juan do Campo, racº
2/8/1541	Tomás de Castro, canº, y Pedro de Arrubiel, racº
2/8/1542	Francisco Pérez y Gerónimo Bellota, canónigos
2/8/1543	Pedro González Sarmiento, canº, y Francisco del Rego, racº
2/8/1544	Tomás de Castro, canº, y García Gómez, racº
3/8/1545	Diego Rodríguez y Pedro de la Fuente, canónigos
2/8/1546	Pedro de la Fuente y Bartolomé Guerra, canónigos
2/8/1547	Pedro de la Fuente, canº, y Alonso Fariña, racº
2/8/1548	Pedro de la Fuente, canº, y Alonso Fariña, racº
2/8/1549	Juan Vidal, canº, y Alonso Fariña, racº
2/8/1550	Juan Vidal y Mondragón, canónigos
4/8/1551	Juan Vidal, canº, y Alonso Fariña, racº
2/8/1552	Juan Vidal y Diego Feijoo, canónigos
2/8/1553	Diego Gómez de Castro, canº, y Alonso Fariña, racº
2/8/1554	Diego Gómez, canº, y Pedro de Arrubiel, racº
2/8/1555	Diego Gómez y Cristóbal Velázquez, canónigos
3/8/1556	Aníbal Rodríguez y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1557	Aníbal Rodríguez y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1558	Aníbal Rodríguez y Diego de Angulo, canónigos
2/8/1559	Aníbal Rodríguez, canº, y Juan Ruiz de Durana, cardenal (Juan García, canº, en su lugar desde el 3/8/1559)
2/8/1560	Aníbal Rodríguez y Juan Patiño, canónigos
2/8/1561	Alonso Fariña y Juan Patiño, canónigos
3/8/1562	Pedro de Mondragón y Juan Patiño, canónigos

2/8/1563	Pedro de Mondragón y Juan Patiño, canónigos (Alonso Fariña, canº, desde el 24/11/1563)
3/8/1564	Pedro de Mondragón y Juan López Pombo, canónigos
2/8/1565	Juan Abráldez y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1566	Juan Abráldez y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1567	Juan Abráldez y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1568	Juan Abráldez y Francisco de Monreal, canónigos
2/8/1569	Juan Abráldez y Francisco de Monreal, canónigos
2/8/1570	Francisco Sánchez de Vaamonde y Francisco de Monreal, canónigos
2/8/1571	Lope Ochoa de Avellaneda y Hernando de Valdés, canónigos
2/8/1573	Alonso de Vaamonde y Diego Maldonado de la Carrera, canónigos
2/8/1574	Alonso Bravo de la Cava y Pedro García, canónigos
2/8/1575	Alonso de Coronado, chantre, y ¿? (Dr. Vaamonde y Juan López Pombo, canónigos, desde el 3/8/1575)
2/8/1576	Juan López Pombo, canº, y Juan de Liz, racº
2/8/1578	Rodrigo de Hevia y Pedro de Alemparte, canónigos (el 10/10/1578 le dieron las llaves del cabildo al canº Andrés Girón Blanco hasta que regresarán los procuradores del cabildo)
3/8/1579	Juan de Barros y Pedro de Alemparte, canónigos
3/8/1580	Francisco de Vega, canº, y Juan Vélez de Escalante, racº
2/8/1581	Francisco de Vega y Pedro de Alemparte, canónigos
2/8/1582	Pedro Gutiérrez de Montealegre, canº, y Juan de Liz, racº
2/8/1583	Gabriel Vidal y Antonio Patiño, canónigos
2/8/1584	Gabriel Vidal y Antonio Patiño, canónigos
7/8/1585	Alonso González de Cisneros y Antonio Patiño, canónigos
7/8/1586	Rodrigo de Hevia y Francisco de Vega, canónigos
3/8/1587	Lorenzo Osorio Barba y Diego Otáñez, canónigos
3/8/1588	Alonso González de Cisneros y Francisco de Castrillo, canónigos
3/8/1589	Dr. Gutiérrez y Lucas de Castro, canónigos
3/8/1590	Francisco de Vega y Eliseo de las Alas, canónigos
3/8/1591	Pedro de Samaniego y Lucas de Castro, canónigos
8/8/1592	Eliseo de las Alas y Gregorio Guardado, canónigos
2/8/1593	Eliseo de las Alas y Alonso Vélez de Guevara, canónigos

- 2/8/1594 Pedro de Posada y Pedro Fernández Navarrete, canónigos
2/8/1595 Francisco de Vivero y Pedro Fernández Navarrete, canónigos (Antonio de Cisneros, canº, actúa en su ausencia en 31/8/1595)
7/8/1596 Gaspar Bermejo y Antonio de Cisneros, canónigos
2/8/1597 Antonio Patiño y Juan de Valcacer, canónigos
3/8/1598 Antonio de Cisneros y Gonzalo Barba de Figueroa, canónigos
2/8/1599 Antonio de Cisneros y Gonzalo Barba de Figueroa, canónigos (Andrés Sánchez, doctoral, desde 28/1/1600)

LISTA N° 14: Alcaldes del cabildo

- 1/1/1500 Gonzalo de Jaén, canº, y Nicolás de Acevedo, tesorero
6/1/1501 Diego de Castilla, maestrescuela, y Nicolás de Acevedo, tesorero
5/1/1503 Diego de Castilla, maestrescuela, y Alonso de Oviedo, cardenal mayor
3/1/1504 Bernaldino Gascón, cardenal, y Pedro García de Pedraza, canº
3/1/1505 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Juan López de Valladolid, canº
10/1/1506 Diego de Castilla, maestrescuela, y Juan Melgarejo, chantre
5/1/1507 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Fernando de la Torre, canº
1/1/1508 Diego de Castilla, maestrescuela, y Martín de Rianjo, arcº de Reina
1509 Juan Melgarejo, chantre, y Alonso de Oviedo, cardenal mayor
7/1/1511 Fernando de la Torre (Alonso de Oviedo, cardenal mayor, desde el 12/2/1511) y Miguel Rodríguez del Villar, canónigos
22/1/1512 Diego Gutiérrez, cardenal, y Fernando de Acevedo, canº
3/1/1513 Diego de Castilla, maestrescuela, y Alonso de Oviedo, cardenal mayor
7/1/1514? Diego Gutiérrez, cardenal, y Alonso de Oviedo, cardenal mayor
1/1/1516 Diego de Castilla, maestrescuela, y Fernando de Corneda, canº
9/1/1517 Juan Micael, arcº de Trastámara, y Alonso de Oviedo, cardenal mayor
11/1/1518 Diego de Castilla, maestrescuela, y Juan Melgarejo, chantre (Fernando de Corneda, canº, en su ausencia, desde el 28/8/1518)
1/1/1520 Pedro de Salazar, cardenal, y Juan de Lemos, canº
1/1/1521 Pedro de Salazar, cardenal, y Juan de Lemos, canº (Fernando de la Torre, canº, desde el 30/8/1521)
3/1/1522 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou (Fernando de la Torre, canº, desde el 28/4/1522) y Fernando de Corneda, canº

- 1/1/1524 Pedro de Salazar y Jácome de Puga, cardenales
4/1/1525 Juan Melgarejo, chantre, y Jorge Vázquez da Costa, can°
2/1/1526 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de la Torre, can°
1/1/1527 Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Vaamonde, can°
3/1/1528 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Fernando de Corneda, can°
4/1/1529 Pedro de Vaamonde y Vasco Prego, canónigos
3/1/1530 Juan Melgarejo, chantre, y Fernando de Corneda, can°
9/1/1531 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Juan de Salinas, can°
3/1/1532 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Juan de Lemos, prior de Santiago
3/1/1533 Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Vaamonde, can°
5/1/1534 Lope Raposo, tesorero, y Juan de Lemos, prior de Santiago
7/1/1535 Diego Ares de Castroverde, cardenal, y Pedro de Vaamonde, can°
3/1/1536 Juan de Lemos, prior de Santiago, y Ruy Gómez Montoto, can°
7/1/1538 Juan de Lemos, prior de Santiago, y Pedro de Vaamonde, can°
10/1/1539 Fernando de Corneda y Pedro de Vaamonde, canónigos
9/1/1540 Pedro García y Pedro de Vaamonde, canónigos
7/1/1541 Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou, y Pedro de Vaamonde, can°
27/1/1542 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Bernaldino Melgarejo, chantre
15/1/1543 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan Álvarez Lucero, can°
7/1/1544 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan de Mondragón, cardenal
11/2/1545 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan de Mondragón, cardenal
17/1/1547 Pedro Maldonado y Rodrigo Pérez, canónigos
3/1/1548 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan de Mondragón, cardenal
18/1/1549 Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Juan Álvarez Lucero, can°
21/2/1551 Juan de Mondragón, cardenal, y Juan Álvarez Lucero, can°
11/1/1552 Pedro Maldonado y Pedro García, canónigos
3/2/1553 Pedro Maldonado y Pedro García, canónigos
9/1/1554 Juan Martínez Ternerero, cardenal, y Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou
11/1/1555 Rodrigo Rodríguez y Juan López de San Juan, canónigos
13/1/1556 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Juan Vidal, can°
9/1/1557 Pedro Varela, cardenal, y Pedro García, prior de Santiago
12/1/1562 Pedro Varela, cardenal, y Vasco da Fraga, tesorero
18/1/1566 Pedro González, cardenal, y Rodrigo Rodríguez, can°

- 31/1/1567 Cristóbal Velázquez y Alonso Fariña, canónigos
7/1/1569 Cristóbal Velázquez y Juan Patiño, canónigos
8/2/1572 Cristóbal Velázquez y Lope Sánchez de Ulloa, canónigos
27/1/1573 Cristóbal Velázquez y Antonio González de Cisneros, canónigos
10/1/1575 Diego López de Samaniego, arcº de Santiago, y Cristóbal Ternerero de Salazar, cardenal
26/2/1576 Diego Suárez de Tangil, canº, y Cristóbal Ternerero de Salazar, cardenal
9/1/1577 ¿? y Avellaneda
9/1/1579 Alonso de Coronado, chantre, y Francisco de Avellaneda, arcº de Reina
15/3/1582 Alonso de Coronado, chantre, y Juan Abráldez Feijoo, canº
12/1/1583 Alonso de Coronado, chantre, y Francisco de Avellaneda, arcº de Reina
7/1/1584 Alonso de Coronado, chantre, y Lope Ochoa de Avellaneda, canº
10/1/1585 Diego Suárez de Tangil y Pedro de Alemparte, canónigos
7/1/1586 Alonso Bravo de la Cava y Rodrigo de Hevia, canónigos
9/1/1587 Diego Suárez de Tangil y García López de Burgos, canónigos
11/1/1588 Diego Suárez de Tangil y García López de Burgos, canónigos
5/1/1589 Diego Suárez de Tangil y Rodrigo de Hevia, canónigos
8/1/1591 Juan de Barros, cardenal, y Fernando de Valdés, canº
4/1/1593 Diego Suárez de Tangil y Francisco Gómez Cuesta, lectoral
11/1/1594 Diego Suárez de Tangil, canº, y Juan de Barros, cardenal
9/1/1596 Gregorio Sánchez de Lerma, lectoral, y Dr. Gutiérrez
10/1/1597 Pedro Fernández de Navarrete y Eliseo de las Alas, canónigos
5/1/1598 Juan Ruiz de Carrión, arcº de Reina, y Alonso Bravo de la Cava, canº
9/1/1599 Tomás de Baeza Polanco y Alonso Bravo de la Cava, canónigos

LISTA N° 15: Escrutadores de gracia y justicia

- 2/8/1494 Andrés Fernández y Juan Calviño, cardenales
10/8/1495 Juan Calviño y Juan de Medina
1/8/1496 Juan Calviño, cardenal, y Gonzalo de Jaén, canº
1/8/1497 Juan Calviño y Lope González, cardenales
1/8/1498 Juan Calviño y Lope González, cardenales
1/8/1499 Juan Calviño y Pedro Fernández de Castroverde, cardenales
1/8/1500 Pedro Fernández de Castroverde y Bernaldino Gascón, cardenales

2/8/1501	Martín de Azpeitia y Gómez Méndez, canónigos
1/8/1502	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Gómez Méndez, canº
1/8/1503	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Bernaldino Gascón, cardenal
1/8/1504	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Gómez Méndez, canº
1/8/1506	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro Fernández de Castroverde, cardenal
2/8/1507	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro de Almenara, cardenal
1/8/1508	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Diego de Castilla, maestrescuela
1/8/1509	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Diego de Castilla, maestrescuela
2/8/1510	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Gonzalo de Ulloa, cardenal (Fernando Domínguez, canº, en sustitución de Diego de Castilla, desde el 10/1/1511)
29/7/1511	Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Diego de Castilla, maestrescuela
29/7/1511	Diego Gutiérrez, cardenal, y Martín de Rianjo, arcº de Reina (gracia)
2/8/1512	Juan Melgarejo, chantre y Diego de Castilla, maestrescuela
2/8/1512	Diego Gutiérrez, cardenal, y Juan de Mondragón, canº (gracia)
2/8/1514	Martín de Rianjo, arcº de Reina
2/8/1514	Diego Gutiérrez, cardenal, y Martín de Rianjo, arcº de Reina (gracia)
2/8/1515	Martín de Rianjo, arcº de Reina, y Pedro Gómez, canº (gracia); Gonzalo de Ulloa, cardenal, y Juan Micael, arcº de Trastámara (justicia)
2/8/1516	Antonio Rodríguez y Pedro Gómez, canónigos (gracia); Diego de Castilla, maestrescuela, y Juan Micael, arcº de Trastámara (justicia)
3/8/1517	Juan Micael, arcº de Trastámara, y Fernando de Corneda, canº (gracia); Juan Melgarejo, chantre, y Gonzalo de Ulloa, cardenal (justicia)
3/8/1519	Martín de Rianjo, arcº de Reina, y Alvaro Rebellón, canº (gracia); Juan Micael, arcº de Trastámara, y Gonzalo de Ulloa, cardenal (justicia)
2/8/1520	Antonio Rodríguez, Juan de Mondragón y Gómez Vallo, canónigos (gracia); Martín de Rianjo, arcº de Reina, y Gómez Pérez das Mariñas, canº (justicia)
2/8/1521	Pedro de Salazar, cardenal, y Fernando de Corneda, canº (gracia); Pedro Fernández de Castroverde y Gonzalo de Ulloa, cardenales (Gómez Pérez, canº, y Pedro Gil Falcón, cardenal, desde 9/9/1521, y Gómez Vallo y Antonio Rodríguez, canónigos, desde el 13/11/1521) (justicia)

- 2/8/1522 Alonso Calviño, cardenal, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro de Salazar, cardenal (**justicia**)
- 3/8/1523 Pedro de Salazar, cardenal, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro de Castilla, maestrescuela (**justicia**)
- 2/8/1524 Jácome de Puga, cardenal, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Salazar, cardenal (**justicia**)
- 3/8/1525 Pedro Fernández de Castroverde, cardenal, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Juan de Mondragón, can° (**justicia**)
- 2/8/1526 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro Gómez, can° (**gracia**)
- 2/8/1527 Álvaro Rebellón y Pedro Gómez, canónigos (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Salazar, cardenal (**justicia**)
- 3/8/1528 Juan Melgarejo, chantre, y Álvaro Rebellón, can° (**gracia**); Gabriel Botello, arc° de Salnés, y Juan Rodríguez de Ulloa, juez de Luou (**justicia**)
- 3/8/1529 Jácome de Puga y Pedro Cebrián, cardenales (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Salazar, cardenal (**justicia**)
- 3/8/1530 Lope Sánchez de Ulloa, arc° Reina, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Pedro de Salazar, cardenal (**justicia**)
- 2/8/1531 Pedro de Salazar, cardenal, y Pedro Gómez, can° (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina (**justicia**)
- 2/8/1532 Pedro de Salazar, cardenal, y Álvaro Rebellón, can° (**gracia**); Juan Melgarejo, chantre, y Pedro Cebrián, cardenal (**justicia**)
- 3/8/1534 Pedro de Salazar, cardenal, y Vasco Prego, can° (**gracia**); Pedro Cebrián, cardenal, y Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina (**justicia**)
- 2/8/1535 Pedro Cebrián, cardenal, y Álvaro Rebellón, can° (**gracia**); Pedro Cebrián, cardenal, y Lope Sánchez de Ulloa (**justicia**)
- 2/8/1536 Álvaro Rebellón y Vasco Prego, canónigos
- 2/8/1537 Juan de Lemos y Simón Rodríguez, canónigos
- 2/8/1538 Simón Rodríguez y Alvaro Rebellón, canónigos
- 2/8/1539 Lope Sánchez de Ullloa, arc° de Reina, y Simón Rodríguez, can°
- 2/8/1540 Lope Sánchez de Ullloa, arc° de Reina, y Simón Rodríguez, can°

- 2/8/1541 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Fernán González da Costa, maestrescuela
(justicia)
- 2/8/1542 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Simón Rodríguez, canº
- 2/8/1544 Juan de Mondragón, cardenal, y Simón Rodríguez, canº
- 3/8/1545 Juan de Mondragón, cardenal, y Simón Rodríguez, canº
- 2/8/1546 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Simón Rodríguez, canº
(justicia)
- 2/8/1547 Martín Fernández de Salinas y Simón Rodríguez, canónigos
- 2/8/1548 Martín Fernández de Salinas y Simón Rodríguez, canónigos
- 2/8/1549 Martín Fernández de Salinas y Simón Rodríguez, canónigos (en algún momento, el cardenal Juan de Ospina, al que sustituye el 26/4/1550 el canº Tomás de Castro, y el canº Pedro Maldonado)
- 2/8/1550 Alonso Páez de la Peña y Simón Rodríguez, canónigos **(justicia)**
- 4/8/1551 Martín Fernández de Salinas y Simón Rodríguez, canónigos **(justicia)**
- 2/8/1552 Martín Fernández de Salinas, canº, y Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor
- 2/8/1553 Martín Fernández de Salinas y Pedro Maldonado, canónigos
- 2/8/1554 Martín Fernández de Salinas y Pedro Maldonado, canónigos
- 2/8/1555 Martín Fernández de Salinas y Pedro Maldonado, canónigos
- 8/8/1556 Martín Fernández de Salinas y Pedro Maldonado, canónigos
- 2/8/1557 Martín Fernández de Salinas y Pedro Maldonado, canónigos
- 2/8/1558 Pedro Varela, cardenal, y Pedro Maldonado, canº
- 2/8/1559 Fernán González da Costa, maestrescuela, y Pedro Maldonado, canº
- 2/8/1560 Alonso González de Cisneros, lectoral, y Pedro Maldonado, canº
- 2/8/1561 Alonso González de Cisneros, lectoral, y Pedro Maldonado, canº
- 3/8/1562 Alonso González de Cisneros, lectoral, y Pedro Maldonado, canº (en su ausencia nombraron el 5/4/1563 a Telmo Ruiz, magistral)
- 2/8/1563 Alonso González de Cisneros, lectoral, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral
- 3/8/1564 Alonso González de Cisneros, lectoral, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral
- 2/8/1565 Alonso González de Cisneros, lectoral (Pedro González, cardenal, desde el 23/3/1566) y Telmo Ruiz de Tapia, magistral
- 2/8/1566 Rodrigo Rodríguez, canº, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral
- 2/8/1567 Rodrigo Rodríguez, canº, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral

- 2/8/1569 Rodrigo Rodríguez, canº, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral
- 2/8/1570 Rodrigo Rodríguez, canº, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral **(gracia)**
- 2/8/1571 Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Telmo Ruiz de Tapia, magistral **(gracia)**
- 2/8/1573 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Alonso Bravo de la Cava, canº **(gracia)**
- 2/8/1574 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Francisco Sánchez de Vaamonde, canº **(gracia)**
- 2/8/1575 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Francisco Sánchez de Vaamonde, canº
- 2/8/1576 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Juan Yáñez de Leiro, doctoral
- 2/8/1577 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina (no acepta), y Francisco Sánchez de Vaamonde, canº
- 2/8/1578 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Francisco Sánchez de Vaamonde, canº
- 3/8/1579 Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Álvaro de Osma Delgado, canº
- 3/8/1580 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Francisco Martín Palacios, penitenciario
- 2/8/1581 Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Francisco Gómez Cuesta, lectoral
- 7/8/1582 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Pedro de Represa, cardenal **(gracia)**
- 2/8/1583 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Francisco Gómez Cuesta, lectoral **(gracia)**
- 2/8/1584 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Pedro de Represa, cardenal
- 7/8/1585 Pedro de Represa, cardenal, y Juan Girón de Represa, magistral **(gracia)**
- 7/8/1586 Francisco de Avellaneda, arcº de Reina, y Juan Girón de Represa, magistral
- 21/8/1587 Francisco Sánchez de Vaamonde y Álvaro de Osma Delgado, canónigos
- 3/8/1590 Antonio Rodríguez, cardenal mayor, y Gregorio Sánchez, lectoral
- 3/8/1591 Pedro de Represa, cardenal, y Juan Girón de Represa, juez de Luou **(gracia)**
- 2/8/1593 Juan de Marbán, cardenal, y Gregorio Sánchez, lectoral
- 2/8/1594 Juan de Marbán, cardenal, y Gregorio Sánchez, lectoral
- 2/8/1595 Gonzalo Yáñez, magistral, y Gregorio Sánchez, lectoral

- 7/8/1596 Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Juan Gutiérrez de Alcalde, penitenciario
(Alonso Bravo, canº, desde el 11/4/1597)
- 2/8/1597 Francisco de Villafañe, magistral, y Alonso Bravo de la Cava, canº
- 3/8/1598 Francisco de Villafañe, magistral, y Tomás de Baeza, lectoral
- 2/8/1599 Francisco Díaz, lectoral, y Tomás de Baeza, lectoral

LISTA N° 16: Visitadores del Estudio, Colegio y Universidad

- 1/8/1503 Andrés Martínez de Trabazos, canº, y Lope González, cardenal
- 1/8/1504 Andrés Martínez de Trabazos, canº, y Lope Sánchez de Ulloa, juez de
Luou
- 1/8/1506 Diego de Castilla, maestrescuela, y Gómez Vallo "el Viejo", canº
- 2/8/1507 Gómez Vallo "el Viejo", canº
- 1/8/1508 Martín de Rianjo, arcº de Reina
- 1/8/1509 Pedro de Almenara, cardenal
- 2/8/1510 Diego de Castilla, maestrescuela
- 29/7/1511 Juan Melgarejo, chantre, y Diego Gutiérrez, cardenal
- 2/8/1512 Pedro de Almenara y Diego Gutiérrez, cardenales
- 2/8/1514 Pedro Fernández de Castroverde y Alonso Calviño, cardenales
- 2/8/1515 Martín de Rianjo, arcº de Reina, y Juan Micael de Ben, arcº de
Trastámara
- 2/8/1516 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Gonzalo de Ulloa, cardenal
- 3/8/1517 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Martín de Rianjo, arcº de Reina
- 1518 Alonso Calviño, cardenal, y Martín de Rianjo, arcº de Reina (desde
29/9/1518)
- 3/8/1519 Gómez Vallo y Mondragón, canónigos
- 2/8/1520 Diego de Castilla, maestrescuela, y Gonzalo Maldonado, canº
- 2/8/1522 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Juan Melgarejo, chantre
- 3/8/1523 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Pedro de Castilla, maestrescuela
- 2/8/1524 Bartolomé López, cardenal, y Pedro de Castilla, maestrescuela
- 3/8/1525 Juan Melgarejo, chantre, y Gómez Vallo "el Viejo", canº
- 2/8/1526 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Gómez Vallo "el Viejo", canº
- 2/8/1527 Juan de Mondragón (Joaquín de Auñón desde al menos el 8/7/1528) y
Juan Mohedano, canónigos

3/8/1528	Joaquín de Auñón y Juan Mohedano, canónigos
3/8/1529	Pedro de Muros, cardenal mayor, y Gabriel Botello, arc° de Salnés
3/8/1530	Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina, y Fernando de Corneda, can°
2/8/1531	Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina, y Bonifacio de Almonacir, can°
2/8/1532	Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina, y Juan Mohedano, can°
3/8/1534	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Pedro Cebrián, cardenal
2/8/1535	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Lope Sánchez de Ulloa, arc° de Reina
2/8/1536	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Juan de Lemos, prior de Santiago
2/8/1537	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Simón Rodríguez, can°
2/8/1538	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Simón Rodríguez, can°
2/8/1539	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Simón Rodríguez, can°
2/8/1542	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Simón Rodríguez, can°
2/8/1544	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Simón Rodríguez, can°
3/8/1545	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Simón Rodríguez, can°
2/8/1546	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor
2/8/1547	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Fernán González da Costa, maestrescuela
2/8/1548	Pedro Gil Falcón, cardenal, y Bernardino Carmona, magistral
2/8/1549	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Fernán González da Costa, maestrescuela
2/8/1550	Álvaro de Mendoza, prior de Sar, y Alonso de la Peña, can°
2/8/1553	Bonifacio de Almonacir, cardenal mayor, y Rodrigo Rodríguez, can°
11/11/1555	Rodrigo Rodríguez, can° (nombramiento no válido, tachado)
15/11/1555	Fernando González da Costa, maestrescuela
11/11/1556	Fernando González da Costa, maestrescuela (aceptó el 27/11/1556)
11/11/1557	Rodrigo Rodríguez, can°
11/11/1558	Bartolomé Bonifacio, cardenal mayor
11/11/1559	Bernardino Carmona, magistral
11/11/1560	Juan Martínez Ternero, cardenal
11/11/1561	Rodrigo Rodríguez, can°
11/11/1562	Pedro González, cardenal

11/11/1563	Rodrigo Rodríguez, canº
11/11/1564	Rodrigo Rodríguez, canº
11/11/1565	Pedro González, cardenal
11/11/1566	Juan Martínez Ternerero, cardenal
11/11/1567	Rodrigo Rodríguez, canº
11/11/1568	Pedro Varela, cardenal
11/11/1570	Rodrigo Rodríguez, canº
11/11/1571	Diego Rodríguez, canº
11/11/1572	Juan Ruiz de Durana, cardenal
11/11/1573	Lope Sánchez de Ulloa, canº
11/11/1574	Gómez Vázquez, arcº de Nendos
11/11/1575	Pedro de Represa, canº
11/11/1576	Diego Suárez de Tangil, canº
11/11/1578	Alonso de Coronado, chantre
11/11/1579	Cristóbal de Soto, canº
11/11/1580	Pedro de Alemparte, canº
11/11/1581	Pedro González, cardenal
11/11/1582	Pedro de Represa, cardenal
12/11/1583	Francisco de Avellaneda, arcº de Reina
12/11/1584	Pedro García, canº
11/11/1585	Pedro de Alemparte, canº
11/11/1586	Rodrigo de Hevia, canº
13/11/1587	Pedro García, canº
11/11/1588	Juan de Barros, cardenal
11/11/1589	Juan Ortiz de Matienzo, maestrescuela
11/11/1590	Juan de Marbán, cardenal
11/11/1591	Fernando de Valdés, canº
11/11/1592	Juan de Barros, cardenal
11/11/1593	Juan Ruiz de Carrión, arcº de Reina
11/11/1594	Pedro Osorio de Acuña, cardenal
11/11/1595	Pedro Fernández de Navarrete, canº
11/11/1596	Francisco de Vivero, canº
11/11/1597	Diego Suárez de Tangil, canº

- 11/11/1598 Domingo Ruiz de Durana, cardenal
11/11/1599 Sancho de San Cebrián, penitenciario

LISTA N° 17: Archivistas

- 9/2/1519 Alonso de Oviedo, cardenal mayor, y Juan de Lemos, can°
2/8/1520 Pedro Gil Falcón y Alonso Zapata, canónigos
2/8/1521 Gómez Pérez das Mariñas y Diego de Soto, canónigos (Juan Micael, arc°
de Trastámara, desde el 13/4/1522)
2/8/1522 Gómez Vallo “el Viejo” y Pedro Gil Falcón, canónigos
3/8/1523 Vasco Prego y Jorge Vázquez, canónigos (Pedro Gil Falcón, can°, desde
11/8/1523)
2/8/1524 Diego Sanjurjo y Jorge Vázquez, canónigos
3/8/1525 Bartolomé López, cardenal, y Jorge Vázquez, can° (Gonzalo García, can°,
y Francisco Rodríguez, rac°, desde 4/12/1525)
2/8/1526 Pedro Gil Falcón y Jorge Vázquez, canónigos
2/8/1527 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Diego Sanjurjo, can°
3/8/1528 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Jorge Vázquez, can°
3/8/1529 Lope Raposo y Juan Patiño, canónigos
3/8/1530 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Diego Sanjurjo, can°
2/8/1531 Jorge Vázquez da Costa y Diego Sanjurjo, canónigos
2/8/1532 Jorge Vázquez y Diego Sanjurjo, canónigos
3/8/1534 Pedro Gil Falcón, cardenal, y Francisco Rodríguez, can°
3/8/1535 Juan de Lemos y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1536 Juan de Lemos y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1537 Juan de Lemos y Rodrigo Rodríguez, canónigos
2/8/1538 Diego Sanjurjo, cardenal, y Juan de Lemos, can°
2/8/1539 Diego Sanjurjo, cardenal, y Juan de Lemos, can°
2/8/1540 Diego Sanjurjo, cardenal, y Juan López de San Juan, can°
2/8/1541 Pedro de la Peña, cardenal, y Juan López de San Juan, can°
2/8/1542 Pedro de la Peña, cardenal, y Juan López de San Juan, can°
2/8/1543 Rodrigo Rodríguez, can°
2/8/1544 Lope Raposo, tesorero, y Pedro Maldonado, can°
2/8/1545 Lope Raposo, tesorero, y Pedro Maldonado, can°

2/8/1546	Lope Raposo, tesorero, y Pedro Maldonado, can°
2/8/1547	Pedro Varela, cardenal, y Pedro de la Fuente, can°
2/8/1548	Pedro Varela, cardenal, y Pedro de la Fuente, can°
2/8/1549	Pedro Varela, cardenal, y Juan López de San Juan, can°
2/8/1550	Pedro Varela, cardenal, y Juan López de San Juan, can°
4/8/1551	Diego Feijoo y Juan López de San Juan, canónigos
9/9/1552	Juan López de San Juan y Diego Feijoo, canónigos (guardas de los archivos de las escrituras)
2/8/1553	Diego Feijoo y Juan Vidal, canónigos
2/8/1554	Diego Feijoo y Juan Vidal, canónigos
2/8/1555	Diego Feijoo y Juan Vidal, canónigos
8/8/1556	Diego Feijoo y Juan Vidal, canónigos
2/8/1558	Diego Feijoo y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1559	Diego Feijoo y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1560	Diego Feijoo y Cristóbal Velázquez, canónigos
2/8/1561	Aníbal Rodríguez y Cristóbal Velázquez, canónigos
3/8/1562	Aníbal Rodríguez, can°, y Juan Ruiz de Durana, cardenal
2/8/1563	Aníbal Rodríguez, can°, y Juan Ruiz de Durana, cardenal
3/8/1564	Aníbal Rodríguez y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1565	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1566	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1567	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1568	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1569	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1570	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
3/8/1571	Pedro de Mondragón y Diego Suárez de Tangil, canónigos
1/8/1573	Lope Ochoa de Avellaneda y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1574	Lope Ochoa de Avellaneda y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1575	Francisco de Monreal y Fernando de Valdés, canónigos
2/8/1576	Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Diego Suárez de Tangil, can°
2/8/1577	Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Diego Suárez de Tangil, can°
2/8/1578	Juan Yáñez de Leiro, doctoral, y Diego Suárez de Tangil, can°
3/8/1579	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos

3/8/1580	Gaspar de Villadiego y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1581	Lope Ochoa de Avellaneda y Diego Suárez de Tangil, canónigos
7/8/1582	Lope Ochoa de Avellaneda y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1583	Lope Ochoa de Avellaneda y Rodrigo de Hevia, canónigos
2/8/1584	Lope Ochoa de Avellaneda y Rodrigo de Hevia, canónigos
7/8/1585	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
7/8/1586	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
21/8/1587	Pedro de Alemparte y Diego Suárez de Tangil, canónigos
3/8/1589	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
1591	Diego Suárez de Tangil, can°
8/8/1592	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1593	Antonio de Borja y Antonio Patiño, canónigos
2/8/1594	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1595	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1597	Rodrigo de Hevia y Diego Suárez de Tangil, canónigos
3/8/1598	Pedro Fernández de Navarrete y Diego Suárez de Tangil, canónigos
2/8/1599	Antonio de Cisneros y Diego Suárez de Tangil, canónigos

LISTA N° 18: Obrero y mayordomo de la fábrica (fabriquero)

26/8/1467-x/7/1498	Pedro de Muros, can° (reelegido el 24/5/1486 junto al can° Afonso Pérez)
1/8/1498	Alonso Calviño, rac°
28/1/1499-7/4/1513	Andrés Martínez de Trabazos, can°
6/6/1513	Diego Gutiérrez, cardenal
19/9/1513-7/7/1518	Gonzalo de Ulloa, cardenal
29/9/1518-1522	Alonso Calviño, cardenal
3/9/1522-6/7/1524	Alonso de Oviedo, cardenal mayor
12/8/1524-2/8/1526	Juan Patiño, can° (reelegido el 22/8/1525 y el 2/8/1526)
7/9/1526-27/5/1528	Pedro Maldonado, can°
3/8/1528-25/5/1530	Pedro Cebrián, cardenal (reelegido el 3/8/1529)
3/8/1530-17/8/1530	Pedro Maldonado, can°
30/8/1530-31/5/1531	Juan de Lemos, can°
25/8/1531-x/5/1559	Pedro Maldonado, can° (reelegido el 3/8/1534)

26/5/1559-13/9/1560 Juan de Mondragón, cardenal
30/7/1561-25/5/1574 Juan Ruiz de Durana, cardenal
26/5/1574-29/4/1575 Diego Suárez de Tangil, canº
1/12/1575-15/2/1578 Diego López de Samaniego, arcº
1/8/1578-7/4/1579 Cristóbal Ternerero de Salazar, cardenal
4/6/1579-11/7/1579 Juan Yáñez de Leiro, canº
12/1/1580-9/2/1580 Francisco Martínez Palacios, canº
1/8/1581-17/11/1582 Juan Abráldez Feijoo, canº
18/11/1582-6/2/1586 Juan de Castro, canº
8/3/1586-8/12/1592 Cristóbal de Soto, canº
12/5/1593-21/7/1593 Rodrigo de Hevia, canº
31/1/1594-22/5/1598 Pedro Pecina de Samaniego, canº
16/7/1598-29/6/1604 Domingo Ruiz de Durana, cardenal

LISTA N° 19: Maestro de ceremonias

23/9/1567-1569 Cristóbal de Soto, canº
18/2/1569-1575 Cristóbal Velázquez, canº
2/8/1575-¿? Juan Patiño, canº
2/8/1576-¿? ¿?, canº
18/11/1582-¿? Cristóbal de Soto, canº
¿?-8/12/1592 Cristóbal de Soto, canº
6/4/1593-¿? Antonio de Borja, canº
23/4/1598-17/7/1601 Juan de Salazar, cardenal

APÉNDICE N° 3: TABLAS

TABLA N° 1-A: Número de prebendados en función de la institución que las designa y del procedimiento empleado.

Porcentajes en función de la prebenda

DESIGNACIÓN		PREBENDADOS									
INSTITUCIÓN	PROCEDIMIENTO	Dignidades		Canónigos		C.O.		Racioneros		Total	
		nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Arzobispo	<i>Por alternativa</i>	2	4,26%	9	90%	1	33,33%	3	100%	15	23,81%
	<i>Por indulto apostólico</i>	3	6,38%	1	10%	0	0%	0	0%	4	6,35%
	<i>Por colación ordinaria</i>	42	89,36%	0	0%	0	0%	0	0%	42	66,67%
	<i>Por elección</i>	0	0%	0	0%	2	66,67%	0	0%	2	3,17%
	Total	47	25,82%	10	2,83%	3	10,71%	3	2,70%	63	9,35%
Arzobispo-Cabildo	<i>Por oposición</i>	0	100%	0	0%	8	66,67%	0	0%	8	7,77%
	<i>Por elección</i>	0	100%	70	100%	4	33,33%	21	100%	95	92,23%
	Total	0	0%	70	19,83%	12	42,86%	21	18,92%	103	15,28%
Cabildo	<i>Sede vacante</i>	0	0%	1	0,28%	4	14,29%	2	1,80%	7	1,04%
Deán	<i>Por presentación</i>	0	0%	0	0%	6	21,43%	0	0%	6	0,89%
Rey	<i>Por indulto apostólico</i>	1	20%	1	100%	0	100%	0	100%	2	33,33%
	<i>Por patronato real</i>	4	80%	0	0%	0	100%	0	100%	4	66,67%
	Total	5	2,75%	1	0,28%	0	0%	0	0%	6	0,89%
Roma	<i>Por encomienda</i>	2	1,96%	5	2,27%	0	0%	0	0%	7	1,96%
	<i>Por gracia expectativa</i>	2	1,96%	5	2,27%	0	0%	0	0%	7	1,96%
	<i>Por mandato de providendo</i>	9	8,82%	7	3,18%	0	0%	1	3,13%	17	4,76%
	<i>General (por reserva apostólica)</i>	89	87,25%	203	92,27%	3	100%	31	96,88%	326	91,32%
	Total	102	56,04%	220	62,32%	3	10,71%	32	28,83%	357	52,97%
Se ignora		28	15,38%	51	14,45%	0	0%	53	47,75%	132	19,58%
Total		182	100%	353	100%	28	100%	111	100%	674	100%

TABLA N° 1-B: Porcentajes de prebendados en función de la institución que las designa y del procedimiento empleado

DESIGNACIÓN		PREBENDADOS									
INSTITUCIÓN	PROCEDIMIENTO	Dignidades		Canónigos		C.O.		Racioneros		Total	
		nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Arzobispo	<i>Por alternativa</i>	2	13,33%	9	60%	1	6,67%	3	20%	15	100%
	<i>Por indulto apostólico</i>	3	75%	1	25%	0	0%	0	0%	4	100%
	<i>Por colación ordinaria</i>	42	100%	0	0%	0	0%	0	0%	42	100%
	<i>Por elección</i>	0	0%	0	0%	2	100%	0	0%	2	100%
	Total	47	74,60%	10	15,87%	3	4,76%	3	4,76%	63	100%
Arzobispo-Cabildo	<i>Por oposición</i>	0	0%	0	0%	8	100%	0	0%	8	100%
	<i>Por elección</i>	0	0%	70	73,68%	4	4,21%	21	22,11%	95	100%
	Total	0	0%	70	67,96%	12	11,65%	21	20,39%	103	100%
Cabildo	<i>Sede vacante</i>	0	0%	1	14,29%	4	57,14%	2	28,57%	7	100%
Deán	<i>Por presentación</i>	0	0%	0	0%	6	100%	0	0%	6	100%
Rey	<i>Por indulto apostólico</i>	1	50%	1	50%	0	0%	0	0%	2	100%
	<i>Por patronato real</i>	4	100%	0	0%	0	0%	0	0%	4	100%
	Total	5	83,33%	1	16,67%	0	0%	0	0%	6	100%
Roma	<i>Por encomienda</i>	2	28,57%	5	71,43%	0	0%	0	0%	7	100%
	<i>Por gracia expectativa</i>	2	28,57%	5	71,43%	0	0%	0	0%	7	100%
	<i>Por mandato de providendo</i>	9	52,94%	7	41,18%	0	0%	1	5,88%	17	100%
	<i>General (por reserva apostólica)</i>	89	27,30%	203	62,27%	3	0,92%	31	9,51%	326	100%
	Total	102	28,57%	220	61,62%	3	0,84%	32	8,96%	357	100%
Se ignora		28	21,21%	51	38,64%	0	0%	53	40,15%	132	100%
Total		182	27,00%	353	52,37%	28	4,15%	111	16,47%	674	100%

**TABLA Nº 2: Porcentaje de prebendados en función de la forma de acceso al
cabildo (vacantes de hecho)**

FORMA DE INGRESO		PREBENDADOS	
		nº	%
Muerte		217	32,20%
Privación		24	3,56%
Dimisión		20	2,97%
Dimisión/resigna		58	8,61%
Regreso (por muerte)		17	2,52%
Resigna		129	19,14%
Permuta		35	5,19%
Traslación	<i>De beneficiado</i>	10	1,48%
	<i>De beneficio</i>	1	0,15%
	Total	11	1,63%
Expectativa	<i>Por muerte</i>	4	0,59%
	<i>Sin especificar</i>	4	0,59%
	Total	8	1,19%
Coadjutoría	<i>Por coadjutor</i>	37	5,49%
	<i>Por muerte</i>	36	5,34%
	<i>Por resigna</i>	2	0,30%
	Total	75	11,13%
Erección		1	0,15%
Se ignora		79	11,72%
Total		674	100%

TABLA Nº 3-A: Número de prebendados por su forma de ingreso en el cabildo.

Porcentajes en función de la prebenda

FORMA DE INGRESO		PREBENDADOS									
		Dignidades		Canónigos		C. O.		Racioneros		Total	
		nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Muerte		69	37,91%	112	31,73%	19	67,86%	27	24,32%	227	33,68%
Dimisión		8	4,40%	14	3,97%	0	0%	5	4,50%	27	4,01%
Privación		2	1,10%	2	0,57%	3	10,71%	1	0,90%	8	1,19%
Dimisión/resigna		8	4,40%	23	6,52%	1	3,57%	15	13,51%	47	6,97%
Regreso (por muerte)		3	1,65%	16	4,53%	0	0%	1	0,90%	20	2,97%
Resigna		37	20,33%	76	21,53%	3	10,71%	15	13,51%	131	19,44%
Permuta		10	5,49%	17	4,82%	1	3,57%	8	7,21%	36	5,34%
Traslación	<i>De beneficiado</i>	3	1,65%	3	0,85%	1	3,57%	3	2,70%	10	1,48%
	<i>De beneficio</i>	1	0,55%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,15%
	Total	4	2,20%	3	0,85%	1	3,57%	3	2,70%	11	1,63%
Expectativa	<i>Por muerte</i>	2	1,10%	2	0,57%	0	0%	0	0%	4	0,59%
	<i>Sin especificar</i>	1	0,55%	3	0,85%	0	0%	0	0%	4	0,59%
	Total	3	1,65%	5	1,42%	0	0%	0	0%	8	1,19%
Coadjutoría	<i>Por coadjutor</i>	13	7,14%	23	6,52%	0	0%	1	0,90%	37	5,49%
	<i>Por muerte</i>	11	6,04%	28	7,93%	0	0%	1	0,90%	40	5,93%
	<i>Por resigna</i>	0	0%	2	0,57%	0	0%	0	0%	2	0,30%
	Total	24	13,19%	53	15,01%	0	0%	2	1,80%	79	11,72%
Erección		1	0,55%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Se ignora		13	7,14%	32	9,07%	0	0%	34	30,63%	79	11,72%
Total		182	100%	353	100%	28	100%	111	100%	674	100%

TABLA Nº 3-B: Porcentajes de prebendados en función de su forma de ingreso en el cabildo

FORMA DE INGRESO		PREBENDADOS									
		Dignidades		Canónigos		C. O.		Racioneros		Total	
		nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Muerte		69	30,40%	112	49,34%	19	8,37%	27	11,89%	227	100%
Dimisión		8	29,63%	14	51,85%	0	0%	5	18,52%	27	100%
Privación		2	25%	2	25%	3	37,5%	1	12,5%	8	100%
Dimisión/resigna		8	17,02%	23	48,94%	1	2,13%	15	31,91%	47	100%
Regreso (por muerte)		3	15,00%	16	80%	0	0%	1	5%	20	100%
Resigna		37	28,24%	76	58,01%	3	2,29%	15	11,45%	131	100%
Permuta		10	27,78%	17	47,22%	1	2,78%	8	22,22%	36	100%
Traslación	<i>De beneficiado</i>	3	30%	3	30%	1	10%	3	30%	10	100%
	<i>De beneficio</i>	1	100%	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%
	Total	4	36,36%	3	27,27%	1	9,09%	3	27,27%	11	100%
Expectativa	<i>Por muerte</i>	2	50%	2	50%	0	0%	0	0%	4	100%
	<i>Sin especificar</i>	1	25%	3	75%	0	0%	0	0%	4	100%
	Total	3	37,50%	5	62,50%	0	0%	0	0%	8	100%
Coadjutoría	<i>Por coadjutor</i>	13	35,14%	23	62,16%	0	0%	1	2,70%	37	100%
	<i>Por muerte</i>	11	27,50%	28	70%	0	0%	1	2,50%	40	100%
	<i>Por resigna</i>	0	0%	2	100%	0	0%	0	0%	2	100%
	Total	24	30,38%	53	67,09%	0	0%	2	2,53%	79	100%
Erección		1	100%	0	0%	0	0%	0	0%	1	100%
Se ignora		13	16,46%	32	40,51%	0	0%	34	43,04%	79	100%
Total		182	27%	353	52,37%	28	4,15%	111	16,47%	674	100%

TABLA Nº 4: Relación nominal de prebendas catedralicias cargadas con pensiones*

PREBENDA	TITULAR	VALOR	PENSIÓN	A FAVOR DE	AÑO
Arc. Cornado	Francisco Campano	50 d. o. c.	50 d. o.	Francisco de Avellaneda	1567
Arc. Cornado	Juan Sarmiento	150 d. o. c.	100 d. o. c.	Francisco de Mendoza y Bobadilla	1549
Arc. Nendos	Jerónimo Beltrán de Ruiz	400 d. o. c.	109 d. o. c.	¿?	1513
Arc. Nendos	Gómez Vázquez de Neira	¿?	400 d. o. l.	Antonio de Toledo y de Lima Fertio	1565
Arc. Santiago	Diego López de Samaniego	¿?	150 d.	Bernaldino de Avellaneda	1573
Arc. Santiago	Pedro Peciña de Samaniego	500 d. o. c.	220 d. o. c.	Pedro López de Samaniego	1594
Arc. Salnés	Diego Vázquez de Alderete	230 d. o. c.	70 d. o. c. y 40 d. o. l.	Gonzalo Fernández de Puebla y Diego de la Bama	1534
Arc. Salnés	Juan de Alderete	70 d. o. c.	30 d. o. c. (antigua)	Gonzalo Fernández de Puebla	1550
Arc. Trastámara	Antonio Tavera de Deza	280 d. o. c.	40 d. o. c. (antigua?)	Gómez Vallo "el Mozo"	1535
Can. cardenal	Pedro Fernández de Castroverde	¿?	10 d. o. c.	Benito Pérez	1517
Can. cardenal	Pedro Fernández de Castroverde	¿?	27 d. o. c., 24 d. o. c. y 15 d. o. c.	Juan Rodríguez, Juan López y Gonzalo de Ulloa	1522
Can. cardenal	Alfonso González de Looño	60 d. o. c.	18 d. o. c.	Pedro Díaz Tenreiro	1496
Can. cardenal	Gonzalo de Coxa	¿?	18 d. o. c. (antigua)	Pedro Díaz Tenreiro	1508
Can. cardenal	Cristóbal Martínez Ternerero de Salazar	¿?	200 d. o. l.	Pedro de Mondragón	1574
Can. cardenal	Juan de Mondragón	¿?	50 d.	Francisco de Ribadeneira	1562
Can. cardenal	Agustín de Mondragón	¿?	50 d. (antigua)	Francisco de Ribadeneira	1577
Can. cardenal	Juan de Ospina de Salinas	¿?	60 d. o. c.	Juan Sarmiento	1541
Can. cardenal mayor	Bonifacio de Almonacir "el Viejo"	80 d. o. c.	40 d. o. c.	Juan de Gayoso	1534
Can. cardenal mayor	Antonio Rodríguez Costoya	¿?	360 d.	¿?	1587
Chantría	Alonso de Coronado	300 d. o. c.?	340 d.	Alonso de Fonseca y Ulloa	1568
Can. lectoral Decretos	Gregorio Sánchez de Lerma	¿?	¿?	¿?	1583
Can. penitenciaria	Francisco Gómez Cuesta	¿?	140 d.	Pedro García Raposo "el Mozo"	1568
Can. penitenciaria	Francisco Martínez de Palacios	¿?	140 d. (antigua)	Pedro García Raposo "el Mozo"	1584
Canonjía	Lope Ochoa Gallo de Avellaneda	¿?	50 d. o. c.	Jerónimo López Gallo	1586
Canonjía	Diego de Castro Otáñez	¿?	50 d. o. c. (antigua)	Jerónimo López Gallo	1586
Canonjía	Pedro Tinoco	700 d.?	350 d. o. c. y 50 d. de a 12 rs. (antiguas)	Lope Ochoa Gallo de Avellaneda y Jerónimo López Gallo	1591
Canonjía	Juan de la Torre	700 d.?	350 d. o. c. y 50 d. de a 12 rs. (antiguas)	Lope Ochoa Gallo de Avellaneda y Jerónimo López Gallo	1591
Canonjía	Gregorio Guardado	700 d.	350 d. o. c. y 50 d. de a 12 rs. (antiguas)	Lope Ochoa Gallo de Avellaneda y Jerónimo López Gallo	1591

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDA	TITULAR	VALOR	PENSIÓN	A FAVOR DE	AÑO
Canonjía	Martín de Abilitas	600 d. o. c.	350 d. o. c. (antigua)	Lope Ochoa Gallo de Avellaneda	1596
Canonjía	Juan Álvarez Lucero	¿?	30 d. o. c.	Pedro de Castilla	1546
Canonjía	Juan Lorenzo Cebrián	¿?	35 d. o. l.	Hernando de Freijomil	1545
Canonjía	Alonso Ares del Villar	¿?	35 d. o. l.? (antigua)	Hernando de Freijomil	1556
Canonjía	Francisco de Cisneros Monreal	¿?	35 d. o. l.? (antigua)	Hernando de Freijomil	1571
Canonjía	Francisco de Avellaneda	¿?	400 d. o. c.	Pedro Carballo	1569
Canonjía	Pedro de Babío	¿?	2.000 mrs.	Alonso de Moreira	1509
Canonjía	Jerónimo de Baltanás Moscoso	¿?	80 d.	Juan Sánchez de Tórtoles	1542
Canonjía	Fernando Domínguez das Seixas	¿?	2.500 mrs.	Pedro Gómez	1494
Canonjía	Gonzalo García del Padrón	¿?	2.500 mrs. (antigua)	Pedro Gómez	1532
Canonjía	Diego de la Barja	¿?	2.500 mrs. (antigua)	Pedro Gómez	1532
Canonjía	Alonso de Villacorta	¿?	2.500 mrs. (antigua)	Pedro Gómez	1532
Canonjía	<i>Juan Micael de Ben</i>	¿?	10 d. o. c.?	<i>Pedro de Ben?</i>	1497
Canonjía	Pedro de Castilla	¿?	12 d. o. c.	Diego Díaz	1514
Canonjía	Juan de Castro	¿?	50 d. o. c.	Alonso Sánchez de San Julián	1555
Canonjía	Fernando de Corneda "el Viejo"	70 d. o. c.	16 d. o. c. y 12 d. o. c.	¿? y Diego de Villoslada	1513
Canonjía	Pedro Díaz Tenreiro	¿?	7 d. o. c.	Diego de León	1512
Canonjía	Francisco de Estrada	700 d. o.	200 d. o. (antigua)	Francisco de Monreal	1594
Canonjía	Antonio Fernández de Castroverde	¿?	34 d. o. l.	Juan de Gayoso	1539
Canonjía	Lope Raposo	¿?	¿?	Pedro de Castilla	1545
Canonjía	Pedro García Raposo "el Viejo"	¿?	¿?	Pedro de Castilla	1545
Canonjía	Juan García	¿?	12 d.	Alonso Zapata	1544
Canonjía	Álvaro Gómez	¿?	7 d. o. c. (antigua) y 20 d.	Diego de León y Juan de Soria	1513
Canonjía	Rodrigo Gómez Montouto	¿?	43 d. o. c.	Diego López de Silva	1535
Canonjía	Bartolomé Rico	¿?	43 d. o. c. (antigua)	Diego López de Silva	1562
Canonjía	Álvaro de Mendoza	¿?	43 d. o. c. (antigua)	Diego López de Silva	1562
Canonjía	Josepe González	¿?	43 d. o. c. (antigua)	Diego López de Silva	1562
Canonjía	Alonso Sánchez de San Julián	¿?	43 d. o. c. (antigua) y 50/100 d. o. c.	Diego López de Silva y Francisco de Deza	1562 y 1560
Canonjía	Gómez Rodríguez de Casal de Raros	¿?	48 d. (antigua) y ¿?	Diego de León y Gabriel Rodríguez de Casal de Raros	1532

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDA	TITULAR	VALOR	PENSIÓN	A FAVOR DE	AÑO
Canonjía	Pedro González Sarmiento	¿?	70 d. o. l.	Juan Sarmiento	1542
Canonjía	Pedro Gutiérrez de Montealegre	¿?	350 d. o. c.	Juan Páez de la Peña	1582
Canonjía	<i>Pedro de Muros</i>	¿?	15 d.	<i>Pedro de Páramo alias de Sande</i>	1533
Canonjía	Álvaro de Mendoza	¿?	15 d. (antigua)	Pedro de Páramo alias de Sande	1533
Canonjía	Juan de Luaces	¿?	15 d. (antigua)	Pedro de Páramo alias de Sande	1533
Canonjía	Pedro de Lemos	¿?	15 d. (antigua)	Pedro de Páramo alias de Sande	1533
Canonjía	Juan de León	¿?	¿?	García de Gibrleón	1500
Canonjía	Diego López de Samaniego	¿?	50 d.	Bernaldino de Avellaneda	1574
Canonjía	Juan López de San Juan	¿?	12 d. o. c.	Jerónimo Beltrán de Ruiz	1537
Canonjía	Juan López Pombo	¿?	100 d.?	Juan Páez de la Peña	1586
Canonjía	Bartolomé López	¿?	24 d. o. c.	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo" y luego Pedro Sánchez Roldán	1508 y 1530
Canonjía	Pedro Maldonado de la Carrera	¿?	¿? (antigua)	Fernando González da Costa	1524
Canonjía	Francisco Osorio	70 d. o. c.	30 d. o. c.	Antonioto Pérez de la Salde	1525
Canonjía	Juan Patiño Giance	¿?	44 d.	Alonso Zapata	1531
Canonjía	Juan Patiño	¿?	125 d. o. l.	Francisco de Deza	1559
Canonjía	Antonio Patiño	¿?	125 d. (antigua)	¿Francisco de Deza?	1583
Canonjía	Pedro Peciña de Samaniego	¿?	110 d. o. c.?	Pedro López de Samaniego	1594
Canonjía	Martín de Rianjo	¿?	7.000 mrs. <i>parvorum</i>	Fernando Álvarez Maldonado	1506
Canonjía	Gabriel Rodríguez de Casal de Raros	48 d. o. c.?	7 d. o. c., 11 d. y 24 d.	Diego de León, ¿? y Pedro Díaz Tenreiro	1538
Canonjía	Juan Rodríguez de Ulloa	¿?	21 d. o. c. (parte)?	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	1532
Canonjía	Juan Rodríguez de Ulloa	¿?	40 d. o. l.	Pedro de Mardones	1544
Canonjía	Benito Rodríguez	30 d. o. c.	30 d. o. c.	Gaspar de Anaya y luego Juan Pereira	1517
Canonjía	Francisco Rodríguez	520 d. o. c.	60 d. o. c.	Pedro Francisco Cortesio	1534
Canonjía	Fructuoso Romero	¿?	¿?	Pedro Sanz Roldán	1554
Canonjía	Juan Romero	¿?	12 d. o. y ¿?	Jorge Vázquez da Costa y Bernardino López de Carvajal	1519 y 1520
Canonjía	Martín Romero	¿?	34 d. o.	Diego Maldonado	1529
Canonjía	Juan de Salinas	60 d. o. c.	20 d. o. l.	Andrés Ortega de Cerezo	1534
Canonjía	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	¿?	10 d. o. c.	Juan Rodríguez de Ulloa	1531
Canonjía	Rodrigo de Ulloa	¿?	24 d. o.	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	1527

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDA	TITULAR	VALOR	PENSIÓN	A FAVOR DE	AÑO
<i>Canonjía</i>	<i>Francisco Vallo</i>	<i>¿?</i>	<i>60 d. o. c.</i>	<i>Antonio de Saavedra</i>	<i>1548</i>
Canonjía	Juan Vázquez	¿?	¿?	Fernán de Fonseca	1520
Canonjía	Cristóbal Velázquez "el Mozo"	¿?	125 d. o. l.	Francisco de Deza	1559
Canonjía	Juan Vidal	¿?	16 d. o. l.	Juan Raposo	1570
Canonjía	Francisco de Vivero Valdivieso	600 d. o. c.	200 escudos de a 11 julios	¿?	1594
Juzgado de Luou	Juan Rodríguez de Ulloa	¿?	21 d. o. c. (parte)?	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	1532
<i>Priorato de Sar</i>	<i>Jácome Álvarez</i>	<i>¿?</i>	<i>Tercia parte del priorato</i>	<i>Alonso de Fonseca</i>	<i>1505</i>
Ración	Gonzalo de Coia	¿?	8 d. o. c.	Alfonso de Vilaboa	1508
Ración	Diego Díaz	¿?	12 d. o. l.	Fernando de Miranda	1513
Ración	Leonel Feijoo	¿?	6.000 mrs.	Rodrigo Rodríguez	1556
Ración	Andrés Freire	300 d. o. c.	100 d. o. c.	Gaspar Camacho	1579
Ración	Rodrigo Fresco	¿?	20 d. o. l.	Juan Flores	1534
Ración	Sebastián da Leira	¿?	75 d. (antigua)	¿?	1587
Ración	Gonzalo Pérez de Balboa	¿?	4 d. o. c.	Diego Ares de Castroverde	1521
Ración	Gonzalo Rodríguez	¿?	¿?	Antonio de Peralta	1582
Ración	Francisco Villota de Caamaño	¿?	¿?	Tomás Hernández	1590
Tesorería	Lope Raposo	¿?	20 d. o. c.	Juan de Gayoso	1532

* Los registros en cursiva se refieren a pensiones dudosas, el año es el del documento de concesión o el de referencia a la pensión (este último en cursiva).

Las abreviaturas del tipo de moneda son las siguientes: d. o. c. = ducado de oro de cámara; d. o. l. = ducado de oro largo; mrs. = maravedies

TABLA Nº 5: Evolución anual del número de capitulares por territorio de origen

Datos seguros					Datos seguros+datos inferidos				
AÑO	Galicia	Foráneos	Desconoc.	TOTAL	AÑO	Galicia	Foráneos	Desconoc.	TOTAL
<1500	11	5	39	55	<1500	29	12	14	55
1500	1	0	5	6	1500	5	1	0	6
1501	2	1	2	5	1501	2	1	2	5
1502	1	0	4	5	1502	4	0	1	5
1503	1	1	2	4	1503	1	1	2	4
1504	0	1	1	2	1504	1	1	0	2
1505	0	3	5	8	1505	1	7	0	8
1506	2	0	4	6	1506	4	0	2	6
1507	1	1	5	7	1507	5	2	0	7
1508	3	2	5	10	1508	4	4	2	10
1509	0	3	1	4	1509	0	4	0	4
1510	2	1	1	4	1510	2	2	0	4
1511	1	0	2	3	1511	1	1	1	3
1512	0	1	6	7	1512	5	1	1	7
1513	0	1	2	3	1513	0	3	0	3
1514	2	2	1	5	1514	2	2	1	5
1515	2	2	1	5	1515	3	2	0	5
1516	0	0	0	0	1516	0	0	0	0
1517	0	3	2	5	1517	1	3	1	5
1518	1	0	1	2	1518	2	0	0	2
1519	3	3	5	11	1519	6	3	2	11
1520	1	0	2	3	1520	3	0	0	3
1521	0	0	2	2	1521	0	2	0	2
1522	0	0	1	1	1522	0	0	1	1
1523	2	1	2	5	1523	4	1	0	5
1524	2	2	2	6	1524	3	2	1	6
1525	2	1	1	4	1525	2	2	0	4
1526	1	3	0	4	1526	1	3	0	4
1527	0	1	3	4	1527	1	2	1	4
1528	1	2	0	3	1528	1	2	0	3
1529	0	1	2	3	1529	1	2	0	3
1530	0	3	4	7	1530	0	4	3	7
1531	1	2	0	3	1531	1	2	0	3
1532	0	4	2	6	1532	2	4	0	6
1533	1	1	3	5	1533	2	2	1	5
1534	5	0	3	8	1534	6	2	0	8
1535	1	0	0	1	1535	1	0	0	1
1536	3	2	0	5	1536	3	2	0	5
1537	1	2	1	4	1537	2	2	0	4
1538	0	1	1	2	1538	1	1	0	2
1539	1	1	4	6	1539	2	2	2	6
1540	2	3	3	8	1540	4	3	1	8
1541	2	3	2	7	1541	2	4	1	7
1542	3	2	2	7	1542	3	3	1	7
1543	2	1	1	4	1543	2	1	1	4
1544	2	0	2	4	1544	3	0	1	4
1545	1	7	2	10	1545	1	8	1	10
1546	2	3	2	7	1546	2	5	0	7
1547	1	1	0	2	1547	1	1	0	2
1548	3	1	2	6	1548	3	3	0	6
1549	2	2	2	6	1549	3	3	0	6
1550	3	0	2	5	1550	3	1	1	5
1551	1	3	0	4	1551	1	3	0	4
1552	0	0	2	2	1552	0	1	1	2
1553	0	1	0	1	1553	0	1	0	1
1554	0	2	1	3	1554	0	3	0	3
1555	2	2	4	8	1555	5	3	0	8
1556	0	1	0	1	1556	0	1	0	1
1557	0	0	3	3	1557	1	2	0	3
1558	1	1	2	4	1558	2	2	0	4
1559	0	3	2	5	1559	2	3	0	5
1560	2	2	2	6	1560	2	2	2	6
1561	3	4	1	8	1561	4	4	0	8

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

Datos seguros					Datos seguros+datos inferidos				
AÑO	Galicia	Foráneos	Desconoc.	TOTAL	AÑO	Galicia	Foráneos	Desconoc.	TOTAL
1562	1	2	0	3	1562	1	2	0	3
1563	2	4	0	6	1563	2	4	0	6
1564	1	3	0	4	1564	1	3	0	4
1565	0	1	2	3	1565	1	2	0	3
1566	0	2	1	3	1566	0	3	0	3
1567	1	2	0	3	1567	1	2	0	3
1568	0	1	0	1	1568	0	1	0	1
1569	0	2	0	2	1569	0	2	0	2
1570	0	1	0	1	1570	0	1	0	1
1571	0	4	0	4	1571	0	4	0	4
1572	0	2	0	2	1572	0	2	0	2
1573	0	2	1	3	1573	0	2	1	3
1574	0	6	0	6	1574	0	6	0	6
1575	0	5	3	8	1575	0	8	0	8
1576	0	3	0	3	1576	0	3	0	3
1577	2	3	0	5	1577	2	3	0	5
1578	1	2	0	3	1578	1	2	0	3
1579	2	2	0	4	1579	2	2	0	4
1580	0	0	2	2	1580	2	0	0	2
1581	1	1	0	2	1581	1	1	0	2
1582	1	0	0	1	1582	1	0	0	1
1583	2	2	0	4	1583	2	2	0	4
1584	1	0	1	2	1584	2	0	0	2
1585	0	2	0	2	1585	0	2	0	2
1586	0	4	1	5	1586	1	4	0	5
1587	4	3	0	7	1587	4	3	0	7
1588	0	3	1	4	1588	0	4	0	4
1589	0	1	1	2	1589	0	2	0	2
1590	0	1	1	2	1590	0	1	1	2
1591	1	0	2	3	1591	2	1	0	3
1592	1	1	0	2	1592	1	1	0	2
1593	2	3	0	5	1593	2	3	0	5
1594	1	1	0	2	1594	1	1	0	2
1595	1	3	0	4	1595	1	3	0	4
1596	1	3	2	6	1596	1	4	1	6
1597	2	5	3	10	1597	4	6	0	10
1598	0	6	2	8	1598	1	6	1	8
1599	1	2	2	5	1599	1	3	1	5
TOTAL	116	187	189	492	TOTAL	195	244	53	492

TABLA Nº 6: Villas de procedencia de los capitulares ordenadas por diócesis

DIOCESIS	VILLA	Nº	DIOCESIS	VILLA	Nº
Astorga	Villafranca del Bierzo	1 (2)	Mondoñedo	Ferrol	1 (1)
Ávila	Arévalo	1 (2)	Osma	Aranda de Duero	3 (4)
Ávila	Flores de Ávila	0 (2)	Osma	Roa	0 (1)
Ávila	Fontiveros	3 (3)	Oviedo	Avilés	1 (1)
Ávila	Madrigal	1 (1)	Oviedo	Llanes	2 (2)
Badajoz	Cheles	1 (1)	Palencia	Dueñas	1 (1)
Badajoz	Santa Marta de los Barros	1 (1)	Palencia	Medina de Rioseco	1 (1)
Burgos	Orón	2 (3)	Palencia	Meneses	1 (1)
Calahorra	Arechavaleta	2 (2)	Palencia	Paredes de Nava	1 (1)
Calahorra	Bilbao	1 (1)	Palencia	Peñañiel	1 (1)
Calahorra	Elorrio	1 (1)	Palencia	Tordehumos	1 (1)
Calahorra	Placencia	1 (1)	Palencia	Azcoitia	1 (1)
Calahorra	Villabuena de Álava	1 (1)	Pamplona	Azpeitia	0 (1)
Ciudad Rodrigo	La Hinojosa	1 (1)	Pamplona	Olite	1 (1)
Compostela	Caldas de Reis	1 (1)	Plasencia	Plasencia	1 (1)
Compostela	Laxe	1 (2)	Salamanca	Alaejos	1 (1)
Compostela	Muros	1 (1)	Salamanca	Alba de Tormes	0 (1)
Compostela	Noia	0 (3)	Salamanca	Babilafuente	1 (1)
Compostela	Pontevedra	1 (4)	Salamanca	Miranda del Castañar	1 (1)
Compostela	Rianxo	0 (2)	Sevilla	Marchena	1 (1)
Compostela	Santa María de Sada	1 (1)	Tarazona	Alfaro	1 (1)
Córdoba	Pedroche	1 (1)	Toledo	Almagro	1 (1)
Cuenca	Belinchón	1 (1)	Toledo	Almonacid de Zorita	1 (1)
Jaén	Torre del Campo	1 (1)	Toledo	Lillo	1 (1)
León	Capillas	3 (4)	Toledo	Madrid	1 (1)
León	Cea	1 (1)	Toledo	Puebla de Montalbán	1 (1)
León	Saldaña	1 (1)	Toledo	Torrejón de Velasco	1 (1)
Llerena	Llerena	0 (1)	Toledo	Vicálvaro	1 (1)
Lugo	Portomarín	1 (1)	Valladolid	Medina del Campo	0 (1)
Lugo	Ribadeo	1 (1)	Total		61 (82)
Mallorca	Lluchmayor	1 (1)			

* Se indica entre paréntesis el número de capitulares en función de los datos conocidos y los probables

**TABLA Nº 7: Ciudades de procedencia de los capitulares compostelanos
ordenadas por diócesis**

DIÓCESIS	CIUDAD	Nº	DIÓCESIS	CIUDAD	Nº
Astorga	Astorga	1 (1)	León	León	1 (1)
Badajoz	Badajoz	2 (2)	Málaga	Málaga	1 (1)
Burgos	Burgos	2 (4)	Mondoñedo	Mondoñedo	0 (1)
Calahorra	Logroño	1 (2)	Ourense	Ourense	0 (1)
Ciudad Rodrigo	Ciudad Rodrigo	1 (1)	Oviedo	Oviedo	0 (1)
Compostela	A Coruña	2 (2)	Palencia	Valladolid	3 (6)
Compostela	Betanzos	0 (1)	Salamanca	Salamanca	1 (3)
Compostela	Santiago de Compostela	5 (40)	Sevilla	Sevilla	1 (3)
Córdoba	Córdoba	3 (3)	Toledo	Alcalá de Henares	1 (1)
Cuenca	Cuenca	1 (1)	Toledo	Alcaraz	0 (1)
Italia	Florencia	2 (2)	Tui	Tui	1 (1)
Italia	Génova	2 (2)	Zamora	Toro	1 (3)
Italia	Roma	0 (1)	Zaragoza	Zaragoza	0 (1)
Jaén	Baeza	1 (1)	Total		34 (88)
Jaén	Jaén	1 (1)			

* Se indica entre paréntesis el número de capitulares en función de los datos conocidos
y los probables

TABLA N° 8: Diócesis de procedencia por tipos de prebenda en 1500-1599

(datos seguros)

PREBENDAS / DIÓCESIS	D	%	C	%	C.O.	%	R	%	Total	%
Compostela	23	13,53%	84	26,01%	3	12,50%	25	22,94%	135	21,57%
Burgos	14	8,24%	15	4,64%	3	12,50%	2	1,83%	34	5,43%
Palencia	8	4,71%	10	3,10%	5	20,83%	2	1,83%	25	3,99%
Calahorra	9	5,29%	9	2,79%	0	0%	4	3,67%	22	3,51%
Toledo	10	5,88%	5	1,55%	1	4,17%	4	3,67%	20	3,19%
León	5	2,94%	8	2,48%	2	8,33%	2	1,83%	17	2,72%
Sevilla	9	5,29%	6	1,86%	0	0%	0	0%	15	2,40%
Salamanca	4	2,35%	8	2,48%	0	0%	3	2,75%	15	2,40%
Ávila	2	1,18%	8	2,48%	2	8,33%	1	0,92%	13	2,08%
Osma	6	3,53%	4	1,24%	1	4,17%	0	0%	11	1,76%
Oviedo	2	1,18%	7	2,17%	0	0%	0	0%	9	1,44%
Ourense	2	1,18%	5	1,55%	0	0%	2	1,83%	9	1,44%
Zamora	4	2,35%	4	1,24%	0	0%	0	0%	8	1,28%
Astorga	4	2,35%	4	1,24%	0	0%		0%	8	1,28%
Jaén	3	1,76%	1	0,31%	1	4,17%	1	0,92%	6	0,96%
Italia	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	0	0%	6	0,96%
Córdoba	0	0%	3	0,93%	0	0%	3	2,75%	6	0,96%
Lugo	1	0,59%	4	1,24%	0	0%	0	0%	5	0,80%
Tui	2	1,18%	2	0,62%	0	0%	0	0%	4	0,64%
Plasencia	1	0,59%	2	0,62%	1	4,17%	0	0%	4	0,64%
Badajoz	1	0,59%	2	0,62%	0	0%	1	0,92%	4	0,64%
Cuenca	2	1,18%	1	0,31%	0	0%	0	0%	3	0,48%
Ciudad Rodrigo	1	0,59%	2	0,62%	0	0%		0%	3	0,48%
Cartagena	2	1,18%	1	0,31%	0	0%		0%	3	0,48%
Valladolid	0	0%	1	0,31%	0	0%	1	0,92%	2	0,32%
Valencia	1	0,59%	1	0,31%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Tarazona	0	0%	2	0,62%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Pamplona	0	0%	1	0,31%	1	4,17%	0	0%	2	0,32%
Mondoñedo	0	0%	1	0,31%	1	4,17%	0	0%	2	0,32%
Zaragoza	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,92%	1	0,16%
Segovia	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Mallorca	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Málaga	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Llerena	0	0%	1	0,31%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Se ignora	49	28,82%	117	36,22%	3	12,50%	57	52,29%	226	36,10%
Total	170	100%	323	100%	24	100%	109	100%	626	100%

**TABLA Nº 9: Diócesis de procedencia por tipos de prebenda en 1500-1599
(datos seguros + datos inferidos)**

PREBENDAS / DIÓCESIS	D	%	C	%	C.O.	%	R	%	Total	%
Compostela	27	15,88%	100	30,96%	4	16,67%	32	29,36%	163	26,04%
Burgos	15	8,82%	18	5,57%	3	12,50%	2	1,83%	38	6,07%
Palencia	10	5,88%	15	4,64%	5	20,83%	2	1,83%	32	5,11%
Toledo	13	7,65%	6	1,86%	1	4,17%	5	4,59%	25	3,99%
Calahorra	9	5,29%	11	3,41%	0	0%	4	3,67%	24	3,83%
León	5	2,94%	12	3,72%	2	8,33%	2	1,83%	21	3,35%
Salamanca	9	5,29%	8	2,48%	0	0%	3	2,75%	20	3,19%
Sevilla	10	5,88%	8	2,48%	0	0%	0	0%	18	2,88%
Ávila	4	2,35%	10	3,10%	2	8,33%	2	1,83%	18	2,88%
Osma	6	3,53%	4	1,24%	1	4,17%	0	0%	11	1,76%
Astorga	5	2,94%	5	1,55%	1	4,17%	0	0%	11	1,76%
Zamora	5	2,94%	5	1,55%	0	0%	0	0%	10	1,60%
Oviedo	2	1,18%	7	2,17%	0	0%	0	0%	9	1,44%
Ourense	2	1,18%	5	1,55%	0	0%	2	1,83%	9	1,44%
Tui	3	1,76%	2	0,62%	0	0%	2	1,83%	7	1,12%
Córdoba	1	0,59%	3	0,93%	0	0%	3	2,75%	7	1,12%
Lugo	1	0,59%	5	1,55%	0	0%	0	0%	6	0,96%
Jaén	3	1,76%	1	0,31%	1	4,17%	1	0,92%	6	0,96%
Italia	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	0	0%	6	0,96%
Plasencia	1	0,59%	2	0,62%	1	4,17%	0	0%	4	0,64%
Cuenca	3	1,76%	1	0,31%	0	0%	0	0%	4	0,64%
Badajoz	1	0,59%	2	0,62%	0	0%	1	0,92%	4	0,64%
Pamplona	0	0%	2	0,62%	1	4,17%	0	0%	3	0,48%
Mondónedo	0	0%	2	0,62%	1	4,17%	0	0%	3	0,48%
Ciudad Rodrigo	1	0,59%	2	0,62%	0	0%	0	0%	3	0,48%
Cartagena	2	1,18%	1	0,31%	0	0%	0	0%	3	0,48%
Llerena	0	0%	2	0,62%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Valladolid	0	0%	1	0,31%	0	0%	1	0,92%	2	0,32%
Valencia	1	0,59%	1	0,31%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Tarazona	0	0%	2	0,62%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Zaragoza	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,92%	1	0,16%
Segovia	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Portugal	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,92%	1	0,16%
Mallorca	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Málaga	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Barcelona	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Se ignora	25	14,71%	76	23,53%	1	4,17%	45	41,28%	147	23,48%
Total	170	100%	323	100%	24	100%	109	100%	626	100%

TABLA N° 10: Territorios de procedencia por tipos de prebenda (datos seguros)

PREBENDAS	Dignidades		Canónigos		Can. de oficio		Racioneros		Total	
TERRITORIOS	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
<i>Corona de Castilla</i>	117	68,82%	199	61,61%	21	87,5%	51	46,79%	388	61,98%
Galicia	28	16,47%	96	29,72%	4	16,67%	27	24,77%	155	24,76%
Castilla la Vieja	40	23,53%	47	14,55%	11	45,83%	10	9,17%	108	17,25%
León	18	10,59%	26	8,05%	2	8,33%	5	4,59%	51	8,15%
Andalucía	13	7,65%	10	3,10%	1	4,17%	4	3,67%	28	4,47%
Castilla la Nueva	12	7,06%	6	1,86%	1	4,17%	4	3,67%	23	3,67%
Asturias	2	1,18%	7	2,17%		0%	0	0%	9	1,44%
Extremadura	2	1,18%	5	1,55%	1	4,17%	1	0,92%	9	1,44%
Murcia	2	1,18%	1	0,31%	0	0%	0	0%	3	0,48%
Navarra	0	0%	1	0,31%	1	4,17%	0	0%	2	0,32%
<i>Corona de Aragón</i>	2	1,18%	3	0,93%	0	0%	1	0,92%	6	0,96%
Aragón	0	0%	2	0,62%	0	0%	1	0,92%	3	0,48%
Levante	1	0,59%	1	0,31%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Baleares	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
<i>Otras naciones</i>	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	0	0%	6	0,96%
Italia	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	0	0%	6	0,96%
<i>Se ignora</i>	49	28,82%	117	36,22%	3	12,50%	57	52,29%	226	36,10%
Total	170	100%	323	100%	24	100%	109	100%	626	100%

**TABLA N° 11: Territorios de procedencia por tipos de prebenda
(datos seguros + datos inferidos)**

PREBENDAS	Dignidades		Canónigos		Can. de oficio		Racioneros		Total	
TERRITORIOS	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
<i>Corona de Castilla</i>	151	88,82%	273	84,52%	23	95,83%	80	73,40%	527	84,18%
Galicia	44	25,88%	147	45,51%	5	20,83%	54	49,54%	250	39,94%
Castilla la Vieja	45	26,47%	59	18,27%	11	45,83%	11	10,09%	126	20,13%
León	25	14,71%	32	9,91%	3	12,50%	5	4,59%	65	10,38%
Andalucía	15	8,82%	12	3,72%	1	4,17%	4	3,67%	32	5,11%
Castilla la Nueva	16	9,41%	7	2,17%	1	4,17%	5	4,59%	29	4,63%
Asturias	2	1,18%	7	2,17%	0	00%	0	0%	9	1,44%
Extremadura	2	1,18%	6	1,86%	1	4,17%	1	0,92%	10	1,60%
Murcia	2	1,18%	1	0,31%	0	0%	0	0%	3	0,48%
Navarra	0	0%	2	0,62%	1	4,17%	0	0%	3	0,48%
<i>Corona de Aragón</i>	3	1,76%	3	0,93%	0	0%	2	1,83%	8	1,28%
Aragón	0	0%	2	0,62%	0	0%	2	1,83%	4	0,64%
Levante	1	0,59%	1	0,31%	0	0%	0	0%	2	0,32%
Baleares	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
Cataluña	1	0,59%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,16%
<i>Otras naciones</i>	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	2	1,83%	8	1,28%
Italia	2	1,18%	4	1,24%	0	0%	0	0%	6	0,96%
Portugal	0	0%	0	0%	0	0%	2	1,83%	2	0,32%
<i>Se ignora</i>	14	8,24%	43	13,31%	1	4,17%	25	22,94%	83	13,26%
Total	170	100%	323	100%	24	100%	109	100%	626	100%

TABLA N° 12: Porcentaje de capitulares por la edad en la toma de posesión

PREBENDA	Conocida	%	No ajustable	%	Se ignora	%	Total	%
Dignidades	63	34,62%	1	0,55%	118	64,84%	182	100%
Canónigos	133	37,78%	6	1,70%	213	60,51%	352	100%
C.O.	16	55,17%	0	0%	13	44,83%	29	100%
Racioneros	32	28,83%	2	1,80%	77	69,37%	111	100%
Total	244	36,20%	9	1,34%	421	62,46%	674	100%

TABLA N° 13: Porcentaje de capitulares por la edad en el instrumento de provisión

PREBENDA	Conocida	%	No ajustable	%	Se ignora	%	Total	%
Dignidades	50	27,47%	0	0%	132	72,53%	182	100%
Canónigos	105	29,83%	9	2,56%	238	67,61%	352	100%
C.O.	14	48,28%	0	0%	15	51,72%	29	100%
Racioneros	20	18,02%	1	0,90%	90	81,08%	111	100%
Total	189	28,04%	10	1,48%	475	70,47%	674	100%

TABLA N° 14: Porcentaje de capitulares por la edad en el acceso al cabildo

PREBENDA	Conocida	%	Se ignora	%	Total	%
Dignidades	32	30,77%	72	69,23%	104	100%
Canónigos	98	37,98%	160	62,02%	258	100%
Canónigos de oficio	13	52%	12	48%	25	100%
Racioneros	31	29,52%	74	70,48%	105	100%
Total	174	35,37%	318	64,63%	492	100%

TABLA N° 15: Titulación académica por materia de estudio de los capitulares al ingresar en el cabildo

MATERIA	GRADO ACADÉMICO													
	Bachiller		Licenciado		Maestro		Doctor		Estudiante		Desconoc.		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cánones	21	38,18%	29	50,88%	0	0%	9	22,50%	2	40%	0	0%	61	12,40%
Teología	2	3,64%	3	5,26%	3	16,67%	14	35%	0	0%	1	0,32%	23	4,67%
Leyes	2	3,64%	4	7,02%	1	5,56%	2	5%	0	0%	0	0%	9	1,83%
Artes	4	7,27%	2	3,51%	3	16,67%	0	0%	0	0%	0	0%	9	1,83%
Ambos Derechos	1	1,82%	1	1,75%	0	0%	6	15%	1	20%	0	0%	9	1,83%
Teología y Artes	1	1,82%	0	0%	1	5,56%	1	2,50%	0	0%	0	0%	3	0,61%
Teología y Leyes	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Medicina	1	1,82%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Se ignora	23	41,82%	18	31,58%	10	55,56%	7	17,50%	2	40%	316	99,68%	376	76,42%
Total	55	100%	57	100%	18	100%	40	100%	5	100%	317	100%	492	100%

TABLA Nº 16: Titulación académica por materia de estudio de los capitulares al final de su carrera

MATERIA	GRADO ACADÉMICO													
	Bachiller		Licenciado		Maestro		Doctor		Estudiante		Desconoc.		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cánones	22	40,74%	24	37,50%	0	0%	18	31,03%	8	10,67%	0	0%	72	14,63%
Teología	2	3,70%	1	1,56%	2	12,50%	20	34,48%	0	0%	1	0,44%	26	5,28%
Gramática	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	13	17,33%	0	0%	13	2,64%
Ambos Derechos	1	1,85%	1	1,56%	0	0%	8	13,79%	1	1,33%	0	0%	11	2,24%
Leyes	2	3,70%	3	4,69%	1	6,25%	2	3,45%	1	1,33%	0	0%	9	1,83%
Artes	2	3,70%	2	3,13%	2	12,50%	0	0%	1	1,33%	0	0%	7	1,42%
Teología y Artes	1	1,85%	0	0%	1	6,25%	1	1,72%	0	0%	0	0%	3	0,61%
Teología y Leyes	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Medicina	1	1,85%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Cánones y Artes	1	1,85%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Se ignora	22	40,74%	33	51,56%	10	62,50%	8	13,79%	51	68%	224	99,56%	348	70,73%
Total	54	100%	64	100%	16	100%	58	100%	75	100%	225	100%	492	100%

TABLA Nº 17: Grado académico de los capitulares hasta 1568

GRADO ACADÉMICO	CAPITULARES	
	Nº	%
Bachiller	35	9,43%
Licenciado	28	7,55%
Maestro	13	3,50%
Doctor	28	7,55%
Estudiante	56	15,09%
Se ignora	211	56,87%
Total	371	100%

TABLA Nº 18: Grado académico de las dignidades y canónigos (1569-1599)

GRADO ACADÉMICO	PREBENDA			
	Dignidades		Canónigos	
	Nº	%	Nº	%
Bachiller	11	20,37%	15	23,44%
Licenciado	18	33,33%	16	25%
Maestro	0	0%	4	6,25%
Doctor	6	11,11%	9	14,06%
Estudiante	5	9,26%	6	9,38%
Se ignora	14	25,93%	14	21,88%
Total	54	100%	64	100%

**TABLA Nº 19: Titulación académica de las dignidades y canónigos
por materia de estudio (1569-1599)**

MATERIA	PREBENDA			
	Dignidad		Canónigo	
	Nº	%	Nº	%
Cánones	15	27,78%	27	42,19%
Artes	3	5,56%	5	7,81%
Teología	4	7,41%	4	6,25%
Leyes	3	5,56%	2	3,13%
Ambos Derechos	1	1,85%	2	3,13%
Teología y Artes	1	1,85%	0	0%
Se ignora	27	50%	24	37,50%
Total	54	29,67%	64	100%

TABLA Nº 20: Titulación académica por universidad de estudio de los capitulares al ingresar en el cabildo

UNIVERSIDAD	GRADO ACADÉMICO													
	Bachiller		Licenciado		Maestro		Doctor		Estudiante		Desconoc.		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Salamanca	10	18,18%	17	29,82%	3	16,67%	6	15%	1	9,09%	0	0%	37	7,52%
Santiago	7	12,73%	5	8,77%	3	16,67%	2	5%	5	45,45%	0	0%	22	4,47%
Valladolid	2	3,64%	3	5,26%	1	5,56%	3	7,50%	0	0%	0	0%	9	1,83%
Alcalá	1	1,82%	2	3,51%	1	5,56%	2	5%	2	18,18%	0	0%	8	1,63%
Sigüenza	0	0%	0	0%	1	5,56%	4	10%	0	0%	0	0%	5	1,02%
Bolonia	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	1	9,09%	0	0%	2	0,41%
Osma	0	0%	1	1,75%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	2	0,41%
Huesca	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Oñate	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Padua	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Roma	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Salamanca y Santiago	1	1,82%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Salamanca y Valladolid	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	9,09%	0	0%	1	0,20%
Salamanca, Alcalá y Valladolid	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	9,09%	0	0%	1	0,20%
Sigüenza y Alcalá	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Toledo	0	0%	1	1,75%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Se ignora	34	61,82%	28	49,12%	9	50%	16	40%	0	0%	311	100%	398	80,89%
Total	55	100%	57	100%	18	100%	40	100%	11	100%	311	100%	492	100%

TABLA Nº 21: Titulación académica por universidad de estudio de los capitulares al final de su carrera

UNIVERSIDAD	GRADO ACADÉMICO													
	Bachiller		Licenciado		Maestro		Doctor		Estudiante		Desconoc.		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Salamanca	9	16,07%	14	21,88%	5	29,41%	7	12,07%	14	24,56%	0	0%	49	9,96%
Santiago	10	17,86%	7	10,94%	1	5,88%	13	22,41%	16	28,07%	0	0%	47	9,55%
Valladolid	2	3,57%	3	4,69%	1	5,88%	4	6,90%	0	0%	0	0%	10	2,03%
Alcalá	1	1,79%	2	3,13%	1	5,88%	2	3,45%	2	3,51%	0	0%	8	1,63%
Sigüenza	0	0%	0	0%	0	0%	5	8,62%	0	0%	0	0%	5	1,02%
Roma	0	0%	0	0%	0	0%	2	3,45%	2	3,51%	0	0%	4	0,81%
Salamanca y Santiago	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	3	5,26%	0	0%	3	0,61%
Osma	0	0%	1	1,56%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	2	0,41%
Salamanca y Valladolid	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	2	3,51%	0	0%	2	0,41%
Bolonia	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Huesca	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Oñate	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Padua	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Salamanca, Alcalá y Valladolid	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,75%	0	0%	1	0,20%
Sigüenza y Alcalá	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,72%	0	0%	0	0%	1	0,20%
Toledo	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Se ignora	34	60,71%	37	57,81%	9	52,94%	19	32,76%	17	29,82%	240	100%	356	72,36%
Total	56	100%	64	100%	17	100%	58	100%	57	100%	240	100%	492	100%

TABLA N° 22: Universidad donde se graduaron y estudiaron los capitulares al ingresar en el cabildo por territorio de origen

UNIVERSIDAD	TERRITORIO									
	Castilla la Vieja	Galicia	León	Andalucía	Castilla la Nueva	Extremadura	Asturias	Navarra	Italia	Total
Salamanca	15	3	7	3	3	4	1	0	0	36
Santiago	5	12	1	2	0	1	1	0	0	22
Valladolid	6	1	1	0	0	0	1	0	0	9
Alcalá	3	0	1	1	2	1	0	0	0	8
Sigüenza	3	0	0	2	0	0	0	1	0	6
Bolonia	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Osma	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2
Huesca	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Oñate	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Padua	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Roma	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Salamanca y Santiago	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Salamanca y Valladolid	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Sigüenza y Alcalá	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Toledo	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Total	35	21	11	9	6	6	3	1	1	93

TABLA Nº 23: Universidad donde se graduaron y estudiaron los prebendados por tipo de prebenda

UNIVERSIDAD	PREBENDA									
	Dignidad		Canónigo		C. O.		Racionero		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Salamanca	17	9,34%	24	6,82%	0	0%	1	0,90%	42	6,23%
Santiago	8	4,40%	14	3,98%	1	3,45%	7	6,31%	30	4,45%
Valladolid	6	3,30%	7	1,99%	0	0%	0	0%	13	1,93%
Alcalá	5	2,75%	2	0,57%	1	3,45%	0	0%	8	1,19%
Sigüenza	1	0,55%	0	0%	4	13,79%	0	0%	5	0,74%
Bolonia	0	0%	2	0,57%	0	0%	0	0%	2	0,30%
Padua	1	0,55%	1	0,28%	0	0%	0	0%	2	0,30%
Sigüenza y Alcalá	0	0%	0	0%	2	6,90%	0	0%	2	0,30%
Huesca	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Oñate	1	0,55%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Osma	0	0%	0	0%	1	3,45%	0	0%	1	0,15%
Roma	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Salamanca y Santiago	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,90%	1	0,15%
Salamanca y Valladolid	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Salamanca, Alcalá y Valladolid	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Toledo	0	0%	1	0,28%	0	0%	0	0%	1	0,15%
Se ignora	143	78,57%	297	84,38%	20	68,97%	102	91,89%	562	83,38%
Total	182	100%	352	100%	29	100%	111	100%	674	100%

TABLA N° 24: Número de capitulares por colegio y procedencia geográfica (s. XVI)

COLEGIOS	TERRITORIO								Total
	Andalucía	Asturias	Castilla la Nueva	Castilla la Vieja	Galicia	León	Navarra	País Vasco-La Rioja	
Sta. Cruz (Valladolid)	1	1	0	3	2	2	0	1	10
S. Bartolomé (Salamanca)	2	0	0	3	1	2	0	0	8
Fonseca (Santiago)	0	0	0	1	6	0	0	0	7
Arzobispo (Salamanca)	0	0	0	4	1	1	0	0	6
S. Antonio (Sigüenza)	1	0	0	3	1	0	1	0	6
S. Ildefonso (Alcalá)	0	0	1	1	0	0	1	0	3
Cuenca (Salamanca)	1	0	0	0	0	0	1	0	2
S. Clemente (Bolonia)	0	0	1	0	1	0	0	0	2
Sta. María (Salamanca)	0	0	0	1	0	1	0	0	2
S. Jerónimo (Santiago)	0	0	0	0	1	0	0	0	1
S. Millán (Salamanca)	0	0	0	1	0	0	0	0	1
S. Pelayo (Salamanca)	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Sta. Catalina Mártir (Osma)	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Sta. Cruz de Cañizares (Salamanca)	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Sto. Tomás Cantuariense (Salamanca)	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Sto. Tomás de Aquino (Ávila)	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Teólogos (Alcalá)	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Total	5	2	2	21	13	7	3	1	54

TABLA Nº 25: Porcentaje de prebendados que fueron colegiales por colegio y tipo de prebenda

COLEGIOS	Dignidades		Canónigos		Canónigos de oficio		Racioneros		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Dos Colegios	4	17,39%	1	5,88%	5	35,71%	0	0%	10	18,18%
S. Bartolomé (Salamanca)	4	17,39%	4	23,53%	1	7,14%	0	0%	9	16,36%
Sta. Cruz (Valladolid)	5	21,74%	3	17,65%	0	0%	0	0%	8	14,55%
Arzobispo (Salamanca)	3	13,04%	2	11,76%	2	14,29%	0	0%	7	12,73%
Fonseca (Santiago)	2	8,70%	3	17,65%	0	0%	1	100%	6	10,91%
S. Ildefonso (Alcalá)	2	8,70%	0	0%	1	7,14%	0	0%	3	5,45%
Teólogos (Alcalá)	0	0%	0	0%	3	21,43%	0	0%	3	5,45%
S. Antonio (Sigüenza)	1	4,35%	1	5,88%	0	0%	0	0%	2	3,64%
S. Clemente (Bologna)	1	4,35%	1	5,88%	0	0%	0	0%	2	3,64%
Cuatro Colegios	0	0%	1	5,88%	0	0%	0	0%	1	1,82%
Cuenca (Salamanca)	1	4,35%	0	0%	0	0%	0	0%	1	1,82%
S. Millán (Salamanca)	0	0%	0	0%	1	7,14%	0	0%	1	1,82%
S. Pelayo (Salamanca)	0	0%	1	5,88%	0	0%	0	0%	1	1,82%
Tres Colegios	0	0%	0	0%	1	7,14%	0	0%	1	1,82%
Total Colegios	23	41,82%	17	30,91%	14	25,45%	1	1,82%	55	100%
Se ignora	159	87,36%	335	95,17%	15	51,72%	110	99,10%	619	91,84%
Total	182	100%	352	100%	29	100%	111	100%	674	100%

TABLA Nº 26: Número de capitulares que ocuparon cargos en universidades y colegios universitarios

CARGO UNIVERSITARIO	UNIVERSIDAD																			
	Santiago		Salamanca		Valladolid		Alcalá		Sigüenza		Roma		Évora		Coimbra		Osma		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Consiliario Univ.	39	22,41%	1	4,35%	5	21,74%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	45	19,31%
Rector Univ.	33	18,97%	3	13,04%	1	4,35%	1	20%	0	0%	0	0%	0	0%	1	33,33%	1	50%	40	17,17%
Visitador Univ.	35	20,11%	1	4,35%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	36	15,45%
Catedrático	17	9,77%	7	30,43%	3	13,04%	2	40%	1	100%	0	0%	1	100%	1	33,33%	0	0%	32	13,73%
Profesor/sustituto	4	2,30%	7	30,43%	4	17,39%	0	0%	0	0%	1	100%	0	0%	1	33,33%	0	0%	17	7,30%
Rector Colegio	10	5,75%	2	8,70%	2	8,70%	1	20%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	50%	16	6,87%
Vicerrector Univ.	16	9,20%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	16	6,87%
Cancelario/Chanciller Univ.	4	2,30%	0	0%	2	8,70%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	6	2,58%
Consiliario Colegio	5	2,87%	0	0%	0	0%	1	20%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	6	2,58%
Visitador Colegio	5	2,87%	1	4,35%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	6	2,58%
Diputado Univ.	0	0%	1	4,35%	4	17,39%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	5	2,15%
Letrado Univ.	2	1,15%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	2	0,86%
Vicechanciller Univ.	0	0%	0	0%	2	8,70%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	2	0,86%
Examinador Colegio	1	0,57%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,43%
Maestro ceremonias Univ.	1	0,57%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,43%
Mayordomo Colegio	1	0,57%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,43%
Veedor Colegio	1	0,57%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,43%
Total	174	74,68%	23	9,87%	23	9,87%	5	2,15%	1	0,43%	1	0,43%	1	0,43%	3	1,29%	2	100%	233	100%

**TABLA Nº 27: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
(grupo I) antes de ingresar en el cabildo**

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Capellanes	3	50%	4	22,22%	0	0%	4	22,22%	11	23,40%
Cantores y músicos	0	0%	3	16,67%	2	40%	3	16,67%	8	17,02%
Sochantres	0	0%	2	11,11%	0	0%	2	11,11%	4	8,51%
Mozos y clérigos del coro	1	16,67%	0	0%	0	0%	2	11,11%	3	6,38%
Abogados del cabildo	0	0%	1	5,56%	1	20%	0	0%	2	4,26%
Maestros de capilla	0	0%	0	0%	2	40%	0	0%	2	4,26%
Agentes del cabildo	0	0%	1	5,56%	0	0%	0	0%	1	2,13%
Dobleros	0	0%	0	0%	0	0%	1	5,56%	1	2,13%
Organistas	0	0%	1	5,56%	0	0%	0	0%	1	2,13%
Criados y comensales	1	16,67%	3	16,67%	0	0%	3	16,67%	7	14,89%
Racioneros de Sancti Spiritus	1	16,67%	3	16,67%	0	0%	3	16,67%	7	14,89%
Total	6	100%	18	100%	5	100%	18	100%	47	100%

**TABLA Nº 28: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
(grupo II) antes de ingresar en el cabildo**

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Dignidades	11	37,93%	12	29,27%	0	0%	0	0%	23	28,40%
Canónigos	16	55,17%	21	51,22%	1	14,29%	2	50%	40	49,38%
Canónigos de oficio	0	0%	1	2,44%	4	57,14%	0	0%	5	6,17%
Racioneros	2	6,90%	6	14,63%	2	28,57%	2	50%	12	14,81%
Coadjutores	0	0%	1	2,44%	0	0%	0	0%	1	1,23%
Total	29	100%	41	100%	7	100%	4	100%	81	100%

**TABLA Nº 29: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
(grupo III) antes de ingresar en el cabildo**

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Cardenales	4	44,44%	3	30%	0	0%	0	0%	7	36,84%
Arzobispos	1	11,11%	1	10%	0	0%	0	0%	2	10,53%
Obispos	4	44,44%	5	50%	0	0%	0	0%	9	47,37%
Patriarcas	0	0%	1	10%	0	0%	0	0%	1	5,26%
Total	9	100%	10	100%	0	100%	0	100%	19	100%

**TABLA Nº 30: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
(grupo IV) antes de ingresar en el cabildo**

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Abades	1	20%	10	76,92%	0	0%	0	0%	11	61,11%
Priores	3	60%	3	23,08%	0	0%	0	0%	6	33,33%
Comendadores	1	20%	0	0%	0	0%	0	0%	1	5,56%
Total	5	100%	13	100%	0	100%	0	100%	18	100%

**TABLA N° 31: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
(grupo V) antes de ingresar en el cabildo**

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Provisores y vicarios generales	10	25%	17	29,31%	3	37,50%	0	0%	30	25,21%
Criados y familiares	9	22,50%	8	13,79%	0	0%	5	38,46%	22	18,49%
Secretarios	3	7,50%	11	18,97%	0	0%	0	0%	14	11,76%
Jueces	2	5%	7	12,07%	1	12,50%	2	15,38%	12	10,08%
Visitadores diocesanos	4	10%	2	3,45%	4	50%	0	0%	10	8,40%
Camareros	4	10%	3	5,17%	0	0%	0	0%	7	5,88%
Capellanes	1	2,50%	4	6,90%	0	0%	1	7,69%	6	5,04%
Mayordomos	4	10%	1	1,72%	0	0%	0	0%	5	4,20%
Contadores y tesoreros	1	2,50%	1	1,72%	0	0%	1	7,69%	3	2,52%
Escribanos	1	2,50%	2	3,45%	0	0%	0	0%	3	2,52%
Gobernadores de la diócesis	0	0%	2	3,45%	0	0%	0	0%	2	1,68%
Pajes	1	2,50%	0	0%	0	0%	1	7,69%	2	1,68%
Cantores	0	0%	0	0%	0	0%	1	7,69%	1	0,84%
Fiscales	0	0%	0	0%	0	0%	1	7,69%	1	0,84%
Limosneros	0	0%	0	0%	0	0%	1	7,69%	1	0,84%
Total	40	100%	58	100%	8	100%	13	100%	119	100%

TABLA Nº 32: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia (grupo VI) antes de ingresar en el cabildo

CARGO	DIGNIDAD		CANÓNIGO		C. O.		RACIONERO		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Criados y familiares del Papa	9	22,50%	23	28,05%	0	0%	1	50%	33	26,61%
Criados y familiares de cardenales	4	10%	8	9,76%	0	0%	0	0%	12	9,68%
Criados y familiares de oficiales de la curia	0	0%	11	13,41%	0	0%	0	0%	11	8,87%
Palafreneros de Su Santidad	0	0%	3	3,66%	0	0%	0	0%	3	2,42%
Condes del Aula Lateranense	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0,00%
Cubicularios	0	0%	2	2,44%	0	0%	0	0%	2	1,61%
Camareros pontificios y del Sacro Colegio	1	2,50%	4	4,88%	0	0%	0	0%	5	4,03%
Acólitos de la Santa Sede y capellanes del Papa	1	2,50%	1	1,22%	0	0%	0	0%	2	1,61%
Prelados domésticos del Papa	1	2,50%	2	2,44%	0	0%	0	0%	3	2,42%
Protonotarios apostólicos	1	2,50%	5	6,10%	0	0%	0	0%	6	4,84%
Notarios apostólicos	4	10%	4	4,88%	0	0%	0	0%	8	6,45%
Escritores apostólicos	5	12,50%	3	3,66%	0	0%	1	0%	9	7,26%
Solicitadores apostólicos y sus funcionarios	1	2,50%	2	2,44%	0	0%	0	0%	3	2,42%
Abreviadores apostólicos	3	7,50%	0	0%	0	0%	0	0%	3	2,42%
Rescribendarios apostólicos	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Clérigos del Registro de Súplicas	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Oficiales Audientiae Litterarum Contradictarum	1	2,50%	1	1,22%	0	0%	0	0%	2	1,61%
Vicecancilleres y regentes Cancillería Apostólica	0	0%	1	1,22%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Miles Sancti Petri	0	0%	2	2,44%	0	0%	0	0%	2	1,61%
Prefectos, datarios y protodatarios	0	0%	1	1,22%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Computadores apostólicos	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Clérigos de la Cámara Apostólica	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Colectores de la Cámara Apostólica	0	0%	1	1,22%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Secretarios de la Cámara Apostólica	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Embajadores, nuncios y legados apostólicos	0	0%	1	1,22%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Procuradores Penitenciaria Apostólica	1	2,50%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,81%
Referendarios de las Dos Signaturas	2	5%	3	3,66%	0	0%	0	0%	5	4,03%
Oficiales de Santiago de los Españoles	1	2,50%	4	4,88%	0	0%	0	0%	5	4,03%
Total	40	100%	82	100%	0	100%	2	100%	124	100%

TABLA Nº 33: Número de prebendas de otros cabildos ocupadas por los capitulares antes de ingresar en el cabildo*

CABILDO	DIGNIDAD					CANÓNIGO					C. O.					RACIONERO					TOTAL				
	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T
Ourense	2	4	0	0	6	2	3	0	1	6	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	4	7	0	2	13
Lugo	3	4	0	0	7	1	4	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	8	0	0	12
Mondoñedo	1	1	0	0	2	2	2	0	0	4	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	3	4	0	0	7
Sevilla	3	0	0	0	3	2	2	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	2	0	0	7
Burgos	0	1	0	0	1	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	3	0	0	3	0	6	0	0	6
Palencia	0	1	0	0	1	1	3	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4	0	0	5
Valladolid	0	0	0	0	0	3	2	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	0	0	5
Oviedo	0	2	0	0	2	1	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	2	1	0	4
Padrón	0	0	0	0	0	1	2	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	1	4
Astorga	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2	0	1	0	3
León	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2	1	0	3
Toledo	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2	2	1	0	0	3
Málaga	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	1	0	2
Osma	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
Plasencia	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2
Segovia	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Talavera	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	2
Zamora	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	1	0	0	2
Almería	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Antequera	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Calahorra	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1
Como	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Cuenca	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Florenia	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Logroño	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Salamanca	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Sar	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

CABILDO	DIGNIDAD					CANÓNIGO					C. O.					RACIONERO					TOTAL				
	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T	D	C	C.O.	R	T
Sigüenza	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Toro	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Tui	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Zaragoza	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Ciudad Rodrigo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1
Se ignora	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
TOTAL	14	17	0	0	31	20	27	1	3	51	0	1	5	0	6	2	6	2	1	11	36	51	8	4	99

* Las casillas nombradas con las letras D (Dignidad), C (Canónigo), C. O. (Canónigo de Oficio), R (Racionero) y T (Total) se refieren a los prebendados de Santiago, mientras que los títulos superiores se refieren a los prebendados de otros cabildos

**TABLA Nº 34: Capitulares que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
mientras formaron parte del cabildo**

GRUPO	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
I	Capellanes	3	4	0	1	8
	Racioneros de <i>Sancti Spiritus</i>	1	0	0	0	1
	Abogados del cabildo	1	1	0	0	2
	Agentes del cabildo	0	1	0	0	1
	Criados y comensales de capitulares	0	2	0	0	2
	Total	5	8	0	1	14
II	Dignidades	14	22	1	0	37
	Canónigos	12	24	2	0	38
	Racioneros	0	1	0	2	3
	Total	26	47	3	2	78
III	Cardenales	5	4	0	0	9
	Arzobispos	3	0	0	0	3
	Obispos	6	7	1	0	14
	Total	14	11	1	0	26
IV	Abades	6	8	0	0	14
	Priores	5	2	1	0	8
	Comendadores	0	2	0	0	2
	Total	11	12	1	0	24
V	Criados y familiares	8	13	4	2	27
	Alguaciles mayores	1	1	0	0	2
	Capellanes	0	1	0	0	1
	Guardas escrituras episcopales	1	4	0	0	5
	Secretarios	0	2	0	2	4
	Escribanos	0	2	0	1	3
	Receptores del sello episcopal	1	4	0	0	5
	Camareros	1	4	0	1	6
	Mayordomos	1	2	0	0	3
	Contadores y tesoreros	2	4	0	0	6
	Receptores rentas episcopales	2	4	0	0	6
	Limosneros	0	0	0	1	1
	Alcaldes mayores de palacio	1	1	0	0	2
	Visitadores diocesanos	1	6	3	1	11
	Examinadores diocesanos	0	0	2	0	2
	Provisores y vicarios generales	19	19	9	1	48
	Gobernadores de la diócesis	2	1	0	0	3
	Jueces	9	12	3	2	26
	Fiscales	3	1	0	0	4
	Total	52	81	21	11	165
VI	Criados y familiares del Papa	7	11	1	1	20
	Criados y familiares de cardenales	2	7	1	1	11
	Palafreneros y <i>scutíferos</i> de Su Santidad	1	1	0	0	2
	Condes del Aula Lateranense y palatinos	1	0	0	1	2
	Cubiculares y sus funcionarios	3	1	0	0	4
	Camareros pontificios y del Sacro Colegio	1	0	0	0	1
	Acólitos de la Santa Sede y capellanes del Papa	0	2	0	0	2
	Prelados domésticos del Papa	0	1	0	0	1
	Protonotarios apostólicos	3	2	0	1	6
	Notarios apostólicos	4	5	0	1	10
	Escritores apostólicos	4	1	0	0	5
	Solicitadores apostólicos y sus funcionarios	3	3	0	0	6

GRUPO	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
	Abreviadores apostólicos	2	0	0	0	2
	Presidentes <i>annone et mercium</i>	2	0	0	0	2
	<i>Miles Sancti Petri</i>	2	1	0	0	3
	Prefectos, datarios y protodatarios	0	1	0	0	1
	Colectores de la Cámara Apostólica	3	0	0	0	3
	Embajadores, nuncios y legados apostólicos	1	1	0	0	2
	Procuradores Penitenciaría Apostólica	1	0	0	0	1
	Referendarios de las Dos Signaturas	1	2	0	0	3
	Audidores del Tribunal de la Rota	0	1	0	0	1
	Oficiales de Santiago de los Españoles	2	1	0	0	3
	<i>Total</i>	43	41	2	5	91
TOTAL		151	200	27	19	398

**TABLA N° 35: Individuos que ocuparon cargos relacionados con la Iglesia
tras abandonar el cabildo**

GRUPO	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
I	Sochantres	0	1	0	0	1
	Maestros de capilla	0	0	1	0	1
	Criados y comensales de capitulares	0	0	0	1	1
	<i>Total</i>	0	1	1	1	3
II	Dignidades	9	8	0	0	17
	Canónigos	8	13	1	3	25
	Racioneros	0	3	0	1	4
	<i>Total</i>	17	24	1	4	46
III	Cardenales	3	4	0	0	7
	Arzobispos	3	3	0	0	6
	Obispos	5	9	1	0	15
	<i>Total</i>	11	16	1	0	28
IV	Abades	1	0	0	0	1
	Priores	1	1	0	0	2
	Comendadores	0	2	0	0	2
	<i>Total</i>	2	3	0	0	5
V	Criados y familiares	0	1	0	0	1
	Camareros	0	1	0	0	1
	Visitadores diocesanos	0	2	0	0	2
	Provisores y vicarios generales	1	2	0	0	3
	Gobernadores de la diócesis	2	0	0	0	2
	<i>Total</i>	3	6	0	0	9
VI	Criados y familiares del Papa	1	2	0	0	3
	Camareros pontificios y del Sacro Colegio	1	0	0	0	1
	Acólitos de la Santa Sede y capellanes del Papa	1	0	0	0	1
	Protonotarios apostólicos	3	0	0	0	3
	Notarios apostólicos	1	1	0	0	2
	Escritores apostólicos	1	1	0	0	2
	Solicitadores apostólicos y sus funcionarios	0	2	0	0	2
	Regentes Cancillería Apostólica	0	1	0	0	1
	Computadores apostólicos	1	0	0	0	1
	Colectores de la Cámara Apostólica	1	0	0	0	1
	Embajadores, nuncios y legados apostólicos	0	1	0	0	1
	Referendarios de las Dos Signaturas	0	1	0	0	1
	Presidentes Signatura Apostólica	1	0	0	0	1

	Oficiales de Santiago de los Españoles	2	2	0	0	4
	Total	13	11	0	0	24
TOTAL		46	61	3	5	115

**TABLA N° 36: Individuos que habían ocupado cargos en la Inquisición,
Cruzada y Casa Real antes de acceder al cabildo**

CATEGORÍA	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
B	Consejeros Suprema	0	1	0	0	1
	Oidores Consejo Suprema	1	1	0	0	2
	Inquisidores	0	1	1	0	2
	Consultores del S. O.	0	0	1	0	1
	Comisarios del S. O.	1	0	0	0	1
	Secretarios	0	1	0	0	1
	Total	2	4	2	0	8
C	Capellanes	8	7	0	0	15
	Confesores	1	0	0	0	1
	Mozos de capilla	0	1	0	0	1
	Pajes	1	0	0	0	1
	Total	10	8	0	0	18
TOTAL		12	12	2	0	26

**TABLA N° 37: Individuos que ocuparon cargos en la Inquisición, Cruzada
y Casa Real mientras formaron parte del cabildo**

CATEGORÍA	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
B	Presidente Consejo Suprema	0	1	0	0	1
	Consejeros Suprema	2	1	0	0	3
	Consejeros Cruzada	0	1	0	0	1
	Comisarios Cruzada	2	0	0	0	2
	Inquisidores	7	6	6	0	19
	Consultores del S. O.	2	1	3	0	6
	Comisarios del S. O.	1	0	1	1	3
	Calificadores del S. O.	1	1	2	0	4
	Fiscales del S. O.	0	2	0	1	3
	Receptores del S. O.	1	2	0	0	3
	Jueces de bienes del S. O.	0	1	0	0	1
	Oidores del S. O.	1	0	0	0	1
	Abogados del S. O.	0	0	1	0	1
	Total	17	16	13	2	48
C	Oradores y predicadores	0	1	0	0	1
	Capellanes	6	9	0	1	16
	Limosneros	1	0	0	0	1
	Secretarios de Cámara	0	1	0	0	1
	Total	7	11	0	1	19
TOTAL		24	27	13	3	67

**TABLA N° 38: Individuos que ocuparon cargos en la Inquisición,
Cruzada y Casa Real tras abandonar el cabildo**

CATEGORÍA	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
B	Consejeros Suprema	1	0	0	0	1
	Auditores Cruzada	1	0	0	0	1
	Comisarios Cruzada	1	0	0	0	1
	Inquisidores	0	0	1	0	1
	Inquisidor general	2	0	0	0	2
	<i>Total</i>	5	0	1	0	6
C	Capellanes	2	5	0	2	9
	Sacristanes	0	1	0	0	1
	Limosneros	0	1	0	0	1
	Cronógrafos	0	1	0	0	1
	<i>Total</i>	2	8	0	2	12
TOTAL		7	8	1	2	18

**TABLA N° 39: Individuos que habían ocupado cargos del Estado
antes de acceder al cabildo**

GRUPO	CARGO	D	C	CO	R	TOTAL
I	Escribanos reales	0	2	0	1	3
	Notarios del número	1	0	0	2	3
	Protonotarios del reino	1	0	0	0	1
	<i>Total</i>	2	2	0	3	7
II	Presidentes	1	0	0	0	1
	Oidores	3	2	0	0	5
	Abogados	0	0	1	0	1
	<i>Total</i>	4	2	1	0	7
III	Presidentes	1	0	0	0	1
	Regidores	0	2	0	0	2
	Consejeros	2	2	0	0	4
	<i>Total</i>	3	4	0	0	7
IV	Gobernadores	1	0	0	0	1
	Embajadores	1	1	0	0	2
	Militares	0	1	0	0	1
	<i>Total</i>	2	2	0	0	4
TOTAL		11	10	1	3	25

**TABLA Nº 40: Individuos que ocuparon cargos del Estado
mientras formaron parte del cabildo**

GRUPO	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
I	Notarios del número	1	2	0	0	3
	<i>Total</i>	1	2	0	0	3
II	Presidentes	0	1	0	0	1
	Oidores	4	0	0	0	4
	Receptores	0	1	0	0	1
	Alcaldes de lo criminal	0	1	0	0	1
	<i>Total</i>	4	3	0	0	7
III	Presidentes	1	0	0	0	1
	Consejeros	3	2	0	0	5
	<i>Total</i>	4	2	0	0	6
IV	Embajadores	1	0	0	0	1
	<i>Total</i>	1	0	0	0	1
TOTAL		10	7	0	0	17

**TABLA Nº 41: Individuos que ocuparon cargos del Estado
tras abandonar el cabildo**

GRUPO	CARGO	D	C	C. O.	R	TOTAL
I	Notarios mayores	1	0	0	0	1
	Archiveros	0	1	0	0	1
	<i>Total</i>	1	1	0	0	2
II	Presidentes	2	1	0	0	3
	Oidores	1	1	0	0	2
	Visitadores	1	0	0	0	1
	<i>Total</i>	4	2	0	0	6
III	Presidentes	2	0	0	0	2
	Consejeros	1	3	0	0	4
	<i>Total</i>	3	3	0	0	6
IV	Gobernadores	1	0	0	0	1
	Virreyes	1	0	0	0	1
	Capitanes generales	1	0	0	0	1
	Embajadores	0	1	0	0	1
	Fiscales del reino	0	0	0	1	1
	Comendadores OO. MM.	2	0	0	0	2
	<i>Total</i>	5	1	0	1	7
TOTAL		13	7	0	1	21

TABLA Nº 42: Extracción social de los capitulares en función del tipo de prebenda

GRUPO SOCIOECONÓMICO	DIGNIDADES		CANÓNICOS		C. O.		RACIONEROS		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CLASES PRIVILEGIADAS	57	54,81%	107	41,47%	7	28%	19	18,10%	190	38,62%
Nobles	50	87,72%	75	70,09%	6	85,71%	12	63,16%	143	75,26%
<i>Sin especificar</i>	5	10%	15	20%	1	16,67%	0	0%	21	14,69%
<i>Grandes</i>	1	2%	0	0%	0	0%	0	0%	1	0,70%
<i>Nobleza titulada</i>	3	6%	2	2,67%	0	0%	0	0%	5	3,50%
<i>Señores de jurisdicción</i>	8	16%	7	9,33%	1	16,67%	3	25%	19	13,29%
<i>Caballeros de hábito y comendadores</i>	2	4%	0	0%	0	0%	0	0%	2	1,40%
<i>Caballeros</i>	6	12%	0	0%	0	0%	0	0%	6	4,20%
<i>Señores de casa solariega</i>	0	0%	4	5,33%	0	0%	0	0%	4	2,80%
<i>Hidalguía</i>	25	50%	47	62,67%	4	66,67%	9	75,00%	85	59,44%
Clero	7	12,28%	32	29,91%	1	14,29%	7	36,84%	47	24,74%
<i>Sin especificar</i>	1	14,29%	4	12,50%	0	0%	0	0%	5	10,64%
<i>Prelados</i>	1	14,29%	0	0%	0	0%	0	0%	1	2,13%
<i>Capitulares</i>	4	57,14%	22	68,75%	0	0%	3	42,86%	29	61,70%
<i>Presbíteros</i>	1	14,29%	6	18,75%	1	100%	4	57,14%	12	25,53%
ÉLITES URBANAS	17	16,35%	69	26,74%	8	32%	27	25,71%	121	76,10%
<i>Sin especificar</i>	9	52,94%	15	21,74%	4	50%	6	22,22%	34	28,10%
<i>Burguesía administrativa</i>	6	35,29%	38	55,07%	3	37,50%	7	25,93%	54	44,63%
<i>Regidores</i>	3	50%	14	36,84%	2	66,67%	1	14,29%	20	37,04%
<i>Otros oficios concejiles y de adm. real y señorial</i>	2	33,33%	3	7,89%	0	0%	0	0%	5	9,26%
<i>Letrados</i>	0	0%	19	50%	1	33,33%	6	85,71%	26	48,15%
<i>Otras profesiones liberales</i>	1	16,67%	2	5,26%	0	0%	0	0%	3	5,56%
<i>Burguesía económica</i>	2	11,76%	16	23,19%	1	12,50%	14	51,85%	33	27,27%
<i>Sin especificar</i>	1	50%	6	37,50%	0	0%	8	57,14%	15	45,45%
<i>Comerciantes</i>	1	50%	8	50%	1	100%	3	21,43%	13	39,39%
<i>Artesanos</i>	0	0%	2	12,50%	0	0%	3	21,43%	5	15,15%
ÉLITES RURALES	3	2,88%	9	3,49%	3	12%	7	6,67%	22	13,84%
<i>Sin especificar</i>	3	100%	8	88,89%	0	0%	5	71,43%	16	72,73%
<i>Labradores</i>	0	0%	1	11,11%	3	100%	2	28,57%	6	27,27%
SE IGNORA	27	25,96%	73	28,29%	7	28%	52	49,52%	159	32,32%
TOTAL	104	100%	258	100%	25	100%	105	100%	492	100%

TABLA Nº 43: Patronazgo de los arzobispos en el cabildo catedralicio (s. XVI)

ARZOBISPO	CAPITULAR	RELACIÓN	PREBENDA	AÑO	PROVISIÓN
Rodrigo de Luna	Fernando Bermúdez de Castro	Provisor Santiago	Arcº Nendos	1457	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Fernando de la Torre "el Viejo"	Criado y secretario	Canº	1475	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Juan de Mondragón "el Viejo"	Criado	Canº	1480	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Juan de Melgarejo	Camarero y criado	Canº	1485	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Pedro González de Almenara	Oriundo de Salamanca	Cardenal	1492	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Bernaldino Gascón	Capellán	Juez Luou	1496	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Pedro de Soto	Provisor Santiago	Canº	1498	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Alonso de Oviedo	Oriundo de Salamanca	Cardenal mayor	1498	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Gonzalo de Coya	Criado	Racº	1502	Se ignora
Alonso de Fonseca II	Pedro Beltrán	Provisor Santiago	Canº	1502	Roma
Alonso de Fonseca II	Diego Gutiérrez	Secretario; colegial Sta. Cruz de Valladolid	Cardenal	1507	Arzobispo
Alonso de Fonseca II	Fernando de la Torre "el Mozo"	Criado	Canº	1515	Roma
Alonso de Fonseca II	Cosme de Heredia	Criado; clérigo diócesis Salamanca	Racº	1519	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Juan Fernández de Parga	Procurador	Canº	1485	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Fernán Martínez de Trabazos	Secretario Juan Rodríguez de Fonseca	Canº	1507	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Pedro de Salazar	Capellán	Canº	1508	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Francisco Osorio	Criado	Racº	1508	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Juan Criado	Secretario Juan Rodríguez de Fonseca	Canº	1510	Rey
Alonso de Fonseca III	Eliseo de las Alas "el Viejo"	Hijo alguacil audiencia arzobispal Santiago	Canº	1511	Roma
Alonso de Fonseca III	Pedro Fernández	Criado	Cardenal	1515	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Diego Ares de Castroverde	Notario del nº y cabildo Santiago	Racº	1515	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Juan Romero	Secretario	Canº	1517	Se ignora
Alonso de Fonseca III	Gutierre Gómez	Criado	Maestrescuela	1521	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Rodrigo Rodríguez	Secretario	Canº	1532	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Simón Rodríguez	Asistente Santiago	Canº	1534	Roma
Alonso de Fonseca III	Alonso Fariña	Procurador audiencia arzobispal Santiago	Racº	1547	Arzobispo
Alonso de Fonseca III	Alonso González de Cisneros	Hijo mayordomo arzobispal	Lectoral	1558	Arzobispo
Juan Tavera	Pedro de Muros	Secretario; provisor Ciudad Rodrigo	Canº	1524	Arzobispo

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

ARZOBISPO	CAPITULAR	RELACIÓN	PREBENDA	AÑO	PROVISION
Juan Tavera	Juan Mohedano de Saavedra	Provisor Santiago y juez metropolitano	Canº	1526	Roma
Juan Tavera	Pedro Cebrián	Secretario	Cardenal mayor	1527	Arzobispo
Juan Tavera	Juan Bernal Díaz de Luco	Secretario	Canº	1529	Arzobispo
Juan Tavera	Pedro Navarro	Criado	Canº	1529	Arzobispo
Juan Tavera	Bonifacio de Almonacir "el Viejo"	Visitador Santiago y racº Ciudad Rodrigo	Canº	1530	Arzobispo
Juan Tavera	Cristóbal Velázquez "el Viejo"	Mayordomo	Canº	1531	Arzobispo
Juan Tavera	Cristóbal de Uceda	Asistente Santiago	Racº	1532	Se ignora
Juan Tavera	Diego Vázquez de Alderete	Le sucede por libre cesión; capellán Fr. Diego de Deza	Arcº Salnés	1534	Roma
Pedro Sarmiento	Juan Fernández de Torres	Secretario; canº y prior Palencia	Canº	1534	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Juan de Ospina de Salinas	Familiar	Arcº Cornado	1536	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Pedro Gómez de Salazar	Provisor Santiago	Cardenal	1537	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Martín Fernández de Salinas	Visitador Santiago	Lectoral	1537	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Benito del Castrillo	Capellán	Canº	1540	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Pedro de Mardones	Mayordomo y secretario	Cardenal	1540	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Gracián de Briviesca	Provisor Santiago	Canº	1541	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Juan Martínez Ternero	Capellán	Canº	1541	Arzobispo
Pedro Sarmiento	Juan Sánchez de Tórtoles	Canº Palencia	Canº	1541	Roma
Pedro Sarmiento	Jerónimo de Baltanás	Hijo tesorero arzobispal Santiago	Canº	1544	Roma
Pedro Sarmiento	Pedro de Medina	Secretario	Canº	1551	Arzobispo
Gaspar de Ávalos	Antonio Martínez	Mayordomo y criado	Arcº Reina	1545	Arzobispo
Gaspar de Ávalos	Martín Pérez de Placencia	Provisor Santiago; colegial Sta. Cruz de Valladolid	Canº	1545	Arzobispo
Pedro Manuel	Alonso Páez de la Peña	Provisor Santiago	Canº	1546	Arzobispo
Pedro Manuel	Juan de Balboa	Clérigo diócesis y canónigo Valladolid	Prior Sar	1546	Arzobispo
Pedro Manuel	Francisco de la Carrera	Canº Toro (Zamora)	Racº	1548	Arzobispo
Pedro Manuel	Alonso de Velasco	Visitador Santiago	Canº	1549	Roma
Juan Álvarez de Toledo	Francisco González	Provisor Santiago	Prior Santiago	1551	Arzobispo
Juan Álvarez de Toledo	Diego de Angulo	Clérigo diócesis Burgos	Canº	1554	Arzobispo
Juan Álvarez de Toledo	Francisco de Deza	Camarero	Canº	1555	Arzobispo
Juan Álvarez de Toledo	Pedro de Deza	Vicario general Santiago	Prior Sar	1557	Arzobispo

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

ARZOBISPO	CAPITULAR	RELACIÓN	PREBENDA	AÑO	PROVISION
Juan Álvarez de Toledo	Gómez Vázquez de Neira	Familiar	Arcº Nendos	1558	Arzobispo
Juan Álvarez de Toledo	Luis de Torres	Le sucede por resignación	Arcº Nendos	1558	Roma
Juan Álvarez de Toledo	Juan Bautista de Paz	Hijo tesorero arzobispal Santiago	Canº	1560	Roma
Gaspar de Zúñiga	Antonio Calvo	Canº magistral Segovia	Lectoral	1558	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Juan de Lastras	Visitador Santiago y juez Quintana	Racº	1560	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Alonso de Rebenga	Mayordomo mayor	Arcº Santiago	1563	Roma
Gaspar de Zúñiga	Sebastián Carriazo	Provisor Santiago	Doctoral	1563	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Antonio de Rebenga	Camarero	Maestrescuela	1563	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Francisco Gómez Cuesta	Visitador Santiago	Penitenciario	1564	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Juan Villota del Hoyo	Provisor	Arcº Cornado	1566	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Blas Esteban	Clérigo diócesis Osma	Magistral	1567	Arzobispo
Gaspar de Zúñiga	Diego López de Samaniego	Capellán	Canº	1572	Roma
Gaspar de Zúñiga	Alonso de Coronado	Tesorero y contador	Chantre	1573	Roma
Francisco Blanco	Cristóbal Ternero de Salazar	Colegial Sta. Cruz de Valladolid	Cardenal	1574	Roma
Francisco Blanco	Gaspar de Villadiego	Camarero	Canº	1575	Se ignora
Francisco Blanco	Salvador Lorenzo	Limosnero; vecino de Capillas	Racº	1577	Arzobispo
Alonso Velázquez	Juan de Marbán	Visitador Santiago	Cardenal	1585	Arzobispo
Alonso Velázquez	Pedro Junco de Posada	Provisor Valladolid, catedrático Valladolid	Canº	1586	Arzobispo
Alonso Velázquez	Antonio Portocarrero	Provisor Santiago	Maestrescuela	1586	Arzobispo
Juan de San Clemente	Juan Gutiérrez de Alcalde	Visitador Santiago y juez Quintana	Arcº santiago	1587	Arzobispo
Juan de San Clemente	Juan de Landeras	Provisor Ourense y Santiago; familiar Sta. Cruz de Valladolid	Canº	1587	Arzobispo
Juan de San Clemente	Lucas Alonso de Castro	Procurador	Canº	1588	Roma
Juan de San Clemente	Pedro Tinoco	Clérigo diócesis Córdoba	Canº	1589	Roma
Juan de San Clemente	Alonso López de Licerias	Natural de Córdoba	Racº	1590	Arzobispo
Juan de San Clemente	Rodrigo de Escobar Gómez	Visitador Santiago	Canº	1591	Arzobispo
Juan de San Clemente	Gonzalo Yáñez de Ponte	Colegial Sta. Cruz de Valladolid	Magistral	1592	Arzobispo
Juan de San Clemente	Francisco de Estrada	Procurador Roma	Canº	1595	Roma
Juan de San Clemente	Cristóbal de Salinas Medinilla	Familiar	Canº	1595	Roma
Juan de San Clemente	Juan de Llanos	Fiscal audiencia arzobispal	Racº	1596	Arzobispo

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

ARZOBISPO	CAPITULAR	RELACIÓN	PREBENDA	AÑO	PROVISION
Juan de San Clemente	Pedro Sanz del Castillo	Juez eclesiástico Santiago	Racº	1597	Arzobispo
Juan de San Clemente	Gaspar de Prieto y Aldana	Visitador Santiago; colegial Sta. Cruz de Valladolid	Maestrescuela	1598	Arzobispo
Juan de San Clemente	Bartolomé Gómez de la Cruz	Natural de Córdoba	Racº	1598	Arzobispo
Juan de San Clemente	Bartolomé Hernández Bueno	Tesorero y contador	Racº	1598	Se ignora
Juan de San Clemente	Juan Fernández de Castro	Camarero	Canº coadjutor	1599	Roma
Juan de San Clemente	Antonio de Novoa Sotelo	Criado; clérigo diócesis Ourense	Racº	1599	Arzobispo

TABLA N° 44: El nepotismo capitular: parientes en la sucesión de prebendas

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
Juan de Cañizares	Arcº Cornado	Alonso de Fonseca	Tío	1508	Resigna	Roma
Pedro Beltrán	Arcº Nendos	Guillén Beltrán	Hermano	1494	Se ignora	Se ignora
Juan de Cardona	Arcº Nendos	Pedro Beltrán	<i>Pariente</i>	1505	Resigna	Roma
Jerónimo Beltrán de Ruiz	Arcº Nendos	Juan de Cardona	Consanguinidad	1513	Dimisión/resigna	Roma
Melchor Vázquez de Neira	Arcº Nendos	Gómez Vázquez de Neira	Tío	1591	Muerte (coadjutoría)	Roma
Melchor Vázquez de Neira	Arcº Nendos coadjutor	Gómez Vázquez de Neira	Tío	1589	Coadjutoría	Roma
Pedro de Torquemada	Arcº Salnés	Luis de Torquemada	Tío?	1487	Resigna	Roma
Juan de Tavera	Arcº Salnés	Juan Tavera	Sobrino	1533	Resigna	Roma
Juan de Alderete	Arcº Salnés	Diego Vázquez de Alderete	Consanguinidad	1550	Resigna	Roma
Pedro López de Samaniego	Arcº Santiago	Diego López de Samaniego	Tío	1588	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro Peciña de Samaniego	Arcº Santiago	Pedro López de Samaniego	Sobrino	1594	Resigna	Roma
Juan Micael de Ben	Arcº Trastámara	Pedro de Ben	Padre	1513	<i>Resigna</i>	Roma
Antonio Tavera de Deza	Arcº Trastámara	Diego de Tavera	Hermanastro	1536	Resigna	Roma
Francisco Tavera de Santillán	Arcº Trastámara	Antonio Tavera de Deza	<i>Pariente</i>	1539	Dimisión/resigna	Roma
Juan de Mondragón "el Viejo"	Canº	Martín Abad	Tío	1480	Muerte	Se ignora
Miguel Rodríguez do Vilar	Canº	Juan Ares do Vilar	Tío	1487	Resigna	<i>Roma</i>
Juan Rodríguez	Canº	Afonso Rodríguez da Cruña	Padre	1491	Resigna	Roma
Juan de Acevedo	Canº	Bernaldino de Acevedo	Tío/padre	1498	Resigna	Arzobispo/Cabildo
Juan Micael de Ben	Canº	Pedro de Ben	Padre	1498	Se ignora	Roma
Bartolomé López	Canº	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	Consanguinidad?	1506	Resigna	Roma
Juan de Cañizares	Canº	Alonso de Fonseca	Tío	1508	Resigna	Roma
Gaspar de Anaya	Canº	Alonso de Fonseca	<i>Pariente</i>	1509	Se ignora	Arzobispo/Cabildo
Gonzalo Fernández	Canº	Gómez Álvarez	Tío	1511	Permuta	Arzobispo/Cabildo
Álvaro López	Canº	<i>Gómez Álvarez</i>	Tío	1512	Dimisión/resigna	Se ignora
Diego de Soto	Canº	Pedro de Soto	Tío	1513	Dimisión/resigna	Roma
Vasco Prego	Canº	Fernando Bermúdez de Castro	<i>Pariente</i>	1514	Resigna	Roma
Alonso Zapata	Canº	Luis Zapata	Consanguinidad	1515	Resigna	Arzobispo/Cabildo
Jácome de Ben	Canº	Pedro de Ben	Padre	1518	<i>Resigna</i>	Roma

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
Gómez Pérez de Montes	Canº	Gonzalo Pérez de Montes	Consanguinidad	1519	Muerte	Roma
Gómez Rodríguez	Canº	Gabriel Rodríguez de Casal de Raros	Hermanastro	1519	Resigna	Roma
Juan de Buela	Canº	Bartolomé López	<i>Consanguinidad</i>	1519	Resigna	Roma
Juan Rodríguez de Ulloa	Canº	<i>Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"</i>	Tío	1519	Se ignora	Se ignora
Juan Rodríguez de Ulloa	Canº	Juan López de Valladolid	<i>Pariente</i>	1521	Muerte (regreso)	Roma
Gonzalo García del Padrón	Canº	Fernando Domínguez das Seixas	Tío	1522	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro de Castilla	Canº	Diego de Castilla	Padre?	1523	Muerte	Roma
Rodrigo de Ulloa	Canº	Juan Rodríguez de Ulloa	Hermano	1523	Permuta	Arzobispo/Cabildo
Diego de Castilla	Canº	Pedro de Castilla	Hermano	1524	Resigna	Roma
Juan Mohedano de Saavedra	Canº	Fernán Mohedano	Consanguinidad	1526	Resigna (coadjutoría)	Roma
Bernaldino Melgarejo	Canº	Juan Melgarejo	Padre	1530	Resigna	Roma
Diego de Soto	Canº	Pedro de Soto	Tío	1530	Muerte (regreso)	Roma
Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	Canº	<i>Rodrigo de Ulloa</i>	Sobrino	1530	<i>Expectativa</i>	<i>Roma</i>
Pedro de Soto	Canº	Diego de Soto	Sobrino	1530	Dimisión/resigna	<i>Roma</i>
Pedro de Soto "el Mozo"	Canº	Diego de Soto	Primo hermano?	1530	Resigna	Roma
García Díaz de Mesía	Canº	Juan Rodríguez de Ulloa	Tío	1531	<i>Dimisión/resigna</i>	Roma
Juan Rodríguez de Ulloa	Canº	Juan de Sarantes	Sobrino	1531	Resigna	Roma
Rodrigo de Ulloa	Canº	Lope Sánchez de Ulloa y Mesía	Sobrino	1531	Resigna	Arzobispo/Cabildo
Alonso de Villacorta	Canº	Diego de la Barja	Hermano	1532	Resigna	Roma
Pedro de Castilla	Canº	Diego de Castilla	Hermano	1532	Muerte	Roma
Pedro García Raposo "el Viejo"	Canº	Lope Raposo	<i>Pariente</i>	1532	<i>Dimisión/resigna</i>	Roma
Antonio Tavera de Deza	Canº	Juan Tavera	Hermano	1536	Dimisión	Roma
Lope Sánchez de Ulloa do Sequelo	Canº	Juan Rodríguez de Ulloa	Padre	1536	Dimisión	Roma
Sancho de Ulloa	Canº	Rodrigo de Ulloa	Tío?	1536	Se ignora	Roma
Diego Alonso	Canº	Juan Rodríguez de Ulloa	Tío	1539	Resigna	Roma
Juan de Mondragón	Canº	Juan de Mondragón "el Viejo"	Tío	1540	Muerte (coadjutoría)	Roma
Juan Rodríguez de Ulloa	Canº	Sancho de Ulloa	Hijo?	1540	Resigna	Roma
Lope Sánchez de Ulloa y Mesía	Canº	Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	Tío	1540	Resigna	Roma
Juan de Mondragón "el Mozo"	Canº	Juan de Mondragón	Consanguinidad	1542	Resigna	Roma

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
Alonso Ares do Vilar	Canº	Fernando Ares do Vilar	Tío	1544	Muerte (coadjutoría)	Roma
Cristóbal Velázquez "el Mozo"	Canº	Cristóbal Velázquez "el Viejo"	Tío	1545	Resigna (coadjutoría)	Roma
Juan de Meneses	Canº	Diego de Meneses	Consanguinidad	1545	Resigna	Roma
Cristóbal de Soto	Canº	Diego de Soto	Tío	1546	Resigna	Roma
Vasco Rebellón	Canº	Álvaro Rebellón	Tío	1546	Muerte (coadjutoría)	Roma
Gonzalo de Ulloa	Canº	Lope Sánchez de Ulloa y Mesía	Hijo	1549	Resigna	Roma
Juan Páez de la Peña	Canº	Alonso Páez de la Peña II	Hermano	1549	Dimisión	Arzobispo/Cabildo
Juan de Castro	Canº	Tomás de Castro	Tío	1550	Permuta	Cabildo
Eliseo de las Alas Villamarín	Canº	Eliseo de las Alas "el Viejo"	Tío	1552	Muerte (coadjutoría)	Roma
Álvaro de Castro	Canº	Tomás de Castro	Consanguinidad	1553	Muerte (coadjutoría)	Roma
Diego Gómez Bermúdez de Castro	Canº	Vasco Prego	Pariente	1553	Muerte (coadjutoría)	Roma
Juan Páez de la Peña	Canº	Alonso Páez de la Peña I	Padre	1554	Muerte (regreso)	Roma
Pedro de Mondragón	Canº	Juan de Mondragón "el Mozo"	Consanguinidad	1554	Se ignora	Se ignora
Diego Suárez de Tangil	Canº	Simón Rodríguez	Abuelo	1555	Resigna	Arzobispo/Cabildo
Aníbal Rodríguez	Canº	Gómez Rodríguez	Tío	1556	Muerte (coadjutoría)	Roma
Gabriel Romero da Costa	Canº	<i>Fructuoso Romero</i>	Consanguinidad	1559	Se ignora	Roma
Alonso Fariña	Canº	Gabriel Romero da Costa	Consanguinidad	1561	Muerte (coadjutoría)	Roma
Fernando de Corneda	Canº	Pedro González Sarmiento	Tío	1561	Muerte (regreso)	Roma
Lope Ochoa de Avellaneda	Canº	Jerónimo Gallo	Tío	1561	Resigna	Roma
Diego Sánchez de San Julián	Canº	Alonso Sánchez de San Julián	Tío	1563	Muerte (coadjutoría)	Roma
<i>Pedro Galos da Costa</i>	Canº	Fernando González da Costa	Tío	1563	Muerte (coadjutoría)	Roma
Francisco Sánchez de Vaamonde	Canº	Diego Sánchez de Mera	Primo hermano	1565	Resigna	Roma
Pedro García Raposo "el Mozo"	Canº	Juan García	Hermano?	1573	Muerte (regreso)	Roma
Lorenzo Osorio Barba	Canº	Juan de Meneses	Cuñado	1574	Resigna	Roma
Álvaro Pérez de Osma	Canº	Rodrigo de Osma Delgado	Hermano	1575	Resigna	Roma
Francisco Blanco de Salcedo	Canº	Pedro de Represa	Pariente	1577	Permuta	Arzobispo/Cabildo
Andrés Girón Blanco	Canº	Alonso Blanco de Castrillo	Primo hermano	1578	Dimisión/resigna	Arzobispo/Cabildo
Gabriel Vidal	Canº	Juan Vidal	Tío	1579	Resigna	Roma
Antonio Patiño	Canº	Juan Patiño	Tío	1583	Resigna	Roma

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
Alonso González de Cisneros	Canº	Antonio González de Cisneros	Hermano	1584	Resigna	Roma
Antonio de Borja	Canº	Luis de Soto	Tío	1586	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro Peciña de Samaniego	Canº	Diego López de Samaniego	Primo hermano	1588	Muerte (coadjutoría)	Roma
Alonso Vélez de Guevara	Canº	Cristóbal de Soto	Tío	1592	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro de Posada Junco	Canº	Pedro Junco de Posada	Tío	1593	Resigna	Roma
Eliseo de las Alas Noboa	Canº	Eliseo de las Alas Villamarín	Tío	1596	Muerte (coadjutoría)	Roma
Antonio de Cisneros	Canº	Francisco de Cisneros Monreal	Tío	1597	Muerte (coadjutoría)	Roma
Gonzalo García del Padrón	Canº coadjutor	Fernando Domínguez das Seixas	Tío	1520	Coadjutoría	Roma
Juan de Mondragón	Canº coadjutor	Juan de Mondragón "el Viejo"	Tío	1530	Coadjutoría	Roma
Cristóbal Velázquez "el Mozo"	Canº coadjutor	Cristóbal Velázquez "el Viejo"	Tío	1540	Coadjutoría	Roma
Diego Gómez Bermúdez de Castro	Canº coadjutor	Vasco Prego	<i>Pariente</i>	1540	Coadjutoría	Roma
Gabriel Rodríguez	Canº coadjutor	Simón Rodríguez	Hermano	1540	Coadjutoría	Roma
Ares González do Vilar	Canº coadjutor	Rodrigo Gómez Montouto	Tío	1541	Coadjutoría	Roma
Álvaro de Castro	Canº coadjutor	Tomás de Castro	Consanguinidad	1544	Coadjutoría	Roma
Vasco Rebellón	Canº coadjutor	Álvaro Rebellón	Tío	1545	Coadjutoría	Roma
Pedro Galos da Costa	Canº coadjutor	Fernando González da Costa	Tío	1548	Coadjutoría	Roma
Eliseo de las Alas Villamarín	Canº coadjutor	Eliseo de las Alas "el Viejo"	Tío	1549	Coadjutoría	Roma
Aníbal Rodríguez	Canº coadjutor	Gómez Rodríguez	Tío	1550	Coadjutoría	Roma
Diego Sánchez de San Julián	Canº coadjutor	Alonso Sánchez de San Julián	Tío	1561	Coadjutoría	Roma
Eliseo de las Alas Noboa	Canº coadjutor	Eliseo de las Alas Villamarín	Tío	1587	Coadjutoría	Roma
Alonso Vélez de Guevara	Canº coadjutor	Cristóbal de Soto	Tío	1588	Coadjutoría	Roma
Antonio de Cisneros	Canº coadjutor	Francisco de Cisneros Monreal	Tío	1595	Coadjutoría	Roma
Cristóbal Aragonés de la Cuba	Canº coadjutor	Alonso Bravo de la Cava	<i>Pariente</i>	1596	Coadjutoría	Roma
Juan de Valcácer Balboa	Canº coadjutor	Francisco Sánchez de Vaamonde	Tío	1597	Coadjutoría	Roma
Luis Rodríguez de Castro	Canº coadjutor	Antonio Rodríguez	<i>Consanguinidad</i>	1598	Coadjutoría	Roma
Alonso Yáñez Calviño	Cardenal	Juan Calviño	Consanguinidad	1514	Dimisión	Roma
Diego Ares de Castroverde	Cardenal	Pedro Fernández de Castroverde	Padre?	1521	Resigna	Roma
Pedro de la Peña de Salazar	Cardenal	Pedro de Salazar	Tío	1540	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro Varela	Cardenal	Diego Sanjurjo	Consanguinidad	1547	Muerte (coadjutoría)	Roma

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
García Díaz de Mesía	Cardenal	Juan Rodríguez de Ulloa	Tío	1550	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro González Sarmiento	Cardenal	<i>Francisco González</i>	Hermano	1554	Dimisión/resigna	Se ignora
Agustín de Mondragón	Cardenal	Juan de Mondragón	Primo	1574	Muerte (coadjutoría)	Roma
Pedro de Represa	Cardenal	Francisco Blanco de Salcedo	<i>Afinidad</i>	1577	Permuta	Arzobispo
Pedro Osorio Barba de Acuña	Cardenal	Juan Sarmiento de Sotomayor	<i>Consanguinidad</i>	1581	Permuta	<i>Roma</i>
Pedro de la Peña de Salazar	Cardenal coadjutor	Pedro de Salazar	Tío	1532	Coadjutoría	Roma
Pedro Varela	Cardenal coadjutor	Diego Sanjurjo	Consanguinidad	1545	Coadjutoría	Roma
Agustín de Mondragón	Cardenal coadjutor	Juan de Mondragón	Primo	1561	Coadjutoría	Roma
Lope Martínez Ternero	Cardenal coadjutor	Juan Martínez Ternero	Tío	1561	Coadjutoría	Roma
Bonifacio de Almonacir de la Muela	Cardenal mayor	Bonifacio de Almonacir "el Viejo"	Tío	1545	Muerte (coadjutoría)	Roma
Bartolomé Bonifacio de Almonacir	Cardenal mayor	Bonifacio de Almonacir de la Muela	Tío	1556	Muerte (coadjutoría)	Roma
Bonifacio de Almonacir de la Muela	Cardenal mayor coadj.	Bonifacio de Almonacir "el Viejo"	Tío	1539	Coadjutoría	Roma
Bartolomé Bonifacio de Almonacir	Cardenal mayor coadj.	Bonifacio de Almonacir de la Muela	Tío	1551	Coadjutoría	Roma
Bernaldino Melgarejo	Chantre	Juan Melgarejo	Padre	1530	Resigna	Roma
Juan Sarmiento de Sotomayor	Chantre	Luis Enríquez de Castro	<i>Consanguinidad</i>	1596	Resigna	Roma
Luis Enríquez de Castro	Chantre	Juan Sarmiento de Sotomayor	<i>Consanguinidad</i>	1597	Resigna	Roma
Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"	Juez Luou	Fernando Pérez de Acevedo II	<i>Pariente</i>	1503	Muerte	Se ignora
Juan Rodríguez de Ulloa	Juez Luou	<i>Lope Sánchez de Ulloa "el Viejo"</i>	Tío	1519	<i>Resigna</i>	Se ignora
Diego de Soto	Juez Vilvestro	Pedro de Soto	Tío	1530	Resigna	Roma
Pedro de Castilla	Maestrescuela	Diego de Castilla	Padre?	1521	Muerte	Roma
Gabriel Vidal	Prior Santiago	Juan Vidal	Tío	1583	Muerte	Roma
Jácome Álvarez	Prior Sar	Gómez González do Canabal	Tío	1496	<i>Resigna</i>	Roma
Juan Álvarez Canabal	Prior Sar	Jácome Álvarez	Padre	1526	Resigna	Roma
Antonio Pimentel	Prior Sar	Juan Pimentel	Tío	1571	Dimisión	Roma
Antonio Fernández de Castroverde	Rac ^o	<i>Diego Ares de Castroverde</i>	Pariente	1523	Se ignora	Se ignora
Alonso Rodríguez de Saavedra	Rac ^o	Fernando Alonso	Tío	1538	Resigna	Roma
Juan Pérez de Mondragón	Rac ^o	Juan de Mondragón	Consanguinidad	1538	Dimisión/resigna	Se ignora
Rodrigo Calvo	Rac ^o	Gonzalo Abril	Tío	1546	Muerte (coadjutoría)	Roma
Agustín de Mondragón	Rac ^o	Juan Pérez de Mondragón	Consanguinidad	1555	<i>Muerte</i>	Se ignora

*El cabildo catedralicio de Santiago de Compostela en el siglo XVI:
aspectos funcionales y sociológicos de una élite eclesiástica*

PREBENDADO	PREBENDA	ANTECESOR	PARENTESCO	AÑO	ACCESO	ELECCIÓN
Jorge Varela	Rac ^o	Pedro Reimóndez	Pariente	1560	Dimisión/resigna	Arzobispo/Cabildo
Bartolomé García de Arrubiel	Rac ^o	Pedro de Arrubiel	Tío	1561	Muerte (regreso)	Roma
Martín Sánchez de Medina	Rac ^o	Juan de Medina	Hermano	1565	Se ignora	Se ignora
Juan de Mondragón	Rac ^o	Agustín de Mondragón	Consanguinidad	1573	<i>Resigna</i>	Cabildo
Francisco Blanco de Salcedo	Rac ^o	Alonso Blanco de Aro	<i>Consanguinidad</i>	1575	Se ignora	Arzobispo/Cabildo
Juan Patiño y Pillado	Rac ^o	Juan Pillado "el Viejo"	Tío	1597	Muerte	Roma
Diego Vallo	Tesorero	Gómez Vallo "el Mozo"	Primo hermano?	1509	Resigna	Roma
Vasco da Fraga	Tesorero	Lope Raposo	Tío	1560	Muerte (coadjutoría)	Roma
Vasco da Fraga	Tesorero coadjutor	Lope Raposo	Tío	1549	Coadjutoría	Roma

**TABLA N° 45: Relación de linajes en función del número
de capitulares y sus prebendas**

LINAJE	CAPITULARES	PREBENDAS
Ulloa-López	13	27
Tavera-Deza	11	19
Soto-González	10	19
Blanco	9	18
Mondragón	9	16
Fonseca	8	11
Varela-Melgarejo	7	14
Beltrán-Calviño	7	11
Cisneros-Gil	6	9
Do Vilar	6	7
Vallo	6	7
García Raposo	5	10
Patiño-Vázquez de Neira	5	8
Rodríguez-Rebellón	5	8
Acevedo	5	7
Galos-Da Costa	5	7
Romero	4	8
De las Alas	4	7
Fernández-López/Álvarez-Míguez	4	7
Castroverde	4	6
Avellaneda	4	5
Corneda-González	4	5
Sánchez	4	5
López Gallo	4	4
Castilla	3	8
Almonacir	3	6
Ben	3	6
Bermúdez de Castro-Prego	3	5
Castro	3	5
Maldonado	3	5
Páez de la Peña	3	5
Salazar	3	5
Samaniego	3	5
Alonso-González	3	4
Álvarez de Canabal	3	4
Feijoo-Fariña	3	4
Martínez Ternero	3	4
Meneses-Osorio Barba	3	4
De la Cava	3	3
Martínez de Trabazos	3	3
Medina	3	3
Muros-Caamaño	3	3

LINAJE	CAPITULARES	PREBENDAS
Pimentel-Pacheco	3	3
Rodríguez de León	3	3
Rodríguez-Suárez de Tangil	3	3
Cebrián	2	5
Raposo-Fraga	2	5
Maldonado de la Carrera	2	4
Ozpina	2	4
Vidal	2	4
Barros	2	3
Lemos	2	3
Pallavicini	2	3
Ruiz de Durana	2	3
Sarmiento	2	3
Velázquez	2	3
Abril-Calvo	2	2
Alderete	2	2
Álvarez de Toledo-Médicis	2	2
Antolínez	2	2
Arrubiel	2	2
Baltanás-Gómez	2	2
Buela	2	2
Correa	2	2
De la Torre	2	2
Lanzós y Andrade	2	2
Logroño-Yáñez de Leiro	2	2
López de San Juan	2	2
Méndez	2	2
Mohedano	2	2
Osma Delgado	2	2
Palomares	2	2
Pérez de Montes	2	2
Pillado	2	2
Posada	2	2
Puga	2	2
Rebenga	2	2
Rodríguez de Castro?	2	2
Rodríguez de Pontevedra	2	2
San Clemente-Torquemada	2	2
Vaamonde	2	2
Zapata	2	2
TOTAL	286	428

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVOS ECLESIASTICOS

Archivo de la Catedral de Santiago (ACS)

Fondo Cabildo de Santiago de Compostela

Sección Gobierno

Serie Correspondencia: IG301, IG310, IG374-IG375, IG941-IG942.

Serie Actas Capitulares: IG475-IG484, IG511-IG519, IG557-IG558, IG560.

Serie Estatutos y constituciones: CF19-IG21, CF24, CF59, *Concilio Provincial de Salamanca. Año 1565* (pte. sign.).

Serie Bulas y títulos de provisión: IG347.

Serie Expedientes de oposición: IG200, IG203, IG214.

Serie Informaciones de limpieza de sangre: IG728-IG775.

Serie Colegio de Bolonia: IG391.

Subsección Sede vacante: IG187, IG190-IG191, IG288, IG295, IG432, IG559.

Sección Administración Económica

Serie Libranzas y recibos (Mayordomía): IG549.

Serie Libros de cuentas (Mayordomía): IG49-IG51.

Serie Libros de distribuciones (Mayordomía): IG776-IG782, *Libro del año 1524* (pte. sign.).

Serie Libros de hacienda (Mayordomía): IG446-IG449.

Serie Nóminas y dotación de personal (Mayordomía): *Memoria de las medias anatas...* (pte. sign.).

Serie Cuentas (Fábrica): IG1026.

Serie Libranzas y recibos (Fábrica): IG548.

Serie Obras (Fábrica): IG404-IG405.

Serie Ornamentos (Fábrica): IG381.

Serie Cuentas (Depósito de música): IG445, IG619.

Serie Libros del Depósito (Depósito de música): IG585.

Serie Arcedianato de Cornado (patrimonio y rentas): *Arcedianato de Cornado I* (pte. sign.), *Arcedianato de Cornado II* (pte. sign.).

Serie Arcedianato de Nendos (Patrimonio y rentas): CF53.

Serie Arcedianato de Santa Tasia (Patrimonio y rentas): IG221-IG222.

Serie Arcedianato de Trastámara (Patrimonio y rentas): IG223, IG225-IG226.

Serie Foros y arriendos (Patrimonio y rentas): CF52, CF56, IG404, *Cesión de fuero en favor de Luis Rodrigues de Castro* (pte. sign.).

Serie Tumbos (Patrimonio y rentas): CF27.

Serie Sinecuras (Patrimonio y rentas): CF35.

Serie Subsidio y excusado (Patrimonio y rentas): IG232, IG248-IG258.

Sección Jurisdicción y Patronato Eclesiástico: IG224, IG231, IG235, IG282, IG284, IG287, IG297, IG298, IG350, IG362, *Traslados de títulos de beneficios de presentación del Cabildo y sus tenencieros* (pte. sign.), *Arcedianato de Reina. Papeles sobre la presentación del beneficio curado de Santa María de Cruces* (pte. sign.), *Autos obrados en el Tribu[nal del Arzobispo de] esta ciudad de S[antiago] a pedimento del Ilustrísimo Cabildo de esta S. A. M. Y. C. contra el tesorero de la dignidad arzobispal y otros sobre el servicio catedrático...* (pte. sign.), *Tenencia de Portomouro. Memorial sobre la presentación del beneficio de Troitosende* (pte. sign.)

Sección Ceremonial y Culto: IG349, IG358, IG363, IG368.

Sección Archivo: CF38, IG28, IG77-IG97, IG418.

Fundaciones Pías

Capillas: IG392.

Capellanías, fiestas, aniversarios: CF12, IG129-IG130, IG141.

Fundaciones nominales: IG142, IG147, IG150, IG154, IG161, IG195, IG199.

Testamentarias de capitulares: IG193.

Fondo Arzobispado de Santiago de Compostela

Serie Visitas pastorales del arzobispado: IG275-IG277.

Información de beneficios de 1547 (pte. sign.).

Averiguaciones que se hicieron acerca de las rentas, diezmos y derechos eclesiásticas de los beneficios de varios arciprestazgos (1594) (pte. sign.).

Fondo Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción (Santiago)

CF3, CC120-CC123, CC126, CC128, IG126.

Fondo Cofradía de San Sebastián (Azabacheros)

IG722.

Fondo Colegio de doncellas huérfanas del arzobispo San Clemente

IG353.

Fondo Colegio de Sancti Spiritus

IG124.

Fondo Colegio de Santiago Alfeo o Fonseca

IG385.

Fondo Hospitales de San Roque y San Miguel

H15/17, H32/7, H 42/17.

Fondo Parroquia de San Xoán Apóstolo (Santiago)

CF58.

Fondos de Protocolos Notariales

P1-P159, P168/1-P174/1, P174/4-P175/8, *Testamentos e inventario ante Alonso Casquizo y otros escribanos (1551-63)* (pte. sign.).

Fondo Universidade de Santiago de Compostela

IG385.

Colección de Documentos Suelos

S1/24, S2/4-S2/8, S2/10-S2/16, S3/1-S3/3, S3/8, S13/16, S13/20, S16/34, S16/38, S16/62, S18/34, S20/¿? (pte. sign.).

Colección López Ferreiro

LD9/2, LD16-LD17/2, LD19/2, LD19/21.

Colección Libros de “Varia”

IG704-IG705.

Archivo Histórico Diocesano de Santiago (AHDS)

Fondo General

Serie Provisiones eclesiásticas: 1.10.1.

Serie Catedral: 1.14.1, 1.14.9, 1.14.10.

Serie Informaciones: 1.47.1, 1.47.3, 1.47.4.

Fondo San Martín Pinario

Serie Priorato de Sar: carpetas 12-15, 30.

Archivio Segreto Vaticano (ASV)

Indici

71, 274, 275, 276, 277, 278, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 327, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 352, 363, 364, 365, 366, 370, 373, 374, 375, 378, 379, 380, 381, 445, 447, 450, 451, 452, 453, 454, 456, 457, 458, 459, 460, 462, 463, 464, 466, 468, 469, 471, 472, 474, 486, 517, 536, 620.

Registri Lateranensi

719, 730, 752, 807, 821, 831, 835, 844, 852, 899, 894, 895, 899, 906, 928, 934, 950, 951, 952, 953, 963, 966, 1001, 1013, 1014, 1017, 1021, 1032, 1047, 1056, 1071, 1072, 1158, 1159, 1160, 1164A, 1175, 1177, 1192, 1199, 1207, 1208, 1226, 1233, 1251, 1263, 1265, 1268, 1273, 1274, 1282, 1284, 1289, 1292, 1306, 1308, 1310, 1325, 1332, 1336, 1346, 1349, 1361, 1366, 1368, 1371, 1373, 1382, 1385, 1388, 1395, 1427, 1439, 1453, 1456, 1460, 1467, 1471, 1485, 1489, 1503, 1507, 1510, 1515, 1516, 1517, 1536, 1540, 1545, 1555, 1563, 1564, 1589, 1600, 1604, 1633, 1647, 1648, 1654, 1660, 1678, 1687, 1693, 1694, 1696, 1699, 1700, 1703, 1704, 1705, 1705A, 1727, 1733, 1739, 1741, 1746, 1750, 1752, 1753, 1771, 1774, 1781, 1806, 1807, 1815, 1876, 1882, 1885, 1886, 1890, 1905.

Registri Vaticani

374, 689, 698, 713, 730, 742, 749, 756, 759, 764, 766, 791, 795, 797, 798, 801, 803, 807, 808, 814, 815, 821, 822, 824, 827, 829, 831, 832, 834, 835, 836, 844, 857, 859, 884, 892, 893, 895, 905, 915, 928, 932, 945, 948, 950, 953, 955, 958, 961, 977, 985, 993, 994, 995, 999, 1001, 1004, 1009, 1013, 1015, 1016, 1025, 1029, 1031, 1038, 1039, 1045, 1053, 1056, 1057, 1060, 1063, 1067, 1075, 1077, 1089, 1090, 1093, 1095, 1098, 1111, 1118, 1126, 1128, 1129, 1134, 1135, 1152, 1155, 1161, 1174, 1177, 1178, 1205, 1207, 1213, 1214, 1219, 1220, 1221, 1255, 1258, 1259, 1267, 1274, 1284, 1297, 1325, 1336, 1338, 1343, 1353, 1356, 1371, 1374, 1375, 1376, 1380, 1387, 1392, 1399, 1405, 1409, 1414, 1418, 1419, 1425, 1426, 1430, 1445, 1454, 1455, 1458, 1459, 1467, 1468, 1473, 1474, 1476, 1480, 1485, 1486, 1490, 1494, 1500, 1505, 1507, 1513, 1522, 1523, 1534, 1536, 1539, 1541, 1544, 1548, 1553, 1561, 1568, 1569, 1572, 1574, 1575, 1576, 1579, 1584, 1585, 1586, 1589, 1590, 1602, 1609, 1616, 1629, 1635, 1638, 1639, 1645, 1646, 1665, 1667, 1665, 1667, 1668, 1669, 1672, 1673, 1686, 1687, 1718, 1726, 1734, 1739, 1752, 1756,

1759, 1765, 1773, 1776, 1779, 1780, 1782, 1783, 1809, 1832, 1836, 1840, 1859, 1869, 1891, 1898, 1902, 1904, 1913, 1946, 1951, 1959, 1988, 1990, 1999.

Archivo de los Establecimientos Españoles en Roma (AEER)

Legs. 64, 72, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 523, 524, 526, 527, 528, 529, 530, 533, 534, 535, 634, 635, 639, 1193.

Archivo del Monasterio Benedictino de San Paio de Antealtares

Fondo del Condado de Altamira: legs. 1-51, 3-A1-22, 3-A2-19.

ARCHIVOS UNIVERSITARIOS

Arquivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS)

Archivo Municipal

Índices de consistorios: A.M.480.

Libros de consistorios: A.M. 2-A.M.4

Clero: legs. 1178-1179.

Fondo Casa de Montaos: cajas 10, 17.

Fondo Hospital Real de Santiago

Índices: 2.

Testamentos: registros nº 1-8.

Fondos de Protocolos Notariales

Noia: 2, 7, 9, 16, 18, 22-27, 29, 46, 66, 68, 98, 100-101, 103, 115, 147, 224.

Santiago de Compostela: 1-2, 5-25, 36-37, 42, 50, 58-59, 61-62, 64, 67-75, 78, 80-81, 84, 88-89, 96, 99, 106, 109, 112-113, 116, 118, 122, 125, 127-128, 135-136, 138, 148-149, 151, 154-205, 207, 210-219, 221-224, 226-229, 234, 240- 242, 249, 251, 256-257, 273-276, 278-283, 286, 290, 292, 296-297, 299, 304, 307, 309, 314, 321, 326-328, 333, 338, 351-353, 357, 361-363, 366, 373, 378-379, 387, 395-396, 400, 406, 411, 413, 418, 421, 424, 434-435, 437-438, 440, 442, 444, 446, 450-454, 459, 461, 463, 468, 470, 473, 477, 481, 484, 486, 489, 493, 496-497, 500, 503, 508, 515, 518, 520-521, 531, 534, 578, 629, 691, 717, 719, 735, 742, 795,

799-800, 806, 811-813, 823, 833, 847, 852, 912, 1032, 1080, 1256, 1260, S-Ind. 1, S-Ind. 4.

Fondo Universitario

Colegio de Fonseca

Serie Actas de capillas: DIG. 1.

Serie Provisión de becas: S.H.432-S.H.433.

Serie Pruebas de limpieza de sangre: S.H.202-S.H.203, S.H.205-S.H.207, S.H.367, S.H.369, S.H.371.

Colegio de San Xerome

Serie Informaciones de colegiales: S.H.401.

Gobierno

Serie Actas de claustros: A113.

Vida académica

Serie Libros de grados: A184-A187.

Serie Libros de matrículas: A227-A229.

Serie Pruebas de cursos: A218-A219.

Archivo Universitario de Salamanca (AUS)

Fondo Colegio mayor de San Bartolomé (Anaya): AUS2219, AUS2222, AUS2229, AUS2239.

Fondo Colegio mayor de San Salvador (Oviedo): AUS2323-AUS2325.

Fondo Colegio mayor de Santiago (Arzobispo): AUS2174, AUS2177, AUS2184.

Fondo Colegio mayor de Santiago (Cuenca): AUS2293.

Fondo Colegio menor de San Millán: AUS2625.

Fondo Colegio menor de San Pelayo (Los Verdes): AUS2685.

Fondo Colegio menor de Santa Cruz de Cañizares: AUS2418, AUS2430.

Fondo Universitario

Serie Libros de actas de bachilleramientos: AUS738, AUS741-AUS744, AUS746-AUS748, AUS750.

Serie Libros de actas de licenciamientos y doctoramientos: AUS770-AUS786.

Serie Libros de pruebas de cursos, bachilleramientos y grados mayores: AUS560-AUS562.

Archivo Universitario de Valladolid (AUV)

Fondo Universitario

Serie Claustros: libros 2-5.

Serie Matrícula de bachilleres: libros 32-33, 366.

Serie Libros de grados: libros 194-195, 2834.

Serie Expedientes de provisión de cátedras: legs. 304, 315, 326, 332.

Serie [¿?>](#): leg. 811-d.

Archivo del Colegio de Santa Cruz de Valladolid (ACSC)

Sección 1ª: nº 26-28, 34, 96.

Sección 5ª: nº 390-392.

Sección 8ª: nº 508, 509, 512, 515.

ARCHIVOS ESTATALES

Archivo de la Real Chancillería de Granada

Colección de Hidalguías: caja 4509.

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid

Colección de Pergaminos: carpeta 27.

Fondo Real Audiencia y Chancillería de Valladolid

Sección Archivo y Registro, Registrado Mayor

Serie Registro de Ejecutorias: cajas 30, 35, 135, 198, 239, 350, 355, 407, 417, 855, 865, 882, 884, 886.

Sección Sala de Hijosdalgo: cajas 60, 125, 366, 378, 483, 548, 829, 1552.

Sección Salas de lo Civil

Escribanía de cámara de Fernando Alonso: cajas 46, 739, 784, 934, 1059, 1295, 1385, 1389.

Escribanía cámara de Moreno: caja 1006.

Escribanía de cámara de Pérez Alonso: cajas 251, 432, 542, 599, 817, 943, 1075, 2822, 3816.

Archivo General de Indias (AGI)

Fondo Audiencia de México: leg. 214.

Fondo Casa de la Contratación: legs. 5244, 5416.

Fondo Catálogos de Pasajeros a Indias: legs. 7, 11.

Archivo General de Simancas (AGS)

Fondo Cámara de Castilla

Serie Libros registro de cédulas, Libros generales de Cámara: 5, 144.

Fondo Cancillería. Registro del Sello de Corte: legs. 147504, 147710, 148003, 148005, 148504, 148509, 148610, 148805, 149004, 149108, 149203, 149206, 149211, 149303, 149306, 149402, 149404, 149508-149509, 149601, 149604, 149612, 149803, 149808, 149810.

Fondo Consejo Real de Castilla: legs. 92, 496, 586, 654, 757.

Fondo Contaduría Mayor de Hacienda: legs. 213, 273.

Colección Patronato Real: cajas 55, 61, 68.

Archivo Histórico Nacional

Sección Diversos-Colecciones: 38.

Sección Inquisición: Legs. 1369-1371, 1412, 1429, 1471, 1483, 1542, 1572, 1575, 5182.

Sección Órdenes Militares

Serie Expedientes de pruebas de caballeros de Santiago: 50, 489, 1791, 3080, 8184.

Sección Universidades

Fondo Universidad de Alcalá

Leg. 509.

Libros 397-398, 400, 433, 477-479.

Fondo Universidad de Sigüenza

Libros 1252-1253, 1255, 1257-1258.

BIBLIOTECAS

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH)

Leg. 9/1147.

Biblioteca de la Universidad de Salamanca (BUS)

Colección de Manuscritos: 2424.

Biblioteca Nacional

Colección de Manuscritos: 1369, 1736, 7122, 10878, 18740, 22752-22753.

FUENTES IMPRESAS

Allegationes Juris, “Appendix al informe en derecho de Don Antonio Michael Mosquera Suarez de Tangil (...) y Don Joseph Antonio Mosquera Suarez de Tangil (...) en el pleito con Don Gaspar Antonio Suárez de Tangil (...) y Don Andrés Antonio Mosquera y Temes (...) sobre la sucession en propiedad de los mayorazgos fundados por Leonor López de Noboa, y Juan de Losada su hijo, (...) y los que fundaron el licenciado Simon Rodriguez, (...) Alvaro Suarez de Tangil Sarmiento, (...) Diego Suarez de Tangil, canonigo que fue de la Santa Iglesia de Santiago, y el que fundò D. Pedro Mosquera, (...) en virtud de poder de Doña Luisa Sarmiento su muger”, s.l., s.n., s.a. (ACS, pte. sign.).

Allegationis capell[anibus], s.l., s.n., s.a. (ACS, pte. sign.).

ANDRÉ, Michel, Abbé: *Diccionario de Derecho Canónico, traducido del que ha escrito en francés el Abate Andrés, arreglado a la jurisprudencia eclesiástica española antigua y moderna*, Madrid, Imprenta de D. José C. de la Peña, 1847-1848, 4 vols.

BARREIRO DE V. V., Bernardo: “Historia del Real Priorato de Sar”, *Galicia Diplomática*, t. II (1883), pp. 2-4, 9-11, 20-22 y 60-67.

-----: “Privilegios de la Santa Iglesia de Santiago. Sólo para luminarias”, *Galicia Diplomática*, año III, nº 7 (1888), pp. 49-51.

- BERON, Charles: *Dictionnaire des cardinaux, contenant des notions générales sur le cardinalat, la nomenclature complète ..., des cardinaux de tous less temps et de tous les pays ... les détails biographiques essentiels sur tous les cardinaux ... de longues études sur les cardinaux célèbre ...*, Paris, J.-P. Migne, 1857 (edición facsímil: Farnborough, Gregg, 1969).
- CARDELLA, Lorenzo: *Memorie storiche de' cardinali della Santa Romana Chiesa*, Roma, Stamperia Pagliarini, 1792-1794, 9 vols.
- CHACÓN, Alfonso: *Vitæ, et res gestæ Pontificvm Romanorum et S. R. E. Cardinalivm ab initio nascentis Ecclesiæ vsque ad Vrbavm VIII. Pont. Max., Romae, Typis Vaticanis*, 1630, 2 vols.
- CIACONIUS, Alphonso: *Vitæ, et Res Gestæ Pontificum Romanorum et S.R.E. Cardinalium Ab initio nascentis Ecclesiæ usque ad Clementem IX. P.O.M.*, Roma, 1677, 3 vols.
- Constituciones establecidas, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Francisco Blanco, Arçobispo de Santiago, iuntamente con los Illustres Señores Dean y cabildo de la dicha sancta Iglesia, y con su consentimiento, para el buen gouierno de ella, ansi en lo que toca al seruicio del Altar y Coro, y oficios de los Prebendados, y otros ministros, como al cabildo, y conseruacion de la hazienda de la mesa capitular*, Santiago, s.n., 1578.
- Constituciones synodales del arçobispado de Sanctiago, hechas por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Francisco Blanco, arçobispo de la Sancta Yglesia de Sanctiago...*, Santiago, Luis de Paz, 1601.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Editorial Castalia, 1995.
- DOSMA DELGADO, Rodrigo: *Discursos patrios de la Real Ciudad de Badajoz por el Doctor...*, los vuelve a sacar a luz la Comisión de Monumentos Históricos de esta provincia, con un prólogo de V. Barrantes , Valladolid, Editorial Maxtor, 2009 (facsímil).
- FERNÁNDEZ, Andrés Alfonso: *Memorial ajustado hecho en virtud, y mandato de la sala, con citacion, y asistencia de losProcuradores de las partes, para el pleito, que en esta Real Chancilleria se litiga por el venerable Dean y Cabildo de la Santa Apostolica Metropolitana Iglesia de Santiago. Con diferentes vecinos particulares de el Coto y Feligresia de Santa Eulalia de Rioabeso, Caseros de*

Don Pedro Taboada y Ulloa, y de Don Rodrigo Montenegro. Y oy se continúa el juicio con los Hijos, Nietos, y sucesores de los que fueron emplazados, por haber muerto estos. Sobre la reivindicacion de todos los Lugares, Casares, Tierras, y demás culto, è inculto que se halla dentro de la demarcacion de el Coto de Santa Eulalia de Rioabeso, salvo las de Yglesario, que lleva el Cura de dicha Feligresia, como propio, y de el Dominio de la Mesa Capitular de el Cabildo, y perteneciente à la tenencia de Arbol, Villapedre, y sus anexos, Valladolid, Imprenta del Real Acuerdo y Chancillería, 1792.

FLÓREZ, Henrique et alii: *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, Madrid, 1747-1957, 56 vols.

GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio: *Conversaciones históricas malagueñas. Parte II. Málaga Moderna*, Málaga, Imprenta de Luis de Carreras, 1792.

GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro: *Datos para la historia biográfica de la M. L. M. N. H. y Excma. Ciudad de Valladolid*, Valladolid, Imp. y Librería de Hijos de Rodríguez, 1893, 2 vols.

HOYO, Cardenal Jerónimo del: *Memorias del arzobispado de Santiago*, edición preparada por Ángel Rodríguez González y Benito Varela Jácome, Santiago, Porto y Cía Editores, s.a.

LOBERA DE ÁVILA, Luis: *Libro de las quatro enfermedades cortesanas*, Madrid, Casa de Juan de Ayala, 1544.

LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción histórica del obispado de Osma, con el catálogo de sus prelados*, Madrid, Imprenta Real, 1788, 3 vols.

LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1895, 2 vols.

Memorial aiustado del pleyto de Don Francisco Vallo de Porras (...) con el Dean, y Cavildo de dicha Santa Iglesia, Valladolid, s.n., 16 de enero de 1675 (ACS, pte. sign.).

Memorial aiustado del pleyto de Don Francisco Vallo de Porras, num. 21. como Patron de la Capilla de Alua, sita en la Santa, y Apostolica Iglesia del Señor Santiago, Patron de España, y como subcesor en el vinculo, y patronazgo que fundo Gomez Vallo el viejo num. 3. Canonigo que fue de dicha Santa Iglesia, vezino de la Ciudad de Santiago. Con el Dean Y Cavildo de dicha Santa Iglesia. Sobre si ciertas casas grandes y otras acessorias a ellas que estan sitas en la calle de la

Rua del Franco de aquella Cuidad <sic>, son propias del vinculo, y Patronato de la Capilla de Ahua, fundado por dicho Canonigo Gomez Vallo, num. 3. y de dicho Don Francisco Vallo de Porras num. 21. como Patrono, y poseedor de dicho vinculo, y Patronato, y Capilla de Ahua: O si son propias del Dean, y Cauildo de dicha Santa Iglesia, s.l., s.n., s.a. (ACS, pte. sign.).

Memorial, o asientos de las Congregaciones, celebradas por las Santas Iglesias de la Corona de Castilla, y Leon, en la Declinatoria interpuesta al Exc.^{mo} Señor Comisario General, y Consejo de la Santa Cruzada, por las Santas Iglesias de Sevilla, Cuenca, Palencia, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, y Cartagena. Sobre la paga, y repartimientos de gastos de Procuracion General, s.l., s.n., s.a. (ACS, pte. sign.).

Memorial, o asientos de las Congregaciones, celebradas por las Santas Iglesias de la Corona de Castill, y Leon, en la Declinatoria interpuesta al Exc.^{mo} Señor Comisario General, y Consejo de la Santa Cruzada, por las Santas Iglesias de Sevilla, Cuenca, Palencia, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, y Cartagena. Sobre la paga, y repartimientos de gastos de Procuracion General, s.l., s.n., [17--] (ACS, pte. sign.).

MENDOZA Y BOBADILLA, Francisco: *El Tizón de la Nobleza de España*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1999 (original de 1560).

PULGAR, Fernando de: *Claros varones de Castilla y letras de Fernando de Pulgar*, Madrid, Imprenta Real de La Gazeta, 1775 (original de 1486).

ROJAS Y CONTRERAS, José: *Historia del Colegio viejo de San Bartolomé...*, Madrid, Andrés Ortega, 1766-1770, 3 vols.

RUANO, Francisco y RIBADAS, Joannes: *Casa de la Cabrera en Córdoba*, Córdoba, Oficina de D. Juan Rodríguez, 1779.

SÁEZ, Fray Liciniano: *Demostración histórica del verdadero valor de todas las moendas que corrían en Castilla durante el reynado del señor Don Enrique IV y de su correspondencia con los del señor D. Carlos V*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1805.

SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Chronico de el Cardenal don Iuan Tauera*, ¿Madrid?, Pedro Rodríguez, 1603.

SALAZAR Y DE MENDOZA, Pedro de: *Crónica de el Gran Cardenal de España, don Pedro Gonçález de Mendoça*, Toledo, Imprenta de Doña María Ortiz de Saravia, 1625.

TEJADA Y RAMIRO, Juan (recop.): *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y América*, Madrid, Imprenta de Don Pedro Montero, 1859-1863, 7 vols.

BIBLIOGRAFÍA

ALDEA, Q., MARÍN, T., y VIVES, J. (dirs.): *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972-1986, 5 vols.

ALEJO MONTES, Javier: *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II (1575-1598)*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1998.

ALÉN, María Pilar: *La capilla de música de la catedral de Santiago de Compostela. Renovación y apogeo de una etapa privilegiada (1770-1808)*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1995.

ANTONIO RUBIO, María Gloria de: “Distribución urbana de la minoría judía en Galicia: la judería”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LI, 117 (2004), pp. 263-279.

-----: “Estancia de Luis Alonso, antes llamado Judá Pérez, en Galicia”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, t. 18 (2005), pp. 27-37.

-----: “Judíos en Galicia: visión panorámica y nuevas aportaciones documentales”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, t. 20 (2007), pp. 289-314.

-----: “Judíos, conversos e Inquisición en Galicia (siglos XI-XVII)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LVI, nº 122 (2009), pp. 171-189.

ARANDA DONCEL, Juan: “Los canonicatos de oficio del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía lectoral”, en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y LÓPEZ-GUADALUPE

- MUÑOZ, Miguel L.: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 55-80.
- : “Los prebendados del cabildo catedralicio de Córdoba durante los siglos XVI y XVII: la provisión de la canonjía magistral”, en CORTÉS PEÑA, Antonio L. y LÓPEZ-GUADALUPE, Miguel L. (coords.): *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 137-152.
- ARRANZ GUZMÁN, Ana: “Celibato eclesiástico, barraganas y contestación social en la Castilla bajomedieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III: Historia Medieval*, t. 21 (2008), pp. 13-39.
- AZCONA, Tarsicio de: “Reforma del episcopado y del clero de España en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V (1475-1558)”, en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo (dir.): *Historia de la Iglesia en España*, t. III-1, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 115-210.
- AZNAR GIL, Federico R.: “Hijos ilegítimos en Galicia durante los años 1449-1533”, *Estudios Mindonienses*, 10 (1994), pp. 401-431.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón: *La Galicia del Antiguo Régimen. Enseñanza, ilustración y política*, t. IV del proyecto *Galicia* dirigido por F. Rodríguez Iglesias, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1991.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio y REY CASTELAO, Ofelia: “‘Catedrales de segundo orden’. Las colegiatas de Galicia en la Edad Moderna”, *Semata*, vol. 15 (2003), pp. 281-315.
- : “La diócesis de Mondoñedo en la Edad Moderna”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 255-333.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “El clero de la diócesis de Santiago a través de las visitas pastorales, visitas ad limina, registros de licencias ministeriales y concursos a curatos”, *Compostellanum*, XXXV (1990), pp. 489-515.
- : “El clero de la diócesis de Santiago: estructuras y comportamientos (siglos XVI-XIX)”, *Compostellanum*, vol. XXXIII (1988), pp. 469-507.
- : “La diócesis de Santiago en la época moderna”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 177-408.

- : “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento”, en EIRAS ROEL, Antonio et alii: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1981, pp. 449-494.
- BARREIRO SOMOZA, José: *El señorío de la Iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 1987.
- BARREIRO, Xosé Ramón: “A base fundacional (1495-1550)”, en BARREIRO, Xosé (coord.): *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, vol. I, Santiago, Universidade de Santiago, 1998.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano: “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), pp. 17-60.
- : “Perfil socio-económico de una élite de poder (III): Los Obispos del Reino de Galicia (1600-1840)”, *Anthologica Annua*, 32 (1985), pp. 11-107.
- BELTRÁN ALMAZÁN, Cristóbal y TOLEDANO GALERA, Juan: “El cabildo de la Iglesia-catedral de Jaén en el siglo XVI. Organización y funcionamiento”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 134 (1988), pp. 31-58.
- BERNARDO ARES, José Manuel y CALVO CUENCA, Antonio: *Historia e informática. Metodología interdisciplinar de la investigación histórica*, Córdoba, Universidad de Córdoba-CajaSur, 2005.
- BERTOS HERRERA, María del Pilar: *Los seises de la Catedral de Granada*, Granada, Caja de Ahorros Provincial de Granada, 1988.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique: “Biografía y prosopografía en la historia de la Iglesia española contemporánea”, en PELLISTRANDI, Benoit (coord.): *L’histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 137-172.
- BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José y MARÍN, Ángel: *Música y cultura urbana en la edad moderna*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005.
- CABANA OUTEIRO, Alexandra: *Santiago de Compostela no século XIV ó XV: o Tombo H da Catedral de Santiago. Edición e estudio histórico*, Santiago, Universidade, 2003, tesis doctoral inédita.
- CABEZA, Antonio: *Clérigos y señores. Política y religión en Palencia en el Siglo de Oro*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1996.

- : “Entre mayorazgos y capillas. La oligarquía eclesiástica de Palencia en el siglo XVI”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 35-46.
- : *La vida en una catedral del Antiguo Régimen*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1997.
- CÁDENAS Y VICENT, Vicente: *Heráldica, genealogía y nobleza en los editoriales de “Hidalguía” (1952-1993). Cuarenta años de un pensamiento*, Madrid, Hidalguía, 1993.
- CAL PARDO, Enrique: *Catálogo-regesta de la documentación del siglo XVI del Archivo de la Catedral de Mondoñedo*, Lugo, Gráficas Bao, 1992.
- CANDAU CHACÓN, María Luisa: *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993.
- CÁNOVAS BOTÍA, Antonio: *Auge y decadencia de una institución eclesial: el cabildo catedral de Murcia en el siglo XVIII. Iglesia y sociedad*, Murcia, Universidad, 1994.
- CARABIAS TORRES, Ana María: “Salamanca, *académica palanca* hacia el poder”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 23-60.
- : *Colegios mayores: centros de poder. Los colegios mayores de Salamanca durante el siglo XVI*, Salamanca, Universidad y Diputación Provincial de Salamanca, 1986, 3 vols.
- : *El Colegio mayor de Cuenca en el siglo XVI: estudio institucional*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.
- CARASA SOTO, Pedro (ed.): *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- CARASA SOTO, Pedro: “La recuperación de la historia política y la prosopografía”, en CARASA SOTO, Pedro (ed.): *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 41-51.
- CARBAJAL IBÁÑEZ, Teresa: “El estatuto capitular de corrección y punición”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1989), pp. 525-543.

- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: “‘De presbitero genitus et soluta’. Dispensas de ilegitimidad para ordenarse en la diócesis de Valencia (siglos XIV-XV)”, *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, vol. I, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones, Archivo Histórico Diocesano, 2004, pp. 133-162.
- CARMONA, Juan Ignacio: *Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.
- CARNÉS GARCÍA, Emilio: “Estudio institucional del Colegio de Sancti Spiritus de Santiago de Compostela”, *Compostellanum*, XXVIII, 1983, pp. 399-415.
- CARRERAS, Juan José: “La capilla en la corte. Perfil musical y contexto historiográfico de una institución”, en CARRERAS, Juan José y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.): *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 23-40.
- CARRETERO ZAMORA, Juan M.: “Las oligarquías locales y los mecanismos de exención del servicio de Cortes en la época de Carlos V”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 11 (1998), 11-37.
- CASADO ALONSO, Hilario: *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1980.
- CASARES RODICIO, Emilio (coord.): *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, [Madrid], Sociedad General de Autores y Editores, 1999, vol. 7.
- CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre (dirs.): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l’Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998.
- CASTRO SANTAMARÍA, Ana: “Organización económica y administrativa de la fábrica de la Catedral de Santiago de Compostela (1505-1537)”, *Compostellanum*, vol. XLI (1996), pp. 387-407.
- CATALÁN MARTÍNEZ, Elena: “El derecho de patronato y el régimen benefical de la Iglesia española en la Edad Moderna”, *Hispania Sacra*, vol. LVI, nº 113 (2004), pp. 135-168.
- CEBRIÁN FRANCO, Juan José: *Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela*, Santiago, Instituto Teológico Compostelano, 1997.

- CHAMOSO LAMAS, Manuel: *Escultura funeraria en Galicia*, Orense, Instituto de Estudios Orensanos “Padre Feijoo”, 1979.
- CHAUBEL I CABRERA, M. Àngels: “L’extracció social i geogràfica de la clerecia lleidatana del Set-cents”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.): *Historia moderna, historia en construcción. Sociedad, Política e Instituciones*, vol. II, Lleida, Editorial Milenio, 1999, pp. 55-70.
- CLARKE, Andrea: “Los colegios menores en la Edad Moderna”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 537-561.
- COBOS RUIZ DE ADANA, José: *El clero en el siglo XVII. Estudio de una visita secreta a la ciudad de Córdoba*, Córdoba, Escudero, 1976.
- CONTRERAS, Jaime: *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia, 1560-1700. Poder, sociedad y cultura*, Madrid, Akal Editor, 1982.
- CORTÁZAR, Guillermo: “Investigar las élites: nuevas perspectivas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 3 (1990), pp. 15-24.
- CORTÉS PEÑA, Antonio Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis: “Historiografía sobre la Iglesia en el Reino de Granada (Edad Moderna)”, *ibid.*, pp. 161-186.
- COSTA, María Antonieta Moreira da: “Nepotismo e poder na Arquidiocese de Braga (1245-1374)”, *Lusitania Sacra*, 2ª serie, t. XVII (2005), pp. 117-140.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: “El culto catedralicio en las constituciones inéditas del arzobispo de Santiago D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda”, separata de *Escritos dedicados a José María Fernández Catón*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano, 2004, pp. 307-330.
- DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge: “La Iglesia de Castilla y Leon y el Papado de Aviñón. Súplicas benéficas, prosopografía y clientelismo eclesiástico en época de Urbano V”, en *El reino de León en la Edad Media X*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones, Archivo Histórico Diocesano de León, 2003, pp. 569-720.
- : *La Iglesia de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV). Estructura institucional y relaciones de poder*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.

- DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio José: “De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.), *Los señoríos en la Andalucía moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 655-667.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio: “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *Compostellum*, XVI (1971), pp. 187-200.
- DÍEZ MARTÍNEZ, Marcelino: “Los seises de la catedral de Cádiz: su reinstauración y funcionamiento en el siglo XVIII”, *Tavira*, 14, 1997, pp. 113-130.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La clase social de los conversos judíos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1991 (ed. facsímil).
- : *La clase social de los judíos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1991.
- : *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, Istmo, 1973.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago: “Seis súplicas leonesas del siglo XVI. Estudio diplomático”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, t. 9, 1996, pp. 157-178.
- DUBERT GARCÍA, Isidro: “Alma de curas y cura de almas. Moral y comportamientos eclesiásticos en la Galicia interior durante el Antiguo Régimen (1600-1830)”, en GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio (coord.): *Las religiones en la historia de Galicia*, Santiago, Universidade de Santiago, 1996, pp. 379-411.
- : “La huella de la transgresión en el mundo eclesiástico de la Galicia interior (1600-1830)”, *Compostellum*, XXXIX (1994), pp. 371-389.
- EIRAS ROEL, Antonio: “El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: evaluación”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6 (1997), pp. 7-46.
- : “El señorío gallego en cifras. Nómina y ránking de los señores jurisdiccionales”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXVIII, nº 103 (1989), pp. 113-135.
- : “La historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 2 (1993), pp. 35-64.
- : “Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la historia*, vol. I, pp. 117-139.

- EUBEL, Conradus et GAUCHAT, Patritium: *Hierarchia Catholica Medii Aevi sive summorum Pontificum, S. R. E. Cardinalium Ecclesiarum Antistitum series*, reimp. Pavía, Il Messaggero di San Antonio, 1960, vols. I-IV.
- FAERLO, Mário: “A quem são teúdos os barões e sages cónegos? Perspectivas sobre as redes de solidariedade no Cabido da Sé de Lisboa (1277-1377)”, *Lusitania Sacra*, 2ª serie, t. XVII (2005), pp. 141-182.
- FATJÓ GÓMEZ, Pedro: “Aproximación a una élite institucional de la Catalunya moderna: los capitulares de la Seo de Barcelona en el siglo XVII”, *Pedralbes*, nº 13-II (1993), pp. 149-162.
- : “La formación cultural del clero en la Cataluña del XVII: la clerecía catedralicia de Barcelona”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.): *Historia moderna, historia en construcción. Sociedad, Política e Instituciones*, vol. II, Lleida, Editorial Milenio, 1999, pp. 103-128.
- FAYARD, Janine: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982.
- FERNÁNDEZ ALONSO Agapito: “Expedientes de limpieza de sangre de los capitulares de la catedral de león (1552-1581)”, en *Colección documental del Archivo de la Catedral de León XIV*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja España de Inversiones y Archivo Histórico Diocesano, 2000, pp. 17-61.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Agustina: *Arte y sociedad en Compostela (1660-1710)*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1996.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel: “Grupos de poder en el Cabildo toledano del siglo XVI”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 149-162.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier: *La religiosidad medieval en España. Plena Edad Media (siglos XI-XIII)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo: “‘Para que esta gente bárbara fuese política y doméstica y enseñada en la doctrina cristiana’. Iglesia, Estado y reforma religiosa en Galicia (siglos XVI-XVII)”, *Manuscrits*, 25 (2007), pp. 157-186.

- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi: *Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de ñlos Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- FERNÁNDEZ VEGA, Laura: *La Real Audiencia. Órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, A Coruña, Diputación Provincial, 1982.
- FERRARI, Marcela: “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”, *Antíteses*, vol. 3, n. 5 (jan.-jun. 2010), pp. 529-550.
- FLORES FUENTES, Juan: “La capilla de música de la ciudad de Alicante”, *Filomúsica. Revista de música culta*, nº 77, agosto 2006 (revista digital).
- FRAGUAS FRAGUAS, Antonio: *O Colexio de Fonseca*, Santiago, Consorcio de Santiago, Instituto de Estudios Galegos “Padre Sarmiento y Universidade de Santiago, 1995.
- GARBAYO MONTABES, Francisco Javier: *Catálogo del Archivo de Música de la Catedral de Orense*, Santiago de Compostela, Instituto Galego das Artes Escénicas e Musicais, 2004.
- : “La crisis de la capilla de música de la Catedral de Santiago de Compostela durante los últimos años del magisterio de Melchor López (1808-1822)”, en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Santiago, Universidade de Santiago, 2002, t. II, pp. 217-234.
- GARCÍA CORTÉS, Carlos: “La Iglesia compostelana en los siglos XIX y XX”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 409-511.
- GARCÍA MERCADAL, Javier: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Salamanca, Junta de Castilla y Leñon, 1999, 3 vols.
- GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, Mª José: *La Casa de Altamira durante el Renacimiento. Estudio introductorio y colección diplomática*, Santiago, El Eco Franciscano, 2003.
- : *Os Fonseca na Galicia do Renacemento. Da guerra ó mecenado*, Noia, Editorial Toxosoutos, 2000.
- GARCÍA ORO, José: “La diócesis de Compostela en el régimen de cristiandad (1100-1550). De Gelmírez a Fonseca”, en GARCÍA ORO, J. (coord.): *Historia de las*

- diócesis españolas, 14. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 41-175.
- : *Diego de Muros III y la cultura gallega del siglo XV*, Vigo, Editorial Galaxia, 1976.
- : *La nobleza gallega en la Baja Eda Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago, El Eco Franciscano, 1981.
- GEA ARIAS, Andrés y LÓPEZ GUERRERO, Rosa María: “Los mozos de coro o seises de la catedral de Guadix. Datos para su estudio”, en *Memoria Ecclesiae XII*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1998, pp. 127-136.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy: *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640 (Contribución a la historia económica y social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII)*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 1982.
- GENET, Jean-Philippe et LOTTES, Günther (eds.): *L’Etat moderne et les elites XIII^e-XVIII^e siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris, Publications de La Sorbonne, 1996.
- GÓMEZ NAVARRO, Soledad: “Élites eclesiásticas en la España moderna. Un intento de historia socioestructural”, en RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel (coord.): *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 39-44.
- GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois: “El alto clero gallego en tiempos de Felipe II”, en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998, pp. 313-343.
- GONZÁLEZ LOPO, Domingo Lois y PRESEDO GARAZO, Antonio: “A visita pastoral de Juan Manxón ó arcediagado de Cornado en 1519”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLV (1998), pp. 31-72.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta: *El arzobispo de Santiago: los fundamentos materiales e ideológicos de una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Santiago, 1995 (tesis doctoral parcialmente inédita).
- : *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Santiago, Seminario de Estudos Galegos, 1996.

- GONZALO GOZALO, Ángel: *El cabildo de la catedral de Burgos en el siglo XIX (1808-1902)*, [Burgos], Cabildo Metropolitano de Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico y Diputación Provincial de Burgos, 1993.
- GOY DIZ, Ana: *A actividade artística en Santiago (1600-1648)*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1998, 2 vols.
- GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana: “Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI-XV)”, en IGLESIAS DUARTE, José Ignacio de la (coord.): *La enseñanza en la Edad Media: X Semana de Estudios Medievales*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 61-96.
- HERMANN, Christian: *L'Eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *Cultura y limpieza de sangre en la España moderna: puritatis sanguinis*, Murcia, Universidad de Murcia, 1996.
- HEVIA BALLINA, Agustín (ed.): *Memoria Ecclesiae XXIX-XXX. Biografía eclesiástica y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2007.
- HIGUERAS MALDONADO, Juan: “Un beneficio eclesiástico, por simonía, en el Linares del siglo XVII”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 172 (jul.-dic- 1999), t. I, pp. 457-480.
- IGLESIAS CASTELAO, Arturo: “Análisis sociológico del cabildo compostelano a través de los expedientes de limpieza de sangre”, *Compostellanum*, XLI (1996), pp. 421-450.
- IGLESIAS ORTEGA, Arturo, SANDOVAL VERA, Francisco y SEIJAS MONTERO, María: *Guía del Archivo de la Catedral de Santiago*, Santiago, Cabildo de la Catedral de Santiago, 2007.
- IGLESIAS ORTEGA, Arturo: “Pedro Fernández de Navarrete, un riojano en la catedral de Santiago”, *Berceo*, Logroño, nº 138 (jul.-dic- 2000), pp. 91-137.
- : “Pedro Fernández de Navarrete”, en DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Juan Francisco (coord.): *Diccionario de Humanistas Españoles* (en prensa).
- : “‘Terneras y ternerillos’: la vida disipada y desidiosa del maestro de capilla Francisco de Velasco”, *Semata*, 22 (2010), pp. 235-255.

- : “Fuentes documentales para la elaboración de un catálogo biográfico de los capitulares de la catedral de Santiago de Compostela en la Edad Moderna”, *Memoriae Ecclesiae XXIX*, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 2006, pp. 357-352.
- IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio: “La difícil aplicación de Trento. Las faltas de los capitulares de Murcia (1592-1622)”, *Hispania Sacra*, LXII, 125 (2010), pp. 157-179.
- : *Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000.
- JIMÉNEZ CAVALLÉ, Pedro: “Los seises de la catedral de Jaén durante el siglo XVI”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 153-1 (1994), pp. 493-520.
- JORGE, Ana Maria et alii: “Construção e exploração de uma base de dados prosopográfica normalizada do clero catedralício português na Idade Média” en *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Granada, 2004.
- JUSTO MARTÍN, María José y PÉREZ ZALAMA, Clara Isabel: *Inventario de Protocolos Notariales. Santiago de Compostela: 1506-1896*, Santiago de Compostela, Arquivo Histórico Universitario-Universidade de Santiago de Compostela; A Coruña, Colexio Notarial, 1998.
- JUSTO MARTÍN, María José y LUCAS ÁLVAREZ, Manuel: *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da serie Bens do Arquivo Histórico Universitario (Anos 1237-1537). Edición diplomática*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1991.
- KAGAN, Richard L.: *Universidad y Sociedad en la España Moderna*, Madrid, Tecnos, 1981.
- KETTERING, Sharon: “Clientage during the Wars of Religion”, *Sixteenth-Century Journal*, 20 (1989), pp. 221-239.
- : “Patronage in Early Modern France”, *French Historical Studies*, vol. 17, nº 4 (1992), pp. 839-862.
- : *Patrons, Brokers and Clients in Seventeenth-Century France*, Oxford University Press, 1986.
- KNIGHTON, Tess: “Una confluencia de capillas. El caso de Toledo, 1502”, en CARRERAS, Juan José y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.): *La Capilla*

- Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 127-149.
- LATORRE CIRIA, José Manuel: *Economía y religión. Las rentas de la catedral de Huesca y su distribución social (siglos XVI-XVII)*, Zaragoza-Huesca, Institución Fernando el Católico, Institución de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- LOP OTÍN, María José: *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2003.
- LÓPEZ, Roberto J.: “Las instituciones eclesiásticas gallegas en la Edad Moderna: un estado de la cuestión”, *Semata*, 15 (2003), pp. 85-129.
- LÓPEZ ALSINA, Fernando: “De la *magna congregatio* al cabildo de Santiago: reformas del clero catedralicio (830-1100)”, en *IX Centenário da Dedicção da Sé de Braga. Congresso Internacional*, Braga, 1990, vol. I, pp. 735-762.
- : “Marzoa, Melgar, Muros, Fonseca: de la escuela medieval al estudio universitario de Galicia”, *Compostellamum*, XLIII (1999), pp. 797-850.
- : *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media (800-1150)*, Santiago, Universidad de Santiago, 1987.
- LÓPEZ ANDRÉS, Jesús María: “Real patronato eclesiástico y presentación benefical. La actuación de la Corona de Castilla en la diócesis de Almería”, en CORTÉS PEÑA, Antonio L., LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel L. y LARA RAMOS, Antonio (eds.): *Iglesia y sociedad en el reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 107-119.
- LÓPEZ BENITO, Clara Isabel: *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Moderna*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1983.
- LÓPEZ DÍAZ, María: “Poder municipal y oligarquías urbanas en la Galicia moderna. Un balance y algunas reflexiones”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 26 (2004), pp. 321-348.
- : *El señorío episcopal urbano en Galicia, siglos XVI-XVII*, Santiago, Universidade de Santiago, 1994 (tesis doctoral).
- : *Gobierno y hacienda municipales. Los concejos de Santiago y Lugo en los siglos XVI y XVII*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo, 1994.
- : *Señorío y municipalidad. Concurrencia y conflicto de poderes en la ciudad de Santiago (siglos XVI-XVII)*, Santiago, Universidade de Santiago, Consorcio de Santiago, 1997.

- LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1898-1909, 11 vols.
- LÓPEZ-ARÉVALO, Juan Ramón: *Un cabildo Catedral de la vieja Castilla. Ávila: su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Madrid, Institución “Alonso Madrigal”, Patronato “José María Cuadrado”, CSIC, 1966.
- LÓPEZ-CALO, José: *La música en la Catedral de Burgos*, vol. III, Burgos, Caja de Ahorros del Círculo Católico, 1996.
- : *La música en la catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 1963, 2 vols.
- : *La música en la catedral de Palencia*, vol. II, Palencia, Institución “Téllez de Meneses”, Diputación Provincial de Palencia, 1981.
- : *La música en la catedral de Santiago*, vol. VII-I, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña, 1997.
- MARÍN LÓPEZ, Rafael: “Historiografía sobre cabildos eclesiásticos. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación”, en CORTÉS PEÑA, Antonio Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (eds.): *La Iglesia española en la Edad Moderna. Balance historiográfico y perspectivas*, Madrid, Abada Editores, 2007, pp. 75-112.
- : “Notas sobre la canonjía inquisitorial de la catedral de Granada”, en *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, editados por Antonio L. Cortés Peña y Miguel L. López-Guadalupe, pp. 59-74.
- : *El cabildo de la catedral de Granada en el siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
- MARIÑO REINO, Xoán Xosé: *San Ourense de Entíns. Estudio dunha parroquia rural*, Noia, Ed. Toxosoutos, 1999.
- MARQUES, José: *A arquidiocese de Braga no século XV*, S.l., Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988.
- MARTÍN MARTÍN, José Luis: *El patrimonio de la catedral de Salamanca. Un estudio de la ciudad y el campo salmantino en la Baja Edad Media*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1985.

- MARTÍN RIEGO, Manuel y RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo: “Historiografía de la Edad Moderna y Contemporánea de la Iglesia de la Andalucía Occidental (1965-2007)”, *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. I (2008), pp. 13-122.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, José Antonio: *Os clérigos na Idade Media*, Noia, Editorial Toxosoutos, 2001.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José: “Las canonjías inquisitoriales: un problema de jurisdicción entre la Iglesia y la Monarquía (1480-1700)”, *Hispania Sacra*, 34 (1982), pp. 9-63.
- MENNITI IPPOLITO, Antonio: *Il tramonto della Curia nepotista. Papi, nipoti e burocrazia curiale tra XVI e XVII secolo*, Roma, Viella, 1999.
- MOLAS RIBALTA, Pere: “La prosopographie dans l’Espagne moderne”, en GENET, Jean-Philippe et LOTTES, Günther (eds.): *L’Etat moderne et les elites XIII^e-XVIII^e siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris, Publications de La Sorbonne, 1996, pp. 39-46.
- MOLINA FIGUERAS, Joan: “*De genere militari ex utroque parente*. La nobleza eclesiástica y los inicios de la catedral gótica de Gerona”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (julio-diciembre 2007), pp. 741-780.
- MOLINIÉ-BERTRAND, Annie: “Les ‘Hidalgos’ dans Royaume de Castille à la fin du XVI siècle: approche cartographique”, *Revue d’Histoire Economique et Sociale*, 51 (1973), pp. 51-82.
- MONTEMAYOR, Julián: “Municipalité et chapitre cathédral au coeur de l’ascension sociale à Tolède”, en AMALRIC, J. P. (ed.): *Pouvoir et société dans l’Espagne Moderne*, Paris, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1993, pp. 67-76.
- MORGADO GARCÍA, Arturo: “El alto clero gaditano durante el Antiguo Régimen (1600-1833)”, *Studia Historica*, 16 (1997), pp. 223-256.
- : “Vida de canónigo. Percepción, origen y status de vida del alto clero durante el Antiguo Régimen”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 7-100.
- : *El estamento eclesiástico y la vida espiritual en la diócesis de Cádiz en el siglo XVII*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.
- : *Ser clérigo en la España del Antiguo Régimen*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.

- MUÑIZ PABLOS, Tomás: *Derecho capitular según el “Codex Iuris Canonici” y la legislación concordada de España*, Sevilla, Imp. y Lib. de Sobrino Izquierdo, 1925.
- OLIVARES TEROL, María José: “Las canonjías de oficio y oposición en el XVI murciano”, *Murgetana*, 91 (1995), pp. 33-50.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo: “Testamento del regidor compostelano Fructuoso de Ulloa”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, t. II, nº XX (1908), pp. 166-174.
- : *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, Seminario C. Central, 1930.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier: “El arzobispado de Santiago de Compostela en tierras de Zamora y Extremadura: El arcedianato de Reina y el vicariato de Alba y Aliste (ss. XII-XIV)”, *Compostellamum*, vol. XXXIX (1994), pp. 313-326.
- : *El Cabildo de Santiago de Compostela (siglos XII-XIV): la proyección social de una institución eclesiástica*, Santiago, Universidad de Santiago, 1994 (tesis doctoral).
- : *El Dominio del Cabildo Catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media (siglos XII-XIV)*, Santiago, Tórculo Edicións, 1994.
- : “La diócesis de Orense: de la Reforma Gregoriana al Concilio de Trento (siglos XII-XVI)”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 395-469.
- : *La Iglesia de Santiago de Compostela en la Edad Media: El Cabildo Catedralicio (1110-1400)*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996.
- : *Os documentos do tombo de Toxos Outos*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 2004.
- PÉREZ, Joseph: *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1999.
- PONS ALÓS, Vicente: “Los canónigos de la catedral de Valencia (1375-1520): aproximación a su prosopografía”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35.2 (2005), pp. 907-950.
- PORTELA PAZOS, Salustiano: *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Imprenta y Enc. del Seminario Conciliar, 1944.

- PRESEDO GARAZO, Antonio: “Estudiantes de condición nobiliaria en la Universidad de Santiago de Compostela (siglos XVII-XVIII): aproximación a su perfil sociológico”, *Hispania*, vol. LXIII/3, nº 215 (2003), pp. 907-968.
- QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.: ‘*Finis Gloriae Mundi*’. *Ideología y sociedad en Canarias. Los prebendados del cabildo Catedral durante el Antiguo Régimen (1483-1820)*, Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Agüimes, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.
- : *A Dios rogando, y con el mazo dando. Fe, poder y jerarquía en la Iglesia canaria. El cabildo Catedral de Canarias entre 1483-1820*, Las Palmas de Gran Canaria, cabildo de Gran Canaria, 2003.
- QUINTANILLA RASO, Concepción: “El dominio de las ciudades por la nobleza. El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV”, en *En la España medieval*, 10 (1987), pp. 109-124.
- R. PAZOS, Manuel (O. F. M.): *El episcopado gallego a la luz de documentos romanos*, Madrid, CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1946, 3 vols.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001, 2 vols.
- REY CASTELAO, Ofelia y BARREIRO MALLÓN, Baudilio: “El clero regular mendicante en Galicia: evolución numérica, procedencia social y comportamientos de los franciscanos (ss. XVI al XIX)”, separata del *Archivo Ibero-americano*, XLIX, 1989, pp. 459-491.
- REY CASTELAO, Ofelia: “¿Biografía o hagiografía? *Memorias Breves* del arzobispo Don Francisco Blanco de Salcedo”, en REY CASTELAO, Ofelia (coord.): *Cuatro textos. Cuatro contextos. Ensayos de historia cultural de Galicia*, Santiago, [Imprenta Maxin], 2004, pp. 13-102.
- : “El alto clero gallego en tiempos de Carlos III”, *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, t. II, pp. 579-600.
- : “El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en EIRAS ROEL, Antonio et alii: *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, Universidad de Santiago, 1981, pp. 495-519.
- : “La diócesis de Lugo en la época moderna”, en *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*, pp. 95-165.

- : “La diócesis de Tuy en la época moderna”, en GARCÍA ORO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 571-664.
- : “La Iglesia gallega en tiempos de Felipe II: la aplicación del Concilio de Trento”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, Editorial Parteluz, 1998, t. III, pp. 341-364.
- : “La renta del Voto de Santiago y las instituciones jacobeanas”, *Compostellanum*, XXX (1985), pp. 323-368.
- : *El Voto de Santiago en la España Moderna*, Santiago, Universidad, 1984, 5 vols. (tesis doctoral parcialmente inédita).
- : *El Voto de Santiago: claves de un conflicto*, Santiago, [Compostellanum], 1993.
- : *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago, Centro Superior Bibliográfico de Galicia, 2003.
- RÍO BARJA, Francisco Xavier: *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1990.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: *Las Fortalezas de la Mitra compostelana y los “Irmandiños”. Pleito Tabera-Fonseca*, Santiago de Compostela, Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, 1984, 2 vols.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel: *Hacerse nadie. Sometimiento, sexo y delación en la España de finales del siglo XVI*, Lérida, Editorial, Milenio, 1998.
- : “La clientela capitular del Deán de Coria a finales del siglo XVI”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.): *Sociedad y élites eclesiásticas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 47-75.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar: “O proceso organizativo da Universidade”, en BARREIRO, Xosé Ramón (coord.): *Historia da Universidade...*, pp. 103-149.
- : *As constitucións do Dr. Cuesta para a Universidade de Santiago de Compostela (1550-1555)*, Santiago, Universidade de Santiago, 1997.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique: “Universidad de la Monarquía Católica, 1555-1700”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, t. I, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 97-146.
- : *La universidad salmantina del Barroco, período 1598-1625*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, 3 vols.

- ROMANÍ, Miguel y RODRÍGUEZ SUÁREZ, Pilar: *Actas da visita do licenciado D. Pedro Portocarrero, gobernador de Galicia (1577)*, Santiago, Universidade de Santiago, 1992.
- ROSENDE VALDÉS, Andrés A.: “El siglo XVI: Gótico y Renacimiento en la catedral compostelana”, en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (ed.): *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2000, pp. 133-183.
- SAAVEDRA, Pegerto: *La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y sociedad*, t. III de RODRÍGUEZ IGLESIAS, Francisco (ed.): *Galicia. Historia*, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1991.
- SALVADO MARTÍNEZ, Vicente: “Tumbo de Toxosoutos. Siglos XII y XIII”, *Compostellamum*, vol. XXXVI (1991), pp. 165-232.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: *Iglesia y sociedad en la Castilla moderna. El cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis: *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.
- SÁNCHEZ HERRERO, José: “Amantes, barraganas, compañeras, concubinas clericales”, *Clio & Crimen*, 5 (2008), pp. 106-137.
- : “La Iglesia de Sevilla durante los siglos bajomedievales (1248-1474)”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (coord): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos-Servicio de Publicaciones de Cajasur, 2002, pp. 59-129.
- : “La Iglesia y la religiosidad en la Sevilla barroca (1581-1700)”, en SÁNCHEZ HERRERO, José (coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos-Servicio de Publicaciones de Cajastur, 2002, pp. 189-243.
- : “Vida y costumbres de los componentes del cabildo catedral de Palencia a finales del siglo XV”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 3 (1976), pp. 485-532.
- SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa: “El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca hasta los procesos de informatización”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique y POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (coords.):

- Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. IV, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009, pp. 51-81.
- SANZ DE LA HIGUERA, Francisco J.: “‘En casa [, cama] y compañía’. Yacer a lomos del XVIII en los hogares eclesiásticos burgaleses”, *Hispania Sacra*, LVIII, 118 (jul.-dic. 2006), pp. 545-577.
- : “Carrera eclesiástica y algunos deslices de Felipe del Hoyo y Pedro Celestino Tomé, arcedianos de Burgos (1731-1784)”, *Hispania Sacra*, LXI, 124 (jul.-dic. 2009), pp. 649-690.
- SANZ SANCHO, Iluminado: “Prosopografía de los componentes del Cabildo Catedralicio de la Catedral de Córdoba en la Edad Media (1238-1450): aportaciones a la historia social y cultural”, en *Carreiras Eclesiásticas no Ocidente Cristão (séc. XII-XIV). Ecclesiastical Careers in Western Christianity (12th-14th C.)*, Lisboa, Centro de Estudos de História Religiosa, 2007, pp. 31-62.
- SEVILLA GONZÁLEZ, María del Carmen: “Real Patronato y Santo Oficio. Conflictos entre la Inquisición y el cabildo catedral de las Islas Canarias”, *Revista de la Inquisición*, 9 (2000), pp. 69-86.
- SICROFF, Albert A.: *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid, Taurus, 1985.
- SOBALER SECO, María de los Ángeles: *Los colegiales de Santa Cruz (1484-1670): una élite de poder*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1987.
- SORIA MESA, Enrique: “Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro”, *Manuscrits*, 18 (2000), pp. 185-197.
- : *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- SUÁREZ-PAJARES, Javier: “Dinero y honor: aspectos del magisterio de capilla en la España de Francisco Guerrero”, *Políticas y prácticas musicales en el mundo de Felipe II*, editado por John Griffiths y Javier Suárez-Pajares, Madrid, ICCMU, 2004, pp. 149-197.
- : *La música en la catedral de Sigüenza, 1600-1750*, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 1998.

- TAÍN GUZMÁN, Miguel: “Los informes de los canónigos visitantes de hacienda y de los aparejadores y maestros de obras de la Catedral de Santiago en el siglo XVIII”, *Compostellanum*, vol. XXXVII (1992), pp. 549-601.
- TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel: *Vocabulario básico de la Historia de la Iglesia*, Barcelona, Crítica, 1993.
- VAAMONDE LORES, César: “Testamento de Sancho de Ulloa, primer Conde de Monterrey”, *Boletín de la Real Academia de Galicia*, t. I, nº CVIII (1906), pp. 307-316.
- VASQUES, Rui: *Crónica de Santa María de Íria*, estudio y edición de José Antonio Souto Cabo, Santiago, Cabildo de la Catedral y Seminario de Estudos Galegos, 2001.
- VASSBERG, David E.: *Tierra y sociedad en Castilla. Señores, “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, Crítica, 1986.
- VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: “La audiencia arzobispal compostelana en el siglo XV: introducción a su estudio diplomático”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XLV (1998), pp. 9-29.
- : “La cofradía de los clérigos de coro de Santiago y las ordenanzas de 1457”, *Compostellanum*, XLIV, 1999, pp. 445-493.
- : *A Igrexa de Santiago contra 1500 (O Libro do Subsidio)*, Santiago, Edicións Lóstrego, 2003.
- : *La institución notarial y el cabildo compostelano (1460-1481)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 1995 (tesis doctoral parcialmente inédita).
- : *Notarios, notarías y documentos en Santiago y su tierra en el siglo XV*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 2001.
- : *Una cofradía compostelana en el siglo XV: la Prima*, Santiago, Universidad de Santiago, 1989 (tesina de licenciatura inédita).
- VÁZQUEZ LESMES, Rafael: “Participación y poder de la nobleza reflejados en la composición de un cabildo catedralicio. Córdoba, siglos XVII-XVIII”, en CASTELLANO CASTELLANO, José Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (eds.): *Homenaje a Don Antonio Domínguez Ortiz*, vol. II, Granada, Universidad de Granada y Junta de Andalucía, 2008, pp. 813-829.

- : *Córdoba y su cabildo catedralicio en la Modernidad*, Córdoba, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba, 1987.
- VÁZQUEZ VILANOVA, José Antonio: *El clero compostelano en el siglo XIX*, Santiago, Universidade de Santiago, 1999 (tesis doctoral parcialmente inédita).
- VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás: *El cabildo catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglo XII-XIX*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León y Archivo Histórico Diocesano, 1974.
- VONES-LIEBENSTEIN, Ursula: “El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 14 (2005), pp. 351-364.
- VV. AA.: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, Madrid, Espasa Calpe, 1991-1994 (reimp.), 72 vols.